LOS LIBROS PROFÉTICOS

Profeta es una voz griega, y designa al que habla por otro, o sea en lugar de otro; equivale por ende, en cierto sentido, a la voz "intérprete" o "vocero". Pero poco importa el significado de la voz griega; debemos recurrir a las fuentes, a la lengua hebrea misma. En el hebreo se designa al profeta con dos nombres muy significativos: El primero es "nabí" que significa "extático", "inspirado", a saber por Dios. El otro nombre es "roéh" o "choséh" que quiere decir "el vidente", el que ve lo que Dios le muestra en forma de visiones, ensueños, etc., ambos nombres expresan la idea de que el profeta es instrumento de Dios, hombre de Dios que no ha de anunciar su propia palabra sino la que el Espíritu de Dios le sopla e inspira.

Según I Rey. 9, 9, el "vidente" es el precursor de los otros profetas; y efectivamente, en la época de los patriarcas, el proceso profético se desarrolla en forma de "visión" e iluminación interna, mientras que más tarde, ante todo en las "escuelas de profetas" se cultivaba el éxtasis, señal característica de los profetas posteriores que precisamente por eso son llamados "nabí".

Otras denominaciones, pero metafóricas, son: vigía, atalaya, centinela, pastor, siervo de Dios, ángel de Dios (Is. 21, 1; 52, 8; Ez. 3, 17; Jer. 17, 16; IV Rey. 4, 25; 5, 8; Is. 20, 3; Am. 3, 7; Ag. 1, 13).

El concepto de profeta se desprende de esos nombres. Él es vidente u hombre inspirado por Dios. De lo cual no se sigue que el predecir las cosas futuras haya sido la única tarea del profeta; ni siquiera la principal. Había profetas que no dejaban vaticinios sobre el porvenir, sino que se ocupaban exclusivamente del tiempo en que les tocaba vivir. Pero todos —y en esto estriba su valor— eran voceros del Altísimo, portadores de un mensaje del Señor, predicadores de penitencia, anunciadores de los secretos de Yahvé, como lo expresa Amós: "El Señor no hace estas cosas sin revelar sus secretos a los profetas siervos suyos" (3, 7). El Espíritu del Señor los arrebataba, irrumpía sobre ellos y los empujaba a predicar aún contra la propia voluntad (Is. cap. 6; Jer. 1, 6). Tomaba a uno que iba detrás del ganado y le decía: "Ve, profetiza a mi pueblo Israel" (Am. 7, 15); sacaba a otro de detrás del arado (III Rey. 19, 19 ss.), o le colocaba sus palabras en la boca y tocaba sus labios (Jer. 1, 9), o le daba sus palabras literalmente a comer (Ez. 3, 3). El mensaje profético no es otra cosa que "Palabra de Yahvé", "oráculo de Yahvé", "carga de Yahvé", un "así dijo el Señor". La Ley divina, las verdades eternas, la revelación de los designios del Señor, la gloria de Dios y de su Reino, la venida del Mesías, la misión del pueblo de Dios entre las naciones, he aquí los temas principales de los profetas de Israel.

En cuanto al modo en que se producían las profecías, hay que notar que la luz profética no residía en el profeta en forma permanente (II Pedro 1, 20 s.), sino a manera de cierta pasión o impresión pasajera (Santo Tomás). Consistía, en general, en una iluminación interna o en visiones, a veces ocasionadas por algún hecho presentado a los sentidos (por ejemplo, en Dan. 5, 25 por palabras escritas en la pared); en la mayoría de los casos, empero, solamente puestas ante la vista espiritual del profeta, por ejemplo, una olla colocada al fuego (Ez. 24, 1 ss.), los huesos secos que se cubren de piel (Ez. 37, 1 ss.); el gancho que sirve para recoger fruta (Am. 8, 1), la vara de almendro (Jer. 1, 11), los dos canastos de higos (Jer. 24, 1 ss.), etc., símbolos todos éstos que manifestaban la voluntad de Dios.

Pero no siempre ilustraba Dios al profeta por medio de actos o símbolos, sino que a menudo le iluminaba directamente por la luz sobrenatural de tal manera que podía conocer por su inteligencia lo que Dios quería decirle (por ejemplo, Is. 7, 14).

A veces el mismo profeta encarnaba una profecía. Así, por ejemplo, Oseas debió por orden de Dios casarse con una mala mujer que representaba a Israel, simbolizando de este modo la infidelidad que el pueblo mostraba para con Dios. Y sus tres hijos llevan nombres que asimismo encierran una profecía: "Jezrael", "No más misericordia", "No mi pueblo" (Os. 1).

El profeta auténtico subraya el sentido de la profecía mediante su manera de vivir, llevando una vida austera, un vestido áspero, un saco de pelo con cinturón de cuero (IV Rey. 1, 8; 4, 38 ss.; Is. 20, 2; Zac. 13, 4; Mat. 3, 4), viviendo solo y aun célibe, como Elías, Eliseo y Jeremías.

No faltaba en Israel la peste de los falsos profetas. El profeta de Dios se distingue del falso por la veracidad y por la fidelidad con que transmite la Palabra del Señor. Aunque tiene que anunciar a veces cosas duras: "cargas"; está lleno del espíritu del Señor, de justicia y de constancia, para decir a Jacob sus maldades y a Israel su pecado (Miq. 3, 8). El falso, al revés, se acomoda al gusto de su auditorio, habla de "paz", es decir, anuncia cosas agradables, y adula a la mayoría, porque esto se paga bien. El profeta auténtico es universal, predica a todos, hasta a los sacerdotes; el falso, en cambio, no se atreve a decir la verdad

a los poderosos, es muy nacionalista, por lo cual no profetiza contra su propio pueblo ni lo exhorta al arrepentimiento.

Por eso los verdaderos profetas tenían adversarios que los perseguían y martirizaban (véase lo que el mismo Rey Profeta dice a Dios en el salmo 16, 4); los falsos, al contrario, se veían rodeados de amigos, protegidos por los reyes y obsequiados con enjundiosos regalos. Siempre será así: el que predica los juicios de Dios, puede estar seguro de encontrar resistencia y contradicción, mientras aquel que predica "lo que gusta a los oídos" (II Tim. 4, 3) puede dormir tranquilo; nadie le molesta; es un orador famoso. Tal es lo que está tremendamente anunciado para los últimos tiempos, los nuestros (I Tim. 4, 1 ss.; II Tim. 3, 1 ss.; II Pedr. 3, 3 s.; Judas 18; Mat. 24, 11).

Jesús nos previene amorosamente, como Buen Pastor, para que nos guardemos de tales falsos profetas y falsos pastores, advirtiéndonos que los conoceremos por sus frutos (Mat. 7, 16). Para ello los desenmascara en el almuerzo del fariseo (Luc. 11, 37-54) y en el gran discurso del Templo (Mat. 23), y señala como su característica la hipocresía (Luc. 12, 1), esto es, que se presentarán no como revolucionarios antirreligiosos, sino como "lobos con piel de oveja" (Mat. 7, 15). Su sello será el aplauso con que serán recibidos (Luc. 6, 26), así como la persecución será el sello de los profetas verdaderos (ibíd. 22 ss.)

En general los profetas preferían el lenguaje poético. Los vaticinios propiamente dichos son, por regla general, poesía elevadísima, y se puede suponer que, por lo menos algunos profetas los promulgaban cantando para revestirlos de mayor solemnidad. Se nota en ellos la forma característica de la poesía hebrea, la coordinación sintáctica ("parallelismus membrorum"), el ritmo, la división en estrofas. Sólo en Jeremías, Ezequiel y Daniel se encuentran considerables trozos de prosa, debido a los temas históricos que tratan. El estilo poético no sólo ha proporcionado a los videntes del Antiguo Testamento la facultad de expresarse en imágenes rebosantes de esplendor y originalidad, sino que también les ha merecido el lugar privilegiado que disfrutan en la literatura mundial.

No es, pues, de extrañar que su interpretación tropiece con oscuridades. Es un hecho histórico que los escribas y doctores de la Sinagoga, a pesar de conocer de memoria casi toda la Escritura, no supieron explicarse las profecías mesiánicas, ni menos aplicarlas a Jesús. Otro hecho, igualmente relatado por los evangelistas, es la ceguedad de los mismos discípulos del Señor ante las profecías. ¡Cuántas veces Jesús tuvo que explicárselas! Lo vemos aún en los discípulos de Emaús, a los cuales dice Él, ya resucitado: "¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron los profetas!" (Luc. 24, 25). "Y empezando por Moisés, y discurriendo por todos los profetas, Él les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de Él" (Luc. 24, 27). Y aquí el Evangelista nos agrega que esta lección de exégesis fué tan íntima y ardorosa, que los discípulos sentían abrasarse sus corazones (Luc. 24, 32).

Las oscuridades, propias de las profecías, se aumentan por el gran número de alusiones a personas, lugares, acontecimientos, usos y costumbres desconocidos, y también por la falta de precisión de los tiempos en que han de cumplirse los vaticinios, que Dios quiso dejar en el arcano hasta el tiempo conveniente (véase Jer. 30, 24; Is. 60, 22; Dan. 12, 4).

En lo tocante a las alusiones, el exégeta dispone hoy día, como observa la nueva Encíclica bíblica "Divino Afflante Spiritu", de un conjunto muy vasto de conocimientos recién adquiridos por las investigaciones y excavaciones, respecto del antiguo mundo oriental, de manera que para nosotros no es ya tan difícil comprender el modo de pensar o de expresarse que tenían los profetas de Israel.

Con todo, las profecías están envueltas en el misterio, salvo las que ya se han cumplido; y aun en éstas hay que advertir que a veces abarcan dos o más sentidos. Así, por ejemplo, el vaticinio de Jesucristo en Mat. 24, tiene dos modos de cumplirse, siendo el primero (la destrucción de Jerusalén) la figura del segundo (el fin del siglo). Muchas profecías resultan puros enigmas, si el expositor no se atiene a esta regla hermenéutica que le permite ver en el cumplimiento de una profecía la figura de un suceso futuro.

Sería, como decíamos más arriba, erróneo, considerar a los profetas sólo como portadores de predicciones referentes a lo por venir; fueron en primer lugar misioneros de su propio pueblo. Si Israel guardó su religión y fe y se mantuvo firme en medio de un mundo idólatra, no fué el mérito de la sinagoga oficial, sino de los profetas, que a pesar de las persecuciones que padecieron no desistieron de ser predicadores del Altísimo.

Nosotros que gozamos de la luz del Evangelio, "edificados en Cristo sobre el fundamento de los Apóstoles y los Profetas" *(Ef. 2, 20), no hemos de menospreciar a los voceros de Dios en el Antiguo Testamento, ya que muchas profecías han de cumplirse aún, y sobre todo porque S. Pablo nos dice expresamente:* "No queráis despreciar las profecías *(I Tes. 5, 20). En la primera Carta a los Corintios, da a la profecía un lugar privilegiado, diciendo:* "Codiciad los dones espirituales, mayormente el de la profecía" *(I Cor. 14, 1); pues* "el que hace oficio de profeta, habla con los hombres para edificarlos y para consolarlos" *(I Cor. 14, 3).*

ISAÍAS

INTRODUCCIÓN

No todos los profetas nos han dejado sus visiones en forma de escritos. De Elías y Eliseo, por ejemplo, sólo sabemos lo que nos narran los libros históricos del Antiguo Testamento, principalmente los libros de los Reyes.

Entre los vates cuyos escritos poseemos es sin duda el mayor Isaías, hijo de Amós, de la tierra de Judá, quien fué llamado al duro cargo de profeta en el año 738 a. C., y cuya muerte ocurrió probablemente bajo el rey Manasés (693-639). Según una antigua tradición judía, murió aserrado por la mitad a manos de los verdugos de este impío rey. En 442 d. C. sus restos fueron transportados a Constantinopla. La Iglesia celebra su memoria el 6 de julio.

Isaías es el primero de los profetas del A. T., desde luego por lo acabado de su lenguaje, que representa el siglo de oro de la literatura hebrea, mas sobre todo por la importancia de los vaticinios que se refieren al pueblo de Israel, los pueblos paganos y los tiempos mesiánicos y escatológicos. Ningún otro profeta vió con tanta claridad al futuro Redentor, y nadie, como él, recibió tantas ilustraciones acerca de la salud mesiánica, de manera que S. Jerónimo no vacila en llamarlo "el Evangelista entre los profetas".

Distínguense en el libro de Isaías un Prólogo (cap. 1) y dos partes principales. La primera (cap. 2-35) es una colección de profecías, exhortaciones y amonestaciones, que tienen como punto de partida el peligro asirio, y contiene vaticinios sobre Judá e Israel (2, 1-12, 6), oráculos contra las naciones paganas (13, 1-23, 18); profecías escatológicas (24, 1-27, 13); amenazas contra la falsa seguridad (28, 1-33, 24), y la promesa de la salvación de Israel (34, 1-35, 10). Entre las profecías descuellan las consignadas en los cap. 7-12. Fueron pronunciadas en tiempo de Acaz y tienen por tema la Encarnación del Hijo de Dios, por lo cual son también llamadas "El Libro de Emmanuel".

Entre la primera y segunda parte media un trozo de cuatro capítulos (36-39) que forma algo así como un bosquejo histórico.

El capítulo 40 da comienzo a la parte segunda del Libro (cap. 40-66), que trae veintisiete discursos cuyo fin inmediato es consolar con las promesas divinas a los que iban a ser desterrados a Babilonia, como expresa el Eclesiástico (48, 27 s.).

Fuera de eso, su objeto principal es anunciar el misterio de la Redención y de la salud mesiánica, a la cual precede la Pasión del "Siervo de Dios", que se describe proféticamente con la más sorprendente claridad.

No es de extrañar que la crítica racionalista haya atacado la autenticidad de esta segunda parte, atribuyéndola a otro autor posterior al cautiverio babilónico. Contra tal teoría que se apoya casi exclusivamente en criterios internos y lingüísticos, se levanta no sólo la tradición judía, cuyo primer testigo es Jesús, hijo de Sirac (Ecl. 48, 25 ss.), sino también toda la tradición cristiana.

Para la interpretación de Isaías hay que tener presente lo dicho en la Introducción general.

PRÓLOGO

CAPÍTULO I

1Visión que Isaías, hijo de Amós, tuvo acerca de Judá y Jerusalén en los días de Ocías, Joatán, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.

ORÁCULO INTRODUCTORIO

2Oíd, cielos, y tú, tierra, escucha;
porque habla Yahvé:
He criado hijos y los he engrandecido,
mas ellos se han rebelado contra Mí.
3El buey conoce al que lo posee,
y el asno el pesebre de su amo;
pero Israel no *(me)* conoce;
mi pueblo no tiene inteligencia.

4¡Ay de ti, nación pecadora,
pueblo cargado de culpa,
raza de malvados, hijos corrompidos!
Han abandonado a Yahvé,
han despreciado al Santo de Israel,
se han vuelto atrás.

5¿De qué sirve daros golpes,

---

1. Este *Amós* es distinto del profeta Amós. Fué, tal vez, hermano del rey Amasías. *Ocías* reinó de 789 a 738, *Joatán* de 738 a 736, *Acaz* de 736 a 721, *Ezequías* de 721 a 693.

2 ss. Dirígese contra el pueblo de Israel, que a pesar de haber sido elegido entre todas las naciones (Ex. 4, 22; Os. 11, 1), continuaba rebelándose contra Dios como en los tiempos de Moisés. Este primer capítulo es una síntesis de todo lo que el profeta consigna en los siguientes.

4. *El Santo de Israel:* Dios. Isaías emplea con preferencia este título para expresar que la santidad es la característica de Dios y que por lo tanto también su pueblo ha de ser santo. Véase Lev. 19, 2.

5. *¿De qué sirve daros golpes?* Otra traducción: *¿en qué parte se puede daros golpes?* Es como si dijera: Todo vuestro cuerpo es una sola llaga, ya no hay lugar sano para nuevos golpes y castigos. Los castigos a que se refiere el profeta son las invasiones de los pueblos enemigos (véase IV Rey. 16, 5; II Par. 28, 5 ss.). La *cabeza* significa a los príncipes, el *corazón* a los sacerdotes.

si seguís rebelándoos?
La cabeza toda está enferma,
y todo el corazón doliente.
6Desde la planta del pie h sta la cabeza,
no queda en él nada sano;
hay sólo heridas, contusiones y llagas inflama-
que no han sido cerradas, ni vendadas, [das,
ni suavizadas con aceite.

7Vuestra tierra es un desierto;
vuestras ciudades han sido quemadas,
a vuestra vista los extranjeros
devoran vuestro suelo,
que está desolado
como si fuese destruído por extraños.
8Y la hija de Sión queda como cabaña de
como choza de melonar, [viña,
como ciudad sitiada.

9Si Yahvé de los ejércitos
no nos hubiera dejado un pequeño resto,
seríamos como Sodoma
y semejantes a Gomorra.
10¡Oíd la palabra de Yahvé,
príncipes de Sodoma!
¡Escucha la ley de nuestro Dios,
oh pueblo de Gomorra!

11¿De qué me sirve la multitud de vuestros
dice Yahvé. [sacrificios?
Harto estoy de los holocaustos de carneros
y del sebo de animales cebados;
no me agrada la sangre de toros,
ni la de corderos y machos cabríos.
12¡Y venís a presentaros delante de Mí!
¿Quién os ha pedido que holléis mis atrios?
13No traigáis más vanas ofrendas;
abominable es para Mí el incienso;
no aguanto más las neomenias
ni los sábados, ni las asambleas solemnes;
son asambleas solemnes con crimen.
14Mi alma aborrece vuestras neomenias
y vuestras fiestas; me son una carga,
cansado estoy de soportarlas.
15Cuando extendéis vuestras manos,
cierro ante vosotros mis ojos, [cho;
y cuando multiplicáis las oraciones, no escu-
vuestras manos están manchadas de sangre.

16Lavaos. purificaos; quitad de ante mis ojos
la maldad de vuestras obras;
cesad de obrar mal.
17Aprended a hacer el bien, buscad lo justo,
poned coto al opresor,
haced justicia al huérfano,
defended la causa de la viuda.

Invitación a la conversión

18Venid pues, discutamos juntos,
dice Yahvé.
Aunque vuestros pecados fuesen como la
quedarán blancos como la nieve. [grana,
Aunque fuesen rojos como el carmesí,
vendrán a ser como lana.
19Si queréis y si me escucháis,
comeréis de lo mejor de la tierra.
20Pero si no queréis y os rebeláis,
seréis devorados por la espada;
porque la boca de Yahvé ha hablado.

21¡Cómo se ha convertido en prostituta
la ciudad fiel!

8. *La hija de Sión:* Jerusalén, llamada así porque su parte principal, el Templo, se levantaba en el monte Sión, o sea en la parte Este de la ciudad. Hoy día se llama Sión la parte Sudoeste de Jerusalén.

9. Nótese que el profeta, en su humildad, se cuenta entre los culpables. Es la responsabilidad colectiva que encontramos a cada paso en el Antiguo Testamento. Cf. 6, 5; Dan. 9, 5; Est. 14, 7.

10. *Príncipes de Sodoma.* Expresión metafórica para señalar a los reyes perversos del pueblo de Israel. *Pueblo de Gomorra:* en sentido figurado, toda la nación israelita pervertida por la idolatría. Véase Apoc. 11, 8.

11. Contra el culto rutinario y exterior se pronuncia la Sagrada Escritura muchas veces, p. ej. I Rey. 15, 22; S. 39, 7; 49, 13 ss.; 50, 18; Jer. 6, 20; Os. 6, 6; Am. 5, 21 ss.; Miq. 6, 7; Mat. 9, 13. El profeta quiere decir: de nada sirven los sacrificios sin la recta intención y sin la contrición del corazón. S. Agustín y S. Jerónimo observan que los sacrificios de animales tenían valor en cuanto figuraban los sacrificios espirituales y verdaderos, y apartaban al pueblo de la idolatría. Cf. 58, 1 ss.; 66, 2. En 63, 10 el profeta introduce a Dios diciendo que el pueblo, con su pecado, ha entristecido al Espíritu de su Dios que le había rescatado y llevado a puerto de salvación. Santa Teresita aplica este pensamiento a los que vivimos bajo la Ley de Cristo, quien también condena las prácticas puramente exteriores. "He aquí, dice la Santa de Lisieux, lo que Jesús exige de nuestra parte. No tiene necesidad de nuestras obras; únicamente aprecia nuestro amor... Sí, hoy más que nunca, Jesús está ansioso. No encuentra sino ingratos e indiferentes entre los cristianos del mundo y entre sus discípulos. ¡Ay! existen tan pocos corazones que se entreguen sin reserva alguna a la ternura de su infinito amor" (Hist. de un alma, cap. XI). Cf. Gál. 3, 5 y nota.

13. Las *neomenias* (o novilunios) se celebraban a manera de fiesta. Véase Núm. 10, 10; 28, 11 ss.

16. *Cesad de obrar mal:* Es preciso apresurarnos a emplear los medios que Dios nos da para nuestra conversión, temerosos de que nos falte el tiempo si tardamos, dice S. Agustín.

18. ¡Qué esperanza más consoladora para el pecador que se arrepiente! Dios es el Padre de las misericordias. Nuestras miserias son tan grandes y múltiples, que el salmista no pide a Dios que le trate según su misericordia, sino según la multitud de sus misericordias (S. 50, 3). "La causa de nuestra reparación es tan sólo la bondad de Dios" (San León Magno).

21. La unión de Dios con su pueblo es como un matrimonio, una imagen del Cuerpo místico del Antiguo Testamento y figura del Cuerpo místico del Nuevo Testamento. Cf. las notas al Cantar de los Cantares; Is. 5, 1 ss.; 43, 20; 60, 1; Ez 15, 6 y 19 y 10-14; Os. 10, 2 s., etc. Por eso la ciudad infiel es llamada *prostituta.* En cuanto a la *justicia* conviene recordar que esta palabra en la Sagrada Escritura quiere decir rectitud delante de Dios, o sea, la santidad que consiste en vivir según la voluntad de Dios. En el Nuevo Testamento vemos que la raíz y el fundamento de esa justicia es la fe en su Hijo Jesucristo (Rom. 3, 25 s.). Jesús es llamado el Justo, y no practicó la justicia en el sentido pagano de "dar a cada uno lo suyo", sino que Él pagó "lo que no había robado" (S. 68, 5), y en el Sermón de la Montaña estableció la Ley de la caridad que hemos de practicar a imitación de Él mismo, perdonando al prójimo cuantas veces nos ofendiere. Ley obligatoria, como que, si no la cumplimos, no seremos perdonados por Dios, lo cual significa la absoluta certeza del infierno. Véase Mat. 5, 1 ss.; S. 4, 6 y notas.

Llena estaba de justicia,
la rectitud moraba en ella;
pero ahora es *(ciudad)* de homicidas.
22Tu plata se ha tornado escoria;
tu vino fué adulterado con agua;
23tus príncipes son unos obstinados
y compañeros de ladrones;
todos aman el soborno
y van tras los presentes;
no hacen justicia al huérfano,
ni llega a ellos la causa de la viuda.

24Por esto dice el Señor,
Yahvé de los ejércitos,
el Fuerte de Israel:
Voy a tomar satisfacción de mis adversarios
y venganza de mis enemigos.
quitaré de ti todo el metal impuro.
25Volveré mi mano sobre ti,
y limpiaré como con lejía tus escorias,
26Restituiré tus jueces
como fueron al principio,
y tus consejeros como eran antes;
después de lo cual serás llamada
ciudad de justicia, ciudad fiel.
27Sión será redimida con justicia,
y sus convertidos, con equidad.

Castigo de los rebeldes

28Los transgresores y los pecadores
serán quebrantados juntamente,
y anonadados los que abandonan a Yahvé.
29Pues os avergonzaréis de las encinas
que habéis amado,
y os abochornaréis por los jardines
que habéis escogido.
30Seréis como encina cuya hoja se marchita,
y como huerto sin agua.
31Será el fuerte como estopa,
y su obra cual chispa;
arderán los dos juntos,
y no habrá quien apague el fuego.

PRIMERA PARTE

I. PROFECÍAS SOBRE JUDÁ E ISRAEL

CAPÍTULO II

Gloria del reino mesiánico

1He aquí lo que vió Isaías, hijo de Amós,
acerca de Judá y Jerusalén:
2Acontecerá en los últimos tiempos
que el monte de la Casa de Yahvé
será establecido en la cumbre de los montes,
y se elevará sobre los collados;
y acudirán a él todas las naciones.
3Y llegarán muchos pueblos y dirán:
¡Venid, subamos al monte de Yahvé,
a la Casa del Dios de Jacob!
Él nos enseñará sus caminos,
e iremos por sus sendas;
pues de Sión saldrá la ley,
y de Jerusalén la palabra de Yahvé.

4Él será árbitro entre las naciones,
y juzgará a muchos pueblos;

---

22. *Plata y vino* son imágenes de la probidad y pureza de costumbres (Prov. 10, 20; 26, 23). *Tu plata se ha tornado escoria:* vale decir, la justicia de ellos se ha trocado en injusticia.

23. La Sagrada Escritura nos presenta un código completo de reglas de conducta para con los *huérfanos* y *viudas.* "¡Maldito el que pervierte la justicia contra el extranjero, el huérfano y la viuda!" (Deut. 27, 19). No han de ser afligidos, ni oprimidos, ni tratados con violencia (Ex. 22, 22; Deut. 24, 17; Jer. 7, 6; 22, 3; Zac. 7, 10); han de ser defendidos en juicio y visitados en su dolor (S. 81, 3; Jer. 5, 28; Sant. 1, 27); hallan misericordia en Dios, el cual es su protector y padre, oirá sus gritos y castigará a quienes los oprimen. Cf. 10, 1-3; Ex. 22, 23; S. 67, 6; 68, 14 y 18; Mat. 3, 5. Hay que considerar como dicha el cuidado de ellos (Deut. 14, 29; Job 29, 12 s.; Jer. 7, 6 s.). Cf. en el Nuevo Testamento las referencias en Hech. 6, 1; 9, 39; I Tim. 5, 4 ss.; Sant. 1, 27.

24. *Yahvé de los ejércitos,* es decir, de los ejércitos celestes (ángeles). Cf. Gén. 2, 1 y nota. *El Fuerte:* otro nombre de Dios. Cf. Gén. 49, 24 y nota.

28. *Serán quebrantados:* Véase Luc. 11, 23: "Quien no está por Mí contra Mí está"; Cf. Juan 15, 5.

29 s. *Jardines y encina:* Alusión a la idolatría que la gente practicaba "en los altos" y "debajo de todo árbol frondoso" (IV Rey. 16, 4).

2 s. *En los últimos tiempos,* o, *en los días postrimeros* (Bover-Cantera). Cf. Miq. 4, 1-3; I Cor. 10, 11 y nota. En el lenguaje de los profetas se refiere este término a los tiempos mesiánicos y escatológicos en que el monte de la Casa del Señor, el Sión, resplandecerá con nueva luz. "La elevación aquí predicha, figura la gloria futura de Sión en los últimos tiempos, cuando el Dios allí adorado, fuere reconocido como Dios de toda la tierra" (Crampon). *De Sión saldrá la Ley:* Cf. la palabra de Jesucristo: la salvación procede de los judíos (Juan 4, 22).

4. No se han cumplido todavía estos vaticinios sobre la paz perfecta. "La realización completa no tendrá lugar, sino en la consumación de los tiempos, porque en esta tierra, donde el mal subsistirá siempre al lado del bien, no se puede buscar un cumplimiento perfecto" (Fillion). Cf. Mat. 13, 24-43. Entretanto tenemos que esperar hasta que se cumpla el deseo del salmista: "Dispersa, oh Dios, a los pueblos que se gozan en las guerras" (S. 67, 31). La actual búsqueda excesiva de la paz entre las naciones y los continuos pactos de seguridad son una señal de que no hay paz, pues la tan deseada paz mundial no podrá realizarse sin la sumisión y obediencia a la ley divina. Así se explica que los paganos (de antes y de ahora) no sean capaces de este ideal, porque van tras sus ídolos (v. 5). En este sentido nada es más trágico que la Biblia en cuanto se refiere al destino de las naciones, que solemos mirar con ilusorio optimismo. Véase Mat. 24, 21-25; Luc. 8, 18; 17, 26 ss.; 21, 25 ss.; I Tes. 5, 3; II Tes. 2, 8 ss.; I Tim. 4, 1 ss.; I Tim. 3, 1 ss.; II Pedro 3, 3; Apoc. 9, 20 s.; 16, 9 ss.; 19, 15 ss.; 20, 7 ss., etc. Jeremías enseña que el vaticinar prosperidad es la característica de los falsos profetas (Jer. 4, 10; 6. 14, etc.). Después de dos guerras mundiales en un cuarto del siglo XX (Luc. 21, 10 s.) y con la energía atómica aplicada a destruir como una "anticreación", y el neomalthusianismo que ciega las fuentes de la vida, ¿en qué podría fundarse la esperanza de un mundo mejor? (Véase 1, 16 y nota). Sólo en el orgullo, que cree en las fuerzas propias del hombre caído, del cual nos dice el mismo Dios por boca de Jeremías: "¡Maldito el hombre que pone su confianza en el hombre, y se apoya en un brazo de carne!" (Jer. 17, 5). Cf. 11, 6 ss.; S. 45, 9 ss.; Os. 2, 18; Miq. 4, 3 ss. y notas.

y de sus espadas forjarán rejas de arado,
y de sus lanzas hoces.
No alzará ya espada pueblo contra pueblo,
ni aprenderán más la guerra.
5¡Casa de Jacob, venid,
y caminemos en la luz de Yahvé!

Humillación del pueblo orgulloso

6Pues Tú desechaste a tu pueblo,
la casa de Jacob,
por cuanto están llenos
(de la corrupción) del Oriente;
son agoreros como los filisteos,
y pactan con los extranjeros.
7Su tierra está llena de plata y de oro,
y sus tesoros no tienen fin;
llena está su tierra también de caballos,
y son innumerables sus carros.
8Su tierra rebosa de ídolos;
se prosternan ante las obras de sus manos,
ante lo que han fabricado sus dedos.
9*(Todo)* hombre se postró,
y se humillaron los mortales;
por tanto no les perdones.

10Métete en la peña
y escóndete en el polvo,
ante el terror de Yahvé,
y ante la gloria de su majestad.
11Entonces serán abatidos
los ojos altivos del hombre,
y su soberbia quedará humillada;
sólo Yahvé será ensalzado en aquel día.

12Pues Yahvé de los ejércitos
ha fijado un día *(de juicio)*
contra todos los soberbios y altivos,
contra todos los que se ensalzan,
para humillarlos,
13contra todos los cedros del Líbano,
altos y erguidos,
contra todas las encinas de Basán,
14contra todos los montes encumbrados,
contra todos los collados elevados,
15contra toda torre alta
y contra toda muralla fortificada,
16contra todas las naves de Tarsis
y contra todo lo que es hermoso a la vista.

17Será abatida la altivez de los hombres,
y humillada la soberbia humana;
Yahvé solo será ensalzado en aquel día;
18y todos los ídolos desaparecerán.
19Se esconderán en las cuevas de las peñas
y en los hoyos de la tierra
ante el terror de Yahvé
y ante la gloria de su majestad,
cuando Él se levantare
para causar espanto en la tierra.

20En aquel día el hombre
arrojará sus ídolos de plata,
y sus ídolos de oro,
que se hizo para adorarlos,
a los topos y a los murciélagos,
21para esconderse
en las cavernas de las peñas,
y en las hendiduras de las rocas,
ante el terror de Yahvé
y ante la gloria de su majestad,
cuando Él se levantare
para causar espanto en la tierra.
22¡Cesad de confiar en el hombre,
cuya vida no es más
que un soplo de su nariz!
Pues ¿de qué valor es el *(hombre)?*

CAPÍTULO III

Desolación en Jerusalén

1Porque he aquí que el Señor,
Yahvé de los ejércitos,
quitará a Jerusalén y a Judá
toda clase de apoyo,
todo sostén de pan
y todo sostén de agua;
2el héroe, el guerrero y el juez,
el profeta, el adivino y el anciano,
3el jefe de cincuenta
y el hombre de prestigio,
el consejero, el perito artífice
y el hábil encantador.
4Les daré muchachuelos por príncipes,
y reinarán sobre ellos algunos mozalbetes.

---

6 ss. Alusión a las supersticiones introducidas del extranjero y a las riquezas y armamentos de los reyes. Caballos y carros de guerra constituyen, según la Ley (Deut. 17, 16; S. 19, 8), un peligro para los israelitas, los que más que en caballos y carros han de confiar en la ayuda del Señor. *Están llenos* (de la corrupción) *del Oriente*, es decir, de la idolatría que venía especialmente de los países situados al Este de Palestina. La Vulgata vierte: *Están llenos como antiguamente.*

9. *Se postró ... se humillaron*, para adorar a los ídolos.

12. *Un día*, o sea, el día en que Dios viene a castigar a los transgresores de su santa Ley. Véase 13, 6; 61, 2; Jer. 12, 3; 17, 17; 18, 17; Joel 2, 2; Miq. 7, 4; Sof. 1, 15, etc.

13. *Los cedros del Líbano* simbolizan a los poderosos y orgullosos. El mismo sentido tiene la locución *las encinas de Basán*, tomada de los árboles robustos característicos de aquella región situada al noreste de Palestina. En los versículos que siguen, trae el Profeta otras imágenes semejantes del orgullo de los poderosos.

16. *Naves de Tarsis*, símbolo de la riqueza. Las naves de Tarsis eran los buques transoceánicos de entonces y traían inmensos tesoros. Cf. 23, 14; III Rey. 10, 22; Jer. 10, 9. Tenían su nombre de la ciudad o región de Tarsis, situada en el extremo occidental, probablemente en España, y tal vez idéntica con Tartessus.

22. *No es más que un soplo:* Cf. Gén. 2, 7. *¿De qué valor es el hombre?* San Jerónimo vierte de otra manera, que admite dos sentidos: él (el hombre) es reputado como excelso, o: Él (Dios) es el Excelso.

3. *Encantador;* literalmente *el que murmulla*, es decir, el agorero, que en baja voz pronuncia palabras mágicas. El profeta quiere decir: Tanto los robustos y fuertes, como los adivinos y agoreros que se ofrecen como dirigentes, serán destruídos, de manera que habrá anarquía completa en la ciudad. Bastará tener un vestido y un poco de pan para ser obsequiado con la dignidad real (v. 6 s.).

[5]En el pueblo tiranizará el uno al otro,
y cada cual a su vecino;
el joven se precipitará sobre el anciano,
y el villano sobre el noble.
[6]Pues uno echará mano de otro
en la casa de su padre *(diciendo):*
"Tú tienes vestido,
sé nuestro príncipe,
y hazte cargo de esta ruina."
[7]Pero él responderá en aquel día,
diciendo: "Yo no soy médico,
y en mi casa no hay pan ni ropa;
no me hagáis príncipe del pueblo."

[8]Pues Jerusalén está bamboleando,
y Judá caerá,
porque sus palabras
y sus obras están contra Yahvé;
así irritan ellos los ojos de su gloria.
[9]El aspecto de su semblante
da testimonio contra ellos;
como Sodoma pregonan su pecado,
y no lo encubren.
¡Ay de ellos!
porque son ellos los causantes de su ruina.

[10]Decid al justo que le irá bien;
pues comerá el fruto de sus obras.
[11]Pero ¡ay del malo! Mal le irá;
porque le será retribuído
según las obras de sus manos.
[12]Mi pueblo está oprimido por caprichosos,
y mujeres lo gobiernan.
Pueblo mío, los que te guían
te hacen errar y destruyen
el camino por donde debes seguir.
[13]Se levanta Yahvé para hacer justicia;
se pone de pie para juzgar a los pueblos:

[14]Yahvé entrará en juicio
con los ancianos de su pueblo
y con sus príncipes:
"Vosotros habéis devorado la viña,
en vuestras casas
están los despojos del pobre.
[15]¿Por qué aplastáis a mi pueblo,
y moléis el rostro de los pobres?"
dice el Señor, Yahvé de los ejércitos.

Contra el lujo femenino

[16]Y dijo Yahvé:
Por cuanto las hijas de Sión son tan altivas
y andan con el cuello erguido
y guiñando los ojos,
y caminan meneando el cuerpo
al son de las ajorcas de sus pies,
[17]por eso el Señor raerá
la cabeza de las hijas de Sión,
y Yahvé descubrirá sus vergüenzas.

[18]En aquel día quitará el Señor
las hermosas ajorcas,
los solecillos y las lunetas,
[19]los pendientes, los brazaletes
y las cofias,
[20]los turbantes, las cadenillas
y los ceñidores,
los pomos de olor y los amuletos,
[21]los anillos y los aros de la nariz,
[22]los vestidos de gala y los mantos,
los chales y los bolsitos,
[23]los espejos y la ropa fina,
las tiaras y las mantillas.

[24]En lugar de perfume habrá hediondez;
en lugar de ceñidor, una soga;
en lugar de cabellos rizados, calvicie;
en lugar de vestidos suntuosos,
una túnica áspera;
en lugar de hermosura, marca de fuego.
[25]Tus hombres a espada caerán,
y tus fuertes en la batalla.
[26]Se lamentarán las puertas de *(Sión)*
y estarán de luto;
y ella, desolada, se sentará en tierra.

CAPÍTULO IV

Visión del reino mesiánico

[1]En aquel día siete mujeres
echarán mano de un solo hombre, diciendo:
"Comeremos nuestro propio pan
y con nuestra ropa nos vestiremos;

7. *Yo no soy médico:* Le Hir traduce: *no quiero ser príncipe.*

9. Su exterior, que es reflejo de su perverso corazón, es testigo contra ellos manifestando la malicia de sus pensamientos. No se avergüenzan más de sus vicios; se comportaron tan licenciosamente como los sodomitas. Cf. Gén. cap. 19.

10. Al justo le irá bien y recibirá la recompensa si persevera con paciencia. En el Antiguo Testamento la retribución temporal en este mundo ocupa un lugar preferente. Tan sólo en los libros más recientes (sobre todo Sab. 3, 1 ss.) se vislumbra la retribución eterna.

12. *Mujeres:* Los LXX leen: *opresores.* Los últimos reyes de Judá eran hombres incapaces y explotadores de su pueblo. *Los que te guían:* Vulgata: *los que te llaman bienaventurado,* es decir, los que te adulan y encubren la verdad. Me adulaban con los labios, dice el salmista, y me maldecían en su corazón (S. 61, 5). La lengua de los aduladores es más peligrosa que la espada del que me persigue (S. Agustín).

14. *La viña:* el pueblo de Israel, especialmente los pobres. Los pobres son los favoritos de Dios (Sant. 2, 5). "Dios no ha olvidado el clamor de los pobres" (S. 9, 13).

16. *Las hijas de Sión,* es decir, las mujeres de Jerusalén, que ostentaban toda clase de lujo; hasta hacían sonar campanillitas atadas a los pies. La moda de las mujeres de hoy no es menos pretensiosa, aunque no se sirvan de campanillas. San Jerónimo observa sarcásticamente: "En la actualidad veréis a muchas mujeres atestar sus armarios de ropa, cambiar de vestidos a diario, y con todo esto no pueden acabar con la polilla" (A Eustoquia).

18. Las *lunetas,* pendientes en forma de media luna, usadas para adornar a las mujeres y a los camellos. Cf. Juec. 8, 21.

1. *Siete mujeres echarán mano de un solo hombre,* para que las tome por esposas. Expresión de espantosa desolación a causa de las guerras que privarán a esas mujeres lujuriosas (cf. 3, 18) de maridos. De este modo quedarán sin hijos y sin herederos de sus bienes. Era esto el oprobio más grande para la mujer hebrea. Los hechos demuestran que Dios ha reservado el mismo castigo para las mujeres cómodas de hoy.

tan sólo déjanos llevar tu nombre;
quítanos el oprobio."
2En aquel día el Pimpollo de Yahvé
será la magnificencia y gloria,
el fruto de la tierra,
la grandeza y el orgullo
de los de Israel que se salvaren.
3Entonces los restos de Sión
y los que quedaren en Jerusalén,
serán llamados santos:
todos los que están inscritos
para la vida en Jerusalén.

4Cuando el Señor haya lavado
la inmundicia de las hijas de Sión,
y limpiado a Jerusalén de la sangre
que está en ella,
mediante espíritu de juicio
y espíritu de fuego,
5Yahvé creará
sobre toda la extensión del monte Sión,
y sobre sus asambleas,
una nube sombría de día,
y durante la noche
un resplandor de fuego ardiente,
porque toda la gloria
quedará cubierta;
6y habrá un tabernáculo para dar sombra
contra el calor del día,
y refugio y abrigo
contra la tormenta y la lluvia.

CAPÍTULO V

La parábola de la viña

1Cantaré ahora a mi amado un canto,
la canción de mi amado acerca de su viña.
Tenía mi amado una viña
en un collado muy fértil.
2La cavó y la despedregó,
la plantó de cepas escogidas,
y edificó en medio de ella una torre,
y también un lagar,
y esperó que diese uvas,
pero dió agraces.

3Ahora, pues, habitantes de Jerusalén
y hombres de Judá,
juzgad entre mí y mi viña.
4¿Qué más había de hacer yo
por mi viña que no le hiciera?
¿Por qué mientras esperaba
que diese uvas, dió agraces?

5Ahora voy a deciros
lo que haré con mi viña:
Le quitaré su seto, y será talada,
derribaré su muro, y será hollada.
6Haré de ella una desolación
y no será podada ni cultivada;
brotarán allí zarzas y espinas;
y mandaré que las nubes no lluevan sobre [ella.

Explicación de la parábola

7Pues la viña de Yahvé de los ejércitos
es la casa de Israel,
y los hombres de Judá
son el plantío de su deleite.
Esperaba de ellos rectitud,
y no veo más que derramamiento de sangre;
justicia, y he aquí que no hay más
que gritos de dolor.

8¡Ay de los que juntan casa con casa,
y campo con campo,
hasta que no queda más terreno
y vosotros sois los únicos habitantes
en medio del país!
9Ha llegado a mis oídos
(esta palabra) de Yahvé de los ejércitos:
Estas numerosas casas

---

2. En el *Pimpollo* y *el fruto de la tierra* no sólo ha de reconocerse el resto del pueblo judío que sobrevivirá a la ruina, sino con los Santos Padres, el Mesías, llamado con nombres semejantes en varias profecías (Is. 11, 1 y 10; 53, 2; Jer. 23, 5; 33, 15; Zac. 3, 8; 6, 12). Para Fray Luis de León "Pimpollo" es el primero de los nombres de Cristo, "sin que en ello pueda haber duda ni pleito" (Nombres de Cristo).

3. *Los restos de Sión:* "Después de vaticinar la devastación espantosa de Judá y Jerusalén, en castigo de sus injusticias y de su orgullo, acaba prometiendo días gloriosos de restauración para el pequeño resto, que recibirá la gracia del Señor después de haber escapado de la justicia vengadora" (Nácar-Colunga). *Inscritos para la vida;* llamados y destinados para el reino mesiánico. Véase Hech. 13, 48. Cf. Ex. 32, 32; S. 138, 16; Dan. 12, 1.

5 s. Alusión a la *nube* que conducía al pueblo de Israel por el desierto. La nube que descansaba sobre el Tabernáculo, de día los defendía de los ardores del sol, de noche empero resplandecía luminosamente (Ex. 13, 21 ss.; Núm. 9, 15).

6. *Un tabernáculo,* etc.: "un pabellón para proteger a la Sión mística de los rayos del sol... Dios preservará a sus amigos no sólo de grandes calamidades, sino también de los disgustos más pequeños, de modo que la felicidad será perfecta. La Jerusalén del fin de los tiempos será como el restablecimiento del paraíso terrestre" (Fillion).

1 ss. *De mi amado.* Explícase en forma de una parábola el amor de Dios a su pueblo, que es la viña. El canto es atribuído al mismo Dios; el profeta solamente lo repite. Esta parábola es aludida por Jesucristo en Mat. 21, 33 ss.

4. "¿No vemos en estas palabras la condenación del que abusa de las gracias? ¿No somos todos la viña del Señor, escogidos de entre muchos y destinados para la vida eterna? Por eso, los que hemos recibido más gracias que muchos otros, seremos también juzgados con mayor severidad; porque a medida que aumentan las gracias, aumenta la responsabilidad en que incurrimos" (S. Gregorio Magno).

8. Son seis los ayes que siguen. La enumeración de estos vicios tiende a poner de manifiesto la ingratitud del pueblo que Dios había elegido y colmado de sus favores. *Juntar casa con casa:* adquirir la propiedad de otro. Esto era restringido por la Ley (Lev. 25, 13 ss.), que no permitía latifundios, sino que disponía que se devolviera a cada familia su propiedad *en el año de la remisión* (Lev. 25, 10 y 13) Las amenazas del profeta valen para todos los acaparadores y explotadores de la miseria, hoy más numerosos que nunca. "Insensato, dice Dios en la parábola del rico insensato, esta misma noche te van a pedir el alma, y lo que has allegado, ¿para quién será? Así ocurre con todo aquel que atesora para sí mismo y no es rico ante Dios" (Luc. 12, 20 s.). Cf. la palabra del profeta Ageo: "Vosotros esperabais lo más y os ha venido lo menos; lo metisteis en casa, pero Yo soplé encima" (Ag. 1, 9).

serán convertidas en ruinas,
y por grandes y hermosas que sean,
quedarán sin moradores.
10Porque diez yugadas de viña
producirán solamente un bat,
y un hómer de semilla
no dará más que un efa.

11¡Ay de los que se levantan muy de mañana
para correr tras bebidas que embriagan,
y que siguen bebiendo hasta la noche,
hasta que los enciende el vino!
12En sus banquetes hay cítaras,
liras, tamboriles y flautas y vinos,
y no miran la obra de Yahvé
ni ven las obras de sus manos.
13Por eso mi pueblo será llevado
al cautiverio sin darse cuenta;
sus nobles morirán de hambre,
y su multitud se abrasará de sed.
14Por eso el scheol ensanchará sus fauces
y abrirá sin medida su boca.
Descenderá allí la gloria de *(Jerusalén)*
y su multitud turbulenta
que se regocija en ella.

15Será humillado todo hombre,
serán abatidos todos los mortales
y bajados los ojos altivos;
16mas Yahvé de los ejércitos
será grande en el juicio,
y el Dios Santo
mostrará su santidad por la justicia.
17Corderos pacerán allí
como si fuese su pastizal,
y los extranjeros devorarán
los devastados campos de los ricos.

18¡Ay de los que arrastran
la iniquidad con cuerdas de vanidad,
y el pecado como con coyundas de carro;
19y dicen: "Dése prisa;
que haga presto su obra,
para que la veamos;
acérquese y tome cuerpo
el plan del Santo de Israel,
para que lo conozcamos!"

20¡Ay de los que al mal llaman bien
y al bien mal,
que ponen tinieblas por luz,
y luz por tinieblas;
que dan lo amargo por dulce,
y lo dulce por amargo!

21¡Ay de los que son sabios
a sus propios ojos,
y prudentes ante sí mismos!

22¡Ay de los que son héroes
para beber vino,
y valientes para mezclar
bebidas embriagadoras,
23que por un regalo absuelven al malhechor
y privan a los justos de su derecho!

El castigo

24Por eso, como la lengua del fuego
devora la paja,
y como la llama consume la hierba seca,
así su raíz será como podredumbre,
y su flor será arrebatada como el polvo,
por cuanto han rechazado
la ley de Yahvé de los ejércitos,
y despreciado la palabra del Santo de Israel.
25Por eso se ha encendido
la ira de Yahvé contra su pueblo,
y extendió contra él su mano y lo hirió;
por eso tiemblan los montes, [sura.
y sus cadáveres yacen en las calles como ba-
Con todo esto no se ha aplacado su ira;
aun está extendida su mano.

10. *Diez yugadas,* o sea, 2,7 hectáreas, producirán solamente un *bat* (36,44 litros). Un *hómer:* 364 litros; un *efa:* 36,44 litros. Cf. Ageo 2, 16 ss.

11. En este capítulo se señala dos veces al vino como causante de la ruina moral, aquí y en el vers. 22; se entiende, no el vino tomado con moderación, sino el hábito de tomar y embriagarse. La embriaguez todo lo devora y todo lo consume. No hay medio más seguro para dar sepultura a la salud, a la fortuna, a la salvación. La embriaguez perturba los sentidos y hasta la forma humana, pues convierte al hombre en bruto y le quita la facultad de aspirar a lo sobrenatural.

14. *Scheol* (Vulgata: *infierno)* significa en el Antiguo Testamento el reino de los muertos en general, sin distinguir la suerte de los mismos. Por eso se toma también como sinónimo de muerte. Véase Job 19, 25; S. 6, 6 y notas.

18. *Cuerdas de vanidad:* El profeta, dice S. Jerónimo, llama al pecado cuerda de la vanidad, porque el pecado está pronto tejido, es vano en sí mismo, y fútil como telaraña, pero cuando queremos salir de él, encontramos que nos aprisiona con solidísimos lazos. *Como con coyundas de carro.* Arrastráis el pecado a la manera de los bueyes uncidos al carro, esto es, como esclavos (Juan 8, 34). Agotáis todas vuestras fuerzas por cometer pecado. El impío, dicen los Proverbios, será presa de sus iniquidades, y quedará enredado en los lazos de su pecado (Prov. 5, 22). En verdad, si los hombres de la misma manera se esforzasen por lo bueno, todos serían santos. Véase Luc. 16, 8.

19. Así hablan los pecadores en sentido irónico, burlándose del Santo de Israel.

20 ss. *Al mal llaman bien y al bien mal.* ¿Qué diría el profeta de los métodos modernos de propaganda, inventados para trastornar de arriba abajo la escala de los valores, y crear una falsa opinión pública que condena a lo bueno y alaba a lo malo? ¿No es éste el peor abuso de la razón, que Dios nos ha dado para buscar y conocer la verdad? Según San Gregorio, nosotros que de todo abusamos, en todo hemos de ser castigados. Cuanto recibimos para uso de la vida, lo consagramos al pecado; pero también cuanto hayamos apartado de su verdadero fin para emplearlo en el mal, se convertirá en un instrumento de venganza (Moralia). El sol, los astros, la tierra, las plantas, los árboles, los animales, los elementos, pedirán venganza contra aquellos que se hayan abusado de ellos.

25. Los versículos que van a continuación son una descripción profética de las invasiones de los asirios, el pueblo más guerrero de entonces, e instrumento de que Dios se valió para castigar a Israel. Cf. las invasiones de Teglatfalasar, Salmanasar y Senaquerib. Más tarde este papel pasó a los caldeos (babilonios), sirios y romanos. Los asirios son también nombrados muchas veces en profecías escatológicas, como figura de las naciones enemigas del pueblo de Dios. Cf. 11, 11; 30, 28-31; 31, 8; 33, 1 ss.; S. 82, 9.

26 Él alzará una bandera para pueblos lejanos,
y los llamará con un silbo desde los fines de
y he aquí que vendrán [la tierra;
pronto y apresuradamente.
27 Entre ellos no hay cansado ni quien tropiece;
ningún soñolento, ningún dormilón;
no se desata de sus lomos el cinturón,
ni se rompe la correa de su calzado;
28 sus saetas son agudas,
y tensos están todos sus arcos;
los cascos de sus caballos son como pedernal,
y las ruedas de sus carros como el torbellino.
29 Braman como león, rugen como leoncillo,
que gruñe y agarra la presa,
y se la lleva, sin que nadie se la quite.
30 En aquel día bramarán contra *(Israel)*
como brama el mar;
y si uno mirase la tierra,
no verá sino tinieblas y angustia;
pues la luz se oscurecerá en densas nubes.

CAPÍTULO VI

Vocación de Isaías

1 En el año en que murió el rey Ocías, vi al
Señor sentado en un trono alto y excelso y las
faldas de su vestido llenaban el Templo.

2 Encima de Él había serafines, cada uno de
los cuales tenía seis alas: con dos se cubrían
el rostro, con dos los pies, y con dos volaban.

3 Y clamaban unos a otros, diciendo:
"Santo, santo, santo
es Yahvé de los ejércitos,
llena está toda la tierra de su gloria."

4 Y los fundamentos de los umbrales se conmovieron a la voz del que clamaba; y la Casa
se llenó de humo.

5 Entonces dije:
"¡Ay de mí, que estoy perdido!
Pues soy hombre de labios impuros,
y habito en un pueblo de labios impuros,
y mis ojos han visto al Rey,
Señor de los ejércitos."

6 Y voló hacia mí uno de los serafines, que
tenía en su mano una brasa ardiente, la cual
con las tenazas había tomado de encima del
altar.

7 Con ella tocó mi boca y dijo:
"Mira, esto ha tocado tus labios;
quitada está tu iniquidad,
y expiado tu pecado."

8 Y oí la voz del Señor que decía:
"¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?"
Respondí:
"Heme aquí; envíame a mí."
9 Y dijo Él:
"Ve y di a este pueblo:

Oíd, y no entendáis; ved, y no conozcáis.
10 Embota el corazón de este pueblo,
y haz que sean sordos sus oídos
y ciegos sus ojos;
no sea que vea con sus ojos,
y oiga con sus oídos,
y con su corazón entienda,
y se convierta y encuentre salud."

1 s. Ocurrió esta visión en el año 738. Isaías ve a Dios en el cielo, sentado en un trono a la manera de los reyes (véase Miq. 1, 2 ss.), rodeado de *serafines*. Es este el único capítulo de la Biblia en que se mencionan los serafines. La función que tienen es semejante a la ejercida por los querubines.

3. *Santo, Santo,* etc. Es el célebre Trisagio que se reza en todas las misas después del Prefacio. Algunos Padres e intérpretes ven en la triple repetición del atributo una alusión a la Santísima Trinidad (cf. Gén. 1, 2 y 26; Núm. 6, 24 s.; Ecli. 50, 22 y notas). En la Misa vemos que el Prefacio y Sanctus se dirigen al Padre y el Benedictus al Hijo y Enviado suyo (cf. S. 117, 26 y nota).

4. *La Casa:* el Templo.

5 s. *Estoy perdido* (Vulgata: *no he hablado):* Exclamación del que se ve rodeado de la gloria de Dios y teme morirse. Era creencia común de que no se podía ver a Dios sin morir de inmediato (Éx. 33, 20; Juec. 13, 22, etc.). Por su purificación (v. 6) Isaías se revistió de valor, y cuando oyó la voz de Dios que reclamaba un valiente para que fuera su mensajero, respondió: "Envíame a mí" (v. 8). Más tarde, Dios hará de este profeta una fuente de paz y consuelo (cf. 40, 1; Ecli. 48, 27). No sólo no tendrá temor, sino que será un poder de esperanza para los otros, de una esperanza que llega hasta nosotros, ya que es principalmente Isaías quien nos revela los misterios de Cristo Rey.

8. Nótese el plural *nosotros*, que puede tomarse como alusión al misterio trinitario. Observa S. Jerónimo que el profeta no dice: Yo iré, sino: envíame, lo que quiere decir que no es el hombre quien se viste de un cargo, sino que sólo Dios nos llama a la misión que debemos desempeñar. Véase Juan 15, 16; Hebr. 5, 4.

9 s. Véase Hech. 28, 26; Rom. 11, 8; Deut. 29, 6; Ex. 4, 21 y nota. Dios no ciega más que indirectamente, apartando poco a poco a los impíos de la luz de la verdad y gracia, a fin de castigarlos por su malicia. Notemos que el mismo Jesucristo se refiere a este pasaje en el capítulo más abundante en parábolas y nos dice que habla en esta forma no (según se cree a menudo) para poner ejemplos que aclaren, sino precisamente a la inversa "porque viendo no ven y oyendo no oyen ni comprenden. Para ellos se cumple esa profecía de Isaías: "Oiréis pero no comprenderéis, veréis y no conoceréis" (Mat. 13, 13-15). Esta forma sumamente misteriosa de las parábolas (que no pocos miran neciamente como ingenuos cuentos de viejas) explica el hecho sorprendente de que aún quede mucho por entender en ellas, al cabo de dos mil años, como lo demuestra la gran diversidad de las opiniones que sobre ellas han expuesto los más reputados autores, según puede verse, por ejemplo, con respecto a los antiguos, en la "Catena Aurea" de Santo Tomás. Todo está en saber si vamos a la Biblia como amantes de la Palabra de Dios y creyentes en ella, con el ánimo de buscar la verdad y admitirla sea cual fuere (cf. Juan 7, 17) aunque nos resulte gran sorpresa, o bien si, según suele hacerse, vamos a la Biblia con lo que se ha llamado "el espíritu de Balaam" (cf. Apoc. 2, 14), a encontrar en ella lo que nos convenga para sustentar nuestras opiniones. Con este sistema se puede hacer decir a la Biblia lo que se quiera, y aún fundarse en versiones defectuosas o tomar como afirmativa una frase que quizá está dicha por ironía, como muchas en que el Señor habla a los fariseos directa o veladamente, más para confundirlos que para darles doctrina, pues sabía que no se habrían de convertir. Así también el Bautista les dice de entrada: "Raza de víboras" (Mat. 3, 7).

[11]Yo pregunté:
"¿Hasta cuándo, Señor?"
Y respondió:
"Hasta que las ciudades
queden devastadas y sin moradores,
y las casas sin habitantes,
y la tierra convertida en ruina completa;
[12]hasta que Yahvé
arroje lejos a los hombres,
y la desolación abunde
en medio de la tierra.
[13]Y si quedare de ellos sólo la décima parte,
volverán a ser destruídos.
Mas como del terebinto y de la encina,
aun talados, queda el tronco,
así el tronco de *(Israel)*
será semilla santa."

CAPÍTULO VII

Invasión de los sirios. [1]Aconteció que en los
días de Acaz, hijo de Joatán, hijo de Ocías, rey
de Judá, subió Rasín, rey de Siria, con Facee,
hijo de Romelías, rey de Israel, a Jerusalén, pa-
ra hacer guerra contra ella, pero no pudo to-
marla. [2]Y dieron aviso a la casa de David, di-
ciendo: "Acampó Siria en Efraím"; y tembló su
corazón, y el corazón de su pueblo, como tiem-
blan los árboles de la selva agitados por el vien-
to. [3]Entonces dijo Yahvé a Isaías: "Sal al en-
cuentro de Acaz, tú y Schearyaschub, tu
hijo, al extremo del acueducto de la piscina
superior, en el camino del campo del bata-
nero. [4]Y le dirás: "Ponte en guardia, quédate
tranquilo; no temas ni se desaliente tu cora-
zón, a causa de estos dos cabos de tizones
humeantes; a causa de la ira ardiente de Rasín,
de Siria y del hijo de Romelías. [5]Porque ha
proyectado mal contra ti Siria, Efraím y el
hijo de Romelías, diciendo: [6]"Subamos contra
Judá, aterroricémoslo, apoderémonos de él y
démosle por rey al hijo de Tabeel."

[7]Así dice Yahvé el Señor:
"Esto no se llevará a cabo, ni se hará.
[8]Porque cabeza de Siria es Damasco,
y cabeza de Damasco, Rasín;
faltan todavía sesenta y cinco años
y Efraím será quebrantado,
y dejará de ser pueblo.
[9]Y cabeza de Efraím es Samaría,
y cabeza de Samaría, el hijo de Romelías.
Si no creyereis, no subsistiréis."

Profecía sobre el futuro Emmanuel

[10]Volvió a hablar Yahvé a Acaz, diciendo:
[11]"Pide para ti una señal de parte de Yahvé
tu Dios; en lo profundo del scheol, o arriba
en lo alto." [12]Mas Acaz respondió: "No pe-
diré, ni tentaré a Yahvé."

[13]Dijo entonces *(el profeta):*
Oíd, pues, casa de David:
¿acaso os es poca cosa
molestar a los hombres,
que molestáis también a mi Dios?
[14]Por tanto el Señor mismo
os dará una señal:
He aquí que la virgen concebirá
y dará a luz un hijo,
y le pondrá por nombre Emmanuel.

13. "Si quedare una décima parte, volverá a ser destruída; (pero) así como el tronco del terebinto y de la encina subsiste al ser ellos cortados, su tronco (de Israel) será una santa posteridad. Así pues, la ingrata nación recibirá castigo sobre castigo; pero Dios no la arruinará del todo, según resulta de la bella comparación tomada de la vida de los árboles: una vitalidad nueva, llena de frescura, será devuelta a Israel al salir de todas estas pruebas. Tal es el aspecto brillante del juicio divino, que muy raramente falta aún en los más tristes oráculos de Isaías. Cf. 1, 27; 2, 1 ss.; 4, 1 ss.; 10, 20, etc." (Fillion). El P. Páramo hace notar que el sentido, según el hebreo, es el mismo de Rom. 11, 12 y 26.

1. *Acaz* reinó de 736 a 721 a. C. Sobre el hecho histórico véase IV Rey. 16, 6. Los dos reyes invadieron a Judá en 735.

2. *La casa de David:* Acaz, rey de Judá; en sentido más amplio todo el reino de Judá. *Efraím:* el reino de Israel con la capital Samaria.

3. *Schearyaschub* (Vulgata: *el hijo que te queda Yaschub).* Así se llamaba el hijo de Isaías. Su significado ("un resto se volverá") tiene valor simbólico y quiere recordar a los judíos que solamente una pequeña parte se salvará de la catástrofe que el profeta amenazaba. Cf. Rom. 9, 27.

4. *Tizones humeantes:* Los reyes de Siria e Israel.

6. Nada sabemos de este *Tabeel* y su hijo, elegido por los enemigos para reinar en Jerusalén.

12. El rey simula piedad y temor de Dios; en realidad prescinde por completo de la ayuda del Señor, y solamente confía en sus propias fuerzas; pecado tan grande que sólo la suficiencia del hombre es capaz de idearlo. Por lo cual el rechazo de la señal de Dios por parte del rey, constituye una ofensa al Altísimo que irremisiblemente hubo de conducirlo a la perdición. Dice al respecto S. Francisco de Sales: "¡Ah malvado! Afecta tener gran reverencia a Dios y, so color de humildad, no quiere aspirar a la gracia con que su divina bondad le convida. ¿Acaso no ve que, cuando Dios nos quiere favorecer, es soberbia rehusarlo, que los dones de Dios nos obligan a recibirlos y que es humildad obedecer y seguir con la mayor prontitud su voluntad?" (Filotea III, 5).

14. *La virgen concebirá;* es decir, una virgen determinada. Profecía eminentemente mesiánica, como lo atestigua la unánime tradición católica, desde S. Justino e Ireneo y desde los cuadros de las catacumbas. La única Virgen Madre fué María, y *Emmanuel* (del hebreo immanu—Él: "Dios con nosotros") es uno de los nombres de Cristo (véase 8, 8; Miq. 5, 3; Mat. 1, 23; Luc. 1, 34 s.; cf. Is. 66, 7; Apoc. 12, 2 ss.). Envidiemos santamente en María, entre los incontables privilegios de su elección, este singularísimo de su maternidad, en cuanto la llevaba a amar con todo su ser a su divino Hijo, en tanto que a nosotros nuestra inclinación natural tiende a apartarnos de Él, y sólo podemos amarlo espiritualmente. Mas también es María el modelo sumo de este amor espiritual, y él inspira de tal manera todas las relaciones de aquella Madre con aquel Hijo, que los lazos de la carne jamás pudieron dificultar la entrega sin reservas que ella hizo de Él a los designios redentores del Padre, como lo vemos principalmente al pie de la Cruz. Tan imposible parecía el misterio de la Encarnación expresado en este sublime pasaje, que los rabinos del tiempo de Cristo se apartaron de la interpretación literal y lo explicaban en sentido alegórico, llegando así a desconocer la venida del Mesías. Es éste uno de los más elocuentes ejemplos del daño a que puede conducir el abuso de la interpretación alegórica de las Escrituras según la fantasía de cada uno. Los Sumos Pontífices en los últimos tiempos no han cesado de inculcar la obligación de buscar primeramente

15Comerá leche cuajada y miel
hasta que sepa repudiar el mal
y elegir el bien.
16Porque antes que sepa el niño
repudiar el mal y elegir el bien,
será abandonada la tierra,
ante cuyos dos reyes tú tienes miedo.

MALES SOBRE JUDÁ

17Pero Yahvé hará venir sobre ti,
sobre tu pueblo,
y sobre la casa de tu padre,
días cuales nunca han venido
desde el día
que Efraím se apartó de Judá;
pues *(hará venir)* al rey de Asiria.

18En aquel día Yahvé
atraerá con un silbido a la mosca
que está en los cabos de los ríos de Egipto,
y la abeja
que está en la tierra de Asiria.
19Ellas vendrán y se posarán todas
en los valles escarpados,
en las hendiduras de las rocas,
en todos los zarzales
y en todos los matorrales.
20En aquel día rasurará el Señor
por medio de una navaja alquilada
del otro lado del río,
a saber, por medio del rey de Asiria,
la cabeza y el pelo de los pies;
y arrancará también la barba.

21En aquel día un hombre no criará más
que una vaca y dos ovejas;
22y cuando le den abundancia de leche,
comerá leche cuajada.
Pues leche cuajada y miel
comerán todos los que quedaren en el país.
23En aquel día sucederá
que todo lugar en donde había mil vides,
por valor de mil siclos,
será convertido en zarzal y abrojos.
24Por allá se andará con flechas y arco;
pues el país entero será zarzal y espinas.
25Y todos los montes
que *(ahora)* se labran con azada,
quedarán abandonados
por temor de las zarzas y espinas;
serán para pasto de bueyes,
y para ser hollados por ovejas.

CAPÍTULO VIII

RUINA DE DAMASCO Y DE SAMARIA. 1Me dijo
Yahvé: "Toma una tabla grande, y escribe en
ella con caracteres comunes: Para Maher-
schalal-hasch-baz." 2Y me tomé por testigos
fieles a Urías sacerdote, y a Zacarías, hijo de
Jebaraquías. 3Y me acerqué a la profetisa, la
cual concibió y dió a luz un hijo; y Yahvé
me dijo: "Ponle por nombre Maher-schalal-
hasch-baz. 4Pues antes que el niño sepa de-
cir: ¡Padre mío! y ¡Madre mía!, las riquezas
de Damasco y el botín de Samaria serán lle-
vados a la presencia del rey de Asiria."

LA SALVACIÓN POR EMMANUEL

5Y volvió Yahvé a hablarme otra vez, di-
ciendo:

6Por cuanto este pueblo ha despreciado
las aguas de Siloé,
que corren mansamente,
y se ha regocijado con Rasín
y el hijo de Romelías,

el sentido literal (cf. Encíclicas *"Providentissimus Deus"*, de León XIII; *"Spiritus Paraclitus"* de Benedicto XV y especialmente *"Divino Afflante Spiritu"* de Pío XII). El mismo S. Jerónimo, de quien Benedicto XV dice que también pagaba tributo a la interpretación alegórica, que dominaba en la Escuela de Alejandría, declara al respecto: "No es posible que tantas promesas como cantaron en el sentido literal los labios de los santos profetas, queden reducidas a no ser ya otra cosa que fórmulas vacías y términos materiales de una simple figura de retórica; ellas deben, al contrario, descansar en un terreno firme" (citado por S. S. Benedicto XV).

15. Comer *leche cuajada y miel* no significaba riqueza y prosperidad sino que era la comida de los humildes, que vivían de leche de cabra y miel silvestre, porque no tenían otra cosa.

16. En las profecías a menudo va mezclado el tiempo presente con el futuro, de modo que el profeta supone realizada la señal anunciada, antes de los acontecimientos que la preceden, es decir, antes del castigo de los dos reyes. "El sentido obvio de la frase exige la realización precisamente en la concepción virginal del Emmanuel; cosa que por lo demás cae de su peso, pues siendo signo prometido por Dios, y en tal contexto, necesariamente ha de ser algo que sobrepase las leyes de la naturaleza. Es, pues, la concepción virginal signo, sea de la futura salud solamente, o en primer lugar de la futura salud, y secundariamente, de las próximas calamidades de Judá; según que se lea en el versículo 15: *"...será abandonada la tierra; ante cuyos dos reyes tú tienes miedo* (Siria e Israel)..." Ni ofrece dificultad la naturaleza de tal signo, que había de verificarse casi 800 años después como prueba de la liberación, o de la liberación y próximo castigo de Judá; puesto que contemplando el profeta en visión imaginaria el signo y la cosa significada, con completa prescindencia de la cronología, de manera que ambas cosas se le ofrecían como presentes, tomó al Emmanuel como medida de ese mismo tiempo, al pronunciar en él la futura salvación, y así, al contemplarlo, en su visión como naciendo en ese momento de la Virgen, afirmó que no había de pasar más tiempo que el que necesita el niño para llegar al uso de la razón, antes que viniera la ruina de Judá: ruina que prácticamente comenzó con esa campaña de Teglatfalasar" (Primatesta).

18. A *moscas* son comparados los egipcios; a *abejas*, los asirios.

20. *Navaja alquilada:* así es llamado el rey de Asiria, por ser instrumento de Dios. El *río*, es decir, el Eufrates.

22. Cf. nota 15.

1. *Maher-schalal-hasch-baz* es nombre y a la vez profecía, como Schearyaschub (7, 3). Cf. los nombres de los hijos del profeta Oseas (Os. 1). La primera parte del nombre significa "date prisa a tomar despojos"; se refiere al rey de Damasco (Siria), la segunda ("apresúrate a hacer botín") al rey de Samaría (Israel).

3. *La profetisa:* la esposa del profeta.

6. Las *aguas de Siloé* que corren silenciosamente al pie del monte Sión, figuran a Dios Salvador que socorre a su pueblo sin hacer gran ruido (véase Juan 9, 7).

7por tanto, he aquí
que el Señor traerá sobre ellos
las aguas del río, impetuosas y caudalosas:
al rey de Asiria con toda su gloria,
que *(franqueará)* todos sus cauces,
se desbordará sobre todas sus riberas;
8penetrará en Judá,
inundará y pasará adelante,
hasta llegarle *(las aguas)* al cuello;
y sus alas extendidas
cubrirán toda la extensión de tu tierra,
oh Emmanuel.

9Alborotaos, oh pueblos, y seréis derrotados;
escuchad, todas las extremidades de la tierra:
Ceñíos, y seréis derrotados;
ceñíos, y seréis derrotados.
10Haced proyectos; serán frustrados;
dad órdenes; no surtirán efecto;
porque "Dios está con nosotros".

11Pues así me ha dicho Yahvé,
cuando su mano me asió,
y me advirtió que no siguiese
el camino de este pueblo, diciendo:
12No llaméis conjuración
a todo lo que este pueblo llama conjuración;
no temáis lo que él teme, ni os amedrentéis.
13A Yahvé de los ejércitos,
a Él habéis de tratar santamente;
sea Él vuestro temor,
sea Él ante quien tembláis.
14Él será *(vuestra)* santidad,
mas también una piedra de tropiezo,
y una roca de escándalo
para las dos casas de Israel,
un lazo y una trampa
para los habitantes de Jerusalén.
15Muchos de ellos tropezarán,
caerán, y serán quebrantados;
se enredarán en el lazo y quedarán presos.
16Conserva el testimonio, y sella la ley
(en el corazón) de mis discípulos.

El profeta y sus hijos servirán de señal

17Yo espero en Yahvé,
que esconde su rostro de la casa de Jacob;
en Él pongo mi confianza.
18He aquí que yo
y los hijos que me dió Yahvé,
somos señales y presagios en Israel,
de parte de Yahvé de los ejércitos,
que habita en el monte Sión.
19Y cuando os dijeren:
"Consultad a los pitones
y a los adivinos,
que susurran y murmullan" *(responded):*
"¿No debe un pueblo consultar a su Dios?
¿*(Consultará)* acaso a los muertos
sobre la suerte de los vivos?"

20*(Id)* más bien a la Ley y al testimonio.
Si no hablan de esta manera,
no les amanecerá la luz del día.
21Pasarán por el *(país)*
abatidos y hambrientos;
y enfurecidos por el hambre
maldecirán a su rey y a su Dios.
Levantarán sus miradas hacia arriba;
22luego mirarán la tierra;
pero he aquí tribulación
y tinieblas y sombría angustia;
y serán rechazados a las tinieblas.

CAPÍTULO IX

El reino del príncipe de paz

1No habrá más lobreguez sobre la *(tierra)*
que *(ahora)* está en angustia.
Como primeramente *(Dios)*
cubrió de oprobio la tierra de Zabulón
y la tierra de Neftalí,
así al fin hará glorioso el camino del mar,
la otra parte del Jordán,
la Galilea de los gentiles.

7. *Las aguas del río,* esto es del Eufrates, de donde vendrán los asirios, para devastar el país. Serán tan tempestuosos como las aguas de aquel río en la primavera, cuando se derriten las nieves de la montaña (Jer. 47, 2).

8. *¡Oh Emmanuel!* Exclamación emocionada que muestra que el profeta ve ya presente al Mesías.

10. *Dios está con nosotros.* He aquí la traducción del nombre de Emmanuel. Él es el Salvador; en Él hay que poner la confianza, y no en las armas y los aliados. Véase 7, 14; S. 32, 10 y notas.

14. *Piedra de tropiezo:* Es lo que en el Nuevo Testamento se dice de Cristo. Lo natural en nosotros, hombres caídos, es escandalizarnos de Él como lo hicieron hasta sus discípulos, según Él lo había anunciado. Véase Mat. 21, 42; Luc. 2, 34; 20, 17; Hech. 4, 11; S. 117, 22 y notas. *Las dos casas de Israel* son los dos reinos: el de Judá y el de Israel (Samaría). Cf. Ez. 37, 15 ss.

16. *Conserva el testimonio;* literalmente: *ata el testimonio.* Puede referirse al testimonio de la tabla (v. 1) o sea, al nombre simbólico de su hijo, que encierra una profecía sobre los desastres que han de descargar sobre el pueblo. Sin embargo es más probable que se refiera a la Ley, como el segundo hemistiquio, que tiene el sentido: Guarda la revelación de Dios, en medio del resto del pueblo que es fiel a Dios, mientras el rey y la mayoría siguen incrédulos.

17 ss. Empieza a hablar Isaías expresando su inconmovible confianza en Dios, el cual en su cólera ha apartado su rostro del pueblo ingrato. El profeta conoce claramente el carácter simbólico de los nombres de sus dos hijos (v. 1; 7, 3) que eran *"señales y presagios"* del porvenir de Israel. De ahí que condene la insensatez de quienes se dirigían a los adivinos y nigromantes (v. 19) para consultarlos sobre la suerte del pueblo: ¿Pueden acaso los muertos informar sobre los vivos? ¿No es más bien la Ley de Dios la que les da el sentido de la historia? (cf. Lev. cap. 26; Deut. cap. 28). Es una clara reprobación del espiritismo, que pretende preguntar a los muertos en vez de estudiar las revelaciones que Dios ha consignado en las divinas Escrituras. Por otra parte, "la existencia de estas consultas supersticiosas entre los israelitas, en todas las épocas de su historia, es una prueba irrefutable de su fe en el más allá" (Vigouroux, Polyglotte).

22. *Y serán rechazados a las tinieblas:* Traducción muy discutible. Vulgata: *no podrán librarse de su congoja;* Bover-Cantera: *pero la tiniebla será rechazada;* la Biblia de Pirot: *pero las tinieblas serán rechazadas.*

1 ss. El v. 1, que según el texto hebreo corresponde al capítulo anterior, dice en la Vulgata (versión de Torres Amat): *Primeramente fué menos afligida la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí; y después fué gravemente herido el camino del mar,*

2El pueblo que andaba en tinieblas
vió una gran luz;
sobre los habitantes
de la tierra de sombras de muerte
resplandeció una luz.
3Multiplicaste el pueblo,
hiciste grande su alegría;
se regocijan delante de Ti
con la alegría del tiempo de la siega;
como los que saltan de gozo
cuando reparten los despojos.

4Porque el yugo que pesaba sobre ellos,
y la vara que hería sus hombros,
y el bastón de su exactor,
Tú los hiciste pedazos,
como en el día de Madián.
5Pues todo zapato
que *(el guerrero)* lleva en la batalla,
y el manto revolcado en sangre,
serán quemados y hechos pasto del fuego.
6Porque un Niño nos ha nacido,
un Hijo nos ha sido dado,
que lleva el imperio sobre sus hombros.
Se llamará Maravilloso, Consejero,
Dios poderoso, Padre de la eternidad,
Príncipe de la paz.
7Se dilatará su imperio,
y de la paz no habrá fin.
(Sentaráse) sobre el trono de David
y sobre su reino,
para establecerlo y consolidarlo
mediante el juicio y la justicia,
desde ahora para siempre jamás.
El celo de Yahvé de los ejércitos hará esto.

Castigo de Samaria y Efraím

8Envió el Señor una palabra contra Jacob,
que cayó sobre Israel.
9Lo conocerá todo el pueblo,
los de Efraím como los habitantes de Samaría;
los que en la soberbia
e hinchazón de su corazón están diciendo:
10"Han caído los ladrillos,
mas edificaremos con piedras labradas;
han sido cortados los sicomoros,
pero en su lugar pondremos cedros."
11Por eso Yahvé suscitará contra él
los adversarios de Rasín,
e incitará a sus enemigos:
12los sirios al este, y los filisteos al oeste,
los cuales a boca llena devorarán a Israel.

---

a través del Jordán, la Galilea de las naciones. Sin embargo, hay que traducirlo con arreglo al hebreo so pena de hacerle decir, como observa Fillion, lo contrario de lo que afirma el profeta. *Primeramente:* en tiempos de Teglatfalasar III de Asiria, quien devastó el territorio de Zabulón y Neftalí, o sea, Galilea. *El camino del mar:* que atravesaba ese mismo territorio y comunicaba a Egipto con la Siria. Esta profecía admirable, que sigue de cerca al anuncio del alumbramiento virginal de María y nacimiento del Emmanuel (7, 14) y a la noticia de que Él sería motivo de ruina para los habitantes de Jerusalén (8, 14), fué citada por San Mateo (4, 12 ss.) para explicar por qué Jesús fijó su residencia en Cafarnaúm de Galilea. En efecto, esta provincia, llamada por el profeta *"Galilea de los gentiles"* y "sombría región de la muerte", está más alejada de Judea que la misma Samaría, y se hallaba en tiempo de Cristo gobernada por el vil tetrarca Herodes Antipas, cuya primera residencia fué la pagana capital Seforis, de donde se cree procedió nada menos que la Virgen Santísima antes de trasladarse su familia a Nazaret, la ciudad del Nezer (pimpollo) que es nombre bíblico del Mesías, retoño de David. Esta humillada región, de donde los doctores de Israel no admitían que pudiese surgir un profeta (Juan 7, 52), había de tener la gloria de que se la llamase patria de Jesús, de escuchar su Evangelio; de brindarle los primeros discípulos y hasta las mujeres que lo seguían y asistían con sus bienes, entre las cuales estaba Juana la mujer del galileo Cusa, mayordomo de Herodes. Tal fué el designio de Dios, siempre misterioso, que quiso hacer florecer en aquel país paganizado los mejores amigos de su Hijo. No otra fué la conducta de Dios con los samaritanos, a quienes más de una vez había de señalar Jesús como ejemplo para Israel.

6. Nombres magníficos, que designan al Mesías a la par que encierran la más alta Teología. Véase denominaciones semejantes en 10, 21; 25, 1; 28, 29; 57, 15; Gén. 21, 33; Deut. 10, 17; Neh. 9, 32; Jer. 32, 18; y especialmente Hebr. 1, 2-3, donde S. Pablo dice que Dios ha constituído a su Hijo heredero de todo; por Él hizo los siglos; Él es la irradiación de su gloria y la impronta de su substancia, y quien sostiene todas las cosas con la palabra de su poder. *Dios poderoso:* Cf. el nombre de Cristo en el Apocalipsis: Rey de los reyes y Señor de los señores (Apoc. 19, 26). *Padre de la eternidad* (Vulgata: *Padre del siglo futuro):* "Por la fuerza de los términos correlativos que entre sí se responden, se sigue muy bien que donde hay nacimiento hay hijo, y donde hijo hay también padre. De manera que si los fieles, naciendo de nuevo, comenzamos a ser nuevos hijos, tenemos forzosamente algún nuevo Padre cuya virtud nos engendra; el cual Padre es Cristo. Y por esta causa es llamado Padre del siglo futuro, porque es el principio original de esta generación bienaventurada y segunda, y de la multitud innumerable que nacen por ella" (Fray Luis de León, Nombres de Cristo). *Príncipe de la paz,* puesto que Cristo ha establecido una nueva Alianza entre Dios y los hombres. Cf. Col. 2, 13 s. El profeta Miqueas (5, 5), contemporáneo de Isaías, dice del Mesías: "Éste será la paz", es decir, la paz encarnada y personificada, no solamente un príncipe pacífico que se abstiene de la guerra. Paz es sinónimo de seguridad y tranquilidad, y por decirlo así, el conjunto de todo lo que la humanidad caída necesita para librarse de los males. Para los profetas la paz es la característica del Reinado de Cristo.

7. Véase Luc. 1, 32; Jer. 23, 5 ss.; Ez. 37, 25 ss.; Zac. 9, 9; Juan 14, 27; Ef. 2, 17; Filip. 4, 7; Apoc. 1, 5. En la Encíclica "Quas Primas" el Papa Pío XI alega este pasaje para probar la realeza de Cristo. También la Liturgia se ha inspirado en esta palabra de Isaías. Cf. la antífona del "Benedictus" del tercer Domingo de Adviento. Asimismo la Liturgia de Navidad celebra desde la primera antífona la realeza de Cristo y "todos los salmos de Maitines de Navidad han sido escogidos para que veamos en el Niño de Belén al Rey de gloria que en los últimos tiempos dominará a sus enemigos y los destruirá como vasos de alfarero". Cf. los Salmos 2; 18; 44; 47; 71; 84; 88; 95; 97.

8. *Envió el Señor una palabra:* "Personificación muy expresiva: la divina palabra es representada como una creatura viviente. Cf. 55, 11; S. 106, 20; 146, 15; Jer. 1, 9, etc." (Fillion).

10. Palabras orgullosas de un pueblo obstinado que se ha olvidado de Dios y pone la confianza en su propia impotencia. Es el habla del reino de Israel, donde los profetas Elías, Eliseo y otros habían predicado en balde. Lo mismo dice el pecador cuando desprecia la Ley de Dios diciendo: non serviam (Jer. 2, 20). "Si los pecadores pudiesen, vivirían eternamente, para no dejar nunca de pecar" (San Gregorio Magno).

Con todo esto no se apartará su ira,
antes su mano estará aún extendida.

13Porque el pueblo no quiere
convertirse al que lo hiere
ni buscar a Yahvé de los ejércitos;
14por eso Yahvé cortará de Israel
la cabeza y la cola,
la palmera y el junco, en un mismo día.
15Los ancianos y los notables son la cabeza,
y el profeta que enseña mentiras es la cola.
16Porque los que guían este pueblo
lo descarrían,
y los guiados por ellos van a la perdición.
17Por eso el Señor
no se complacerá en sus jóvenes,
ni tendrá compasión de sus huérfanos
y de sus viudas;
pues todos ellos son impíos y malvados,
y cada boca profiere insensateces.
Con todo esto no se aparta su ira,
antes su mano está aún extendida.

18Pues la maldad arde como un fuego,
devorando las zarzas y espinas,
y prende las espesuras de la selva,
que se elevan en remolinos de humo.
19Por la ira de Yahvé de los ejércitos
el país está en llamas,
y el pueblo es pasto del fuego.
Nadie tiene piedad de su propio hermano;
20despedazan a la derecha, y queda el hambre,
devoran a la izquierda, y no se hartan;
come cada cual la carne de su brazo.
21Manasés contra Efraím,
y Efraím contra Manasés,
y los dos juntos contra Judá.
Con todo esto no se aparta su ira,
antes su mano está aún extendida.

CAPÍTULO X

Iniquidades de Efraím

1¡Ay de los que establecen leyes inicuas,
y de los que ponen por escrito
las injusticias decretadas,
2para apartar del tribunal a los desvalidos,
y privar de su derecho;
a los pobres de mi pueblo,
para que las viudas sean su presa
y los huérfanos su botín.
3¿Qué haréis en el día del castigo,
en la desolación que viene de lejos?
¿A quién acudiréis en busca de auxilio?
Y ¿dónde dejaréis vuestra gloria,
4para no doblar la cerviz entre los prisioneros
y no caer entre los muertos?
Con todo esto no se aparta su ira,
antes su mano está aún extendida.

Orgullo y caída de Asiria

5¡Ay de Asiria, vara de mi ira!
el bastón en su mano
es *(instrumento de)* mi furor.
6Contra una nación impía le enviaré,
le daré orden de ir
contra el pueblo, objeto de mi ira,
para saquearlo y llevarse el botín,
para pisotearlo como al lodo de las calles.
7Pero él no piensa así,
y su corazón no tiene tal concepto;
pues su corazón piensa en destruir
y exterminar naciones en gran número.

8Porque dice:
¿No son todos mis príncipes reyes?
9¿No tuvo Calnó la misma suerte que Carquemís,
Hamat la misma que Arpad,
y Samaría la misma que Damasco?
10Como mi mano halló los reinos de los ídolos,
cuyas imágenes eran más numerosas
que las de Jerusalén y de Samaría,
11y como he hecho con Samaría y sus ídolos,
¿no podré hacer lo mismo
con Jerusalén y sus simulacros?

12Pero acaecerá que cuando el Señor
haya cumplido toda su obra
en el monte Sión y en Jerusalén,

14. Véase Deut. 19, 15; 28, 13 y 44.

16. *Los que guían este pueblo:* los falsos profetas, los que adulan al rey y al pueblo. El mayor castigo de los pueblos decadentes, el medio más seguro para arruinar un país, es la falta de verdad y objetividad de parte de sus gobernantes y conductores. Cf. Jer. 6, 14 y nota.

20. *Come cada cual la carne de su brazo:* Modismo hebreo, que quiere decir: se destruirán a sí mismos. Aplicado al pecador, significaría que éste se hiere a sí mismo (San Crisóstomo).

1. Véase 1, 23 y nota.

4. Texto dudoso. Bover-Cantera vierte: *Sólo entre prisioneros caerá uno de rodillas, y entre asesinados se derrumbarán,* y dice en la nota: "Este pasaje, corrupto, puede traducirse así, en el sentido de que los tiranos y explotadores perderán su séquito y compartirán la suerte de los presos y serán por ellos mismos asesinados." Otros corrigen el texto y vierten: "Belti se derrumba, derribado está Osiris", aduciendo 46, 1; pero esto parece no encajar en el contexto. La Vulgata une esto con el v. anterior y traduce... "para que no os encorvéis bajo la cadena ni caigáis con los asesinos".

5 ss. El cuadro que pinta de Asur (Asiria) se refiere probablemente a la invasión de Judá por Senaquerib (701 a. C.). Véase IV Rey. 18, 13 ss. El profeta se encumbra aquí a las altas esferas de la filosofía de la historia. "Nos muestra a Dios dirigiendo los acontecimientos y sirviéndose de unas naciones para castigar los pecados de las otras; haciendo que todas, de grado o por fuerza, concurran a realizar los planes de su divina Providencia. Así tomó a Asiria como instrumento de sus divinas venganzas; pero ella se envalentonó con sus triunfos y por esto será humillada" (Fernández, Flor. Bibl. II, p. 18 s.).

9 ss. Habla el rey de Asiria, jactándose de las victorias obtenidas y de los reinos sometidos a su cetro: Si los poderosos no pudieron resistirme, ¿cómo lo podrá el pequeño reino judío, que en aquel tiempo abarcaba apenas una docena de ciudades, fuera de Jerusalén?

12 ss. El rey de Asiria no es más que un instrumento en la mano de Dios para castigar al pueblo ingrato. Una vez cumplida esta misión, él mismo caerá, como todos cuando se hinchan orgullosos y hacen alarde de su poder (Luc. 1, 51). "Si Él no perdonó a los ángeles orgullosos, dice San Bernardo, mucho menos os perdonará a vosotros, que sois polvo y podredumbre."

castigará las empresas orgullosas del rey de
y la arrogancia de sus altivos ojos. [Asiria,
13 Porque él dice:
"Con el poder de mi mano he hecho esto,
y con mi sabiduría, pues soy inteligente.
He mudado los límites de los pueblos
y saqueado sus tesoros;
y como un héroe he derribado
a los sentados *(sobre tronos)*.
14 Mi mano ha hallado, como un nido,
las riquezas de los pueblos;
y como quien recoge los huevos abandona-
así me he apoderado de toda la tierra: [dos,
y no hubo quien moviese las alas
ni abriese el pico para piar."

15 ¿Acaso el hacha se gloría
contra aquel que corta con ella?
¿o se ensoberbece la sierra
contra aquel que la maneja?
Como si la vara dirigiera al que la alza,
como si el bastón se levantase a sí mismo
y no fuese leño.
16 Por eso el Señor, Yahvé de los ejércitos,
enviará la extenuación entre sus robustos,
y por debajo de su gloria arderá un fuego
como fuego de incendio.
17 La Luz de Israel será el fuego,
y su Santo la llama,
y devorará las zarzas
y espinas de *(Asiria)* en un solo día.
18 La gloria de su bosque
y de su campo fructífero
será consumida completamente
así como se consume un enfermo.
19 Y los árboles que sobraren de su bosque,
serán tan pocos en número,
que un niño podrá hacer su censo.

Un resto de Israel será salvado

20 En aquel día los que quedaren de Israel
y los salvados de la casa de Jacob,
no volverán más a apoyarse
en aquel que le hirió,
sino que se apoyarán con fidelidad en Yahvé,
el Santo de Israel.
21 Se convertirá un resto,
un resto de Jacob, al Dios fuerte.
22 Pues aunque tu pueblo, oh Israel,
fuese como las arenas del mar,
(sólo) un resto se convertirá.
La destrucción está decretada,
desbordará la justicia.
23 Pues el Señor, Yahvé de los ejércitos,
va a cumplir la destrucción
decretada en toda la tierra.

Vaticinio contra Asiria

24 Por lo cual así dice el Señor,
Yahvé de los ejércitos:
Pueblo mío, que habitas en Sión,
no temas al asirio,
que *(ahora)* te hiere con la vara
y levanta contra ti su bastón
a la manera de Egipto;
25 porque dentro de muy poco tiempo
llegará a su colmo mi ira,
por cuanto mi furor los destruirá.
26 Yahvé de los ejércitos suscitará contra él un
como cuando hirió a Madián, [azote,
junto a la peña de Oreb;
y *(levantará)* su vara sobre el mar,
como la levantó contra Egipto.
27 En aquel día será quitada
su carga de tu hombro,
y su yugo de sobre tu cerviz;
pudriráse el yugo a fuerza de grasa.

28 Llegó ya *(el asirio)* a Ayat;
pasa a Migrón;
en Micmás deja su bagaje.
29 Han pasado el desfiladero
y plantado sus reales en Geba;
Ramá tiembla,
Gabaá de Saúl se pone en fuga.
30 Lanza gritos, oh hija de Gallim;
escucha, Laís; ¡ay de Anatot!
31 Madmená se dispersa,
los habitantes de Gebim se huyen.
32 Hoy todavía hace alto en Nob,
y levanta la mano
contra el monte de la hija de Sión,
contra el monte de Jerusalén.
33 Pero, he aquí que el Señor,
Yahvé de los ejércitos,

---

17. La *Luz de Israel*, lo mismo que el *Santo*, son nombres del Señor. Las *espinas y zarzas:* los soldados del rey de Asiria.

18. *Bosque y campo fructífero* (Vulgata: *Carmelo)* simbolizan la multitud y fuerza de los ejércitos asirios. Será derrotado el ejército del rey soberbio, y él mismo huirá.

21. Cf. 59, 20; Rom. 11, 26 y nota.

22 s. San Pablo cita este pasaje, según los Setenta, en Rom. 9, 27 s. Véase allí la nota. La Vulgata dice *abreviada* en lugar de *decretada*, pero el sentido es el mismo. El Apóstol quiere mostrar su cumplimiento en los pocos israelitas convertidos a Cristo, antes de anunciar la salvación final del pueblo judío (Rom. 11, 25 s.). Véase 6, 13.

24 ss. *A la manera de Egipto.* Vulgata: *en el camino de Egipto.* Es tal vez una alusión a la expedición que Senaquerib, rey de Asiria, emprendió contra Egipto, en cuya ocasión amenazó también a Jerusalén (cf. IV Rey. 19, 19). "Aquí nos pinta al ejército asirio que sube por etapas a Jerusalén, donde Yahvé le aguarda para confundir su orgullo. Los vv. 14, 24-27, estarían bien después del v. 32" (Nácar-Colunga).

26. Véase Juec. cap. 7.

27. *A fuerza de grasa*, o aceite; el aceite de la misericordia divina. "Así lo entendió S. Jerónimo. Y la libertad del yugo de los asirios simbolizaba nuestra libertad de la esclavitud del demonio, por los méritos de Jesucristo" (Páramo).

28 ss. Las localidades mencionadas se hallan en los alrededores de Jerusalén. Los asirios se acercan cada vez más a la hija de Sión (Jerusalén); pero, de repente, se levanta contra ellos la mano del Dios Fuerte (v. 33).

33 s. Descripción profética de la derrota total de los asirios y de su poderío militar, comparado con la espesura del bosque y del Líbano (v. 34). El orgullo no es solamente la ruina de las virtudes sino también de los reinos. El orgullo, dice el Papa Inocencio III, derribó la torre de Babel, confundió las lenguas, derrotó a Goliat, levantó el cadalso de Amán, dió muerte a Nicanor, hirió a Antíoco, sumergió al Faraón y mató a Senaquerib.

cortará con estrépito el ramaje,
los más elevados *(de sus árboles)*
serán derribados,
y los sublimes serán abatidos.
34La espesura del bosque
será cortada a hierro,
y el Líbano caerá por mano de un poderoso.

CAPÍTULO XI

El reino de paz

1Saldrá un retoño del tronco de Isaí,
y de sus raíces brotará un renuevo.
2Descansará sobre él
el Espíritu de Yahvé;
espíritu de sabiduría e inteligencia,
espíritu de consejo y de fortaleza,
espíritu de conocimiento y temor de Yahvé.

3Su delicia consistirá
en el temor de Yahvé;
no juzgará según lo que ven los ojos,
ni fallará según lo que oyen los oídos;
4sino que juzgará a los pobres con justicia,
y fallará con rectitud
en favor de los humildes de la tierra;
herirá a la tierra con la vara de su boca,
y con el aliento de sus labios
matará al impío.

5La justicia será el cinturón de sus lomos,
y la fidelidad ceñirá sus flancos.
6Habitará el lobo con el cordero,
y el leopardo se acostará junto al cabrito;
el ternero y el leoncillo andarán juntos,
y un niñito los guiará.
7La vaca pacerá con la osa
y sus crías se echarán juntas;
y el león comerá paja como el buey.
8El niño de pecho jugará
junto al agujero del áspid,
y el recién destetado meterá la mano
en la madriguera del basilisco.

9No habrá daño ni destrucción
en todo mi santo monte;
porque la tierra estará llena
del conocimiento de Yahvé,
como las aguas cubren el mar.

Restauración de Israel

10En aquel día la raíz de Isaí
se alzará como bandera para los pueblos;
la buscarán los gentiles,
y será gloriosa su morada.
11En aquel día el Señor
extenderá nuevamente su mano,

1. *Retoño* y *renuevo* (en hebreo *nézer)* designan al Mesías. Compárese las expresiones análogas en 4, 2; 53, 2; Jer. 23, 5; 33, 15; Zac. 3, 8; 6, 12. A este pasaje se refiere San Mateo cuando dice que Jesús será llamado Nazareno (Mat. 2, 23). San Jerónimo ve en el *retoño* a la Madre del Señor, "sencilla, pura, sincera, sin ningún otro germen extraño, y a semejanza de Dios, fecunda en su unidad" (A Eustoquia). El *renuevo* (S. Jerónimo vierte: *flor)* es Cristo. La explicación del Doctor Máximo, que distingue entre *retoño* y *renuevo,* no encuentra simpatía entre los exégetas modernos, porque no concuerda con el paralelismo de los miembros del verso. Retoño y renuevo brotan del mismo tronco (Simón-Prado) y se refieren ambos a Jesucristo. El *tronco de Isaí* (Vulgata: Jesé) es la casa de David, hijo de Isaí. Cf. I Rey. cap. 16; Hech. 13, 23-33.

2. De este pasaje la Teología ha tomado los siete dones del Espíritu Santo. Cf. Sab. 7, 22; Gál. 5, 22 s. El texto hebreo conoce solamente seis dones. El número siete se ha introducido por los Setenta que traducen el temor de Yahvé por dos palabras. El Mesías recibirá los dones del Espíritu Santo, no con tasa y medida, como los otros santos, sino con toda su plenitud (San Jerónimo). Véase Juan 3, 34.

3. El espíritu de temor filial o reverencial, que es fruto de la perfecta caridad (San Agustín).

4. *Juzgará a los pobres con justicia,* etc.: Lo que la Virgen celebra en el Magnificat es el advenimiento de los tiempos mesiánicos, como lo expresa en el vers. final (véase Luc. 1, 54 s. y nota). María profetiza, en sus varios aspectos, una sola cosa: el triunfo de los pobres, esto es: la confusión de los soberbios, la deposición de los poderosos, la exaltación de los humildes, la hartura de los hambrientos y la inanidad de los ricos (Luc. 1, 51-53). Tales debían ser, pues, las características esenciales del Reino mesiánico. Véase 32, 1; S. 71, 2 y nota. *Herirá a la tierra:* Cf. S. 2, 9; 44, 5 ss. 109, 2 y 5 s.; Apoc. 2, 27; 12, 5; 19, 15 y notas. *Matará al impío:* Es lo que el Nuevo Testamento predice respecto al Anticristo (cf. II Tes. 2, 8). El Cardenal Gomá aplica esta profecía a los predicadores cristianos que "pasan por el mundo, hace ya veinte siglos, conquistando todas las cosas para Dios y su Cristo. Es la predicación cristiana la verificación de la gran profecía sobre el Cristo de Dios, el Angel del gran Consejo: Herirá a la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios dará muerte al impío" (Biblia y Pred., p. 54).

6 ss. ¡Qué magnífica visión! La paz invadirá al mundo; "la justicia y la paz se besarán", como dice el salmista (S. 84, 11). Cf. S. 45, 9 ss. Esta paz general es imagen de la restauración de todas las cosas por Jesucristo. Véase 2, 4; 66, 22; Ez. 34, 25; Zac. 9, 10; Rom. 8, 19 ss.; II Pedro 3, 13; Apoc. 21, 1 y notas. Las figuras bajo las cuales se describe la paz mesiánica, recuerdan los días del paraíso que el Redentor ha de restaurar de una manera más sublime cuando separe de la naturaleza la maldición que sobre ella pesa y cuando aparezca "un cielo nuevo y una tierra nueva", según la profecía de S. Pedro (II Pedro 3, 13). San Ireneo, San Teófilo, Lactancio y algunos exégetas modernos toman la profecía en sentido literal y creen que los animales feroces un día volverán a hacerse mansos como en los días del paraíso terrenal. Cf. 65, 25; Deut. 28, 68; Os. 2, 18; Ecli. 39, 39 y notas.

10. *Su morada* (San Jerónimo: *su sepulcro):* Es el monte Sión, su residencia (Fillion). Otros autores, fundándose en la versión de S. Jerónimo, refieren este pasaje al Santo Sepulcro, diciendo que "aun ahora se cumple esta profecía en los santos lugares de Jerusalén, visitados desde los primeros tiempos de la Iglesia por reyes, sabios, potentados y gentes de todo el orbe". Pero Knabenbauer advierte: "Caveant igitur concionatores, ne sensum et explicationem Sancti Hieronymi auditoribus suis tamquam vaticinium Spiritus Sancti vendant" (Simón-Prado).

11. *Patros* es nombre del Egipto meridional. *Elam,* país situado en el sudoeste de Persia; *Sinear:* Babilonia; *Hamat:* ciudad de Siria; *las islas del mar:* las islas del Mediterráneo y países de Occidente. *Nuevamente:* Según San Jerónimo, el profeta quiere decir con esto, que Dios, después de haber extendido su mano para tomar posesión del pueblo de los gentiles, cuando se convirtieren a la fe, la extenderá por segunda vez sobre los hebreos al fin de los tiempos, para que también la abracen. Cf. Rom. cap. 11.

para rescatar los restos de su pueblo
que aun quedaren,
de Asiria, de Egipto, de Patros,
de Etiopía, de Elam, de Sinear,
de Hamat y de las islas del mar.
12Alzará una bandera entre los gentiles,
y reunirá los desterrados de Israel;
y congregará a los dispersos de Judá,
de los cuatro puntos de la tierra.
13Cesará la envidia de Efraím,
y serán exterminados los enemigos de Judá.
Efraím no envidiará más a Judá,
y Judá no hará más guerra a Efraím.

14Se lanzarán, al occidente,
sobre los flancos de los filisteos
y juntos saquearán a los hijos del Oriente;
sobre Edom y Moab extenderán la mano,
y los hijos de Ammón
les prestarán obediencia.
15Yahvé herirá con el anatema
la lengua del mar de Egipto,
y levantará con impetuoso furor
su mano sobre el río,
lo partirá en siete arroyos,
de modo que se pueda pasar en sandalias.
16Así habrá un camino para los restos de su
para los que quedaren de Asiria, [pueblo,
como lo hubo para Israel
el día de su salida del país de Egipto.

CAPÍTULO XII

Cántico de los rescatados

1En aquel día dirás:
"Yo te alabaré, Yahvé,
porque después de airarte contra mí
se aplacó tu ira, y me has consolado.
2He aquí que Dios es mi salvación;
tendré confianza y no temeré,
porque mi fortaleza y mi canto,
es Yah, Yahvé, el cual ha sido mi salvación

3Sacaréis con regocijo el agua
de las fuentes de salvación,
4y diréis en aquel día:
Alabad a Yahvé, invocad su nombre;
pregonad sus obras entre los pueblos,
proclamad que es excelso su Nombre.
5Cantad a Yahvé,
porque ha hecho cosas gloriosas;
que lo sepa la tierra entera.
6Prorrumpe en júbilo y canta,
oh moradora de Sión;
porque grande es en medio de ti
el Santo de Israel."

II. PROFECÍAS CONTRA LAS NACIONES PAGANAS

CAPÍTULO XIII

Oráculo contra Babilonia

1Oráculo contra Babilonia, que vió Isaías, hijo
[de Amós:
2Sobre un monte pelado alzad bandera,
levantad la voz para llamarlos,
hacedles señas con la mano,
para que entren por las puertas de los prín-
3He dado órdenes a mis consagrados; [cipes.
he llamado a mis valientes,
para *(ejecutar)* mi ira;
y ellos saltan de gozo
por la gloria mía.
4Se oye tumulto sobre los montes
como tumulto de mucha gente;
voces de alarma de reinos,
de naciones reunidas.
Yahvé de los ejércitos
pasa revista a las tropas de guerra.
5Vienen de tierra lejana,
de los extremos del cielo;
Yahvé y los instrumentos de su furor,
para asolar la tierra entera.

---

13. En aquel tiempo no existirá más emulación entre Judá e Israel. Vivirán como hermanos. Véase Ez. 37, 21 ss.

14. *Al occidente:* Quiere decir que harán conquistas entre los pueblos paganos. Lo mismo significa el segundo hemistiquio. Es una maravillosa profecía de la misión apostólica entre todos los pueblos del mundo.

15. *La lengua del mar de Egipto:* el Mar Rojo en su parte septentrional. *El río:* el Eufrates (véase 8, 7).

1. Empieza aquí un admirable cántico en acción de gracias, que reviste la misma alegría que aquel que cantaron los israelitas después de haber sido salvados en el paso del Mar Rojo. *Porque después de airarte contra mí se aplacó tu ira.* Literalmente: *porque te airaste contra mí y* (después) *se aplacó tu ira,* como si se bendijera la cólera divina, porque ha sido causa de conversión y de consuelo.

2. *Yah,* forma abreviada del nombre Yahvé. Cf. S. 88, 9 y nota.

3. Texto citado en la liturgia del Sagrado Corazón. Se refiere en primer lugar a las aguas portentosas que Dios prodigó en el desierto (Ex. 15, 25; 17, 1 s.). En sentido típico representan estas fuentes la divina palabra salida de Cristo (S. Jerónimo y S. Cirilo) o los santos sacramentos y los dones y frutos del Espíritu Santo (San Ambrosio). Cf. Juan 7, 38; I Cor. 10, 4. Cualquier sistema humano, por poderoso que sea, que intentase alejar al hombre de estas fuentes de vida y alegría, pronunciaría contra sí mismo la sentencia de condenación.

4. *Pregonad sus obras entre los pueblos:* "La alabanza del Señor debe resonar a lo lejos, ya que la liberación de la nación escogida interesa a todos los pueblos, pues todos participarán algún día de ella" (Card. Gomá, Salt., p. 119). Cf. S. 104, 1.

1. Este capítulo es una descripción profética de la toma de Babilonia que tuvo lugar el año 538, o sea, 200 años después de Isaías. Algunos modernos quieren ver en estos capítulos (13 y 14) la ruina del imperio asirio (cf. Dan. 5, 30 y nota). Babilonia es el prototipo de los enemigos de Dios. Como aquélla, así serán destruidos también éstos. *Oráculo contra Babilonia,* literalmente: *carga sobre Babilonia. Carga.* (Vulgata: *onus)* se llaman las profecías conminatorias. Cf. 14, 28; 15, 1; 17, 1, etc.

3. *Mis consagrados:* Así llama Dios a las huestes que han de destruir el poder de Babilonia. Son instrumentos consagrados para ejecutar los designios de Dios; aunque paganos, están al servicio de Dios y cumplen una misión sagrada.

La destrucción de Babilonia

6 ¡Aullad, que cercano está el día de Yahvé!
vendrá como ruina,
de parte del Todopoderoso.
7 Por tanto todos los brazos
perderán su vigor,
y todos los corazones de los hombres
se derretirán.
8 Temblarán; convulsiones y dolores
se apoderarán de ellos;
se lamentarán como mujer parturienta.
Cada uno mirará con estupor a su vecino,
sus rostros serán rostros de llamas.
9 He aquí que ha llegado el día de Yahvé,
el inexorable, con furor e ira ardiente,
para convertir la tierra en desierto
y exterminar en ella a los pecadores.
10 Pues las estrellas del cielo
y sus constelaciones no darán más su luz,
el sol se oscurecerá al nacer,
y la luna no hará resplandecer su luz.

11 Entonces castigaré al mundo por su malicia,
y a los impíos por su iniquidad;
acabaré con la arrogancia de los soberbios
y abatiré la altivez de los opresores.
12 Haré que los hombres
sean más escasos que el oro fino,
y los hijos de Adán
más raros que el oro de Ofir.
13 Por eso sacudiré los cielos,
y la tierra se moverá de su lugar,
por el furor de Yahvé de los ejércitos,
en el día de su ardiente ira.
14 Entonces cual gacela perseguida,
y como ovejas sin redil,
se dirigirá cada uno a su pueblo,
y huirá cada cual a su tierra.
15 Todos cuantos fueren hallados
serán traspasados,
y todos los que cayeren presos
morirán a cuchillo.
16 Sus niños serán estrellados ante sus ojos,
saqueadas sus casas,
y violadas sus mujeres.

Los medos como instrumentos

17 He aquí que suscitaré contra ellos a los medos
que no buscan plata
ni son codiciosos de oro.
18 Con sus arcos matarán a los jóvenes,
no tendrán piedad del fruto del seno,
y sus ojos no se compadecerán de los niños.
19 Entonces Babilonia, la joya de los reinos,
gloria y orgullo de los caldeos,
vendrá a ser como Sodoma y Gomorra,
(ciudades) destruídas por Dios.
20 Nunca jamás será habitada,
ni poblada de generación en generación;
no alzará allí el nómada su tienda;
ni harán en ella majada los pastores.
21 Se guarecerán allí las fieras del desierto;
los buhos llenarán sus casas;
se instalarán allí los avestruces,
y los sátiros harán allí sus danzas.
22 En sus palacios aullarán los chacales,
y los perros salvajes en sus casas de placer.
Próximo a llegar está su tiempo,
y sus días no se aplazarán.

CAPÍTULO XIV

Nueva promesa de Dios

1 Porque Yahvé tendrá compasión de Jacob,
y escogerá otra vez a Israel;
y les dará descanso en su propia tierra.
Se juntarán con ellos los extranjeros,
y se incorporarán a la casa de Jacob.
2 Los pueblos los tomarán
y los llevarán a su propio lugar;
y la casa de Jacob los poseerá
por siervos y siervas en la tierra de Yahvé.
Así tomarán cautivos a aquellos
que los habían cautivado,
y dominarán a sus opresores.

Himno triunfal

3 El día que Yahvé te dé descanso
de tus penas y de tu angustia
y de la dura servidumbre
a la cual estuviste sujeto,
4 cantarás este canto
sobre el rey de Babilonia, y dirás:
¡Cómo se acabó el opresor!
¡Cómo terminó la opresión!
5 Yahvé ha hecho pedazos la vara de los impíos,
el cetro del dominador,
6 el cual azotaba a los pueblos con furor,
hiriéndolos sin cesar,
y en su saña tiranizaba a las naciones
persiguiéndolas sin piedad.

---

6 ss. En los vers. 6-8 se da un cuadro del espanto que sobrevendrá a los babilonios cuando vean inminente la ruina.

9. *El día de Yahvé:* el día del juicio y de la venganza que Dios va a tomar de los pecadores. Véase 2, 12 y nota; 61, 2; Jer. 12, 3; 17, 18; Am. 6, 3; Mal. 4, 1; Mat. 24, 29.

12. El sentido es: Nadie podrá rescatarse con oro y plata. *Oro de Ofir:* el oro más puro, que los navegantes traían de la costa oriental del África (cf. III Rey. 9, 28).

16. Los soldados conquistadores matarán a todos, hasta los niños. Cf. S. 136, 8 y la destrucción de la Babilonia apocalíptica (Apoc. cap. 18).

17. Los *medos* y persas bajo el mando de Ciro se apoderaron de Babilonia en el año 538 a. C. Véase Dan. 5, 30. *No buscan plata:* característica de los persas, según Jenofonte (Cyrop.).

20. La maldición perdura hasta hoy. Nadie ha osado reedificar la ciudad maldita; ni siquiera los nómadas levantan sus toldos sobre las ruinas de la misma.

21. Los *buhos:* Vulgata: *dragones. Sátiros;* en hebreo *Seirim* (cf. Lev. 17, 7; II Par. 11, 15; Is. 34, 14). Así llamaba la gente supersticiosa a los demonios que, según creencia popular, tenían cuerpo de macho cabrío y estaban confinados en el desierto.

22. *Perros salvajes* (otros: *chacales;* Vulg. *sirenas):* sinónimo de monstruo terrestre (San Jerónimo). "Largos siglos después de Isaías, San Juan retomó esta descripción en su Apocalipsis, para aplicarla a la Babilonia occidental" (Fillion).

1. *Los extranjeros:* Alusión a los gentiles que abrazarán la verdadera religión junto con Israel. Cf. 2, 2; 56, 3 ss.; Zac. 8, 22 s.; Rom. 11, 12 ss.

7Ahora descansa y está en paz toda la tierra
y prorrumpe en cantos de alegría.
8Aun los cipreses se regocijan a causa de ti,
y los cedros del Líbano *(dicen):*
"Desde que tú dormiste,
nadie sube ya a cortarnos."

9El scheol se conmueve en sus profundidades,
a causa de ti, para salir a tu encuentro,
y por ti despierta él
a las sombras de los gigantes,
a todos los poderosos de la tierra;
hace que se levanten de sus tronos
todos los reyes de las naciones.
10Todos ellos te dirigirán la palabra
y te dirán:
"¿También tú te debilitaste como nosotros?
¿A nosotros te has asemejado?
11Ha bajado al scheol tu gloria
al son de tus arpas,
tendrás por cama la podredumbre,
y los gusanos por cubierta.

12¡Como caíste del cielo, astro brillante,
hijo de la aurora!
¡Cómo fuiste echado por tierra,
tú, el destructor de las naciones!
13Tú que dijiste en tu corazón:
"Al cielo subiré;
sobre las estrellas de Dios
levantaré mi trono;
me sentaré en el Monte de la Asamblea,
en lo más recóndito del Septentrión;
14subiré a las alturas de las nubes;
seré como el Altísimo."
15Pero ahora has sido precipitado al scheol,
a lo más profundo del pozo.

16Los que te ven fijan en ti la mirada
y contemplándote con atención *(dicen):*
¿Es éste el varón que sacudió la tierra
e hizo temblar los reinos,
17que convirtió el mundo en un desierto
y devastó sus ciudades;
que no abrió *(la cárcel)* a sus prisioneros?
18Todos los reyes de las naciones,
todos descansan con honor,
cada cual en su propia morada,
19pero tú has sido arrojado
lejos de tu sepulcro,
como un retoño inútil,
cual cadáver pisoteado
y cubierto de muertos.
Hasta los traspasados a espada
bajan a sepulcros de piedra.

20Pero tú no tendrás con ellos sepultura;
porque has arruinado tu tierra,
has destruído a tu pueblo.
No se hablará ya jamás
de la raza de los malhechores.
21Preparaos a dar muerte a sus hijos,
por la culpa de sus padres;
no se levanten para heredar la tierra,
ni llenen con ciudades
la superficie del orbe.
22Yo me alzaré contra ellos
—oráculo de Yahvé de los ejércitos—
y cortaré de Babilonia nombre y resto,
germen y retoño
—oráculo de Yahvé—.
23La convertiré en morada de erizos,
en aguas fangosas,

8. Los reyes de Babilonia cortaron los abetos y cedros del Líbano a fin de utilizarlos para sus construcciones. Por eso los mismos árboles se alegrarán el día en que se derrumbe Babilonia.

9 ss. *Scheol* (Vulgata: *infierno),* la morada de los muertos. Cf. Job 19, 25 s. y nota. *Gigantes:* otra traducción: *los muertos.* Es en hebreo la palabra *Refaím,* que significa ambas cosas. Cf. Job 26, 5 ss. y nota. Se fustiga en este pasaje la vana soberbia del rey de Babilonia, que será objeto de escarnio en el mismo infierno. El profeta anuncia al rey la más profunda caída, diciéndole: "Los moradores del infierno, los reyes y príncipes, aquellos héroes terribles y famosos a quienes tú antes habías despojado de la vida, quedando suspensos y atónitos al ver tu caída, te saldrán al encuentro para recibirte e insultarte cuando llegues. Cuando esto sea se levantarán de sus sillas, te cederán el primer lugar del infierno como a su conquistador, rey y monarca, y te escarnecerán diciendo: ¡Oh tú que te creías inmortal, mira cómo también has sido herido de muerte del mismo modo que nosotros! ¡Mira cómo tu soberbia ha sido abatida hasta los infiernos, y cómo tu cadáver está tendido por tierra como si fuera el de un perro o de un jumento; no tendrá otra alfombra sobre que descanse ni otra cubierta que lo abrigue sino la polilla, los gusanos, la corrupción! ¿Dónde está ahora tu arrogancia?" (Scío).

12. *Astro brillante,* o *Lucero* (Vulgata: *Lucifer)* es llamado el rey de Babilonia, por su orgullo y arrogancia diabólica. Este nombre, lleno de sarcasmo es usado aquí por única vez en la Escritura. En sentido espiritual el nombre de Lucifer o Luzbel ha sido aplicado a Satanás o algún príncipe de los demonios. Cf. Luc. 10, 18; Apoc. 12, 9. Dice al respecto San Jerónimo: "Lucifer, que nació a la mañana, cayó del cielo, y el que fué hartado con los deleites del paraíso, mereció oír: «Si te levantares cual águila, ahí te derribaré, dice el Señor» (Abd. v. 4). Porque había dicho en su corazón: «Colocaré mi asiento por encima de las estrellas y seré semejante al Altísimo.» El mismo Doctor Máximo pinta la actividad de Lucifer, diciendo: "El diablo no anda en pos de hombres infieles, no asecha a los de afuera... se empeña en robar las almas de la Iglesia... El demonio quiere derribar a hombres como Job, y, echado a perder Judas, pide poder zarandear a los apóstoles." (Ad Eustoq.) De ahí que en la época que precederá a la caída de la Babilonia mundial, el Anticristo u hombre de pecado vendrá con el poder de Satanás (II Tes. 2, 9) y querrá asimismo «poner su asiento en el Templo de Dios, dando a entender que es Dios»" (II (Tes. 2, 4).

13. *El monte de la Asamblea.* San Jerónimo vierte *monte del Testamento,* lo que dió lugar a identificarlo con el monte Sión (cf. S. 47, 3). De ahí que los antiguos intérpretes creyeran que el rey de Babilonia había soñado con sentarse en el Santísimo del Templo de Jerusalén. Sin embargo esta aplicación ha sido abandonada por los exégetas modernos, ya que el texto hebreo no habla del *monte del Testamento,* sino del *monte de la Asamblea;* nombre que en el concepto de los babilonios significaba el monte Aralu situado al norte, en lo más recóndito del Septentrión, donde ellos localizaban la morada de los dioses, como los griegos en el monte Olimpo.

14. Cf. Jer. 51, 53; Amós 9, 3; II Mac. 9, 10; Dan. 3, 22; Hab. 2, 9; Ez. 24, 14 ss.

23. *La barreré con la escoba:* Los medos y persas a manera de escoba barrieron el suelo de Babilonia, no dejando restos de autonomía. Las *lagunas de aguas fangosas* se formarán por falta de habitantes que cuiden los canales.

y la barreré con la escoba de la destrucción
—oráculo de Yahvé de los ejércitos.

Oráculo contra los asirios

24 Yahvé de los ejércitos
ha jurado diciendo:
"Como lo he pensado, así será;
25 como lo tengo proyectado, así sucederá:
destruiré al asirio en mi tierra,
y sobre mis montes le hollaré;
será quitado su yugo de encima de *(Israel)*,
y su carga de sobre sus hombros.
26 Éste es el designio que he resuelto
ejecutar en toda la tierra,
y ésta la mano extendida
sobre todas las naciones.
27 Si Yahvé de los ejércitos
lo ha resuelto,
¿quién podrá frustrarlo?
si su mano está extendida,
¿quién osará retirarla?"

Contra los filisteos

28 El año en que murió el rey Acaz,
se dió este oráculo:

29 No te regocijes, oh Filistea entera,
porque ha sido quebrada la vara
que te hirió;
pues de la raíz de la serpiente,
saldrá un basilisco,
y su fruto será una serpiente voladora.
30 Entonces los más pobres
encontrarán su pasto,
y los necesitados
reposarán con seguridad;
pues haré perecer de hambre tu raíz,
y acabaré con lo que de ti quedare.

31 ¡Aúlla, puerta!, ¡grita, ciudad!
trastornada está la Filistea toda,
porque del norte viene una humareda,
y nadie se pierde de sus escuadrones.
32 ¿Qué respuesta se da, pues,
a los embajadores de las naciones?
Que Yahvé ha fundado a Sión,
y que en ella se refugiarán
los pobres de su pueblo.

26. Así como fué destruída la orgullosa Babilonia, serán juzgadas todas las naciones que se levanten contra el pueblo escogido. Cf. 41, 11; 49, 25; Joel 3, 1 ss.; Ez. 28, 26; 38, 16; Sof. 3, 8. Sobre los asirios cf. 5, 25 y nota.

29. *De la serpiente saldrá*, etc.: Parábola que señala la gradación del mal. *Su fruto será una serpiente voladora:* Vulgata: *Lo que de él saldrá, engullirá aves*. Según el texto hebreo se trata del dragón. Cf. 30, 6, donde aparece el mismo monstruo. En 27, 1 y Job 26, 13 se llama "serpiente tortuosa". Ambos epítetos ("voladora" y "tortuosa") caracterizan a la "Serpiente antigua" (Apoc. 12, 9), "el gran dragón" (ibíd.), "que se llama el Diablo y Satanás, el engañador del mundo" (ibíd).

31. La *humareda* que viene del norte, figura a los asirios.

32. Los *embajadores* que los filisteos y otros pueblos enviarán a Jerusalén para ofrecer a los judíos una alianza contra el enemigo común.

CAPÍTULO XV

Contra Moab

1 Oráculo contra Moab:

Pues en una noche Ar-Moab
será asolada y enmudecerá;
en una noche será saqueada
y arruinada Kir-Moab.
2 Sube la casa *(de Moab)* y Dibón
a las alturas para llorar;
Moab da alaridos por Nebó
y por Medabá:
todas las cabezas están rasuradas
y todas las barbas cortadas.
3 Andan por las calles ceñidos de saco;
sobre sus terrados y por sus plazas
todos están aullando
y prorrumpen en lágrimas.

4 Hesbón y Elealé alzan el grito;
hasta Jahas se oye su voz;
porque los guerreros de Moab tiemblan,
desfallece su alma.
5 Mi corazón da suspiros por Moab;
sus defensores *(huyen)* a Sóar,
a Eglat-Schelischiah.
Suben llorando por la cuesta de Luhit,
dan gritos de quebranto
en el camino de Horonaim.
6 Pues las aguas de Nimrim desaparecerán,
se secará el pasto
y se marchitará la hierba;
no habrá ya planta verde.

7 Por eso llevarán el resto de sus tesoros,
y sus provisiones
al otro lado del torrente de los sauces.
8 Porque lamentos rodean
los términos de Moab;
hasta Eglaim *(llegan)* sus lamentos,
hasta Beer-Elim sus alaridos.

1. Este capítulo de desbordante vigor profético es, con el siguiente, la descripción de la invasión de Moab por los asirios. "El profeta muestra la benevolencia de Jerusalén, mezclada de ironía, hacia los invadidos descendientes de Lot, que en Sión encontrarán un refugio contra el invasor" (Nácar-Colunga). Figuran en este oráculo casi todas las ciudades de Moab. *Ar-Moab:* capital de Moab, situada sobre el Arnón. *Kir-Moab* (Vulgata: *el muro de Moab*) era una fortaleza moabita que estaba en el sitio donde hoy día se levanta la ciudad de El Kerak.

2. *La casa de Moab*, es decir, el pueblo de Moab, sube a las alturas para ofrecer sacrificios a los ídolos. En los alrededores de *Dibón* (hoy Dibán) se hallaba el santuario de Camos, dios principal de los moabitas. Allí se descubrió en 1868 la célebre inscripción del rey Mesá de Moab, la más antigua inscripción hebrea, pues los moabitas hablaban un dialecto hebreo. *Nebó* no es el monte del mismo nombre, sino una ciudad (Núm. 32, 3), lo mismo que *Medabá*, famosa por sus ruinas que contienen muchos restos de iglesias de la época cristiana, entre ellas un mapa palestinense en forma de un mosaico. *Rasuradas:* Cf. Lev. 19, 27 y nota.

3. *Ceñidos de saco*, o sea de cilicio.

5. *Eglat-Schelischiah*. Vulgata: *novilla de tres años*, lo cual corresponde al sentido etimológico. Bover-Cantera: *la tercera Eglat*.

9Porque las aguas de Dimón
están llenas de sangre;
pues haré venir sobre Dimón
nuevas *(calamidades):*
leones sobre los escapados de Moab,
y sobre los que queden en el país.

CAPÍTULO XVI

Continuación del vaticinio contra Moab

1Enviad los corderos al dominador del país,
desde Sela, desde el desierto,
al monte de la hija de Sión.
2Como aves espantadas,
echadas de su nido,
así serán las hijas de Moab
en los vados del Arnón.
3"Danos consejo, decide tú;
haz tu sombra como noche en pleno mediodía;
esconde a los perseguidos,
no traiciones a los que andan errantes.
4Deja habitar contigo
a los fugitivos de Moab;
sé tú para ellos un asilo
contra el desolador.
Cuando cese la opresión
y se acabe la devastación,
cuando desaparezca del país el opresor,
5entonces será establecido
misericordiosamente un trono,
sobre el cual se sentará sin faltar,
en el tabernáculo de David,
un juez que busca lo justo
y no tarda en hacer justicia."

6Conocemos la soberbia de Moab,
que es orgulloso en extremo,
su arrogancia, su altivez, su saña,
su falta de sinceridad en el hablar.
7Por eso laméntese Moab por Moab;
que se lamenten juntos.
Gemid, consternados,
por las tortas de uvas de Kir-Haréset.
8Pues los campos de Hesbón
están marchitos;
los señores de las naciones
han destruído las viñas escogidas de Sibmá,
las que se extendían hasta Jazer
y se perdían en el desierto,
y cuyos sarmientos llegaban muy lejos
hasta la otra parte del mar.

9Por lo cual lloro con Jazer
por la viña de Sibmá;
te riego con mis lágrimas,
oh Hesbón y Elealé;
porque sobre tus frutos
y sobre tu mies
vino el grito del *(que pisa el)* lagar.
10El gozo y la alegría
se han retirado del campo fructífero;
no se oyen canciones
ni gritos de júbilo en las viñas;
y no hay pisador
que exprima el vino en los lagares;
he hecho cesar la alegría
del *(que pisa)* el lagar.
11Por eso mis entrañas vibran
cual cítara por causa de Moab,
y mi corazón por Kir-Hares.
12Se verá cómo Moab se fatigará
sobre el lugar alto;
entrará en su santuario
para orar, y no conseguirá nada.

13Ésta es la palabra que Yahvé tiempo ha
pronunció contra Moab.
14Mas ahora habla Yahvé así:
Dentro de tres años,
(contados) como años de jornalero,
será cubierta de oprobio
la gloria de Moab,
con toda su gran multitud;
y quedarán algunos pocos,
muy pocos y débiles.

---

9. Los pocos moabitas que quedaren perecerán por nuevas calamidades.

1. *Enviad los corderos al dominador del país,* es decir, al rey de Judá. Según esta interpretación, los moabitas son invitados a mandar corderos a Jerusalén. Es ésta una alusión al tributo de cien mil corderos y cien mil carneros que en un tiempo tenían que pagar a Israel (IV Rey. 3, 4 ss.). *Sela* (o *Petra):* nombre de la capital de los idumeos, situada en el Wadi Musa, entre el Mar Muerto y el golfo de Akaba. La liturgia emplea este texto en sentido mesiánico, de acuerdo con la interpretación de San Jerónimo, que ve en el Cordero a Cristo y traduce: *Envía, Señor, el Cordero, dominador de la tierra.* Cf. 64, 1 con nota y las palabras de San Juan Bautista, quien llama a Cristo "Cordero de Dios" (Juan 1, 29).

2. *Arnón,* hoy día Wadi Modschib, el río principal de Moab, que desemboca en el Mar Muerto.

3 s. Es el mensaje de las hijas (ciudades) de Moab al rey de Judá. Reconocen que no hay otro que pueda salvar a los pocos sobrevivientes.

5. Todos sostienen que este versículo se refiere a un rey poderoso y único por sus cualidades, que no puede ser otro que el Mesías (cf. 9, 1-7; 11, 1-5). Se refiere sobre todo al trono inconmovible que el Señor había prometido en otro tiempo a David (II Rey. 7, 12 ss.). Otros lo refieren al rey Ezequías que reinó en tiempos de Isaías (721-693).

6 s. Judá contesta negativamente, diciendo, no sin ironía, que se valgan de su arrogancia y altivez. *Kir-Haréset,* llamada en vers. 11: *Kir-Hares,* y en 15, 1: *Kir-Moab.* La Vulgata vierte: *los muros de ladrillos cocidos,* que es lo que significa el nombre de la ciudad.

8. Los viñedos de estas ciudades moabitas se extendían entre el *desierto* de Arabia y el *Mar* (Muerto). Puede entenderse también de la numerosa población de las mismas.

9. *El grito* (del que pisa) *el lagar:* en hebreo *hedad,* esto es: exclamación de júbilo de los lagareros cuando pisan el lagar. Lo mismo en el v. 10. Cf. Jer. 25, 30; 48, 33. El lagar es símbolo de la calamidad y del castigo. Cf. 63, 2 s.; Lam. 1, 15; Apoc. 19, 15.

10. *Campo fructífero* (Vulgata: *Carmelo).* En hebreo una misma palabra significa *Carmelo* y *campo fértil.* Aquí se trata de las fértiles campiñas de Moab.

12. Los sacrificios ofrecidos por los moabitas a sus ídolos serán ineficaces, porque es Dios quien ha decretado su perdición.

14. *Como años de jornalero:* años de duros sufrimientos. Los enemigos que tuvieron que destruir a Moab fueron los asirios.

CAPÍTULO XVII

VATICINIO CONTRA DAMASCO Y SAMARÍA

1 Oráculo contra Damasco:

Damasco ha dejado de ser ciudad,
no es más que un montón de escombros.
2 Las ciudades abandonadas de Aroer
serán para los rebaños,
que tendrán allí sus apriscos
sin que nadie los espante.
3 Será quitada de Efraím la fortaleza,
y de Damasco el reino,
y será de los restos de Siria
lo que de la gloria de los hijos de Israel
—oráculo de Yahvé de los ejércitos.

4 En aquel día enflaquecerá la gloria de Jacob,
y decrecerá la gordura de su carne.
5 Será como cuando el segador recoge la mies
y su brazo corta las espigas;
y como cuando se rebuscan espigas
en el valle de Refaím:
6 Quedará en él un rebusco,
como cuando se varea el olivo;
dos o tres aceitunas en la cima de la copa,
cuatro o cinco en las ramas del árbol
—oráculo de Yahvé, el Dios de Israel.

7 En aquel día el hombre
dirigirá la mirada hacia su Hacedor,
y sus ojos mirarán al Santo de Israel;
8 ya no mirará a los altares,
obra de sus manos;
no volverá la vista
a lo que han hecho sus dedos,
ni a las ascheras, ni a las imágenes del sol.

9 En aquel día sus ciudades fortificadas
serán como las ciudades abandonadas
de los amorreos y heveos,
que éstos abandonaron
a la llegada de los hijos de Israel;
serán un desierto.

10 Olvidaste al Dios de tu salvación,
y no te acordaste de la Roca de tu fortaleza;
por eso te plantas jardines de deleite
y siembras en ellos simiente extraña.
11 En el mismo día de plantarlas
las ves crecer,
y al día siguiente echar flores,
pero la mies te escapará
en el día aciago de la calamidad irremediable.

12 ¡Qué estruendo de muchos pueblos,
que braman como el bramido del mar!
¡Qué estrépito de naciones!
Rugen como poderosas aguas.
13 Como aguas inmensas rugen las naciones;
pero Él las reprende, y huyen lejos.
Se dispersan como el tamo sobre los montes
al soplo del viento,
y como un torbellino *(de polvo)*
en la tempestad.
14 A la tarde habrá espanto,
y antes de la mañana ya no existen.
Éste es el destino de los que nos saquean,
ésta la suerte de los que nos despojan.

CAPÍTULO XVIII

ORÁCULO CONTRA ETIOPÍA

1 ¡Ay de la tierra del zumbido de alas
que está a la otra parte
de los ríos de Etiopía;
2 que envía embajadores por el mar
y en barcos de papiro sobre las aguas!
Volved, veloces mensajeros,
al pueblo de alta estatura y bruñida piel,

---

1. "Este discurso es el desarrollo de las dos profecías de 7, 16 y 8, 4, que anuncian la ruina del reino de Damasco y del reino de Efraím, o sea, de las diez tribus. Se puede atribuir su composición al tiempo de la expedición de Teglatfalasar contra Rasín y Facee" (cf. 8, 4) (Crampon).

2. *Las ciudades de Aroer*, etc.: Los Setenta: Las ciudades serán abandonadas para siempre.

3. Los dos reinos de *Damasco* (Siria) y *Efraím* (Israel) se habían aliado contra Judá. Su *gloria*, esto es, todo su poderío, será destruída por los asirios, quedando solamente algunas miserables reliquias.

4 ss. *La gloria de Jacob:* el poder del reino de Israel. En tres imágenes se muestra la ruina de este reino: se marchita, pierde su gordura, y será como las espigas que se buscan después de la mies. Cf. 24, 13.

7. Nótese la esperanza de la conversión del resto de Efraím. *El Santo de Israel:* Dios.

8. *Ascheras:* ramas o troncos de árboles que eran símbolos de la diosa pagana Astarté. La Vulgata traduce *bosques*. Cf. Ex. 34, 13; Deut. 7, 5; Juec. 6, 28; III Rey. 14, 15 y 23; IV Rey. 17, 10 y 16; 21, 3, etc. *Las imágenes del sol* (Vulgata: *templos):* eran estelas o columnas erigidas en honor del dios Baal-Hammán.

10. La *Roca* de tu fortaleza: Dios. Y. sin embargo, es tierno como una madre. Cf. S. 17, 2 y nota. *Jardines de deleite:* Alusión a la idolatría del reino de Israel, lo mismo que *simiente extraña* (culto tributado a dioses ajenos).

12 ss. Este oráculo se refiere a la derrota de Senaquerib (IV Rey. 19, 25). Será, pues, al fin aniquilado el que aniquiló a Israel. Dios, dice S. Agustín, arrojará al fuego el látigo con que los hirió. La rapidez de la catástrofe se refleja en las expresiones gráficas del v. 14.

1. Confiesa ya San Jerónimo que esta profecía es oscurísima. Trata de *Etiopía*, cuyos reyes en tiempo de Isaías dominaban la mayor parte de Egipto. El rey etíope Sabaca había enviado su sobrino Taraca con un ejército para socorrer al rey de Judá contra Senaquerib (IV Rey. 19, 9). Isaías desaprueba la alianza con los etíopes y egipcios, porque sólo Dios puede y quiere salvar a sus pueblo. El país del Nilo se llama *tierra del zumbido de alas* (Vulgata: *címbalo de alas)*, en alusión a sus innumerables cantidades de moscas, o por el ruido de las langostas que venían de allí, o tal vez, por el tumulto de las armas de sus ejércitos. Véase 7, 18 donde Egipto es comparado con un enjambre de moscas. En cuanto a la ubicación histórica de la embajada, véase Jer. 37, 6 ss.

2. *Barcos de papiro*, porque los etíopes, como los egipcios, se servían de las fibras de papiro para fabricar botes. El profeta pide a los mensajeros que vuelvan al *pueblo de alta estatura*, esto es, a Etiopía. San Jerónimo vierte este verso de otra manera: (Etiopía) *que envía embajadores al mar, en barcos de papiro sobre las aguas. Id, mensajeros veloces, a una nación desgajada y despedazada, a un pueblo terrible, después del cual no hay otro, a una nación que espera y es hollada, cuya tierra se comen los ríos.*

al pueblo temible
desde su principio y sin cesar,
a la nación vigorosa e imperiosa,
cuya tierra surcan los ríos.
3 Moradores todos del orbe,
y habitantes de la tierra,
cuando se alce la bandera
sobre los montes, mirad,
y cuando se toque la trompeta, escuchad.
4 Porque así me ha dicho Yahvé:
"Me quedaré tranquilo,
y miraré desde mi morada,
como el calor sereno
de la plena luz *(del sol)*,
como una nube de rocío
en el ardor de la siega."
5 Pues antes de la siega,
cuando haya caído la flor,
y los restos de la flor
se estén convirtiendo en uva madura,
corta Él las vides con la podadera,
quita las ramas y las arranca.
6 Serán dejadas juntas
a merced de las aves rapaces de los montes,
y de las bestias de la tierra.
Las aves de rapiña
pasarán sobre ellos el verano,
y todas las bestias del campo el invierno.

7 En aquel tiempo será traída una ofrenda
a Yahvé de los ejércitos,
de parte de un pueblo
de alta estatura y bruñida piel,
de un pueblo temible
desde su principio y sin cesar,
de una nación vigorosa e imperiosa,
cuya tierra surcan los ríos,
al lugar del Nombre de Yahvé de los ejér-
al monte Sión. [citos,

CAPÍTULO XIX

Oráculo contra Egipto

1 Oráculo contra Egipto:
Ved cómo Yahvé
montado sobre nube ligera
entra en Egipto.
Tiemblan ante Él los ídolos de Egipto;
y se derrite el corazón de Egipto en su pe-
2 Instigaré a egipcios contra egipcios, [cho.
pelearán hermanos contra hermanos,
y amigos contra amigos,
ciudad contra ciudad,
y reino contra reino.
3 Se trastornará el espíritu
en el corazón de Egipto,
pues Yo desbarataré sus planes.
Consultarán a los ídolos
y a los encantadores,
a los pitones y a los adivinos.
4 pero Yo entregaré a los egipcios
en manos de un dueño duro,
y un rey fiero los dominará
—oráculo del Señor.
Yahvé de los ejércitos.

5 Las aguas del mar se secarán
y el río se agotará
y quedará sin agua.
6 Los ríos despedirán hedor;
menguarán y vendrán a secarse
los canales de Egipto;
se marchitarán la caña y el junco.
7 Los prados a lo largo del Nilo
y en la desembocadura del Nilo,
y todo lo sembrado a orillas del Nilo,
se secará, desaparecerá
y no existirá más.
8 Gemirán los pescadores,
llorarán todos los que echan
sus anzuelos en el Nilo,
y se consumirán cuantos tienden
redes sobre el agua.
9 Quedarán consternados
los que labran el lino,
las peinadoras
y los tejedores de tela fina.
10 Sus grandes serán derribados,
y todos los jornaleros andarán afligidos.

11 Los príncipes de Tanis
han perdido el juicio,
los sabios consejeros del Faraón
dan consejos desatinados.
¿Cómo sugerís al Faraón:
Yo soy hijo de sabios,
hijo de reyes antiguos?
12 ¿Dónde están ahora tus sabios?
Que te digan y que conozcan
lo que Yahvé de los ejércitos
ha decretado contra Egipto.

3 ss. Los versículos que siguen, se refieren a los asirios, que invadirán a Egipto, pero no harán daño a Etiopía. Si Asur cae, todos los pueblos han de verlo (v. 3). Dios deja crecer a Asiria pero antes de la cosecha la abatirá (c. 5), arrojando los cadáveres de sus guerreros para alimento de las bestias (v. 6). Véase 37, 36.

7. *Será traída una ofrenda*, etc.: "Manera de expresar que los etíopes se convertirán al Dios de Judá. Otros oráculos anuncian este bendito acontecimiento. Cf. 45, 14; S. 67, 32; Sof. 3, 10. Su realización completa no debía tener lugar sino en la época del Mesías" (Fillion). Cf. 66, 20, donde esta profecía se extiende a todos los pueblos.

1. Cf. Ex. 12, 19; Núm. 33, 4 y nota. Los santos Padres descubren en estas palabras una profecía de la huída del Niño Jesús a Egipto (cf. Os. 11, 1; Mat. 2, 15). Literalmente se dirige el vaticinio a la visita que Dios hará a los egipcios por medio de guerras civiles (v. 2) e invasiones de ejércitos extranjeros (v. 4). Las grandes tribulaciones contribuirán a convertirlos. Fué efectivamente Egipto el primer país, fuera de Palestina, donde se arraigó la religión de Yahvé de tal manera que allí se hizo la primitiva traducción del Antiguo Testamento al griego, la llamada de los Setenta.

4. *Un dueño duro:* se refiere al rey de Asiria, probablemente Asarhaddón, que ocupó el país en el año 672 y lo dividió en muchos pequeños reinos tributarios.

5 ss. Descripción de la sequía, producida por falta de la inundación anual del Nilo, que comienza en el mes de agosto. Todo el país vive de este gran río, cuyas inundaciones periódicas producen la fertilidad de los campos.

11. *Tanis* (Zoan), la antigua capital de Egipto en tiempo de Moisés. Véase S. 77, 12 y nota.

13Los príncipes de Tanis
se han vuelto locos,
los príncipes de Menfis andan errados,
los jefes de sus tribus
engañan a Egipto.
14Yahvé ha vertido sobre ellos
espíritu de vértigo,
de modo que descarrían a Egipto
en todas sus obras,
así como un borracho
desatina en su vómito.
15No le saldrá bien a Egipto obra alguna,
sea hecha por la cabeza o por la cola,
por la palmera o por el junco.

16En aquel día serán los egipcios
como mujeres;
temblarán y se espantarán
al levantarse la mano
de Yahvé de los ejércitos,
que Él alzará contra ellos.
17Y la tierra de Judá
será motivo de temor para los egipcios;
quienquiera oiga hablar de ella,
será sobrecogido de pavor,
a causa del designio
que Yahvé de los ejércitos
ha resuelto contra ellos.

Conversión a Yahvé

18En aquel día habrá cinco ciudades
en la tierra de Egipto
que hablarán la lengua de Canaán,
y jurarán por Yahvé de los ejércitos.
Ciudad del Sol será llamada una de ellas.

19En aquel día habrá un altar para Yahvé
en medio de la tierra de Egipto,
y junto a su frontera
un monumento de Yahvé,
20y esto será para Yahvé de los ejércitos
señal y testimonio en la tierra de Egipto:
Cuando los *(egipcios)* clamen a Yahvé
contra sus opresores,
les enviará un salvador y defensor,
que los librará.
21Yahvé se dará a conocer a Egipto;
los egipcios conocerán
en aquel día a Yahvé;
le servirán con sacrificios y ofrendas;
harán votos a Yahvé, y los cumplirán.
22Cuando Yahvé hiera a Egipto con plagas
será para sanarlo.
Ellos se convertirán a Yahvé,
y Él accederá a sus pedidos
y les dará salud.

23En aquel día habrá
una calzada de Egipto a Asiria;
el asirio irá a Egipto,
y el egipcio a Asiria,
y los egipcios adorarán
juntamente con los asirios.

24En aquel día Israel será el tercero
con Egipto y con Asiria,
una bendición en medio de la tierra.
25Y Yahvé de los ejércitos
los bendecirá, diciendo:
"¡Bendito sea mi pueblo de Egipto,
y Asiria, obra de mis manos,
e Israel, herencia mía!"

CAPÍTULO XX

Oráculo contra Egipto y Etiopía

1El año en que Tartán, enviado de Sargón,
rey de Asiria, llegó a Azoto, la combatió y
la tomó, 2en ese tiempo habló Yahvé por
boca de Isaías, hijo de Amós, diciendo: "Ve
y quítate el cilicio de sobre tus lomos, y

---

13. *Menfis*, ciudad de Egipto, cuyas ruinas se hallan a 20 kilómetros al sur de la actual capital de Egipto.

14. Comentando este versículo dice San Juan de la Cruz: "El Señor mezcló en medio espíritu de revuelta y confusión. Que en buen romance quiere decir, espíritu de entender al revés ... no porque Dios les quisiese ni les diese efectivamente el espíritu de errar, sino porque ellos se quisieron meter en lo que naturalmente no podían alcanzar. Enojado de esto, los dejó desatinar, no dándoles luz en lo que Dios no quería que se entrometiesen."

16 ss. "Egipto, después de haber experimentado la venganza divina, se convertirá al Señor y gozará, como Asiria, de privilegios iguales a los de Israel. Esta parte de la profecía se divide en cinco incisos, cada uno de los cuales comienza por las palabras «en aquel día»" (Vigouroux, Bible Polyglotte).

18. Hablar la lengua de Canaán (el hebreo), lo mismo que jurar por el Señor de los ejércitos, significa profesar la religión del Dios de Israel. Por la *Ciudad del Sol* ha de entenderse *On*, llamada más tarde *Heliópolis*, ciudad en la cual se practicaba el culto de Ra, dios del sol. Cf. Jer. 43, 13. En los alrededores de las ruinas de la Ciudad del Sol está hoy día una capilla dedicada a la Sagrada Familia, que, según la leyenda, en el viaje a Egipto se detuvo allí para descansar y sacar agua de la fuente.

19. *Un monumento*, a la manera de los obeliscos egipcios que pretendían ser monumentos en honor del dios Sol.

20 ss. Isaías pinta en estos versículos la era del Mesías, aquel florecimiento del cristianismo en los primeros siglos, en que Egipto se convirtió en plantel de ciencia y piedad. *El altar del Señor* erigido en medio de Egipto y *el monumento del Señor* que estará junto a sus confines (v. 19), mostrarán que todo el país pertenece al Señor.

23 ss. Con todos los castigos Dios persigue un fin superior: la salud mesiánica, la fundación del Reino que abarcará a todos los pueblos (véase 2, 2-4). Israel será una bendición en medio de la tierra (v. 24). Cf. 14, 1; 45, 14; 49, 22 s.; 66, 20; S. 71, 9 ss.; Jer. 31, 34; Zac. 2, 9.

1 ss. *Tartán:* no nombre propio, sino título que llevaban los jefes de los ejércitos asirios (cf. IV Rey. 18, 17). El rey *Sargón* es el segundo de este nombre. Reinó de 722 a 705 a. C., tomó la ciudad de Samaría y envió en 711 otro ejército a Palestina, que se apoderó de *Azoto* (Asdod), ciudad de los filisteos. Se trata de una profecía simbólica, puesto que el profeta ha de sacarse el vestido y los zapatos. Cumplióse la profecía en las guerras que los reyes asirios, especialmente Asarhaddón (681-669) hicieron contra Egipto y Etiopía (cf. 19, 4 y nota). Fué para mostrar a los judíos la debilidad del coloso egipcio en el cual habían puesto su esperanza. De ahí la exclamación al final del capítulo (v. 6). "Isaías no tuvo empacho de dejarse ver en tal estado, despreciando la confusión, y fué figura de la humillación de Jesucristo y de su desnudez en la Cruz" (Páramo).

sácate el calzado de tus pies." Y él lo hizo así, yendo desnudo y descalzo.

3Y dijo Yahvé:
"Así como mi siervo Isaías
anduvo desnudo y descalzo por tres años,
siendo señal y presagio
para Egipto y Etiopía;
4así llevará el rey de Asiria
a los cautivos de Egipto
y a los deportados de Etiopía,
jóvenes y ancianos,
desnudos y descalzos,
y descubiertas las nalgas,
para vergüenza de Egipto."
5Entonces temblarán y se avergonzarán
por haber puesto su esperanza
en Etiopía y su gloria en Egipto.
6Y los habitantes de esta tierra
dirán en aquel día:
"¡He aquí los que eran nuestra esperanza,
a los que hemos acudido
en busca de auxilio
contra el rey de Asiria!
¿Cómo escaparemos nosotros?"

CAPÍTULO XXI

Vaticinio contra Babilonia

1Oráculo contra el desierto del mar:

Como los huracanes vienen del sur,
así viene esto del desierto,
de una tierra terrible.
2Me ha sido mostrada dura visión:
El saqueador sigue saqueando,
y el devastador devasta aún.
¡Sube, Elam!
¡Asedia, oh medo!
Suprimiré todos los gemidos de ella.

3Por esto mis entrañas
están llenas de angustia;
dolores se han apoderado de mí,
como dolores de una mujer que da a luz.
Demasiado aturdido estoy para oír,
demasiado aterrado para ver.
4Mi corazón tambalea,
me sobrecoge el horror.
La noche que era mi deleite
se me ha trocado en espanto.
5*(En vez de)* poner la mesa,
tender el mantel, comer y beber,
¡levantaos, oh príncipes,
engrasad el escudo!

6Porque así me ha dicho el Señor:
"Ve y pon un atalaya
que diga lo que viere."
7Él cual vió a jinetes, de dos en dos
montados en caballos,
montados en asnos,
montados en camellos.
Y mirando con mayor atención,
8clamó como león:
"Señor, estoy de centinela,
sin cesar, todo el día,
y todas las noches me quedo en mi puesto."

9Y he aquí que vinieron jinetes,
de dos en dos, montados en caballos,
y empezó a gritar y dijo:
"Cayó, cayó Babilonia,
y todas las estatuas de sus dioses
yacen destrozadas por tierra."
10Oh trilladura mía,
oh pueblo de mi ira.
Lo que he oído
de parte de Yahvé de los ejércitos,
el Dios de Israel,
esto os he anunciado.

Vaticinio contra Edom

11Oráculo contra Duma:

Me llegan voces desde Seír:
"Centinela ¿qué hay de la noche?

6. *Los habitantes de esta tierra:* literalmente: *los habitantes de esta isla.* La *isla* es Judá, por estar situada entre Asiria y Egipto y expuesta a todas las tormentas de la política internacional de entonces. El pueblo de Judá debe conocer cuán vano es confiar en hombres y alianzas.

1. *El desierto del mar.* Con este nombre se designa a Babilonia también en inscripciones cuneiformes de Asiria, sea por la proximidad de su territorio al mar, o por los numerosos canales que la atravesaban, dándole el aspecto de un delta.

2. Alusión a los pueblos llamados para acabar con Babilonia: los elamitas, medos y persas. Los *gemidos:* las lamentaciones de los pueblos oprimidos por Babilonia. La profecía se refiere al asedio de Babilonia que tendrá lugar siglo y medio después de la muerte de Isaías, y dará libertad al pueblo judío cautivo en Babilonia. Cf. la semejanza con el cap. 13.

4. *La noche que era mi deleite.* Vulgata: *Babilonia, mi amada.*

5. *En vez de poner la mesa:* Parece una predicción del festín de Baltasar, descrito en Daniel, cap. 5.

6 ss. El *atalaya* es el mismo profeta. En forma dramática ve el profeta, como centinela de Dios, lo que ha de suceder, y comunica a su señor lo que ha visto, es decir, el cumplimiento del castigo. *Jinetes de dos en dos* (v. 7): Otra traducción: *dos caballeros.* Alusión a los medos y elamitas. *Cayó, cayó Babilonia* (v. 9): Esto mismo se dirá de la Babilonia de los tiempos del fin (Apoc. 18, 2).

10. *Trilladura mía:* el pueblo escogido. Lo mismo significa la expresión *pueblo de mi era.* Isaías se dirige a su pueblo y le dice: "Vosotros, pueblo mío, a quienes el Señor con el brillo de los trabajos y de las aflicciones purifica y limpia como se limpia el trigo en la era y se separa de la paja, estas plagas os he anunciado para que escarmentéis en cabeza ajena, y para que temiendo al mismo Señor que os amonesta, y honrándole, merezcáis tenerle por vuestro Padre y por vuestro protector" (Scío).

11 s. *Duma* significa *silencio:* se usa aquí como nombre simbólico de Edom o Seír, situado al sur y suroeste del mar Muerto. El nombre de *Duma* que le da el profeta, alude a su fatal destino. El oráculo es, sin embargo, oscuro. Por la *noche* se pueden entender las calamidades que sufre Edom. El *centinela* no da respuesta positiva, sino que exhorta a los idumeos a hacer penitencia. *Si queréis preguntar, preguntad:* Puede traducirse: si queréis buscar, buscad; es decir: si buscáis el remedio, buscadlo de quien es capaz de dároslo, que es el mismo Dios, y ningún otro. El oráculo parece un fragmento, lo mismo que el siguiente sobre Arabia.

Centinela ¿qué hay de la noche?"
12Responde el centinela:
"Viene la mañana y también la noche.
Si queréis preguntar, preguntad.
Volved a venir."

Contra Arabia

13Oráculo contra Arabia:

En las estepas de Arabia pasáis la noche,
oh caravanas de Dedán.
14Al encontrar a un sediento,
traedle agua,
habitantes de la tierra de Temá,
ofreced pan al fugitivo.
15Porque huyen de la espada,
de la espada desenvainada,
del arco entesado,
y del furor de la guerra.
16Pues así me ha dicho el Señor:
"Dentro de un año, año como de jornalero,
habrá desaparecido toda la gloria de Cedar;
17y del resto de los arcos
de los valientes hijos de Cedar,
quedarán pocos;
porque Yahvé, el Dios de Israel, ha hablado."

CAPÍTULO XXII

Vaticinio contra Jerusalén

1Oráculo contra el Valle de la Visión:

¿Qué te pasa por fin?
¿Por qué has subido,
toda entera, a los terrados?
2¡Tú que estabas llena de bullicio,
ciudad estrepitosa, ciudad alegre!
Tus muertos no perecieron
al filo de la espada,
ni murieron en la batalla.
3Todos tus jefes han huído a la vez;
han sido apresados
sin que se usase el arco;
todos los tuyos que han sido hallados,
están presos juntos;
y se fueron lejos.
4Por eso dije: "Apartad de mí la vista,
y lloraré amargamente;
no os empeñéis en consolarme
en la ruina de la hija de mi pueblo."

5Porque día es éste de perturbación,
de abatimiento y de confusión,
(día) del Señor, Yahvé de los ejércitos,
en el valle de la Visión.
Los muros se han convertido en ruinas,
se oyen gritos hasta las montañas.
6Elam ha tomado la aljaba
y *(viene)* con carros y caballería;
Kir ha descolgado *(de la pared)* la rodela.
7Tus valles tan hermosos
están llenos de carros,
y los jinetes se han apostado a la puerta.
8Se ha quitado a Judá el velo.

En aquel día dirigisteis la vista
a la armería de la casa del Bosque;
9y visteis que las brechas
en la ciudad de David eran numerosas.
Recogisteis las aguas de la piscina de abajo,
10contasteis las casas de Jerusalén,
demolisteis las casas
para fortificar la muralla,
11e hicisteis entre los dos muros un depósito
para las aguas del estanque viejo.
Pero no mirasteis al que hace esto,
ni visteis a Aquel
que lo tiene preparado desde antiguo.

12En aquel día el Señor, Yahvé de los ejérci-
(tos) invitó a llorar y hacer duelo, [tos,
a rasuraros la cabeza
y a vestiros de cilicio.
13*(En vez de esto)* se notan placeres y júbilo;
se dedican a matar bueyes
y degollar ovejas,
comen carne y beben vino *(diciendo)*:
"Comamos y bebamos,
que mañana moriremos."
14Mas Yahvé de los ejércitos
se me ha revelado y dijo:
"Esta iniquidad no os será perdonada,
hasta que muráis",
dice el Señor, Yahvé de los ejércitos.

13. *Dedán,* región donde vivían los Dedanim, tribu árabe, aquí representante de toda la península de Arabia.
14. *Temá,* región del noroeste de Arabia. El sentido es: derrotados se entregan a la fuga hacia el sur y piden pan. El enemigo viene, pues, del norte, de Asiria y Babilonia.
16. *Cedar,* parte septentrional del desierto de Arabia.
1. *Valle de la visión:* Así es llamada Jerusalén, por ser el lugar preferido de las revelaciones de Dios. El nombre alude, tal vez, al monte Moriah, en que estaba el Templo y que significa "Visión de Dios". Véase Gén. 22, 2 y 14. La gente de Jerusalén está sobre los tejados, como en tiempo de fiesta, en vez de hacer penitencia y evitar la inminente catástrofe. ¡Cuántas veces no bailan los hombres sobre el cráter del volcán que está por devorarlos! En aquel trance sólo Isaías y sus pocos discípulos no participaban de la común alegría. "Con su mirada profunda medía la grandeza del peligro que amenazaba a su patria; y al varón prudente y reflexivo dábale en rostro aquella efervescencia malsana, aquella ligereza inconcebible, y aquel vano confiar en los medios puramente humanos, sin contar para nada con Dios. Y como profeta, como patriota, lanzó contra sus atolondrados conciudadanos esa acerada invectiva..." (Fernández, Flor. Bibl. II p. 7).
4. *Hija de mi pueblo:* Jerusalén. Véase v. 15 ss. y nota.
6. *Kir* es nombre de una región de la Persia sudoccidental. De Elam y Kir son las tropas auxiliares del ejército enemigo (asirio).
8. Judá no confía en Dios, sino en las armas, que se guardan en la casa del *Bosque del Líbano,* construída por Salomón (III Rey. 7, 2; 10, 17).
9. *Ciudad de David:* Así se llamaba el barrio que se extendía al sur del monte Sión. *La piscina de abajo:* probablemente la piscina que hoy se llama Birket el-Hamra, situada al Este de la piscina de Ezequías.
13. *Comamos y bebamos:* He aquí el lema clásico de los epicúreos e incrédulos. Véase Sab. 2, 6-9; I Cor. 15, 32.

Sobná y Eliaquim

15 Así dice el Señor, Yahvé de los ejércitos:
Ve a ver a ese ministro,
a Sobná, prefecto del palacio,
(y le dirás):
16 "¿Qué haces tú aquí?
¿y quién eres tú en este lugar?
ya que te labras aquí un sepulcro.
Te haces un sepulcro en lugar alto,
tallando para ti una morada en la roca.
17 He aquí que Yahvé te arrojará
con golpe viril,
y te hará rodar con violencia.
18 Te enrollará como ovillo,
te *(lanzará)* cual pelota en plaza espaciosa.
Allí morirás,
y allí quedarán tus gloriosas carrozas,
oh vergüenza de la casa de tu Señor.
19 Yo te expulsaré de tu puesto,
te arrancaré de tu lugar."

20 "Y en aquel día llamaré
a mi siervo Eliaquim, hijo de Helcías;
21 le vestiré con tu túnica,
y le ceñiré con tu cinturón;
pondré tu poder en su mano,
y él será como padre
de los habitantes de Jerusalén
y de la casa de Judá.
22 Pondré sobre su hombro
la llave de la casa de David;
abrirá, y nadie cerrará;
cerrará, y nadie abrirá.
23 Le colocaré como clavo
hincado en lugar firme,
y será como trono de gloria
para la casa de su padre.
24 De él colgará toda la gloria
de la casa de su padre,
los hijos y los nietos,
todos los vasos pequeños,
desde la copa hasta toda clase de jarros."

25 En aquel día
—oráculo de Yahvé de los ejércitos—
cederá el clavo hincado en lugar firme,
será quebrado y caerá;
y la carga que había sobre él será destruída,
pues Yahvé lo ha dicho.

15 ss. *Sobná,* ministro de Ezequías y partidario de la alianza con los egipcios, combatida tantas veces por Isaías en nombre del Altísimo (cf. 37, 3 ss.). Se ve aquí la venganza del corazón de Dios dolorido por los males de su esposa Israel (v. 4).

22. *Sobná* caerá y *Eliaquim* será elevado: La *llave* es símbolo del poder (cf. Mat. 16, 19; Apoc. 3, 7). Eliaquim es figura de los que guardan las llaves de la Iglesia. "Como el histórico mayordomo recogió del suelo las llaves de la Casa de David, así algún día el futuro Caudillo de Israel las recogerá con mayor gloria (Is. 22, 20 ss.), recibiéndolas de mano del mismo Cristo ... que con ellas le transmitirá su realeza suprema, como con parecida figura simbólica transmitió a Pedro el supremo sacerdocio" (Ramos García, Estud. Bibl. 1949, p. 121).

24. *Vasos, copa, jarros:* nombres simbólicos. El sentido es: toda su familia, los chicos y los grandes dependerán de él.

CAPÍTULO XXIII

Oráculo contra Tiro

1 Oráculo contra Tiro:

¡Aullad, naves de Tarsis!
porque ella está desolada;
no hay casa ni entrada.
De la tierra de Kitim se les dió este anuncio.
2 ¡Callad, oh habitantes de la isla,
que estaba llena de comerciantes de Sidón.
navegantes del mar!
3 Recibió, a través de las grandes aguas,
el trigo del Nilo, la cosecha de Egipto;
y vino a ser emporio de los pueblos.

4 Avergüénzate, Sidón,
pues habla el mar,
la ciudadela del mar, diciendo:
No he dado a luz ni tenido hijos,
no he criado mancebos,
ni nutrido doncellas.
5 Cuando Egipto llegue a oírlo,
temblará por la noticia
de *(la caída de)* Tiro.

6 Pasad a Tarsis;
aullad, habitantes de las islas.
7 ¿Es esta vuestra *(ciudad)* jubilosa,
cuyo origen es de tiempos antiguos,
que iba por sus pies a lejanas tierras,
para fijar moradas?
8 ¿Quién decretó esto contra Tiro,
que repartía coronas;
cuyos comerciantes eran príncipes,
y sus mercaderes los grandes de la tierra?
9 Yahvé de los ejércitos lo ha decretado,
para acabar con toda gloria orgullosa,
y para humillar
a todos los potentados de la tierra.

1. En cuanto a la forma literaria, este capítulo es uno de los más hermosos. Es una elegía sobre *Tiro,* capital de Fenicia y emporio importantísimo, que parecía inexpugnable. Por eso el rey de Judá creía poder apoyarse en la misma, como en Egipto, contra los asirios. La visión tiene por objeto convencer al rey de lo vano de sus esperanzas. *Naves de Tarsis:* los buques de mayor tonelaje que hacían la travesía de los mares occidentales y llegaban hasta Tarsis, probablemente Tartessus, situada en España. De vuelta de Tarsis pasaban las naves por *Kitim* o Asia Menor, y allí se les da a los navegantes la noticia de la destrucción de su patria. *No hay casa ni entrada:* el puerto no existe más.

2. *Isla:* Tiro era isla. Más tarde la unieron con el continente. *Sidón,* otra ciudad y puerto de Fenicia, hoy día Saida. Hasta la tierra de los tirios y sidonios extendió Jesús sus viajes apostólicos y sanó allí a la hija de una mujer fenicia (Mat. 15, 21 ss.).

3. Las ciudades de Fenicia compraban y vendían los productos del país del Nilo, especialmente el papiro, que crece en las aguas abundantes del Nilo. Biblos (Gebal), una de las ciudades fenicias, exportaba casi exclusivamente papiro. De ahí el nombre griego biblion (libro) que dió nombre a la Biblia.

4. Tiro fué fundada por Sidón. Su caída es la vergüenza de Sidón, su madre.

6. ss. *Pasad a Tarsis:* Como si dijera: huid a vuestras colonias, pues Tarsis era colonia de los fenicios, lo mismo que Cartago. Los vers. 7 y 8 dan el mismo sentido.

[10]Inunda tu tierra, como el Nilo,
oh tú, hija de Tarsis,
pues ya no tienes ceñidor.
[11]Yahvé ha extendido su mano sobre el mar,
ha sacudido los reinos;
Yahvé dió orden de destruir
las plazas fuertes de Canaán.
[12]Él ha dicho: No saltes más de gozo,
virgen deshonrada, hija de Sidón.
Levántate, pasa a Kitim,
mas ni aun allí encontrarás reposo.

[13]He aquí la tierra de los caldeos,
nación que antes no existía;
Asiria la fundó
para los animales del desierto.
Aunque levantaron sus torres
y erigieron sus palacios,
Él la convirtió en ruinas.
[14]¡Aullad, oh naves de Tarsis,
pues está destruída vuestra fortaleza!

Restauración de Tiro

[15]Y será en aquel día que Tiro quedará olvidada setenta años, correspondientes a los días de un rey; y al fin de los setenta años, sucederá con Tiro lo que dice la canción de la cortesana:

[16]Toma la cítara, da la vuelta por la ciudad,
cortesana olvidada,
toca bien, multiplica tus canciones,
para que seas recordada.
[17]Sí, al cabo de los setenta años,
Yahvé visitará a Tiro;
y ella recibirá de nuevo su salario,
y fornicará con todos los reinos de la tierra,
que hay sobre la faz del orbe.

[18]Pero sus ganancias y su salario
serán consagrados a Yahvé;
no serán atesorados ni guardados,
pues su ganancia pasará
a los que habitan delante de Yahvé,
para que coman hasta hartarse
y se vistan magníficamente.

III. PROFECÍAS ESCATOLÓGICAS

CAPÍTULO XXIV

Ruina de la tierra

[1]He aquí que Yahvé devastará la tierra,
y la dejará desolada,
trastornará la superficie de ella
y dispersará sus habitantes.
[2]Y será del pueblo como del sacerdote,
del siervo como de su amo,
de la sierva como de su dueña,
del comprador como del vendedor,
del que presta, como del que toma prestado,
del acreedor como del deudor.
[3]La tierra será devastada
y saqueada del todo,
por cuanto Yahvé así lo ha decretado.
[4]La tierra se consume de luto,
el orbe se deshace y se marchita;
desfallecen los magnates de la tierra.
[5]La tierra está profanada por sus habitantes;
pues han traspasado las leyes
y violado los mandamientos,
han quebrantado la alianza eterna.

[6]Por eso la maldición devora la tierra,
y son culpables sus moradores;
por eso serán consumidos
los habitantes de la tierra,
y quedará solamente un corto número.

[7]Llora el vino, languidece la cepa,
gimen cuantos se alegraban de corazón.
[8]Ha cesado el júbilo del tamboril,

10. *Hija de Tarsis*, o sea: Tarsis, la colonia, no tendrá más *ceñidor* o dueño, sino que gozará de la independencia. La Vulgata dice: *hija del mar*, es decir, Tiro.

11. *De Canaán*, porque los fenicios formaban parte de los cananeos. Predicciones de la ruina de Tiro se hallan también en Jer. 27, 3; 47, 5; Ez. caps. 26-28; Joel 3. 4 ss.; Am. 1, 9 ss.; Zac. 9, 3 ss.

13. Texto diversamente traducido. Vigouroux (Bibl. Polyglotte) ve aquí una referencia a la victoria de Sargón sobre Merodac-Baladán, que se había apoderado de Babilonia (Caldea) y erigido un nuevo reino caldeo, que durara muy poco tiempo. Vigouroux propone la siguiente versión: *Mira a la tierra de los caldeos, un pueblo que ya no existe más. Asur lo ha entregado a las bestias salvajes ha destruído sus torres y devastado sus palacios, lo ha convertido en ruina.*

15. Tiro quedará en el olvido por espacio de 70 años, en cifra redonda: esto es, tal vez desde el tiempo de Nabucodonosor hasta los tiempos de Ciro. Sin embargo, será destruída más tarde por Alejandro Magno, pero resucitará de nuevo.

18. La ciudad pagana ayudará a los israelitas después del cautiverio (Esdr. 3, 7; Neh. 13, 16). El sentido mesiánico de este pasaje está fuera de duda. Se cree comúnmente que se cumplió en la visita de Jesús al territorio de los tirios y sidonios (véase nota 2) y en la conversión de esa región al cristianismo. Pero es muy probable que se esconda en él un acontecimiento escatológico relacionado con la vuelta de Israel a Palestina y la conversión de los judíos.

1. Los oráculos contra los pueblos paganos rematan en una profecía escatológica que abarca los capítulos 24-27. Destrucción y ruina de ciudades y pueblos será el preludio del juicio universal, así como la destrucción de Jerusalén forma parte de la profecía acerca del fin de los tiempos (Mat. 24). Los cuatro capítulos forman un verdadero apocalipsis y son, como todos los discursos apocalípticos, muy oscuros. "El profeta se desliga cuanto puede del medio ambiente histórico que le rodea y se traslada en espíritu a los tiempos futuros, cercanos al fin de las cosas, para pintarnos la manifestación de la justicia de Dios contra la impiedad, y su misericordia para con los justos. La primera abarca 24, 1-23 y 25, 6-12 y 26, 1-6. A las manifestaciones de la cólera vengadora de Dios siguen el afianzamiento de su imperio, la manifestación de su generosidad hacia los salvados todos y el canto de alegría de éstos. En todo esto se habla de Dios en tercera persona" (Nácar-Colunga).

2. Enumeración elocuente de doce clases sociales. Quiere decir que de esas calamidades nadie estará exento.

5. *La alianza eterna*, que Dios hizo con todo el género humano en tiempos de Noé (Gén. 6, 18). Otros expositores piensan en la Alianza del Sinaí, de manera que la corrupción de Israel sería figura de la corrupción general.

7. *Llora el vino:* Vulgata: *llora la vendimia;* Bover-Cantera: *se ha agotado el mosto.*

se acabó la algazara de la gente alegre,
ya no se oye más
el alegre son de la cítara.
9No se bebe ya vino entre cantares,
y las bebidas dulces son amargas
para los bebedores.

10Devastada está la ciudad de la vanidad,
cerrada toda casa, nadie puede entrar.
11Gritan por vino en las calles,
ha desaparecido todo regocijo,
desterrada está de la tierra la alegría,
12Lo que queda de la ciudad son escombros,
y la puerta destruída, convertida en ruinas.

13En medio de la tierra,
en medio de los pueblos *(pasará esto):*
será como un olivo vareado,
y como los rebuscos
después de acabada la vendimia.

Alegría de los justos

14Entonces levantarán su voz,
y cantarán, aclamando
la majestad de Yahvé desde el mar:
15"Glorificad a Yahvé
en las regiones del Oriente,
el nombre de Yahvé, el Dios de Israel,
en las islas del mar."
16Desde el extremo de la tierra oímos cantar:
"Gloria al Justo."

Ruina de los prevaricadores

Mas yo dije: "¡Estoy perdido!
¡perdido estoy! ¡Ay de mí!"
Los prevaricadores prevarican,
los prevaricadores siguen prevaricando.
17El espanto, la fosa y el lazo están sobre ti,
oh morador de la tierra.
18El que huyere del grito de espanto,
caerá en la fosa,
y el que subiere de la fosa,
será preso en el lazo;
porque se abrirán las cataratas de lo alto
y se conmoverán los cimientos de la tierra.

19La tierra se rompe con gran estruendo,
la tierra se parte con estrépito,
la tierra es sacudida con violencia,
20la tierra tambalea como un borracho;
vacila como una choza;
pesan sobre ella sus prevaricaciones;
caerá, y no volverá a levantarse.

21En aquel día Yahvé juzgará
a la milicia del cielo en lo alto,
y aquí abajo a los reyes de la tierra.
22Serán juntados
como se junta a los presos en la mazmorra,
quedarán encerrados en el calabozo,
y después de muchos días serán juzgados.
23La luna se enrojecerá y el sol se oscurecerá,
porque Yahvé de los ejércitos
reinará en el monte Sión y en Jerusalén,
y delante de sus ancianos
(resplandecerá) su gloria.

CAPÍTULO XXV

Cántico de los salvados

1Yahvé, Tú eres mi Dios,
te ensalzaré y alabaré tu nombre,
porque has ejecutado cosas maravillosas,
designios antiguos, del todo fieles.
2Pues Tú has hecho de la ciudad
un montón de piedras,
(has convertido) en ruinas
aquella ciudad fortificada.
La fortaleza de los extranjeros
ha dejado de ser ciudad,
y nunca jamás será reedificada.
3Por eso te honrará un pueblo fuerte,
te temerá la ciudad
de las naciones opresoras.

4Tú fuiste fortaleza para el desvalido,
refugio del pobre en su tribulación,
amparo contra la tempestad,
sombra en el ardor;
pues el soplo de los tiranos
es como una tempestad contra el muro,
5como el calor en tierra seca.
Tú quebrantaste
la arrogancia de los extraños;
como la sombra de una nube *(apaga)* el calor,
así se extinguirá
el canto triunfal de los opresores.

10. *La ciudad de la vanidad:* vanidad tiene el significado de idolatría. Se ha identificado la ciudad de la vanidad con Babilonia, la cual, a su vez es figura de todas las ciudades corrompidas. Cf. I Pedro 5, 13; Apoc. cap. 18.

13. Todos los malhechores serán juzgados y quedará solamente un pequeño número de justos (cf. v. 6; 17, 6).

16. Por el *Justo* entienden algunos al Justo por excelencia: Jesucristo. *Estoy perdido:* Todavía no ha llegado el fin de la corrupción y de los castigos. El profeta ve calamidades más espantosas, pero no se anima a revelarlas. "No puedo decir todo lo que veo, y por eso tengo que guardarlo en secreto dentro de mi pecho; la lengua se me queda pegada a las fauces, el dolor me ahoga en la garganta las palabras" (S. Jerónimo).

18 ss. Véase Jer. 48, 43-44; Am. 5, 19; 9, 14; II Pedr. 3, 13.

21. El Señor castigará a la milicia del cielo, es decir, los dioses astrales que los gentiles adoraban. Otros refieren este pasaje a los ángeles rebeldes. Véase Gén. 2, 1; III Rey. 22, 19; Ef. 2, 2; 6, 12; II Pedro 2, 4; Judas v. 6; Apoc. 20, 2 s. No puede referirse a Gén. 6, 2, porque allí no se trata ni de ángeles ni de astros.

22. *La mazmorra* (Vulgata: *lago):* el infierno. Véase Apoc. 19, 20; 20, 3.

23. Véase 13, 10; Mat. 24, 29; Marc. 13, 24; Apoc. 4, 4. *Reinará en el monte Sión:* Cf. 32, 1-2; S. 2, 7; 44, 5-7; 109, 5 s.; Zac. 12, 8, etc.

1. El profeta entona en nombre de los escogidos un himno a la divina justicia, que se manifiesta en el castigo de los impíos y en la felicidad que gozarán los justos.

2. Esta *ciudad* que Dios convertirá en un montón de ruinas, es figura del mundo perverso. Posiblemente piensa el profeta en Babilonia (en 24, 10 llamada "ciudad de la vanidad"), imagen del reino de Satán. Véase 24, 10 y nota; Apoc. 14, 8; 17, 18. *Extranjeros:* LXX: *los soberbios.*

3. *Un pueblo fuerte:* todos los santos y justos que forman el Reino de Dios.

Felicidad de los elegidos

6 Yahvé de los ejércitos
dará a todas las naciones
en este monte un banquete de pingües man-
un festín de vinos generosos, [jares,
de manjares grasos y enjundiosos,
de vinos puros y refinados.
7 Y Él destruirá en este monte
el velo que cubría todos los pueblos,
la cobertura tendida sobre todas las naciones.
8 Destruirá la muerte para siempre.

Enjugará Yahvé el Señor
las lágrimas de todos los rostros,
y de toda la tierra
quitará el oprobio de su pueblo.
Pues Yahvé ha hablado.

9 Se dirá en aquel día:
"He aquí, éste es nuestro Dios,
en quien esperábamos; Él nos salvará.
Éste es Yahvé,
en quien hemos puesto nuestra esperanza;
regocijémonos y alegrémonos en su salva-
[ción."
10 Porque la mano de Yahvé
reposará sobre este monte;
pero Moab será hollado allí donde está,
como se pisotea la paja en el fango del mu-
11 Allí extenderá sus brazos [ladar.
como los extiende el nadador para nadar;
pero Yahvé humillará su orgullo,
a pesar de los esfuerzos de sus manos.
12 Abatirá el baluarte de tus altos muros
y lo derribará;
lo echará por tierra, en el polvo.

CAPÍTULO XXVI

Himno de acción de gracias

1 En aquel día se cantará este cántico en la tierra de Judá:

Tenemos una ciudad fuerte,
el mismo Salvador es su muro y baluarte.
2 Abrid las puertas,
para que entre la nación justa,
que guarda la verdad.
3 Al alma fiel le conservarás la paz,
la paz, porque en Ti confía.
4 Confiad en Yahvé para siempre,
porque Yahvé es la roca eterna.
5 Pues Él ha abatido
a los que habitaban en las alturas,
ha abatido la ciudad soberbia,
la ha humillado hasta el suelo,
la ha agobiado hasta el polvo.
6 La huellan los pies,
los pies del pobre, los pasos del endeble.

7 La vereda para el justo está allanada,
derecho es el camino que Tú abres al justo.
8 También a través de tus juicios
te hemos aguardado, oh Yahvé;
hacia tu nombre y hacia tu memoria
se dirigían los anhelos de nuestra alma.
9 Mi alma te ansiaba en la noche,
y mi espíritu, dentro de mí,
te buscaba madrugando;
pues cuando tus juicios se aplican a la tierra,
los moradores del orbe aprenden la justicia.
10 El impío, aun cuando se le hace gracia,
no aprende la justicia;
en la tierra de justicia
sigue haciendo maldades,
y no ve la gloria de Yahvé.
11 Yahvé, alzada está tu mano,
y no la ven ellos;
pero al ver tu celo por tu pueblo
quedarán confundidos,
y los devorará el fuego de tus enemigos.

12 Concédenos la paz, oh Yahvé,

---

6. *En este monte,* esto es, en el Sión, que es figura de la Iglesia y del reino mesiánico. Dios dará un convite de manjares riquísimos, que figuran las bendiciones de este reino y del cielo. Véase 55, 1 s.; 56, 7; S. 35, 9; Mat. 22, 2; Apoc. 19, 7. El mismo sentido se manifiesta en la imagen de la destrucción del *velo* que cubría a las naciones (v. 7). El manjar exquisito es también figura del augusto Sacramento de la Eucaristía, el festín de las almas fieles.

8. *Destruirá la muerte para siempre,* etc.: Este pasaje es citado por S. Pablo en I Cor. 15, 54, donde el Apóstol dice: "Cuando esto corruptible se haya vestido de incorruptibilidad, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte es engullida en la victoria." S. Pablo cita según los Setenta. Cf. Cor. 2, 9; Apoc. 7, 17; 21, 4.

10. *Moab,* enemigo declarado del pueblo escogido, representa aquí a todos los impíos. Véase Núm. 25, 2 ss.; Jos. 24, 9; II Rey. 8, 2; Ezeq. 25, 8 ss., etc.

1. *Una ciudad fuerte:* La Vulgata agrega *Sión.* El sentido es el mismo. Es la ciudad de Dios por excelencia, símbolo de la fortaleza que triunfa sobre todos los enemigos. Cf. el cántico del cap. 12.

2. *Abrid las puertas:* Véase S. 117, 19 s. y nota. Según algunos, Dios se dirige a los ángeles; según S. Cirilo, estas palabras encierran una exhortación a los apóstoles y predicadores para que abran a los gentiles las puertas de la Iglesia.

5. *Los que habitan en las alturas:* Bover-Cantera vierte: *los habitantes de la ciudad alta,* y agrega la siguiente nota: "los que moran o se asientan en lugar elevado. Se trata de Babilonia, tipo, en todo tiempo, del poder de los enemigos de Dios".

9. Cf. S. 101, 13; 134, 13; Ex. 3, 15; Os. 12, 5.

12. *Concédenos la paz,* aquella paz que sólo tienen los que confían en Dios y de la cual no tienen conocimiento los impíos (Is. 59, 8; Rom. 3, 17). Dios la otorga a los que confían en Él, porque es el Dios de paz (Rom. 15, 33; II Cor. 13, 11; I Tes. 5, 23; Hebr. 13, 20). La paz de Dios es el mismo Dios, poseído en la tierra por la gracia, y en el cielo por la gloria (San Ambrosio). *Todas nuestras obras las haces Tú:* "Nuestra capacidad viene de Dios", dice S. Pablo (II Cor. 3, 5). ¿Creemos de veras en esa capacidad que viene de Dios y que nos ensancha a su divina medida? Admiremos en este pasaje la profunda humildad y gratitud de los salvados. Todo cuanto poseen y todo lo que son, lo atribuyen al divino Padre. David, dice el Eclesiástico (47, 9), en todas sus acciones dió la gloria al santo y excelso Dios. Aprendamos de David a atribuir a Dios la gloria de las obras buenas que hacemos y a decir al fin de cada obra: Gracias a Dios. "Nada, dice San Juan Crisóstomo, nada nos hace crecer tanto en virtud, ni nos pone diariamente en relación con Dios haciéndonos conversar con Él, como rindiéndole el tributo de continuas acciones de gracias" (In Psalm. XLIX). Cf. 40, 29-31; S. 27, 7 s.

pues también todas nuestras obras
las haces Tú por nosotros.
13 Yahvé, Dios nuestro,
hemos tenido otros señores fuera de Ti;
pero gracias a Ti
nos acordamos sólo de tu Nombre.

14 Muertos están, no vivirán;
son sombras que no resucitan;
Tú los visitaste y exterminaste,
borrando toda memoria de ellos.
15 Multiplicaste el pueblo, oh Yahvé,
multiplicaste el pueblo
y has sido glorificado;
has dilatado todos los confines del país.
16 Te buscaron en la angustia, oh Yahvé,
derramaron sus plegarias
cuando los castigaste.
17 Como la mujer encinta,
cuando está próxima a dar a luz,
se retuerce y da gritos en sus dolores;
así éramos nosotros,
oh Yahvé, delante de Ti.
18 Concebimos y sufrimos dolores de parto;
pero hemos dado a luz viento;
no dimos salud a la tierra,
ni nacieron habitantes del orbe.

19 Vivirán tus muertos;
resucitarán los muertos míos.
Despertad y exultad,
vosotros que moráis en el polvo;
porque rocío de luz es tu rocío,
y la tierra devolverá los muertos.
20 Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos,
cierra tus puertas tras de ti;
escóndete por un breve instante
hasta que pase la ira.
21 Pues he aquí que Yahvé sale de su morada
para castigar la iniquidad
de los habitantes de la tierra,
y la tierra dejará ver la sangre
derramada sobre ella,
y no ocultará más sus muertos.

CAPÍTULO XXVII

Salud de Israel

1 En aquel día Yahvé castigará
con su espada cortante, grande y fuerte,
a leviatán, la serpiente huidiza,
a leviatán, la serpiente tortuosa,
y matará al dragón que está en el mar.

2 En aquel día *(se dirá):*
"Cantad a la viña del vino generoso.
3 Yo Yahvé soy quien la guardo
y la riego cada momento
para que nadie le haga daño.
De noche y de día la guardo,
4 ya que no tengo indignación *(contra ella):*
¡Que salgan espinas y zarzas
para luchar *(contra Mí)!*
marcharé contra ellas y las quemaré todas.
5 O más bien que se acojan a mi fortaleza
y hagan paz conmigo.
Sí, harán paz conmigo."

6 En los días venideros se arraigará Jacob,
Israel echará vástagos y flores
y llenará con sus frutos
la faz de la tierra.
7 ¿Acaso Él le hirió
como hirió a los que le herían?
¿O le mató de la misma manera
que fueron muertos sus matadores?
8 Expulsándole con clemencia,
contendiste con él.
Con un fuerte soplo
en un día de viento solano le expulsaste.

14. *Las sombras.* San Jerónimo vierte: *Los gigantes:* sinónimo de muertos o sombras. Véase Prov. 9, 18.

15. *Multiplicaste,* etc. Es una profecía de la universalidad del reino mesiánico.

18. *Hemos dado a luz viento,* esto es, nada. El sentido es: sin Dios trabajamos en balde, y sin su mano poderosa todo es en vano. El ejemplo más cercano es para el profeta la existencia de los moradores paganos del país que no han sido derrotados. Así también en la vida espiritual nos esforzamos inútilmente sin el auxilio de la gracia (Rom. 6, 23).

19. *Vivirán tus muertos,* es decir, como comenta Vigouroux, "los muertos entresacados del pueblo del Señor y, en un sentido más general, los que mueren en el Señor. Cf. Apoc. 14, 13. Esta profecía y la del v. 21, no tendrán su pleno cumplimiento sino en la futura resurrección". Cf. la visión de Ezequiel (37, 4-10); Dan. 12, 2; II Mac. 7, 9; 12, 43; Juan 11, 24; I Cor. 15, 16 ss.; 15, 51 ss.; Fil. 3, 20 s. La lectura de la Biblia nos da una magnífica perspectiva de nuestro porvenir en lo que se refiere a la resurrección de nuestro cuerpo. Este brillo de la futura gloria vive ya desde ahora en nosotros ya que Cristo y su Espíritu santifican nuestra carne para participar, un día, en la resurrección y transfiguración. Todo sufrimiento aceptado en Cristo conduce, ya ahora, a esa transfiguración, al abatimiento de la muerte, y a la participación en la Divinidad. "Lo visible debe morir; debe hacerse invisible por un tiempo, al modo como Cristo se ocultó, por breve tiempo, para luego manifestarse en la gloria." Por eso "es hermoso despedirse (como el sol) de lo terreno, para ir hacia Dios, porque en Dios tengo mi aurora" (S. Ignacio, ad Rom. 2, 2).

20 s. Dios consuela a su pueblo y le exhorta a tener paciencia en la soledad (Os. 2, 14; Apoc. 12, 6) hasta que Él realice el castigo de los impíos. Véase Apoc. 6, 9 ss.; 16, 6; 17-18.

1. Sobre *leviatán* véase Job 40, 20 ss.; S. 103, 26; sobre la *serpiente tortuosa,* Job 26, 13. Cf. también 14, 29; 30, 6. En estos monstruos se ven figuradas las grandes potencias paganas. En realidad es un solo monstruo, que es figura del diablo, la "antigua serpiente" (Apoc. 20, 2), que se llama huidiza y tortuosa a causa de su astucia y doblez.

2 ss. La *viña* es Israel (5, 1-7; Jer. 2, 21; 12, 10; Joel 1, 7; Mat. 21, 33 ss.) que fué infiel y a quien Dios llamará de nuevo (Rom. 11). En sentido espiritual: la Iglesia; si bien para usar este sentido hay que tener presente que no pueden aplicarse a la Esposa inmaculada de Jesucristo esas grandes infidelidades que Dios reprocha a Israel junto con las promesas que le hace. Cf. 54, 11 ss.; 62, 4; Jer. 3, 17 ss.; 30, 17 ss.; 31, 31 ss.; Os. 2, 13 ss.; Miq. 4, 6 ss.; 8, 7 ss.; Joel 2, 19 y 26 s.; Sof. 3, 19; Zac. 12, 10, etc. *Marcharé contra ellas* (v. 4). El Señor no abriga ya cólera contra su viña; pelea solamente contra los enemigos de ella, que son las espinas y zarzas.

7 s. *A los que le herían,* es decir a los enemigos de Israel. *Expulsándole con clemencia* (v. 8): Alusión al cautiverio que le sirvió de escarmiento.

9Por tanto, con esto será expiada
la culpa de Jacob;
y éste es todo su fruto:
el perdón de su pecado,
cuando haya hecho pedazos,
como piedra de cal,
todas las piedras de los altares,
y no vuelvan a levantarse las ascheras
ni las imágenes del sol.

10Pues la ciudad fuerte
ha sido convertida en soledad,
en morada abandonada y desamparada
como el desierto;
allí pacerá el becerro,
allí tendrá su majada
y consumirá sus retoños.
11Se secan sus ramas y son quebradas;
vienen mujeres y les prenden fuego;
porque no es pueblo sabio;
por eso Aquel que lo hizo
no le tiene compasión,
y no le es propicio el que lo formó.

12En aquel día, Yahvé sacudirá la cosecha
desde el curso del río
hasta el torrente de Egipto;
y vosotros, oh hijos de Israel,
seréis recogidos uno por uno.
13Y sucederá en aquel día
que sonará la gran trompeta;
y vendrán los perdidos
en la tierra de Asiria,
y los exilados que vivan en el país de Egipto;
y se prosternarán ante Yahvé
en el monte santo, en Jerusalén.

9. ¡Qué precioso fruto!: *el perdón de su pecado.* Este *fruto* se logrará cuando el Señor deshiciere las piedras del altar de los holocaustos, y cuando fueren derribados los ídolos *(ascheras).* Esta misericordiosa moderación de Dios tiene por objeto excitar a Israel al arrepentimiento, y de esta manera prepararlo para el perdón de sus pecados. Tened confianza en el perdón y en la amistad de Dios, dicen San Cirilo y Santo Tomás, y no os espante la multitud y la enormidad de vuestras recaídas, ni el hábito del crimen; la misericordia que Dios ofrece y promete a los que se arrepienten es infinitamente mayor que todos nuestros excesos.

10. *La ciudad fuerte* es Jerusalén, que será destruída por los caldeos; según otros: la capital soberbia del mundo incrédulo. Véase 24, 10-12; 25, 2; 26, 5.

12 s. Desde el *río* (Eufrates) hasta el *torrente de Egipto* (hoy Wadi el Arisch), que separa a Palestina de Egipto, o sea, el reino teocrático en toda su extensión (cf. Gén. 15, 18; III Rey. 8, 65). Es de notar que en el retorno del cautiverio babilónico no se cumplieron estos anuncios (Esdr. 1, 2; Neh. 9, 37 s. y notas), por lo cual ha de verse aquí la predicción de la reunión de Israel en los últimos tiempos. Cf. 59, 20, citado por San Pablo en Rom. 11, 26. Isaías usa aquí la imagen de la cosecha, imagen muy apropiada para designar la restauración de Israel y el fin de los tiempos. Cf. Deut. 30, 3-5; Am. 9, 11 y 15; Zac. 10, 8 s. *Uno por uno,* "poco a poco, pero sin interrupción, hasta que sea completo el pueblo mesiánico" (Fillion). El sionismo judío, fundado por Teodoro Herzl se cree heredero de esta promesa y pretende realizarla con la ayuda de las grandes potencias cristianas, ocupando poco a poco el suelo palestino, hasta ahora en manos de pobladores árabes. *La gran trompeta.* Véase Zac. 9, 14; Mat. 24, 31; I Tes. 4, 16. Cf. Lev. 23, 24 y nota.

IV. FALSA SEGURIDAD DE ISRAEL

CAPÍTULO XXVIII

CONTRA SAMARÍA

1¡Ay de la corona de soberbia
de los embriagados de Efraím,
de la caduca flor de su magnífico ornato,
que se alza sobre la cima
del fértil valle de los ebrios de vino!
2He aquí que viene de Yahvé
uno que es fuerte y poderoso,
como tempestad de granizo,
como huracán destructor,
cual torrente de aguas poderosas que inundan,
y éste lo echará todo por tierra
con violencia.

3Con los pies será hollada
la corona de soberbia
de los embriagados de Efraím;
4y la caduca flor
de su magnífico ornato
que se alza sobre la cima del fértil valle,
será como la breva temprana,
(que madura) antes del verano:
apenas uno la ve,
la toma en la mano y se la come.

5En aquel día Yahvé de los ejércitos
será corona de gloria y brillante diadema
para el resto de su pueblo;
será espíritu de justicia
para los sentados en el tribunal,
y fortaleza para los vencedores en la puerta.

CONTRA LOS MALOS GOBERNANTES Y SACERDOTES

6También éstos se tambalean por el vino,
andan extraviados
a causa de las bebidas fuertes.
7El sacerdote y el profeta vacilan
embriagados por los licores;
el vino se los tragó;
perdieron el seso por las bebidas fuertes;
yerran en la visión, ignoran la justicia.
8Porque todas las mesas
están cubiertas de vómito y de inmundicia;
no hay ningún lugar *(limpio).*

1. *Corona de soberbia* se llama Samaria por su situación en la cima de una montaña. *Fértil valle:* alusión al nombre de Efraím (otro nombre del reino de Israel) que significa fertilidad. La ciudad era capital de este reino y fué destruída en 722 a. C. por Sargón II rey de Asiria (IV Rey. 18, 9 s.), con lo cual se cumplió la profecía de los vers. 2-4.

5 s. Promesa de Dios de salvar el resto de Israel. "Entonces (en los últimos días) se salvará todo Israel, según está escrito: Saldrá de Sión el Libertador que desterrará de Jacob la impiedad; y tendrá efecto la alianza que he hecho con ellos" (Rom. 11, 26 s.). *El espíritu de justicia,* característica de los tiempos mesiánicos; véase 11, 3-5; S. 71, 2.

7 s. *Embriaguez* y *vino, vómito* e *inmundicias* designan la vida lujuriosa de los jefes políticos y eclesiásticos de Israel.

9(*Dicen*):
"¿A quién quiere éste enseñar ciencia
y dar la inteligencia de su mensaje?
¿Acaso a los destetados de leche?
¿A los arrancados de los pechos maternos?
10Pues no hay más que precepto sobre precepto,
precepto sobre precepto,
regla sobre regla, regla sobre regla,
un poco aquí, un poco allá."

11Sí, con labios de balbuciente
y en otra lengua
hablará Yahvé a este pueblo.
12Él les había dicho:
"Aquí está el descanso;
dejad descansar al cansado,
y éste es el refrigerio."
Mas no quisieron escuchar.
13Por eso la palabra de Yahvé será para ellos:
precepto sobre precepto,
precepto sobre precepto,
regla sobre regla, regla sobre regla,
un poco aquí, un poco allá;
a fin de que yendo adelante
caigan hacia atrás,
y sean quebrantados y presos en el lazo.

Advertencia a Jerusalén

14Por tanto, escuchad la palabra de Yahvé,
oh hombres burladores,
los que gobernáis este pueblo
que está en Jerusalén:
15Vosotros decís:
"Hemos hecho pacto con la muerte,
y convenio con el scheol;
cuando pase el azote, cual torrente,
no llegará a nosotros;
porque nos hemos refugiado en la mentira,
y la falsedad es nuestro abrigo."

16Por eso, así dice el Señor Yahvé:
"He aquí que pondré en Sión
por fundamento una piedra,
piedra probada, piedra angular preciosa,
sólidamente asentada;
el que confía (*en ella*) no necesita huir.
17Y pondré el derecho por regla,
y la justicia por plomada;
el pedrisco barrerá el refugio de la mentira,
y las aguas inundarán el escondrijo.

18Vuestro pacto con la muerte será anulado,
y vuestro convenio con el scheol
no subsistirá más;
cuando pase el azote, cual torrente,
seréis aplastados por él.
19Siempre que pase, os arrastrará consigo;
porque pasará todas las mañanas,
de día y de noche,
y el solo entender lo que se oye
será un espanto.
20Porque la cama será demasiado corta
para estirarse,
y la cubierta demasiado estrecha
para poder envolverse."

21Pues Yahvé se levantará
como en el monte Perasim,
y como en el valle de Gabaón se irritará,
para cumplir su obra,
su obra extraordinaria,
para ejecutar su trabajo,
su trabajo asombroso.
22No seáis, pues, burladores;
de lo contrario se apretarán todavía más
vuestras ligaduras;
porque destrucción está decretada,

9 s. Los malos sacerdotes y falsos profetas se ríen de Isaías repitiendo sus exhortaciones y mandatos en tono burlesco: hoy promete, mañana vuelve a prometer; nunca se sabe lo que ese profeta quiere decir, y nunca se cumplen sus vaticinios; habla de cosas futuras, etc. (cf. II Pedro 3, 4). *¿Acaso a los destetados de leche?* Los burladores no se dan cuenta de que con esto dicen una estupenda verdad, ya que son precisamente los parvulitos los que entienden mejor la palabra de Dios. Cf. Prov. 9, 4; Sab. 6, 6; Luc. 10, 21 y notas.

11. Son palabras del profeta que contesta a los que se burlan de él. Isaías da a entender que les falta la recta intención, porque no quieren apartarse de sus malos caminos.

12. Texto dudoso. Vulgata: *Este es mi reposo;* lo cual algunos refieren al Templo, la santa Morada de Dios. Los Setenta: *He aquí el reposo del que tiene hambre.*

13. Repetición irónica de las palabras con que de Isaías se mofaban sus adversarios.

15. Se glorían de su malicia, como dice el salmista (S. 51, 3). "Se gozan en el mal que han hecho y hacen gala de su maldad; sus caminos son torcidos, e infames sus pasos" (Prov. 2, 14). En vez de confiar en Dios confían en su propia fuerza y en las alianzas con otros pueblos y se creen invencibles. Así también todo pecador, llegado al abismo del mal, se vanagloria del pecado (cf. Prov. 18, 3), se burla de los consejos, de todos los peligros y de todos los derechos divinos y humanos, se ríe de la conciencia, del perdón y del remedio. *Scheol:* aquí sinónimo de muerte.

16. Esta *piedra angular* es Jesucristo. Así lo reconoce toda la tradición cristiana. No debe confundirse con Él como *piedra de tropiezo.* Véase 8, 14 y nota; Ef. 2, 20 ss.; I Pedro 2, 4 ss. *El que confía* etc. San Pablo (Rom. 9, 33; 10, 11) cita este pasaje según los LXX: *cuantos creerán en Él, no serán confundidos.* "Llegan momentos de angustia en los cuales se piensa que ya no se puede sufrir más la situación en que se está viviendo. La carga nos aplasta, sentimos cómo las fuerzas nos abandonan y hasta la voluntad para seguir luchando está paralizada. Queremos poner fin a tal situación de cualquier forma, ya sea huyendo hacia otro ambiente o —si no sabemos adónde ir— huyendo hacia la muerte. Pero quien confía en la Piedra angular, que es Cristo, sigue luchando y vence las horas de Getsemaní por medio de la oración ardiente; quien confía, queda en el lugar donde Dios lo ha puesto y lleva toda su pena, sus desengaños, su desaliento y su cansancio al pie de la Cruz. Y allá, si no encuentra alegría, al menos encuentra resignación, sumisión y fuerza para cumplir la voluntad de Dios" (Elpis).

18. *Cual torrente:* la invasión de los asirios, que en aquel mismo tiempo en que habla el profeta, destruyen a Samaria, y se aprestan para atacar a Jerusalén.

20. Locuciones proverbiales cuyo sentido es: con los medios que están a nuestro alcance, no podemos evitar la catástrofe. Scío lo entiende en el sentido de que los ídolos no caben en el matrimonio de Dios con su esposa Israel.

21. *El monte Perasim:* Este es el monte donde David derrotó a los filisteos (II Rey. 5, 19 ss.). *Gabaón* es el lugar donde triunfó Josué (Jos. 10, 11). *Obra extraordinaria,* esto es, de su bondad, pues lo obligáis a castigaros contra su voluntad.

así lo tengo oído,
de parte del Señor Yahvé de los ejércitos,
contra toda la tierra.

Una parábola

23 Prestad atención y oíd mi voz;
atended y escuchad mi palabra.
24 ¿Acaso para sembrar el arador
está siempre arando,
abriendo y rastrillando su campo?
25 Después de allanar su superficie,
¿acaso no esparce el eneldo,
siembra el comino,
pone el trigo en los surcos,
la cebada en su lugar,
y la espelta en el borde?
26 Es Dios quien le enseña esta regla
y le instruye.

27 Pues no con el trillo se trilla el eneldo,
ni rueda de carro pasa sobre el comino;
sino que el eneldo es sacudido
con un bastón, y el comino con una vara.
28 El trigo, en cambio, es trillado,
pero no se lo trilla continuamente;
y aunque *(el labrador)*
hace pasar sobre él las ruedas
de su carro y sus caballos,
sin embargo no lo tritura.
29 También esto viene de Yahvé de los ejércitos,
el cual es admirable en sus designios
y grande en sabiduría.

CAPÍTULO XXIX

Oráculo contra Ariel

1 ¡Ay de Ariel, de Ariel!
ciudad donde tuvo su morada David.
Añadid año a año;
sigan las fiestas en su turno,
2 mas Yo estrecharé a Ariel;
habrá llantos y gemidos,
y ella será para mí como un ariel.
3 Acamparé contra ti todo en derredor,
te circunvalaré con gente armada
y alzaré contra ti trincheras.
4 Serás humillada; desde el suelo hablarás;
y desde el polvo
se hará oír tu voz ahogada;
saldrá tu voz, como la de un fantasma,
desde la tierra,
y tus palabras sonarán, como murmullo,
procedente del polvo.
5 La muchedumbre de tus enemigos
será cual polvo menudo,
y la multitud de tus opresores
como paja que vuela.
6 Y esto sucederá de repente en un instante.
De parte de Yahvé de los ejércitos
serás visitada
con truenos y estrépito y gran estruendo,
con torbellino y tempestad,
y llamas de fuego devorador.

7 Como un sueño,
como visión nocturna,
así será la muchedumbre de las naciones
que combaten a Ariel;
y así serán todos los que pelean
contra ella y su fortaleza y la asedian.
8 Así como el hambriento sueña que come,
mas cuando despierta se siente vacío,
y como el sediento sueña que bebe,
mas cuando despierta
se siente agotado y lleno de deseos,
así sucederá a la muchedumbre
de todas las naciones
que atacan el monte Sión.

Ceguera de los jefes y del pueblo

9 Pasmaos y quedaos asombrados;
ofuscaos y cegaos.
Están embriagados, pero no de vino;
tambalean,
pero no a causa de bebidas fuertes.
10 Porque Yahvé ha derramado sobre vosotros
un espíritu de letargo;
os ha cerrado los ojos, oh profetas;
y tapado vuestras cabezas, oh videntes.

---

23. En los siguientes versículos se pone de manifiesto la pedagogía de Dios que, para educar a su pueblo, procede como el labrador que ara, siembra y riega según lo permitan las circunstancias y el tiempo. La pedagogía de Dios se rige exclusivamente por sus inescrutables designios. Dios, dice San Agustín, devuelve mal por mal, porque es justo; devuelve bien por mal, porque es bueno; devuelve bien por bien, porque es bueno y justo; pero nunca devuelve mal por bien, porque no es injusto.

29. La aplicación de la parábola es muy sencilla. "Dios es un pedagogo perfecto. No castiga siempre, y cuando lo hace, es con moderación y sabiduría para purificar y no para quebrantar" (Fillion).

1 s. La ciudad santa es llamada *Ariel*, lo mismo que en el vers. 7; lo que probablemente aquí significa "fuego de Dios", o "altar de Dios" porque allí estaba el Templo con el altar de los holocaustos. Véase 31, 9. En el v. 2 se toma *ariel* en otro sentido, pues allí se dice que Jerusalén será *"como un ariel"*, o altar de fuego, es decir, será castigada y destruída por el fuego.

4. La ciudad será humillada de tal manera que su voz será semejante a la del pitón o nigromante que murmura palabras en voz baja y como si hablase desde el sepulcro.

6. En la Biblia los dramas se escriben con pocas palabras. Trátase de la lucha de muchos pueblos contra Ariel, la ciudad santa, que se salvará súbitamente por la intervención de Dios. Cf. 60, 22 y nota. Se puede pensar en la invasión de los ejércitos de Senaquerib, al par que en la conjuración de los gentiles contra la Ciudad de Dios en los últimos tiempos. Es muy frecuente en Isaías la unión de los dos horizontes, el cercano y el lejano, de modo que muchas de sus profecías tienen un doble cumplimiento, uno histórico y otro escatológico, siendo el primero la figura del segundo. Cf. 28, 14-18, donde se trata primero de una alianza con los pueblos paganos, especialmente Egipto, y al mismo tiempo de una profecía mesiánica, figurando la piedra (28, 16) a Cristo. Véase también Mat. cap. 24, donde la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo forman una misma profecía.

10 ss. Los vaticinios del profeta son para los jefes y sacerdotes un libro sellado (véase 28, 7 s. y nota); no lo comprenden, puesto que son ciegos, poseídos de un espíritu de letargo. Les falta la buena voluntad, condición indispensable para la comprensión de la divina palabra (véase 6, 9 s.; Rom. 11, 8).

11 Toda visión es para vosotros
como las palabras de un libro sellado,
que se le da a uno que sabe leer,
diciendo: "Lee esto";
pero él responde:
"No puedo, porque está sellado."
12 Luego se da el libro a quien no sabe leer,
diciendo: "Lee esto",
y él responde:
"No entiendo de escritura."

13 Dice el Señor:
Por cuanto este pueblo se me acerca
(sólo) con su boca,
y *(sólo)* con sus labios me honra,
mientras su corazón está lejos de Mí,
y el temor que me tienen
no es más que un mandamiento de hombres,
cosa aprendida de memoria,
14 por eso volveré
a hacer con este pueblo cosas asombrosas,
cosas extraordinarias y maravillosas.
Fallará la sabiduría de sus sabios, [dentes.
y se desvanecerá la prudencia de sus pru-

15 ¡Ay de los que encubren sus pensamientos
para ocultarlos a Yahvé,
y hacen sus obras en las tinieblas,
diciendo: "¿Quién nos ve?
y ¿quién nos conoce?"
16 ¡Qué perversidad la vuestra!
¿Acaso se puede igualar el barro al alfarero,
de modo que la obra diga a su hacedor:
"No me has hecho tú",
y la vasija diga al que la formó:
"Nada entiende"?

Promesas salvadoras

17 ¿No es verdad que dentro de poco tiempo
el Líbano se convertirá en un jardín,
y el jardín será tenido por bosque?
18 En aquel día los sordos
oirán las palabras del libro,
y los ojos de los ciegos verán,
libres ya de la oscuridad y de las tinieblas.
19 Los humildes se alegrarán más y más en
y los pobres de entre los hombres [Yahvé,
se regocijarán en el Santo de Israel.

20 Porque los opresores
habrán dejado de existir;
no habrá más burladores,
y serán extirpados
todos los que se desvelan para hacer mal;
21 los que condenan a un hombre por una pa-
los que arman lazos [labra,
al que juzga en el tribunal
y pervierten sin motivo la causa del justo.

22 Por eso, Yahvé el que rescató a Abrahán,
dice así a la casa de Jacob:
Ya no se cubrirá de vergüenza Jacob,
y no palidecerá más su rostro.
23 Pues cuando él y sus hijos vieren
en medio de ellos la obra de mis manos,
santificarán mi nombre,
santificarán al Santo de Jacob,
y temerán al Dios de Israel.
24 Entonces los extraviados de espíritu
llegarán a entender la sabiduría
y los murmuradores aprenderán doctrina.

CAPÍTULO XXX

Contra la alianza con Egipto

1 ¡Ay de los hijos rebeldes
—oráculo de Yahvé—
que fraguan proyectos sin contar conmigo,
que hacen pactos sin mi Espíritu,
añadiendo pecados a pecados!
2 Ya están en camino para bajar a Egipto,
sin haber consultado mi boca,
esperando socorro del poder del Faraón,
y confiando en la sombra de Egipto.

3 El poder del Faraón
será vuestra vergüenza,
y la confianza en la sombra de Egipto,
vuestra ignominia.
4 Porque cuando los príncipes de *(Judá)*
estén en Tanis

---

13. Jesús cita este pasaje en Mat. 15, 8 s.; Marc. 7, 6. La razón de la obcecación es que no honran a Dios con sinceridad. Véase 6, 10 y nota. "Los hipócritas son ovejas por su vestido, raposas por su astucia, y lobos por sus acciones y su crueldad. Quieren parecer buenos y no lo son; no quieren parecer malos y lo son" (San Bernardo). En el fondo entendemos muy bien este farisaísmo con sólo imaginar cuán poco nos agradaría que un deudor que no nos paga o un hijo que no nos ama, con todo trataran de quedar bien con nosotros, llevando nuestro retrato en el bolsillo. Lo mismo hacen los que honran a Dios con la boca y su corazón está lejos de Él.

14. La obra asombrosa de Dios consiste en abandonarlos a su vana sabiduría y a su prudencia falaz. De ahí que caigan automáticamente en la obcecación espiritual que convierte la luz en tinieblas y las tinieblas en luz. Cf. I Cor. 1, 19 y nota. "Es ciego, dice S. Gregorio Magno, aquel que quiere prescindir de la luz de las contemplaciones celestiales; aquel que, sumergido en las tinieblas de la vida presente, y no mirando jamás con amor la verdadera luz, ignora de qué lado encamina sus obras."

16. Cf. 45, 9; 64, 8; Ecli. 33, 13; Jer. 18, 6; Rom. 9, 20 s.

17. Vulgata: *El Líbano se convertirá en Carmelo.* Carmelo tiene aquí, según el hebreo, el significado de campo fructífero o jardín. El *Líbano,* la montaña cubierta de bosques, será convertida en un jardín y viceversa. "Especie de proverbio para expresar el cambio total que tendrá lugar en el pueblo judío a fin de regenerarlo" (Fillión). Los soberbios serán humillados, y los humildes serán ensalzados (Luc. 1, 52).

21. El castigo alcanzará también a los opresores dentro del pueblo, a los falsos profetas y a los jueces injustos que juzgaban en las puertas de la ciudad.

22. Jacob tendrá el gozo de ver a sus hijos transformados perfectamente por la gracia del Señor.

23. *El Santo de Jacob:* "Nombre dado al Mesías que había de nacer del linaje de Jacob, cuyas ovejas había de recoger, y formar de ellas y de otras un solo rebaño" (Páramo).

1. El profeta vuelve a pronunciarse contra la alianza con Egipto que no correspondía a los designios de Dios. El mismo Dios de Egipto, es el auxilio de su pueblo, el Fuerte de Israel, el que lo sacó y no quiere que se apoye más en el poder de los faraones.

4. *Tanis* o *Zoan,* antigua capital de Egipto (véase 9, 11; S. 77, 12). *Hanés,* ciudad egipcia situada más al sur.

y sus embajadores hayan llegado a Hanés,
5todos ellos se avergonzarán
de un pueblo que de nada les sirve,
que en vez de prestar auxilio y ayuda,
les prepara vergüenza e ignominia.

6Oráculo contra las bestias *(de carga)*,
(que van al) Sur,
por tierras de penas y de angustias,
de donde *(salen)* la leona y el león,
la víbora y la serpiente que vuela,
llevando a lomos de asnos sus riquezas,
y sobre la giba de camellos sus tesoros,
a un pueblo que de nada les sirve.
7Porque inútil y en vano
será la ayuda de Egipto,
por esto la llamo Yo
"la Soberbia que no se mueve".

8Anda, pues, ahora y escribe esto,
delante de ellos, en una tablilla,
y consígnalo en un libro;
será para los días venideros,
(un testimonio) para siempre jamás.
9Porque pueblo rebelde es éste,
y son hijos mentirosos;
hijos que no quieren escuchar
la Ley de Yahvé;
10que dicen a los videntes: "No veáis",
y a los profetas:
"No nos vaticinéis cosas rectas;
habladnos de cosas agradables,
profetizadnos mentiras.
11Apartaos del camino,
quitaos del sendero;
no nos vengáis siempre con el Santo de Israel."
12Por eso, así dice el Santo de Israel:
"Ya que despreciáis esta palabra,
y confiáis en violencia y astucia,
apoyándoos sobre ellas,
13por tanto esta iniquidad
os será como una brecha que amenaza ruina,
cual saliente en una muralla alta,
cuyo derrumbe viene de repente,
en un momento.
14Será rota, como un vaso de alfarero,
que sin compasión es hecho pedazos;
y no será hallado entre sus restos
ni siquiera un tejón
para sacar del fuego una brasa
o agua de la cisterna."

Confianza en Yahvé

15Porque así dice el Señor;
Yahvé, el Santo de Israel:
Convirtiéndoos y estando quietos
seréis salvos;
en la tranquilidad y en la confianza
está vuestra fuerza.
Pero vosotros no quisisteis,
16sino que dijisteis:
"No, antes bien huiremos a caballo",

6. Alusión a los regalos que los enviados llevan a Egipto. ¡Qué ironía! ¡Judá manda tesoros a los egipcios, sus antiguos opresores! Con ironía inimitable describe el profeta la caravana que atraviesa el desierto para entregar tesoros a un pueblo inútil. *León, leona, víbora,* etc. son nombres simbólicos. Sobre la *serpiente que vuela* véase 14, 29 y nota. Cf. 27, 1; Job 26, 13.

7. *La soberbia que no se mueve;* literalmente *Rahab que no se mueve,* es decir, que no hace nada para ayudar a Judá. Rahab, que significa tumulto, es nombre de Egipto (véase 51, 9; S. 86, 4; 88, 11).

9. *Pueblo rebelde es éste... no quieren escuchar la Ley de Yahvé:* He aquí la llave para la historia del pueblo escogido. En estas palabras está escrito el motivo de su repudio por parte de Dios y su dispersión entre las naciones. ¿Cómo es posible que un pueblo partícipe de tantos privilegios y bendiciones ande errante por el mundo? Porque no escucharon la Ley de Yahvé. Nosotros, con este ejemplo terrible, y después que vino el Enviado, que era Palabra encarnada —el Verbo—, podemos apreciar mejor aún, si no queremos ser ciegos, la gravedad de la admonición de San Pablo: "Mirad que no rechacéis al que os habla" (Hebr. 12, 25). Porque hoy sabemos, por Jesús, que sólo podrá cumplir sus mandamientos el que lo ama (véase Juan 14, 23 s.), pues "donde está nuestro tesoro allí estará nuestro corazón" (Mat. 6, 21), por lo cual el que ama al mundo no puede amar a Dios (Mat. 6, 24; I Juan 2, 15). Ahora bien, cuando un esposo está ausente, ¿qué es lo que mantiene vivo el amor, sino sus cartas? Y ¿qué diría él, si la esposa le devolviera esas cartas sin abrirlas, o las pusiera en un rincón sin leerlas? Apliquémonos saludablemente todas estas verdades para entregarnos a la lectura de las palabras de Dios. Ellas son las cartas, escritas por Dios y dirigidas a la humanidad, dice San Gregorio; en ellas está la sustancia del Mensaje que el Padre nos envió por su Hijo; ellas son, en forma sensible, la comunicación de Dios, junto a la arcana Presencia eucarística, cuya realidad no podemos percibir, dice Santo Tomás, ni ver, ni tocar, ni gustar, y sólo podemos creer gracias siempre a aquellas Palabras. La divina Palabra es, pues, el combustible que mantendrá sin apagarse ese fuego de amor durante esta "larga demora" del Amado (Mat. 25, 5; Luc. 19, 12).

10. Son blasfemias de los partidarios de Egipto, que no quieren prestar oídos a los vaticinios del profeta porque no concordaban con sus deseos. Tal es el lenguaje del mundo moderno que halla la moral evangélica demasiado severa.

10 ss. Estos versos revelan el abismo de perversidad en que vivían los contemporáneos del profeta. Sin embargo, aun en los tiempos de la decadencia el culto y los sacerdotes de Israel eran superiores a los de los pueblos vecinos. En Egipto, por ejemplo, donde había gran miedo al juicio de los muertos, vendían los sacerdotes fórmulas para identificarse con el dios Osiris y engañar a los jueces de ultratumba a fin de conseguir la felicidad a todo trance.

13. *Como una brecha* por la cual el enemigo entra en la ciudad, o más bien como una ruptura, que ocasiona la ruina inesperada del muro, y con ella la ruina del pueblo.

15. Nótese la admirable lección de fe que aquí da Dios a los que confían en su propia iniciativa. *En la tranquilidad y en la confianza está vuestra fuerza:* Pero debemos permitir que obre Dios en nosotros, "porque todo lo que hacemos, lo realizas Tú en nosotros" (26, 12). Cf. II Cor. 3, 5. Con tranquilidad debemos confiar en Aquel que nunca nos abandona, aunque, a veces, nos creemos abandonados. Santa Teresa incorporó este lema a la Regla de las Carmelitas Descalzas: "En silencio y esperanza procurad vivir siempre", porque bien sabía que el mejor medio de acumular fuerzas es callar y confiar. "En ruidosas efusiones, en estallidos de dolor y de cólera, en maldiciones y gritos se va la mejor fuerza, como se pierde la del vapor que se escapa silbando" (Mons. Keppler, Escuela del dolor, 44). Cf. S. 124, 1 y nota.

16. *Huiremos a caballo:* Alusión a los caballos y carros que pedían a Egipto (31, 1). Vana esperanza. Los caballos de los asirios son más ligeros.

y así tendréis que huir.
"Montaremos caballos veloces";
por eso serán veloces vuestros perseguidores.
17Mil *(temblarán)*
ante la amenaza de uno solo
y ante la amenaza de cinco,
echaréis a huir,
hasta que quedéis como un mástil
en la cumbre de un monte,
y como bandera sobre un collado.

18Por tanto Yahvé espera para seros propicio,
y por eso se levantará
para apiadarse de vosotros;
pues Yahvé es Dios justo.
¡Bienaventurados cuantos en Él esperan!
19Porque tú, oh pueblo de Sión,
que habitas en Jerusalén,
no llorarás más;
a la voz de tu clamor
tendrá Él compasión de ti;
tan pronto como te oyere,
te responderá.
20El Señor os dará pan de angustia
y agua de tribulación,
y no se esconderán más tus maestros,
sino que tus ojos verán a tus doctores;
21y tus oídos oirán detrás de ti
una voz que dice:
"Éste es el camino, andad por él",
para que no os desviéis
ni a la derecha ni a la izquierda.

22Entonces tendrás por inmundicia
la plata que cubre tus estatuas,
y los vestidos de tus imágenes de oro
los arrojarás como cosa inmunda.
"¡Afuera!" les dirás.
23Yahvé enviará lluvia para tu simiente
que siembres en el campo,
y el pan que la tierra producirá
será rico y suculento.
En aquel día pacerán tus ganados
en espaciosa dehesa,
24y los bueyes y asnos
que labran la tierra,
comerán forraje sazonado con sal,
aventado con pala y aventador.

25Sobre toda alta montaña
y sobre todo collado elevado,
habrá arroyos y corrientes de agua
en el día de la gran matanza,
cuando caigan las torres.
26La luz de la luna
será como la luz del sol,
y la luz del sol será siete veces mayor,
como la luz de siete días,
en aquel día en que Yahvé
vendare la herida de su pueblo
y sanare la llaga producida por sus golpes.

El Señor castigará a los enemigos

27Mira que viene el Nombre de Yahvé de lejos,
ardiente de ira y en densa humareda,
llenos de indignación sus labios,
y cual fuego devorador su lengua.
28Su resuello es como torrente
que desborda y llega hasta la garganta,
para zarandear las naciones
en la criba de la destrucción,
y sujetar un freno de engaño
en las quijadas de los pueblos.
29Entonces entonaréis cánticos
como en la noche
en que se celebra una fiesta sagrada;
y tendréis gozo de corazón
como quien marcha al son de la flauta,
para ir al monte de Yahvé,
a la Roca de Israel.
30Y Yahvé hará oír su majestuosa voz,
mostrará su brazo soltado
en medio del ardor de su ira
y de llamas de fuego devorador,
en medio de lluvia torrencial,
tempestad y granizo.

31Pues por la voz de Yahvé
será abatido el asirio;
lo herirá con la vara;
32y cada golpe de la vara justiciera
que Yahvé descargue sobre él,
será al son de panderetas y cítaras,
y en combate furioso los derrotará.
33Porque hace ya tiempo

17. El resto del pueblo será corto en número y tan abandonado como una bandera en la cima de un monte. Es un símbolo de la desolación del monte Sión.

18. Consideremos el exceso de amor que se revela en estas palabras. Por tantas bondades es preciso tener en Él confianza ilimitada. "No os ocupéis de vosotros, dice San Crisóstomo, confiadlo todo a Dios; porque si queréis cuidaros de vosotros, lo haréis como hombres débiles; pero si dejáis obrar a Dios, Él a todo atenderá."

20. Por los castigos llegarán a reconocer a Dios. El profeta habla de la conversión del pueblo. "Los nombres de *maestro* y *doctor* son colectivos y designan a los profetas que, en los bellos días prometidos a Judá, no serán más ultrajados, ni perseguidos (cf. v. 10; 8, 16-20; 28, 7; 29, 10) ni obligados a esconderse, sino que publicarán en alta voz y abiertamente los divinos oráculos. Evidentemente no está excluído Cristo, el Doctor por excelencia" (Fillion).

24. Por este *forraje sazonado con sal* entiende San Jerónimo la Palabra del Nuevo y Antiguo Testamento.

25. *Arroyos:* Esta irrigación abundante de las tierras más incultas es igualmente señalada por Ezequiel 47, 1 ss. y Joel 3, 18, como un signo de la era mesiánica.

26. Imágenes que pintan al vivo la plenitud de las bendiciones en el tiempo mesiánico. Véase 60, 19 s.; 61, 1; Os. 6, 2; Zac. 14, 7; Rom. 8, 21; II Pedro 3, 13.

27 s. Descripción de la venida del Señor para juzgar a las naciones (cf. Joel 3). *El Nombre de Yahvé*, esto es, el Señor mismo. Véase Ex. 23, 21; Deut. 28, 58.

29. Sobre *Roca* como nombre de Dios véase Gén. 49, 24; S. 17, 3 y notas. *Roca de Israel* es el nombre que el nuevo reino de Israel, recién establecido en Palestina, usa en su Constitución como nombre de Dios.

33. Por el rey impío que oprime al pueblo, y para el cual está preparado el Tófet, puede entenderse el de Asiria. *Tófet,* situado en el valle de Hinnom, al sur de Jerusalén, es el lugar donde se quemaban los niños en honor de Moloc (IV Rey. 23, 10; II Par. 28, 3). Allí serán entregados a las llamas los cadáveres de los asirios muertos por el Ángel de Dios. Véase 5, 25 y nota.

que está preparado Tófet,
preparado también para el rey,
profundo y ancho,
lleno de fuego y de leña abundante,
que el soplo de Yahvé,
cual torrente de azufre, encenderá.

CAPÍTULO XXXI

NUEVAS ADVERTENCIAS CONTRA LA ALIANZA CON EGIPTO

1¡Ay de los que bajan a Egipto
en busca de socorro,
poniendo su esperanza en caballos,
confiando en la muchedumbre de los carros
y en la caballería,
por cuanto es muy fuerte,
pero no miran al Santo de Israel,
y no buscan a Yahvé!
2Pues Él es sabio;
Él trae el mal y cumple sus palabras;
Él se levantará
contra la casa de los malhechores,
y contra el auxilio
que viene de los obradores de iniquidad.
3El egipcio es hombre, y no Dios,
sus caballos son carne, y no espíritu;
cuando Yahvé extendiere su mano,
tropezará el auxiliador,
y caerá el auxiliado,
y todos perecerán juntos.

4Porque así me ha hablado Yahvé:
"Ruge el león y el leoncillo sobre su presa,
aunque se convoca contra él
una multitud de pastores,
no se deja aterrar por sus gritos,
ni se acobarda a causa de su muchedumbre;
así descenderá Yahvé de los ejércitos
para combatir en el monte Sión y en su collado.
5Como ave que revolotea,
así Yahvé de los ejércitos
protegerá a Jerusalén;
protegerá y librará,
pasará y salvará.
6¡Convertíos a Aquel
de quien os habéis alejado tanto,
oh hijos de Israel!

7Porque en aquel día cada uno rechazará
sus ídolos de plata
y sus ídolos de oro,
que vuestras manos os han fabricado
para pecar.
8Y caerá el asirio al filo de la espada,
mas no por mano de hombre;
una espada, que no es de hombre,
lo devorará;
huirá delante de la espada,
y sus jóvenes serán tributarios.
9Espantados se escaparán sus jefes,
y despavoridos
abandonarán sus príncipes la bandera.
Oráculo de Yahvé
que tiene su fuego en Sión,
y su horno en Jerusalén.

CAPÍTULO XXXII

EL REINO DE JUSTICIA

1Reinará un rey con justicia,
y príncipes gobernarán con rectitud.
2Cada uno será como abrigo contra el viento,
como refugio contra la tempestad,
como río de agua en tierra árida,
y como la sombra de una peña grande
en un país desolado.
3No se ofuscarán los ojos de los que ven,
y escucharán los oídos de los que oyen.
4El corazón de los necios
sabrá comprender,
y la lengua de los tartamudos
hablará expedita y claramente.

1. Dirígese esta profecía ante todo contra aquellos que seguían esperando en Egipto, sus caballos y carros. Cf. las notas 1, 6, 7, 16 del capítulo antecedente.

6. *Convertíos a Aquel de quien os habéis alejado:* La conversión sincera es la condición de los tiempos mejores que tanto deseamos. "Cuando todos los fieles de Cristo se encuentren animados de este espíritu y alentados por esta disposición, no hay duda que sus plegarias encontrarán ante el trono del Altísimo una favorable acogida, y obtendrán de un Dios propicio el consuelo y los auxilios que tanto necesitamos en esta gravísima crisis"; y que para ello "debemos ciertamente, primero que todo, pedirle que ilumine y renueve nuestras mentes y nuestros corazones con las enseñanzas de la doctrina" (Pío XII en la alocución del 15 de abril). Es decir que el conocer y familiarizarnos con los misterios de Dios, cuya revelación se nos prodiga en cada página de la Sagrada Escritura (cf. Zac. 14, 11 y nota), es el camino que nos llevará a una sincera conversión "en medio de las presentes ruinas". Véase Jer. 3, 12, 14 y 22; 4, 1; 18, 11; Ez. 18, 30; Os. 14, 2.

8. No por los egipcios ni por fuerzas humanas serán vencidos los asirios, sino sólo por la mano de Dios. Se ve aquí una profecía acerca de la derrota de Senaquerib, cuyo ejército perdió en una noche 185.000 soldados (IV Rey. 19, 35).

9. *Su fuego:* a saber, el altar de los holocaustos en Jerusalén. Cf. 29, 1 y nota.

1. Algunos expositores ven en este cuadro del rey justo a Ezequías que restauró el culto del Templo y destruyó la idolatría. Sin embargo, como observa Fillion, ese rey piadoso "no pudo realizar los principales detalles, que prometen, no solamente a Judá sino al mundo entero, una era de admirable prosperidad". Conviene, pues, tomarlo como profecía del reino mesiánico (cf. 11, 4; 33, 17; Jer. 23, 5 ss.; 33, 15 ss.). En un estudio titulado "La restauración de Israel", que apareció en "Estudios Bíblicos" (1949, cuaderno 1), dice Ramos García al respecto (pág. 110): "Trátase en realidad de un gran monarca providencial y justiciero, que Isaías divisa en lontananza, de un gran Caudillo teocrático, el *caput unum* de Os. 1, 11, bajo el cual se reunirán de nuevo, para formar un solo reino, los hijos de Judá e Israel, nunca antes reunidos desde el cisma (cf. Is. 11, 13; Jer. 3, 15 ss.; Ez. 37, 15 ss.); de un *vir masculus*, en fin, que se le muestra al propio Isaías al final de su profecía (Is. 66, 7), en relación con la reconstrucción de la ciudad y del templo, y del desquite de Israel contra sus opresores, y del cual hará S. Juan su *filius masculus* (Apoc. 12, 5), el hijo esforzado de la Madre Iglesia, a quien saca de la angustiosa apretura en que se halla, abatiendo con la ayuda de S. Miguel al dragón rojo que la acosa."

4. Los *tartamudos*, en sentido moral y religioso.

5El insensato no será más llamado príncipe,
ni noble el impostor.

6Porque el insensato habla insensateces,
y su corazón obra maldad,
practicando la impiedad
y diciendo mentiras a Yahvé,
dejando vacía el alma del hambriento
y quitando la bebida al sediento.
7El impostor tiene armas malignas
y urde intrigas,
para perder a los humildes
con palabras dolosas,
mientras el pobre habla lo justo.
8El príncipe piensa cosas de príncipe
y por su nobleza será ensalzado.

Las mujeres cómodas

9Mujeres cómodas, levantaos,
oíd mi voz;
hijas que vivís sin cuidados,
escuchad mi palabra.
10Dentro de un año y pocos días
temblaréis, oh confiadas,
porque se ha acabado la vendimia,
y no habrá más cosecha.
11Temblad, oh cómodas,
pasmaos las que vivís despreocupadas;
despojaos, desnudaos,
ceñíos de cilicio.

12*(Golpeándose)* los pechos
andan llorando por los campos amados,
por las viñas fructíferas.
13Espinas y abrojos
cubren la tierra de mi pueblo
y todas las casas de placer
de la ciudad alegre.
14Pues el palacio está abandonado,
la ciudad populosa es un desierto,
el Ofel y la fortaleza
son madrigueras para siempre,
delicias para asnos monteses,
pastos para rebaños,
15hasta que sea derramado sobre nosotros
el Espíritu de lo alto,
el desierto se convierta en campo fértil,
y el campo fértil sea reputado como selva.

16Entonces la rectitud
morará en el desierto,
y la justicia habitará en el campo fértil.
17La obra de la justicia será la paz,
y el fruto de la justicia,
la tranquilidad y la seguridad para siempre.
18Y mi pueblo habitará en mansión de paz,
en habitación segura,
en morada tranquila.
19Pero caerá el bosque a causa del pedrisco,
y la ciudad será enteramente abatida.
20¡Bienaventurados vosotros,
los que sembráis junto a todas las aguas,
y dais libertad al pie del buey y del asno!

CAPÍTULO XXXIII

Destrucción de Asiria

1¡Ay de ti que devastas,
y no has sido devastado!
¡Ay de ti, traidor,
que no has sido traicionado!
Cuando acabes de devastar,
serás tú devastado;
cuando ya no puedas traicionar,
serás tú traicionado.
2Yahvé, ten misericordia de nosotros;
en Ti esperamos;
sé Tú el brazo de *(tu pueblo)* cada mañana,
nuestra salvación
en el tiempo de la angustia.

3A la voz estrepitosa *(de Dios)*
huyen los pueblos;
al alzarte Tú, se dispersan las naciones;
4y se recogerán vuestros despojos
como se recogen las langostas,
pues se precipitarán sobre él como langostas.
5Excelso es Yahvé, pues habita en lo alto,
llena a Sión de rectitud y justicia.
6Habrá seguridad en tus tiempos
riqueza de salvación,
sabiduría y ciencia;
y el temor de Yahvé será tu tesoro.

---

5 s. Siempre habrá necios, hombres sin moral y conciencia, que consumen el alma, esto es, la vida del prójimo; por eso, el primer deber del gobernante ha de ser la justicia, la cual es llamada "fundamentum regnorum", el fundamento de los Estados.

12. Los *campos amados* y la *viña fructífera* designan al pueblo de Israel (véase 3, 14; 5, 1 ss. y notas; Jer. 2, 21; 12, 10), cuyo país será en gran parte despoblado por los invasores.

14. El *Ofel:* la pendiente meridional de la colina del Templo, donde estaban las dependencias del palacio real.

15. *El Espíritu de lo alto:* Cf. Juan 3, 5 s. y nota. El profeta mira la era mesiánica, cuya característica será la efusión del Espíritu Santo (Jer. 31, 33 ss., citado en Hebr. 8, 8 ss.; Ez. 36, 26; Joel 2, 28). "El Espíritu Santo, añade San Crisóstomo, es la reparación de nuestra imagen, la perfección del alma espiritual, el sol de los ojos del espíritu, el lazo de nuestra unión con Cristo." *Campo fértil* (Vulgata: *Carmelo).* Véase 29, 17 y nota.

17. *La obra de la justicia será la paz.* He aquí el lema que el Papa Pío XII lleva en su escudo. "Pero no debe constar sólo de la dura e inflexible justicia, sino que para suavizarla ha de entrar en no menor parte la caridad, que es la virtud apta por su misma naturaleza para reconciliar los hombres con los hombres" (Pío XI, en la Encíclica "Ubi Arcano Dei Consilio").

19. El *pedrisco* es símbolo del asirio y de los enemigos en general. Los malos serán castigados, así como la ciudad impía que representa a los enemigos de Dios (25, 2; 26, 5 s.; 27, 10).

20. Quiere decir: el pasto será tan abundante que no necesitaréis más restringir el pastoreo de los animales. Imagen de la felicidad del reino mesiánico. S. Jerónimo vierte: *Bienaventurados los que sembráis sobre todas las aguas y metéis en ellas el pie del buey y del asno.* Cf. 30, 23 s.

1. Esta maldición se dirige contra los asirios y parece haber sido pronunciada durante la invasión de Senaquerib, alrededor del año 701.

3. *A la voz estrepitosa.* Vulgata: *a la voz del Angel.* Es el Angel que mató en una noche 185.000 asirios (IV Rey. 19, 35). *Los pueblos, las naciones:* las tropas del rey asirio que pertenecían a varias razas.

ANGUSTIAS DE JERUSALÉN

[7]He aquí que los de Ariel
lanzan gritos en las calles,
los embajadores de paz lloran amargamente.
[8]Desiertos están los caminos, ya no hay transeúntes;
pues él ha roto el pacto
y maltratado a las ciudades,
no para mientes en nadie.

[9]La tierra está de luto y languidece,
el Líbano se consume por vergüenza,
Sarón es como un desierto,
Basán y el Carmelo han perdido su follaje.

[10]Ahora me levantaré, dice Yahvé;
ahora me alzaré, ahora me ensalzaré.
[11]Concebisteis paja y pariréis rastrojos,
vuestro espíritu cual fuego os devorará.
[12]Los pueblos serán como hornos de cal,
cual zarzas cortadas que arden en el fuego.

[13]Escuchad, los que estáis lejos,
lo que he hecho Yo;
reconoced mi poder los que estáis cerca.
[14]Tiemblan los pecadores en Sión,
temblor se ha apoderado de los impíos.
¿Quién de nosotros podrá habitar
en el fuego devorador?
¿Quién de nosotros podrá morar
entre llamas eternas?

[15]Aquel que anda en justicia
y habla lo que es recto,
que rechaza las ganancias adquiridas por extorsión,
que sacude sus manos para no aceptar soborno,
que tapa sus oídos
para no oír proyectos sanguinarios,
que cierra sus ojos para no ver el mal,
[16]éste tendrá su morada en las alturas.
su refugio serán las rocas fortificadas;
se le dará su pan y no le faltará su agua.

EL REINO DE YAHVÉ EN SIÓN

[17]Tus ojos contemplarán al Rey en su belleza.
verán una tierra
que se extiende muy lejos.
[18]Entonces tu corazón
se acordará de los temores *(diciendo)*:
¿Dónde está el letrado?
¿Dónde el que pesaba *(los tributos)?*
¿Dónde el que contaba las torres?
[19]No verás más a ese pueblo fiero,
pueblo de lengua oscura,
que no se puede entender,
de lengua ininteligible que no tiene sentido.

[20]Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas;
vean tus ojos a Jerusalén,
la morada tranquila,
el Tabernáculo que no será removido,
y cuyas estacas no serán arrancadas jamás;
no se romperá ninguna de sus cuerdas.
[21]Allí, Yahvé reside en su majestad;
Él nos protegerá
en lugar de ríos y anchas aguas,
por donde no pasa barca de remos,
ni surca gallardo navío.

[22]Porque Yahvé es nuestro Juez,
Yahvé, nuestro Legislador,
Yahvé, nuestro Rey; Él es quien nos salva.
[23]Aflojáronse tus cuerdas,
ya no pueden mantener derecho el mástil,
ni desplegar la bandera.
Entonces se repartirán
los despojos de una rica presa,
hasta los cojos se llevarán botín.
[24]No dirá más el habitante: "Estoy enfermo",
pues el pueblo que vive allí,
recibirá el perdón de la iniquidad.

7. Refiérese a los enviados del rey Ezequías que entregaron a Senaquerib enormes tesoros como tributos, pero no lograron satisfacerle (IV Rey. 18, 15 y 36). *Los de Ariel:* los habitantes de Jerusalén (cf. 29, 1 y 2 y nota). *Los embajadores de paz:* Vulgata: *los ángeles de paz*, según S. Jerónimo los "Custodios celestes del Templo". En realidad se trata de los mensajeros de paz rechazados por el pérfido rey de Asiria (cf. v. 8), que vuelven de su embajada llorando amargamente.

8. *El ha roto el pacto:* Senaquerib rompió el pacto, que había hecho con Ezequías (IV Rey. 18, 14) y arruinó todo el país de Judá.

9. *Sarón:* la fértil planicie al norte de Jafa. *Basán,* región de la Transjordania septentrional.

11. El mismo Señor se levanta contra los invasores. *Concebisteis paja y pariréis rastrojos:* Refrán que alude al inminente fracaso del ataque asirio. El versículo siguiente describe gráficamente la derrota del enemigo y su castigo.

13. *Lo que he hecho Yo:* El Señor no es un Dios pasivo. Él mismo se digna a menudo recordarnos su continua actividad (Juan 5, 17) y la potencia de su brazo (51, 9; Luc. 1, 51), para enseñarnos a no obrar por cálculos humanos, con prescindencia de Él y olvido de su paternal Providencia.

14 ss. Los israelitas despertados por la destrucción del ejército de Senaquerib, deben escarmentar y volver a Dios. Cf. Deut. 4, 24; Sant. 4, 5. El *fuego devorador* representa la cólera divina y los castigos que han de sufrir los pecadores. Véase 30, 33.

17. *Tus ojos contemplarán al rey:* según algunos intérpretes, Ezequías (II Par. 32, 23); según otros: Dios o el Mesías. Las promesas que aquí se hacen no pueden cumplirse completamente sino en el reino mesiánico. "Es evidente que el gran rey prometido aquí... no podrá ser sino el rey Mesías... Hay que reconocer también que la profecía en la inmensidad de sus límites abarca un espacio más vasto que el de la Iglesia militante, y que no se cumplirá plenamente sino en la gloria" (Le Hir). Cf. 32, 1 y la profecía de Balaam en Núm. 23, 21 ss.

18. El *letrado; el que pesaba; el que contaba,* son expresiones que recuerdan la opresión del pueblo por los asirios. La Vulgata trae otro texto: *¿Dónde está el letrado? ¿dónde el que pesa las palabras de la Ley? ¿dónde el doctor de los niños?* San Pablo cita este texto en I Cor. 1, 20, mostrando que Dios confunde a los sabios.

19. Descripción de los asirios y su lengua extraña que nadie entiende.

20. *Estacas* y *cuerdas* recuerdan la construcción del Tabernáculo en el desierto. Su Tabernáculo duradero será Jerusalén.

21. Otras ciudades están defendidas por anchos ríos y naves, p. ej. Nínive y Babilonia; Jerusalén, al contrario, no necesita estos recursos, porque Dios es su protector (v. 22).

22. El P. Páramo anota aquí que "literalmente sólo de Jesucristo se pueden entender muchas de estas expresiones que se dicen aquí de Ezequías y de su reinado, en cuanto figuraban al rey, juez, legislador y salvador del mundo".

23. El botín será tan enorme que hasta los cojos se llevarán su parte.

V. LA SALVACIÓN DE ISRAEL

CAPÍTULO XXXIV

Castigo de los gentiles

1Acercaos, naciones, para oír;
pueblos, escuchad.
Oiga la tierra y cuanto se contiene en ella,
el orbe y cuanto en él tiene vida.

2Pues Yahvé está indignado
contra todas las naciones,
e irritado contra todo su ejército;
las ha destinado al exterminio,
las ha entregado al matadero.
3Sus muertos serán arrojados,
sus cadáveres exhalarán hedor,
y los montes se derretirán en su sangre.
4Se disolverá toda la milicia celestial;
se arrollarán como un libro los cielos,
y todo su ejército cae como la hoja de la vid,
cual hoja de la higuera.

Castigo de Edom

5Se ha embriagado mi espada en el cielo;
he aquí que va a caer sobre Edom,
y sobre el pueblo de mi anatema, para juzgarlo.
6La espada de Yahvé chorrea sangre,
se ceba en grasa,
en la sangre de corderos y machos cabríos,
en el sebo de los riñones de los carneros.
Pues Yahvé hace un sacrificio en Bosra,
y una gran matanza en la tierra de Edom.
7Con ellos caerán los búfalos,
los becerros juntamente con los toros;
su tierra estará borracha de sangre,
y su polvo será fertilizado con grasa.

8Porque es día de desquite para Yahvé,
año de venganza por la causa de Sión.
9Sus ríos se convertirán en pez,
y su polvo en azufre,
y su tierra será como pez ardiente,
10que no se apagará ni de noche ni de día
y cuyo humo subirá eternamente.
Quedará desolada
de generación en generación,
nadie transitará por ella
por los siglos de los siglos.
11La poseerán el pelícano y el erizo;
la lechuza y el cuervo morarán allí;
pues Él echará sobre ella
como cuerda de medir el caos,
y como plomada el vacío.

12Allí ya no habrá noble alguno,
ni reino a proclamar;
todos sus príncipes ya no existen más.
13En sus palacios crecerán zarzas,
en sus fortalezas, ortigas y cardos.
Vendrá a ser guarida de chacales,
y morada de avestruces.
14*(Allí)* se darán cita los chacales
y fieras del desierto,
y el sátiro llamará a su compañero.
Lilit tendrá allí su morada
y hallará un lugar de reposo.
15La culebra hará allí su nido
y pondrá sus huevos, los empollará
y abrigará *(la cría)* bajo su sombra.
Sólo los buitres se congregarán allí,
uno con otro.

16Buscad en el Libro de Yahvé, y leed:
ninguna de estas cosas dejará de suceder,
ninguna echará de menos

---

1. En un lenguaje apocalíptico pinta el profeta un cuadro del juicio de las naciones y de la venganza divina, tomando como ejemplo el pueblo de Edom (v. 5 ss.). Véase Ecli. 48, 27 s. y nota.

4. *La milicia del cielo:* los astros que caerán del cielo en el día del Señor (Mat. 24, 29 s.; Is. 13, 10; Ez. 32, 7; Joel 2, 10; 3, 15; Marc. 13, 24; Luc. 21, 25). *Se arrollarán:* a la manera de un libro que, escrito en pergamino o papiro, se arrolla alrededor de un palo o cilindro. Véase lo que dice Jesús en Mat. 24, 29, S. Pedro en II Pedro 3, 13 y S. Juan en Apoc. 6, 12-14. Comentando este pasaje de Isaías dice S. Cirilo de Jerusalén: "No nos entristezcamos como si sólo hubiéramos de morir nosotros, porque también los astros morirán, y acaso resuciten también. El Señor derrumbará los cielos, no para echarlos a perder, sino para hacerlos de nuevo más hermosos" (Cateq. XV). Cf. 65, 17; 66, 22; Hech. 3, 21.

5. *Edom* (Idumea), el país de los descendientes de Esaú, es tipo de los enemigos del pueblo de Dios, que desciende de Jacob (Luc. 1, 32; II Par. 28, 17; S. 136, 7; Am. 1, 11). Por eso se toma su castigo como figura del juicio final sobre las naciones. Véase 63, 1 ss. y nota. *Se ha embriagado mi espada en el cielo,* a causa del desorden descrito en los vers. antecedentes.

6. *Bosra,* ciudad de Idumea, situada al sudeste del Mar Muerto. Sigue la descripción de la caída de Edom.

7. El *búfalo* y el *toro* son figuras de los poderosos y prepotentes que en primer lugar merecen ser sometidos a la pena. Cf. Ez. 39, 18 s.; Apoc. 19, 13 ss. Estos textos nos dicen cuál será el derrumbe al fin de los tiempos cuando venga Cristo y sus enemigos sirvan de peana para sus pies. Cf. S. 109, 1 y nota.

8. Se trata aquí de la venganza que Yahvé tomará de los enemigos de Israel (véase Joel 3). Nótese el contraste con Luc. 21, 22, donde Jesús anuncia la venganza de Dios contra Israel por la empedernida incredulidad de la Sinagoga (cf. Hech. 4, 1; I Tes. 2, 16). Esta venganza, que se cumplió con la destrucción de Jerusalén por los romanos el año 70, es figura de aquella otra, anunciada para los últimos tiempos. Véase S. 109 y notas.

11. Echar la *cuerda de medir,* significa juzgar según la medida de la justicia. Véase Am. 7, 9. *El caos:* el hebreo dice *tohu* y *bohu,* como cuando habla del caos en Gén. 1, 2.

14. Sobre los *sátiros* véase 13, 21 y nota. Observa San Jerónimo que algunas veces la Sagrada Escritura hace *alusión* a las *fábulas* de los *gentiles* y mitologías paganas, como p. ej. aquí. Sobre la habitación de demonios en el desierto, véase Mat. 12, 43; Tob. 8, 3; Bar. 4, 35; Apoc. 18, 2. *Lilit* (Vulg. *la lamia):* un demonio femenino, tal como lo imaginaban los asirios. "Lilit, dicen los rabinos, fué la primera mujer de Adán. Lo abandonó y fué convertida en un demonio" (Vigouroux, Polyglotte).

16. *El libro de Yahvé:* Es aquí, en primer lugar, la colección de las profecías de Isaías. Véase 30, 8. Hay en este versículo un notable llamado a la lectura de la Palabra de Dios (véase Neh. 8, 1-12; Juan 5, 47) y especialmente de las profecías (Ecli. 39, 1 y nota). ¡Dichosos hoy nosotros, para quienes el Libro del Señor está ya completo y al alcance de todos!

(el cumplimiento de) la otra,
porque la boca *(de Yahvé)* lo ha mandado,
y su Espíritu lo ha preparado.
17Es Él que les ha echado la suerte,
su mano ha repartido entre ellos *(el país)*
con la cuerda de medir;
para siempre lo poseerán,
y habitarán en él de generación en gene-
[ración.

CAPÍTULO XXXV

Gloria del reino mesiánico

1Alégrese el desierto y la tierra árida,
regocíjese el yermo y florezca como el nar-
2Florezca magníficamente y exulte, [ciso.
salte de gozo y entone himnos.
Pues le será dada la gloria del Líbano,
la hermosura del Carmelo y de Sarón;
se manifestará la gloria de Yahvé,
y la magnificencia de nuestro Dios.
3Fortaleced las manos flojas,
y robusteced las rodillas vacilantes;
4decid a los de corazón tímido:
"¡Buen ánimo! no temáis.
Mirad a vuestro Dios.
Viene la venganza, la retribución de Dios;
Él mismo viene, y os salvará."

5Entonces se abrirán
los ojos de los ciegos,
y serán destapados los oídos de los sordos;
6entonces el cojo saltará cual ciervo,
y exultará la lengua del mudo.
Entonces brotarán aguas en el desierto,
y arroyos en la tierra árida.
7El suelo abrasado se convertirá en estanque,
la tierra sedienta en manantiales de agua,
y la guarida y morada de los chacales
en parque de cañas y juncos.

8Y habrá allí una senda, una calzada,
que se llamará camino santo.
Ningún inmundo lo pisará,
será solamente para ellos;
los que siguen este camino,
aun los sencillos, no se extraviarán.
9No habrá allí león;
ninguna bestia feroz pasará por él,
ni será allí hallada.
(Allí) marcharán los redimidos,
10y los rescatados de Yahvé volverán;
vendrán a Sión cantando;
y regocijo eterno coronará sus cabezas.
Alegría y gozo será su suerte,
y huirán el dolor y el llanto.

VI. SUPLEMENTO HISTÓRICO

CAPÍTULO XXXVI

La invasión de Senaquerib. 1El año catorce del rey Ezequías, subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fuertes de Judá, y se apoderó de ellas.
2Y envió el rey de Asiria a Rabsaces, con muchas tropas, desde Laquís a Jerusalén, al rey Ezequías. *(Rabsaces)* tomó posición junto

---

1. En el presente capítulo renueva el profeta las grandes promesas. "El desierto por donde retorna Israel se convierte en un país fértil; el pueblo de los rescatados gozará en Sión de una felicidad eterna" (Crampon). En la Biblia se alegran hasta el desierto y la tierra árida, saltan de gozo los montes (S. 88, 13), se ciñen de regocijo los collados y los valles alzan su voz y cantan himnos de alabanza (S. 64, 13); el sol parece como esposo que sale del tálamo y exulta cual gigante que recorre su camino (S. 18, 6). De esta suerte la naturaleza exhala el calor de la alegría divina y lo derrama en el alma del creyente.
2. Bellísimo texto que la liturgia aplica en sentido acomodaticio a la Virgen nuestra Madre (véase 63, 1).
3. San Pablo dirige análoga expresión a los hebreos (Hebr. 12, 13).
4. Sobre esta venganza (cf. 34, 8) véase el doble anuncio contenido en 61, 1 ss., cuya primera parte declara Jesús cumplida en Luc. 4, 17 ss. Toda esta profecía es, pues, eminentemente mesiánica, y alude a una "edad de oro", de la cual el precario retorno de Babilonia fué sólo una figura. Véase 27, 12 s.; 45, 14 y notas.
5. Véase Mat. 11, 5, donde Jesucristo se aplica estas palabras a sí mismo, confirmando así la llegada del reino mesiánico, como lo hace también en Mat. 12, 28; Luc. 17, 22, etc., y el Precursor en Mat. 3, 10 y 12. Pero, no obstante los gloriosos términos en que lo anunciaban los profetas (cf. 9, 7 y nota), el dulce yugo de Jesús fué rechazado por la fuerza (Juan 1, 11; Mat. 11, 12; Luc. 16, 16) y quedaron entonces sin cumplir aquellas profecías de gloria (Mat. 11, 14; 17, 10-13) de las cuales Él dió como un anticipo en la Transfiguración (Marc. 9, 1 ss.), cumpliéndose en cambio los vaticinios dolorosos (cf. cap. 53; S. 21 y 68, etc.), a pesar del deseo de los buenos amigos de Jesús (Marc. 11, 10; Mat. 21, 9; Luc. 19, 38; Juan 6, 14 s.; 12, 13-15). De ahí el desahucio final que Él formuló a la Sinagoga incrédula (Mat. 23, 39; S. 117, 26), como también sus palabras a Pilato (Juan 18, 36 s.) y las de San Pablo en Rom. 11, 26, citando a Is. 59, 20. Véase también Mat. 2, 2-6; Jer. 30, 3 y nota.
7. La fertilidad del país árido es uno de los más significativos símiles de la era mesiánica. Cf. 49, 10.
8. *Los que siguen este camino... no se extraviarán:* "Camino" es uno de los nombres de Cristo (cf. Juan 14, 6), y no hay duda de que podemos descubrirle bajo este nombre ya en el Antiguo Testamento. Fray Luis de León ve su imagen en este pasaje y comenta: "¿Cómo no será Cristo "Camino" si se llama camino todo lo que es ley, regla y mandamiento que ordena y endereza la vida? pues es Él solo la ley. Porque no solamente dice lo que hemos de obrar, mas obra lo que nos dice que obremos y nos da fuerzas para que obremos lo que nos dice. Y así, no manda solamente a la razón, sino hace en la voluntad ley de lo que manda, y se lanza en ella; y lanzado allí, es su bien y su ley" (Los Nombres de Cristo).
10. *Regocijo eterno coronará sus cabezas:* "¡Cuántas serán vuestras delicias, oh vosotros que amáis a Dios! exclama San Agustín; os regocijaréis en la abundancia de la paz. Vuestro oro será la paz, vuestra plata la paz, vuestra herencia la paz, vuestra vida la paz, vuestro Dios la paz; todo lo que deseéis, será paz para vosotros. Allí vuestro Dios será todo para vosotros; os alimentaréis de Él para no tener hambre; beberéis de Él para no tener sed; seréis iluminados por Él para no volveros ciegos; seréis sostenidos por Él para no caer. Él os poseerá eternamente, y le poseeréis de la misma manera, porque Dios y vosotros no formaréis más que una sola cosa por unión de amor."
1. Siguen algunos suplementos para ilustrar el ambiente histórico de los oráculos precedentes. Los caps. 36 y 37 son relatos paralelos al IV Rey. 18, 13-19, 37; II Par. 32, 1 ss. Véase allí las notas respectivas.

al acueducto del estanque superior, en el camino del campo del Batanero.
[3]Salieron a encontrarlo Eliaquim, hijo de Helcías, prefecto del palacio, Sobná secretario, y Joah, hijo de Asaf, canciller.

[4]Y les dijo Rabsaces: "Decid a Ezequías: Así dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es ésa en que te apoyas?
[5]Yo digo que tu designio y tus esfuerzos en hacerme la guerra no son más que vanas palabras. ¿En quién confías, pues, para rebelarte contra mí?
[6]He aquí que cuentas con el apoyo de Egipto, esa caña cascada, que penetra y horada la mano del que se apoya en ella. Así es el Faraón, rey de Egipto, para cuantos en él confían.
[7]Y si me decís: "Nosotros confiamos en Yahvé, Dios nuestro", ¿no es acaso ése el mismo cuyos lugares altos y altares ha destruído Ezequías, diciendo a Judá y a Jerusalén: "Ante este altar habéis de postraros"?
[8]Entiéndete, pues, con mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes encontrar jinetes para ellos.
[9]¿Cómo vas tú a hacer frente a un solo jefe, aunque fuese de los menores servidores de mi señor? Pero tú pones tu confianza en Egipto a causa de los carros y de la caballería.
[10]Ahora, pues, ¿he acaso subido yo sin Yahvé, contra esta tierra para destruirla? Es Yahvé mismo quien me ha dicho: ¡Sube contra esta tierra y destrúyela!"

[11]Entonces Eliaquim, Sobná y Joah dijeron a Rabsaces: "Habla, por favor, en arameo con tus siervos, pues lo entendemos, y no nos hables en judaico delante de esa gente que está sobre la muralla."

Promesas de Rabsaces. [12]Respondió Rabsaces: "¿Por ventura me ha enviado mi señor a decir estas cosas a tu señor y a ti, y no más bien a estos hombres sentados sobre el muro para comerse con vosotros sus propios excrementos y a beberse sus propios orines?"
[13]Y púsose en pie Rabsaces y gritó a gran voz en lengua judaica, diciendo: "Oíd lo que dice el gran rey, el rey de Asiria.
[14]Así dice el rey: No os engañe Ezequías, pues no podrá libraros.
[15]Tampoco os haga confiar Ezequías en Yahvé, diciendo: Sin falta nos librará Yahvé; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria.
[16]No escuchéis a Ezequías; pues así dice el rey de Asiria: Haced paces conmigo, y venid a mí, y cada uno comerá de su vid y de su higuera, y cada uno beberá el agua de su cisterna,
[17]hasta que yo venga y os lleve a una tierra parecida a la vuestra, tierra de trigo y de vino, tierra de pan y de viñas.
[18]Por eso, no os engañe Ezequías, diciendo: Yahvé nos librará. ¿Acaso los dioses de los pueblos han salvado su respectiva tierra de las manos del rey de Asiria?
[19]¿Dónde están los dioses de Hamat y Arpad? ¿Dónde los dioses de Sefarvaim? ¿Acaso han librado a Samaria de mis manos?
[20]¿Cuál de todos los dioses de estos países pudo salvar su tierra de mi mano? Mucho menos podrá Yahvé librar de mi mano a Jerusalén."

[21]Ellos quedaron callados, y no le respondieron palabra, porque así lo había mandado el rey, diciendo: "No le respondáis."
[22]Mas Eliaquim, hijo de Helcías, prefecto del palacio, Sobná secretario, y Joah, hijo de Asaf, canciller, rasgaron sus vestidos, y regresados a Ezequías le refirieron las palabras de Rabsaces.

CAPÍTULO XXXVII

Ezequías consulta a Isaías. [1]Cuando lo oyó el rey Ezequías, rasgó sus vestidos, cubrióse con saco y entró en la Casa de Yahvé.
[2]Y envió a Eliaquim, prefecto del palacio, y a Sobná secretario, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos con saco, al profeta Isaías, hijo de Amós,
[3]al cual dijeron: "Así dice Ezequías: Día de tribulación, de castigo y de oprobio es éste; porque los hijos han llegado a punto de nacer, pero falta fuerza para darlos a luz.

3. Sobre estos personajes véase 22, 15 ss.
7. Rabsaces alude en sentido irónico a la reforma cultural del rey Ezequías que, al parecer del enviado del rey de Asiria, constituía una ofensa al dios nacional de Judá, el cual, según él creía, habitaba en los altos, y no en el Templo. Se ve por aquí que el culto de los altos estaba tan difundido entre los israelitas, que los paganos llegaban a mirarlo como el culto legítimo de Yahvé.
12. "Como se ve, es ya vieja la artimaña de los invasores de no reconocer a los gobiernos de los pueblos amenazados y la pretensión de tratar con el pueblo mismo, cuyos salvadores pretenden ser" (Nácar-Colunga).
17. Rabsaces promete al pueblo hambriento una tierra de trigo y vino; en realidad les anuncia la deportación. Para asimilar las nuevas provincias a su reino, los asirios deportaban a los pueblos sometidos trasladándolos a otras regiones de su imperio. Véase lo que hicieron con Samaría en IV Rey. 17, 24 ss.
19. El asirio confunde a Samaría con regiones paganas. Ignora que ella fué conquistada precisamente por ser infiel a su Dios, que era el verdadero (IV Rey. 17, 6 ss.). Es también una prueba de que las naciones son castigadas en este mundo, ya que no pueden serlo colectivamente en la eternidad. Véase 34, 5 y nota.
20. La respuesta de Dios a esta soberbia se ve en 37, 21-38.
1 ss. Véase el relato paralelo en IV Rey. 19, 1-37, y en II Par. 32, 20 ss., con sus notas. *Saco:* cilicio, es decir, un vestido áspero de color oscuro que se llevaba en tiempos de luto. "La tribulación aflige e ilumina; quebranta la soberbia y esclarece el entendimiento, y dispone el alma a una sincera conversión. Tal sucedió con Ezequías. Al oír la respuesta de los enviados, rasga sus vestiduras, cúbrese de saco y, humilde y compungido, acude al Señor entrando a orar en el Templo. Hizo más: humillóse ante el varón de Dios; y al Profeta, que por tanto tiempo había tenido alejado de sus consejos, mandó una solemne enbajada" (Fernández, Flor. Bibl. II, pág. 37).
3. Expresión proverbial para señalar la debilidad.

4Tal vez repare Yahvé, tu Dios, en las pa-
labras de Rabsaces, enviado por su señor, el
rey de Asiria, para insultar al Dios vivo, y
castigue las palabras que ha oído Yahvé, tu
Dios. Interpón, pues, tus súplicas por el resto
que aun subsiste."

5Fueron entonces los servidores del rey Eze-
quías a Isaías;
6e Isaías respondió: "Decid esto a vuestro
señor: Así dice Yahvé: No te asustes por las
palabras que has oído, con las cuales han
blasfemado de Mí los siervos del rey de
Asiria.
7Mira, Yo pondré en él un espíritu tal, que
al oír cierta noticia se volverá a su país, y le
haré caer a espada en su misma tierra."

8Entretanto Rabsaces se marchó, y halló al
rey de Asiria atacando a Libná; pues supo
que *(el rey)* se había retirado de Laquís,
9donde recibió una noticia respecto de
Tirhaca, rey de Etiopía *(que decía):* "Ha sa-
lido *(Tirhaca)* para hacerte la guerra." Al oír
esto envió mensajeros a Ezequías, diciendo:
10"Hablad a Ezequías, rey de Judá, de esta
manera: No te engañe tu Dios, en quien con-
fías, diciendo: Jerusalén no será entregada en
manos del rey de Asiria.
11He aquí que oíste lo que han hecho los
reyes de Asiria a todos los países, cómo los
destruyeron completamente; ¿y tú crees po-
der salvarte?
12¿Salvaron acaso sus dioses a las naciones
que destruyeron mis padres, a Gozán, Harán.
Résef y los hijos de Edén, que vivían en Ta-
lasar?
13¿Dónde está el rey de Hamat, y el rey
de Arpad, y el rey de la ciudad de Sefar-
vaim, de Hená y de Ivá?"

PLEGARIA DE EZEQUÍAS. 14Recibió Ezequías esta
carta de manos de los mensajeros, y luego
de leerla subió a la Casa de Yahvé, donde
la desplegó delante de Yahvé.
15E imploró Ezequías a Yahvé con estas pa-
labras:
16"Oh Yahvé de los ejércitos, Dios de Israel,
que habitas sobre los querubines, Tú eres el
solo Dios de todos los reinos de la tierra;
Tú has hecho el cielo y la tierra.
17Inclina, oh Yahvé, tus oídos y oye; abre,
oh Yahvé, tus ojos y mira; y repara en todas
las palabras que Senaquerib ha enviado para
blasfemar contra el Dios vivo.
18Es verdad, oh Yahvé, que los reyes de
Asiria devastaron todas las naciones y sus
países,
19y que arrojaron sus dioses al fuego, por-
que no eran dioses, sino hechura de mano de
hombres, madera y piedra, y así los pudieron
destruir.
20Sálvanos ahora, oh Yahvé, Dios nuestro,
de su poder; y conozcan todos los reinos de
la tierra que Tú solo eres el Señor."

SALVACIÓN MILAGROSA DE LA CIUDAD. 21Enton-
ces Isaías, hijo de Amós, envió a decir a Eze-
quías: "Merced a tu oración respecto de Se-
naquerib, rey de Asiria, Yahvé, Dios de Israel,
ha hablado,
22y he aquí el oráculo que Yahvé ha pro-
nunciado contra él:

"Te desprecia,
se ríe de ti la virgen, hija de Sión,
detrás de ti menea su cabeza
la hija de Jerusalén.
23¿A quién has insultado y ultrajado?
¿Contra quién has alzado la voz
y levantado en alto tus ojos?
Contra el Santo de Israel.

24Por medio de tus siervos
has insultado al Señor,
pues dijiste: "Con mis numerosos carros
subí a la cumbre de los montes,
hasta los últimos rincones del Líbano,
corté sus *empinados* cedros,
y los más escogidos de sus abetos;
llegué a su más alta cima,
al más denso de sus bosques.
25He cavado y bebido agua,
y he secado con las plantas de mis pies
todos los ríos de Egipto."

26¿No has oído tú
que desde antiguo dispuse Yo estas cosas?
En tiempos remotos las he trazado,
y ahora las estoy ejecutando:
tú tienes que causar desolaciones,
haciendo de ciudades fortificadas
montones de ruinas.
27Sus habitantes no tienen fuerza,
están amedrentados y despavoridos;

---

7. *Cierta noticia:* Se refiere a la catástrofe que pronto sufrirán los asirios (v. 36), o a la llegada de las tropas del rey Tirhaca (v. 9).

12 s. Véase 36, 19 y nota.

14. Acción simbólica: el rey piadoso extendió la carta delante del Señor para que Éste mismo vengase la ofensa infligida a su divina Majestad. La oración de Ezequías es un ejemplo de confianza inconmovible en Dios a pesar de lo desesperado de la situación; es por eso que su ruego es atendido tan milagrosamente. "Sólo la fe confiada obtiene tu misericordia, oh Señor; Tú no derramas el aceite de *la misericordia sino en el vaso de la confianza*" (San Bernardo). Véase S. 32, 22 y nota.

16. *De todos los reinos de la tierra:* Clara afirmación de la universalidad del Dios de Israel no obstante que era uno solo el pueblo elegido por Él. Grande argumento sería éste para convertir a los judíos que no estuvieran obcecados (II Cor. 3, 14 ss.; Hebr. 5, 11 s.; Rom. 11, 25 ss.), mostrándoles que Cristo es la verdadera gloria de Israel, extendida al mundo entero (Luc. 2, 32 y 34).

22. El oráculo que sigue manifiesta la santa indignación de Dios contra los burladores de su Nombre y prepara, no sin ironía, el desenlace desastroso del soberbio asirio. *Virgen, hija de Sión:* la ciudad de Jerusalén.

25. *Todos los ríos de Egipto:* Vulgata: *todas las aguas de sus acequias.*

26. Dios revela uno de los misterios de su Providencia: Lo que hace el rey de Asiria, está dispuesto desde antiguo en los planes de Dios. El rey no es más que un instrumento.

son como la hierba del campo
y la verdura tierna,
como la grama de los tejados,
y como los campos secos antes de la cosecha.

28Yo sé donde te asientas,
Yo conozco tu salida y tu entrada,
y también tu furor contra Mí.
29A causa de tu furor contra Mí,
y por tu arrogancia
que ha llegado a mis oídos,
pondré mi anillo en tu nariz,
y mi freno en tus labios,
y te haré retornar por el camino
por donde viniste."

La señal para Ezequías

30Y ésta será para ti la señal:
Este año comeréis
lo que naciere de los granos caídos,
al año segundo lo que creciere sin sembrar;
mas al tercer año, sembrad y segad,
plantad viñas y comed sus frutos.
31El resto que se salvare de la casa de Judá.
echará de nuevo raíces hacia abajo,
y llevará fruto por arriba.
32Porque de Jerusalén saldrá un resto,
y del monte Sión algunos escapados.
Esto hará el celo de Yahvé de los ejércitos.

33Por tanto, esto dice Yahvé del rey de Asiria:
"No entrará en esta ciudad,
ni disparará allí saeta;
no avanzará contra ella con escudo,
ni la rodeará de baluartes.
34Por el camino que vino se volverá,
y no entrará en esta ciudad."
Oráculo de Yahvé.
35"Yo protegeré esta ciudad para salvarla,
por mi propia causa,
y por amor a mi siervo David."

36Y salió el ángel de Yahvé, e hirió en el campamento de los asirios ciento ochenta y cinco mil hombres. Y a la hora de levantarse, al amanecer, he aquí que todos ellos eran cadáveres.
37Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento, se puso en marcha y se volvió a Nínive, donde habitó.
38Y aconteció que mientras adoraba en la casa de Nesroc, dios suyo, Adramélec y Sarasar, sus hijos, le mataron a espada. Escaparon ellos al país de Ararat, y le sucedió en el reino su hijo Asarhaddón.

CAPÍTULO XXXVIII

Enfermedad de Ezequías. 1En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y fué a verlo el profeta Isaías, hijo de Amós, quien le dijo: "Así dice Yahvé: Dispón tu casa, porque has de morir y no vivirás más."
2Entonces Ezequías volvió su rostro hacia la pared, y oró a Yahvé;
3y dijo: "Oh Yahvé, acuérdate, te suplico, de cómo he andado delante de Ti con fidelidad y con corazón sincero, y cómo he hecho lo que es bueno a tus ojos." Y prorrumpió Ezequías en un llanto grande.

4Entonces llegó a Isaías esta palabra de Yahvé:
5"Anda y di a Ezequías: Así dice Yahvé, el Dios de tu padre David: He oído tu oración y he visto tus lágrimas; he aquí que añadiré a tu vida quince años.
6Y te libraré a ti y a esta ciudad del poder del rey de Asiria, pues Yo protegeré a esta ciudad.
7Y esto se te dará por señal de parte de Yahvé en prueba de que Él cumplirá lo que ha dicho:
8He aquí que haré retroceder la sombra diez grados de los que ha bajado en el reloj solar de Acaz." En efecto, retrocedió el sol diez grados de los que había bajado.

Cántico de Ezequías. 9Cántico de Ezequías rey de Judá, cuando enfermó, y sanó de su enfermedad:

10"Yo dije:
A la mitad de mis días

29. Los reyes asirios solían poner anillos en las narices de los reyes vencidos y de este modo humillarlos. Significa aquí que el Señor aplicará al orgulloso Senaquerib una de las más grandes humillaciones.
30. Lo que sigue (v. 30-32), se dirige al rey Ezequías. Dios le fija el tiempo que durará la desolación del país y promete restaurarlo todo, por su propia causa y por amor a David, su siervo (v. 35).
35. Nótese el amor a David, que Dios ostenta a cada paso de la Escritura. Véase III Rey. 11, 11-13 y 32-39; 15, 4 s.; IV Rey. 8, 19; II Par. 21, 7; Hech. 13, 22, etc.
36. Los cuneiformes asirios nada dicen de esta derrota de Senaquerib, lo que no quita al relato bíblico su valor histórico. Es muy comprensible que un rey que se consideraba igual a Dios, no dejase constancia de su derrota como lo dejaba de sus victorias, a veces más inventadas que reales.

1 ss. Véase los relatos paralelos en IV Rey. 20, 1-7 y II Par. 32, 24 ss. con las notas respectivas.
8. Sobre este milagro véase IV Rey. 20, 9 s.; Ecli. 48, 26 y nota.
10 s. Comienza la acción de gracias del rey Ezequías, oración modelo para todos los afligidos. ¿Qué dirían los enemigos y los impíos si Dios, a quien él servía de todo corazón, lo abandonase a una muerte tan temprana? Pues sólo contaba 40 años y todavía no le había nacido heredero. Por sí mismo el rey no podía tener una opinión clara sobre el más allá y la resurrección, pues según la creencia imperfecta de su tiempo todos los muertos iban al mismo lugar, el *scheol*, que la Vulgata traduce por infierno, pero que al mismo tiempo designaba el sepulcro y el lugar oscuro donde los muertos buenos y malos esperaban la resurrección traída por el Mesías, como lo vemos en Job 19, 25 ss. y en la gran profecía de Ezequiel 37. Según esto, se explica que Israel no pusiera el acento sobre la distinta suerte del alma y del cuerpo entre el día de la muerte y de la resurrección. David, por ejemplo, dice varias veces a Dios que en la muerte nadie puede alabarlo. Se resignaban, pues, a ese eclipse de la persona humana hasta el día en que viniese la nueva vida traída por la Aparición gloriosa del Redentor que había sido prometida desde el Protoevangelio por la fidelidad indefectible de Yahvé.

iré a las puertas del scheol,
privado del resto de mis años.
11Dije: Ya no veré a Yahvé,
a Yahvé en la tierra de los vivientes;
no veré más a hombre alguno
entre los moradores del mundo.
12Mi morada ha sido arrancada
y llevada lejos de mí,
como tienda de pastor;
cual tejedor ha enrollado mi vida,
cortándome del telar;
de la mañana a la noche acabas conmigo.

13Espero hasta la mañana,
pues como león,
así me quebranta Él todos los huesos;
de la mañana a la noche acabas conmigo.
14Chillo como golondrina, como grulla,
gimo cual paloma;
se han debilitado mis ojos
(de mirar) hacia lo alto.
Angustiado estoy, oh Yahvé;
sé Tú mi fiador.

15Pero ¿qué diré ahora?
ya que Él ha dicho, Él ha hecho.
Andaré humildemente todos mis años
en la amargura de mi alma.
16¡Oh Señor, en estas condiciones
vive *(el hombre)*,
y todas estas cosas
(oprimen) la vida de mi espíritu.
Pero Tú me sanas,
Tú me das vida.

17He aquí cómo se ha convertido en bien
mi amarga aflicción;
Tú has preservado mi alma
del hoyo de la corrupción,
has echado todos mis pecados
tras de tus espaldas.
18Pues no puede alabarte el scheol,
ni celebrarte la muerte,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.
19Los vivientes, solamente los vivientes,
son los que te alaban,
como yo te alabo en este día.
Los padres han de anunciar
a los hijos tu fidelidad.

20Yahvé es mi auxilio.
Tañiremos instrumentos de cuerda
todos los días de nuestra vida,
ante la Casa de Yahvé."

21Pues Isaías había mandado: "Tomad una
pasta de higos, y aplicadla sobre la úlcera;
y él vivirá."
22Y Ezequías preguntó: "¿Cuál es la señal
de que subiré de nuevo a la Casa de Yahvé?"

CAPÍTULO XXXIX

EZEQUÍAS Y MERODACBALADÁN. 1En aquel tiem-
po envió Merodacbaladán, hijo de Baladán,
rey de Babilonia, cartas y presentes a Eze-
quías; porque supo que Ezequías había estado
enfermo y se había curado.
2Alegróse de esto Ezequías y mostró a los
(mensajeros) la casa de su tesoro, la plata, el
oro, los perfumes, los ungüentos olorosos, to-
da su armería y cuanto tenía en su tesorería.
No hubo nada en la casa de Ezequías, ni en
su poder, que no les mostrase.

3Entonces se presentó el profeta Isaías ante
el rey Ezequías y le preguntó: "¿Qué han
dicho esos hombres, y de dónde han llegado
a ti?" Respondió Ezequías: "De un país leja-
no han venido a verme: de Babilonia."
4Y le preguntó: "¿Qué han visto en tu
casa?" Repuso Ezequías: "Han visto todo
cuanto hay en mi casa; no hay cosa entre mis
tesoros que no les haya mostrado."
5Mas Isaías dijo a Ezequías: "Oye la pala-
bra de Yahvé de los ejércitos:

12. *Mi morada ha sido arrancada:* el rey compara la vida humana con una tienda de pastores que hoy se levanta y mañana se pliega, y con una tela que es cortada por el tejedor a medida que la fabrica. *Cual tejedor has enrollado mi vida, cortándome del telar:* Vulgata: *mi vida ha sido cortada como por un tejedor; mientras la estaba aún urdiendo, me cortó.* Es decir, mientras estaba aún trabajando y esperaba los frutos de mi trabajo se acabó mi vida. Cf. Job 4, 21; 7, 6. Es la queja que se levanta diariamente de miles de labios, y es porque el tiempo nos engaña y la muerte siempre está a nuestra puerta.

14. Comentando este pasaje de Isaías exclama Santa Teresita: "¡Oh Dios mío! Comprendo hasta aquí el amor que me profesáis; pero muy frecuentemente, bien lo sabéis, llego a distraerme de mi única ocupación, me alejo de Vos, y mojo mis alitas recién nacidas en los miserables charcos de agua que encuentro sobre la tierra. Entonces gimo como la golondrina, y por mis chirríos comprenderéis todo y os acordaréis ¡oh misericordia infinita!, que no habéis venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Historia de un alma, XI).

15. El texto de este versículo y de los dos siguientes es oscuro, por lo cual son muy diferentes las versiones. *Andaré humildemente,* etc. Vulgata: *repasaré delante de Ti,* etc.: Lo mismo debemos hacer nosotros: meditar en la presencia de Dios. "¿Me preguntáis lo que habéis de hacer para ser verdaderamente piadoso? Entregaos a la meditación" (San Bernardo al Papa Eugenio III).

17. El sentido es: La aflicción de la enfermedad se trocó en salvación de mi cuerpo y de mi alma. El piadoso rey no se avergüenza de ver en la enfermedad un castigo.

19. En el sentir de los israelitas, los muertos no podían alabar a Dios, por lo cual debe el Señor, humanamente hablando, salvar a sus servidores para que puedan seguir alabándole. Pensamiento muy común entre el pueblo judío, al cual Dios había dado tantas promesas para esta vida. La recompensa de la vida eterna no se reveló plenamente sino por Cristo. Véase S. 6, 6; 29, 10 y notas.

21 s. Este pasaje debe colocarse entre los v. 6 y 7, como se ve en IV Rey. 20, 6-9.

1 ss. Véase IV Rey. 20, 12-19; II Par. 32, 31 y notas. Los enviados de *Merodacbaladán* perseguían fines políticos: una alianza con Ezequías. Vemos aquí una lección contra la vanidad ostentosa, que Dios reprueba. Fácilmente incurrimos en ella cuando en medio de la prosperidad nos entregamos como Ezequías a una alegría carnal y olvidamos agradecer a Dios que nos colma de beneficios. Sólo a Dios debemos atribuir la gloria de todas las cosas, diciendo con San Ignacio de Loyola: "Omnia ad majorem Dei gloriam."

6He aquí que días vendrán en que será llevado a Babilonia todo cuanto hay en tu casa, y cuanto han atesorado tus padres hasta este día; no quedará nada, dice Yahvé.
7Y de los hijos que nacieren de ti y que tú engendrares serán llevados algunos para ser eunucos en el palacio del rey de Babilonia."
8Respondió Ezequías a Isaías: "Buena es la palabra de Yahvé que tú acabas de anunciarme." Y agregó: "Habrá, pues, paz y seguridad en mis días."

SEGUNDA PARTE

I. PROFECÍAS REFERENTES A LA LIBERACIÓN DE ISRAEL

CAPÍTULO XL

Voz de consuelo

1Consolad, consolad a mi pueblo,
dice vuestro Dios.
2Hablad al corazón de Jerusalén y gritadle
que se ha acabado su servidumbre,
que ha sido expiada su culpa,
que ha recibido de la mano de Yahvé
el doble por todos sus pecados.

3Voz de uno que clama:
Preparad el camino de Yahvé en el desierto,
enderezad en el yermo
una senda para nuestro Dios.
4Que se alce todo valle,
y sea abatido todo monte y cerro;
que la quebrada se allane
y el roquedal se torne en valle.
5Y se manifestará la gloria de Yahvé,
y la verá toda carne a una;
pues ha hablado la boca de Yahvé.

6Una voz dice: "¡Clama!"
y se le da por respuesta:
"¿Qué he de clamar?"
Toda carne es heno,
y toda su gloria como flor del campo;
7sécase el heno, marchítase la flor;
cuando el soplo de Yahvé pasa sobre ella.
Sí, el hombre es heno;
8sécase la hierba, la flor se marchita,
mas la palabra de nuestro Dios
permanece eternamente.

9Oh Sión, anunciadora de buenas noticias,
súbete a un monte alto,
oh Jerusalén, heraldo de alegres nuevas,
levanta con fuerza tu voz.
Levántala, no temas.
Di a las ciudades de Judá:
¡He ahí a vuestro Dios!

10He aquí que Yahvé, el Señor,
viene con poder,
y su brazo dominará;
he aquí que su premio está con Él
y delante de Él va su recompensa.
11Como pastor apacentará su rebaño,
recogerá con su brazo los corderitos,
para llevarlos en su regazo,
y conducirá a las ovejas paridas.

Grandeza de Dios

12¿Quién midió las aguas
con el cuenco de su mano
y fijó las dimensiones de los cielos
con el palmo?
¿Quién encerró en el tercio de una medida
todo el polvo de la tierra,
pesó en la romana los montes,
y en la balanza los collados?

---

6. Predicción del cautiverio babilónico.
8. *Buena es la palabra de Yahvé,* aunque contiene verdades que a primera vista parecen duras. Pues es propio de la verdad no adular a nadie. "Por cualquier verdad de la Sagrada Escritura, dice Santa Teresa, me pondría a morir mil muertes" (Vida XXXIII, 5). En otro lugar dice la santa Doctora: "Todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad. No faltará una tilde de ella" (Vida XL, 1). Pero observa también: "Diles que no se sigan por sola una parte de la Sagrada Escritura; que miren otras" (Relaciones XIX).
1 s. *Consolad* (Vulgata: *consolaos):* Isaías, que había vaticinado la cautividad del pueblo hebreo en Babilonia, lo consuela ahora con la profecía de su libertad y, como observa el P. Páramo, su visión se extiende a los tiempos mesiánicos (cf. Ecli. 48, 27). Fillion presenta este capítulo como "prefacio y tema de los capítulos 40-46", y señala en las tres expresiones del v. 2: a) se acabó su aflicción; b) está perdonada su maldad, y c) ha recibido el doble. Es un resumen de las tres secciones en que se divide esta segunda parte de la profecía. Paralelamente veremos luego a Cristo en sus "pasiones y posteriores glorias" (I Pedro 1, 11). Cf. 44, 23.
3 ss. La llegada de reyes se anunciaba por pregoneros que intimaban a los habitantes que arreglasen los caminos y alejasen todos los obstáculos. En Mat. 3, 2 s. se aplica esta profecía al reino de los cielos que se aproxima, traído por Jesucristo, y a su pregonero y precursor, el Bautista (véase también Mat. 11, 10 ss.; 17, 10 ss.; Marc. 1, 2; Luc. 3, 4; 16, 16; Juan 1, 23). Desgraciadamente para Israel esos caminos no fueron allanados. Cf. 42, 16 y nota; Juan 12, 40 s.; Mal. 4, 5 y nota.
6 ss. *Toda carne es heno:* "La vida presente, dice S. Agustín, es una peregrinación fatigosa; es fugitiva, incierta y pesada; expone al hombre a todas las manchas, arrastra tras sí todos los males; es reina de los orgullosos y está llena de miseria y de errores. No debemos llamarla vida, sino muerte." El profeta pinta en estos versos el contraste entre la fugacidad humana y la inmutabilidad de Dios cuya palabra dura eternamente (v. 8), no habiendo en Él ni pasado ni futuro sino sólo un presente continuo. Así también es eterna e inconmovible su promesa de librar a su pueblo (v. 10 s.), aunque éste desfallezca en dura cautividad. Véase S. 89, 5 s.; Ecli. 14, 18; Sant. 1, 10; I Pedro 1, 24.
9. *He ahí a vuestro Dios:* Según la interpretación común de los expositores, es un anuncio de la venida del Mesías.
10. *Su brazo:* símbolo de la fuerza irresistible de Dios. *Delante de Él va su recompensa:* Con estas palabras anuncia Jesús su venida como Juez en Apoc. 22, 12. Cf. 59, 18; 62, 11 y notas.
11. Véase el anuncio de Jesús en Juan 10, 16. Cf. Jer. 31, 10; Ez. 34, 11 ss.; Miq. 2, 12 y notas.

13 ¿Quién ha dirigido al Espíritu de Yahvé,
y quién fué su consejero para instruirle?
14 ¿A quién consultó Él
para aprender inteligencia?
¿Quién le mostró el camino de la justicia,
y le enseñó la ciencia?
¿Quién le dió a conocer
el camino de la sabiduría?

15 Son los pueblos
como una gota *(suspendida)* del balde,
y como polvo en la balanza son reputados.
He aquí que Él alza las islas
como un granito de polvo.
16 El Líbano no basta para leña,
ni sus bestias para holocausto.
17 Todas las naciones son delante de Él
como una nonada.
Él las considera menos
que la nada y menos que la vacuidad.

Necedad de la idolatría

18 ¿Con quién, pues, compararéis a Dios,
o qué imagen haréis de Él?
19 El ídolo es fundido por el artífice,
el orfebre le cubre de oro,
y le funde cadenillas de plata.
20 El pobre que no puede ofrecer mucho,
elige una madera que no se pudre,
y busca un hábil artífice,
que le haga un ídolo que no se caiga.

21 ¿No lo sabéis, y no lo habéis oído?
¿No se os ha anunciado desde el principio?
¿No lo habéis entendido
desde que se fundó la tierra?
22 Él es quien está sentado
sobre el orbe terráqueo,
cuyos habitantes son como langostas.
Él extiende los cielos como un velo,
y los despliega como una tienda,
en que se habita.
23 Él reduce a los poderosos a la nulidad,
y a los jueces de la tierra a la nada.
24 Apenas plantados, apenas sembrados,
apenas arraigado su tronco en la tierra,
sopla Él sobre ellos, y se agostan,
y como pajuela se los lleva el torbellino.

25 ¿Con quién, pues, me vais a comparar
para que le sea semejante?
dice el Santo.
26 Levantad vuestros ojos a lo alto y mirad:
¿Quién creó estas cosas?
Aquel que hace marchar
ordenadamente su ejército,
y a cada uno de ellos
lo llama por su nombre.
No falta ninguno,
tan enorme es su poder
y tan inmensa su fuerza.

Esperanza en Yahvé

27 ¿Por qué dices tú, oh Jacob,
y hablas tú, oh Israel:
"Yahvé no conoce mi camino,
Dios no tiene interés en mi causa"?
28 ¿No lo sabes y nunca lo has oído?
Yahvé es el Dios eterno,
el Creador de los confines de la tierra,
no se fatiga, ni se cansa;
su sabiduría es insondable.

29 Él da fuerzas al desfallecido
y aumenta el vigor
del que carece de fortaleza.
30 Desfallecerán hasta los jóvenes,
y se cansarán,
y los mismos guerreros llegarán a vacilar.
31 Pero los que esperan en Yahvé
renovarán sus fuerzas;
echarán a volar como águilas;
correrán sin cansarse,
caminarán sin desfallecer.

CAPÍTULO XLI

Yahvé suscita un libertador

1 Enmudeced en mi presencia, oh islas,
y los pueblos reanimen sus fuerzas.

13. Palabras empleadas por San Pablo en el himno a la sabiduría de Dios con que cierra el capítulo 11 de su carta a los romanos (Rom. 11, 34). Cf. Sab. 9, 13; Jer. 23, 18. Todo este pasaje es de encantadora belleza y muestra a la vez el grandioso poder del Creador, Dios y Señor de todos. "Solamente espíritus superficiales pueden caer en el error de hablar de un Dios nacional, de una religión nacional, y emprender la loca tentativa de aprisionar en los límites de un pueblo solo, en la estrechez de una sola raza, a Dios, Creador del mundo, rey y legislador de los pueblos, ante cuya grandeza las naciones son pequeñas como gotas en una jofaina de agua" (Pío XI en la Encíclica "Mit brennender Sorge").

16. *Para holocausto:* Véase S. 49, 8 ss.; 50, 21. Un gran poeta americano imita esta bellísima figura diciendo a Cristo en su retorno glorioso: "Mi corazón se hará brasa de tu incensario."

18 ss. Dirígese contra la fabricación de ídolos, muy común hasta entre los israelitas. Véase 44, 9-17; S. 113 b, 4 ss.; Hech. 17, 29. Algunos ubican 41, 6 s. aquí.

23 ss. Gran lección para los que pretenden descubrir en la naturaleza argumentos contra su Creador. Véase v. 28 y el discurso de Dios en Job 38, 1 ss.

26. *Su ejército:* la milicia de las estrellas, representadas como ejército que marcha al mando del Señor. Éste las conoce todas y las llama por sus nombres. Véase S. 18, 1-7; Baruc 3, 35. "Entre tantos que admiran las obras de los artistas, ¿cuántos hay que se detengan a admirar la grandeza de que ha hecho alarde el autor del universo visible?" Cf. S. 8, 1 ss.; 32, 6 y notas.

27. Para consuelo de los atribulados, Dios reprocha a Israel con paterno amor su desconfianza. ¿No es esto mismo lo que hace Jesús en Mat. 6, 25 ss.?

28. *No se fatiga:* Jesús revela que su Padre y Él no cesan de obrar (Juan 5, 17). Si así no fuera, la creación dejaría de existir (S. 103, 29 y nota). *Insondable* Véase Ecli. 24, 38 y nota.

29 ss. *Él da fuerzas al desfallecido:* Ésta no es una palabra vana. Si Dios con su fuerza victoriosa ayuda a nuestra debilidad física, ¿cuánto más transformará nuestra debilidad moral, disipará nuestros temores y fortalecerá nuestra pusilanimidad? *Renovarán sus fuerzas* (v. 31): Esta renovada juventud es prometida también en S. 102, 5. Véase allí la nota.

1. *Reanimen sus fuerzas:* Bover-Cantera propone leer: *esperen en mi justificación los pueblos.*

Acérquense, y después hablen;
entremos juntos en juicio.
2 ¿Quién llamó del Oriente al justo
para que siguiese sus pasos?
¿Quién le entregó naciones,
y le sometió reyes?
Él reduce su espada a polvo,
y su arco a paja, que arrebata el viento.
3 Los persigue,
y avanza sin peligro por una senda
que sus pies jamás han pisado.

4 ¿Quién hizo esto?
¿Quién lo ha realizado?
Él que llamó las generaciones
desde el principio:
Yo, Yahvé, que soy el primero
Y estaré también con los últimos.
5 Lo ven las islas y tiemblan;
llénanse de temor los confines de la tierra;
se acercan y vienen.
6 Ayuda el uno al otro
y dice a su compañero: "¡Esfuérzate!"
7 El artífice anima al orfebre,
y el que desbasta con el martillo
al que bate en el yunque,
dice de la soldadura: "Bien hecha está";
y la sujeta con clavos,
para que no se mueva.

8 Mas tú, oh Israel, siervo mío,
y tú, oh Jacob, a quien he escogido,
de la estirpe de Abrahán, mi amigo;
9 tú, a quien he sacado
de los extremos de la tierra,
llamándote de los cabos de ella,
y diciéndote: Tú eres mi siervo;
Yo te he escogido,
y no te he desechado.

10 No temas, que Yo estoy contigo;
no desmayes, que Yo soy tu Dios;
Yo te he dado fuerza y te ayudo;
te sostengo con la diestra de mi justicia.
11 Confundidos quedarán y avergonzados
todos los que contra ti se irritan,
serán como la nada,
y perecerán los que te hacen guerra.
12 Buscarás, y no hallarás
a los que te combaten;
serán como nada y como reducidos al polvo
los que pelean contigo.

13 Pues Yo, Yahvé, tu Dios,
soy quien te tomo por la diestra,
y te digo: No temas,
Yo soy tu auxiliador.
14 No temas, gusanillo de Jacob,
ni vosotros, oh hombres de Israel.
Yo soy tu auxilio, dice Yahvé;
y tu redentor es el Santo de Israel.

15 He aquí, Yo haré de ti
un trillo cortante nuevo,
armado de dientes.
Trillarás los montes y los desmenuzarás,
y reducirás como a tamo los collados.
16 Los aventarás, y el viento se los llevará,
y los esparcirá el torbellino;
pero tú te alegrarás en Yahvé,
te gloriarás en el Santo de Israel.

Maravilloso auxilio divino

17 Los desdichados y pobres
buscan agua y no la hay,
su lengua está seca por la sed;
mas Yo, Yahvé, los escucharé;
Yo, el Dios de Israel,
no los desampararé.
18 Les abriré ríos en los altos montes,
y fuentes en medio de los valles;
convertiré el desierto en estanque,
y la tierra árida en corrientes de agua.

19 En el despoblado plantaré
cedros y acacias, mirtos y olivos;
y en el yermo pondré abetos,
olmos y bojes juntamente;
20 para que vean y conozcan
y atiendan y comprendan todos

---

2. Este *justo* sería, según algunos expositores antiguos, Abrahán que vino de Oriente (v. 9). Los modernos se inclinan a referir esta profecía al rey Ciro, que sometió a los reyes enemigos de Israel, y con la destrucción de Babilonia puso en libertad a los cautivos (véase 44, 28; 45, 1 ss.); por lo cual Ciro es figura de Cristo, el Redentor de la humanidad opresa por el demonio.

3. *Por una senda que sus pies jamás han pisado.* Vulgata: *no se verá la huella de sus pies.* Tan rápida será la marcha del libertador (Ciro), que no se verá las huellas de sus pasos.

4. *El primero,* etc.: Cf. 44, 6; 48, 12. Así se llama también Cristo en el Apocalipsis (cf. Apoc. 1, 17; 22, 13), con lo cual manifiesta ser igual al Padre.

7. Ironía contra los falsos dioses hechos por las manos de los hombres, y que no pueden ni siquiera moverse (40, 18 ss.). En ellos ponen su confianza los gentiles, mas el pueblo escogido nada tiene que temer, cuando venga Ciro, pues es Dios quien lo trae (v. 8 ss. y 25).

8 s. *Abrahán, mi amigo:* Nótese que es el mismo Dios quien da este título al "padre de los creyentes" (Rom. 4, 16). *De los cabos de ella* (v. 9): de Ur de Caldea. *Mi siervo:* Otro título de altísima categoría que en la Sagrada Escritura se da solamente a los hombres cumbres, como Abrahán, Moisés (Ex. 14, 31; Núm. 12, 7 s.), Elías (IV Rey. 9, 36; 10, 10), David (II Rey. 3, 18; 7, 5 s.), Job (Job 1, 8; 2, 8).

11 s. Son muy frecuentes en la Sagrada Escritura estas amenazas contra los enemigos de Israel. Cf. S. 65, 5 y nota.

14. *Gusanillo* llámase Israel por su pequeñez entre los pueblos y por las persecuciones que ha de sufrir. Así es llamado también Jesús (S. 21, 7). El *Santo de Israel:* Dios. Él es el verdadero libertador de Israel; Ciro no es más que su instrumento. *No temas:* es el "leitmotiv" de todo este capítulo (cf. v. 10). "No temáis sus temores, dice San Pedro, ni os perturbéis, antes bien santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones" (I Pedro 3, 14 s.). *No temas:* es una palabra que siempre debería acompañarnos, sobre todo cuando sentimos todo el peso de nuestra debilidad, cuando el dolor nos aplasta, los desengaños nos amargan la vida y la noche oscura del abandono nos oculta el cielo.

15. El pueblo de Dios desmenuzará a los enemigos a semejanza de un carro que, provisto de dientes de hierro, trilla el trigo. Los montes y collados figuran el poder de los enemigos.

que la mano de Yahvé ha hecho esto,
y el Santo de Israel lo ha creado.

21Venid a defender vuestra causa, dice Yahvé;
alegad vuestras razones,
dice el Rey de Jacob.
22Que nos enseñen y anuncien
lo que ha de suceder.
Explicad cómo fueron las cosas pasadas,
para que las contemplemos
y reconozcamos su cumplimiento;
o indicadnos las cosas futuras.

23Anunciad lo que ha de venir,
para que sepamos que sois dioses;
haced algo, sea bueno o malo,
para que viéndolo todos
quedemos asombrados.
24Pero vosotros sois menos que la nada,
y vuestra obra menos que lo vacío.
¡Abominable aquel que os escoge!

El libertador

25Yo he suscitado a uno del norte,
y ya llega;
uno *(que viene)* desde el oriente
e invoca mi nombre;
que pisa a los príncipes como si fuesen lodo
y como el alfarero pisa el barro.
26¿Quién anunció esto desde el principio,
para que lo sepamos;
y anticipadamente,
para que digamos: "Es justo"?
Mas nadie lo anunció;
nadie lo dió a conocer;
nadie oyó vuestras palabras.

27Yo soy el primero que anuncié a Sión:
"Helos aquí",
y mandé a Jerusalén
un portador de buenas nuevas.
28Estuve mirando y no hubo nadie;
entre ellos no hay ningún consejero;
si les pregunto, no responden palabra.
29Ved, pues, que todos son una nada,
y vanas todas sus obras.
Viento y vanidad son sus ídolos.

21 ss. En esta invitación irónica (cf. III Rey. 18, 27) vemos que Dios ostenta como su característica exclusiva, no sólo el conocimiento de lo porvenir, sino también, el preanunciarlo a los hombres. Véase 43, 9; 44, 7; 45, 21; 46, 10; Am. 3, 7.

24. *Vosotros sois menos que la nada:* Formidable condenación de los ídolos y dioses paganos, al par que es una lección para nuestro orgullo. Así como Dios es El que es —esto significa el nombre de Yahvé (cf. Ex. 3, 14 ss. y nota)— así la característica de las creaturas es ser una nada ante la majestad del Creador. Mas el que nos sacó de la nada, nos mandó también su propio Hijo, para hacernos hijos suyos y partícipes de su plenitud (cf. Juan 3, 16; II Pedro 1, 4).

25. Dios responde a la pregunta del v. 2: es Él quien llamará a Ciro del nordeste (Persia) para destruir a Babilonia y dar libertad al pueblo de Dios.

27. *Un portador de buenas nuevas:* El mismo Señor hace de pregonero para anunciar el fin del cautiverio y el regreso a Jerusalén.

28. *Entre ellos:* entre los dioses paganos. Cf. v. 24 y nota.

CAPÍTULO XLII

El Siervo del Señor

1He aquí mi Siervo,
a quien sostengo,
mi escogido,
en el que se complace mi alma.
Sobre Él he puesto mi Espíritu,
y Él será Legislador de las naciones.
2No gritará, ni levantará su voz,
ni la hará oír por las calles.
3No quebrará la caña cascada,
ni apagará la mecha humeante;
hará justicia conforme a la verdad.
4No desmayará ni se desalentará,
hasta que establezca en la tierra la justicia;
su ley esperan las islas.

5Así dice Yahvé, el Dios que creó
los cielos y los desplegó;
el que extendió la tierra con sus frutos,
dió hálito a los hombres que la habitan,
y espíritu a los que por ella caminan.
6Yo, Yahvé, te he llamado en justicia;
te he tomado de la mano y te he guardado;
y te he puesto
para que seas alianza con *(mi)* pueblo,
y luz de las naciones;
7para abrir los ojos de los ciegos,
para sacar de la cárcel a los presos,
y del calabozo a los que viven en tinieblas.

1 ss. Ambas, la tradición judía y la cristiana refieren este pasaje a Cristo, el Mesías. Cf. Mat. 12, 18. "El Señor comienza aquí a pintar a Cristo con rasgos más suaves que los de un conquistador. *La figura de Ciro se desvanece: no se ve sino a un Profeta*, un Doctor lleno de paciencia y benignidad, el cual ha de difundir el conocimiento de Dios y de su ley entre las naciones" (Le Hir). *Mi siervo:* Así llama Dios también al pueblo de Israel. Véase 41, 8 s. y nota (cf. Jer. 30, 10; 46, 27 s.; Ez. 37, 25, etc.), pero aquí este nombre se aplica al Mesías quien, siendo Hijo de Dios, es también su siervo por su naturaleza humana, la cual es creada y como tal sierva del Creador (S. Tomás). Cf. Luc. 1, 54 y nota. Mat. 17, 5. En la Liturgia de la Iglesia primitiva Jesús es llamado "Siervo", como vemos en la Didajé, el primer libro cristiano de la época de los Padres apostólicos que trata de asuntos litúrgicos. También los Hechos de los Apóstoles le dan el nombre de Siervo (Hech. 4, 27). "Esta denominación tenía para los cristianos una resonancia íntima. Ella hacía vibrar todo lo que de amor filial, de misteriosa confianza está encerrado en la palabra "niño" ("puer", siervo, significa en latín también niño). Estaba incluído en esta palabra el sublime misterio de la Persona que es Hijo del Eterno Padre" (Rahner, Teología Kerigmática).

3. El Mesías será misericordioso para con los pobres y afligidos, simbolizados por la *caña cascada* y la *mecha humeante*, buscará la oveja perdida (Mat. 18, 12) y salvará lo que había perecido (Luc. 19, 10).

4. Se enseñaría aquí el justo medio, la serenidad (alusión al v. 3), o sea, como observa Fillion, el Mesías no cejará hasta establecer el Reino de Dios en la tierra entera. *Las islas:* las naciones, especialmente las lejanas. Cf. v. 10 y 12; 59, 18.

6. He aquí el mismo aspecto que señala en Jesús la profecía de Simeón (Luc. 2, 30 ss.). Véase otras semblanzas del Salvador en 11, 1 ss.; 49, 1 s.; 50, 4-11; 52, 13 ss.; 53, 1 ss.; 61, 1 ss.

7. Véase I Pedro 3, 19 s.; 4, 6; Col. 1, 20.

8Yo soy Yahvé; éste es mi nombre;
no doy mi gloria a ningún otro
ni mi honor a las imágenes fundidas.
9Se han cumplido ya las *(predicciones)* ante-
ahora anuncio cosas nuevas, [riores,
que os doy a conocer antes que sucedan.

CÁNTICO DE ALABANZA

10Cantad a Yahvé un cántico nuevo,
sus alabanzas hasta los términos de la tierra.
Exulte el mar y su plenitud,
las islas y sus habitantes.
11Alcen su voz el desierto y sus ciudades,
los caseríos habitados por Cedar.
Canten los moradores de Petra;
den gritos de alegría
desde la cumbre de las montañas.
12Tributen gloria a Yahvé,
y pregonen sus alabanzas en las islas.
13Pues Yahvé avanza como un héroe,
como un guerrero despierta su furor,
vocea y lanza gritos,
y muestra su fuerza contra sus enemigos.

ISRAEL SERÁ LIBRADO

14Mucho tiempo estuve callado,
guardé silencio, me contuve,
mas ahora doy voces
como una mujer que da a luz,
lanzo ayes y suspiro jadeando.
15Devastaré los montes y los collados,
y agostaré todo su verdor;
convertiré los ríos en desierto,
y secaré los lagos.
16Conduciré a los ciegos
por un camino que no sabían,
por sendas desconocidas los guiaré;
tornaré ante ellos las tinieblas en luz
y la región montuosa en llanura.
Éstas son las cosas que cumpliré,
y no las dejaré sin efecto.

17Entonces volverán atrás, llenos de vergüenza,
los que confían en las estatuas;
los que dicen a las imágenes fundidas:
"Vosotros sois nuestros dioses."
18¡Sordos, oíd;
ciegos, abrid los ojos, para que veáis!

19Pero, ¿quién es el ciego sino el siervo mío?
¿Quién es tan sordo
como el mensajero que Yo envío?
¿quién tan ciego como mi amado,
tan ciego como el siervo de Yahvé?
20Tantas cosas has visto,
mas no les prestaste atención;
tenías abiertos los oídos, mas no oíste.
21Movido por su propia justicia
Yahvé se ha complacido
en hacer grande y magnífica la Ley.

22Mas éste es un pueblo saqueado y despojado;
todos están encadenados en calabozos
y encerrados en cárceles;
han sido robados sin que nadie los libre;
despojados y nadie dice: "¡Restituye!"
23¿Quién hay entre vosotros
que preste oído a esto?
¿Quién lo escucha atentamente para lo por
24¿Quién entregó a Jacob al pillaje, [venir?
y a Israel a los saqueadores?
¿No es Yahvé, contra quien han pecado,
Aquel cuyos caminos no quisieron seguir,
ni escuchar su Ley?

25Por eso derramó
sobre Israel el fuego de su ira,
y el furor de la guerra.

8. La gloria ganada por Cristo en su Epopeya redentora (v. 6) será de Yahvé, o sea del Padre que lo envió. De ahí que Jesús no buscará su propia gloria (Juan 8, 50; Filip. 2, 5 ss.), y de ahí que a cada paso de su vida nos muestra su preocupación constante de que toda la gloria sea para Dios Padre (Filip. 2, 11). Comentando estas palabras del Señor, dice San Bernardo: "¿Qué nos daréis pues, Señor; qué nos daréis? Os doy la paz, dice, os doy mi paz. Esto me basta, Señor: recibo con reconocimiento lo que me dejáis, y dejo lo que os reserváis. Así lo queréis, y no dudo que en interés mío. Protesto contra la gloria, y la rehuso, por miedo de que, si usurpara lo que no se me ha concedido poseer, perdiese justamente lo que se me ha ofrecido. Quiero la paz, deseo la paz y nada más. Para aquel a quien no basta la paz, no bastáis Vos tampoco, porque sois nuestra paz. Quédaos vuestra gloria intacta, Señor; yo tengo todo lo que necesito si poseo la paz." Cf. 48, 11; S. 113 B, 1 y nota.

10. La misma invitación es un himno a Dios Libertador. Cf. cap. 12. Sobre el *cántico nuevo* véase S. 95, 1; 97, 1; Apoc. 5, 9.

11. *Cedar,* parte septentrional del desierto de Arabia, donde vivían los nómadas. *Petra,* capital de Arabia Petrea (Edom). Son mencionados como representantes de los pueblos gentiles que participarán de la felicidad del Reino mesiánico. Cf. 16, 1 ss.

13. *Vocea:* contraste con el v. 2. Cf. 59, 18 y nota.

16. Crampon traduce: *Estas palabras las cumpliré y no faltaré.* Se trata aquí de una intervención maravillosa de Dios en favor de los israelitas, aun culpables. Cf. 40, 3; Jer. 30, 13 y notas.

19. *El siervo mío:* aquí Israel. Véase v. 1; 41, 8 s. y notas.

20. Insiste en el concepto del v. 9 y lo amplía, como diciendo: ¿para qué os he anunciado tantas cosas, sino para que os enteréis de ellas? (Cf. 41, 21 ss. y nota; Deut. 32, 29). Es una grave admonición para nuestro tiempo que suele desdeñar las profecías (I Tes. 5, 20) como en los días de Noé (Luc. 17, 26), pensando, con toda ingratitud, que el Libro de la Sagrada Escritura no contiene más que mandamientos. Véase Ecli. 39, 1 y nota.

22 ss. Alude al cautiverio babilónico. "La nación, a que el Señor había destinado un tan excelente papel, será humillada y oprimida. Isaías la ve proféticamente en medio de los sufrimientos del cautiverio" (Fillion). *¿Quién lo escucha... para lo por venir?* La historia moderna nos confirma que los dolores de las otras dos guerras mundiales no prepararon un mundo mejor, como muchos creían, ni trajeron la simplicidad de las costumbres antiguas. Porque los hombres, faltos de doctrina sobrenatural, conservaron su ideología materialista, y las privaciones no hicieron sino aumentar el apetito del placer que los llevará a nuevas guerras, peores que las anteriores.

24 s. Véase Deut. 32, 30. Esta explicación, ciertamente aplicable también a todas las naciones en sus grandes calamidades, debería mover con inmensa fuerza el espíritu de los judíos de hoy que no hayan perdido del todo la fe religiosa y la visión del misterio del Antiguo Testamento (II Cor. 3, 14 ss.; Hebr. 4, 9 ss.; 5, 11 ss.). Con lo cual verían que su fidelidad a Dios fué siempre la condición de su prosperidad también temporal (cf. Judit 5, 5 ss.).

Pegó fuego alrededor de él,
pero no comprendió;
le consumía, mas no hizo caso.

CAPÍTULO XLIII

Dios protector de Israel

1Y ahora, dice Yahvé,
el que te creó, oh Jacob,
y el que te formó, oh Israel:
No temas; porque Yo te he rescatado,
te he llamado por tu nombre; tú eres mío
2Si pasas por las aguas, Yo estoy contigo,
si por los ríos, no te anegarás;
si andas por el fuego, no te quemarás,
ni te abrasarán las llamas.

3Porque Yo soy Yahvé, tu Dios,
el Santo de Israel, el que te salva.
Yo doy a Egipto por tu rescate,
a Etiopía y a Sabá en lugar tuyo.
4Llegaste a ser precioso a mis ojos,
y estimable y objeto de mi amor;
por eso daré hombres en lugar de ti,
y pueblos a cambio de tu vida.

5No temas; pues Yo estoy contigo;
desde el Oriente traeré tus hijos,
y del Occidente te congregaré.
6Diré al Norte: "¡Dámelos!"
y al Sur: "¡No los retengas!"
Trae a mi hijos de lejos,
y a mis hijas de los confines del orbe,
7a todos los que llevan mi nombre,
a los que Yo creé,
formé e hice para mi gloria.
8Haced salir al pueblo ciego, que tiene ojos,
y a los sordos, que tienen oídos.

9¡Júntense a una todas las naciones,
y reúnanse los pueblos!
¿Quién entre ellos ha anunciado esto,
y nos hizo oír las predicciones antiguas?
Que presenten ellos sus testigos
para justificarse,
y que se los escuche y diga: "Verdad es."

10Vosotros sois mis testigos, dice Yahvé,
y mi siervo, a quien he escogido;
para que conozcáis, y me creáis,
y comprendáis que Yo soy *(Dios)*.
Antes de Mí no fué formado dios alguno,
y no habrá ninguno después de Mí.
11Yo, Yo soy Yahvé,
y fuera de Mí no hay salvador.
12Yo lo he anunciado,
y soy Yo quien salvo y lo hago saber;
no hay *(dios)* extraño entre vosotros;
vosotros sois mis testigos, dice Yahvé,
y Yo soy Dios.
13Yo soy antes de todo tiempo,
y no hay quien libre de mi mano:
lo que hago Yo ¿quién podrá impedirlo?

Dios salvará a su pueblo del cautiverio

14Así dice Yahvé vuestro redentor,
el Santo de Israel:
Por vosotros enviaré
gentes contra Babilonia,
y pondré en fuga a todos
los que se jactan de sus naves.
15Yo soy Yahvé, vuestro Santo,
el Creador de Israel, vuestro Rey.

---

1 ss. "Dios no rechaza a su pueblo sin retorno. Después de castigarlo, lo consuela; luego de entregarlo a los incrédulos para total destrucción, se vuelve al resto de Israel que permanece fiel" (Le Hir). Cf. Rom. caps. 9-11. *No temas:* Cf. 41, 14 y nota. Ese "no temas", que tantas veces se repite en estas profecías consoladoras, debe llenarnos de fe y confianza cuando el mundo nos aprieta. Muchos viven en el temor de perderse, de ser condenados, y este miedo tenebroso impide que tengan la confianza en el Padre que deberían tener. "La confianza, dice un autor moderno, te hará caminar, como Pedro, sobre las aguas, sobre este mar bravío de nuestro mundo que naufraga en su incredulidad. Tú, al caminar, mira bien fijamente a tu Señor, no te mires a ti mismo, ni a aquellos que te miran, ni las olas de la plebe miedosa; no escuches el viento de las vanidades y de las riquezas. Una mirada, una sola mirada dirigida en otra dirección que hacia el Cristo victorioso bastaría para que te hundieras."

3. *Por tu rescate:* en lugar de los judíos libertados, se le darán a Ciro otros pueblos: Egipto, etc. Esto se cumplió bajo Cambises, hijo de Ciro, que conquistó a Egipto y Etiopía. Este admirable amor de Dios por Israel no vacilaba en sacrificar por él a otros pueblos, desafiando todas nuestras concepciones de justicia humana (v. 13). "Nada debe Dios al hombre", dice el Doctor de Hipona. Véase S. 46, 5; 104, 14 ss. y notas.

4. *Objeto de mi amor:* Así dice el corazón paternal de Dios. Cf. Jer. 31, 3; Rom. 11, 5 ss. ¿Qué necesidad tendría Dios para hablar en este tono si no fuera por puro amor? Cf. Os. 14, 5. Es que Dios trata a Israel, "como un padre dominado por el amor" (Pío XII). Y así también mira Él a cada alma, según lo vimos en todo el Cantar de los Cantares. Y así, si creemos a San Pablo, nos ama también el Hijo, Jesucristo: "Me amó y se entregó por mí" (Gál. 2, 20), es decir, que si todo lo aceptó, hasta la muerte ignominiosa, fué sólo por conquistar mi corazón; pues para redimirme, como dice Sto. Tomás, le habría sobrado con una sola gota de su Sangre: "Cujus una stilla salvum facere / totum mundum quit ab omni scelere." Esta caridad de Dios es, en sentir de San Agustín, una gracia tan grande como el Espíritu Santo que se nos da por ella y en ella (Rom. 5, 5). "En la misma forma que, por la gracia, Dios se une sobrenatural e inefablemente a nuestra alma, así nos unimos misteriosamente a Dios por la caridad sobrenatural, cerrándose de este modo ese ciclo maravilloso. expresión del lazo divino que une el Padre a su Hijo único y el Hijo al Padre en el Espíritu Santo" (Scheeben).

5. *Yo estoy contigo:* Cf. nota al verso 1. No es solamente su omnipresencia con lo que Dios nos rodea, de manera que no podemos escaparle (cf. S. 138, 8; Jer. 23, 24; Am. 9, 2), es más bien su amor que se nos adelanta como aquel Padre maravilloso que salió al encuentro del hijo perdido (Luc. 15, 11 ss.).

10 ss. El testigo del verdadero Dios es su "siervo", el pueblo de Israel, que puede hablar por experiencia de sus maravillas (S. 117, 2). De ahí la vocación apostólica de Israel entre las naciones (S. 95, 3 y nota). Jesús encomendó este testimonio a sus discípulos fieles (Luc. 24, 48; Hech. 1, 8).

14. La caída de Babilonia es la condición de la liberación del pueblo. Igual concepto muestra el Apocalipsis sobre la Babilonia futura (Apoc. 19, 2). *Gentes:* Ciro y su ejército. *Enviaré;* literalmente: *he enviado.* El vate ve ya cumplido lo que predice.

16Así dice Yahvé,
el que abrió camino en el mar,
y senda a través de impetuosas aguas;
17el que hizo salir carros y caballos,
ejércitos y guerreros.
Juntos se acostaron y no se levantaron más;
fueron extinguidos,
quedaron apagados cual pabilo.

18Mas no penséis en las cosas antiguas,
ni os preocupéis de lo pasado.
19Pues ved que voy a hacer una cosa nueva,
que ya está por aparecer; ¿no lo sabéis?
Haré un camino en el desierto,
y ríos en el yermo.
20Las bestias del campo,
los chacales y los avestruces,
me glorificarán, porque haré brotar aguas
en el desierto, y ríos en el yermo,
para dar de beber a mi pueblo,
a mi escogido,
21a este pueblo que he formado para Mí,
y que narrará mis alabanzas.

La liberación es obra de la misericordia

22Pero tú, oh Jacob, no me invocaste,
no te fatigaste por Mí, oh Israel.
23No me ofreciste tus corderos
para holocausto,
ni me honraste con tus sacrificios;
y sin embargo. no te he fatigado
(pidiéndote) ofrendas,
ni te tenía cansado con el incienso.
24No compraste para Mí con dinero
caña aromática,
ni me saciaste con la grosura
de tus sacrificios;
antes bien me fatigaste con tus pecados,
y me tienes cansado con tus iniquidades.

25Yo, Yo borro tus transgresiones
por amor a Mí mismo,
y no me acordaré más de tus pecados.
26Despierta tú mi memoria,
y entremos ambos en juicio;
habla tú mismo para justificarte.
27Pecó ya tu primer padre,
y tus guías se rebelaron contra Mí.
28Por eso he declarado inmundo
a los príncipes del Santuario,
y he entregado a Jacob al anatema,
y a Israel al oprobio.

CAPÍTULO XLIV

Efusión del Espíritu de Dios

1Escucha, pues, oh Jacob, siervo mío,
y tú, Israel, a quien he escogido:
2Así dice Yahvé,
que te ha hecho y formado
y es tu ayuda desde el seno materno.
No temas, siervo mío, Jacob,
tú, Yeschurún, a quien he elegido.

3Pues haré correr aguas
sobre la tierra sedienta,
y arroyos sobre el desierto;
derramaré mi Espíritu
sobre tu posteridad,
y mi bendición
sobre tus descendientes.
4Y brotarán en medio de la hierba,
como los sauces
junto a las corrientes de agua.
5Éste dirá: "Yo soy de Yahvé",
aquél llevará el nombre de Jacob;
y otro escribirá sobre su mano:
"De Yahvé",
y se dará el sobrenombre de Israel.

16 s. Recuerda el paso del Mar Rojo (Ex. cap. 14).

19. Jesús reitera la enseñanza de este versículo, después de exponer juntamente sus Parábolas doctrinales y escatológicas, llamando nuestra atención hacia sus misterios futuros tanto como hacia los pasados: «Nova et vetera» (Mat. 13, 52). Cf. 48, 6 y nota.

20 s. Fillion titula este pasaje: "Descripción ideal y simbólica del estado dichoso de los desterrados en el momento de su regreso y después de su restablecimiento en la Palestina transfigurada. Cf. 35, 8-10; 41, 18-20."

23 ss. Amarga ironía, como la del S. 49, 8 ss., en que descubrimos el Corazón paternal de Dios que no necesita de nuestros favores (Sab. 9, 10 y nota) y sólo se duele por nuestras ingratitudes a causa del daño que nos causan. Todo este final nos muestra que la liberación de los judíos será enteramente gratuita por parte del Señor, y no debida a méritos propios. Véase Jer. 30, 13 y nota. *Por amor a Mí mismo* (v. 25): Cf. 37, 35 y nota. Nada más fácil que la paz de la conciencia, pues, como aquí se ve, Dios está siempre dispuesto a borrar los pecados, y Jesucristo nos enseña que será más amado el que tiene mayor deuda, si da señales de arrepentimiento (Luc. 15, 20). Tampoco nos preocupe el futuro, porque Jesús no es amigo de promesas anticipadas, como nos lo mostró en la parábola de los dos hermanos donde el que no prometió cumplió y el que prometió faltó (Mat. 21, 28 ss.); y sobre todo cuando anunció a Pedro sus negaciones a pesar de cuanto prometía (Juan 13, 37 s.). Libres así del pasado y del futuro las dos cargas más pesadas que se inventan los hombres, ¿qué queda? El facilísimo momento presente, en el cual, para asegurarnos de estar unidos a la santidad perfecta, nos basta adherirnos a las intenciones de Jesús, que Él nos sintetizó maravillosamente en el Padrenuestro, o sea: desear que toda gloria sea para el Padre (y no para nosotros); desear que venga el Reino de Dios y su voluntad sea hecha también en la tierra; desear al mismo Jesús, que es nuestro "pan supersustancial", y perdonarlo todo, de todo corazón, acogiéndose como un niño a la protección paterna contra el Maligno y sus tentaciones, pues que, sin su defensa, nos venceríen ciertamente (cf. Mat. 6, 9 ss.).

27. *Tu primer padre*, etc.: se refiere a Adán. Los Setenta vierten: tus padres. *Tus guías:* Los profetas y sacerdotes.

28. *Los príncipes del Santuario:* Los Sumos Sacerdotes y jerarcas de Israel.

2 s. *Yeschurún:* La Vulgata traduce *Rectísimo*. Es un término cariñoso con que Yahvé designa al pueblo escogido (cf. Deut. 32, 15; 33, 5 y 26). La Vulgata y los Setenta leyeron esta misma palabra también en S. 28, 6. *Derramaré mi Espíritu sobre tu posteridad* (v. 3): Lo cual se cumplió plenísimamente en la efusión del Espíritu Santo en la fiesta de Pentecostés (Hech. 2, 1 ss.).

5. *"Éste... aquél... otro:* Los paganos, a cuyos ultrajes había sido entregado Israel (43, 28), al verlo glorioso y próspero mirarán como un honor apoyarse en su nombre, unirse a él y pertenecer también a Yahvé (Crampon).

Vanidad de los ídolos

6 Así dice Yahvé, el rey de Israel,
y su redentor, Yahvé de los ejércitos:
Yo soy el primero y el último;
y fuera de Mí no hay dios alguno.
7 ¿Quién hay como Yo
—que hablen, que lo declaren
y que me lo expliquen—
desde que establecí un pueblo eterno?
Y que muestren lo que ha de suceder
y las cosas futuras.

8 No tengáis miedo ni os amendrentéis.
¿No lo anuncié desde antiguo y lo predije?
Vosotros me sois testigos.
¿Hay acaso dios alguno fuera de Mí?
¿O hay acaso *(otra)* Roca? No la conozco.

9 Todos los hacedores de imágenes son vanidad,
y de nada les aprovecharán
las obras que aman;
estas mismas, sus testigos,
no ven, y nada entienden,
para vergüenza suya.
10 Quien formó un dios
o fundió una imagen,
de nada le sirve.

11 He aquí que cuantos tienen parte en eso
serán avergonzados;
sus artífices no son más que hombres;
congréguense todos y preséntense;
temblarán todos y quedarán confundidos.

12 El herrero trabaja con la herramienta,
forja su obra en las ascuas,
y la forma con el martillo;
pero mientras la forja con su fuerte brazo,
tiene hambre, y le faltan las fuerzas;
si no bebe agua desfallece.

13 El que trabaja la madera extiende la cuerda,
traza *(la imagen)* con el lápiz,
le da forma con el cincel,
con el compás marca sus dimensiones,
y así logra la imagen de un hombre,
una hermosa figura humana,
destinada a habitar en una casa.

14 Corta cedros,
toma un roble o una encina,
que cultivó entre los árboles del bosque;
o planta un pino que la lluvia hace crecer.
15 De *(estos árboles)*
se sirve el hombre para combustible,
para calentarse
y cocer su pan por medio del fuego;
mas *(de esa misma leña)*
se fabrica también un dios y le adora,
confecciona una imagen y se postra ante [ella.
16 Quema la mitad en el fuego,
con la otra mitad cuece la carne para comer,
prepara el asado, y se sacia;
y cuando se calienta dice:
"Ah, tengo calor, siento la llama."
17 Y de lo que sobra
hace un dios para ídolo suyo,
ante el cual se postra,
para adorarlo y suplicarle,
diciendo: "Líbrame, porque tú eres mi dios."

18 No saben, ni entienden,
porque tienen embarrados sus ojos
para que no vean,
y su corazón no llega a comprender.
19 No recapacitan, no tienen ciencia
ni inteligencia para decirse:
"La mitad la he quemado en el fuego,
y sobre sus brasas he cocido pan,
he asado carne, y la he comido;
¿y del resto haré un ídolo,
me postraré delante del tronco de un árbol?"

20 *(El hombre)* se apacienta de ceniza,
le extravía su corazón engañado,
no puede salvar su alma,
ni decir: "¿No es una mentira
lo que tengo en mi mano derecha?"

Dios salva a Israel por pura misericordia

21 Acuérdate de estas cosas, oh Jacob,
y tú, Israel, pues eres mi siervo.
Yo te he formado, siervo mío eres tú;
Yo no te olvidaré, oh Israel.
22 He borrado, como nube, tus pecados,
y como niebla tus maldades.
Conviértete a Mí, porque Yo te he rescatado.

23 Cantad, cielos,
porque Yahvé ha hecho esto,
exultad, profundidades de la tierra,
prorrumpid en júbilo, oh montañas,
tú, selva y todo árbol que hay en ella;
porque Yahvé ha rescatado a Jacob,
y manifestado su gloria en Israel.

24 Así dice Yahvé, tu Redentor,
el que te formó desde el seno materno:

---

6 ss. Los mismos ídolos son testigos de Dios, pues en su pasividad están confesando que nada son y nada pueden. La sarcástica descripción que sigue hasta el v. 20, recuerda el cap. 6 de Baruc. Cf. 40, 18 ss.; 41, 7; S. 105, 19; 113 B, 4 ss.; Sab. 13, 11 ss. y notas.

7. Traducido según Crampon. Bover-Cantera vierte: *Y ¿quién hay como Yo? Preséntese y grite, y lo anuncie y expóngamelo. ¿Quién ha hecho oír desde antiguo los presagios y nos ha anunciado lo que ha de venir?*

12. "Aquí el profeta se burla donosamente de los fabricadores de los ídolos, que se humillan ante lo que ellos mismos fabricaron. Es un argumento corriente en los profetas, fundado, si no en la concepción de los sabios, que tenían los ídolos por simples imágenes de los dioses, sí en la concepción del vulgo, en la cual entraban hasta muchos tenidos por sabios, que consideraban los ídolos como dioses, a lo menos en cuanto estaban habitados por las mismas divinidades" (Nácar-Colunga).

20. *¿No es una mentira lo que tengo en mi mano derecha?* Maravillosa pintura del hombre enceguecido por la soberbia o la pasión, que prefiere engañarse a sí mismo antes que buscar la verdad. Véase v. 25 y Juan 3, 19.

22. *Yo te he rescatado:* En hebreo se usa la palabra "goël", que significa Redentor. Cf. v. 24; 59, 20 y nota.

Yo soy Yahvé, Hacedor de todas las cosas;
Yo solo desplegué los cielos
y afirmé la tierra
sin que nadie estuviera conmigo.
25Yo anulo los presagios de los impostores,
y quito el juicio a los adivinos;
Yo hago retroceder a los sabios,
y convierto en necedad su ciencia.

26Yo soy el que confirma
la palabra de su siervo,
y lleva a cabo el consejo de sus mensajeros;
el que dice de Jerusalén:
"Será *(de nuevo)* habitada",
y de las ciudades de Judá:
"Serán reedificadas,
Yo levantaré sus ruinas."

27Yo soy el que dice al abismo:
"Sécate, pues Yo secaré tus ríos";
28el que dice a Ciro: "Pastor mío eres",
pues cumplirá toda mi voluntad,
Yo soy el que dice a Jerusalén:
"Serás reedificada",
y al Templo: "Serás fundado *(de nuevo).*"

CAPÍTULO XLV

Ciro, el libertador de Israel

1Así dice Yahvé a su ungido,
a Ciro, a quien he tomado de la derecha,
para derribar delante de él naciones,
y desceñir la cintura de reyes;
para abrir ante él las puertas
a fin de que las puertas no le estén cerradas:

2Yo iré delante de ti,
y allanaré los caminos escabrosos,
romperé las puertas de bronce,
y haré añicos los cerrojos de hierro.
3Te daré los tesoros escondidos,
y las riquezas de lugares secretos,
para que sepas
que Yo, Yahvé, soy el Dios de Israel,
el que te llamó por tu nombre.
4Por amor de Jacob, mi siervo,
y por amor de Israel, mi escogido,
te llamé por tu nombre;
te puse nombre cuando no me conocías aún.

5Yo soy Yahvé, y no hay otro;
fuera de Mí no hay Dios alguno.
Yo te ceñí cuando no me conocías,
6a fin de que sepan *(todos),*
desde el Oriente hasta el Occidente,
que no hay ninguno fuera de Mí.
Yo soy Yahvé, y no hay otro.
7Yo formo la luz, y creo las tinieblas;
doy la prosperidad y causo el mal;
Yo, Yahvé, hago todas estas cosas.
8Derramad, oh cielos, desde arriba el rocío,
y lluevan las nubes la justicia;
ábrase la tierra y produzca la salvación;
y brote juntamente con ella la justicia.
Yo, Yahvé, soy autor de estas cosas.

9¡Ay de aquel que disputa con su Creador,
y no es más que un tiesto
entre los tiestos de barro!
¿Dirá acaso el barro al alfarero:
"¿Qué es lo que haces?,
tu obra no tiene valor."?
10¡Ay del que dice al padre:
"¿Por qué engendras?"
y a la mujer: "¿Por qué das a luz?"

11Esto dice Yahvé,
el Santo de Israel y su Hacedor:
¿Acaso me vais a preguntar

26. *Siervo:* Los LXX dicen *siervos.* Se trata de los profetas fieles, cuyos anuncios se encarga Dios de cumplir por asombrosos o imposibles que parezcan.

28. El rey de Persia fué el instrumento para esta reedificación de la ciudad santa. Véase Esdr. 1, 2; II Par. 36, 23. "Vemos aquí nombrado a *Ciro* por su nombre, mucho más de cien años antes que el mismo naciese, para que los judíos no atribuyesen a otro que a Dios su libertad, que tantos años antes se había anunciado por su Profeta, queriendo que todo esto fuese una figura de lo que había de conceder por el Mesías a todo el linaje de los hombres" (Scío). Hay un ejemplo semejante en III Rey. 13, 2, donde un profeta anuncia el nombre del rey Josías trescientos años antes de su nacimiento, y lo que ese rey había de hacer contra los ídolos. Así la Biblia aumenta nuestra fe a fuerza de admirar sus profecías.

1. *Ciro,* aunque pagano, es llamado ***ungido*** (Mesías), y como tal es tipo de Jesucristo, por la misión que tiene de rescatar al pueblo de Israel.

2 s. Vaticinio de la conquista de Babilonia por Ciro como instrumento de Dios. ***Las puertas de bronce*** eran cien, según Herodoto. ***Tesoro escondido:*** no está dicho en sentido espiritual, sino de las inmensas riquezas conquistadas por Ciro principalmente en Babilonia, a la que Esquilo llama "la rica en oro". ***Te llamó por tu nombre:*** casi dos siglos antes. Esto fué escrito alrededor de 712 a. C. y el decreto de Ciro aparece en 538. Cf. 44, 28 y nota.

4. Para que nos guardemos de menospreciar a los que vemos como ajenos a la Iglesia, Dios insiste en llamar nuestra atención sobre la absoluta libertad con que Él procede en sus designios y en la elección de los objetos de su gracia. Recuérdese el caso de Cornelio (Hech. 10); la parábola de los obreros (Mat. 20, 15); las palabras de Jesús en Juan 15, 16; las de San Pablo y Moisés en Rom. 9, 11, etc. Cf. S. 134, 6 y nota. "La gracia no halla los méritos, los hace" (S. Agustín).

7. El mal, es decir, la calamidad o la desdicha (hebr. *ra'*). Dios no creó el mal en sentido de pecado, sino en cuanto hizo que éste tuviese para los hombres los más dolorosos castigos. Cf. Sab. 2, 24 y nota.

8. "Isaías no puede contemplar este brillante porvenir sin ser transportado y sin apresurar el momento a fuerza de sus ardientes deseos. Pero se nota claramente en su lenguaje que aquellos días tan deseados se refieren, menos que a Ciro, al verdadero y solo Mesías, único que establecerá la verdadera justicia entre los hombres" (Le Hir). Por eso, en estas alusiones a Ciro, salvador del pueblo judío, la liturgia ha visto una figura del verdadero Redentor, que vendrá como el rocío de lo alto, para recrear a toda la tierra y para reinar con justicia sobre todas las naciones. Véase 64, 1 y nota. En vez de las expresiones abstractas ***la justicia*** y ***la salvación,*** dice la Vulgata ***el Justo*** y ***el Salvador.***

9. "Ni el lodo ni la tierra pueden pedir razón al alfarero y arador. Dios forma el lodo, la tierra, las creaturas, según ley fija, de una vez; según su beneplácito, su sabiduría y bondad infinitas: llama a su reino a las gentes, como aquí a Ciro" (Jünemann).

sobre las cosas venideras,
y darme preceptos respecto de mis hijos
y la obra de mis manos?
12 Yo hice la tierra, y creé en ella al hombre;
Yo, mis mismas manos desplegaron los cielos,
y Yo doy mis órdenes a toda su milicia.
13 En mi justicia suscité un *(libertador)*,
y allano todos sus pasos.
Él edificará mi ciudad
y dará libertad a mis cautivos,
sin rescate y sin dádivas.
Así dice Yahvé de los ejércitos.

La conversión de las naciones

14 Así dice Yahvé: Las labores de Egipto
y las ganancias de Etiopía,
y los sabeos, hombres de elevada estatura,
pasarán a ti, y serán tuyos;
marcharán en pos de ti, en cadenas pasarán;
se prosternarán delante de ti, suplicándote:
"Solamente en medio de ti está Dios,
y no hay otro Dios,
no hay absolutamente ninguno."

15 Verdaderamente Tú eres un Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador.
16 Avergonzados y cubiertos de ignominia
han quedado todos;
llenos de oprobio se van a una
los fabricantes de ídolos.
17 Israel, empero, es salvado por Yahvé
con salvación eterna;
no seréis avergonzados
ni confundidos nunca jamás.

18 Porque así dice Yahvé,
el que creó los cielos,
ese mismo Dios
que formó la tierra y la afirmó.
No hizo de ella un caos,
sino que la formó para ser habitada.
Yo soy Yahvé, y no hay otro.
19 No he hablado en secreto,
en algún lugar oscuro del mundo;
tampoco he dicho a la estirpe de Jacob:
"Buscadme en vano."
Yo, Yahvé, digo lo que es justo,
anuncio lo que es recto.

20 Congregaos, y venid; acercaos todos
los que habéis escapado de las naciones.
Son necios los que llevan su ídolo de madera,
invocando a un dios
que no puede salvar.
21 Publicadlo, y hacedlos venir;
y deliberen unos con otros.
¿Quién anunció desde antiguo estas cosas?
¿quién las predijo desde entonces?
¿No fuí Yo, Yahvé?
Pues fuera de Mí no hay otro Dios.
(Yo soy el) Dios justo y salvador,
no hay sino Yo.

22 Convertíos a Mí, y seréis salvos,
todos los términos de la tierra;
porque Yo soy Dios, y no hay otro.
23 Por Mí mismo lo juro;
de mi boca sale justicia,
y *(mi)* palabra no será revocada,
pues ante Mí se doblará toda rodilla,
y toda lengua prestará juramento.
24 Se dirá de Mí:
"Solamente en Yahvé hay justicia y fuerza."
Vendrán a Él y serán avergonzados
todos los que contra Él se agitan.
25 En Yahvé serán justificados
y glorificados todos los hijos de Israel.

CAPÍTULO XLVI

Destrucción de los ídolos de Babilonia

1 Dóblase Bel, Nebo se encorva;
sus imágenes son puestas
sobre bestias y jumentos;
esos *(ídolos)* que solíais llevar,
son para las bestias carga abrumadora.
2 Se encorvan y se postran a una,
no pueden salvar al que los lleva,
porque ellos mismos son llevados cautivos.

14. Dios habla ahora con Israel y pasa a las esperanzas mesiánicas. La salvación concedida a los judíos, primero por intermedio de Ciro y después por el Mesías, durará para siempre (v. 17). Véase 35, 4 y nota. Sobre la adoración de Dios por los pueblos paganos junto con Israel, véase 18, 7; 19, 23 y notas.

15. *Dios escondido:* según los LXX siguen hablando los pueblos convertidos y dicen: *"Tú eres Dios y nosotros no lo sabíamos"*, es decir: ¡te creíamos solamente Dios de los judíos y resulta que eres el Único! Véase v. 19 y nota. El Cardenal Gomá vierte: *Vos sois, en verdad, un Dios que os encubrís,* y explica: "es decir, un Dios que procede por vía misteriosa" (Salterio, pag. 393). La piedad cristiana da también a Cristo el nombre de "Dios escondido" porque se esconde en la Eucaristía bajo la especie de pan.

19. Véase las palabras de Jesucristo en Juan 18, 20 sobre su doctrina, y las que dirige a sus discípulos acerca de la predicación en Mat. 10, 27. Un Dios según el cual la vida eterna consiste en conocerlo a Él y a su Hijo (Juan 17, 3); un Dios cuya sabiduría se anticipa a los que la buscan (Sab. 6, 14), y se revela a los pequeños antes que a los sabios y prudentes (Luc. 10, 21), no puede esconderse como los misterios de Eleusis; se ha manifestado por sus obras y por sus palabras.

20 ss. Los paganos son invitados a convertirse al verdadero Dios. *¿Quién anunció?* (v. 21): Cf. 41, 21 ss.; 46, 10 y notas. *Yo soy Dios y no hay otro* (v. 22): Por tercera vez repite Dios esta aserción para darle más relieve.

23. San Pablo dice hermosamente: "Porque no tuvo nadie mayor por quien jurar, juró por Él mismo" (Hebr. 6, 13). *No será revocada:* San Pedro la llama "palabra viviente y permanente" (I Pedr. 1, 23). *Ante Mí se doblará toda rodilla.* Cf. Rom. 4, 11. Hoy se debe doblar toda rodilla también ante el Nombre de Jesús (Filip. 2, 10). Como observa Fillion, el presente pasaje no es un precepto sino el anuncio de que un día todos lo adorarán.

25. Consuela saber que en esa descendencia estamos también los que somos hijos de Abrahán por la fe en Cristo (Rom. 4, 16 s.).

1. *Bel y Nebo,* los dioses principales de Babilonia, eran llevados en hombros y, como demuestran los relieves, también en carros, por las calles de la ciudad. La imagen de la diosa Istar (Astarté) de Nínive fué llevada en procesión hasta Egipto, para hacer allí "milagros". Cf. v. 7; Bar. 6, 3 y 25.

3Escuchadme, casa de Jacob,
y todo lo que queda de la casa de Israel;
vosotros, los que llevo Yo
desde el nacimiento,
y que sois mi carga desde el seno materno.
4Hasta vuestra vejez soy Yo el mismo,
y os soportaré hasta que encanezcáis.
Ya lo hice, y seguiré llevándoos;
cargaré con vosotros y os salvaré.

5¿A quién queréis compararme?
¿A quién igualarme?
¿Con quién parangonarme,
para que seamos semejantes?
6Sacan ellos del bolsillo el oro,
y pesan la plata en la balanza;
pagan a un platero,
para que les haga un dios,
ante el cual se postran y adoran.
7Lo cargan sobre los hombros y lo llevan,
lo colocan en su lugar y allí se queda,
sin moverse de su sitio.
Aun cuando le invocan no responde,
ni los salva de la tribulación.

8Recordad esto, y sed hombres;
tenedlo en cuenta,
oh transgresores de la Ley.
9Acordaos de lo que pasó
desde los tiempos antiguos;
que Yo soy Dios, y no hay otro.
Yo soy Dios, y no hay
quien sea semejante a Mí.

10Yo anuncio desde el principio
lo que ha de venir,
y mucho tiempo antes
lo que aun no se ha hecho.
Yo digo: "Mi designio subsistirá,
ejecutaré toda mi voluntad."

11Yo llamo del Oriente un ave de rapiña,
y de tierra remota a un varón
que Yo he designado.
Lo he dicho y lo cumpliré,
lo he ideado, y lo voy a realizar.

12Escuchadme hombres de duro corazón,
que estáis lejos de la justicia.
13Yo hago venir mi justicia, que no está lejos,
y mi salvación que no tardará.
Yo pondré en Sión la salud,
y mi gloria en Israel.

CAPÍTULO XLVII

Caída de Babilonia

1Baja y siéntate en el polvo,
oh virgen, hija de Babilonia,
siéntate en el suelo sin trono,
hija de los caldeos;
pues ya no te llamarán tierna y delicada.
2Toma la rueda del molino y muele harina,
quítate el velo,
despójate de la falda de tu vestido;
desnuda las piernas y vadea los ríos.

3Descubriráse tu desnudez,
y veránse tus vergüenzas.
Pues Yo tomaré venganza,
y no perdonaré a nadie.
4Nuestro redentor tiene por nombre
Yahvé de los ejércitos, el Santo de Israel.
5Siéntate en silencio,
escóndete en tinieblas, hija de los caldeos,
pues ya no te llamarán señora de reinos.

6Estando Yo irritado contra mi pueblo,
herí mi herencia,

3 s. Notemos la ternura e infinita delicadeza de esta expresión divina: Ya no seremos nosotros quienes lo llevemos en brazos como a los ingratos ídolos (v. 2), sino que es Él quien nos lleva a nosotros. *Desde el seno materno;* esto es, desde el principio, hasta la vejez (v. 4). Cf. S. 22, 6; 70, 17-18. Estas expresiones de ternura "nos indican cuán maternal es la providencia de Dios, su íntimo amor y sus cuidados, superiores a los de una madre. Dios no sólo alimenta el cuerpo, sino también al alma, y la fortifica con su gracia, su doctrina, sus inspiraciones, su palabra, sus sacramentos, su sangre, su cuerpo, su alma y su divinidad. Como una madre, Dios forma al cristiano en el seno de la Iglesia, le da la vida, lo amamanta, lo acaricia, le presta calor en su regazo, lo educa, lo instruye, lo dirige hasta que pueda conducirlo al cielo".

8. *Tenedlo en cuenta;* literalmente: *entrad en vosotros mismos.* Entrando en nosotros mismos desaparece la ilusión y nos vemos tal cual somos. Jesús dijo bien claro lo que encontramos en nuestros corazones: malos pensamientos, fornicaciones, hurtos, homicidios, adulterios, codicias, perversidades, dolo, deshonestidad, envidia, blasfemia, soberbia, insensatez (Marcos 7, 21 y 22). Por todo esto nos alejamos de Dios, y a esto se deben todos los males (Jer. 12, 11), porque lo primero que guardemos ha de ser el corazón (Prov. 4, 23). Si huimos "la fascinación de la bagatela" (Sab. 4, 12; S. 118, 37), jamás nos alejaremos de Dios.

10. Sobre esta potestad exclusiva de Dios véase 41, 21 ss. y nota. No puede menos que asombrar a los creyentes el ver cuántos pensadores y teorizadores exponen su visión personal sobre el futuro del mundo sin recordar para nada los anuncios de Cristo y las profecías de la Sagrada Escritura. ¡Cuántos auguran tiempos halagüeños, con optimismo humanista (Jer. 5, 31; 6, 14; 14, 14; 23, 16, etc.) sin pensar que San Pablo y el mismo divino fundador de la Iglesia tienen anunciada la más tremenda apostasía! (cf. Luc. 18, 8; 17, 26 ss.; II Pedro 3, 3 ss.; Mat. 24, 4 ss.; II Tes. 2, 3 ss.; I Tim. 4, 1 ss.; II Tim. 3, 1, etc.). San Pablo enseña también que tales maestros tendrán éxito (II Tim. 4, 3 s.), en tanto que él es "mirado como enemigo por decir la verdad" (Gál. 4, 16). Véase Juan 5, 43.

11. El rey de los persas volará con la rapidez de un águila para ejecutar el castigo de Dios contra Babilonia. Jenofonte relata que Ciro y sus sucesores llevaban el águila en sus estandartes.

1 ss. No se trata de la destrucción de la ciudad, sino del imperio de Babilonia. La ciudad fué conquistada y humillada por Ciro; su ruina definitiva vino siglos más tarde. Véase caps. 13, 14 y 21. La orgullosa Babilonia será esclava de otros como Israel lo fué de ella. Sobre la corrupción que reinaba en Babilonia, véase Jer. 51, 39; Dan. 5, 1 ss.

6. Concepto frecuente en la Biblia: Dios entrega Israel a los enemigos, como un padre que se ve obligado a castigar al hijo ingrato. Pero el padre no puede dejar de amar a ese hijo, y ¡ay del extraño que lo desprecie o pretenda deshonrarlo!, porque la venganza del amor paterno será terrible. Cf. Joel 3; Rom. 11, 18 y 28. Ni aun a Caín permitió Dios que lo persiguieran los hombres (Gén. 4, 15), porque el castigo se lo reserva Él solo. Cf. Rom. 12, 19; II Tes. 1, 6; S. 65, 5 y nota.

y los entregué en tu mano.
Pero tú no tuviste compasión de ellos,
hasta sobre los ancianos
agravaste en extremo tu yugo.
7Dijiste: "Para siempre seré señora",
no reflexionaste sobre estas cosas
ni pensaste en su fin.

8Escucha, pues, esto, oh voluptuosa,
tú que habitas en seguridad,
y decías en tu corazón:
"Yo, y no hay más que yo,
no quedaré viuda,
nunca me veré sin hijos."
9Precisamente estas dos cosas
vendrán de repente sobre ti,
en un mismo día perderás los hijos
y quedarás viuda.
Vendrán sobre ti en toda su plenitud,
a pesar de tus muchas hechicerías
y de tus poderosos encantamientos.

10Confiada en tu maldad,
pensabas: "Nadie me ve."
Tu sabiduría y tu ciencia te han engañado,
por lo cual dijiste en tu corazón:
"Yo, y no hay más que yo."
11Vendrá sobre ti la calamidad,
y no sabrás conjurarla;
caerá sobre ti una desgracia
que no podrás alejar,
y te sobrevendrá de repente la ruina
sin que lo sepas.

12Sigue, pues, sumida en tus encantamientos,
y en tus muchas hechicerías,
en las cuales te has ejercitado
desde tu mocedad.
Tal vez puedan servirte;
quizás infundas *(con ellas)* espanto.

13Estás cansada de tantas consultas;
preséntense y te salven
los que observan el cielo,
los que contemplan las estrellas,
los que en cada novilunio te presagian
lo que ha de venir sobre ti.

14He aquí que son como paja
que el fuego consume;
no pueden librarse de la llama.
No son ascuas calentadoras,
ni fuego delante del cual uno pueda sentarse.
15Así serán para ti aquellos
por quienes te has esforzado,
aquellos con quienes has traficado
desde tu juventud.
Se dispersarán cada cual por su camino,
no hay quien te salve.

CAPÍTULO XLVIII

INCREDULIDAD DE ISRAEL

1Oídlo, casa de Jacob,
los que lleváis el nombre de Israel,
y habéis salido de la fuente de Judá;
los que juráis por el nombre de Yahvé
y celebráis al Dios de Israel,
mas no en verdad, ni con rectitud,
2aunque lleváis el nombre de la ciudad santa,
y os apoyáis en el Dios de Israel,
cuyo nombre es Yahvé de los ejércitos.

3Yo anuncié mucho antes las cosas pasadas;
salieron de mi boca, y las di a conocer;
de repente obré y se cumplieron.
4Pues sabía Yo que eres duro,
que tu cerviz es de nervios de hierro,
y tu frente de bronce.

5Por eso te las anuncié muy de antemano,
antes que se cumplieran las di a conocer,
a fin de que nunca dijeses:
"Mi ídolo las ha hecho;
mi estatua, mi imagen fundida
las ha ordenado."
6Todo lo que oíste, ahora lo ves.
Y vosotros, ¿no queréis anunciarlo?
Desde ahora te doy a conocer cosas nuevas,
cosas ocultas que tú no conoces.
7Han sido creadas ahora
y no en tiempos antiguos;
antes del día de hoy no oíste hablar de ellas,
a fin de que no dijeras:
"He aquí, ya lo sabía."

8. *Viuda*, es decir, desamparada. *Nunca me veré sin hijos:* mi pueblo no perecerá. Véase en S. 136, 8 y nota, el paralelismo de este y otros textos con los del Apocalipsis relativos a Babilonia.

9. *Encantamientos:* Los astrólogos y magos babilónicos pretendían conocer los destinos de los hombres y hasta tener influencia sobre sus dioses.

10. *Tu sabiduría y tu ciencia te han engañado:* "La ciencia infla", nos enseña S. Pablo. La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, el cual dice: "Destruiré la sabiduría de los sabios y anularé la prudencia de los prudentes" (I Cor. 1, 19; cf. Is. 29, 14; S. 32, 10). Constantemente confunde Dios el orgullo intelectual de los hombres (cf. S. 93, 11 y nota), y más aún si se trata de sabiduría religiosa o espiritual que no esté fundada en su Revelación. Véase 5, 21; Sof. 1, 5.

14. Los mismos que se gloriaban de salvar a otros de las llamas, serán devorados por ellas. Véase las palabras de Jesús sobre ese falso apostolado (Mat. 23, 15; Luc. 6, 39). Cf. Gál. 4, 17.

15. Véase Apoc. 18, 10 s.

1. *De la fuente de Judá:* Los que salisteis de la estirpe de Judá. Expresión semejante se usa en 51, 1 y S. 67, 27. De nada sirve descender de la preclara estirpe de Abrahán si no se vive como él, según enseñó Jesús a los fariseos (Juan 8, 33-40).

3. Dios ha cumplido las promesas referentes al pasado (v. 3-5). De la misma manera cumplirá aquellas que miran al futuro y que tienen por objeto la liberación de Israel. Cf. v. 5 s; 41, 21 ss.; 43, 9; 44, 7; 45, 21; 46, 10. Es como un estribillo que el mismo Dios tantas veces repite para darnos una prueba de su Providencia.

4. He aquí el doloroso reproche que Dios hace muchas veces a la rebeldía de su pueblo. Cf. Ex. 32, 9; 33, 3; Deut. 9, 13; Jer. 5, 3, etc.

6. *Cosas nuevas:* Notemos cómo Dios alardea de ser siempre interesante y novedoso en lo que dice y promete. David nos muestra mil veces que nadie habla como Él (cf. S. 118 y notas). Y sin embargo, "¡cuántos que se dicen creyentes desdeñan enterarse de las Sagradas Escrituras como si se tratase de cuentos aburridos de viejas o de puras ordenanzas policiales!". Véase nota al v. 3.

[8]Tú nada oíste, nada sabías,
nada percibiste de antemano con tus oídos,
pues Yo sabía que eres muy infiel [ciste.
y que tu nombre es "Rebelde", desde que na-

[9]A causa de mi Nombre detengo mi ira,
y por mi gloria tengo paciencia contigo
para no exterminarte.
[10]Mira, te he acrisolado, mas no *(hallé)* plata,
te he probado en el horno de la aflicción.
[11]Por Mí, por amor mío hago esto,
porque no permito que me blasfemen,
y mi gloria no cedo a ningún otro.

NUEVA PREDICCIÓN DE LA LIBERACIÓN

[12]Escúchame, Jacob, y tú, Israel,
a quien he dado mi nombre: Yo soy;
Yo soy el primero, y soy también el último.
[13]Mi mano fundó la tierra,
y mi derecha extendió los cielos;
Yo los llamo, y se presentan a una.

[14]Congregaos, todos vosotros, y escuchad:
¿Quién de entre ellos ha anunciado esto?
Aquel a quien ama Yahvé
ejecutará la voluntad de Él contra Babilonia,
y su brazo *(se levantará)* contra los caldeos.
[15]Yo, Yo he hablado, y Yo le he llamado,
Yo le hice venir,
y su empresa será coronada de éxito.

[16]Acercaos a Mí, oíd esto: Desde el principio
nunca he hablado en secreto,
y cuando se cumplan estas cosas, Yo estoy allí
—mas ahora Yahvé, el Señor,
me ha enviado con su espíritu—.
[17]Así dice Yahvé, tu redentor,
el Santo de Israel:
Yo soy Yahvé, tu Dios,
que te enseño cosas provechosas;
que te conduce por el camino
que debes seguir.
[18]¡Ojalá hubieras atendido mis mandamientos!
entonces tu paz sería como un río,
y tu justicia como las olas del mar.
[19]Tu descendencia sería como la arena,
y como sus granitos el fruto de tus entrañas.
No sería cortado
ni destruído delante de Mí tu nombre.

[20]¡Salid de Babilonia, huíd de los caldeos!
Anunciadlo con voz de júbilo,
publicad esta nueva,
hacedla llegar hasta los confines de la tierra.
Decid: "Yahvé ha rescatado a su siervo
[21]Y no padecieron sed, [Jacob.
cuando los condujo por el desierto;
de la peña les hizo salir agua,
hendió la peña, y brotaron las aguas."
[22]No hay paz para los malvados, dice Yahvé.

---

8 s. Asombrosa misericordia que sólo se explica en el amor paterno. ¡Sabe que el hombre seguirá prevaricando y sin embargo le previene que no lo abandonará! Aquí vemos cuánta bondad de su parte significan las pruebas que Él nos manda. Véase Hebr. 12, 5 ss.; I Pedro 1, 7; Deut. 8, 5; Jer. 35, 14; Sof. 3, 12 y notas. *A causa de mi Nombre:* Otro estribillo que Dios no se cansa de inculcarnos. Cf. v. 11; 2, 17; 42, 8; Ex. 33, 19; S. 98, 3; 113 B, 1; 148, 13; Juan 5, 44 y notas. Meditemos esto para no querer robarle esa gloria que a nadie pertenece más que a Él.

10. Aquí se dirige Dios a los descarriados de su pueblo. No quiere que interpreten las consecuencias de su proceder como castigo Suyo. Se dirige a ellos para que no dejen de creer en Su bondad, ni duden de Su perdón cuando temen desfallecer, sintiendo todo el peso de su culpa. *Te he probado en el horno de la aflicción:* "En esta forma halla también respuesta la pregunta que a tantos obsesiona: ¿Por qué los justos y buenos padecen, y a menudo más que los otros? No serían tan buenos ni tan justos si no padecieran, puesto que el dolor los estimula a la perfección y los capacita para obrar en honra de Dios y provecho de los hombres" (Mons. Keppler, Escuela del Dolor, núm. 91).

12. *El primero y... el último:* Cf. 41, 4 y nota.

16. *En secreto:* Véase 45, 19 y nota. Por el Evangelio sabemos que Dios está todo en Cristo su Hijo (Juan 14, 9; Hebr. 1, 3), pero está "escondido" (Col. 2, 3) y su conocimiento se adquiere "en el misterio" (I Cor. 2, 7). Vemos explicada una vez más la actitud de los bereanos (Hech. 17, 11 y nota) y condenada la suficiencia de los que creen haber recibido de una vez, como si fuese una píldora, el conocimiento de Dios en las lejanas y ligeras instrucciones catequísticas de su infancia. Dios quiere ser buscado por cada alma, y su Hijo nos asegura que todo el que busca encuentra (Luc. 11, 10; cf. Juan 7, 17). Más aún, tan suave es Él, que el que lo busca ya lo ha encontrado (cf. Sab. 6, 15) y nadie es rechazado en esa búsqueda (Juan 6, 37), pues Él no dice: "Buscadme en vano" (cf. 45, 19 y nota), sino que se revela en sus palabras, mostrándose a los simples (Luc. 10, 21) y ocultándose tan sólo a los dobles (Mat. 13, 11 ss.). Pero la búsqueda no cesará mientras vivamos, pues el misterio de Dios, escondido en sus palabras, nos va presentando cada día nuevas e inesperadas facetas. *Mas ahora,* etc.: Son palabras que el profeta agrega como respuesta al discurso de Dios.

17. *Te enseño cosas provechosas:* "Salida del pensamiento y del corazón de Dios, su palabra no sólo es divina sino que diviniza a quienes la reciben. «Las palabras que Yo os he dicho, decía Jesús a los apóstoles, son espíritu y vida» (Juan 6, 63; Vulgata 6, 64). Las palabras de la Sagrada Escritura son todas dichas a nosotros por Dios, y todas son de Dios. La Biblia hace al hombre divino, dice Hugo de San Víctor. La Escritura es la levadura del mundo, es la sal y la luz de las almas" (Card. Gomá, Biblia y Pred., p. 144). Cf. v. 6 y nota.

18. Lamento del amor despreciado, semejante al de Jesús en Juan 5, 40. Véase Tob. 12, 10 y nota. "Lo que proporciona la paz, dice San León, es querer lo que Dios manda, y no querer lo que Él prohibe."

20. Con la caída de Babilonia empieza la redención del pueblo judío, imagen de la Redención que debía traer Jesucristo. Isaías asiste en espíritu a la catástrofe de la ciudad impía y exhorta a los cautivos a huir para no participar de la suerte de ella (cf. 52, 11; 55, 12; Jer. 50, 8; 51, 6 y 45; Zac. 2, 7; Apoc. 18, 4). *Júbilo:* Este mismo sentido de alegre noticia tiene la predicación del Evangelio de Jesús (Luc. 2, 10; Marc. 16, 15), que solemos mirar como pesada carga (véase Jer. 23, 33).

22. Véase la misma tremenda palabra en 57, 21. No tendrán paz los que se complacen en la Babilonia de este mundo. Los impíos no tienen paz "porque viven de continuo en lucha y oposición con el orden establecido por la naturaleza y el Creador de ella. Solamente cuando se restablezca este orden, cuando todos los pueblos fiel y espontáneamente le reconozcan y profesen, cuando las internas constituciones de los pueblos y las externas relaciones con las otras naciones se funden sobre esta base, solamente entonces, será posible que haya paz estable sobre la tierra" (Pío XI en la Encíclica "Caritate Christi compulsi").

II. LA OBRA EXPIATORIA DEL SIERVO DE YAHVÉ

CAPÍTULO XLIX

Vocación del Siervo de Dios

1Oídme islas;
prestad atención, pueblos lejanos:
Yahvé me llamó desde el seno materno,
desde las entrañas de mi madre
se acordó de mi nombre.
2Él hizo mi boca cual espada afilada,
me escondió, bajo la sombra de su mano
me convirtió en saeta aguda,
dentro de su aljaba me tenía guardado.
3Y me dijo: "Tú eres mi siervo,
oh, Israel, en ti me glorificaré."

4Mas yo dije: "En vano me he fatigado,
de balde e inútilmente
he consumido mis fuerzas;
pero mi causa está en manos de Yahvé,
y mi recompensa en manos de mi Dios."

5Ahora dice Yahvé,
el que desde el seno materno
me formó para siervo suyo,
para conducir a Jacob nuevamente a Él,
y para reunir con Él a Israel
—pues soy glorioso a los ojos de Yahvé,
y mi Dios es mi fuerza—.

6Así dice:
"Poca cosa es que tú me sirvas
para restaurar las tribus de Jacob,
y convertir a los sobrevivientes de Israel;
por lo cual te pondré
por luz de las naciones,
para que llegue mi salvación
hasta los términos de la tierra."

7Así dice Yahvé,
el Redentor de Israel y su Santo,
al despreciado entre los hombres,
al abominado de las gentes,
al esclavo de los tiranos:
"Reyes verán y se levantarán;
príncipes, y se postrarán
en honor de Yahvé, que es fiel,
por amor del Santo de Israel,
que te ha escogido."

Liberación de los cautivos

8Así dice Yahvé:
Al tiempo de la gracia te escucho,
y en el día de la salvación
vengo a auxiliarte;
Yo te he constituído
y puesto por alianza del pueblo,
a fin de restaurar el país
y repartir las heredades desoladas;
9a fin de decir a los cautivos: "Salid",
y a los que están en tinieblas:
"Venid a la luz."

1. El carácter mesiánico de este capítulo se impone a cualquier duda. No es ya Ciro el libertador principal sino el Mesías, el cual vendrá en persona para traer la salud. Se describe primero la vocación del Siervo de Dios, luego su misión entre el pueblo judío y los paganos, siendo designados éstos con el nombre de *islas* y *pueblos lejanos*.

2. *Cual espada afilada:* Imagen de la palabra de Dios que es más aguda que una espada de dos filos Hebr. 4, 12). La Sagrada Escritura compara la palabra de Dios también al fuego, porque, como dice San Jerónimo, hace que el alma que la recibe sea semejante al oro purificado en el horno. Cf S. 11, 7 y nota.

3. El Siervo de Dios (aquí el Mesías) es llamado *Israel*, lo que significa "Combatiente del Señor", nombre con que Dios había distinguido a Jacob. Véase Gén. 32, 28. Algunos consideran que el nombre de *Israel* está aquí interpolado. Cf. Luc. 1, 54 y nota.

4. *He consumido mis fuerzas:* "Sería negocio infinito, si quisiésemos por menudo decir en cada una obra de las que hizo Cristo lo que sufrió y padeció" (Fray Luis de León, De los Nombres de Cristo).

5. *Para reunir con Él a Israel:* Esto explicaría por qué ninguno de los israelitas piadosos del tiempo de Jesús entendía el misterio de su rechazo y de su muerte. Como observa Fillion, este pasaje "expresa el fin inmediato y directo, que Dios se proponía al enviar su Servidor a la tierra: por Él quería salvar a los judíos". El Apóstol de las gentes revela el misterio de que esta salvación no quedó revocada (Rom. 11, 1) sino postergada para los últimos tiempos (Rom. 11, 25 ss.). La Vulgata dice: *Mas Israel no querrá reunirse:* Sería éste un notable anuncio del rechazo de la misión mesiánica que encontraría Jesús en su primera venida. Cf. 35, 5; 50, 2 y notas.

6. *Restaurar las tribus de... Israel:* Esto se dice de Elías en su segunda venida (Ecli. 48, 10). La Liturgia lee este pasaje en la fiesta del Bautista que cumple un oficio semejante al de Elías. De ahí que haya sido propuesta la hipótesis de referir este verso al gran profeta Elías. Sin embargo, San Pablo y San Bernabé parecen referirlo a Cristo cuando lo citan en Hech. 13, 47 para justificar su paso a los gentiles cuando los judíos se opusieron a la predicación del Evangelio. *Luz de las naciones:* Véase 42, 6; Luc. 1. 32; 2, 31 s.

7. Este versículo sintetiza ambos aspectos del Redentor: lo que San Pedro (I Pedro 1, 11) llama "sus pasiones (S. 21 y 68) y posteriores glorias". Véase 59, 18 y nota. *Abominado de las gentes:* La Vulgata vierte: *la nación abominada.* Cf. 53, 3. *El Santo de Israel:* Yahvé.

8. *Tiempo de la gracia:* Otra traducción: *En el tiempo favorable:* Véase la aplicación que San Pablo hace de este pasaje en II Cor. 6, 2, al actual período en que Dios nos brinda la misericordia. Cf. Ecli. 18, 9 y nota. Véase S. 68, 14; 117, 24 y notas. *Te he puesto por alianza:* Cristo es mediador entre el cielo y la tierra. "Jesucristo, dice S. Ambrosio, está pendiente de la Cruz, entre el cielo y la tierra, como un mediador, para reconciliar al hombre con Dios, recibir en su cuerpo las abrasadoras flechas de la ira de Dios lanzadas contra los hombres criminales, impidiendo que lleguen a la tierra, para pagar Él solo y cargar con las iniquidades de todos. Alarga sus brazos en la Cruz en forma de arco, y mientras su Padre lanza sobre su sagrada carne las flechas destinadas a los pecadores, las recibe todas. Pero, por otra parte, ¡oh admirable venganza digna de Cristo! levanta los brazos hacia su Padre, y le devuelve flechas ardientes de oración y de amor para herir su corazón y sacar de allí el perdón de los hombres" (De Virg. lib. III).

9 ss. Cuadro de insuperable belleza. Los israelitas que vuelven del cautiverio, son comparados a un rebaño, cuyo pastor es Dios. Nada les falta en el camino. El significado mesiánico es evidente.

En el camino encontrarán con qué alimen-
y sobre todos los cerros [tarse,
(hallarán) su pasto.
[10]No tendrán hambre ni sed,
no les molestará viento solano ni sol;
porque los conducirá Aquel
que de ellos se ha apiadado,
y a manantiales de agua los llevará.
[11]Convertiré en caminos todos mis montes,
y mis calzadas se alzarán.
[12]Mira cómo vienen de lejos;
éstos del norte y del oeste,
y aquéllos de la tierra de Sinim.

[13]Cantad, oh cielos,
y tú, oh tierra, salta de gozo;
prorrumpid en júbilo, oh montañas;
porque Yahvé consuela a su pueblo,
y tiene compasión de sus pobres.

Consuelo de Sión

[14]Dijo Sión: "Yahvé me ha abandonado,
el Señor se ha olvidado de mí."
[15]¿Puede acaso la mujer
olvidarse del niño de su pecho,
sin compadecerse del hijo de sus entrañas?
Y aun cuando ella pudiera olvidarle,
Yo no me olvidaría de ti.
[16]He aquí que te tengo grabada
en las palmas de mis manos,
tus muros están siempre delante de Mí.

[17]Tus hijos vienen a prisa,
en cambio salen de ti
tus devastadores y asoladores.
[18]Alza tus ojos en torno de ti y mira:
todos ellos se han congregado para venir a ti.
"Vivo Yo", dice Yahvé,
que de todos ellos te revestirás como de ador-
y te los ceñirás como una novia. [no,
[19]Porque tus desiertos,
tus ruinas y tu tierra asolada,
(todo esto) será demasiado estrecho
para los habitantes;
y los que te devoraban se habrán ido lejos.

[20]Los hijos de tu orfandad
no dejarán de decir a tus oídos:
"El lugar es demasiado estrecho para mí;
dame espacio para habitar."
[21]Entonces dirás en tu corazón:
"¿Quién me los ha engendrado?
yo estaba privada de hijos y estéril,
cautiva y repudiada.
A éstos, pues, ¿quién los ha criado? [ellos?"
Cuando yo estaba sola, ¿dónde se hallaban

Reyes y pueblos servirán a Sión

[22]Así dice Yahvé el Señor:
Ved que alzaré mi mano hacia las naciones,
hacia los pueblos levantaré mi bandera;
y ellos traerán a tus hijos sobre los pechos,
y a tus hijas las llevarán sobre los hombros.
[23]Reyes serán tus ayos,
y sus reinas tus amas de leche;
rostro por tierra,
se postrarán delante de ti,
y lamerán el polvo de tus pies.
Entonces conocerás que Yo soy Yahvé
y que jamás serán avergonzados
los que en Mí confían.

[24]¿Acaso puede quitársele
el botín al fuerte,
o escaparse el que de derecho es cautivo?
[25]Sin embargo, esto dice Yahvé:
Al fuerte le serán quitados los cautivos,
y al opresor le será quitado el botín,
porque Yo pelearé con los que pelean con-
y Yo salvaré a tus hijos. [tigo,
[26]A tus opresores les daré de comer
sus propias carnes;
y se embriagarán con su propia sangre,
como con vino nuevo;
y sabrán todos los hombres
que Yo, Yahvé, soy tu libertador,
y tu redentor, el Fuerte de Jacob.

CAPÍTULO L

Infidelidad de Israel

[1]Así dice Yahvé:
¿Dónde está el libelo de repudio
de vuestra madre,
por el cual la he repudiado?

---

12. Los desterrados y dispersos vendrán de todas las regiones. *La tierra de Sinim* (Vulgata: *tierra del mediodía)*, o sea de los chinos, según se admite generalmente, lo cual es en la Biblia un dato interesantísimo sobre el Extremo Oriente y confirmaría el establecimiento de judíos en el interior de Asia en tiempo del cautiverio de Babilonia.

15. Expresión de la admirable ternura paterna con que Dios ama a su pueblo. "Fíe de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer" (Santa Teresa, Vida XIX, 15). Cf. 66, 13; S. 26, 10 y notas.

16. *Te tengo grabada en las palmas de mis manos:* También nuestro nombre está grabado en las manos paternales de Dios, por lo cual todo lo debemos esperar de su fuerza. Dejemos atrás nuestras ideas de prudencia humana y avancemos osadamente con esa audacia que dan la fe y el amor. Cf. S. 27, 7; 60, 4; 61, 3.

18 ss. La nueva Jerusalén reedificada después del cautiverio de Babilonia, es figura del reino de Jesucristo. A éste se le agregarán cada vez más gentes de los pueblos paganos, de manera que la que parecía sola y desamparada, será madre de innumerables hijos espirituales. De ahí el asombro de Sión en v. 21.

22. El Señor explica a Jerusalén el misterio de su fecundidad asombrosa (v. 22-26). Véase 19, 23 ss.; 66, 20; 101, 16 y notas.

25 s. Fillion anota aquí: "Los principales intérpretes católicos admiten con justa razón que este oráculo va más lejos que el exilio caldeo y que representa también el Israel espiritual, ideal, liberado de la cautividad del demonio."

1. El rechazo de Israel por su divino Esposo es lógica consecuencia de la infidelidad de la Esposa. Sin embargo, Él "no le dió el acta de divorcio que anula el matrimonio (Deut. 24, 1-4). El contrato que lo liga a su pueblo subsiste siempre" (Crampon). Véase Rom. 11, 1. Tampoco venderá los hijos a los paganos para siempre a fin de pagar a los acreedores, cosa que estaba permitida por la Ley (Ex. 21, 2 y 7; Lev. 25, 39; IV Rey. 4, 1; Mat. 18, 25).

¿O quién es ese acreedor mío,
al cual os he vendido?
He aquí que por vuestras maldades
fuisteis vendidos,
y por vuestros pecados
fué repudiada vuestra madre.

2¿Por qué, cuando Yo vine, no hubo nadie,
y cuando llamé nadie me contestó?
¿Se ha acortado acaso mi brazo,
de suerte que no pueda redimir?
¿O no tengo fuerza para salvar?
Mirad, con una amenaza mía seco el mar,
y torno los ríos en desierto;
se pudren sus peces por falta de agua,
y mueren de sed.
3Yo visto los cielos de tinieblas,
y los cubro con saco.

Fidelidad del Siervo de Yahvé

4Yahvé, el Señor, me ha dado
lengua de discípulo
para que sepa yo sostener
con palabras a los abatidos.
Mañana tras mañana *(me)* despierta;
me despierta el oído
para que escuche como discípulo.
5Yahvé, el Señor, me ha abierto el oído;
y no fuí rebelde, ni me volví atrás.
6Entregué mi espalda a los que me herían,
y mis mejillas a los que me mesaban la barba;
no escondí mi rostro
ante los que me escarnecían y escupían.

7Pues Yahvé, el Señor, es mi auxiliador;
por eso no he sido confundido;
y así he hecho mi rostro como pedernal,
y sé que no quedaré avergonzado.
8Cerca está el que me justifica.
¿Quién quiere contender conmigo?
¡Presentémonos juntos!
¿Quién es mi adversario?
¡Comparezca ante mí!

9He aquí que Yahvé es mi auxiliador.
¿Quién podrá condenarme?
He aquí que todos ellos
serán consumidos como un vestido;
la polilla los devorará.
10Quien de vosotros es temeroso de Yahvé,
oiga la voz de su siervo.
Quien anda en tinieblas y no tiene luz,
¡confíe en el nombre de Yahvé,
y apóyese en su Dios!

11Mas todos vosotros prendéis el fuego,
y os armáis de saetas incendiarias.
¡Andad a la lumbre de vuestro fuego,
y en medio de las saetas incendiarias
que habéis encendido!
De mi mano os vendrá esto:
yaceréis entre dolores.

CAPÍTULO LI

Certeza de la salvación

1Oídme, los que seguís la justicia
y buscáis a Yahvé.
Mirad la roca
de la cual habéis sido cortados,
el profundo manantial
de donde habéis sido sacados.
2Mirad a Abrahán, vuestro padre,
y a Sara, que os dió a luz;
pues así como le llamé a él que era solo,
y le bendije, y le multipliqué,
3así Yahvé consolará a Sión,
consolará todas sus ruinas
y convertirá su desierto en paraíso,
y su soledad en jardín de Yahvé,
donde habrá gozo y alegría,
alabanza y voz de júbilo.

4Escuchadme, oh pueblo mío,
prestadme oído, nación mía;
porque de Mí viene la Ley,
y estableceré mi derecho
para luz de los pueblos.
5Está por venir mi justicia,

2. Quiere decir: Israel no reconoció ni hizo caso de las maravillas que Dios efectuó para salvarlo (véase 49, 5 y nota).

4. Habla el Siervo de Dios. *Lengua de discípulo:* Admirable vaticinio que destaca, en pasado profético, según observa Crampon, esa sublime característica del Verbo encarnado que con la docilidad de un niño no predica sino lo que su Padre le ha encomendado. Véase Juan 5, 19-24; 8, 55; 12, 49 s.; 14, 24; 17, 6 y 14; 15, 15, etc. Es de notar que S. Crisóstomo aplica todo este pasaje (v. 4-11) a Isaías. Sto. Tomás lo refiere en sentido literal a Isaías, en sentido típico a Cristo.

5. En contraposición a la inobediencia de Israel (48, 4; 50, 2) el Verbo Divino muestra aquí maravillosamente, con las mismas palabras del S. 39, 7, su obediencia al Padre desde el primer instante de su Encarnación. En el Evangelio nos lo repetirá mil veces, diciendo que su comida es hacer la voluntad del Padre. Véase Juan 4, 34; 5, 30; 6, 38; 14, 31, etc. Estos dos vers. (4 y 5) nos dan, pues, un perfecto retrato de Jesús como modelo de infancia espiritual delante de su Padre, a quien adoraba, no obstante ser igual a Él.

6 ss. Vaticinio de la Pasión de Cristo. Véase 52, 14 y nota; Mat. 26, 67; Juan 19, 1-3. Pero Yahvé es su *auxiliador* (v. 7) en todas las pruebas y le justifica (v. 8).

11. *El fuego,* es decir, vuestro odio (S. 24, 19; Juan 15, 18 y 25). *De mi mano:* aquí se anticipa el misterio revelado por Simeón (Luc. 2, 32-34) de cómo Él mismo, venido para piedra angular, había de ser para Israel piedra de tropiezo. Véase 8, 14; 28, 16 y notas.

1. *Roca y manantial:* Abrahán y Sara, padres del pueblo judío. Isaías consuela a los que han quedado de su nación, mostrándoles el ejemplo de Abrahán, que no obstante la esterilidad de Sara fué bendecido con un hijo (Rom. 4, 19 ss.; Hebr. 11, 12). De la misma manera Dios dará descendencia a la Jerusalén desolada.

3. *Consolará a Sión,* en el momento de su conversión. Lo mismo sucede cuando el pecador se convierte a Dios. Entonces es cuando puede exclamar con S. Agustín: "Oh hermosura, siempre antigua y siempre nueva, ¡qué tarde he empezado a amarte!"

5. *Mi justicia, mi salvación.* San Jerónimo vierte: *mi Justo, mi Salvador.* La idea es la misma, Yahvé manifiesta la justicia y salvación por medio del Mesías. La salud prometida no solamente alcanzará a los judíos, sino también a los gentiles. *Mi brazo regirá los pueblos:* Vaticinio frecuente en los Salmos. Véase S. 2, 8 s.; 71, 11; 109, 6 y notas.

mi salvación está en camino,
y mi brazo regirá los pueblos;
en Mí esperan las islas
y confían en mi brazo.

6Alzad vuestros ojos al cielo,
y mirad hacia abajo, a la tierra;
porque los cielos se disiparán como humo,
y la tierra se envejecerá como un vestido.
De igual modo morirán los que la habitan;
pero mi salvación durará eternamente,
y mi justicia no tendrá fin.

7Escuchadme, los que conocéis la justicia,
tú, pueblo, en cuyo corazón está mi Ley.
No temáis el oprobio de los hombres,
y ante sus afrentas no os asustéis.
8Porque como a vestido los comerá la polilla,
y, como a lana, los consumirá el gusano;
mas mi justicia durará eternamente,
y mi salvación de generación en generación.

9¡Despierta, despierta,
vístete de fortaleza, oh brazo de Yahvé!
¡Alzate, como en los días antiguos,
como en las generaciones pasadas!
¿No eres Tú quien aplastaste a Rahab
y traspasaste al dragón?
10¿No eres Tú el que enjutó la mar,
las aguas del grande abismo?
¿El que convirtió en camino
las profundidades del mar,
para que pasaran los rescatados?

11Volverán, pues, los rescatados de Yahvé;
con cantos de júbilo entrarán en Sión,
coronada la cabeza con alegría eterna.
El gozo y la alegría serán su heredad,
y huirán el dolor y el llanto.
12Yo, Yo soy vuestro consolador.
¿Quién eres tú
para temer a un hombre mortal,
a un hijo de hombre que no es más que heno?
13Y te olvidas de Yahvé, tu Creador,
que extendió los cielos y cimentó la tierra.
Tiemblas continuamente, todos los días,
ante el furor del opresor,
listo para destruirte.
¿Dónde está ahora el furor del opresor?
14Presto será libertado el encorvado;
no morirá en la fosa,
ni le faltará su pan.
15Yo soy Yahvé, tu Dios, que agito el mar,
de modo que se embravezcan sus olas.
Yahvé de los ejércitos es su nombre.

SIÓN BEBERÁ EL CÁLIZ DE LA IRA, DESPUÉS SERÁ LIBRADA

16Yo he puesto mis palabras en tu boca,
y te he cobijado bajo la sombra de mi mano,
para plantar cielos y fundar una tierra,
y para decir a Sión:
"Tú eres mi pueblo."
17¡Despierta, despierta,
levántate, oh Jerusalén,
tú que bebiste de la mano de Yahvé
el cáliz de su ira;
hasta las heces has bebido el cáliz
que causa vértigo.

18De todos los hijos que ha dado a luz
no hay quien la conduzca,
y entre todos los hijos que ha criado
no hay quien la lleve de la mano.
19Cayeron sobre ti estas dos clases de males:
—¿quién se compadece de ti?—
devastación y quebranto, hambre y espada;
¿quién te consolará?
20Desfallecidos yacen tus hijos
en las encrucijadas de todas las calles,
como antílope en la red,
cubiertos de la ira de Yahvé,
de la indignación de tu Dios.

21Por tanto, oye esto, oh afligida,
tú, oh embriagada, pero no de vino.
22Así dice Yahvé, tu Señor y tu Dios,
que defiende la causa de su pueblo:
He aquí que quito de tu mano
el cáliz que causa vértigo,
el cáliz de mi furor;
ya no volverás a beberlo.
23Lo pondré en manos de tus opresores,
que te decían:
"Póstrate, para que pasemos por encima de [ti]";
y tú pusiste como suelo tu dorso,
y eras camino para los que transitaban.

6. *Durará eternamente:* Este pensamiento se repite en los vers. 8 y 11.
9. s. *Rabab* (Vulgata: *soberbia*): monstruo tal vez figura de Egipto (30, 7; Job 26, 12; S. 86, 4; 88, 11) y del Faraón, que resistieron al pueblo de Dios. En sentido típico, figura de los poderosos que se levantan contra la Ley del Señor.
11. Coincide con 35, 10. Véase allí la nota.
13. *Tiemblas continuamente:* Sobre este miedo característico del que no está en paz con Dios, véase Lev. 26, 17 y 26; S. 13, 5; Sab. 17, 10 y notas. Este miedo acompaña al género humano desde los días de Adán, que por miedo se escondió de la vista de Dios (Gén. 3, 8), hasta el advenimiento del Hijo del hombre (Mat. 24, 30). Nuestro corazón es "un monstruo de inquietud", como dice Péguy, somos hostigados por el temor en cada trance de nuestra vida y no logramos librarnos del imperio del miedo, salvo que pongamos nuestra plena confianza en Cristo, quien triunfó no solamente sobre la muerte, sino también sobre el miedo. "Nuestro corazón está inquieto, decía S. Agustín, mientras no descanse en Ti."
14. *El encorvado.* Otra traducción: *el cautivo.* La Vulgata vierte: *pronto llegará el que viene a abrir.*
16. Habla el eterno Padre al Mesías. *He puesto mis palabras en tu boca:* confirma la misión de Jesús como divino Profeta (véase 50, 5 y nota; Hebr. 1, 1 s.). *Plantar cielos y fundar una tierra.* Esta sería entonces la nueva Sión, a juzgar por lo que sigue. Jesús aparece aquí como lo definió Simeón en el Evangelio: "gloria de Israel su pueblo" (Luc. 2, 32). ¡Qué argumento para los judíos que lo rechazaron, y también para los modernos! (cf. 52, 7). Fillion anota: "Se trata sin duda de los nuevos cielos y la nueva tierra del fin de los tiempos. Cf. 65, 17; 66, 22."
17. El *cáliz* de su ira, es decir, las pruebas. *Hasta las heces:* En 40, 2 dice: *ha recibido ya el doble por todos sus pecados.* Los versículos 22 s. coinciden con el S. 74, 9.
23. Véase v. 17 y nota. *Póstrate:* los vencedores solían pasar por encima de los cuerpos encorvados de los vencidos (Jos. 10, 24; S. 65, 12; 109, 1 y notas).

CAPÍTULO LII

LIBERACIÓN GRATUITA DE ISRAEL

1 ¡Despierta, despierta,
vístete de tu fortaleza, oh Sión;
viste tus vestiduras de gala,
oh Jerusalén, ciudad santa!
pues el incircunciso y el inmundo
ya no volverán a entrar en ti.
2 ¡Sacúdete el polvo, levántate,
toma asiento, oh Jerusalén;
desata las ligaduras de tu cuello,
oh cautiva, hija de Sión!

3 Porque así dice Yahvé:
"De balde fuisteis vendidos,
y sin dinero seréis rescatados."
4 Pues esto dice Yahvé, el Señor:
Al principio bajó mi pueblo a Egipto,
para habitar allí;
y Asiria lo oprimió sin causa.
5 Y ahora, ¿qué hago yo aquí?, dice Yahvé;
porque mi pueblo ha sido llevado por nada.
Aúllan sus tiranos, dice Yahvé,
y continuamente día por día
es blasfemado mi Nombre.
6 Por eso mi pueblo conocerá mi Nombre;
(conocerá) en aquel día que soy Yo
quien dice: "Heme aquí."

LA BUENA NUEVA DEL REGRESO DE LOS CAUTIVOS

7 Cuán hermosos sobre los montes
los pies del mensajero de albricias,
que trae la buena nueva de la paz,
que anuncia felicidad y pregona la salvación;
diciendo a Sión: "Reina tu Dios."
8 *(Se oye)* la voz de tus atalayas;
alzan el grito y prorrumpen en cánticos todos,
porque con sus propios ojos
ven el retorno de Yahvé a Sión.

9 Saltad de júbilo, cantad a una,
ruinas de Jerusalén;
pues Yahvé ha consolado a su pueblo,
ha rescatado a Jerusalén.
10 Yahvé ha revelado su santo brazo
a la vista de todas las naciones,
y todos los confines de la tierra
verán la salvación obrada por nuestro Dios.

11 Marchad, marchaos, salid de allí;
no toquéis cosa inmunda;
salid de en medio de ella;
purificaos, los que lleváis
el equipaje de Yahvé.
12 Pues no saldréis precipitadamente,
ni partiréis como fugitivos,
porque vuestra vanguardia es Yahvé,
y vuestra retaguardia el Dios de Israel.

LA FIGURA DEL SIERVO DE YAHVÉ

13 He aquí que mi Siervo
está lleno de sabiduría,
será grande, excelso
y ensalzado sobremanera.
14 Pero muchos se pasmarán de él
—tan desfigurado está,
su aspecto ya no es de hombre,
y su figura no es
como la de los hijos de los hombres—.

---

1. "El profeta se representa la capital judía como una mujer que, golpeada por la cólera divina, yace moribunda en el camino; la mueve a levantarse para una nueva vida mucho más gloriosa y feliz que la primera. *No volverán a entrar:* En la Sión regenerada nada impuro penetrará en adelante" (Fillion). Cf. v. 8; 35, 4; Jer. 30, 9; Joel 3, 17 y notas; Luc. 21, 24.

3. *De balde... sin dinero:* Así como los extranjeros os quitaron la libertad sin pagaros indemnización, así también seréis rescatados sin que paguéis dinero.

4. Alusión a la esclavitud de Egipto y las invasiones de los asirios.

7 s. Cf. 51, 16; Neh. 1, 15 y notas. Isaías ve en esta visión el regreso de su pueblo de Babilonia, y, a la vez, la institución del reino de la paz mesiánica. San Pablo (Rom. 10, 15) extiende esta bendición a los predicadores de la Buena Nueva del Evangelio, porque "el Evangelio es fuerza de Dios para salvación de todo el que cree" (Rom. 1, 16).

9. *Saltad de júbilo... ruinas de Jerusalén.* La Vulgata dice: *desiertos de Jerusalén.* "En los Profetas se alegran hasta el desierto y la estepa; y salta de gozo la soledad y florece como un lirio; y brota copiosamente, y con mucha alegría y alabanzas salta de contento, y se viste de la gloria del Líbano y de la hermosura del Carmelo y de Sarón; y ve la majestad del Señor y el esplendor de nuestro Dios (Is. 35, 1-2). (Mons. Keppler).

10. *Su santo brazo:* su poder. Dios prepara, enviando a su Hijo, la obra de la liberación de su pueblo, a manera de un hombre que hace un esfuerzo poderoso. El final del vers. muestra que, en este brazo libertador del cautiverio de Babilonia, está figurada la obra de Jesucristo que, viniendo como salvador de Israel (51, 16), ofreció su Redención a todos los pueblos (véase 53, 1; Juan 11, 52).

11. *Salid de allí:* de Babilonia. *Purificaos:* preparaos para vuestro santo ministerio, especialmente vosotros, los levitas, que habéis de llevar los vasos sagrados que Ciro os entregará (Esdr. 1, 7-11).

13. Sobre este grandioso pasaje que comienza con el versículo 13, leemos en la versión de Nácar-Colunga: "Esta sección (52, 13 - 53, 12), con los varios fragmentos dispersos que antes hemos ido indicando, forma un verdadero poema, que es a la vez el vaticinio más claro de la pasión del Siervo del Señor, y que podríamos llamar el profético y primer relato de la Pasión. Los dolores del Siervo, la causa de ellos y los frutos de la muerte, se hallan descritos con los más vivos colores." Comentando en Is. 49, 7 el inmenso contraste entre los dos aspectos de Cristo doliente y glorioso, honrado por el Padre y despreciado por los hombres, Fillion cita este pasaje y 53, 10-12, y hace notar que, según estos textos, "después que Dios haya cubierto de gloria a su servidor, los hombres lo glorificarán también, aún los primeros de entre ellos (reyes, príncipes)". En este v. 13, con respecto a las palabras *grande, excelso,* etc. señala esa "extraordinaria acumulación de sinónimos, a fin de mejor poner de relieve el éxito prodigioso del Mesías" (cf. 59, 18). Es perfectamente explicable este plan del Padre que ama a su Hijo, y grandemente consolador para los que queremos amar a Cristo. No era posible que toda la epopeya del divino Campeón terminara con un fracaso, pues la apostasía está anunciada tan sólo para los últimos tiempos. Véase 46, 10 y nota.

14. Es como un paréntesis entre los dos versículos sobre la glorificación de Cristo, y se refiere a Él desde el principio, como traduce Crampon con el siríaco: *"Así como muchos se asombraron al verlo —tan desfigurado estaba que su aspecto no era ya el de un hombre, ni su rostro el de los hijos de los hombres— así también* (v. 15) *hará Él temblar a*

15 Él rociará a muchas naciones;
y ante él los reyes cerrarán la boca,
al ver lo que no les había sido contado,
al contemplar lo que nunca habían oído.

CAPÍTULO LIII

Humillación y gloria del Siervo de Yahvé

1 ¿Quién ha creído nuestro anuncio,
y a quién ha sido revelado el brazo de Yahvé?
2 Pues creció delante de Él como un retoño,
cual raíz en tierra árida;
no tiene apariencia ni belleza
para atraer nuestras miradas,
ni aspecto para que nos agrade.
3 Es un *(hombre)* despreciado,
el desecho de los hombres,
varón de dolores
y que sabe lo que es padecer;
como alguien de quien uno aparta su rostro,
le deshonramos y le desestimamos.
4 Él, en verdad, ha tomado sobre sí nuestras [dolencias,
ha cargado con nuestros dolores,
y nosotros le reputamos como castigado,
como herido por Dios y humillado.

5 Fué traspasado por nuestros pecados,
quebrantado por nuestras culpas;
el castigo, causa de nuestra paz, cayó sobre él,
y a través de sus llagas hemos sido curados.
6 Éramos todos como ovejas errantes,
seguimos cada cual nuestro propio camino;
y Yahvé cargó sobre él
la iniquidad de todos nosotros.

7 Fué maltratado, y se humilló, sin decir pala- [bra;
como cordero que es llevado al matadero;
como oveja que calla ante sus esquiladores,
así él no abre la boca.
8 Fué arrebatado por un juicio injusto,

---

muchas naciones". Según un autor no católico, los judíos omiten en las sinagogas la lectura de este pasaje y de todo el cap. 53, lo que significa que no quieren entender el misterio de la Cruz aquí anunciado. Los antiguos judíos reconocían sin embargo, como aplicables "al rey Mesías", estos textos que algunos quisieron aplicar después a Isaías, Jeremías o a Josías o al mismo pueblo de Israel. Los racionalistas modernos, por su parte, ven en el "Siervo" una figura mitológica importada de Babilonia. En este pasaje se funda la falsa opinión de la fealdad corporal de Jesús. El profeta habla aquí solamente de su figura en los días de la Pasión. El Salmo 44 nos da otro aspecto de la Persona de Cristo. A título de curiosidad citamos la opinión de Orígenes, quien sostenía que Jesús tenía dos aspectos, uno hermoso para los que creían en Él, y uno feo para los que le rechazaban.

15. *Rociará:* San Agustín comenta este versículo según la Vulgata y dice: "El Salvador rociará y expiará con su sangre a muchas naciones para rescatarlas, purificarlas, y para salvar a todo el mundo. Purificación y aspersión será ésta de muchos más subidos quilates y sin comparación de mucho mayor eficacia que la que Moisés hacía al pueblo con la sangre y cenizas de la vaca roja." En lugar de *rociará* leen algunos: *hará temblar,* o: *provocará asombro,* o: *dispersará.* Sobre el resto del versículo véase Rom. 15, 21 y nota.

1. Este capítulo, llamado el "Pasional de oro", es como un resumen de la Pasión de Cristo según los Evangelios, escrito ocho siglos antes. Para mostrar su perfecto cumplimiento por el Cordero de Dios que llevó sobre sí los pecados del mundo, los Libros del Nuevo Testamento citan muchas veces este cuadro incomparable. Véase Mat. 8, 17; Marc. 9, 11 y 15, 18; Luc. 22, 31; Juan 12, 38; Hech. 8, 32; Rom. 10, 16; I Cor. 15, 3; I Pedro 2, 22, etc. *Nuestro anuncio:* Más exacto: *lo que nosotros oímos,* es decir, lo que los profetas oyeron de Dios sobre el Mesías. Alude a los judíos incrédulos (Juan 12, 38) en contraposición a 52, 15. *El brazo de Yahvé:* Véase 52, 10 y nota.

2. *Como un retoño.* Nótese el contraste con el retoño y renuevo anunciados en 4, 2; 11, 1 y 10. *No tiene apariencia ni belleza:* Véase 52, 14 y nota y, como contraste, S. 44, 3 y nota. La carne engañosa no nos deja ver los atractivos de Jesús. Cf. I Cor. 2, 14.

3. *Como alguien ante quien uno aparta su rostro,* es decir, como un castigado (v. 4) a causa de las infamias narradas en Mat. 26, 67; 27, 29 s.; Juan 19, 2. Para los judíos será escándalo y para los griegos locura (I Cor. 1, 23).

4 s. *Nuestras dolencias:* Nótese aquí la doctrina de la satisfacción sustitutiva, que doce veces sale en este capítulo. Cristo padeció, no por propia culpa, sino para restituir al Padre, en beneficio nuestro, el honor que le habíamos robado nosotros. Véase S. 39, 7 s.; 68, 5 y notas; Mat. 8, 17; Juan 1, 29; I Cor. 15, 3; II Cor. 5, 21; Col. 1, 20; Hebr. 10, 10; I Pedro 2, 22 s.; 3, 18. Aquí está todo el Misterio de la Redención. La manera cómo Jesús glorifica al Padre consiste, según Él mismo lo dice, en darnos a nosotros vida eterna (Juan 17, 1 s.). *Herido por Dios:* es decir, castigado como si fuese culpable. Véase Luc. 23, 35; Mat. 27, 43; S. 21, 9.

5. "Él no sólo es Jesús y salud con su doctrina, enseñándonos el camino sano, y declarándonos el malo y peligroso, sino también con el ejemplo de su vida y de sus obras hace lo mismo; y no sólo con el ejemplo de ellas nos mueve al bien y nos incita y nos guía, sino con la virtud saludable que sale de ellas, que la comunica a nosotros, nos aviva y nos despierta y nos purga y nos sana" (Fray Luis de León, Nombres de Cristo).

7. *Fué maltratado y se humilló:* San Jerónimo vierte: *Fué ofrecido porque él mismo lo quiso:* Se entrega voluntariamente a la Pasión, ni siquiera se defiende. Véase Mat. 26, 52 ss.; 27, 14; Juan 10, 17 s.; Hech. 8, 32 ss.; I Pedro 2, 23. Cf. S. 37, 14; 39, 7 ss. y notas. *Como cordero:* Este símbolo, uno de los más hermosos de la Escritura, es el que emplea el Precursor (Juan 1, 29 y 36), para designar a Cristo, que, si como Maestro y Sacerdote había de ser *Pastor,* como Víctima había de ser *Cordero:* el Cordero de Dios que carga con los pecados del mundo. Como tal estaba figurado en los sacrificios mosaicos, en el rito pascual (Ex. 12, 3 ss., leído en la Liturgia del Viernes y Sábado Santos), en el sacrificio perpetuo, figura también de la Eucaristía, y aun desde el sacrificio de Abel y de Abrahán. Cf. su triunfo en Apoc. 5, 6 ss.

8. Este verso es uno de los más oscuros de Isaías y no hay unanimidad sobre su auténtico sentido. *Fué arrebatado por un juicio injusto:* Alusión al procedimiento, contrario a todo derecho, que aplicaron los jueces en el proceso de Jesús. *Sin que nadie pensara en su generación:* Vulgata: *su generación, ¿quién podrá explicarla?* Muchos santos Padres ven en esto una alusión a la generación eterna del Hijo por el Padre; otros lo entienden de la numerosa descendencia espiritual: los cristianos. Los expositores modernos hacen notar que la palabra generación se refiere a los contemporáneos de Cristo, y traducen: ¿Quién podrá contar la conducta de sus contemporáneos con respecto a Él? La traducción de Crampon dice: "Entre los contemporáneos ¿quién pensó que era cortado de la tierra de los vivos; que la plaga lo hería a causa de los pecados de mi pueblo?" Es decir, supusieron, según dice el v. 4, que sufría por sus propios pecados, como en el caso del ciego de nacimiento (Juan 9, 2 s.). Véase Juan 11, 51.

sin que nadie pensara en su generación.
Fué cortado de la tierra de los vivientes
y herido por el crimen de mi pueblo.

9 Se le asignó sepultura entre los impíos,
y en su muerte está con el rico,
aunque no cometió injusticia,
ni hubo engaño en su boca.

10 Yahvé quiso quebrantarle con sufrimientos;
mas luego de ofrecer su vida
en sacrificio por el pecado,
verá descendencia y vivirá largos días,
y la voluntad de Yahvé
será cumplida por sus manos.
11 Verá *(el fruto)* de los tormentos de su alma,
y quedará satisfecho.
Mi siervo, el Justo,
justificará a muchos por su doctrina,
y cargará con las iniquidades de ellos.

12 Por esto le daré en herencia
una gran muchedumbre,
y repartirá los despojos con los fuertes,
por cuanto entregó su vida a la muerte,
y fué contado entre los facinerosos.
Porque tomó sobre sí los pecados de muchos
e intercedió por los transgresores.

CAPÍTULO LIV

Fecundidad y gloria de la nueva Sión

1 Regocíjate, estéril,
tú que estabas sin hijos,
prorrumpe en júbilo y gritos de alegría,
tú que nunca estuviste de parto;
pues son más numerosos
los hijos de la abandonada
que los hijos de aquella
que tiene marido, dice Yahvé.

2 Dilata el lugar de tu tienda,
que se hagan más anchas
las pieles de tu pabellón;
no seas parca en ello, alarga tus cuerdas,
y afianza tus estacas.
3 Pues te extenderás a la derecha
y a la izquierda;
porque tu prole poseerá las naciones,
y poblará las ciudades desoladas.

4 No temas, pues no quedarás confundida;
no te avergüences,
porque no tendrás de qué avergonzarte.
Te olvidarás de la vergüenza de tu juventud,
y no te acordarás más
del oprobio de tu viudez.
5 Porque esposo tuyo es tu Creador,
cuyo nombre es Yahvé de los ejércitos,
y tu redentor es el Santo de Israel,
que se llama Dios de toda la tierra.

6 Pues Yahvé te ha llamado *(de nuevo)*
como a una mujer abandonada
y afligida de espíritu,
como a la esposa de la juventud
que ha sido repudiada,
dice tu Dios.

7 Por un breve momento te abandoné;
mas con gran misericordia
te acog^re de nuevo.
8 En un desborde de ira
te oculté por un instante mi rostro;
pero con eterna misericordia
tuve compasión de ti,
dice Yahvé, tu Redentor.

---

9. Aún después de muerto, Jesús debía estar expuesto a la humillación y a ser enterrado con los ladrones. *En su muerte está con el rico,* es decir, en la tumba nueva de José de Arimatea, quien con Nicodemo, dió valientemente sepultura a Jesús (Luc. 23, 50 ss.; Juan 19, 38 s.). Véase S. 15, 10 y nota. Sin embargo, hay que notar, que el texto hebreo es traducido de diversas maneras. Bover-Cantera vierte: *con malhechores (reposó) en su muerte.* Está versión parece referirse a la guardia del sepulcro.

10. *Yahvé quiso quebrantarle:* Véase 52, 10 y nota; Juan 3, 16; Rom. 8, 32. *La voluntad de Yahvé será cumplida por sus manos:* Véase Juan 17, 4. Crampon traduce: *el designio de Yahvé prosperará en sus manos,* y anota: "literalmente: *su deseo,* su obra, la conversión de todos los pueblos y el establecimiento del Reino de Dios en el mundo". Cf. 52, 3 y nota.

11. Cf. Hebr. 12, 2. *Justificará a muchos por su doctrina:* otros traducen *con su conocimiento.* En el momento culminante de la vida de Jesús, lo oímos hablar con su Padre y decirle: "En esto consiste la vida eterna: en conocerte a Ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo tu Enviado... Santifícalos en la verdad: la verdad es tu Palabra" (Juan 17, 3 y 17). *Y cargará,* etc.: Es la definición que el Precursor habrá de dar de Cristo como Cordero de Dios. Véase I Pedro 2, 24.

12. *Repartirá los despojos:* Cf. Col. 2, 15; Rom. 8, 17; Apoc. 19, 17 s. *Fué contado entre los facinerosos.* ¿No fué Jesús asociado a dos criminales, y no se prefirió en su lugar a Barrabás, ladrón y asesino? *Intercedió por los transgresores,* y ¡qué consuelo! sigue intercediendo por nosotros. Véase Hebr. 7, 25 y nota; Ecli. 24, 14 con la nota sobre el sacerdocio de Cristo.

1. Esta profecía trata de la nueva Jerusalén. "El profeta describe aquí los efectos maravillosos de la muerte del Mesías, tales como acaba de prometerlos" (Le Hir). Como observa Crampon. 'la desechada es Sión, después de rechazada por Dios; la que tenía marido es también Sión cuando estaba unida a Yahvé por una santa alianza (cf. Jer. 31, 32; Os. 2, 17-20); y sus hijos son los israelitas fieles y los paganos convertidos. Véase 49, 21 ss.; S. 101, 16 s.; Gál. 4, 27. Lo mismo interpretan en general los otros autores modernos, apartándose del sistema seguido por Scío, Martini y otros, que trataban de aplicar a la gentilidad lo que se dice a Israel. No puede, en efecto, llamarse esposa abandonada la que nunca fué esposa (la gentilidad), como tampoco puede referirse ese abandono a la santa Iglesia.

4. *La vergüensa de tu juventud:* Alusión a las infidelidades del pueblo de Israel desde el desierto. La viudez es el tiempo del abandono por parte del esposo Yahvé (v. 1 y nota).

5. *Dios de toda la tierra:* por donde se ve que la profecía se extiende más allá del retorno de Babilonia. Véase 27, 12 y nota.

6 ss. *Te ha llamado:* Véase Os. 2, 14 ss.; Jer. 31, 10. *Como a la esposa de la juventud que ha sido repudiada:* "Es decir, una mujer que uno ha tomado en su juventud y que por eso es más amada. Cf. Jer. 2, 2; Mal. 2, 14. Dios amará para siempre a Sión después de haberse reconciliado con ella" (Fillion). *Con gran misericordia* (v. 7); *con eterna misericordia* (v. 8): Es la nota característica de esta admirable profecía. Cf. 60, 10; Jer. 31, 3.

9Pues esto es para Mí
(*como lo de*) las aguas de Noé,
cuando juré que las aguas de Noé
no inundarían más la tierra;
así he jurado no enfurecerme más
contra ti, ni amenazarte.
10Aun cuando se muevan los montes
y vacilen los collados,
mi misericordia no se alejará de ti,
y no vacilará mi alianza de paz,
dice el que se compadece de ti, Yahvé.

La nueva Jerusalén

11Pobrecita, azotada por la tempestad,
y que estás sin consuelo,
he aquí que Yo asentaré tus piedras
sobre carbunclos,
y te cimentaré sobre zafiros.
12Construiré tus almenas con rubíes,
tus puertas con piedras de cristal;
y toda tu muralla con piedras preciosas.

13Todos tus hijos serán instruídos por Yahvé,
y gozarán de abundancia de paz.
14Serás restablecida en justicia;
y estarás lejos de la opresión,
pues nada tendrás que temer;
y lejos del espanto,
el cual no te alcanzará más.

15Si (*enemigos*) se juntan contra ti,
no es de parte mía;
cuantos se juntaren contra ti,
delante de ti caerán.
16He aquí que Yo he hecho al herrero,
que sopla las brasas del fuego
y forja el arma para su obra.
Yo he hecho también al devastador
para destruir.
17Toda arma forjada contra ti será ineficaz,
y tú condenarás toda lengua
que se mueva para juzgarte.
Ésta es la herencia de los siervos de Yahvé
y la justicia que de Mí les vendrá
—oráculo de Yahvé.

CAPÍTULO LV

Exhortación a aprovechar la salud mesiánica

1¡Oh vosotros, sedientos todos,
venid a las aguas!
Venid también los que no tenéis dinero,
comprad y comed;
sí, venid y comprad, sin dinero y sin pago,
vino y leche.
2¿Por qué pagáis dinero por lo que no es pan,
y os fatigáis por lo que no puede saciaros?
¡Escuchadme con atención
y comeréis lo que es bueno,
y vuestra alma se recreará
con pingües manjares!
3Prestad vuestro oído y venid a Mí;
escuchad, y vivirá vuestra alma,
y Yo haré con vosotros una alianza eterna
(*según*) las misericordiosas promesas
dadas a David.

4Mira, Yo le he constituído
como testigo para los pueblos,

9. Sobre el pacto que Dios hizo con *Noé* véase Gén. 9, 11.

10. Sobre el carácter perdurable de esta nueva alianza véase Hebr. 8, 8 ss.; Jer. 31, 31 ss. San Pablo vuelve a recordarla a los judíos en Hebr. 10, 16 y los exhorta luego a entrar, por la Sangre de Cristo, en el camino nuevo y viviente que Él abrió para nosotros. Cf. S. 104, 8 y nota.

11 s. Magnífico cuadro de la grandeza y belleza de la nueva Jerusalén. Véase Tob. 13, 21 s.; S. 50, 20; 68, 36; cf. 27, 2; 61, 4 y notas. En cuanto a la Jerusalén celestial, que es nuestra madre (Gál. 4, 26), o sea la Iglesia en sus Bodas con el Cordero (Apoc. 19, 6-9), vemos su descripción en Apoc. 21, 2 y 10 ss. Aunque la vocación de los gentiles había sido predicha desde Moisés (Deut. 32, 21), San Pablo declara que él fué elegido para revelar los misterios de la actual Ley de gracia en Cristo, escondidos antes, aun para los ángeles. Véase Ef. 3, 8-11; Col. 1, 25 ss. Cf. Mat. 13, 35; Rom. 16, 25 s.; I Pedro 1, 20.

13. Jesús recuerda este pasaje a los judíos (Juan 6, 45) para afirmar el carácter divino de su enseñanza como maestro enviado de Dios (Juan 3, 2), y mostrarles los maravillosos bienes que Él venía a traer a Israel. Véase 35, 5 y nota; Hebr. 8, 11. Cf. 55, 4; Jer. 31, 34; Juan 6, 45.

15. Aquí la Vulgata difiere del hebreo y dice: *He aquí que vendrá el forastero que no estaba conmigo; y el que en otro tiempo era extranjero para ti, se unirá contigo.* Es frecuente en los profetas este anuncio de que se congregarán los gentiles con Israel para tributar homenaje al Rey Mesías en la nueva Sión. Cf. 2, 3; 60, 5 ss.; Miq. 4, 1 ss., etc.

16. Quiere decir: nadie podrá derrocar el nuevo reino de Dios. No prevalecerán contra él las puertas del infierno.

17. *Ésta es la herencia:* Cf. S. 149, 5-9.

1. Estupenda invitación de la Sabiduría, que es Cristo, a disfrutar las maravillas de su gracia y de su reino (véase Prov. 9, 4 s. y notas). Todo se da gratis (66, 13 y nota; Ef. 2, 8 s.; Rom. 11, 6), pero es para los que lo desean, para los que están *sedientos* de verdad y de vida. Véase S. 80, 10; Ecli. 51, 32 s.; Juan 7, 37 s.; Apoc. 22, 17 y notas. Estas palabras: *"sedientos, venid a las aguas"*, son ideales como dedicatoria para obsequiar una Biblia.

2. Lamento dolorido del corazón de Dios: ¿Por qué, por qué preferimos la sabiduría falsa del mundo y las promesas que no se cumplen? Véase la sabia confesión de David en S. 118, 85 y la nota.

3. Las magníficas promesas hechas a David (II Rey. 7, 16) sólo se han de cumplir en Cristo, pues Israel no satisfizo la condición (III Rey. 2, 4 y nota). San Pablo las reiteró a los judíos, pero ellos no le creyeron. Véase Hech. 13, 34-46. Cf. 54, 10; S. 88, 20-38 y notas.

4. *Testigo, caudillo* y *maestro,* son nombres que nos ilustran sobre la múltiple misión del Mesías. Véase Apoc. 1, 5, donde Jesús es llamado *el testigo fiel.* Nadie vió nunca a Dios sino el Hijo (Juan 1, 18), por lo cual sólo Jesús podía darnos noticia del Padre y testificar que era Dios. Véase Juan 3, 11 y 32; 6, 46; 14, 9; 15, 15; Mat. 5, 17, etc. El título de *Caudillo* (dux) o dominador, le es atribuído muchas veces a Cristo en ambos Testamentos (cf. 9, 6 s.; 16, 1; Jer. 30, 21; Dan. 9, 35; Hech. 5, 31; Apoc. 17, 14 y 19, 16, etc.) y especialmente en la profecía de Miqueas (5, 2) usada en la liturgia de Adviento (martes de la 3ª semana, Ant. del Benedictus), porque fué el texto con que los doctores de Israel certificaron a Herodes el nacimiento de Jesús. Véase Mat. 2, 2-6. Cf. Luc. 1, 32. En cuanto al título de *Maestro* por excelencia que Jesús reclama exclusivamente para Él (Mat. 23, 8), véase 54, 13 y nota.

como caudillo y maestro de las naciones.
5He aquí que llamarás
a pueblos que no conocías,
y naciones que te eran desconocidas
correrán hacia ti
por amor de Yahvé, tu Dios,
y del Santo de Israel,
pues Él te ha glorificado.

6Buscad a Yahvé
mientras puede ser hallado,
invocadle mientras está cerca.
7Deje el impío su camino,
y el hombre inicuo sus designios,
y conviértase a Yahvé,
que tendrá de él misericordia,
y a nuestro Dios,
porque es rico en perdonar.

8Pues mis pensamientos
no son vuestros pensamientos,
y vuestros caminos
no son mis caminos, dice Yahvé.
9Así como el cielo
es más alto que la tierra,
así mis caminos
son más altos que vuestros caminos,
y mis pensamientos
que vuestros pensamientos.

10Como la lluvia y la nieve
bajan del cielo,
y no vuelven allá,
sino que empapan la tierra,
y la fecundan y hacen germinar,
para que dé simiente al que siembra,
y pan al que come;
11así será la palabra mía
que sale de mi boca:
no volverá a Mí sin fruto,
sin haber obrado lo que Yo quería,
y ejecutado aquellas cosas
que Yo le ordenara.

12Partiréis con gozo,
y en paz seréis conducidos;
los montes y los collados
os aclamarán con júbilo,
y todos los árboles del campo
batirán palmas.
13En vez de los espinos crecerá el abeto,
y en lugar de la zarza, el mirto;
y será esto para gloria de Yahvé,
para señal eterna que jamás desaparecerá.

5. *Llamarás a pueblos que no conocías:* es decir, a los gentiles. Cf. 54, 15; 56, 7; S. 17, 44 s. y notas.

7. *Rico en perdonar:* Es decir que esa superioridad infinita de los pensamientos de Dios sobre los nuestros (v. 8-9) no alude a lo que Él nos aventaja en inteligencia (véase sobre esto S. 91, 6; 93, 11 y notas) sino en bondad (cf. Jer. 29, 11, que forma el Introito repetido en todas las últimas Misas del año litúrgico). Porque los caminos del hombre apenas llegan al ideal de una justicia jurídica que da a cada uno lo suyo como en el Derecho Romano. Los caminos de Dios, en cambio, son todos de misericordia, como que toda la técnica divina está fundada en la Redención, en que el Inocente pagó por los culpables (véase Mat. 5, 44-48; 7, 2 y notas). De ahí lo poco que sirve "el buen sentido" y la lógica de los hombres para entender el Evangelio (Luc. 10, 21; 16, 15). Notemos de paso cuán preciosas lecciones de doctrina se hallan en estos Libros proféticos, que suelen mirarse como exclusivamente destinados al anuncio de cosas futuras. Un apologista católico resume con esta feliz expresión el contenido misterioso de esos designios divinos, tan diferentes de los nuestros: "En el frontispicio del templo de la Religión Cristiana, levantado por el Hijo de Dios sobre la tierra para recordar a los hombres su destino eterno, veo escritas, con letras de fuego, dos palabras que sintetizan cuanto se contiene en el interior de ese templo divino. La primera plantea el problema religioso y dice: *Contradicción;* la segunda resuelve el problema con luz sobreabundante y dice: *Amor.*"

8 s. *Mis pensamientos no son vuestros pensamientos.* Cf. S. 91, 6; 93, 11 y notas. He aquí la clave para comprender las vicisitudes de nuestra vida y de la historia. "Creemos siempre que Dios debe pensar como nosotros pensamos y debe tener los mismos conceptos de amor, de justicia y de bondad que tenemos nosotros. Estamos tan convencidos de estar en lo cierto, que quedamos consternados, desconcertados delante de muchos acontecimientos, pues nos parecen incompatibles con el amor o con la justicia, según nuestro concepto. Y empezamos a dudar, no de nuestro modo de pensar sino de Dios. Dudamos porque no comprendemos" (Elpis). Dios nos revela aquí que sus pensamientos y sus caminos se elevan sobre los nuestros como el cielo se eleva sobre la tierra. Si reconocemos esto y confesamos que estamos en la oscuridad; si pedimos luz e instrucción por sentirnos ignorantes; si contemplamos los designios que Dios nos ha revelado en la Escritura, entonces se ensancha el horizonte de nuestra pobre inteligencia y nos hacemos capaces de comprender los caminos de Dios, su justicia, su sabiduría y su bondad.

11. ¡Qué consuelo para el predicador! La palabra de Dios jamás dejará de dar fruto; está dotada de fertilidad sobrenatural, y nunca hemos de creer que predicamos en balde. Véase Marc. 4, 26 ss.; Juan 4, 36 ss.; Hebr. 4, 12, etc. A este respecto dice León XIII en la Encíclica "Providentissimus Deus": "Quienquiera que hable, penetrado del espíritu y de la fuerza de la palabra divina, no habla solamente en palabras, *sino también con poder, y con Espíritu Santo y con gran plenitud* (I Tes. 1, 5). En cambio, hablan fuera de tono y neciamente, quienes al tratar asuntos religiosos y proclamar los divinos preceptos no proponen casi otra cosa que razones de ciencia y prudencia humanas, fiándose más de sus propios argumentos que de los divinos. Su discurso deslumbra con fuego fatuo; pero necesariamente es lánguido y frío, porque carece del fuego de la palabra de Dios (Jer. 23, 29)."

12 s. La transformación de la naturaleza es figura y señal de la salud mesiánica. Véase 11, 6 ss.; 35, 1 ss.; 41, 18 ss.; 44, 23; 49, 13; S. 95, 11 ss.; 97, 7 ss.; Sab. 5, 21 ss.; 16, 17; 19, 18 ss.; Rom. 8, 21 y notas. También tenemos aquí una prueba de la estrecha unión entre la naturaleza y la religiosidad: Una religiosidad sana estrechará los vínculos del amor a la naturaleza, y un sentimiento noble de ella podrá ofrecer mucho alimento y gran estímulo a la religiosidad. A toda religiosidad acompañada de tristeza insana, se la debería recetar una ración de naturaleza. Lombez trata duramente a los cristianos afligidos: "Cuando la creación entera prorrumpe en gritos de alborozo en presencia de su Creador; cuando el monte y el llano, la roca y la colina se estremecen de alegría; cuando el río y el arroyo que presurosos y murmurando alegres, corren a su destino, parece que aplauden a la gloria del Señor (S. 97, 8), ¿cómo vosotras, almas melancólicas, insensibles a las alegrías de todas las creaturas, cómo perseveráis en silencio tétrico y siniestro?" Véase 52, 9 y nota.

CAPÍTULO LVI

VOCACIÓN DE LOS GENTILES

1Así dice Yahvé:
Observad el derecho
y practicad la justicia;
porque pronto vendrá mi salvación,
y va a revelarse mi justicia.
2Bienaventurado el hombre que así obra,
y el hijo del hombre
que a esto se atiene,
que observa el sábado sin profanarlo,
y que guarda su mano de toda obra mala.

3No diga el extranjero
que se ha adherido a Yahvé:
"Yahvé me excluye totalmente de su pueblo",
ni diga el eunuco:
"He aquí que soy un árbol seco."
4Porque así dice Yahvé a los eunucos
que guardan mis sábados
y escogen lo que me es grato
y se atienen a mi alianza:
5Yo les daré en mi Casa
y dentro de mis muros,
valor y nombre, mejor que hijos e hijas;
les daré un nombre eterno que nunca perecerá.
6Y a los extranjeros
que se unen a Yahvé, para servirle,
y para amar el nombre de Yahvé,
y ser sus siervos;
a cuantos guardan el sábado sin profanarlo
y se atienen a mi alianza,
7los conduciré a mi santo monte,
y los llenaré de gozo en mi Casa de oración;
sus holocaustos y sus sacrificios
serán gratos sobre mi altar:
porque mi Casa será llamada
Casa de oración para todos los pueblos.
8Oráculo de Yahvé, el Señor,
que recoge a los desterrados de Israel:
Conduciré hacia él también a otros,
además de los ya recogidos.

CONTRA LOS MALOS PASTORES

9Todas las bestias del campo, venid y comed,
y vosotras, todas las fieras del bosque.
10Los atalayas de *(Israel)* son ciegos todos,
no entienden nada;
todos son perros mudos que no pueden ladrar;
soñolientos, dormilones que aman el sueño.
11Y estos perros son voraces,
jamás se hartan;
los mismos pastores no entienden,
cada uno de ellos sigue su propio camino;
cada cual va tras su propio interés,
hasta el último.
12"Venid, yo traeré vino
y tomaremos bebidas embriagantes;
y mañana será como hoy,
día grande, muy grande."

CAPÍTULO LVII

CONTRA LA IDOLATRÍA

1El justo perece,
y no hay quien se conduela;
son arrebatados los hombres piadosos,
y nadie advierte

2. Todos tendrán derecho de ciudadanía en el nuevo Reino si obedecen a sus leyes. De éstas, una se menciona particularmente: el mandamiento de guardar el *sábado* como muy grave (véase Gén. 2, 3; Ex. 20, 11-20; 31, 13-17, etc.). Sin la celebración del día del Señor, el culto de Dios no puede realizarse debida y dignamente, como bien lo muestra la experiencia; ni puede el hombre asegurarse su vida verdadera, si sólo se ocupa de la que no lo es.

3. Véase 14, 1 y nota. *No diga,* etc.: Como observa Fillion, los gentiles hablan aquí "como si temieran verse privados del privilegio de pertenecer al pueblo del Mesías en los felices tiempos anunciados más arriba". Cuando Israel rechazó al Mesías, Jesús hizo igualmente la maravilla de admitir a todas las naciones en la Iglesia de los nuevos hijos de Dios que Él compraba con su sangre (Juan 11, 51 s.), derribando el muro de separación (Ef. 2, 14), de modo que todos pudiesen hacerse hijos de Abrahán por la fe (Rom. 4, 16 s.), como se vió en el caso de Cornelio (Hech. 10), de modo que el delito de Israel viniese a ser la salvación nuestra, a la espera de su conversión. Véase Rom. 11, 11-15.

4. *Los eunucos:* también sobre esto tenemos un ejemplo admirable en Hech. 8, 27 ss. Cf. Deut. 23, 1. San Jerónimo ve aquí un elogio de la virginidad según las palabras de Jesús en Mat. 19, 12, y hace notar que en Israel la bendición del hombre estaba en sus hijos. "Ahora, en cambio se dice: «No digas: he aquí que soy un tronco seco», y en vez de hijos e hijas tendrás un lugar en el cielo por toda la eternidad" (A Eustoquia).

7. En la nueva Alianza no habrá distinción entre los israelitas y los gentiles advenedizos (véase 54, 15; Ez. 47, 22 s.). Todos serán llevados al santo Monte (Sión) y a la Casa de oración (Templo). Véase Jer. 7, 11; Mat. 21, 13. San Pablo señala también a los cristianos que, para ellos, no vale la distinción entre judío y gentil, sino la fe, la cual obra por amor (Gál. 5, 6). Sobre los ***holocaustos y sacrificios:*** cf. S. 50, 21 y nota. ***Casa de oración:*** cf. Mat. 21, 13; Marc. 11, 17; Luc. 19, 46.

8. Cf. Ex. 37, 21 s.; Ef. 2. 11 ss.; Juan 10, 16 y nota.

9 ss. Súbito y tremendo cambio de lenguaje. ***Atalayas*** (v. 10) llama el profeta a los caudillos y sacerdotes. ¡Ay de ellos si persiguen sus propios intereses, si viven cómodamente, si se callan ante los abusos como perros mudos, si se dejan guiar por razones políticas y personales en vez de predicar y practicar la doctrina que predican! Véase Jer. 6, 13; 12, 10; 18, 10; Fil. 2, 21; I Tim. 4, 1 ss.; II Tim. 3, 1 ss.; II Pedro 2, 1 ss.; 3, 3; III Juan 9 s.; Jud. 18, etc. Nótese el contraste con la figura del verdadero apóstol y pastor en I Pedro 5, 1 ss.; I Cor. 4, 9 ss.; II Cor. 2, 14 ss.; 4, 2; 6, 3-10; I Tim. 3, 1 ss.; II Tim. 2, 2 ss.; 3, 10 ss.; 4, 2 ss.

12. *Mañana será como hoy:* Cf. 22, 13; S. 9 B, 6; Sab. 2, 6-9; Prov. 23, 35; Luc. 12, 19; I Cor. 15, 32.

1 s. Tomamos aquí de Fillion esta elocuente cita anónima: "La suerte de los justos en semejantes tiempos forma un perfecto contraste con la vida que llevan esos jefes indignos (véase 56, 10 ss.). Mientras éstos lo pasan en festines, aquéllos mueren, y nadie comprende la amenaza que encierra esa muerte prematura; nadie piensa que ellos eran las columnas del edificio social que sin ellas va a desmoronarse, y que si Dios los retira es para sustraerlos del juicio que la corrupción reinante no puede dejar de atraer." Véase Luc. 21, 34-36; 17, 34 ss.; I Tes. 4, 16 s.; Sab. 4, 7 ss. y notas. Sobre el destino de los justos (v. 2) véase Sab. 3, 1 ss. y notas.

que el justo es quitado
para eximirlo del mal.
2Entra en la paz; descansan en sus moradas
los que anduvieron con rectitud.

3Mas vosotros acercaos acá,
hijos de la hechicera,
descendencia de la adúltera y de la ramera.
4¿De quién os burláis?
¿Contra quién ensancháis la boca
y sacáis la lengua?
¿No sois hijos de pecado,
linaje de mentira?
5Os inflamáis de concupiscencia
bajo cada terebinto
y bajo todo árbol frondoso,
y sacrificáis a los niños
en los valles de los torrentes,
en las hendiduras de las rocas.

6Las piedras del torrente serán tu herencia;
ellas, ellas son tu suerte,
porque a ellas les derramaste libaciones
y les presentaste ofrendas.
¿Y por ello no he de indignarme?
7Sobre un monte alto y encumbrado
colocaste tu lecho,
y allí subes para inmolar víctimas.
8Detrás de la puerta y los postes
pusiste tu memorial,
y lejos de Mí te desnudaste,
allí subiste a tu lecho y lo ensanchaste,
vendiéndote a aquellos
cuyo comercio amabas,
y cuyo signo veías.

9Llevaste ungüentos al rey,
y multiplicaste tus unciones;
enviaste lejos a tus legados,
y descendiste hasta el scheol.
10Te fatigaste en el largo camino,
pero no dijiste: "Es en vano."
Hallaste cómo avivar tus fuerzas,
por eso no te debilitaste.

11¿A quién temiste, acongojada,
para renegar de Mí,
para no acordarte de Mí,
ni parar mientes en ello?
¿No es porque Yo callaba desde largo tiempo?
Por eso no me tuviste miedo.

12Ahora haré conocer cuál es tu justicia,
y cuáles tus obras que no te aprovecharán.
13Cuando clames,
¡líbrete tu colección *(de imágenes)!*
Mas el viento se las llevará a todas;
un soplo las arrebatará:
pero el que se refugia en Mí,
heredará la tierra,
y poseerá mi santo monte.

Mensaje de misericordia

14Y se dirá: ¡Allanad, haced terraplenes,
despejad el camino;
levantad los tropiezos
del camino de mi pueblo!
15Porque así dice el Alto, el Excelso,
cuya morada es eterna,
y cuyo nombre es el Santo:
Yo habito en la altura y en la santidad,
y también en los *(de corazón)* contrito,
y en los humildes de espíritu,
para vivificar el espíritu de los humildes,
y reanimar el corazón de los contritos.

---

3 s. *Hijos de la hechicera,* etc.: Nombres sumamente ignominiosos para caracterizar a los idólatras y apóstatas de la nación santa (véase Mat. 12, 39; 16, 4). Adulterio se llama la idolatría en muchos pasajes de la Sagrada Escritura, como también se llama fornicación a la apostasía (véase 1, 21; Ex. 34, 15; Os. 2, 4 ss.; Sant. 4, 4; Apoc. 17, 2, etc.).

5. Alusión a los excesos sexuales que estaban en relación con el culto de Astarté, representada por *árboles frondosos.* Véase Juec. 3, 7; III Rey. 18, 19; IV Rey. 21, 7; 24, 4 s. Sacrificaban también hijos en los *torrentes,* p. ej. en el valle de Hinnom (IV Rey. 16, 3; 23, 10; II Par. 28, 3; 33, 6; Jer. 7, 31; 32, 35 y notas).

7. En los montes solían adorar a los dioses, lo cual en la Biblia se llama fornicación y adulterio. Véase III Rey. 3, 2; 15, 14; IV Rey. 18, 4; 23, 8; Jer. 2, 20.

8. *Tu memorial:* quizás: tus ídolos, tus amuletos; o tal vez: el billete en que citas al adúltero.

9. En vez de *rey* leen algunos Moloc. Sobre la inmolación de niños a Moloc, véase v. 5 y nota. Con respecto a Baal cf. Jer. 19, 5. *Scheol:* los infiernos.

10 s. En pasajes como éste, que solemos leer como indiferentes y de un interés meramente histórico, es donde suelen hallarse los datos más preciosos para el conocimiento de Dios y del abismo de amor que Él prodiga. "Vémoslo aquí no vacilando en presentarse como un esposo paciente, aun frente al adulterio de aquella a quien ama. Y ¿qué le reprocha? ¿Acaso que lo haya incomodado con sus muchos pedidos? ¡Todo lo contrario: que no haya recurrido a Él! Una inmensa enseñanza se desprende de aquí para juzgar el problema de nuestro tiempo. Mucho se repite que la salvación está en volver a Dios. Pero se piensa más bien en los ateos que desconocen su existencia, y no se piensa bastante en los que se consideran creyentes y sólo confían en la fuerza de sus manos, mirando a Dios sólo como a un juez cuyos mandatos hay que cumplir, y no como al Padre sin el cual nada podemos, y que está deseando ayudarnos y sólo espera que recurramos a Él sin vacilar. La apostasía, que está anunciada para los últimos tiempos (Luc. 18, 8; II Tes. 2, 3) no puede ser solamente la de los ateos, sino la de los que se llaman creyentes y sin embargo dudan, porque no alimentan su fe con la palabra de Dios. No es la existencia de Dios lo que hoy se niega teóricamente: es, en la práctica, su Providencia, su actividad, su amor de Padre que nos demostró dándonos su Hijo, y la necesidad que nuestra naturaleza perversa tiene de su gracia redentora, sin la cual no somos capaces de ninguna virtud." Como se expresa en el v. 13, la recompensa es para el que confía.

12. *Tu justicia:* Expresión irónica: es decir, mostraré que no tienes justicia alguna. Tus obras no te aprovecharán. Véase las graves revelaciones de San Pablo sobre la esterilidad de cuanto se hace sin fe y sin amor (I Cor. 13, 1-13).

13. *Mi santo monte:* Sión: Véase 2, 3 s.; 60, 5 s.; Miq. 4, 5 s., etc. *La tierra:* el país de Palestina.

15. Promesa admirable, que es el privilegio de los que se hacen pequeños. Véase 66, 2. También puede extenderse el concepto a los que sufren (v. 18), según se expresa en 61, 2 y S. 33, 19 y nota. Por eso bienaventurados los que lloran (Mat. 5, 5). Nótese que el mundo tiene horror a este dolor suave y pacífico (v. 19) de las pruebas que Dios manda, y sin embargo se somete a otros peores sufrimientos por vanidad, y aún por odio, como sucede en las guerras (v. 21). Cf. nuestro estudio sobre Job y el dolor en "Job, el Libro del Consuelo".

16Pues no para siempre quiero litigar,
ni guardar eternamente la ira;
porque desfallecería ante Mí el espíritu
de las vidas que Yo he creado.

17Por culpa de su codicia me irrité
y le castigué,
escondí *(mi rostro)* y me airé,
pero él en su perversidad
siguió los caminos de su corazón.
18Yo he visto sus caminos, y le sanaré;
Yo seré su guía y le consolaré
a él y a sus afligidos;
19Yo que creo la paz, fruto de los labios,
paz para el que está lejos
y para el que está cerca,
Yo le sanaré. Así dice Yahvé.

20Mas los impíos son como un mar alborotado
que no puede calmarse
y cuyas aguas revuelven el barro y el lodo.
21No hay paz para los impíos,
dice mi Dios.

III. VATICINIOS SOBRE EL REINO MESIÁNICO

CAPÍTULO LVIII

Piedad auténtica

1Clama a voz en cuello y no ceses;
cual trompeta alza tu voz;
denuncia a mi pueblo sus maldades,
y a la casa de Jacob sus pecados.
2Me buscan día tras día
y se deleitan en conocer mis caminos,
como si practicasen la justicia,
y no hubiesen abandonado la ley de su Dios.
Me piden juicios justos,
y pretenden acercarse a Dios.

3*(Dicen):* ¿Por qué ayunamos,
si Tú no lo ves?
¿Por qué hemos humillado nuestra alma,
si Tú te haces el desentendido?
Es porque en vuestro día de ayuno
andáis tras vuestros negocios
y apremiáis a todos vuestros trabajadores.
4He aquí que ayunáis
para hacer riñas y pleitos,
y para herir a otros, impíamente, a puñetazos.
No ayunéis como ahora,
si queréis que en lo alto se oiga vuestra voz.

5¿Es éste el ayuno que Yo amo?
¿*(Es éste)* el día en que el hombre
debe afligir su alma?
Encorvar la cabeza como el junco
y tenderse sobre saco y ceniza,
¿a esto llamáis ayuno,
día acepto a Yahvé?

El ayuno grato a Yahvé

6El ayuno que Yo amo consiste en esto:
soltar las ataduras injustas,
desatar las ligaduras de la opresión,
dejar libre al oprimido y romper todo yugo,
7partir tu pan con el hambriento,
acoger en tu casa a los pobres sin hogar,
cubrir al que veas desnudo,

17. *Su codicia:* Cf. 56, 11; S. 118, 36; Jer. 6, 13; Ez. 18, 7 y 16; Col. 3, 5; I Tim. 6, 9.

19. *Yo que creo la paz, fruto de los labios,* etc. Otra traducción: *El que crea la alabanza en los labios* (dice) *paz, paz al que está lejos y al cercano.* Según Fillion aludiría a los paganos y a los judíos (Ef. 2, 17); o quizás señala a los judíos de la diáspora o dispersión, y a los de Jerusalén. Cf. Zac. 6, 15.

21. *No hay paz para los impíos,* "porque el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y alegría en el Espíritu Santo" (Rom. 14, 17). La verdadera paz viene sólo de Dios. "El demonio, dice Santa Teresa, da paz para hacer después mucha mayor guerra" (Moradas V, 2, 9), y más adelante exclama la santa Doctora: "¡Quién supiera las muchas cosas de la Escritura que debe haber para dar a entender esta paz del alma!" (Moradas VII, 3, 13). Cf. 48, 22; Sab. 3, 11; Jer. 6, 14; Juan 14, 27; 16, 33; Gál. 5, 22.

1. *No ceses:* Misión y responsabilidad del pastor o profeta enviado. Hay en este bellísimo capítulo enseñanzas fundamentales de espiritualidad. "Él que no instruye al pueblo que le ha sido confiado para convertirlo en piedras pulidas para la reconstrucción de la Iglesia, no puede ser llamado apóstol, ni profeta, ni evangelista, ni pastor, ni doctor" (San Jerónimo).

2. Isaías retrata y azota el farisaísmo de los que se creen justos y discuten con sutileza los juicios de Dios, "queriendo justificarse a sí mismos", como dice el Evangelio (Luc. 10, 29; 16, 15), con obras inventadas por ellos (cf. 5, 10 y nota), pero sin cumplir con la única justicia que es la de su santa Ley (S. 4, 6 y nota). Véase 29, 13 y Mat. 15, 3 y 8-9, donde Jesús expone la misma doctrina; y nótese en 50, 4 y nota, cómo continúa este paralelismo entre ambos Testamentos sobre este punto que Dios nos presenta aquí como fundamental para Él y que, como vemos, no se refiere a los pecadores faltos de religión, sino a la deformación de la religiosidad. Véase también Mat. 23 y Luc. 11, 37 ss.

3 ss. *¿Por qué ayunamos?* Importa mucho reflexionar sobre esta exclamación del pueblo y la divina respuesta que es terminantemente negativa. No se piense que las maceraciones corporales tienen valor en sí mismas, como si Dios se gozase en vernos sufrir (véase Col. 2, 16-23 y notas). Lo que Él quiere son "sacrificios de justicia" (véase S. 4, 6 y nota), es decir la rectitud de corazón para obedecerle según Él quiere y no según nuestro propio concepto de santidad, que muchas veces es producto de nuestra soberbia. De ningún provecho son los ayunos y otras buenas obras si les falta la recta intención, si su raíz es la hipocresía, y si son acompañados de dureza contra los pobres y deudores (Ez. 1, 7 y 16). "De nada sirve quitar al cuerpo su nutrición, si el alma no se aparta de la iniquidad, y si la lengua no deja de hablar mal" (San León Magno). ¡Cuántos se precian de cumplir los preceptos y aun más, pero el motivo de su actividad no es otro que el amor propio! "En verdad ya recibieron su recompensa", dice el Señor (Mat. 6, 2). *Es porque,* etc., es la respuesta de Dios a los que con Él disputan. Véase Sab. 9, 10 y nota.

6. Los vv. 6-12 inculcan el amor al prójimo. En esto se muestra la verdadera piedad. "La religión pura y sin mancha delante de Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y preservarse de la corrupción de este siglo" (Sant. 1, 27). Cf. 1, 10 ss.; 42, 3 s.

7. *Tu carne:* es decir, tu prójimo. Véase Mat. 25, 35 y nota. "Todo hombre es carne vuestra" (San Jerónimo).

y tratar misericordiosamente
al que es de tu carne.

8Entonces prorrumpirá tu luz como la aurora,
y no tardará en brotar tu salvación;
entonces tu justicia irá delante de ti,
y detrás de ti la gloria de Yahvé.
9Entonces clamarás, y Yahvé te responderá;
y si pides auxilio dirá: "Heme aquí",
con tal que apartes
de en medio de ti el yugo
y ceses de extender el dedo y hablar maldad.

10Cuando abras tus entrañas al hambriento,
y sacies al alma afligida,
nacerá tu luz en medio de las tinieblas,
y tu obscuridad será como el mediodía.
11Entonces Yahvé te guiará sin cesar,
hartará tu alma en tierra árida,
y dará fuerza a tus huesos;
serás como huerto regado,
y como manantial de agua,
cuyas aguas nunca se agotan.
12Edificarás las ruinas antiguas;
levantarás los cimientos
echados hace muchas generaciones;
serás llamado reparador de brechas,
restaurador de caminos
para que allí se pueda habitar.

13Cuando te abstengas de caminar en sábado,
y de hacer tu gusto en mi día santo;
cuando llames al sábado *(día de)* delicias,
(día) venerable y santo a Yahvé,
dejando tus caminos,
y no buscando tu propio placer
ni hablando cosas vanas,
14entonces hallarás tu delicia en Yahvé;
te elevaré sobre las alturas de la tierra,
y te sustentaré con la herencia
de tu padre Jacob;
porque la boca de Yahvé ha hablado.

CAPÍTULO LIX

Necesidad de la conversión

1He aquí que la mano de Yahvé
no es tan corta para que no pueda salvar,
ni tan sordo su oído para que no pueda oír;
2sino que vuestras iniquidades
os han separado de vuestro Dios,
y vuestros pecados han hecho
que Él oculte de vosotros su rostro
para no oíros.

3Porque vuestras manos
están manchadas de sangre,
y de iniquidad vuestros dedos;
vuestros labios profieren mentira,
y vuestras lenguas dicen maldades.
4No hay quien clame por la justicia,
ni juzgue con verdad.
Confían en vanidad
y hablan perversidad,
conciben maldad
y dan a luz iniquidad.

5Empollan huevos de áspid,
y tejen telas de araña;
el que come de sus huevos muere,
y si un huevo se rompe, sale un basilisco.
6Sus tejidos no sirven para vestidos;
no pueden vestirse con lo que tejen,
pues sus obras son obras de maldad,
y en sus manos llevan violencia.
7Sus pies corren tras el mal,
y se apresuran a derramar sangre inocente;
sus pensamientos
son pensamientos de iniquidad,
desolación y ruina hay
a lo largo de sus senderos.

8. *Prorrumpirá tu luz como la aurora:* Cuando partas tu pan con el hambriento y sacies las almas afligidas, no tardará en brotar en ti mismo la luz del consuelo. "Has quitado al prójimo una carga y has quedado libre de la tuya. Quisiste cuidar a un enfermo y has curado la herida de tu corazón. Quisiste consolar a afligidos y has consolado tu propia alma. Quisiste atenuar un dolor ajeno y has moderado la agudeza del tuyo. Quisiste dar y has recibido" (Mons. Keppler, Escuela del Dolor, 278). Cf. v. 10.

9. *El yugo,* es decir, la opresión del pobre. *Extender el dedo* era señal supersticiosa para alejar a los demonios, pero puede entenderse también de los gestos amenazadores de la soberbia y de la falta de misericordia. Bien vemos aquí que la caridad era, desde el Antiguo Testamento, no sólo la primera y la mayor, sino también la causa y la condición de otras virtudes, como también de toda prosperidad (véase Ecli. 28). San Isidoro de Sevilla expresa este concepto con respecto a los obispos diciendo que ellos deben "poner su castidad al amparo de la caridad".

10. *Nacerá tu luz en medio de las tinieblas:* "Son muchos los que buscan la luz y que creen poder encontrarla haciendo estudios, escudriñando obras filosóficas, penetrando en las profundidades de la ciencia. Lo hacen porque confunden conceptos, y suponen que es necesario una inteligencia desarrollada para recibir la luz, tomándola como privilegio de los intelectuales. Se olvidan que la luz es un don gratuito que Dios da gratuitamente a los pequeños." Cf. Luc. 10, 21 y nota.

12. *Las ruinas antiguas:* Esos hombres piadosos reconstruirán Jerusalén y las otras ciudades de Palestina. Cf. 61, 4, donde esto se anuncia como obra mesiánica y sin la condición previa del v. 10. Véase Jer. 30, 13 y nota.

13 s. El día del Señor no es festivo para diversiones mundanas, negocios y vanidades, sino un día de *delicias*, esto es, un día precioso para nosotros, agradable a Dios y propio para escuchar y leer sus palabras, y hacer buenas obras. Véase 56, 2 y 6.

14. *Te elevaré sobre las alturas;* literalmente: *te haré cabalgar sobre las alturas,* para tomar triunfalmente posesión de Palestina.

1 ss. ¡Tremendo motivo de contrición colectiva para nosotros! ¿No parece esto un cuadro de los tiempos presentes? *Para no oíros* (v. 2): es decir, falta la condición requerida en 58, 12 y nota. Vuestros crímenes han levantado una barrera entre Dios y vosotros, pues el pecado está en oposición a la santidad, y la santidad por excelencia es Dios.

4. *Conciben maldad y dan a luz iniquidad:* Es lo que Jesús enseña en Mat. 15, 18-20 continuando el mismo discurso que citamos en la nota a 58, 2. Cf. Job 15, 35; S. 7, 15; Sant. 1, 15 y notas.

5. *Telas de araña:* imagen de la vanidad e impotencia del hombre entregado a sí mismo. Véase S. 89, 9 y nota.

7. Citado en Rom. 3, 15 ss., recuerda a Prov. 1, 16. *Sus pensamientos:* cf. 55, 8 s. y nota.

8No conocen la senda de la paz,
ni hay justicia en sus caminos,
tuercen sus sendas;
quien anda por ellos no conoce la paz.

CONFUSIÓN DEL PUEBLO

9Por eso la rectitud está lejos de nosotros,
y no nos encuentra la justicia;
esperamos la luz,
mas he aquí tinieblas;
la claridad del día,
y caminamos a oscuras.
10Palpamos la pared como ciegos;
andamos a tientas
como los que no tienen ojos;
tropezamos en pleno día
como si fuera de noche,
estamos en lugares oscuros como muertos.
11Gruñimos todos como osos,
y como palomas gemimos sin cesar;
esperamos en la justicia, y no aparece;
en la salvación, que queda lejos de nosotros.

12Pues son numerosos
nuestros pecados delante de Ti,
y nuestras iniquidades
dan testimonio contra nosotros;
porque nuestros pecados
están delante de nosotros,
y conocemos nuestras iniquidades:
13que hemos pecado y renegado de Yahvé,
que nos hemos retirado de nuestro Dios,
que hemos hablado palabras
violentas y rebeldes,
que concebimos mentiras
y las proferimos de nuestro corazón.

14Por esto se ha retirado la rectitud,
y la justicia se mantiene lejos;
porque la verdad tropieza en la plaza,
y la rectitud no halla entrada.
15La lealtad ha sido desterrada,
y es tratado como presa
el que se aleja del mal.
Yahvé lo vió, y no le gustó
que ya no hubiese justicia.

YAHVÉ SALVA A LOS ARREPENTIDOS

16Vió que no había hombre *(justo)*,
y asombróse de que nadie intercediera.
Entonces le ayudó su propio brazo,
y se apoyó en su justicia.
17Revistióse de justicia, como de una coraza,
y *(púsose)* en la cabeza el yelmo de la salvación;
cubrióse de vestiduras de venganza,
y se envolvió en celo como en un manto.
18Como las obras así la retribución;
ira para sus adversarios,
el pago correspondiente a sus enemigos;
hasta las islas recibirán su merecido.

19Entonces temerán desde el occidente
el nombre de Yahvé,
y desde el nacimiento del sol su gloria;
porque vendrá cual río impetuoso,
impelido por el Espíritu de Yahvé.
20Vendrá como Libertador de Sión,
para *(redimir)* a los de Jacob
que se conviertan del pecado, dice Yahvé.

21Y en cuanto a Mí,
éste será mi pacto con ellos, dice Yahvé:
"Mi Espíritu que está sobre ti,
y mis palabras que puse Yo en tu boca,
no se apartarán de tu boca,
ni de la boca de tus hijos,
ni de la boca de los hijos de tus hijos,
dice Yahvé, desde ahora y para siempre."

CAPÍTULO LX

GLORIA DE LA NUEVA JERUSALÉN

1Alzate y resplandece,
porque viene tu lumbrera,

8 ss. El profeta sigue hasta aquí condenando la doblez de su pueblo. Éste toma la palabra luego (v. 9-15) en una elocuente confesión colectiva, que es como un paréntesis antes de los admirables anuncios y promesas mesiánicas que cierran el capítulo. *No conocen la senda de la paz.* "No hay paz para los impíos", dice Isaías en otro lugar (48, 22; 57, 21). Jesucristo es llamado "príncipe de paz" (9, 6), porque ha traído la paz a la tierra, la paz con Dios. Por esto los ángeles, al nacer el príncipe de paz en la gruta de Belén, entonaron aquel sublime cántico: Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad (Luc. 2, 14).

12. *Nuestras iniquidades dan testimonio contra nosotros:* Sería inútil disimular, ya que Él todo lo ha visto. Véase el Miserere (S. 50, 6 y la nota sobre la contrición).

14. Nótese la insistencia en el concepto del v. 4 sobre la falta de justicia y verdad. Aquí el profeta se refiere a la vida pública y a los tribunales *(la plaza)* que tuercen las leyes (véase Salmos 57 y 81); allí, más bien a la vida individual, y, sin duda también, a la general falta de amor por la causa de la verdad y del bien (cf. S. 11, 2 ss.).

16. Dios se apresta a hacer el gran anuncio mesiánico: *No había hombre:* esto es, nadie capaz de salvar al infortunado Israel, de suerte que Dios tiene que encargarse Él solo de la liberación.

17. Es la armadura del Campeón omnipotente, inmaculado, vengador. Sobre la armadura que ha de ponerse el cristiano, véase Ef. 6, 17; I Tes. 5, 8.

18. *Las islas:* los gentiles de países lejanos. Nótese siempre el doble aspecto con que se anuncia al Mesías: por una parte humillado, rechazado, muerto (véase cap. 53), y por la otra como aquí, triunfante y vengador contra las naciones (véase 40, 10; 63, 1 ss.). Lo primero se cumplió en la primera venida del Redentor; lo segundo se cumplirá en su Retorno como Juez. Cf. 42, 2 y 13; 52, 13 y notas.

20 s. "La salvación para los exilados de Israel. El lenguaje se hace muy dulce, lleno de ternura. Este *Libertador* no es otro que el Mesías, como lo dice formalmente San Pablo. Rom. 11, 26" (Fillion). Para S. Pablo esta palabra forma el fundamento exegético para anunciar la salvación final del pueblo judío.

21. Profecía del reino mesiánico, cuya característica es el espíritu de verdad a quien el mundo no puede recibir (Juan 14, 17). *Mi pacto,* etc.: Cf. Jer. 31, 31 ss.; Hebr. 8, 8 ss. *Para siempre:* Cf. Ez. 37, 26 ss.

1. Este capítulo es considerado como el cuadro más brillante y más completo que Isaías ha trazado de la nueva Jerusalén. "Forma una antítesis muy notable con el cap. 47, también muy lírico, que describió la caída ignominiosa de Babilonia, y expone los resultados de la Alianza que acaba de ser anunciada (59, 21)." *Tu lumbrera:* el Mesías, tu Redentor. Isaías ve el reino de la gracia, la luz de la fe, el señorío efectivo de Jesucristo en el mundo. Cf. 9, 1 s. y nota.

y la gloria de Yahvé brilla sobre ti.
2Pues mientras las tinieblas cubren la tierra,
y densa oscuridad a las naciones,
se levanta sobre ti Yahvé,
y se deja ver sobre ti su gloria.
3Los gentiles vendrán hacia tu luz,
y reyes a ver el resplandor de tu nacimiento.
4Alza tus ojos y mira en torno tuyo:
todos éstos se congregaron y vendrán a ti;
vendrán de lejos tus hijos,
y tus hijas serán traídas al hombro.

5Entonces lo verás, y te extasiarás;
palpitará tu corazón y se ensanchará;
pues te serán traídas las riquezas del mar;
y te llegarán los tesoros de los pueblos.
6Muchedumbre de camellos te inundará,
dromedarios de Madián y Efá.
Todos ellos vienen de Sabá,
trayendo oro e incienso
y pregonando las glorias de Yahvé.
7Todos los rebaños de Cedar
serán congregados para ti,
a tu disposición estarán
los carneros de Nabayot;
serán ofrecidos como *(sacrificios)*
gratos sobre mi altar;
y haré gloriosa la Casa de mi Majestad.

8¿Quiénes son éstos
que vienen volando como una nube,
como palomas que *(vuelven)* a su palomar?
9Porque tierras lejanas esperarán en Mí;
las naves de Tarsis serán las primeras
en traer de lejos tus hijos,
y con ellos su plata y su oro
para el nombre de Yahvé, tu Dios,
y para el Santo de Israel,
pues Él te glorifica.

10Los extranjeros edificarán tus muros,
y sus reyes te servirán;
porque en mi ira te castigué,
pero a causa de mi bondad tengo piedad de ti.
11Tus puertas estarán siempre abiertas;
no se cerrarán ni de día ni de noche;
para introducir en ti
las riquezas de los gentiles
y conducir allí a sus reyes.
12Porque la nación y el reino
que no te sirvan, perecerán,
y los gentiles
serán completamente exterminados.

13Vendrá a ti la gloria del Líbano,
el abeto, el olmo y el cedro juntamente,
para adornar el lugar de mi Santuario;
pues haré glorioso el lugar
donde posan mis pies.
14Vendrán a ti, encorvados,
los hijos de los que te humillaron,
y se postrarán a las plantas de tus pies
todos los que te despreciaron;
y te llamarán "Ciudad de Yahvé",
"Sión del Santo de Israel".

---

2. *Se deja ver sobre ti su gloria:* "Jesucristo, Sol de justicia, se levanta sobre Jerusalén... A la vista de su luz todos los pueblos acuden presurosos a la ciudad santa... Jerusalén adquiere una magnificencia incomparable, sus riquezas son sin límites, pero su piedad, su santidad y su fidelidad la hacen aún más hermosa y envidiable" (Vigouroux).

3 ss. Fillion hace notar "la premura con que los reyes y los pueblos acudirán a Jerusalén cuando Dios la haya coronado de esplendor ... Jerusalén recibirá las ricas ofrendas de los paganos, que le llevarán al mismo tiempo aquellos de sus hijos que habían hecho cautivos". Este pasaje se aplica en la liturgia a los Magos que como representantes de los gentiles adoraron al Redentor en Belén.

5. *Las riquezas del mar,* es decir, las riquezas de países lejanos (cf. v. 6 y 9; 66, 20). La Vulgata vierte: *la muchedumbre del mar,* es decir, los pueblos remotos. Cf. 54, 15; 59, 18; Apoc. 21, 24 y notas. "El profeta, dice Nácar-Colunga en la nota a este capítulo, nos describe a Jerusalén como la capital del reino mesiánico. Iluminada por la gloria de Yahvé, atraerá a sí los peregrinos de todos los pueblos del Oriente hasta el extremo de Arabia y del Occidente hasta las lejanas tierras de Tarsis. Vienen trayendo a los israelitas para reedificar con ellos los muros destruídos de Jerusalén. Jerusalén, convertida en centro de peregrinación del mundo entero, verá acudir a ella las riquezas de las naciones para enriquecer a los hijos de Israel, en cuyos oídos debían de resonar estos oráculos como suavísima música (Cf. Ag. 2, 8 ss.)."

6. *Muchedumbre de camellos te inundará,* trayéndote oro y plata y pregonando la gloria de Yahvé. Al meditar estos grandiosos textos que la Iglesia nos pone delante como Epístola durante toda la octava de Epifanía, no podemos menos de abismarnos ante el *misterio de la humillación de Jesucristo* que, anunciado con tal gloria y esplendor, recibe en la cueva de Belén los obsequios de aquellos "Magos de oriente", como los llama el Evangelio, en tanto que el perverso rey Herodes "y toda Jerusalén con él", se alarman y necesitan que se les recuerde la profecía de Miqueas (5, 2) según la cual de Belén saldría "el caudillo que regirá a mi pueblo de Israel"; después de lo cual el rey Herodes dispone la matanza de los niños y obliga al Rey Jesús a huir a Egipto (Mat. 2, 1-13). ¿Cómo explicarse ese misterio de Cristo doliente, si no estuviera también anunciado en las profecías? (véase cap. 53 y notas). Todas ellas han de cumplirse hasta la última jota, como dijo Jesús, pues Él "no vino a destruir la Ley ni los Profetas, sino a darles cumplimiento" (Mat. 5, 17 s.; Luc. 16, 16 s.), y "es necesario que todo lo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos, se cumpla". Véase Luc. 24, 25-27 y 44 s. *Madián, Efá y Sabá,* pueblos de Arabia, actúan aquí en nombre de los gentiles que ofrecen sus regalos al Mesías.

7. *Cedar* y *Nebayot* (Gén. 25, 13), dos tribus del desierto, igualmente representantes de los paganos que tributan homenaje a Cristo Rey.

8 s. Alusión a los pueblos que vienen de países desconocidos. ¿Por qué no pensar en nuestras Américas? *Las naves de Tarsis,* es decir, los barcos grandes que van a los países más lejanos. Véase 2, 16. *Él te glorifica* (v. 9): Véase S. 101, 16 s. y notas.

10. Jerusalén, destruída por los paganos (extranjeros), será también reconstruída con la ayuda de ellos. Véase 49, 17; Tob. 13, 20 s. Del mismo modo los pueblos gentiles contribuirán a la formación del reino mesiánico (v. 14; 54, 15), así como serán llamados a la Iglesia de Jesucristo después de su rechazo por Israel. Véase 35, 5 y nota; Hech. 13, 46-48; Mat. 10, 6; Luc. 24, 47. Dios no se cansa de recalcar que su reino tendrá carácter universal e internacional, muy distinto de las esperanzas que abrigaban los nacionalistas judíos.

11. Véase Ez. 38, 11. Igual expresión hallamos en Apoc. 21, 25.

13. *La gloria del Líbano:* el cedro. *El lugar donde posan mis pies:* Cf. 11, 10 y nota; Zac. 14, 4.

El mismo Dios habitará en Sión

15Por cuanto estuviste abandonada y aborrecida,
sin que nadie te frecuentase,
haré que seas la gloria de los siglos,
el gozo de todas las generaciones.
16Mamarás la leche de los gentiles,
pechos de reyes te alimentarán;
y conocerás que Yo, Yahvé, soy tu Salvador,
y que el Fuerte de Jacob es tu Redentor.

17En vez de bronce traeré oro,
en vez de hierro, plata,
en vez de madera, bronce,
en vez de piedras, hierro.
Por gobierno tuyo pondré la paz,
y por magistrados tuyos la justicia.

18No se oirá más hablar de violencia en tu tierra,
de desolación y ruina en tus confines;
tus muros los llamarás "Salvación",
y tus puertas "Alabanza".

19No será ya el sol tu luz durante el día,
ni te alumbrará la luz de la luna;
porque Yahvé será para ti eterna lumbrera,
y tu esplendor el Dios tuyo.
20No se pondrá más tu sol, ni faltará tu luna;
porque tu luz eterna será Yahvé,
y los días de tu llanto se habrán acabado.

21El pueblo tuyo
se compondrá solamente de justos
y heredarán para siempre la tierra;
serán renuevos plantados por Mí mismo,
obra de mi mano, para gloria *(mía)*.

22El más pequeño vendrá a ser mil,
y del más chico saldrá una nación poderosa.
Yo, Yahvé, haré súbitamente esto a su tiempo.

CAPÍTULO LXI

Ministerio del Mesías

1El Espíritu del Señor, Yahvé, está sobre mí
porque Yahvé me ha ungido,
y me ha enviado
para evangelizar a los humildes;
para vendar a los de corazón quebrantado,
para anunciar la libertad a los cautivos
y la liberación a los encarcelados;
2para pregonar el año de la gracia de Yahvé,
y el día de la venganza de nuestro Dios;
para consolar a todos los afligidos,
3y alegrar a los que lloran en Sión;
para darles una diadema en lugar de ceniza,
el óleo de gozo en vez de tristeza
y un manto de gloria
en lugar del espíritu de abatimiento;
y serán llamados encinas de justicia,
plantadas por Yahvé para gloria suya.

Restauración después de la humillación

4Edificarán las ruinas antiguas,
y levantarán los lugares
destruídos anteriormente;
restaurarán las ciudades arruinadas,
las desolaciones de generaciones pasadas.
5Y se presentarán los extranjeros
para apacentar vuestros rebaños;
y los extraños
serán vuestros labradores y viñadores.

6Mas vosotros seréis llamados

16. Sobre la actitud de las naciones para con la nueva Jerusalén véase 49, 13-26; 54, 15; 55, 5; 61, 5; Ez. 36, 23; 37, 28; Miq. 6, 2; Zac. 8, 13 y 22; Tob. 13, 13, etc.

18. Así como la prosperidad, también la paz y la santidad son características de estas profecías mesiánicas. Cf. 2, 4; 11, 6 ss.; 32, 17; 61, 7; Jer. 3, 17-19; 31, 33; Ez. 11, 18; 20, 40 ss.; 28, 24; 36, 22-31; 37, 23 ss., etc.

19 s. *Porque Yahvé será tu eterna lumbrera, y tu esplendor el Dios tuyo.* Véase Apoc. 21, 23 y nota. "No hay palabra más consoladora que podamos decir a un ser querido que sufre, sea cual fuese el motivo de su dolor. Si pasa por tormentos morales y se siente desfallecer y parece estar envuelto en densas tinieblas, se sentirá aliviado y consolado al saber que el Señor será su eterna lumbrera. Si la muerte le arrebata un ser querido, y le falta el valor para quedarse en ese mundo que le parece tan vacío, tan obscuro, tan frío y tan indiferente a su dolor, éste le será más suave al saber que el Señor será su eterna lumbrera. Y si echamos una mirada al abismo del pecado, de la miseria y de la maldad, mirada que nos hace espantar y estremecer, se nos vuelve la paz y la alegría y el gozo, pensando que el Señor será nuestra eterna lumbrera."

21. *Se compondrá solamente de justos:* Lo mismo se dice en 4, 3, porque todos conocerán a Dios, como dice el Señor en Jer. 31, 34.

22. Véase Miq. 4, 7; Zac. 12, 8. *Súbitamente:* Véase 29, 6; cf. Apoc. 1, 1. *A su tiempo:* Véase Jer. 30, 24; 31, 28; Dan. 10, 14; Ecli. 48, 27 s. Crampon traduce: *A su tiempo. Yo apresuraré estas cosas.* Véase I Tes. 5, 3; II Pedro 3, 12.

1 s. Habla el Siervo de Dios. El carácter mesiánico de esta profecía es indiscutible, ya que Jesucristo la aplicó a sí mismo, después de leer su primera parte, en la sinagoga de Nazaret: "Hoy se ha cumplido la Escritura que acabáis de oír", dijo después de leer hasta la primera parte del v. 2 (Luc. 4, 16 ss.). Véase 11, 2; 42, 1 ss. *El año de la gracia* (o *de la reconciliación*)*:* Alusión al año de jubileo, en el cual los siervos hebreos recobraban la libertad y se borraban las deudas (véase Lev. 25, 8 ss.). *El día de la venganza:* el día del juicio. Véase 34, 8; 35, 4 ss.; Ez. 39, 18 s.; Joel 3, 16; Sof. 1, 14-17; II Tes. 1, 7 ss. Cf. 2, 10-22, 63, 1 ss.; Apoc. 19, 11 ss. Es muy notable que Jesús no leyera la segunda parte del vers. 2, en que se anuncia el día de la venganza, o sea, del juicio, porque en su primera venida no vino a juzgar sino a salvar.

3. *Una diadema en lugar de ceniza:* Es en hebreo un juego de palabras. "Entonces, oh alma mía, dice un autor piadoso, volarás llena de seguridad a los divinos y eternos abrazos del celestial Esposo, diciendo con transporte: He encontrado al que ama mi corazón, y le poseo sin temor de perderlo jamás (Cant. 3, 4). Mi muy Amado es mío, y yo soy suya (Cant. 2, 16)."

4. Véase 54, 11; 58, 12 y notas. Este es el primer acto del drama de la regeneración de Israel (Fillion).

6. Véase Ex. 19, 6: "Vosotros seréis para Mí un reino sacerdotal y una nación santa." Se refiere al cumplimiento de esa misión sacerdotal y apostólica de Israel en medio de los paganos convertidos (cf. S. 95, 3 y nota). San Pedro nos enseña que todos los creyentes en Cristo somos también una raza sacerdotal (cf. I Pedro 2, 9 s.; Os. 2, 24; Rom. 9, 25 y el anuncio de Apoc. 5, 10). Todo sacerdocio humano no es sino una participación en el sacerdocio de Cristo, único a quien le fué dicho por su Padre: "Tú eres sacerdote sempiterno según el orden de Melquisedec" (S. 109, 4). Cf. Ecli. 24, 14 y nota.

sacerdotes de Yahvé,
y se os dará
el nombre de ministros de nuestro Dios;
comeréis las riquezas de los gentiles,
y os adornaréis con la gloria de ellos.
7En lugar de vuestra deshonra
tendréis doble *(honor)*,
y en vez de ignominia
(mis siervos) se regocijarán en su porción;
por eso poseerán doblada porción en su tierra
y será perdurable su gozo.

8Porque Yo, Yahvé,
amo la justicia
y aborrezco la rapiña
(consagrada) en holocausto;
les daré fielmente su recompensa,
y concertaré con ellos un pacto eterno.
9Su descendencia será conocida
entre las naciones,
y su linaje en medio de los pueblos;
todos cuantos los vieren,
reconocerán que son ellos
la raza bendita de Yahvé.

Acción de gracias por la salvación

10Con sumo gozo me regocijaré en Yahvé,
y mi alma se alegrará en mi Dios:
pues me revistió
con las vestiduras de la salvación,
y me cubrió con el manto de la justicia,
como a novio
que se adorna con una corona,
y como a novia
que se engalana con sus joyas.
11Porque como la tierra
hace brotar sus gérmenes,
y como el huerto
hace germinar sus semillas,
así Yahvé hará florecer
la justicia y la gloria
ante todas las naciones.

CAPÍTULO LXII

La salud mesiánica

1A causa de Sión no puedo callar,
y por amor de Jerusalén no buscaré descanso;
hasta que salga, cual luz, su justicia,
y brille, cual antorcha, su salvación.
2Entonces verán los gentiles tu justicia,
y todos los reyes tu gloria;
y se te dará un nombre nuevo,
que Yahvé determinará con su boca.
3Tú serás una corona de gloria
en la mano de Yahvé,
y una diadema real en la mano de tu Dios.

4Ya no serás llamada "Desamparada",
ni será denominado tu país "Desierto";
serás llamada "Mi delicia está sobre ti",
y tu tierra, "Esposa";
porque en ti se deleita Yahvé
y tu tierra tendrá esposo.
5Porque así como el joven
se desposa con la doncella,
así tus hijos se desposarán contigo;
y como el novio se complace en la novia,
así serás tú el gozo de tu Dios.

6Sobre tus muros, oh Jerusalén,
he puesto centinelas,
que nunca callarán,
ni de día ni de noche.
¡No os deis descanso,
los que recordáis a Yahvé!

---

8. *La rapiña* (consagrada) *en holocausto:* bienes injustos, ofrecidos a Dios. Véase Marc. 7, 11 ss., donde Jesucristo condena tan sacrílego abuso. Cf. Ecli. 35, 14 y nota.

9. "La raza israelita será conocida de los paganos bajo un aspecto muy honorable. Este pensamiento es repetido tres veces de un modo solemne" (Fillion). De ahí que, como observa un escritor, no se puede odiar, por amor de Dios, una raza a quien Él ama todavía (Rom. 11, 28), ni despreciar al linaje de Abrahán, al cual los cristianos hemos de pertenecer por la fe (Rom. 4, 16 ss.), por donde todos "espiritualmente somos semitas" (Pío XI).

10 s. He aquí el Magnificat de Jesús Redentor, que empieza casi con las mismas palabras que usa María (Luc. 1, 46 ss.), porque, como señalan los expositores modernos, es el Siervo de Dios quien habla aquí, triunfante como Esposo (cf. 59, 17) y no Jerusalén ni la Iglesia. La figura del Esposo coronado se presenta también en el Cantar de los Cantares 3, 11. Sobre la Esposa ataviada, cf. Apoc. 19, 6-9. Es de admirar en el divino Verbo este lenguaje de sublime humildad filial que, aquí lo mismo que en el Evangelio, atribuye al Padre toda la gloria, al proclamar, como María, que fué Yahvé quien lo revistió de sus atributos de Salvador. *Ante todas las naciones*, es el lenguaje de Simeón en su profecía de Luc. 2, 32.

1 ss. Es el profeta quien retoma aquí la palabra, pues habla del Mesías en tercera persona, y lo mismo hace al hablar de Dios (v. 2). El Mesías es llamado "Justicia" (Vulgata: *el Justo)* y "Salvación", o sea, Salvador. *Cual luz:* Este carácter de Jesús es constantemente señalado en el Nuevo Testamento (véase Juan 1, 4-9; 3, 19; II Cor. 4, 6; II Tim. 1, 10, etcétera). Él es la luz que nos trajo el conocimiento sobrenatural del Padre (Juan 1, 18; 3, 32; 6, 46), para preceder al amor que nos sería dado después por el Espíritu Santo que el mismo Cristo nos ganó (Rom. 5, 5; Juan 7, 39). De ahí que ese conocimiento sea condición previa del amor, esto es, que la vía iluminativa deba preceder a la unitiva. En sentido profético, la plenitud del tiempo en que debían cumplirse tantas y tan admirables promesas, se produjo (v. 11) cuando nació ese *Justo* aquí anunciado, que fué el propio Hijo de Dios (Gál. 4, 4 s.; Marc. 1, 15). Pero Él vino, y los suyos no lo recibieron (Juan 1, 11). De ahí que San Pedro, recordándoles su infidelidad, los mueva al arrepentimiento y renueve las promesas, pero esta vez en Cristo resucitado (Hech. 3, 12-26), ante lo cual los altos jefes de la Sinagoga se opusieron a que "anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos" (Hech. 4, 2).

4. *Desamparada:* Véase v. 12, donde se le dará el nombre de "Buscada" y "No desamparada". Cf. 54, 1; 60, 15 y notas. *Esposa:* Vulgata: *Habitada.* Cf. 61, 4.

6 s. *Centinelas:* los profetas, que sin cesar predicaron las esperanzas mesiánicas. Véase 52, 8. Aunque Israel no carece de sacerdotes, ellos sin embargo no son capaces de mantener pura la religión de Yahvé; muchos, al contrario, han arrastrado al pueblo a la idolatría, y casi todos han provocado escándalo por su avaricia y comercialismo. La misión de los profetas consiste precisamente en ser centinelas, vigías, atalayas, a fin de controlar la pureza de la

7Ni le concedáis reposo
hasta que restablezca a Jerusalén
y la ponga por gloria de la tierra.

8Yahvé ha jurado por su diestra,
y por su brazo fuerte:
Yo no daré más tu trigo
para sustento de tus enemigos,
ni beberán en adelante extraños tu vino,
fruto de tus fatigas.
9Los que recogen la cosecha la comerán,
y alabarán a Yahvé;
y los que hacen la vendimia
beberán el *(vino)*
en los atrios de mi Santuario.

10Pasad, pasad por las puertas;
preparad el camino al pueblo,
allanad, allanad la senda,
quitad las piedras;
alzad un estandarte para los pueblos.
11He aquí lo que Yahvé ha pregonado
hasta las extremidades de la tierra:
Decid a la hija de Sión:
"Mira que viene tu Salvador,
mira cómo trae consigo su galardón,
y delante de él va su recompensa."

12Entonces serán llamados "Pueblo Santo",
"Redimidos de Yahvé", y tú serás llamada
"Buscada", "Ciudad no desamparada".

CAPÍTULO LXIII

Triunfo de Cristo Rey

1¿Quién es éste que viene de Edom,
de Bosra con vestidos teñidos *(de sangre)*?
¡Tan gallardo en su vestir,
camina majestuosamente
en la grandeza de su poder!
"Soy Yo el que habla con justicia,
el poderoso para salvar."

2"¿Por qué está rojo tu vestido
y tus ropas como las de lagarero?"
3"He pisado yo solo el lagar,
sin que nadie de los pueblos me ayudase:
los he pisado en mi ira,
y los he hollado en mi furor;
su sangre salpicó mis ropas,
manchando todas mis vestiduras.

4Porque había fijado en mi corazón
el día de la venganza,
y el año de mis redimidos había llegado.
5Miré, mas no había quien me auxiliase,
me asombré, pero nadie vino a sostenerme.
Salvóme mi propio brazo,
y me sostuvo mi furor.
6Pisoteé a los pueblos en mi ira,
y los embriagué con mi furor,
derramando por tierra su sangre."

Plegaria del profeta en nombre de Israel

7Celebraré las misericordias de Yahvé,
las alabanzas de Yahvé,
según todo lo que Yahvé nos ha hecho,
y la gran bondad que ha usado
con la casa de Israel según su piedad,
y según la multitud de sus misericordias.

8Pues Él dijo: "¡Sí! Son mi pueblo,
hijos que no serán más infieles",
y así se hizo Salvador suyo.
9Todas las angustias de ellos
fueron angustias Suyas,
y el Ángel de su Rostro los sacó a salvo.
En su amor y en su misericordia
Él los rescató, los sostuvo
y los llevó todo el tiempo pasado.
10Mas ellos se rebelaron,
y contristaron su santo Espíritu;
entonces se convirtió en enemigo de ellos,
y Él mismo los combatió.

---

vida religiosa y darle nuevos impulsos. Los últimos centinelas de Israel fueron el Bautista, el "más grande entre los hijos de mujer" (Mat. 11, 11), el viejo Simeón (Luc. 2, 25 ss.), y Ana, la anciana de 84 años que hablaba de Jesús "a todos los que esperaban la liberación de Israel" (Luc. 2, 38). Después enmudeció en Israel la voz profética, y los judíos tienen que esperar hasta que se levante entre ellos la voz de Elías, lo cual sucederá "antes que venga el día grande y tremendo del Señor; y él convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a sus padres, a fin de que Yo, en viniendo, no hiera la tierra con anatema" (Mat. 4, 5 s.). Cf. Ecli. 48, 1 ss.; Apoc. 11, 3.

10. Exhortación semejante a las expresadas se halla en 48, 20; 52, 11 s.

11. En Mat. 21, 5 se cita este versículo, menos el final, añadiendo en cambio el final de Zac. 9, 9, en tanto que el final del presente vers. es repetido en Apoc. 22, 12. Cf. 40, 10 y nota.

1 ss. *Bosra*, ciudad de Edom. "A la salvación de Israel (anunciada en lo que precede), corresponde el castigo de sus enemigos, de los que Edom es el tipo" (Crampon) (véase 34, 5 s.; 59, 18 y notas; S. 136, 7; Ez. 35; Am. 1, 1). "Este héroe no es otro que el Mesías. Cf. v. 4 y 62, 2. La aplicación que la liturgia hace de estos seis versículos a la pasión de N. S. Jesucristo, es simplemente acomodaticia, pues la sangre de que está aquí todo inundado el Siervo de Yahvé, no es la suya, sino la de los enemigos" (Fillion). Cf. 16, 9 y nota; Lam. 1, 15. Este pasaje ayuda a entender el de Apoc. 19, 13-15, donde Jesús se presenta en igual forma. Cf. también Apoc. 14, 18-20.

5. Expresiones semejantes se usan en 59, 16 ss. Cf. Jer. 30, 13 y nota.

6. *Pisoteé a los pueblos*, etc.: Pasado profético. Véase sobre esto S. 109, 5 s. y nota.

7. *Según la multitud de sus misericordias:* Cf. S. 50, 3 y nota. "En tiempo del diluvio Dios se presentó como un león, e hizo desaparecer de la tierra a los pecadores; Jesucristo, en el momento de la Redención, vino como un cordero" (cf. Juan 3, 16).

8. *No serán más infieles:* Cf. 1, 26; 60, 18; Deut. 30, 6 y notas.

9. *El Ángel de su Rostro:* el Ángel que condujo a los israelitas, como representante de Dios. Véase Ex. 23, 20; 33, 2; Núm. 20, 16; Juec. 2, 1, etc. Por ser invisible se manifiesta Dios como Ángel. Véase las apariciones de Dios en forma de Ángel en Gén. 16, 6 ss.; 22, 1; 22, 11 s.; 31, 13; 32, 29 y 31, etc. El Arcángel Miguel es también llamado defensor del pueblo de Israel. Véase Dan. 10, 13; 12 ss.; Judas 9; Apoc. 12, 7 ss.

10. Nótese la mención del "santo Espíritu" (cf. v. 11 y 14), que es, según S. Jerónimo, el Espíritu Santo. El profeta recuerda el éxodo de Egipto y los milagros durante la travesía del desierto. Véase Núm. 11, 17 y 25. En sentido análogo dice San

11Pero se acordó de los tiempos antiguos,
de Moisés y de su pueblo *(diciendo):*
¿Dónde está Él que los sacó del mar
con los pastores de su grey?
¿Dónde Él que puso en medio de ellos
su santo Espíritu?
12¿Dónde Aquel que los guió
por la diestra de Moisés?
¿Dónde su brazo glorioso,
que dividió las aguas delante de ellos,
para adquirirse un nombre eterno?
13¿Dónde Aquel que los condujo
por en medio de los abismos,
como a caballo por el desierto,
sin que tropezaran?
14Como el ganado es llevado al valle,
así el Espíritu de Yahvé
los llevó al descanso.
De esta manera condujiste Tú a tu pueblo,
a fin de adquirirte un nombre glorioso.

15Atiende desde el cielo
y mira desde tu santa y gloriosa morada.
¿Dónde está tu celo y tu fuerza,
la ternura de tus entrañas
y tus misericordias?
¿No las usas conmigo?
16Porque Tú eres nuestro Padre,
aunque Abrahán no nos conoce,
e Israel nada sabe de nosotros.
Tú, Yahvé, eres nuestro Padre;
"Redentor nuestro",
éste es tu nombre desde la eternidad.

17¿Cómo, Yahvé, permitirías
que nos desviemos de tus caminos,
endurezcamos nuestro corazón
en vez de temerte?
Vuélvete por amor de tus siervos,
de las tribus de tu herencia.
18Tu santo pueblo la poseyó
sólo por breve tiempo;
porque nuestros enemigos
han pisoteado tu Santuario.
19Somos desde mucho como aquellos
que Tú no gobiernas,
como los que nunca llevaron tu nombre.

CAPÍTULO LXIV

Continúa la plegaria del profeta

1¡Oh, si rasgaras los cielos y bajaras!
—A tu presencia se derretirían los montes—
2cual fuego que enciende la leña seca,
cual fuego que hace hervir el agua,
para manifestar a tus enemigos
tu Nombre,
y hacer temblar ante Ti
los gentiles.
3Tú obraste cosas terribles, inesperadas;
descendiste,
y se derritieron los montes en tu presencia.

Judas que Jesús salvó a Israel de la tierra de Egipto (Jud. 5; cf. Ex. 14, 30). Desde el principio se nos dice que el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas (Gén. 1, 2) como principio de vida (S. 32, 6) y que la Sabiduría, esto es, el Verbo, o sea el Hijo, obraba con Dios desde la creación (Prov. 8, 22 y nota), como que el Padre lo hizo todo por Él y para Él. Cf. Sab. 1, 2; 7, 22. Son de admirar estas luces que Dios nos revela desde el Antiguo Testamento sobre el divino misterio de la Trinidad, que sólo habría de revelarse explícitamente en el Nuevo.

13. Refiérese al paso del mar Rojo, por cuyas aguas pasaron como un caballo corriendo sin tropezar. Véase Ex. 14, 16 ss.; S. 77, 13.

14. Nótese la ternura de esta imagen. ¡Quién no fuera jumento para dejarse llevar por la mano de Dios! (véase Núm. 10, 33; Deut. 12, 9; 32, 12; Mat. 21, 3 y nota). En el v. 17 vemos cómo Israel arrepentido, lejos de querer libertarse de esa mano, suspira por estar sometido a ella.

15 ss. Apremiante oración de Israel como un llamado filial al Padre de los cielos (véase Deut. 26, 15) para que envíe al Mesías (véase 64, 1 ss.; S. 79, 15 ss.). *Tu celo:* La ira de Dios contra los opresores de su pueblo.

16. *Padre:* Véase 64, 8. Vemos cuán alto es el concepto que Israel tiene de su Dios ya en el Antiguo Testamento (cf. p. ej. Ex. 4, 22 s.; Deut. 32, 6 Jer. 3, 4 y 19; Sab. 14, 3) y que Jesús había de acentuar a cada paso. La diferencia está en que entonces el hijo era Israel, colectivamente, como pueblo; en tanto que los cristianos descendientes "de un pueblo necio" (Deut. 32, 21; Rom. 10, 19), somos elegidos cada uno en particular y por haber creído en el Mesías somos hechos individualmente hijos de Dios a imagen del Hijo Unigénito (Rom. 8, 17 y 29; Juan 1, 12 s.; 15, 16), sin perjuicio de constituir colectivamente, como miembros de Él, la Iglesia, cuerpo místico del que Él es cabeza (Col. 1, 18) y a la cual están reservadas, más aun que a Israel, especiales promesas sobrenaturales de gracia (Ef. 2, 7 s.) y de gloria (I Tes. 4, 16 s.) y las bodas que celebrará con el Cordero como su Esposa (Apoc. 19, 6-9). *Redentor:* también este nombre conviene al divino Padre porque Él es quien envió a su Hijo, que había de redimir a Israel y también a las naciones (Juan 3, 16; Gál. 4, 4 ss.).

18. *Tu santo pueblo la poseyó* (la herencia) *sólo por breve tiempo* (Vulgata: *como si tu santo pueblo nada fuese, se han enseñoreado de él nuestros enemigos).* Es como si recordase a Dios las promesas hechas a Abrahán (véase S. 104, 8 y nota). El v. 19 insiste en que Israel continúa como antes de esas promesas. *Han pisoteado tu Santuario:* véase sobre esto el lamento dramático del S. 68 y notas.

19. ¡Qué elocuente fórmula de confesión sería ésta para el neopaganismo de hoy! Cf. 64, 6; Luc. 18, 8.

1. En el hebreo este v. está agregado a 63, 19, quedando así retrasada en un verso la numeración. "A las calamidades y suma miseria de su pueblo, el profeta no ve otro remedio que la venida de su Mesías, el cual, librándolo de los pecados, lo consuele, lo reavive y lo haga feliz" (Martini). Lo mismo anota Scío, y la Iglesia recuerda todo este pasaje (v. 1-11) en la Liturgia de Adviento (Jueves de la 4ª semana). No se trata, pues, de una teofanía cualquiera, sino de la que viene anunciándose en los capítulos precedentes y siguientes. *Oh, si ... bajaras:* Se trata de una aparición súbita a través de la bóveda de los cielos tal como Jesús anuncia su segunda Venida (Mat. 24, 27; Luc. 17, 24; 21, 27; Marc. 13, 26 y 14, 62; I Tes. 4, 16; Apoc. 1, 7; Dan. 7, 13). Cf. 45, 8 y nota; I Tes. 5, 2, etc. Es de notar que las visiones de los profetas abarcan a veces dos aspectos, uno referente a la primera venida de Cristo, y otro que contempla su segundo advenimiento. Para entender tal modo de profetizar hay que tener presente la profecía de San Pedro en Hech. 3, 20 ss., donde el Príncipe de los Apóstoles vaticina que en la Parusía de Cristo se realizará "la restauración de todas las cosas, de las que Dios ha hablado desde antiguo por boca de sus santos profetas", es decir, que muchas profecías, especialmente las que pintan un maravilloso cuadro de felicidad, se cumplirán tan sólo en el Retorno de Cristo.

4Porque nadie oyó, ningún oído percibió
y ningún ojo ha visto a *(otro)* Dios,
fuera de Ti,
que obre así con los que en Él confían.
5Sales al encuentro del que con gozo
practica la justicia;
del que siguiendo tus caminos se acuerda
mas ahora estás enojado, [de Ti;
por cuanto hemos cometido pecados,
los de siempre; pero seremos salvos.

6Todos somos como un impuro,
y cual trapo inmundo
son todas nuestras justicias;
nos marchitamos todos como las hojas,
y nuestras iniquidades
nos han arrebatado como el viento.
7No hay quien invoque tu nombre,
nadie se levanta para adherirse a Ti,
pues nos has escondido tu rostro,
y nos has entregado a nuestras maldades.

8Mas ahora, Yahvé, Tú eres nuestro Padre;
nosotros somos el barro, y Tú nuestro alfa-
obra de tus manos somos todos. [rero,
9No te enojes demasiado, Yahvé,
ni te acuerdes para siempre de la iniquidad,
míranos, te rogamos, que somos pueblo tuyo.

10Tus ciudades santas
se han convertido en desierto;
Sión es un yermo, Jerusalén se halla asolada.
11Nuestra Casa tan santa y tan gloriosa,
donde nuestros padres te alababan,
ha sido pasto del fuego,
y todo lo que nos era precioso,
se ha trocado en ruinas.
12Y con todo esto ¿te estás quedo, Yahvé?
¿Podrás callarte y humillarnos del todo?

4. San Pablo cita este pasaje en I Cor. 2, 9. *Los que en Él confían:* Vulgata: *los que te están aguardando:* Véase II Tim. 4, 8; Hebr. 9, 28; I Cor. 15, 23; II Tes. 1, 10; Tito 2, 13; Apoc. 22, 17 y 20.

6. Son impuros por las injusticias que han cometido y por la falta de recta intención en sus pretendidas obras meritorias (véase Sab. 9, 10 y nota). El castigo que Dios les infligió es justo. Con todo, la conciencia y confesión de su miseria y la esperanza del perdón los hace dignos de la divina misericordia (cf. S. 50 y notas). ¿Por qué las naciones modernas no dan tales muestras de contrición colectiva para atraer el perdón y las bendiciones de Dios? Cf. 63, 19 y nota.

8. *Nuestro Padre:* el dulce nombre con que comienza la Oración Dominical. Cf. 63, 16 y nota. *Nosotros somos el barro.* Cf. Gén. 2, 7.

10 s. *Tus ciudades santas:* Vulgata: *la ciudad de tu Santo,* es decir, Jerusalén. *Nuestra Casa tan santa* (v. 11): el Templo. Cf. Jer. 7, 11.

12. El corazón de Dios dará una respuesta (véase 42, 14; Zac. 1, 2 s.). El Mesías esperado vendrá, pero esconderá su gloria en pañales para probar la fe de Israel. Y éste no reconocerá al Enviado (Juan 1, 11), y Jesús, rechazado, le reprochará llorando, antes de partir, el no haber conocido el tiempo de su visita que le habría dado la paz (Luc. 19, 41-44), y le anunciará su tremenda caída y destrucción (Mat. 24, 2; Marc. 13, 2; Luc. 21, 6) por su incredulidad no sólo en Él sino también en la predicación apostólica. San Pedro les hace igual reproche (Hech. 3, 13 ss.), y también San Pablo (Hech. 13, 26 ss.), mostrándoles que ese rechazo estaba igualmente anunciado por los profetas (Hech. 3, 18 y 24; 13, 27 s.), no obstante lo cual ambos les renuevan las promesas de misericordia mediante la resurrección de Cristo (Hech. 3, 19 ss.; 13, 30-33; 26, 6 s.; Rom. 4, 13; 15, 8; Gál. 3, 16) que las extendería a todas las naciones (Gál. 3, 28 s.). Cf. Rom. 11, 25 ss. y Mat. 23, 39.

CAPÍTULO LXV

Vocación de los gentiles

1Dejéme buscar
por los que no preguntaban *(por Mí),*
dejéme hallar por los que no me buscaban.
Dije: "Heme aquí, heme aquí",
a gente que *(antes)* no invocaba mi nombre.
2Todo el día tenía Yo extendidas mis manos
hacia un pueblo rebelde
que no anda por el recto camino,
sino en pos de sus propios pensamientos;
3hacia un pueblo
que me provoca continuamente cara a cara,
que ofrece sacrificios en los huertos,
y quema incienso sobre ladrillos;
4que se sienta en los sepulcros,
y pasa la noche en lugares ocultos,
que come carne de cerdo,
y en sus ollas tiene manjares impuros;
5que dice: "Quédate ahí,
no te acerques a mí, porque te santificaría."

Esos tales son humo en mis narices,
fuego que arde sin cesar.
6He aquí que escrito está delante de Mí:
No me callaré, sino que retribuiré;
en su mismo seno les daré el pago
7por vuestras iniquidades, dice Yahvé,
juntamente con las de vuestros padres,
que quemaron incienso sobre los montes,
y me ultrajaron en los collados.
Por eso les pondré en su seno
la paga por sus obras pasadas.

1. Que este pasaje se refiere a la conversión de los gentiles se colige no solamente del contexto, sino también de la interpretación que le da San Pablo (Rom. 10, 20). *Dejéme buscar:* Vulgata: *buscáronme.* "Este capítulo puede considerarse como la respuesta de Dios a la plegaria anterior, y en ella nos refiere la conducta por Dios seguida con pueblo tan rebelde; pero al fin llegará la obra de la misericordia y de la restauración de Israel" (Nácar-Colunga). Cf. Deut. 28, 68 y nota; 32, 21.

2. *Un pueblo rebelde:* el pueblo judío, obstinado desde un principio (véase Rom. 10, 21). *En pos de sus propios pensamientos;* es decir, empeñado en darme un culto que no me es agradable mientras su corazón está lejos de Mí (véase 29, 13; 64, 6; Mat. 15, 8).

3 s. Alusión a la idolatría del pueblo judío; inmolación de víctimas a los falsos dioses, y prácticas supersticiosas.

5. Señala el colmo de la hipocresía: se creen puros y santos, y dicen al pagano: apártate de mí; y ellos son peores que los idólatras y más responsables (Luc. 12, 47 s.). Tal fué exactamente la actitud de la Sinagoga al no querer mancharse entrando al pretorio (Juan 18, 28).

7. Sacrificaban sobre los montes en honor de Baal y Astarté. Véase Juec. 2, 11 y 13; 3, 7; 8, 33; III Rey. 16, 31; 18, 18; 19, 18, etc. Esta terrible amenaza les fué reiterada por Jesús (Mat. 23, 35) y se cumplió sobre esa misma generación (Mat. 24, 34) en la destrucción de Jerusalén por Vespasiano y Tito el año 70, que a su vez es una figura de los terribles acontecimientos del fin del mundo.

Se salvarán los restos de Israel

8Así dice Yahvé:
Como cuando hay jugo en un racimo
se dice: "No lo desperdicies,
pues en él hay bendición",
así haré Yo por amor de mis siervos,
para no exterminarlos a todos.
9Antes bien, sacaré de Jacob un linaje,
y de Judá un heredero de mis montes;
mis escogidos los tomarán en posesión,
y habitarán allí mis siervos.
10Sarón será un prado para rebaños,
y el valle de Acor un lugar de reposo
para el ganado de mi pueblo que me busca.

11Mas a vosotros, que abandonáis a Yahvé,
que os olvidáis de mi santo monte,
que aparejáis una mesa a *(la diosa)* Fortuna
y llenáis la copa para el Destino,
12os destinaré a la espada,
y todos os encorvaréis para ser degollados.
Porque Yo llamé y no respondisteis,
hablé y no escuchasteis;
hicisteis lo que era malo a mis ojos,
y elegisteis lo que Yo aborrecía.

13Por eso, así dice Yahvé el Señor:
He aquí que mis siervos comerán,
y vosotros tendréis hambre;
he aquí que mis siervos beberán,
y vosotros tendréis sed;
he aquí que mis siervos se alegrarán,
y vosotros quedaréis avergonzados.
14He aquí que mis siervos
cantarán en la felicidad de su corazón,
mas vosotros clamaréis
lleno de dolor el corazón,
y aullaréis en la desesperación de vuestra [alma.
15Dejaréis vuestro nombre
como imprecación para mis escogidos,
pues Yahvé, el Señor, acabará contigo,
y a sus siervos les dará otro nombre.
16Quienquiera se bendijere en la tierra,
se bendecirá en el Dios Amén
y quien jurare en la tierra,
jurará por el Dios Amén,
porque las angustias pasadas quedarán olvi-
y no estarán más ante mis ojos. [dadas

Nuevos cielos y nueva tierra

17Porque he aquí que voy a crear
nuevos cielos y nueva tierra;
de las cosas anteriores no se hará más men-
ni habrá recuerdo de ellas. [ción,
18Alegraos y regocijaos eternamente
por lo que voy a crear;
porque he aquí que voy a crear
a Jerusalén *(para que sea)* alegría
y a su pueblo *(para que sea un)* gozo.

19Me regocijaré en Jerusalén,
y hallaré mi gozo en mi pueblo;
y no se oirá más en ella
voz de llanto ni de lamento.
20No habrá allí en adelante niño
(nacido) para *(pocos)* días,
ni anciano que no haya cumplido sus días,

8 ss. *En él hay bendición*, esto es, algo que sería lástima perder. Quiere decir: por pura gracia (cf. Jer. 30, 13 y nota), el Señor deja su lenguaje severo y vuelve a renovar sus grandes promesas que, como hace notar Fillion, "hemos encontrado a través del libro entero de Isaías".

10. *Sarón* se llamaba la llanura situada al norte de Jafa. El *valle de Acor* está cerca de Jericó, al Este. Ambas regiones, que simbolizan la fertilidad, representan toda la Tierra Santa.

11. Vuelven aquí, hasta el v. 15, las amenazas a Israel, alternadas siempre con las promesas. *Mi santo monte:* Sión. *Fortuna* y *Destino*, en hebreo *Gad* y *Mení*, personificaciones idolátricas. En vez de poner su confianza en el Señor, esperaban prosperidad a la manera de los paganos que ponían ofrendas en la mesa de Fortuna.

12. *No escuchasteis:* "Ved, dice S. Gregorio Magno, el endurecimiento de los judíos que no reconocen aún a Jesucristo por Mesías a pesar de las profecías que leen cada día y de los milagros que tuvieron lugar. Los elementos insensibles reconocieron a su Autor, y el corazón de los judíos, más duro que las peñas, no quiso reconocerlo, y no han querido hacer penitencia."

15. Martini cree ver aquí el anuncio del baldón que había de caer sobre el nombre judío después del sacrificio de Cristo. Véase Jer. 24, 9. *Otro nombre:* alude quizás al nombre de cristianos, mencionado en Hech. 11, 26. Los comentaristas modernos se apartan de esta interpretación y sólo se refieren a 62, 2. Véase la nota.

16. *El Dios Amén:* El Dios de la verdad y fidelidad (véase Apoc. 3, 14). Recuérdese la expresión usual del Señor Jesús: "Amen dico vobis: en verdad os digo", como fórmula de juramento, que el Evangelio de San Juan trae siempre duplicada: "Amén, Amén". *Quedarán olvidadas:* Véase 42, 18 s.

17 ss. *Voy a crear nuevos cielos y nueva tierra:* Cuadro maravilloso de una nueva plasmación del universo. Enfocando nuestra vida desde las últimas cosas, que son la resurrección y la vida eterna con cuerpo y alma, le damos un firme fundamento, porque las últimas cosas son en la balanza de Dios las primeras. Sobre ellas debe fundarse nuestra fe en el más allá, todo lo que la Iglesia nos manda creer sobre el cielo y el infierno, la contemplación del Dios Trino, y la glorificación de este cuerpo mortal. Cuidémonos de "espiritualizar" estas tan grandes verdades o diluirlas en alegorías y metáforas poéticas. Ya S. Agustín combate contra estas opiniones espiritualizantes que destruyen la valiosa esperanza de toda la fe cristiana, la "bienaventurada esperanza", como la llama S. Pablo (Tito 2, 13). Véase 11, 6-9; 30, 23-26; 43, 19 ss.; 51, 6 y 16; 66, 22. En II Pedro 3, 13 y Apoc. 21, 1 ss. se repite el anuncio con las mismas palabras. Véase también Apoc. 21, 5 y la profecía de Ageo 2, 7, reiterada por San Pablo en Hebr. 12, 26. Cf. Rom. 8, 21.

20. Este verso se ha traducido de diversas maneras. Bover-Cantera vierte: *Ya no habrá allí mamoncillo de pocos días, ni anciano que no haya cumplido su vida; antes bien, el joven morirá centenario, y el pecador será de cien años alcanzado por la maldición.* "La idea de esta profecía es la del retorno a la inocencia patriarcal, o más bien a la inocencia primitiva mucho más perfecta" (Le Hir). Fillion la llama "la edad de oro mesiánica" y hace notar que "la longevidad patriarcal reaparecerá". Jünemann dice: "Será la longevidad y dicha del paraíso." Véase S. 89, 10 y nota; Zac. 8, 4. Suele interpretarse este texto también en el sentido de llegar a viejo sin lograr la madurez del juicio y de la virtud. Pero, como observa el Cardenal Gomá, "el texto dice lo contrario; trátase de los tiempos felices del Mesías; en que tendrán los justos una longevidad feliz" (Biblia y Pred. p. 273). El profeta habla solamente de la longevidad; el último enemigo, la muerte (I Cor. 15, 26) será destruído después de la última rebelión de Satanás al fin de los tiempos (Apoc. 20, 14).

pues morir niño será morir a los cien años,
y el pecador de cien años será maldito.

21Edificarán casas, y habitarán en ellas;
plantarán viñas y comerán de su fruto.
22No edificarán para que habite otro,
ni plantarán para que otro sea el que coma;
porque como los días de los árboles
serán los días de mi pueblo,
y mis escogidos consumirán
(el fruto de) la obra de sus manos.

23No se fatigarán en vano,
y no darán a luz para muerte prematura;
porque estirpe de los benditos de Yahvé son,
así ellos como sus hijos.
24Antes que ellos clamaren, responderé,
y cuando ellos aún estén hablando,
ya los habré escuchado.

25El lobo y el cordero pacerán juntos;
el león, como el buey, comerán paja,
y la serpiente se alimentará con polvo;
no dañarán ni causarán muerte
en todo mi santo monte, dice Yahvé.

CAPÍTULO LXVI

Los excluídos de la nueva Sión

1Así dice Yahvé: El cielo es mi trono,
y la tierra el escabel de mis pies.
¿Qué casa podríais construir para Mí?
¿y qué lugar para mi descanso?
2Todas estas cosas las hizo mi mano,
y así existen todas —oráculo de Yahvé—.
He aquí en quién Yo pongo mis ojos:
en el que es humilde y contrito de espíritu,
y que teme mi palabra.

3Hay quien degüella un toro,
y *(a la vez)* mata a un hombre;
quien sacrifica una oveja
y *(a la vez)* descabeza a un perro;
quien hace una ofrenda,
y ofrece sangre de cerdo;
quien quema incienso y bendice a un ídolo.
Así se han escogido sus propios caminos,
y su alma se deleita en sus abominaciones.
4Por eso también Yo escogeré
para ellos los males,
y haré que les sobrevengan
las cosas que temen;
ya que llamé y no hubo quien respondiese;
hablé y no escucharon;
sino que hicieron lo que era malo a mis ojos,
y escogieron lo que Yo reprobaba.

5Oíd la voz de Yahvé,
los que teméis su palabra.
Vuestros hermanos que os odian,
y os desechan por causa de mi nombre,
dicen: "Que Yahvé muestre su gloria,
para que podamos ver vuestra alegría";
pero quedarán avergonzados.

6¡Voz de alboroto que procede de la ciudad,
voz que procede del Templo!
¡*(Es la)* voz de Yahvé
que da el pago a sus enemigos!

Bendiciones de la nueva Sión

7Antes de estar de parto
ella ha dado a luz;
antes que le sobreviniesen los dolores
ha dado a luz un hijo varón.
8¿Quién oyó jamás cosa tal?
¿Quién vió cosa semejante?
¿Un país se hace acaso en un día?
¿O nace una nación de una vez?
Pues antes de sentir los dolores
Sión dió a luz a sus hijos.

21 ss. Promesas varias, reiteradas en otros pasajes. Gramática anota los siguientes en la Biblia Vaticana: *Edificarán... y plantarán:* cf. 62, 8 s.; Jer. 31, 5; Amós 9, 14. *Estirpe de benditos:* cf. 61, 9. *Ellos como sus hijos* (v. 23): "Delicioso detalle: las familias permanecerán intactas; completas, las diferentes generaciones; y las diversas generaciones y edades estarán siempre reunidas" (Fillion). *Los habré escuchado* (v. 24): cf. 30, 19; 58, 9 (véase también las palabras de Jesús en Juan 16, 16-26). *El lobo y el cordero* (v. 25): cf. 11, 6 ss. También los animales serán asociados a la felicidad de la humanidad santificada.

1. Antes de referirse una vez más al misterio de la nueva Jerusalén, el profeta vuelve a revelarnos que no agrada a Dios el culto meramente externo. Dueño y autor del universo, ¿para qué necesita Él de nuestros templos, si en ellos no ha de adorársele "en espíritu y en verdad"? (Juan 4, 23 s.). David, que ardía en deseos de levantar la casa del Señor (cf. S. 131, 1 ss. y nota), y que hizo muchos preparativos para ello, no vaciló en abstenerse y dejar esta misión a su hijo Salomón a quien Dios quería confiarla. Cf. 1, 10 ss.; S. 39, 7; 49, 8 ss. y notas.

2. El templo de Dios somos nosotros (I Cor. 3, 16 s.; II Cor. 6, 16). De ahí que Él mire ante todo al interior de ese templo para ver si allí se le rinde el culto máximo que, según San Agustín, consiste en la fe, la esperanza y la caridad. La disposición del corazón contrito, que es también un don de Dios, se requiere como condición previa: es, como dice un maestro de la vida espiritual, "la zanja indispensable para hundir el cimiento que es la fe, el cual será tanto más seguro cuanto más hondo se haya cavado en la negación de sí mismo". Véase Marc. 1, 15; cf. Jer. 7, 4; I Rey. 15, 22; S. 50, 18 s.; Mat. 9, 13; Hech. 7, 49; 17, 24. Cf. el discurso de S. Esteban en Hech. 7, 49-50.

3. El sentido es que esos sacrificios mezclados con abominaciones, no son más que hipocresía. El culto puramente exterior es una abominación ante el Señor y puede ser tan malo como la apostasía. Véase 29, 13, citado por Jesús en Mat. 15, 8; Sab. 9, 10 y nota, etc.

4. Reitera lo expresado en 65, 12 contra el desprecio de su Palabra, y expone una doctrina semejante a la del S. 17, 26.

5. Hay aquí como un verdadero anticipo del Evangelio, donde Jesús nos anuncia tantas veces que "a causa de su nombre" seremos perseguidos, aún por nuestros hermanos (cf. Luc. 6, 22 s.; II Tim. 3, 12; Juan 16, 1 s.). *Que Yahvé muestre su gloria,* etc. San Pedro nos previene contra los burladores de esta especie (II Pedro 3, 3 ss.), y Jesús los asemeja a los del tiempo de Noé y de Lot (Luc. 17, 26 ss.). Véase también la actitud de los fariseos que pedían a Jesús señales en el cielo (Mat. 12, 38 ss.; 16, 1; I Cor. 1, 22), y la imprecación sarcástica anunciada en S. 21, 9, que se cumplió a la letra en Mat. 27, 43.

7. *Un hijo varón:* cf. 32, 1 y nota. Según Nácar-Colunga y la Biblia de Pirot se describe en estos versos la "multiplicación repentina de Jerusalén", según Jünemann la "conversión instantánea y perfecta de todo el pueblo de Israel".

9¿Acaso voy a abrir Yo *(el seno materno)*
para no dejarlo dar a luz? dice Yahvé.
¿O lo cerraré acaso Yo, el que hace dar a luz?
dice tu Dios.

10¡Regocijaos con Jerusalén y alegraos en ella,
todos los que la amáis!
Exultad con ella
cuantos por ella estáis llorando,
11para que maméis hasta saciaros
de los pechos de sus consolaciones;
para que sorbáis con fruición
la abundancia de su gloria.

12Porque así dice Yahvé:
He aquí que voy a derramar sobre ella
la paz como un río,
y, como un torrente desbordado,
la gloria de los gentiles.
Vosotros chuparéis su leche;
seréis llevados en brazos
y acariciados sobre rodillas.

9. Es decir, no es posible que el Señor, después de haber organizado todo para el restablecimiento de su pueblo, deje abortar miserablemente su designio. Según esto, algunos interpretan este misterioso pasaje considerando que el v. 7 es el cumplimiento de la amenaza del v. 6 y de la burla del v. 4: la infiel Jerusalén pretendía ver al Señor en gloria (v. 5), y he aquí que, al contrario, verá al Mesías nacido en la pobreza, y no lo reconocerá, es decir dará a luz a su gran Hijo varón antes de estar en trance y sin sufrir por Él, esto es sin estar preparada para recibirlo, pues que rechazó la predicación del Precursor (Mat. 11, 18; 21, 25 s.), y de ahí que este Hijo, que debía ser su gloria, le servirá de tropiezo (8, 14 s.; Rom. 9, 31 ss.; Luc. 2, 34).

11 ss. Un expositor claro y profundo del Evangelio, refiriéndose a nuestro pasaje, trae esta meditación, que puede iluminar toda una vida: "Mientras no tomemos en serio el dogma de que Dios es amor (I Juan 4, 16), es decir, mientras no lo creamos del todo, no podremos decir que vivimos la fe. Si uno invita a su mesa como padre, y alguien va a ella como a un hotel en que debe pagar con dinero y no con amor, no puede decir que acepta la invitación. "Yo os lo digo, ninguno de aquellos varones que fueron convidados gozará de mi festín" (Luc. 14, 24). Bien vemos que no se trata de cosas dejadas a nuestra elección, como tal o cual práctica devota: se trata de la recta fe, sin la cual, dice San Pablo, "es imposible agradar a Dios" (Hebr. 11, 6). Porque si yo creía que un señor es un comerciante, o un verdugo, y resulta que es mi padre, no puedo decir que creía en él. Y en vano querré entonces suplir con otros obsequios la falta de la verdadera fe, pues que, como lo define el Concilio Tridentino, "la fe es el principio de la humana salvación, el fundamento y raíz de toda justificación, y sin ella es imposible agradar a Dios" (Denz. 801). ¿Cómo podría, en efecto, agradar una doncella a un poderoso príncipe que lleno de amor pide su mano, si ella le contesta que no puede corresponder a su amor, pero, en cambio, le ofrece algún dinero?" Jesús, quien es el retrato perfecto del Padre (Hebr. 1, 3), nos hace comprender fácilmente esta actitud "maternal" de Dios que por su exceso de bondad resulta increíble para el criterio humano cuando nos dice: "Al que viene a Mí no lo echaré fuera ciertamente" (Juan 6, 37). Más aún, las que consideramos como miserias, sean las que fueren, lejos de ser un obstáculo, son un título, el gran título para reclamar la benevolencia del que vino como Salvador y no se cansó de insistir en que no buscaba justos sino pecadores, no sanos sino enfermos (Luc. 5, 30-32). Véase Mons. Guerry "Hacia el Padre", cap. 32. Cf. 49, 15; 55, 1 y notas.

13Como aquel a quien consuela su madre,
así os consolaré Yo a vosotros;
seréis consolados en Jerusalén.
14Al verlo realizado
se alborozará vuestro corazón,
y vuestros huesos florecerán como la hierba;
se hará manifiesta la mano de Yahvé
en favor de sus siervos,
y su indignación contra sus enemigos.

El día del juicio

15Pues he aquí que Yahvé viene
en medio del fuego,
y en su carroza semejante a torbellino,
para derramar su ira con furor,
y su vindicta mediante llamas de fuego.
16Pues Yahvé va a ejercer el juicio con fuego,
y con su espada sobre toda carne;
y serán muchos los que perecerán
por la mano de Yahvé.

17Los que se santifican y purifican
para *(el culto en)* los huertos,
(yendo) tras un mistagogo,
los que comen carne de cerdo,
manjares abominables y ratones,
perecerán todos, dice Yahvé;
18porque *(Yo conozco)* sus obras
y sus designios.
Ha venido *(el tiempo)* de congregar
todas las naciones y lenguas;
y vendrán y verán mi gloria.

Conversión final

19Pondré en medio de ellos una señal,
y enviaré sus sobrevivientes a las naciones,
a Tarsis, a Pul, a Lud, a Mósoc, a Rosch,
a Tubal y a Javán,
a las islas remotas
que no han oído hablar de Mí,
ni han visto la gloria mía;
ellos anunciarán mi gloria entre los gentiles.

20De entre todas las naciones
traerán a todos vuestros hermanos,

15 s. Alusión al día del juicio según todos los comentarios. Véase 29, 6; 30, 27 s. Gramática cita también aquí Mal. 8, 1 s.; II Tes. 1, 7 s.; Hab. 3, 8; S. 96, 3.

17. *Yendo tras un mistagogo* (Crampon: *detrás del sacerdote)*: Alusión a los ritos paganos. Según Bover-Cantera se trata del hierofante que dirige el rito de purificación.

18. Se refiere al día del juicio, como en Joel 3, 2; Sof. 3, 8; Zac. 14, 2.

19. *Pondré... una señal:* Según algunos intérpretes, una señal destinada a llamar a los paganos. Más exacto, según otros comentadores, los milagros que deben acompañar a la inauguración de la teocracia bajo su nueva forma, en los tiempos mesiánicos (Fillion). *Tubal:* nombre de un país de Asia Menor. La Vulgata dice *Italia*. *Javán:* Grecia.

20 s. *A todos vuestros hermanos:* Algunos extienden este concepto a los gentiles, que serían llevados al Reino del Mesías de diversas maneras. Otros lo refieren a los israelitas regenerados de entre las naciones. Esta última opinión parece más conforme al contexto y a los lugares paralelos que indica Gramática. Cf. 49, 22; 60, 4; Bar. 5, 5 s.; Sof. 3, 10. Véase también 61, 6; S. 50, 21 y nota.

como ofrenda a Yahvé,
a caballo, en carros, en literas,
en mulos y en dromedarios,
a mi santo monte, a Jerusalén, dice Yahvé;
de igual modo que los hijos de Israel
traen la ofrenda,
en vaso limpio, a la Casa de Yahvé.

21 Y de entre ellos
tomaré también a algunos
para sacerdotes y levitas, dice Yahvé.
22 Porque así como los nuevos cielos
y la nueva tierra que voy a hacer,
subsistirán ante Mí, dice Yahvé,
así subsistirá vuestro linaje
y vuestro nombre.
23 Y de neomenia en neomenia,
y de sábado en sábado,
vendrá toda carne
para postrarse delante de Mí, dice Yahvé.

24 Y saldrán,
y verán los cadáveres de los hombres
que se rebelaron contra Mí;
cuyo gusano nunca morirá,
y cuyo fuego nunca se apagará;
y serán objeto de horror
para todos los hombres.

22. *Nuevos cielos* y *nueva tierra:* Se refiere a lo anunciado en 65, 17. Cf. S. 88, 5 y 30; II Pedro 3, 10 y 13.

23. *De neomenia en neomenia.* Véase Zac. 14, 16; S. 64, 2; 65, 4; 85, 9 y nota.

24. *Se rebelaron,* Crampon anota: "Cuando salgan de la nueva Jerusalén, los adoradores del verdadero Dios verán, yacentes sin sepultura sobre el campo de batalla, bajo los muros mismos de la Ciudad Santa, a todos los enemigos de Yahvé roídos por los gusanos y quemados por un fuego inextinguible." Jesús usa esta misma expresión de Isaías para señalar la eternidad de las penas del infierno (Gehenna). Véase Marc. 9, 48 y nota. Cf. Sab. 5, 1 ss. No queremos concluir la explicación de este divino libro sin acentuar una vez más su importancia para la Escatología, o sea, la doctrina de los Novísimos. La luz del fin del hombre y del mundo debe iluminar la vida cristiana. Un eminente teólogo, el P. Rahner, en su libro "Teología Kerigmática" dice al respecto: "En la predicación cristiana, la escatología es la parte más importante, en cuanto que sólo a su luz se puede mostrar el pleno sentido de todo el cristianismo. Sin esta mirada al "éskaton", todo termina por ser una serie infinitamente complicada de prescripciones morales, de convicciones religiosas y de buenas intenciones." Rahner trae como ejemplo su propia experiencia y lo que experimentó un ferviente cristiano, quien, después de estudiar los misterios escatológicos se expresa de esta manera: "Este futuro del cristianismo es para mí algo completamente nuevo. Desde que conozco esto, mi vida ha ganado un empuje totalmente nuevo. Yo había llegado a un estado de inercia total... Ejercicios de piedad y doctrina moral no llenan suficientemente. Se necesita un fin grande, objetivo, una esperanza... Cuántos despertarían de su apatía con esta esperanza. Es mi propia experiencia la que me permite decir: Volved a predicar la escatología con el sano espíritu de la doctrina cristiana, y veréis qué cristianos activos, osados y sacrificados, obtendréis para el campo del mundo." Quien no ve "en el dogma de la segunda venida de Cristo y en el de la proximidad del Reino de Dios, más que un símbolo, una representación sensible de la proximidad espiritual de este Reino, rompe, en su mismo fundamento, la indisoluble unidad de lo visible e invisible. Verdad es, y esto constituye el más profundo contenido de la Teología paulina, que el Reino de los Cielos ya está aquí, que el "aión" venidero ya ha irrumpido en este mundo, y que está "in fieri" desde el día en que hubo Espíritu sobre la tierra. Desde la Encarnación, desde la crucifixión y desde Pentecostés, está presente el "último tiempo". Cuando decimos "credo in vitam aeternam", no sólo confesamos la fe en el último tiempo venidero, sino también en el que "ya ha venido": la misteriosa existencia de Cristo en nosotros" (Rahner, ibíd.).

JEREMÍAS

INTRODUCCIÓN

En cuanto a los datos biográficos, Jeremías es el menos ignorado entre todos los profetas de Israel. Hijo del sacerdote Helcías, nació en Anatot, a 4 km. al norte de Jerusalén, y fué destinado por Dios desde el seno materno para el cargo de Profeta (1, 5). Empezó a ejercer su altísima misión en el décimotercio año del rey Josías (638-608), es decir, en 625. Durante más de 40 años, bajo los reyes Josías, Joacaz, Joakim, Joaquín (Jeconías) y Sedecías siguió amonestando y consolando a su pueblo, hasta que la ciudad impenitente cayó en poder de los babilonios (587 a. C.).

Jeremías no compartió con su pueblo la suerte de ser deportado a Babilonia, sino que tuvo la satisfacción de ser un verdadero padre del pequeño y desamparado resto de los judíos que había quedado en la tierra de sus padres. Mas cuando sus compatriotas asesinaron a Godolías, gobernador del país desolado, obligaron al Profeta a refugiarse con ellos en Egipto, donde, según tradición antiquísima, lo mataron porque no cesaba de predicarles la Ley de Dios. La Iglesia celebra su memoria el 1º de mayo.

Jeremías es un ejemplo de vida religiosa, creyéndose que se conservó virgen (16, 1 s.). Austero y casi ermitaño, se consumió en dolores y angustias (15, 17 s.) por amor a su pueblo obstinado. Para colmo se levantaron contra él falsos profetas y consiguieron que, por mandato del rey, fuesen quemadas sus profecías. El mismo fué encarcelado y sus días habrían sido contados, si los babilonios, al tomar la ciudad, no le hubiesen libertado.

Su libro se divide en dos partes, la primera de las cuales contiene las profecías que versan sobre Judá y Jerusalén (cap. 2-45), y la segunda reúne los vaticinios contra otros pueblos (cap. 46-51). El primer capítulo narra la vocación del Profeta, *y el último (cap. 52) es un* apéndice histórico.

Cuanto menos comprendido fué Jeremías por sus contemporáneos, tanto más lo fué por las generaciones que le siguieron. Sus vaticinios alentaban a los cautivos de Babilonia, y a él se dirigían las miradas de los israelitas que esperaban la salud mesiánica. Tan grande era su autoridad que muchos creían que volvería de nuevo, como se ve en el episodio de Mat. 16, 14. Los santos Padres lo consideran como figura de Cristo, a quien representa por lo extraordinario de su elección, por la pureza virginal, por el amor inextinguible a su pueblo y por la paciencia invencible frente a las persecuciones de aquellos a los cuales amaba.

PRÓLOGO

CAPÍTULO I

VOCACIÓN DEL PROFETA. 1 Palabras de Jeremías
hijo de Helcías, de los sacerdotes que habitaban en Anatot, en tierra de Benjamín; 2 al
cual llegó la palabra de Yahvé en los días
de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, el año
décimotercero de su reinado, 3 y luego en los
días de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá,
hasta el fin del año undécimo de Sedecías,
hijo de Josías, rey de Judá, hasta la deportación de Jerusalén, en el mes quinto. 4 Hablóme Dios en estos términos:

5 "Antes de formarte en el seno materno
te conocí;
y antes que salieras del seno te santifiqué;
para profeta entre las naciones
te he constituído."
6 Yo contesté: "¡Ah, Señor, Yahvé!
he aquí que no sé hablar,
porque soy un adolescente."
7 Yahvé me respondió:
"No digas: Soy un adolescente,
sino anda a dondequiera que Yo te enviare,
y habla todo cuanto Yo te dijere.

---

1 ss. *Anatot*, pequeña localidad, a pocos kilómetros al norte de Jerusalén, en los confines de la tribu de Benjamín, que juntamente con la de Judá integraba el reino de Judá, cuya capital era Jerusalén. *El año décimotercero* (v. 2): Josías empezó a reinar el año 638 cuando tenía ocho años. El año décimotercero corresponde, pues, al año 626 ó 625 a. C. Murió ese rey piadoso el año 608 en la batalla de Megiddó, después de haber destruido la idolatría (cf. II Par. 34, 1-7). *Joakim* (no confundir con Joaquín o Jeconías), *hijo* de Josías (v. 3) reinó de 608 a 597; *Sedecías*, el último rey, de 597 a 587, año en que fué destruída Jerusalén y deportado su rey a Babilonia.

5. La vocación de Jeremías comienza por un diálogo entre Dios y el profeta, que muestra que éste desde antiguo había sido elegido como instrumento en manos de Dios, y que su vocación corresponde a un plan libérrimo del Señor, el cual elige a quien quiere (cf. Juan 15, 16; Rom. 9, 15 s.; Ex. 33, 19). Nótese la gradación retórica de los términos *conocí... santifiqué... he constituído*. Los dos primeros expresan la voluntad predestinadora y salvadora de Dios, el tercero señala la realización de esa voluntad en el hombre. De este verso deducen S. Agustín y otros Padres que el profeta, estando aún en el seno materno, fué purificado del pecado original, como más tarde el Precursor de Cristo, S. Juan Bautista (cf. Luc. 1, 41).

6. Véase igual humildad y desconfianza de sí mismo, en Moisés (Ex. 4, 10), y en Isaías (Is. 6, 5).

7 s. Dios refuta amablemente las objeciones del joven profeta, le explica lo que significa ser enviado de Dios y le promete su auxilio contra los ataques de los enemigos. El verdadero profeta y predicador es necesariamente perseguido porque no se conforma con el mundo (cf. Mat. 10, 24 ss.).

[8]No tengas miedo delante de ellos,
porque Yo estoy contigo
para librarte" —oráculo de Yahvé.

[9]Después extendió Yahvé su mano
y tocando mi boca me dijo:
"He aquí que pongo mis palabras en tu bo- [ca.
[10]Mira, Yo te pongo hoy sobre naciones
y sobre reinos,
para desarraigar y derribar,
para destruir y arruinar,
para edificar y para plantar."

Carácter de la misión del profeta. [11]Y lle-
góme la palabra de Yahvé, que dijo: "¿Qué
ves Jeremías?" Respondí: "Veo una vara de
almendro." [12]Y me dijo Yahvé: "Bien has
visto; porque yo velo sobre mi palabra para
cumplirla." [13]Y vínome la palabra de Yahvé
por segunda vez, que decía: "¿Qué ves?"
Y contesté: "Veo una olla hirviente que vie-
ne de la parte del norte."

[14]Díjome entonces Yahvé:
"Del norte se difundirá el mal
sobre todos los habitantes del país.
[15]Pues he aquí que voy a llamar
a todas las tribus de los reinos del norte,
dice Yahvé, las cuales vendrán,
y pondrán cada cual su trono
a la entrada de las puertas de Jerusalén,
y sobre sus muros todo en derredor,
y sobre todas las ciudades de Judá.
[16]Y pronunciaré contra ellos mi sentencia
por todas sus maldades;
por cuanto me han abandonado
y quemado incienso a otros dioses,
postrándose ante la obra de sus manos.
[17]Ciñe, pues, tus lomos, yérguete,
y diles todo cuanto Yo te mandare;
no les tengas miedo,
no sea que Yo te confunda delante de ellos.
[18]He aquí que hoy te pongo por ciudad for- [tificada,
y por columna de hierro,
y por muro de bronce
contra toda esta tierra;
contra los reyes de Judá,
contra sus príncipes y sus sacerdotes,
y contra el pueblo del país.
[19]Ellos te harán guerra,
mas no prevalecerán contra ti;
porque contigo estoy Yo,
dice el Señor, para librarte."

I. VATICINIOS CONTRA JUDÁ Y JERUSALÉN

CAPÍTULO II

Ingratitud de Israel

[1]Llegóme la palabra de Yahvé, que dijo:

[2]Anda y grita a los oídos de Jerusalén,
diciendo: Así dice Yahvé:
Me acuerdo de la piedad de tu juventud,
del amor de tus desposorios,
y cómo me seguiste por el desierto,
en una tierra donde no se siembra.
[3]Israel es cosa santa para Yahvé,
primicias de sus frutos;
cuantos le devoran se hacen culpables;
vendrá sobre ellos el mal
—oráculo de Yahvé.
[4]Escucha la palabra de Yahvé,

10. Cumpliránse todas las profecías que pronunciares por orden mía, las buenas y las malas, de manera que serás como un constructor y destructor de reinos.

11. *Una vara de almendro.* El almendro es el primero de los árboles de la primavera, por lo cual es figura de la vigilancia. La metáfora quiere decir que Dios vela sobre el cumplimiento de los vaticinios de su profeta (v. 12). La Vulgata vierte: *una vara vigilante.*

13. *Una olla hirviente:* el rey Nabucodonosor de Babilonia, el cual ha de venir desde el norte, por el país de Siria. Es llamado *hirviente* por el furor con que actuará como instrumento de Dios.

17 s. *No les tengas miedo* (cf. v. 8): Hay un temor y un pudor que lleva a la muerte, y otro que lleva a la vida. La primera virtud que debe tener el profeta es: no hacer caso de los juicios de los hombres. Por eso, "Dios les dió a los profetas un semblante como una ciudad de metal, como una piedra de diamante y como una columna de hierro, a fin de que no temiesen las injurias de su pueblo, sino que menospreciasen la desvergüenza de sus escarnecedores con frente serena y grave" (S. Jerónimo, A Pamaquio). Efectivamente, los enemigos, entre los cuales se hallaban también sacerdotes, no consiguieron que el profeta callase antes de haber cumplido su trágica misión.

1. Este primer vaticinio de Jeremías se dirige a Judá y contiene tres ideas principales: 1º, el profeta recuerda a Israel los días felices de la liberación; 2º, Dios les hace reproches por haberse olvidado de Él; 3º, los acusa de haber elegido a otros dioses, impotentes ídolos. Estas ideas generales van desarrollándose en los capítulos que siguen.

2. Comparación muy frecuente en la Sagrada Escritura: Israel es la esposa del Señor, por lo cual la apostasía se describe con preferencia bajo la imagen de fornicación (3, 1 ss.; Deut. 32, 21; Ez. 16, 15; Os. 2, 2 ss.; Sant. 4, 4 s., etc.). La *juventud* de Israel es su estadía en Egipto y en el desierto. Con gran delicadeza alude Dios a este pobre origen, que fué el del pueblo israelita todo entero, cuyos fundadores, los doce hijos de Jacob, eran "poquísimos y peregrinos en esa región" (S. 104, 12 s. y nota), ya que, como lo hace notar San Ireneo, en lugar de gozarse de las promesas hechas por Dios a Abrahán y a sus descendientes, pasaron extremas penurias (Gén. 42, 1 ss.), debiendo recurrir a Egipto hasta que "fué Jacob a vivir como peregrino en la tierra de Cam" (S. 104, 23). Y poco después, pasada la dinastía semítica de los hyksos, favorable a José (Ex. 1, 8 ss.; Hech. 7, 18), empezó una constante persecución y miseria para el pueblo hebreo a medida que se multiplicaba en Egipto, y así fué por largos años, al menos 250. Tal era, pues, la ínfima situación de Israel cuando Dios resolvió salvar a su pueblo escogiendo a Moisés (Ex. 3, 7 ss.), figura de Cristo en cuanto libertador (Is. 61, 1 = Luc. 4, 18) y también en cuanto fué originariamente rechazado por su pueblo (cf. Hech. 7, 36 ss. y nota).

3. *Cosa santa para Yahvé:* Cf. Ex. 4, 22; 19, 5 s. y notas. Siendo Israel la nación teocrática, pertenece por entero a Yahvé, así como son de Él todas las primicias de los frutos (cf. Lev. 23, 10; Os. 9, 10). Quien toma las primicias para comerlas comete un sacrilegio (cf. Lev. 22, 10 y 16). De la misma manera, el que ataca al pueblo escogido, se levanta contra Dios será castigado por Él mismo.

oh casa de Jacob,
y todas las familias de la casa de Israel.
5Así dice Yahvé:
¿Qué tacha hallaron en Mí vuestros padres,
para alejarse de Mí, e irse tras la vanidad,
haciéndose vanos ellos mismos?
6No decían: "¿Dónde está Yahvé,
el que nos sacó del país de Egipto,
el que nos condujo por el desierto,
por una tierra yerma y barrancosa,
tierra de sequía y de sombra de muerte,
tierra por donde nadie pasa
y no vive hombre alguno?"

7Yo os introduje en una tierra fértil,
para que comierais sus frutos y sus riquezas;
pero vosotros, cuando entrasteis,
contaminasteis mi tierra,
y de mi heredad hicisteis una abominación.
8Tampoco los sacerdotes decían:
"¿Dónde está Yahvé?"
Los que guardaban la Ley no me conocían;
los pastores se rebelaron contra Mí,
los profetas profetizaron por Baal,
y se fueron tras los que de nada sirven.
9Por eso litigaré aún con vosotros,
y con los hijos de vuestros hijos, dice Yahvé.

10Pasad a las islas de Kitim, y ved,
enviad *(mensajeros)* a Cedar,
e informaos bien,
y ved si jamás ha acontecido cosa como ésta.
11¿Acaso nación alguna ha cambiado de dios?
—y ni siquiera son dioses aquéllos—
pero mi pueblo ha trocado su Gloria
por lo que de nada sirve.

12Pasmaos, oh cielos, de esto,
horrorizaos
y quedaos atónitos en extremo, dice Yahvé.
13Porque dos maldades ha cometido mi pueblo:
Me han abandonado a Mí,
fuente de aguas vivas,
para excavarse cisternas,
cisternas rotas, que no pueden retener el [agua.

14¿Es acaso siervo Israel? ¿o vernáculo?
¿Cómo, pues, ha venido a ser presa?
15Rugieron contra él los leoncillos,
y dieron sus bramidos,
y convirtieron su tierra en un desierto;
sus ciudades han sido quemadas
y quedan sin habitantes.
16Los hijos de Menfis y de Tafnis
trasquilan tu cabeza.
17¿No te has acarreado esto
por dejar a Yahvé tu Dios,
al tiempo que Él te guiaba por el camino?

18Y ahora, ¿por qué vas a Egipto
para beber el agua turbia?
¿Y por qué vas a Asiria
para beber las aguas del Río?
19Tu misma maldad te condenará,
y tu misma apostasía te va a castigar,
para que sepas y veas
cuán malo y amargo te es
el haber abandonado a Yahvé tu Dios,
y haber perdido mi temor,
dice el Señor Yahvé de los ejércitos.

El culto de Baal

20Ya desde tiempo muy antiguo
quebraste tu yugo, rompiste tus coyundas,
y dijiste: "No quiero servir."
Porque sobre todo collado elevado,

5. *Vanidad* y *vanos* son sinónimos de idolatría e ídolos. Como el siervo anda tras su señor, así Israel anda tras los falsos dioses.

7. La profanación del país, que era heredad de Dios, y no propiedad de Israel, consiste en el culto de dioses ajenos que eran tratados como si fuesen los señores de la tierra de Dios. Véase S. 77, 58 ss. "Así también nosotros, cada vez que pecamos, destruímos el templo de Dios e injuriamos al que habita en nosotros" (S. Agustín). En vez de *tierra fértil* dice S. Jerónimo, según su costumbre, *Carmelo,* porque en hebreo una misma palabra significa tierra fértil y Carmelo.

8. Hasta muchos sacerdotes y profetas, que de un modo ejemplar deberían servir a Dios, se han plegado a Baal el dios de los cananeos. Véase Ez. 22, 25 s.

10 s. *Kitim* (nombre antiguo de Chipre) y *Cedar* (parte septentrional del desierto de Arabia) son representantes de los gentiles. ¿No os da vergüenza al ver que estos paganos no cambian sus dioses, y que tributan a sus ídolos mayor reverencia que vosotros al Dios vuestro, que es el Señor del cielo y de la tierra? *Su Gloria* (v. 11): Gloria (en hebreo: *Cabod):* se usa como nombre de Dios.

13. Los ídolos son como pozos que no contienen agua. Son vanos y vanidad (v. 5), ni pueden dar auxilio a nadie. Es la misma queja que profiere Jesús en Juan 5, 40. Él también, hablando con la samaritana, se compara a un manantial de aguas vivas (Juan 4, 13 s.; 7, 38).

14. Israel no es esclavo, sino el pueblo de Dios, pero por sus vicios ha llegado a ser presa de otras naciones, los asirios y babilonios. Véase S. 77, 61 ss. *Vernáculo* se llamaba el esclavo nacido en la casa de su amo.

16. Las ciudades de *Menfis* y *Tafnis* representan a Egipto, que era uno de los opresores que humillaban a Israel. *Trasquilan* tu cabeza; en señal de tu esclavitud. La Vulgata vierte: *te estupraron hasta la coronilla de la cabeza.*

18. El *agua turbia* designa el Nilo (en hebreo: *Schijor). Las aguas del Río:* el Éufrates. Alusión a la alianza de los reyes de Judá con Egipto y con Asiria. Ni el uno ni el otro podrá salvar al pueblo que se ha olvidado de su Dios. Véase Is. 30, 2.

19. Abandonar a Dios es una cosa amarga. Es ésta una verdad tan profunda, que el mundo no puede comprenderla. Y sin embargo, los goces mundanos no son más que una gota de miel que se convierte en un mar de amarguras. Lo vemos por lo que sucede al que se entrega a un vicio, a la intemperancia, a la vanidad, a los deseos de la carne o a cualquier otro goce desmedido. Vista con los ojos de la fe, la alegría del mundo es, en muchos casos, una comedia que termina en una tragedia, la tragedia más triste que pensar se pueda, la muerte. El Catecismo Romano (IV, 14, 9) cita este pasaje para enseñarnos que, por los pecados mismos, aprendamos a dolernos de ellos, y para exhortarnos a mirar bien los males que se siguen del pecado.

20. *Tu yugo,* que en realidad es un "yugo suave", como enseña Jesús en Mat. 11, 30, mas Israel es una ramera porque ha roto la fidelidad al Señor, su Esposo (vers. 2 y nota). *No quiero servir:* El pecado es rebeldía contra Dios; el pecador declara la guerra al mismo Señor, desnuda su espada, tiende su arco y lanza sus flechas contra el Omnipotente. "El pecador mata a Dios, cuando menos, con su deseo" (S. Juan Crisóstomo). Véase 6, 16; Luc. 19, 17 y 24.

y bajo todo árbol frondoso
te acostaste como ramera.
21 Y Yo te había plantado cual vid selecta,
toda de buena semilla.
¿Cómo, pues, has degenerado
(convirtiéndote en) vid ajena?

22 Por más que te laves con nitro,
y por mucha lejía que emplees,
tu iniquidad queda grabada delante de Mí
—oráculo de Yahvé el Señor.
23 ¿Cómo puedes decir:
"No estoy contaminada.
no he ido en pos de los Baales?"
Mira tus caminos en aquel valle,
reconoce lo que has hecho,
dromedaria liviana
que corre de un lado a otro,
24 asna salvaje, acostumbrada al desierto,
que en el ardor de su pasión olfatea el viento;
¿quién podrá contener el celo de ella?
Ninguno de los que la buscan
necesita fatigarse;
en el mes de su *(celo)* la hallará.

25 Guarda tu pie de la desnudez,
y tu garganta de la sed;
pero tú dices: "Es inútil,
pues amo a los extraños,
y tras ellos me voy."

23. *Aquel valle:* el valle de Hinnom, donde se quemaban los niños en el culto cruel de Moloc (IV Rey. 23, 10; II Par. 28, 3; 33, 6; etc.). El nombre del valle, en hebreo Ge Hinnom, sirve en el Nuevo Testamento para designar al infierno (gehenna). Véase Mat. 5, 22; Marc. 9, 43.

24 s. Metáforas de crudo y elocuente realismo, muy propias para mostrarnos cómo Dios ve el fuego de la pasión. San Juan de la Cruz anota: "Como comúnmente dicen, el apetito es como el fuego, que echándole leña crece; y luego que la consume, por fuerza ha de desfallecer. Y aun el apetito es de peor condición en esta parte; porque el fuego, acabándosele la leña, decrece; mas el apetito no decrece en aquello que se aumentó cuando se puso por obra, aunque se acaba la materia, sino que en lugar de decrecer, como el fuego cuando se le acaba la suya, él desfallece en fatiga, porque quedó crecida el hambre y disminuído el manjar" (Subida del Monte Carmelo, I, 6). *Es inútil* (v. 25): Así habla Israel, la viña selecta (v. 21) después de haberse corrompido. Es el terrible destino de las almas indiferentes, peor que el de las frías (Apoc. 3, 15); destino peor que el de las corrompidas Sodoma y Gomorra (16, 48 ss.; Luc. 10, 12); peor que el de las paganas Tiro y Sidón (Luc. 10, 14); peor que el de los publicanos y las rameras (Mat. 21, 31). Es el destino inmensamente trágico de los privilegiados, de aquellos a quienes mucho se les dió y por tanto se les pedirá mucho (Luc. 12, 48), no para que sean héroes a lo humano, sino al contrario, para que sean pequeños (Mat. 18, 1 ss.; Luc. 1, 49 y nota) y fieles a Dios. Pensemos que, según esta maravillosa doctrina, no es difícil que el refinado intelectual o gran señor sea humilde de corazón delante de Dios, tanto o más que el más modesto servidor, considerando, con santa envidia, que a éste, para cumplir, le basta con su simple labor común, en tanto que los dirigentes responden por los demás (véase 9, 6; cf. Ecli. 3, 20; 7, 4; 31, 8 y notas). La Virgen María tenía conciencia de haber recibido más que nadie (Luc. 1, 49) y a pesar de eso, o mejor, gracias a eso, tenía más que nadie conciencia de ser simple "ancilla Domini" (Luc. 1, 48). Como paralelo de este pasaje véase el cap. 16 de Ezequiel.

CONSECUENCIAS DE LA APOSTASÍA

26 Como queda avergonzado el ladrón sorpren-
así quedarán avergonzados [dido,
los de la casa de Israel,
ellos, sus reyes, sus príncipes,
sus sacerdotes y sus profetas;
27 que dicen al leño: "Tú eres mi padre",
y a la piedra: "Tú me has dado a luz."
Me han vuelto las espaldas y no la cara;
mas cuando les toca la calamidad, dicen:
"Levántate y sálvanos."
28 ¿Dónde están tus dioses, los que te has he-
¡Que se alcen, si te pueden salvar [cho?
en el tiempo de tu calamidad!
Tus dioses, oh Judá,
son tan numerosos como tus ciudades.

29 ¿Por qué entráis conmigo en juicio?
Todos os habéis rebelado contra Mí,
—oráculo de Yahvé.
30 En vano he castigado a vuestros hijos;
ellos no hicieron caso de la corrección;
vuestra espada ha devorado a vuestros pro-
como león que destroza. [fetas,

31 ¡Así es vuestra raza!
Considerad ahora la palabra de Yahvé.
¿Por ventura he sido Yo un desierto para
o una tierra de densas tinieblas? [Israel,
¿Por qué, pues, ha dicho mi pueblo:
"Libres somos, no volveremos más a Ti"?
32 ¿Olvídase acaso una doncella de sus atavíos
o una novia de su ceñidor?
pero mi pueblo se ha olvidado de Mí
desde días sin cuento.

33 ¡Qué bien sabes tú disponer
tus caminos para buscar amor!
Por esto has acostumbrado tu conducta
a las maldades.
34 En la orla de tu *(vestido)* se halla
la sangre de la vida de pobres e inocentes;
no los sorprendiste en conato de robo,
(los mataste) por cualquier otro motivo.
35 Y con todo dices: "Soy inocente,
ciertamente su ira se ha apartado de mí."

27. *Leño* y *piedra:* ¡considerados como dioses y llamados con el dulce nombre de Padre! Es el colmo de la locura, la renegación más detestable de la filiación divina.

31. Dios dió a su pueblo una tierra fértil (cf. v. 7 y nota) y lo colmó de beneficios materiales. Tanto más, pues, debía éste mostrarle gratitud y obediencia, porque Dios no se mostraba para Israel como un simple dominador, sino como su dicha y su presea, según vemos en el vers. 32.

35. Antes decían: *no quiero servir* (v. 20), y ahora repiten a coro: *soy inocente... no he pecado.* Lo mismo que hoy. "Para que nuestra confesión de haber pecado sea sincera, tenemos que reconocer nuestra culpa, de lo contrario nos asemejamos a aquellos que, encontrándolo muy natural, hasta se jactan de haber ofendido a Dios, de haber violado Su ley. Y es lo que cuesta: reconocer su propia culpa. La negamos instintivamente por nuestro innato orgullo, pues nos humilla el vernos débiles, llenos de defectos, dominados por pasiones. Si ya no nos podemos hacer mejores, entonces echamos la culpa al ambiente, a la debilidad física, a nuestro temperamento y así a Dios mismo" (Elpis).

Mira, Yo voy a entrar en juicio contigo,
por cuanto dices: "No he pecado."

36¿Por qué corres de uno a otro,
cambiando tus caminos?
Serás burlado de Egipto
como lo fuiste ya de Asiria.
37También de allí volverás
con las manos sobre tu cabeza;
pues Yahvé ha rechazado tus apoyos,
y no tendrás suerte con ellos.

CAPÍTULO III

Impenitencia de Israel

1Cuando un hombre despide a su mujer,
y apartándose ésta de él,
se casa con otro marido,
¿volverá él acaso a ella de nuevo?
¿no quedará aquella mujer
totalmente contaminada?
Pero tú, que fornicaste con muchos amantes,
no obstante ello, vuélvete a Mí
—oráculo de Yahvé.

2Alza tus ojos a los collados y mira:
¿Hay lugar donde no te hayas prostituído?
Te sentabas junto a los caminos,
como el árabe en el desierto,
en acecho de los *(pasajeros)*,
y contaminaste la tierra
con tus fornicaciones y maldades.
3Por eso se detuvieron las lluvias,
y faltaron las aguas de primavera,
pero tú guardas el semblante de ramera;
no tienes rubor.

4Me dices ahora: "¡Padre mío!
Tú eres el amigo de mi juventud.
5¿Acaso guardará Él *(la ira)* continuamente?
¿se enojará para siempre?"
Así dices, y con todo cometes
maldades a más no poder.

6Me dijo Yahvé en los días del rey Josías:
"¿Has visto lo que hizo la apóstata Israel?
Se fué a todo monte alto y bajo todo árbol
frondoso, y cometió allí fornicación.
7Dije Yo: Después de haber ella hecho to-
do esto, se volverá a Mí, pero no se volvió.
Vió esto su hermana, la pérfida Judá;
8y vió también que a causa de todos sus
adulterios que había cometido la apóstata Is-
rael, Yo la había despedido, dándole el libelo
de repudio; y con todo no se amedrentó su
hermana, la pérfida Judá, sino que fué y for-
nicó también ella.

9Con su tumultuosa fornicación contaminó
la tierra, cometiendo adulterio con la piedra
y con el leño.
10A pesar de todo esto, su pérfida hermana,
Judá, no se volvió a Mí de todo corazón,
sino fingidamente" —oráculo de Yahvé.

Conversión y gloria de Israel

11Entonces me dijo Yahvé: La apóstata Israel
se ha mostrado más justa que la pérfida Judá.
12Anda, pues, y grita estas palabras hacia el
norte, y di:

36. *Serás burlado de Egipto:* El pueblo de Dios tenía que permanecer inmune de alianzas con otras naciones, porque toda alianza política era un acto de desconfianza hacia Yahvé, una apostasía religiosa. "Esta última era evidentemente la tesis del profetismo, que, como antes había sido enemigo de la política de colaboración con Asiria, ahora, alegando los desastres de aquélla, era enemigo de la colaboración con Egipto" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 522).

37. *Con las manos sobre la cabeza:* gesto con que se expresa el dolor (II Rey. 13, 19). El Señor frustrará los esfuerzos de todos aquellos en que has puesto tu confianza.

1. Véase Deut. 24, 4. Es notable el paralelismo de este capítulo con el 16 de Ezequiel y el 2 de Oseas. El Señor muestra su extremo furor por la infidelidad de Israel, su esposa. Hay que mirar este episodio con los ojos de un marido ofendido. ¿Qué nos parecería una esposa que dijera al marido: tú, que eres tan bueno, déjame que me vaya con otro hombre? Aquí está, decimos, todo el problema del espíritu. Porque si el esposo la colma a ella de benevolencia dándole cuanto tiene y hasta su propio ser, ese mismo amor lo lleva a querer complacerse en ella; de modo que todo podrá permitirle y consentirle, menos ese desvío. Apliquémonos esto, que es una verdadera piedra de toque para saber si amamos a Jesús. ¿Es que para divertirnos y estar alegres sentimos la necesidad de irnos con ese "otro", que es el mundo? ¿O es que Jesús está asociado a nuestra felicidad, de modo que lo busquemos para estar alegres y tomemos en manos su Evangelio, para gozarnos en su conversación, en su "sociedad", como Él quiere (Juan 17, 13; Luc. 10, 39 ss.; I Juan 1, 3 s.), y no solamente cuando necesitamos algo de orden temporal, o cuando tememos la muerte? En el primer caso, somos como el rico del Evangelio (Luc. 18, 24 s. y nota), es decir, somos del mundo y no tenemos amor (I Juan 2, 15), ni podemos tenerlo porque el amor es el Espíritu Santo, y sabemos que "el mundo no puede recibirlo porque no le ve" (Juan 14, 17), o sea, no piensa ni concibe que exista esa maravillosa realidad interior, porque está absorbido y "fascinado por la bagatela" (Sab. 4, 12). En el segundo caso, dichosos de nosotros, pues tenemos la bienaventuranza de los ricos que no han puesto su corazón en las cosas pasajeras (Ecli. 31, 8 y nota) y desprecian el mundo persuadidos de poseer, desde ahora, un bien infinitamente mayor (cf. Cant. 8, 7 y nota). "La vida sin amor no vale nada", dice con gran verdad un proverbio popular. ¿Y qué es el amor sino esto? ¿Qué será sin esto, nuestra vida futura? ¿Concebiríamos acaso una felicidad eterna junto a un Dios cuyo trato hoy nos fuese desagradable? *No obstante ello, vuélvete a Mí:* Dios no es como un esposo implacable. Aunque ofendido por la infidelidad de la esposa, hace ostentación de su misericordia, mostrando que volverá a reconocer como suyo al pueblo contaminado por la idolatría. "Dios que rechaza al pecador acoge al penitente" (San Gregorio Magno).

2. *Donde no te hayas prostituído,* etc.: Alusión a la idolatría, que se llama prostitución y fornicación. Cf. Ez. 16, 16 y nota.

4. *Padre mío:* Cf. v. 19; Sab. 14, 3; Is. 63, 16; 64, 8. Dios acepta el título y nombre de Padre, porque siempre está dispuesto a perdonar. La única condición que pone es que su pueblo se arrepienta.

6. *Israel:* aquí el reino de las diez tribus. Se llama apóstata por su idolatría en los montes y bajo los árboles (véase 2, 20). Comienza con este vers. un nuevo discurso profético, con nuevas amenazas para el pueblo impenitente, pero al mismo tiempo con promesas consoladoras para el caso de su conversión.

12. Es como una invitación a las diez tribus de Israel, la nación rebelde deportada a Asiria (722 a. C.) que nunca volvió de la dispersión. Véase v. 18; Is. 27, 13; Ez. 37, 15-23; Zac. 8, 13.

Conviértete, apóstata Israel,
—oráculo de Yahvé—;
no os miraré con rostro *(airado)*,
porque soy misericordioso,
—oráculo de Yahvé—;
no me airaré para siempre,

13con tal que reconozcas tu iniquidad.
Pues contra Yahvé, tu Dios. has pecado,
te has prostituído a los extraños,
bajo todo árbol frondoso,
y no has escuchado mi voz
—oráculo de Yahvé.

14Convertíos, hijos rebeldes, dice Yahvé,
porque Yo soy vuestro Esposo
y os tomaré, uno de cada ciudad,
y dos de cada estirpe,
y os traeré a Sión.
15Y os daré pastores según mi corazón,
que os apacentarán con ciencia y doctrina.
16Y cuando os multiplicareis
y creciereis en la tierra,
en aquellos días, dice Yahvé,
no se dirá más:
"¡El arca de la alianza de Yahvé!"
ni les vendrá a las mientes,
ni habrá de ella memoria,
no la echarán de menos, ni se hará otra.

17En aquel tiempo Jerusalén
será llamada trono de Yahvé;
y se congregarán en el nombre de Yahvé
todas las naciones en Jerusalén;
y no seguirán más su obstinado
y depravado corazón.
18En aquellos días se juntará
la casa de Judá con la casa de Israel,
y juntas vendrán de la tierra del Norte
a la tierra que di en herencia
a vuestros padres.

19Yo me preguntaba:
"¿Cómo he de contarte entre mis hijos
y darte en herencia una tierra de delicias,
la posesión más hermosa entre las naciones?"
Y respondí: "Tú me llamarás Padre mío,
y ya no dejarás de seguir en pos de Mí."
20Pero como una mujer
que es infiel a su marido,
así vosotros habéis sido infieles a Mí,
oh casa de Israel, dice Yahvé.

Arrepentimiento de Israel

21Se oye sobre los montes voz de lloro,
los llantos de los hijos de Israel;
por haber pervertido su camino,
olvidándose de Yahvé su Dios.
22Volveos, oh hijos rebeldes,
y Yo sanaré vuestras apostasías.
"He aquí que volvemos a Ti;
porque Tú eres Yahvé, nuestro Dios.

23De veras, eran embustes los collados
y el bullicio en los montes;
sólo en Yahvé, nuestro Dios,
está la salvación de Israel.
24La ignominia consumió las fatigas
de nuestros padres desde nuestra mocedad;
sus rebaños y sus ganados,
sus hijos y sus hijas.
25Acostémonos, pues, en nuestro oprobio,
y cúbranos nuestra ignominia.
pues hemos pecado contra Yahvé, nuestro [Dios,
nosotros y nuestros padres,
desde nuestra mocedad hasta el día de hoy,
y no hemos escuchado la voz de Yahvé, nues- [tro Dios."

CAPÍTULO IV

Condición del perdón

1Si te conviertes, oh Israel,
conviértete a Mí, dice Yahvé;
y si quitas de delante de Mí tus abomina- [ciones,
no andarás más errante.
2Si juras "¡Vive Yahvé!" en verdad,
y con rectitud, y con justicia,

14. *Convertíos, hijos rebeldes:* No nos avergoncemos de aplicar esta exhortación a nosotros mismos. "Es preciso apresurarnos, dice el Doctor de Hipona, a emplear los medios que Dios nos da para nuestra conversión, temerosos de que nos falte el tiempo si tardamos." Cf. la misma advertencia en el Eclesiástico (5, 8): No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un día para otro. "El que promete el perdón, no promete al pecador el día de mañana" (S. Gregorio Magno).

15. "Apacentar es, ante todo, adoctrinar" (Pío X en "Acerbo nimis", Encíclica acerca de la enseñanza de la Doctrina). Cf. I Cor. 1, 17. La ciencia y doctrina, de la cual habla el profeta, no es otra cosa que el conocimiento de Dios. San Agustín, en su libro de la *Vida feliz*, nos enseña prolijamente que la vida feliz consiste en conocer a Dios; y el Doctor Melifluo dice: "Conocer a Dios es la plenitud de la ciencia; la plenitud de esta ciencia es la plenitud de la gloria, la consumación de la gracia, la perpetuidad de la vida." Cf. Juan 17, 3.

16. Profecía mesiánica que se cumplirá en la Nueva Alianza. "El Arca santa era el símbolo de la presencia de Dios, de quien se dice que estaba sentado sobre los querubines y de allí hablaba a Moisés (Núm. 7, 89). En los tiempos por el profeta prometidos toda la ciudad será trono de Dios. Esto significa que se manifestará con tantos prodigios y bendiciones, que las gentes todas se sentirán atraídas a ella (Is. 2, 2 ss.). Clara señal del mesianismo" (Nácar-Colunga). Cf. S. 50, 21 y nota; Hebr. 8, 8 ss.; II Mac. 2, 4 ss.

17. Anúnciase la Nueva Jerusalén, el reino del Mesías, en el cual se congregarán todas las naciones (Is. 2, 2 ss.; Miq. 4, 1 ss.; Zac. 2, 14 s.; 14, 16 ss.; Apoc. 21, 2 ss.).

19. *Una tierra de delicias:* la tierra de promisión. Tiene aquí un sentido mesiánico, sobre todo en la versión de la Vulgata que habla de la gloriosa herencia de la multitud de las naciones. Para nosotros la tierra de delicias que apetecemos, es estar unidos eternamente con Cristo. Comentando este pasaje, dice Sto. Tomás: "La patria celestial, nuestra herencia, está iluminada por la visión divina."

23. Alusión al culto prohibido que se practicaba en los collados. Véase v. 6.

24. *La ignominia,* esto es, la idolatría y apostasía de Dios, que no trajo consigo más que la ruina del pueblo. La idolatría moderna, el capitalismo y materialismo, ¿no produce acaso los mismos frutos?

1. *Tus abominaciones* (Vulgata: *tus escándalos):* los ídolos. Nótese la promesa condicional. Si Israel hubiera sido fiel, se habrían cumplido sin demora los esplendorosos anuncios de los profetas.

serán bendecidas en Él las naciones
y en Él se gloriarán.

3Pues así dice Yahvé
a los hombres de Judá y de Jerusalén:
Preparaos un campo virgen
y no sembréis entre zarzas.
4Circuncidaos para Yahvé,
y quitad los prepucios de vuestros corazones,
varones de Judá y moradores de Jerusalén,
no sea que estalle, cual fuego, mi ira,
y arda sin que haya quien la apague,
por la maldad de vuestras obras.

Invasión enemiga

5Promulgadlo en Judá,
y en Jerusalén dadlo a conocer;
clamad y sonad la trompeta por el país,
gritad fuerte y decid:
Juntaos, y retirémonos
a las ciudades fortificadas.

6¡Alzad un estandarte, *(para huir)* a Sión,
apresuraos, y no os detengáis!
pues voy a traer desde el norte
un mal y gran desolación.
7Ya salió el león del matorral,
el asolador de pueblos
se ha puesto en marcha,
salió de su lugar
para trocar tu tierra en un yermo;
tus ciudades serán asoladas,
sin que quede habitante.

8Por tanto ceñíos de saco, llorad y lamentaos,
pues no se aparta de nosotros
la ardiente ira de Yahvé.
9En aquel día, dice Yahvé,
desfallecerá el corazón del rey
y el corazón de los príncipes;
los sacerdotes quedarán pasmados,
y los profetas llenos de consternación.

10Y dije yo: "¡Ah, Señor Yahvé!
Ciertamente has engañado a este pueblo
y a Jerusalén,
diciendo: "Tendréis paz",
cuando la espada ha llegado ya hasta el alma."

11Entonces se dirá a este pueblo
y a Jerusalén:
Un viento abrasador viene
de los montes del desierto,
en dirección a la hija de mi pueblo,
mas no para aventar, ni para limpiar.
12Será un viento impetuoso
el que ha de llegar.
Ahora voy también yo a pronunciar
sentencia contra ellos.

13He aquí que avanza como las nubes;
como torbellino son sus carros,
y más ligeros que las águilas sus caballos.
¡Ay de nosotros, pues estamos perdidos!
14¡Lava de malicia tu corazón,
Jerusalén, para que seas salva!
¿Hasta cuándo hospedarás en tu corazón
tus maliciosos pensamientos?

15Porque una voz trae las nuevas desde Dan,
y anuncia la calamidad
desde la montaña de Efraím.
16Hacedlo saber a las naciones,
avisad a Jerusalén,
que vienen sitiadores de una tierra remota,
y lanzan gritos contra las ciudades de Judá.

17Como guardas de campo
están a la redonda contra ella;
por cuanto se ha rebelado contra Mí
—oráculo de Yahvé.
18Tu conducta y tus malas obras
te han valido esto;
es *(el fruto de)* tu maldad;
(castigo) amargo
que te llega hasta el corazón.

Desolación del país

19¡Mis entrañas! ¡mis entrañas!
¡Qué dolor en las paredes de mi corazón!
agítase mi corazón;
no puedo estar quieto,
por cuanto has oído, alma mía,
el sonido de la trompeta,
el grito estrepitoso de la guerra.

20Llegan noticias de desastre sobre desastre;
todo el país está devastado;
súbitamente han sido destruídas mis tiendas,
de un momento a otro mis pabellones.

3. Acerca del significado de lo sembrado entre las zarzas véase la explicación de Jesús en la parábola del Sembrador (Mat. 13, 7 y 22). Cf. Os. 10, 12; Joel 2, 13; Rom. 2, 28 s.; Col. 2, 11; y la predicación del Bautista (Mat. 3, 8 ss.). San Crisóstomo agrega: "Rompamos, pues, los corazones, para que si alguna mala yerba y engañoso pensamiento hay en nosotros, la arranquemos de raíz, y tengamos limpias las tierras para las semillas de piedad."

6 s. El profeta hace alusión a los babilonios que han de venir desde el norte. Cf. 1, 15; 6, 1; 10, 22; 25, 9 etc.

10. Se refiere a los falsos profetas. Es frecuente en la Biblia el caracterizar a éstos como predicadores de una paz ilusoria para atraerse las simpatías. San Juan de la Cruz, tomando este pasaje en sentido místico, lo explica de la siguiente manera: "La paz que les prometía Dios, era la que había de haber entre Dios y el hombre por medio del Mesías que les había de enviar, y ellos entendían de la paz temporal; por eso, cuando tenían guerras y trabajos, les parecía engañarles Dios acaeciéndoles al contrario de lo que ellos esperaban."

11. *Un viento abrasador:* el rey Nabucodonosor de Babilonia. Otros expositores refieren estas palabras al rey de Egipto. *No para aventar:* Los orientales avientan el trigo, mas en este caso el viento será tan fuerte que se llevará todo.

15. La invasión de los enemigos se realizará a través de los territorios del norte: *Dan* (Galilea) y *Efraím* (Samaría).

18. Dios insiste sobre esta explicación en 5, 25; 6, 19; 7, 19, etc. Los malhechores beberán el vino de la ira de Dios, dice San Juan en el Apocalipsis (14, 10). "El que peca mortalmente trabaja por la segunda muerte, es decir, por el infierno" (San Ambrosio).

19 s. Emocionante descripción de las angustias que sobrevendrán sobre Jerusalén al llegar la noticia de la invasión enemiga. El profeta Jeremías contempla como ya realizadas las calamidades que acaba de anunciar.

21¿Hasta cuándo he de ver la bandera,
y oír el sonido del clarín?

22¡Qué necio es mi pueblo!,
no me han conocido;
son hijos insensatos
que no tienen inteligencia;
son sabios para hacer el mal,
pero el bien no saben hacerlo.

23Miro la tierra,
y he aquí que está desolada y vacía;
los cielos, y no hay luz en ellos.
24Miro los montes, y he aquí que tiemblan,
y se conmueven todos los collados.
25Miro, y he aquí que no hay hombre alguno,
y las aves del cielo han huído todas.
26Miro, y he aquí que la tierra fértil
es un desierto,
y todas sus ciudades están destruídas,
ante Yahvé, ante el ardor de su ira.

27Porque así dice Yahvé:
todo el país será un yermo,
pero no lo arruinaré del todo.
28Por esto la tierra se pondrá de luto
y se oscurecerán los cielos allá arriba;
porque Yo lo he dicho, Yo lo he resuelto,
y no me arrepiento ni me retracto.
29Al estruendo de la caballería
y de los flecheros
cada ciudad se pone en fuga;
se retiran a las selvas
y escalan las peñas;
todas las ciudades están abandonadas,
sin que en ellas quedase un solo habitante.

30Y tú, ¿qué harás, oh desolada?
Aunque te vistas de púrpura,
aunque te cubras con adornos de oro,
y te pintes los ojos con antimonio;
en vano te embellecerás;
tus amantes te desprecian, buscan tu vida.
31Oigo gritos como de parturienta,
gemidos como de la que por primera vez da [a luz;
es la voz de la hija de Sión,
que lanza ayes y extiende sus manos:
¡Ay de mí! desfallece mi alma
a causa de la mortandad.

CAPÍTULO V

Corrupción de Jerusalén

1Recorred las calles de Jerusalén,
mirad y observad,
y buscad por sus plazas,
a ver si halláis un hombre;
uno solo que practique la justicia
y busque la verdad;
y Yo la perdonaré.
2Pues aun cuando dicen: ¡Vive Yahvé!,
no obstante ello juran en falso.
3¿No es la fidelidad, oh Yahvé,
lo que buscan tus ojos?
Tú los castigaste, y no les dolió;
los consumiste,
mas rechazaron la corrección;
han hecho su cara más dura que la roca;
no quisieron convertirse.

4Entonces dije: ¡Ah! son sólo los pobres,
ellos son los insensatos,
porque no conocen el camino de Yahvé,
la ley de su Dios.
5Me iré a los grandes,
y hablaré con ellos;
ellos conocerán el camino de Yahvé,
la ley de su Dios.
Pero también ellos todos quebraron el yugo
y rompieron las coyundas.

6Por eso los mata el león del bosque,
los devora el lobo del desierto;
y el leopardo está acechando
en torno de sus ciudades;
quien salga de ellas será despedazado:
porque son muchos sus pecados
y han aumentado sus apostasías.

7¿Cómo te podré perdonar esto?
Tus hijos me han abandonado
y juran por los que no son dioses:
Los he saciado,
mas ellos se entregan al adulterio,
y se juntan en casa de la ramera.
8Caballos gordos que están en celo;
relincha cada cual tras la mujer de su pró- [jimo.

21. *La bandera:* los estandartes de los enemigos que invaden el país.
22. *¡Qué necio es mi pueblo!* He aquí un ejemplo de la locura humana. Un pueblo que vivía de la extraordinaria benevolencia de Yahvé y se llamaba pueblo Suyo, va en pos de Baal y Astarté, pone su confianza en las "massebas", estelas de Baal, y en las "ascheras", árboles frondosos que simbolizaban a Astarté. El mundo moderno hace lo mismo, sólo han cambiado los nombres de los ídolos.
23 s. Los tremendos castigos se aplican primeramente al pueblo infiel, pero son, a la vez, una imagen del juicio final. *Desolada y vacía:* el hebreo emplea aquí la misma locución que en Gén. 1, 2 para señalar el desorden sumamente caótico. Véase Salmo 13, 2; Is. 34, 11.
29. Al oír el ruido de las armas todos huirán para salvarse. Cf. las señales del último juicio en Mat. 24.
30. Refiérese a Jerusalén, que se adorna como una mujer para atraer a los amantes; esto es, a los pueblos con los cuales hizo alianzas, o tal vez, los dioses ajenos a los que se había entregado.

1. *Que practique la justicia:* Véase la misma queja en 4, 23 y nota; S. 52, 4; Rom. 3, 10 ss. *Yo la perdonaré:* ¡Cuánto desea perdonarnos el Misericordioso, que desde su altísimo trono nos mira con ojos de Padre! Véase S. 85, 15, donde vemos su verdadera fisonomía retratada por el mismo Espíritu Santo. "Dios no se ocupa más que de mi salvación; éste es el motivo por que le veo enteramente decidido a guardarme como si se olvidase de todo lo demás y no quisiese ocuparse más que de mí" (S. Agustín). Cf. 33, 8; Is. 49, 15; Ez. 18, 32; Joel 3, 17.
2. *Vive Yahvé:* es la fórmula de jurar, para poner al Eterno por testigo del juramento.
3. *No les dolió:* La Biblia llama a este estado del alma: endurecimiento. "En vez de mirar al Oriente, que es Dios, el endurecido se vuelve al Occidente, dice S. Agustín, es decir, hacia el mundo, el demonio, la muerte" (Homil.). Hasta el fin tendrá Dios que insistir sobre esta rebeldía de la humanidad. Véase Apoc. 9, 21; 16, 9.
6. *León, lobo y leopardo:* nombres simbólicos de los enemigos que amenazan a Jerusalén.

9 ¿No he de castigar Yo esto? dice Yahvé.
¿De una nación como ésta
no he de tomar venganza?
10 Escalad sus muros, y destruíd;
mas no acabéis del todo con ellos;
arrancad sus sarmientos,
pues no son de Yahvé.

11 Porque la casa de Israel
y la casa de Judá
han apostatado de Mí,
dice Yahvé.
12 Han renegado de Yahvé,
y han dicho: "No es Él;
no vendrá sobre nosotros ningún mal,
no veremos ni espada ni hambre;
13 los profetas no son más que viento,
y no tienen oráculos *(de Dios)*.
¡Que éstos caigan sobre ellos mismos!"

Anuncio del castigo

14 Por esto, así dice Yahvé,
el Dios de los ejércitos:
Por cuanto habéis dicho esto,
mirad que hago de mis palabras un fuego,
y este pueblo será la leña que los devore.

15 He aquí que voy a traer
contra vosotros, oh casa de Israel,
una nación lejana, dice Yahvé;
un pueblo fuerte, un pueblo antiquísimo;
un pueblo cuya lengua no conoces,
y cuyas palabras no entiendes.
16 Su aljaba es como sepulcro abierto;
todos ellos son hombres valientes.
17 Devorarán tu cosecha y tu pan;
devorarán a tus hijos y a tus hijas;
devorarán tus rebaños y tus ganados;
devorarán tus viñas y tus olivares;
y destruirán a espada
tus ciudades fuertes en que confías.
18 Mas ni aun en aquellos días, dice Yahvé.
acabaré del todo con vosotros.

19 Y si os preguntareis:
"¿Por qué Yahvé,
nuestro Dios, ha traído
todo esto sobre nosotros?"
les responderás:
"Como me habéis dejado a Mí
sirviendo a dioses extraños en vuestra tierra
así serviréis a los extranjeros
en tierra no vuestra."

20 Promulgad esto en la casa de Jacob,
y pregonadlo en Judá, diciendo:
21 Escucha esto,
pueblo insensato y sin cordura:
Tienen ojos y no ven,
tienen oídos y no oyen.
22 ¿No me habéis de temer?, dice Yahvé;
¿no temblaréis delante de Mí,
que puse al mar por término la arena,
como límite perpetuo
que no puede traspasar?
Por más que se agiten sus olas,
son impotentes,
aunque se enfurezcan no podrán rebasarlo.

23 Mas este pueblo
tiene un corazón rebelde y contumaz;
han apostatado y se van.
24 Y no dicen en su corazón:
"Temamos a Yahvé, nuestro Dios,
que nos da a su tiempo
la lluvia temprana y la tardía,
y nos concede las semanas
destinadas a la cosecha."
25 Vuestras iniquidades
han trastornado este orden,
y vuestros pecados
os han privado del bien.

Maldades de los ricos

26 Pues en mi pueblo hay malvados;
ponen asechanzas
como el pajarero que se agacha,
arman trampas para cazar hombres.
27 Como jaula llena de pájaros,
así están sus casas llenas de fraude;
así se han engrandecido y enriquecido.
28 Engordaron y brillan de gordura;
sobresalen en maldad;
no hacen justicia al huérfano
—y sin embargo prosperan—,
no hacen justicia a los pobres.

29 ¿Y Yo no habré de castigar estas cosas?
dice Yahvé.
¿De una nación como ésta
no he de tomar venganza?
30 Cosa extraña y terrible acontece en la tierra:

---

10 ss. Apóstrofe a los enemigos. El Señor los invita a castigar a Jerusalén, pero sin exterminarla por completo (vers. 18). El pueblo de Judá es comparado a una viña, como en Is. 5, 1-7. *Los profetas* (v. 13): Refiérese a los aduladores que prometían a los gobernantes y al pueblo un porvenir feliz, paz y prosperidad.

14. Así como el fuego consume la leña, así será destruído el pueblo judío por las palabras (profecías) que Dios pone en boca del profeta.

15 ss. Esta *nación* es la de los babilonios, que acabará con el pueblo que ha abandonado a su Dios. *Devorarán*, etc. (v. 17): "Enumeración tremenda de los males que los invasores causarán al país. No obstante ello, encontramos al fin (v. 18) la promesa consoladora del principio (v. 10)" (Fillion).

21. *Tienen ojos y no ven.* Esta fórmula de reproche es la más triste de todas, pues no tiene remedio, ya que no puede curarse la ceguera del que no quiere ver (cf. S. 35, 4 y nota). Jesús la toma de Is. 6, 9 y la repite más de una vez en el Evangelio (véase Mat. 13, 14; Marc. 8, 18; Juan 12, 39 ss. y nota) presagiando a Israel, no ya una caída como ésta, sino la grande que dura ya veinte siglos y de la cual ésta sólo fué figura.

22 ss. El Señor recuerda su bondad con el pueblo ingrato. Es incomprensible que los judíos que lo debieron todo a su divino Protector, no le hicieran caso. Sin embargo, no seamos orgullosos. ¡Cuántas apostasías semejantes a las del pueblo judío pueden registrarse en el transcurso de la historia! San Pablo las anuncia expresamente en II Tes. 2, y el mismo Jesús en Mat. 24. *Puse al mar por término la arena:* Cf. Job 38, 8 ss; S. 103, 9; Prov. 8, 29. *La lluvia temprana y la tardía* (v. 24): Estos dos períodos de lluvia, que dan al país la fertilidad, figuran en la Biblia como ejemplos de la bondad paternal de Dios. Cf. S. 146, 8.

31los profetas profetizan mentira,
y los sacerdotes gobiernan según su antojo;
y esto le gusta a mi pueblo.
Pero ¿qué haréis
cuando estas cosas lleguen a su fin?

CAPÍTULO VI

Asedio y ruina de Jerusalén

1Huíd de en medio de Jerusalén,
hijos de Benjamín;
tocad la trompeta en Tecoa,
y sobre Betkérem alzad una señal;
pues se deja ver un azote
que viene del norte;
una gran calamidad.
2La hija de Sión
es semejante a un prado lozano;
3vienen sobre ella los pastores
con sus rebaños;
plantan sus tiendas alrededor de ella,
pastan cada cual por su parte.

4¡Santificaos para la guerra contra ella!
Levantaos, ataquémosla en pleno mediodía.
¡Ay de nosotros, que pasa el día,
se extienden ya las sombras de la noche!
5Levantaos, ataquemos de noche
y destruyamos sus palacios.

6Porque así dice Yahvé de los ejércitos:
"Cortad árboles
y alzad terraplenes contra Jerusalén.
Ésta es la ciudad que ha de ser castigada,
toda ella está llena de injusticia.
7Como la fuente hace brotar sus aguas,
así mana ella su maldad,
no se oye en ella *(hablar)*
sino de violencia y ruina;
dolores y heridas están siempre a mi vista.
8Enmiéndate, Jerusalén,
no sea que me aparte de ti
y te convierta en ruinas,
en tierra inhabitada."

Las causas de la ruina

9Así dice Yahvé de los ejércitos:
Como rebuscos de una viña,
así se rebuscarán los restos de Israel.
Mete tu mano, como el vendimiador,
entre los sarmientos.
10¿A quién he de hablar
y a quién conjurar para que oiga?
He aquí que su oído está incircunciso,
de modo que no pueden escuchar;
ved que la palabra de Yahvé
es para ellos un oprobio;
no se deleitan en ella.

11Estoy lleno de la cólera de Yahvé,
cansado ya de refrenarla.
Derrámala sobre los niños en la calle,
y sobre las reuniones de los jóvenes.
Pues serán presos el marido y la mujer,
el anciano y el colmado de días.
12Y sus casas pasarán a ser de otros,
juntamente con sus campos y sus mujeres;
pues Yo extenderé mi mano
contra los habitantes del país
—oráculo de Yahvé.

13Porque todos ellos,
desde el más pequeño hasta el más grande,
se han entregado a la avaricia;
todos, desde el profeta hasta el sacerdote,
practican el fraude;
14curan la llaga de mi pueblo a la ligera,
diciendo: ¡Paz, paz! cuando no hay paz.

---

31. Dios nos revela aquí uno de los peores males: la influencia destructiva de los falsos profetas y sacerdotes oportunistas que dejan la predicación de la verdad, y hablan lo que gusta al auditorio. "Los labios del sacerdote han de guardar la ciencia, dice Dios por boca del profeta Malaquías, y de sus labios se ha de aprender la Ley, puesto que él es el mensajero del Señor de los ejércitos" (Mal. 2, 7). En los castigos descritos en el noveno capítulo del profeta Ezequiel, Dios exige que el juicio comience por los ministros del santuario (Ez. 9, 6). San Pedro repite esta amenaza en su primera Carta (I Pedro 4, 17). La dignidad de los sacerdotes es grande, pero grande es también el perjuicio que ellos causan en las almas cuando descuidan su sagrado ministerio y no predican la palabra de Dios. "Escudriñando las historias antiguas, escribe S. Jerónimo, encuentro que la Iglesia ha sido desgarrada y han sido seducidos los pueblos por los malos sacerdotes" (In Cant.). Cf. 12, 10 s.

1. El enemigo, que viene del norte, obliga a la población a huir hacia el sur, en dirección de Tecoa y Betkérem, situadas ambas al sur de Jerusalén. Las dos ciudades han de dar las señales para mostrar el camino a la ingente masa de los que huyen. El pasaje puede encerrar también una invitación a socorrer a Jerusalén. *Hijos de Benjamín:* La ciudad de Jerusalén formaba parte del territorio de Benjamín (cf. Jos. 15, 8; 18, 16 y 28), mas en realidad fué ocupada por la tribu de Judá.

3. Habla irónicamente. Por los *pastores* ha de entenderse a los generales enemigos, por los *rebaños* los soldados. Antes venían a Jerusalén los pastores de Judá para vender sus ovejas; ahora vendrán hordas de enemigos a fin de destruirla.

4. Los enemigos se alientan mutuamente a tomar la ciudad. *Santificaos para la guerra contra ella.* La santificación de los guerreros se hacía mediante *sacrificios y ciertas ceremonias* (I Rey. 13, 9 ss.; 21, 5 ss.; II Rey. 11, 11; Ez. 21, 23-28).

9. El Señor exhorta a los destructores a proseguir su obra de una manera tan radical como el vendimiador que busca los últimos racimos.

10 ss. *Su oído está incircunciso:* Están sordos cuando se trata de oír la palabra de Dios. En vista de esta sordera Yahvé ya no puede contener su ira, sino que se dice a sí mismo: *derrámala* (v. 11) sobre todos, chicos y grandes, hombres y mujeres. Cf. 4, 4; 5, 3 ss.; 7, 13; 35, 15, etc. y la amarga queja de S. Esteban en Hech. 7, 51.

14 ss. *Paz, paz:* Es el típico lenguaje de los falsos profetas (cf. 4, 10; 5, 31 y notas). Pretenden curar las heridas del pueblo, asegurando: todo está bien; en vez de explicarle la Ley de Dios y exhortarlo a enmendar la vida. De la misma manera los impíos adormecen su conciencia diciendo en su corazón no haber pecado y estar en paz con Dios. Sin embargo: *no hay paz,* pues los impíos no tienen paz, como dice el Señor en Is. 48, 22. Reprobados en cierto modo con anticipación, no encuentran el reposo que Dios tiene preparado a los hombres rectos (v. 16). La tribulación y las angustias, dice San Pablo, son la dote de toda alma que obra mal (Rom. 2, 9). Hecha el alma razonable a imagen de Dios, nota *San Bernardo, puede ocuparse de cosas diferentes de* Dios; pero éstas no pueden satisfacerle.

15Quedarán confundidos
porque cometen abominaciones;
pero no se avergüenzan,
ni conocen lo que es deshonra.
Por eso caerán cuando caigan los otros;
perecerán al tiempo
que Yo los visite, dice Yahvé.

16Así dice Yahvé:
"Paraos en los caminos, y mirad;
y preguntad por las sendas antiguas,
cuál es el buen camino, y seguidlo,
y hallaréis reposo para vuestras almas."
Mas ellos dijeron:
"No lo seguiremos."

17Yo había puesto sobre vosotros
atalayas *(diciendo):*
"Escuchad el sonido de la trompeta."
Mas ellos respondieron:
"No queremos escuchar."
18Por tanto, oíd, oh naciones;
gentes todas, entended lo que les sucederá.
19¡Escucha, oh tierra!
He aquí que voy a traer
sobre este pueblo calamidades,
el fruto de sus mismos designios.
porque no atendieron mis palabras,
y despreciaron mi Ley.

20¿Para qué me traéis incienso de Sabá,
y caña aromática de países lejanos?
vuestros holocaustos no me son aceptos,
y vuestros sacrificios no me agradan.
21Por eso, así dice Yahvé:
"He aquí que voy a poner
tropiezos a este pueblo,
en ellos tropezarán padres e hijos a una,
el vecino perecerá
juntamente con su vecino."

El enemigo

22Así dice Yahvé:
"Mira que viene un pueblo
del país del Septentrión,
una nación grande
se pone en movimiento
desde los extremos de la tierra;
23empuña el arco y el venablo,
es cruel y no se apiada;
su voz es como el bramido del mar.
Vienen montados sobre caballos,
listos para luchar como un solo hombre,
contra ti, oh hija de Sión."

24Al sólo oír hablar de ellos
se nos debilitan los brazos,
se apodera de nosotros la angustia,
dolores como de mujer que está de parto.
25No salgáis al campo,
ni andéis por el camino;
pues el enemigo tiene espada,
y por todos lados reina el espanto.
26Cíñete de saco, oh hija de mi pueblo,
y revuélcate en la ceniza;
haz llanto como por un hijo único,
llanto amarguísimo,
porque de repente
cae sobre nosotros el devastador.

El profeta ha sido puesto como juez

27Te he constituído en mi pueblo
como probador, como fortaleza;
tú conocerás y examinarás su proceder.
28Todos ellos son rebeldes entre rebeldes,
andan calumniando, son bronce y hierro,
corruptores, todos ellos.
29Sopla furiosamente el fuelle
para que el plomo sea consumido por el fuego;
pero en vano trabaja el acrisolador,
porque los inicuos no se separan.
30Se les llamará plata reprobada;
porque Yahvé los ha reprobado.

CAPÍTULO VII

Vana confianza en el Templo

1He aquí la palabra que de parte de Yahvé
llegó a Jeremías: 2Ponte a la puerta de la
Casa de Yahvé, y pronuncia allí esta palabra
y di: Oíd la palabra de Yahvé, todos los ha-
bitantes de Judá que entráis por estas puertas
para adorar a Yahvé. 3Así dice Yahvé de los
ejércitos, el Dios de Israel:

"Enmendad vuestra conducta
y vuestras obras,
y os dejaré habitar en este lugar.

---

17. *Atalayas:* en primer lugar los profetas, cuya misión consistía en estar alerta y señalar al pueblo los peligros. *No queremos escuchar:* Véase el "Non serviam" de 2, 20. En la parábola de las minas los servidores infieles dicen lo mismo en otras palabras: "No queremos que Ése reine sobre nosotros" (Luc. 19, 14).

20. No podéis aplacar a Dios con sacrificios e incienso a menos que os arrepintáis de vuestra doblez. Cf. Is. 1, 11; Os. 6, 6; Am. 5, 21 ss.; Ecli. 35, 4; Mat. 9, 13.

22 ss. Los vv. 22-24 dan un retrato de los enemigos, los babilonios (4, 6 y nota). En 50, 41-43 se hace la misma descripción acerca de los pueblos que van a castigar a Babilonia.

27 ss. Dios habla al profeta encargándole de probar los quilates de su pueblo. Todos son cobre y hierro, es decir, hombres crueles y obstinados. No hay plata en ellos: ningún justo, ningún temeroso de Dios. Véase 5, 1 y nota. *Sopla furiosamente* (v. 29), como para indicar la infructuosidad de la predicación del profeta. La Vulgata vierte: *faltó el fuelle,* lo cual, según Scío, significaría que la voz de Jeremías quedó ronca a fuerza de predicar.

1. Se cree que, exceptuando algunos fragmentos, las siguientes profecías (cap. 7-20) fueron pronunciadas durante el reinado de Joakim (608-598), cuando la idolatría levantó de nuevo la cabeza.

3. *Enmendad vuestra conducta,* etc.: Dios no quiere la muerte del pecador (Ez. 18, 32) sino su conversión y salvación: "Estoy a la puerta y llamo; si alguno escuchare mi voz y me abriere la puerta, entraré a él, y con él cenaré, y él conmigo" (Apoc. 3, 20). "Dios, dice S. Agustín, empieza por obrar en nosotros para excitar nuestro querer, y coopera concluyendo la conversión en los que la quieren. Nos previene para curarnos, nos acompaña en la salud para hacernos merecer. Nos previene hablándonos; nos sigue para nuestra glorificación. Nos previene para que vivamos en la piedad, nos acompaña para que vivamos con Él en la eternidad."

4No confiéis en las palabras falaces
de aquellos que dicen:
"¡El Templo de Yahvé, el Templo de Yahvé!
Aquí está el Templo de Yahvé."
5Si realmente enmendáis vuestra conducta
y vuestras obras,
si de veras administráis justicia
entre hombre y hombre;
6si no oprimís al extranjero,
al huérfano y a la viuda;
si no derramáis sangre inocente en este lugar,
ni andáis tras otros dioses
para vuestra ruina,
7entonces os dejaré habitar en este lugar,
en la tierra que di a vuestros padres
desde los siglos hasta los siglos.

8Pero vosotros confiáis en palabras de mentira,
que de nada os aprovecharán.
9Hurtáis, matáis y cometéis adulterio,
juráis en falso y quemáis incienso a Baal,
os vais tras otros dioses que no conocéis
10y luego venís a presentaros
delante de Mí, en esta Casa,
sobre la cual ha sido invocado mi nombre,
y decís: "Ya estamos salvos."
¡Es sólo para practicar
todas estas abominaciones!
11Esta Casa sobre la cual ha sido invocado mi nombre,
¿es acaso a vuestros ojos una cueva de ladrones?
He aquí que Yo, Yo lo he visto"
—oráculo de Yahvé.

El ejemplo de Silo

12Pues id a mi morada que tenía en Silo,
donde al principio establecí
una morada para mi Nombre,
y ved lo que hice allí
a causa de la maldad de Israel, mi pueblo.
13Ahora bien, por cuanto hicisteis
todas estas obras, dice Yahvé,
y en vista de que Yo os he hablado,
amonestándoos a tiempo,
y no quisisteis escuchar;
y que os he llamado,
y no quisisteis responder;
14por tanto haré con esta Casa
sobre la cual ha sido invocado mi Nombre,
y que es el objeto de vuestra confianza,
y con este lugar
que di a vosotros y a vuestros padres,
lo mismo que hice con Silo.
15Pues os arrojaré de mi presencia,
así como he arrojado a todos vuestros hermanos,
a toda la raza de Efraím.

16Y tú, no intercedas por este pueblo,
no eleves por ellos súplica ni oración,
ni me insistas, pues no te escucharé.
17¿Acaso no ves lo que ellos están haciendo
en las ciudades de Judá
y en las calles de Jerusalén?
18Los hijos recogen la leña,
los padres encienden el fuego,
y las mujeres preparan la masa,
a fin de hacer tortas para la reina del cielo,
y derramar libaciones a dioses extraños,
para ofenderme.
19¿Pero es a Mí, dice Yahvé, a quien ofenden?
¿No se ofenden más bien a sí mismos,
para vergüenza de sus propios rostros?

20Por eso, así dice Yahvé el Señor:
"He aquí que el furor de mi ira
se va a derramar sobre este lugar,
sobre los hombres y sobre las bestias,
sobre los árboles del campo
y los frutos de la tierra;
arderá y no se apagará."

Sacrificios sin rectitud del corazón

21Así dice Yahvé de los ejércitos,
el Dios de Israel:
"Añadid vuestros holocaustos
a vuestros sacrificios para comer carne.
22Cuando Yo saqué a vuestros padres
de la tierra de Egipto,
nada les dije ni mandé
en materia de holocaustos y sacrificios;

4. *El Templo... el Templo:* Los falsos profetas confiaban en el Templo y creían que Dios no permitiría su ruina. Pensamiento carnal; pues Dios mira el corazón (v. 3) y no el aparatoso culto exterior. San Jerónimo comenta este pasaje, diciendo: "Si el cielo y la tierra han de pasar, sin duda también pasarán todas las cosas terrenales. Los lugares, pues, de la Cruz y de la Redención sólo aprovechan a aquellos que llevan su cruz y resucitan cada día con Cristo, haciéndose así dignos de tan grande morada. Y los que claman: ¡Templo del Señor, Templo del Señor!, oigan lo que dice el Apóstol de las gentes: "El templo del Señor sois vosotros, y el Espíritu Santo mora en vosotros" (A Paulino). Véase la conversación de Jesucristo con la mujer samaritana (Juan 4, 21 ss.).

11. Esta expresión *"cueva de ladrones"*, usada por Jesús en Mat. 21, 13, recuerda la costumbre de los ladrones de retirarse a lugares seguros, después de cometido el robo. Así se abusaba del Templo para cubrir las maldades con las apariencias de piedad.

12. En *Silo* estuvo el Arca de la Alianza en tiempo de Josué y de los Jueces (Jos. 18, 1; Juec. 21, 19; I Rey. 1-4; S. 77, 60). Con todo, la ciudad fué destruída. Tampoco perdonará el Señor a Jerusalén que confía supersticiosamente en su Santuario.

15. Alusión al cautiverio de las diez tribus del reino de Israel, que aquí se llama *Efraím*, porque la tribu de este hijo de José predominaba sobre las otras.

18. *Reina del cielo:* Astarté, originariamente diosa de la luna, cuyo culto tomó gran incremento con las invasiones asirias. Las tortas que se le ofrecían simbolizaban el disco lunar. En la visión retrospectiva de Ezequiel vemos que las mujeres de Jerusalén adoraban también a Adonis, que representaba la verde flora de la primavera. Le lloraban en los meses de junio y julio para celebrar más tarde con orgías su resurrección (Ez. 8, 14). Cf. 44, 18.

20. El Señor no se contenta con solas reprensiones ni con las palabras conminatorias que tantas veces lanzara contra las continuas rebeldías e infidelidades de su pueblo. Un día se llena la medida de su paciencia y ya no se deja mover a piedad. La aplicación de esta norma divina al individuo la hace San Pablo en Rom. 2, 4: "¿O desprecias la riqueza de su bondad, paciencia y longanimidad, y no sabes que la benignidad de Dios te lleva al arrepentimiento?".

21. Ironía. Vuestros sacrificios no tienen otro objeto que el de comer carne y hacer convites. Aprovecháis un acto sagrado para satisfacer los apetitos de vuestro estómago.

[23]lo que les mandé fué esto:
"Escuchad mi voz,
y Yo seré vuestro Dios,
y vosotros seréis mi pueblo;
y seguid todos los caminos
que os he ordenado,
para que os vaya bien."
[24]Pero ellos no hicieron caso,
ni inclinaron *(a Mí)* su oído;
en la dureza de su mal corazón
siguieron su propio consejo,
y fueron hacia atrás y no hacia adelante.

[25]Desde el día en que vuestros padres
salieron de la tierra de Egipto,
hasta el día de hoy,
os envié a todos mis siervos los profetas,
apresurándome cada día a enviarlos.
[26]Pero no me escucharon ni prestaron oído,
sino que endurecieron su cerviz,
y se portaron peor que sus padres.

[27]Por más que les digas todo esto
no te escucharán;
y si los llamas no te responderán.
[28]Entonces les dirás:
Éste es el pueblo
que no escucha la voz de Yahvé, su Dios,
y que no acepta instrucción;
ya no existe la fidelidad,
desterrada está de su boca."

Contra la idolatría

[29]Córtate la cabellera y arrójala,
y ponte a plañir sobre los collados;
porque Yahvé ha repudiado y desechado
esta generación, *(objeto)* de su ira.
[30]Pues los hijos de Judá
obraron lo malo a mis ojos, dice Yahvé,
colocaron sus abominaciones en la Casa,
sobre la cual ha sido invocado mi nombre,
a fin de contaminarla.
[31]Construyeron los lugares altos de Tófet,
en el valle del hijo de Hinnom
para quemar a sus hijos
y sus hijas en el fuego,
cosa que Yo no mandé,
ni me pasó por el pensamiento.

[32]Por eso, he aquí que vienen días, dice Yahvé,
en que no se llamará más Tófet,
ni valle del hijo de Hinnom,
sino valle de la mortandad,
y enterrarán en Tófet por no haber otro [lugar.
[33]Y los cadáveres de este pueblo
serán pasto de las aves del cielo
y de las bestias de la tierra;
y no habrá quien las espante.
[34]Y haré cesar en las ciudades de Judá,
y en las calles de Jerusalén,
la voz de regocijo y la voz de alegría,
la voz del esposo y la voz de la esposa,
porque el país vendrá a ser un desierto.

CAPÍTULO VIII

Desolación y obstinación

[1]En aquel tiempo, dice Yahvé,
sacarán de sus sepulcros
los huesos de los reyes de Judá,
y los huesos de sus príncipes,
y los huesos de los sacerdotes,
y los huesos de los profetas,
y los huesos de los habitantes de Jerusalén;
[2]y los expondrán al sol y a la luna,
y a toda la milicia del cielo,
a quienes ellos amaron y sirvieron,
tras los cuales anduvieron,

23 ss. *Escuchad mi voz.* El Padre celestial, que dice estas palabras, las repite directamente en el Evangelio (Mat. 17, 5), dándonos allí como supremo mandamiento el de escuchar a Jesús. Vemos aquí que los preceptos de Dios no son órdenes tiránicas de su autoridad, sino enseñanzas paternales, para que seamos felices. Véase S. 24, 8; 39, 7 ss. y notas. *Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo:* En estas palabras se cifran las relaciones de Dios con su pueblo, especialmente en los tiempos mesiánicos. San Juan ve la plena realización de esta promesa en la Jerusalén celestial (Apoc. 21, 3).

25. *Mis siervos los profetas:* Los llama siervos, porque son ejecutores de lo que oyen, aunque los hombres no les den crédito, como sucedió innumerables veces. A ellos les revela sus secretos planes, por amor nuestro, para que su cumplimiento no nos sorprenda. Aún respecto de la Parusía de Jesús, cuyo momento nadie sabe, y que vendrá como un lazo sobre la tierra, el mismo divino Profeta insiste en que todo nos lo predijo (Marc. 13, 23 y 37), y San Pablo anuncia que ella no será sorpresiva sino para los que no vivan en la luz (I Tes. 5, 1-3). De ahí la necesidad de conocer a los profetas (Ecli. 39, 1; I Tes. 5, 20), para poder obedecer a sus advertencias divinas, pues "el ser dócil importa más que el ofrecer la grosura de los carneros" (I Rey. 15, 22). De ahí que el propio Hijo de Dios citaba constantemente a los profetas, y se redujo Él mismo a la condición de siervo (Fil. 2, 6-8). Tal es el nombre que Isaías le da en la segunda parte de su libro, porque su obediencia perfectísima, ansiosa de complacer amorosamente la voluntad paterna, se amoldaba a ello, según la expresión de San Justino Mártir, "como la arcilla se amolda a la voluntad del alfarero". Él elevó a su verdadera e insuperable altura el concepto que hemos de tener de la obediencia a Dios, enseñándonos también a pedir al Padre que se haga su voluntad, no como quien se resigna a lo que ordena el más fuerte, sino como el niñito que no desea andar solo y quiere ir de la mano de su padre, sabiendo que éste puede y quiere siempre llevarlo a lo que más le conviene.

29. Era costumbre cortarse la cabellera en señal de duelo. Otro modo de expresar el dolor consistía en alzar el llanto en los collados.

30. *Abominaciones:* los ídolos. Véase 4, 1; IV Rey. 21, 5 ss.; Ez. 8, 6.

31. *Tófet* llamábase un lugar situado fuera de los muros de Jerusalén, en el valle de Ennom o Hinnom, que desemboca en el del Cedrón, cerca de la fuente de Siloé. Allí se hallaba la estatua de Moloc, en cuyos brazos o interior se quemaba a los niños. Dios insiste en mostrar la bondad de su corazón, que jamás pudo aceptar como agradable la inmolación de los propios hijos. Cf. 19, 5-7; Lev. 18, 21; Deut. 18, 10; IV Rey. 16, 3; Is. 57, 9 y notas.

1. "En este oráculo que abarca hasta el capítulo 10, hay trozos que no parecen ocupar el lugar que les corresponde, de donde nace la dificultad para ver el desarrollo del discurso" (Nácar-Colunga). *Sacarán de sus sepulcros los huesos,* etc.: Dispersar los huesos de un muerto representaba la más grande ignominia con que se podía contaminar la memoria de un hombre.

a los que consultaron,
y ante los cuales se postraron.
No serán recogidos ni sepultados,
servirán de estiércol para el campo.
3Y todos los que quedaren
de esta raza perversa,
en todos los lugares
adonde los habré arrojado,
preferirán la muerte a la vida,
dice Yahvé de los ejércitos.

4Les dirás: Así dice Yahvé:
Acaso el que cae, ¿no se levanta luego?
y el que se va, ¿no vuelve?
5¿Por qué, pues, se ha desviado
este pueblo de Jerusalén,
para apostatar para siempre?
¿Por qué se obstinan en el engaño
y rehusan convertirse?
6Estoy atento y escucho:
no hablan con sinceridad,
no hay quien se arrepienta de su maldad,
preguntándose: ¿Qué es lo que he hecho?
Todos han vuelto a tomar su carrera,
como caballo que se lanza a la batalla.

Falsos doctores

7Aun la cigüeña en el aire
conoce su tiempo,
la tórtola, la golondrina y la grulla
saben cuándo han de venir;
pero mi pueblo no conoce lo debido a Yahvé.
8¿Cómo decís: "Sabios somos:
poseemos la Ley de Yahvé"?
mas he aquí que la pluma mentirosa
de los escribas la ha convertido en mentira.
9Confundidos están los sabios,
consternados y presos;
pues han rechazado la palabra de Yahvé.
¿Qué sabiduría puede haber en ellos?

10Por lo cual daré sus mujeres a otros,
y sus campos a *(nuevos)* poseedores,
porque desde el menor hasta el mayor,
todos se dejan llevar de la avaricia;
desde el profeta hasta el sacerdote,
todos practican el fraude.
11Curan la llaga de mi pueblo a la ligera,
diciendo: "¡Paz, paz!", cuando no hay paz.
12Serán confundidos
porque cometen abominaciones.
Pero en nada se avergüenzan,
ni aun saben lo que es vergüenza.
Por tanto caerán con los que han de caer;
serán derribados
en el día de su castigo, dice Yahvé.

Anuncio del castigo

13Acabaré del todo con ellos, dice Yahvé:
no quedará uva en la vid,
ni en la higuera higos;
incluso el follaje se marchitará;
y les aplicaré todavía *(más castigos)*
que pasarán sobre ellos.

14¿Por qué nos quedamos sentados?
Congregaos, y vamos a las ciudades fuertes
para perecer allí;
pues Yahvé, nuestro Dios, nos hace perecer,
y nos da a beber agua de hiel,
por haber pecado contra Yahvé.
15¿Esperar la paz?
pero no viene ningún bien;
¿el tiempo de salud?
y no hay más que terror.

16Ya se oye desde Dan
el resoplido de sus caballos;
al relincho estrepitoso de sus corceles
tiembla toda la tierra.
Ya llegan y devoran el país
y cuanto contiene,
la ciudad y sus habitantes.
17Pues he aquí que enviaré contra vosotros
serpientes y basiliscos,
contra los cuales no sirve el encantamiento;
os morderán, dice Yahvé.

Dolor del profeta

18¡Oh si hubiera consuelo en mi dolor!
mi corazón desmaya dentro de mí.
19Oigo la voz de la hija de mi pueblo
que grita desde una tierra remota:
¿Por ventura Yahvé no está más en Sión?

---

5. *Se obstinan,* y por eso ya no son capaces de convertirse. Es el pecado máximo, tantas veces llorado por el mismo Dios (cf. 3, 3; 5, 3; S. 51, 3; Prov. 2, 14; 18, 3; Is. 28, 15, etc.), quien no se cansa de invitarlos a la penitencia, como lo hará Cristo frente a los fariseos.

7. Véase Is. 1, 3; Cant. 2, 12.

8. *La pluma:* textualmente: *el estilo,* porque escribían en tablas de cera con un estilete que tenía la forma de punzón. *Escribas* llámanse aquí los doctores de la Ley que por mantener las propias tradiciones (Luc. 11, 52; Mat. cap. 23) torcían los preceptos en vez de enseñarlos rectamente.

10. Los vv. 10-12 faltan en la versión de los Setenta. Son repetición de 6, 12-15. Véase allí las notas.

11. El pueblo engañado por profetas mentirosos se construye un edificio de vanas esperanzas y falaces promesas. La falsa paz es en ellos como un leitmotiv. Véase 4, 10; 6, 14 y notas; Miq. 3, 5. Así será también, según San Pablo, en los últimos tiempos. Cf. I Tes. 5, 3.

13. La población no tendrá uvas ni higos, porque los invasores van a comérselo todo y no permitirán a los sitiados salir de la ciudad para cosechar y vendimiar. Así lo explica San Jerónimo.

14 ss. Se pintan las horrorosas calamidades de la guerra que amenaza a la ciudad impía. Los habitantes están deliberando sobre el modo de defenderse, pero en realidad ya han perdido la esperanza. *Agua de hiel por haber pecado:* Comentando estas palabras dice el Doctor Máximo: "Dios da a los amantes de los goces del mundo una agua amarga, el agua de la maldición, y los llena de quebranto, a fin de que sepan por experiencia cuán duro y amargo es haber abandonado a Dios y haber provocado al Señor, que es la misma dulzura." Cf. 2, 19.

17. Contra los babilonios no hay remedio. Su fuerza es incontenible, sus armas son venenosas como serpientes. No hay encantador que pueda dominarlas.

18 ss. Es un diálogo entre Dios y el profeta. *Grita desde una tierra remota:* se refiere al cautiverio. *Su Rey:* Dios.

¿No está ya en ella su Rey?
¿Por qué me provocaron con sus ídolos,
con diosas extrañas?
20¡Pasó la siega, y el verano se acabó,
y nosotros no hemos sido salvados!

21Por la ruina de la hija de mi pueblo
estoy arruinado,
estoy de luto,
el espanto se ha apoderado de mí.
22¿No hay ya bálsamo en Galaad?
¿No existe médico allí?
¿Por qué, pues, no se venda *(la llaga)*
de la hija de mi pueblo?

CAPÍTULO IX

El profeta llora la ruina de su pueblo

1¡Quién diera que mi cabeza
fuera *(un manantial de)* agua,
y mis ojos fuente de lágrimas,
para llorar día y noche
los muertos de la hija de mi pueblo!
2¡Ojalá tuviera yo en el desierto
un albergue de caminantes,
para retirarme de mi pueblo,
y alejarme de ellos!
pues todos son adúlteros,
una ralea de traidores.

3Entesan su lengua como un arco;
se han hecho poderosos en la tierra
para decir mentiras,
mas no la verdad;
corren de maldad en maldad,
y a Mí no me conocen, dice Yahvé.
4Guárdese cada uno de su amigo,
y ninguno se fíe de su hermano;
porque todo hermano urde insidias,
y todo amigo anda calumniando.
5Unos a otros se engañan,
y no dicen la verdad;
tienen avezada su lengua a hablar mentiras;
se fatigan obrando el mal.
6Tú vives rodeado de mala fe;
por su mala fe no quieren conocerme,
dice Yahvé.

7Por eso, así dice Yahvé de los ejércitos:
Voy a acrisolarlos, voy a probarlos.
Pues ¿qué otra cosa puedo hacer
con la hija de mi pueblo?
8Flecha mortífera es su lengua,
habla solamente para engañar;
con su boca hablan de paz a su prójimo,
mas en su interior le arman asechanzas.
9Y Yo ¿no he de castigarlos
por estas cosas?, dice Yahvé;
¿acaso no tomaré venganza de un pueblo tal?

10Me pondré a llorar
y gemir sobre los montes,
haré lamentación por los pastos de la estepa,
porque han sido abrasados
y nadie transita por ellos;
no se oye ya la voz del ganado;
desde las aves del cielo hasta las bestias,
todos han huído, han desaparecido.
11Convertiré a Jerusalén en montón de ruinas,
en albergue de chacales;
y a las ciudades de Judá en despoblado sin [moradores.
12¿Quién es el hombre sabio que entienda esto,
al cual hable la boca de Yahvé
a fin de que declare por qué perece la tierra
y está abrasada como el desierto,
sin que nadie transite por ella?

13Yahvé lo ha dicho:
Porque han dejado mi Ley,
que Yo puse delante de ellos,
y no han escuchado mi voz,
ni procedieron según ella,
14sino que siguieron su corazón obstinado,
y los Baales, que les enseñaron sus padres.

15Por eso, así dice Yahvé de los ejércitos,
el Dios de Israel:
"He aquí que a este pueblo
le daré para comida ajenjo,
y para bebida, agua de hiel.
16Y los esparciré por entre las naciones,
que ellos no conocieron,
ni ellos ni sus padres;
y tras ellos enviaré la espada,
hasta consumirlos."

22. La resina de los terebintos de Galaad se usaba como *bálsamo*. Para el pueblo renegado no queda otra medicina que la contrición (v. 6). Observa a este respecto S. Crisóstomo: "Solamente la contrición quita el pecado. Los otros pesares tienen un resultado muy diferente... Pero si, al contrario, sentís haber ofendido a Dios, vuestro sentimiento destruye vuestros pecados; vuestras lágrimas, al caer sobre las faltas, las borran." La contrición, dice S. Efrén, cura el alma, ilumina el espíritu y borra los pecados. El espíritu compungido es el sacrificio más grato a Dios: Tú no despreciarás, Señor, el corazón contrito y humillado (S. 50, 19).

2. El santo profeta está tan sumido en dolor que no cree poder vivir más entre los hombres, por lo cual intenta huir a la soledad para entregarse a la aflicción de su corazón. Cf. S. 54, 8 y notas.

4. En 17, 5 ss. Jeremías insiste sobre esta saludable desconfianza en los hombres, que Jesús nos inculca repetidas veces en el Evangelio (Juan 2, 24 s.).

6 s. Dios probará a su pueblo enviándole castigos tremendos, a causa de lo que explica en el vers. 6. Jesús dice lo mismo en Juan 3, 19. Véase Is. 48, 10; Zac. 13, 9.

10. Siguen más detalles sobre la ruina completa del pueblo rebelde, cuyos merecidos infortunios provocan en el profeta este amargo llanto, que es una característica del dolor de Jeremías, empeñado siempre, como Moisés, en interponerse entre su amado pueblo y la justa ira de Dios.

14. *Siguieron su corazón obstinado:* Dios abandona al pecador en manos del demonio que lo esclaviza (Rom. 7, 14). El pecado mortal, dice San Ignacio de Antioquía, es un germen de Satanás que transforma al hombre en demonio. "Quien comete pecado, del demonio es; porque el demonio desde el principio continúa pecando."

15. *Ajenjo:* castigos amargos. Siembran viento y siegan tempestad, dice Oseas (8, 7). El que siembra la iniquidad, recogerá males, dicen los Proverbios, y será destrozado con la vara de su furor (22, 8). Cf. 23, 15; Job 4, 8 s.; S. 36, 35 s.; 74, 9; Is. 51, 17-22; Ez. 23, 31 ss.; Os. 10, 13; Apoc. 14, 10; 16, 19.

Lamentaciones del pueblo

17Así dice Yahvé de los ejércitos:
Atended, y llamad a las plañideras,
para que vengan;
enviad por las más diestras *(en el duelo)*;
18que vengan de prisa
y alcen sobre nosotros sus lamentos;
derramen lágrimas nuestros ojos,
y nuestros párpados manen agua.
19Porque voz de llanto se oye desde Sión:
¡Cómo hemos sido desolados!
Cubiertos de vergüenza dejamos el país
porque han derribado nuestras casas.

20Oíd, pues, oh mujeres, la palabra de Yahvé,
y perciba vuestro oído lo que dice su boca.
Enseñad a vuestras hijas lamentaciones,
y cada cual a su compañera endechas.
21Pues la muerte sube por nuestras ventanas,
y penetra en nuestros palacios,
exterminando a los niños en las calles,
y a los jóvenes de en medio de las plazas.

22Así dice Yahvé:
"Los cadáveres de hombres yacerán
como estiércol sobre el campo,
y como el manojo que queda tras el segador,
sin que nadie *(los)* recoja."

La verdadera gloria consiste en conocer a Dios

23Así dice Yahvé:
"No se gloríe el sabio de su sabiduría,
no se gloríe el poderoso de su poder,
no se gloríe el rico de sus riquezas.
24El que se gloría gloríese en esto:
en tener inteligencia y conocerme a Mí,
que Yo soy Yahvé, que hago misericordia,
derecho y justicia en la tierra;
porque estas son las cosas
en que me complazco, dice Yahvé."
25He aquí que vienen días, dice Yahvé,
en que castigaré a los circuncisos
como a los incircuncisos:
26a Egipto, a Judá, a Edom,
a los hijos de Ammón, a Moab,
a todos los que se rapan las sienes
y viven en el desierto;
porque todos los gentiles son incircuncisos,
pero toda la casa de Israel
es incircuncisa de corazón.

CAPÍTULO X

Vanidad de la idolatría

1Oíd, oh casa de Israel,
la palabra que os dice Yahvé.
2Así dice Yahvé:
No imitéis las costumbres de los gentiles,

---

17. Las *plañideras:* mujeres que ejercían el oficio de llorar por el muerto y elogiarlo con canciones. En la caída de Jerusalén habrá que llamar a las más diestras en llorar porque el luto no tendrá límites.

21. *La muerte sube por nuestras ventanas,* es decir, entra por las ventanas. "Trata el profeta de una tal devastación de las vidas humanas, que la muerte penetrará como por asalto en las viviendas. Será legítima la aplicación a la vida moral si se refiere el texto a la multiplicidad de formas con que el pecado puede hacer presa en nosotros" (Card. Gomá, Biblia y Pred., p. 274).

23. Notemos que Dios no nos prohibe gloriarnos en absoluto. Esta admiración del propio ideal es una necesidad del espíritu humano, y Jeremías nos enseña aquí que hay un objeto legítimo en qué fundar nuestra gloria, y es el conocimiento del corazón de Dios, como dueño de la misericordia y fuente de nuestra justificación. San Pablo nos ofrece igualmente un objeto de gloria en la Cruz redentora de Cristo. Véase Gál. 2, 20 s.; 6, 14.

24. *El que se gloría, gloríese en... conocerme a Mí:* Hoy día hay muchos que se glorían de no conocer a Dios. El prestigio exagerado que se ha atribuído a la inteligencia, por encima de la rectitud y bondad, hace que aún los más ignorantes afecten ciencia, y se avergüencen de ser hallados sin ella. Pero este rubor se convierte en lo contrario cuando se trata de Dios: se vuelve *respeto humano* (cf. Ecli. 4, 25 y nota), y entonces, los hombres se glorían de su ignorancia, con el agravante que éstos no son ya los tontos, sino los intelectuales, como aquel cuyo epitafio decía que salió de este mundo sin haberse preguntado nunca para qué había entrado en él. Y sin embargo, existe en muchos la preocupación por el misterio del más allá. Pero entonces lo buscan, o por el orgullo racionalista de una falsa filosofía, o por los mayores absurdos de la superstición, mostrando así cuán fuerte es en el hombre la sed del misterio (cf. Am. 8, 11 y nota). Todo lo investigan así, con curiosidad insaciable; todo, menos la Palabra de Dios, confirmada por el único Hombre que afirmó haber bajado del cielo (Juan 6, 33, 38, 42). ¡Ceguera, siempre diabólica, deformación mental y espiritual! Jesús la explica en dos palabras, diciendo: sus obras son malas, y el que obra mal odia la luz (Juan 3, 19 ss.). Sólo se librarán, pues, los sinceros, los que busquen rectamente la verdad, dispuestos a abrazarse con ella. Así lo enseña también Jesús (véase Juan 7, 17 y nota). Tal fué el caso de San Justino, en cuya Misa se lee I Cor. 1, 18 ss. para mostrar que él se desengañó, como San Pablo, de todas las sabidurías humanas, cuando descubrió la divina Palabra. Tal suele ser aún hoy el de tantos convertidos que, como dice Chesterton, encuentran finalmente, en la capillita de la esquina, lo que habían ido a buscar en la vuelta al mundo. *Que hago misericordia:* "Sabemos de cierto que Dios es infinitamente misericordioso e infinitamente justo, y que usa de la misericordia y de la justicia con soberana libertad y sin salirse en nada de la sabiduría. Si al buen Ladrón se le otorgó la gracia de la buena muerte, dice San Agustín, cosa fué de la misericordia divina. Si al mal Ladrón no le fué concedida gracia semejante, cosa fué de la justicia" (Garrigou-Lagrange).

25. *Los circuncisos como los incircuncisos:* Precisamente por la circuncisión los judíos se creían santos y exentos del castigo, pero vivían como los incircuncisos (Rom. 2, 25). ¡Cuidemos de que nuestro bautismo no sea una simple fórmula como aquella circuncisión! Véase Rom. 6, 4.

26. *Que se rapan las sienes,* es decir, que se cortan el cabello según cierto rito pagano. A los israelitas les estaba prohibida tal costumbre supersticiosa. Cf. 25, 23; 49, 32; Lev. 19, 27; 21, 5. Para los cristianos, véase lo que enseña San Pablo en I Cor. 11, 14 s.

2. *Las costumbres:* la conducta inmoral de los gentiles. *Las señales del cielo:* los astros y sus constelaciones. Alusión a la astrología de los magos babilónicos que pretendían leer en las estrellas las cosas venideras. Dios defendía celosamente a su pueblo contra el contagio de la gentilidad, y las grandes calamidades de Israel le vinieron de envidiar las glorias mundanas del paganismo, despreciando el sublime privilegio de ser el elegido de Dios.

ni temáis las señales del cielo,
de las cuales tienen miedo los gentiles.

3Porque los ritos de los gentiles son vanidad:
Se corta un árbol del bosque,
lo labra la mano del artífice con el buril,
4lo adorna con plata y oro,
y lo sujeta con clavos a golpe de martillo,
para que no se caiga.
5Son como un espantajo en el melonar,
no hablan:
han de ser llevados,
porque no pueden caminar.
No los temáis,
ya que no pueden hacer ni mal ni bien.
6Nadie hay semejante a Ti, oh Yahvé;
Tú eres grande,
y grande es el poder de tu nombre.

7¿Quién no te temerá a Ti,
oh Rey de las naciones?
porque esto te corresponde;
pues entre todos los sabios de los gentiles,
y en todos sus reinos nadie hay como Tú.
8Todos ellos son estúpidos y necios;
vana su doctrina, nada más que leño.
9Tráese plata laminada de Tarsis, y oro de [Ufaz,
que se labra por el artífice
y por las manos del platero;
de jacinto y púrpura son sus vestidos;
obra de diestros artífices todos ellos.

OMNIPOTENCIA DE YAHVÉ

10Yahvé es el Dios verdadero,
Él es el Dios vivo y Rey de la eternidad.
Ante su indignación se estremece la tierra,
y los gentiles no pueden soportar su ira.
11Así, pues, les diréis:
Esos dioses que no han hecho
ni cielo ni tierra,
desaparecerán de la tierra
y de debajo del cielo.
12Él, con su poder, hizo la tierra,
con su sabiduría estableció el orbe
y con su inteligencia extendió los cielos.

13A una orden suya braman las aguas del cielo;
Él levanta las nubes
desde los extremos de la tierra,
hace los relámpagos para la lluvia,
y saca de sus depósitos el viento.
14Necio es todo hombre que no sabe *(esto)*;
todo platero se cubre de vergüenza
haciendo un ídolo,
porque mentira es su obra de fundición,
y no hay aliento en ella.
15Son obras vanas, dignas de escarnio;
al tiempo de la visita de *(Dios)* perecerán.

16No es como ésta la porción de Jacob,
porque Él ha hecho todas las cosas,
e Israel es la tribu de su herencia;
Yahvé de los ejércitos es su nombre.

EL CASTIGO DE DIOS ES JUSTO

17Lleva fuera del país tu bagaje,
tú que habitas en la ciudad fortificada.
18Porque así dice Yahvé:
"He aquí que esta vez
lanzaré lejos a los moradores del país,
y los atribularé,
para que *(me)* encuentren."

19¡Ay de mí! ¡Qué quebranto el mío!
Mi llaga es malísima. Y me dije:
Esto es, en verdad, un mal,
y debo soportarlo.
20Mi tienda ha sido devastada,
y todas mis cuerdas están rotas;
me han separado de mis hijos
que ya no existen;
no hay quien pueda levantar mi tienda,
ni alzar mi pabellón.

21Porque los pastores
han obrado neciamente.
y no han buscado a Yahvé;
por esto no entendieron
y toda su grey anda dispersa.
22He aquí que viene un ruido, un rumor,
y grande alboroto de la parte del Norte,
para convertir las ciudades de Judá
en desierto, en morada de chacales.

23Ya sé, Yahvé, que no es del hombre
(determinar) su camino,
ni es del hombre
el andar y dirigir sus pasos.
24Pero corrígeme, oh Yahvé, con equidad,
no en tu ira, para que no me aniquiles.

---

3. ss. Para ridiculizar la idolatría el profeta describe de manera sarcástica la fabricación de un ídolo (Is. 44, 12 ss.; Bar. cap. 6; Sab. cap. 13-15).

9. *Tarsis:* ciudad situada en el extremo Occidente, probablemente en España. *Ufaz:* tal vez idéntico con el país de Ofir, de donde se traía el oro (III Rey. 9, 28).

15. *Al tiempo de la visita,* es decir, cuando Dios venga para castigarlos. Véase Is. 10, 3; Luc. 19, 44; I Pedro 2, 12; 5, 6.

16 s. El Señor es la suerte de Jacob, es decir, la gran felicidad que le cupo en suerte (v. 2 y nota), y no, una desventaja, como sería un Dios tiránico o un ídolo despreciable. *Tu bagaje:* Vulgata: *tu ignominia,* es decir, tus ídolos.

19 ss. Patéticas lamentaciones de Jerusalén (v. 19-22), que será dispersada por culpa de sus pastores (v. 21). *Debo soportarlo:* He aquí un lema para los días aciagos que nos tocan en el correr de los años. *Debo soportarlo,* no como cosa extraordinaria, casual o ilegítima, sino como la parte que me corresponde de la carga universal, y como un elemento de mi vida. Tampoco es cosa existente por sí misma, sino que está en íntima relación con la carga impuesta a mi pueblo y a todo el género humano. "Para mí y los míos, para mí y mi pueblo y todo el género humano, no puede ser indiferente cómo resuelvo el problema de mi dolor, ni si me muestro héroe o esclavo de él" (Mons. Keppler).

20. Describe la caída de la ciudad bajo la imagen de la destrucción de un tabernáculo, o tienda de campaña.

22. Refiérese a la invasión de los babilonios, que vendrán desde el norte. Véase 4, 15 y nota.

23. Vemos aquí cuán grande es la parte que Dios se reserva en la conducción de nuestra vida. Véase S. 36, 33; Prov. 21, 1 y notas.

24. Israel se acoge al juicio de Dios, sabiéndolo paternal y misericordioso (S. 16, 2 y nota). La causa de nuestra reparación es tan sólo la bondad de Dios (S. León).

25 Derrama tu ardiente ira
sobre los gentiles que no te conocen,
y sobre los pueblos
que no invocan tu nombre;
porque han devorado a Jacob,
lo han devorado y acabado con él
y han devastado su morada.

CAPÍTULO XI

Violación de la Alianza del Sinaí

1 De parte de Dios llegó a Jeremías la siguiente palabra:

2 Escuchad las palabras de este pacto,
y hablad a los hombres de Judá
y a los habitantes de Jerusalén diciéndoles:
3 Así habla Yahvé, el Dios de Israel:

"Maldito el hombre
que desobedezca las palabras de esta alianza,
4 que Yo ordené a vuestros padres,
cuando los saqué de la tierra de Egipto,
del horno de hierro, diciendo:
Escuchad mi voz,
y haced según todo lo que os mando;
y seréis mi pueblo,
y Yo seré vuestro Dios;
5 a fin de cumplir el juramento
prestado a vuestros padres,
de darles una tierra que mana leche y miel,
como *(se ve)* en el día de hoy."
Y yo respondí y dije: "Así sea, oh Yahvé."

6 Entonces me dijo Yahvé:
Grita todas estas palabras en las ciudades de Judá,
y en las calles de Jerusalén, diciendo:
"Escuchad las palabras de esta alianza
y observadlas.
7 Porque conjuré solemnemente a vuestros padres
desde el día que los saqué
de la tierra de Egipto, hasta hoy,
y los amonesté sin cesar, diciendo:
"Escuchad mi voz."
8 Pero ellos no escucharon, ni prestaron oído;
sino que siguieron
cada cual su obstinado y maligno corazón;
por lo cual ejecuté contra ellos
todas las palabras de esta alianza,
que les había mandado cumplir
y que ellos no cumplieron."

9 Luego Yahvé me dijo:
Hay una conjuración entre los hombres de Judá,
y entre los habitantes de Jerusalén.
10 Han vuelto a las iniquidades
de sus primeros padres,
que rehusaron escuchar mis palabras;
y se han ido tras otros dioses para servirlos.
Así la casa de Israel y la casa de Judá
han quebrantado mi alianza
la que Yo contraje con sus padres.

11 Por tanto, así dice Yahvé:
He aquí que haré venir sobre ellos un mal
del cual no podrán librarse;
y cuando clamen a Mí no los escucharé.
12 E irán las ciudades de Judá
y los moradores de Jerusalén,
y clamarán a los dioses
a quienes suelen ofrecer incienso,
y que no podrán salvarlos
en el tiempo de su tribulación.
13 Porque tan numerosos como tus ciudades
son tus dioses, oh Judá;
y tan numerosas como las calles de Jerusalén
son los altares
que habéis erigido a la ignominia,
los altares en que quemáis incienso a Baal.

No ruegues por este pueblo

14 Por eso no intercedas por este pueblo,
ni eleves por ellos oraciones y súplicas,
porque no escucharé
cuando clamen a Mí en su calamidad.
15 ¿Qué buscas aún, amada mía, en mi casa,
tú que has cometido tantas maldades?
¿Acaso las carnes sagradas
podrán librarte del mal,
ya que cuando hiciste maldad,
entonces te regocijaste?

16 Yahvé te dió el nombre de Olivo verde
y fruto de hermoso aspecto
pero tras el estruendo de un gran fragor
lo incendió, y quedaron abrasadas sus ramas.
17 Porque Yahvé de los ejércitos, que te plantó,
ha decretado el mal contra ti,
a causa de las maldades que la casa de Israel
y la casa de Judá hicieron para irritarme
quemando incienso a Baal.

---

25. Véase S. 78, 6 y la oración del Eclesiástico, cap. 36.

2. *Este pacto:* la alianza que Dios hizo con su pueblo en el monte Sinaí y que el pueblo renovó en el año 18 del rey Josías (621). Véase IV Rey. 23, 1 ss. Nótese la maldición que cae sobre el que ignora o descuida el Antiguo Testamento. ¡Cuánto más grave no será hoy esa sanción con respecto al Nuevo! Compárese con esta maldición la bienaventuranza que Cristo promete a los que oyen la divina Palabra (Luc. 11, 28; Apoc. 1, 3).

4. *Horno de hierro:* Egipto. *Seréis mi pueblo:* Es la "Carta Magna" de Israel. Cf. Ex. 4, 22; 19, 5 s.

8. *Todas las palabras,* es decir, las maldiciones y castigos asentados en la Ley (Deut. 28). De ahí que no se cumpliese entonces la promesa del vers. 5. Cf. 22, 18.

9. *Una conjuración,* esto es, la rebeldía contra el Señor, el culto de dioses ajenos y la alianza con pueblos paganos. No obstante la renovación del pacto con Yahvé (véase nota 2) siguen cometiendo infracciones contra la Ley.

13. *A la ignominia:* altares dedicados a los ídolos. El texto nombra especialmente a Baal, dios de los cananeos.

14. Vemos aquí que la condición que Dios pone para escucharnos, es que a nuestra vez lo escuchemos. Véase 7, 23 ss. *No intercedas:* Alude al ejemplo de Moisés que tantas veces intercediera por el pueblo en el desierto. Pero una vez Dios se le opuso, diciendo: "Déjame desahogar mi indignación contra ellos y acabarlos" (Ex. 32, 10). Así también en este caso es inútil la intercesión del profeta porque Yahvé tiene ya decretado el castigo.

15. *Amada mía:* mi pueblo. *Las carnes sagradas:* los holocaustos y otros sacrificios ofrecidos en el Templo.

16. San Pablo reitera esta figura del olivo con respecto a Israel (Rom. 11, 17-24).

Conjuración contra el profeta

18Yahvé me informó y así lo supe;
Tú me mostraste entonces sus maquinaciones.
19Yo era como un manso cordero
llevado al matadero,
y no sabía que contra mí maquinaban *(di-*
Destrocemos el árbol con su fruto, [*ciendo):*
y cortémosle de la tierra de los vivientes,
y no quede ya más memoria de su nombre.

20Pero Tú, oh Yahvé de los ejércitos,
que juzgas con justicia,
y escudriñas los riñones y el corazón,
déjame ver como tomas de ellos venganza,
porque a Ti te he entregado mi causa.

21Por tanto, así dice Yahvé
respecto de los hombres de Anatot,
que buscan tu vida, diciendo:
"No profetices en el nombre de Yahvé,
si no quieres morir a nuestras manos."
22Por tanto, así dice Yahvé de los ejércitos:
"He aquí que Yo los castigaré;
los jóvenes morirán al filo de la espada,
y sus hijos e hijas perecerán de hambre.
23No quedará resto alguno de ellos;
porque descargaré calamidades
sobre los hombres de Anatot,
cuando llegue el tiempo de su castigo.

CAPÍTULO XII

¿Por qué prosperan los impíos?

1Justo eres Tú, oh Yahvé;
por eso no puedo contender contigo;
sin embargo déjame hablar de justicia.
¿Por qué es próspero
el camino de los malvados
y viven tranquilos todos los pérfidos?
2Tú los plantaste,
y ellos se han arraigado,
crecen y producen fruto;
te tienen en su boca,
pero lejos de Ti está su corazón.

3Mas Tú, Yahvé, me conoces;
me ves y sondeas lo que pienso de Ti.
Arráncalos, como ovejas
destinadas para el matadero,
prepáralos para el día de la matanza.
4¿Hasta cuándo ha de llorar la tierra, [pos?
han de secarse las plantas de todos los cam-
A causa de la maldad de los que allí habitan
perecen las bestias y las aves;
por cuanto dijeron: "No verá Él nuestro fin."

Respuesta divina

5Si tú corriendo con gente de a pie te fatigas,
¿cómo competirás con *(los de a)* caballo?
Y si *(apenas)* en una tierra de paz
te sientes segura,
¿qué harás en los matorrales del Jordán?
6Porque tus mismos hermanos
y la casa de tu padre,
aun éstos te han traicionado;
ellos mismos te persiguen con fuertes gritos;
no te fíes de ellos
cuando te traten con buenas palabras.

Devastación del país

7He desamparado mi casa,
he desechado mi heredad;
he entregado el objeto de mi amor
en manos de sus enemigos.
8Mi heredad ha venido a ser para Mí
como un león en el bosque,
que ruge contra Mí;
por eso la aborrezco.
9¿No es mi heredad para Mí
ave de rapiña de varios colores,
contra la cual se juntan otras aves de rapiña?
¡Andad, pues, y congregad
a todas las fieras del campo;
traedlas para que la devoren!

---

18. De los vv. 18-23 se sigue que los habitantes de Anatot, ciudad natal de Jeremías, maquinaron contra la vida de este profeta, sin duda alguna porque vaticinaba cosas contrarias a sus inclinaciones. "No hay profeta sin honra sino en su patria" (Mat. 13, 57).

19. El *cordero* es el profeta mismo. Es por eso que los Santos Padres ven en Jeremías una figura del Cordero de Dios que fué llevado a la Cruz (véase Is. 53, 7 s.; Apoc. 5, 6). Este pasaje se usa en la liturgia de Pasión. *Destrocemos el árbol con su fruto.* Véase el admirable pasaje análogo en Sab. 2, 10-20. Otra lección: *Echemos leño en su pan.* El pan es para los Padres símbolo de Cristo, y el leño figura de la cruz. De ahí que en esta expresión vieran vaticinada la crucifixión de Cristo.

1. Ante la prosperidad de los impíos apuntaba fácilmente en los labios de muchos la pregunta: ¿Por qué prosperan los malvados y sufren los buenos? También el profeta, perseguido, como acabamos de ver, contempla el abismo de la iniquidad humana y se pregunta, como David y como Job, el por qué del aparente triunfo del mal sobre la tierra. Véase Job 5, 17 s.; Salmos 36 y 72; Prov. 3, 12 s.; Hab. 1, 3; Mal. 3, 13 ss.

2. *Lejos de Ti está su corazón:* Cf. 9, 8; Ecli. 15, 9 y nota.

5 s. Admiremos la actitud paternal de Dios, tan semejante a la que usó con Job en su discurso final (Job, caps. 38-41). No satisface Él a Jeremías en su ambiciosa curiosidad de penetrar en los divinos designios; pero su misericordia le da la lección de confianza que él necesita para salir de su aflicción. Grabémonos para siempre esta enseñanza que los Proverbios (25, 27) expresan diciendo: "El que se mete a escudriñar la majestad, será oprimido por su gloria" (véase la nota respectiva y Ecli. 3, 22). Lo que Jeremías buscaba imprudentemente —como tanto suele hacerlo nuestra orgullosa inteligencia— no es otra cosa que aquella "ciencia del bien y del mal", que nos costó la caída del Paraíso. *En los matorrales del Jordán:* Vulgata: *en medio de la soberbia del Jordán;* Crampon: *contra los leones del Jordán.*

7. Jesús confirma tremendamente estas palabras cuando se despide de la Sinagoga, diciéndole: "He aquí que vuestra casa quedará desierta" (Mat. 23, 38).

9. Hay en todo esto una sublime expansión de amor, digna del Cantar de los Cantares. Israel es para Yahvé preciosa como un ave multicolor, en la que se complace. Ahora será arrojada a las bestias. Una manifestación equivalente de esta ira celosa de Dios se encuentra con respecto a las naciones, en el Apocalipsis (19, 17 ss.).

10Muchos pastores
han destruído mi viña;
han pisoteado mi heredad;
han convertido mi deliciosa posesión
en un desierto desolado.
11La asolaron por completo,
triste está ella delante de Mí;
desolado y devastado está todo el país,
sin que haya quien reflexione en su corazón.
12Sobre todos los collados del desierto
vienen los devastadores;
porque la espada de Yahvé
devora la tierra desde un confín al otro,
y no habrá salvación para carne alguna.

13Sembraron trigo y cosecharon espinas,
se han fatigado sin sacar provecho.
Avergonzaos de vuestras cosechas,
a causa de la ardiente ira de Yahvé.

Destino de los enemigos

14Así dice Yahvé
contra todos mis malos vecinos
que atacan la heredad
que Yo di en posesión a Israel, mi pueblo:
He aquí que los arrancaré de sus tierras,
y sacaré a la casa de Judá
de en medio de ellos.
15Mas después de haberlos arrancado,
me apiadaré de nuevo de ellos,
y los haré volver cada uno a su heredad,
y cada cual a su tierra.

16Y cuando aprendan el camino de mi pueblo,
de modo que juren por mi nombre:
"Vive Yahvé",
como enseñaron a mi pueblo
a jurar por Baal,
entonces serán establecidos
en medio de mi pueblo.
17Pero si no quieren escuchar,
arrancaré a tal nación,
sí, la arrancaré y la destruiré
—oráculo de Yahvé.

10 ss. He aquí la causa de la decadencia de Israel: *los falsos profetas,* que adulan al pueblo con elogios falaces, y *la falta de meditación de la palabra de Dios.* "Lo que se ha de buscar ante todo en la Escritura es el alimento que sustentará nuestra vida espiritual y la hará adelantar en la vía de la perfección. Con ese fin S. Jerónimo se acostumbró a meditar día y noche la Ley del Señor, y a alimentarse en las Sagradas Escrituras del pan descendido del cielo y del maná celestial que encierra en sí todas las delicias (S. 118). ¿Cómo podría nuestra alma prescindir de ese alimento? ¿Y cómo es posible que el sacerdote señale a los demás el camino de la salvación si él mismo descuida de instruirse por la meditación de la Escritura?" (Encíclica "Spiritus Paraclitus" de Benedicto XV). Véase 5, 31; 14, 13 y notas. Cf. 9, 12 ss.

14. Los *malos vecinos* son los gentiles. Como de costumbre, el corazón dolorido de Dios, después de amenazar a la esposa pérfida, se volverá contra los que la hicieron sufrir.

15 s. Pasaje mesiánico. Se reunirán los pueblos paganos con el pueblo judío y adorarán al verdadero Dios. *Camino* (v. 16): la religión. En vez de religión y vida religiosa dice la Biblia *camino,* hasta en el Nuevo Testamento. Cf. Hech. 9, 2.

CAPÍTULO XIII

Profecía del cautiverio. 1Así me dijo Yahvé:
"Ve y cómprate un cinturón de lino y ciñe
con él tus lomos; mas no lo metas en agua."
2Compré, pues, el cinturón, según la orden
de Yahvé, y me lo puse sobre los lomos.
3Y me llegó la palabra de Yahvé por segunda vez, para decirme:
4"Toma el cinturón que compraste, y que
está sobre tus lomos, y levántate, anda al Eufrates y escóndelo allí en la hendidura de una
roca."
5Fuí, pues, y lo escondí junto al Eufrates,
como Yahvé me lo había ordenado.
6Y sucedió que pasados muchos días, Yahvé
me dijo: "Levántate, ve al Eufrates, y saca
de allí el cinturón que te mandé esconder en
aquel lugar."
7Fuí, pues, al Eufrates y cavé, y saqué el
cinturón del lugar donde lo había escondido;
mas he aquí que estaba podrido, y ya no era
útil para nada.
8Entonces me habló Yahvé, diciendo:

9Así dice Yahvé:
De esta manera destruiré la soberbia de Judá,
y el gran orgullo de Jerusalén.
10Este pueblo malo
que rehusa oír mis palabras,
que siguiendo su obstinado corazón
se va tras otros dioses,
para servirles y adorarlos,
vendrá a ser como este cinturón
que para nada es útil.
11Pues así como el cinturón

1 ss. Trátase, según San Jerónimo, de una visión; según Santo Tomás, de un acontecimiento real. El *cinturón* representa al pueblo judío, ceñido a Dios tan estrechamente como el cinturón al cuerpo del hombre (v. 11). Ello no obstante, caerá Israel en la más baja depravación. Es una figura semejante a la del ave multicolor, que explicamos en la nota al vers. 9 del capítulo anterior.

9. *Destruiré la soberbia:* Algún día llegaremos a comprender que toda obra es mala si no se funda en Dios, porque resulta tanto mayor rival y enemiga para disputarle la gloria al único Santo ("Tu solus Sanctus"), al único a quien le pertenece el mérito, como fuente que es de todo posible bien. De ahí que en toda la Escritura se fustigue, más aún que el pecado, la falsa virtud, pues ésa viene del peor de los pecados, que es la soberbia. ¿Qué otra cosa significa la severidad terrible de Jesús con los fariseos, contrastando con su infinita misericordia con los pecadores? De ahí que el "pecado", del cual "convencerá al mundo el Espíritu Santo" (Juan 16, 8), no es el de las concupiscencias, sino la *incredulidad;* y no un ateísmo en general, sino la falta de aceptación de Jesús como Salvador: "por cuanto no creyeron en Mí" (ibíd. 9), es decir, la prescindencia de Él como si Él no nos fuese necesario para la virtud y el bien. ¿Dónde estaría entonces la gloria del Hijo, que el Padre quiere darle "sobre todo nombre", si los hombres pudieran ser buenos sin recurrir a Él? Idéntico fué el pecado de Israel. "Por su incredulidad" se dió entrada a los gentiles (Rom. 11, 30). Y no fué ciertamente un ateísmo, sino al contrario: por razones religiosas y "en nombre del Dios bendito" Caifás declaró blasfemo e impostor a Jesús, el Hijo a quien Dios enviaba.

se adhiere a los lomos del hombre,
así había Yo unido estrechamente conmigo
a toda la casa de Israel,
y a toda la casa de Judá, dice Yahvé,
a fin de que fuese el pueblo mío
para mi renombre, alabanza y gloria;
mas ellos no escucharon.

12Les dirás, pues, esta palabra:
Así dice Yahvé, el Dios de Israel:
"Todas las tinajas han de llenarse de vino."
Y te dirán: ¿Acaso no sabemos muy bien
que todas las tinajas han de llenarse de vino?
13Entonces les responderás:
Así dice Yahvé:
"He aquí que Yo llenaré de embriaguez
a todos los habitantes de este país,
a los reyes que se sientan en el trono de [David,
a los sacerdotes. a los profetas,
y a todos los moradores de Jerusalén;
14y los estrellaré a unos contra otros,
padres e hijos juntamente, dice Yahvé.
No tendré piedad,
ni compasión, ni misericordia,
y no dejaré de destruirlos."

Exhortación al arrepentimiento

15Oíd y prestad oídos. No os ensoberbezcáis,
pues es Yahvé quien habla.
16Dad gloria a Yahvé, vuestro Dios,
antes que Él envíe tinieblas,
y tropiecen vuestros pies
sobre los montes tenebrosos;
cuando Él trueque en sombra de muerte
la luz que esperáis,
convirtiéndola en densas tinieblas.
17Mas si no escucháis,
mi alma llorará en secreto
a causa de *(vuestra)* soberbia,
llorará amargamente,
y mis ojos se derretirán en lágrimas
por la cautividad de la grey de Yahvé.

18Di al rey y a la reina:
Humillaos, sentaos *(en el suelo)*,
porque se os cae de vuestras cabezas
la corona de vuestra gloria.
19Las ciudades del Mediodía
estarán cerradas,
sin que haya quien las abra;
todo Judá será llevado al cautiverio,
todos sin excepción.
20Levanta tus ojos, y ve
quiénes son éstos que vienen del norte.
¿Dónde está la grey que te fué dada,
tu magnífico rebaño?

21¿Qué dirás cuando Él ponga sobre ti,
por cabeza, a tus amantes,
que tú mismo has amaestrado contra ti?
¿No sufrirás entonces dolores,
como una mujer que da a luz?
22Y si dices en tu corazón:
"¿Por qué viene sobre mí esto?"
por la muchedumbre de tus maldades
han sido descubiertas tus faldas
y manchadas las plantas de tus pies.

23¿Puede acaso el etíope mudar su piel,
o el leopardo sus manchas?
Así tampoco podéis obrar bien vosotros,
los que estáis avezados a hacer el mal.
24Los esparciré como la hojarasca,
que arrebata el viento del desierto.
25Ésta es tu suerte,
la porción que Yo te he reservado,
dice Yahvé;
por haberte olvidado de Mí,
poniendo tu confianza en la mentira.

26Pues también Yo te descubriré las faldas
(alzándolas) sobre tu rostro,
para que se vean tus vergüenzas.
27Tus adulterios, tus relinchos,
la ignominia de tu fornicación,
en los collados y por los campos,
(todas) tus abominaciones las he visto.
¡Ay de ti, oh Jerusalén,
que no quieres purificarte!
¿Hasta cuándo esperas todavía?

---

12 ss. Es la misma profecía bajo otra forma. Las vasijas rotas simbolizan a Jerusalén y al pueblo judío. "Dios llenará de vino y embriagará a todos los moradores de Jerusalén, sin excluir a los reyes, sacerdotes y profetas, para que vengan a chocar unos con otros y destruirse. A estas parábolas sigue una apremiante exhortación a la penitencia" (Nácar-Colunga).

16. *Dad gloria a Dios:* Alabadle, sobre todo cuando os mande pruebas y tribulaciones. "Porque el Señor castiga a los que ama y en los cuales tiene puesto su afecto, como lo tiene un padre con sus hijos" (Prov. 3, 12).

17. Cf. 11, 14 y nota. Retrátase aquí el corazón sacerdotal de Jeremías, comparable al de Moisés (Ex. 17, 11 s.; 32, 10 ss.; Núm. 14, 10 ss.) y al de Abrahán (Gén. 18, 22 ss.). Véase S. 105, 23 y nota. Jeremías rogaba por el pueblo aun después de muerto (II Mac. 15, 14).

18 ss. Triste cuadro profético de la desolación de Jerusalén. *La reina:* la madre del rey, que ocupaba el primer puesto entre las mujeres del palacio (véase III Rey. 2, 19). Hasta las ciudades del mediodía de Judea, últimos refugios de los que huyen de Jerusalén, cerrarán sus puertas para los fugitivos.

21. *Has amaestrado:* Desacatando la voluntad de Dios, los reyes de Judá habían buscado la amistad de los pueblos paganos y también despertado su codicia mostrándoles sus tesoros y toda su armería (Is. 39, 2).

22. Alusión al tratamiento que sufrirán las mujeres deportadas. Serán sometidas a los trabajos más humillantes. Véase 47, 2 y nota; Ez. 23, 29. "Todas estas imágenes nos parecen a nosotros demasiado crudas, acostumbrados como estamos al uso de eufemismos, pero hay que tener en cuenta que los orientales son mucho más realistas que nosotros y que este realismo se refleja en su literatura" (Nácar-Colunga).

23. Esta gráfica expresión fué aplicada por el segundo Concilio de Nicea al célebre historiador Eusebio de Cesarea quien no obstante sus repetidas declaraciones de sumisión, insistió hasta el fin en su negación del "homousios", desconociendo, como los arrianos, la consubstancialidad del Verbo con el Padre. Véase Hebr. 6, 4; 10, 26 ss.; Ecli. 26, 27; II Pedro 2, 20; Mat. 12, 45.

27. *Adulterios, relincho, ignominia, fornicación,* son expresiones que señalan la idolatría, la cual se consideraba como adulterio, porque Dios era el Esposo del pueblo de Israel. Véase 2, 23 s.

CAPÍTULO XIV

Plegaria de Jeremías en la sequía

[1]He aquí lo que dijo Yahvé a Jeremías con motivo de la sequía:

[2]Judá está de luto,
sus puertas languidecen;
entristecidas se inclinan hacia el suelo
y Jerusalén alza el grito.
[3]Sus nobles envían a sus criados por agua;
van éstos a los pozos, y no hallando agua
se vuelven con sus cántaros vacíos,
cubierta su cabeza
a causa de la vergüenza y confusión.
[4]También los labradores
se cubren por vergüenza la cabeza
a causa del suelo que está rajado
por falta de lluvia sobre la tierra.

[5]Pues hasta la cierva en el campo
después de parir abandona *(su cría)*,
porque no hay pasto.
[6]Los asnos salvajes
se ponen encima de los riscos,
aspirando el aire como chacales;
desfallecen sus ojos,
porque no hay cosa verde.

[7]Aunque nuestras maldades
testifican contra nosotros,
trátanos, Yahvé, respetando tu Nombre;
pues son muchas nuestras rebeldías;
hemos pecado contra Ti.
[8]¡Oh Tú, Esperanza de Israel,
Salvador suyo en tiempo de angustia!
¿cómo es que estás
cual extranjero en el país,
cual pasajero que sólo se detiene
para pasar una noche?
[9]¿Por qué eres Tú como un hombre atónito,
como un valiente incapaz de salvar?
Y sin embargo, Tú, Yahvé,
estás entre nosotros.
los que llevamos tu Nombre.
No nos desampares.

Respuesta de Dios

[10]Así dice Yahvé respecto de este pueblo:
Esto les gusta: andar de un lugar a otro,
sin dar descanso a sus pies;
pero Yahvé no se complace en ellos:
ahora se va a acordar de sus iniquidades,
y castigará sus pecados.

[11]Y me dijo Yahvé:
No ruegues para bien de este pueblo.
[12]Aun cuando ayunen no oiré sus clamores,
y cuando ofrezcan holocaustos y ofrendas,
no los aceptaré, sino que los extirparé
con la espada, con el hambre y con la peste.

Falsos profetas extravían al pueblo. [13]Entonces dije: ¡Ah, Señor, Yahvé! Mira cómo los profetas les dicen: "No veréis espada, ni tendréis hambre, antes bien, Yo os daré una paz segura en este lugar."
[14]Y respondióme Yahvé: Los profetas profetizan mentiras en mi Nombre; Yo no los he enviado, nada les he ordenado; no he hablado a ellos; visiones mentirosas, vanas adivinaciones e ilusiones de su propio corazón es lo que profetizan.

[15]Por tanto, así dice Yahvé respecto de los profetas que profetizan en mi Nombre sin que Yo los haya enviado, y que dicen: "No habrá en el país ni espada ni hambre": al filo de la espada y por hambre perecerán estos profetas;
[16]las gentes ante las cuales ellos profetizan, serán arrojadas por las calles de Jerusalén, víctimas del hambre y de la espada, y no habrá quien los entierre, a ellos, sus mujeres, sus hijos y sus hijas; y derramaré sobre ellos su maldad.
[17]Diles, pues, esta palabra:

Derramen mis ojos lágrimas,
noche y día, sin cesar,
porque la virgen, hija de mi pueblo
ha sido quebrantada con extremo quebranto,
herida de gravísima plaga.
[18]Si salgo al campo,
veo a los que murieron por la espada,

---

1. Este capítulo muestra la miseria de la tierra cuando le falta la lluvia del cielo, así como el alma muere sin la lluvia de la gracia (véase S. 142, 6; Juan 15, 1 ss.). Es una oración ideal para tiempos de sequía.

7. El santo profeta intercede ante Dios, para que cese el flagelo. Nótese la verdadera contrición que se aprende en la Sagrada Escritura: Lejos de negar la culpa o justificarla, se la confiesa para obtener el perdón de la paternal misericordia de Dios. Véase S. 50 y notas. *Respetando tu Nombre*, o, como otros traducen, *por amor de tu Nombre*. Véase sobre este resorte de la divina misericordia Ex. 33, 19 y nota.

8 s. Dios había prometido continuas lluvias que fertilizaran la tierra prometida (Deut. 11, 10 ss.). El profeta se lo recuerda filialmente. *Esperanza de Israel, Salvador suyo:* Dios. Algunos lo refieren a la letra al Mesías, "dando a entender, como que Jeremías y los demás judíos le invocan, para que por su Encarnación, trabajos y méritos se presente a su enojado Padre y libre a los israelitas de ser cautivados por los caldeos" (Scío).

11 s. Cf. 11, 14; 13, 17 y notas. Es la impenitencia la que impide el perdón. "Si permaneciendo en las maldades pensáramos redimirnos con promesas y sacrificios, vamos grandemente errados, teniendo a Dios por injusto" (San Jerónimo). Véase a ese respecto las terribles conminaciones del Señor en 6, 20; 7, 21; Is. 1, 11 s.; Mal. 1, 10.

13. Jeremías excusa al pueblo acusando a los *falsos profetas* que lo han inducido a la apostasía, como lo declaró el mismo Dios en 12, 10. Cf. 6, 14 y nota.

18. *Tanto el profeta como el sacerdote:* Los *sacerdotes* y *profetas* serán llevados al cautiverio, porque Dios los hace responsables de los males del pueblo. Véase el cap. 23. "Grande es la dignidad de los prelados, exclama San Lorenzo Justiniano, pero mayor es su carga; colocados en alto puesto, han de estar igualmente encumbrados en la virtud a los ojos de Aquel que todo lo ve; si no, la prepositura, en vez de mérito, les acarreará su condenación."

y si entro en la ciudad,
a los extenuados por el hambre,
pues tanto el profeta como el sacerdote
andan errantes hacia un país desconocido.

CONFIANZA DEL PROFETA

19 ¿Has rechazado del todo a Judá?
¿Aborrece tu alma a Sión?
¿Por qué nos has herido de muerte?
Esperábamos la paz, y no hay bien;
el tiempo de restablecernos
y no hay más que espanto.

20 Reconocemos, oh Yahvé, nuestra maldad,
la culpa de nuestros padres;
ya que hemos pecado contra Ti.
21 No nos rechaces, por amor de tu Nombre,
no profanes el solio de tu gloria; [otros
acuérdate, no rompas tu alianza con nos-
22 ¿Hay acaso entre los ídolos de los gentiles
quien pueda dar lluvia?
¿O pueden acaso los cielos enviar aguas?
¿No eres Tú, el Señor, Dios nuestro?
En Ti esperamos,
porque Tú haces todas estas cosas.

CAPÍTULO XV

DIOS NO ACEPTA LA INTERCESIÓN DEL PROFETA

1 Díjome Yahvé: [delante,
Aun cuando Moisés y Samuel se me pusieran
mi alma no se inclinaría hacia este pueblo.
¡Arrójalos de mi vista, y que se vayan!
2 Si te preguntan: "¿A dónde hemos de ir?"
les responderás: Así dice Yahvé:
El que a la muerte, a la muerte;
el que a la espada, a la espada;
el que al hambre, al hambre;
y el que al cautiverio, al cautiverio.

3 Enviaré contra ellos cuatro azores,
dice Yahvé:
la espada para matar,
los perros para arrastrar,
las aves del cielo y las bestias de la tierra
para devorar y destrozar.
4 Y los entregaré para que sean maltratados
en todos los reinos de la tierra,
por lo que Manasés, hijo de Ezequías,
rey de Judá hizo en Jerusalén.

5 ¿Quién tendrá compasión de ti, oh Jerusa-
¿quién se conmoverá por tu causa? [lén?
¿o quién se desviará del camino
para preguntar cómo andas?
6 Tú me has abandonado, dice Yahvé;
te has vuelto hacia atrás;
por tanto extenderé mi mano contra ti,
y te exterminaré;
estoy cansado de perdonar.
7 Los aventaré con el bieldo
hasta las puertas del país,
los privaré de hijos,
exterminaré a mi pueblo;
porque no dejan sus caminos.

8 Sus viudas serán más numerosas
que la arena del mar;
enviaré en pleno día un desolador
contra la madre de los jóvenes guerreros;
haré caer sobre ellos de repente
angustia y terror.
9 Desfallece la que dió a luz siete *(hijos)*,
desmaya su alma,
se le ha puesto el sol cuando era aún de día;
está avergonzada y abochornada,
y los restantes de sus *(hijos)*,
los entregaré a la espada
en presencia de sus enemigos, dice Yahvé.

EL SEÑOR CONSUELA AL PROFETA

10 ¡Ay de mí, madre mía!
¿por qué me diste a luz,
hombre de contradicción como soy,
y objeto de discordia para todo el mundo?
A nadie he prestado dinero,
y nadie me prestó a mí,
y con todo cada uno de ellos me maldice.

11 Así dijo Yahvé:
En verdad, te libraré para bien tuyo,
y te asistiré contra el enemigo
en el tiempo del mal y de la angustia.
12 ¿Acaso es posible que el hierro
rompa el hierro del Aquilón y el bronce?
13 Entregaré tus bienes y tesoros al saqueo,
los entregaré gratis por todos tus pecados,
(que cometiste) en todo tu territorio.
14 Haré que pasen con tus enemigos

19. Véase 8, 15; Is. 59, 9 y 11.
21. El profeta vuelve a insistir, apelando al honor del nombre de Dios, que cifra su gloria en llamarse el protector de su pueblo. *El solio de tu gloria:* Jerusalén, por ser el lugar donde estaba el Templo.
22. Ninguna cosa creada tiene eficacia propia, sino la que Dios le presta directamente y en cada instante con su amorosa providencia que siempre está obrando (Zac. 10, 1). *Dar lluvia:* En Palestina, más que en otros países, la lluvia es una bendición de Dios, símbolo de su superioridad sobre los ídolos. Véase el desafío hecho por Elías a los sacerdotes de Baal en III Rey. caps. 17 y 18.
1. *Moisés y Samuel,* porque eran muy santos e intercedieron por el pueblo (cf. 11, 14 y nota). Es admirable ver así canonizados por el mismo Dios estos grandes Santos del Antiguo Testamento.
4. El impío rey *Manasés* (693-639) favoreció la idolatría y la introdujo en el Templo (IV Rey. 21, 3 ss.).
9. *Se le ha puesto el sol:* Bella metáfora para indicar la muerte prematura de los amados hijos.
10. *Hombre de contradicción:* En esto también fué Jeremías figura de Jesucristo. Véase Luc. 2, 34; Is. 8, 14.
12. El primer hierro simboliza a los judíos, que son duros, el segundo, o sea el del Aquilón, puede referirse solamente a los babilonios, aún más duros. Quiere decir, no habrá paz entre los dos pueblos. Fillion compara el primero con la súplica de Jeremías, el segundo con la inquebrantable voluntad de Dios de destruir al pueblo rebelde. El pasaje es muy oscuro y muy difícil de interpretar, como también los versículos que siguen.
14. *Haré que pasen con tus enemigos:* Vulgata: *traeré tus enemigos.* Véase 9, 16; 17, 4; 22, 28; Deut. 28, 36; 32, 21.

a una tierra que no conoces;
porque se ha encendido un fuego en mi
que arderá contra vosotros. [rostro

15Tú lo sabes, oh Yahvé;
acuérdate de mí, y ampárame,
véngame de mis perseguidores;
y no me arrebates
en tu longanimidad *(para con ellos)*,
sábete que por Ti soporto oprobio.
16Cuando yo hallé tus palabras,
me alimenté con ellas;
y tus palabras me eran el gozo
y la alegría de mi corazón,
porque llevo el nombre tuyo,
oh Yahvé, Dios de los ejércitos.
17No me he sentado para gozarme
en el conciliábulo de los que se divierten;
bajo tu mano me he sentado solitario,
pues me habías llenado de indignación.
18¿Por qué no tiene fin mi dolor;
y no admite remedio mi herida desahuciada?
¿Serás para mí como un *(torrente)* falaz,
como aguas que engañan?

19Por esto, así me dice Yahvé:
Si te conviertes, Yo te restauraré,
para que puedas estar ante mi rostro,
y si separas lo precioso de lo vil,
serás como boca mía;
ellos han de volver hacia ti,
pero tú no debes volverte a ellos.
20Haré que seas para este pueblo
un fuerte muro de bronce.
Ellos pelearán contra ti, mas no te vencerán,
porque Yo estoy contigo
para salvarte y librarte, dice Yahvé.
21Te libraré de las manos de los malvados,
y te redimiré del poder de los opresores.

16. *Me alimenté:* Inolvidable imagen, que muestra el ansia con que el alma fiel se apodera de las palabras divinas para asimilarlas y vivir de ellas. "Bienaventurados, dice Jesucristo, los que escuchan la palabra de Dios y la practican" (Luc. 11, 28). De ahí que S. Bernardo se atreva a decir: "El título de madre de nada hubiera servido a María si no hubiese tenido la dicha de llevar a Cristo en su corazón antes que en su seno. María es, pues, más bienaventurada por haber comprendido la fe en Cristo que por haberle dado un cuerpo" (Sermo LXXIV). Cf. 12, 10 ss. y nota.

18. *Como aguas que engañan;* es decir, los ríos que no tienen agua cuando más se necesita: Imagen de la desesperación del profeta. En el vers. 20 vemos cómo el Padre Celestial consuela a su fiel servidor, prometiéndole su ayuda. Véase 1, 18 s.

19. Separando *lo precioso de lo vil,* la sabiduría divina de la humana, el hombre se eleva hasta convertirse en instrumento fidelísimo, o sea en la boca del mismo Dios. Tal es lo que enseña S. Pablo al decir que el que quiera ser sabio se haga necio (I Cor. 3, 18), y lo que promete Jesús cuando dice que quien escucha a sus discípulos es como si lo escuchara a Él mismo (Luc. 10, 16). Esto que Dios exige a Jeremías es tanto más digno de meditación cuanto que se trata de un profeta que el mismo Dios había elegido.

20. *Un fuerte muro de bronce:* Cf. 1, 18. *Mas no te vencerán, porque Yo estoy contigo.* "Así, y no de otra manera, y jamás de otra manera, se derrota al enemigo. El que pretende combatir con sus propias fuerzas está vencido antes de empezar el combate" (S. Agustín, De Morib.).

CAPÍTULO XVI

El profeta, figura de su pueblo. 1Llegóme
la palabra de Yahvé, que dijo:
2No tomes mujer, ni tengas hijos ni hijas
en este lugar.
3Porque así dice Yahvé acerca de los hijos
e hijas que nacen en este lugar, y acerca de
sus madres que los dan a luz, y acerca de
sus padres que los engendran en este país:
4De muerte dolorosa morirán; no serán llo-
rados ni sepultados; yacerán como estiércol so-
bre el haz del campo; perecerán por la espada
y por el hambre; y sus cadáveres serán pasto de
las aves del cielo y de las bestias de la tierra.

5Pues así dice Yahvé: No entres en casa de
luto, no vayas a llorar ni expresar tu duelo
con ellos, pues Yo, dice Yahvé, he retirado de
este pueblo mi paz, la piedad y la misericordia.
6Grandes y pequeños morirán en este país,
no serán sepultados ni se los lamentará; nadie
se hará por ellos sajaduras ni calvez;
7nadie partirá con ellos *(el pan)* en su due-
lo, para consolarlos por el muerto, ni se les
dará de beber la copa de consolación por
(la muerte de) su padre o de su madre.

8Tampoco entres en casa donde haya festín
para sentarte con ellos a comer y beber.
9Porque así dice Yahvé de los ejércitos, el
Dios de Israel: He aquí que voy a hacer que
en este lugar, a vuestros ojos, y en vuestros días,
enmudezca la voz de gozo y la voz de alegría,
el canto del esposo y el canto de la esposa.

Anuncio del cautiverio. 10Cuando anuncies
a este pueblo todas estas cosas, y ellos te di-
gan: ¿Por qué ha decretado Yahvé contra nos-
otros todo este mal tan grande? Pues, ¿cuál es
nuestra iniquidad, y cuál nuestro pecado que
hemos cometido contra Yahvé, nuestro Dios?
11Entonces les dirás: Porque me abandona-

2. *Ni tengas hijos;* para que no los veas morir en la destrucción de Jerusalén. Se cree que Jeremías se conservó virgen hasta la muerte. "Se debe anotar asimismo... que si Dios mandó al profeta que no tomara mujer, se sigue indudablemente que el hombre puede vivir sin mujer en continencia, porque Dios no le mandó una cosa imposible" (Scío). Véase Mat. 19, 12.

5 ss. Se nota el derrumbe social en todo el país, porque Dios ha retirado de este pueblo su *paz,* su *piedad* y su *misericordia. Sajaduras ni calvez:* Alusión a las costumbres de los paganos que de esta manera expresaban el dolor. La Ley las prohibía. Cf. Lev. 19, 27 s.; Deut. 14, 1; 26, 14; Is. 22, 12; Ez. 7, 18; Am. 8, 10; Miq. 1, 16. *La copa de consolación* (v. 7). Cf. Prov. 31, 6.

11. *Quebrantando mi Ley:* La violación de la Ley de Dios ha sido causa de todos los grandes desastres de la humanidad, desde la expulsión del paraíso hasta las calamitosas catástrofes del mundo de hoy. Los que abandonan la ley de Dios, dice el profeta Baruc, se encaminan a la muerte (Bar. 4, 1). Y sin embargo, su yugo es dulce, y ligera su carga (Mat. 11, 30). "Dios no manda lo imposible, sino que al mandar nos advierte que hagamos lo que podemos, y que le pidamos la fuerza de hacer lo que no podemos, luego nos ayuda a hacerlo" (San Agustín). Cf. Fil. 2, 13; I Juan 5, 3.

ron vuestros padres, dice Yahvé, y se fueron
en pos de otros dioses; y les sirvieron y los
adoraron abandonándome a Mí y, quebrantando mi Ley.
12 Y vosotros habéis hecho cosas peores aún
que vuestros padres; pues he aquí que andáis
cada uno según la obstinación de su depravado corazón, sin escucharme a Mí.
13 Por lo tanto os arrojaré de este país a
otro desconocido de vosotros y de vuestros
padres; allí serviréis a otros dioses. día y noche, y no tendré compasión de vosotros.

ANUNCIO DE LA LIBERACIÓN. 14 Por eso, he
aquí que vienen días, dice Yahvé, en que
ya no se dirá: "Vive Yahvé, que sacó a los
hijos de Israel de la tierra de Egipto",
15 sino "Vive Yahvé, que sacó a los hijos de
Israel del país del Norte, y de todos los países, adonde los había arrojado", y los haré
volver a la tierra que di a sus padres.

16 He aquí que enviaré muchos pescadores,
dice Yahvé, que los pescarán, y después enviaré muchos cazadores que los cazarán por
todos los montes y por todos los collados y
en las hendiduras de las rocas.
17 Porque mis ojos están observando todos
sus caminos, delante de Mí no está escondido
ninguno, y su iniquidad no está encubierta
ante mis ojos.
18 Primeramente les pagaré al doble su iniquidad y su pecado, por haber contaminado
mi tierra con los cadáveres de sus ídolos, y
llenado mi herencia con sus abominaciones.

19 Oh Yahvé, fuerza mía y fortaleza mía,
y mi refugio en el día de la tribulación,
a Ti vendrán las naciones
desde los confines de la tierra,
y dirán: Ciertamente nuestros padres
no tenían otra herencia que la mentira
y vanidades que de nada sirven.
20 ¿Acaso el hombre puede fabricarse dioses,
que en realidad no son dioses?
21 Por eso, he aquí que esta vez les doy a conocer,
les mostraré mi mano y mi poder;
y conocerán que mi Nombre es Yahvé.

CAPÍTULO XVII

EL PECADO DE JUDÁ

1 El pecado de Judá está escrito
con punzón de hierro,
y grabado a punta de diamante
en la tabla de su corazón,
y en los cuernos de sus altares;
2 ya que sus hijos siempre piensan
en sus altares y sus ascheras,
junto a los árboles frondosos,
sobre los altos collados.

3 Oh montaña mía plantada en el llano,
entregaré al saqueo tus riquezas,
todos tus tesoros, tus lugares excelsos,
a causa del pecado en todo tu territorio.
4 Perderás por propia culpa tu herencia
que Yo te di;
y te haré servir a tus enemigos
en un país desconocido
pues habéis encendido el fuego de mi cólera,
que arderá para siempre.

5 Así dice Yahvé:
Maldito quien pone su confianza en el hombre,
y se apoya en un brazo de carne,
mientras su corazón se aleja de Yahvé.

13. *Os arrojaré de este país,* para llevaros a la cautividad, pero no para siempre (v. 15).

16 ss. Estos *pescadores* y *cazadores* son los enemigos, los caldeos. Parece referirse también a las otras pruebas que Israel sufrirá antes de cumplírsele la promesa de los vers. 14 y 15, a la cual llama Crampon "vistazo mesiánico". No faltan quienes ven en los pescadores una figura de los apóstoles, que en su mayoría eran pescadores y recibieron de Jesús el encargo de ser pescadores de hombres (Mat. 4, 19). "Y los doce pescadores se apoderan del mundo entero, lo sacan del océano del error, del crimen y de la idolatría." *Mis ojos están observando:* Cf. II Par. 16, 9; Job 34, 21 s.; Prov. 5, 21 y notas.

18. *Abominaciones:* sinónimo de ídolos. Cf. 13, 27 y nota. Es fácil condenar a Israel y sorprenderse por esta idolatría, pero no es tan fácil imaginar la seducción que significarían para sus ojos esos esplendores cultuales y mundanos que Dios llama *fascinación* (cf. Sab. 4, 12). Cuando San Pablo nos previene contra los ídolos, nos dice que huyamos, como quien habla de cosa muy peligrosa por lo atrayente (I Cor. 10, 14). Del mismo modo termina San Juan su gran Epístola (I Juan 5, 21). Además, hasta en el final del Apocalipsis, que es un libro escatológico, se habla del rechazo de los idólatras (Apoc. 22, 15), y el mismo Apóstol de los gentiles vuelve a decirnos que no nos asociemos con idólatras, pero no ya de los del mundo, sino de aquellos que "llamándose hermanos" son, sin embargo, paganos. (I Cor. 5, 11-13). Todo esto muestra que el peligro de idolatría es más fuerte del que sin duda imaginamos, como que ésta no consiste sólo en adorar groseros fetiches, sino también en toda forma de avaricia (Ef. 5, 5) o de prácticas supersticiosas, o en el apego insensato a nuestras propias obras, que también, aunque no queramos confesarlo, son ídolos (cf. Is. 44, 20), y de la peor especie, puesto que, según la Sabiduría, son menos culpables los que adoran a los astros, "porque si caen en el error, puede decirse que es buscando a Dios y esforzándose por encontrarlo". Véase Sab. 13, 6 y 11 y notas.

19. *A Ti vendrán las naciones desde los confines de la tierra:* los gentiles se convertirán a Yahvé en el reino de Jesucristo. *Mentira y vanidades:* los falsos dioses. Cf. v. 20.

20 s. Reflexión más real de lo que parece. No solamente se construyen falsos dioses fabricando ídolos de palo y piedra, sino también, como observa San Agustín, formándose un falso concepto del verdadero Dios.

1. Tanto se ha arraigado la idolatría que no se deja arrancar de sus corazones (IV Rey. cap. 16). *En los cuernos:* Los altares estaban provistos de cuernos como el altar de los holocaustos. Véase Ex. 27, 2 y nota; Lev. 4, 7.

2. *Ascheras* (Vulgata: *bosques),* es decir, ídolos de Astarté en forma de árboles o palos, que se erguían al lado del altar. Véase 2, 20; 3, 6; Juec. 2, 13 y nota.

3. En los *lugares excelsos* solía hacerse el culto de Baal. Baal significa Señor. Su culto se practicaba bajo varios nombres, p. ej., Baalfegor, Baalzebub (Beelzebub), Baalberit, etc.

5 ss. Es ésta una de las luces más grandes y fundamentales que nos da la divina revelación. A medida que ella nos hace crecer en la fe y en la

6Será como desnudo arbusto en el desierto;
cuando viene el bien no lo ve;
pues vive en la sequedad del desierto,
en una tierra salobre y no habitada.

7Bienaventurado el varón que confía en Yahvé,
y cuya confianza es el mismo Yahvé.
8Es como árbol plantado junto a las aguas,
que extiende sus raíces hacia el río;
no teme cuando llega el calor,
permanece verde su hoja;
no se inquieta en el año de la sequía,
ni deja de dar fruto.

9La cosa más dolosa y perversa es el corazón,
¿quién podrá conocerlo?
10Yo, Yahvé, que escudriño el corazón
y pruebo los riñones,
para retribuir a cada cual según su proceder,
según el fruto de sus obras.
11Como la perdiz empolla huevos ajenos,
así el que junta riquezas,
mas no con justicia,
a la mitad de sus días tendrá que dejarlas,
y en sus postrimerías será un necio.

Plegaria de Jeremías

12Trono de gloria, excelso desde el principio,
es el lugar de nuestro Santuario.
13Oh Yahvé, Esperanza de Israel,
todos los que te abandonan
quedarán confundidos,
los que se apartan de Ti,
en la tierra serán escritos,
por haber dejado a Yahvé,
la fuente de aguas vivas.
14¡Sáname, Yahvé, y quedaré sano;
sálvame, y seré salvo;
porque Tú eres mi gloria!

15Mira que ellos me dicen:
"¿Dónde está la palabra de Yahvé?
¡Que se cumpla!"
16Yo no he rehusado ser pastor en pos de Ti,
ni he deseado el día aciago, Tú lo sabes;
lo que salió de mis labios fué recto ante Ti.

17No quieras causarme temor,
Tú eres mi refugio en el día malo.
18Sean avergonzados mis perseguidores,
mas no quede avergonzado yo;
tiemblen ellos, y no sea yo quien tiembla.
Venga sobre ellos el día de la calamidad,
quebrántalos con doble quebranto.

Observación de sábado. 19Así me dijo Yahvé:
Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por donde entran y salen los reyes de
Judá, y a todas las puertas de Jerusalén;
20y diles: Escuchad la palabra de Yahvé,
reyes de Judá. y Judá entero, y todos los habitantes de Jerusalén, que entráis por estas
puertas.
21Así dice Yahvé:

---

admiración de Dios, nos quita toda ilusión humana sobre nosotros mismos y sobre nuestros semejantes en la naturaleza caída. Cf. Denz. 174-200. Véase Juan 2, 24 s.; II Par. 32, 8; S. 39, 5 y nota. "Ante el profético dilema, Judá se decidió por el «maldito el hombre que en el hombre confía». Empujado por los ejércitos caldeos marchó el pueblo camino del desierto, dejando atrás con la paz y abundancia de la Tierra prometida, su monoteísmo, su teocracia, sus esperanzas mesiánicas. Cuando el árbol vuelva a bañar sus raíces en las aguas del Jordán, se abrirá de nuevo un período de bonanza" (Asensio). *Bienaventurado el varón que confía en Yahvé* (v. 7): Cf. S. 1, 1 ss.; Job 29, 19; Is. 57, 13. El hombre que confía en Dios, saca de esta misma confianza el auxilio y la gracia para sobreponerse a todas las tribulaciones. "Si ponemos constantemente nuestros intereses en manos de Dios, no habrá demonio ni enemigo que pueda derribarnos" (S. Antonio). *Plantado junto a las aguas* (v. 8): El agua que vivifica las plantas era la imagen más elocuente en Israel (S. 142, 6 y nota).

9. S. Pablo insiste sobre esta importante y olvidada verdad (Rom. 3, 4). Véase S. 115, 2.

10. *Los riñones;* es decir, los afectos, los pensamientos. Es una locución específicamente bíblica.

12. Retoma el pensamiento del v. 5: Nosotros ponemos nuestra confianza en Dios, la esperanza de Israel.

13. *Fuente de aguas vivas:* Así se llama Jesús en Juan 4, 10 ss.; 7, 37 ss. Cf. Is. 12, 3 y nota. S. S. Pío XII recuerda estas cortantes palabras en la Encíclica "Summi Pontificatus", al decir: "Un sistema de educación que no respetase el recinto sagrado de la familia cristiana, protegido por la ley santa de Dios... y considerase la apostasía de Cristo y de la Iglesia como símbolo de fidelidad al pueblo o a una clase determinada, pronunciaría contra sí mismo la sentencia de condenación y experimentaría a su tiempo la ineluctable verdad de la palabra del profeta: Los que se apartan de Ti, serán escritos en el barro."

15. *¿Dónde está la palabra de Yahvé? ¡Qué se cumpla!* Es impresionante la similitud de este pasaje con el de II Pedro 3, 3 ss. donde el Apóstol anuncia las dudas y burlas que habrá en vísperas de la segunda venida de Cristo, precisamente cuando esa Parusía esté más próxima. Idénticas burlas e incredulidad anuncia el mismo Señor, al decir que será como en los días de Noé y en los días de Lot (Luc. 17, 26-30), y al indicarnos que cuando sucedan estas cosas podremos saber que el reino de Dios está próximo (Luc. 21, 31) y que "Él está cerca, a las puertas" (Marc. 13, 29). "Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!" (ibíd. v. 37).

16. Texto y sentido oscuros. En vez de *día aciago* dice la Vulgata *el día del hombre,* expresión difícil de entender. "Significa probablemente el día que un hombre fija para un juicio, y por ende, el juicio mismo; después el favor, la protección de los hombres" (Vigouroux). Cf. I Cor. 4, 3.

17. El santo profeta toca el fondo del corazón de Dios al mostrarle que no desea mirarlo con miedo a Aquel que es su esperanza. "Muchas veces, cuando todo se cree perdido, está en verdad todo ganado y a salvo. Mucho de lo que somos, lo debemos, no a lo que hemos hecho, sino a lo que hemos padecido; no a lo que teníamos, sino a lo que nos faltaba... Si no se prensara la uva en el lagar, no habría vino (S. Agustín). En lo grande y en lo pequeño es siempre cierto que los que siembran con lágrimas, con regocijo segarán" (Mons. Keppler, Escuela del Dolor, 84).

18. Sobre estas imprecaciones véase 18, 21 y nota. No son tanto expresión de deseos de venganza personal, sino del santo celo por la causa de Dios.

21. La *profanación del sábado* provoca la cólera de Dios. Los que trabajan el día del Señor o lo profanan con los mundanos, no tienen tiempo ni gusto de asistir a los cultos divinos. La santificación del sábado data desde la creación del mundo (Gén. 2, 3), y fué inculcada muchas veces por la Ley mosaica, pero tan mal practicada como hoy en muchas partes la observancia del domingo. Véase Is. 56, 2 y 6; 58, 13; Ez. 20, 16; Neh. 13, 15 ss.; Am. 8, 5, etc.

Guardad vuestras almas;
no llevéis cargas en día de sábado,
ni las paséis por las puertas de Jerusalén.
22No saquéis cargas de vuestras casas
en día de sábado,
ni hagáis labor alguna,
antes bien, santificad el día de sábado,
como Yo mandé a vuestros padres.
23Mas ellos no escucharon ni prestaron oídos,
sino que endurecieron su cerviz,
para no oír ni recibir la instrucción.

24Si de veras me obedecéis, dice Yahvé,
y no introducís cargas por las puertas
de esta ciudad en día de sábado,
y santificáis el día de sábado
no haciendo en él labor alguna,
25entrarán por las puertas de esta ciudad
reyes y príncipes,
que se sentarán sobre el trono de David,
montados en carrozas y caballos,
ellos y sus príncipes,
los varones de Judá
y los habitantes de Jerusalén;
y esta ciudad estará siempre poblada.
26Y de las ciudades de Judá
y de los alrededores de Jerusalén,
de la tierra de Benjamín y de la Sefelá,
de la montaña y del Négueb
vendrán gentes
trayendo holocaustos y sacrificios.
ofrendas e incienso,
y ofrecerán sus alabanzas en la Casa de [Yahvé.
27Pero si no me obedecéis
en santificar el día de sábado,
si al contrario lleváis cargas,
entrando por las puertas de Jerusalén
en día de sábado,
encenderé en sus puertas un fuego,
que devorará los palacios de Jerusalén;
y no se apagará.

CAPÍTULO XVIII

La vasija deshecha, símbolo de Israel. 1Palabra que de parte de Yahvé llegó a Jeremías en estos términos:

2"Levántate y desciende a la casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras."

3Descendí, pues, a la casa del alfarero, y he aquí que éste estaba trabajando sobre la rueda.

4Mas la vasija que el alfarero hacía de barro se deshizo entre sus manos, por lo cual volvió a hacer otra vasija de la forma que le plugo.

5Y llegóme la palabra de Yahvé que decía:
6¿Acaso no puedo hacer Yo con vosotros, oh casa de Israel, como hace este alfarero?, dice Yahvé. Mirad lo que es el barro en la mano del alfarero, eso mismo sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.
7A veces hablo Yo contra una nación o un reino, para arrancarlo, para derribarlo y para destruirlo;
8Si aquella nación contra la cual he hablado se convierte de su maldad, Yo también me arrepiento del mal que había pensado hacerle.
9Y a veces pienso en fundar y plantar una nación o un reino,
10si *(esta nación)* obra mal ante mis ojos, y no escucha mi voz. Yo también me arrepiento del bien que dije que le haría.

11Habla, pues, ahora, a los hombres de Judá, y a los habitantes de Jerusalén, diciendo: Así dice Yahvé: He aquí que Yo preparo males para vosotros, y estoy trazando un plan en daño vuestro. Convertíos, pues, cada cual de su mal camino, y enmendad vuestras costumbres y vuestras obras.
12Pero ellos dicen: "Es inútil, seguiremos nuestras propias ideas, y obre cada uno según la dureza de su mal corazón."

Dispersión del pueblo

13Por esto, así dice Yahvé:
Preguntad a los pueblos:
¿quién jamás oyó cosas como éstas?
Crímenes horribles ha cometido
la virgen de Israel.

25 ss. Es muy notable esta promesa de que el trono de David habría continuado sin interrupción en caso de fidelidad al mandamiento del sábado. Cf. 22, 4; S. 88, 31; Is. 35, 5 y nota. En realidad, la casa de Dávid perdió el trono de Judá el año 587, cuando el rey Sedecías fué llevado al cautiverio. Después del cautiverio el Sumo Sacerdote empezó a tomar en sus manos las riendas del gobierno.

2. El fin de esta orden es mostrar al profeta el destino de su pueblo. La explicación la da el mismo Dios en el v. 6. El alfarero es Dios; el barro, Israel; y también todos nosotros, como enseña S. Pablo en Rom. 9, 20 ss. Cf. Sab. 15, 7; Is. 45, 9, etc. "Las obras del soberbio van perdiéndose como agua en vasija rota" (S. Gregorio Magno).

8. Santo Tomás expone esta doctrina mostrando que las profecías conminatorias llevan implícita la condición de que no se cumplirán en caso de arrepentimiento del pecador (Jon. 4, 11; Joel 2, 13; Judit 4, 8 ss.). Como observa S. Jerónimo, "no se sigue de aquí que el hombre pueda convertirse a Dios o arrepentirse sin el socorro de la gracia. La reconciliación o justificación del hombre no tanto es obra de éste como de la gracia de Dios". *Yo me arrepiento:* Aquí, como en S. 102, 13; Ez. 20, 44; 36, 23; Os. 11, 8; Luc. 15, 11 ss., etc., hace Dios una íntima revelación de su corazón, que parece una debilidad, y que la prudencia humana hallaría sin duda de una pedagogía muy poco recomendable. Por fortuna para nosotros, Él no pide consejo a esos pedagogos, que desearían que Él no descubriese estas "imprudencias" de la excesiva bondad. El célebre orador Joaquín Ventura de Raulica, general de los Teatinos, decía con santa audacia desde su púlpito de París: "Si Dios no fuera bueno, yo no le serviría, por cierto: me buscaría otro."

9. Vemos aquí que también las naciones y los reinos son obra de Dios, y no simples creaciones de hombres.

12. *Es inútil* (Vulgata: *hemos desesperado):* El sentido es: Tú predicas en vano; es demasiado tarde, estamos resueltos a seguir nuestro camino. Lo mismo está anunciado para los últimos tiempos, a pesar de las plagas del Apocalipsis (Apoc. 9, 21; 16, 9).

14¿Acaso puede faltar la nieve
en las peñas de la tierra o en el Líbano?
¿o se secan las aguas que vienen de lejos,
frescas y corrientes?

15Pues mi pueblo se ha olvidado de Mí;
queman incienso a los ídolos
que los hacen tropezar en sus caminos,
en las sendas antiguas,
para que yendo por *(su propio)* camino,
por vía no allanada,
16convierten su tierra en un desierto,
objeto de eterno ludibrio.
Todo aquel que pase junto a ella,
quedará pasmado y meneará la cabeza.
17Como viento solano
los dispersaré delante del enemigo;
les mostraré las espaldas, y no el rostro,
en el día de su calamidad.

Nueva conjuración contra Jeremías. 18Ellos
dijeron: "Venid, vamos a urdir asechanzas con-
tra Jeremías; porque no falta todavía la Ley
al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni el
oráculo al profeta. Vamos, pues, y ataqué-
mosle con la lengua, y no hagamos caso de
ninguna de sus palabras."

19Préstame, oh Yahvé, tu atención,
y escucha la voz de mis adversarios.
20¿Así se paga bien con mal?
pues ellos han cavado
una fosa para mi vida.
Acuérdate de cómo me he presentado ante [Ti,
para hablar en favor de ellos
y sustraerlos a tu ira.

21Por eso, abandona a sus hijos al hambre,
y entrégalos al poder de la espada;
quédense sus mujeres viudas y sin hijos,
mueran sus maridos de muerte violenta,
y sean traspasados sus jóvenes
en la batalla por la espada.
22Oíganse alaridos desde sus casas,
cuando de repente hagas venir
sobre ellos bandas armadas;
porque cavaron una fosa para prenderme,
y tendieron a mis pies lazos ocultos.

23Pero Tú, Yahvé, conoces
todos sus planes de destruirme;
¡no les perdones su iniquidad,
ni borres de tu presencia su pecado!
¡Que tropiecen delante de Ti!
castígalos en el tiempo de tu ira.

CAPÍTULO XIX

El destino tremendo de Jerusalén. 1Así dijo
Yahvé: Anda y toma una vasija de barro,
obra de alfarero, y unos ancianos del pueblo,
con algunos ancianos de los sacerdotes;
2y sal al valle del hijo de Hinnom, que es-
tá a la entrada de la puerta de la Alfare-
ría, y pregona allí las palabras que voy a de-
cirte.

3Dirás, pues: Escuchad la palabra de Yahvé,
reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Así
dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel:
He aquí que descargaré sobre este lugar una
desventura tal, que a cuantos la oyeren les
retiñirán los oídos.
4Por cuanto me han dejado, y han enaje-
nado este lugar, quemando en él incienso a
dioses ajenos, desconocidos de ellos, de sus
padres y de los reyes de Judá. Llenaron este
lugar de sangre de inocentes;
5y erigieron *(altares)* excelsos a Baal, para
quemar en el fuego a sus hijos como holo-
caustos a Baal; cosa que Yo no he mandado
ni dicho, ni me pasó por el pensamiento.

6Por tanto, he aquí que días vendrán, dice
Yahvé, en que ya no se llamará este lugar
Tófet, ni valle del hijo de Hinnom, sino valle
de la Mortandad.
7En este lugar frustraré los planes de Judá
y de Jerusalén; los exterminaré con la espa-
da de sus enemigos, y por mano de los que

15. *Por su propio camino:* He aquí el ansia de vanidad que perdió a Israel, haciéndole preferir el engañoso brillo de los paganos (S. 105, 35 ss.).

18. Son palabras de los príncipes y sacerdotes, que decían: no necesitamos de ese profeta tan molesto; tenemos sacerdotes y profetas más a gusto nuestro. En Ez. 7, 26 veremos la vanidad de sus presuntuosas palabras, porque allí les dice Dios: "Vendrá calamidad sobre calamidad, y a un rumor seguirá otro. Entonces pedirán en vano visiones al profeta; y al sacerdote le faltará la Ley como a los ancianos el consejo." *Ataquémosle con la lengua:* Nuevamente vemos aquí a Jeremías como figura del divino Cordero, víctima de los pecadores. Véase 11, 19; 15, 10 y notas.

21 s. Según el estilo de los profetas, estas graves imprecaciones no son más que un modo de predecir los males futuros de aquellos ingratos (Bossuet). Se explican por la indignación del profeta que lucha por Dios, y por la firme confianza en la justicia divina que, según anuncian las profecías del Antiguo Testamento, ha de castigar a los pecadores terriblemente. Son, pues, en cierto sentido, profecías contra los enemigos de Dios, puesto que el profeta es representante de Dios en cuyo nombre vaticina y predica. "Finalmente, y sobre todo, se ha de tener en cuenta que estas imprecaciones están dentro del marco del Antiguo Testamento, ley de premios y de castigos temporales, Ley de justicia, que llega hasta incluir la pena del talión, y no podemos aplicarles el criterio de la Ley nueva, Ley de gracia y misericordia, Ley de caridad" (Nácar-Colunga). Véase la nota 1 del Salmo 108.

22. *Bandas armadas:* los invasores caldeos.

2. *Valle del hijo de Hinnom,* en hebreo *Ge (Ben) Hinnom,* donde los apóstatas solían sacrificar a los niños. Véase 7, 31 y nota. Este valle dió nombre a la Gehenna (Mat. 5, 22), lugar de maldición (vers. 3) y del infierno.

4. *Han enajenado este lugar,* por cuanto Dios debía ser mirado como propietario del país de promisión. Adorar a otros dioses significaba expulsar a Dios de su propiedad para transferirla a dioses ajenos.

5. Dios se empeña en mostrarnos aquí sus íntimos pensamientos, que son de paz y amor, y no de aflicción. Nada más perverso que atribuirle sentimientos mezquinos (Luc. 19, 21 ss.) y creer agradarle con actos de crueldad (7, 31; Deut. 18, 10; IV Rey. 3, 27; 16, 3; Juec. 11, 35). Cf. Is. 57, 9; Ez. 13, 22 y notas. En el vers. 11 vemos que el lugar de la inmolación de los niños se llamaba *Tófet,* situado en el valle del hijo de Hinnom (cf. v. 2, 7, 32).

buscan su vida; y daré sus cadáveres como pasto a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.
8Y haré de esta ciudad un objeto de asombro y silbido: Todos cuantos pasen junto a ella quedarán asombrados y silbarán, viendo todas sus calamidades.
9Les daré de comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y comerán la carne de sus amigos, en la angustia y en la estrechez a que los reducirán sus enemigos y los que atentan contra su vida.

10Luego romperás la vasija a vista de los hombres que te acompañan;
11y les dirás: Esto dice Yahvé de los ejércitos: Así romperé Yo a este pueblo y a esta ciudad, como se rompe una vasija de alfarero, la cual ya no puede componerse; y por falta de lugar enterrarán *(a los muertos)* en Tófet.
12Así trataré a este lugar y sus habitantes. dice Yahvé, y haré que esta ciudad sea como Tófet.
13También las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá, serán inmundas como el lugar de Tófet; todas las casas sobre cuyos terrados quemaron incienso a toda la milicia del cielo, y derramaron libaciones a dioses ajenos.

14Volvióse Jeremías de Tófet, adonde Yahvé le había enviado a profetizar; y paróse en el atrio de la Casa de Yahvé, donde dijo a todo el pueblo:
15Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que haré venir sobre esta ciudad y sobre todas las ciudades *(que dependen)* de ella, todas las calamidades que contra ella he anunciado; puesto que han endurecido su cerviz, para no escuchar mis palabras.

CAPÍTULO XX

Jeremías maltratado por Fasur. 1Cuando el sacerdote Fasur, hijo de Imer, superintendente de la Casa de Yahvé, oyó a Jeremías que profetizaba estas cosas,
2mandó azotar al profeta Jeremías, y le puso en el cepo que hay a la puerta superior de Benjamín, en la Casa de Yahvé.
3Cuando al día siguiente Fasur sacó a Jeremías del cepo, le dijo Jeremías: Yahvé no te llama más Fasur, sino "Terror por doquier",
4porque así dice Yahvé: He aquí que Yo haré que seas un terror para ti y para todos tus amigos, los cuales caerán por la espada de sus enemigos, viéndolo tus mismos ojos; y entregaré todo Judá en manos del rey de Babilonia, quien los transportará a Babilonia y los pasará a filo de espada.
5Y todas las riquezas de esta ciudad, todos sus productos y todos sus objetos preciosos, y todos los tesoros de los reyes de Judá los entregaré en manos de sus enemigos, quienes los saquearán y se apoderarán de ellos para llevarlos a Babilonia.
6Y tú, Fasur, y todos los que habitan en tu casa, iréis a la cautividad; llegarás a Babilonia, donde morirás, y donde serás sepultado, tú y todos tus amigos, a quienes profetizaste mentiras.

Queja del profeta

7Tú me sedujiste, Yahvé,
y yo me dejé seducir;
Tú fuiste más fuerte que yo,

9. Palabra que se cumplió con motivo de los dos asedios de Jerusalén: el primero por Nabucodonosor en el año 587 a. C. (Lam. 2, 20; 4, 10; Bar. 2, 3); el segundo lo hicieron los romanos en el año 70 d. C.

11. Ser enterrado en *Tófet* equivale a ser deshonrado. Allí estaba la estatua de Moloc y se hacían las inmolaciones de niños, por lo cual todo el lugar era impuro.

13. Las casas serán inmundas por los cadáveres de los que caerán por la espada de los babilonios, en castigo de la adoración de los astros *(milicia del cielo)* que se practicaba en los terrados.

15. Nótese la insistencia con que Dios señala, como causa de su cólera y sus flagelos, la falta de atención a sus divinas palabras. En Lev. cap. 26 leemos los castigos que Dios había amenazado para este caso: "Si no me escucháis ni cumplís todos estos mandamientos; si despreciáis mis leyes y rechazáis mis preceptos, no haciendo caso de todos mis mandamientos y rompiendo mi pacto; mirad lo que Yo entonces haré con vosotros ... Quebrantaré vuestra orgullosa fuerza y haré vuestro cielo como hierro y vuestra tierra como bronce ... Traeré sobre vosotros la espada de la venganza que vengue mi pacto; y si os refugiareis en vuestras ciudades, enviaré la peste en medio de vosotros y seréis entregados en manos de vuestros enemigos... Comeréis la carne de vuestros hijos y también la carne de vuestras hijas, etc." (Lev. 26, 1-39). Cf. Deut. 28, 15 ss.

1 ss. Se supone que el sacerdote *Fasur* le mandó dar los 40 azotes, que la Ley permitía (Deut. 25, 2 s.), y le echó en el cepo, sujetándolo por el cuello los brazos y pies mediante grillos. La pena era muy dura, ya que el prisionero no tenía posibilidad de moverse. Véase 37, 14; 38, 1 ss. El profeta azotado es figura del divino Redentor.

6. De aquí se colige que Fasur era uno de los falsos profetas. Véase 14, 15 y 18, 18.

7 ss. *Tú me sedujiste, Yahvé:* "Las maldiciones e imprecaciones que van en estos versículos no son sino enfáticas expresiones, muy usadas en Oriente para expresar un vivo dolor. Compárese estos improperios de Jeremías con los de Job 3, 3 ss." (Bover-Cantera). El terror rodea al profeta por todas partes; acaba de ser azotado injustamente, solamente por haber anunciado la palabra de Yahvé, sus enemigos triunfan y el mismo Dios parece haberle desamparado. Si Jesucristo en la hora de su suprema angustia exclama: "¡Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?" (Mat. 27, 46; Marc. 15, 34); ¡cuánto más comprensibles son estas quejas tan duras y tan amargas en el profeta perseguido y desesperado! Esta persecución por causa de la palabra no fué exclusiva de él. "Yo les di tu palabra y el mundo les ha tomado odio", dice Jesús al Padre (Juan 17, 14). Vemos inmediatamente el divino consuelo que halla Jeremías después de este filial desahogo. Pues la persecución es una de las ocho bienaventuranzas: "Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando os insultaren, cuando os persiguieren, cuando dijeren mintiendo todo mal contra vosotros por causa mía. Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo; pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros" (Mat. 5, 10-12).

y prevaleciste;
por eso soy todo el día objeto de burla,
todos se mofan de mí.
8Porque siempre que hablo, tengo que gritar.
y clamar: "¡Ruina y devastación!",
porque la palabra de Yahvé
es para mí un oprobio,
una afrenta todo el día.

9Por eso me dije: "No me acordaré ya de Él
ni hablaré más en su Nombre",
pero luego sentí en mi corazón
como un fuego abrasador,
encerrado en mis huesos;
y me esforcé por contenerlo, pero no pude.

10Oí cómo muchos decían:
"Atemoricémosle por todos lados,
delatadle; sí, le delataremos."
Todos los que yo trataba como amigos,
espían mis pasos.
"Quizás se deje engañar
y prevaleceremos contra él;
y tomaremos de él venganza."

11Pero Yahvé está conmigo
como un fuerte guerrero;
por eso tropezarán los que me persiguen,
y no prevalecerán;
quedarán sumamente avergonzados
al ver frustrados sus planes;
será una afrenta eterna que nunca se borrará.

12Oh Yahvé de los ejércitos,
que pruebas al justo,
que escudriñas los riñones y el corazón,
vea yo la venganza que tomarás de ellos,
porque a Ti confío mi causa.
13Cantad a Yahvé, alabad a Yahvé,
porque Él libra la vida del pobre
de la mano de los malvados.

14¡Maldito el día en que nací!
¡No sea bendito el día
en que me dió a luz mi madre!
15¡Maldito el hombre
que dió a mi padre la noticia:
"Te ha nacido un hijo varón",
colmándole así de alegría!
16¡Sea aquel hombre como las ciudades
que destruye Yahvé sin compasión!
¡Oiga él gritos por la mañana,
y el estruendo *(de la guerra)* al mediodía!

17¿Por qué no me hizo morir
en el seno materno,
de modo que mi madre fuese mi sepulcro,
y su seno una eterna preñez?
18¿Por qué salí del seno
para ver dolor y aflicción
y consumir mis días en ignominia?

CAPÍTULO XXI

RESPUESTA DEL PROFETA AL REY. 1Palabra que
llegó a Jeremías de parte de Yahvé, cuando
el rey Sedecías le envió a decir por Fasur,
hijo de Malaquías, y por Sofonías, hijo del
sacerdote Maasías:
2"Consulta, te ruego, a Yahvé acerca de
nosotros: porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos hace la guerra. Quizás haga Yahvé con nosotros según todas sus grandes maravillas y aquél se retire de nosotros."

3Jeremías les respondió: Así diréis a Sedecías:
4Esto dice Yahvé, el Dios de Israel: He
aquí que volveré atrás las armas de guerra
que tenéis en vuestras manos y con que peleáis contra el rey de Babilonia y los caldeos,
que os tienen cercados rodeando las murallas,
y las amontonaré en medio de esta ciudad.
5Y Yo mismo lucharé contra vosotros con
mano extendida y brazo fuerte, con ira, con
furor y con grande indignación.
6Heriré a los que viven en esta ciudad, hombres y bestias, y morirán de una gran peste.
7Después de esto, dice Yahvé, entregaré a
Sedecías, rey de Judá, a sus servidores y al
pueblo, y a los que en esa ciudad escapen de la
peste. de la espada y del hambre, en manos
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de sus enemigos, y en manos de los que
atentan contra su vida. y él los herirá a filo
de espada, sin perdonarlos, sin piedad, sin misericordia.
8Y a este pueblo le dirás: Así dice Yahvé:
He aquí que Yo os pongo delante el camino
de la vida y el camino de la muerte.

---

14 ss. Lo que al profeta ocasionaba tales sentimientos, semejantes a los de Job 3, 3 ss., era el ver que sus profecías sólo servían para aumentar la iniquidad y el castigo de su pueblo. Todo este pasaje es un cuadro elocuentísimo del martirio que significa el apostolado. S. Pablo nos lo muestra con no menor crudeza en I Cor. 4, 9 ss.; II Cor. 6, 4 ss.; I Tes. 2, 9.

1. El acontecimiento aquí narrado sucedió durante el asedio de Jerusalén (588-587), por lo cual este capítulo iría mejor después del 37. El rey *Sedecías* era un juguete en manos de sus consejeros. "Tenía, por cierto, una veneración sincera al profeta, pero no quería demostrarla abiertamente por causa de los partidarios de Egipto, a los que permitió que encarcelaran a Jeremías, y sin embargo, envió a consultarle en secreto mientras se hallaba prisionero (37, 15 ss.); dejó que sus cortesanos, contra los cuales «el rey no era capaz de hacer nada» (38, 5), metieran al profeta en una cisterna para que se muriese de hambre; pero inmediatamente después, a la simple invitación de un palaciego, hizo que lo sacaran; le consultó ansiosamente de nuevo y a la vez le impuso, bajo pena de muerte, que no dijera a nadie que le había consultado (38, 5-26). Pero, a pesar de todo esto, Jeremías seguía su camino y a las consultas del rey respondía invariablemente diciendo que no se rebelara contra los caldeos" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 532).

5 ss. *Yo mismo lucharé contra vosotros;* es decir, que tanto los triunfos de Israel como sus derrotas eran obras de Dios. Obsérvese el contraste entre lo que Él quiere en este capítulo y en el 24 (la sumisión de Israel a Babilonia) y la resistencia sin cuartel que Él quería en el sitio de Betulia (Judit 8, 10 ss. y nota).

8. *El camino de la vida y el camino de la muerte:* Cf. Deut. 30, 15 ss.; Ez. 20, 13. Notemos que aquí sólo se trata de la Ley de Moisés. ¿Cuánto más nosotros, beneficiarios de la Promesa y coherederos de Cristo, no hemos de resistir esa vil tendencia que no

9El que se quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre y de peste; mas el que salga y se entregue a los caldeos que os tienen cercados, vivirá, y tendrá su vida como botín.

10Porque he vuelto mi rostro hacia esta ciudad para mal y no para bien, dice Yahvé: será entregada en poder del rey de Babilonia, el cual la entregará a las llamas.

11Y en cuanto a la casa del rey de Judá, oíd la palabra de Yahvé:

MENSAJE A LA CASA DE DAVID

12Oh casa de David, así dice Yahvé:
Apresuraos a hacer justicia,
librad al oprimido del poder del opresor,
no sea que estalle como fuego mi ira,
y arda sin que haya quien la apague,
a causa de la maldad de vuestras obras.

13He aquí que a ti me dirijo,
oh habitadora del valle,
peña *(que se alza)* en la llanura, dice Yahvé;
a vosotros, que decís:
¿Quién descenderá contra nosotros?
o ¿quién podrá penetrar en nuestras casas?

14Os castigaré según el fruto
de vuestras obras, dice Yahvé,
pues prenderé fuego a su bosque,
que devorará todos sus alrededores.

CAPÍTULO XXII

OTRO MENSAJE A LA CASA REAL. 1Así dice
Yahvé: Baja a la casa del rey de Judá, y di allí
esta palabra:
2Dirás: Escucha la palabra de Yahvé, oh rey
de Judá, que te sientas en el trono de David,
tú, y tus servidores, y tu pueblo, los que entráis por estas puertas.
3Así dice Yahvé: Haced lo recto y lo justo,
y librad al oprimido de mano del opresor: no maltratéis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni les hagáis violencia; y no derraméis sangre inocente en este lugar.
4Si de veras cumpliereis esta palabra, entrarán por las puertas de esta Casa reyes que se sienten en el trono de David, montados en carrozas y caballos; ellos y sus servidores y su pueblo.
5Pero si no escucháis estas palabras, entonces por Mí mismo juro, dice Yahvé, que esta Casa vendrá a ser desolada.
6Porque así dice Yahvé acerca de la casa del rey de Judá:

Aunque eras para mí un Galaad
y *(como)* la cima del Líbano;
con todo haré de ti un desierto,
una ciudad inhabitada.
7He consagrado contra ti destructores,
cada uno con sus armas;
cortarán tus cedros escogidos
y los echarán al fuego.
8Y pasará mucha gente ante esta ciudad,
y se dirán unos a otros:
"¿Por qué ha tratado Yahvé así
a esta gran ciudad?"
9Y se dará por respuesta:
"Porque abandonaron el pacto de Yahvé, su [Dios,
y adoraron a otros dioses y los sirvieron."

10No lloréis al difunto, ni hagáis duelo por él;
llorad al contrario por el
que se ha ido *(al cautiverio)*,
porque no volverá más,
ni verá la tierra de su nacimiento.

---

ve en el Evangelio sino severos preceptos? ¿Acaso nos parece un duro mandamiento cuando Jesús nos dice: "Al que viene a Mí no le echaré fuera"? (Juan 6, 37). ¿O cuando nos revela que el Padre nos ama hasta haber dado por nosotros su Hijo? (Juan 3, 16). ¿O cuando nos declara que Él nos ama tanto como el Padre a Él mismo? (Juan 15, 9). ¿O cuando nos regala su conversación, haciéndonos saber que en esas palabras está la vida? (Juan 6, 63; Vulgata 6, 64). No hay aquí mandamientos, sino declaraciones de amor. He aquí el sumo secreto para la propia vida espiritual, y también la técnica del apostolado evangélico, enseñada y practicada por el mismo Jesús. Si el que está avergonzado y temeroso por sus culpas se entera de que Dios le está tendiendo los brazos, ¿cómo no va a cambiar de espiritualidad? Dios nos pone delante, como aquí vemos, los tesoros de su inmensa generosidad, el sumo bien, la vida eterna. No nos obliga a elegir el camino de la vida, pues respeta el libre albedrío nuestro; no le gustan obras sin recta intención, ni obediencia sin sumisión interna. Mas la historia prueba que el género humano se inclina a elegir la muerte, a ejemplo de los primeros padres y a consecuencia de la herencia que nos ha dejado Adán. Cf. Sab. 2, 24 y nota.

9. Véase 24, 5-10. Esta misteriosa voluntad de Dios que parece favorecer aquí al rey de Babilonia, se observará también en los días del Anticristo, a quien adorarán "todos los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos, desde la fundación del mundo, en el libro de la vida del Cordero inmolado" (Apoc. 13, 8).

12. *Casa de David:* la dinastía de David, los reyes de Judá.

13. *Habitadora del valle:* Jerusalén, que por tres lados estaba rodeada de valles. *Peña* (que se alza) *en la llanura,* porque la ciudad se levantaba como una roca allanada; y el lugar donde estaba el Templo era una meseta artificialmente ensanchada. La Vulgata trae otra lección: *fuerte y campestre* (en vez de *peña en la llanura).*

2. Este mensaje se dirige sin duda al rey Sedecías. Suena como una última exhortación a seguir las sendas de la justicia, antes de descargar los castigos.

4. Todo habría cambiado entonces en la historia de Israel. Es la última renovación que Dios hace de la promesa condicional hecha a Salomón. Véase 17, 25 y nota.

6. *Galaad:* país transjordánico, rico en bosques. *Como la cima del Líbano:* Alusión al palacio del bosque del Líbano, situado en el monte Sión. Véase III Rey. 7, 2 ss.

7. *Destructores:* el rey Nabucodonosor con sus ejércitos; él está *consagrado* para la guerra, encargado de Dios, instrumento de la ira del Señor (véase 6, 4). *Tus cedros escogidos:* los príncipes de Israel.

8. Véase Deut. 28, 24; III Rey. 9, 8 s.

10. *No lloréis al difunto:* Se refiere al rey *Josías,* cuya muerte en la batalla de Megiddó (IV Rey. 23, 29 s.; II Par. 35, 20 ss.) fué señal de llanto general. El profeta quiere decir: No lloréis a los difuntos, pensad en vuestro destino. Cf. las palabras que Jesús dijo a las mujeres que lloraban (Luc. 23, 28).

CONTRA SELLUM Y JOAKIM. [11]Porque así dice
Yahvé en orden a Sellum, hijo de Josías, rey
de Judá, el que reinó en lugar de su padre
Josías, y salió de este lugar: "No volverá más
acá;
[12]en el lugar adonde le han llevado cautivo,
allí morirá, y no verá ya más esta tierra."

[13]Ay del que edifica su casa sin justicia,
y sus salones sin equidad;
que hace trabajar a su prójimo sin salario,
y no le paga el jornal de su trabajo;
[14]que dice: "Me edificaré una casa grande,
con amplias salas",
y hace en ella grandes ventanas,
la cubre de cedros y la pinta de bermellón.

[15]¿Acaso tú eres rey
para rivalizar en obras de cedro?
¿Por ventura no comió y bebió tu padre
y fué feliz haciendo lo recto y justo?
[16]Defendía la causa del pobre y del desvalido;
y así le fué bien.
¿No es esto conocerme a Mí? dice Yahvé.
[17]Pero tus ojos y tu corazón
no buscan más que tu propio interés,
el derramar sangre inocente
y hacer opresión y violencia.

[18]Por tanto, así dice Yahvé
respecto de Joakim,
hijo de Josías, rey de Judá:
No le lamentarán *(diciendo):*
"¡Ay, hermano mío! ¡Ay, hermana mía!"
No le llorarán *(clamando):*
"¡Ay, señor mío! ¡Ay, su majestad!"
[19]Será enterrado como un asno;
le arrastrarán
y le arrojarán
fuera de las puertas de Jerusalén.

CONTRA JERUSALÉN Y EL REY JECONÍAS

[20]Sube *(oh Jerusalén)* al Líbano y clama;
en Basán alza tu voz;
grita desde Abarim;
pues han sido destruídos todos tus amantes.
[21]Yo te hablé en tu prosperidad,
y tú dijiste: "No quiero escuchar."
Éste ha sido tu proceder
desde tu mocedad;
no has escuchado mi voz.

[22]El viento llevará a todos tus pastores,
y tus amantes irán al cautiverio.
Entonces te llenarás de confusión,
y de vergüenza
a causa de todas tus maldades.
[23]Tú que habitas en el Líbano
y anidas en los cedros,
¡cómo gemirás
cuando te sobrevengan las angustias,
los dolores, como a mujer que da a luz!

[24]Por mi vida, dice Yahvé;
aunque Jeconías,
hijo de Joakim, rey de Judá,
fuese el anillo de mi mano derecha,
de allí te arrancaría,
[25]Te entregaré a los que buscan tu vida,
en poder de los que temes;
en manos de Nabucodonosor,
rey de Babilonia,
y en poder de los caldeos.
[26]Te arrojaré a ti,
y a tu madre que te dió a luz,
a otro país, en que no nacisteis,
y allí moriréis.
[27]No volverán al país
adonde su alma anhela volver.
[28]¿Es, pues, este hombre Jeconías
una vasija despreciada y quebrada,
algún objeto que nadie quiere?
¿Por qué son arrojados él y su linaje,
y llevados a un país que no conocían?

[29]¡Tierra, tierra, tierra,
escucha la palabra de Yahvé!
[30]Así dice Yahvé:
Inscribid a este hombre como estéril,
como varón que no ha prosperado
durante toda su vida.
Pues no logrará que un descendiente suyo
se siente en el trono de David
para reinar en Judá.

---

11. Se refiere a *Joacaz* (Sellum), sucesor de Josías, que murió en Egipto (IV Rey. 23, 30 ss.; II Par. 36, 1 ss.).

13 ss. Trátase del rey *Joakim*, hermano y sucesor de Joacaz, opresor del pueblo y constructor de suntuosos edificios (IV Rey. 23, 33 ss.). Vemos ya aquí cuán sagrado es para Dios el salario de los que trabajan. Cf. Sant. 5, 4-6. Sobre las leyes de Moisés véase Ecli. 24, 35 y nota. *Me edificaré una casa* (v. 14): Algo semejante dice el rico insensato en la parábola (Luc. 12, 18).

16. Alude al piadoso rey Josías, padre de los impíos reyes Joacaz y Joakim. Dios explica por qué fué feliz.

18. Es un canto elegíaco. Las plañideras solían llorar exclamando: ¡Ay, hermano mío!, etc.

19. La Biblia no relata expresamente el cumplimiento de esta profecía. Joakim fué llevado prisionero a Babilonia. (Cf. 36, 30; IV Rey. 24, 6; II Par. 36, 8 ss.)

20. "La nación judía, nuevamente comparada a una mujer (cf. 21, 13, etc.), es invitada a ascender, dando gritos de angustia, a los montes al pie de los cuales los caldeos han de pasar en su marcha sobre Jerusalén" (Fillion). *Basán:* parte septentrional de Transjordania. *Abarim:* una montaña al sudeste de **Palestina.**

23. Por su situación geográfica la ciudad de Jerusalén era semejante a un águila que anida en los cedros del Líbano. El Líbano significa también la magnificencia y suntuosidad de la ciudad.

24. Sucesor de Joakim fué *Joaquín* o *Jeconías* (IV Rey. 24, 8 ss.; II Par. 36, 9 s.). Este rey fué llevado cautivo a Babilonia, junto con su madre y muchos otros (IV Rey. 24, 12 ss.). Jeremías narra su liberación en 52, 31 ss. Véase IV Rey. 25, 27 ss. y notas.

30. *Estéril* en el sentido de que sus hijos no serán reyes. Efectivamente, no hubo más reyes en Israel, frustrándose por su ingratitud las promesas condicionales tantas veces reiteradas por Dios (véase 22, 4 y nota; II Rey. 7, 12 ss.). Así se cumplió la profecía de Jacob (Gén. 49, 10), conservándose solamente la promesa infalible hecha a David (S. 88, 20-38), que habrá de cumplirse en la persona del Mesías (Luc. 1, 32) no obstante su rechazo por la Sinagoga.

CAPÍTULO XXIII

Contra los malos pastores

1 ¡Ay de los pastores que destrozan
y dispersan las ovejas de mi dehesa!
—oráculo de Yahvé.
2 Por eso, así dice Yahvé, el Dios de Israel,
acerca de los pastores
que apacientan mi pueblo:
Vosotros habéis dispersado mi grey,
la habéis desparramado
y no habéis cuidado de ella.
He aquí que Yo os castigaré
por la maldad de vuestras obras, dice Yahvé.

3 Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas,
de todos los países donde las he dispersado,
y las haré volver a sus prados,
y crecerán y se multiplicarán.
4 Les suscitaré pastores que las apacienten;
no temerán más, ni tendrán que temblar;
y no faltará ninguna de ellas, dice Yahvé.

Profecía mesiánica

5 He aquí que vienen días, dice Yahvé,
en que suscitaré a David un Vástago justo,
que reinará como rey, y será sabio,
y ejecutará el derecho y la justicia en la tierra.
6 En sus días Judá será salvo,
e Israel habitará en paz,
y el nombre con que será llamado, es éste:
"Yahvé, justicia nuestra."

7 Por eso, he aquí que vendrán días, dice Yahvé,
en que ya no se dirá: "¡Vive Yahvé!
que sacó a los hijos de Israel
de la tierra de Egipto!"
8 sino: "¡Vive Yahvé, que sacó y trajo
a los hijos de la casa de Israel
de la tierra del Norte
y de todos los países
adonde Yo los había arrojado."
Y habitarán en su propia tierra.

Contra los falsos profetas

9 A los profetas:
Se me parte el corazón en mi pecho,
tiemblan todos mis huesos;
ante Yahvé y su santa palabra
estoy como un ebrio,
como un hombre embriagado de vino.
10 Pues el país está atestado de adúlteros;
a causa de la maldición
la tierra está de luto,
y se han secado los pastos del desierto;
su carrera se dirige hacia el mal,
y su fuerza consiste
en hacer lo que no es recto.

11 Porque tanto el profeta
como el sacerdote han apostatado,
hasta en mi Casa he encontrado
su malicia, dice Yahvé.
12 Por eso su camino les será
un resbaladero en medio de tinieblas;
serán empujados, de modo que caigan en él;
pues haré venir sobre ellos la calamidad
en el año en que Yo les visite, dice Yahvé.

13 En los profetas de Samaría
he visto cosas insensatas,
profetizaban por Baal,
e hicieron errar a Israel, mi pueblo.
14 Pero en los profetas de Jerusalén
he visto lo más horrible:
cometen adulterio, practican la mentira,
y dan su apoyo a los malhechores,
para que nadie se convierta de su maldad.
Todos ellos son para Mí como Sodoma,
y sus habitantes como Gomorra.

15 Por tanto, así dice Yahvé de los ejércitos
contra los profetas:
He aquí que les daré para comida ajenjo,

---

3 ss. *Reuniré el resto:* El "resto", las "reliquias" del pueblo, y términos semejantes, tienen muchas veces en boca de los profetas un sabor mesiánico, y se refieren a la restauración de Israel, no a la mezquina restauración después de los setenta años del cautiverio babilónico, sino a una restauración relacionada con la conversión de Israel (cf. Deut. 28, 68 y nota). No obstante la aflicción actual, dice el profeta, os resplandecerá un porvenir dichoso, con la venida del Mesías, el ***Vástago justo*** de la estirpe de David (v. 5) que fundará un reino de paz y de justicia. El término profético *Vástago justo,* es empleado la primera vez por Isaías (4, 2). Jeremías vuelve a usarlo en 33, 15, y Zacarías en 3, 8 y 6, 12, siempre para designar al Mesías (Crampon). Véase también los Salmos 46-48; 71; 92-99; Is. 7, 14; 11, 1 ss.; 16, 5; 18, 7; 32, 1; 33, 17; 34, 4; 35, 5, etc. La profecía no se detiene en la primera venida de Cristo, sino que abarca hasta los últimos tiempos, pues en su primera venida Cristo no ejecutó el derecho y la justicia en la tierra (final del vers. 5), sino que se sometió a jueces viles e injustos, y padeció la muerte de los peores criminales. Según Hech. 15, 14-17 ha de esperarse aún su cumplimiento. Tampoco llamaba la nación judía a Cristo *"Justicia nuestra"* (v. 6). Esta expresión, que corresponde al significado: nuestra salvación, es por sí misma una admirable profecía mesiánica. "Los pasajes en que Jeremías menciona directamente la persona de Cristo son bastantes raros; éste es uno de los más hermosos y de los más importantes. Cf. 30, 9; 33, 15-18" (Fillion). Pío XI cita este pasaje en la Encíclica "Quas Primas" para mostrar la Realeza de Cristo.

9 ss. Tremendo oráculo contra los ***sacerdotes y falsos profetas*** que procuraban frustrar la misión de Jeremías, por lo cual serán castigados más que el pueblo. Véase 12; 10; 14, 18 y nota.

11. Alusión a la idolatría que había llegado a practicarse en el mismo Templo (véase 7, 30; 32, 34; Ez. 8, 10; 23, 39, etc.). Se refiere también a la conducta de los sacerdotes y a su mal ejemplo. La dignidad de los sacerdotes es grande, dice San Jerónimo, pero su ruina no es menos grande, si pecan. San Ambrosio dice que su conducta debe corresponder a su dignidad, para que, siendo el honor sublime, no sea la vida infame, y siendo la profesión divina, no sean criminales las obras, y el nombre no llegue a ser vano, y gravísimo el crimen.

13. Los profetas del reino de Israel (Samaría) propagaban, por cierto, el culto de Baal, pero no eran tan malos como los del reino de Judá que, a pesar de conocer la Ley de Dios y poseer el Templo, inducían al pueblo a la idolatría, llamada aquí adulterio (v. 14) como en muchos pasajes de la Sagrada Escritura. Véase 13, 27 y nota; Ez. 16.

15. Véase 9, 15, donde se dirige la misma amenaza a todo el pueblo.

y para bebida agua envenenada,
porque de los profetas de Jerusalén
la impiedad se ha difundido sobre todo el [país.
16Así dice Yahvé de los ejércitos:
No escuchéis las palabras
de los profetas que os profetizan;
os embaucan,
os cuentan las visiones de su imaginación,
que no son de la boca de Yahvé.
17Repiten a los que me desprecian:
"Yahvé ha dicho: Tendréis paz";
y a cuantos siguen su obstinado corazón
les dicen: "Ningún mal vendrá sobre vos- [otros."
18¿Quién *(de ellos)* asistió al consejo de Yahvé,
vió y oyó su palabra?
¿Quién prestó oído
para escuchar lo que Él dijo?

19Ved que de Yahvé viene un furioso torbellino,
una tempestad impetuosa,
que descargará sobre la cabeza de los impíos.
20No cesará la ira de Yahvé,
hasta que ejecute y cumpla
los designios de su corazón.
¡Al fin de los tiempos lo comprenderéis.

21Yo no enviaba a esos profetas,
ellos *(de suyo)* corrían;
Yo no les hablaba, y sin embargo profetizaban.
22Si han asistido a mi consejo,
que comuniquen mis palabras a mi pueblo,
y lo conviertan de su mal camino,
y de la maldad de sus obras.

23¿Soy Yo Dios sólo de cerca?
dice Yahvé.
¿No soy también Dios de lejos?
24¿Acaso un hombre puede ocultarse
en escondrijo alguno,
sin que lo vea Yo? dice Yahvé.
¿No lleno Yo el cielo y la tierra? dice [Yahvé.
25He oído lo que dicen los profetas,
los que en mi nombre profetizan mentiras,
diciendo: "He tenido un sueño,
he tenido un sueño."
26¿Hasta cuándo ha de durar esto
en el corazón de esos profetas
que profetizan mentiras,
y presentan como vaticinios
las imposturas de su corazón?
27Por sus sueños que unos a otros
se van contando,
quieren que mi pueblo olvide mi nombre,
como sus padres olvidaron mi nombre
por amor de Baal.
28El profeta que tenga un sueño cuente el [sueño;
y el que reciba palabra mía.
proclame mi palabra con fidelidad.
¿Qué tiene que ver la paja
con el trigo? dice Yahvé.

29¿No es mi palabra como fuego, dice Yahvé,
y como martillo que quebranta la roca?

16 ss. Dios es el único que tiene derecho a hablar, y defiende celosamente ese derecho. Los falsos profetas simulan conocer los designios de Dios, como si asistieran a su consejo (v. 18). En realidad no anuncian más que los deseos de su corazón y lo que gusta a los oyentes. Dios les formula una maldición mortal en Deut. 18, 20; y Jesús nos previene muchas veces contra ellos, advirtiéndonos que los conoceremos por sus frutos (Mat. 7, 16). Para ello los desenmascara en el banquete del fariseo (Luc. 11, 37-54) y en el gran discurso del Templo (Mat. cap. 23), y señala como su característica la hipocresía (Luc. 12, 1), esto es, que se presentarán no como revolucionarios antirreligiosos, sino como "lobos con piel de oveja" (Mat. 7, 15). Su sello será el aplauso con que serán recibidos (Luc. 6, 26), así como la persecución será el sello de los profetas verdaderos (ibíd. 22 s.). Sobre este mismo concepto, de la ortodoxia aparente e hipócrita, insisten todos los escritores inspirados del Nuevo Testamento. San Pablo dice que "mostrarán apariencia de piedad" (II Tim. 3, 5) y que si "Satanás se transforma en ángel de luz", no podemos extrañar que sus ministros se transfiguren en ministros de justicia y apóstoles de Cristo (II Cor. 11, 13-15). Cf. Ez. 13, 7 y nota.

19 s. El *torbellino* es imagen del juicio y castigo. Cf. S. 49, 2 ss.; 75, 8 ss.; 96, 2 ss.; Is. 13, 9 ss.; 24, 19 ss.; 66, 15; Ez. 32, 7; Joel 2, 30, etc. *Al fin de los tiempos lo comprenderéis* (v. 20): Cf. 30, 24. Análoga indicación se hace a Daniel (Dan. 12, 8 ss.), lo cual debe ilustrarnos y consolarnos cuando hallamos que alguna profecía supera nuestro entendimiento. Véase 30, 24; Is. 60, 22.

22. *Asistido a mi consejo:* La profecía de Amós nos enseña que Dios no obra sin revelar antes sus propósitos a los profetas. No puede haber mayor atractivo que éste, para que procuremos conocerlos, con lo cual el Señor promete aquí desviarnos de nuestros errores y vicios. Por donde se ve que las profecías encierran mucho mayor santidad de lo que solemos pensar (Am. 3, 7).

25. Dios a veces se manifiesta en *sueños* (Gén. 28, 12; 37, 5 ss.), mas en general expresa su voluntad por otros conductos, en particular por su palabra.

28. La *paja* significa la falsa profecía; el *trigo* la verdadera.

29. Es éste uno de los pasajes más elocuentes sobre el poder de la palabra de Dios, superior a toda especulación humana, y sobre la eficacia que tiene cuando se la usa rectamente. Cf. Is. 55, 11 y nota; Dan. 2, 34 y 45; Os. 6, 5; Hebr. 4, 12. Según San Crisóstomo, la palabra de Dios suple a los milagros. "La prueba es que S. Pablo, admirado por todas partes como obrador de milagros, no por eso dejó de manejar la palabra. Y otro del mismo sacro coro apostólico nos exhorta a que atendamos a la fuerza y a la virtud de la palabra, diciendo: «Estad apercibidos para la defensa ante cualquiera que os pidiere razón de vuestra esperanza» (I Pedro 3, 15). Y los apóstoles todos no por otro motivo encomendaron en la ocasión que sabemos (Hech. 6, 2) a Esteban y sus compañeros el cuidado de las viudas, sino para dedicarse ellos más holgadamente al ministerio de la palabra... Y como los enemigos nos atacan por todas partes y sin tregua, no tenemos otro remedio que fortificarnos con la palabra divina, no sólo si queremos no ser alcanzados de los dardos de nuestros enemigos, sino también disparar nosotros certeramente contra ellos. Por lo cual, grande empeño tenemos que poner para que la palabra de Cristo habite en nosotros copiosamente" (De Sacerdocio, lib. IV). Pero no olvidemos que, como dice S. Atanasio, "para el estudio de la verdadera inteligencia de las Escrituras es necesaria también una vida piadosa, un corazón puro y el ejercicio de las virtudes cristianas, a fin de que el espíritu por este camino, pueda alcanzar y comprender aquello que anhela, tanto cuanto es dado a la naturaleza humana alcanzar un conocimiento sobre Dios, el Logos. Sin esta rectitud de intención y sin esta imitación de la vida de los santos, nadie puede entender el lenguaje de los santos" (De Incarnat. Verbi).

[30]Por eso, he aquí que estoy
contra esos profetas,
dice Yahvé,
que se roban mutuamente mis palabras.
[31]He aquí que estoy
contra esos profetas,
dice Yahvé,
que se valen de sus lenguas
para hablar en tono de oráculo.
[32]He aquí que estoy contra esos profetas
que sueñan mentiras,
dice Yahvé,
y contándolos extravían con sus mentiras
y fanfarronadas a mi pueblo.
Yo no los he enviado
ni les he dado orden alguna.
De ninguna manera aprovechan a este pueblo,
dice Yahvé.

¿Cómo ha de hablar el profeta?
[33]Cuando te preguntare, pues, este pueblo,
o un profeta, o un sacerdote, diciendo:
"¿Cuál es la carga de Yahvé?"
les responderás: "La carga sois vosotros,
y Yo os desecharé",
dice Yahvé.
[34]Y si el profeta, o el sacerdote, o el pueblo,
dijere: "Carga de Yahvé",
Yo castigaré a tal hombre y a su casa.

[35]Así habéis de decir cada uno a su compañero,
y cada cual a su hermano:
"¿Qué ha respondido Yahvé?"
"¿Qué dijo Yahvé?"
[36]Mas no digáis más "Carga de Yahvé",
pues la carga de cada cual
será su propia palabra;
ya que habéis pervertido
las palabras del Dios vivo,
Yahvé de los ejércitos, nuestro Dios.
[37]Así, pues, has de preguntar al profeta:
"¿Qué te ha respondido Yahvé?",
"¿Qué es lo que dijo Yahvé?"

[38]Pero si decís: "Carga de Yahvé",
entonces, así dice Yahvé:
Porque decís todavía esta palabra:
"Carga de Yahvé",
después de haberos Yo prohibido decir:
"Carga de Yahvé",
[39]por eso he aquí que os olvidaré del todo,
y os desecharé,
al par que la ciudad
que di a vosotros y a vuestros padres;
y traeré sobre vosotros oprobio sempiterno,
ignominia eterna, cuya memoria nunca se
[borrará.

33. Llaman *carga* las profecías de Jeremías porque no les agradaban. Carga es también un término que usan los profetas para designar las profecías conminatorias. Véase Is. 13, 1; 14, 28; 15, 1; 17, 1; 19, 1, etc. Lo mismo que Jesús en Luc. 19, 22 y Mat. 23, 4, Dios se indigna aquí contra los que, pensando mal de su misericordia, no conciben palabras de Dios que no sean una carga, una amenaza o un pesado mandamiento, olvidando que toda la Sagrada Biblia es un inmenso mensaje de amor paternal (Hech. 15, 10).

CAPÍTULO XXIV

PARÁBOLA DE LOS DOS CANASTOS DE HIGOS. [1]Mostróme Yahvé en una visión dos canastos de higos colocados delante del Templo de Yahvé, después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había transportado cautivos de Jerusalén a Babilonia, a Jeconías, hijo de Joakim, rey de Judá, a los príncipes de Judá, a los carpinteros y a los herreros.
[2]Uno de los canastos tenía higos muy buenos, como los higos de primera cosecha; mas el otro canasto tenía higos muy malos, tan malos que de malos no se podían comer.
[3]Y me dijo Yahvé: "¿Qué es lo que ves, Jeremías?" Respondí: "Higos; higos buenos, muy buenos; e higos malos, tan malos, que de malos no se pueden comer."

[4]Entonces llegóme la palabra de Yahvé, que decía:
[5]Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré Yo a los cautivos de Judá, a quienes para su bien he arrojado de este lugar al país de los caldeos.
[6]Pondré sobre ellos mis ojos benignamente, los haré volver a este país y los edificaré; no los destruiré, sino que los plantaré y no los desarraigaré.
[7]Y les daré un corazón para que me conozcan *(y sepan)* que Yo soy Yahvé. Ellos serán mi pueblo, y Yo seré su Dios; pues se convertirán a Mí de todo corazón.

[8]Mas así como los higos malos no pueden ser comidos, de puro malos, de la misma manera, dice Yahvé, trataré Yo a Sedecías, rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén, a los que quedan aún en este país, y a los que habitan en la tierra de Egipto.
[9]Haré de ellos un objeto de horror, una calamidad para todos los reinos de la tierra, vendrán a ser el oprobio, la fábula, el ludibrio, la maldición en todos los lugares adonde los habré de arrojar.
[10]Y enviaré contra ellos la espada, el hambre y la peste hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

1. Se refiere a los acontecimientos relatados en IV Rey. 24, 12 ss. *Carpinteros y herreros:* Otra traducción: *arquitectos* e *ingenieros*. Como se ve, los vencedores de entonces procuraban ya impedir el rearme de los vencidos.
7. "¿Cómo se concilia esta profecía con el estado actual del pueblo judío? Las palabras que siguen lo dan a entender; pues el profeta anuncia que los judíos se convertirán a Dios de todo corazón, lo que en parte se verificó en la nueva Iglesia de Jerusalén, y acabará de cumplirse en la conversión de todos los judíos a la fe de Cristo" (Páramo).
8. Los *higos* buenos representan a los deportados con Jeconías a Babilonia (597); los malos, a los que quedaron en el país o se refugiaron en Egipto, pero no se convirtieron. Precisamente por eso serán rechazados mientras los que soportan con paciencia las penalidades del cautiverio agradan al Señor. Entre ellos se encuentran dos profetas: Ezequiel y Daniel. Véase 21, 9.
9. "Acumulación elocuente de sinónimos y eco de Deut. 28, 25 y 27. Era necesario que sufriera todo el pueblo, porque todos eran culpables" (Fillion).

CAPÍTULO XXV

LOS SETENTA AÑOS DE CAUTIVERIO. [1]He aquí
el oráculo que Jeremías recibió acerca de todo
el pueblo de Judá, el año cuarto de Joakim,
hijo de Josías, rey de Judá, que corresponde
al año primero de Nabucodonosor, rey de
Babilonia.

[2]Jeremías el profeta anuncióle a todo el pueblo de Judá, y a todos los habitantes de Jerusalén, diciendo:

[3]Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, durante veintitrés años, me ha sido revelada la palabra de Yahvé y yo os la he predicado sin demora; mas no habéis escuchado.

[4]Yahvé se apresuró a mandaros todos sus siervos, los profetas, pero vosotros no escuchasteis, ni siquiera inclinasteis vuestros oídos para escuchar.

[5]Os decía: Convertíos cada uno de su mal camino y de vuestras malas obras, y habitaréis en el país que Yahvé os dió a vosotros y a vuestros padres por todos los siglos,

[6]con tal que no andéis tras otros dioses para servirlos y para adorarlos, ni provoquéis mi ira con las obras de vuestras manos, de manera que Yo os tenga que castigar.

[7]Pero vosotros no me escuchasteis, dice Yahvé; antes provocasteis mi ira con las obras de vuestras manos, para daño vuestro.

[8]Por lo cual, así dice Yahvé de los ejércitos: Por cuanto no habéis escuchado mis palabras,

[9]he aquí que enviaré a llamar a todos los pueblos del Norte, dice Yahvé, y a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y los haré venir contra este país y contra todos sus habitantes, y contra todos los pueblos circunvecinos, y los destruiré del todo, convirtiéndolos en objeto de horror, de irrisión y desolación perpetua.

[10]Y haré que desaparezca de ellos la voz de gozo y la voz de alegría, el canto del esposo y el canto de la esposa, el ruido del molino y la luz del candelero.

[11]Todo este país será una desolación y un desierto, y esta población servirá al rey de Babilonia setenta años.

CASTIGO DE LOS BABILONIOS Y OTROS ENEMIGOS

[12]Pasados los setenta años tomaré cuenta al rey de Babilonia y a aquella nación, por su maldad, dice Yahvé, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desierto perpetuo.

[13]Y *cumpliré contra esa tierra todas mis palabras que he pronunciado contra ella, todo lo escrito en este libro, que Jeremías ha profetizado contra todas las naciones.*

[14]Porque también ellas serán reducidas a servidumbre por grandes naciones y poderosos reyes, y les daré el pago conforme a sus fechorías y según las obras de sus manos.

[15]Pues así me dice Yahvé, el Dios de Israel: Toma de mi mano esta copa del vino de mi ira y dale de beber a todas las naciones a quienes yo te envío.

[16]Beberán y tambaleando enloquecerán, a causa de la espada que Yo enviaré entre ellas.

[17]Tomé pues la copa de la mano de Yahvé, y la di a beber a todas las naciones a las cuales Yahvé me había enviado:

[18]a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus príncipes, para convertirlos en espantosa desolación, objeto de irrisión y maldición, como hoy se ve;

[19]al Faraón, rey de Egipto, a sus servidores, a sus príncipes y a todo su pueblo;

[20]a toda la mezcla de pueblos, a todos los reyes de la tierra de Us; a todos los reyes de los filisteos, a Ascalón, a Gaza, a Acarón, y al resto de Azoto;

[21]a Edom, a Moab y a los hijos de Ammón;

[22]a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón y a los reyes de las islas que están al otro lado del mar;

---

1. *El año cuarto de Joakim:* el año 605 ó 604. En este mismo año Jeremías recibió de Dios la orden de escribir las profecías en un libro (36, 1 s.).

4. *Inclinar los oídos:* He aquí la doctrina que Jesús expone en la parábola del Sembrador, mostrando que todo el que se interesa por la palabra de Dios, la entiende. "Si no entiendes, dice el Crisóstomo, es porque no amas." Cf. 7, 23.

5. Véase 35, 15; IV Rey. 17, 13. *Convertíos cada uno:* El arrepentimiento les habría valido el perdón, así como Nínive quedó salvada cuando recurrió a la penitencia. El arrepentimiento borra los crímenes, calma la ira de Dios, transforma a los hombres, anula la maldición, abre a los pecadores el seno de Dios. Así se expresan los grandes Doctores sobre la contrición del corazón. Cf. S. 50 y notas.

9. Nabucodonosor es llamado aquí *siervo* de Dios, como en v. 27, 6; 43, 10, por ser ejecutor de los planes divinos. También el rey pagano Ciro recibe el nombre de Ungido (Is. 45, 1), como instrumento de Dios. Véase Ez. 29, 19 s.

11 s. *Setenta años* en cifra redonda. El reino neobabilónico o caldeo comenzó en 606 cuando Nabucodonosor derrotó a los asirios, y subsistió hasta el año 538 cuando los medos y persas conquistaron a Babilonia. Los setenta años del cautiverio coinciden con este espacio de tiempo, si se toma por punto de partida la primera deportación en el cuarto año de Joakim. Véase 29, 9 s.; II Par. 36, 21 y nota.

15 ss. La *copa* se toma aquí como imagen de la cólera del Señor. Cf. 23, 19; 49, 12; 51, 7; S. 59, 5; 74, 9; Is. 51, 17 y 22; Apoc. 16, 1 ss., etc. Jeremías ha de pasar la copa a todos los pueblos que Dios le señala, primeramente a Jerusalén (v. 18), "porque habiendo sido sus moradores más favorecidos del Señor, habían pecado más gravemente contra Él. Y aquí se echa de ver al mismo tiempo su grande misericordia y clemencia. Castiga primeramente con penas temporales a aquellos de quienes tiene mayor cuidado, para que, volviendo sobre sí, se conviertan a Él, y para acrisolarlos como el oro con el fuego de la tribulación y de las penas; y aquellos de quienes tiene menor cuidado, como son los réprobos, los castiga temporalmente con menos rigor, porque están reservados para las penas eternas" (Scío).

20. *La mezcla de pueblos.* Aquí se ve que la profecía se extiende más allá de Babilonia (cf. v. 29), y significa una advertencia saludable para las naciones de todos los tiempos (vers. 31 ss.).

23a Dedán y a Temá, a Buz y a todos los que se cortan los bordes del cabello;
24a todos los reyes de Arabia, y a todos los reyes de la mezcla de gente que habita en el desierto;
25a todos los reyes de Zimrí, a todos los reyes de Elam y a todos los reyes de los medos;
26a todos los reyes del norte, cercanos y lejanos, a cada uno según su turno; en fin a todos los reyes del mundo que hay sobre la faz de la tierra. Y después de ellos beberá el rey de Sesac.

27Les dirás: Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: ¡Bebed, emborrachaos y vomitad, y caed para no levantaros más ante la espada que Yo enviaré entre vosotros!
28Y si se negaren a tomar la copa de tu mano para beberla, les dirás: Así dice Yahvé de los ejércitos: La beberéis sin remedio.
29Pues he aquí si Yo comienzo el castigo por la ciudad sobre la cual ha sido invocado mi nombre, ¿acaso vosotros podréis pasar por inocentes? No pasaréis por inocentes, porque Yo llamo la espada contra todos los habitantes de la tierra, dice Yahvé de los ejércitos.

El juicio de las naciones

30Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras, y les dirás:

Ruge Yahvé, desde lo alto,
y desde la morada de su santidad hace oír [su voz;
ruge fuertemente sobre su Morada;
lanza gritos, como los que pisan el lagar,
contra todos los moradores de la tierra.
31Hasta los cabos del orbe llega el estruendo,
porque Yahvé entra en juicio con las naciones,
para juzgar a toda carne;
para entregar a los inicuos a la espada,
palabra de Yahvé.

32Así dice Yahvé de los ejércitos:
He aquí que el mal pasará de una nación a [otra,
y un gran huracán se desencadenará
desde los extremos de la tierra.
33Y los que Yahvé matare en ese día
(cubrirán) la tierra de un cabo al otro;
no serán llorados,
ni recogidos, ni sepultados;
quedarán como estiércol sobre la faz del [campo.
34Aullad, pastores, y alzad el grito;
revolcaos *(en ceniza)*, mayorales del rebaño,
porque os ha llegado el día de la matanza;
os dispersaré,
y caeréis como un vaso selecto.
35No habrá refugio para los pastores,
ni escape para los mayorales del rebaño.
36Se oyen los gritos de los pastores,
y los alaridos de los mayorales del rebaño;
porque Yahvé ha devastado su dehesa.
37Desoladas están sus apacibles praderas,
a causa de la ira ardiente de Yahvé.
38Ha salido de su tabernáculo cual leoncillo;
la tierra de ellos
ha venido a ser un desierto,
a causa de la espada destructora,
y a causa del ardor de su ira.

CAPÍTULO XXVI

Conflicto con los sacerdotes. 1Al principio
del reinado de Joakim, hijo de Josías, rey de
Judá, habló Yahvé en estos términos:
2Así dice Yahvé: Ponte en el atrio de la Casa de Yahvé, y anuncia a las gentes de todas las ciudades de Judá, que vienen a adorar en la Casa de Yahvé, todas las palabras que Yo te he mandado decirles. No quites ni una palabra.
3Quizás te escuchen y se conviertan cada cual de su mal camino, para que Yo me arre-

23. *Los que se cortan los bordes del cabello:* Otra traducción: *los que se rapan las sienes,* por ejemplo los beduinos y árabes que llevan cerquillo. Véase 9, 26; Lev. 19, 27 y nota.

26. *Sesac* es nombre criptográfico de Babel. San Jerónimo siguiendo a los rabinos explica este seudónimo por inversión de las letras del alfabeto ("atbasch"), que consiste en poner la última por la primera, la penúltima por la segunda, etc. Así sale el nombre de Sesac o Sesach en vez de Babel.

29 s. Por aquí se ve todo el alcance de esta grandiosa profecía, que no se limita solamente a la invasión de Nabucodonosor. Si Yahvé castiga tan severamente a su propio pueblo, ¿cómo podrán escapar al juicio las demás naciones? Se refiere, pues, en última instancia, al gran juicio al fin de los tiempos. Cf. Apoc. 19, 11-21. *Como los que pisan el lagar:* Como los pisadores de uva se animan mutuamente con canciones y gritos de alegría, así los enemigos se alentarán uno a otro para cumplir con su misión. Véase Is. 16, 9; 63, 3 ss. Cf. 48, 33. *Su Morada:* el Templo. La Vulgata vierte: *su hermosura.*

38. *La espada destructora:* la espada de Nabucodonosor. La Vulgata trae otra lección: *la ira de la paloma,* que, según S. Gregorio sería la ira de Dios, quien castiga con mansedumbre y amor paternal.

2. *En el atrio de la Casa de Yahvé;* es decir, en el atrio exterior al que todos tenían acceso. El tiempo fué probablemente una de las grandes fiestas en que había mucha gente en la ciudad, lo cual dió más resonancia a las palabras del profeta.

3. Admiremos la paciencia del Omnipotente que desciende hasta hablar en estos términos, pues lo que Él quiere es "que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad" (I Tim. 2, 4). Por eso exclama S. Bernardo: "¡Oh, duros e intratables hijos de Adán, a quienes no puede enternecer ni una bondad tan grande, ni una llama tan viva, ni un amor tan ardiente!" (Serm. II de Pent.). El perdón que Dios ofrece a los hombres no significa la aprobación de lo que han cometido, sin embargo, será tan eficaz que el pecador arrepentido puede subir a un grado más alto de amor, como lo vemos en el caso de María Magdalena (Luc. 7, 47 y nota), lo cual es ya, una insuperable maravilla del Corazón divino; pero subirá precisamente por la humillación saludable, es decir, por la detestación del propio pecado. Porque Dios, como todo padre, no se fija en su propia ofensa (cf. I Cor. 13, 5), y sólo quiere que el hijo salga del estado de infelicidad que esa culpa le trae al mantenerlo alejado de la amistad paterna. Y salir de ese estado es aborrecer, o sea, precisamente condenar y odiar la propia culpa. Hecho eso, vemos, en el caso del Hijo Pródigo, que el Padre no se cuida de la reparación (Luc. 15, 20 ss.), sino que se precipita a abrazarlo aún antes que pueda hablar, y no solamente lo perdona gratis, sino que lo colma de obsequios y aun hace gran fiesta.

pienta del mal que por sus malas obras he pensado hacerles.
[4]Les dirás pues: "Así dice Yahvé: Si no me escucháis observando mi ley que he puesto delante de vosotros,
[5]y obedeciendo las palabras de mis siervos los profetas, que Yo os envío y que Yo no dejo de enviar, sin que les deis crédito,
[6]haré que esta Casa sea como Silo, y esta ciudad una maldición para todas las naciones de la tierra."

[7]Ahora bien, oyeron los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo cómo Jeremías decía estas palabras en la Casa de Yahvé;
[8]y sucedió que al acabar Jeremías de anunciar todo lo que Yahvé le había mandado decir a todo el pueblo, prendiéronle los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo, diciendo: "¡Morirás sin remedio!"
[9]¿Cómo profetizas en nombre de Yahvé, diciendo: "Como Silo será esta Casa, y esta ciudad quedará destruída de modo que nadie la habite"? Y reunióse todo el pueblo contra Jeremías en la Casa de Yahvé.

Los príncipes salvan a Jeremías. [10]Cuando lo supieron los príncipes de Judá, subieron de la casa del rey a la Casa de Yahvé, y se sentaron a la entrada de la puerta Nueva de *(la Casa de)* Yahvé.
[11]Entonces los sacerdotes y los profetas hablaron a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: "Este hombre es reo de muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como habéis oído con vuestros propios oídos."

[12]Jeremías respondió a todos los príncipes y a todo el pueblo: "Es Yahvé quien me ha enviado para profetizar contra esta Casa y contra esta ciudad todas las cosas que acabáis de oír.
[13]Enmendad, pues, ahora vuestra conducta y vuestras obras, y escuchad la voz de Yahvé, vuestro Dios, y Yahvé se arrepentirá del mal que ha profetizado contra vosotros.
[14]En cuanto a mí, he aquí que estoy en vuestras manos; haced conmigo lo que os parezca recto y justo.
[15]Pero tened por cierto que, si me matáis, traeréis sangre inocente sobre vosotros, sobre esta ciudad, y sobre sus habitantes; pues en verdad Yahvé me ha enviado a vosotros para intimar a vuestros oídos todas estas palabras."
[16]Entonces los príncipes y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas: "Este hombre no es reo de muerte; pues nos ha hablado en Nombre de Yahvé, Dios nuestro."
[17]Se levantaron también algunos ancianos del país y hablaron a toda la asamblea del pueblo, diciendo:
[18]Miqueas de Moréset, que profetizaba en tiempo de Ezequías, rey de Judá, habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: "Así dice Yahvé de los ejércitos: Sión será arada como un campo, y Jerusalén vendrá a ser un montón de escombros, y la colina del Templo un monte selvoso."
[19]¿Fué acaso matado por Ezequías, rey de Judá, y por todo Judá? ¿No temió *(el rey)* a Yahvé, y suplicó a Yahvé?, y Yahvé se arrepintió del mal que había pronunciado contra ellos. ¡Y nosotros vamos a cometer un mal tan grande contra nosotros mismos!

[20]Hubo también otro varón que profetizaba en nombre de Yahvé: Urías, hijo de Semaya, de Kiryatyearim; el cual profetizó contra esta ciudad y contra este país todo lo que ha dicho Jeremías.
[21]Y cuando el rey Joakim y todos sus oficiales y todos los príncipes se enteraron de sus palabras, el rey quiso darle muerte; mas lo supo Urías, y por temor huyó, marchando a Egipto.
[22]Entonces el rey Joakim envió hombres a Egipto: a Elnatán, hijo de Acbor, y con él algunos otros *(que le acompañaron)* a Egipto.
[23]Éstos sacaron a Urías de Egipto, y le condujeron al rey Joakim, el cual le mató a espada y arrojó su cuerpo a la fosa de la gente común.

[24]En realidad fué la mano de Ahicam, hijo de Safán, la que sostuvo a Jeremías a fin de evitar que le entregasen en poder del pueblo para darle muerte.

CAPÍTULO XXVII

El yugo simbólico. [1]Al principio del reinado de Joakim, hijo de Josías, rey* de Judá, recibió Jeremías este oráculo de Yahvé:

6. En *Silo* estaba el Arca de la Alianza en tiempo de los Jueces. Allí vivió Helí, y en sus primeros años también Samuel. Destruiré a Jerusalén así como he destruído a Silo, de modo que la ruina de la ciudad santa servirá de parábola o ejemplo de maldición. Véase 7, 12; I Rey. 1, 3; S. 77, 60 y notas.
8. Tal es la respuesta a la misericordia manifestada en el vers. 3. Jeremías se muestra una vez más como figura de Cristo (véase Juan 19, 6 y 15). Cf. 11, 19; 18, 18; 15, 10 y notas.
12 ss. Jeremías, lejos de defenderse, les da una prueba suprema de caridad, insistiendo en su divino mensaje de salvación. No se deja vencer por el mal (Rom. 12, 21), sino que ofrece en un acto de incomparable mansedumbre la vida a sus enemigos.
18. Trátase del profeta *Miqueas*, cuyo libro está en la colección de los Profetas Menores. Véase Miq. 3, 12.
20. De *Urías* no nos han quedado escritos. Lo único que de él sabemos es que murió mártir por haber dicho la verdad. Véase lo que dice Jesús en Luc. 13, 34.
24. Este hombre intrépido es aquel *Ahicam*, cuyo padre había desempeñado un alto cargo en la corte del rey Josías (IV Rey. 22, 12). Su hijo Godolías fué constituído gobernador de Judea por Nabucodonosor después de la destrucción de Jerusalén. Véase 39, 14; 40, 6.
1. Algunos manuscritos hebreos y la versión siríaca ponen el nombre del rey *Sedecías*, en vez de *Joakim*. Se trata efectivamente de Sedecías, como se ve en los versículos 3, 12, y el primer versículo del capítulo siguiente.

2 Así me dijo Yahvé: "Hazte una coyunda y un yugo, y póntelos sobre el cuello.

3 Luego los enviarás al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Ammón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que han venido a Jerusalén a *(tratar con)* Sedecías rey de Judá;

4 y les ordenarás que digan a sus señores: Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: De esta manera habéis de hablar a vuestros señores:

5 Yo he hecho la tierra, a los hombres y las bestias que hay sobre la faz de la tierra con mi gran poder y mi brazo extendido; y la doy a quien me place.

6 Al presente he dado todas estas tierras en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, siervo mío; y le he dado también las bestias del campo para su servicio.

7 Todos los pueblos le han de servir, a él y a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que también a su país le toque el turno y lo sometan grandes naciones y reyes poderosos.

8 Al pueblo y al reino que no le sirviere a él, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no sometiere su cerviz al yugo del rey de Babilonia, a tal pueblo visitaré Yo con la espada y con hambre y con peste, hasta destruirlo por mano de él." —Oráculo de Yahvé.

9 Vosotros, pues, no escuchéis a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros magos, que os repiten: "No seréis siervos del rey de Babilonia",

10 porque lo que os profetizan es mentira; para que seáis arrojados de vuestra tierra y Yo os destierre y perezcáis.

11 Pero al pueblo que sometiere su cerviz al yugo del rey de Babilonia para servirle, lo dejaré en paz y en su tierra, dice Yahvé, y la cultivará y morará en ella.

MENSAJE AL REY Y A LOS SACERDOTES. 12 Hablé entonces a Sedecías, rey de Judá, conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestra cerviz al yugo del rey de Babilonia, servidle a él y a su pueblo y viviréis.

13 ¿Para qué morir, tú y tu pueblo, a espada, y de hambre, y de peste, como Yahvé lo tiene dicho respecto del pueblo que no quiere servir al rey de Babilonia?

14 No escuchéis las palabras de los profetas que os repiten: "No seréis siervos del rey de Babilonia", pues lo que os profetizan es mentira.

15 Porque no los he enviado Yo, dice Yahvé, sino que profetizan falsamente en mi Nombre; para que Yo os destierre y perezcáis, tanto vosotros como los profetas que os profetizan.

16 Hablé también a los sacerdotes y a todo este pueblo, diciendo: Así dice Yahvé: No escuchéis las palabras de los profetas que os vaticinan, diciendo: "He aquí que los vasos de la Casa de Yahvé serán restituídos de Babilonia ahora muy pronto", porque lo que os profetizan es mentira.

17 No los escuchéis. Servid al rey de Babilonia, y viviréis. ¿Por qué ha de convertirse esta ciudad en desierto?

18 Si en verdad son profetas, y si en ellos está la palabra de Yahvé, que intercedan ahora con Yahvé de los ejércitos, a fin de que los vasos que quedan aún en la Casa de Yahvé y en el palacio del rey de Judá y en Jerusalén no vayan también a Babilonia.

19 Así dice Yahvé de los ejércitos, acerca de las columnas, acerca del mar *(de bronce)*, acerca de las basas y del resto de los vasos que aun quedan en esta ciudad,

20 y que no se llevó Nabucodonosor, rey de

---

3. Los pueblos vecinos habían enviado mensajeros a Jerusalén para concertar una alianza y deliberar sobre las medidas a tomar contra los babilonios. La respuesta de Dios por intermedio del profeta consiste en la entrega de yugos a los embajadores. El acto era más que elocuente, pues todos sabían lo que significaba el yugo y a quién se refería el profeta aunque no lo dijo expresamente en los versículos 4 y siguientes.

5. *Doy a quien me place:* El Señor ostenta no solamente su intervención decisiva en el reparto de los reinos de la tierra, sino también su soberana libertad para darlos a quien quiere. Véase Rom. 9, 15 ss. y notas.

7. Falta en los Setenta. El reino neobabilónico o caldeo sólo se mantuvo durante sesenta y seis años, siendo sus reyes Nabucodonosor, Evilmerodac, Neriglisar y Nabunaid, quien hizo participar en el reino a su hijo Baltasar (Dan. cap. 5).

9. Enumeración de diversas clases de falsos profetas. *Soñadores:* los que pretenden recibir inspiraciones en sueños. *Magos,* en sentido malo: embaucadores, farsantes. *Mago,* en el sentido primitivo, significaba entre los medos y persas al hombre sabio, filósofo y también médico, porque estas ciencias eran una sola, que consistía en averiguar cómo la voluntad de Dios se manifestaba en los fenómenos del cielo astral. De ahí que entre aquellos pueblos paganos consideraran a los magos como profetas y conocedores de los secretos divinos. De los medos y persas llegó esta institución a los babilonios, en cuyo ejército había muchos soldados de origen medo-persa, mas el contacto con Babilonia significa a la vez la decadencia de la institución; y en vez de buscar la voluntad de Dios los magos imitaban las maquinaciones de los adivinos y agoreros. El libro de Daniel nos muestra cuán grande era su autoridad en la corte del rey de Babilonia. En el Nuevo Testamento aparecen las dos ramas de los magos, los buenos ante el pesebre del Niño Jesús (Mat. 2, 1 ss.), y los malos en la figura de Simón Mago (Hech. 8, 9 ss.).

10. Véase 25, 11 s. y nota.

12 s. Esta insistencia de Dios sobre la necesidad de someterse al más fuerte y evitar el inútil derramamiento de sangre, es un hondo motivo de meditación para la política cristiana, y podría evitar muchos males que vienen del orgullo patriótico mal entendido.

15. Véase 12, 10 ss. y nota; 14, 14; 23, 16 ss. y nota; 29, 9.

16. En la deportación del año 597, Nabucodonosor había llevado consigo al rey Joaquín (Jeconías) y los vasos de oro y plata (IV Rey. 24, 13), pero no los de bronce. Estos últimos serán también llevados a Babilonia (v. 19). Cf. 28, 3; II Par. 36, 7 y 10; Dan. 1, 2 y notas.

19. Refiérese aquí el profeta a las columnas del Templo, y al mar de bronce, esto es, la gran pila de agua. Véase III Rey. 7, 15 ss. y notas; IV Rey. 25, 13.

Babilonia, al deportar de Jerusalén a Babilonia a Jeconías, hijo de Joakim, rey de Judá, con todos los nobles de Judá y de Jerusalén.
[21]Pues así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel, respecto de los vasos que quedan aún en la Casa de Yahvé, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalén:
[22]"A Babilonia serán llevados, y allí estarán hasta el día que Yo los visitare, dice Yahvé, y los sacare y los devolviere a este lugar."

CAPÍTULO XXVIII

JEREMÍAS Y HANANÍAS. [1]Aquel mismo año, al principio del reinado de Sedecías, rey de Judá, en el quinto mes del año cuarto, Hananías, hijo de Azur, un profeta de Gabaón, me habló en la Casa de Yahvé, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:
[2]Esto dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "He roto el yugo del rey de Babilonia.
[3]Dentro de dos años restituiré a este lugar todos los vasos de la Casa de Yahvé que de aquí se llevó Nabucodonosor, rey de Babilonia, para transportarlos a Babilonia.
[4]También haré volver a este lugar a Jeconías, hijo de Joakim, rey de Judá, y a todos los cautivos de Judá deportados a Babilonia, dice Yahvé; porque Yo quebraré el yugo del rey de Babilonia."

[5]Respondió el profeta Jeremías a Hananías profeta, en presencia de los sacerdotes y todo el pueblo que estaba en la Casa de Yahvé;
[6]y le dijo el profeta Jeremías: "¡Así sea! ¡Hágalo así Yahvé! ¡Cumpla Yahvé tus palabras que has profetizado, de modo que Él haga volver de Babilonia a este lugar los vasos de la Casa de Yahvé y todos los cautivos!
[7]Pero escucha sólo esta palabra que voy a decir a tus oídos, y a oídos de todo el pueblo.
[8]Los profetas de tiempos antiguos, que fueron antes de mí y antes de ti, vaticinaron guerras, calamidades y peste contra muchos países y contra grandes reinos.
[9]En cuanto al profeta que profetiza cosas buenas, verificado que se haya su profecía, será reconocido como profeta realmente enviado por Yahvé."
[10]Entonces el profeta Hananías tomó el yugo del cuello del profeta Jeremías y lo rompió.
[11]Y habló Hananías delante de todo el pueblo, diciendo: "Esto dice Yahvé: De la misma manera romperé Yo, dentro de dos años, el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que está sobre el cuello de todos los pueblos." Y el profeta Jeremías se fué por su camino.

CASTIGO DE HANANÍAS. [12]Después que Hananías hubo roto el yugo que estaba sobre el cuello del profeta Jeremías, llegó a éste la palabra de Yahvé que decía:
[13]Anda y dile esto a Hananías: Así dice Yahvé: "Has quebrado un yugo de madera, pero en su lugar has hecho un yugo de hierro."
[14]Porque así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "Yo he puesto un yugo de hierro sobre el cuello de todos estos pueblos para que estén sujetos a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán. Hasta los animales del campo le he dado."
[15]Y dijo el profeta Jeremías a Hananías profeta: Escucha, Hananías, Yahvé no te ha enviado, y tú has hecho que este pueblo confíe en la mentira.
[16]Por lo cual, así dice Yahvé: "He aquí que te voy a quitar de sobre la tierra; este mismo año morirás. por cuanto has predicado la rebelión contra Yahvé."
[17]En efecto, murió el profeta Hananías aquel mismo año, en el séptimo mes.

---

22. Profecía de que los vasos serán devueltos al Templo, lo que se cumplió bajo Ciro después de la caída de Babilonia. Véase Esdr. 1, 7; 6, 5; 7, 19. *El día que Yo los visitare;* es decir, "mire hacia ellos" (Biblia de Bonn). Vemos aquí el corazón paternal de Dios, quien anuncia a su pueblo escogido el carácter medicinal del castigo. Terminado éste, le manifestará de nuevo su benignidad y lo restaurará con tal que lo busquen a Él (29, 13). Cf. II Par. 36, 21.

1. "Aquí tenemos, frente a frente, a este profeta soñador, que anuncia el fin de la primera cautividad, y a Jeremías, que obtiene una completa victoria sobre su adversario" (Nácar-Colunga). Véase 27, 9 y nota. *Hananías* es uno de los falsos profetas que inspirados en puros sentimientos nacionalistas solamente anunciaban lo que lisonjeaba al orgullo patriótico.

6. *Hágalo así Yahvé,* etc.: Como profeta de Dios, Jeremías no desea ni busca otra cosa que el cumplimiento de la palabra de Dios, y como patriota no puede anhelar más que el bien de su pueblo. No es la envidia la que le impulsa a oponerse a Hananías, sino el santo celo por Yahvé y el amor sincero a la patria.

8 s. Esto es: Hananías contradice a los profetas anteriores, p. ej., Isaías, Amós, Oseas, Miqueas, que vaticinaron guerras y calamidades. El profeta que predice la paz, se condena a sí mismo, porque no se cumplirá su profecía. Véase Deut. 18, 22 y nota. En el Nuevo Testamento tenemos la voz de S. Pedro que en su segunda Encíclica caracteriza a estos aduladores y sus promesas halagüeñas con las siguientes palabras: "Estos tales son fuentes sin agua, nubes impelidas por un huracán. A ellos está reservada la lobreguez de las tinieblas. Pues profiriendo palabras hinchadas de vanidad, atraen con concupiscencias, explotando los apetitos de la carne, a los que apenas se han desligado de los que viven en el error. Les prometen libertad cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción" (II Pedro 2, 17-19). Con este veredicto S. Pedro no recomienda el pesimismo, que no es sino un miedo disfrazado; lo que el Príncipe de los apóstoles quiere es que abramos los ojos y distingamos entre los predicadores auténticos y los falsos.

10. Aquí se ve que Jeremías solía salir con una cadena al cuello, a manera de muda predicación que recalcaba sus palabras.

11 ss. El profeta de Dios se retira en silencio y sin proferir ninguna queja, mas el Señor no tarda en vengarlo (v. 17).

14. Véase 27, 3 y nota. Cf. Deut. 28, 48.

CAPÍTULO XXIX

Carta de Jeremías a los cautivos. [1]He aquí el texto de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos que estaban entre los cautivos, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor había deportado de Jerusalén a Babilonia;

[2]después que habían salido de Jerusalén Jeconías el rey, la reina, los eunucos, los príncipes de Judá y de Jerusalén, y los carpinteros y herreros.

[3]*(La envió)* por mano de Elasá, hijo de Safán, y de Gamarías, hijo de Helcías, a quienes Sedecías, rey de Judá, había despachado a Babilonia, a Nabucodonosor rey de Babilonia. Decía *(la carta):*

[4]Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel, a todos los cautivos que he deportado de Jerusalén a Babilonia:

[5]"Edificad casas y habitadlas; plantad huertos, y comed sus frutos.

[6]Tomad mujeres y engendrad hijos e hijas; y tomad mujeres para vuestros hijos, y dad vuestras hijas a maridos, para que tengan hijos e hijas; y multiplicaos allá y no mengüéis en número.

[7]Procurad el bien de la ciudad adonde os he llevado cautivos, y rogad por ella a Yahvé; pues el bien de ella es vuestro bien."

[8]Porque así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "No os dejéis engañar por vuestros profetas que están en medio de vosotros, ni por vuestros adivinos; y no deis crédito a los sueños que soñáis.

[9]Porque falsamente os profetizan en mi nombre. Yo no los he enviado, dice Yahvé."

Volverán al cabo de setenta años. [10]Pues así dice Yahvé: "Concluídos los setenta años para Babilonia, os visitaré, y cumpliré en vosotros mi buena promesa de restituiros a este lugar.

[11]Porque Yo conozco los designios que tengo respecto de vosotros, dice Yahvé; pensamientos de paz, y no de mal, para daros un porvenir y una esperanza.

[12]Me invocaréis, y volveréis; me suplicaréis, y os escucharé.

[13]Me buscaréis y me hallaréis, si me buscareis de todo vuestro corazón.

[14]Y cuando me hayáis hallado, dice Yahvé, trocaré vuestro cautiverio, y os congregaré de entre todos los pueblos, y de todos los lugares adonde os he desterrado; y os haré volver al lugar de donde os he llevado cautivos."

[15]Porque habéis dicho: "Yahvé nos ha suscitado profetas en Babilonia";

[16]*(sabed)* que así dice Yahvé respecto del rey que se sienta sobre el trono de David, y respecto de todo el pueblo que habita en esta ciudad, respecto de vuestros hermanos que no fueron llevados con vosotros a la cautividad.

[17]Así dice Yahvé: "He aquí que voy a enviar contra ellos la espada y el hambre y la peste; y los haré semejantes a higos detestables que de puro malos no pueden comerse;

[18]y los perseguiré con la espada y con el hambre y con la peste, y haré de ellos un objeto de horror para todos los reinos de la tierra; un objeto de maldición, de espanto, de ludibrio y de oprobio entre todas las naciones adonde los he arrojado;

[19]por cuanto, dice Yahvé, no escucharon mis palabras que Yo les hice llegar por medio de mis siervos los profetas. Los envié con toda solicitud, mas vosotros no quisisteis oír, dice Yahvé.

[20]Vosotros todos los del cautiverio, a quienes he deportado de Jerusalén a Babilonia, oíd la palabra de Yahvé."

1. Esta carta fué enviada a Babilonia a los primeros deportados que, a lo que parece, creían que el regreso se realizaría pronto. Jeremías les aconseja establecerse en Babilonia para largo tiempo (v. 5). *Los profetas:* Habían sido llevados ya a Babilonia los profetas Ezequiel, Daniel y otros.

7. El *bien* (literalmente *la paz) de la ciudad:* Los deportados han de orar por esas ciudades y por Nabucodonosor, porque éste representaba para ellos la legítima autoridad. Véase 25, 9 y nota. San Pablo inculca la misma actitud frente a Nerón que perseguía a los cristianos. Dice el Apóstol de los gentiles a los cristianos de Roma: "Todos han de someterse a las potestades superiores, porque no hay potestad que no esté bajo Dios, y las que hay han sido ordenadas por Dios. Por donde el que resiste a la potestad, resiste a la ordenación de Dios; y los que resisten se hacen reos de juicio ... Por tanto es necesario someterse, no solamente por el castigo, sino también por conciencia. Por esta misma razón pagáis también tributos, porque son ministros de Dios ocupados asiduamente en este asunto. Pagad a todos lo que les debéis: a quien tributo, tributo, a quien impuesto, impuesto; a quien temor, temor; a quien honor, honor" (Rom. 13, 1-7). Cf. Esdr. 6, 10; I Tim. 2, 2; I Pedro 2, 13 ss. y notas.

11. *Pensamientos de paz:* misericordia y clemencia. Cf. 27, 22; 30, 10; 46, 28; Is. 55, 7; Ef. 2, 14; Filip. 4, 7. Dios, expresa S. Agustín, es todo para nosotros. Si tenéis hambre, será vuestro pan; si tenéis sed, será vuestra bebida; si estáis en las tinieblas, será vuestra luz; si estáis desnudos, os revestirá de inmortalidad. Dios, dice Santo Tomás, está más dispuesto a darnos que nosotros a recibir. Lo propio de la naturaleza de Dios, su inclinación, es dar. Es éste un punto importantísimo para la espiritualidad cristiana y el crecimiento en la fe y el amor, pues nadie se arrepentiría si dudara del perdón; Jesús revela que la situación del perdonado puede ser mejor que antes si ama más (Luc. 7, 42 s.).

13. *Si me buscareis:* La miseria del hombre consiste en no querer buscar a Aquel que es el único capaz de enderezar nuestro camino y fortificar nuestra vida. "Vivimos en veloz carrera: del trabajo al placer, del cine a las actividades deportivas, siempre tras de nuevas ocupaciones y cada vez más absorbidos." Es la Biblia la que nos despierta del aturdimiento y nos hace ver lo que somos y adonde vamos.

15. Tampoco en el cautiverio faltaba la peste de los falsos profetas que engañaban al pueblo haciéndole envidiar la suerte de los que habían quedado en Jerusalén. De ahí lo que agrega Jeremías en los vers. 16 ss. San Jerónimo parafrasea este verso diciendo: "Puesto que Yo, afirma Dios, haré estas cosas espontáneamente y tengo decretado vuestro retorno, pasado cierto tiempo, os engañáis en vano, creyendo que tenéis profetas en Babilonia."

16 ss. Los vers. 16-20 faltan en los Setenta. *Higos detestables* (v. 17): Véase la parábola de los dos canastos de higos en el cap. 24.

CONTRA LOS FALSOS PROFETAS ACAB Y SEDECÍAS.
[21]Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de
Israel, acerca de Acab, hijo de Colías, y de
Sedecías, hijo de Maasías, que os profetizan
mentira en mi Nombre; "He aquí que los entregaré
en manos de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, el cual los ajusticiará a vuestros ojos.
[22]Y todos los cautivos de Judá que están
en Babilonia, los tomarán como ejemplo de
maldición y dirán: «Hágate Yahvé como a
Sedecías y como a Acab, a quienes el rey de
Babilonia asó al fuego»,
[23]por haber hecho ellos maldades en Israel,
y cometido adulterio con las mujeres de sus
prójimos, y hablado en mi nombre palabras
mentirosas que Yo no les había ordenado decir.
Yo lo sé y soy testigo, dice Yahvé."

CONTRA SEMEÍAS. [24]A Semeías nehelamita le
dirás:
[25]"Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios
de Israel: Por cuanto enviaste cartas en tu
nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén,
y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías,
y a todos los sacerdotes, diciendo:
[26]"Yahvé te ha constituído sacerdote en lugar
del sacerdote Joiadá, a fin de que haya
autoridades en la Casa de Yahvé para cada
fanático que quiera pasar por profeta, y para
que le pongas en el cepo y en grillos.
[27]¿Cómo es, pues, que no has castigado a
Jeremías de Anatot, que hace de profeta entre
vosotros?
[28]Pues, debido a ello, nos escribió a Babilonia,
diciendo: Pasará mucho tiempo; edificad
casas y habitadlas; plantad huertos y comed
sus frutos."

[29]Cuando el sacerdote Sofonías leyó esta
carta al profeta Jeremías,
[30]llegó a éste la palabra de Yahvé, que decía:
[31]"Envía a decir a todos los cautivos: Así
dice Yahvé acerca de Semeías nehelamita:
Por cuanto os ha profetizado Semeías sin tener
ninguna misión mía, y os ha hecho confiar
en mentiras,
[32]por eso así dice Yahvé: He aquí que
castigaré a Semeías nehelamita y a su linaje.
Ninguno de los suyos habitará en medio de
este pueblo. ni verá el bien que voy a hacer
a mi pueblo, dice Yahvé, porque ha predicado
la rebelión contra Yahvé."

23. Aquí termina la carta a los deportados. Lo que sigue no forma parte de la carta de Jeremías (Fillion).
24 ss. Vemos aquí un elocuente ejemplo del falso celo y envidia entre los predicadores (cf. Fil. 1, 15). Semeías insinúa a Sofonías que haga con Jeremías lo que hizo Joiadá con la impía reina Atalía (IV Rey. 11), es decir, que lo mate.
28. Niega el falso profeta que el destierro va a perdurar largo tiempo. Véase v. 5, donde Jeremías en nombre de Dios dice lo contrario.
32. *Ninguno de los suyos habitará,* etc. Quiere decir: los hijos del falso profeta perecerán, y ninguno de ellos verá el reino del Mesías; lo que era considerado como la pena más grande para un israelita. "Dichoso seré yo, dijo el viejo Tobías, si algunas reliquias de mi descendencia lograren ver el esplendor de Jerusalén" (Tob. 13, 20).

CAPÍTULO XXX

RESTAURACIÓN DE ISRAEL. [1]Fué dirigida a Jeremías
la palabra de Yahvé, que decía:
[2]"Así habla Yahvé, el Dios de Israel: Escribe
en un libro todas las palabras que te he dicho.
[3]Porque he aquí que vendrán días, dice
Yahvé, en que trocaré el cautiverio de mi pueblo,
Israel y Judá, dice Yahvé, y los haré regresar
al país que di a sus padres y lo poseerán."
[4]Y éstas son las palabras que Yahvé dirige
a Israel y a Judá:
[5]Así dice Yahvé:

Hemos oído voces de terror,
de espanto, y no de paz.
[6]Preguntad y ved si dan a luz los varones.
¿Cómo es, pues, que veo a todos los varones
con las manos sobre sus lomos,
como parturientas?
¿Y por qué se han vuelto pálidos
todos los rostros?
[7]¡Ay! porque grande es aquel día,
no hay otro que le sea igual.
Es el tiempo de angustia para Jacob;
mas será librado de ella.

[8]En aquel día, dice Yahvé de los ejércitos,
quebraré el yugo del *(enemigo)* sobre tu cerviz,
y romperé tus coyundas.
No lo sojuzgarán más los extranjeros,
[9]pues servirá a Yahvé su Dios,
y a David su rey, que Yo les suscitaré.

1. Los capítulos 30 a 33 son la cumbre de las profecías de Jeremías. El profeta emplea aquí todos los recursos poéticos para pintar la gloriosa restauración de Israel y el esplendor de la nueva alianza que Dios hará con su pueblo. En cuanto al orden cronológico de los cuatro capítulos hay diversas opiniones. Se cree en general que el 32 es el primero, el 33 el segundo, el 30 el tercero, y el 31 el cuarto.
3. *Israel y Judá,* es decir, toda la descendencia de Jacob, no solamente las dos tribus del reino de Judá que existían en tiempo de Jeremías. "En esos tiempos dichosos los dos reinos de Israel y Judá formarán uno solo, como en el origen" (Fillion). El P. Páramo pone aquí la siguiente nota: "El profeta parece que habla principalmente de la libertad completa en que será puesto el pueblo de Israel cuando todo entero reconocerá al Mesías y entrará en su Iglesia por la fe; porque tan sólo una pequeña parte de la nación fué la que se convirtió en tiempo del Mesías. Tal vez por esto se añade en el vers. 24 que las cosas que aquí se dicen serán entendidas "al fin de los tiempos". Es de notarse con San Jerónimo, que profetizaban las mismas cosas Jeremías en Jerusalén y Ezequiel en Babilonia. Véase Ez. 37, 24."
6. Locución metafórica que expresa la intensidad del dolor.
7. Este trágico augurio se dirige a las doce tribus (v. 4; 3, 18), no pudiendo por tanto referirse a los cautivos de Babilonia que eran sólo Judá y Benjamín. Parece, pues, aludir a la última prueba del pueblo escogido, previa a la restauración del v. 3. Cf. Ez. 22, 19 ss.; cap. 38 s.; Sof. 2, 1 s.; 3, 11 ss.; Zac. 13, 8 s.; Rom. 9, 27; 11, 26; Luc. 21 24; S. 101, 21 y notas.
9. *David* había muerto ya hacía cuatro siglos. El profeta mira al vástago de David, el Mesías. Véase 23, 5; Ez. 34, 23; 37, 24; Os. 3, 4; pasajes en que el Mesías lleva el nombre de David. Cf. Luc. 1, 32 s.; Hech. 3, 21 y 22 y notas. "Al convertirse toda la nación judía a la fe, entonces se verificará la reunión de todas las tribus en el reino de Jesucristo" (Páramo).

10Y tú, siervo mío Jacob,
no temas, dice Yahvé,
ni te amedrentes, oh Israel,
que Yo te sacaré de una tierra lejana,
y a tus hijos del país de su cautiverio.
Jacob volverá, y vivirá quieto y tranquilo,
sin que nadie lo espante.
11Porque Yo estoy contigo, dice Yahvé,
para librarte;
acabaré con todas las naciones
donde te he dispersado.
A ti, empero no te exterminaré,
aunque te castigaré con equidad
y no te dejaré del todo impune.

Promesa de la salud

12Porque así dice Yahvé:
Tu llaga es incurable,
y sin remedio tu herida.
13No hay quien tome tu causa
para *(vendar)* tu herida;
no hay medicamentos para curarte.
14Todos tus amantes te han olvidado,
no preguntan ya por ti,
porque yo te he herido
como hiere un enemigo,
con pena cruel,
en castigo de tus muchas iniquidades,
pues son graves tus pecados.
15¿Por qué gritas a causa de tu quebranto?
Es incurable tu mal;
por la muchedumbre de tus iniquidades,
y por la gravedad de tus pecados,
te he hecho esto.

16Mas cuantos te devoran serán devorados,
y todos tus opresores serán llevados cautivos;
los que te despojan serán despojados,
y todos los que te saquean serán saqueados.
17Pues yo cicatrizaré tu llaga
y curaré tus heridas, dice Yahvé;
porque te han llamado la "Desechada";
"ésta es aquella Sión,
por la cual nadie ya pregunta".

18Así dice Yahvé:
He aquí que restableceré
los tabernáculos de Jacob,
y tendré compasión de sus moradas;
la ciudad será reedificada sobre su monte,
y el palacio se levantará
en su lugar antiguo.
19De allí saldrán alabanzas y voces de júbilo,
los multiplicaré para que no sean pocos,
y los honraré para que no sean despreciados.

12. La ruina del reino de Judá es irreparable para los hombres; no obstante ello, el Señor compadecido de su pueblo lo curará (v. 16 ss.).

13. *No hay medicamentos para curarte:* "Esto es, la ceguedad y dureza del pueblo judaico en no querer reconocer al Mesías, es de suyo incurable; se necesita un milagro de la gracia, el cual obrará Dios en su tiempo. Ver Rom. 11" (P. Réboli). Cf. Is. 42, 16; 43, 23 ss.; 63, 5 y notas; Lam. 5, 21 y nota. Cf. Luc. 1, 54.

18. *La ciudad:* en sentido estricto Jerusalén; en sentido más amplio, todas las ciudades de Judá.

20Serán sus hijos como al principio,
su congregación tendrá estabilidad ante Mí;
y castigaré a todos sus opresores.
21De ella procederá su príncipe,
y de en medio de ella saldrá su dominador;
Yo le haré venir, y él se acercará a Mí;
pues ¿quién es el que osaría
acercarse a Mí?, dice Yahvé.
22Y vosotros seréis mi pueblo,
y Yo seré vuestro Dios.

23He aquí que se desata el torbellino de Yahvé,
torbellino furioso que se precipita
y descarga sobre la cabeza de los impíos.
24No cesará el ardor de la ira de Yahvé
hasta realizar y cumplir
los designios de su corazón.
Al fin de los tiempos entenderéis esto.

CAPÍTULO XXXI

El nuevo pueblo de Dios

1En aquel tiempo, dice Yahvé,
seré Yo el Dios de todas las tribus de Israel,
y ellas serán mi pueblo.
2Así dice Yahvé:
Halló gracia en el desierto
el pueblo que se libró de la espada;
Israel llegó a su descanso.
3Desde lejos se me apareció Yahvé
(diciendo): Con amor eterno te he amado,
por eso no dejé de compadecerte.

21. *Su príncipe,* a quien aquí se hace referencia, es evidentemente Jesucristo. Cf. vers. 9 y nota.

22. Véase 24, 7; 31, 33; 32, 38; Ex. 19, 5 s.; Lev. 26, 12; Ez. 11, 20.

24. *Al fin de los tiempos:* Cf. las notas al vers. 3; 23, 20; Is. 60, 22; II Tes. 2, 7. Scío pone aquí esta nota: "Cuando venga el Mesías, y más cumplidamente en el fin del mundo, la experiencia misma y los hechos os harán creer que es verdad cuanto os he dicho, y penetraréis todo el sentido."

1. Todo este capítulo es de admirable belleza. Su idea fundamental es mesiánica, sirviendo los acontecimientos históricos como punto de partida para ilustrar la gloria y magnificencia del Reino mesiánico.

2. *A su descanso:* al país prometido. Véase S. 94, 11; Hebr. 3, 11; 4, 3 y 5.

3. Este texto es una exposición maravillosa del amor de Dios a su pueblo. Cf. Is. 11, 4; 54, 7 ss.; Luc. 1, 54 s. y notas. Bien podemos aquí poner en boca de Israel como un "Cántico nuevo por las maravillas que Él hizo" (S. 97, 1 y nota), los afectos del Magnificat ante la asombrosa declaración de amor y las promesas que contiene todo este capítulo (cf. Ez. 16 y 37). Y también podemos, como en el Cantar (cf. la Introducción a dicho Libro), aprovechar y gozar, trasladándolos a nuestra alma, esos mismos sentimientos, como la novia elegida por el príncipe, que dijese a sus íntimas: "Soy feliz, amigas, soy feliz porque Él se ha fijado en mí. Él, tan bello, tan poderoso, tan magnánimo, y sobre todo tan bueno, se ha fijado en mí que no soy nada, que no le traigo más que mi persona dichosa y agradecida. Y ahora todos me llamarán afortunada, y rica, y princesa, y todo eso será por las maravillas que Él me ha hecho. Porque Él prefiere siempre a los débiles, y me ha elegido, de puro bondadoso, para poder protegerme al ver mi incapacidad. Porque ésa es la característica de su corazón: preferir a los que no son nada, y levantar al pobre del estiércol para ponerlo entre los príncipes" (S. 112, 7 y nota). *Con*

4De nuevo te edificaré,
y quedarás edificada, virgen de Israel;
todavía te adornarás con tus tamboriles
y saldrás a alegres danzas.
5Todavía plantarás viñas
sobre los montes de Samaría;
plantarán los plantadores y se gozarán.

6Porque tiempo vendrá en que los atalayas
clamarán sobre los montes de Efraím:
"¡Levantaos y subamos a Sión,
a Yahvé, nuestro Dios!"
7Porque así dice Yahvé:
Cantad con alegría loores a Jacob,
exaltad porque es el primero de los pueblos,
pregonad, cantad y exclamad:
"¡Yahvé, salva a tu pueblo,
el resto de Israel!"

Plenitud de bienes

8He aquí que Yo los traeré
de la tierra del Norte,
y los recogeré de los extremos de la tierra;
entre ellos también al ciego y al cojo,
a la mujer que está encinta,
como a aquella que da a luz.
Grande será la muchedumbre
de los que volverán acá.
9Vendrán llorando,
pero Yo los conduciré con misericordia;
los guiaré a corrientes de agua,
por un camino recto donde no tropezarán,
porque Yo soy Padre para Israel,
y Efraím es mi primogénito.

10Escuchad la palabra de Yahvé, naciones,
anunciadla a las islas remotas, y decid:
"El que dispersó a Israel, lo recoge,
y lo guarda como el pastor a su rebaño."
11Porque Yahvé ha rescatado a Jacob,
lo ha librado del poder de uno
que era más fuerte que él.

12Vendrán y exaltarán sobre las alturas de [Sión,
y concurrirán a los bienes de Yahvé,
al trigo, al vino, al aceite,
a las crías de ovejas y de vacas;
y será su alma como jardín regado,
y no padecerán ya necesidades.

13Entonces las doncellas,
danzando en coro, se regocijarán,
y los jóvenes a una con los ancianos;
pues Yo trocaré su duelo en alegría,
los consolaré, y los llenaré de gozo
en cambio de su dolor.
14Saciaré de grosura el alma de los sacerdotes,
y mi pueblo se hartará
de mis bienes, dice Yahvé.

Esperanza para el pueblo penitente

15Así dice Yahvé:
Se oye una voz en Ramá,
gemidos y llanto amargo.
Es Raquel que llora a sus hijos,
rehusa consolarse de la suerte de sus hijos
que ya no existen.

---

amor eterno: Hay en Dios un amor infinito que desea comunicarse. "Dios es en las cosas espirituales lo que el sol en las cosas sensibles, dice S. Gregorio Nacianceno. Así como el sol lanza por todas partes sus rayos bienhechores, a fin de iluminar, calentar, vivificar, fecundizar la naturaleza, así Dios derrama sobre todas las criaturas y especialmente sobre los ángeles y los hombres, los divinos rayos de su beneficencia a fin de ilustrarlos con la luz de su sabiduría, inflamarlos con su amor, vivificarlos con la vida de la gracia y la de la gloria" (Distich). El amor con que Dios ama a su pueblo, trae por consecuencia el perdón de la apostasía en que tantas veces incurrieron. "Esta idea del perdón es fundamental en la restauración del pueblo y del mundo. Porque, como el pecado excitó la cólera de Dios y trajo el castigo sobre los delincuentes, así a las bendiciones divinas es preciso que preceda la desaparición del pecado y la reconciliación. Pero hay una diferencia entre lo uno y lo otro: la cólera de Dios no se excita por sí, es el pecado del pueblo quien la excita; mas el perdón no tiene su causa en el hombre, sino en la bondad y misericordia de Dios. Como en el orden físico el hombre puede darse la muerte, pero es incapaz de volver a la vida, así en el orden espiritual puede acarrearse el castigo, pero no merecer la misericordia y el perdón" (Colunga). Véase Is. 4, 2-4; 43, 22, 25; Miq. 7, 18-20.

5. Véase Is. 62, 9; 65, 21.

6. *Efraím:* el reino de Israel, que se había separado del Templo de Jerusalén haciéndose dos becerros en Betel y Dan, peregrinará de nuevo a Jerusalén, al Templo del Señor. Este pasaje significa que no habrá más cisma entre Israel y Judá. Véase la parábola de Ez. 37, 16 ss.

7. *El primero de los pueblos* (Vulgata: contra caput gentium): Todos los pueblos se regocijarán cuando vuelva Jacob. Es obvio el sentido mesiánico. La jaculatoria final está desarrollada en la gran oración del Ecli. cap. 36. *El resto de Israel:* término frecuentemente usado en los libros proféticos. Dios, aunque castiga los crímenes de su pueblo, no quiere destruírlo por completo, porque, como dice S. Pablo, "las promesas de Dios son inmutables" (Rom. 11, 29). Un residuo se conservará y se convertirá, según el mismo Apóstol (Rom. 11, 26). Isaías expresa esta esperanza mesiánica, dando, por orden de Yahvé, a uno de sus hijos el nombre de Schearyaschub, que significa: un resto volverá, o sea, se convertirá. Cf. 6, 13; 10, 21; 11, 11; Miq. 5, 3; Sof. 3, 13, etc.

9 s. El mismo Dios los conducirá, como un pastor, a la nueva Sión y los cuidará como un padre. En realidad Efraím no volvió del destierro, por lo cual esta profecía se cumplirá al fin de los tiempos, cuando las doce tribus se incorporen a la grey de Cristo. Véase Juan 10, 16; Is. 40, 11; 66, 18; Ez. 34, 12 ss.

12. Los dones materiales son imágenes de las bendiciones mesiánicas. Véase Ez. 30, 30.

14. *Saciaré,* etc.: "El pueblo nuevo, tan piadoso como próspero, ofrecerá tal cantidad de sacrificios, que la parte reservada a los sacerdotes será riquísima. Cf. Lev. 3, 31-34. Por lo mismo la raza sacerdotal será bendecida de una manera particular" (Card. Gomá, Salterio, pág. 321).

15. *Raquel,* madre de José y Benjamín, está representada llorando la deportación de sus hijos al cautiverio. Pronto se gozará, al verlos volver a su país y al Dios de sus países. *Ramá* (Vulgata: *en lo alto):* hoy día Er-Ram, situada al norte de Jerusalén, campo de concentración de los judíos que en 587 fueron deportados a Babilonia (véase 40, 1). Raquel es introducida por el profeta como madre de todos los deportados y como madre de todo el pueblo, porque sus dos hijos, José y Benjamín, representan los dos reinos, aquél el reino de Israel, y éste el de Judá. San Mateo cita este texto aplicándolo a la degollación de los niños de Belén (Mat. 2, 18), pues lo que se cumplió en Ramá bajo Nabucodonosor fué una figura de lo que hizo Herodes en Belén.

16Así dice Yahvé:
Cese tu voz de llorar,
y tus ojos de derramar lágrimas,
pues será recompensada tu pena
—oráculo de Yahvé—,
volverán del país del enemigo.
17Hay esperanza para tus días postreros
—oráculo de Yahvé—,
pues tus hijos volverán a su tierra.

18He oído con atención a Efraím
que así se lamentaba:
"Tú me has castigado,
y yo cual indómito novillo he sido corregido.
¡Conviérteme y yo me convertiré!
pues Tú eres Yahvé, mi Dios.
19Porque después de mi defección,
me he arrepentido,
y después de volver en mí, me azoté el muslo;
estoy avergonzado y confuso,
pues llevo el oprobio de mi juventud."

20¿No es Efraím para Mí un hijo querido,
un niño predilecto?
pues cuanto más hablo contra él,
con tanto mayor cariño lo recuerdo;
por eso se conmueven por él mis entrañas,
no puedo dejar de apiadarme de él,
dice Yahvé.

Vuelta del pueblo

21Plántate hitos, asienta jalones,
pon tu atención en el camino,
el camino por donde fuiste.
¡Vuelve, virgen de Israel,
regresa a estas tus ciudades!
22¿Hasta cuándo andas errando, hija infiel?
pues Yahvé ha hecho una cosa nueva
sobre la tierra:
la mujer rodeará al varón.

23Así dice Yahvé de los ejércitos,
el Dios de Israel:
Otra vez al tornar Yo su cautiverio,
dirán en el país de Judá
y en sus ciudades:
"¡Bendígate Yahvé,
oh Morada de la justicia,
oh Monte santo!"
24Y habitarán allí Judá
y todas sus ciudades juntamente,
los labradores y los pastores de rebaños.
25Porque saciaré al alma que desfallece
y hartaré a toda alma decaída.
26Con esto me desperté, y vi
que me fué dulce mi sueño.

27He aquí que vienen días, dice Yahvé,
en que sembraré la casa de Israel
y la casa de Judá con simiente de hombres
y con simiente de bestias.
28Y de la misma manera que velaba sobre ellos
para arrancar y derribar,
para destruir y arruinar y hacer daño,
así velaré sobre ellos
para edificar y plantar, dice Yahvé.

29En aquellos días no se dirá más:
"Los padres comieron agraces,
y los hijos sufren la dentera."
30Cada uno morirá por su propia maldad;
y sólo aquel que coma agraces
sufrirá la dentera.

La nueva alianza con Israel

31He aquí que vienen días, dice Yahvé,
en que haré una nueva alianza
con la casa de Israel,
y con la casa de Judá;
32no como la alianza que hice con sus padres

18. *Conviérteme y yo me convertiré:* Es Efraím, representante del reino de Israel, el que expresa con estas palabras no sólo su arrepentimiento, sino también su confianza en Dios, el único capaz de concederle la gracia de la conversión. Pensamiento eminentemente cristiano, porque nadie se convierte por sus propias fuerzas; "pues Dios es el que, por su benevolencia obra en vosotros tanto el querer como el obrar" (Filip. 2, 13).

20. Una vez más vemos, desde el Antiguo Testamento, la doctrina que Jesús había de exponer en la parábola del hijo pródigo (Luc. 15, 20) sobre los sentimientos paternales del corazón de Dios. Si no hemos desaparecido ya a causa de nuestros pecados, lo debemos a la misericordia del Padre (Lam. 3, 22). Por esto decía San Agustín a Dios: "A tu misericordia, Señor, debo cuanto soy."

21. Invitación de Dios a preparar el regreso de los cautivos. Lo primero será marcar el camino para que no se desvíen en el desierto que media entre Babilonia y Palestina. *Jalones:* Vulgata: *amarguras.*

22. *La mujer rodeará al varón:* "En esta mujer privilegiada, San Cipriano, San Jerónimo, San Agustín y la mayoría de los exegetas católicos han visto a la Virgen María" (Fillion). Véase Is. 7, 14; Miq. 5, 2 s. El varón aludido sería, entonces, Jesucristo. Crampon observa que esta opinión no es unánime entre los Padres, y se decide, con varios autores, por otra, según la cual Yahvé, que antes había inútilmente rodeado a Israel con su amor (Is. 65, 2), será finalmente abrazado por esta esposa rebelde. En favor de esta interpretación se aduce la versión siríaca, que dice: *la mujer amará tiernamente al hombre,* y los textos de Is. 64, 6-8; Ez. cap. 16; Os. cap. 2; Jer. 2, 2; 3, 8; 9, 2; 16, 15; 23, 8; 24, 6 s.; 29, 14; 30, 3; 31, 3-8, etc.

23. En los vers. precedentes Dios se dirigía a todas las tribus de Israel; en los vers. 23-25 habla solamente a Judá. La nueva Jerusalén se llama *Morada de la justicia,* y *Monte santo,* por ser morada del Mesías. Véase S. 64, 2 y nota.

25. Véase las palabras de Jesús en el Sermón de la Montaña (Mat. 5, 6).

28. *Para edificar y plantar:* Isaías (60, 22) dice que esto se hará en un instante cuando llegare su tiempo. "Desde entonces los judíos serán tan bendecidos cuanto habían sido antes castigados" (Fillion).

29. Locución proverbial, que quiere decir: los hijos son castigados por los pecados de los padres (Ez. 18, 2 ss.: cf. Ex. 20, 5 y nota). Cada uno llevará en adelante la pena de su propio pecado.

31 ss. *Haré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá:* "Estos versículos forman el más hermoso pasaje de todo el libro" (Bover-Cantera). San Pablo renueva a los hebreos esta promesa de una nueva alianza en dos notables citas textuales (Hebr. 8, 8 ss. y 10, 16 s.). Cf. Is. 59, 20 s.; Rom. 11, 25 ss. Según el Apóstol de los gentiles la reprobación de Israel fué ocasión de nuestra admisión al Reino; mas una vez obtenido el perdón, el pueblo judío entrará de nuevo en la posesión de las promesas y formará parte del Reino de Cristo, como se ve en el pasaje citado. Cf. 32, 40, donde Dios promete a su pueblo "una alianza eterna".

cuando los tomé de la mano
para sacarlos de la tierra de Egipto.
Ellos quebrantaron esa alianza,
y Yo les hice sentir mi mano, dice Yahvé.

33Ésta será la alianza
que haré con la casa de Israel
después de aquellos días, dice Yahvé:
"Pondré mi ley en sus entrañas,
y la escribiré en sus corazones;
y Yo seré su Dios,
y ellos serán mi pueblo.
34Y no tendrán ya que enseñar
cada cual a su compañero
y cada cual a su hermano,
diciendo: "¡Conoced a Yahvé!"
porque todos ellos me conocerán,
desde el menor hasta el mayor, dice Yahvé;
porque perdonaré su iniquidad,
y no me acordaré más de sus pecados."

35Así dice Yahvé,
el que ha establecido el sol
para alumbrar el día,
y leyes a la luna y a las estrellas
para que alumbren de noche;
el que alborota el mar,
de modo que bramen sus olas,
Yahvé de los ejércitos es su Nombre.
36Si cesan estas leyes ante Mí, dice Yahvé,
entonces también el linaje de Israel
para siempre cesará
de ser nación delante de Mí.

37Así dice Yahvé:
Si pueden medirse los cielos arriba,
y escudriñarse los cimientos
de la tierra abajo,
también Yo desecharé
a toda la raza de Israel,
por todo lo que han hecho, dice Yahvé.

38He aquí que vienen días, dice Yahvé,
en que la ciudad será edificada para Yahvé
desde la torre de Hananeel
hasta la puerta del Ángulo;
39y la cuerda de medir seguirá
en línea recta hasta la colina de Gareb,
dando vuelta después hacia Goá.
40Y todo el valle de los cadáveres
y de las cenizas,
y todos los campos hasta el torrente Cedrón,
y hasta la esquina de la puerta de los Caballos,
al oriente, serán consagrados a Yahvé;
no serán arrancados ni destruídos jamás.

CAPÍTULO XXXII

LA COMPRA DEL CAMPO EN ANATOT. 1Palabra
de Yahvé que fué dirigida a Jeremías el año
décimo de Sedecías, rey de Judá, que corres-
ponde al año décimooctavo de Nabucodo-
nosor.
2A la sazón el ejército del rey de Babilonia
tenía cercada a Jerusalén, y el profeta Jere-
mías estaba encerrado en el patio de la cárcel
que había en el palacio del rey de Judá.
3Le había encerrado Sedecías, rey de Judá,
diciendo: ¿Cómo es que tú profetizas esto?:
"Así dice Yahvé: He aquí que voy a entregar
esta ciudad en manos del rey de Babilonia,
que se apoderará de ella;
4y Sedecías, rey de Judá, no escapará de las
manos de los caldeos, sino que caerá sin re-
medio en poder del rey de Babilonia; y ha-
blará con él boca a boca, y sus ojos verán
los ojos de él;
5y llevará a Sedecías a Babilonia; y allí se
quedará hasta que Yo le visite, dice Yahvé;
pues aunque hagáis guerra contra los caldeos,
no tendréis éxito."

6Y dijo Jeremías: Llegóme la palabra de
Yahvé, que decía:
7He aquí que Hanameel, hijo de tu tío Se-
llum, vendrá a decirte: "Cómprate mi campo
que está en Anatot; porque a ti te corres-
ponde adquirirlo por ser el pariente más cer-
cano."

33. *Pondré mi ley en sus entrañas:* Fray Luis de León parafrasea este hermoso pasaje, diciendo: "No será menester que loe ahora yo lo que ello se loa; ni me será necesario que refiera los bienes y las ventajas grandes de aquesta gobernación, adonde guía el amor y no fuerza el temor; adonde lo que se manda se ama, y lo que se hace se desea hacer; adonde no se obra sino lo que da gusto, ni se gusta sino de lo que es bueno; adonde el querer el bien y el entender son conformes; adonde para que la voluntad ame lo justo, en cierta manera no tiene necesidad que el entendimiento se lo diga y declare" (Nombres de Cristo).

34. Cf. Is. 54, 13. *No tendrán ya que enseñar:* La jerarquía enseñante de la Iglesia ha sido establecida por Cristo en persona y no se podría sin extremada violencia aceptar con respecto a ella una interpretación de este pasaje que implicaría, por una parte, suprimir el magisterio eclesiástico, como pretenden los partidarios del libre examen; y por otra parte, afirmar que ahora todos conocen al Señor, sin necesidad de enseñanza alguna. Esto sería, además, contradictorio con todas las instrucciones que los Sumos Pontífices han impartido a través de los siglos para la evangelización de los pueblos, y también con el contexto, pues el vers. 31 habla de Israel y de Judá (cf. 30, 3) y todo el capítulo contiene alusiones al pueblo judío que de una u otra manera participará de las bendiciones del conocimiento de Dios.

35 ss. Se refiere a la duración perpetua de la nueva alianza con Dios y encierra un profundo sentido mesiánico.

38 ss. La *nueva Jerusalén* no será mucho más grande que la destruída por Nabucodonosor, pero sí más santa. La *torre de Hananeel*, mencionada también en Neh. 3, 1; 12, 38; Zac. 14, 10 estaba en la parte nordeste de la muralla; la *puerta del Ángulo*, en la parte occidental. *Gareb* y *Goá* (Vulgata: *Goata)* (v. 39) son lugares desconocidos. *El valle de los cadáveres y de las cenizas* (v. 40): el valle de Hinnom, al sur de la ciudad; el *Cedrón*, al este de la misma. Fillion distingue en esta descripción entre figura y realidad: "la figura es la Jerusalén material; la realidad es la Iglesia de Cristo, centro perpetuo de la Nueva Alianza".

1. Esto es, en el último año de su reinado, cuando la ciudad estaba sitiada por las tropas de Nabucodonosor (588-587). Véase 39, 1-18; IV Rey. 25, 1 y notas.

7. *Anatot* estaba ya en poder de los caldeos. El hecho de que Jeremías compre allí por mandato de Dios un campo, ha de tomarse como acto simbólico, para indicar que la vida normal pronto se restablecerá. Sobre la obligación de vender los campos sólo a los parientes, véase Lev. 25, 24 ss.; Rut 4, 6.

[8]En efecto, conforme a la palabra de Yahvé, Hanameel, hijo de mi tío, vino a verme en el patio de la cárcel, y me dijo: "Cómprame el campo que está en Anatot, en la tierra de Benjamín; porque te corresponde por derecho de herencia y es tuyo pues eres el pariente más cercano; cómpratelo." Entonces conocí que era palabra de Yahvé.
[9]Compré, pues, a Hanameel, hijo de mi tío el campo situado en Anatot, y le pesé el dinero: diez y siete siclos de plata.
[10]Hice escritura y puse sello, tomé testigos y pesé el dinero en la balanza.
[11]Después tomé la escritura de compra, la sellada según ley y costumbre, y la *(otra)* que no llevaba sello,
[12]y di la escritura de compra a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, en presencia de Hanameel, *(hijo de)* mi tío, y en presencia de los testigos que habían firmado el contrato de compra, y en presencia de los judíos que estaban sentados en el patio de la cárcel.
[13]Y en presencia de ellos di a Baruc esta orden:

[14]Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "Toma estas escrituras: la escritura de compra que lleva sello, y la otra escritura que no lleva sello, y colócalas en un tubo de barro, para que se conserven muchos días."
[15]Porque así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "Todavía se comprarán casas y campos y viñas en esta tierra."

ORACIÓN DE JEREMÍAS. [16]Después de entregar el contrato de compra a Baruc, hijo de Nerías, dirigí a Yahvé esta oración:
[17]¡Ay, Señor Yahvé! Tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido; no hay cosa que sea imposible para Ti.
[18]Tú usas de misericordia en mil *(generaciones)* y castigas la iniquidad de los padres en el seno de sus hijos después de ellos. Tú eres el Dios grande, el Fuerte, cuyo nombre es Yahvé de los ejércitos,
[19]el Grande en consejo, y el Poderoso en obras, cuyos ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de Adán, para retribuir a cada uno según su conducta y según merecen sus obras.
[20]Tú hiciste prodigios y milagros en la tierra de Egipto *(y los haces)* hasta el día de hoy, tanto en Israel como entre *(otros)* hombres; y te has creado un nombre, como se ve al presente.
[21]Sacaste a Israel, tu pueblo, de la tierra de Egipto, con prodigios y milagros, con mano poderosa y brazo extendido, y en medio de un espanto inmenso.
[22]Y les diste esta tierra que con juramento prometiste a sus padres, tierra que mana leche y miel.
[23]Pero ellos, cuando entraron y la tomaron en posesión, no escucharon tu voz ni obraron según tu Ley; y nada hicieron de cuanto les mandaste que hiciesen, por lo cual descargaste sobre ellos todo este mal.
[24]He aquí que los baluartes *(enemigos)* llegan ya hasta la ciudad para tomarla, y la ciudad está a punto de ser entregada en manos de los caldeos que la combaten con la espada, el hambre y la peste; y lo que has anunciado se ha realizado ya, como Tú mismo lo ves.
[25]Y con todo me dices, oh Señor Yahvé: "Cómprate el campo por dinero y toma testigos", en tanto que la ciudad está por caer en manos de los caldeos.

RESPUESTA DE DIOS. [26]Entonces Jeremías recibió esta respuesta de Yahvé:
[27]Mira, Yo soy Yahvé, el Dios de toda carne: ¿hay acaso algo imposible para Mí?
[28]Por esto, así dice Yahvé: He aquí que voy a entregar esta ciudad en poder de los caldeos, y en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el cual la tomará.
[29]Los caldeos que combaten esta ciudad, entrarán en ella; pegarán fuego a esta ciudad y la quemarán, junto con las casas en cuyos terrados se quemaba incienso a Baal, y se derramaban libaciones a otros dioses para provocar mi ira.
[30]Pues los hijos de Israel y los hijos de Judá obran solamente lo malo ante mis ojos, desde su mocedad; de veras, los hijos de Israel no hacen más que irritarme con las obras de sus manos, dice Yahvé.
[31]Porque desde el día de su fundación hasta hoy, esta ciudad ha sido para Mí objeto de ira y de indignación; por eso la hago desaparecer de delante de mi vista,
[32]a causa de todas las maldades que los hijos de Israel y los hijos de Judá cometieron para irritarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.
[33]Me han vuelto la espalda y no la cara; y aunque Yo los instruía sin cesar, no querían recibir la instrucción.

11. Los contratos solían hacerse en duplicado, a saber: en dos rollos, uno de los cuales se sellaba por afuera y se guardaba como matriz en una vasija de barro, mientras el otro estaba abierto (v. 14) y servía para consultas. El primero sólo se abría ante los escribanos y únicamente cuando se daba un caso de duda o un pleito.

17. El profeta no comprende cómo se podría comprar casas y campos en territorio ocupado por el enemigo. Por eso pide a Dios le explique lo extraño del oráculo, recordándole los prodigios que Él hizo para con el pueblo de Israel (v. 17-25).

18. *Tú usas de misericordia:* Cf. 31, 20 y 29; Ex. 20, 5; 34, 7; Deut. 5, 9 s.; Ez. 18, 2 ss. y notas.

26 ss. Dios contesta la pregunta de Jeremías, anunciándole la destrucción de la ciudad y explicándole el significado de la compra del campo como un anuncio de la liberación de Jerusalén (v. 36 ss.). *¿Hay acaso algo imposible para Mí?* Nos llena de gozo y aviva nuestra fe, el pensar que nuestro auxiliador y nuestro padre es el poderoso Señor que hizo el cielo y la tierra (S. 123, 8) y para el cual nada es imposible (S. 22 y notas; Job 42, 2; Zac: 8, 6; Mat. 14, 36; 16, 26; Luc. 1, 37; Gén. 18, 14).

[34]Colocaron sus ídolos en la Casa sobre la cual ha sido invocado mi Nombre, para contaminarla;
[35]y edificaron los lugares altos de Baal que están en el valle del hijo de Hinnom, para pasar *(por el fuego)* a sus hijos e hijas en honor de Moloc; cosa que Yo no les mandé, ni me pasó por el pensamiento que hiciesen tal abominación para inducir a Judá a pecado.

Restauración del pueblo. [36]Sin embargo, así dice Yahvé, el Dios de Israel, respecto de esta ciudad, de la cual vosotros decís que está por caer en manos del rey de Babilonia, a fuerza de la espada, del hambre y de la peste:
[37]He aquí que Yo los congregaré de todos los países adonde los he arrojado en mi ira y en mi furor, y en grande indignación; y los restituiré a este lugar, para que habiten allí en seguridad.
[38]Y serán mi pueblo, y Yo seré su Dios.
[39]Y les daré un mismo corazón y un solo camino, a fin de que me teman siempre, y les vaya bien a ellos y a sus hijos después de ellos.
[40]Y haré con ellos una alianza eterna, según la cual no me apartaré más de ellos, ni dejaré de hacerles bien, sino que infundiré mi temor en su corazón, para que no se aparten de Mí.
[41]Y mi gozo consistirá en hacerles bien, y los plantaré firmemente en este país con todo mi corazón y toda mi alma.

[42]Porque así dice Yahvé: De la manera que he traído sobre este pueblo todo este gran mal, así traeré sobre ellos todo el bien que les he anunciado.
[43]Y se comprarán campos en esta tierra de la cual vosotros decís que es un desierto sin hombres y bestias, entregado en manos de los caldeos.
[44]Se comprarán campos por dinero, se escribirán contratos, se imprimirá en ellos el sello, y no faltarán testigos, en el territorio de Benjamín y en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de Judá y en las ciudades de la Montaña, en las ciudades de la Sefelá, y en las ciudades del Négueb; porque Yo trocaré su cautiverio —oráculo de Yahvé.

CAPÍTULO XXXIII

Nueva prosperidad del país

[1]Estaba Jeremías todavía preso en el patio de la cárcel, cuando le llegó por segunda vez la palabra de Yahvé, y le dijo:

[2]Así dice Yahvé, el que hace *(todo)* esto,
Yahvé, el que lo dispone
y le da el cumplimiento.
Yahvé es su Nombre.
[3]Clama a Mí, y te responderé,
y te mostraré cosas grandes y ocultas
que tú no conoces.

[4]Porque así dice Yahvé, el Dios de Israel,
acerca de las casas de esta ciudad,
y acerca de las casas de los reyes de Judá
derribadas *(para hacer fortificaciones)*
contra los terraplenes y contra la espada,
[5]y acerca de los que van a luchar
contra los caldeos,
para llenar aquellas *(casas)*
de cadáveres de hombres,
que Yo herí en mi ira y en mi indignación,
porque he apartado mi rostro de esta ciudad
a causa de todas sus maldades:

[6]He aquí que Yo les cicatrizaré la llaga,
les daré salud y los sanaré
y les manifestaré la abundancia
de paz y seguridad.
[7]Y haré que vuelvan los cautivos de Judá,
y los cautivos de Israel,
y los restableceré como al principio.
[8]Y los limpiaré de todas sus maldades
que han cometido contra Mí;
y les perdonaré todas las iniquidades,
con que me han ofendido
y hecho rebelión contra Mí;
[9]y *(Jerusalén)* será para Mí un nombre de
la alabanza y gloria *(mía)* [gozo,
entre todas las naciones de la tierra;
pues sabrán todo el bien que Yo les haré,
y quedarán llenos de temor y asombro
a la vista de todo el bien
y de toda la prosperidad que Yo les concederé.

34 s. Alusión a la idolatría practicada por algunos reyes en el Templo y a la inmolación de niños en el valle del Hinnom. Véase 2, 23 y nota; 7, 31; Lev. 18, 21; 20, 2; IV Rey. 16, 3; 21, 4; etc.

36 ss. "Para Dios nada hay imposible. La ciudad será entregada a los caldeos, para satisfacer la justa cólera de Dios; pero luego el Señor reunirá a los deportados y hará con ellos una alianza eterna, que no será anulada. Las promesas de Dios, dice luego San Pablo, son sin arrepentimiento (Rom. 11, 29). Tiene palabra de rey, no se vuelve atrás. La infidelidad del pueblo no sorprende al que es omnisciente" (Nácar-Colunga). *Les daré un mismo corazón:* "La más perfecta unión interna y externa reinará entre los miembros de la nación santa, en lugar del cisma que la había dividido y debilitado durante tan largo tiempo" (Fillion). *Alianza eterna* (v. 40): Véase 31, 31 ss. y nota. *Ni dejaré de hacerles bien:* Véase 5, 1; 29, 11; Is. 49, 15 s.

44. *La Sefelá:* región costera entre Jafa y Gaza. *Négueb:* parte meridional de Palestina.

1. Dios consuela a su fiel profeta que se halla preso en la cárcel, renovándole las promesas de restauración y asegurándole la futura venida de un Vástago justo (v. 15).

3. *Cosas grandes y ocultas:* La Vulgata dice: *cosas grandes y ciertas.* Serán las que han de cumplirse en el restablecimiento de Jerusalén, y más todavía en el reino mesiánico. De estas cosas recónditas habla S. Pablo en Ef. 3, 3 ss. y las llama "el misterio de Cristo", que estaba "escondido desde todos los siglos en Dios, Creador de todas las cosas" (ibíd. v. 9).

8. *Les perdonaré:* Dios está lleno de misericordia, no acaba del todo con el pecador (S. 77, 38) sino que le da ocasión para arrepentirse. Si Él que es el supremo Señor nos perdona y en cierto modo toma nuestra defensa, ¿quién podrá condenarnos? Por lo cual exclama S. Pablo: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación (II Cor. 1, 3).

9. Es lo que expresa el Salmo 101, vers. 16, con referencia a la vocación de Israel entre las naciones.

10Así dice Yahvé:
Todavía se oirá en este lugar, del cual decís:
"Es un desierto sin hombres y sin bestias",
sí, en las ciudades de Judá
y en las calles de Jerusalén,
desoladas, sin hombres,
sin habitantes, sin bestias,
11*(se oirá)* la voz de júbilo y la voz de alegría,
la voz del esposo y la voz de la esposa,
la voz de gentes que dicen:
"Alabad a Yahvé de los ejércitos;
porque Yahvé es bueno,
porque es eterna su misericordia",
(la voz) de los que traen ofrendas
a la Casa de Yahvé;
porque Yo restituiré
a los desterrados de este país,
a su primer estado, dice Yahvé.

12Así dice Yahvé de los ejércitos:
En este lugar desolado, sin hombres y sin bestias,
y en todas sus ciudades, habrá todavía apriscos
donde los pastores harán sestear los rebaños.
13En las ciudades de la Montaña,
como en las ciudades de la Sefelá,
en las ciudades del Négueb,
como en la tierra de Benjamín,
en los alrededores de Jerusalén,
como en las ciudades de Judá,
pasarán aún las ovejas
bajo la mano del que los cuenta, dice Yahvé.

Renovación de las promesas mesiánicas

14He aquí que vienen días, dice Yahvé,
en que cumpliré aquella buena palabra
que di a la casa de Israel y a la casa de Judá.
15En aquellos días y en ese tiempo
suscitaré a David un Vástago justo
que hará derecho y justicia en la tierra.
16En aquellos días Judá será salvo,
y Jerusalén habitará en paz,
y será llamada: "Yahvé, justicia nuestra".

17Porque así dice Yahvé:
Nunca faltará a David un descendiente
que se siente sobre el trono de la casa de Israel;
18y a los sacerdotes levitas
tampoco les faltará un varón
que delante de Mí
ofrezca los holocaustos,
y queme las ofrendas
y presente sacrificios todos los días.

Estabilidad de las promesas

19Y llegó la palabra de Yahvé a Jeremías en estos términos:
20Así dice Yahvé:

Si podéis romper mi pacto con el día
y mi pacto con la noche,
de modo que no haya día y noche
a su tiempo,
21entonces será roto también mi pacto
con David, mi siervo,
de modo que no le nazca hijo
que reine sobre su trono;
y *(mi pacto)* con los levitas sacerdotes,
ministros míos.
22Así como no puede contarse
la milicia celestial,
ni medirse la arena del mar;
así multiplicaré
a los descendientes de David, mi siervo,
y a los levitas, mis ministros.

23Y llegó a Jeremías esta palabra de Yahvé:
24¿No ves lo que dice este pueblo:
"Yahvé ha desechado a las dos familias
que había escogido"?
Y así desprecian a mi pueblo,
que a sus ojos ya no es pueblo.
25Esto dice Yahvé:
Si no he establecido Yo mi pacto
con el día y con la noche,
si no he fijado las leyes
del cielo y de la tierra,
26entonces sí, desecharé el linaje de Jacob
y de David, mi siervo;
y no tomaré de su descendencia reyes
para la raza de Abrahán, de Isaac y de Jacob.
Porque haré volver a sus cautivos
y tendré de ellos misericordia.

---

11. *A su primer estado:* a la felicidad y prosperidad que reinaba en la época más gloriosa de la historia de Israel. Véase 7, 34; 16, 9.

13. Como el pastor se pone a la entrada del redil y cuenta una por una sus ovejas para ver si falta alguna, así tiene Dios cuidado de cada uno de los hijos de su pueblo. Véase lo que se dice del Buen Pastor en el Nuevo Testamento (Juan 10, 14; 17, 12; 18, 9).

15 ss. Todos estos versículos son netamente mesiánicos. El Mesías se llama aquí *Vástago justo* (Vulgata: *pimpollo de justicia)* porque su reino es un reino de justicia (véase 23, 3-5; Is. 11, 5; Luc. 1, 75). Hay aquí un gran misterio. El Mesías Rey tan esplendorosamente anunciado en este y otros pasajes como gloria de Israel, fué para ella piedra de tropiezo, como lo expresa S. Pablo en Rom. 9, 33, recordando a Is. 8, 14. Véase Is. 35, 5 y nota; Ez. 44, 5-16.

18. *Un varón que delante de Mí ofrezca los holocaustos:* "Estas promesas se refieren no al sacerdocio judío, hace tiempo extinguido, sino al eterno de Jesucristo, ejercido por sí y sus ministros" (Bover-Cantera). Cf. Hebr. caps. 7-9.

20 s. Así como el día y la noche se suceden el uno a la otra, así se cumplirán las promesas respecto al Hijo de David y su reino. Véase sobre esta promesa II Rey. 7, 12 ss. Cf. 31, 35-37.

24. Las *dos familias* son la familia real de David y la sacerdotal de Aarón.

26. *Tendré de ellos misericordia:* Aquí, como en muchos otros lugares, puede sorprender que el Señor anticipe al culpable la seguridad de que será perdonado. No parece esto buena pedagogía, y diríamos que puede estimular al pecado. ¿Queremos acaso darle lecciones a Dios? Para evitar esta tentación véase (con sus notas) el cap. 16 de Ezequiel, y especialmente Os. 11, 8 s., donde el mismo Señor nos humilla saludablemente recordándonos, con majestad divina, que Él "no es un hombre", o sea que en vano pretenderemos alcanzar con nuestro menguado juicio el abismo de un amor y de una bondad que contrasta con la iniquidad de nuestra caída naturaleza. Notemos desde luego, que Él nunca dice que no castigará, sino muy al contrario, amenaza a menudo con la venganza más terrible de su amor ofendido. Pero anticipa la noticia del perdón como un desahogo irresistible de su Corazón amante. Jesús había de darnos la plena revelación

CAPÍTULO XXXIV

CASTIGO DE SEDECÍAS Y DEL PUEBLO INFIEL. 1 Pa-
labra de Yahvé que fué dirigida a Jeremías,
cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, y to-
do su ejército, y todos los reinos de la tierra
sometidos a su dominio, y todos los pueblos,
hacían guerra contra Jerusalén y contra to-
das sus ciudades.
2 Así dice Yahvé, el Dios de Israel: "Ve y
habla a Sedecías, rey de Judá, y dile: Esto de-
clara Yahvé: He aquí que voy a entregar esta
ciudad en poder del rey de Babilonia, el cual
le pegará fuego.
3 Y tú no escaparás de sus manos, sino que
infaliblemente serás tomado preso y entregado
en su mano; y tus ojos verán los ojos del rey
de Babilonia, y él te hablará boca a boca. A
Babilonia irás."
4 Pero escucha la palabra de Yahvé, oh Sede-
cías, rey de Judá. Así dice Yahvé respecto de
ti: "No morirás a espada;
5 morirás en paz; y como se quemaron per-
fumes en honor de tus padres, los reyes ante-
riores que te precedieron, así los quemarán pa-
ra ti, y te harán lamentaciones, diciendo: «¡Ay,
señor!» Porque Yo he decretado esto, dice
Yahvé."

6 El profeta Jeremías dijo todas estas palabras
a Sedecías, rey de Judá, en Jerusalén.
7 Entretanto el ejército del rey de Babilonia
atacaba a Jerusalén y todas las ciudades de Ju-
dá que habían quedado: a Laquís y a Asecá;
porque de las ciudades fortificadas de Judá
habían quedado solamente éstas.

FALTA DE JUSTICIA Y MISERICORDIA. 8 Palabra
de Yahvé que recibió Jeremías después que el
rey Sedecías hizo un pacto con todo el pue-
blo que había en Jerusalén, proclamando entre
ellos libertad,
9 de tal manera que cada uno dejara ir libre
a su esclavo hebreo y a su esclava hebrea, sin
que nadie retuviera como esclavo a un judío,
hermano suyo.
10 En efecto, todos los príncipes y todo el
pueblo, que habían aceptado el pacto de dejar
ir libre cada uno a su esclavo y a su esclava,
consintieron en no retenerlos más como escla-
vos. Obedecieron, pues, y los dejaron ir.
11 Pero después se arrepintieron y reclama-
ron de nuevo a los esclavos y a las escla-
vas que habían emancipado y los redujeron
(otra vez) a servidumbre como esclavos y es-
clavas.

12 Entonces llegó a Jeremías esta palabra de
Yahvé:
13 Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Yo
hice un pacto con vuestros padres el día que
los saqué de la tierra de Egipto, de la casa de
la servidumbre, y dije:
14 Al cabo de siete años, cada uno de voso-
tros dará libertad a su hermano hebreo que le
haya sido vendido; seis años te servirá, y lue-
go le dejarás ir libre de tu casa. Mas vues-
tros padres no me obedecieron ni prestaron su
oído.
15 Vosotros hoy os habéis convertido y habéis
hecho lo recto a mis ojos, proclamando cada
uno la libertad de su prójimo, y habéis hecho
un pacto delante de Mí en la Casa sobre la
cual ha sido invocado mi Nombre.
16 Pero os habéis vuelto atrás y habéis pro-
fanado mi nombre, reclamando cada cual a su
esclavo y a su esclava que habíais dejado li-
bres según su voluntad, y los habéis forzado
a ser *(otra vez)* esclavos y esclavas.
17 Por eso, así dice Yahvé: Porque vosotros
no me habéis escuchado y no habéis procla-
mado cada uno la libertad de su hermano y

---

de este misterio al decirnos que su Padre "y nuestro Padre" (Juan 20, 17) "es bueno con los desagradecidos y malos" (Luc. 6, 35). Con semejante noticia, fácil es ver, en esta anticipada promesa de perdón, una característica del corazón paterno, muy bien observada por Santo Tomás, y es que Él "no hace esa misericordia sino a causa de su amor". Porque teme que el alma, dudando del perdón como Judas, como Caín caiga en la desesperación, que es lo peor de todo, porque es lo único irreparable. De ahí la inefable palabra de Jesús en Juan 6, 37: "Al que venga a Mí no lo echaré fuera ciertamente." Y además, sabe ese Padre que su exceso de bondad transformará al fin muchos corazones, porque, como también observó el Angélico, "nada es tan eficaz para mover al amor, como la conciencia que se tiene de ser amado" (véase I Juan 4, 16 y nota). En la misma ingrata Israel veremos este fruto cuando ella vuelva a su Dios y cuando "lloren, como se llora a un hijo único", por "Aquel a quien traspasaron", según nos lo dice San Juan (19, 37) citando a Zac. 12, 10.

5. *En paz:* de muerte natural. El rey Sedecías murió, efectivamente, en el cautiverio de Babilonia. Véase 52, 11; Ez. 12, 13. *Quemarán por ti.* No se trata, pues, de la quema del cadáver, sino de los perfumes que se encendían con motivo del entierro. Véase II Par. 16, 14.

9. Según la Ley, los esclavos hebreos ganaban la libertad en el séptimo año (Ex. 21, 2 ss.; Deut. 15, 12 ss.). Como se ve, no habían cumplido con este precepto, por lo cual aquí prometen hacerlo, en forma de un voto.

11. *Se arrepintieron,* es decir, quebrantaron el pacto que habían hecho delante de Yahvé en el Templo (v. 15). Lo anularon porque la situación política había cambiado con la llegada de un ejército auxiliar de Egipto que por un tiempo ocuparía a los caldeos. Tal es la fragilidad humana. Por eso confiesa S. Agustín, dirigiéndose a Dios: "Si hieres, clamamos que perdones; si perdonas, de nuevo te provocamos a que hieras." Pero más que fragilidad era esta conducta endurecimiento del corazón (cf. 19, 15), que trae consigo el más terrible de los castigos: la impenitencia, el rechazo de la gracia. De ahí que Dios no pudiera retener el brazo de su justicia.

17. *Elegir entre la espada, la peste y el hambre* es también ejercicio de la libertad. Dios lo dice con sarcasmo, porque siempre se gloriaban de la libertad (cf. Juan 8, 33), que en realidad casi nunca poseían, y si la tenían no sabían aprovecharla. ¡Cuán terrible es esta libertad en que Dios los deja aquí, para que se aparten de Él y caigan en las peores calamidades! No hay prueba mayor que la de no ser probado (S. Agustín). Véase S. 80, 13, donde Dios dice: "Por eso los entregué a la dureza de su corazón: para que caminaran según sus apetitos." *Un objeto de horror,* etc.: Nácar-Colunga vierte: *el vejamen de todos los reinos de la tierra.*

cada uno la libertad de su prójimo, he aquí que Yo anuncio a vosotros la libertad, dice Yahvé, *(de elegir)* entre la espada, la peste y el hambre, y haré de vosotros un objeto de horror entre todos los reinos de la tierra.

18 Y a los hombres que han violado mi pacto y no han cumplido las palabras del pacto que hicieron ante Mí, los haré semejantes al becerro que cortaron en dos partes para pasar por medio de ellas;

19 *(a saber)* a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los eunucos, y a los sacerdotes, y a todo el pueblo del país, que pasaron por entre los trozos del becerro.

20 Los entregaré en poder de sus enemigos, y en poder de los que atentan contra su vida; y sus cadáveres servirán de pasto a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

21 También a Sedecías, rey de Judá, y a sus príncipes los entregaré en poder de sus enemigos, en poder de los que quieren quitarles la vida, en poder del ejército del rey de Babilonia, que se ha retirado de vosotros.

22 He aquí que doy orden, dice Yahvé, y los volveré a traer contra esta ciudad; la combatirán, la tomarán y la entregarán a las llamas; y de las ciudades de Judá haré un desierto sin habitantes.

CAPÍTULO XXXV

EL EJEMPLO DE LOS RECABITAS. 1 Palabra de Yahvé que Jeremías recibió en tiempo de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá:

2 "Anda a la casa de los recabitas y habla con ellos, y llévalos a la Casa de Yahvé, a una de las cámaras, y dales a beber vino."

3 Tomé pues, a Jaazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, y a sus hermanos y todos sus hijos, y toda la familia de los recabitas;

4 y los introduje en la Casa de Yahvé, en la cámara de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, varón de Dios, la que estaba junto a la cámara de los príncipes, encima de la cámara de Maasías, hijo de Sellum, guardián de la puerta;

5 y puse ante los hijos de la estirpe de los recabitas jarros y copas llenos de vino, y les dije: "Bebed vino."

6 Pero ellos contestaron: No bebemos vino; pues Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos mandó: "Nunca jamás beberéis vino, ni vosotros ni vuestros hijos.

7 Tampoco edificaréis casas ni haréis siembras, ni plantaréis viñas, ni poseeréis *(cosa alguna)*, sino que habitaréis en tiendas durante toda vuestra vida, para que viváis largo tiempo sobre la tierra en la cual sois peregrinos."

8 Hemos obedecido la voz de Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, en todo cuanto nos ha mandado, de modo que no bebemos vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas;

9 y no edificamos casas de habitación; ni tampoco tenemos viñas, ni campos, ni sementeras,

10 sino que vivimos en tiendas, obedeciendo a Jonadab, nuestro padre, y cumpliendo todo cuanto él nos ha mandado.

11 Mas cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió el país, nos dijimos: Vámonos y retirémonos a Jerusalén ante el ejército de los caldeos y ante el ejército de los sirios; y así venimos a habitar en Jerusalén.

LA INFIDELIDAD DE ISRAEL. 12 Entonces fué dirigida a Jeremías esta palabra de Dios:

13 Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: Anda y di a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: ¿Por qué no tomáis ejemplo para obedecer mis palabras?, dice Yahvé.

14 Se cumplen las órdenes de Jonadab, hijo de Recab, que mandó a sus hijos no beber vino, de modo que ellos no lo beben hasta el día de hoy, pues obedecen el precepto de su padre; y Yo os he hablado con tanta solicitud, y no me habéis escuchado.

---

18. Véase Gén. 15, 12 y nota; Ex. 24, 6. La ceremonia de tajar en dos partes un becerro y pasar los dos contrayentes por medio de los trozos de la víctima, significaba que el que quebrantare el pacto correría la misma suerte.

21. Los babilonios habían levantado el sitio para combatir a los egipcios (cf. 37, 4). Vencidos éstos, volvieron a asediar a Jerusalén, como lo había predicho Jeremías.

2. Los *recabitas* eran de descendencia madianita, del linaje de Jetró, suegro de Moisés. Se distinguían por el celo con que conservaban las costumbres antiguas y el culto de Yahvé. Su modo de vivir recordaba la sencillez del pueblo judío bajo Moisés en el desierto, pues renunciaban a casas, a las bebidas alcohólicas, a las comodidades en la manera de vivir, y al cultivo de campos y viñas, etc. Véase Lev. 23, 34; IV Rey. 10, 15 ss. y nota; I Par. 2, 55.

6. *Jonadab, nuestro padre:* "Éste es, dice S. Jerónimo, aquel Jonadab, hijo de Recab, de quien se lee en el Libro de los Reyes que subió al coche con Jehú (IV Rey. 10, 15), e hijos suyos son los que, morando en los tabernáculos, a la postre, por la invasión del ejército de los caldeos fueron forzados a retirarse a Jerusalén; y ésta fué la primera cautividad, que dicen que sufrieron. Porque después de haber gozado de la libertad que hay en la soledad, fueron encerrados en la ciudad como en una cárcel." El Doctor Máximo escribe estas palabras a S. Paulino y agrega: "Ruégoos mucho que, porque estáis atado con el vínculo de vuestra santa hermana (esposa) y no camináis con paso del todo libre; dondequiera que viváis, siempre huid de la muchedumbre de los hombres, de sus cumplimientos, visitas y convites como de unas cadenas de deleite." De la misma manera nos enseña San Pablo que nuestra habitación está en el cielo (II Cor. 5, 1 ss., texto aludido en el Prefacio de Difuntos), por lo cual allí ha de estar también nuestra conversación (Fil. 3, 20) donde se encuentra el Salvador cuya venida esperamos (Col. 3, 1 ss.). Nuestra vida debe ser un tránsito por el desierto, en tiendas de campaña, según el ejemplo de Abrahán que nos presenta el mismo Apóstol (Hebr. 11, 8 s.).

14 ss. Notemos los celos doloridos con que Dios se ve menos obedecido que los hombres. S. Pablo usa esta misma comparación en Hebr. 12, 9. Cf. Is. 48, 8 s. y nota. *Convertíos cada cual de su mal camino:* Véase 3, 14 y nota. Sobre este importantísimo tema escribe Bossuet: "El pecador que difiere su conversión porque cuenta con el tiempo, trata de engañarse, y el tiempo pasa rápidamente, porque, aunque eternamente varía, casi siempre presenta el

15 Con la misma solicitud y sin cesar os he enviado a todos mis siervos los profetas, para deciros: "Convertíos cada cual de su mal camino, y enmendad vuestra conducta, y no vayáis tras otros dioses dándoles culto, para que habitéis la tierra que di a vosotros y a vuestros padres", pero no hicisteis caso ni me escuchasteis.

16 Por cuanto los hijos de Jonadab, hijo de Recab, han observado el precepto que su padre les había dado, y este pueblo, empero, no me ha obedecido a Mí,

17 por eso, así dice Yahvé, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que haré venir sobre Judá y sobre los habitantes de Jerusalén todas las calamidades que les he anunciado; pues les he hablado, y no han escuchado; los he llamado, y no han respondido.

18 Y dijo Jeremías a la casa de los recabitas: Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: Porque habéis obedecido el precepto de Jonadab, vuestro padre, y habéis observado todas sus órdenes, haciendo todo cuanto él os mandó,

19 por eso, así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "Nunca faltarán a Jonadab, hijo de Recab, varones que me sirvan todos los días."

CAPÍTULO XXXVI

Baruc escribe las profecías de Jeremías. 1 El año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, recibió Jeremías esta palabra de Yahvé:

2 "Toma el rollo de un libro, y escribe en él todas las palabras que Yo te he dicho contra Israel, contra Judá y contra todos los pueblos, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta el día de hoy.

3 Cuando oigan los de la casa de Judá todas las desgracias que pienso hacerles, se convertirán tal vez cada uno de su mal camino y Yo les perdonaré su culpa y su pecado."

4 Llamó, pues, Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, y dictándole Jeremías escribió Baruc en el rollo del libro todas las palabras que Yahvé le había dicho.

5 Después dió Jeremías a Baruc esta orden: "Yo estoy encerrado y no puedo ir a la Casa de Yahvé. 6 Ve, pues, tú y lee al pueblo, en el Templo del Señor, en un día de ayuno, las palabras de Yahvé que a mi dictado has consignado en el rollo. Léelas también a todo Judá, a los que vienen de sus ciudades, 7 por si tal vez sus súplicas lleguen a la presencia de Yahvé y se conviertan cada cual de su mal camino; porque grande es la ira y la indignación que Yahvé ha manifestado contra este pueblo." 8 Hizo Baruc, hijo de Nerías, todo lo que había mandado el profeta Jeremías, y leyó en el Templo del Señor el libro de las palabras de Yahvé. 9 Pues el año quinto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, fué proclamado un ayuno ante Yahvé para todo el pueblo de Jerusalén, y para todo el pueblo que de las ciudades de Judá vendría a Jerusalén. 10 Entonces leyó Baruc a todo el pueblo el libro de las palabras de Jeremías, en la Casa de Yahvé, en la cámara de Gamarías, hijo de Safán, secretario, en el atrio superior, a la entrada de la puerta Nueva de la Casa de Yahvé.

El rey quema el libro del profeta. 11 Cuando Miqueas, hijo de Gamarías, hijo de Safán, oyó todas las palabras de Yahvé que estaban en el libro, 12 bajó al palacio del rey, al despacho del secretario, y he aquí que estaban sentados allí todos los príncipes: Elisamá, el secretario, Dalaías, hijo de Semeías, Elnatán, hijo de Acbor, Gamarías, hijo de Safán, y Sedecías, hijo de Hananías, y todos los dignatarios. 13 Les refirió Miqueas todas las palabras que había oído al leer Baruc el libro al pueblo.

14 Entonces todos los príncipes enviaron a Jehudí, hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusí, a decir a Baruc: "Toma en tu mano el rollo que has leído ante el pueblo, y ven." Tomó, pues, Baruc, hijo de Nerías, el rollo en su mano, y fué adonde ellos estaban. 15 Le dijeron: "Siéntate, y léenos *(este libro)*", y Baruc lo leyó a oídos de ellos. 16 Cuando oyeron todas estas palabras quedaron atónitos unos y otros, y dijeron a Baruc: "De todas estas cosas tenemos que dar parte al rey." 17 Y preguntaron a Baruc: "Explícanos cómo recogiste de su boca todas estas palabras." 18 Respondióles Baruc: "Con su boca me dictaba él todas estas palabras, y yo las escribía

mismo aspecto. Sólo largos años descubren su impostura. La debilidad, las canas, la alteración visible del temperamento, nos fuerzan a notar que una gran parte de nuestro ser se ha hundido y aniquilado, pero el tiempo, para engañarnos no nos despoja sino poco a poco; nos lleva tan dulcemente a los extremos opuestos, que llegamos a ellos sin pensarlo. Así es que la malignidad del tiempo hace correr insensiblemente la vida; y no pensamos en nuestra conversión. Caemos de repente y sin creerlo en los brazos de la muerte, y sólo sentimos nuestro fin cuando lo tocamos."

1. El *año cuarto de Joakim* corresponde al 605 ó 604 de nuestra cronología.

3. *Se convertirán tal vez... y Yo les perdonaré:* Aquí se manifiesta de nuevo el corazón misericordioso de Dios. Cf. 31, 3 y nota. ¡Cuán grande es la clemencia de Dios para con nosotros con tal que nos volvamos a Él! (Ecli. 17, 28). "¿Qué es el pecado ante la misericordia de Dios? Una telaraña que desaparece para siempre al soplo del viento" (S. Crisóstomo).

6 ss. *Ve, pues, tú, y lee al pueblo*, etc.: He aquí una enseñanza que nos ilustra sobre el papel de la Acción Católica. El laico no puede ejercer la función sacerdotal de celebrar el Sacrificio ni la de administrar los Sacramentos. Pero puede, como quiso Pío XI, participar en esta otra función de difundir las palabras de Dios entre el pueblo. Véase IV Rey. 23, 1 y nota; Neh. 8, 1-12. Sobre el valor de esta palabra escrita véase lo que dice Jesús en Juan 5, 46 s. Cf. Bar. 1, 5 y nota. *En un día de ayuno;* porque en los días de ayuno se reunía mucha gente en el Templo. En efecto, fué proclamado un ayuno extraordinario (v. 9) para pedir a Dios el favor de que los librase definitivamente de Nabucodonosor, el cual se había retirado después de humillar a Joakim.

18. *Dictaba:* La Vulgata agrega: *como leyéndolas.* Maldonado y Cornelio a Lápide ven en este pasaje una prueba de la inspiración divina de las profecías de Jeremías

con tinta en el libro." 19Después los príncipes
dijeron a Baruc: "Ve y escóndete, tú y Jere-
mías, y nadie sepa donde estáis," 20Luego se
fueron al rey *(que estaba)* en el atrio. dejando
el rollo en el aposento de Elisamá, secretario,
y comunicaron al rey todo lo ocurrido.

21Entonces el rey envió a Jehudí para que
trajese el rollo, y éste lo sacó del aposento de
Elisamá, secretario; y Jehudí lo leyó ante el rey
y ante todos los príncipes que estaban parados
delante del rey. 22Hallábase el rey —era el mes
noveno— en la casa de invierno; y delante de
él había un brasero encendido. 23Y siempre
cuando Jehudí acababa de leer tres o cuatro
columnas. el *(rey)* las cortaba con el corta-
plumas del escriba y las arrojaba al fuego del
brasero, hasta que todo el rollo se consumió
en el fuego del brasero. 24Pues ni el rey, ni
ninguno de sus servidores que oyeron todas
aquellas palabras, tuvieron temor ni rasgaron
sus vestidos. 25Sin embargo, Elnatán, Dalaías y
Gamarías pidieron al rey que no quemase el
rollo, mas no los escuchó. 26Y mandó el rey
a Jeremiel. hijo de Hamelec, a Saraías, hijo de
Ezriel, y a Selemías, hijo de Abdeel, que pren-
diesen a Baruc, el escriba, y al profeta Jeremías,
pero Yahvé los ocultó.

Oráculo contra el rey Joakim. 27Después
que el rey quemó el rollo, con las palabras que
Baruc había escrito según le dictaba Jeremías,
fué dirigida a éste la palabra de Yahvé en estos
términos: 28"Tómate otro rollo, y escribe en él
todas las palabras anteriores que había en el
primer rollo, que fué quemado por Joakim,
rey de Judá." 29Y dirás a Joakim, rey de Judá:
Así dice Yahvé: Por cuanto has quemado este
rollo, diciendo: ¿Por qué has escrito en él que
el rey de Babilonia vendrá sin falta y destruirá
esta tierra, sin dejar en ella ni hombres ni bes-
tias?, 30por eso, así dice Yahvé respecto de
Joakim, rey de Judá: No tendrá quien se siente
sobre el trono de David; y su cadáver quedará
expuesto al calor del día y al frío de la noche.
31Y castigaré su iniquidad no solamente en él,
sino también en su descendencia y en sus servi-
dores; y traeré sobre ellos, sobre los habitantes
de Jerusalén y sobre los hombres de Judá, todo
el mal que Yo les he anunciado y que ellos
no quisieron oír.
32Tomó. pues, Jeremías otro rollo, y diólo a
Baruc, escriba, hijo de Nerías, el cual escribió
en él según le dictaba Jeremías, todas las pala-
bras del libro que Joakim, rey de Judá, había
quemado en el fuego, y se añadieron aún mu-
chas como aquéllas.

CAPÍTULO XXXVII

Consulta del rey Sedecías. 1En lugar de
Jeconías, hijo de Joakim, subió al trono Sede-
días, al cual Nabucodonosor, rey de Babilonia,
había constituído rey en la tierra de Judá. 2Mas
ni él, ni sus servidores, ni el pueblo del país
escucharon las palabras que Yahvé había pro-
nunciado por boca del profeta Jeremías. 3Y en-
vió el rey Sedecías a Jucal, hijo de Selemías,
y a Sofonías, hijo de Maasías, sacerdote, a de-
cir al profeta Jeremías: "Ruega por nosotros
a Yahvé, nuestro Dios."
4Jeremías andaba todavía libremente entre el
pueblo, pues aun no le habían encarcelado.
5Entretanto, había salido de Egipto el ejército
del Faraón; y los caldeos que sitiaban a Je-
rusalén, al oír esto, se habían retirado de Jeru-
salén.

6Entonces llegó al profeta Jeremías esta pala-
bra de Yahvé: 7Así dice Yahvé, el Dios de
Israel: Esto diréis al rey de Judá que os envió
a Mí para consultarme: "He aquí que el ejér-
cito del Faraón, que ha salido para socorreros,
volverá a su país, a Egipto. 8Y vendrán de
nuevo los caldeos y combatirán a esta ciudad,
la tomarán y le pegarán fuego." 9Así dice
Yahvé: No os hagáis ilusiones, diciendo: Los
caldeos se retirarán definitivamente de nos-
otros; porque no se retirarán. 10Pues aun
cuando derrotaseis todo el ejército de los cal-
deos que lucha contra vosotros, y no quedasen
entre ellos sino algunos heridos, ésos se levan-

19. *Ve y escóndete:* La persecución por causa de la divina palabra no tardó en alcanzar a Baruc, como a Jeremías y a todos los fieles predicadores. Véase S. 15, 4; 118, 51 y notas. Mas la fuerza de la palabra se ve en el hondo efecto que aquí produjo, pues es el arma de Dios (Hebr. 4, 12) e instrumento de salvación (Rom. 1, 16).

23. Esta ira satánica contra el instrumento que guarda la sabiduría, recuerda la fábula de aquel hombre que rompió el espejo que le mostraba su fealdad. El apóstol Santiago compara la palabra con un espejo, y Jesús dice claramente que el mundo no puede amarlo, porque Él da testimonio de que sus obras son malas (Juan 7, 7; 3, 19).

26. *Yahvé los ocultó:* Así defiende Dios a los que anuncian su palabra. Los protege como a la niña de sus ojos, y si permite que sean perseguidos (v. 19), Él mismo los libra amorosamente como a párvulos incapaces de defenderse. "Aunque mil caigan junto a ti, dice el salmista, y diez mil a tu diestra, tú no serás alcanzado" (S. 90, 7). Cf. S. 24, 14; 33, 20.

30. *No tendrá quien se siente sobre el trono de David,* es decir, no le sucederá ninguno de sus descendientes. Esta palabra del profeta se cumplió muy pronto. El hijo de Joakim, que se llamaba Joaquín o Jeconías, no pudo mantenerse en el trono. Sólo reinó tres meses (597 a. C.). y fué deportado a Babilonia. Véase 22, 25 ss.; IV Rey. 24, 8 ss. Le sucedió en el trono Sedecías, tío suyo, que fué el último rey de Judá y reinó diez años (597-587).

32. Dictó, pues, Jeremías por segunda vez los vaticinios que el rey había arrojado al fuego, y agregó algunos más, probablemente el de 22, 19 sobre el ignominioso fin de Joakim: "Será enterrado como un asno; le arrastrarán y le arrojarán fuera de las puertas de Jerusalén."

1. Sobre *Sedecías* véase 36, 30 y nota; IV Rey. 24, 17; II Par. 36, 10. De él dice el autor sagrado: "Hizo el mal delante de los ojos de Yahvé, su Dios, y no respetó a Jeremías, profeta, que le hablaba de parte de Yahvé. Rebelóse asimismo contra Nabucodonosor, el cual le había hecho prestar juramento en el nombre de Dios, y endureció su cerviz y su corazón para no convertirse a Yahvé, el Dios de Israel." (II Par. 36, 12 s.)

5. El Faraón Hofra (Efree) de Egipto vino con un ejército a socorrer a Jerusalén, pero se retiró pronto y los caldeos pudieron reanudar el sitio de la ciudad.

tarían cada uno en su tienda y prenderían fuego a esta ciudad.

JEREMÍAS EN LA CÁRCEL. 11Cuando se retiró el ejército de los caldeos de Jerusalén, a causa del ejército del Faraón, 12salió Jeremías de Jerusalén para ir a tierra de Benjamín, a retirar de allí una herencia que tenía en medio de su pueblo. 13Pero cuando llegó a la puerta de Benjamín, allí el capitán de la guardia, que se llamaba Jerías, hijo de Selemías, hijo de Hananías, lo detuvo, diciendo: "Tú intentas pasarte a los caldeos." 14"Es falso, respondió Jeremías; no intento pasarme a los caldeos." Mas Jerías no le escuchó, sino que prendió a Jeremías y le condujo a los jefes, 15los cuales, irritados contra Jeremías, le hicieron azotar y le metieron en la cárcel, en la casa de Jonatán, secretario; pues allí habían instalado una cárcel.

EL REY SACA A JEREMÍAS DEL CALABOZO. 16Entró, pues, Jeremías en la casa de la mazmorra y en las bóvedas, y cuando había permanecido allí mucho tiempo, 17envió el rey Sedecías a sacarle; y le preguntó el rey secretamente en su casa, diciendo: "¿Hay alguna palabra de parte de Yahvé?" "Sí, la hay", respondió Jeremías. "Tú serás entregado en poder del rey de Babilonia." 18Y dijo Jeremías al rey Sedecías: "¿En qué he pecado contra ti, contra tus servidores y contra este pueblo, para que me hayáis metido en la cárcel? 19¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban, diciendo: El rey de Babilonia no vendrá contra vosotros, ni contra este país? 20Óyeme ahora, oh rey, señor mío; y acoge propicio mi súplica. No me vuelvas a la casa de Jonatán, secretario; sería mi muerte." 21Mandó, pues, el rey Sedecías que guardasen a Jeremías en el patio de la cárcel, y que se le diese cada día un pan, de la calle de los panaderos, mientras hubiese pan en la ciudad. Así quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

CAPÍTULO XXXVIII

JEREMÍAS EN LA CISTERNA. 1Sefatías, hijo de Matán; Gedelías, hijo de Fasur; Jucal, hijo de Selemías, y Fasur, hijo de Melquías, habían oído las palabras que Jeremías dirigía a todo el pueblo, diciendo: 2Así dice Yahvé: "Quien se quedare en esta ciudad morirá a espada, de hambre y de peste; pero el que se refugiare entre los caldeos vivirá; ese tal tendrá como botín su vida y vivirá." 3Así dice Yahvé: "Esta ciudad caerá sin remedio en poder del ejército del rey de Babilonia, el cual la tomará." 4Y dijeron los príncipes al rey: "Este hombre debe morir, porque hablándoles así debilita las manos de los guerreros que quedan aún en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo. Este hombre no procura el bienestar sino el mal de este pueblo."

5Respondió el rey Sedecías: "Ahí lo tenéis a vuestra disposición, porque nada puede el rey contra vosotros." 6Tomaron, pues, a Jeremías y le echaron en la cisterna de Melquías, hijo de Hamalec, situada en el patio de la cárcel; por medio de sogas lo bajaron a la cisterna donde no había agua, sino lodo, de modo que Jeremías se hundió en el lodo.

UN ETÍOPE SALVA LA VIDA DEL PROFETA. 7Supo Ebed-Mélec, etíope, eunuco de la casa del rey, que habían echado a Jeremías en la cisterna. El rey estaba entonces sentado a la puerta de Benjamín. 8Salió pues, Ebed-Mélec de la casa del rey y habló con el rey, diciendo: 9"Oh rey, señor mío, han obrado mal estos hombres en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, echándolo en la cisterna, donde morirá de hambre, pues no hay ya pan en la ciudad." 10Entonces el rey dió esta orden a Ebed-Mélec, etíope: "Tómate de aquí treinta hombres, y saca al profeta Jeremías de la

12. Probablemente a Anatot, su ciudad natal, que se encontraba en el territorio de Benjamín, al norte de Jerusalén (cf. 1, 1; 11, 21). Bover-Cantera cree que lo que Jeremías quería, era hacer provisiones para el nuevo sitio que preveía.

14 s. También en esto es Jeremías figura de Jesucristo. Acusado falsamente responde con toda mansedumbre, lo cual no impide que lo prendan y lo sometan a la flagelación. Véase 11, 19; 18, 18; 26, 12 ss. y notas.

16. *La casa de la mazmorra* (Vulgata: *la casa del lago)* tal vez una cisterna, muy húmeda y malsana (cf. v. 20), como la mencionada en 38, 6.

17. *Secretamente,* por miedo al pueblo y a los príncipes. ¡Qué pobre figura de monarca, ese último rey de Judá! En vez de gobernar, es gobernado por las masas. Cf. 38, 5 y 24 ss.

18. Véase 32, 3 s.; 34, 2 s.; 38, 17 s.

19. *¿Dónde están vuestros profetas?* Nótese cómo los oráculos mentirosos de los falsos profetas han afianzado la autoridad de Jeremías.

21. La conducta del rey, por humana que aparezca es, como la de Pilatos, falta de toda rectitud. Por un lado llama al profeta a su casa para oír una palabra de Dios (v. 17), por el otro, manda confinarlo en el atrio de la cárcel. *Cada día un pan:* La Vulgata agrega: *además de la vianda.*

4. Notemos cuán largamente se prolonga esta situación que somete al profeta a la desconfianza de sus compatriotas, por predicarles lo que Dios les ordenaba para su verdadero bien. Es ésta quizá la mayor prueba de fidelidad: jugarse la propia reputación por obedecer a Dios. Aquí y en 26, 11 vemos que la resistencia a la palabra de Dios tiene a veces un seudofundamento patriótico.

6. El encarcelamiento de Jeremías tiene cinco fases. Primera, fué detenido al salir por la puerta de Benjamín y metido en la cárcel que había en la casa de Jonatán (37, 11-15). Segunda, el rey después de consultarle secretamente, le libra y dispone que sea guardado en el patio de la cárcel (37, 20). Tercera, el profeta es echado en la cisterna de Melquías (38, 6). Cuarta, un etíope consigue su liberación y el profeta es metido en el patio de la cárcel, de donde lo llevan a la presencia del rey que jura no quitarle la vida (38, 9-16). Quinta, Jeremías queda en el patio de la cárcel hasta el día en que es tomada la ciudad (38, 28).

7. Un eunuco extranjero es más humano y valiente que los ciegos políticos judíos. Recordemos que Nuestro Señor Jesucristo nos señala lo mismo en el ejemplo del samaritano caritativo (Luc. 10, 33 ss.). Cf. 39, 16.

cisterna antes que muera." 11Tomó, pues, Ebed-Mélec a los hombres y fué a la casa del rey, al sótano de la tesorería, de donde sacó unas ropas usadas y trapos viejos, que con cuerdas hizo llegar a Jeremías en la cisterna. 12Y dijo Ebed-Mélec, etíope, a Jeremías: "Ponte esta ropa usada y los trapos viejos debajo de tus sobacos, sobre las cuerdas." Hízolo así Jeremías. 13Y tirando de Jeremías con las cuerdas, lo sacaron de la cisterna; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

JEREMÍAS SE ENTREVISTA CON EL REY. 14El rey Sedecías envió a buscar al profeta Jeremías, y lo hizo traer junto a sí, a la tercera puerta de la Casa de Yahvé; y dijo el rey a Jeremías: "Quiero preguntarte una cosa: no me ocultes nada." 15Dijo Jeremías a Sedecías: "Si te la digo, ¿no es cierto que me quitarás la vida?; y si te doy un consejo, no me vas a escuchar." 16Hizo, entonces el rey Sedecías a Jeremías secretamente este juramento: Por la vida de Yahvé que nos ha dado esta vida, *(te juro)* que no te daré muerte, y que no te entregaré en manos de esos hombres que buscan tu vida."

17Dijo, pues, Jeremías a Sedecías: "Así dice Yahvé, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: Si te pasas a los generales del rey de Babilonia, salvarás tu vida, y esta ciudad no será abrasada; y vivirás tú y tu casa. 18Pero si no te pasas a los generales del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los caldeos, que la abrasarán; y tú no escaparás a sus manos." 19Respondió el rey Sedecías a Jeremías: "Temo que los judíos que ya se han pasado a los caldeos me entreguen en manos de ellos y me escarnezcan." 20A lo cual Jeremías respondió: "No te entregarán. Escucha la voz de Yahvé, respecto de lo que te digo, y te irá bien y salvarás tu vida. 21Pero si rehusas salir, mira la palabra que Yahvé me ha revelado: 22He aquí que todas las mujeres que han quedado en la casa del rey de Judá, serán llevadas a los generales del rey de Babilonia y ellas dirán: "Te han engañado y vencido tus mejores amigos; han hundido tus pies en el cieno y se han vuelto atrás." 23Llevarán a todas tus mujeres y a tus hijos a los caldeos; y tú mismo no escaparás a sus manos; serás tomado preso por mano del rey de Babilonia, y abandonarás esta ciudad a las llamas."

24Entonces dijo Sedecías a Jeremías: "Nadie sepa nada de esto, y no morirás. 25Por si acaso los príncipes llegan a saber que he hablado contigo, y vienen a decirte: «Manifiéstanos lo que dijiste al rey, y lo que a ti te dijo el rey; si no nos ocultas nada, no te mataremos»; 26les responderás: «Yo suplicaba al rey que no me hiciese volver a la casa de Jonatán, pues moriría allí.»" 27En efecto, se acercaron todos los príncipes a Jeremías, y lo interrogaron, y él les respondió palabra por palabra lo que el rey le había mandado decir, de manera que lo dejaron en paz, pues no trascendió nada. 28Así permaneció Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día en que fué tomada Jerusalén. Estaba aún allí cuando Jerusalén fué tomada.

CAPÍTULO XXXIX

CAÍDA DE JERUSALÉN. 1El año noveno de Sedecías rey de Judá, en el décimo mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército a Jerusalén y la sitió. 2Y el año undécimo de Sedecías, el día nueve del mes cuarto, fué abierta una brecha en la ciudad; 3y entraron todos los generales del rey de Babilonia, y se sentaron cerca de la puerta media; Nergalsarezer, Samgarnebo, Sarsequim, Rabsarís, Nergalsarezer, Rabmag, con todos los demás jefes del rey de Babilonia. 4Al verlos Sedecías, rey de Judá, y todos los guerreros, huyeron, y salieron de noche de la ciudad, por el camino del jardín del rey, por la puerta que está entre los dos muros; y se encaminaron hacia el Arabá. 5Pero los persiguió el ejército de los caldeos; y alcanzaron a Sedecías en la llanura de Jericó. Lo tomaron preso y lo llevaron a Riblá, en la tierra de Hamat, ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien lo sentenció. 6El rey de Babilonia hizo matar en Riblá a los hijos de Sedecías, delante de los ojos de éste. El rey de

15. *No me vas a escuchar:* Así dice Jesús a sus jueces en Luc. 22, 67 s. Efectivamente, el rey no escuchó a Jeremías (v. 28). Véase en 39, 5 s. cuán cara le costó su incredulidad.

17 s. Jeremías explica ahora lo que había dicho en 37, 16.

19. El rey Sedecías, por lo visto, cree en la autenticidad de la profecía de Jeremías y querría seguir su consejo, pero también esta vez prevalece el temor que le impide hacer lo que la razón le aconsejaba.

22. *Tus mejores amigos:* Otra traducción: *tus varones pacíficos*, en sentido irónico. El profeta se refiere a los malos consejeros y falsos profetas que siempre anunciaban la paz. Véase 12, 10 ss.; 14, 13; 23, 16 ss. y notas.

26. En *la casa de Jonatán* se hallaba el pozo en que lo habían echado anteriormente. Véase 37, 14.

1 s. Véase 52, 4-16 y IV Rey. 25, 1-21. El sitio de la ciudad se prolongó por espacio de dieciocho meses menos un día.

3. Entre los príncipes se nombra también *Rabmag*, cuyo nombre significa "jefe de los magos", por donde se ve que en el ejército de los caldeos había magos que consultaban a los dioses. *Cerca de la puerta media:* Tal vez una puerta que separaba a Sión de la parte baja de la ciudad (Bover-Cantera).

4. *El Arabá:* aquí la depresión geológica al norte del Mar Muerto, donde corre el Jordán. El mismo nombre se da en la Biblia a la depresión al sur del Mar Muerto.

5 s. *Riblá* (Vulgata: *Reblata)*, ciudad de la Siria septentrional, donde Nabucodonosor tenía su cuartel general. *Le sacó los ojos* (v. 7): Dura costumbre de los vencedores asirios y caldeos que vemos aplicada también por los filisteos en el caso de Sansón (Juec. 16, 21). Fué descubierto un relieve asirio que representa al rey Asurbanipal cegando personalmente a algunos prisioneros mediante una lanza.

Babilonia hizo degollar también a todos los
nobles de Judá. 7 A Sedecías le sacó los ojos
y ordenó atarlo con cadenas de bronce, para
conducirlo a Babilonia.

8 Los caldeos entregaron a las llamas el pa-
lacio del rey y las casas del pueblo, y des-
truyeron los muros de Jerusalén. 9 Al resto de
los habitantes que habían quedado en la ciu-
dad, y a los desertores que se habían pasado
a él, como también a los restantes del pueblo
que aun quedaba, los deportó a Babilonia,
Nebuzaradán, capitán de la guardia. 10 Sola-
mente de los pobres del pueblo, que nada
tenían, Nebuzaradán, capitán de la guardia,
dejó algunos en la tierra de Judá, dándoles
al mismo tiempo viñas y campos.

JEREMÍAS ES PUESTO EN LIBERTAD. 11 Nabuco-
donosor, rey de Babilonia, dió a Nebuzara-
dán, capitán de la guardia, la siguiente orden
respecto de Jeremías: 12 "Tómalo, y pon en
él tu ojo; no le hagas ningún daño, antes
bien, trátalo según él mismo te indique." 13 Por
lo tanto Nebuzaradán, capitán de la guardia,
Nebusazbán, Rabsarís, Nergalsarezer, Rabmag
y todos los generales del rey de Babilonia,
14 enviaron a sacar a Jeremías del patio de la
cárcel, y lo entregaron a Godolías, hijo de
Ahicam, hijo de Safán, para que lo lle-
vase a su casa; y así habitó en medio del
pueblo.

15 Mientras estaba preso en el patio de la
cárcel, Jeremías había recibido esta palabra
de Yahvé: 16 "Ve y di a Ebed-Mélec, etíope:
Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de
Israel: He aquí que voy a cumplir mis pa-
labras acerca de esta ciudad, para mal y no
para bien, y se cumplirán en aquel día ante
tu vista. 17 Mas a ti te libraré en ese día, dice
Yahvé, y no serás entregado en manos de
aquellos hombres a quienes tienes miedo;
18 porque Yo te salvaré con toda seguridad y
no caerás a espada, sino que tendrás por bo-
tín tu vida, por cuanto has confiado en Mí,
dice Yahvé."

12. Los caldeos consideraban al profeta Jeremías como partidario y amigo suyo. En realidad no lo era, sino que anunciaba solamente la voluntad de Dios, sin miramientos políticos. La conducta del rey pagano, favorable a Jeremías, fué continuada por su general (40, 2 ss.). Es de notar que el mismo rey fué también propicio al profeta Daniel, como se ve en los primeros capítulos del libro de Daniel.

13. Los nombres no concuerdan con los del vers. 3. La diferencia se debe probablemente a los copistas.

14. *Del patio de la cárcel:* Cf. 38, 28. *Godolías* es el jefe del resto del pueblo judío. Los caldeos lo habían constituído gobernador del país conquistado. Sobre *Ahicam* véase 26, 24 y nota.

15 ss. Esta profecía fué dada a Jeremías antes de la toma de la ciudad. Se refiere al etíope Ebed-Mélec que había librado al profeta (38, 7 ss.) y ahora se ve librado él mismo del peligro de muerte. También Jesús promete una recompensa especial a los que sostienen a un profeta: "Él que hospeda a un profeta en atención a que es profeta, tendrá galardón de justo" (Mat. 10, 42). ¡Cuánto más el que salva la vida de un profeta!

CAPÍTULO XL

JEREMÍAS Y GODOLÍAS. 1 He aquí la palabra
que Jeremías recibió de Yahvé, después que
Nebuzaradán, capitán de la guardia, lo había
dejado ir de Ramá. Cuando lo hizo venir,
estaba aún atado con cadenas en medio de
todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que
iban deportados a Babilonia. 2 El capitán de la
guardia llamó a Jeremías y le dijo: "Yahvé
tu Dios había predicho estos males contra este
lugar; 3 y Yahvé los ha traído y cumplido co-
mo lo había dicho; porque pecasteis contra
Yahvé, y no obedecisteis su voz, por eso os
ha sucedido esto. 4 Ahora, pues, mira que hoy
te quito las cadenas que están sobre tus ma-
nos. Si te parece bien ir conmigo a Babilonia,
ven y yo te cuidaré, pero si no quieres ir
conmigo a Babilonia, no vengas. Mira que
todo el país está delante de ti; podrás irte
a cualquier lugar que te parezca bueno y con-
veniente."

5 *(Jeremías)* tardaba aún en volver, por lo
cual *(le dijo):* "Vete a Godolías, hijo de Ahi-
cam, hijo de Safán, a quien el rey de Babi-
lonia ha constituído gobernador de las ciu-
dades de Judá. Habita con él en medio del
pueblo, o vete a donde mejor te parezca."
El capitán de la guardia le dió también pro-
visiones y regalos y le despidió. 6 Fuése, pues,

3. De aquí se desprende que el profeta no fué puesto en libertad inmediatamente, sino tan sólo en Ramá, ciudad situada a 8 kms. al norte de Jerusalén y lugar donde los caldeos reunieron a los cautivos para llevarlos a Babilonia.

6. *Masfá*, probablemente el actual Tell en Nasbe, a 12 kms. al norte de Jerusalén, centro religioso y político en tiempo de Samuel. Véase Juec. 20, 1; 21, 1; I Rey. 7, 5 ss.; III Rey. 15, 22; II Par. 16, 6. *Y habitó allí en medio del pueblo que había quedado:* Recuérdese que el profeta fué tratado como mal patriota y traidor, y aun como impío, porque anunciaba la caída de Jerusalén y también del Templo que los falsos profetas declaraban indestructible por ser de Yahvé (7, 1 ss.; 11, 21; 18, 18, 26, 7 ss., etc.). Ese mismo profeta comparte la suerte de la escasa población que ha quedado viva entre las ruinas, perdona a sus perseguidores y consuela a los afligidos. En el Libro de las Lamentaciones le oímos cantar las elegías inmortales sobre la caída de la Ciudad Santa y poco después le vemos acompañar el resto del pueblo que huye a Egipto. Muchos tomaban, quizás, su conducta como ilógica y falta de consecuencia. Es lo que siglos más tarde se reprochará a Cristo, con casi las mismas palabras, pues todo parece en Él "ilógico", particularmente la doctrina del Sermón de la Montaña y el mandamiento de renunciar a la justicia y amar a los que nos odian (Mat. 5, 43 ss.). Y sin embargo, aquí está el arranque de toda vida cristiana. Sin las preocupaciones por cumplir esas cosas "ilógicas" que nos enseña Jesús, no somos cristianos. Lo que más nos cuesta soportar son las mortificaciones que nos vienen del mundo que nos considera como tontos y locos. Jesús pasó por tal entre sus parientes (Marc. 3, 21 y 31 ss.), por endemoniado ante los doctores (ibíd. 22), por blasfemo ante el Sumo Sacerdote (Mat. 26, 25 ss.) y por criminal ante el pueblo que lo vió en el patíbulo (Luc. 22, 37). Si meditamos esto, empezamos a comprender cuán lejos estamos de seguir el ejemplo de Cristo.

Jeremías a Godolías, hijo de Ahicam, a Masfá, y habitó allí, en medio del pueblo que había quedado en el país.

7Cuando a todos los capitanes de las tropas desparramadas por el campo, a ellos y a sus gentes, llegó la noticia de que el rey de Babilonia había hecho gobernador del país a Godolías, hijo de Ahicam, y que le había encomendado los hombres y las mujeres y los niños, y aquellos pobres del país que no habían sido deportados a Babilonia; 8vinieron a Godolías, a Masfá, *(estos hombres):* Ismael, hijo de Natanías, Johanán y Jonatán, hijos de Caree, Seraías, hijo de Tanhumet, los hijos de Efai netofatita, y Jezanías, hijo del Maacatita, ellos y sus gentes. 9Y Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, les juró a ellos y a sus gentes diciendo: "No temáis servir a los caldeos; permaneced en el país y servid al rey de Babilonia, y os irá bien. 10He aquí que yo me quedo en Masfá, para estar a disposición de los caldeos que lleguen a nosotros; vosotros, en cambio, recoged la vendimia, la mies y el aceite, y metedlos en vuestras tinajas; y habitad en las ciudades que habéis ocupado."

11También todos los judíos que se encontraban en Moab, entre los hijos de Ammón y en Edom, y los desparramados en todos los países, supieron que el rey de Babilonia había dejado un resto para Judá y que les había puesto por gobernador a Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán. 12Entonces todos aquellos judíos volvieron de todos los lugares adonde habían sido desplazados y vinieron al país de Judá, a Godolías, a Masfá, y recolectaron vino y frutos en abundancia.

CONJURACIÓN CONTRA GODOLÍAS. 13Johanán, hijo de Caree, y todos los capitanes de las tropas dispersas por el campo, vinieron a Godolías, a Masfá, 14y le dijeron: "¿No sabes acaso que Baalís, rey de los hijos de Ammón, ha enviado a Ismael, hijo de Natanías, para quitarte la vida?" Pero Godolías, hijo de Ahicam, no les dió crédito. 15Entonces Johanán, hijo de Caree, dijo secretamente a Godolías en Masfá: "Yo iré y mataré a Ismael, hijo de Natanías, sin que nadie lo sepa. ¿Por qué ha de matarte él a ti, y han de dispersarse todos los judíos que se han congregado en torno tuyo? Sería la ruina del resto de Judá." 16Mas Godolías, hijo de Ahicam, respondió a Johanán, hijo de Caree: "No hagas tal cosa; porque lo que dices de Ismael es falso."

9. Cf. IV Rey. 25, 24, donde se repite este mismo consejo. Godolías no hace sino lo que Dios había mandado por boca del profeta: obedecer al rey de Babilonia.

16. Godolías piensa caballerescamente de Ismael. Pronto vemos (41, 2 ss.) cuán imprudente es creer en los hombres que no apoyan su conducta en la voluntad de Dios.

CAPÍTULO XLI

MUERTE DE GODOLÍAS. 1En el séptimo mes llegó Ismael, hijo de Natanías, hijo de Elisamá, que era de estirpe real, con algunos magnates del rey y diez hombres, a Godolías, hijo de Ahicam, a Masfá; y comieron juntos allí en Masfá. 2Y levantóse Ismael, hijo de Natanías, y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a espada a Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, dando así muerte al que el rey de Babilonia había constituído gobernador del país. 3Ismael mató también a todos los judíos que estaban allí con Godolías en Masfá, y a todos los caldeos, hombres de guerra, que allí se hallaban.

ATROCIDADES DE ISMAEL. 4Al segundo día después del asesinato de Godolías, cuando aun no lo sabía nadie, 5vinieron ochenta hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, con la barba raída, rasgados los vestidos, y el cuerpo cubierto de incisiones, con ofrendas e incienso para ofrecerlos en la Casa de Yahvé. 6Ismael, hijo de Natanías, les salió al encuentro desde Masfá, llorando mientras iba; y cuando los encontró, les dijo: "Venid a Godolías, hijo de Ahicam." 7Pero apenas habían llegado al centro de la ciudad cuando Ismael, hijo de Natanías, con los hombres que tenía consigo, los mató *(y los arrojó)* en la cisterna.

8Halláronse entre ellos diez hombres que dijeron a Ismael: "No nos mates, porque tenemos escondidas en el campo provisiones de trigo, cebada, aceite y miel." A ésos los dejó en paz, y no los mató con sus hermanos. 9La cisterna en que Ismael arrojó todos los cadáveres de los hombres que asesinó por causa de Godolías, es la misma que el rey Asá hizo contra Baasá, rey de Israel. Ismael, hijo de Natanías, la llenó con los *(cuerpos de)* los asesinados.

10Después Ismael llevó cautivo a todo el resto del pueblo que había en Masfá, con las hijas del rey y a todo el pueblo que quedaba en Masfá, a saber, a todos cuantos Nebuzaradán, capitán de la guardia, había encomendado a Godolías, hijo de Ahicam. Ismael,

2. Véase IV Rey. 25, 25. Después del cautiverio los judíos instituyeron un día de ayuno para recordar este triste acontecimiento.

5. Los peregrinos que vienen del antiguo reino de Israel están vestidos de luto por la destrucción del Templo. Ismael simula igualmente luto para engañarlos (v. 6). *La barba raída:* En Lev. 19, 27 s. Moisés prohibía esta forma de luto, lo mismo que las sajaduras, porque eran costumbres paganas y revestían carácter idolátrico. Cf. Deut. 14, 1. *En la Casa de Yahvé,* es decir, en el Templo destruído ya por los caldeos.

8. La compasión interesada de Ismael recuerda el perdón que Saúl desobedeciendo a Dios concedió a Agag, rey de los amalecitas, para apoderarse de sus rebaños (I Rey. 15, 9).

9. Véase III Rey. 15, 22; II Par. 16, 5.

hijo de Natanías, se los llevó cautivos y se puso en camino para pasarse a los hijos de Ammón.

El resto del pueblo huye a Egipto. [11]Cuando Johanán, hijo de Caree, y todos los capitanes de las tropas que le acompañaban, supieron todo el mal que había hecho Ismael, hijo de Natanías, [12]tomaron consigo toda la gente y se pusieron en marcha para luchar contra Ismael, hijo de Natanías, y lo encontraron junto a la grande piscina de Gabaón. [13]Entonces, cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vió a Johanán, hijo de Caree y a todos los capitanes de las tropas que le acompañaban, se llenó de alegría, [14]y todo el pueblo que Ismael llevaba cautivo de Masfá, dió la vuelta, y regresando pasóse a Johanán, hijo de Caree. [15]Pero Ismael, hijo de Natanías, escapó con ocho hombres, delante de Johanán, y se pasó a los hijos de Ammón.

[16]Tomaron, pues, Johanán hijo de Caree, y todos los capitanes de las tropas que le acompañaban, a todo el resto del pueblo que habían rescatado de Ismael, hijo de Natanías, —eran los *(que éste se había llevado)* de Masfá, después de asesinar a Godolías, hijo de Ahicam— varones, hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, que había hecho volver de Gabaón; [17]y se pusieron en marcha e hicieron alto en Gerut Camaam, cerca de Belén, para continuar la marcha y entrar en Egipto, [18]huyendo de los caldeos; pues los temían, por cuanto Ismael, hijo de Natanías, había asesinado a Godolías hijo de Ahicam, a quien el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país.

CAPÍTULO XLII

El pueblo consulta al profeta. [1]Vinieron todos los capitanes de las tropas y Johanán, hijo de Caree, y Jezanías, hijo de Isaías y todo el pueblo, chicos y grandes, [2]y dijeron al profeta Jeremías: "Séate acepta nuestra petición, y haz oración a Yahvé, tu Dios, por nosotros, en favor de todo este resto; porque de muchos hemos quedado pocos, como nos están viendo tus ojos. [3]Que Yahvé, tu Dios, nos dé a conocer el camino que debemos seguir y lo que hemos de hacer." [4]Respondióles el profeta Jeremías: "Comprendo; he aquí que pediré a Yahvé, vuestro Dios, conforme a vuestras palabras; y cualquier cosa que responda Yahvé, os la comunicaré, sin ocultaros nada." [5]Y dijeron ellos a Jeremías: "Sea Yahvé contra nosotros testigo verdadero y fiel, si no cumpliéramos todo cuanto Yahvé, Dios tuyo, nos mandare. [6]Sea cosa buena, sea cosa mala, obedeceremos la voz de Yahvé, nuestro Dios, a quien te enviamos para que nos vaya bien, pues escucharemos la voz de Yahvé, nuestro Dios."

Respuesta de Dios. [7]Al cabo de diez días fué dirigida la palabra de Dios a Jeremías, [8]el cual llamó a Johanán, hijo de Caree, y a todos los capitanes de las tropas que le acompañaban, y a todo el pueblo, chicos y grandes, [9]y les dijo: Así dice Yahvé el Dios de Israel, a quien me habéis enviado para presentarle vuestra súplica: [10]"Si permanecéis en este país, Yo os edificaré y no os destruiré; os plantaré y no os arrancaré; porque me pesa el mal que os he hecho. [11]No temáis al rey de Babilonia, al cual tenéis tanto miedo; no le temáis, dice Yahvé; pues Yo estoy con vosotros, para salvaros y para libraros de su mano. [12]Yo os seré propicio, de modo que él tenga compasión de vosotros, y os haga volver a vuestro país." [13]Pero si decís: "No permaneceremos en este país", y si no escucháis la palabra de Yahvé, vuestro Dios; [14]si *(al contrario)* decís: "No, sino que nos iremos a la tierra de Egipto, donde no veremos ya la guerra, ni tendremos que oír el sonido de la trompeta, ni sufrir hambre, y allí habitaremos", [15]para este caso oíd la palabra de Yahvé, oh restos de Judá: Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "Si no dejáis vuestro proyecto de ir a Egipto y habitar allí, [16]la espada que teméis os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre ante el cual tembláis, os sobrevendrá allí en Egipto, donde moriréis. [17]Todos aquellos que se han pro-

---

12. *Gabaón* estaba situada a 9 kms. al noroeste de Jerusalén. Allí se batió Abner, general de las tropas de Saúl, con el ejército de David (II Rey. 2, 13 ss.) y mató Joab a Amasá (II Rey. 20, 8).

17 s. Huyeron a Egipto, temiendo que Nabucodonosor tomase venganza no sólo de los asesinos de Godolías sino de todo el resto del pueblo. *En Gerut-Camaam:* No se sabe si se trata o no del nombre de una localidad. La Vulgata vierte: *estuvieron peregrinos en Camaam;* Nácar-Colunga: *en los apriscos de Camaam;* otros: *en las posadas de Camaam.* Cf. II Rey. 19, 37 s.

1 ss. Vinieron todos, chicos y grandes, a consultar a Jeremías, el padre del pueblo. Parece que en aquel tiempo se hallaba en Jerusalén reorganizando espiritualmente el pequeño resto que vivía entre los escombros. Lo buscan entre las ruinas y lo encuentran probablemente en aquel lugar donde estaba el Templo. Después de cumplirse todas las profecías de Jeremías ha aumentado tanto su prestigio que piden su intercesión ante Dios y prometen obedecerle en adelante a todo trance (v. 6). Recuérdese la promesa de Pedro (Juan 13, 36 ss.). Vana promesa de un vulgo inconstante (43, 2) que tantas veces ha maquinado su muerte. Como intercesor Jeremías es figura de Cristo.

4. Ellos le habían dicho: *tu Dios;* el profeta les dice: *vuestro Dios* (v. 13), para animar su fe y mostrarles que él no monopoliza la oración ni se interpone entre ellos y Dios, sino que, al contrario, está empeñado por acercarlos a Dios.

7 ss. Pasaje elegido para la Epístola de la Misa votiva en tiempo de guerra, a fin de avivar la fe del pueblo en ese triunfo que no se obtiene con los carros y caballos, sino solamente con la intervención de Dios (S. 32, 10-12).

14. El *sonido de la trompeta* era señal del estallido de la guerra. En Egipto creían estar fuera de la zona de las operaciones bélicas de Nabucodonosor. No pensaban que para Dios no existen distancias y que nadie puede esconderse de su vista. Cf. S. 138, 8 y nota.

puesto ir a Egipto y habitar allí, morirán al filo de la espada y de hambre y de peste; y ninguno de ellos quedará con vida, ni se librará del mal que Yo descargaré sobre ellos."

18Porque así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "Así como se ha derramado mi ira y mi indignación sobre los habitantes de Jerusalén, del mismo modo se derramará mi indignación sobre vosotros, cuando entréis en Egipto; y seréis objeto de execración, de pasmo, de maldición, y de oprobio; y no volveréis a ver este lugar." 19Por eso dice Yahvé acerca de vosotros, oh resto de Judá: "No vayáis a Egipto." Tomad nota de que yo os advierto el día de hoy. 20Porque os engañasteis a vosotros mismos, cuando me enviasteis a Yahvé, vuestro Dios, diciendo: "Haz oración por nosotros a Yahvé, nuestro Dios; y todo cuanto diga Yahvé, nuestro Dios, dínoslo así, y cumpliremos." 21Yo os lo he declarado hoy; mas vosotros no escucháis la voz de Yahvé, vuestro Dios, ni cosa alguna de las que Él me ha encargado deciros. 22Sabed, pues, con toda seguridad, que moriréis al filo de la espada, de hambre y de peste en el lugar adonde queréis ir a habitar.

CAPÍTULO XLIII

Jeremías es llevado a Egipto. 1Cuando Jeremías hubo acabado de transmitir al pueblo entero todas las palabras de Yahvé, su Dios, todas aquellas palabras que Yahvé, su Dios, le había encargado decirles, 2respondieron Azarías, hijo de Osaías, y Johanán, hijo de Caree, y todos los hombres rebeldes: "Es mentira lo que dices; no te ha enviado Yahvé, nuestro Dios, para decir: No vayáis a Egipto para habitar allí; 3es Baruc, hijo de Nerías, el que te instiga contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, a fin de que nos maten, o nos deporten a Babilonia." 4De este modo Johanán, hijo de Caree, y todos los capitanes de las tropas, y todo el pueblo desobedecieron la orden de Yahvé de permanecer en la tierra de Judá. 5Y así Johanán, hijo de Caree, y todos los capitanes de las tropas tomaron a todo el resto de Judá, a los que de todas las regiones donde había dispersos, habían regresado para habitar en la tierra de Judá; 6a hombres, mujeres y niños, a las hijas del rey, y a cuantos Nebuzaradán, capitán de la guardia, había dejado con Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, y también al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías; 7y entraron en la tierra de Egipto, no obedeciendo la orden de Yahvé, y llegaron hasta Tafnis.

Vaticinio sobre Egipto. 8En Tafnis recibió Jeremías esta palabra de Yahvé: 9Toma en tu mano unas piedras grandes, y escóndelas con argamasa en el empedrado a la entrada del palacio del Faraón, en Tafnis, de modo tal que lo vean los hombres de Judá; 10y diles: Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "He aquí que enviaré a buscar a

18. *Seréis objeto de execración*, etc.: seréis citados entre los demás pueblos como ejemplo de la maldición divina. Cf. 18, 16; 24, 9; 26, 6; 29, 18; 44, 12, etc. y notas.

19. *No vayáis a Egipto:* Se refiere a Deut. 17, 16. *Tomad nota de que Yo os advierto el día de hoy:* Es notable que el Señor no los mueva a ninguna iniciativa, sino, al contrario, a esa pasividad que es la más difícil prueba de la fe, porque nadie se resigna a ella si no tiene una confianza absoluta. Véase Is. 30, 15 ss.; 40, 27 ss.

20. *Os engañasteis a vosotros mismos.* "Lo dijo Jeremías a los capitanes y al pueblo entero cuando, después de haber logrado conocer la voluntad de Dios, declararon falsa la profecía porque no concordaba con sus propios deseos. Lo podría decir también a los que hoy en día leen la Sagrada Escritura para conocer la voluntad de Dios y cuando ven que está en contra de sus juicios, de su modo de pensar y de su modo de vivir, dan vuelta a las palabras divinas hasta que salgan con la suya. Y si esto ya no es posible porque encuentran la verdad y la voluntad de Dios expresadas sin sombra de duda, pretenden hacer creer, a sí mismos y a los demás, que bajo estas palabras claras está escondido un simbolismo cuyo significado buscan a costa de la verdad, la cual esquivan a todo precio. ¿No fueron más sinceros los judíos que al abandonar a Jesús decían: «Dura es esta doctrina, ¿quién puede escucharla»? (Juan 6, 61)" (Elpis).

2. *Es mentira:* Así habla el corazón pervertido. En realidad, saben muy bien que Jeremías no miente y que nada le importa la impresión producida por sus palabras. Aunque le echaran en la cárcel por tercera vez, no cambiaría siquiera un ápice de lo que Dios le ha revelado. Quebrantan también, con su conducta, el juramento dado en 42, 5. Es que nada resulta más duro que perseverar en las opiniones de Dios cuando van contra los deseos del corazón.

3. *Baruc,* el secretario del profeta, es objeto inmediato de las acusaciones que en realidad se dirigen contra Jeremías.

6. Colígese de aquí y de 42, 9 ss. que el profeta fué arrastrado a Egipto contra su voluntad. Nótese el contraste con el vers. 2, donde le tratan de mentiroso. ¿De qué les sirve un profeta mentiroso? ¿Por qué le llevan consigo? ¿No es precisamente porque saben que su palabra es auténtica y que Dios está con él? Tenemos en este episodio un ejemplo de la inconsecuencia humana. Por una parte queremos ser fieles a la palabra de Dios, que nos atrae con sus divinas promesas; y por otra parte la rechazamos cuando no concuerda con nuestros intereses. En vano intentaremos servir a dos señores, a Dios y a los apetitos de la carne, pues, como dice Jesús, el que quiere servir a dos señores, "o tendrá aversión al uno y amor al otro, o, si se sujeta al primero, mirará con desdén al segundo" (Mat. 6, 24).

7. *Tafnis:* Cf. 2, 16; 44, 1. En Tafnis, situada en el delta del Nilo, residían en aquel tiempo los faraones.

9. *Escóndelas con argamasa en el empedrado,* etc. Se trata aquí de una profecía simbólica, semejante a la del capítulo 13, donde el profeta recibe la orden de esconder un cinturón en la ribera del Eufrates (13, 1 ss.). El texto admite muchas traducciones si bien el sentido es siempre el mismo. La Vulgata dice: *escóndelas en la bóveda que está debajo del muro de ladrillo a la puerta de la casa del Faraón;* Bover-Cantera: *escóndelas con mortero espeso en la obra de ladrillo que se halla a la entrada de la casa del Faraón.*

10. Pocos años después Nabucodonosor invadió a Egipto dos veces, la primera, en 572, la segunda, en 568. *Mi siervo:* sobre este título del rey de los caldeos, véase 25, 9 y nota.

mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, el cual colocará su trono sobre estas piedras que he escondido y extenderá sobre ellas su tapiz." [11]Pues él vendrá y herirá la tierra de Egipto, e *(irán)* los destinados a la muerte, a la muerte; los destinados al cautiverio, al cautiverio; y los destinados al filo de la espada, a la espada. [12]Y pegará fuego a la casa de los dioses de Egipto; a unos de ellos los quemará, y a otros se los llevará cautivos; y despiojará el país de Egipto, como un pastor despioja su ropa, y saldrá de allí sin ser molestado. [13]Romperá también las columnas del templo del Sol en la tierra de Egipto, y abrasará las casas de los dioses de Egipto.

CAPÍTULO XLIV

IDOLATRÍA DE LOS JUDÍOS EN EGIPTO. [1]He aquí la palabra que fué dirigida a Jeremías respecto de todos los judíos que habitaban en el país de Egipto, en Migdol, en Tafnis, en Nof, y en la tierra de Patros: [2]Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que he hecho venir sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; pues he aquí que hoy están desiertas y nadie habita en ellas, [3]a causa de las maldades que cometieron para irritarme, yendo a quemar incienso a otros dioses, y a darles culto; dioses a quienes no conocían, ni ellos, ni vosotros, ni vuestros padres. [4]Yo os envié a tiempo todos mis siervos los profetas, diciéndoos: No hagáis esta cosa abominable que Yo aborrezco. [5]Pero no escucharon, ni prestaron oído para convertirse de su maldad y dejar de quemar incienso a otros dioses. [6]Por eso se derramó mi indignación y mi ira, que ardieron en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que se convirtieron en desierto y desolación, como *(se ve)* en el día de hoy.

[7]Ahora, así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: ¿Por qué hacéis contra vosotros mismos este gran mal, de extirpar de Judá a hombres y mujeres, niños y mamantes, de tal suerte que no os queda resto alguno, [8]irritándome con las obras de vuestras manos, quemando incienso a otros dioses, en la tierra de Egipto, adonde habéis venido a habitar para perecer y para ser una maldición y un oprobio entre todos los pueblos de la tierra? [9]¿Habéis olvidado las maldades de vuestros padres, las maldades de los reyes de Judá, las maldades de sus mujeres, vuestras propias maldades y las de vuestras mujeres, cometidas en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén? [10]Hasta hoy no se han arrepentido; no han tenido temor, ni han observado la Ley y los mandamientos que Yo he puesto delante de vosotros y delante de vuestros padres.

[11]Por eso, así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que voy a volver mi rostro contra vosotros para mal, y para extirpar a todo Judá. [12]Tomaré los restos de Judá, que resolvieron entrar en la tierra de Egipto y habitar allí; serán todos consumidos en el país de Egipto; caerán por la espada y morirán de hambre, desde el menor hasta el mayor; a espada y de hambre perecerán, y vendrán a ser un objeto de execración, de pasmo, de maldición, de oprobio. [13]Porque castigaré a los que habitan en el país de Egipto, como he castigado a Jerusalén con la espada, el hambre y la peste. [14]No habrá quien escape o quede con vida del resto de Judá que ha venido a la tierra de Egipto para habitar allí y para volver a la tierra de Judá, adonde tanto suspiran volver para habitar allí; pues no volverán, si no es algún fugitivo.

RESPUESTA DE LOS JUDÍOS IDÓLATRAS. [15]Entonces todos los hombres que sabían que sus mujeres quemaban incienso a otros dioses, y todas las mujeres presentes allí en gran número, y todos los del pueblo que habitaban en el país de Egipto y en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo: [16]"En cuanto a las

---

12. *Despiojará:* Nada más gráfico que esta imagen del pastor que limpia su vestido de los piojos. La Vulgata trae otro sentido: *se vestirá de la tierra de Egipto,* es decir, ocupará el país como si fuese suyo.

13. Alusión a los obeliscos del templo del Sol en On. La Vulgata da a esta ciudad el nombre de Casa del Sol. Véase Is. 19, 18. Los griegos la llamaban Heliópolis. On o Heliópolis se menciona ya en Gén. 41, 45. Estaba situada a pocos kms. al norte del Cairo y era centro del culto que los egipcios tributaban al Sol. Hoy día es un montón de ruinas, y de sus obeliscos, símbolos de los rayos del Sol, uno solo, de 66 pies de altura, ha quedado allí como testigo solitario de la gloria desvanecida. Otro de esos obeliscos fué llevado a Roma y está ahora ante la Basílica de San Pedro. Así el símbolo del sol está hoy dedicado al "Sol invictus" Jesucristo y ostenta en letras de oro las palabras: "Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat."

1. Sobre *Tafnis* véase 43, 7 y nota. *Migdol* (Mágdalo), ciudad fronteriza que los arqueólogos ubican en la región del canal de Suez. *Nof* o Menfis, a 20 kms. al sur de El Cairo (cf. 2, 16; Is. 19, 13). *Patros,* en egipcio p-to-res (país del sur), nombre del Alto Egipto. Jeremías se dirige *a todos los judíos que vivían en el país de Egipto,* no solamente a los recién venidos. Llama la atención la existencia de judíos en Patros, el extremo sur de Egipto. En el siglo V a. C. encontramos allí, en Elefantina, una colonia militar judía que disponía de un templo de Yahvé.

3 ss. En estos celos del amor de Dios vemos la razón por la cual Él tanto se oponía a que fuesen a Egipto. La idolatría de Israel siempre fué la causa de sus males, porque su divino Esposo la miraba como un adulterio. Véase S. 105, 19 y nota. *No escucharon* (v. 5): Véase 25, 4; 35, 15.

11. Cf. 21, 10; Lev. 17, 10; 20, 5 s.; Am. 9, 4.

13 s. *Los castigaré:* la profecía se refiere a la invasión de Egipto por Nabucodonosor. Cf. 43, 10 y nota. Aun en este caso Dios no extingue todas las luces. Se salvarán algunos fugitivos (v. 14), entre ellos Baruc, el secretario del profeta.

15. *Las mujeres presentes allí en gran número:* "Las costumbres judías no permitían que las mujeres se reuniesen en gran número excepto en las solemnidades públicas. Es, pues, probable que la reunión de la cual se trata aquí, era una de esas solemnidades" (Vigouroux).

palabras que nos has dicho en nombre de Yahvé, no queremos obedecerte, [17]sino que continuaremos cumpliendo toda promesa que hayamos hecho, de quemar incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones; como hemos hecho, nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén; con lo cual estábamos hartos de pan y nos iba bien y no veíamos ninguna calamidad. [18]Pero desde que hemos dejado de quemar incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones, nos falta todo, y nos consume la espada y el hambre. [19]Y si nosotras quemábamos incienso a la reina del cielo, y le derramábamos libaciones, ¿acaso no lo sabían nuestros maridos cuando hacíamos tortas a imagen de ella y le ofrecíamos libaciones?"

CASTIGO DE LOS IDÓLATRAS. [20]Replicó Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres, a todos los que le habían dado aquella respuesta, y dijo: [21]"¿Acaso no se acordó Yahvé del incienso que quemasteis en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes y el pueblo del país? ¿Acaso Él no se dió cuenta de ello? [22]Yahvé no pudo aguantar más la maldad de vuestras obras y las abominaciones que cometisteis; por eso vuestro país ha venido a ser un desierto, un objeto de pasmo y de maldición, sin habitantes, como *(se ve)* hoy día. [23]Porque quemasteis incienso y pecasteis contra Yahvé, y no escuchasteis la voz de Yahvé, ni observasteis su Ley, sus mandamientos y testimonios; por eso os ha sobrevenido la presente calamidad."

[24]Y dijo Jeremías a todo el pueblo y a todas las mujeres: Oíd la palabra de Yahvé, todos los de Judá que estáis en la tierra de Egipto. [25]Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: Vosotros y vuestras mujeres ejecutáis con vuestras manos lo que expresasteis con vuestra boca, a saber: "Seguiremos cumpliendo los votos que hemos hecho de quemar incienso a la reina del cielo, y derramarle libaciones." No hay duda de que cumplís sin falta vuestros votos y los ponéis por obra.

[26]Por eso, oíd la palabra de Yahvé, todos los de Judá que moráis en la tierra de Egipto: He aquí que Yo he jurado por mi gran Nombre, dice Yahvé, que en todo el país de Egipto no será pronunciado más mi Nombre por boca de ningún hombre de Judá que diga: ¡Vive Yahvé, el Señor! [27]Mirad: Yo estoy velando sobre ellos para mal y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en el país de Egipto, serán consumidos por la espada y por el hambre, hasta acabar con ellos. [28]Algunos pocos que escapen de la espada, volverán del país de Egipto a la tierra de Judá, pero todos los del resto de Judá que han venido a la tierra de Egipto para habitar allí, conocerán de quién es la palabra que se cumple, si la mía o la de ellos. [29]Y esto, dice Yahvé, os sirva de señal de que Yo os castigaré en este lugar; para que sepáis que mis palabras se cumplirán sin falta contra vosotros para mal vuestro. [30]Así dice Yahvé: He aquí que voy a entregar al Faraón Hofra, rey de Egipto, en poder de sus enemigos, y en manos de aquellos que atentan contra su vida, así como entregué a Sedecías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, enemigo suyo, que buscaba perderle.

CAPÍTULO XLV

JEREMÍAS CONSUELA A BARUC. [1]Palabra que dijo Jeremías, el profeta, a Baruc, hijo de Nerías, al escribir éste aquellas palabras en un libro, dictándoselas Jeremías, en el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá: [2]Así dice Yahvé, el Dios de Israel, respecto de ti, oh Baruc: [3]Tú dijiste: "¡Ay de mí, porque Yahvé ha añadido dolor a mi dolor! Cansado estoy de gemir y no hallo descanso." [4]Así le dirás: "Esto dice Yahvé: He aquí que lo que he edificado, lo voy a derribar; y voy a desarraigar lo que he plantado en toda esta tierra, pues es mía. [5]¿Y tú buscas para ti gran-

17. *La reina del cielo:* la diosa Astarté de los fenicios (Istar de los asirios), a la cual las mujeres solían ofrecer tortas redondas y chatas como el disco de la luna. Cf. 7, 18 y nota. Véase las excusas de las mujeres en el vers. 19. Además daban culto a Adonis, como vemos en Ez. 8, 14.

26. En Egipto no será pronunciado más el Nombre de Dios, pues los judíos idólatras, refugiados en Egipto, perecerán, y los piadosos dejarán el país obedeciendo la palabra del Señor (vers. 14 y 28). Dios nos enseña aquí que Él se retira de los que se retiran de Él, como Jesús lo hizo en Gerasa (Luc. 8, 37). El peor castigo del desamor es el endurecimiento del corazón, la obstinación y ceguera espiritual. No hay peligro más grande que esa libertad que tanto defendemos.

30. El rey Hofra, perdió la vida en la lucha con su rival Amasis. Con este capítulo terminan los oráculos de Jeremías relativos al pueblo judío. Su actividad entre los fugitivos, sobre todo su predicación contra la idolatría, le valió, según una tradición judía, el martirio en Egipto.

1. Véase la orden de Dios de escribir las profecías de Jeremías en un libro (36, 2). Parece que Baruc se llenó de temor al ver cómo el rey quemaba el primer ejemplar escrito de las profecías de Jeremías (36, 20 ss.). Creía que le matarían, porque era amanuense del profeta, el cual se hallaba en la cárcel y no podía publicar las profecías de otra manera.

4. *Voy a desarraigar lo que he plantado:* Cf. 1, 10 y Ecl. 3, 1 ss. y nota.

5. La promesa que Dios da a Baruc muestra que Él no ha reprobado los lamentos del profeta. Veamos en el S. 68 y notas las quejas que David pone en boca de Jesucristo. Pero Dios, dice el mismo Real Profeta, está al lado de los que tienen el corazón atribulado (S. 33, 19). "Tú hieres, y das la salud; Tú conduces hasta el sepulcro y resucitas, sin que nadie pueda sustraerse de tus manos" (Tob. 13, 2). Recuérdese la fiel y valiente actitud de Baruc en el cap. 36. *Te daré la vida como botín:* locución hebrea, que quiere expresar la gratuidad de la salvación. Véase la misma expresión en 21, 9; 38, 2; 39, 18; Filip. 2, 6.

des cosas? ¡No las busques! pues mira, Yo voy a traer males sobre toda carne, dice Yahvé; pero a ti te daré la vida como botín en cualquier lugar adonde vayas."

II. VATICINIOS CONTRA OTROS PUEBLOS

CAPÍTULO XLVI

Oráculo contra Egipto

1Oráculos de Yahvé que el profeta Jere-
mías recibió sobre los gentiles. 2Para Egipto.
Contra el ejército del Faraón Necao, rey de Egipto, que estaba en Cárquemis, junto al río Éufrates, al que derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá:

3Preparad escudo y broquel,
y salid a la batalla.
4Uncid los caballos; jinetes, montad;
poneos en filas con los morriones;
acicalad las lanzas, ceñíos las corazas.

5Pero ¿qué veo?
Despavoridos vuelven la espalda,
batidos sus valientes,
huyen apresuradamente, sin mirar atrás,
por todos lados terror,
dice Yahvé.
6No se libra el ligero
ni escapa el valiente.
Al norte, junto al río Éufrates,
tropiezan y caen.
7¿Quién es éste que se hincha como el Nilo,
y cuyas aguas se alborotan como los ríos?
8Es Egipto, que se hincha como el Nilo,
y cuyas aguas se alborotan como los ríos;
que dice: "Me hincharé, cubriré la tierra,
destruiré la ciudad y sus habitantes."
9¡Adelante, caballos! ¡Carros, corred!
Pónganse en marcha los guerreros,
etíopes y libios, que empuñan el escudo,
lidios que manejan y entesan el arco.
10Día de venganza es éste para el Señor,
Yahvé de los ejércitos,
para vengarse de sus enemigos.
Devorará la espada y se saciará;
se embriagará de la sangre de ellos;
pues un gran sacrificio celebra
Yahvé de los ejércitos, el Señor,
en tierras del norte,
junto al río Éufrates.
11¡Sube a Galaad y busca bálsamo,
virgen hija de Egipto!
En vano te multiplicarás los remedios;
para ti no hay cura.
12Las naciones conocen ya tu oprobio;
tus alaridos llenan la tierra;
chocó el fuerte con el fuerte,
y cayeron ambos juntamente.

Segundo oráculo contra Egipto

13He aquí la palabra que dijo Yahvé al pro-
feta Jeremías, acerca de la venida de Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, para derrotar la tierra de Egipto:

14Anunciadlo en Egipto,
llevad la nueva a Migdol;
proclamadlo en Nof y en Tafnis.
Decid: Ponte en pie y prevénte,
pues ya devora la espada en torno tuyo.

15¿Cómo ha sido derribado tu Toro?
No se mantuvo en pie,
porque Yahvé le derribó.
16Él multiplica el número de los que tropiezan,
y cayendo unos sobre otros
dicen: ¡Levantémonos,
volvámonos a nuestro pueblo
y a la tierra en que nacimos,
huyendo de la espada destructora!
17Claman allí:
El Faraón, rey de Egipto, está perdido,
ha dejado pasar el tiempo fijado.

---

2. En *Cárquemis* (Circesium), junto al Éufrates, los babilonios vencieron en el año 605 el ejército del rey Necao de Egipto, que antes había ganado la batalla de Megiddó que costó la vida al rey Josías de Judá (IV Rey. 23, 29 ss.; II Par. 35, 20).

3 s. Inutilidad de las armas cuando Dios no las quiere. Cf. S. 32 y notas. *Uncid los caballos* (v. 4): Los carros de guerra constituían la fuerza principal de los egipcios. Véase Ex. caps. 14 y 15; Is. 36, 9 y notas.

5 ss. Empieza la descripción profética de la derrota de los egipcios en Cárquemis. El hebreo usa el pretérito profético.

7. *Como el Nilo:* La Vulgata dice: *como una riada.* El sentido es el mismo. El profeta alude al inmenso número de los egipcios que salen a campaña y se hinchan como el Nilo cuando sale de su cauce.

8. *Destruiré la ciudad:* la ciudad enemiga contra la cual marcha el ejército egipcio; es decir, Babilonia.

9. *Etíopes, libios y lidios:* tropas auxiliares de Egipto.

10. *Día de venganza:* Cf. S. 117, 24 y nota.

11. Sobre el bálsamo de Gaalad véase 8, 22. Tan vanas son las medicinas como lo fueron las armas del vers. 3.

13 s. Sobre las expediciones de Nabucodonosor a Egipto véase 43, 10 y nota. Sobre *Migdol, Nof* (Menfis) y *Tafnis* (v. 14) véase 43, 7; 44, 1 y notas.

15. *Tu Toro:* La versión griega de los Setenta dice: *¿Por qué cayó tu Apis?* Alusión sarcástica al culto del toro (Apis) en Egipto, que tenía su santuario en Menfis. Su andar y la manera de exteriorizar su apetito, especialmente cuando comía de las manos de los visitantes, se tomaban por oráculos del dios Ptah, cuya encarnación el buey representaba. Todo Egipto hacía duelo cuando una de estas bestias moría. Nótese que toda esta grande indignación del Señor contra Egipto es a causa de esa idolatría con que se contaminaba su amada Israel. De la misma manera se indigna Jesús contra los que causan escándalo (Mat. 18, 7).

16. *Espada destructora:* La Vulgata vierte: *la espada de la paloma.* Véase 25, 38 y nota.

17. *Ha dejado pasar el tiempo:* Es una interpretación dudosa. La Vulgata dice: *el tiempo trajo tumulto.* La versión de los Setenta conserva este texto en palabras hebreas, que Condamin traduce literalmente: *ruido demasiado tarde.* Otra traducción: *está perdido.*

18Vivo Yo, dice el Rey,
cuyo Nombre es Yahvé de los ejércitos.
Como el Tabor entre los montes,
y el Carmelo junto al mar,
así Él se presenta.
19Prepárate el bagaje para el cautiverio,
oh hija que habitas en Egipto,
pues Nof se convertirá en un desierto,
será abrasada y quedará sin habitantes.

20Novilla muy hermosa es Egipto;
pero del Septentrión viene
un tábano, sí, ya viene.
21Y sus mercenarios en medio de ella,
que son como becerros cebados,
también ellos vuelven las espaldas,
huyen todos, sin detenerse,
porque vino sobre ellos el día de su ruina,
el tiempo de su castigo.

22Su voz es como de sierpe que se desliza;
porque vienen con gran poderío,
vienen contra ella con hachas,
como leñadores de árboles.
23Talan su bosque, dice Yahvé,
su bosque impenetrable,
pues son más numerosos que las langostas,
y no tienen cuenta.
24Quedará confundida la hija de Egipto;
será entregada en manos
del pueblo del Norte.

25Dice Yahvé de los ejércitos,
el Dios de Israel:
He aquí que Yo castigaré a Amón de No,
al Faraón y a Egipto;
a sus dioses y a sus reyes;
al Faraón y a los que en él confían.
26Y los entregaré en manos
de los que buscan exterminarlos,
en manos de Nabucodonosor,
rey de Babilonia,
y en manos de sus servidores.
Mas después de esto será otra vez habitado,
como en los tiempos antiguos
—oráculo de Yahvé.

27Pero tú, siervo mío Jacob, no temas;
no te amedrentes, oh Israel;
porque he aquí que te sacaré
de *(tierras)* lejanas,
y a tu descendencia
del país de su cautiverio.
Volverá Jacob
y vivirá en plena tranquilidad,
sin que haya quien le espante.

28No temas tú, siervo mío Jacob, dice Yahvé;
pues Yo estoy contigo.
Exterminaré a todas las naciones
adonde te he arrojado,
pero a ti no te exterminaré,
aunque te corregiré con equidad
y no te dejaré del todo impune.

CAPÍTULO XLVII

Oráculo contra los filisteos

1Palabra que dijo Yahvé al profeta Jere-
mías, acerca de los filisteos, antes que el Fa-
raón derrotara a Gaza. 2Así dice Yahvé:

He aquí aguas que avanzan del Norte,
como torrente que inunda;
inundan el país y su amplitud,
la ciudad y sus habitantes.
Claman los hombres y dan alaridos
todos los moradores del país,
3al estrépito de los cascos de sus caballos,
al estruendo de sus carros
y al ruido de sus ruedas.
Los padres no miran ya por sus hijos;
les faltan las fuerzas,
4pues llegó el día
para destruir a todos los filisteos;
para privar a Tiro y Sidón del postrer aliado.
Porque Yahvé va a destruir a los filisteos,
el residuo de la isla de Caftor.

---

18. Dios exalta con términos magníficos a *Nabucodonosor* porque será su instrumento para castigar a otros pueblos. Cf. 25, 9; 43, 10 y notas.

19. La profecía sobre *Nof* (Menfis) cumplióse al pie de la letra, siendo hoy su lugar una soledad, cubierta de la arena del desierto.

20. Alusión a la adoración de vacas sagradas en Egipto. La vaca representaba a las diosas Isis y Hathor. *Un tábano,* es decir, Nabucodonosor, que viene del Norte.

25. *Amón de No.* Amón (Rah) era el dios del sol, cuyo santuario se hallaba en No-Amón. S. Jerónimo creía que *No* era el nombre de Alejandría; de ahí la versión de la Vulgata: *la multitud tumultuosa de Alejandría.* En realidad no existía Alejandría en tiempos de Jeremías, pues la ciudad fué fundada más tarde por Alejandro Magno en el siglo IV. La ciudad de *No* es la homérica Tebas, famosa por sus cien puertas. En el siglo XIV antes de Cristo No fué escenario de la reforma religiosa de Amenofis IV, el cual destronó al dios Amón e introdujo un monoteísmo que culminaba en la figura del dios Aton. "El odio contra aquel dios le llevó a cambiar su primer nombre de Amenofis, que recordaba el nombre execrado *(Amón está satisfecho),* por el de Ikhnaton, que encerraba el nombre del dios dilecto *(Aton está satisfecho);* poco después, y por la misma razón, abandonó la capital, Tebas, trasladándose a la nueva ciudad fundada por él mismo y denominada Akhetaton *(Horizonte de Aton),* en lo que es hoy Tell el-Amarna, a unos 300 kms. al sur del Cairo" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 34). Bajo el reinado de Tutankhamón, sucesor de Amenofis, los sacerdotes de Amón lograron restablecer el culto de su dios y eliminar los efectos de la reforma monoteísta de Amenofis.

27. *Siervo mío Jacob:* Véase Jer. 30, 10; Is. 42, 1 y nota.

28. *Con equidad:* Vulgata: *con juicio,* esto es, con moderación, con misericordia. En medio de su ira aparece la suavidad del amor paternal para con Israel. Jamás se encrudece tanto la ira de Dios, que no esté suavizada por su misericordia. Véase 10, 24; 29, 11; 30, 10 s.; Lam. 3, 22; Ef. 2, 4.

2. *Aguas que avanzan del Norte:* el ejército de los caldeos.

4. *Caftor:* San Jerónimo vierte: *Capadocia.* Los filisteos traen su origen de la isla de Caftor o Creta (Deut. 2, 23; Am. 9, 7). De ahí que juntamente con los filisteos, se mencionan a menudo los cretenses, p. ej. en el nombre de la guardia personal de David, "los feleteos y cereteos" (los filisteos y cretenses). Cf. III Rey. 1, 38.

5 Sobre Gaza viene la calvicie,
Ascalón, resto de los gigantes,
es reducida a silencio.
¿Hasta cuándo te harás incisiones?
6 ¡Ay espada de Yahvé! ¿cuándo descansarás?
¡Vuélvete a tu vaina, descansa y calla!
7 ¿Mas cómo podrás descansar
cuando Yahvé te ha dado orden?
Es contra Ascalón y la costa del mar
adonde Él la dirige.

CAPÍTULO XLVIII

Vaticinio contra Moab

1 Para Moab:

Así dice Yahvé de los ejércitos,
el Dios de Israel:
¡Ay de Nebó, que está devastada;
confundida y tomada ha sido Kiryataim;
Misgab está consternada y abatida.
2 Pasó ya la gloria de Moab;
en Hesbón se trama su mal.

¡Venid, exterminémosla
para que no sea más nación!
Tú también, Madmén, perecerás,
tras ti va la espada.
3 Gritos desde Horonaim,
devastación y ruina grande.
4 Moab está destruído, lloran sus parvulitos.
5 En la cuesta de Luhit se oye llanto,
suben llorando,
y en la bajada de Horonaim
se oyen angustiosos gritos de quebranto.

6 Huíd, salvad vuestras vidas,
sed como un arbusto en el desierto.
7 Porque has puesto tu confianza en tus obras
y en tus tesoros, también tú serás tomada;
y Camos irá al cautiverio,
a una con sus sacerdotes y príncipes.
8 Vendrá el devastador a cada ciudad,
y ninguna se salvará;
será asolado el valle y devastado el altiplano,
como lo ha dicho Yahvé.

9 Dad alas a Moab para que se escape volando,
pues sus ciudades serán un desierto,
sin habitantes en ellas.
10 ¡Maldito aquel que ejecuta
la obra de Yahvé negligentemente
y maldito el que veda a su espada derramar [sangre!

Anúnciase el exterminio de Moab

11 Tranquilo estuvo Moab desde su mocedad,
descansando sobre sus heces,
no fué trasegado de una vasija a otra,
ni marchó al cautiverio,
y así ha conservado su gusto
y no se ha mudado su aroma.
12 Por eso, he aquí que vienen días, dice Yahvé,
en que le enviaré trasegadores
que le trasegarán;
que vaciarán sus vasijas
y romperán sus tinajas.
13 Entonces Moab se avergonzará de Camos,
como la casa de Israel se avergonzó de Betel,
objeto de su confianza.

14 ¿Cómo decís: "Nosotros somos héroes
y fuertes para la guerra"?
15 El devastador sube contra Moab y sus ciu- [dades,
la flor de su juventud baja
para la matanza, dice Yahvé,
cuyo Nombre es Yahvé de los ejércitos.

16 La ruina de Moab está cerca,
y va a venir muy pronto su desastre.
17 Lamentadle, todos sus vecinos,
y todos los que conocéis su nombre, decid:
¡Cómo se ha quebrado un cetro tan fuerte,
un báculo tan magnífico!

18 Desciende de tu gloria,
y siéntate en lo árido,
oh hija, habitadora de Dibón;
porque el devastador de Moab sube contra ti,
para arrasar tus fortificaciones.
19 Estáte junto al camino y atalaya,
moradora de Aroer,
pregunta al que huye
y di a la que se escapa: ¿Qué pasa?
20 Avergonzado está Moab,
porque ha sido derrotado.
¡Dad alaridos y gritad!
¡Anunciad en el Arnón que Moab está des- [truído!

5. Cortarse los cabellos y lastimarse con cuchillos eran entre los paganos las grandes manifestaciones de dolor. Véase 9, 26; Lev. 19. 27 s.; Deut. 14, 1; III Rey. 18, 28; Is. 15, 2. *Resto de los gigantes:* Otra traducción, *resto de los valles.*

1. Los *moabitas* se mostraron como enemigos del pueblo judío desde Moisés hasta el tiempo en que habla el profeta. Merecen, pues, la ruina que se les predice en este tremendo oráculo. Los lugares aludidos se encuentran todos al oriente del Mar Muerto. *Nebó,* aquí nombre de una ciudad, y no del dios Nebo.

2. *Madmén:* San Jerónimo traduce según el sentido etimológico: *la silenciosa.*

7. *Camos,* dios nacional de los moabitas. Cf. Núm. 21, 29; Juec. 11, 24; III Rey. 11, 7.

8. *El devastador:* el rey de los caldeos. Lo mismo en los vers. 15 y 32.

9. *Dad alas a Moab,* etc.: Vulgata: ***dad flores a Moab, porque floreciente saldrá.*** Es preferible el texto masorético porque concuerda mejor con el contexto.

10. Sobre esta condenación de la tibieza véase el apóstrofe a Laodicea (Apoc. 3, 14 ss.). Ocioso parece declarar que no ha de verse aquí una doctrina guerrera, sino el celo por las cosas de Dios. En tal sentido dice también Jesús que hemos de odiar a padre y madre para ser sus discípulos (Luc. 14, 26).

11. El vino nunca trasegado no se depura. Vemos aquí que las pruebas son necesarias para las naciones lo mismo que para los individuos. Véase Is. 25, 6; Sof. 1, 12. S. Jerónimo observa que Dios quita muchas veces a los pecadores las dulzuras de sus pecados, a fin de que, no habiendo querido conocer a Dios en la prosperidad, lo conozcan en la adversidad. "Cuando el Señor, dice S. Agustín, permite o hace que seamos experimentados por las tribulaciones, muestra entonces que es misericordioso."

13. Los males vendrán sobre los moabitas por su idolatría. Confiaban en su dios Camos, así como los israelitas en el becerro que el rey Jeroboam había eregido en Betel (III Rey. 12, 26 ss.).

20. *Arnón:* río principal de Moab que desemboca en el Mar Muerto.

21 El juicio ha venido
sobre la tierra del Altiplano,
sobre Holón, sobre Jasa y sobre Mefaat;
22 sobre Dibón, sobre Nebó y sobre Bet-Diblataim;
23 sobre Kiryataim, sobre Betgamul,
y sobre Betmaón;
24 sobre Kiryot, sobre Bosra
y sobre todas las ciudades del país de Moab,
lejanas y cercanas.
25 Ha sido cortado el cuerno de Moab,
y su brazo está quebrado, dice Yahvé.
26 Embriagadle, pues se alzó contra Yahvé.
¡Revuélquese Moab en su mismo vómito,
y sea objeto de mofa también él!

27 ¿Pues no fué Israel objeto de burla para ti?
¿Fué acaso hallado entre los ladrones?
pues cuantas veces hablaste de él
y meneaste la cabeza.
28 Dejad las ciudades y vivid en los peñascos,
habitantes de Moab;
sed como la paloma que hace su nido
sobre el borde de la cueva.

29 Hemos oído hablar de la soberbia de Moab
que es muy orgulloso,
de su altanería, arrogancia,
presunción y altivez de su corazón.
30 Yo conozco su saña, dice Yahvé,
sus vanas jactancias, sus obras falaces.

Elegía sobre Moab

31 Por eso doy alaridos por Moab,
me lamento por Moab entero;
son llorados los hombres de Kir-Heres.
32 Más que a Jacer te lloraré a ti,
oh vid de Sibmá:
tus sarmientos pasaron más allá del mar,
se extendieron hasta el mar de Jacer;
sobre tu cosecha y tu vendimia
se precipitó el devastador.

33 Se ha retirado la alegría y el júbilo
del campo feraz, y de la tierra de Moab;
Yo he quitado a los lagares el vino;
no se los pisa más con gritos de alegría,
porque los gritos ya no son gritos de alegría.

34 Desde Hesbón hasta Elealé se oyen gemidos,
hasta Jasa llegan sus alaridos,
desde Zoar hasta Horonaim y Eglat-Selisiá;
pues también las aguas de Nimrim
serán un desierto.
35 Exterminaré en Moab, dice Yahvé,
a quien ofrezca sacrificios en las alturas,
y queme incienso a sus dioses.

36 Por eso mi corazón
gime cual flauta por Moab;
como una flauta gime mi corazón
por las gentes de Kir-Heres;
porque ha desaparecido lo que habían adquirido.
37 Pues toda cabeza está calva,
y toda barba ha sido rapada;
en todas las manos hay sajaduras,
y sobre los lomos llevan sacos.
38 Sobre todos los terrados de Moab,
y en todas sus plazas se oyen llantos,
porque Yo he quebrado a Moab,
como vasija inútil
—oráculo de Yahvé.

39 ¡Cómo ha sido derribado! ¡Ululad!
¿Cómo es que Moab
ha vuelto las espaldas vergonzosamente
para ser un objeto de ludibrio
y espanto para todos sus vecinos?

Destrucción total y promesa de restauración

40 Pues así dice Yahvé:
He aquí que *(el enemigo)* viene
volando como águila,
y extiende sus alas sobre Moab.
41 Conquistadas las ciudades
y tomadas las fortalezas,
el corazón de los guerreros de Moab
en aquel día será
como el corazón de una mujer que está de parto.
42 Moab será destruído y dejará de ser nación,
por cuanto se ha levantado contra Yahvé.

43 ¡Espanto, fosa y lazo sobre ti,
habitante de Moab, dice Yahvé.
44 El que escape del espanto caerá en la fosa;
y el que suba de la fosa
quedará preso en el lazo,
porque haré venir sobre Moab
el año de su visitación
—oráculo de Yahvé.

45 Agotados se detienen los fugitivos
a la sombra de Hesbón,

25. *El cuerno de Moab:* El cuerno es símbolo de la fuerza. Cf. el término "cuerno de nuestra salud", p. ej. en S. 17, 3 y en el Benedictus (Luc. 1, 69). De ahí que también se use para expresar el socorro que nos viene de Dios.

26. Los moabitas han de beber el cáliz de la ira de Dios, hasta que embriagados con ella vomiten y sean el escarnio de otros pueblos. Véase Is. 51, 17 ss.

27. Dios defiende no sólo la suerte de Israel sino también su honor, y se constituirá en vengador de su pueblo. Véase Joel cap. 3.

30. Dios se complace en humillar ese espíritu de suficiencia humana, que entre los paganos pasaba por virtud y heroísmo. Es éste un constante contraste entre la Biblia y el mundo, que explica, sin duda, en buena parte, el olvido de las Sagradas Escrituras.

31. Empieza aquí una elegía sobre la ruina de Moab que termina con una profecía acerca de su restauración (v. 47). *Kir-Heres:* Vulgata: *Muro de ladrillos.* La Vulgata traduce así lo que significa el nombre de la ciudad de *Kirheres* o *Kirharéset,* llamada también Kir Moab, hoy día El Kerak. Véase v. 36; Is. 15, 1; 16, 7.

33. *Campo feraz:* Vulgata *Carmelo.* No se trata del monte Carmelo, que está en el noroeste de Palestina, sino de los campos fértiles, que en hebreo tienen el nombre de carmelo. Cf. Is. 10, 18; 16, 10. *Gritos de alegría,* en hebreo *hedad.* Sobre el sentido de esta palabra véase Is. 16, 9 y nota. Cf. 25, 30.

37. *Cabeza calva... barba rapada... sajaduras:* Sobre estos ritos paganos véase Lev. 19, 27 s. y nota. Cf. 47, 5.

45. Una vez caída la ciudad de Hesbón no hay impedimento que pueda resistir. Jeremías cita en este lugar un refrán que se lee en Núm. 21, 28 s. *Hijos del tumulto:* los moabitas. El oráculo contra Moab se cumplió cinco años después de la caída de Jerusalén.

pero sale fuego de Hesbón,
y llamas de en medio de Sehón,
que devora las sienes de Moab,
y la coronilla de los hijos del tumulto.

46 ¡Ay de ti, Moab!
¡Perdido está el pueblo de Camos!
Pues tus hijos son llevados al destierro,
y tus hijas al cautiverio.
47 Pero haré que vuelvan los cautivos de Moab
en los últimos días, dice Yahvé.
Hasta aquí el juicio sobre Moab.

CAPÍTULO XLIX

Contra los ammonitas

1 Para los hijos de Ammón:

Así dice Yahvé:
¿No tiene acaso hijos Israel?
¿No tiene heredero?
¿Por qué Melcom se ha posesionado de Gad,
y habita su pueblo en las ciudades de éste?
2 Por eso, he aquí que vienen días,
dice Yahvé, en que haré oír
en Rabbat de los hijos de Ammón
el estruendo de la guerra.
Ella se convertirá en un montón de escombros,
y sus ciudades serán quemadas,
e Israel heredará a sus propios herederos
—oráculo de Yahvé.

3 Hesbón prorrumpe en alaridos,
porque ¡ay! está devastada;
alzad el grito, hijas de Rabbat,
ceñíos cilicios, llorad;
corred de un lado a otro por los vallados,
porque Melcom va al cautiverio,
y con él sus sacerdotes y sus príncipes.
4 ¿Por qué te glorías de los valles
—es rico tu valle, oh hija rebelde—
y confías en tus tesoros *(diciendo):*
"¿Quién vendrá contra mí?"

5 He aquí que haré venir sobre ti el terror,
dice el Señor, Yahvé de los ejércitos,
el terror de todos los que te rodean;
y seréis arrojados, cada cual en su dirección,
sin que haya quien reúna a los fugitivos.
6 Mas después de esto haré volver
a los cautivos de los hijos de Ammón
—oráculo de Yahvé.

Contra Edom

7 Para Edom:

Así dice Yahvé de los ejércitos:
¿No hay ya sabiduría en Temán?
¿Se retiró de sus sabios el consejo?
¿Acabóse su inteligencia?
8 ¡Huíd! ¡Volveos atrás!
Buscad refugios profundos,
habitantes de Dedán,
porque voy a traer sobre él la ruina de Esaú,
el tiempo de su castigo.

9 Si vinieran sobre ti vendimiadores,
dejarían por lo menos algunos racimos;
y si ladrones de noche,
destruirían sólo una parte.
10 Yo empero voy a despojar a Esaú,
descubriré su escondrijo,
y no podrá ocultarse;
será destruída su raza,
así como sus hermanos y sus vecinos;
y él mismo ya no existirá.
11 ¡Deja tus huérfanos,
que Yo les conservaré la vida,
y tus viudas pongan en Mí su esperanza!

12 Porque así dice Yahvé:
He aquí, si los que no estaban condenados
a beber el cáliz,
lo bebieron sin remedio,
¿tú, por ventura, saldrás impune?
No saldrás impune, lo beberás sin falta.
13 Pues por Mí mismo he jurado, dice Yahvé:
Bosra será un objeto de horror y de oprobio,
una desolación y lugar de maldición,
y todas sus ciudades una eterna soledad.

14 He oído de parte de Yahvé esta nueva,
ha sido enviado a las naciones este mensaje:
Congregaos y marchad contra ella,
y levantaos para ir a la guerra.
15 Pues he aquí que Yo te he hecho pequeño

---

47. *Haré que vuelvan en los últimos días:* Lo mismo dice el profeta en 49, 6 de los ammonitas y en 49, 39 respecto a los elamitas. Fillion refiere este anuncio a los tiempos mesiánicos.

1. Los *ammonitas* eran enemigos hereditarios de Israel, lo mismo que los moabitas (cap. 48). Los *ammonitas* habían invadido poco a poco las ciudades de las tribus de Gad, Rubén y mitad de Manasés, que habitaban al oriente del Jordán. Cf. IV Rey. 15, 29; Am. 1, 13. *Melcom:* dios principal de los ammonitas.

2. *Rabbat,* llamada también Rabbat Ammón, capital de los ammonitas, hoy día Ammán. *Israel heredará a sus propios herederos:* heredar ha de tomarse en el sentido de desposeer: los israelitas desposeerán a los ammonitas, los cuales les habían quitado este territorio. Dicho territorio forma hoy día el reino de Transjordania, que vive en latente estado de guerra con el nuevo reino de Israel (Erets Israel).

3. *Melcom va al cautiverio,* como Camos (48, 7). Cf. Is. 46, 1; Am. 1, 15.

4. *Hija rebelde:* Se refiere a la capital de los ammonitas. La Vulgata vierte: *hija delicada.*

7. Los *idumeos* (edomitas) abrigaban odio constante contra el pueblo de Israel, lo que les valió muchas amenazas de los profetas (Am. 1, 11 ss.; Joel 3, 19, y Abdías). *Temán:* nombre de un nieto de Esaú (Gén. 37, 11) y de una región idumea, cuyos habitantes pasaban por sabios (Job 2, 11; Bar. 3, 22). Ni siquiera ellos encontrarán remedio para Edom. Cf. S. 136, 7 y nota.

8. *Esaú* es el padre de los idumeos (Gén. 36, 1). *Dedán:* una tribu árabe, cuyas caravanas atravesaban el país de Edom.

10. Cf. Abdías 6; Is. 17, 14; Mal. 1, 3.

12. *Los que no estaban condenados a beber el cáliz:* El cáliz significa la calamidad, como en el Apocalipsis (Apoc. 15, 5 ss.). Los que no estaban condenados, o sea, los israelitas por ser el pueblo de Dios. Si Israel no fué perdonado, a causa de su idolatría, ¿cómo serán perdonados los otros pueblos que jamás se convirtieron a Dios?

13. *Bosra,* importante ciudad de Edom, aquí representante de toda la nación. Cf. Is. 63, 1 y nota; Ez. cap. 35.

entre los pueblos,
despreciado entre los hombres.
16 Te ha engañado tu arrogancia,
la soberbia de tu corazón,
pues habitas en las hendiduras de las rocas,
y ocupas la cima de los montes.
Pero aunque pongas tan alto
como el águila tu nido,
de allí te haré bajar, dice Yahvé.

17 Edom vendrá a ser un horror;
cuantos por allí pasaren quedarán pasmados,
y silbando contemplarán todas tus plagas.
18 Será arrasado como Sodoma y Gomorra,
y sus ciudades vecinas, dice Yahvé;
no vivirá nadie allí,
ni habrá hombre que lo habite.

19 Como león subirá *(el enemigo)*
desde las espesuras del Jordán
a los pastizales siempre verdes,
pero en un momento lo arrojaré de allí,
y estableceré en *(Edom)* a quien Yo escogiere.
pues ¿quién hay como Yo?
¿Quién me pedirá cuenta?
¿Quién es el pastor
que pueda enfrentarse conmigo?

20 Por eso, oíd el designio de Yahvé,
que Él tiene resuelto contra Edom,
y sus planes que ha trazado
contra los habitantes de Temán.
Os aseguro que serán arrastrados
hasta los débiles de la grey,
y quedarán devastados
juntamente con ellos sus pastizales.
21 Al estruendo de su caída temblará la tierra;
sus gritos se oirán hasta el Mar Rojo.

22 He aquí que como águila subirá *(el enemigo)*,
volará y extenderá sus alas contra Bosra;
y será el corazón
de los guerreros de Edom en aquel día
como el corazón de una mujer que está de
[parto.

CONTRA DAMASCO

23 Para Damasco:

Confundidas están Hamat y Arfad;
oyeron una mala noticia,
por la cual se han turbado.
Son como un mar agitado
que no se puede calmar.
24 Desmáyase Damasco,
se dispone a huir, tiembla;
se apoderan de ella angustia y dolores
como de parturienta.

25 ¡Cómo ha sido abandonada
la ciudad gloriosa,
la ciudad de mi alegría!
26 Por eso sus jóvenes caerán por sus calles,
y todos sus hombres de guerra
perecerán en aquel día
—oráculo de Yahvé de los ejércitos—;
27 y pegaré fuego al muro de Damasco,
que devorará los palacios de Benhadad.

CONTRA CEDAR Y HASOR

28 Para Cedar y los reinos de Hasor, que derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia:

Así dice Yahvé:
Levantaos, marchad contra Cedar,
y destruíd a los hijos del Oriente.
29 Se les quitarán sus tiendas y sus rebaños,
las lonas de sus *(tiendas)*
y todos sus utensilios;
serán llevados sus camellos,
y se les clamará:
"¡Terror por doquier!"
30 Huíd, dispersaos por todas partes;
escondeos en cavernas,
moradores de Hasor, dice Yahvé;
porque Nabucodonosor, rey de Babilonia,
tiene resuelto un plan contra vosotros,
y contra vosotros se dirigen sus pensamientos.

31 Levantaos, dice Yahvé *(a los caldeos)*,
marchad contra un pueblo tranquilo,
que habita confiado, dice Yahvé,
sin puertas, sin cerrojos, todo aislado.
32 Sus camellos serán un botín,
y una presa la muchedumbre de sus ganados.
Esparciré a todos los vientos
a los que se rapan las sienes;
y de todos sus confines
traeré su mal, dice Yahvé.
33 Hasor vendrá a ser morada de chacales,
un desierto perpetuo.
no habitará allí hombre alguno
ni morará hijo de hombre en ella.

---

19. El *león* es el rey de Babilonia, que a manera de un león hambriento se arrojará sobre Edom y devastará todo el país. *A quien Yo escogiere:* Yahvé es dueño absoluto de todos los países, porque suya es la tierra (Ex. 19, 5). Él decreta la destrucción de un reino y la fundación de otro, sin dar cuenta a nadie. En el presente caso el escogido es el rey de los caldeos, instrumento elegido por Dios para castigar a todos los pueblos vecinos.

20. *Serán arrastrados hasta los débiles de la grey,* etc. Texto dudoso. Vulgata: *Si no los derribaren los zagales del rebaño, si no destruyeren su habitación juntamente con ellos.* Bover-Cantera: *En verdad, los arrastrarán por tierra los zagales de la grey; ciertamente será asolada con ellos su morada.* Nácar-Colunga: *En verdad que serán conducidos por lo más ruin del rebaño, y a su vista se espantarán los pastizales.*

23 s. *Hamat y Arfad,* las dos ciudades principales de la Siria septentrional; *Damasco,* capital de la Siria meridional.

25. Alusión a la hermosura y fertilidad de la región de Damasco, regada por las aguas de los ríos Amana y Farfar. Véase IV Rey. 5, 12.

27. *Benhadad:* nombre de tres reyes de Damasco, enemigos de Israel.

28 ss. *Cedar* designa a los nómadas, descendientes de Cedar, hijo de Ismael, que vivían en tiendas en el desierto entre Mesopotamia, Arabia y Siria, es decir, al oriente de Palestina (cf. Gén. 25, 13; Cant. 1, 4). *Hasor:* lugar desconocido y seguramente distinto de la localidad del mismo nombre situada en Galilea. *Los hijos del Oriente:* sinónimo de árabes. A ellos se les quitarán las tiendas (v. 29), porque no tienen casas, ni puertas, ni cerrojos (v. 31).

32. *Los que se rapan las sienes:* Cf. 47, 5; 48, 37.

CONTRA ELAM

34Al principio del reinado de Sedecías, rey
de Judá, recibió el profeta Jeremías esta palabra
de Dios para Elam:

35Así dice Yahvé de los ejércitos:
He aquí que romperé el arco de Elam,
lo principal de su fuerza.
36Soltaré contra Elam los cuatro vientos
desde los cuatro puntos del cielo;
y los dispersaré hacia todos estos vientos;
y no habrá nación
adonde no lleguen fugitivos de Elam.

37Porque haré temblar a Elam
delante de sus enemigos,
y delante de los que intentan su ruina;
descargaré sobre ellos el mal,
mi ira ardiente, dice Yahvé,
y tras ellos enviaré la espada
hasta acabar con ellos.
38Asentaré mi trono en Elam,
y daré allí muerte al rey
y a los príncipes, dice Yahvé.

39Pero en los últimos tiempos haré volver
a los cautivos de Elam —oráculo de Yahvé.

CAPÍTULO L

CONTRA BABILONIA

1Palabra que Yahvé dirigió a Babilonia, a la
tierra de los caldeos, por boca del profeta Je-
remías:

2Publicadlo entre los pueblos, pregonadlo;
alzad bandera. proclamadlo, no lo encubráis;
decid: Tomada ha sido Babilonia;
avergonzado está Bel y abatido Merodac.
Sus simulacros están cubiertos de ignominia,
sus ídolos tiemblan de terror.

3Pues desde el Septentrión
marcha contra ella una nación,
que hará de su tierra
una soledad sin habitantes;
hombres y bestias huyeron, se marcharon.

RETORNO DE ISRAEL

4En aquellos días y en aquel tiempo,
dice Yahvé, vendrán los hijos de Israel.
y con ellos los hijos de Judá;
vendrán llorando y buscando
a Yahvé, su Dios.
5Preguntarán por el camino de Sión,
dirigiendo hacia allá sus rostros,
(y diciendo): "Vamos
y liguémonos con Yahvé
en alianza eterna,
que nunca será borrada."

6Mi pueblo ha venido a ser
un rebaño de ovejas perdidas,
sus pastores lo han descarriado;
por los montes lo hicieron ir vagando;
y andando de monte en collado
se han olvidado del aprisco.
7Cuantos los hallaban, los devoraban;
y sus opresores se decían:
"No hacemos mal,
pues han pecado contra Yahvé,
la morada de justicia;
contra Yahvé,
la esperanza de sus padres."

8Huíd de en medio de Babel,
y salid del país de los caldeos,
sed como los carneros
que van delante del rebaño.
9Pues he aquí que Yo suscitaré
y lanzaré contra Babel
una multitud de grandes naciones
desde el país del Norte,
se apostarán contra ella,
y de ese lado será tomada;
sus flechas son como de hábil guerrero;
no vuelven vacías.
10Y Caldea será saqueada;
todos sus saqueadores se hartarán, dice Yahvé.

---

34. s. Los *elamitas* que habitaban al este de Babilonia estaban ya en parte sometidos al imperio babilónico y eran sus tropas auxiliares. *El arco de Elam:* Alusión al arma en cuyo manejo se distinguían los elamitas. Cf. Is. 22, 6.

39. *Haré volver a los cautivos de Elam:* Esto se cumplió en tiempos de Ciro, y en sentido espiritual en tiempos de Cristo, pues entre los que oyeron a S. Pedro en la fiesta de Pentecostés y se convirtieron, se hallaban también elamitas (Hech. 2, 9).

1. Este capítulo y el siguiente profetizan la destrucción de Babilonia y, como es frecuente en las profecías, contemplan los acontecimientos históricos más inmediatos, como figura de sucesos mesiánicos y escatológicos, según puede verse comparándolos con los capítulos 17 y 18 del Apocalipsis. La ruina está profetizada también en Isaías caps. 13 s. y 45-47.

2. *Bel* y *Merodac* (Marduk), los ídolos principales del panteón babilónico.

3. El pueblo que viene del norte, son los medos y persas, que medio siglo más tarde conquistaron el reino neobabilónico. Cf. Dan. 5, 30 y nota.

4 ss. Sobre la reunión de Israel con Judá y la nueva alianza véase 3, 18; cap. 31; 33, 14 ss.; Ez. 37, 15 ss., etc. "Aquí (v. 5) se habla también de la alianza entre Dios y todos los hombres hijos de Abrahán, según la fe, de que fué mediador Jesucristo" (Páramo).

7. Los enemigos se tienen por excusados porque creían hacer bien en destruir una nación rebelde contra su Dios. Para entender el sarcasmo de este versículo conviene leer el sorprendente discurso de Aquior (Judit 5), donde este pagano recto y sagaz sintetiza toda la historia de Israel y muestra cómo sus triunfos o calamidades le vienen siempre de su Dios, según su fidelidad o idolatría. Pero este Dios que así prueba paternalmente a su pueblo, no autoriza a otros a que lo hagan, y amenaza con extraordinaria severidad a todos los que hacen sufrir a Israel. Cf. 49, 7 y nota. *Morada de justicia:* Vulgata: *hermosura de justicia.*

8. Sobre la *huída de Babilonia* véase 51, 6 y 45; Is. 48, 20; 52, 11; 55, 12; sobre la necesidad de salir de la Babilonia apocalíptica cf. Apoc. 18, 4 y nota. En sentido espiritual Babilonia es el mundo, del cual dice S. Juan: "No améis el mundo ni lo que está en el mundo" (I Juan 2, 15). "¡Huye del mundo!, dice San Agustín, si quieres ser puro. Huye de las creaturas, si quieres poseer al Creador. Parézcate vil toda creatura para que el Creador sea la dulzura de tu corazón."

9. *No vuelven vacías:* dan en el blanco.

11Aunque os alegráis y saltáis de gozo,
oh saqueadores de mi herencia;
aunque brincáis como novilla en la hierba
y relincháis como caballos,
12quedará muy avergonzada vuestra madre,
será cubierta de ignominia
la que os dió a luz.
He aquí que será la última de las naciones.
desierto, tierra árida, estepa.
13A causa de la ira de Yahvé no será habitada,
y toda ella se convertirá en soledad.
Cuantos pasaren junto a Babilonia,
se pasmarán
y harán rechifla de todas sus plagas.

14Tomad posiciones
contra Babilonia a la redonda;
los que tendéis el arco, tirad contra ella,
no escatiméis las flechas,
porque ha pecado contra Yahvé.
15Alzad contra ella el grito por todos lados;
se rinde ya, caen sus baluartes,
derribados están sus muros.
Es la venganza de Yahvé;
tomad venganza de ella;
tratadla como ella os ha tratado a vosotros.
16Exterminad de Babilonia al que siembra,
y al que maneja la hoz en el tiempo de la [siega.
Ante la espada destructora
vuélvase cada cual a su pueblo,
y huya cada uno a su tierra.

17Un rebaño descarriado es Israel,
lo dispersaron los leones.
Primero lo devoró el rey de Asiria,
y el último ha sido este Nabucodonosor,
rey de Babel, que le rompió los huesos.
18Por tanto, así dice Yahvé de los ejércitos,
el Dios de Israel:
He aquí que Yo castigaré
al rey de Babilonia y su tierra
al modo que castigué al rey de Asiria.

19Traeré a Israel a sus pastizales,
y pacerá en el Carmelo y en Basán;
sobre las montañas de Efraím
y de Galaad se saciará.
20En aquellos días
y en aquel tiempo, dice Yahvé,
se buscará la iniquidad de Israel,
y no se hallará;
y los pecados de Judá, y no se encontrarán,
porque seré propicio al resto que haya dejado.

Descripción profética de la caída de Babel

21¡Sube contra la tierra de las rebeliones,
sube contra ella y sus habitantes
(que merecen) castigo!
¡Devasta y extirpa sus restos, dice Yahvé,
y haz conforme a cuanto te tengo mandado!
22¡Estruendo de guerra en la tierra,
y ruina tremenda!
23¡Cómo ha sido roto y quebrado
el martillo de toda la tierra!
¡Cómo ha venido a ser Babilonia
un objeto de horror en medio de las naciones!

24Te he tendido un lazo, y quedaste presa,
oh Babilonia, sin darte cuenta.
Fuiste sorprendida y tomada,
porque hiciste guerra contra Yahvé.
25Abrió Yahvé su arsenal
y sacó las armas de su indignación;
porque el Señor, Yahvé de los ejércitos,
quiere ejecutar una obra en el país de los [caldeos.
26¡Venid contra ella
desde los cabos *(del mundo)*,
abrid sus graneros,
haced de *(sus piedras)* montones
como gavillas y exterminadla;
no le quede ni siquiera un resto!
27Matad a todos sus toros,
sean conducidos al matadero.
¡Ay de ellos, pues ha llegado su día,
el tiempo de su castigo!
28Óyese la voz de fugitivos
que escapan de la tierra de Babel,
para anunciar en Sión
la venganza de Yahvé, nuestro Dios,
la venganza de su Templo.

29Convocad contra Babilonia
a muchos *(pueblos)*,
a todos los que entesan el arco;

---

11. *Mi herencia:* el pueblo de Israel, escogido y amado de Dios, a pesar de sus ingratitudes.

12. *Vuestra madre,* a saber, Babilonia, la ciudad más grande de entonces. Tenía un perímetro de 18 kms. y sus muros estaban protegidos por 250 torres.

15. Cf. S. 136, 8 s. y nota.

16. *La espada destructora:* Vulgata: *la espada de la paloma.* Véase 25, 38 y nota; 46, 16. Cf. S. 136, 8 y nota.

17. Los *asirios* llevaron cautivos a los del reino de Israel (722 a. C.), los *babilonios* a los del reino de Judá (587 a. C.). Cf. IV Rey. 17, 6; 18, 13; 24, 10 ss.

20. Véase 3, 17; 31, 34; Is. 32, 17 s.; 60, 10 ss., etcétera.

21. Exhortación dirigida a los enemigos de Babilonia. Se refiere en primer lugar a Ciro que fué instrumento de Dios para castigar a los caldeos y dar libertad a Israel. Véase Esdr. 1, 1 y nota. En vez de *tierra de rebeliones* dice la Vulgata: *la tierra de los que dominan.* Bover-Cantera conserva el término hebreo: *país de Meratáyim,* y lo explica en el sentido de "país de doble contumacia o rebeldía". El codex N dice: a sinu persico. *Sus habitantes que merecen castigo:* Bover-Cantera: *los habitantes de Peqod.*

23. *Martillo de toda la tierra,* porque los reyes caldeos subyugaron a todas las naciones desde Persia hasta Egipto. Babilonia fué tan severamente castigada por ser la ciudad más orgullosa. "El orgullo es el principio de todo pecado" (Ecli. 10, 15), por lo cual es también un manantial de innumerables vicios y la raíz de muchísimos males. "Más vale ser loco que orgulloso" (San Juan Crisóstomo). Véase S. 72, 6; Prov. 16, 5; Ecli. 10, 14 s. y nota. Sant. 4, 6.

26. ¡Cómo se ha cumplido esta profecía! Babilonia está en ruinas hasta el día de hoy. Solamente los arqueólogos de países europeos la visitan de vez en cuando para indagar sus rastros.

29. Sublevóse ya contra Dios en los albores de la humanidad en la construcción de la "torre de Babel" (Gén. 11), y más todavía en la destrucción del primer Templo de Jerusalén. Cf. Apoc. 17, 6.

acampad contra ella a la redonda,
para que nadie escape;
dadle el pago de sus obras;
haced con ella
conforme a cuanto ella ha hecho,
pues se ha alzado contra Yahvé,
contra el Santo de Israel.
30Por eso caerán en sus plazas sus jóvenes,
y todos sus guerreros
perecerán en aquel día, dice Yahvé.

31Heme aquí contra ti, oh soberbio,
dice el Señor, Yahvé de los ejércitos;
pues ha llegado tu día, el tiempo de tu castigo.
32Tropezará el soberbio y caerá,
sin que haya quien le levante;
pues pegaré fuego a sus ciudades
que devorará todos sus alrededores.

El mismo Dios defenderá la causa de su pueblo

33Así dice Yahvé de los ejércitos:
Viven oprimidos los hijos de Israel
juntamente con los hijos de Judá,
y todos los que los cautivaron
los retienen y rehusan soltarlos.
34Pero su libertador es fuerte,
Yahvé de los ejércitos es su nombre;
Él no tardará en defender la causa de ellos,
para dar descanso al país
y hacer temblar a los habitantes de Babilonia.

35¡Espada contra los caldeos, dice Yahvé,
y contra los habitantes de Babilonia;
contra sus príncipes y contra sus sabios!
36¡Espada contra los impostores
y se volverán estúpidos,
espada contra sus combatientes
y se amedrentarán!
37¡Espada contra sus caballos
y contra sus carros,
contra toda la turba de gentes
en medio de ella,
y serán como mujeres!
¡Espada contra sus tesoros,
que serán saqueados!

38¡Sequedad sobre sus aguas, que se secarán!
Porque es un país de ídolos,
se vuelven locos con sus imágenes.
39Por eso habitarán *(allí)*
las fieras con los chacales;
y los avestruces tendrán en ella su morada;
nunca jamás será habitada,
ni volverá a ser poblada en los siglos.

40Como cuando Dios destruyó a Sodoma y Go-
y las ciudades vecinas, dice Yahvé, [morra,
no habitará hombre allí,
ni morará en ella hijo de hombre.

41He aquí que viene del Norte un pueblo;
una nación grande y reyes poderosos;
se alzan desde los extremos del orbe,
42empuñan el arco y el venablo,
son crueles y sin piedad,
sus voces son como el mar que brama,
montan caballos
y vienen armados como guerreros
contra ti, oh hija de Babilonia.
43El rey de Babel oye la noticia,
y se le debilitan los brazos;
le sobrevienen angustias
y dolores como de parturienta.

44He aquí que sube como león
de los boscajes del Jordán
a los pastos de perenne verdor.
Pero lo expulsaré de allí en un momento,
y estableceré sobre él a quien Yo escogiere.
Porque ¿quién hay como Yo,
y quién me pedirá cuenta?
¿O quién es el pastor
que pueda enfrentarse conmigo?

45Por eso, oíd el designio
que Yahvé ha tomado contra Babel,
y los planes que ha trazado
contra el país de los caldeos.
Serán arrastrados hasta los endebles del re-
y será devastado el pastizal [baño,
juntamente con ellos.
46A la noticia de la conquista de Babilonia,
temblará la tierra,
darán alaridos las naciones.

CAPÍTULO LI

Babilonia víctima de sus crímenes

1Así dice Yahvé:
Ved que voy a suscitar un espíritu destructor
contra Babel y contra los moradores de Cal-
2Enviaré a Babilonia aventadores [dea.
que la aventarán,
y que despojen su país
y lo rodeen por todas partes
en el día de la desdicha.
3Entese el arquero su arco contra el arquero,
y contra aquel que se jacta de su coraza.
No perdonéis a sus jóvenes,
exterminad a todas sus huestes,
4para que caigan muertos
en la tierra de los caldeos
y traspasados en sus calles.

---

34. *Libertador*, en hebreo "goël" (Redentor): véase 51, 36; Is. 51, 22; 59, 20.
36. *Impostores* (Vulgata: *adivinos*): Los babilonios estaban orgullosos de sus artes mágicas y astrológicas. Sus adivinos se creían capaces de pronosticar acontecimientos futuros, mas no pudieron pronosticar la ruina de su ciudad.

41 ss. Véase 6, 22-24, donde este texto se aplica a los babilonios que marchan contra Judá. Aquí se aplica a los reyes que van a destruir a Babilonia.
44 ss. Véase 49, 19-21, donde las mismas amenazas son dirigidas contra Edom.
1. Texto dudoso. *Contra los moradores de Caldea:* San Jerónimo vierte: *sobre sus moradores que alzaron su corazón contra Mí.* Es ésta la traducción literal. Las letras que corresponden a "alzaron su corazón contra Mí" han de leerse, según los rabinos, con aplicación del alfabeto mágico (atbasch). De esta manera se da el nombre de Caldea. Cf. el nombre de Sesac que corresponde a la misma regla (v. 41; 25, 26 y nota).

5Porque Israel y Judá no son viudas *(desampa-*
de su Dios, Yahvé de los ejércitos: [*radas)*
aunque su país está lleno de culpa
contra el Santo de Israel.
6Huíd de en medio de Babilonia,
salve cada uno su vida,
no sea que perezcáis por la iniquidad de ella;
porque tiempo es de la venganza de Yahvé;
Él va a darle su merecido.

7Babilonia era un cáliz de oro
en la mano de Yahvé,
para embriagar a toda la tierra;
de su vino bebieron los pueblos
de modo que enloquecieron.
8De repente ha caído Babilonia,
y ha sido quebrantada;
lamentadla, tomad bálsamo para su herida,
a ver si sana.
9Hemos procurado curar a Babilonia,
pero ella no ha sanado.
Abandonadla, y vámonos cada cual a su país,
pues su crimen alcanza hasta el cielo,
y se alza hasta las nubes.

10Yahvé ha manifestado nuestra justicia;
venid, y narremos en Sión
la obra de Yahvé, Dios nuestro.

Los medos como instrumentos de la venganza de Dios

11Aguzad las saetas, cubríos con los escudos;
Yahvé ha excitado el espíritu
de los reyes de los medos;
porque su plan contra Babilonia es destruirla;
es la venganza de Yahvé,
la venganza de su Templo.
12Alzad el estandarte contra los muros de Babi-
aumentad la vigilancia; [lonia,
poned centinelas, y disponed emboscadas,
porque Yahvé ejecuta lo que se ha propuesto,
lo que ha anunciado contra los habitantes de
13Tú que habitas junto a muchas aguas, [Babel.
rica en tesoros,
ha llegado tu fin,
(está llena) la medida de tus rapiñas.
14Yahvé de los ejércitos
ha jurado por sí mismo:
te inundaré de hombres
como si fuesen langostas,
y lanzarán contra ti gritos *(de victoria)*.

15Él hizo la tierra con su poder,
fundó el orbe con su sabiduría,
y con su inteligencia desplegó los cielos.
16A su voz se amontonan las aguas en el cielo;
Él hace subir las nubes
desde los extremos de la tierra,
prepara los relámpagos para la lluvia,
y saca de sus depósitos los vientos.

17Todo hombre es necio, sin inteligencia;
avergüéncese todo artífice de sus ídolos,
porque mentira son sus imágenes de fundición,
y no hay aliento en ellas.
18Cosas vanas son, obras de engaño;
perecerán en el tiempo de su castigo.
19La porción de Jacob no es semejante a ellas,
porque Él formó todas las cosas;
(Israel) es la tribu de su herencia;
Yahvé de los ejércitos es su nombre.

20Tú me serviste de martillo,
de arma de guerra;
por medio de ti he aplastado pueblos,
por medio de ti he destruído reinos;
21por medio de ti he aplastado
al caballo y a su jinete,
por medio de ti he aplastado
el carro con el conductor;
22por medio de ti he aplastado
al hombre y a la mujer,
por medio de ti he aplastado
al viejo y al niño,
por medio de ti he aplastado
al joven y a la doncella;
23por medio de ti he aplastado
al pastor y su rebaño,
por medio de ti he aplastado
al labrador y su yunta,
por medio de ti he aplastado
a gobernadores y jefes.

24Pero retribuiré ante vuestros ojos a Babel
y a todos los habitantes de Caldea,
todo el mal que hicieron a Sión
—oráculo de Yahvé.

5. Israel no es como una viuda que no tenga protector. El Santo de Israel, Dios, protegerá a su pueblo como el esposo a la esposa.

6. Véase en la nota al S. 136, 8 el notable paralelismo de este capítulo con lo relativo a la Babilonia del Apocalipsis.

7. *Babilonia era un cáliz de oro en la mano de Yahvé:* El cáliz es símbolo de la ira y del castigo. Quiere, pues, decir, que la ciudad de Babilonia era el instrumento de la ira de Dios que desolaba y oprimía a muchas naciones, mas al fin le toca a ella beber el cáliz que daba de beber a otros. Ésta es la suerte de los grandes de este mundo: ser instrumento en Su mano, y después desaparecer como si jamás hubiesen existido. *Cáliz de oro* se llama Babel por sus inmensas riquezas. Véase 25, 15; 49, 12; Is. 45, 2 s. y nota.

8. *Bálsamo:* Se dice esto en sentido irónico. Véase 8, 22; 46, 11.

13. Alude a las muchas aguas del Éufrates que bañan la ciudad. Cf. Apoc. 17, 1 y 15. *La medida de tus rapiñas:* Bover-Cantera vierte: *la medida del corte (de tu vida),* y pone la siguiente nota: "literalmente «el codo» de medir, en el cual ha de cortarse el hilo de tu vida, bajo cuya imagen se expresa el violento final al quedar llena la medida de las usuras y ganancias ilícitas de Babilonia".

15 ss. Los vers. 15-19 son casi idénticos con 10, 12-16.

20 ss. *Me serviste de martillo;* y no lo sabías. Te imaginabas ser brazo y eras solamente instrumento en manos de Aquel que gobierna los destinos de los pueblos. Cf. nota 7. Dios nos da en estos versos una admirable lección sobre la Providencia que en ningún instante deja de dirigir sola y como le place, la historia del género humano. "Ilumina a una nación con la antorcha de la fe, mientras deja a otra en las tinieblas de la infidelidad, sin que ésta tenga derecho de quejarse ni la otra de enorgullecerse. Dios concede también a cada uno la medida de la gracia y de dones sobrenaturales que juzga a propósito, sin que nadie tenga derecho a pedirle cuenta de su conducta." Cf. S. 144, 17.

25 Heme aquí contra ti,
oh monte destructor,
que has destruído toda la tierra, dice Yahvé.
Yo extenderé mi mano contra ti,
y te haré rodar desde lo alto de las peñas;
y te convertiré en monte
consumido por las llamas.
26 Y no se tomará de ti piedra angular,
ni piedra fundamental,
porque serás ruina perpetua, dice Yahvé.

27 Alzad bandera en la tierra,
tocad la trompeta entre los pueblos,
convocad contra ella las naciones,
llamad los reinos de Ararat, Menní y Askenez,
nombrad contra ella un jefe,
lanzad los caballos como langostas erizadas.
28 Consagrad contra ella los pueblos,
los reyes de los medos,
sus gobernadores y sus jefes,
y todos los países de su dominio.
29 Tiembla la tierra y se estremece,
pues se cumplen contra Babilonia los planes [de Yahvé,
de hacer del país de Babilonia
un desierto sin habitantes.

30 Los guerreros de Babilonia dejan ya de luchar,
permanecen en los baluartes;
se acabó su fuerza,
han venido a ser como mujeres;
han sido quemadas sus casas,
están rotos sus cerrojos.
31 Un correo corre para alcanzar a otro correo,
y un mensajero a otro mensajero,
para anunciar al rey de Babilonia
que su ciudad ha sido tomada
desde un cabo a otro;
32 que han sido ocupados los vados,
que los cañaverales están en llamas
y los guerreros llenos de consternación.

Sión clama por venganza

33 Porque así dice Yahvé de los ejércitos,
el Dios de Israel:
La hija de Babel es como una era
que se aplana *(para la trilla)*;
un poco todavía,
y llega para ella el tiempo de la siega.
34 "Nabucodonosor, rey de Babilonia,
me ha consumido,
me ha destruído,
me ha dejado como una vasija vacía;
cual dragón me ha devorado;
se ha llenado el vientre
de mis mejores bocados,
me ha echado fuera."
35 ¡Recaiga sobre Babel la violencia
que he sufrido en mi carne,
dice la habitadora de Sión;
y mi sangre
sobre los habitantes de Caldea!, dice Jerusalén.

36 Por eso, así dice Yahvé:
"He aquí que Yo defenderé tu causa,
y te vengaré;
secaré su mar
y haré que se agoten sus fuentes.
37 Babel será un montón de ruinas,
morada de chacales;
objeto de pasmo y escarnio
(tierra) sin habitantes.
38 Braman a una como leones,
rugen cual cachorros de león.
39 En su fiebre les daré una bebida,
los embriagaré, para que se diviertan,
y duerman un sueño perpetuo,
del cual no se despertarán, dice Yahvé.
40 Los llevaré al matadero como corderos,
como carneros y machos cabríos.

41 ¡Cómo ha sido tomada Sesac,
conquistada la gloria de toda la tierra!
¡Cómo se ha trocado Babel
en objeto de horror entre los pueblos!
42 El mar ha inundado a Babilonia,
la cubrió la muchedumbre de sus olas.
43 Sus ciudades han venido a ser un desierto,
una tierra seca y árida, tierra inhabitada
por la cual no transitará hombre alguno.
44 Castigaré a Bel en Babilonia,
y arrancaré de su boca lo que ha engullido;
ya no concurrirán a él las naciones;
pues hasta los muros de Babilonia caerán."

Salid de Babilonia

45 Salid de ella, oh pueblo mío,
y salve cada cual su vida
del furor de la ira de Yahvé.
46 No se amedrente vuestro corazón,
ni temáis los rumores
que se oirán en la tierra.
Un año correrá un rumor,
y después, otro año, otro rumor;

25. *Monte* se llama Babilonia por sus muros, cuya altura era inmensa (según Heródoto), y especialmente por el regio alcázar que parecía un monte.

27. *Ararat:* Armenia. *Mennî:* región del Cáucaso. *Askenez:* país septentrional. De ahí que hoy día los judíos que viven en los países del norte se llamen askenasim, mientras los que vienen de España llevan el nombre de sefardim o sefarditas. *Un jefe:* El texto hebreo ha conservado un vocablo sumerio (tifsar) que significa jefe militar o civil.

28. *Consagrad contra ella los pueblos:* porque es una guerra santa de Yahvé. Por eso han de purificarse antes los guerreros.

33. *Una era... trilla... cosecha:* Alusión a la ruina de Babilonia, que será trillada como se trilla el trigo. Cf. Joel 3, 13; Apoc. 14, 7 s. y 15.

34 s. Son palabras de Jerusalén que desea que Dios vengue la sangre derramada por Nabucodonosor.

36. *Su mar:* la red de sus canales, hasta hoy no reparados. Aquí, como en el v. 24, Dios destaca su carácter de vengador de sus amigos, para que en la tribulación esperen confiados a que llegue su hora. Véase 50, 34; S. 9, 20; 65, 5; 108, 1; Prov. 24, 29 y notas.

37. *Objeto de pasmo.* Véase 50, 39; Is. 13, 19; 21, 4; Apoc. 17, 6; 18, 2.

41. *Sesac,* nombre de Babilonia según el alfabeto mágico. Véase 25, 26 y nota.

44. *Arrancaré de su boca lo que ha engullido.* Alusión a la voracidad del dios principal de Babilonia. Según Daniel 14, 2 ofrecíanse a *Bel* día por día cuarenta ovejas, seis cántaros de vino y doce medidas de flor de harina; cosas que en realidad formaban la comida de los sacerdotes.

la violencia dominará en el país,
y un tirano seguirá a otro.
[47]Por lo tanto, he aquí que vienen días
en que castigaré los ídolos de Babel;
toda su tierra quedará cubierta de vergüenza,
y todos sus muertos yacerán en medio de ella.

[48]Celebrarán lo sucedido a Babilonia
los cielos y la tierra y cuanto hay en ellos,
porque desde el norte vendrán sobre ella
los devastadores
—oráculo de Yahvé.

[49]Babilonia caerá por los muertos de Israel,
así como por Babilonia
cayeron los muertos de toda la tierra.

[50]Los que habéis escapado a la espada,
partid sin demora.
Desde lejos acordaos de Yahvé,
y Jerusalén ocupe vuestros corazones.
[51]"Estamos avergonzados,
conocemos nuestra ignominia,
la confusión cubre nuestro rostro;
pues los extranjeros penetraron
en los lugares sagrados de la Casa de Yahvé."

[52]Por esto, he aquí que vienen días,
dice Yahvé,
en que castigaré sus ídolos,
y en todo su país se oirá
el gemido de los traspasados.
[53]Aunque Babilonia se levantase hasta el cielo,
e hiciese inaccesible su alta fortaleza,
de mi parte le vendrán
sus devastadores, dice Yahvé.

[54]Alaridos se oyen de Babilonia,
quebranto grande de la tierra de los caldeos;
[55]pues devasta Yahvé a Babel
y ahoga su voz jactanciosa;
braman sus olas como copiosas aguas,
retumba el fragor de su voz.
[56]Porque vino sobre ella,
sobre Babel, el devastador;
han sido apresados sus guerreros
y rotos sus arcos;
pues Dios de retribuciones es Yahvé;
dará sin falta la paga.

[57]"Embriagaré a sus príncipes y a sus sabios,
a sus gobernadores, a sus jefes
y a sus valientes;
y dormirán un sueño perpetuo,
del cual no despertarán",
dice el Rey,
cuyo nombre es Yahvé de los ejércitos.
[58]Así dice Yahvé de los ejércitos:
"Las anchas murallas de Babel
serán totalmente destruídas,
y quemadas sus altas puertas.
Trabajaron los pueblos por nada,
y las naciones se han cansado para el fuego."

Mensaje de Jeremías a Babilonia. [59]Orden
que el profeta Jeremías dió a Seraías, hijo de
Nerías, hijo de Maasías, cuando éste se enca-
minó a Babilonia, con Sedecías, rey de Judá,
en el año cuarto de su reinado. Seraías era
camarero mayor. [60]Escribió Jeremías en un li-
bro todo el mal que había de venir sobre Babi-
lonia, todas estas palabras escritas contra Babilo-
nia. [61]Y dijo Jeremías a Seraías: "Cuando hayas
llegado a Babilonia, mira que leas en voz alta
todas estas palabras; [62]y dirás: ¡Oh, Yahvé, Tú
has anunciado que destruirás este lugar, de
modo que no quede en él habitante, ni hombre
ni bestia, sino que sea convertido en desierto
perpetuo. [63]Y después de leer este libro, ata-
rás a él una piedra y lo arrojarás en medio del
Éufrates; [64]y dirás: Así se sumergirá Babilonia,
y no se recobrará del mal que voy a traer sobre
ella. Así quedarán destruídos." Hasta aquí las
palabras de Jeremías.

APÉNDICE

CAPÍTULO LII

Sitio y toma de Jerusalén. [1]Veinte y un años
tenía Sedecías cuando comenzó a reinar, y once
años reinó en Jerusalén. El nombre de su ma-
dre fué Hamital, hija de Jeremías, de Lobná.
[2]Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé,
imitando en todo los procederes de Joakim.
[3]Por eso la ira de Yahvé contra Jerusalén y
Judá llegó a tal punto que los arrojó de su
presencia. Pues Sedecías se rebeló contra el
rey de Babilonia, [4]y entonces, el año noveno
de su reinado, en el mes décimo, el diez del
mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia,
con todo su ejército, contra Jerusalén. Acam-
paron frente a ella y construyeron en torno a
ella baluartes; [5]y estuvo sitiada la ciudad hasta
el año undécimo del rey Sedecías. [6]En el mes
cuarto, a nueve del mes, se apoderó el hambre
de la ciudad, de modo que el pueblo del país
carecía de pan.

[7]Entonces al abrirse brecha en la ciudad, to-
dos los hombres de guerra huyeron, saliendo
de la ciudad de noche, por el camino de la
puerta que está entre los dos muros, junto al
jardín del rey, mientras los caldeos rodeaban la
ciudad; y se fueron hacia el Arabá. [8]Mas el
ejército de los caldeos persiguió al rey; y alcan-
zaron a Sedecías en los llanos de Jericó, cuando
todo su ejército andaba ya disperso lejos de él.

48. *Los cielos y la tierra:* Notable coincidencia con Apoc. 18, 20; 19, 1 ss.
53. Cf. 49, 16; Am. 9, 2; Abd. 4.
58. El espesor de los muros era de 17 ½ m. y la circunferencia de 18 kms. Véase 50, 12 y nota.

59. El profeta vuelve al tiempo de Sedecías. "Poco después de las embajadas de los reyes a Jerusalén y del oráculo del yugo (cap. 27), Sedecías debió ir a Babilonia a sincerarse ante Nabucodonosor. Sería entonces cuando Jeremías envió estos vaticinios a los de la primera deportación" (Nácar-Colunga).
63. Figura semejante usa el apóstol San Juan en Apoc. 18, 21.
1. Este capítulo es un apéndice añadido para demostrar el cumplimiento de las profecías acerca de la ruina de Jerusalén. Corresponde a IV Rey. 24, 18-25, 30. Véase allí las notas.

[9]Capturaron al rey, y lo llevaron a Riblá situada en la tierra de Hamat, al rey de Babilonia, el cual pronunció sentencia contra él. [10]El rey de Babilonia hizo degollar a los hijos de Sedecías, a la vista de éste; y también a todos los príncipes de Judá los hizo degollar en Riblá. [11]A Sedecías le hizo sacar los ojos y púsole grillos de bronce; y el rey de Babilonia lo llevó a Babilonia, donde lo tuvo encarcelado hasta el día de su muerte.

Ruina de la Ciudad Santa. [12]En el mes quinto, el diez del mes, que fué el año diez y nueve del rey Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nebuzaradán, capitán de la guardia y palaciego del rey de Babilonia, llegó a Jerusalén. [13]Y abrasó la Casa de Yahvé y el palacio del rey; asimismo puso fuego a todas las casas de Jerusalén, y a todos los palacios. [14]Y todo el ejército que estaba allí con el jefe de la guardia, derribó todos los muros que rodeaban a Jerusalén. [15]Parte de la gente pobre, y el resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y los artesanos que quedaban, fueron deportados por Nebuzaradán, capitán de la guardia. [16]Pero otra parte de los pobres del país los dejó Nebuzaradán capitán de la guardia como viñadores y labradores.

[17]Los caldeos hicieron pedazos las columnas de bronce que había en la Casa de Yahvé, y las basas y el mar de bronce que estaban en la Casa de Yahvé, y se llevaron todo el bronce de ellos a Babilonia. [18]Se llevaron también los calderos, las paletas, los cuchillos, los tazones, las cucharas, y todos los utensilios de bronce que se usaban para el culto. [19]El capitán de la guardia tomó igualmente las palanganas, los braseros, los tazones, los calderos, los candeleros, las cucharas y los platos; el oro de lo que era de oro, y la plata de lo que era de plata. [20]En cuanto a las dos columnas, el mar y los doce bueyes de bronce que había debajo, y las basas que Salomón había hecho para la Casa de Yahvé, era imposible pesar el bronce de todos estos objetos. [21]Las columnas tenían una altura de diez y ocho codos cada una, y un cordel de doce codos indicaba su circunferencia. Su grosor era de cuatro dedos y eran huecas. [22]Había sobre cada una un capitel de bronce; el capitel de la primera tenía una altura de cinco codos y alrededor del capitel había una red y granadas, todo de bronce. Lo mismo la otra columna, con las granadas. [23]Noventa y seis granadas eran visibles. Todas las granadas eran cien sobre la red, todo alrededor *(del capitel)*.

Muerte de los jefes. [24]El capitán de la guardia tomó a Seraías, que era Sumo Sacerdote, y a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres porteros. [25]De la ciudad tomó a un eunuco que era comandante del ejército, y siete hombres de la corte del rey, que fueron hallados en la ciudad, y al secretario del jefe del ejército, a cuyo cargo estaba el reclutamiento del pueblo del país, y sesenta hombres del pueblo del país que se encontraban en la ciudad. [26]Prendiólos, pues, Nebuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia, a Riblá. [27]Y el rey de Babilonia los entregó a la muerte en Riblá, en la tierra de Hamat. Y Judá fué deportado cautivo fuera de su país.

Las deportaciones de judíos. [28]Éste es el pueblo que deportó Nabucodonosor: El año séptimo, tres mil veinte y tres judíos; [29]el año diez y ocho de Nabucodonosor, ochocientas treinta y dos personas de Jerusalén. [30]El año veinte y tres de Nabucodonosor, Nebuzaradán, capitán de la guardia, deportó setecientos cuarenta y cinco judíos; en total, cuatro mil seiscientos.

Jeconías puesto en libertad. [31]El año treinta y siete del cautiverio de Jeconías, rey de Judá, en el duodécimo mes, el veinte y cinco del mes, Evil-Merodac, rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, levantó la cabeza de Jeconías, rey de Judá, y le sacó de la cárcel. [32]Habló con él amistosamente, y puso su trono sobre los tronos de los reyes que tenía consigo en Babilonia. [33]Mudóle también los vestidos de cárcel, y *(Jeconías)* comió siempre en su presencia, todos los días de su vida. [34]Para su sustento, el rey de Babilonia le asignó una manutención perpetua, cada día una ración fija, hasta el día de su muerte, todos los días de su vida.

---

9 s. En el correspondiente pasaje de los Libros de los Reyes (véase nota al vers. 1) faltan estos detalles. Cf. 32, 4.

12 s. Es el cumplimiento de lo anunciado en 34, 22 y 37, 7. Véase 39, 12 ss.

15 s. Véase 39, 9 s.

20. *Era imposible pesar el bronce:* Tan grande fué el botín que hicieron. Cf. III Rey. 7, 15 ss. y 47; IV Rey. 16, 17.

23. Texto dudoso: Bover-Cantera vierte: *Las granadas eran noventa y seis, al aire.* Por su parte, Nácar-Colunga: *Las granadas eran noventa y seis, pendientes.*

31. *Evil-Merodac,* en babilónico Amilmarduk, fué sucesor de Nabucodonosor. *Levantó la cabeza de Jeconías* (cf. IV Rey. 25, 27-30), es decir, le dió la libertad, aunque lo guardase en palacio. Esta benevolencia del rey de Babilonia para con el rey de Judá procedía, según tradición judía, de que habían hecho amistad en la cárcel donde aquél había estado encerrado por su padre. Gracias a esto se conservó con Jeconías la estirpe de David, tal como el Evangelio nos la presenta en la genealogía de Jesús (véase Mat. 1, 12 ss.; Luc. 1, 32).

LAS LAMENTACIONES DEL PROFETA JEREMÍAS

INTRODUCCIÓN

La tradición atribuye unánimemente a Jeremías la colección de las Lamentaciones que va unida al libro de sus profecías.

Llámanse Lamentaciones o, según el griego, Trenos, porque expresan en la forma más conmovedora el amarguísimo dolor del santo profeta por la triste suerte de su pueblo y la ruina del Templo y de la ciudad de Jerusalén. Fueron compuestas bajo la impresión de la tremenda catástrofe, inmediatamente después de la caída de la ciudad (587 a. C.).

Este pequeño libro pertenece al género de poesía lírico-elegíaco, *distinguiéndose, además, por el orden alfabético de los versos en los capítulos 1-4. Su estilo es vivo y patético, pero a la vez tierno y compasivo como la voz de una madre que consuela a sus hijos. No hay en toda la antigüedad obra alguna que pueda compararse, en cuanto a la intensidad de los sentimientos, con una de estas elegías inmortales.*

En el canon judío las Lamentaciones formaban parte de los cinco libros (Megillot) que se leían en ciertas fiestas. La Iglesia no ha encontrado mejor expresión que ellas para recordar la Pasión de Jesucristo, por lo cual las reza en el Oficio de Semana Santa. Este sublime grito de dolor y arrepentimiento se prestaría maravillosamente, como los siete Salmos penitenciales, para manifestaciones públicas de contrición colectiva, como las que se hacían en tiempos de mayor fe. Los grandes Obispos S. Ambrosio y S. Carlos Borromeo promovían especialmente estos actos de penitencia pública que libraron a los pueblos de grandes calamidades.

CAPÍTULO I

PRIMERA LAMENTACIÓN

1 *Alef.*
¡Cómo ha quedado solitaria
la ciudad populosa!
Ha quedado como viuda
la que era grande entre las naciones;
la reina de las provincias
ha sido hecha tributaria.

2 *Bet.*
Llora amargamente en la noche
y por sus mejillas *(corren)* las lágrimas.
Entre todos sus amantes
no hay quien la consuele;
todos sus amigos la abandonaron,
trocáronsele en enemigos.

3 *Guimel.*
Judá ha ido al cautiverio,
oprimido de aflicción
y de dura servidumbre;
habita entre los gentiles,
no halla descanso;
todos sus perseguidores
le dieron alcance en sus angustias.

4 *Dalet.*
Los caminos de Sión están de luto,
pues no hay quien venga a las fiestas.
En ruinas todas sus puertas,
gimiendo sus sacerdotes,
desoladas sus vírgenes,
y ella llena de amargura.

5 *He.*
Sus adversarios han prevalecido,
sus enemigos se han envalentonado,
porque Yahvé la ha afligido
por la multitud de sus pecados.
Sus niños fueron al cautiverio,
arreándolos el opresor.

6 *Vav.*
Perdido ha la hija de Sión
toda su hermosura;
sus príncipes son como carneros
que no hallan pasto,
y marchan sin fuerza
delante del perseguidor.

1. La verdadera grandeza de Jeremías se manifiesta en las Lamentaciones, que hoy todavía, 2.500 años después de su composición, conmueven los ánimos por su fuerza poética y la pasión avasalladora de sus afectos, que sobrepujan a todas las elegías que se han escrito hasta ahora. El pueblo judío sufrió en 587 a. C., el desastre tantas veces vaticinado por los profetas, desde Moisés hasta Jeremías, y estuvo a punto de ser borrado de la lista de las naciones, pero en su inmensa miseria tuvo la suerte de poseer, en la persona de Jeremías, no sólo un poeta que describiera su ruina, como lo hizo Homero en la caída de Troya, sino un predicador, que explicara al resto del pueblo el sentido del castigo y lo consolara con la esperanza del perdón. Esta primera Lamentación es acróstica, es decir, las iniciales hebreas de los 22 versículos corresponden a las 22 letras del alfabeto hebreo, las cuales hemos conservado en la traducción. *Viuda* se llama Jerusalén, por haber quedado sin hijos (habitantes), y más aún porque Dios, el divino Esposo, la ha abandonado. Cf. Is. 1, 21; 47, 9.

3. *Habita entre los gentiles:* No se trata solamente de los que estaban cautivos en Babilonia, sino también de aquellos que se habían refugiado en otros países para escapar a la deportación. Véase Jer. 43, 1 ss.

[7]*Zain.*
En los días de su aflicción
y de su migración
Jerusalén recuerda todos los bienes
de que gozó desde antiguo;
cómo cayó su pueblo
en manos del enemigo,
sin que nadie le ayudase;
y cómo la vieron sus adversarios
y ríeronse de su caída.

[8]*Het.*
Jerusalén ha pecado gravemente,
por eso es ahora objeto de asco;
cuantos la honraban la deshonran,
pues han visto su desnudez;
y ella misma vuelve su rostro gimiendo.

[9]*Tet.*
Las faldas de su vestido están manchadas,
porque no pensaba en su fin;
cayó de modo sorprendente
y no tiene quien la consuele.
¡Mira, Yahvé, mi aflicción,
pues se engríe el enemigo!

[10]*Yod.*
El opresor extendió su mano
sobre todas sus preciosidades,
pues ella vió cómo en su Santuario
penetraron los gentiles,
de los cuales mandaste
que no entrasen en tu Congregación.

[11]*Caf.*
Todo su pueblo suspira buscando pan;
dan sus joyas por pan
para recobrar la vida.
¡Mira, Yahvé, y contempla
cómo estoy envilecida!

[12]*Lamed.*
¡Oh vosotros todos
los que pasáis por el camino,
mirad y ved, si hay dolor
como el dolor que me hiere!
Pues Yahvé me ha afligido
en el día de su ardiente ira.

[13]*Mem.*
Desde lo alto mandó Él un fuego
que devora mis huesos,
tendió una red a mis pies,
me arrojó hacia atrás;
me ha entregado a la desolación,
desfallezco todo el día.

[14]*Nun.*
Ató con su mano el yugo de mis pecados,
que entretejidos pesan sobre mi cerviz;
me robó la fuerza.
El Señor me entregó
a quienes no puedo resistirme.

[15]*Samec.*
Desechó el Señor a todos los príncipes
que estaban en medio de mí;
fijó contra mí un plazo
para exterminar a mis jóvenes;
como un lagar ha pisado el Señor
a la virgen, hija de Judá.

[16]*Ayin.*
Por eso derramo lágrimas,
y son mis ojos fuentes de agua;
lejos de mí está el que me consuele,
el que reanime mi alma.
Desolados están mis hijos,
porque ha prevalecido el enemigo.

[17]*Pe.*
Sión extiende las manos,
sin que haya quien la consuele;
Yahvé dió una orden a los enemigos
que rodeasen a Jacob;
Jerusalén ha venido a ser para ellos
un objeto de abominación.

[18]*Sade.*
Justo es Yahvé,
pues yo fuí rebelde contra sus órdenes.
Oíd, pues, todos los pueblos,
y contemplad mi dolor;
mis doncellas y mis jóvenes
han ido al cautiverio.

[19]*Cof.*
Llamé a mis amantes,
y me engañaron,
mis sacerdotes y mis ancianos
exhalaron su alma en la ciudad,
buscando alimento para sustentar su vida.

7. Sumergida en la miseria, Jerusalén recuerda las cosas deseables, es decir, la gloria pasada, el reino de David y Salomón, la magnificencia del Templo y del culto del Señor. Es lo que expresa el Dante al decir que no hay mayor dolor que acordarse de los tiempos felices en el infortunio (Inf. V).

8. Jerusalén se ha sumergido en sus pecados, y por esto ha perdido toda estabilidad; ha puesto su esperanza en las riquezas, poder y falsos dioses, y por eso tiene que gemir. ¡Cuántas veces el hombre moderno sigue las mismas ideologías que llevaron al pueblo de Israel a la perdición! Por lo cual nos exhorta San Agustín: "Vistas desde lo alto de las cosas divinas, las cosas de la tierra pierden su falsa grandeza, y parecen pequeñas y despreciables. De ahí es que las riquezas, la gloria, el poder, los honores y las creaturas, todo será mezquino para nosotros."

12. *Me ha afligido:* Vulgata: *me ha vendimiado,* es decir, me pisó como quien pisa uvas en el lagar. Cf. v. 15; Is. 16, 9; 63, 2 s.; Jer. 49, 9.

13 s. El *fuego* dentro de los huesos, la *red* tendida, el *yugo* puesto sobre el cuello, son imágenes de la situación desesperada de la ciudad destruída. Se nota cómo brota ya el remordimiento. La ciudad castigada reconoce, por boca del profeta, la justicia de Dios y se declara culpable. Esto deberían hacer todos los pueblos en tiempo de grandes tribulaciones. "El sufrimiento es la red con que Dios pesca a los hombres, los saca del agua envenenada del vicio y los atrae a su corazón."

15. *La virgen, hija de Judá,* esto es, Jerusalén. Véase Jer. 14, 17.

19. *Mis amantes:* Alusión a la alianza de los reyes de Judá con Egipto que falló. Véase Jer. 2, 18; 37, 5 ss. y notas.

20*Resch.*
¡Mira, Yahvé, estoy en angustias,
hierven mis entrañas;
mi corazón se revuelve en mí,
por cuanto he sido muy rebelde
por fuera hace estragos la espada,
y por dentro hay *(otra)* clase de muerte.

21*Schin.*
Ellos oyen mis gemidos,
pero nadie me consuela;
todos mis enemigos conocen mi desgracia
y se alegran de esta tu obra.
Envíales el día señalado,
para que sean como yo.

22*Tau.*
Póngase de manifiesto
delante de Ti toda su maldad,
y trátalos como me has tratado a mí
por todos mis pecados;
porque son muchos mis suspiros,
y mi corazón desfallece.

CAPÍTULO II

Segunda Lamentación

1*Alef.*
¡Cómo el Señor en su ira
ha oscurecido a la hija de Sión!
¡Cómo precipitó del cielo a la tierra
la gloria de Israel,
y en el día de su cólera
se olvidó del escabel de sus pies!

2*Bet.*
Arrasó el Señor, sin compasión,
todas las moradas de Jacob;
destruyó en su saña
las fortalezas de la hija de Judá;
echó por tierra y amancilló el reino
y a sus príncipes.

3*Guimel.*
En el ardor de su ira
quebrantó todo el poderío de Israel;
retiró su diestra frente al enemigo;
encendió en Jacob un fuego ardiente
que por todas partes devora.

4*Dalet.*
Entesó su arco como enemigo,
extendió su diestra cual adversario,
y destruyó cuanto era de bello aspecto;
en el pabellón de la hija de Sión
derramó como fuego su ira.

5*He.*
El Señor se ha trocado en enemigo,
ha devorado a Israel;
ha derribado todos sus palacios,
ha destruído sus fortalezas;
ha multiplicado para la hija de Sión
los llantos y plañidos.

6*Vav.*
Ha devastado su tabernáculo
como la choza de un huerto;
ha destruído su Santuario;
Yahvé ha borrado en Sión
las fiestas y los sábados;
y en el ardor de su ira
ha despreciado al rey y al sacerdote.

7*Zain.*
El Señor ha desechado su altar,
ha abominado su Santuario;
ha entregado a los enemigos
los muros de sus baluartes;
resonaron gritos en la Casa de Yahvé
como en día de fiesta.

8*Het.*
Determinó Yahvé destruir
la muralla de la hija de Sión;
extendió el cordel,
y no retiró su mano de la destrucción;
envolvió en luto
el antemural y el muro,
que languidecen juntos.

9*Tet.*
Sus puertas se han hundido en el suelo;
destruyó y quebrantó sus cerrojos;
su rey y sus príncipes
están entre los gentiles;
ya no hay Ley,
y sus profetas no tienen visiones de Yahvé.

10*Yod.*
Sentados en tierra
callan los ancianos de la hija de Sión;

20. Refiérese a los últimos días del sitio, cuando el enemigo había rodeado la ciudad y dentro de ella muchos murieron de hambre. Véase 4, 10.

22. *Trátalos,* etc.: El deseo de que Dios castigase las maldades de los enemigos se cumplió en la destrucción de Babilonia. Cf. Dan. 5, 30; Esdr. 1, 1 y nota; S. 136, 8 s.

1. *La gloria de Israel:* Vulgata: *la ínclita Israel. Escabel de sus pies,* llámase el Arca de la Alianza (I Par. 28, 2; S. 98, 5). Los judíos creían que Dios no permitiría la destrucción de la ciudad y del Templo donde estaba el Arca. Hinchados de orgullo, no reconocían el peligro y se burlaban de las conminaciones de los profetas. Cornelio a Lápide anota que por "escabel de sus pies" se entiende aquí todo el Templo que fué abrasado "porque del Arca bien se acordó el Señor, cuando por medio de Jeremías la sacó del Templo y la escondió para que no cayese en las manos de los caldeos". Cf. II Mac. 2, 5.

4. *En el pabellón de la hija de Sión,* es decir, en Jerusalén.

6. *Su tabernáculo,* sinónimo de Santuario: el Templo. Cf. S. 88, 40; Is. 5, 5.

8. *Extendió el cordel,* la cuerda de medir. Es como si Dios hubiera consumado la destrucción según un plan, a manera de un constructor que toma primero las medidas. Cf. IV Rey. 21, 13 y nota. *Envolvió en luto el antemural y el muro:* Admírese la audacia del poeta, que llega a personificar hasta los muros.

9. *Su rey y sus príncipes están entre los gentiles:* Cf. 1, 3; 4, 20; Deut. 28, 36; IV Rey. 24, 15; 25, 7. *No tienen visiones.* Es muy notable esta expresión, en la cual no se excluye a sí mismo el profeta que tantas visiones había tenido.

se cubren la cabeza de ceniza
y se visten de cilicio;
inclinan a tierra sus cabezas
las vírgenes de Jerusalén.

11 *Caf.*

Mis ojos se consumen de tanto llorar,
mis entrañas hierven;
derrámase en tierra mi hígado
por el quebranto de la hija de mi pueblo,
al ver cómo los pequeñuelos y los lactantes
desfallecen en las plazas de la ciudad.

12 *Lamed.*

Preguntan a sus madres:
¿Dónde hay pan y vino?
cuando, cual heridos,
se desmayan en las plazas de la ciudad;
cuando exhalan su alma
en el regazo de sus madres.

13 *Mem.*

¿Qué puedo decirte,
y a quién compararte, hija de Jerusalén?
¿A quién te asemejaré, para consolarte,
oh virgen, hija de Sión?
Grande como el mar es tu llaga,
¿quién podrá curarte?

14 *Nun.*

Tus profetas te anunciaron
visiones vanas y necias;
no manifestaron tu iniquidad
para evitar tu cautiverio;
te dieron por visiones
profecías falsas y seductoras.

15 *Samec.*

Baten palmas contra ti
cuantos pasan por el camino;
silban, y menean la cabeza
contra la hija de Jerusalén.
¿Es ésta la ciudad
que tenía por nombre "Perfecta belleza"
y "Gozo de toda la tierra"?

16 *Pe.*

Abren contra ti la boca
todos tus enemigos;
silban, rechinan los dientes
diciendo: "La hemos devorado";
éste es el día esperado;
ha llegado ya; lo estamos viendo.

17 *Ayin.*

Yahvé ha ejecutado sus planes,
ha cumplido lo decretado desde antiguo;
ha destruído sin compasión
para gozo del enemigo,
ha robustecido a tus adversarios.

18 *Sade.*

Su corazón clama
por auxilio al Señor:
¡Oh muro de la hija de Sión,
derrama, cual torrente,
tus lágrimas noche y día;
no te concedas descanso;
ni reposen las niñas de tus ojos.

19 *Cof.*

Levántate, clama de noche,
al comienzo de cada vigilia;
derrama, como agua, tu corazón
ante la faz del Señor;
alza hacia Él tus manos
por la vida de tus parvulitos
que desfallecen de hambre
en las esquinas de todas las calles.

20 *Resch.*

¡Mira, Yahvé, y contempla!
¿A quién jamás has tratado así?
¿Han acaso de comer las mujeres
el fruto de su seno,
los niños que acarician?
¿Han de ser asesinados
el sacerdote y el profeta
en el Santuario de Yahvé?

21 *Schin.*

Yacen por tierra en las calles
jóvenes y ancianos;
mis doncellas y mis mancebos
cayeron al filo de la espada;
los mataste en el día de tu ira;
hiciste matanza sin piedad.

22 *Tau.*

Llamaste, como para día señalado,
de todas partes terrores contra mí,
y en aquel día de la ira de Yahvé
no hubo evadido ni fugitivo.
El enemigo aniquiló
a los que yo había acariciado y criado.

11. *Mi hígado:* "Para los hebreos el hígado era la fuente de la sangre y, por tanto, de la vida" (Bover-Cantera).

14. *Profecías falsas y seductoras:* Sobre los *falsos profetas* que fueron causa de la ruina de Jerusalén, véase Jer. 5, 31; 14, 14; 23, 13; Is. 58, 1, etc.

17. *Lo decretado desde antiguo* es lo que Dios había anunciado desde los tiempos antiguos por medio de los profetas. Véase Lev. 26, 14 ss.; Deut. 28, 15 ss., donde Moisés anunciaba ya esta infidelidad y su castigo.

19. *Clama de noche:* La Vulgata dice: *alaba de noche,* expresión muy delicada, que da a Scío ocasión para la siguiente nota: "Alaba al Señor por la corrección paternal que te da, y dale gracias por ella. No sólo en la prosperidad, sino también en la adversidad debemos alabar al Señor y ponernos en sus manos con humildad y confianza; y en esto se distingue el que sirve y obedece a Dios como un buen hijo a su padre, del otro que le sirve como un vil esclavo a su amo; que sólo a golpes hace su deber, y eso diciendo contra él mil reniegos, aunque inútiles."

20 ss. Los vv. 20-22 son la oración que Sión dirige al Señor. Estos mismos horrores se vieron, según el testimonio del historiador Flavio Josefo, en la segunda destrucción de Jerusalén, que se verificó a la letra y tal como lo había anunciado Jesús (Mat. 24). Véase 4, 10; Lev. 26, 29; Deut. 28, 53; Jer. 19, 9; Bar. 2, 3; Ez. 5, 10.

CAPÍTULO III

Tercera Lamentación

1*Alef.*

Yo soy el hombre
que ha experimentado la aflicción
bajo la vara de la ira de *(Dios)*.
2Me llevó y me hizo andar en tinieblas,
y no en luz.
3No cesa de volver contra mí
su mano todo el día.

4*Bet.*

Ha consumido mi carne y mi piel,
ha roto mis huesos;
5ha construído contra mí,
me ha cercado de amargura y dolor.
6Me colocó en lugar tenebroso,
como los muertos de ya hace tiempo.

7*Guimel.*

Me tiene rodeado por todos lados,
y no puedo salir;
me ha cargado de pesadas cadenas.
8Aun cuando clamo y pido auxilio
obstruye Él mi oración.
9Cierra mi camino con piedras sillares,
trastorna mis senderos.

10*Dalet.*

Fué para mí como oso en acecho,
como león en emboscada;
11torció mis caminos y me destrozó,
me convirtió en desolación;
12tendió su arco,
y me hizo blanco de sus saetas.

13*He.*

Clavó en mi hígado
las hijas de su aljaba;
14soy el escarnio de todo mi pueblo,
su cantilena diaria.
15Me hartó de angustias,
embriagóme de ajenjo.

16*Vav.*

Me quebró los dientes con cascajo,
me sumergió en cenizas.
17Alejaste de mi alma la paz;
no sé ya lo que es felicidad;
18por eso dije:
"Pereció mi gloria y mi esperanza en Yahvé."

19*Zain.*

Acuérdate de mi aflicción
y de mi inquietud,
del ajenjo y de la amargura.
20Mi alma se acuerda sin cesar
y está abatida dentro de mí;
21meditando en esto recobro esperanza.

22*Het.*

Es por la misericordia de Yahvé
que no hayamos perecido,
porque nunca se acaban sus piedades.
23Se renuevan cada mañana;
grande es tu fidelidad.
24Yahvé es mi porción, dice mi alma,
por eso espero en Él.

25*Tet.*

Bueno es Yahvé para quien en Él espera,
para el que le busca.
26Bueno es aguardar en silencio
la salvación de Yahvé.
27Bueno es para el hombre
llevar el yugo desde su juventud.

---

1. También esta elegía es acróstica, repitiéndose cada letra del alfabeto hebreo tres veces, es decir, como inicial de tres versos seguidos. Es el profeta quien habla en su propio nombre y en el del pueblo. A veces habla él pueblo mismo.

6. *Los muertos de ya hace tiempo:* La Vulgata dice: *los muertos para siempre*, es decir, que no tienen esperanza de volver a esta vida. Cf. S. 87, 5 s.; 142, 3.

7 ss. Estos versos recuerdan las quejas y lamentaciones de Job. Cf. Job 3, 23; 7, 20; 16, 12; 19, 8; 30, 20.

13. *Las hijas de su aljaba,* expresión poética que significa las saetas.

19 ss. Después de la desesperación (v. 18) vuelve el desolado al único remedio que queda a los afligidos: la esperanza en Dios, cuya misericordia es eterna. El mejor título a su compasión es nuestra miseria (S. 85, 1 y nota). San Pablo enseña que el fruto de la prueba es la esperanza (Rom. 5, 1 ss.). "Aunque caminase yo en medio de las tinieblas de la muerte, ningún mal temeré, porque Tú estás conmigo; tu vara y tu báculo son mi consuelo" (S. 22, 4).

22. Véase Jer. 46, 28 y nota.

24. Véase Is. 42, 1-4; 41, 9; Mat. 12, 20.

25. Según el Salmo 32, 22, la bondad de Dios está en proporción con la confianza que en ella tenemos. Escuchemos lo que escribe San Bernardo al Papa Eugenio: "Os lo digo, Santísimo Padre, sólo Dios es aquel a quien nunca buscamos en vano; siempre lo hallamos si deseamos encontrarlo." Véase S. 31, 10; 70, 1; 111, 7; Prov. 16, 20; Rom. 12, 12; I Cor. 15, 19.

26. Norma preciosísima para capear los temporales de la vida con la seguridad de ser auxiliados en tiempo oportuno. Oigamos al respecto la voz de un alma piadosa: "¡Cuántas veces nos cuesta aguardar en silencio! No sabemos aguardar; es un arte bien difícil de aprender. Cuando estamos en necesidad y creemos no poder ya llevar nuestra cruz; cuando estamos oprimidos por todos lados y creemos estar rodeados sólo por enemigos; cuando sentimos cómo nos abandonan nuestras fuerzas y vemos el abismo al cual nos acercamos, un abismo que nos atrae poderosamente, nos parece imposible aguardar en silencio la salud de Dios. Día y noche suplicamos a Dios, cada pensamiento, cada latido del corazón es una plegaria la que —aparentemente— Dios no escucha. Sólo la confianza ilimitada en Él y la seguridad de Su presencia nos hace aguardar en silencio la salud de Dios. Y esta paciencia es buena cosa que nos hace fuertes, que nos ayuda a sobrellevar todo, que siempre será premiada, pues Dios ayuda siempre... quizás en muy otra forma de como nos lo hemos imaginado y como lo hemos pedido, pero siempre en la mejor forma para nosotros. Por eso, buena cosa es aguardar en silencio la salud de Dios." Cf. v. 28; Judit 8, 20; S. 36, 4 s.; 129, 5 s.; Prov. 20, 22; Is. 30, 15; 32, 17 s.; Miq. 7, 7, etc.

27. Doctrina para la educación de los hijos. La juventud, inexperta y rebosante de vida física, es excesivamente carnal, y esto le oculta las luces del espíritu. De ahí la necesidad de la disciplina, que el mismo Dios aconseja muchas veces (Prov. 22, 15; 19, 18; 26, 3).

28 *Yod.*
Siéntese aparte en silencio,
pues *(Dios)* se lo ha impuesto;
29 ponga en el polvo su boca;
quizá haya esperanza;
30 ofrezca la mejilla al que le hiere,
hártese de oprobio.

31 *Caf.*
Porque no para siempre desecha el Señor;
32 después de afligir usa de misericordia
según la multitud de sus piedades;
33 pues no de buena gana humilla Él,
ni aflige a los hijos de los hombres.

34 *Lamed.*
¿Acaso el Señor no está viendo [tierra,
cómo son pisoteados todos los cautivos de la
35 cómo se tuerce el derecho de un hombre
ante la faz del Altísimo,
36 cómo se hace injusticia a otro en su causa?

37 *Mem.*
¿Quién puede decir algo,
y esto se realiza sin la orden de Yahvé?
38 ¿No proceden de la boca del Altísimo
los males y los bienes?
39 ¿Por qué, pues, se queja el hombre viviente?
(Quéjese) más bien de sus propios pecados.

40 *Nun.*
Examinemos y escudriñemos nuestros cami-
y convirtámonos a Yahvé. [nos,
41 Alcemos nuestro corazón, con nuestras ma-
a Dios en el cielo. [nos,
42 Hemos pecado, y hemos sido rebeldes;
Tú no has perdonado.

43 *Samec.*
Te cubriste de tu ira y nos perseguiste,
mataste sin piedad;
44 pusiste una nube delante de Ti
para que no penetrase la oración;
45 nos convertiste en desecho y basura
en medio de las naciones.

46 *Ayin.*
Abren contra nosotros su boca
todos nuestros enemigos;
47 nos amenazan el terror y la fosa,
la devastación y la ruina.
48 Mis ojos derraman ríos de agua
por el quebranto de la hija de mi pueblo.

49 *Pe.*
Deshácense mis ojos sin cesar en continuo
50 hasta que Yahvé levante la vista [llanto,
y mire desde el cielo.
51 Mis ojos me consumen el alma
por todas las hijas de mi ciudad.

52 *Sade.*
Como a ave me dieron caza
los que me odian sin motivo,
53 me encerraron en la cisterna,
pusieron sobre mí la losa,
54 las aguas subieron por encima de mi cabeza,
y dije: "Perdido estoy."

55 *Cof.*
Desde lo más profundo de la fosa
invoqué tu nombre;
56 Tú oíste mi voz. ¡No cierres tus oídos
a mis suspiros, a mis clamores!
57 Cuando te invoqué te acercaste
y dijiste: "No temas."

58 *Resch.*
Tú, Señor, defendiste mi alma,
salvaste mi vida,
59 Tú ves, oh Yahvé, mi opresión;
hazme justicia;
60 ves todos sus deseos de venganza,
todas sus maquinaciones contra mí.

29. Parafraseando el vers. 29, el Doctor Místico da la siguiente receta para las purificaciones pasivas: "A la verdad, no es este tiempo de hablar con Dios, sino de poner, como dice Jeremías, su boca en el polvo, si por ventura le viniere alguna actual esperanza, sufriendo con paciencia su purgación. Dios es el que anda aquí haciendo pasivamente la obra en el alma; por eso ella no puede nada."

33. Vemos aquí que Dios no se goza en vernos sufrir.

36. Santo Tomás observa que Dios no obra jamás contra la justicia, pero sí más allá de la justicia, a causa de la misericordia, que es inseparable de Él. Cf. Denz. 1.014.

39. En el libro de Job encontramos grandes enseñanzas a este respecto. No se trata de no lamentarse, pues el mismo Jesús lo hizo (S. 68 y notas), sino de no olvidar que Dios es padre y por tanto infaliblemente bueno y más sabio que nosotros en procurar nuestro bien.

42. Es éste uno de los muchos casos en que la Biblia nos muestra la *contrición colectiva*, es decir, que no sólo individualmente deben confesarse y llorarse los pecados (Neh. cap. 9; Dan. 9, 5 ss.; S. 89, 15; Bar. 1, 15 ss. y nota, etc.). Los sacerdotes de Israel, lo mismo que David y Daniel, lloraban entre el vestíbulo y el altar por los pecados del pueblo (Joel 2, 17); y también el pueblo pagano de Nínive, con su rey a la cabeza, manifestó públicamente su arrepentimiento, que los salvó de la destrucción (véase Jonás 3). Con más razón aún debiera existir en la sociedad cristiana esta contrición colectiva, pues que conocemos mejor el dogma de la caridad social y de la comunicación de bienes espirituales en el Cuerpo místico. ¿Y quién podría decir que las naciones cristianas han de sentirse menos culpables que aquellas otras? Muy al contrario, San Pablo enseña que si merece condenación el que prevarica contra la Ley de Moisés, "¿cuánto más grandes suplicios, si lo pensáis, merecerá aquel que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por vil la Sangre del Testamento, por la cual fué santificado, y ultrajare al Espíritu de la gracia?" (Hebr. 10, 29).

44. La *nube* que cubre la oración es el pecado, porque el pecado priva al alma del calor y de la luz del Sol eterno y la separa de Aquel que es su vida.

55 ss. Son los sentimientos del Salmo "De profundis" (129). Cuanto más impotentes y abatidos estamos, tanto más se complace ese Dios misericordioso en ayudarnos y tanto más resalta de ello su gloria, al mostrar que todo lo hace por puro amor y bondad, sin derecho ni reivindicación por nuestra parte. Dios es rico en misericordia (Ef. 2, 4). Jamás se levanta su ira sin ser suavizada por su misericordia. ¿No es la misericordia de Dios la verdadera causa de la Encarnación y Redención que Él dispuso "movido del excesivo amor con que nos amó"? (Ef. 2, 4-5).

61 *Schin.*
Tú, oh Yahvé, oíste todos sus insultos,
todas sus tramas contra mí,
62 las palabras de mis enemigos,
y cuanto maquinan contra mí siempre.
63 Mira, cuando se sientan y cuando se levan-
soy yo el objeto de sus canciones. [tan,

64 *Tau.*
Tú les darás, oh Yahvé, su merecido,
conforme a la obra de sus manos.
65 Cegarás su corazón,
los *(cubrirás)* con tu maldición;
66 los perseguirás con furor
y los destruirás debajo del cielo, oh Yahvé.

CAPÍTULO IV

Cuarta Lamentación

1 *Alef.*
¡Cómo se ha oscurecido el oro!
¡Cómo el oro fino perdió su valor!
Dispersas están las piedras del Santuario
en las esquinas de todas las calles.

2 *Bet.*
Los nobles hijos de Sión,
estimados como oro puro,
¡cómo son tenidos por vasos de barro,
obra de manos de alfarero!

3 *Guimel.*
Aun los chacales dan la teta
y amamantan a sus cachorros;
la hija de mi pueblo se muestra cruel
como los avestruces del desierto.

4 *Dalet.*
La lengua del niño de pecho,
de sed se pega al paladar;
los pequeñuelos piden pan,
y no hay quien se lo reparta.

5 *He.*
Los que comían manjares delicados,
perecen por las calles;
abrazan el estiércol
los que se criaron entre púrpura.

6 *Vav.*
La maldad de la hija de mi pueblo
es mayor que el pecado de Sodoma,
que fué destruída en un momento,
sin que nadie pusiera en ella la mano.

7 *Zain.*
Brillaban sus príncipes más que la nieve,
eran más blancos que la leche,
y sus cuerpos más rojos que el coral;
un zafiro era su talle.

8 *Het.*
Ahora su aspecto es más oscuro
que la misma oscuridad;
no se los reconoce en las calles;
su piel se les pega a los huesos,
seca como un palo.

9 *Tet.*
Más dichosos son los traspasados por la es-
que los muertos de hambre, [pada
que mueren extenuados
por falta de los frutos del campo.

10 *Yod.*
Las manos de las mujeres, de suyo compasivas,
cuecen a sus propios hijos;
les sirven de comida
entre las ruinas de la hija de mi pueblo.

11 *Caf.*
Yahvé ha apurado su furor,
derramando su ardiente ira;
encendió en Sión un fuego
que ha devorado sus fundamentos.

12 *Lamed.*
No creían los reyes de la tierra,
ni cuantos habitan el orbe,
que el adversario, el enemigo,
entraría por las puertas de Jerusalén.

13 *Mem.*
(Entraron en ella)
a causa de los pecados de sus profetas,

64 ss. Sobre estas ***imprecaciones*** que pudieran parecer faltas de caridad, véase la nota al Salmo 108, 1.

1. Jeremías habla de las paredes y piedras del Templo, antes cubiertas de oro, pero ahora ahumadas y renegridas por el incendio. Todo esto es una imagen del pueblo decaído, otrora tan floreciente.

3. *Los chacales.* Véase Is. 34, 14. Sobre el *avestruz* que abandona sus huevos, véase Job 39, 14 ss.

4. Este concepto expresado aquí en sentido material, se halla manifestado con gran elocuencia en la profecía de Amós (8, 11) con relación a los tiempos del fin, en los cuales habrá hambre y sed de oír la Palabra de Dios y no se conseguirá. En el mismo sentido cita este pasaje el Papa Benedicto XV en la Encíclica "Spiritus Paraclitus", donde dice a los predicadores: "¿Cómo podría nuestra alma prescindir de ese alimento? ¿Y cómo es posible que el sacerdote señale a los demás el camino de la salvación si él mismo descuida instruirse por la meditación de la Escritura? ¿Y con qué derecho podría jactarse de ser en el ministerio sagrado el guía de los ciegos, la luz de aquellos que andan en tinieblas, el doctor de los ignorantes, el maestro de los niños que halla en la Ley la regla de la ciencia y de la verdad (Rom. 2, 19) si se niega a escudriñar esta ciencia de la Ley y cierra la entrada de su alma a la luz de lo alto? ¡Ah, cuántos ministros sagrados, por haber descuidado la lectura de la Biblia, perecen ellos mismos de hambre y dejan perecer un grandísimo número de almas!" Cf. Ecli. 51, 32; Am. 8, 11.

7. *Sus príncipes:* Vulgata: *sus nazareos,* los que por un tiempo o para toda la vida se habían consagrado a Dios.

13. Insiste una vez más en el concepto de que la mala levadura fué culpable de la putrefacción de la masa (I Cor. 5, 6; Gál. 5, 9), es decir, que la defección del pueblo, que produjo la caída de Jerusalén, fué obra de sus conductores espirituales. Lo mismo había de pasar en los días del Evangelio, en el cual se distingue entre el pueblo, que en grandes masas estaba con Jesús, y la Sinagoga farisaica y envidiosa que tramó su muerte a espaldas del pueblo.

y de las culpas de sus sacerdotes,
que en medio de ella
derramaron la sangre de los justos.

14 *Nun.*
Erraban por las calles,
como ciegos manchados de sangre,
y no se podía tocar sus vestidos.

15 *Samec.*
¡Apartaos! ¡Un inmundo!,
les gritaban.
¡Apartaos, apartaos! ¡No toquéis!
Cuando huyendo vagaron errantes,
los paganos decían:
"No han de demorar *(entre nosotros).*"

16 *Ayin.*
El rostro de Yahvé
los ha dispersado,
no volverá a mirarlos,
pues no respetaban a los sacerdotes,
y nadie se compadecía de los ancianos.

17 *Pe.*
Nuestros ojos desfallecían
esperando en vano nuestro socorro;
desde nuestra atalaya
buscábamos con nuestras miradas
un pueblo que no pudo salvar.

18 *Sade.*
Espiaban nuestros pasos,
impidiéndonos pasar por nuestras plazas.
Acercóse nuestro fin,
cumpliéronse nuestros días;
porque nuestro fin ha llegado.

19 *Cof.*
Más veloces que las águilas del cielo,
eran nuestros perseguidores;
nos perseguían por los montes,
nos armaban emboscadas en el desierto.

20 *Resch.*
El espíritu de nuestro rostro,
el ungido de Yahvé,
fué tomado preso en los hoyos de ellos;
y nosotros decíamos que bajo su sombra
viviríamos entre las naciones.

21 *Schin.*
Aunque prorrumpes en júbilo
y te gozas, hija de Edom,
que habitas en la tierra de Us;
también a ti llegará el cáliz,
y embriagada te desnudarás.

22 *Tau.*
Hija de Sión,
tiene su término tu iniquidad;
Él no volverá a llevarte al cautiverio;
pero castigará tu iniquidad,
oh hija de Edom,
pondrá al descubierto tus pecados.

CAPÍTULO V

ORACIÓN DEL PROFETA JEREMÍAS

1 Acuérdate, Yahvé,
de lo que nos ha sobrevenido,
mira y considera nuestro oprobio.
2 Nuestra herencia
ha pasado a manos de extranjeros,
y nuestras casas en poder de extraños.
3 Hemos quedado huérfanos, sin padre,
y nuestras madres son como viudas.
4 A precio de plata
tenemos que beber nuestra agua,
y por dinero compramos nuestra leña.
5 Somos perseguidos
llevando *(el yugo)* sobre nuestro cuello;
estamos fatigados,
y no hay para nosotros descanso.
6 Tendimos la mano a Egipto
y a Asiria, para saciarnos de pan.

7 Pecaron nuestros padres
que ya no existen,
y nosotros llevamos sus culpas.
8 Nos dominan esclavos;
y no hay quien *(nos)* libre de su mano.
9 Con peligro de nuestra vida
tratamos de conseguir nuestro pan,
temiendo la espada del desierto.
10 Nuestra piel se abrasa como un horno,
a causa del ardor del hambre.

11 Deshonraron a las mujeres en Sión,
a las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 Los príncipes

17. Alusión a la alianza con Egipto. **Véase 1, 19;** Jer. 37, 5 ss.
19 s. *En el desierto:* Allí fué preso el rey Sedecías (Jer. 39, 5; 52, 8), a quien se llama el ungido del Señor, a causa del carácter teocrático del reino de Israel.
21. Los *edomitas,* enemigos hereditarios de Israel (Jer. 49, 7 y nota). Su alegría será de corto tiempo, porque llegará a ellos el *cáliz,* esto es, la ira del Señor. Cf. S. 136, 7 y nota.

22. *No volverá a llevarte.* En efecto, en la última dispersión de Israel, que dura todavía, no fué llevada en cautiverio la nación como tal, sino que se dispersó el pueblo, siendo muchos vendidos como esclavos. Fillion interpreta esto en sentido mesiánico, citando a Jer. 30, 3; 31, 37.
1. El título *"Oración del profeta Jeremías"*, que comúnmente se da a este capítulo, falta en el texto, mas no hay duda de que el gran profeta es autor de esta fervorosa plegaria. Comienza describiendo vivamente el estado lamentable de su pueblo que sufre el cautiverio.
7. *Pecaron nuestros padres:* "No somos nosotros inocentes (v. 16); pero más culpables son nuestros padres: fueron ellos los autores de los desórdenes del día, y murieron sin experimentar estos males" (Páramo). Véase sobre este punto Ex. 20, 5 y nota.
8. No se refiere a una subversión social como la del comunismo, en que el siervo llegue a mandar a su amo, sino que habla, en sentido político, de esa sujeción en que había caído Israel bajo un pueblo que la nación escogida miraba como inferior. Aquí se ve cuán falsa es la presunción de los fariseos en Juan 8, 33. Cf. Esdr. 9, 9; Bar. 2, 5.
9. *La espada del desierto:* las invasiones de los nómadas del desierto.

fueron colgados de las manos
y despreciados los rostros de los ancianos.
13 Los mancebos llevan el molino,
y los niños caen bajo la carga de leña.
14 Faltan los ancianos en la puerta,
y los jóvenes han dejado de cantar.

15 Cesó el gozo de nuestro corazón;
se han tornado en duelo nuestras danzas.
16 Cayó de nuestra cabeza la diadema;
¡ay de nosotros, que hemos pecado!
17 Por eso está enfermo nuestro corazón,
y se han oscurecido nuestros ojos:
18 porque el monte Sión está desolado,
y por él se pasean las raposas.

19 ¡Mas Tú, oh Yahvé,
permaneces eternamente,
tu trono *(subsiste)*
de generación en generación.
20 ¿Cómo podrías olvidarte
de nosotros para siempre,
abandonarnos por largo tiempo?
21 ¡Conviértenos a Ti, Yahvé,
y nos convertiremos!
¡Renueva nuestros días,
para que sean como antes!
22 ¿O nos has rechazado por completo?
¿Te has airado contra nosotros hasta el extremo?

13. *Los mancebos llevan el molino:* Se trata de las dos piedras de que se componía el molino casero. La Vulgata vierte: *abusaron de las jóvenes deshonestamente.*

16. *¡Ay de nosotros, que hemos pecado!* Si el orgullo es el primero de nuestros vicios y el principio de nuestras desgracias, no hay duda de que sólo puede curarse por medio de la humildad. Ahora bien, el acto más humillante es para el hombre la confesión de los pecados, el franco reconocimiento de que él es nada y que sus obras son malas. Tal actitud desarma a Dios, como dice Tertuliano, y la misericordia ocupa el puesto de la maldición.

19. Esta esperanza mesiánica en Aquél cuyo reino no tendrá fin es el consuelo de Israel en todas sus grandes pruebas. Cf. S. 9, 8; 71, 7 s.; 101, 13 y 27.

21. Es una gran lección de doctrina este reconocimiento de nuestra incapacidad para convertirnos a Dios, si Él no nos convierte, es decir, si Él no nos da la gracia de la conversión. Igual concepto expresa Jeremías con respecto a la salvación final de Israel. Véase Jer. 30, 13 y nota.

BARUC

INTRODUCCIÓN

En el canon se agrega a las Lamentaciones el pequeño y bellísimo libro de Baruc, en hebreo "Bendito", cuyo texto original se ha perdido, pero que nos ha llegado en la versión griega de los Setenta, cuyos autores, judíos, lo admitían por lo tanto, como auténtico y canónico.

Tras una breve introducción histórica (1, 1-14) trae esta profecía la confesión de los pecados del pueblo desterrado *que implora la misericordia de Dios (1, 15-3, 18), y termina con* amonestaciones *y palabras de consuelo (3, 9-5, 9). Añádese como capítulo sexto* una carta del profeta Jeremías *(6, 1-72) en que éste condena con notable elocuencia la idolatría y el materialismo en el culto.*

No hay duda de que el autor es aquel Baruc que conocemos como amanuense de Jeremías quien le dictó sus profecías y luego, hallándose preso, le encargó las leyera delante del pueblo, como lo hizo también más tarde ante los príncipes (Jer. cap. 36).

Después de la caída de Jerusalén Baruc acompañó a Jeremías a Egipto (Jer. 43); más tarde, en 582, lo encontramos en Babilonia entre los israelitas cautivos, a los cuales en presencia del rey Jeconías leyó su libro (Bar. 1, 3). Regresó a Jerusalén con una suma de dinero y vasos destinados para el culto del Templo.

La autoridad canónica del libro que algunos intentaron negar, está asegurada por la Tradición y por la solemne decisión del Concilio Tridentino.

El texto hebreo se ha perdido. Por eso seguimos la Vulgata.

CAPÍTULO I

1 Estas son las palabras del libro que escribió
Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, hijo
de Sedecías, hijo de Sedeí, hijo de Helcías, en
Babilonia, 2 el año quinto, el día siete del mes,
en el tiempo que los caldeos se apoderaron
de Jerusalén y la incendiaron.

BARUC Y LOS DESTERRADOS. 3 Y leyó Baruc las
palabras de este libro en presencia de Jeconías, hijo de Joakim, rey de Judá, y delante
de todo el pueblo que había venido a oír la
lectura del libro, 4 y delante de los magnates
e hijos de los reyes, y delante de los ancianos, y delante del pueblo desde el más pequeño hasta el más grande de todos cuantos
habitaban en Babilonia, junto al río Sodi; 5 los
cuales oyéndolo lloraban y ayunaban, y oraban ante el Señor. 6 E hicieron una colecta de
dinero, según la posibilidad de cada uno;
7 y lo remitieron a Jerusalén, a Joakim, hijo de
Helcías, hijo de Salom, sacerdote, y a los
sacerdotes, y a todo el pueblo que se hallaba
con él en Jerusalén. 8 Baruc recobró también
los vasos de la Casa del Señor, los robados del
Templo, para volverlos al país de Judá, el día
diez del mes de Siván: los vasos de plata que
había hecho Sedecías, hijo de Josías, rey de
Judá. 9 Pero Nabucodonosor, rey de Babilonia,
había deportado de Jerusalén a Jeconías, a los
príncipes, a todos los magnates y al pueblo
del país llevándolos cautivos a Babilonia.

CARTA DE LOS DESTERRADOS A LOS JUDÍOS DE
JERUSALÉN. 10 Y dijeron: "He aquí que os enviamos dinero; comprad con él holocaustos y
sacrificios expiatorios e incienso, y haced
ofrendas, y ofrecedlo todo sobre el altar del
Señor, Dios nuestro. 11 Y rogad por la vida de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por la
vida de Baltasar, su hijo, a fin de que los días
de ellos sobre la tierra sean como los del cielo,
12 y el Señor nos conceda fortaleza, y nos
haga ver la luz, para que vivamos bajo la sombra de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y
bajo la sombra de su hijo Baltasar, y les sirvamos a ellos por largo tiempo y seamos gratos a sus ojos. 13 Rogad también por nosotros
mismos al Señor, Dios nuestro; porque hemos
pecado contra el Señor, Dios nuestro, y no se
ha apartado su ira de sobre nosotros hasta el
día presente. 14 Y leed este libro que os enviamos, dándole lectura en el Templo del Señor, en un día de fiesta o en un día oportuno."

---

2. *El año quinto* de la destrucción de Jerusalén corresponde al año 582 a. C.

3. El rey *Jeconías* (Joaquín) fué llevado a Babilonia en 597, diez años antes de la caída de Jerusalén. Véase IV Rey. 24, 8 ss. Cf. nota introductoria.

5. *Lloraban*, etc. Nótese el fruto espiritual de la Palabra de Dios leída en público. Véase Jer. 36, 5 ss. y nota. Cf. el decreto del Concilio Tridentino sobre la enseñanza y predicación de la Sagrada Escritura (Sesión V del 17 de junio de 1546), y el canon 400 del Código Canónico sobre la explicación de la Sagrada Escritura en las Catedrales.

10. *Sobre el altar del Señor*, es decir, en el lugar donde antes estaba el altar de los holocaustos y donde seguían ofreciendo sacrificios, como se ve en Jer. 41, 5 y Esdr. 2, 68.

11. ¡Qué ejemplo tan heroico de amor a los enemigos! Ruega por los reyes perseguidores y es súbdito leal de ellos. Del mismo modo reconoce S. Pablo la autoridad de Nerón (Rom. 13, 1 ss.) y manda rogar especialmente por las autoridades "porque esto es bueno y agradable a Dios" (I Tim. 2, 1-3). Cf. 2, 21. *Baltasar, su hijo:* quiere decir, su sucesor mediato.

CONFESIÓN DE LOS PECADOS. [15]Así diréis: "Del Señor, Dios nuestro, es la justicia, mas de nosotros, la confusión de nuestros rostros, como está sucediendo en este día a todo Judá y a los moradores de Jerusalén, [16]a nuestros reyes y nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes y nuestros profetas, y a nuestros padres. [17]Hemos pecado en presencia del Señor, Dios nuestro y no le creímos, desconfiando de Él. [18]No le estuvimos sumisos, ni quisimos escuchar la voz del Señor, Dios nuestro, para proceder conforme a los mandamientos que Él nos había dado. [19]Desde aquel día en que el Señor sacó de la tierra de Egipto a nuestros padres hasta el día de hoy, hemos sido rebeldes al Señor, Dios nuestro, y nos apartamos lejos para no oír su voz. [20]Por lo cual se pegaron a nosotros muchos desastres, y las maldiciones —intimadas por el Señor a su siervo Moisés el día en que sacó de la tierra de Egipto a nuestros padres para darnos una tierra que mana leche y miel—, como aparece en este día. [21]No quisimos escuchar la voz del Señor, Dios nuestro, conforme a todo lo que decían los profetas que Él envió a nosotros; [22]y cada uno de nosotros nos fuimos tras las inclinaciones de nuestro perverso corazón, para servir a dioses ajenos, obrando el mal delante de los ojos del Señor, Dios nuestro.

CAPÍTULO II

JUSTICIA DE LOS CASTIGOS DIVINOS. [1]Por eso el Señor, Dios nuestro, cumplió su palabra, que había pronunciado contra nosotros, y contra nuestros jueces, gobernadores de Israel, y contra nuestros reyes y nuestros príncipes, contra todo Israel y Judá, [2]de que el Señor traería sobre nosotros grandes males, cuales jamás se han visto debajo del cielo, como los que han sucedido en Jerusalén, conforme a lo que se halla escrito en la Ley de Moisés: [3]que comería un hombre la carne de su propio hijo y la carne de su hija. [4]Y entrególos al poder de todos los reyes comarcanos nuestros, como escarnio y objeto de horror entre todas las naciones, entre las que el Señor nos ha dispersado. [5]Esclavos hemos venido a ser, en vez de amos, por haber pecado contra el Señor, nuestro Dios, no obedeciendo a su voz. [6]Del Señor, Dios nuestro, es la justicia; de nosotros, empero, y de nuestros padres, la confusión del rostro, como se ve en este día. [7]Todos estos males que el Señor nos había amenazado, han venido sobre nosotros; [8]pero nosotros no acudimos al Señor, Dios nuestro, para rogarle y para convertirnos, cada uno, de los designios de nuestro perverso corazón. [9]Por esto echó el Señor mano del castigo y lo descargó sobre nosotros; pues justo es el Señor en todas sus obras que nos ha mandado. [10]No quisimos escuchar su voz para caminar según sus mandamientos que había puesto delante de nuestros ojos.

IMPLORACIÓN DE MISERICORDIA. [11]Ahora, pues, oh Señor, Dios de Israel, que sacaste a tu pueblo del país de Egipto con mano fuerte y por medio de portentos y prodigios, con tu gran poder y con brazo extendido, y te adquiriste el nombre que hoy tienes; [12]hemos pecado, hemos obrado impíamente; nos hemos portado inicuamente, oh Señor, Dios nuestro, contra todos tus mandamientos. [13]Aléjese de nosotros tu indignación, porque somos pocos los que hemos quedado entre las naciones donde nos dispersaste. [14]Escucha, Señor, nuestros ruegos, y nuestras súplicas, y líbranos por amor de Ti mismo, y haz que hallemos gracia a los ojos de aquellos que nos han deportado; [15]a fin de que conozca todo el mundo que Tú eres el Señor, Dios nuestro, y que tu nombre ha sido invocado sobre Israel y sobre su linaje. [16]Vuelve, oh Señor, tus ojos hacia nosotros desde tu santa Casa, inclina tus oídos y escúchanos. [17]Abre tus ojos y mira, porque no son los muertos, que están en el sepulcro y cuyo espíritu ha sido separado de sus entrañas, los que tributan honra al Señor y reconocen su justicia, [18]sino el alma que está afligida por causa de la grandeza del mal que ha cometido, y que anda encorvada y macilenta y con los ojos caídos. El alma hambrienta, ésa es la que te tributa gloria, oh Señor, y *(reconoce)* tu justicia.

[19]Pues no apoyados en la justicia de nuestros padres y de nuestros reyes, derramamos nuestras plegarias y pedimos misericordia ante tu acatamiento, oh Señor, Dios nuestro, [20]sino porque has descargado sobre nosotros tu indignación y furor, según habías anunciado por medio de tus siervos los profetas, diciendo:

15. Esta oración de Baruc tiene mucha semejanza con la de Daniel (Dan. 9, 7 ss.). *Del Señor es la justicia:* Cf. 2, 6. La destrucción de Jerusalén y el cautiverio fueron la consecuencia de sus pecados propios (v. 17) y de las prevaricaciones de sus padres (v. 19). No olvidemos el "Mea culpa" en tiempos de calamidad general. Véase la nota sobre la contrición colectiva en Lam. 3, 42.

20. Véase Lev. 26, 14 ss.; Deut. 28, 15; Lam. 2, 17.

3. Véase Lev. 26, 29; Deut. 28, 53; Jer. 19, 9; Lam. 2, 20 y nota; 4, 10.

5. Véase Lam. 5, 8 y nota.

6 ss. Ésta es la característica de la verdadera contrición: el reconocimiento de la justicia con que el Señor nos castiga. Véase la oración de Daniel (Dan. 9, 13-18) y la de Dan. 3, 27 ss., que la Iglesia usa como Introito en la Dom. XX de Pent.

11. "Este recurso a la misericordia de Dios y a su propio honor, es frecuente en los profetas y se lee asimismo en la oración de Daniel 9, 19 y en Ex. 32, 11" (Nácar-Colunga). Véase en el vers. 14 otro recurso, de no menor fuerza: el amor que Dios se tiene a sí mismo.

15. El Señor es Dios de Israel, por lo cual los israelitas se consideran hijos suyos que llevan su nombre y son objeto privilegiado de su poder y misericordia. Cf. Éx. 4, 22; 19, 5 s.; Deut. 26, 15; Is. 63, 15 y la oración del Eclesiástico (Ecli. 36).

17. Ese mismo pensamiento aparece en otros pasajes del Antiguo Testamento (S. 6, 6 y nota; 87, 11 ss.; 113, 17; Ecli. 17, 26; Is. 38, 18 ss.). Por eso las esperanzas del Antiguo Testamento se concentran más que en la salvación del alma sola, en la resurrección de los cuerpos la cual traerá el Mesías (Job 19, 25 s. y nota).

[21]Esto dice el Señor: "Inclinad vuestro hombro y vuestra cerviz, y servid al rey de Babilonia, y así viviréis tranquilos en la tierra que Yo di a vuestros padres. [22]Mas si no obedeciereis la orden del Señor, Dios nuestro, de servir al rey de Babilonia, [23]haré cesar en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén las voces de alegría y de gozo, y los cantares del esposo y de la esposa, y quedará todo el país un desierto sin habitantes." [24]Pero no obedecieron la orden tuya de servir al rey de Babilonia; y por eso cumpliste tus palabras que anunciaste por tus siervos los profetas: que serían sacados de su lugar los huesos de nuestros reyes y los huesos de nuestros padres. [25]Y he aquí que han sido arrojados al ardor del sol, y a la escarcha de la noche; y murieron entre crueles dolores, causados por el hambre, por la espada y la peste. [26]Y el Templo sobre el cual había sido invocado tu nombre, lo redujiste al estado en que se halla hoy día, a causa de las maldades de la casa de Israel y de la casa de Judá. [27]Sin embargo, has obrado con nosotros, oh Señor, Dios nuestro, con toda tu bondad, y con toda aquella tu gran misericordia; [28]como lo habías declarado por boca de Moisés, siervo tuyo, el día en que le mandaste escribir tu Ley, a la vista de los hijos de Israel, [29]diciendo: "Si no obedeciereis a mi voz, esta grande muchedumbre de gente será reducida a un muy pequeño número en las naciones, entre las cuales la dispersaré; [30]porque Yo sé que no me escucharán, pues es un pueblo de dura cerviz; pero volverá en sí, cuando esté en la tierra de su cautiverio; [31]y conocerán que Yo soy el Dios suyo. Y les daré un corazón, y entenderán; oídos, y oirán. [32]Me tributarán alabanza en la tierra de su cautiverio, y se acordarán de mi nombre. [33]Ablandarán su dura cerviz y su malignidad; pues se acordarán de lo que sucedió a sus padres por haber pecado contra Mí. [34]Entonces los conduciré otra vez a la tierra que prometí con juramento a sus padres, a Abrahán, a Isaac y a Jacob; y serán señores de ella; y los multiplicaré, y no disminuirán. [35]Y estableceré con ellos otra alianza eterna para que Yo sea su Dios, así como ellos serán el pueblo mío; y no removeré jamás a mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra que les he dado."

21 ss. Véase Jer. 27, 8 ss. El cautiverio y la sumisión al rey de Babilonia son las condiciones de la restauración del pueblo judío. Cf. 1, 11 y nota.

25. *Por la espada y la peste:* Así dice el texto griego. La Vulgata dice *destierro* en lugar de *peste*.

26. En el vers. 16 el profeta habla del Templo como si existiera aún. Aquí en el v. 26, vemos claramente que está en ruinas y que Baruc escribió su libro después de su destrucción.

29 ss. Véase Lev. 26, 27 s.; Deut. 28, 62 s.; 30, 1 ss. "La conversión del pueblo a su Dios será perfecta; es descrita admirablemente" (Fillion). Esta profecía va más allá de la restauración después del destierro, la cual no fué perfecta ni en sentido material ni espiritual.

35. *Estableceré con ellos otra alianza eterna ... y no removeré jamás,* etc. Esta profecía tendrá su pleno cumplimiento en el reino mesiánico. Véase II Rey. 7, 7-16; Tob. 13, 12; Jer. 31, 31 ss.; 32, 40; 33, 17-26; Lam. 4, 22 y nota; Os. 2, 19; Miq. 4, 7.

CAPÍTULO III

CONTINUACIÓN DE LA PLEGARIA. [1]Y ahora, Señor todopoderoso, Dios de Israel, un alma angustiada y un espíritu acongojado dirige a Ti sus clamores. [2]Atiende, Señor, y ten piedad de nosotros, porque eres un Dios misericordioso; y apiádate de nosotros, porque hemos pecado en tu presencia. [3]Tú permaneces eternamente; pero nosotros ¿habremos de perecer para siempre? [4]Oh Señor todopoderoso, Dios de Israel, escucha ahora la oración de los muertos de Israel, y de los hijos de aquellos que pecaron ante Ti, y no quisieron escuchar la voz del Señor, su Dios, por lo cual se ha pegado a nosotros el mal. [5]No te acuerdes de las iniquidades de nuestros padres; acuérdate, sí, en este tiempo, de tu poder y de tu nombre. [6]Porque Tú eres el Señor, Dios nuestro; y nosotros, oh Señor, te tributaremos alabanza. [7]Pues por eso has llenado de temor nuestros corazones, a fin de que invoquemos tu nombre y te alabemos en nuestra cautividad, ya que nos hemos alejado de la iniquidad de nuestros padres que pecaron delante de Ti. [8]Henos aquí hoy en nuestro cautiverio, en donde nos tienes dispersos para que seamos objeto de escarnio y maldición, y para expiación de todas las maldades de nuestros padres, que se apartaron del Señor, Dios nuestro.

EXHORTACIÓN A LA SABIDURÍA. [9]Escucha, Israel, los mandamientos de vida; aplica tus oídos para aprender la sabiduría. [10]¿Cuál es el motivo, oh Israel, de que estés en tierra de enemigos? [11]¿Y de que hayas envejecido en país extranjero, contaminándote con los muertos, y de que ya se te cuente en el número de los que descienden al sepulcro? [12]Porque has abandonado

4. *Los muertos de Israel* son los mismos desterrados, puesto que son como una nación muerta y destinada a la perdición si Dios no los salva milagrosamente. *Se ha pegado a nosotros el mal:* El profeta usa esta expresión gráfica otra vez (la primera en 1, 20), para señalar *lo inevitable e inseparable* que era el mal para los judíos. Eran casi una misma cosa, ellos y el mal.

9. *Escucha, ¡oh Israel!:* Este apóstrofe, que empieza como el famoso *Schmá Israel* (Deut. 6, 4), es la respuesta suavísima del Padre Celestial a la sincera confesión precedente y contiene uno de los más sublimes elogios de la Sabiduría.

12. La razón que aquí da el mismo Dios del origen de todos los males, coincide con lo que Israel ha confesado en el vers. 4, y se aplica igualmente a todos los tiempos. Así como la Sabiduría que viene de Dios, trae consigo todos los bienes (Sab. 7, 11), la falta de ella es causa de todos los males. "Vemos hoy día males sin número, guerras cada vez más terribles, luchas entre las clases sociales, entre el capital y los trabajadores, la destrucción de la familia y del hogar, de la personalidad y de la dignidad humanas. Vemos luchas ideológicas, esfuerzos titánicos para alcanzar fortuna, poder, honor; los cuales, si fracasan, hacen del hombre el ser más infeliz del mundo. Vemos adelantos técnicos y progresos científicos que debieran ser destinados para servir al bienestar de la humanidad y que son empleados como medios de destrucción. ¿Por qué todo eso? se pregunta el hombre y Dios le contesta por boca del profeta Baruc: «Porque has abandonado la fuente de la sabiduría. Si hubieses andado por la senda de Dios, habitarías en perpetua paz»" (Elpis).

la fuente de la sabiduría. [13]Si hubieses andado por la senda de Dios, vivirías en perpetua paz. [14]Aprende dónde está la sabiduría, dónde la fortaleza, dónde la inteligencia, para que sepas también dónde hay longevidad y vida, y dónde está la luz de los ojos y la paz. [15]¿Quién halló la morada de la *(sabiduría)*? ¿Quién penetró en sus tesoros? [16]¿Dónde están los príncipes de las naciones y los dominadores de las bestias de la tierra? [17]¿Aquellos que jugaban con las aves del cielo, [18]y atesoraban la plata y el oro en que los hombres ponen su confianza, y en cuya adquisición jamás acaban de saciarse; aquellos que labraban con tanto afán la plata, de modo que sus obras eran sin igual? [19]Exterminados fueron y descendieron a los infiernos, y en su lugar se levantaron otros. [20]Generaciones jóvenes vieron la luz, y habitaron sobre la tierra, pero desconocieron el camino de la sabiduría; [21]no comprendieron sus sendas, ni la abrazaron sus hijos; por eso ella se alejó de su rostro. [22]No se oyó palabra de ella en el país de Canaán, ni fué vista en Temán. [23]Asimismo los hijos de Agar, que van en busca de la prudencia que procede de la tierra, los negociantes de Merra y de Temán, los autores de parábolas y los investigadores de la inteligencia, ignoraron igualmente el camino de la sabiduría y olvidaron sus sendas.

[24]¡Oh Israel, cuán grande es la casa de Dios, y cuán espacioso el lugar de su posesión! [25]Grande es y no tiene término; excelso es e inmenso. [26]Allí vivieron los famosos gigantes, que hubo al principio, de elevada estatura, diestros en la guerra. [27]No a éstos eligió el Señor, ni encontraron la senda de la doctrina; por esto perecieron. [28]Y por cuanto no tuvieron sabiduría perecieron por su necedad. [29]¿Quién subió al cielo y se apoderó de ella, y la hizo descender de las nubes? [30]¿Quién atravesó los mares y la halló, y la trajo por oro purísimo? [31]No hay quien pueda conocer los caminos de ella, ni investigar sus sendas. [32]Solamente Aquel que sabe todas las cosas, la conoce y la descubrió con su inteligencia; Aquel que fundó la tierra para siempre y la pobló de animales y cuadrúpedos; [33]Aquel que envía la luz y ella marcha; la llama y ella obedece temblando. [34]Las estrellas difunden su luz en sus atalayas, y lo hacen con alegría. [35]Fueron llamadas, y dijeron: "Aquí estamos"; y gozosas dieron luz al que las creó. [36]Éste es nuestro Dios, ningún otro será reputado por tal a su lado. [37]Él halló todos los caminos de la sabiduría, y la dió a su siervo Jacob, y a Israel, su amado. [38]Después de esto, se ha dejado ver sobre la tierra, y conversó con los hombres.

CAPÍTULO IV

El camino de los mandamientos. [1]Éste es el libro de los mandamientos de Dios, y la Ley que permanece eternamente. Todos los que la guardan, llegarán a la vida; mas los que la abandonan, a la muerte. [2]Conviértete, Jacob, y tenla asida; camina al resplandor de su luz. [3]No des tu gloria a otro, ni tu dignidad a una nación extraña. [4]Dichosos somos nosotros, los de Israel, porque sabemos lo que agrada a Dios.

Palabras de consuelo. [5]Ten buen ánimo, oh pueblo de Dios, memorial de Israel. [6]Fuisteis vendidos a las naciones, mas no para ruina. Por haber provocado la indignación de Dios, por eso fuisteis entregados a los enemigos. [7]Pues irritasteis a Aquel que os creó, al Dios eterno, ofreciendo sacrificios a los demonios en lugar de Dios. [8]Olvidasteis al Dios, vuestro Creador, y contristasteis a Jerusalén, vuestra nodriza. [9]Porque ella vió venir sobre vosotros la ira de Dios, y dijo: Escuchad, vecinas de Sión;

15 ss. Demuestra que la sabiduría no se encuentra entre los hombres, porque pertenece a Dios. Sin embargo, Él la pone a la disposición de los hombres en su Palabra revelada y se apresura a prodigarla a todo el que la desea. Véase Sab. 6, 14 s.; Sant. 1, 5.

16 ss. Observemos aquí las mismas ilusiones que todavía engañan a los hombres de hoy.

22 s. Enumera pueblos que poseían renombre de sabios. *Temán*, tribu de Edom, conocido por este concepto (Jer. 49, 7 y nota). *Los hijos de Agar:* los árabes. En vez de *Merra* leen algunos *Madián*, porque Merra es nombre desconocido. *La prudencia que procede de la tierra:* ¿No parece ésta una expresión de S. Pablo? Cf. Gál. 1, 11 s.; I Cor. caps. 1-3. David opone elocuentemente esta sabiduría humana a la que viene de Dios (S. 118, 85 y nota).

24. *La casa de Dios:* el admirable universo, que David celebra en los Salmos 8; 18 y 103.

26. Tampoco los *gigantes* antediluvianos eran sabios. De lo contrario no habrían perecido en el diluvio. Véase 6, 1 ss.; Job 22, 15; Sab. 14, 6; Ecli. 16, 8.

29. *¿Quién subió?* Ciertamente ningún hombre, pero sí Jesús, el que bajó del cielo (Juan 3, 13) donde vió al Padre (Juan 6, 46). Él es quien lo conoce (Juan 1, 18). Véase Prov. 30, 4 y nota.

35. Véase Is. 30, 36. *Gozosas* de servir. Aquí, como en Job 38, 7, se alude a la naturaleza purísima, tal como salió de sus manos antes de la maldición que trajo el pecado (Cf. Gén. 3, 17). Ahora, según S. Pablo, ella espera con ansia su restauración junto con la "redención de nuestros cuerpos" (Rom. 8, 19 ss.). Es de notar que está condenada la tesis de que el mundo ha de ser totalmente aniquilado de modo natural (Denz. 717 a.).

37. Se acentúa aquí el privilegio de Israel como depositario de la Sabiduría revelada, privilegio que S. Pablo expone en Rom. 9, 1-5. Véase S. 147, 8 s. y notas.

38. Los santos Padres entienden este pasaje de la Sabiduría personificada, o sea, del Verbo - Jesús. La Sabiduría que habló por Moisés y los profetas, se manifestará en persona para conversar con los hombres. Véase Juan 1, 14; Tit. 2, 11; 3, 4; Hebr. 1, 1 ss.; Ex. 33, 11; Prov. 6, 22; Sab. 7, 26 y notas.

1. *Éste es el libro* etc. Se refiere a la Ley Y, especialmente, a la Sabiduría, de la cual trata el cap. 3. Notable texto que es un ardiente llamado a que estudien la divina Escritura cuantos aspiran a ser sabios. Véase Ecli. 39, 1 y nota.

2. A este elogio de la Ley de Dios podrían añadirse otros muchos pasajes semejantes, p. ej. S. 118, 105, por lo cual el IV Concilio de Constantinopla dispone que el Santo Evangelio que nos trae estas luces, debe venerarse lo mismo que la Cruz y la Imagen de Cristo. "Siempre ve claro en su camino, vaya por donde quiera, el que tiene por antorcha la Ley de Dios" (San Ambrosio).

4. ¡Saber *lo que agrada a Dios!* Sobre esta altísima bienaventuranza véase Ecli. 1, 34; 2, 19; 4, 15 y notas.

Dios me ha enviado una aflicción grande;
10pues he visto la cautividad de mis hijos y
de mis hijas, que hizo venir sobre ellas el
Eterno. 11Yo los he criado con gozo, pero con
llanto y con dolor los he despedido. 12Nin-
guno se alegre de mí al verme viuda y desam-
parada. Muchos me abandonaron por los peca-
dos de mis hijos, por cuanto se desviaron de
la Ley de Dios; 13y no conocieron sus precep-
tos, ni anduvieron por el camino de los man-
damientos de Dios, ni siguieron con justicia
por las sendas de su verdad.

14Vengan las vecinas de Sión, y consideren
la cautividad que el Eterno hizo venir sobre mis
hijos e hijas; 15porque trajo sobre ellos una na-
ción remota, una nación desvergonzada y de
otra lengua, 16que no respeta al anciano, ni se
apiada de los niños; que arranca a la viuda
sus queridos, dejándola desolada y sin hijos.
17Y yo, ¿en qué puedo yo ayudaros? 18Aquel
que envió sobre vosotros los males, Él mismo
os librará de las manos de vuestros enemigos.
19Andad, hijos míos, andad; yo me quedo soli-
taria. 20Me quité el vestido de alegría, y me
vestí del saco de rogativa, y clamaré al Altí-
simo todos los días de mi vida.

Soportad con paciencia el castigo. 21Tened
buen ánimo, hijos míos, clamad al Señor, y
Él os librará del poder y de las manos de los
príncipes enemigos; 22que yo espero del Eterno
vuestra salud; pues el Santo me ha consolado
por la misericordia que os vendrá de parte del
Eterno, Salvador nuestro. 23Pues con lágrimas
y sollozos os dejé ir; mas el Señor os devolverá
otra vez a mí con gozo y alegría duradera.
24Porque al modo que las vecinas de Sión
vieron cómo fuisteis llevados al cautiverio, así
verán muy presto vuestra salud que de Dios
vendrá sobre vosotros con grande gloria y res-
plandor eterno. 25Hijos míos, soportad con pa-
ciencia la ira de Dios que ha descargado sobre
vosotros. En breve verás la ruina de tu ene-
migo que te persiguió, y pondrás tu pie sobre
su cerviz. 26Mis delicados *(hijos)* anduvieron
por caminos ásperos; porque han sido llevados
como un rebaño robado por el enemigo. 27Te-
ned confianza, hijos míos, y clamad al Se-
ñor; pues Aquel que os transportó, se acor-
dará de vosotros. 28Porque así como por vues-
tra voluntad os descarriasteis de Dios, así al
convertiros de nuevo le buscaréis con una vo-
luntad diez veces mayor. 29Pues Aquel que os
envió estos males, Él mismo traerá un gozo
sempiterno con la salud que os dará.

30Ten confianza, oh Jerusalén, pues te con-
suela Aquel que te dió el nombre. 31Perecerán
los malos que te han maltratado; serán castiga-
dos los que se alegraron en tu ruina. 32Cas-
tigadas serán las ciudades a las cuales han ser-
vido tus hijos, y aquella que recibió a tus
hijos. 33Pues como ella se alegró en tu ruina,
y saltó de gozo por tu caída, así se verá an-
gustiada en su desolación. 34Yo pondré fin al
alborozo de su muchedumbre, y su jactancia se
convertirá en llanto. 35Porque el Eterno en-
viará fuego sobre ella por largos días, y será
habitada por demonios durante mucho tiempo.
36Mira, oh Jerusalén, hacia el oriente y contem-
pla el gozo que Dios te envía. 37He aquí que
vuelven tus hijos que tú enviaste dispersos,
vienen desde el oriente hasta el occidente, re-
unidos por la palabra del Santo, gozándose en
la gloria de Dios.

CAPÍTULO V

Alegría por la vuelta de los desterrados.
1Despójate, Jerusalén, del vestido de tu luto y
de tu aflicción, y vístete del esplendor y de la
gloria sempiterna que te viene de Dios. 2Dios
te rodeará con el manto doblado de la justicia
y pondrá sobre tu cabeza la diadema de la glo-
ria del Eterno. 3Pues Dios mostrará su esplen-
dor en medio de ti a todos los que viven de-
bajo del cielo. 4Porque el nombre que te im-
pondrá Dios para siempre, será éste: "Paz de
la justicia y Gloria de la piedad."

5Levántate, Jerusalén, sube a lo alto, y dirige
tu vista hacia el oriente, y mira cómo se con-
gregan tus hijos, desde el oriente hasta el occi-
dente, en virtud de la palabra del Santo, llenos

12 s. Dios distingue entre los malos hijos y su Jerusalén que sigue siendo su amada. Así también la Iglesia subsistirá santa aunque muchos prevariquen y reniegan de ella.

15. Alusión a los babilonios que hablaban el idioma arameo (caldeo).

22. El *Santo:* sinónimo de Dios. Aquí puede referirse también al Mesías; pues algunos de los vv. siguientes suenan como vaticinios mesiánicos (vv. 24 y 29). *Me ha consolado:* En todo este capítulo prevalece la esperanza sobre el miedo, y predomina la confianza en el auxilio divino. Jerusalén espera en el Señor, el Señor será su Libertador y protector; no será confundida (S. 24, 20; 25, 1; 30, 25; 55, 5; 60, 4, etc.). La esperanza la hace sufrir con paciencia todas las humillaciones y la conforta en todas las aflicciones. "Sólo la esperanza, Señor, obtiene misericordia ante Ti, dice S. Bernardo, y es sólo en el vaso de la esperanza en que pones el bálsamo de tu misericordia" (Serm. III de Annunt.). Cf. Jer. 17, 17 y nota.

28. Esta profecía se refiere en primer lugar al regreso del cautiverio; en segundo, a la conversión definitiva del pueblo judío. Véase Deut. 4, 30 y nota. S. Juan contiene igual profecía (19, 37), transcribiendo la de Zacarías 12, 10. Cf. Apoc. 1, 7.

30. *El nombre:* El nombre de *Jerusalén (Urusalim* en la forma más antigua) significa "Ciudad de Paz". Dios dará a este nombre su pleno sentido, de modo que Jerusalén tiene sobrado motivo para consolarse (véase S. 121 y notas).

35. Véase Is. 13, 21; 34, 14; Jer. 50, 39.

37. *Reunidos por la palabra del Santo:* "Esto en sentido alegórico se cumplió, cuando de todas partes del mundo concurrieron las naciones a abrazar la fe de Cristo e incorporarse en el seno saludable de su Iglesia" (Scío).

1 ss. Este anuncio de bellísimo lirismo recuerda las profecías de Tobías 13, 11-23; Is. 60, 1 ss.

4. La *paz* es el fruto de la justicia, como lo expresa Isaías (32, 17). Sobre el sentido de este concepto véase S. 4, 6, donde el salmista habla de los sacrificios de justicia, o sea, de obediencia a la Ley, superiores a los de iniciativa propia. *Gloria de la piedad:* la gloria que debe ser fruto de la piedad.

de gozo porque Dios se ha acordado de ellos. [6]Partieron de ti a pie, llevados por los enemigos; pero Dios te los devolverá traídos con honor, como en trono real. [7]Porque Dios ha decretado abatir todo monte alto y las rocas eternas, y terraplenar los valles hasta el nivel de la tierra, para que Israel camine con seguridad para gloria de Dios. [8]Aun las selvas y todos los árboles aromáticos harán sombra a Israel, por orden de Dios. [9]Porque Dios guiará a Israel con alegría, a la luz de su majestad, mediante la misericordia, y la justicia que de Él viene.

APÉNDICE

CARTA DE JEREMÍAS A LOS DESTERRADOS. Copia de la carta que envió Jeremías a los que habían de ser llevados cautivos a Babel por el rey de los babilonios, para anunciarles lo que Dios le había mandado.

CAPÍTULO VI

[1]Por los pecados que habéis cometido delante de Dios, seréis llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor, rey de los babilonios. [2]Llegados a Babilonia, permaneceréis allí muchos años y un largo tiempo, hasta siete generaciones; después de lo cual os sacaré de allí en paz. [3]Ahora bien, en Babilonia veréis dioses de oro, de plata, de piedra y de madera, llevados en hombros, que causan temor a las gentes. [4]Guardaos, pues, de imitar a los extranjeros, de modo que os amedrentéis y vengáis a concebir temor de ellos. [5]Cuando veáis, detrás y delante de ellos la turba que los adora, decid en vuestro corazón: "Oh Señor, a Ti se ha de adorar." [6]Porque mi Angel estará con vosotros y Yo mismo tendré cuidado de vuestras almas.

IMPOTENCIA RIDÍCULA DE LOS ÍDOLOS. [7]Pues los *(ídolos)* tienen una lengua pulida por el artífice, y aunque están dorados y plateados, son un mero engaño e incapaces de hablar. [8]Al modo que se hace con una doncella, amiga de galas, así toman el oro que recibieron, [9]y aderezan coronas sobre las cabezas de sus dioses; y sucede a veces que los sacerdotes roban a sus dioses el oro y la plata y lo gastan para sí mismos. [10]Aun dan de él a las rameras y adornan a las meretrices, y de nuevo, después de recobrarlo de las rameras engalanan a sus dioses. [11]Mas éstos no saben librarse del orín ni de la polilla. [12]Los revisten también de púrpura y les limpian el rostro a causa del muchísimo polvo que hay en sus templos. [13]Uno tiene un cetro en su mano, como el juez de un distrito, mas no puede quitar la vida al que le ofende. [14]Otro tiene en su mano una espada, o un hacha; mas no se puede librar a sí mismo de la guerra, ni de los ladrones. Por donde se ve que no son dioses.

[15]No los temáis. Porque los dioses de ellos son como una vasija de un hombre; si se quiebra, para nada sirve. [16]Colocados en los templos, sus ojos se cubren del polvo que levantan los pies de los que entran. [17]Y como es encerrado detrás de muchas puertas el que ofendió al rey, y como se practica con uno que es conducido a muerte, así los sacerdotes aseguran las puertas con cerraduras y cerrojos, para que los ladrones no despojen a los dioses. [18]Enciéndenles también lámparas, y en mayor número que para sí mismos, pero ellos no pueden ver ninguna de ellas, porque son como las vigas del templo. [19]Dicen que las sierpes que salen de la tierra, les lamen el interior, cuando se los comen juntamente con sus vestiduras sin que ellos mismos lo sientan. [20]Sus caras se vuelven negras por el humo que hay en el templo. [21]Sobre su cuerpo y sobre su cabeza vuelan lechuzas, golondrinas, y otras aves, y también los gatos andan sobre ellos. [22]Por donde podéis conocer que no son dioses; y por lo mismo, no los temáis.

7. *Las rocas eternas:* "Eterno es un epíteto poético que recuerda que estos montes existen desde los tiempos más remotos, desde la creación. Cf. Gén. 49, 26; Deut. 33, 15, etc." (Fillion). Véase S. 67, 16 y nota.

9. Véase nota 4. "Las palabras del profeta rebasando el hecho histórico del retorno a la patria, anuncian la gloria esplendorosa de la edad mesiánica" (Bover-Cantera).

1. Como prevención contra el contagio de la *idolatría*, al cual tan propenso estaba Israel. Dios formula en este capítulo el más formidable sarcasmo contra la adoración de las estatuas paganas. Si bien la Iglesia permite y legitima el culto de las imágenes, la lectura de este capítulo significa una elocuente lección para que conservemos la espiritualidad de ese culto, según las palabras de Jesús que nos revelan el deseo del Padre de ser adorado en espíritu y verdad (Juan 4, 23 s.). Véase Ex. 20, 4 y nota; Deut. 16, 22; S. 105, 19; 113 b, 4; Sab. 13, 11 ss. y notas. No han de confundirse con esas imágenes las de la Cruz y del divino Crucificado; pues el mismo Jesús enseñó que este instrumento de nuestra redención sería como la Serpiente de bronce levantada por Moisés para que su vista curase las mordeduras de la Serpiente, en este caso figura del Tentador (Juan 3, 14; Núm. 21, 9).

2. *Siete generaciones:* El destierro se extenderá por espacio de 70 años, según Jer. 29, 10. El profeta quiere aquí seguramente expresar la misma idea. "En el Oriente es común computar la generación en diez años, por ser ésta la edad nubil" (Jünemann).

5. No olvidemos esta jaculatoria enseñada por el mismo Dios, hoy que tanto se alaba a los hombres. Véase S. 148, 13 y nota.

6. Dios toma aquí la palabra para confirmar lo que iba diciendo al profeta. *Mi Angel:* Véase Ex. 23, 20 s.; 32, 34; 33, 2.

9. Véase a este respecto el episodio de los sacerdotes de Bel (Dan. 14). También en Israel había malos manejos de los fondos del Templo, por lo cual el rey Joás quitó a los sacerdotes la administración de esos dineros y la puso en manos de otros (IV Rey. 12, 1-16), lo cual tuvo que repetir el rey Josías, uno de los dos únicos que la Biblia elogia como santos después de David (Ecli. 49, 1 ss.). Véase IV Rey. 22, 3 ss.

17. Se burla aquí el profeta de los ídolos cubiertos de alhajas y exvotos que tientan a los ladrones.

19. *Las sierpes.* No las serpientes en sentido propio, sino los reptiles e insectos en general, probablemente la carcoma que destruye poco a poco el interior de las estatuas de madera.

[23]El oro que tienen es para bien parecer;
pero si alguno no los limpia del orín, ya no
brillan. Ni aun cuando fueron fundidos, lo
sintieron. [24]Y a pesar de que no hay en ellos
espíritu alguno, fueron comprados a sumo pre-
cio. [25]Llevados son en hombros, como que
no tienen pies; mostrando así a los hombres su
vergüenza. Avergonzados sean también aquellos
que los adoran. [26]Si caen en tierra no pueden
levantarse por sí mismos; ni por sí mismos pue-
den ponerse en movimiento si alguno los pone
en pie; y como a los muertos, así les son pre-
sentadas ofrendas. [27]Estas ofrendas las venden
y malgastan los sacerdotes, y también sus mu-
jeres conservan una parte para sí; no dan nada
de ello al pobre ni al desvalido. [28]Tocan los
sacrificios de ellos las mujeres parturientas y
las menstruantes. Conociendo, pues, por esto
que no son dioses, no los temáis.

[29]Mas, ¿cómo es que los llaman dioses? Es
porque las mujeres presentan dones a estos dio-
ses de plata, de oro y de madera; [30]y los sacer-
dotes están sentados en las casas de ellos,
rasgadas sus túnicas, rapadas la cabeza y la bar-
ba y teniendo descubierta la cabeza; [31]y rugen
dando gritos delante de sus dioses, como en
un banquete fúnebre. [32]Los sacerdotes les qui-
tan parte de sus vestidos, para vestir a sus mu-
jeres y a sus hijos. [33]Hágaseles mal, o hága-
seles bien, no pueden retribuirlo. No pueden
poner rey, ni quitarlo. [34]Y asimismo no pue-
den dar riquezas, ni una pieza de cobre. Si
alguno les hace un voto, y no lo cumple, ni
de esto se quejan. [35]No pueden librar a un
hombre de la muerte, ni amparar al débil
contra el poderoso. [36]No restituyen la vista
a ningún ciego, ni libran a nadie de la nece-
sidad. [37]No se compadecen de la viuda, ni son
bienhechores de los huérfanos. [38]Semejantes a
las piedras del monte son esos sus dioses de
madera y piedra, dorados y plateados. Con-
fundidos serán sus adoradores. [39]¿Cómo, pues,
es posible creer y decir que son dioses?

[40]Aun los mismos caldeos los deshonran. Pues
al ver que uno no puede hablar porque es
mudo, le presentan a Bel, rogándole que le
haga hablar; [41]como si *(Bel)* pudiera entender-
los. Y ellos mismos, cuando se dan cuenta de
su error, los abandonan, porque sus dioses no
tienen conocimiento. [42]Las mujeres, ceñidas de
cordones, se sientan en los caminos, quemando
carozos de aceitunas, [43]y si una de ellas, atraída
por algún transeúnte, duerme con él, zahiere
a su compañera de que ésa no fué apreciada
como ella, ni roto su cordón. [44]Todas las cosas
que se hacen con ellos, no son más que embuste.
¿Cómo, pues, es posible creer y decir que son
dioses?

[45]Han sido fabricados por artífices y orfebres.
No serán otra cosa que lo que quieran los
sacerdotes que sean. [46]Aun los mismos artífices
de los ídolos no son longevos. ¿Podrán, pues,
serlo aquellas cosas que ellos fabrican? [47]Super-
chería y oprobio es lo que dejan a los venide-
ros. [48]Porque si sobreviene alguna guerra o
desastre, los sacerdotes deliberan consigo dónde
guarecerse con ellos. [49]¿Cómo, pues, puede
creerse que son dioses aquellos que no pueden
librarse de la guerra, ni salvarse de las cala-
midades?

[50]Mas un día se conocerá que ellos siendo co-
sa de madera, dorados y plateados, no son sino
un embuste. Todas las naciones y todos los re-
yes verán claramente que no son dioses, sino
obras de la mano de los hombres, y que no hay
en ellos nada divino. [51]Pero, ¿de dónde se co-
noce que no son dioses, sino obra de manos de
hombres y que en ellos no hay nada divino?
[52]Porque ellos no ponen rey en ningún país, ni
dan lluvia a los hombres. [53]No pueden decidir
las causas, ni librar de opresión a región al-
guna, impotentes como son. Son como cornejas
entre el cielo y la tierra. [54]Porque cuando se
prende fuego en el templo de esos dioses de
madera, dorados y plateados, sus sacerdotes
ciertamente echan a huir, y se ponen en salvo;
pero ellos se queman en el templo, lo mismo
que las vigas. [55]Ni a un rey ni a los enemigos

26. Véase como ejemplos I Rey. 5, 3 ss.; Dan. 14, 2 ss. Para entender el lenguaje de este capítulo hay que tener presente que es una sátira. "Como es de estilo en la sátira, el autor acentúa los rasgos ridículos, atribuyendo a los gentiles el sentir común de la gente ruda, y en lo que tal vez incurrían los mismos hebreos cuando se dejaban arrastrar a la idolatría" (Nácar-Colunga). Para el profeta se trataba de dar a sus compatriotas una lección popular y fácilmente comprensible sobre el primer mandamiento del Decálogo. "No te fabricarás escultura ni imagen alguna de lo que existe arriba en el cielo, o abajo en la tierra, o por bajo de la tierra en las aguas. No te postrarás ante ellas ni les darás culto" (Ex. 20, 4 s.).

27. Ya desde el Antiguo Testamento vemos que Dios asocia la idea de los pobres con la del culto, a fin de que ellos sean beneficiarios de las limosnas dadas a los templos. Véase II Mac. 3, 40 y nota, y la costumbre primitiva cristiana de repartir las ofrendas del altar entre el sacerdote, los pobres y las necesidades del culto. La misma idea, auténticamente cristiana, se expresa en la conducta de S. Agustín, S. Ambrosio y otros santos obispos que en tiempos de carestía vendían los vasos sagrados de la Iglesia para ayudar a los pobres.

30. Costumbres de luto, que estaban prohibidas a los sacerdotes israelitas (Lev. 19, 27 s.; 21, 5; Deut. 14, 1).

33. De aquí el antiguo dicho que se ha popularizado: Ni quito ni pongo rey. Cf. v. 52.

40. Desprecian a sus dioses pidiéndoles favores que saben que ésos no pueden otorgar. Es decir, que semejante oración, falta de fe, es un escarnio como el que Jesús señala en aquellos que alaban ruidosamente a Dios con los labios, mientras su corazón está lejos de Él (Mat. 15, 8; Is. 29, 13).

42 s. Refiérese a la prostitución cultual de las mujeres babilónicas.

45. La impía frase de Voltaire de que no es Dios quien ha hecho al hombre sino el hombre quien se inventó un Dios, tiene aquí una aplicación literal en la segunda parte del versículo. También S. Agustín dice que es un falso Cristo aquel que nos forjamos en nuestra mente cuando no conocemos su verdadera fisonomía revelada en el Evangelio.

50. Notable observación en la boca de Dios. Él es también el autor del orden temporal, y los objetos materiales pueden honrarlo, lo mismo que nuestras ocupaciones cotidianas, siempre que todo lo hagamos para su gloria (Col. 3, 17).

hacen resistencia. ¿Cómo, pues, creer o admi-
tir que son dioses?

56 No se libran de ladrones, ni de salteadores,
esos dioses de madera y piedra, plateados y do-
rados; porque aquéllos pueden más que ellos;
57 y les quitan el oro y la plata, y el vestido
de que están cubiertos, y se marchan, sin que
(esos dioses) puedan valerse por sí mismos.
58 Por manera que un rey que muestra su po-
der, o cualquier objeto útil en una casa, del
cual se precia el dueño, o la puerta de la casa
que guarda lo que hay dentro de ella, valen más
que esos falsos dioses. 59 El sol, la luna y las
estrellas, que alumbran y están puestos para
sernos provechosos, obedecen a Dios. 60 Asi-
mismo el relámpago se hace ver bien cuando
aparece, y el viento sopla por todas las regiones.
61 Igualmente las nubes, cuando Dios les manda
pasar por sobre la tierra, ejecutan lo mandado;
62 y el fuego enviado de arriba para abrasar
los montes y los bosques, cumple lo que se le
ha ordenado. Mas estos *(ídolos)*, ni en la be-
lleza, ni en la fuerza son comparables a nin-
guna de esas cosas. 63 Por eso no debe creerse
ni decirse que sean dioses, cuando no pueden
hacer justicia, ni hacer cosa alguna a los
hombres.

64 Sabiendo, pues, que no son dioses, no los
temáis. 65 Pues no pueden maldecir a los reyes
ni bendecirlos; 66 tampoco muestran a los pue-
blos señales en el cielo, ni lucen como el sol, ni
alumbran como la luna. 67 Más que ellos valen
las bestias, porque huyendo pueden refugiarse
bajo cubierto, y valerse de sí mismas. 68 De nin-
guna manera son dioses, como es evidente;
por tanto no los temáis.

69 Porque así como no es buen guarda en el
melonar un espantajo, así son sus dioses de ma-
dera, dorados y plateados. 70 Como el arbusto
de espinas en un huerto, sobre el cual vienen
a posar toda suerte de pájaros, y como un
muerto arrojado al sepulcro tenebroso, así son
estos dioses suyos de madera, dorados y pla-
teados. 71 También por la púrpura y escarlata
que sobre ellos se apolilla, se conocerá clara-
mente que no son dioses. Ellos mismos son al
fin carcomidos y serán un oprobio para el país.
72 Mejor es, pues, el varón justo, que no tiene
ídolos; porque está bien lejos de la ignominia.

---

59. *Para sernos provechosas;* es decir, hasta las cosas inanimadas son provechosas a los hombres, porque obedecen a Dios que las ha creado para ese fin. Sólo los ídolos son inútiles, son la basura del mundo.

62. Todo esto concuerda con lo expresado en Sab. 13, 6, según lo cual es menos reprensible adorar a los astros de Dios que a la obra de nuestras manos. Véase allí la nota.

EZEQUIEL

INTRODUCCIÓN

Ezequiel, hijo de Buzí, de linaje sacerdotal, fué llevado cautivo a Babilonia junto con el rey Jeconías de Judá (597 a. C.) e internado en Tel-Abib a orillas del río Cobar. Cinco años después, a los treinta de su edad (cf. 1, 1), Dios lo llamó al cargo de profeta, que ejerció entre los desterrados durante 22 años, es decir, hasta el año 570 a. C.

A pesar de las calamidades del destierro, los cautivos no dejaban de abrigar falsas esperanzas, creyendo que el cautiverio terminaría pronto y que Dios no permitiría la destrucción de su Templo y de la Ciudad Santa (véase Jer. 7, 4 y nota). Había, además, falsos profetas que engañaban al pueblo prometiéndole en un futuro cercano el retorno al país de sus padres. Tanto mayor fué el desengaño de los infelices cuando llegó la noticia de la caída de Jerusalén. No pocos perdieron la fe y se entregaron a la desesperación.

La misión del Profeta Ezequiel *consistió principalmente en combatir la idolatría, la corrupción por las malas costumbres, y las ideas erróneas acerca del pronto regreso a Jerusalén. Para consolarlos pinta el Profeta, con los más vivos y bellos colores, las esperanzas de la salud mesiánica.*

Divídese el libro en un Prólogo, que relata el llamamiento del profeta (caps. 1-3), y tres partes principales. La primera (caps. 4-24) comprende las profecías acerca de la ruina de Jerusalén; la segunda (caps. 25-32), el castigo de los pueblos enemigos de Judá; la tercera (caps. 33-48), la restauración.

"Es notable la última sección del profeta (40-48) en que nos describe en forma verdaderamente geométrica la restauración de Israel después del cautiverio: el Templo, la ciudad, sus arrabales y la tierra toda de Palestina repartida por igual entre las doce tribus" (Nácar-Colunga).

Las profecías de Ezequiel descuellan por la riqueza de alegorías, imágenes y acciones simbólicas de tal manera, que S. Jerónimo las llama "mar de la palabra divina" *y* "laberinto de los secretos de Dios".

Ezequiel, según tradición judía, murió mártir. La Iglesia conmemora su festividad el 10 de abril.

CAPÍTULO I

Circunstancias de la primera visión. 1El
año trigésimo, el día cinco del cuarto mes,
estando yo en medio de los cautivos, junto al
río Cobar, se abrieron los cielos, y tuve visiones de Dios. 2El día cinco del mes, en el
año quinto de la deportación del rey Jeconías, 3llegó la palabra de Yahvé al sacerdote
Ezequiel, hijo de Buzí, en la tierra de los caldeos, junto al río Cobar; y estuvo allí sobre
él la mano de Yahvé. 4Miré y vi cómo venía
del norte un torbellino, una gran nube y un
fuego que se revolvía dentro de sí mismo.
Alrededor de ello había un resplandor y en
su centro algo semejante a un metal brillante
que salía del medio del fuego.

Los cuatro animales misteriosos. 5En el medio había la figura de cuatro seres vivientes,

1. *El año trigésimo:* quizá de la era babilónica instituída por Nabucodonosor, es decir, en el año 593, quinto del destierro del rey Jeconías. Es éste un punto muy discutido, y lo más seguro parece admitir que aquí se indica simplemente la edad del profeta. *Cobar* (hoy *Chabur)* se llama un tributario del Eufrates, en cuyas riberas se encontraban los desterrados del reino de Israel (IV Rey. 17, 6; 18, 11; I Par. 5, 26). Pero más probablemente se trata aquí del canal grande situado entre Nippur y Babilonia, que llevaba el nombre de Nahru Kabaru (Río Grande), hoy Schatt en Nil.

4. Esta grandiosa y célebre visión de Dios no es la única que nos ofrecen las Sagradas Escrituras. Podría estudiarse quizá una "iconografía bíblica de Dios" a través de los datos que contienen esas distintas visiones o teofanías, desde la zarza ardiente (Ex. 3, 2 ss.), hasta el trono de Dios según la suprema Revelación hecha a San Juan en Apoc. caps. 4 y 5 (véase la nota siguiente). En algunas se distingue claramente las divinas Personas del Padre y del Hijo. En otras, como en el éxtasis de Isaías (Is. 6, 1), el profeta ve a Dios en forma humana sentado en trono real, y no lo llama *Yahvé* como suele llamarse al Padre (cf. Juan 8, 54 y nota), sino *Adonai,* o sea "el Señor", como San Pablo llama a Jesús a diferencia del Padre (cf. I Cor. 1, 3; 8, 6, etc.), lo cual parece querer confirmar San Juan cuando nos dice que en dicho pasaje (Is. 6, 9 s.) Isaías *vió su gloria* (la de Cristo) y anunció la ceguera que existiría a este respecto (Juan 12, 39-41). *Torbellino, nube, fuego,* indican la presencia de Dios (véase v. 26 s. y nota; cf. Ex. 13, 21; III Rey. 8, 10; 19, 11 ss.; Nah. 1, 3; Mat. 17, 5; Hech. 1, 9). *Un metal brillante* (La Vulgata: *apariencia de electro):* traducción aproximativa de una palabra hebrea cuyo sentido es oscuro. Otros vierten: refulgencia de bronce acicalado; una imagen de ámbar; bronce en ignición, etc.

5. *Cuatro seres vivientes:* Otra traducción: *cuatro animales:* Cf. Apoc. 4, 7 s. Es la visión de los querubines (cf. 10, 14-22), espíritus angélicos que formaban el carro del Señor Dios (S. 17, 11), quien "se sienta sobre los querubines" (I Rey. 4, 5; S. 79, 2;

cuyo aspecto era éste: tenían semejanza de hombre; 6y cada uno tenía cuatro caras, y cada uno cuatro alas. 7Sus pies eran derechos, y la planta de sus pies como la planta del pie de un becerro; y despedían centellas cual bronce bruñido. 8Tenían manos de hombre por debajo de sus alas a los cuatro lados; y *(cada uno)* de los cuatro tenía la *(misma)* cara y las *(mismas)* alas. 9Sus alas se tocaban la una con la otra. Cuando caminaban no mudaban de frente; cada uno caminaba cara adelante. 10Sus caras tenían esta forma: cara de hombre *(por delante)*, tenían también, cada uno de los cuatro, cara de león, a la derecha; cara de toro, a la izquierda; y cara de águila *(atrás)*. 11Sus caras y sus alas se extendían hacia arriba; cada cual tenía dos *(alas)* que se juntaban con las del otro, y dos cubrían su cuerpo. 12Y caminaba, cada cual, cara adelante; a donde los llevaba el espíritu allí andaban; no mudaban de frente al caminar. 13Estos animales tenían el aspecto de ascuas encendidas, semejantes a antorchas que como fuego resplandeciente discurrían por en medio de esos seres vivientes; y del fuego salían relámpagos. 14Y los seres vivientes corrían y volvían cual fulgor de relámpago.

LAS CUATRO RUEDAS LLENAS DE OJOS. 15Mientras yo contemplaba a los seres vivientes, divisé una rueda sobre la tierra, junto a *(cada uno de)* los seres vivientes, a sus cuatro lados. 16Las ruedas y su forma eran semejantes a la piedra de Tarsis; una misma forma tenían las cuatro; y su aspecto y su estructura eran así como si una rueda estuviera atravesando a la otra. 17Al caminar iban hacia los cuatro lados; no mudaban de frente al caminar. 18Sus llantas eran muy altas y causaban espanto; pues las llantas de las cuatro *(ruedas)* estaban llenas de ojos por todas partes. 19Cuando caminaban los seres vivientes, caminaban igualmente las ruedas a su lado; y cuando los seres vivientes se alzaban de la tierra, se alzaban también las ruedas. 20Iban adonde los llevaba el espíritu, pues el espíritu los impelía, y las ruedas se alzaban juntamente con ellos; porque había en las ruedas espíritu de vida. 21Al caminar ellos, caminaban también ellas, y al detenerse ellos se detenían igualmente ellas, y cuando ellos se alzaban de la tierra, se alzaban las ruedas juntamente con

---

Is. 37, 16). Estaban representados, tanto en el Arca (cf. Ex. 25, 18 ss. y nota), como en el Oráculo del Templo de Salomón (cf. III Rey. 6, 23 ss.); allí en esculturas de oro puro, labrado a martillo; aquí de madera de olivo revestida de oro, etc., siendo de notar que tales representaciones plásticas constituyen una excepción en el culto de Israel, pues, por alejar al pueblo de la idolatría, en que tantas veces había de caer, Dios le había prohibido tales imágenes (véase Ex. 20, 4; Deut. 5, 8; Bar. 6, 1 ss. y notas). También se sirvió Dios de Querubines para custodiar las puertas del paraíso terrenal (véase Gén. 3, 24 y nota). Su semejanza gráfica con las figuras aladas asiriobabilónicas (Karibu) y quizá también con las que guardan el sarcófago del famoso Tutancamón en El Cairo, hace suponer la influencia de la tradición edénica. En esos pueblos, así como en otras religiones orientales, y señaladamente en los pensadores griegos, suelen hallarse ecos del Antiguo Testamento, según lo atestigua Filón de Alejandría, judío helenizante, y también los Padres de la Iglesia. Lo cual no obsta a que Dios pudiese mostrar a Ezequiel la visión hecha con elementos visuales que el profeta hubiese conocido habitualmente en Babilonia. No de otro modo son las representaciones que San Juan describe en el Apocalipsis, traducidas necesariamente a las limitadas apariencias que el hombre puede describir (como lo fué la misma Transfiguración del Señor en Marc. 9, 3 etc.), ya que Dios mismo enseña que ningún hombre puede ver directamente su Rostro sin morir (Ex. 33, 20 y nota). De ahí que San Pablo no intente siquiera expresar lo que vió en su arrebato a lo que él llama el tercer cielo, y haga constar que no sabe si fué en su cuerpo o fuera del cuerpo (II Cor. 12, 2 ss.), citando además, en I Cor. 2, 9, las palabras de Isaías 64, 4 para mostrar que nunca hombre alguno vió ni pudo concebir lo que Dios prepara a los que lo aman; y en otra parte enseña que ahora sólo vemos como por un espejo y oscuramente (I Cor. 13, 12). En cuanto a la diferencia entre los *Querubines* y los *Serafines* cf. Is. 6, 2. Los cuatro seres animados que vió San Juan (Ap. 4, 6 ss.) tienen apariencia semejante a los Querubines, pero sus alas no son cuatro sino seis como las de los Serafines (cf. v. 23 y nota), y cantan como éstos el trisagio: "Santo, Santo, Santo." Por lo expuesto vemos que la aplicación que de estas visiones desde el siglo II (S. Ireneo) se hace a los cuatro Evangelistas es puramente simbólica y acomodaticia.

9. Parece naturalmente prodigioso que puedan andar a un tiempo hacia los cuatro frentes, sin separarse ni desintegrarse. Hay aquí sin duda algo que, muy por encima de toda geometría euclidiana, y de toda concepción einsteiniana, es decir, más allá de lo que los matemáticos han podido concebir, demuestra que las cualidades de Dios, que Él nos revelará un día, se liberan de los conceptos de espacio y de tiempo que condicionan nuestros conceptos de orden natural; así como toda sucesión de tiempo desaparece en el presente perpetuo de la eternidad, así también quedará superada inimaginablemente nuestra noción actual de espacio y movimiento, y entonces entendemos, "sub specie æternitatis", lo que ahora supera a nuestra capacidad de concepción. Por eso el contacto con los Profetas bíblicos es de valor insuperable para despertar y avivar en nosotros el sentido del misterio (cf. I Cor. 2, 7) que, según lo hace notar Garrigou-Lagrange, está ausente con frecuencia del espíritu de muchos cuya religiosidad sólo se cifra en las "prácticas" y tiende a mirar como poco menos que supersticiones las realidades de la vida sobrenatural, como por ejemplo los misterios del Apocalipsis. El Papa Pío IX citaba este pasaje ante una peregrinación de Toulouse el 30 de abril de 1876, proponiéndolo como un símbolo de la armonía del matrimonio cristiano, en el cual no ha de ser obstáculo la diversidad de temperamentos, pues vemos aquí que "la ferocidad del león marchaba de acuerdo con la prudencia del hombre, y la agilidad del águila con la lentitud del buey".

15 s. Tratábase de *cuatro ruedas*, o mejor dicho, carros. Cada una de las ruedas tenía, como expone San Jerónimo, cuatro fachadas o caras, atravesando una rueda la otra (v. 16), de manera que formaban cuatro sectores y parecían ruedas esféricas. El mismo Doctor cree que las cuatro ruedas tenían impresas las cuatro imágenes o caras de los Querubines, esto es, la cara de un hombre, de un león, etc. *Piedra de Tarsis:* una piedra preciosa de procedencia española. Cf. Cant. 5, 14.

18. La multitud de *ojos por todas partes* parece simbolizar la omnisciencia de Dios. Cf. Sab. 1, 7-10 y notas.

21. *Espíritu de vida:* Según el hebreo estaba en ellas el espíritu de los seres vivientes o Querubines, es decir, que las ruedas se movían por el espíritu de ellos, como ellos por el de Dios (v. 12). Grandioso símbolo. Cf. Gál. 5, 16-18.

ellos; porque había espíritu de vida en las ruedas.

APARICIÓN DE LA GLORIA DEL SEÑOR. [22]Sobre las cabezas de los seres vivientes había algo semejante a un firmamento, como de cristal deslumbrante, que se extendía por encima de sus cabezas. [23]Y por debajo del firmamento extendíanse sus alas, una frente a la otra; cada uno tenía dos por un lado y por el otro; las cuales les cubrían el cuerpo. [24]Y oí el ruido de sus alas, cuando se movían, como estruendo de muchas aguas, como la voz del Todopoderoso; un estruendo tumultuoso, como el estruendo de un ejército. Cuando se detenían, plegaban sus alas; [25]pues cuando salía una voz de encima del firmamento que estaba sobre sus cabezas, se detenían y plegaban sus alas. [26]Sobre el firmamento que estaba encima de sus cabezas, había algo semejante a una piedra de zafiro, como un trono; y sobre esta especie de trono una figura semejante a un hombre *(sentado)* sobre él. [27]Dentro de él y alrededor de su cintura para arriba vi algo semejante a metal brillante, a manera de fuego, y desde la cintura abajo vi como un fuego que resplandecía, alrededor de él. [28]Como el aspecto del arco que aparece en las nubes en día de lluvia, así era el aspecto del resplandor que le rodeaba. Tal fué el aspecto de la imagen de la gloria de Yahvé. Cuando la vi, me postré con el rostro en tierra, y oí la voz de uno que hablaba.

CAPÍTULO II

VOCACIÓN DEL PROFETA. [1]Y me dijo: "Hijo de hombre, ponte en pie y Yo te hablaré." [2]Y después que me habló entró en mí el Espíritu, el cual me puso sobre mis pies; y escuché a Aquel que me hablaba. [3]Y me dijo: "Hijo

22. Este *firmamento* que se extiende sobre los Querubines como plataforma del Trono de Dios (v. 26), recuerda el oro transparente como cristal, que forma el piso de la Jerusalén celestial (Apoc. 21, 19 y 21). Una imagen natural y sugestiva para nuestra esperanza de "esa Jerusalén de arriba que es nuestra Madre" (Gál. 4, 26), parece querer brindarnos Dios a menudo en esos esplendores, como de fuego y oro cristalino que el sol presenta en la hora del crepúsculo. Quizá por eso se llama hora de la oración, porque ese espectáculo, tan llamativo con sus colores de insuperable pureza —aunque sólo suele ser observado y admirado de unos pocos (cf. S. 8, 2 y nota)— parece atraernos, al final del día transitorio, para que, en esa otra biblia que es la naturaleza, olvidemos todo lo que pasa, al recordar la belleza de Dios y la felicidad de nuestro destino eterno. Dios nos ha reservado estas maravillas para el final de nuestra existencia, que terminará en un instante cuando llegue el esperado día en que Jesús, después de habernos preparado un lugar y reservado la corona de la justicia venga, como Juez supremo, a tomar hacia Él (Juan 14, 3; I Tes. 4, 13-17) a todos aquellos "que aman su venida" (II Tim. 4, 8). He aquí lo que hacía exclamar a los primeros cristianos: "Acuérdate, Señor, de tu Iglesia; líbrala de todo mal, consúmala en tu caridad, y de los cuatro vientos reúnela, santificada, en tu reino que para ella preparaste porque tuyo es el poder y la gloria en los siglos. ¡Venga la gracia, pase este mundo! ¡Hosanna al Hijo de David!, acérquese el que sea santo; arrepiéntase el que no lo sea. Maranatha (Ven, Señor). Amén." (Didajé.)

23. Las *alas* son ciertamente de los símbolos más expresivos del espíritu. Los hombres nos sentimos aquí como privados de ellas y prisioneros, envidiando a los pájaros. Ya la antigüedad pagana expresó este anhelo de volar, forjando el mito de Icaro, pero confesaba que sus alas, pegadas con cera, se derritieron al calor del sol, y el pretendido vuelo sólo sirvió para caer de más alto. La Biblia divina nos muestra, en cambio, alas que no engañan, y podemos poner en ellas nuestra ambición, sin temor de que el más loco sueño llegue a superar la realidad. Interpretando a San Pablo (II Cor. 5, 13-14) dice un místico: "De tal manera nos apremia ("urget nos") a gozar esa idea de que Cristo nos ama y nos hará más que los ángeles (pues que seremos semejantes a Él), que ante Dios Padre no tememos en estar locos, bien locos de felicidad ("mente excedimus"), y sólo nos mostramos cuerdos en cuanto lo requiere aquí abajo el apostolado tan desconocido de contagiar a otros la misma *locura.*"

24 s. De aquí suponen algunos que estas alas en movimiento podrían ser dos más, fuera de las cuatro del v. 23, en cuyo caso los Querubines tendrían dos alas más de las que vió el profeta mientras volaban, y podrían así identificarse con los Serafines (cf. v. 5 ss. y nota). *Salía una voz* (v. 25). Podía salir, tal vez, en un momento dado, es decir, cuando se pararon y bajaron sus alas. La repetición de estas últimas palabras no está en la versión griega de los Setenta.

26 ss. Descripción de la aparición de Dios, que continúa en los vv. siguientes. El *trono* simboliza la majestad de Dios; el *fuego*, su amor celoso (véase Ex. 24, 17; 34, 14; Deut. 5, 25; Cant. 8, 6 y nota); el *arco iris* (v. 28), su misericordia, que se confunde con su mismo Ser (véase S. 88, 38; I Juan 4, 8; Ef. 2, 4, etc.). Nótese que el fuego está *adentro* (v. 27), y al exterior resplandece en forma de *luz*. Es lo que hemos tratado en la introducción al Libro de la Sabiduría, sobre la revelación de Cristo, *Sabiduría* encarnada, que anuncia, en forma de *luz*, ese *fuego* que es Dios, o sea, que nos comunica, mediante las Palabras *luminosas* del Evangelio, el conocimiento *del amor* del Padre y de sus *"entrañas* de misericordia". Existe una antigua fórmula litúrgica, atribuída por algunos a San Juan Crisóstomo, que expresa análogo concepto en dos palabras entrelazadas en forma de cruz griega: *fos* (luz) y *zoé* (vida). Cf. 8, 2.

1. Dios llama al Profeta *"hijo de hombre"*, para recordarle la fragilidad humana (S. Jerónimo). La expresión se repite 84 veces en Ezequiel y una vez en Daniel 8, 17. En Dan. 7, 13, en cambio, se entiende por *el Hijo del hombre*, lo mismo que en los 79 pasajes del Evangelio donde aparece este término, un ser sobrehumano, el Mesías, al cual Dios entrega la gloria, el poder y la dominación eterna. No faltan quienes en esta expresión quieren reconocer la reminiscencia de una locución babilónica, según la cual vendría a significar: hombre libre, noble. Pero no es ésta la cuestión, sino más bien el significado que el profeta le atribuye. Aquí no quiere ser más que una perífrasis hebraica para indicar a un simple hombre, sin nombre personal.

2. Es decir que la Palabra de Dios es acompañada de su Espíritu santo. Así se llenaron de Él los que escuchaban a San Pedro en Hech. 10, 44, lo mismo que en Pentecostés (como él lo hace notar en Hech. de los Apóst. 11, 15), aunque eran paganos. "¿Cómo no habría de obrar así, también en nosotros, esa divina Palabra cuando la buscamos en el Evangelio? ¿Cómo no habría de animarnos también al apostolado?"

3. *Esos gentiles apóstatas:* Los judíos, que apostataron y de este modo bajaron a la categoría de gentiles. El hebreo usa el término característico *goyyim*, que para los israelitas tenía un sentido despectivo. Los Setenta vierten: *los que me provocan.*

de hombre, te envío a los hijos de Israel; a
esos gentiles apóstatas que se han rebelado
contra Mí. Ellos y sus padres han pecado con-
tra Mí, hasta este mismo día. 4Hijos de rostro
duro y de corazón obstinado son aquellos a
quienes te envío y les dirás: «Así dice Yahvé
el Señor.» 5Oigante o no te oigan —porque
son una casa rebelde— por lo menos han de
conocer que hay un profeta en medio de ellos.
6Tú pues, oh hijo de hombre, no los temas,
ni tengas miedo de sus palabras, aunque ellos
son cardos y espinas para contigo y tú ha-
bitas en medio de escorpiones. No temas sus
palabras, ni tengas miedo de sus rostros; por-
que son una casa rebelde. 7Les dirás mis pa-
labras, ora que oigan, ora que no oigan; por-
que son rebeldes. 8Oye pues, oh hijo de hom-
bre, lo que te voy a decir: No seas tú rebelde
como esa casa de rebeldía; abre tu boca, y
come lo que te voy a dar."

9Yo miré, y vi una mano que se tendía ha-
cia mí, y he aquí en ella el rollo de un libro.
10Lo desenvolvió delante de mí, y estaba es-
crito por dentro y por fuera; y lo escrito en
él eran cantos lúgubres, lamentaciones y ayes.

CAPÍTULO III

Misión del profeta. 1Y me dijo: "Hijo de
hombre, come lo que tienes delante; come,
come este rollo; y anda luego y habla a la
casa de Israel." 2Abrí, pues, mi boca, y dió-
me de comer aquel rollo. 3Y me dijo: "Hijo
de hombre, con este rollo que te doy, alimen-
tarás tu vientre y llenarás tus entrañas." Y yo
lo comí, y era en mi boca dulce como miel.
4Y me dijo: "Hijo de hombre, anda, dirígete
a la casa de Israel, y anúnciales mis palabras.
5Porqué no eres enviado a un pueblo de ha-
bla incomprensible y lengua difícil, sino a la
casa de Israel; 6ni mucho menos a numerosos
pueblos de habla incomprensible y lengua di-
fícil, cuyas palabras no puedas entender. Si
a tales te enviara, ellos te escucharían. 7Mas
la casa de Israel no querrá escucharte, porque
no quieren escucharme a Mí, pues toda la casa
de Israel tiene frente obstinada y corazón en-
durecido. 8He aquí que hago tu rostro duro
contra los rostros de ellos, y tu frente dura
contra sus frentes. 9Hago tu frente como el
diamante, más dura que el pedernal; no los
temas, ni tengas miedo de sus rostros, pues
son una casa rebelde."

10Y díjome: "Hijo de hombre, recibe en tu
corazón todas mis palabras que voy a decirte
y escúchalas con tus oídos. 11Anda, pues, y
preséntate a los deportados, a los hijos de tu
pueblo, y háblales en estos términos: "Así
dice Yahvé, el Señor, óigante o no te oigan."

---

4. *Hijos de rostro duro,* etc.: Reproches frecuentes en boca de Dios para calificar a su pueblo, con esa severidad y amargura que muestra al mismo tiempo el corazón dolorido de un Padre. Nada más elocuente a ese respecto que la expresión *"óigante o no te oigan* (repetida en el v. 7), como si Él no supiera muy bien hasta dónde habría de llegar esa ingratitud. Así también veía Jesús en la agonía de Getsemaní a los que durante todos los siglos actuales habrían de despreciar su Redención (cf. 17, 15 ss. y nota) y a los que pretenderían inutilizarla como aquellos "insensatos gálatas" a quienes fulmina el Apóstol de los gentiles (Gál. 3, 1 ss.).

8. *Abre tu boca:* Así dice Dios a Israel para que reciba sus beneficios (cf. S. 80, 11 y nota). Véase 3, 1 y nota.

9. El libro contiene los designios, juicios y castigos de Dios; lo que se colige de la denominación que el profeta le da: *cantos lúgubres, lamentaciones.*

1. El acto simbólico de *comer el libro* de los designios de Dios, indica que el profeta, antes de asumir su misión, debe asimilarse completamente el contenido del volumen e identificarse con él, pues "nadie da lo que no tiene". Véase el acto semejante en Apoc. 10, 9 s. San Jerónimo hace en este lugar una aplicación a los sacerdotes, los cuales han de rumiar y asimilar las Sagradas Escrituras para poder instruir a los fieles. Cf. Jer. 15, 16 y nota. Y el S. P. Pío XII les dice asimismo: "Confirmen la doctrina cristiana con sentencias tomadas de los Sagrados Libros, ilústrenla con preclaros ejemplos de la Historia Sagrada, especialmente del Evangelio de Cristo Nuestro Señor —y todo esto evitando con cuidado y diligencia esas acomodaciones propias del capricho individual y sacadas de cosas muy ajenas al caso, lo cual no es uso sino abuso de la divina palabra—; expónganlo con tanto fervor, distinción y claridad, que los fieles no sólo se muevan e inflamen a ordenar bien su vida, sino también que conciban en sus ánimos suma veneración a la Sagrada Escritura" (Encíclica "Divino Afflante Spiritu").

2. Conocer la voluntad de Dios y cumplirla es cosa dulce y consoladora. "¡Cuán dulces son tus palabras a mi paladar, más que la miel a mi boca!" (S. 118, 103). Jesús lo confirma diciendo que, si conocemos sus enseñanzas, seremos dichosos cuando las practiquemos (Juan 13, 17).

6. *Ellos te escucharían;* quiere decir que Israel es más rebelde que los pueblos paganos. Lo mismo dice Jesucristo (véase Mat. 11, 21-24; 21, 31 s.), y lo vemos aplicado en los casos del Centurión (Mat. 8, 10 ss.), de la Cananea (Mat. 15, 22-28), del Buen Samaritano (Luc. 10, 30 ss.), del Banquete (Luc. 14, 16 ss.) y de las Bodas (Mat. 22, 1 ss.), etc. Esa paradoja, mencionada por San Pablo en Rom. 10, 19 ss. es llamada "misterio de iniquidad", y el Apóstol la aplica también a nuestro mundo moderno que muchos llaman todavía cristiano. Los peores apóstatas son los malos cristianos que hacen alarde de su fe de bautismo y viven como paganos a la sombra de las catedrales que edificaron sus padres. Cf. II Tes. 2, 3 ss.; Luc. 18, 8 y notas.

8 s. El profeta tiene miedo ante la inmensidad de la misión a él confiada. Por eso Dios le conforta y le promete hacer duro su rostro. ¿Qué sería del profeta y del apóstol si Dios no los dotara de asistencia especial? (véase Jer. 1, 8 ss.). Jesús nos la promete con extraordinaria amplitud en Mat. 10, 19 s.; Luc. 12, 11 s., etc.

10. *Recibe en tu corazón:* El *corazón* en la Biblia no es la sensibilidad, la emoción, según el lenguaje de los poetas, sino la voluntad, esto es, el querer, el poner todo nuestro empeño y deseo, es decir, todo nuestro afecto y apego. De ahí el precepto de amar a Dios *con todo el corazón.* La satisfacción y paz que siente el alma religiosa, y el gozo incomparable, pero sobrio, que nos da el ser amigos de Dios, son consecuencias del don de la Sabiduría, es decir, frutos del Espíritu Santo (Gál. 5, 22), que nos sobrepone, por un gratuito favor, a la natural inclinación de la carne, que "desea contra el espíritu" hasta el último día (cf. Gál. 5, 17). Jesús fué el único Hijo a quien la propia naturaleza no alejó de su Padre, ni lo hizo egoísta, ni desagradecido a sus dones, porque su gozo estaba siempre en agradarle (Juan 4, 32 ss.; 8, 29). Y ése es el "gozo suyo pleno" que Él nos promete como fruto de sus palabras (Juan 17, 13).

[12]Y me levantó el espíritu; y oí detrás de mí un fragor muy fuerte al levantarse la gloria de Yahvé desde su sitio; [13]y también el ruido de las alas de los seres vivientes, de las cuales la una batía contra la otra, y el ruido de las ruedas junto a ellos, y un estruendo muy fuerte. [14]Entonces el Espíritu me alzó y me arrebató; iba yo con amargura e indignación en el alma, porque la mano de Yahvé pesaba gravemente sobre mí. [15]Llegué, pues, a los cautivos de Tel-Abib, que allí habitaban junto al río Cobar; y donde ellos habitaban, allí me quedé por siete días atónito en medio de ellos.

Responsabilidad del profeta. [16]Al cabo de los siete días recibí de Yahvé esta palabra: [17]"Hijo de hombre, Yo te pongo por atalaya de la casa de Israel; oirás de mi boca la palabra y les amonestarás de mi parte. [18]Si Yo digo al impío: "De seguro morirás", y tú no le previnieres ni hablares para amonestar al impío *(que se aparte)* de su perverso camino y viva, ese impío morirá en su iniquidad; mas Yo demandaré de tu mano su sangre. [19]Pero si tú amonestares al impío y éste no se convirtiere de su maldad y su perverso camino, él morirá en su iniquidad, mas tú habrás salvado tu alma. [20]Y cuando un justo se apartare de su justicia cometiendo iniquidad, y Yo le pusiere un tropiezo delante y él muriere porque tú no le amonestaste, en su pecado morirá, y no serán recordadas sus obras buenas que hizo, y Yo demandaré su sangre de tu mano. [21]Pero si tú amonestares al justo, para que no peque, y el justo en efecto no pecare más, de seguro vivirá porque se dejó amonestar, y tú habrás salvado tu alma."

Ezequiel se encierra en su casa. [22]Allí vino sobre mí la mano de Yahvé, y me dijo: "Levántate y sal a la llanura, y allí hablaré contigo." [23]Me levanté, pues, y salí a la llanura; y allí vi la gloria de Yahvé al modo de la gloria que había visto junto al río Cobar; y caí sobre mi rostro. [24]E invadióme el Espíritu, y me puso en pie y habló conmigo, diciéndome: "Ve y enciérrate dentro de tu casa." [25]Y tú, oh hijo de hombre, verás que echarán cuerdas sobre ti y con ellas te atarán, y ya no podrás salir a ellos. [26]Haré también que la lengua se te pegue al paladar, de suerte que quedes mudo y no seas ya para ellos un censor; pues son una casa rebelde. [27]Pero al hablar Yo contigo, te abriré la boca, y les dirás: "Así dice Yahvé el Señor": El que quiera oír, que oiga; y el que no quiera oír, no oiga; pues son una casa rebelde.

12. El Espíritu de Dios lleva al profeta, del lugar solitario donde había tenido la visión, a su residencia habitual. Según S. Jerónimo, ésta fué una acción real, como en el caso de Habacuc (Dan. 14, 32 ss.) y no ya una visión. *Al levantarse la gloria de Yahvé desde su sitio.* "En los Salmos (17, 11; 103, 3) se dice que Dios hace de las nubes su carro y camina sobre las alas de los vientos; aquí le vemos, a semejanza de los reyes, caminar sobre su carro. Pero este carro y su atalaje está formado por cuatro Querubines alados y animados y con ruedas para moverse mejor en todas las direcciones. Encima de ellos está una bóveda, que representa el firmamento, la morada celeste de Dios. Está Yahvé sentado en su trono, vestido de luz y rodeado del arco iris" (Apoc. 4). (Nácar-Colunga.)

14. *Amargura e indignación:* Es lo que todos los profetas amantes de Israel experimentan ante la obcecación de su pueblo, desde Moisés a San Pablo, el cual no vacila en decir que estaba por desear ser anatema y separado de Cristo por amor de sus hermanos (Rom. 9, 2 s.). El Señor Jesús lo expresó más que nadie, llorando sobre Jerusalén (Luc. 19, 41) y dando su vida ante todo por las ovejas perdidas de la Casa de Israel, aun sabiendo que ella lo había de rechazar (cf. Juan 1, 11).

15. *Llegué a los cautivos:* Los Setenta dicen: *pasé a través del aire,* aludiendo al transporte del profeta y confirmando lo que anotamos en el v. 12. *Tel-Abib:* así se llamaba el lugar donde vivían los deportados. La Vulgata traduce este nombre según la etimología por *montón de las nuevas mieses.* Con ese mismo nombre existe hoy, cerca de Jafa (el puerto más cercano a Jerusalén) una moderna ciudad judía, que fué capital del nuevo reino de Israel hasta el traslado del gobierno judío a Jerusalén. *Siete días:* El profeta no quiere anticiparse a la orden de Dios, y espera la instrucción, que le es dada en los versículos siguientes. No quiere predicar su propia palabra, sino la que el Señor "pondrá" en su boca (v. 17 y 27).

17 ss. Advertencia reiterada en 33, 7. Véase el cap. 18. ¡Cuán grande es la responsabilidad de los pastores de almas, si Dios demanda de ellos la sangre de los que perecieron por falta de predicación! "El pastor mata a la oveja, cuando con su silencio la abandona a la muerte" (S. Gregorio). Por lo cual exhorta S. Pablo a Timoteo y a todos los que tienen sobre sí cura de almas: "Predica la Palabra, insiste con ocasión y sin ella; reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina" (II Tim. 4, 2).

I. VATICINIOS SOBRE JERUSALÉN Y EL PUEBLO DE ISRAEL

CAPÍTULO IV

Profecías de la caída de Jerusalén. [1]Tú, hijo de hombre, toma un ladrillo, póntelo delante y dibuja en él una ciudad, Jerusalén. [2]Haz contra ella un cerco, edifica contra ella torres, y levanta contra ella terraplenes, asien-

21. *Vivirá porque se dejó amonestar:* Tal es la insuperable recompensa de todo apóstol. Véase Juan 17, 20 y nota.

22. *Sal a la llanura y allí hablaré contigo:* Así lo dice Dios con frecuencia (cf. Cant. 1, 8; Os. 2, 14, etcétera), enseñándonos a huir del tumulto de la ciudad. Véase S. 54, 7 y nota.

25. Las *cuerdas* simbolizan que el profeta era puro instrumento de Dios, es decir, que su impedimento no venía de los hombres, sino del Señor, que le prohibía hablar claro hasta después de la caída de Jerusalén (cf. 24, 27; 33, 22). Algunos suponen que el profeta atado figuraba el cautiverio de los judíos.

27. Es decir, que Dios no los compele por la fuerza a escucharlo (cf. Cant. 3, 5 y nota) sino que les ofrece una ocasión más (cf. 2, 5). Si la rechazan, perecerán (v. 19). Véase 33, 9 y nota.

1. *Toma un ladrillo:* En Babilonia se usaba barro en forma de ladrillos, como material de escribir. Ezequiel, por el silencio impuesto (3, 26), no pudo hacer comunicaciones a otros sino por escrito. Lo que sigue es una descripción profética del sitio de Jerusalén que se verificó en 588-587, es decir, del segundo sitio (IV Rey. 25, 1 ss.; II Par. 36, 17 ss.; Jer. 39, 8 ss.), pues diez años antes había tenido lugar el primer sitio (IV Rey. 24, 10 ss.), en el cual el mismo Ezequiel había sido deportado a Babilonia donde escribía.

ta contra ella campamentos, y coloca arietes alrededor de ella. [3]Toma luego una sartén de hierro, y ponla como muralla de hierro entre ti y la ciudad; y dirige tu rostro contra ella, así la sitiarás, y ella quedará sitiada. Señal es ésta para la casa de Israel. [4]Te acostarás sobre tu lado izquierdo y pondrás sobre él la culpa de la casa de Israel; durante todo el tiempo que te acostares sobre él, llevarás la culpa de ellos. [5]Te he convertido los años de su culpa en días, de manera que durante trescientos noventa días llevarás la culpa de la casa de Israel. [6]Concluídos éstos, te acostarás de nuevo, esta vez sobre tu lado derecho, y llevarás la culpa de la casa de Judá cuarenta días; pues te doy un día por cada año. [7]Y dirigirás tu rostro y tu brazo desnudo hacia la Jerusalén asediada y profetizarás contra ella. [8]Y he aquí que Yo te ataré con cuerdas para que no te vuelvas de un lado al otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.

El pan inmundo. [9]Toma trigo, cebada, habas lentejas, mijo y espelta y pónlo todo en una vasija; y haz de ello tu comida según el número de los días que quedes acostado sobre tu lado. Lo comerás en los trescientos noventa días. [10]Comerás tu alimento por peso: será de veinte siclos por día; de tiempo en tiempo lo comerás. [11]Beberás también el agua a medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás. [12]Comerás esta *(comida)* en forma de galletas de cebada, cocidas con excrementos humanos, a vista de los *(hombres)*. [13]Y dijo Yahvé: "Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo entre las naciones adonde Yo los arrojaré."

[14]Entonces dije yo: "¡Ay Señor, Yahvé! mira que mi alma nunca ha sido contaminada, y desde mi infancia hasta ahora no he comido cosa mortecina ni despedazada *(por fieras)*,

4. *Llevarás la culpa de ellos*, es decir, en lugar de tus compatriotas, como si tú tuvieras la culpa. El sumo mérito, la suma bondad de Cristo en la Redención, no reside tanto en los dolores de su Cuerpo Santísimo —en lo cual no pretendió darnos una lección de estoicismo (cf. S. 68, 15 y nota)— sino en su humillación, es decir, en su abandono de las prerrogativas de Príncipe divino (Filip. 2, 6 ss.), en el maltrato, las injurias y la vergonzosa desnudez con que fué expuesto en la Cruz a la burla de todos, y principalmente, en el acto *interior* de aceptación de la culpa. Porque en ese momento Él no era un generoso héroe que es condenado inocente y recoge el aplauso ajeno y propio por su actitud; era el sumo culpable, hecho, todo Él, pecado (II Cor. 5, 21), y hecho maldición (Gál. 3, 13; Deut. 21, 23). En esto estribó el sumo sacrificio de Cristo: en que, para poder reparar la culpa, fué necesario que la tomase sobre Sí, como si Él hubiese cometido contra su Padre, a quien amaba infinitamente, todos los delitos pasados y futuros de la humanidad. En esa aceptación, en el ensuciarse a Sí mismo, Él, que es la Limpieza misma (Hebr. 1, 3), en esa repugnancia indecible que sufrió dentro del abismo de cieno en que se sumergía, en eso estuvo el fondo de la Pasión Redentora. Por eso llama suyos *nuestros delitos* (véase S. 37, 4 y nota), y por eso mereció el abandono del Padre en manos de sus enemigos: porque *sus* delitos clamaban contra Él (S. 21, 2). Por eso, en el símbolo de la salud, Él fué figurado no ya como cordero, sino como serpiente (Núm. 21, 9 y Juan 3, 14); porque Él ya no era hombre sino gusano vil (S. 21, 7). He aquí el significado de este episodio en la vida del fidelísimo *Ezequiel:* debe cargar con la iniquidad de su pueblo, no ciertamente para redimirlo, sino como figura de Cristo, fuera del cual nadie es redentor (Hech. 4, 12). Sólo nos queda recoger la lección para nuestra alma y recordar que, si nos llega providencialmente la ocasión de cargar, inocentes, con una culpa ajena, esto será sin duda lo más grande que podremos hacer a imitación de Cristo, y valdrá tanto cuanto sea el amor con que al hacerlo nos unamos a lo que hizo Él. Cf. Dan. 9, 3 ss.

5 ss. El acostarse sobre el lado izquierdo, que simboliza el tiempo de la maldad de Israel y que es de 390 días, corresponde a otros tantos años. La versión griega pone 190 en vez de 390. Por la maldad de Judá, el profeta ha de acostarse sobre el lado derecho durante 40 días, que simbolizan 40 años. Las cifras corresponden más o menos a la duración del reino, inclusive el cautiverio, de Israel (reino del norte) y del reino de Judá (desde la caída de Jerusalén hasta el fin del cautiverio). Guárdase el mismo simbolismo si sumamos las dos cifras, cuyo total de 430 años equivaldría al tiempo del destierro de Egipto, figura del cautiverio babilónico, incluyendo los 40 años del tránsito del desierto. Véase Gén. 15, 16; Ex. 12, 40 y notas. Es notable que se incluya aquí además de Judá, las diez tribus de Israel, deportadas mucho antes a Asiria (IV Rey. 17, 6 y nota). *Un día por cada año:* fórmula útil quizá para entender otras profecías. Cf. II Pedr. 3, 8.

8. *Yo te ataré con cuerdas:* "Es el mismo Yahvé quien realiza en la persona de Ezequiel el símbolo de las cuerdas, imponiéndole una severa inmovilidad durante un tiempo considerable. Pensamos, con San Jerónimo, que el símbolo se realizó materialmente. Como los críticos modernos vemos en las cuerdas una metáfora que corresponde a una realidad física" (Buzy). A esta nota, de carácter puramente científico, el mismo autor añade que no hay en esta revelación, ni en ninguna otra de las del profeta, sospecha alguna de neurosis ni tampoco de catalepsia. En realidad, lo único que interesa a los creyentes es el elemento sobrenatural de la revelación divina, con la cual queda de suyo excluída la idea de que pueda tratarse de un fenómeno simplemente natural, y menos aún de un extravío neurótico. En cuanto a los aspectos naturales que aparecen en cada caso, no tienen sino un interés secundario, puramente psicológico y no espiritual ni religioso, pues Dios puede revelarse libremente, en la forma que elija su soberana Majestad, y sabemos que muchas veces lo ha hecho en sueños, que en sí mismos no son nada más que un fenómeno natural y aun engañoso, pero que Él convierte cuando quiere en una revelación sobrenatural. Véase Ecli. 34, 1 ss. y notas.

9. La mezcla de tan distintas harinas para fabricar pan era para los judíos una cosa abominable, porque la Ley prohibía mezclar cosas heterogéneas. Cf. Lev. 19, 19; Deut. 22, 9.

10. La ración diaria de veinte siclos o sea 327,4 gramos de pan y de una sexta parte de un hin, o sea 1,012 lt. de agua, señala el hambre que reinaba en la Jerusalén sitiada. "Así como Ezequiel debe someterse, por largo tiempo a un régimen severamente racionado, de igual modo los habitantes de Jerusalén se verán sometidos a los rigores del hambre y de la sed" (Buzy).

12. El estiércol se usaba y se usa hoy todavía en Oriente para cocer el pan. Lo que primero se le manda al profeta utilizar, significa que los sitiados y deportados, en su miseria, llegarán a usar las cosas más inmundas (v. 13).

14. *Ay, Señor, Yahvé:* Vulgata: *Ah, ah, ah, Señor, Dios:* Cf. Jer. 1, 6. Precisamente la contaminación legal de ese elemento impuro (cf. Lev. 5, 3; Hech. 10, 14) significaba la que Israel contraería en el exilio entre paganos (cf. Dan. 1, 8; Os. 9, 3). Si tanto horror causó al profeta aquel lenguaje, dice San Agustín, ¿cuánto más deberían causar, a aquellos contra quienes se dirigía la amenaza, los pecados que merecían ser castigados de esta suerte?

y jamás ha entrado en mi boca carne inmun-
da." 15Él me respondió: "He aquí que en
lugar de excrementos humanos te permito es-
tiércol de bueyes, sobre el cual podrás cocer
tu comida." 16Y me dijo: "Hijo de hombre,
he aquí que voy a quebrar el báculo de pan
en Jerusalén, y comerán el pan por peso y
en angustia, y beberán el agua a medida y
con espanto; 17a fin de que, faltándoles el
pan y el agua, perezcan los unos con los otros
y se consuman en su iniquidad."

CAPÍTULO V

Acto simbólico de cortar los cabellos. 1Y tú
hijo de hombre, toma un cuchillo cortante;
tomarás una navaja de barbero, y la pasarás
sobre tu cabeza y tu barba. Y luego toma
una balanza de pesar, y reparte *(los pelos)*.
2Una tercera parte quemarás en el fuego en
medio de la ciudad, cuando se hayan cum-
plido los días del sitio. Otra tercera parte to-
marás y los golpearás con la espada alrededor
de la *(ciudad)*, y otra tercera parte esparcirás
al viento; y Yo desenvainaré la espada en pos
de ellos. 3Unos pocos tomarás de allí y los ata-
rás en las faldas de tu *(manto)*. 4Y tomarás
otra vez de ellos, y los echarás en medio del
fuego, y los quemarás en el fuego; y de allí
saldrá fuego contra toda la casa de Israel.

5Así dice el Señor Yahvé: "Ésta es Jerusa-
lén. La puse Yo en medio de las gentes y en
medio de los países. 6Pero ella se rebeló con-
tra mis leyes, haciendo más maldad que los
gentiles, y violando mis mandamientos más
que los países que la rodean; pues ha recha-
zado mis leyes, y no ha observado mis man-
damientos." 7Por eso, así dice Yahvé, el Se-
ñor: "Por cuanto habéis sido más rebeldes
que los gentiles que os rodean y no habéis
observado mis mandamientos ni cumplido mis
leyes, y ni siquiera habéis obrado conforme
a las costumbres de los gentiles que viven
en torno vuestro, 8por eso, así dice Yahvé, el
Señor: ¡Heme aquí contra ti! y ejecutaré en
medio de ti juicios, ante los ojos de los gen-
tiles. 9Y haré en medio de ti, a causa de to-
das tus abominaciones, lo que nunca he hecho
ni haré jamás de modo semejante. 10Por eso
los padres comerán a los hijos en medio de
ti, y los hijos comerán a sus padres. Ejecu-
taré contra ti juicios, y todo cuanto de ti
quedare lo esparciré a todos los vientos."

Fin y objeto de los castigos. 11"Por lo cual
¡vivo yo! dice Yahvé, el Señor, por cuanto
has contaminado mi santuario con todas tus
ignominias y todas tus abominaciones, también
Yo te castigaré; mi ojo no perdonará, y no
tendré más piedad *(de ti)*. 12Una tercera
parte de ti morirá de peste y será consumida
de hambre en medio de ti; otra tercera parte
caerá en torno tuyo al filo de la espada; y
la otra tercera parte la esparciré a todos los
vientos, y desenvainaré la espada en pos de
ellos. 13Así se desfogará mi ira y saciaré mi
indignación en ellos y quedaré satisfecho; y
ellos conocerán que Yo Yahvé he hablado en
mi celo, cuando desahogue en ellos mi ira.
14Y te convertiré en desierto y en oprobio
de las naciones circunvecinas, a los ojos de
todos los que pasan. 15Serás un objeto de igno-
minia y de escarnio, para escarmiento y es-
panto de las naciones que te rodean, cuando
Yo ejecute en ti juicios con ira e indignación
y con los castigos de mi cólera, 16—pues Yo,
Yahvé, he hablado— y cuando Yo arroje so-
bre ellos las terribles saetas del hambre, que
serán para destrucción y que Yo lanzaré para
destruiros, aumentando entre vosotros el ham-
bre y quebrando vuestro báculo de pan;
17y Yo enviaré sobre vosotros el hambre
y las bestias feroces, las cuales te dejarán sin
hijos; y cuando la peste y la sangre pasen por
medio de ti y Yo descargue sobre ti la espa-
da. Yo, Yahvé, he hablado."

16. *Voy a quebrar el báculo de pan:* Hebraísmo, por voy a quitaros el sustento de la vida. Cf. 5, 16.

2. El sentido de esta triple acción simbólica (cuádruple según los Setenta) es: una tercera parte de los habitantes de Jerusalén perecerá en la ciudad misma, y otra tercera parte en los alrededores de la ciudad, al huir de ella después de caída. Del resto perecerán también muchos en el destierro, a causa de los peligros simbolizados por la espada. Solamente un pequeño número será salvado (véase v. 12). Este símbolo deja, pues, un tenue destello de esperanza para el pueblo destinado a perecer: algunos pocos escaparán y serán el fundamento de un nuevo pueblo.

6. *Más maldad que los gentiles:* Véase 2, 3 y nota; 16, 47 s.

7. *Ni siquiera habéis obrado conforme a las costumbres de los gentiles:* Algunos suprimen estas palabras, siguiendo la versión siríaca y varios manuscritos hebreos. El reproche significaría, en todo caso, que Israel no tiene ni siquiera el pretexto de haber seguido otro culto extranjero, y esto es, sin duda, de gran importancia para los israelitas de todos los tiempos, pues aún hoy puede observarse cuántos de ellos han perdido la fe y esperanza en un Mesías personal, reduciéndola a un ideal nacionalista de restauración, sin que este abandono de su religiosidad pueda atribuirse a que hayan adoptado la religión de otros pueblos.

8. *Ante los ojos de los gentiles:* Según lo dicho en los v. 6 s., y así se confirma en el v. 15, para que así el castigo del pueblo escogido, a quien el mismo Dios llama su familia (cf. 2, 5), sea aun más pesado. Es lo que se recuerda en la gran oración del Eclesiástico (Ecli. 36, 4).

10. Véase esta profecía reiterada en Jer. 19, 9 y en Lam. 4, 10. Cf. Lev. 26, 29; Deut. 28, 53. *A todos los vientos:* Gramática parece extender esta profecía más allá de aquella época, pues cita aquí las siguientes concordancias: 12, 14 s.; 17, 21; 22, 15; 36, 19; Jer. 9, 16; 15, 4; Zac. 2, 6; 7, 14.

11. Por *ignominias* y *abominaciones* ha de entenderse el culto idolátrico. El cap. 8 detalla la profanación del templo.

13. *En mi celo:* Torres Amat pone aquí: "lleno de celo por mi gloria". Pero aquí se trata más bien de los *celos*, es decir, de la venganza del amor despreciado, como se ve claramente en 6, 9; 8, 3; 16, 38; Zac. 8, 2, etc. Por eso sin duda usa Dios en este capítulo el símbolo de los cabellos cortados para indicar la despoblación del país, expresando que ésta significa para Él como quitarle algo muy propio suyo. Cf. Luc. 21, 18; Hech. 27, 34.

17. Conforme a lo dicho en Lev. 26, 22 y Deut. 32, 24, donde Dios, por boca de Moisés, amenaza con tan tremendos males usando igual metáfora.

CAPÍTULO VI

LA IDOLATRÍA DE ISRAEL. [1]Fuéme dirigida la palabra de Yahvé que dijo: [2]Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos. [3]Dirás: ¡Oh montes de Israel! escuchad la palabra del Señor, Yahvé: Así dice el Señor, Yahvé, a los montes y a los collados, a las hondonadas y a los valles: He aquí que Yo voy a traer sobre vosotros la espada y destruiré vuestros lugares altos. [4]Serán derribados vuestros altares y quebradas vuestras imágenes del sol, y *(os)* haré caer muertos delante de vuestros ídolos. [5]Y arrojaré los cadáveres de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y esparciré vuestros huesos en torno a vuestros altares. [6]En todos los lugares donde moráis, serán destruídas las ciudades y devastados los lugares altos, a fin de que queden asolados vuestros altares, y vengan a ser una desolación, y sean quebrados y aniquilados vuestros ídolos, y sean rotas vuestras imágenes del sol, y se acaben vuestras obras. [7]Entonces cuando caigan vuestros muertos en medio de vosotros, conoceréis que Yo soy Yahvé.

[8]Mas os dejaré un resto de los que entre las naciones escapen a la espada, cuando andéis dispersos por los países. [9]Y vuestros escapados se acordarán de Mí en medio de las naciones adonde fueren llevados cautivos, cuando Yo quebrante su corazón fornicario que se apartó de Mí, y sus ojos adúlteros que fueron tras sus ídolos. Entonces tendrán asco de sí mismos, a causa de las maldades que han cometido, *(manchándose)* con todas sus abominaciones. [10]Y conocerán que Yo soy Yahvé. No en vano he dicho que les mandaré estos males.

[11]Así dice el Señor, Yahvé: Da golpes con tu mano, y golpes con tu pie y di: ¡Ay! ¡cuán grandes son todas las abominaciones de la casa de Israel, por las cuales caerán a espada y de hambre y de peste! [12]El que esté lejos, de peste morirá, y el que esté cerca, a espada caerá; y el que quedare para sufrir el sitio, de hambre morirá; así desahogaré en ellos mi ira. [13]Y conoceréis que Yo soy Yahvé, cuando sus muertos yazcan en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, en cada colina elevada, en la cima de todos los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina tupida; lugares donde ofrecían olor grato a todos sus ídolos. [14]Extenderé mi mano contra ellos, y dejaré el país desolado y desvastado desde el desierto hasta Dibla en todos los lugares donde habitan; y conocerán que Yo soy Yahvé.

CAPÍTULO VII

DEVASTACIÓN TOTAL DEL PAÍS. [1]Fuéme dirigida la palabra de Yahvé que dijo: [2]Hijo de hombre, así dice Yahvé, el Señor, a la tierra de Israel: ¡Fin! llega el fin sobre los cuatro extremos del país. [3]Ahora mismo *(viene)* el fin sobre ti; desencadenaré contra ti mi ira, te juzgaré según tus obras, y haré caer sobre ti todas tus abominaciones. [4]Y mi ojo no te perdonará, te trataré sin piedad; porque echaré sobre ti tus obras, y tus abominaciones estarán en medio de ti; y conoceréis que Yo soy Yahvé.

[5]Así dice el Señor Yahvé: ¡Una aflicción única! He aquí que viene la aflicción. [6]¡El fin viene, viene el fin! se ha despertado contra ti; he aquí que llega. [7]Ya te toca el turno, oh habitante de esta tierra, llega el tiempo, cerca está el día de tumulto, y no de alborozo en los montes.

---

3. *Vuestros lugares altos:* montes y collados donde se daba culto a Baal y en su honor se erguían las *massebas* o piedras de culto. En honor de Astarté se erigían *ascheras* o "árboles frondosos". Como nos muestran las excavaciones realizadas en Guécer, los simulacros de Baal consistían en columnas de piedra erigidas delante del altar. Véase Juec. 2, 11 y 13; 10, 6; I Rey. 7, 3; 12, 10; III Rey. 16, 31 ss.; IV Rey. 23, 13 ss.; Is. 57, 3 ss.; Jer. 7, 31, etc.

9. *Fornicación y adulterio* se toma en sentido espiritual: idolatría. Véase Is. 57, 3; Os. 5, 7, etc. *Cuando Yo quebrante su corazón:* "Yo haré que se arrepientan y ésta será la prueba de que Dios no ha hablado en vano" (Bover-Cantera).

12. Estas espantosas conminaciones, que hemos visto cumplirse más de una vez en Israel, y aun en nuestros días, han de ser para nosotros algo más que una simple enseñanza histórica, pues de ellas nos deduce San Pablo una saludable prevención: "Si con la oliva castiza hizo esto el Dios despreciado ¿qué no hará con el acebuche?" (Rom. 11, 24; Cf. Luc. 23, 31). Lo que hemos visto en la primera mitad del siglo XX ¿no es bastante para pensar en las plagas del Apocalipsis? Así lo señalaba ya el Papa Pío X. Notemos que la apostasía en la era cristiana es para Dios más grave que la de la antigua Alianza, según enseña el mismo Apóstol. Véase Hebr. 6, 4 ss.; 10, 29. Cf. II Tes. 2, 3 ss.; Luc. 18, 8; Mat. 24, etc.

13. *Olor grato a todos sus ídolos:* Impresionante lenguaje de un Dios celoso. No son, sin embargo, perfumes lo que Él quiere. Veamos cómo los desprecia y abomina en Is. 1, 13, cuando no expresan el sincero afecto del corazón.

14. *Desde el desierto hasta Dibla:* Vulgata: *desde el desierto de Deblata.* San Jerónimo propuso leer Reblata, en lugar de Deblata. Reblata (o Riblá) era una ciudad de la Siria (cf. Jer. 39, 51). Deblata o Dibla sería idéntica con Diblataim, ciudad de Moab. Cf. Núm. 33, 46 s.; Jer. 48, 22.

2. Este oráculo, alusivo a la catástrofe final que ya se cierne sobre Judá y Jerusalén, es una joya de la poesía lírica, una de las más emocionantes páginas de la Biblia. *Llega el fin,* es decir, la caída definitiva de Jerusalén y del reino de Judá, que en 587 a. C. cayó en manos de Babilonia, como 135 años antes había caído Samaría y el reino de Israel en manos de Asiria (IV Rey. 17, 6 y nota). Jeremías, que permaneció en Jerusalén, describe el desastre en los caps. 39, 40 y 52. Véase también IV Rey. cap. 25; II Par. cap. 36 y notas, pues conviene estudiar estos pasajes proféticos paralelamente con esos libros históricos. La causa del atroz castigo fué, como vemos, esencialmente religiosa, y más que nada la prevaricación sacerdotal (caps. 8 y 13).

7. *Alborozo en los montes:* Alusión a las fiestas idolátricas que se celebraban en los collados. Véase 6, 3 y nota.

[8]Ahora en seguida, derramaré sobre ti mi ira, desahogaré en ti mi furor, te juzgaré conforme a tus obras y echaré sobre ti todas tus abominaciones. [9]Mi ojo no perdonará, te trataré sin piedad; echaré sobre ti tus obras, y tus abominaciones estarán en medio de ti; y conoceréis que Yo, Yahvé, soy quien castigo.

[10]¡He aquí el día! ¡He aquí que llega! Ya te llega el turno; la vara ha echado flor, brota la soberbia. [11]La violencia se ha levantado para ser vara de maldad. Nada *(quedará)* de ellos, ni de su multitud, ni de los que hacen ruido, ni habrá esplendor en ellos.

[12]Viene el tiempo, se acerca el día; el que compra no se alegre, ni se aflija el que vende; porque *(viene)* la ira sobre toda su muchedumbre. [13]Pues el que vende no volverá a *(adquirir)* lo vendido, aun cuando quedare entre los vivientes; porque la visión es contra toda su muchedumbre; se cumplirá y nadie se sostendrá, a causa de su iniquidad.

EL TRÁGICO FIN. [14]Tocan la trompeta, prepáranse todos; pero ninguno va a la batalla; porque mi ira descarga sobre toda su multitud. [15]¡Por fuera la espada y por dentro la peste y el hambre! El que está en el campo muere a espada, y al que está en la ciudad lo devoran el hambre y la peste. [16]Y si escaparen algunos fugitivos, errarán por los montes como palomas del valle, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad.

[17]Todas las manos quedarán flojas, y todas las rodillas se disolverán en agua. [18]Se ceñirán de cilicio y se cubrirán de pavor; en todas las caras se verá la confusión, y todas sus cabezas estarán rapadas. [19]Arrojarán su plata por las calles, y su oro será como basura. Su plata y su oro no podrán librarlos en el día de la ira de Yahvé; no saciarán su alma, ni llenarán su vientre; pues les han servido para caer en la iniquidad. [20]De sus preciosas joyas hicieron un objeto de soberbia, y de ellas fabricaron sus abominables estatuas y sus ídolos. Por eso haré que se les truequen en inmundicia.

[21]Los daré en botín a los extranjeros, y por despojo a los impíos de la tierra; y ellos los profanarán. [22]Apartaré de ellos mi rostro, y será profanado mi lugar arcano; pues entrarán en él bandidos y lo contaminarán. [23]Prepara las cadenas porque llena está la tierra de sangre, y la ciudad se halla atestada de violencia. [24]Haré venir los pueblos más feroces que se apoderarán de sus casas; así reprimiré la soberbia de los poderosos, y serán profanados sus santuarios.

[25]Viene la ruina, y cuando busquen la paz, ya no la habrá. [26]Vendrá calamidad sobre calamidad, y a un rumor seguirá otro; entonces pedirán *(en vano)* visiones al profeta, y al sacerdote le faltará la Ley como a los ancianos el consejo. [27]El rey andará de luto y los príncipes se vestirán de tristeza, y temblarán las manos del pueblo del país. Pues los trataré conforme a su conducta, y conforme a sus juicios los juzgaré; y conocerán que Yo soy Yahvé.

---

9. *Y conoceréis*, etc.: Esta frase, repetida infatigablemente por los Profetas, es la advertencia paterna y dolorida de Dios: no han querido conocerme por mis palabras de amor, y entonces tendrán que reconocerme por mi ira. De aquí, un sabio sacerdote argentino, gran lector de la Biblia, deducía una enseñanza histórica de trascendencia universal, diciendo: "Las calamidades públicas son grandes voces con que el Señor nos llama al arrepentimiento, y al mismo tiempo una amenaza de exterminio si despreciamos ese último recurso de su bondad" (Fray Mamerto Esquiú). Cf. 6, 13; 11, 9; 14, 21; 15, 7, etc. y notas.

10. Por *vara* se entiende el poder de los enemigos que en Jerusalén no dejarán a nadie sin castigo, ni de la gente humilde, ni de *los que hacen ruido* (v. 11). Véase cap. 9. *Brota la soberbia:* "según algunos, la soberbia de Judá que será castigada por la vara; según otros, la soberbia de los caldeos, y este concepto concuerda tal vez mejor con el contexto, puesto que ese pueblo ha de ser la vara del castigo en las manos del Señor" (Fillion).

13. *La visión es contra toda su muchedumbre:* Nadie escapará. La orden de Dios de destruir la ciudad, no será revocada. La ruina será tan completa, que los que según la Ley (Lev. 25, 25 ss.) tenían derecho de readquirir lo vendido, no podrán ya hacer uso de ese privilegio. Quiere decir ¿a qué pensar ya en lo transitorio, en presencia de lo definitivo? Es lo que Jesús inculca en su discurso escatológico (Mat. 24, 15-18) y en Luc. 17, 31-33, citando el caso de la mujer de Lot. Véase Sab. 10, 7 y nota.

17. *Se disolverán en agua:* Así Bover-Cantera y la Biblia de Pirot. Scío traduce (según la Vulgata): *todas las rodillas destilarán agua.* Es un eufemismo acostumbrado entre los hebreos.

19 ss. *Su oro será como basura:* Vulgata: *su oro será para el muladar.* ¡Qué disposición terrible de la divina Providencia! El oro y las riquezas, la única esperanza de muchos, perderán su valor, serán reputados como basura. Sentados en un montón de oro, morirán sus poseedores. Ningún hombre, ningún pueblo, ponga su esperanza en las cajas fuertes de los Bancos. Es notable a este respecto el caso de San Paulino de Nola, amigo de San Jerónimo: Siendo senador y rico patricio romano, lo dejó todo en favor de los pobres por buscar a Cristo lejos del mundo, con gran escándalo de la familia, que le tomaba por loco. Y poco después vino la invasión de Roma, y esos parientes también perdieron sus bienes, y sin provecho para nadie. Véase el tremendo apóstrofe de Santiago cap. 5. Sobre la riqueza colectiva cf. 28, 4 ss. y nota. *El día de la ira de Yahvé:* el día del juicio y castigo.

22. *Mi lugar arcano:* según los Padres de la Iglesia, el Santo de los Santos del Templo, del cual trata en forma especial el cap. siguiente. Otra traducción: *mi tesoro.*

23. *Prepara las cadenas.* Parece que el enemigo es exhortado por Dios a hacer esta cadena, que representa la cautividad. Pero el texto es bastante oscuro. En la versión de los Setenta se dice: *y harán inmundicias.*

26. *A un rumor seguirá otro:* Malas noticias, una tras otra, llegan a los sitiados, pero sus profetas, sacerdotes y ancianos ya no son capaces de consolarlos, porque sus labios no hablan la Palabra de Dios, que debía ser su característica (Mal. 2, 7). Cf. 20, 1 ss.; S. 73, 9; Jer. 18, 18; III Rey. 12, 6; Dan. 13, 5.

27. En igual decadencia que los guías espirituales, estará el poder civil. Sobre el rey Sedecías véase 12, 1-13.

CAPÍTULO VIII

El profeta ve la idolatría en el Templo.
[1]El año sexto, el día cinco del sexto mes, ha-
llándome yo sentado en mi casa, y estando
sentados delante de mí los ancianos de Judá,
cayó allí sobre mí la mano del Señor Yahvé.
[2]Miré, y he aquí una figura que parecía de
fuego. Según se veía, de la cintura para abajo
era fuego; y de la cintura para arriba, como
una luz resplandeciente, semejante a metal que
brilla. [3]Y alargó algo similar a una mano y
me tomó de una guedeja de mi cabeza; y le-
vantándome el Espíritu entre la tierra y el
cielo, llevóme en visión divina a Jerusalén, a
la entrada de la puerta interior, que mira al
norte; donde estaba el asiento del ídolo del
celo, que provoca los celos *(del Señor)*. [4]Y he
aquí que allí estaba la gloria del Dios de Israel
del modo que yo la había visto en la llanura.

[5]Y me dijo: "Hijo de hombre, alza tus ojos
hacia el norte." Alcé mis ojos hacia el norte,
y vi que al norte de la puerta del altar, a
la entrada misma, estaba la imagen del celo.
[6]Y díjome: "Hijo de hombre, ¿has visto lo
que hacen éstos? ¿las grandes abominaciones
que aquí hace la casa de Israel a fin de ale-
jarme de mi Santuario? Pero date vuelta, y
verás abominaciones peores."

[7]Y me llevó a la entrada del atrio; y miré,
y he aquí un agujero en la pared. [8]Y me dijo:
"Hijo de hombre, haz una perforación en la
pared." E hice una perforación en la pared,
y he aquí una puerta. [9]Y me dijo: "Entra y
observa las perversas abominaciones que éstos
cometen aquí." [10]Entré, pues, y miré; y he
aquí toda clase de imágenes de reptiles y ani-
males abominables, y todos los ídolos de la
casa de Israel, pintados en toda la superficie
del muro. [11]Y setenta varones de los ancia-
nos de Israel, con Jezonías, hijo de Safán, en
medio de ellos, estaban de pie delante de
las *(pinturas)*, cada uno con su incensario en
la mano, y subía una nube olorosa de in-
cienso. [12]Entonces Él me dijo: "¿Has visto,
oh hijo de hombre, lo que los ancianos de la
casa de Israel hacen en la oscuridad, cada
uno en su cámara *(cubierta)* de imágenes?
porque dicen: Yahvé no nos ve, Yahvé ha
abandonado esta tierra." [13]Y me dijo: "Verás
aún abominaciones peores que las que éstos
están cometiendo."

[14]Luego llevóme a la entrada de la Casa de
Yahvé que mira al norte; y he aquí que allí
estaban sentadas las mujeres, llorando a Tam-
muz. [15]Y díjome: "¿Has visto, hijo de hom-
bre? Sin embargo, verás aún abominaciones
peores que éstas." [16]Y me llevó al atrio inte-

1 ss. Esta visión es retrospectiva. Dios muestra al profeta el culto idolátrico con que los judíos habían contaminado el Templo. "Lo que Dios reveló a Jeremías para los judíos que quedaban en la patria, eso mismo reveló al profeta Ezequiel para los exilados: a fin de quitarles (a unos y a otros) la vana esperanza que tenían en la perpetuidad del reino y del Templo, la cual los apartaba de la verdadera conversión, y anunciarles la ruina de la ciudad y del Templo y cultivar la semilla de expectación mesiánica en medio de las angustias del destierro" (Simón-Prado). Véase Jer. 30, 3 y nota. Conviene recordar aquí la división de toda la profecía de Ezequiel, que indicamos en la introducción. Es de notar que Dios revela al Profeta, en 24, 25 ss., que podrá hablar y no será más mudo (cf. 3, 26 s.) el día en que un fugitivo de Jerusalén le anuncie la caída de la Ciudad Santa. Desde entonces él se pone a vaticinar contra los paganos (caps. 25-32), hasta que sucede aquella caída, según podemos ver, en 33, 21 ss. Después Dios le abre la boca nuevamente y, previa una breve advertencia contra los que quedaron en Jerusalén (33, 23-29), y otra contra sus oyentes de Caldea (33, 30-33), vemos que en adelante Ezequiel se pone decididamente, empezando con la gran profecía mesiánica del Pastor (cap. 34), a anunciar en forma consoladora la gran restauración, "que antes sólo había dejado entrever en 11, 16 s.; 16, 60; 17, 22 s.; 20, 40 s.; 28, 25 s." (Crampon). De ahí que toda esta serie de visiones, desde este cap. 8, sean para mostrar, ante los emigrados en Babilonia —o a la generación siguiente, como algunos suponen— la necesidad en que Dios se vió de quebrantar a su pueblo a causa de su tremenda prevaricación. Nótese que en el cap. 33, 7 ss. se reitera a Ezequiel su carácter de centinela de Israel que se le había dado en 3, 16 ss. antes de imponerle aquel silencio en 3, 22-27.

2. Véase la aparición de Dios en el cap. 1, y 3, 22.

3. El ídolo colocado en el Templo es llamado *del celo* porque toda forma de idolatría provoca los celos de Dios, y es como un adulterio, un quebrantamiento de la alianza que el pueblo de Israel había hecho con Dios (cf. 5, 13 y nota; 51, 7). Parece que ese ídolo era el de Baal o Astarté, dioses introducidos en el Templo por el impío rey Manasés (IV Rey. 21, 3 ss.; II Par. 33, 7). "Algunos creen que era el ídolo de Adonis, llamado ídolo de celotipia, pues según la fábula o mitología, Marte hizo matar a Adonis, a quien amaba Venus, por celos que tuvo" (Páramo). Josías había purificado el Santuario (II Par. 33, 15), pero sus sucesores volvieron a contaminarlo con estatuas paganas. Véase al respecto Bar. cap. 6 y notas.

10. En esta visión mira Ezequiel una nueva clase de idolatría introducida de Egipto, en donde con preferencia se tributaba culto a los animales.

11. *Setenta:* es decir, como observa Fillion, que se trataba del Gran Consejo (Ex. 24, 1).

12. *No nos ve:* Cf. 9, 9; Job 22, 13 s.; S. 9 B, 11-13; 72, 11; Is. 29, 15. Contrastando con este lenguaje del impío, confiesa David: "Delante de tus ojos he cometido maldad." *Yahvé ha abandonado esta tierra:* El que así piensa de la pasividad de Dios, es decir, de su inutilidad, tiene que caer forzosamente en abominaciones idolátricas, pues que nada espera ya de Él. Jesús extremó por eso su revelación sobre la Providencia de su Padre, diciéndonos que Él "siempre está obrando" (Juan 5, 17) y que sin Él no cae ni un pájaro (Mat. 10, 29), ni menos un cabello de nuestra cabeza (Luc. 21, 18).

14. *Tammuz,* nombre babilónico de Adonis, es nombrado esta única vez en la Biblia. Representaba en Oriente, como entre los griegos, bajo la figura de un hermoso joven, la verde flora de la primavera. En el verano, cuando toda la vegetación se quemaba por el sol, sus adoradores creían que el joven moría, por lo cual las mujeres solían llorarlo en los meses de junio y julio, para celebrar más tarde con orgías el culto de su resurrección. Cf. Jer. 7, 18; 44, 15.

16. La adoración del *sol* naciente se practicaba en muchos pueblos orientales. La Ley lo prohibía expresamente (Deut. 4, 19), y para evitar tal culto los sacerdotes, cuando ofrecían el incienso tenían que mirar a Occidente, hacia donde miraba también el Templo. Los veinticinco personajes eran quizá los jefes de las veinticuatro familias sacerdotales, con el Sumo Sacerdote a la cabeza. A tal grado de depravación habían llegado los ministros del verdadero Dios (Fillion). Véase II Par. 36, 14 ss. y nota. Cf. 11, 2.

rior de la Casa de Yahvé, y he aquí que a la entrada del Templo de Yahvé, entre el vestíbulo y el altar, estaban unos veinte y cinco hombres, con las espaldas vueltas a la Casa de Yahvé, y dirigiendo sus rostros hacia el oriente se postraban hacia el oriente delante del sol. 17Y me dijo: "¿Has visto, hijo de hombre? ¿Son acaso de poca importancia para la casa de Judá las abominaciones que aquí se cometen? ¡Y después de llenar la tierra de violencia, vuelven a provocar mi ira y se llevan un ramo a la nariz! 18Por eso Yo también obraré con ira; no perdonará mi ojo, ni tendré piedad; y por más que griten a mis oídos en voz alta, no los escucharé."

CAPÍTULO IX

La letra Tau en la frente de los salvados.

1Y gritó a mis oídos con voz fuerte y dijo: "Acercaos los que estáis encargados del castigo de la ciudad, cada uno con su arma de destrucción en su mano." 2Y he aquí que venían seis varones por el camino de la puerta superior, que mira al norte; y cada uno tenía en su mano su instrumento de destrucción. En medio de ellos estaba un varón vestido de lino, que traía en la cintura un tintero de escriba. Entraron y se pusieron junto al altar de bronce. 3Entonces la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del Querubim, sobre el cual residía, hacia el umbral de la Casa; y llamó al varón vestido de lino, el cual traía en su cintura el tintero de escriba. 4Y le dijo Yahvé: "Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon por marca una Tau en la frente de los hombres que gimen y se lamentan a causa de todas las abominaciones que se cometen dentro de ella."

5A los otros les dijo, oyéndolo yo: "Pasad tras él por la ciudad, y matad. No perdone vuestro ojo, ni tengáis piedad. 6Matad al anciano y al joven, a las doncellas, a los niños y a las mujeres, hasta el exterminio. Mas no os acerquéis a ninguno que esté marcado con la Tau. Y comenzad por mi Santuario." Comenzaron, pues, por los ancianos que estaban delante de la Casa. 7Y díjoles: "Contaminad la Casa y llenad los atrios de cadáveres. Salid." Salieron, pues, y mataron en la ciudad.

8Mientras ellos mataban y quedándome yo *(solo)*, me postré sobre mi rostro y clamé, diciendo: "¡Ay, Señor Yahvé! ¿vas a destruir todo el resto de Israel, derramando tu cólera sobre Jerusalén?" 9Respondióme: "La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es demasiado grande; la tierra se ha llenado de sangre y la ciudad está atestada de injusticias;

---

17. *Un ramo:* Ramas verdes se usaban en los ritos paganos como símbolos de la nueva vida vegetativa y como participación de la fecundidad de la naturaleza. El sentido aquí es oscuro. Cf. Job 31, 26 s. Según los Setenta y el siríaco: *hacen ruido con sus narices,* quizá como gesto de burla.

1 s. Este capítulo es la continuación del anterior: describe la punición de los crímenes mencionados en el cap. 8. *Seis varones* (v. 2): los ángeles encargados de ejecutar la sentencia del Señor. *Un varón vestido de lino.* "Era éste el ángel figura del único Mediador nuestro Jesucristo, el que rogaba e intercedía por los que debían ser salvados del exterminio" (Páramo).

3. *La gloria del Dios de Israel:* Cf. 3, 23; 8, 4; 10, 18 s. Es el mismo Señor, que tenía en el Templo el lugar de su gloria sobre el Arca de la Alianza en medio de los Querubines, y que ahora empieza a trasladarse de él. *Querubim* se toma aquí en el sentido colectivo (en hebreo la desinencia *im* es forma de plural masculino). La *Casa* (del Señor): el Templo (cf. 10, 4).

4. La *letra tau,* nuestra T, cuyo nombre significa *marca* o *sello,* servía entonces como tal, dada la sencillez de su forma, que era antiguamente la de la cruz, como lo es todavía en los alfabetos modernos. Así como la sangre del cordero pascual (figura del Salvador divino) libró del ángel exterminador, en la esclavitud de Egipto (Ex. 12, 7-13 y notas), así esta señal salvadora de entonces bien puede considerarse una figura de la que, adornada con la divina Sangre del Cordero, sirvió de instrumento de nuestra Redención. Los autores modernos prestan escasa atención a este pasaje, que nos parece de no poco interés exegético y de hondo sentido espiritual, como todo lo que se vincula al *misterio de la Cruz.* Y sin embargo abundan las opiniones autorizadas, desde Orígenes a San Jerónimo que, más que una singular coincidencia, ven aquí figurada la santa Cruz de Cristo, como lo estaba ya en el árbol de la vida del paraíso. Nótese que también el símbolo del madero que acarrea maldición según Moisés (Deut. 21, 23 y nota), está citado por San Pablo (Gál. 3, 13) como alusión al Calvario (cf. Sab. 14, 7 y nota). El Apocalipsis (7, 3; 9, 4) anuncia una señal semejante; y Jesús, además de aplicar a su crucifixión el símbolo antiguo de la serpiente de bronce (Juan 3, 14; Núm. 21, 9 y nota), anuncia como signo precursor de su segunda venida, que Él llama de nuestra redención (Luc. 21, 28), la señal del Hijo del hombre en el cielo (Mat. 24, 30), la cual, según opinan San Cirilo de Jerusalén, San Anselmo, Santo Tomás y muchos más, no es otra que la Cruz del Redentor. El mismo Jesús dijo también que al ser levantado en alto, lo atraería todo a Sí, quedando de tal modo el Crucificado como centro a que convergen directa o indirectamente, todos los misterios y símbolos de ambos Testamentos (Juan 12, 32). Grande es, pues, la conveniencia de llamar la atención, y atraer la gratitud de los fieles, hacia el amor al sagrado Signo de la Cruz, que es la señal por excelencia del cristianismo; y tanto más, cuanto que no pocos tienden a olvidarla o subordinarla a cosas periféricas (cf. Bar. 6, 1 y nota). A título ilustrativo, es interesante agregar que un P. Franciscano, conocedor del museo de El Cairo, refiere que el signo de la cruz, usado entre los jeroglíficos egipcios, en la más remota antigüedad, se encuentra puesto como signo de la vida, en la suntuosa momia de Tutankhamón. Los hombres que *gimen y se lamentan por todas las abominaciones:* He aquí la única tristeza saludable.

6. Tremendo exterminio que se repitió en la caída final de Jerusalén después de Cristo, y que será superado por lo que anuncia el Apocalipsis (cf. Mat. 24, 21 s.; Apoc. 14, 20, etc.). *Por mi Santuario,* por los sacerdotes y ancianos, que conocían mejor la Ley de Dios y por ende pecaban más al quebrantarla (cf. 8, 11). El Señor había dicho a Aarón: "Tú y tus hijos seréis responsables de la iniquidad del Santuario" (Núm. 18, 1). Cf. Mal. 2, 1 ss.; y para el Nuevo Testamento I Pedro 4, 17.

8. *El resto de Israel:* Cf. 11, 16-21; Is. 1, 9; Rom. 11, 5.

9. *Yahvé ha abandonado la tierra:* Dios cita las palabras de los malvados (cf. 8, 12 y nota) y a su vez repite Él su terrible fórmula (cf. 5, 11; 7, 4; 8, 18, etc.).

porque dicen: Yahvé ha abandonado la tie-
rra, Yahvé no ve nada. [10]Por eso tampoco
perdonará mi ojo, y ya no tendré piedad;
haré recaer sus obras sobre su cabeza."

[11]Y he aquí que aquel varón vestido de
lino, que tenía en su cintura el tintero, vino
a dar parte, diciendo: "He hecho según me
mandaste."

CAPÍTULO X

Baja fuego sobre la ciudad infiel. [1]Miré y
vi que en el firmamento que estaba sobre las
cabezas de los Querubines, apareció una como
piedra de zafiro, que figuraba sobre ellos a
manera de un trono. [2]Y habló Él al varón ves-
tido de lino, diciendo: "Métete por entre las
ruedas, por debajo del Querubín, y llena tus
manos de brasas de fuego de entre los Que-
rubines, y espárcelas sobre la ciudad." Y él
fué a vista mía. [3]Los Querubines estaban de
pie a la derecha de la Casa cuando fué aquel
varón; y la nube llenaba el atrio interior.

[4]Entonces la gloria de Yahvé se elevó de
encima de los Querubines y *(trasladóse)* al
umbral de la Casa, la cual se llenó de la nube.
y el atrio se hinchó del resplandor de la glo-
ria de Yahvé. [5]El ruido de las alas de los
Querubines se oía hasta el atrio exterior, a ma-
nera de la voz del Dios Todopoderoso cuan-
do habla. [6]Luego que Él hubo mandado al
varón vestido de lino, diciendo: "Saca fuego
de entre las ruedas, de en medio de los Que-
rubines", entró aquél y se paró junto a una
rueda. [7]Y un Querubín alargó su mano de
en medio de los Querubines, hacia el fuego
que se hallaba entre los Querubines, tomó
(de él) y lo puso en las manos del que es-
taba vestido de lino; el cual lo tomó y se
marchó.

Descripción de los Querubines. [8]Mostróse
entonces que los Querubines tenían algo como
brazos de hombre, bajo sus alas. [9]Y miré, y
he aquí que había cuatro ruedas junto a los
Querubines, una rueda al lado de cada Que-
rubín; y el aspecto de las ruedas era seme-
jante al resplandor de la piedra de Tarsis.
[10]En cuanto a su forma, las cuatro tenían una
misma estructura, como si una rueda estuviese
atravesando a otra rueda. [11]Cuando se mo-
vían, iban hacia sus cuatro lados; no muda-
ban de frente cuando caminaban, pues hacia
la parte adonde se dirigían sus cabezas, allí
andaban, de modo que no tenían que mudar
de frente cuando caminaban. [12]Todo su cuer-
po, sus espaldas, sus manos y sus alas estaban
llenos de ojos y también las ruedas en toda
la superficie de las cuatro ruedas.

[13]Y oí que las ruedas tenían el nombre de
"volubles". [14]Cada uno *(de los Querubines)*
tenía cuatro caras: la primera cara era cara
de Kerub, la segunda, cara de hombre, la ter-
cera, cara de león, y la cuarta, cara de águila.
[15]Y se levantaron los Querubines. Eran los
mismos seres vivientes que yo había visto jun-
to al río Cobar. [16]Al caminar los Querubines,
caminaban también las ruedas a su lado, y
cuando los Querubines levantaban sus alas
para remontarse de la tierra, las ruedas no se
apartaban de ellos. [17]Cuando se detenían aqué-
llos, se detenían también éstas, y al levantarse
aquéllos, se levantaban éstas con ellos, porque
el espíritu del ser viviente estaba en ellas.

La gloria del Señor sale del Templo. [18]En-
tonces la gloria de Yahvé partió del umbral
de la Casa y se puso encima de los Queru-
bines. [19]Y alzando los Querubines sus alas, se
remontaron del suelo, a mi vista, y salieron
con las ruedas a su lado. Se detuvieron a la
entrada de la puerta oriental de la Casa de
Yahvé, y la gloria del Dios de Israel estaba
sobre ellos. [20]Eran los mismos seres vivientes
que yo había visto debajo del Dios de Israel
junto al río Cobar; y comprendí que eran
Querubines. [21]Cada uno tenía cuatro caras, y
cada uno tenía cuatro alas; y debajo de sus
alas tenían algo como una mano de hombre.
[22]Y era la figura de sus caras como las caras
que yo había visto junto al río Cobar; tenían
el mismo aspecto eran los mismos. Cada uno
se movía según la dirección de su cara.

---

2. *Brasas de fuego:* símbolo de la cólera de Dios (cf. Apoc. 8, 7). El derramarlas sobre la ciudad significa destruirla por el fuego, como en efecto sucedió (IV Rey. 25, 9; II Par. 36, 19, etc.). También la Babilonia del Apocalipsis perecerá por el fuego (Apoc. 18, 8 s.).

4. "Hay que distinguir en el conjunto de la visión la gloria de Yahvé, que es como la imagen del mismo Dios, el *carro* con su trono, formado por los *Querubines*, la *bóveda y el trono* de *zafiro*. La *gloria* había descendido de su trono y se había colocado en el umbral de la puerta para dar las órdenes a los ejecutores de la divina justicia contra Jerusalén" (Nácar-Colunga).

8. Ezequiel retoma la descripción de los seres misteriosos del primer capítulo y comprueba en el v. 20 la identidad de los mismos con los Querubines del Arca de la Alianza (cf. 1, 5 ss. y nota).

11. Cf. 1, 9 y nota.

13. *Volubles:* El equivalente hebreo *(gilgal)* puede significar *rueda* y *torbellino*. Bover-Cantera y Nácar-Colunga vierten: *torbellino*.

14. *La primera cara era cara de Kerub*, o sea, de Querubín. Texto difícil, que no existe en los LXX. La cara de Kerub (Querubín) parece sustituir aquí a la del buey, que es la que se omite en cambio (cf. 1, 10). Se trata quizá de un error de copia, o tal vez se quiere indicar que la cara del Querubín que estaba vuelta hacia el profeta (v. 7) era la del buey. Crampon pone en tercer lugar la cara de buey y omite la de león.

18. El Señor se apresta a salir del Templo; sin embargo se detiene en la puerta oriental (v. 19), que constituía la entrada principal, como si le doliera separarse de su Santuario. Su retiro definitivo es mostrado al profeta y sacerdote Ezequiel en 11, *22 ss., donde la gloria del Señor se aparta ya del* Templo y de la ciudad hacia el monte que está al oriente (el de los Olivos), y sólo vuelve a establecerse en el Templo en 43, 2-5. Desde que la gloria de Dios salga así del primer Templo, la vieja y gloriosa obra de Salomón, que era una de las maravillas del mundo (cf. III Rey. caps. 5 ss.), ya no será el santuario; será un simple edificio que destruirán los caldeos.

CAPÍTULO XI

CASTIGO DE LOS PRÍNCIPES DEL PUEBLO. [1]Arrebatóme el Espíritu y me llevó a la puerta oriental de la Casa de Yahvé, que mira hacia el oriente; y he aquí, a la entrada de la puerta, veinte y cinco hombres; y vi en medio de ellos a Jezonías, hijo de Azur, y a Feltías hijo de Banaías, príncipes del pueblo. [2]Y me dijo: "Hijo de hombre, éstos son los hombres que urden maldades y dan perversos consejos en esta ciudad. [3]Éstos son los que dicen «Acaso no han sido construídas poco ha casas? Ésta *(ciudad)* es la olla, y nosotros somos la carne.»"

[4]Por eso profetiza contra ellos; profetiza, hijo de hombre. [5]Y vino sobre mí el Espíritu de Yahvé, y me dijo: "Habla. Así dice Yahvé: De esta manera habéis hablado, oh casa de Israel, pero Yo conozco lo que pensáis en vuestro corazón. Habéis multiplicado los muertos en esta ciudad y llenado de cadáveres sus calles.

[7]Por eso así dice Yahvé, el Señor: Vuestros muertos que habéis dejado en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la olla. Pero Yo os sacaré de en medio de ella. [8]Teméis la espada, por eso haré venir sobre vosotros la espada, dice Yahvé, el Señor. [9]Os sacaré fuera de ella, y os entregaré en manos de los extranjeros, y ejerceré entre vosotros la justicia. [10]Al filo de la espada caeréis; en los confines de Israel os juzgaré y conoceréis que Yo soy Yahvé. [11]Ésta *(ciudad)* no será vuestra olla, ni vosotros seréis la carne en medio de ella. En el territorio de Israel voy a juzgaros. [12]Y conoceréis que Yo soy Yahvé cuyos preceptos vosotros no habéis observado ni cumplido sus leyes; al contrario, habéis seguido las costumbres de las naciones que os rodean."

[13]Estaba yo aún vaticinando cuando murió Feltías, hijo de Banaías; y caí sobre mi rostro, y clamé con voz fuerte, diciendo: "¡Ay, Yahvé, Señor! ¿Tú vas a acabar con el resto de Israel?"

PROMESA EN FAVOR DE LOS CAUTIVOS. [14]Fuéme dirigida la palabra de Yahvé, que dijo: [15]Hijo de hombre, tus hermanos, sí, tus hermanos, tus parientes más cercanos, y toda la casa de Israel, éstos son aquellos a quienes dicen los habitantes de Jerusalén: "Alejaos de Yahvé; a nosotros nos ha sido dada en posesión esta tierra." [16]Por eso has de anunciar: Así dice Yahvé, el Señor: Aunque los he llevado lejos, entre las naciones, y aunque los he dispersado por los países, Yo mismo les serviré, por un breve tiempo, de santuario en medio de los territorios adonde se han ido.

[17]Vaticina, pues: Así dice Yahvé, el Señor: Yo os reuniré de entre los pueblos, y os recogeré de entre los países en los cuales habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel. [18]Volverán allá, y quitarán de ella todos sus ídolos y todas sus abominaciones. [19]Yo les daré un mismo sentir, y pondré en sus corazones un nuevo espíritu; quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne y les daré un corazón de carne; [20]para que observen mis preceptos, y guarden mis leyes y las practiquen; y serán ellos mi pueblo, y Yo seré su Dios. [21]Pero a aquellos, cuyo corazón sigue los deseos de sus ídolos y abominaciones, les echaré sus obras sobre su cabeza, dice Yahvé, el Señor.

---

1 ss. Los *veinticinco hombres* representan a los jefes del pueblo, y no parecen ser los mismos de 8, 16. Su maldad consiste en confiar en sus propias fuerzas, en las cosas que han sido construídas (v. 3), en las fortificaciones y murallas, desoyendo al Señor que les hablaba por los profetas. De ahí que se apliquen a sí mismos aquella locución proverbial de la caldera (las murallas de la ciudad) y las carnes (los habitantes) que a su parecer no pueden quemarse porque la caldera las defiende del fuego (enemigo). Reconocen, pues, el peligro en que viven, pero no creen en la ruina que les anuncian en Jerusalén los profetas, principalmente Jeremías, pues Isaías, muerto más de medio siglo antes, en tiempo del rey Manasés, se había referido más bien al combatir la falsa seguridad de su pueblo (caps. 28-33), a un peligro asirio, incluyendo el ataque de Senaquerib contra Jerusalén, que fué frustrado (cap. 33-39), y haciendo frecuentes alusiones mesiánicas y escatológicas. En cambio, cuando alude al cautiverio de Babilonia, lo hace más en forma de consuelo (caps. 40-66) y también con trascendencia mesiánica (cf. Ecli. 48, 27). Recordemos, en cambio, que Ezequiel profetiza durante los primeros años del cautiverio que debía durar setenta años.

9. *Ejerceré entre vosotros la justicia,* porque no me habéis dejado ejercer mi misericordia. Véase 15, 7.

10. Verificóse la profecía poco después en Riblá, en el país de Hamat, al norte de Palestina, donde fueron ajusticiados los príncipes de Judá (IV Rey. 25, 18 ss.; Jer. 52, 9 ss.).

15. Los judíos que aún estaban en Jerusalén se consideraban privilegiados y despreciaban a los que en las primeras deportaciones (605 y 597) habían sido llevados a Babilonia, entre los cuales se hallaba también Ezequiel. Dios, por boca del profeta, consuela a los desterrados diciéndoles que en ellos estriba la esperanza de la restauración de Israel.

16. *Yo mismo les serviré de santuario:* Suena como una palabra del Evangelio (cf. Juan 15, 4). Los desterrados carecían de templo y creían no poder adorar a Dios debidamente. Dios les da más de lo que podían pensar. Él mismo será su santuario y permanecerá presente entre ellos en forma invisible.

17. *Os recogeré de entre los países:* cf. 23, 25; 34, 13; 36, 24; Jer. 24, 6, etc. Fillion hace notar que la promesa va aquí ensanchándose más y más, y cita también a Jer. 3, 14; Os. 2, 14; 3, 5; Am. 9, 9, etc.

19 s. Aquí, como en 36, 26 s. (cf. nota), se ve que esto será una maravilla que hará Dios a su tiempo por pura misericordia (cf. S. 50, 20 s.) y no en atención a los méritos de Israel (cf. Jer. 30, 13 y nota), cambiando Él mismo sus corazones y perdonando sus pecados por obra de su gracia que todo lo puede (Rom. 11, 6 y 26) y que Él da según le place, con soberana libertad (Rom. 9, 15; Ex. 33, 19; Mat. 20, 13 ss.). De ahí que el pasaje semejante a éste, que Ezequiel trae en 36, 25 ss., se aplique a las benéficas aguas del Bautismo, al cual se llega también por pura misericordia (Juan 6, 44), y que gratuitamente nos lava en la Sangre de Cristo (Tito 3, 5; Rom. 6). En su alocución solemne al término de la segunda y terrible guerra en Europa (1939-1945) Pío XII citó estas palabras haciendo notar cuán lejos de ellas están estos tiempos calamitosos, y expresó que "hemos de suplicar en nuestra cotidiana oración al Dios de amor que cumpla esta promesa hecha por boca del profeta Ezequiel".

EL SEÑOR SE RETIRA DE LA CIUDAD. [22]Entonces los Querubines alzaron sus alas y siguiéronlos las ruedas; y la gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos. [23]La gloria de Yahvé se elevó *(retirándose)* de la ciudad, y se paró sobre el monte que está al oriente de la ciudad. [24]Luego me alzó el Espíritu y me llevó en visión, en espíritu de Dios, a Caldea donde estaban los cautivos. Y desapareció de mí la visión que había tenido. [25]Después dije a los cautivos todo lo que Yahvé me había manifestado.

CAPÍTULO XII

EZEQUIEL PROFETIZA LA FUGA DEL REY. [1]Fuéme dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: [2]Hijo de hombre, tú habitas en medio de una casa de rebeldes, que tienen ojos para ver, y no ven; oídos para oír y no oyen; porque son una casa rebelde. [3]Tú, pues, hijo de hombre, prepárate bagaje de cautiverio, y sal al cautiverio, en pleno día, viéndolo ellos. Trasládate de tu lugar a otro lugar ante sus ojos; tal vez comprendan, pues son casa rebelde. [4]Sacarás, pues, tu bagaje, como bagaje de cautiverio, en pleno día, delante de sus ojos, y saldrás por la tarde a vista de ellos como uno que va al cautiverio, [5]haciendo, en presencia de ellos, una abertura en la pared por la cual sacarás *(el bagaje)*. [6]Ante su vista te lo echarás al hombro, y lo llevarás de noche, cubierta tu cara para no ver la tierra; pues te he puesto como señal para la casa de Israel.

[7]Yo hice así, como se me había mandado. Saqué en pleno día mi bagaje, como bagaje de cautiverio; por la tarde hice con la mano un agujero en la pared, y de noche saqué *(el bagaje)* y alzándolo a la vista de ellos lo eché al hombro: [8]Y recibí por la mañana esta palabra de Yahvé: [9]Hijo de hombre, ¿no te han preguntado los de la casa de Israel, esta casa rebelde: ¿Qué estás haciendo?

[10]Dile: Así habla Yahvé, el Señor: Este oráculo es para el príncipe que está en Jerusalén, y para toda la casa de Israel que habita en medio de ella. [11]Dirás: Yo os sirvo de señal. Como yo he hecho, así se hará con ellos; al destierro, al cautiverio irán. [12]El príncipe que está en medio de ellos se echará *(su bagaje)* al hombro, siendo de noche, y partirá; le harán un agujero en la pared para sacarlo por allí; y se cubrirá el rostro para que no vea con sus ojos la tierra. [13]Mas Yo extenderé sobre él mi red, y quedará preso en mi lazo, y le haré llevar a Babilonia, tierra de los caldeos; pero no la verá, y allí morirá. [14]Y a todos los de su servicio, sus auxiliares y sus soldados todos los esparciré a todo viento y desenvainaré la espada en pos de ellos. [15]Y conocerán que Yo soy Yahvé, cuando los haya dispersado entre las naciones y diseminado en los países. [16]Pero preservaré a algunos de ellos de la espada, del hambre y de la peste, a fin de que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde llegaren. Y conocerán que Yo soy Yahvé.

---

23. *El monte que está al oriente de la ciudad* es el Monte de los Olivos, la última parada de Yahvé al salir de la ciudad santa pero ingrata, de la cual se retira (véase 8, 6; 10, 18 y nota) como otrora "desechó el Tabernáculo de Silo" (cf. S. 77, 60 y nota). En ese mismo lugar se detuvo Jesús, sin duda recordando este episodio, cuando lloró sobre Jerusalén antes de echar fuera del Templo a sus profanadores (Luc. 19, 41) frente al odio mudo de los sacerdotes (ibíd, v. 47 s), a quienes recuerda, no sólo la profecía de Is. 56, 7, sobre lo que debía ser el Templo, sino también el texto en que Jeremías (7, 11) había señalado precisamente esa apostasía que aquí se le muestra a Ezequiel. De ésos que formaban la Sinagoga y que aún eran ministros del verdadero Dios, se despidió Jesús, al final de su último gran discurso en el Templo (Mat. 23, 37 ss. y nota) anunciándoles que Jerusalén ya no lo vería más hasta el día de su retorno glorioso (cf. Zac. 14, 4), siendo de notar que fué asimismo en ese Monte de los Olivos, hacia el cual se había dirigido el Señor la noche de su agonía (Mat. 26, 30). Allí se despidió también de sus discípulos y de este mundo para subir al Padre (Hech. 1, 9 ss. y nota).

24. Termina aquí el éxtasis de Ezequiel, que empezó en el cap. 8 y en el cual Dios le mostró por qué se retiraba del Santuario (8, 6). Este anuncio previo de sus designios es una característica que Él mismo se atribuye (véase Am. 3, 7; Is. 41, 21 y notas). Es decir que esta visión profética era un apocalipsis o revelación previa de la más grave importancia, como lo es para nosotros el Apocalipsis de San Juan que está al final del Nuevo Testamento. Véase la alusión de Pío XII que citamos en la nota al v. 19 sobre el triste estado de nuestra época, lo cual debe movernos a no desdeñar como Israel aquellos anuncios proféticos (cf. I Tes. 5, 20) cuya lectura, según ellos mismos, encierra una bienaventuranza (Apoc. 1, 3). "El sabio, dice el Eclesiástico, hará estudio de los Profetas" (cf. Ecli. 39, 1 y nota).

1. Por medio de acciones simbólicas se anuncian en este capítulo la huída del rey Sedecías y las angustias de la ciudad sitiada.

2. *Tienen ojos para ver, y no ven:* Jesús repite este reproche más de una vez en el Evangelio, por ej. en Mat. 13. 13 ss., donde explica por qué habla a la gente en parábolas "pues viendo no ven, y oyendo no oyen ni comprenden". Y citando la profecía de Isaías (6, 9 s.) sigue diciendo: "Para ellos se cumple esta profecía de Isaías: Oiréis pero no comprenderéis, veréis y no conoceréis; porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, y sus oídos oyen mal, y cierran los ojos, de miedo que vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y comprendan con su corazón y se conviertan y Yo los sane." Cf. Jer. 5, 21; Marc. 8, 18; Juan 12, 39 ss.

4 ss. Véase v. 10 ss. El rey escapará al anochecer, pero no por la puerta, sino que, así como el profeta, saldrá de noche por una brecha del muro, con un disfraz, ante la inminencia de la catástrofe final. Efectivamente así lo hizo Sedecías, como lo vemos en IV Rey. 25, 4; Jer. 39, 4; 52, 7 ss.

13. *No la verá:* Sedecías será llevado a Babilonia, pero no verá ese país porque le sacarán antes los ojos (IV Rey. 25, 7; Jer. 52, 11).

16. Los dispersos entre las gentes darán testimonio de la justicia del Señor para que todos los pueblos conozcan que hay un Dios que castiga a los malvados. Sobre estos dispersos de Judá cf. 6, 8. Jeremías indica que algunos volvieron muy pronto (Jer. 40, 7 y 12). No debe confundírselos con los mencionados en 28, 25 y en otros muchos textos alusivos a todas las tribus de Jacob.

17Y recibí de Yahvé esta palabra: 18Hijo de hombre, come tu pan con temor y bebe tu agua con temblor y angustia. 19Y di al pueblo del país: Así habla Yahvé, el Señor, respecto de los habitantes de Jerusalén y de la tierra de Israel: Comerán su pan con angustia, y con espanto beberán su agua; porque la tierra será despojada de cuanto contiene, a causa de las injusticias de todos sus habitantes. 20Serán asoladas las ciudades pobladas, y el país se convertirá en desierto; y conoceréis que Yo soy Yahvé.

Seguridad del inminente castigo. 21Fuéme dirigida la palabra de Yahvé que dijo: 22Hijo de hombre, ¿qué refrán es ese que tenéis en el país de Israel y que dice: "Se van prolongando los días, y no se cumplen las visiones"? 23Por esto diles: "Yo acabaré con este refrán; no lo repetirán más en Israel." Al contrario, diles: "Ya están cerca los días y el cumplimiento de toda visión." 24Pues no habrá más visión vana ni adivinación lisonjera en la casa de Israel. 25Porque Yo, Yahvé, hablaré; y cuanto dijere se cumplirá; no se diferirá para más adelante; en vuestros días, oh casa rebelde, diré una palabra, y la cumpliré, dice Yahvé, el Señor.

26Y fuéme dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: 27Hijo de hombre, mira lo que dice la casa de Israel: La visión que éste ve es para días lejanos; para tiempos remotos profetiza él. 28Por lo tanto diles: Así dice el Señor, Yahvé: No se diferirá ya ninguna de mis palabras; la palabra que Yo dijere se cumplirá, dice Yahvé, el Señor.

CAPÍTULO XIII

Contra los falsos profetas. 1Y llegóme la palabra de Yahvé, que dijo: 2Hijo de hombre, vaticina contra los profetas de Israel que profetizan; y di a los profetas que siguen su propio corazón: Oíd la palabra de Yahvé. 3Así dice Yahvé, el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan tras su propio espíritu, sin haber visto nada! 4Como zorras del desierto, así son tus profetas, oh Israel. 5No habéis subido a las brechas, ni habéis amurallado la casa de Israel para que se mantenga firme en el combate el día de Yahvé. 6Han visto vanidad y *(pronunciado)* oráculos mentirosos, diciendo: "Habla Yahvé", sin que Yahvé los haya enviado. ¡Y con todo esperan el cumplimiento de su palabra! 7¿No habéis visto acaso visiones falsas? ¿No pronunciáis oráculos mentirosos cuando decís: "Dice Yahvé" siendo así que Yo nada he hablado?

---

18. Ezequiel, hecho señal y presagio para su pueblo, como otras veces (v. 11), debe hacer lo que todos tendrán que hacer pronto, mal que les pese (v. 19). *Temblor y angustia:* Trágico lenguaje en boca del Dios de paz! ¡Muchas expresiones así tiene Él que repetir en los Profetas (cf. Is. 1, 4 ss., etc.), y siempre a causa de su amor dolorido por el fracaso del hombre. Porque, si bien miramos, desde Eva y Adán, hasta el diluvio y la torre de Babel; desde Israel hasta hoy, ¡cuántos fracasos humanos! Y así será hasta el fin (cf. Luc. 18, 8 y nota); hasta el Anticristo y Armagedón (II Tes. 2, 3 ss.; Apoc. 16, 16; 17, 14; 19, 19); hasta la rebelión final de Gog y Magog (Apoc. 20, 7 ss.). He aquí un examen de conciencia histórico-bíblico que la humanidad habría de hacer, en vez de buscar sus pasadas glorias como pábulo a la soberbia que se cohonesta con ser colectiva, pues el mundo la mira como virtud y ni siquiera piensa en exclamar, como Israel en sus momentos de lucidez: Bien está que nos hayas humillado, Señor, porque pecaron nuestros padres (cf. 20, 27), y nosotros también (cf. S. 89, 15; 118, 71; Dan. 9, 5 ss., etc.). Véase el tremendo capítulo siguiente sobre los falsos profetas.

19. *Al pueblo del país:* a los cautivos que instigados por profetas mentirosos (cap. 13) viven en falsa seguridad, creyendo que la Ciudad Santa no puede caer en manos de los enemigos, y soñando con un próximo regreso al país de sus padres. El profeta está encargado de manifestarles y mostrarles la tremenda realidad. Cf. 22, 29.

22. *¿Qué refrán es ése?* Dirígese a los que no dan oídos a las profecías, pretextando: pasan los días sin que se cumplan los vaticinios. Se refieren a oráculos de los profetas anteriores, y también a los contemporáneos, como Jeremías y el mismo Ezequiel (cf. Is. 5, 19; 39, 6; Miq. 3, 11; Jer. 17, 15, etc.).

25. *En vuestros días:* Texto importante para confirmar la interpretación de las palabras de Jesús: "No pasará esta generación hasta que todo esto suceda." Véase Mat. 24, 34 y nota.

27 s. Decían otros: Estas profecías, aunque tengan algún significado, no afectan a nosotros, sino que se cumplirán tan sólo en tiempos remotos. El Señor anuncia la proximidad del cumplimiento (v. 28).

2 ss. "Con igual fortaleza (que Jeremías), tuvo que luchar Ezequiel contra los falsos profetas (13, 1-23; 14, 9-11; 22, 25 y 28), contra la idolatría (20, 32-39) y contra la exasperante protervia de la casa de Israel (3, 26; 12, 2, 9 y 25; 15, 8; 17, 12; 24, 3)" (Simón-Prado). Véase Deut. cap. 13; Jer. caps. 5-7; 8, 10 ss.; 14, 13 ss.; y principalmente 23, 1 ss., contra los falsos profetas que estaban en Judea; y también 29, 21 ss., contra los que estaban en Babilonia. Cf. Is. 56, 9 ss. y nota, etc. Estos nefastos conductores espirituales fueron, más aún que los jefes políticos, el peor y más decisivo de los factores en la decadencia del pueblo elegido. Cada vez que un profeta de Dios se levantaba para despertar al pueblo con palabras divinas, se le oponía un enjambre de seudoprofetas que, adulando el egoísmo y nacionalismo de sus compatriotas, frustraban la eficacia de la palabra del Señor. Tales antecedentes explican la gran preocupación que en el Evangelio y en todo el Nuevo Testamento se muestra por los falsos profetas y pastores. El mismo Jesús, siendo un israelita ejemplarmente sometido a la Ley, inclusive la circuncisión (Luc. 2, 21; Rom. 15, 8), los tributos del Templo (Luc. 2, 22 ss.; Mat. 17, 24 ss., etc.), por una parte ordena al leproso curado que pague al sacerdote la ofrenda (Mat. 8, 4) mandada por Moisés (Lev. 14, 2), y aún rompe el silencio de la Pasión para responder al conjuro sacerdotal de Caifás (Mat. 26, 62 ss.); y por otra parte no cesa de increpar a esa Sinagoga corrompida, y de prevenir caritativamente a las ovejas para que no puedan ser engañadas. Como contraste veamos, en el capítulo 34 de Ezequiel, la inefable figura del buen pastor, que nos anuncia triunfante al mismo Jesús, a quien San Pedro llama *Pastor y Obispo de nuestras almas* (I Pedr. 2, 25) y nos enseña a esperarlo como *Príncipe de los pastores* (ibíd. 5, 4).

5. *No habéis subido a las brechas:* Quiere decir: no amparasteis a vuestro pueblo, como es deber del buen pastor, sino que lo llevasteis a la perdición insinuándole vuestros caprichos en vez de la voluntad del Señor.

7. *Yo nada he hablado:* Véase Jer. 23, 16 ss. y nota sobre esta tremenda protesta de Dios, que alcanza, en todos los tiempos, a los que dan como doctrina religiosa lo que no han bebido en las fuentes de la

[8]Por eso así dice Yahvé, el Señor: Por cuanto habéis hablado vanidad y habéis visto mentira, por tanto he aquí que vengo a vosotros. dice Yahvé, el Señor. [9]Y extenderé mi mano contra los profetas que tienen visiones vanas y vaticinan mentira. No formarán parte de la asamblea de mi pueblo, ni serán inscritos en el registro de la casa de Israel, ni volverán a la tierra de Israel; y conoceréis que Yo soy Yahvé, el Señor. [10]¡Cómo han extraviado a mi pueblo, diciendo: "Paz", y no había paz! Cuando *(el pueblo)* edifica una muralla, ellos la revocan con barro. [11]Di a los que revocan con barro, que ella caerá. Vendrán inundaciones de agua, y arrojaré piedras de hielo que caerán *(del cielo)* y un huracán la derribará. [12]Y caída la muralla, ¿acaso no se os dirá: ¿Dónde está el barro con que la revocasteis?

[13]Por eso, así dice Yahvé, el Señor: En mi furor desencadenaré un huracán, y a causa de mi cólera vendrán aguas inundadoras, y a causa de mi ira piedras de hielo para arrasarla. [14]Y destruiré la muralla que habéis revocado con barro y la igualaré al suelo; se descubrirán sus cimientos y caerá, y vosotros pereceréis en medio de ella; y conoceréis que Yo soy Yahvé. [15]Así desfogaré mi ira en la muralla y en los que la revocaron con barro, y os diré: Ya no hay muralla ni los que la revocaron. [16]Ya no hay profetas de Israel que profetizan a Jerusalén, y ven a favor de ella visiones de paz cuando no hay paz, dice Yahvé, el Señor.

CONTRA LAS PROFETISAS MENTIROSAS. [17]Y tú, oh hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo, que profetizan a su capricho, y vaticina contra ellas. [18]Dirás: Así habla Yahvé, el Señor: ¡Ay de las que cosen almohadillas para todas las articulaciones de los brazos y hacen cabezales de todo tamaño para las cabezas, a fin de cazar almas! ¿Creéis acaso que cazando las almas de mi pueblo podréis salvar las vuestras? [19]Vosotras me profanáis delante de mi pueblo por un puñado de

Revelación sino en sus opiniones personales. El Papa Benedicto XV, en su Encíclica "Humani Generis", censura gravemente a los que bajo el título de predicación hablan cosas "que no tienen de sagrado más que el lugar donde se pronuncian". Y Pío XII añade a este respecto: "Los sacerdotes, pues, a quienes está encomendado el cuidado de la eterna salvación de los fieles, después de haber indagado ellos con diligente estudio las sagradas páginas de la Biblia, y haberlas hecho suyas en la oración y la meditación, expongan empeñosamente estas soberanas riquezas de la divina Palabra en sermones, homilías y exhortaciones." (Encíclica "Divino Afflante Spiritu"). Cf. 34, 18 y nota.

9. Véase Jer. 22, 30 y nota; cf. S. 86, 6; Ez. 20, 33-38.

10. *Diciendo: "Paz", y no había paz:* Cf. Jer. 4, 10; 6, 14; 8, 11 y notas.

13. El *huracán* representa a los babilonios que a manera de una catástrofe física sobrevendrán sobre Jerusalén.

14. La muralla revocada con barro es el edificio social levantado al margen de la ley divina. *Es la casa que el Señor no edificó* (S. 126, 1) y que no sirve "aunque madruguen" los que trabajan (ibíd. 2); es la *casa construída sobre arena* por los que no obedecieron al Sermón de la Montaña (Mat. 7, 26), que el torrente se llevó con ruina de todos (ibíd. v. 27), porque los hombres quisieron hallar la solución de los problemas colectivos dentro del orden temporal, a base de la prudencia del hombre que se preocupa de lo que *comerá y beberá y vestirá* (Mat. 6, 31) *como hacen los paganos* (ibíd. v. 32), sin creer en la prudencia sobrenatural que confía y da ocasión al Padre activo y fuerte para darnos *por añadidura* todas esas cosas (ibíd. v. 33) *que Él bien sabe necesitamos* (ibíd. v. 32), mientras nosotros nos preocupamos de Él y de su gloria como hijos amantes y felices. Tal es la constitución que Cristo nos dejó en el Evangelio. Pero Él mismo nos hizo saber que no sería aceptada y que cuando Él venga no hallará fe en la tierra (Luc. 18, 8). ¡Cuán bien se ha dicho que "la Biblia juzga a nuestra época"!

17. El Antiguo Testamento menciona cuatro *profetisas:* María, hermana de Moisés (Ex. 15, 20), Débora (Juec. 4, 4), Holda (IV Rey. 22, 14) y la mujer de Isaías (Is. 8, 3). Como se deduce del presente pasaje, no faltaban tampoco falsas profetisas, o mejor dicho, pitonisas, agoreras, sortílegas, que prometían salvación *(almohadillas,* v. 18) de todos los males.

18. Que tomen nota de tan tremenda advertencia divina las incontables mujeres de hoy que sometiéndose a la tiranía mundana de las modas indecorosas van, como estas profetisas, "haciendo caer en lazo las almas", es decir, sembrando a su paso, consciente o inconscientemente, el pecado en cada uno que las ve y las codicia, según lo enseña el mismo Señor Jesús (Mat. 5, 28). Nótese que el recato no puede ser juzgado según la moda, porque la palabra de Dios nos hace saber terminantemente que, tanto por la ostentación del atavío lujoso, como por la ostentación de la hermosura, "se enciende cual fuego la concupiscencia" (Ecl. 9, 8 s.). Y en otra parte: "¿Por ventura puede un hombre encender el fuego en su seno sin que ardan sus vestidos? ¿O andar sobre ascuas sin quemarse las plantas de los pies?" (Prov. 6, 27 s.). Habrá tal vez quien diga que esto es precisamente lo que se busca: la caza del matrimonio mediante el atractivo físico o "sex appeal". Para ilustrar a las que así pensaren, y salvarlas de la ruina de un hogar desdichado, la sabiduría de Dios nos da también textos definitivos según los cuales no puede existir, ni entre esposos ni entre amigos, un vínculo durable sin el afecto fundado en lo espiritual. Véase Ecli. 6, 16 s.; 25, 2; 6, 8; 37, 15 s.; 40, 23 y notas. Contra el nudismo véase Ecli. 29, 28 y nota. Sobre el lujo femenino cf. Is. 3, 16 ss. y notas.

19. *Haciendo morir las almas que no deben morir, y salvando las almas que no deben vivir:* Estas últimas son las referidas en el v. 22 y nota; es decir, los impíos, a los cuales ellas envalentonaron con sus falsas doctrinas, en tanto que "afligen a los justos". San Pablo, que no olvida ciertamente a las mujeres que con él trabajaron por el Evangelio (Filip. 4, 3), les hace, empero, presente que por naturaleza y por voluntad de Dios han de guardar sujeción al hombre (I Cor. 11, 3 y 10; Ef. 5, 22 s.; Col. 3, 18; cf. Gén. 3, 16, etc.) y que no les corresponde en la Iglesia la misión de enseñar, ni se les permite (I Tim. 2, 11 s.), por lo cual "guarden silencio porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como lo dice también la Ley. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus propios maridos" (I Cor. 14, 34 s.). En los tiempos que corren se tiende a olvidar estas enseñanzas, sin comprender que, siendo el mismo Dios quien las da para Su servicio, sería absurdo querer servirle contra lo que a Él le agrada (véase Sab. 9, 10 y nota). Puede verse, en cambio, la consoladora misión que San Pedro espera de la mujer (I Pedro 3, 1), y las condiciones que indica San Pablo para las viudas que quieran trabajar en el apostolado (I Tim. 5, 9 ss.). Cf. Ecli. 33, 20; Hech. 18, 26 y notas.

cebada y un bocado de pan, haciendo morir
las almas que no deben morir, y salvando las
almas que no deben vivir, mintiendo a mi pue-
blo que escucha la mentira.

[20]Por eso, así dice Yahvé, el Señor: He
aquí que Yo odio vuestras almohadillas con
las que cazáis las almas, como *(se cazan)* las
aves; Yo las arrancaré de vuestros brazos, y
dejaré volar las almas que estáis cazando.
[21]Rasgaré vuestros cabezales, y libraré a mi
pueblo de vuestro poder, para que no sean
más presa de vuestras manos. Y conoceréis
que Yo soy Yahvé. [22]Pues con mentiras ha-
béis afligido el corazón del justo, a quien Yo
no quería afligir, y habéis fortalecido los bra-
zos del impío, para que no se convierta de
su mal camino y viva. [23]Por eso no tendréis
ya visiones vanas ni pronunciaréis oráculos;
Yo libraré a mi pueblo de vuestra mano, y
conoceréis que Yo soy Yahvé.

CAPÍTULO XIV

CASTIGO DE LOS ANCIANOS IDÓLATRAS. [1]Vinie-
ron a mí algunos varones de entre los ancia-
nos de Israel, y se sentaron delante de mí.
[2]Entonces me habló Yahvé en estos términos:
[3]Hijo de hombre, estos hombres se han erigi-
do ídolos en sus corazones y han puesto ante
sus ojos el escándalo de su maldad. ¿Acaso
Yo me dejaré consultar por ellos? [4]Por eso,
háblales, diciendo: Así dice Yahvé, el Señor:
Todo hombre de la casa de Israel que se
erija ídolos en su corazón y ponga ante sus
ojos el escándalo de su maldad, cuando vi-
niere al profeta, Yo, Yahvé, le responderé se-
gún la multitud de sus ídolos; [5]a fin de pren-
der a la casa de Israel en *(los deseos de)* su
corazón, ya que todos ellos se han apartado
de Mí, para seguir sus ídolos.

[6]Por lo cual, habla a la casa de Israel: Así
dice Yahvé, el Señor: Volveos, y convertíos
de vuestros ídolos y apartad vuestro rostro de
todas vuestras abominaciones. [7]Porque a todo
hombre de la casa de Israel y a todo extran-
jero que mora en Israel, que dejare de ir en
pos de Mí, erigiendo para sí ídolos en su
corazón y poniendo ante sus ojos el escán-
dalo de su maldad, si viniere al profeta para
consultarle acerca de Mí, Yo, Yahvé, le res-
ponderé por Mí mismo. [8]Y pondré mi rostro
contra ese hombre, y haré de él un espanto,
para que sea una señal y un proverbio, y le
exterminaré de en medio de mi pueblo; y co-
noceréis que Yo soy Yahvé. [9]Y si el profeta
se deja inducir al error y habla, soy Yo, Yah-
vé quien engañaré a tal profeta; y extenderé
mi mano contra él y le exterminaré de en
medio de Israel, mi pueblo. [10]Así llevarán
(la pena) de su iniquidad. Como la iniquidad
del que pregunta, así será la iniquidad del
profeta, [11]a fin de que en adelante no se des-
víe de Mí la casa de Israel ni se contamine
más con todos sus pecados. Entonces serán mi
pueblo, y Yo seré su Dios, dice Yahvé, el
Señor.

SÓLO ALGUNOS ESCAPARÁN A LA RUINA. [12]Lle-
góme la palabra de Yahvé, diciendo: [13]Hijo
de hombre, cuando un país pecare contra Mí,
cometiendo infidelidad, y Yo extendiere con-
tra él mi brazo, quebrando el báculo de su
pan, enviándole hambre y matándole hombres

22. *A quien Yo no quería afligir:* Recojamos esta flor que nos manda nuestro Padre celestial y que nos muestra la delicadeza de su amor (cf. Jer. 19, 5 y nota). *Fortalecido los brazos del impío:* de modo que en vez de humillarse de su pecado, se enorgullezca de él. Es decir que ya entonces se notaba esa ceguera, en cuyo abismo Satanás, el padre de la mentira (Juan 8, 44), todavía tiene a la humanidad sumergida y dominada por el engaño. Nadie aceptaría, por ejemplo, el mote de ladrón, porque va contra el "honor" sancionado por el mundo. Pero en cuanto al hecho mismo, muchos se gloriarán de la habilidad con que engañaron a otro en un negocio, y más aún si tienen, como aquí vemos, falsos profetas o profetisas que se lo aplauden. ¿Y cuántos no se glorían de haber engañado a una mujer para seducirla, en tanto que la víctima, lejos de poder gloriarse, queda "deshonrada"? Pero en la actualidad existe una ceguera más diabólica aún: gloriarse de no conocer a Dios. Véase sobre este tristísimo tema Jer. 9, 24 y nota.

1. *Los ancianos de Israel* son los que hemos visto en las abominaciones del cap. 8 y que ahora pretenden consultar al Profeta de Dios, como a veces hacían los fariseos con Jesús, incurriendo en esa doblez que es la peor burla de su Santidad (cf. S. 49, 16 s. y nota) y lo que más lo irrita porque Él está viendo el fondo de sus corazones (v. 3). "¿Por qué me tentáis, hipócritas?", les decía el Señor "conociendo su malicia" (Mat. 22, 18). Sobre los ancianos durante el cautiverio véase Jer. 29, 1; Bar. 1, 4 ss.; Dan. 13, 5 s. Jesús nos enseña igualmente la imposibilidad de estar con Él y con el mundo (Luc. 11, 23), que no es menos idólatra pues sigue a su príncipe Satanás (Juan 14, 30; I Juan 5, 19).

3. *En sus corazones;* porque "su corazón se iba tras de los ídolos" (20, 17). *El escándalo de su maldad,* es decir: ante su vista tienen las imágenes de esos ídolos que los hacen pecar (cf. la carta de Jeremías en Baruc 6). Esta dualidad entre el interior del corazón y el culto externo, se repite varias veces en los versículos siguientes.

4. *Según la multitud de sus ídolos,* esto es, según merece su doblez (Par pari refertur). Véase S. 17, 27 y nota; II Rey. 22, 27.

7. *Todo extranjero:* La Vulgata dice: *todo prosélito.* Según el hebreo se refiere simplemente a los residentes. Les estaban prohibidas las prácticas de la idolatría, como el beber sangre, etc. (cf. Lev. 17, 10 ss.; 20, 2), para que no contagiasen a la nación teocrática, en la cual el poder civil y la fuerza de coacción estaban en manos de la autoridad religiosa. De ahí que no se explicarían hoy hazañas como la de Fineés y la de Razías. Véase S. 105, 30; II Mac. 14, 41 ss. y notas. Cf. 44, 7; Juan 17, 8 y nota. *Yo, Yahvé, le responderé por Mí mismo:* "Lo cual es apartar Él su gloria y favor de aquel hombre; de donde necesariamente se sigue el ser engañado por causa de desamparo de Dios. Y entonces acude el demonio a responder según el gusto y apetito de aquel hombre" (S. Juan de la Cruz, Subida del Monte Carmelo II, 19).

8. *Una señal y un proverbio,* en el sentido de que su perdición será proverbial. Se los citará en adelante como ejemplo de los juicios del Señor. Véase Deut. 28, 37; Jer. 29, 22; 48, 39.

13. *El báculo de su pan:* el sustento de su vida. Véase 4, 16 y 5, 16.

y bestias; [14]aunque se hallasen en él estos tres varones: Noé, Daniel y Job, tan sólo ellos, por su justicia, salvarían su vida, dice Yahvé, el Señor. [15]Si yo hiciere pasar bestias feroces por ese país para desvastarlo, de modo que venga a ser un desierto intransitable, a causa de las fieras, [16]si estos tres varones estuvieran allí, por mi vida, dice Yahvé, el Señor, no podrían librar ni a hijos ni a hijas; ellos solos se librarían, y el país quedaría desolado.

[17]O si Yo enviando la espada contra aquel país dijere: "¡Espada, pasa por ese país, para que le mate hombres y bestias!" [18]Si estos tres varones estuvieran allí, por mi vida, dice Yahvé, el Señor, no podrían librar ni a hijos ni a hijas, sino que tan sólo ellos mismos se salvarían. [19]O si Yo mandare contra aquel país la peste, para derramar sobre él mi ira con sangre, y exterminar del mismo hombres y bestias, [20]si Noé, Daniel y Job estuvieran entre ellos, por mi vida, dice Yahvé, el Señor, con toda su justicia no podrían salvar ni a hijo ni a hija; salvarían tan sólo la propia vida.

[21]Pues así dice Yahvé, el Señor: ¿Cuánto más *(perecerá)* Jerusalén si Yo enviare contra ella mis cuatro azotes terribles *(juntamente):* la espada, el hambre, los animales feroces y la peste, para exterminar allí hombres y bestias? [22]Sin embargo quedará en ella un resto que escapará, que saldrá con hijos e hijas. He aquí que vendrán a vosotros; y veréis sus caminos y sus obras; y comprenderéis el mal que habré hecho venir sobre Jerusalén; de todo lo que habré traído sobre ella. [23]Lo comprenderéis, cuando viereis su camino y sus obras; y conoceréis que no sin razón hice lo que hice en ella, dice Yahvé, el Señor.

14. *Aunque se hallasen:* Recordando los ruegos de Abrahán en Gén. 18, 22 ss., Dios expresa ahora al profeta que su pueblo, obstinado en la infidelidad, no podrá ser salvado ni siquiera por intercesión de tres justos (cf. Hech. 27, 24 y nota) como Noé, Daniel y Job (cf. 28, 3). En Jer. 15, 1 dice lo mismo de Moisés y Samuel. Es hermoso ver así, canonizados por el mismo Dios, a estos grandes Santos del Antiguo Testamento (cf. Ecli. caps. 44 ss.). Vemos también confirmada una vez más la historicidad de la persona de Job (cf. Sant. 5, 11 etc.).

18. *Tan sólo ellos:* Es la misma doctrina que en 18, 20 es aplicada a los que se pierden, también solos.

21. Resume los cuatro flagelos indicados en los v. 13, 15, 17 y 19 (cf. Apoc. 6). Dios no puede perdonar a la ciudad infiel porque persevera con obstinación en el pecado y no oye a los profetas. Es admirable ver cómo Él, único que a nadie ha de dar cuenta de sus actos, siente aún en su Corazón como una necesidad de disculparse ante sus amigos, y les explica (v. 23) con divina llaneza su proceder, prometiendo mostrarles que "no sin razón" tuvo que oprimir a su pueblo. Véase 15, 7 y nota.

22. *Vendrán a vosotros:* serán llevados cautivos a Babilonia (donde está el profeta con sus compañeros), y allí veréis sus iniquidades que justificaron el castigo. No se trata pues, del pequeño grupo de los justos salvados. *Comprenderéis:* literalmente: *os consolaréis.*

CAPÍTULO XV

Israel, la vid seca. [1]Fuéme dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: [2]Hijo de hombre, ¿qué ventaja tiene la vid sobre cualquier otra madera, sobre todos los sarmientos que hay entre los árboles del bosque? [3]¿Acaso se tomará de ella madera para hacer obra alguna? ¿O se hace de ella una estaca para colgar de ella un objeto? [4]Hs aquí que se echa al fuego para ser devorada; el fuego consume sus dos cabos, y también lo de en medio se quema. ¿Servirá acaso para obra alguna? [5]Si estando incólume no servía para ninguna obra, ¡cuánto menos luego de consumida por el fuego y quemada servirá para una obra!

[6]Por eso, así dice Yahvé, el Señor: Lo que se hace con el leño de la vid entre las maderas del bosque, la cual Yo entrego como pasto al fuego, así haré con los habitantes de Jerusalén. [7]Volveré contra ellos mi rostro: de un fuego han escapado, y *(otro)* fuego los consumirá; y conoceréis que Yo soy Yahvé cuando vuelva mi rostro contra ellos. [8]Y convertiré el país en un desierto, por cuanto se rebelaron contra Mí, dice Yahvé, el Señor.

CAPÍTULO XVI

Alegoría de la historia de Israel. [1]Vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: [2]Hijo de hombre, echa en cara a Jerusalén sus abomi-

3. La *vid* no sirve de material para hacer instrumentos con su tronco, sino sólo para dar frutos o ser arrojada al fuego. Es la imagen del pueblo de Israel (véase 17, 6; Is. 3, 14; 5, 1 ss.; Jer. 2, 21; Os. 10, 1, etc.). Es decir que no hay, para el pueblo sacerdotal, sino los dos extremos: gloria o ignominia. Es el destino que en la Biblia tienen los primogénitos, porque eran cosa del Señor (cf. Ecli. 36, 14; Núm. 3, 13; Luc. 2, 23, etc.). En el Evangelio, Jesús es aún más terminante con la sal insípida, que ha perdido lo que la hacía apta para el honor sacerdotal de los sacrificios (cf. 43, 24; Lev. 2, 13; Marc. 9, 49) y de los pactos (Núm. 18, 19; II Par. 13, 5 y nota); no servirá ni siquiera para el muladar, sino para ser arrojada fuera (Luc. 14, 34) y que, tirada, la pisen los hombres (Mat. 5, 13).

4. *Sus dos cabos,* son los dos reinos del pueblo israelita, el reino del Norte, llamado de Israel, que cayó en 722 a. C. en las manos de los asirios, y el reino del Sur o de Judá, cuya población, en parte, ya se halla también en el destierro. *Lo de en medio,* son los pocos que quedan aún en Jerusalén.

7. *Conoceréis,* etc.: Sigue hablando a los amigos, como en 14, 23. Lo mismo dice también a los propios prevaricadores. Cf. 7, 9 y nota. Pero no siempre en señal de castigo, sino también de perdón. Cf. 16, 62 s.

2 ss. Alegoría de la *esposa adúltera* (cf. Jer. caps. 2 y 3; Os. caps. 1-4). Este celebérrimo capítulo encierra un drama inmenso y sublime, que es algo así como el reverso del Cantar de los Cantares. Su asunto es la infidelidad del pueblo elegido, mas no ya de todo Israel, sino de la nación judía en particular, pues se la llama hermana de Samaría (v. 46), la cual más de un siglo antes había caído en la esclavitud asiria, con las diez tribus del norte o reino de Israel propiamente dicho. La esposa está personificada en Jerusalén (v. 2 y 3), porque "cuando Israel salió de Egipto... Judá fué hecha su santuario" (S. 113, 2), y Dios "amó las puertas de

naciones. 3Dirás: Así habla Yahvé, el Señor,
a Jerusalén: Según tu origen y tu nacimiento
procediste de la tierra del cananeo; tu padre
era un amorreo y tu madre una hetea. 4Al
nacer, el día que saliste a luz, no te fué cortado
el ombligo, ni fuiste lavada con agua para lim-
piarte; no fuiste frotada con sal, ni envuelta en
pañales. 5Ningún ojo se apiadó de ti ni tuvo
compasión para prestarte uno de estos servicios,
sino que fuiste arrojada sobre el campo, con
desprecio de tu vida, el día en que naciste.

6Mas pasando Yo cerca de ti, te vi cómo
pataleabas en tu sangre, y te dije cuando es-
tabas en tu sangre: "¡Vive!" Sí, cuando esta-
bas en tu sangre, te dije: "¡Vive!" 7Te hice
crecer como la hierba del campo; y creciste
y te hiciste grande, y llegaste a ser muy her-
mosa; se formaron tus pechos y te creció el
pelo; pero estabas desnuda y sin abrigo. 8Y pa-
sé junto a ti y te vi; era tu tiempo, el tiempo
del amor; y extendí sobre ti las faldas de mi
(manto) y cubrí tu desnudez, y te hice un
juramento y entré en alianza contigo, dice
Yahvé, el Señor; y así viniste a ser mía.

9Te lavé con agua, te limpié de la sangre
que tenías encima y te ungí con óleo. 10Te
vestí de ropa recamada, te calcé de piel de
tejón, te ceñí de lino fino y te cubrí de seda.
11Te engalané con joyas, puse brazaletes en
tus brazos y un collar en tu cuello. 12Coloqué
también un anillo en tu nariz, zarcillos en
tus orejas y una magnífica diadema en tu ca-
beza. 13Y quedaste ataviada con oro y plata;

Sión más que todos los tabernáculos de Jacob" (S. 86, 2 y nota). El Templo de Salomón, próximo ahora a ser abandonado por Dios (véase 10, 18; 24, 21 y notas) y destruído por los babilonios, estaba allí, en la Capital santa por excelencia, que Jesús iba a llamar "la ciudad del gran Rey" (Mat. 5, 35; cf. S. 86, 3 y nota) por la gloria de su destino (v. 60 ss.; S. 75 y notas), cantada por todos los profetas cf. Is. caps. 54 ss.). Un día, sin embargo, había de llorar sobre ella el gran Rey, porque Jerusalén "no conoció entonces el tiempo de su visita" (Luc. 19, 44), y más tarde tuvo Él que despedirse diciendo que ella no volvería a verlo hasta que dijese: "Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Mat. 23, 39).

3. *Tu origen*, etc.: Habla con Jerusalén, y se dirige más a la ciudad misma que al pueblo judío, pues éste desciende de Abrahán, aunque luego no se mostró digno de su padre (cf. Mat. 3, 9; Juan 8, 34-56). *Jerusalén*, en hebreo *Jeruschalaim (morada de la paz)* que se identifica con la llamada *Salem* en Gén. 14, 18, cuyo rey era Melquisedec en tiempo de Abrahán, se menciona por primera vez en la historia profana en el siglo XV o XIV a. C. en las cartas de Tel Amarna, donde es llamada *Urusalim*. No hay duda de que estaba en la tierra de los *cananeos* cuyos aliados eran los *amorreos* (Gén. 15, 16) y los *heteos* (Gén. 27, 46) aquí mencionados, y era habitada por otro de esos pueblos: el de los jebuseos, cuando David hecho rey de las doce Tribus, la conquistó (II Rey. 5, 5 ss.) para trasladar allá su trono desde Hebrón.

5. *Arrojada... el día en que naciste:* Puede decirse que estas palabras se cumplieron para Israel casi literalmente en la persona de aquel gran caudillo en el cual se encerraba todo el futuro de su pueblo y que, salvado por Dios en forma providencial, mediante la princesa del Faraón, recibió de ella el nombre egipcio de *Moisés* que quiere decir precisamente *salvado del agua* (o *hijo*, según otros). Cf. Os. 2, 3.

6. *Te dije cuando estabas en tu sangre: ¡Vive!* Es decir que cuando la ve en el abismo de la miseria y de la impotencia, es cuando repara en ella (cf. Luc. 1, 48 y nota) y cuando decide colmarla (cf. S. 112, 6 s. y nota). Esto, que no es ciertamente según la lógica ordinaria, nos hace comprender uno de los principales misterios del amor de Dios, y aún sabremos por qué Él permite el pecado, según nos los descubre San Pablo, lleno de asombro él mismo, al decirnos que Dios permitió a todos, judíos y cristianos, que cayesen en incredulidad (que es el "pecado" por antonomasia, según enseña Jesús en Juan 16, 9) "para poder hacer misericordia a todos". Véase Rom. 11, 32 ss. Santa Gertrudis entendió esto cuando Jesús le dijo que no quería quitarle sus defectos, para no perder el gusto que tenía en perdonárselos. Y Santa Teresita lo entendió cuando nos dijo que nos complaciésemos en ser débiles e incapaces para toda virtud (véase II Cor. 12, 9 s.). Precisamente para que el uno pueda dar, es necesario que el otro esté en condiciones de recibir. Si fuésemos buenos y santos ¿para qué necesitaríamos del Salvador que vino para los malos y enfermos? (cf. Marc. 2, 17 y nota). De ahí que, como dice la Virgen, Dios nos colma tanto más cuanto más vacíos nos ve (Luc. 1, 53). El que no se aprovecha de este Dios tan maravilloso, es porque no lo conoce. Por eso *la vida eterna consiste en conocerlo*, como lo dice Jesús (Juan 17, 3 y 17 y notas). Y el que no tiene en cuenta que el amor es el misterio esencial de Dios, vive desganado, como sirviendo a un tirano, al cual vanamente pretenderá obedecer. Ésta es la verdad salvadora, que esperan, por instinto sobrenatural, quién sabe cuántas almas. Es la verdad que nos hace *admirar* al Padre y a Jesús, para poder *amarlos* a Ambos. Entonces, sí, cumpliremos su Ley, porque nos gozaremos más en Ellos que en el mundo engañoso. Y esto es, justamente, cumplir su Ley, pues que el mandamiento primero y mayor es amarlo a Él.

7. Alusión al crecimiento del pueblo israelita en Egipto, de donde se dice que salieron seiscientos mil hombres de a pie (Ex. 12, 37; Núm. 1, 46; 2, 32; 11, 21; 26, 51).

8. Evoca el pacto entre Dios y su pueblo en el monte Sinaí. Cf. Ex. caps. 19 ss. Dios extendió el manto sobre ti, en señal de que Él te eligió por esposa. Véase Rut 3, 9, donde Booz hace el mismo acto con Rut. Acerca del desposorio de Dios con el pueblo israelita, véase Is. 50, 1 ss.; 54, 5 ss.; Jer. 2, 2 y el Cantar de los Cantares, passim. En Jer. 3, 1 ss. y Os. 2, 19; 3, 3, hallamos afectos muy semejantes a los que nos muestra el Corazón de Dios en todo este asombroso capítulo.

13. Dios nutrió a Israel no solamente con la leche y miel de Canaán, sino también con los alimentos exquisitos de su Palabra escrita en la Biblia y hablada por los Profetas (cf. S. 147, 3 y 9 y notas). *Viniste a ser extraordinariamente hermosa:* Para destacar todo lo que tiene de sobrenatural este proceso (que, como el Cantar de los Cantares, se aplica históricamente a Judá, y espiritualmente a cada alma de todos los tiempos), comparémoslo con el célebre mito griego de Leda, madre de los gemelos Cástor y Póllux, amada por Júpiter a causa de su hermosura propia. Poema carnal, en que la mujer queda glorificada como símbolo de belleza y fecundidad, y el rey de los dioses, que anda buscando saciar su egoísmo a costa de cualquier infidelidad, tiene que enmascararse para agradarle, transformándose en cisne. ¡Qué abismos de distancia con el divino poema bíblico! ¡Y pensar que hay tantos admiradores de los libros mitológicos, y tan pocos del Libro inspirado! Dios pasa aquí como el Samaritano caritativo (v. 6 y 8), y nos ve en extrema miseria desde la infancia, porque "he aquí que entre iniquidades fuí dado a luz, y en pecado me concibió mi madre" (S. 50, 7). Entonces, por esa característica infinitamente maravillosa de amar con misericordia todo lo que es pobre (Luc. 1, 53), saca del estiércol príncipes (S. 112, 5-8) y princesas como María Magdalena, y ama a Jerusalén haciéndola hermosa, pero no antes, sino después de haberla amado

tu vestido era de lino fino y de seda recamada; te nutriste con flor de harina, con miel y aceite; y viniste a ser extraordinariamente hermosa y llegaste a ser reina. [14]Se hizo famoso tu nombre entre las naciones, gracias a tu hermosura, la cual era perfecta por los adornos que Yo había puesto en ti, dice Yahvé, el Señor.

[15]Pero confiaste en tu belleza y prostituíste tu nombre y ofreciste tus fornicaciones a todos los transeúntes, entregándote a ellos. [16]Tomando tus vestidos te hiciste toda clase de lugares altos y te prostituíste en ellos; cosa que nunca se había hecho ni se verá en adelante. [17]Echaste mano de tus hermosas joyas hechas de mi oro y mi plata, las que Yo te había regalado; y te hiciste simulacros humanos y fornicaste con ellos. [18]Tomaste tus vestidos recamados, y con ellos los cubriste y les ofreciste mi aceite y mi incienso. [19]Mi pan también que Yo te había dado y con que te alimentaba, la flor de harina, el aceite y la miel, los pusiste delante de ellos como *(ofrenda)* de suave olor. Tal cosa sucedió, dice Yahvé, el Señor. [20]Asimismo tomaste tus hijos y tus hijas, que habías dado a luz para Mí, y se los sacrificaste para que les sirviesen de pasto. Y como si fuese cosa insignificante tu fornicación, [21]degollaste a mis hijos, y los entregaste haciéndolos pasar *(por el fuego)* en honor de ellos. [22]En todas tus abominaciones y fornicaciones no te acordaste de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y sin abrigo y pataleabas en tu sangre.

[23]Y después de tanta malicia tuya —¡ay, ay de ti! dice Yahvé, el Señor— [24]te edificaste una altura y te hiciste altares en todas las plazas. [25]En cada encrucijada de camino te construíste una altura y desfiguraste tu hermosura, entregándote a cualquier transeúnte y multiplicando tus fornicaciones. [26]Fornicaste con los hijos de Egipto, tus gordos vecinos, y multiplicaste tus fornicaciones, para irritarme. [27]Y he aquí que Yo extendí mi mano contra ti, disminuí tu porción y te entregué al capricho de tus enemigas, las hijas de los filisteos, que se avergonzaban de tu mala conducta. [28]No saciada aún te prostituíste a los hijos de Asiria; fornicaste con ellos; mas tampoco así quedaste satisfecha. [29]Cometiste muchas fornicaciones en la tierra de Canaán, hasta la Caldea; y tampoco con esto te saciaste.

[30]¡Cuán débil es tu corazón! dice Yahvé, el Señor. ¡Haces todas estas fechorías como la ramera más desvergonzada! [31]¡Te edificaste santuarios en todas las encrucijadas y te construíste altares en todas las plazas aunque no eres como las *(otras)* rameras por cuanto desdeñas la paga *(de la prostitución)*. [32]Tú eres la adúltera, que en vez de su marido se acoge a extraños. [33]A todas las rameras se les da paga, pero tú pagabas a todos tus amantes, y les hacías regalos, para que de todas partes

14. *Por los adornos que Yo había puesto:* Es decir, que si Israel fué admirada muchas veces por los gentiles, no era por su cultura a lo mundano (véase la introducción al Cantar de los Cantares), sino por su Dios, que no sólo encarnaba un concepto infinitamente más grande que el de los dioses paganos (cf. nota anterior) sino que era el único verdadero, según se había revelado en su Libro y en su conducta con sus amigos y con el pueblo elegido. Así lo proclamaban los paganos como Aquior el ammonita (Judit 5, 5 ss.) y Naamán de Siria (IV Rey. 5, 15 ss.) e Hiram de Tiro (III Rey. 5, 7) y la reina de Sabá (III Rey. 10, 9) y el propio Nabucodonosor de Babilonia (Dan. 2, 47), etc. Este gran Dios de Israel aseguró a su pueblo una gloria que retoñará a pesar de su caída (cf. v. 60 ss.; Rom. 11, 25-36), en tanto que la fecundidad clásica y pagana quedará como su propio símbolo de Niobe, que tuvo muchos hijos, y por alardear de ellos, los perdió a todos. No olvidemos que en esa tradición bíblica está injertada nuestra gloria cristiana (Rom. 11, 17 ss.) y no en Grecia ni en Roma (Ef. 2, 11 ss.), y que en la Babilonia del Apocalipsis nos está anunciado el fracaso de la gentilidad, sin duda no menor que el de Israel, y cuyo comienzo pareciera estar ya en las catástrofes de todo orden que en nuestros días van señalando la decadencia de Occidente.

16. *Te hiciste toda clase de lugares altos:* En estas "alturas" o "lugares altos" se practicaba el culto prohibido, la "fornicación" o "adulterio" con dioses ajenos. Véase 6, 3; 20, 26; 23, 37; IV Rey. 16, 3; 21, 3 ss.; Jer. 7, 31; 19, 5; 32, 35; Apoc. 17, 2; 18, 3, etc. Véase también el versículo 25. Cf. 6, 3 y nota.

18. Nótese la dramática elocuencia con que Dios dice: *mi* aceite y *mi* incienso. Recordemos, como contraste, el ejemplo de la Santísima Virgen María, que tanto más se aniquila cuanto mayor es el don que reconoce haber recibido del Altísimo (Luc. 1, 48 s. y nota).

21. Cf. Lev. 18, 21; Deut. 18, 10; IV Rey. 16, 3; S. 105, 37; Jer. 7, 31 y notas.

22. *Abominaciones y fornicaciones:* son sinónimos de idolatría y apostasía, lo mismo que los términos "altura" y "lugar alto". Cf. nota 16.

26. Las alianzas con Egipto y otros pueblos paganos, como los asirios (v. 28) y caldeos (v. 29), eran contrarias al pacto hecho con Dios y constituían otros tantos peligros de recaer en la idolatría (Ex. 34, 16).

27. *Tu porción,* es decir, tu parte de esposa (cf. Ex. 21, 9 s.), o sea, el país de Canaán que Dios había dado a su pueblo. *Hijas de los filisteos:* las ciudades de *Palestina,* nombre que significa Filistea, tierra de los filisteos.

29. *En tierra de Canaán, hasta la Caldea:* no parece expresar el sentido exacto. Algunos traducen: *desde Canaán hasta Caldea.* Los Setenta omiten *Canaán* y dicen más claramente: *multiplicaste tus alianzas con la tierra de los caldeos.*

30. *¡Cuán débil es tu corazón!* La Vulgata vierte: *¿Con qué limpiaré tu corazón?* ¿Quién podrá esperar fidelidad de una mujer semejante?

33. *Les hacías regalos:* Refiérese a los presentes de cosas sagradas, hechos por reyes de Judá para buscar la amistad no sólo de los dioses sino también de los reyes asirios (cf. IV Rey. 16, 8 ss.; II Par. 28, 21 ss.). Dentro de esta parábola, y en el terreno espiritual, lo que esto tiene de abominable para un marido bueno, amante, preocupado de hacer feliz a su esposa, es precisamente eso: que ella vaya a buscar en otros brazos, y aún a costa de regalos, la felicidad que él le brindaba con toda su alma; que ella le tenga asco, que no lo quiera más. Y si el marido es un hombre lleno de atractivos y un gran señor, y ella no es nadie, y sin embargo lo abandona por otro hombre inferior y estúpido y malo... ¿hay algo peor que la indignación de esos celos? Esto es, exactamente lo que siente también con nosotros

viniesen a fornicar contigo. [34]Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de lo que sucede con *(otras)* mujeres, pues ninguno te buscaba y tú dabas paga en lugar de recibirla. Así has sido lo contrario *(de otras)*.

CASTIGO DE JUDÁ COMO ADÚLTERA. [35]Por eso, oh ramera, escucha la palabra de Yahvé. [36]Así dice Yahvé, el Señor: Por cuanto ha sido malgastado tu dinero y se ha descubierto tu desnudez en tus fornicaciones con tus amantes y con todos tus ídolos abominables, y a causa de la sangre de tus hijos que tú les ofreciste, [37]por eso, he aquí que congregaré a todos tus amantes con quienes te deleitaste; a todos los que has amado y a todos los que has aborrecido, los reuniré alrededor de ti, y les descubriré tu desnudez, para que vean toda tu vergüenza. [38]Y te juzgaré como son juzgadas las adúlteras, y las que derraman sangre; y te haré víctima de furor y de celos. [39]Te entregaré en sus manos, y destruirán tus santuarios, derribarán tus altares, te despojarán de tus vestidos, robarán tus magníficos adornos y te dejarán completamente desnuda. [40]Reunirán contra ti una multitud, te apedrearán y te atravesarán con sus espadas. [41]Pegarán fuego a tus casas y ejecutarán en ti juicios, a la vista de muchas mujeres; y así cesarás de ser fornicaria, y no darás más regalos.

[42]Así desahogaré en ti mi ira y no tendré más celos de ti; me calmaré y ya no me irritaré. [43]Por no haberte tú acordado de los días de tu juventud y por haberme irritado con todo esto, por eso he aquí que Yo por mi parte he echado tus obras sobre tu cabeza, dice Yahvé, el Señor; y no cometerás más estos crímenes ni todas estas tus abominaciones. [44]He aquí que todos los que saben aquel proverbio lo aplicarán a ti, diciendo: "Cual la madre, tal su hija." [45]Hija eres de tu madre, que aborreció a su marido y a sus hijos; y hermana eres de tus hermanas, que aborrecieron a sus maridos y a sus hijos. Vuestra madre es una hetea y vuestro padre un amorreo.

[46]Tu hermana mayor es Samaría, ella con sus hijas, que habita a tu izquierda; y tu hermana menor, que habita a tu derecha, es Sodoma con sus hijas. [47]No solamente has seguido los caminos de ellas obrando conforme a sus abominaciones —demasiado poco era esto para ti— sino que has sido más perversa que ellas en todo tu proceder. [48]Por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que no hizo tu hermana Sodoma, ella y sus hijas, lo que tú y tus hijas habéis hecho. [49]He aquí cuál fué el crimen de tu hermana Sodoma: la soberbia, la hartura de pan, el reposo ocioso que gozaron ella y sus hijas, y el no socorrer al pobre y al menesteroso. [50]Y así se ensoberbecieron, y cometieron lo que era abominable delante de Mí; por eso las quité de en medio conforme a lo que he visto.

[51]Samaría no cometió ni la mitad de tus pecados; al contrario, tú has cometido más abominaciones que tus hermanas, y las has justificado por medio de todas las abominaciones por ti cometidas. [52]Lleva, pues, tu ignominia, tú que has juzgado a tus hermanas, ya que por tus pecados te has mostrado más abominable que ellas, con lo cual son más justas que tú. Avergüénzate, pues, por tu parte, y lleva tu oprobio, por cuanto has justificado a tus hermanas.

el Dios celoso de Israel, y lo que traerá la ira del Cordero (Apoc. 6, 16). Porque la miseria nuestra, como la de Israel, fué y es insondable. Cristo hizo hermosa mi alma porque la amó, y la lavó con su propia Sangre; y con sólo poner en ella los ojos la dejó embellecida con Su resplandor que es el Espíritu Santo. Pero apenas ella se sintió hermosa con esos dones, reclamó su libertad. Y se prostituyó con cualquiera de los ídolos del mundo, y tanto apreció esas caricias cuanto despreciaba las del Esposo. Por eso llegó a pagar a sus amantes, al revés de lo que hacen las rameras. Sólo a la luz del amor de un Dios celoso (cf. Ex. 34, 14; Deut. 32, 21; Sant. 4, 4 s.) puede comprenderse esto y los espantosos anuncios del Apocalipsis que tanto asombraron a San Juan (cf. Apoc. 17, 6). Véase las prevenciones que San Pablo hace en su Epístola a los Romanos (11, 17-24), para que no caigamos en la misma incredulidad de Israel, y el tremendo vaticinio de Cristo en Luc. 18, 8.

36. *La sangre de tus hijos:* sacrificados a Moloc. Cf. v. 20 s.; 20, 31; 23, 37. Véase Jer. 19, 5 y nota.

38. La pena del adulterio era la muerte (Lev. 20, 10) por lapidación (Deut. 22, 24), como se ve en el Evangelio (Juan 8, 5). El contexto muestra que la adúltera sigue viviendo para sufrir las ignominias que vienen a continuación. Por otra parte, vemos cómo en el v. 42 se aplacará del todo la ira. Cf. v. 55 y nota.

41. *A la vista de muchas mujeres:* todas las naciones que fueron testigos de su fornicación y que como tales tenían derecho de arrojarle la primera piedra (Deut. 17, 7; cf. Juan 8, 7).

45. *Hija eres de tu madre:* Jerusalén, a quien llama hija de pueblos cananeos (cf. v. 3 y nota) es digna sucesora de esos paganos que desechaban a su creador (véase Rom. 1, 18 ss.) e inmolaban sus hijos a Moloc.

46. El que desde Jerusalén mira hacia el este, tiene a la izquierda la ciudad idólatra de Samaría, y a la derecha la región de Sodoma. Hermana mayor es Samaría, el reino del norte, por la extensión de su territorio que abarcaba diez tribus, en tanto que Jerusalén sólo era capital de Judá y Benjamín. Véase la parábola de las dos rameras en el cap. 23.

47 s. La responsabilidad de Judá también era mayor por los especiales dones recibidos, y así lo dijo igualmente Jesús anunciando que sería más liviano el juicio de Sodoma y Gomorra, y el de Tiro y Sidón (pueblos fenicios paganos), que el de Cafarnaúm y las ciudades de Galilea que no quisieron escucharlo a Él (cf. Mat. 10, 15; 11, 21 ss.).

49. En pocas palabras nos enseña Dios aquí cuál es el proceso de la depravación de los pueblos gentiles, y así lo vimos exactamente en la caída del Imperio Romano. Pero hay para Él algo peor que esos vicios paganos, y es el aspecto místico de la apostasía de Jerusalén, porque nada indigna tanto como la falsía del amor fingido, la traición de la propia esposa.

50. *Lo que he visto,* aludiendo a Gén. 18, 21, donde Dios dice: *quiero ir y ver.* De todos modos se trata aquí de una nueva advertencia, cuyo sentido es el siguiente: si eso hice con ellos, menos culpables que tú (v. 49 y 51) ¿qué no haré contigo? Cf. lo que San Pablo advierte a los cristianos con respecto a Israel en Rom. 11, 21. Cf. Jer. 25, 28 s.

PERDÓN Y NUEVA ALIANZA. [53]Mas Yo mudaré el cautiverio de ellas, el cautiverio de Sodoma y de sus hijas, el cautiverio de Samaría y de sus hijas, y también el cautiverio de tus cautivos juntamente con ellas, [54]a fin de que lleves tu oprobio y te avergüences de todo lo que has hecho y les seas a ellas motivo de consuelo. [55]Tu hermana Sodoma y sus hijas volverán a su antiguo estado; Samaria y sus hijas volverán a su antiguo estado. Así también tú y tus hijas volveréis a vuestro primer estado. [56]Tú no mencionabas ni siquiera el nombre de tu hermana Sodoma, en los días de tu soberbia, [57]antes que se descubriese tu malicia, como sucede ahora que llevas la afrenta de las hijas de la Siria y de todos sus alrededores, y de las hijas de los filisteos que te insultan por todos lados. [58]Ahora tienes que llevar tu maldad y tus abominaciones, dice Yahvé, el Señor.

[59]Porque así dice Yahvé, el Señor: Te trataré según tus obras, pues despreciaste el juramento y quebrantaste la alianza. [60]Pero me acordaré de la alianza que hice contigo en los días de tu mocedad, y estableceré contigo una alianza eterna. [61]Entonces te acordarás de tus caminos, y te avergonzarás cuando recibas a tus hermanas, tanto tus hermanas mayores como tus menores, que Yo te daré por hijas, pero no en virtud de tu alianza. [62]Y estableceré contigo mi alianza, y conocerás que Yo soy Yahvé; [63]para que te acuerdes y te avergüences, y avergonzada no vuelvas más a abrir tu boca, cuando Yo te haya perdonado todo lo que has hecho, dice Yahvé, el Señor.

CAPÍTULO XVII

PARÁBOLA DEL ÁGUILA, DEL CEDRO Y DE LA VID. [1]Fuéme dirigida la palabra de Yahvé que dijo: [2]Hijo de hombre, propón un enigma y narra una parábola a la casa de Israel. [3]Dirás: Así habla Yahvé, el Señor: El águila grande, de inmensas alas y plumas largas, cubierta de plumaje de varios colores, vino al Líbano y

53. *Las hijas de Sodoma* son los pueblos de los moabitas y ammonitas, ambos descendientes de las hijas de Lot, y ambos llevados también cautivos a Babilonia por Nabucodonosor. El Señor los restablecerá, y lo mismo a Samaría. El sentido es que esos pueblos despreciados por Jerusalén (v. 56) algún día tendrán la misma relación con Dios que el pueblo judío, si bien no oímos que esto se cumpliese en los días de Jesús, como sucedió con la Galilea de los gentiles (véase Is. 9, 1 y el comentario); pues si exceptuamos el viaje de Jesús al territorio de los sidonios, Él solo llegó, por el norte, a la tierra de los gerasenos, donde fué muy mal recibido (Luc. 8, 26 ss.), y por el sur a la Perea.

55. *También tú;* es decir, Judá. Aquí, como en los v. 42 y 60 ss., vemos que Dios no se avergüenza de ser un marido que perdona, a pesar de cuanto se nos ha mostrado en todo el drama de este inolvidable capítulo. Lo mismo vemos en Jer. 3, 1 ss.; Os. 2, 14, etc. Tomemos nota de tan grave lección divina, para compararla con todo ese mundo del "honor", en que el marido se siente con derecho, y aún obligado, a matar en el adulterio a la mujer, no obstante que él suele creerse exento de la obligación de fidelidad. Aquí, al contrario, el marido fidelísimo, después de mostrar sus terribles celos, tan grandes como su amor, perdona, porque ama... y aun anticipa a la miserable caída la promesa de ese perdón esplendoroso, por evitarle que caiga en la desesperación que la aleje para siempre de Él. Aprendamos así, por el ejemplo del mismo Dios, a despreciar eso que el mundo llama "pasar por tonto". Imaginemos lo que habría hecho su Hijo Jesús si hubiera usado ese "buen criterio" del mundo, no queriendo pasar por tonto ni dejarse condenar por los culpables. Espanta pensar lo que habría sido entonces de nosotros. Ese "buen criterio" del mundo, muestra hasta dónde hemos de odiar a éste, persuadiéndonos de eso que parece tan exagerado en San Juan: que el mundo todo está poseído del Maligno (I Juan 5, 19) y que lo que reina en el mundo es la concupiscencia, la avaricia y la soberbia (I Juan 2, 15 ss.). Todo esposo traicionado (y hoy los hay sin duda más que nunca, porque ahora se sabe evitar las consecuencias del pecado de la mujer), sepa, pues, que no es vergonzoso el perdón, sino que es, al contrario, virtud la más sublime, porque nos asemeja a Dios y no a ese despreciable mundo que, sin distinción alguna, tiene siempre por deshonrada a la mujer caída, y tal vez alaba al que la sedujo quién sabe con qué engaños; y que cree que la sangre de un duelo (o la ficción de un duelo) lava la honra (con un nuevo crimen). Pensemos que en cosas semejantes se ha usado y abusado del nombre de la civilización cristiana, y veamos qué queda, en todo este "honor" y este "heroísmo glorioso", de las palabras de Cristo: "Si no os hiciereis como los niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mat. 18, 3); "amad a vuestros enemigos" (Mat. 5, 44); "Dichosos seréis cuando os insultaren" (Mat. 5, 11); "¡Ay cuando los hombres digan bien de vosotros!" (Luc. 6, 26).

56. En su orgullo, los judíos consideraban a *Sodoma* como si no hubiera existido, y usaban su nombre solamente como maldición.

61. *Entonces te acordarás... y te avergonzarás:* Este anuncio, repetido en muchos pasajes (cf. 36, 31 s., etc.), encierra otra gran luz de espíritu: perdón no es aprobación. El que perdona al pecador le devuelve su amistad, es decir, su afecto, sus favores, y aún su confianza; pero no le dice que hizo bien en pecar, ni que el pecado era bueno.

63. *Para que te acuerdes y te avergüences:* Es un "Quos ego!", pero al revés (véase el contraste en 7, 9 y nota; cf. Juan 8, 28). En amenazas como éstas, de insondable misterio, que nos parecen caprichos de un Dios enamorado, se fundaba aquel santo que convirtió un alma para siempre diciéndole, more augustiniano: Ama a Jesús todo lo que puedas, aunque sigas siendo "malo". Pretender ser "bueno" es lo peor que te puede suceder, si quieres serlo a los propios ojos, según lo que Jesús dice del fariseo (Luc. 18, 9 ss.), y en casa de Leví (Mat. 9, 13). Cf. 22, 30; Mat. 6, 3 y notas. La lógica del mundo, que no puede entender de amor (porque es carnal y no tiene el Espíritu Santo: cf. Juan 14, 17), desaprobaría, sin duda, como inhábil política, esta pedagogía de Dios que se anticipa a declarar que perdonará (v. 60 ss.), porque parecería que con esto el pecador, perdiendo el miedo, crecería en afecto al pecado. Pero hemos de creer que Dios no es menos psicólogo que el mundo, y aquí, en efecto, se nos muestra que nada es tan fuerte para llevarnos al verdadero arrepentimiento y detestación de nuestros pecados, como el conocimiento del Corazón magnánimo que perdona, como aquí lo vemos en las palabras paternales que dirige a Israel.

1. En esta parábola de la *vid* plantada y arrancada, Dios muestra, como tantas veces lo intimara Jeremías, su voluntad de que Jerusalén se sometiera sin protesta al vencedor. Véase Jer. 5, 9 ss. y notas.

3 s. El *águila* representa a Nabucodonosor: el *Líbano* a Judá y Jerusalén (cf. v. 12 ss.); *el más alto de sus renuevos,* al rey Joaquín (Jeconías), conducido a Babilonia, la cual es llamada aquí *Canaán,* o sea, ciudad de comerciantes.

se llevó la cima del cedro; [4]arrancó el más alto de sus renuevos, lo trasladó al país de Canaán y lo puso en una ciudad de comerciantes. [5]Luego tomó de la semilla de la tierra y sembróla en un campo de plantación; la sembró junto a muchas aguas y la plantó como un sauce. [6]Brotó y se hizo una vid de mucha extensión, pero de poca elevación, para que sus sarmientos se dirigiesen hacia aquella *(águila)* y sus raíces estuviesen debajo de ella. Llegó, pues, a ser una parra que produjo ramas y echó retoños.

[7]Había también *(otra)* águila grande, de enormes alas y plumaje; y he aquí que aquella vid dirigió sus raíces hacia ésta y desde el terreno donde estaba plantada hizo brotar sus sarmientos hacia ella para ser regada, [8]aunque había sido plantada en tierra buena junto a muchas aguas, para que echase ramas, llevase fruto y llegase a ser una parra magnífica.

[9]Di, pues: Así dice Yahvé, el Señor: ¿Acaso prosperará? ¿No arrancará sus raíces *(la primera águila)*? ¿No destruirá sus frutos para que se seque? Secaránse todas las hojas tiernas que echó. Sin gran esfuerzo ni mucha gente la arrancará de raíz. [10]Cierto es que ha sido plantada. Pero ¿prosperará? ¿No se secará por completo cuando la toque el viento solano? En el terreno en que había brotado se secará.

Aplicación de la parábola. [11]Y me vino la palabra de Yahvé, que dijo: [12]Di a la casa rebelde: ¿No sabéis lo que quiere decir esto? He aquí que vino el rey de Babilonia a Jerusalén, se apoderó de su rey y de sus príncipes y los llevó consigo a Babilonia. [13]Y tomando a uno de la estirpe real, hizo pacto con él, y le hizo jurar, y sacó del país a los valientes, [14]para que el reino quedase abatido sin *(posibilidad de)* levantarse y guardase el pacto para subsistir. [15]Pero se rebeló contra él y envió sus embajadores a Egipto para que éste le diese caballos y mucha gente. ¿Acaso prosperará? ¿Escapará quien hizo tal cosa? ¿Podrá salvarse el que rompió el pacto?

[16]Por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que en la residencia del rey que le puso sobre el trono y cuyo juramento él despreció, quebrantando su pacto, con ese mismo *(rey)* morirá, en medio de Babilonia. [17]Y cuando se levanten terraplenes y se edifiquen torres para destrucción de muchas vidas, el mismo Faraón con su gran fuerza y numeroso ejército no tendrá gana de luchar por él. [18]Pues despreció el juramento y quebrantó el pacto, después de haber dado la mano. Por cuanto ha hecho todas estas cosas, no escapará.

[19]Por lo tanto, así dice Yahvé, el Señor: Por mi vida que echaré sobre su cabeza mi juramento que él ha despreciado, y mi pacto que él ha quebrantado. [20]Extenderé sobre él mi red, y quedará preso en mi malla; le llevaré a Babilonia y allí le juzgaré por la traición que me hizo. [21]Y caerán al filo de la espada todos los fugitivos de todas sus tropas, y los que quedaren serán esparcidos a todos los vientos; y conoceréis que Yo, Yahvé, he hablado.

Promesa mesiánica. [22]Así dice Yahvé, el Señor: "También Yo tomaré *(una rama)* de la cima del alto cedro y la plantaré; de lo más alto de sus renuevos arrancaré un tierno ramito y lo plantaré en un monte alto y elevado. [23]Sobre el alto monte de Israel lo plantaré. y echará ramas y producirá su fruto, y llegará a ser un cedro magnífico; debajo del cual habitarán todos los pájaros; a la sombra de sus ramas morarán todos los volátiles. [24]Y conocerán todos los árboles del campo que Yo soy Yahvé, que Yo humillé el árbol alto y ensalcé el árbol humilde, que Yo sequé el árbol verde e hice florecer el árbol seco. Yo, Yahvé, he hablado y lo haré."

CAPÍTULO XVIII

De la responsabilidad individual. [1]Llegóme la palabra de Yahvé, que dijo: [2]¿Por qué vosotros que sabéis hablar en proverbios aplicáis al país de Israel este refrán: "Los padres comieron el agraz, y los hijos sufren la den-

5. La nueva *semilla* de la tierra simboliza a Sedecías, nombrado rey de Judá por Nabucodonosor, en reemplazo de Jeconías. *Como un sauce.* Es decir que si no era el gran cedro (v. 3). al menos podía vivir bien junto a las aguas, como habría sucedido si Sedecías no se hubiese rebelado contra el rey de Babilonia desoyendo la voluntad de Dios (cf. 19, 10 ss.).

6. *Hacia aquella (águila)*, símbolo de Nabucodonosor que era el soberano de Sedecías. Así pudo prosperar como una parra.

7. Esta *otra águila* es el rey de Egipto, con quien Sedecías hizo una alianza contra Babilonia. *Para ser regada:* Alusión a los canales del Nilo, es decir, a las armas de Egipto.

9. *¿No arrancará?*, etc. Sujeto de toda la frase es el águila primera, Nabucodonosor, el cual deportará al rey Sedecías a Babilonia.

13. *Y le hizo jurar:* Sedecías había prestado juramento a Nabucodonosor, su soberano (cf. II Par. 36, 13). Su alianza con Egipto fué, pues, una felonía. Dios da aquí una alta lección de fidelidad internacional (véase v. 16, 18 y 19), no obstante tratarse de un enemigo.

17. Véase el cumplimiento de este anuncio en Jer. 37, 4 ss.; 44, 30. Cf. 21, 23.

18. *Pues despreció el juramento:* Se trata del rey Sedecías. Cf. v. 13.

21. Acerca del cumplimiento de estos vaticinios, véase IV Rey. 25, 4-7 y 18 ss.; Jer. 39, 4 ss.; 52, 7 s.

22 ss. "Se trata del Mesías y de su reinado universal. Cf. Is. 11, 1" (Crampon). *Del cedro:* "Este cedro figura de nuevo la estirpe real de David, y su cima representa al príncipe más ilustre de esta raza, el Mesías" (Fillion). *Un tierno ramito:* cf. vers. 4; Is. 53, 2. Scío lo interpreta de Zorobabel, pero advierte que no puede aplicarse sino al reino del Mesías, y cita Ez. 20, 40 y Miq. 4, 1. *Habitarán,* etc. (v. 23): Algunos lo relacionan con la parábola del grano de mostaza (Mat. 13, 32).

2. Cf. Jer. 31, 29. Este proverbio. aplicado a los cautivos de Babilonia, quería decir: somos castigados por los pecados de nuestros padres, no por los nuestros. Consiguientemente caían en la desesperación,

tera"? [3]Por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que no tendréis más necesidad de decir este refrán en Israel. [4]He aquí que todas las almas son mías; mías son el alma del padre como el alma del hijo, mas el alma que pecare, ésa morirá.

[5]Si un hombre es justo y vive según derecho y justicia; [6]si no banquetea en los montes ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; si no mancha a la mujer de su prójimo ni se acerca a mujer durante su impureza; [7]si no oprime a nadie y devuelve al deudor la prenda; si no roba nada; si parte su pan con el hambriento y cubre al desnudo con vestido; [8]si no presta a usura ni acepta interés; si retira su mano de lo que es malo y juzga entre hombre y hombre según la verdad; [9]si sigue mis preceptos y guarda mis juicios para obrar rectamente; ese tal es justo, ése vivirá, dice Yahvé, el Señor.

[10]Pero si engendra a un hijo violento que vierte sangre y comete contra su hermano alguna de estas cosas, [11]y lejos de hacer aquellas cosas *(buenas)* banquetea sobre los montes y mancha a la mujer de su prójimo, [12]oprime al pobre y al desvalido, comete rapiñas, no devuelve la prenda y alza los ojos a los ídolos, haciendo abominación, [13]presta a usura y acepta creces ¿acaso éste vivirá? No vivirá, habiendo hecho todas estas abominaciones. Morirá sin remedio. Recaerá sobre él su sangre.

[14]Mas he aquí que *(un hombre)* engendra un hijo, que ve todos los pecados que cometió su padre, y viéndolos no hace nada semejante: [15]no banquetea sobre los montes, no alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, no mancha a la mujer de su prójimo, [16]*no oprime a nadie ni exige la prenda,* no comete rapiñas, parte su pan con el hambriento y cubre al desnudo con vestido, [17]retira su mano de la iniquidad, no toma ni usura ni interés, obra según mis leyes y cumple mis preceptos: éste no morirá por la iniquidad de su padre; sino que vivirá. [18]Su padre, empero, morirá por su iniquidad, porque hizo opresión, despojó a su hermano y obró la maldad en medio de su pueblo.

[19]Si preguntáis: ¿Por qué no ha de pagar el hijo la iniquidad de su padre? Porque el hijo ha obrado según derecho y justicia, ha guardado todos mis mandamientos y los ha

como ante una fatalidad sin remedio. Y como no se creían culpables, no pensaban en arrepentirse de corazón. De ahí que el profeta haga notar la responsabilidad personal de cada uno por su propia conducta, y luego insista en hacerles saber que Dios está deseando perdonar a todo el que se arrepiente (v. 22-32). Este capítulo contiene grande enseñanza espiritual también para nosotros.

4. Véase sobre esto Ex. 20, 5 y el comentario. *Todas las almas son mías:* Adorable expresión de amor. No hay mayor muestra de amor e interés por otro, que decirle: tú eres mío (cf. Hech. 27, 23). No es esto un alarde del poder de Dios, que por sabio se calla, sino de amor e interés por cada alma. Todas son mías y no quiero perder ninguna (v. 32). Declaración tanto más notable aquí, cuanto que Israel era objeto de una elección colectiva (cf. Hech. 15, 14 y nota). Jesús nos dirá más tarde el valor que esas almas tienen para Dios, revelándonos que ellas son el don que el Padre hizo al Hijo como lo más precioso que existe (Juan 10, 29 s.; 17, 9 ss. y notas); que en salvarlas y divinizarlas está toda la gloria que el Hijo puede dar al Padre (Juan 17, 2 y nota), aumentándole así la familia divina (Rom. 8, 29); por lo cual, lejos de rechazarse el pecador, es indecible la alegría de los cielos por uno solo que se arrepiente (Luc. 15, 10 y nota). No atribuyamos pues, al Padre de las misericordias (II Cor. 1, 3) un rostro falso y duro (cf. S. 138, 1 y nota), porque entonces no lo podremos amar, ni siquiera arrepentirnos, pues dudaríamos de su perdón. De ahí que ese empeño por llevarnos a la desesperación, sea la gran arma del diablo y de sus agentes, como lo muestra Dios aquí y en la indignación que manifiesta contra los falsos profetas que así obran en Jer. 23, 33 s. Véase las palabras de Jesús en Mat. 9, 13 y 12, 7; Luc. 6, 36; 19, 10; Juan 3, 16 s., etc. *Morirá:* como observa Fillion, se refiere a la muerte corporal, como el mayor de los males de esta vida (v. 9 y 17, etc.). En efecto, la muerte es el castigo del pecado (cf. Sab. 1, 16 y nota) y aún en el Nuevo Testamento vemos aplicado este concepto (I Cor. 5, 5; 11, 30; I Pedro 3, 20; 4, 6). Téngase presente, además, que en la religión de Israel sólo se esperaba la resurrección que traería el Mesías (cf. Job 19, 23 ss.) y por tanto no se ponía el acento sobre la inmortalidad del alma (cf. S. 6, 6 y nota), cuyo premio o castigo inmediato a la muerte era ignorado, como observa Vigouroux.

6. *En los montes,* donde ofrecían sacrificios a los ídolos y hacían banquetes cultuales. Véase 6, 3 y nota.

7 s. He aquí algunas de esas disposiciones sociales que nunca pierden su importancia: la devolución de las prendas (Ex. 22, 26; Deut. 24, 6 y nota, etc.), la prohibición de la usura y aún del interés, que también los Padres y Santo Tomás combaten como ilícito, etc. Cf. S. 14, 5; Prov. 28, 8; Neh. 5, 10 s.; Deut. 23, 20 y notas. En este sentido la legislación de Israel nos da ejemplo de una perfección que, aun prescindiendo del espíritu religioso que la inspira, supera incomparablemente a la de todo orden jurídico, antiguo o moderno, sin excluir el Derecho Romano, para el cual poco se le toma en cuenta que sus disposiciones reflejan ya algunas influencias cristianas. Véase Ecli. 24, 35 ss. y nota.

8. *Entre hombre y hombre según la verdad;* es decir, sin acepción de personas.

9. *Vivirá,* y será feliz por haber observado esas leyes de Dios, no ya como un premio aparte, sino porque son normas puestas por la amante sabiduría divina para la felicidad nuestra de modo que "en guardarlos queda abundantemente galardonado" (S. 18, 12). Muchas veces intenta Dios inculcarnos esta maravillosa verdad, que muy pocos suelen creer. Véase S. 24, 8 y nota; Juan 13, 17. Santo Tomás observa que la Ley antigua, según el sentido exterior, prometía sólo cosas del orden temporal, aunque según el sentido espiritual prometía también las espirituales y la vida eterna. Y es de recordar que Jesús no ha suprimido aquellas promesas temporales, como lo vemos en Mat. 6, 33.

10 ss. Notemos que Dios ofrece dos ejemplos inversos para dejar bien clara la independencia de las almas: el padre bueno que tiene un hijo degenerado, y viceversa. Es que Dios es el único dueño de las almas (v. 4 y nota). Y también se reserva Él hacer misericordia a quien quiere (Rom. 9, 15), como lo ha hecho muchas veces por amor de sus amigos (véase Hech. de los Apost. 27, 24 y nota) o por las oraciones de éstos (Job 42, 8). De modo que los padres o hijos cristianos jamás han de desesperar de la salvación de los suyos. Cf. I Juan 5, 16 y nota.

14. Ya en 14, 14 ss. insinuaba esta doctrina.

cumplido; de seguro vivirá. [20]El alma que pecare, ésa morirá. El hijo no pagará la iniquidad del padre, ni el padre la iniquidad del hijo; la justicia del justo sobre éste mismo recaerá, y la iniquidad del inicuo caerá sobre él mismo.

[21]Si el malo se convierte de todos sus pecados cometidos y guarda todos mis preceptos y obra según derecho y justicia, ciertamente vivirá; no morirá. [22]No le será imputado ninguno de los pecados que haya cometido. A causa de la justicia que ha obrado vivirá. [23]¿Acaso quiero Yo la muerte del impío? dice Yahvé, el Señor. ¿No *(quiero)* más bien que vuelva de sus caminos y viva? [24]Pero cuando el justo se desviare de su justicia cometiendo iniquidad e imitando todas las abominaciones del impío, ¿acaso vivirá? Ninguna de sus justicias que ha hecho le será imputada. Por la prevaricación en que ha caído, y por el pecado que ha cometido, por ellos morirá.

Los caminos del Señor son justos. [25]Si decís: "El camino del Señor es torcido", escucha, ¡oh casa de Israel! ¿Acaso es el camino mío el torcido, y no son más bien vuestros caminos los torcidos? [26]Si el justo se desvía de su justicia y obra la maldad, y muere a causa de ello, muere por la maldad que ha cometido. [27]Asimismo si el impío se convierte de su maldad que ha hecho y obra según derecho y justicia, conserva la vida de su alma. [28]Si abre sus ojos y se convierte de todos los pecados que ha cometido, de seguro vivirá; no morirá. [29]Y, sin embargo, dice la casa de Israel: "El camino del Señor es torcido." ¿Acaso son torcidos mis caminos, oh casa de Israel? ¿No son más bien vuestros caminos los torcidos?

[30]Por lo tanto os juzgaré a cada uno conforme a sus caminos, oh casa de Israel, dice Yahvé, el Señor. Convertíos y apartaos de todos vuestros pecados, para que la iniquidad no sea causa de vuestra ruina. [31]Echad lejos de vosotros todos vuestros pecados que habéis cometido, y formaos un corazón nuevo y un nuevo espíritu, pues ¿por qué queréis morir, oh casa de Israel? [32]Porque Yo no quiero la muerte del que muere, dice Yahvé, el Señor. ¡Convertíos y viviréis!

---

20. Cf. v. 4 y nota. Si no hubiese esta responsabilidad personal, no tendría eficacia el arrepentimiento para conseguir ese perdón gratuito, que es la más grande de las grandezas divinas, y el eje de toda la doctrina espiritual, como veremos en seguida. Por lo demás, recordemos la soberana libertad que se reserva Dios (Rom. 9, 15) y guardémonos de juzgarlo o querer corregirlo, porque eso es lo único que Él no tolera. Cf. Ecli. 17, 6; 18, 5; S. 50, 6 y notas.

21. El Señor da un paso más en la revelación de su misericordia. No solamente no responderá el hombre por los pecados de otro, sino que Dios le perdonará también los pecados propios. Basta que se arrepienta, mostrando con su cambio de vida la sinceridad de ese arrepentimiento (cf. Is. 44, 22). Esta grandísima noticia del perdón, que ya parecería un versículo del Evangelio, comporta aún, como se ve, la justificación, la cual, según enseña San Pablo, nadie consiguió por la Ley antigua, "siendo evidente que nadie se justifica por la Ley" (Gál. 3, 11), porque ella dice solamente: "el que cumple estas cosas vivirá por ellas" (Gál. 3, 12). Ahora bien, como nadie es capaz de cumplirlas con capacidad propia (Rom. 3, 20; 10, 3; Filip. 3, 9), en vano ofreció la Ley esa justificación por las obras, ya que ningún hijo de Adán llegaba a merecerla (cf. Juan 7, 19), por lo cual dice que antes estábamos bajo la maldición de la Ley, pues maldito era, según la misma Ley, todo el que no la cumplía íntegramente (Gál. 3, 10; Deut. 27, 26). Entonces nos muestra el gran Apóstol cómo Cristo, único que pudo ser justo por el perfecto cumplimiento de la Ley porque tenía santidad propia, nos redimió de aquella maldición al obsequiarnos sus propios *méritos mediante la fe en Él*. Pues esa fe en Aquél sin el cual nada podemos (Juan 15, 5), es lo que nos obtiene la gracia (Efes. 2, 8), para que toda la gloria sea sólo de Él (Ef. 2, 9). También durante el Antiguo Testamento pudo existir la fe, pero no fundada en la *Ley* de Moisés, sino en la *Promesa* mesiánica hecha a Abrahán, y fué esta fe, y no la Ley, lo que justificó a los santos de Israel (cf. Rom. cap. 4). Vemos así el abismo que queda todavía entre la misericordia del perdón que aquí se ofrece al que se arrepiente y cumple la Ley, y la misericordia que Jesús ofreció luego al que se arrepiente y cree al Evangelio (Marc. 1, 15), es decir, a semejante *Noticia Buena* y asombrosa de que por esa fe en el Hijo de Dios recibimos la gracia del Espíritu Santo que nos hace capaces de vivir según la nueva Ley de caridad. Ese Espíritu no es otro que el de Jesús, que se nos comunica y que, haciéndonos hijos del Padre como es Él (Gál. 4, 6), nos hace vivir, como Él, vida de hijos amantes y no ya de siervos (Ef. 1, 5; Rom. 8, 15).

23. Compárese este versículo y el 31 s. con el 33, 11 y 17, etc., donde se vuelve sobre esta consoladora revelación de la voluntad salvífica de Dios. ¿Qué sería de nosotros si así no fuera, y si, en vez de *tener corazón de Padre, mostrase Él* un rigor inexorable y nos tratase con la solemnidad que corresponde a Su Majestad? Véase, en cambio, la llaneza y humildad con que en el v. 25 desciende a dar explicaciones ¡como si Él tuviera que justificarse! Un conocido autor moderno comenta este versículo diciendo que los judíos no se acordaban bastante de la infinita misericordia del Señor y por eso comprendían difícilmente estas cosas que a nosotros nos parecen tan simples... *¿Estamos seguros de que las comprendemos y las creemos más que ellos?* Dice Santo Tomás que "Dios no hace misericordia sino por causa de su amor, en cuanto nos ama como algo propio suyo"; y en otra parte añade, con profunda verdad, que "nada es más adecuado para mover al amor, que la conciencia que se tiene de ser amado". Por tanto, si los hombres de hoy creyeran verdaderamente que Dios es bueno, y que esa bondad procede del amor que nos tiene, es evidente que lo amarían a su vez, y por Él se amarían entre ellos, y la santidad llenaría el mundo. Entretanto, la humanidad actual no sólo produce frutos como la segunda guerra mundial, sino que, al término total de ésta, los pensadores proclamaron una vez más su fe en la bondad del hombre y en el continuo progreso moral del mundo, sin sentir la necesidad de que nuestro siglo practique esa humillación interior que Dios exige aquí (v. 21 y 31) para que pueda haber conversión y vida. Véase las palabras de Pío XII en 11, 19, nota.

32. *Convertíos y viviréis:* He aquí todo un sistema de pedagogía divina. Las dos cosas son como la raíz y el árbol, aquélla es causa y origen de éste. Para empujarnos hacia la conversión y la vida nueva Dios nos castiga "poco a poco" o "con blandura", como traducen otros (Sab. 12, 2), nos amonesta muchas veces y nos trata como el médico a un enfermo; además, no exige cosas imposibles y nos manda que le pidamos a Él la fuerza de cumplir sus mandamientos y, para colmo, nos ayuda a pedirla (Rom. 8, 26).

CAPÍTULO XIX

ELEGÍA SOBRE LOS ÚLTIMOS REYES DE JUDÁ. [1]Entona tú una elegía sobre los príncipes de Israel. [2]Dirás:

¿Qué es tu madre?
Una leona que se echó entre leones;
en medio de leoncillos crió sus cachorros.
[3]Y ensalzó a uno de sus cachorros,
el cual llegó a ser leoncillo;
aprendió a hacer presa y devoró hombres.
[4]Oyeron de él las gentes,
y quedó preso en su hoyo;
y le llevaron con ganchos a la tierra de [Egipto.

[5]Viendo ella que esperaba *(en vano)*
y que era infructuosa su esperanza,
tomó otro de sus cachorros
y le puso por leoncillo.
[6]Andaba éste entre los leones,
e hízose leoncillo;
aprendió a hacer presa y devoró hombres;
[7]aprendió a hacer viudas y devastar ciudades;
y al oír su rugido se espantaba el país
y cuanto en él había.

[8]Pero echáronse sobre él las gentes
de las comarcas circunvecinas;
extendieron sobre él su red,
y quedó preso en su hoyo.
[9]Le pusieron en una jaula,
con un gancho *(en la nariz)*,
y le llevaron al rey de Babel;
y le metieron en la cárcel,
para que no se oyese más su voz
sobre los montes de Israel.

[10]Durante el tiempo de tu prosperidad
tu madre era como una vid,
plantada junto a las aguas,
fecunda y frondosa por las muchas aguas.
[11]Había en ella ramas fuertes
para cetros de reyes,
elevábase su tronco por encima de los arbus- [tos,
y sorprendía por su altura
y la multitud de sus sarmientos.
[12]Mas fué arrancada con furor
y echada a tierra,
y el viento solano secó sus frutos;
quebráronse y se marchitaron
sus robustas ramas y devorólas el fuego.
[13]Plantada está ahora en el desierto,
en una tierra seca y sedienta;
[14]mas salió fuego de una vara de sus ramas,
y devoró su fruto;
y no le queda rama fuerte para cetro de rey.

Elegía es ésta, y de elegía servirá.

CAPÍTULO XX

INGRATITUD DE ISRAEL. [1]El año séptimo, el día
diez del quinto mes, vinieron algunos de los
ancianos de Israel a consultar a Yahvé, y se
sentaron delante de mí. [2]Y llegóme la pala-
bra de Yahvé, que dijo: [3]Hijo de hombre,
habla a los ancianos de Israel en estos térmi-
nos: Así dice Yahvé, el Señor: ¿Vosotros
venís a consultarme? Por mi vida, dice Yahvé,
el Señor, que no me dejaré consultar por vos-
otros. [4]Júzgalos tú, hijo de hombre, júzgalos tú
y muéstrales las abominaciones de sus padres.

[5]Les dirás: Así habla Yahvé, el Señor: Cuan-
do Yo escogí a Israel, alzando mi mano en
favor de la descendencia de la casa de Jacob,
y cuando me di a conocer a ellos en la tierra
de Egipto, y levanté mi mano para proteger-
los, diciendo: Yo soy Yahvé, vuestro Dios;
[6]aquel día alcé mi mano *(jurando)* sacarlos
de la tierra de Egipto *(y conducirlos)* a un
país que tenía explorado para ellos y que
mana leche y miel, la joya de todos los paí-

2. La *leona* es imagen de la casa de David. El reino de Judá es comparado a un *león* (cf. 21, 27 y nota) que se echa entre los leones, es decir que quiere asemejarse a los pueblos paganos, con los cuales le fué muy mal. En efecto, el primer *leoncillo* (v. 3), Joacaz, rey de Judá, fué llevado cautivo a Egipto por el Faraón Necao (véase IV Rey. 23, 34). El segundo (v. 5) es el rey Joaquín o Jeconías, el que fué desterrado a Babilonia en 597 a. C. Véase IV Rey. 24, 15; Mat. 1, 11. Cf. Zac. 11, 3 y nota.

8. *Las gentes de las comarcas circunvecinas*, es decir, los pueblos que formaban parte del imperio babilónico y obedecían al rey Nacobucodonosor.

10 ss. La *vid* plantada sobre aguas y consumida por fuego es figura del rey Sedecías (597-587), o del reino de Judá en general. El rey fué arrancado (v. 12) por el *viento solano*, figura de Nacubodonosor (v. 12) y transplantado al *desierto* (v. 13), esto es, a Babilonia. Véase análoga figura en 17, 5 ss. y notas.

14. *Y no le queda rama fuerte:* Sedecías habrá de ser el último rey de Judá. De ahí el llanto elegíaco de este capítulo. Llora el profeta la caída del cetro glorioso de David, por fuego de sus propias ramas, es decir, por culpa del mismo rey desobediente a Dios (IV Rey. 24, 20). Tal es la gloria que el Mesías, heredero legal de Jeconías (Mat. 1, 11), debía restaurar para toda la "casa de Jacob" (Luc. 1, 32 s.; Hech. 15, 16) y que esperaban los que lo aclamaron en Marc. 11, 10, etc., ignorando lo que el Señor haría constar claramente en Luc. 24, 21-27 y 44 s.

1. *El año séptimo* después de la deportación del rey Jeconías (597), es decir en 591, cuatro años antes de la caída de Jerusalén. *Ancianos de Israel:* cf. 14, 1 ss. y nota. "Los ancianos del pueblo en cautiverio vienen a consultar a Yahvé por medio de su profeta, sin duda sobre la suerte de la nación. El profeta les responde echándoles en cara las perpetuas infidelidades de Israel, por las cuales serán castigados duramente. Pero a la justicia se sobrepondrá la misericordia, y tras el castigo vendrá la gloriosa restauración mesiánica" (Nácar-Colunga).

2 ss. Aquí, como en S. 77; Neh. 9, 6 ss., y otros pasajes que allí citamos en las notas, se hace un resumen de la historia de Israel, por donde resalta invariablemente la fidelísima actitud de Dios en su misericordia paternal que no se cansa de perdonar a su pueblo, contrastando en forma harto aleccionadora con las ingratitudes e infidelidades de éste (cf. cap. 16), hasta que llegó la prueba del cautiverio, que no iba a ser sino la imagen de la más grave que había de sobrevenirle con la diáspora o dispersión (galut) que Israel sufre hoy todavía, por lo menos en su mayor parte.

6. *Un país que tenía explorado para ellos... la joya de todos los países.* De ahí el afecto que aun debemos tener a esa tierra que Dios llama santa (Zac. 2, 12). Esta superioridad que Él mismo pro-

ses. 7Y les dije: Quitad cada uno las abomi-
naciones de sus ojos, y no os contaminéis con
los ídolos de Egipto; pues Yo soy Yahvé,
vuestro Dios. 8Pero ellos se rebelaron contra
Mí y no quisieron escucharme. Ninguno qui-
tó las abominaciones de delante de sus ojos,
ni abandonaron los ídolos de Egipto; de modo
que pensé derramar sobre ellos mi ira, para
desfogar en ellos mi indignación en medio
de la tierra de Egipto. 9Mas obrando por la
gloria de mi Nombre —para que éste no fuese
profanado a los ojos de las naciones en medio
de las cuales vivían y a cuya vista me mani-
festé sacándoles de la tierra de Egipto— 10los
saqué de la tierra de Egipto y los llevé al
desierto.

Desobediencia en el desierto. 11Les di mis
mandamientos, y les hice conocer mis juicios,
por cuya observancia el hombre halla la vida.
12Les di también mis sábados, para que sir-
vieran de señal entre Mí y ellos, y para que
supiesen que Yo soy Yahvé, el que los san-
tifica. 13Pero rebelóse contra Mí la casa de
Israel en el desierto; no siguieron mis manda-
mientos, sino que despreciaron mis juicios,
por cuya observancia el hombre halla la vida,
y profanaron sobremanera mis sábados, de
modo que pensé derramar sobre ellos mi ira
en el desierto, para exterminarlos. 14Pero obré
por la gloria de mi Nombre, para que no
fuese profanado a la vista de las naciones, en
cuya presencia los había sacado.

15Por eso, a pesar de alzar mi mano en el
desierto, *(jurándoles)* que no los llevaría a la
tierra que les había destinado, *(tierra)* que
mana leche y miel, la joya de todas las tierras
16—porque despreciaron mis juicios y no si-
guieron mis mandamientos y profanaron mis
sábados, pues su corazón iba tras sus ídolos—;
17mi ojo los miró con misericordia, de modo
que no les quité la vida ni los exterminé en
el desierto. 18Pero dije a sus hijos en el de-
sierto: No sigáis las observancias de vuestros
padres, ni observéis sus costumbres, ni os con-
taminéis con sus ídolos. 19Yo soy Yahvé, vues-
tro Dios; seguid mis mandamientos, y obser-
vad mis preceptos y practicadlos. 20Y santifi-
cad mis sábados, que sean una señal entre
Mí y vosotros, para que sepáis que Yo soy
Yahvé, vuestro Dios.

21Mas también los hijos se rebelaron contra
Mí; no siguieron mis mandamientos, ni obser-
varon mis preceptos para practicarlos, por
cuya observancia el hombre halla la vida, y
profanaron mis sábados, de modo que pensé
derramar sobre ellos mi ira, para desfogar en
ellos mi indignación en el desierto. 22Por eso
retiré mi mano, obrando por la gloria de mi
Nombre, para que no fuese profanado a los
ojos de las naciones ante cuya vista los había
sacado.

23Nuevamente alcé mi mano en el desierto,
(jurándoles) que los esparciría entre las na-
ciones y que los dispersaría por los países,
24porque no observaron mis preceptos, sino
que despreciaron mis mandamientos y profa-
naron mis sábados; pues sus ojos iban tras
los ídolos de sus padres. 25Por eso les di
también mandamientos no buenos, y precep-
tos que no eran para su vida. 26Y los traté
como inmundos en sus oblaciones, cuando
hacían pasar *(por el fuego)* a todo primogé-
nito; *(lo hice)* para destruirlos a fin de que
conociesen que Yo soy Yahvé.

Infidelidad en Canaán. 27Por eso, habla a la
casa de Israel, oh hijo de hombre, y diles:
Así dice Yahvé, el Señor: Vuestros padres me
han deshonrado, entre otras infidelidades, tam-
bién con ésta: 28Yo los llevé a la tierra que
había jurado darles; mas ellos pusieron los
ojos en todo collado alto y en todo árbol
frondoso; allí ofrecieron sus sacrificios y pre-
sentaron sus ofrendas que me irritaban; allí
pusieron sus suaves perfumes y derramaron

---

clama con respecto a todas, y que hoy sorprende al ver su aridez actual, permanece latente porque cambiaron las condiciones (cf. Lev. 26, 4; Deut. 32, 2; Jer. 14, 1 ss.; II Rey. 1, 21 y nota, etc.), que pueden volver cuando Dios las mande (34, 26; S. 146, 8; Zac. 10, 1, etc.).

7. *Abominación* es sinónimo de ídolo. Cf. 14, 3; 16, 22 y notas. *Las abominaciones de sus ojos:* los ídolos que fascinan los ojos. No es tan fácil imaginar los atractivos del culto babilónico con sus esplendorosas procesiones en que las pomposas estatuas de los dioses eran llevadas por las calles, acompañándolas el mismo rey. Cf. la Carta de Jeremías (Bar. 3, 6 ss.).

8 ss. **¡Adoremos ese abismo insondable de bondad! Dijo que iba a castigar, y confiesa que no castigó. Y obró así por la gloria de su Nombre (v. 9). Es decir que, al revés de un poderoso de la tierra, que cifra su orgullo en que nadie se burle de él, Dios cifra su honor en que todos los pueblos vean la paciencia y amor con que Él trata a Israel. Cf. v. 14 y 22; Éx. 32, 12; 33, 19 y nota; Núm. 14, 11 ss.; Deut. 9, 27 s., etc.**

13. ***Por cuya observancia el hombre halla la vida.* Notemos la insistencia con que Dios afirma que sus leyes dan la vida. ¡Y sólo se trataba de la Ley de Moisés! (véase 18, 21 y nota). ¡Cuánto más felices somos nosotros, los que conocemos la Ley de Aquel que es "el camino, la verdad y la vida"! (Juan 14, 6). Cf. v. 21; Deut. 30, 15 y 19 s.; Jer. 21, 8.**

15. Cf. S. 94, 11; **Núm. 14, 28 ss.**

17. *Mi ojo los miró con misericordia.* Cf. v. 8 ss. y nota. Aquí la misericordia ya no busca otra causa que a sí misma.

18. *No sigáis las observancias de vuestros padres:* El celo con que Dios habla aquí, como en los v. 27 y 30, etc. contra las generaciones pretéritas del propio pueblo que llevaba su Nombre (v. 9), contiene una fuerte enseñanza para todos los pueblos, donde el espíritu humano suele mirar como un dogma el culto de las propias glorias, y aún a veces las inventa para tener de qué gloriarse, o erige en héroes a figuras en otro tiempo execradas, y viceversa. Nuestro tiempo se presta grandemente para recoger esta divina lección de filosofía de la historia.

25. Está dicho por oposición al v. 12 s. Por haber rechazado los preceptos de Dios, que dan la vida, Él los abandonará a sus malos deseos y pasiones como a los paganos, para que sigan a éstos, no obstante lo mucho que hizo Él por evitarlo. Cf. S. 80, 13; Is. 63, 17; Hech. 7, 42; 14, 15; Rom. 1, 21 ss., etc.

26. *Alusión al crimen de inmolar los primogénitos* a Moloc. Cf. 16, 20 s.; 23, 37; Jer. 32, 35, etc.

sus libaciones. [29]Entonces les dije: ¿Qué es esa altura adonde váis? Y lleva el nombre de altura hasta el día de hoy.

[30]Por tanto di a la casa de Israel: Así habla Yahvé, el Señor: Vosotros os contamináis a la manera de vuestros padres y andáis fornicando tras sus abominaciones. [31]Presentando vuestras ofrendas y haciendo pasar por el fuego a vuestros hijos, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta el presente. ¿Y Yo he de dejarme consultar por vosotros, oh casa de Israel? Por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que no me dejaré consultar por vosotros.

El castigo. [32]No se efectuará lo que pensáis en vuestro corazón, diciendo: "Nosotros seremos como los gentiles, como los pueblos de *(otros)* países, sirviendo al leño y a la piedra." [33]Por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que con mano fuerte y con brazo extendido y derramando mi ira reinaré Yo sobre vosotros. [34]Os sacaré de entre los pueblos y con mano fuerte, con brazo extendido y con efusión de mi ira os recogeré de los países por donde andáis dispersos, [35]y os llevaré al desierto de los pueblos, y os juzgaré allí cara a cara. [36]Como juzgué a vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así os juzgaré a vosotros, dice Yahvé, el Señor. [37]Os haré pasar debajo del cayado, y os conduciré con la disciplina de la alianza. [38]Y separaré de vosotros a los rebeldes, a los que han pecado contra Mí. Los sacaré de la tierra en que moran, y no entrarán en la tierra de Israel; y conoceréis que Yo soy Yahvé.

Misericordia y conversión. [39]Ahora, pues, vosotros, oh casa de Israel, así dice Yahvé, el Señor: ¡Id, y servid cada uno a sus ídolos! Pero después me escucharéis y no contaminaréis más mi santo nombre con vuestros dones y con vuestros ídolos! [40]Porque en mi santo monte, en el monte excelso de Israel, dice Yahvé, el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, todos los que vivan en aquella tierra. Allí les seré propicio; y allí demandaré vuestras ofrendas alzadas, y las primicias de vuestros dones con todo cuanto me consagréis. [41]Os aceptaré como perfume agradable, cuando os haya sacado de entre las naciones y recogido de los países donde habéis sido dispersados; y seré santificado en vosotros a los ojos de los gentiles.

[42]Y conoceréis que Yo soy Yahvé, cuando os haya llevado a la tierra de Israel, a la tierra que con mano alzada *(he prometido)* dar a vuestros padres. [43]Allí os acordaréis de todos vuestros caminos, y de todas vuestras obras con que os habéis contaminado; y tendréis asco de vosotros mismos, por todas las maldades que habéis cometido. [44]Y entonces conoceréis que Yo soy Yahvé, cuando os trate conforme a mi Nombre; no conforme a vuestros malos caminos, ni conforme a vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice Yahvé, el Señor.

Parábola del incendio del bosque. [45]Y llegóme la palabra de Yahvé, que dijo: [46]Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el sur, y derrama *(tu palabra)* hacia el austro, y profetiza contra el bosque del campo del Mediodía. [47]Dirás al bosque del Mediodía: ¡Escucha la palabra de Yahvé! Así dice Yahvé, el Señor: He aquí que voy a encender en ti un fuego que abrasará en ti todo árbol verde y todo árbol seco; no se extinguirá la llama del incendio; y por ella serán quemados todos los rostros, desde el sur hasta el norte. [48]Y verá toda carne que Yo, Yahvé, lo he encendido y que no se extinguirá. [49]Y dije yo: ¡Ay, Señor Yahvé! ellos dicen de mí: "Él habla siempre en parábolas."

---

29. En el texto hebreo, esta frase tiene carácter de juego de palabras, porque *bamah* (altura) puede dividirse en las dos palabras *ba* y *mah* que significan: ¿Para que vais (a la altura)? *Hasta el día de hoy:* Crampon observa, no sin ironía: "Los lugares altos condenados por Dios no han desaparecido." Cf. v. 7 y nota.

34. Nótese que no es una promesa, como algunos han creído asimilándola a 37, 23; Jer. 31, 8 ss., etc. (véase las notas respectivas). Hay aquí el anuncio de un severo juicio que ha de purificar a Israel antes de recibir las bendiciones prometidas en los citados textos (cf. Is. 1, 25 ss.; Miq. 6, 2; 7, 9; Zac. 13, 9; Mal. 3, 3 s.; 4, 1 ss.; S. 49, 4; 101, 21 y notas). Los v. 38 s. confirman lo expuesto.

35 ss. *Os llevaré al desierto de los pueblos;* esto es, os separaré de las demás naciones y os castigaré como lo hice en el desierto de Farán cuando os dejé durante cuarenta años en aquel desierto por haberos rebelado contra Mí (v. 36). Cf. Os. 2, 14. *Os haré pasar debajo del cayado* (v. 37): La imagen está tomada del pastor que hace pasar las ovejas debajo de su cayado para contarlas y separarlas como en Mat. 25, 22 ss. Cf. Jer. 33, 13.

39. *Después me escucharéis,* etc. "El discurso termina, como suele hacerlo en los escritos proféticos, con bellas perspectivas futuras, que tienen un carácter mesiánico muy manifiesto." La Vulgata trae otro sentido: *si no me escucháis.*

40. *Mi santo monte:* La colina de Sión en Jerusalén (cf. S. 67, 26 y nota). *Toda la casa de Israel:* "La nación teocrática será, pues, reconstruída con los restos de los dos reinos separados, y vivirá en la unidad" (Fillion). Cf. 37, 15 ss. y notas. Bover-Cantera entiende por el *santo monte* la Iglesia, "ya que la profecía parece referirse a la vocación de todos los pueblos al servicio del verdadero Dios".

41. *A los ojos de los gentiles:* Cf. S. 101, 16 s.

43 s. Profecía acerca de la conversión del pueblo de Israel. *Os acordaréis,* etc.: Cf. 16, 61 y nota. *Y conoceréis* (v. 44): Véase en 36, 23 este mismo concepto aplicado a las naciones.

46 s. Llámase aquí *bosque del Mediodía* la tierra de Judá. Los árboles verdes o secos son los habitantes justos o injustos (cf. Luc. 23, 31), que perecerán igualmente según vemos en la parábola de la espada (21, 3). El país de Judá estaba en la parte meridional de Palestina y asimismo en la dirección sur, visto de Babilonia, donde moraba el profeta. El *fuego* (v. 47) que quema el bosque es Nabucodonosor.

49. Se quejan del lenguaje figurado que usa el Profeta. Jesús lo usó también (Mat. 13, 34 s.; cf. S. 77, 2) y explicó por qué lo hacía (Mat. 13, 10 ss.; cf. Is. 6, 9). En el hebreo esta parábola (v. 45 ss.) pertenece al capítulo 21, exigiendo el correlativo desplazamiento en la numeración de los versículos con respecto a la Vulgata.

CAPÍTULO XXI

La espada del Señor sobre Jerusalén. 1Fué-
me dirigida la palabra de Yahvé, que dijo:
2Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Je-
rusalén, y derrama *(tu palabra)* contra los
santuarios y profetiza contra la tierra de Is-
rael. 3Dirás a la tierra de Israel: Así dice
Yahvé: Mira, Yo vengo contra ti; desenvai-
naré mi espada y exterminaré en ti al justo
y al inicuo. 4Y por cuanto voy a exterminar
en ti al justo y al inicuo, por eso saldrá mi
espada contra toda carne, desde el sur hasta
el norte; 5y conocerá toda carne que Yo,
Yahvé, he sacado mi espada de la vaina, y
no retornará más. 6Gime, pues, oh hijo de
hombre, con quebranto de lomos; gime con
amargura a vista de ellos. 7Y cuando te pre-
gunten: ¿Por qué gimes? contestarás: A cau-
sa de una noticia. Porque viene ya, y des-
mayará todo corazón, desfallecerán todos los
brazos, decaerá todo espíritu y todas las rodi-
llas se disolverán en agua. He aquí que viene;
ya se cumple —oráculo de Yahvé, el Señor.

8Y llegóme la palabra de Yahvé, que dijo:
9Hijo de hombre, profetiza y di:
Así habla Yahvé, el Señor:
Dirás:

¡La espada, la espada afilada y pulida!
10Está afilada para hacer matanza;
está pulida para brillar como relámpago.
¡Y nosotros nos regocijamos!, *(diciendo)*:
"El cetro de mi hijo se cree mejor
que cualquier otro leño."
11*(Dios)* La hizo pulir para empuñarla;
esta espada ha sido afilada y pulida,
para darla en mano del matador.

12¡Grita y aúlla, oh hijo de hombre!
Porque ella se dirige contra mi pueblo,
contra todos los príncipes de Israel.
Entregados han sido a la espada,
juntamente con mi pueblo.
Date, pues, golpes en el muslo.
13Está hecha ya la prueba;
el cetro altanero ya no subsiste,
dice Yahvé, el Señor.

14Tú, pues, oh hijo de hombre, vaticina,
y bate una palma contra otra.
¡Duplique y triplique la espada sus golpes!
Es la espada de la mortandad,
de la grande mortandad que los rodea.
15A fin de que desfallezca el corazón
y caigan muchos,
he puesto junto a todas las puertas
la espada homicida.
¡Ay! ¡Hecha está para fulgurar,
afilada para matar!

16¡Agúzate *(oh espada)*,
da a la derecha, da a la izquierda,
a dondequiera se dirija tu filo!
17Y también Yo batiré palmas,
y desfogaré mi ira.
Yo, Yahvé, he hablado.

18Y llegóme la palabra de Yahvé. que dijo:
19Tú, hijo de hombre, diséñate dos caminos
por donde pueda venir la espada del rey de
Babilonia. Ambos han de salir de la misma
tierra; y pon un indicador; ponlo al principio
del camino *(que conduce)* a la ciudad. 20Tra-
za un camino por el cual la espada vaya a
Rabbá de los hijos de Ammón, y otro hacia
Judá, contra Jerusalén, la ciudad fuerte. 21Por-
que el rey de Babilonia se ha detenido en el
cruce. donde comienzan los dos caminos, para
consultar los oráculos: sacudió las flechas,
consultó a los ídolos domésticos, examinó el
hígado *(de las víctimas)*. 22El oráculo cayó
sobre la derecha, sobre Jerusalén, para colo-
car los arietes, y abrir una entrada por medio
de una brecha, para lanzar gritos de guerra,
disponer los arietes contra las puertas, levan-
tar terraplenes, y edificar torres. 23A los *(ju-
díos)* esto les parecerá un oráculo mentiroso,
pues tienen en su favor juramentos solemnes.
mas Él se acuerda de la iniquidad *(de ellos)*
para prenderlos.

24Por tanto, así dice Yahvé, el Señor: Por-
que habéis traído a mi memoria vuestra ini-

---

4. *Al justo y al inicuo:* Cf. 20, 46 y nota. Así sucede en las grandes catástrofes colectivas en que perecen todos sin distinción. Porque el castigo era contra toda Jerusalén, según se ve en la parábola de la olla (24, 9-13). Dios se reserva el dar, a los justos que son víctimas de la maldad, el destino glorioso y envidiable de los mártires.

7. *Se disolverán en agua:* Cf. 7, 17 y nota. *He aquí que viene:* Nabucodonosor.

10. Texto inseguro. Es una apóstrofe dirigida a la espada del enemigo (Nabucodonosor). *El cetro de mi hijo,* etc.: expresa la confianza exagerada del pueblo que considera invencible a la casa de Judá. Ello no obstante perecerán. Cf. v. 13, donde se ve que el cetro altanero ya no subsiste.

13. Es Dios quien los entrega a los flagelos como se ve en todo el capítulo (cf. v. 10 y 17) y también en muchos otros textos donde Dios llama a Nabucodonosor "mi siervo" porque es instrumento del divino castigo sobre Israel (véase Jer. 22, 7; 25, 9 y nota). Otras veces dirá que Él mismo lo conduce contra Tiro (26, 7) o contra Egipto (29, 19), etc. Las versiones de este vers. son muy diversas.

14. *Bate una palma contra otra:* El Profeta ha de hacer lo que hace Dios en el v. 17. Cf. 22, 13.

19 ss. Llegado a la encrucijada de los caminos, Nabucodonosor, según costumbre babilónica, echará suertes para saber cuál de los dos habrá de seguir: el de Rabbá, capital de los ammonitas, o el de Jerusalén. Hará la consulta "telomántica", poniendo dos flechas en la aljaba y sacando una para ver cuál sea el nombre escrito en ella. Dios anuncia aquí que la suerte caerá sobre el camino que va a la ciudad apóstata En cuanto a Rabbá, véase v. 28 ss. y nota. *Los ídolos domésticos:* en hebreo: *los terafim,* Cf. Gén. 31, 19; 35, 2 ss. *Examinó el hígado:* Igual hacían los antiguos romanos ("auspicia ex tripudiis").

23 s. Los judíos se reirán del oráculo de Nabucodonosor, porque, según un orgulloso proverbio popular, nada podría quebrar el cetro de Judá (v. 10 y nota). Pero el rey de Babilonia se acordará de la mala fe del rey Sedecías que había quebrantado el juramento de lealtad, haciendo una alianza militar con Egipto (cf. 17, 13 y nota). Por su parte el v. 24 deja también constancia de la infidelidad de todo Israel contra Dios (cf. cap. 23).

quidad, manifestando vuestras prevaricaciones
y mostrando vuestros pecados a través de to-
das vuestras obras, por eso mismo que las ha-
béis rememorado, seréis tomados presos. [25]Y
tú, oh profano e impío príncipe de Israel,
para quien ha llegado ya el día en que la ini-
quidad se acaba, [26]así dice Yahvé, el Señor:
¡Depón la tiara, quítate la corona! No es
como antes. Será ensalzado lo humilde, y aba-
tido lo alto. [27]¡Ruina, ruina! Haré de ella
ruina; ni siquiera ésta subsistirá, hasta que
venga Aquél cúyo es el derecho, y a quien
Yo lo daré.

LA ESPADA SOBRE LOS AMMONITAS. [28]Y tú, hijo
de hombre, vaticina diciendo: Así habla Yah-
vé, el Señor, sobre los hijos de Ammón y
sus insultos. Dirás: "¡La espada, desenvainada
está la espada para la matanza, pulida está
para devorar y a fin de relumbrar!" [29]Te
profetizaban vanidades, te vaticinaban menti-
ras. para hacerla caer sobre el cuello de los
profanos, de los impíos, cuyo día ha llegado,
el tiempo en que la iniquidad se acaba.
[30]¡Vuélvela a su vaina! Te juzgaré en el lugar
donde fuiste creado, en la tierra de tu naci-
miento. [31]Derramaré sobre ti mi ira, soplaré
contra ti el fuego de mi cólera; y te entre-
garé en manos de hombres bárbaros, maes-
tros en matar. [32]Serás pasto del fuego y tu
sangre se derramará por el suelo. ¡No habrá
más memoria de ti! Pues Yo, Yahvé, he ha-
blado.

CAPÍTULO XXII

CONTRA LOS VICIOS DE ISRAEL. [1]Fuéme dirigida
la palabra de Yahvé, que dijo: [2]Tú, hijo de
hombre, ¿no vas a juzgar? ¿No quieres juz-
gar a la ciudad sanguinaria? ¿No le mostra-
rás todas sus abominaciones? [3]Dirás: Así ha-
bla Yahvé, el Señor: Tú eres una ciudad. la
cual derrama sangre dentro de sus propios
muros, hasta que llegue su día, y que ha fa-
bricado ídolos contra sí misma para contami-
narse. [4]Por la sangre que has derramado, te
has hecho culpable, y con los ídolos que has
hecho te has contaminado; has apresurado tus
días de castigo y has llegado al término de
tus años. Por eso te he convertido en el
oprobio de los gentiles y en el escarnio de

25. Apóstrofe al rey Sedecías. "Llama *profano* al rey Sedecías, porque violó el juramento de fidelidad que había hecho en nombre de Dios a Nabucodonosor" (Páramo).

26. *Será ensalzado lo humilde, y abatido lo alto:* Es como un preludio del Nuevo Testamento (Luc. 1, 52), que anuncia al Rey Mesías (v. 27), el cual aparecerá humilde (cf. 17, 22 y nota) y humillará a los soberbios.

27. *Ruina, ruina:* se refiere al reino de Judá. *Hasta que venga Aquél cuyo es el derecho,* es decir, a quien de derecho pertenece el reino. Todos los comentarios coinciden en que se trata de una profecía mesiánica. Scío traduce también en femenino: *se la daré,* refiriéndose a la corona de Judá del v. 26, y observa: "De manera que después de Sedecías no habrá quien se la ciña con prosperidad hasta que venga el Mesías, a quien de derecho le pertenece" (cf. Luc. 1, 32 ss.; 16, 16; Juan 1, 49; 6, 15; 18, 36; 19, 19; Marc. 11, 10, etc.). También es unánime la opinión que vincula este texto con la célebre profecía de Jacob (Gén. 49, 10), para cuya interpretación es un poderoso auxiliar. En efecto, allí se empieza llamando a Judá león (Gén. 49, 9), como lo hace Ez. 19, 2 ss., y luego se anuncia como aquí el cetro de Judá para el Mesías "cuyo es el derecho". Schuster Holzammer hace notar la vocación real de Judá, a quien, con los derechos de primogenitura que perdió Rubén, pasaron la dignidad de príncipe y la herencia de las promesas, y que con David adquirió la primacía sobre las demás tribus por la investidura real, por lo cual el Salvador es llamado en Apoc. 5, 5. "León de la tribu de Judá". En cuanto a la expresión *hasta que venga,* resulta claro que "hasta" no está puesto como limitación de tiempo, sino en el mismo sentido que hemos encontrado en Gén. 28, 15 (cf. II Rey. 6, 23; S. 109, 1; I Cor. 15, 25; Mat. 1, 25, etc.), por lo cual el mismo autor citado concluye interpretando acertadamente en el sentido de que "la dominación de Judá no pasará *porque ciertamente* ha de aparecer Aquel a quien corresponde el señorío del mundo. A Él pasará el cetro de Judá, y en Él encontrará su perfección. Concuerda esto con las ideas fundamentales de las profecías mesiánicas posteriores y con las del Evangelio, según las cuales el Mesías ha de sentarse en el trono de David, su padre, y su reino no tendrá fin (II Rey. 7, 13-16; Is. 9, 7; Luc. 1, 32)."

28 ss. Los ammonitas se alegrarán al ver la ruina de Jerusalén (cf. v. 19). Pero Dios que ama a su pueblo a pesar de todo, predice una venganza tremenda a esos impíos enemigos, cuyos adivinos se esfuerzan en vano por conjurar la amenaza (v. 29). Serán entregados a *hombres bárbaros* (v. 31), es decir, a los babilonios, que los conquistaron también, según Josefo, cinco años después de la ruina de Jerusalén. Cf. 25, 1 ss.

1. En este capítulo pinta Dios, por boca del profeta, un cuadro de los crímenes de Jerusalén, que habían de convertirla en oprobio de las naciones (v. 4), o "fábula y ludibrio de la tierra", como llama Donoso Cortés, hasta hoy, al despreciado pueblo judío, "en otro tiempo estrella del Oriente". Aquí como en todo, la Biblia nos sirve de espejo: el profeta pasa, desde los pecados de orden sobrenatural como la idolatría, que aceleró el tiempo de la ruina (v. 3 y 4), a las costumbres públicas y privadas de príncipes, sacerdotes y pueblo. Habla de muchas lacras sociales, y también de los desvíos de la carne. La forma cruda de su expresión hace que a la distancia todo aquello nos parezca bestial, pero no hay duda de que entonces ya se encargaría Satanás de disfrazarlo, como hace hoy, para que no fuese muy chocante y pudiese pasar también en la buena sociedad. El resultado está a la vista: la falsa religiosidad y la depravación de la conducta trajeron el derrumbe (cf. caps. 8 y 13). Lo mismo había de ocurrir en la caída de Roma, en la cual, dice Lucano, la lujuria fué más terrible que las armas y vengó al mundo antes vencido por el imperio romano. Pero en Jerusalén, centro del pueblo escogido, lo más grave es la ingratitud para con el Dios amante que lo eligió. La fornicación con los ídolos fué la causa decisiva de la destrucción de la ciudad y del primer Templo, consumada por Nabucodonosor (cf. IV Rey. caps. 24-25 y notas), como lo había sido de la caída del reino del Norte (véase IV Rey. 17, 6 ss. y notas), y aquel castigo no fué sino figura de la otra y más terrible destrucción de Jerusalén y del segundo Templo, por obra de los romanos, el año 70 d. C., y de la anunciada dispersión del pueblo entre las naciones. Esta tremenda prueba, que dura hasta hoy y que fué predicha personalmente por Jesús como una tribulación sin precedentes (cf. Mat. 24). tuvo también un origen esencialmente religioso y sobrenatural: el rechazo que la Sinagoga hizo del Mesías y Rey de Israel "por no haber conocido el tiempo de su visita" (Luc. 19, 44). Cf. Is. 35, 5 y nota.

4. *Oprobio de los gentiles:* Cf. 5, 14; Deut. 28, 37; III Rey. 9, 7; Dan. 9, 16.

todos los países. 5Los que están cerca de ti y
los que están lejos, te insultan, porque con tu
grande corrupción has manchado tu nombre.

6He aquí que los príncipes de Israel, cada
cual según su poder, no hacen otra cosa que
derramar sangre en medio de ti. 7En ti se
desprecia al padre y a la madre, y en ti tra-
tan con violencia al extranjero, en ti oprimen
al huérfano y a la viuda. 8Tú desprecias mi
santuario y profanas mis sábados. 9Hay en
ti hombres que usan de calumnias para derra-
mar sangre, y en ti hay quienes banquetean
sobre los montes; crímenes se cometen en
medio de ti. 10En ti se descubre la desnudez
del padre, y en ti se hace violencia a la mu-
jer en la inmundicia de su impureza. 11En ti
uno comete abominación con la mujer de su
prójimo, otro amancilla incestuosamente a su
nuera, y otro hace violencia a su hermana,
la hija de su padre. 12En ti aceptan soborno
para derramar sangre; tú cobras usura e in-
terés, despojas a tus vecinos por medio de
opresión, y a Mí me echaste en olvido, dice
Yahvé, el Señor.
13He aquí que Yo he batido mis palmas a
causa de las ganancias injustas que has hecho
y por la sangre que se ha derramado en ti.
14¿Podrá mantenerse firme tu corazón, o se-
rán fuertes tus manos en los días que Yo te
preparo? Yo, Yahvé, he hablado y cumpliré.
15Yo te dispersaré entre los gentiles, te des-
parramaré por los países y quitaré de ti tu
inmundicia. 16Serás profanada en tu propio
país, a la vista de los gentiles; y conocerás
que Yo soy Yahvé.

Anuncio del castigo. 17Y llegóme la palabra
de Yahvé en estos términos. 18Hijo de hom-
bre, la casa de Israel se me ha convertido en
escoria; todos ellos son bronce, estaño, hierro
y plomo en medio del horno; no son más que
escoria de plata. 19Por eso, así dice Yahvé, el
Señor: Porque habéis venido a ser todos como
escoria, por tanto, he aquí que Yo os reco-
geré en medio de Jerusalén. 20Como quien
reúne plata y bronce y hierro y plomo y es-
taño en medio del horno, y sopla allí el fuego
para fundirlos, así Yo os juntaré en mi ira
y mi indignación; os dejaré allí y os fundiré.
21Os reuniré y soplaré sobre vosotros el fuego
de mi ira, y en medio de *(Jerusalén)* seréis
fundidos. 22Como se derrite la plata en el hor-
no, así seréis derretidos en medio de ella; y
conoceréis que Yo, Yahvé, he derramado mi
ira sobre vosotros.

Crímenes de los jefes. 23Fuéme dirigida la
palabra de Yahvé, que dijo: 24Hijo de hom-
bre, dile a ella: Tú eres una tierra que no
ha sido purificada y no ha sido lavada por
la lluvia en el día de la indignación. 25Hay en
medio de ella una conjuración de sus pro-
fetas. Como león rugiente que arrebata la
presa, así devoran ellos las almas, se apode-
ran de los bienes y tesoros y multiplican el
número de viudas en medio de ella.

26Sus sacerdotes violan mi Ley y profanan
mi Santuario, no distinguen entre lo sagrado
y lo profano, no enseñan a distinguir entre
lo inmundo y lo puro, cierran sus ojos ante
(las violaciones de) mis sábados, y Yo soy des-
honrado entre ellos. 27Sus príncipes están en
medio de ella como lobos: arrebatan la presa
para derramar sangre y destruir almas, con el
fin de obtener ganancias injustas. 28Sus pro-
fetas los revocan con barro, viendo vanidades
y vaticinándoles mentiras, diciendo: "Así dice
Yahvé, el Señor", cuando Yahvé no ha ha-
blado. 29El pueblo del país practica la opre-
sión y el robo, oprimiendo al pobre y al
menesteroso y haciendo violencia e injusticia
al extranjero.

30Busqué entre ellos un varón que constru-
yese un vallado, y que se pusiese en la bre-
cha frente a Mí, en favor de la tierra, a fin
de que Yo no la devastase; mas no lo hallé.
31Por eso derramaré sobre ellos mi cólera, los
consumiré con el fuego de mi ira y echa-
ré sus obras sobre su cabeza, dice Yahvé, el
Señor.

---

9. *Banquetean sobre los montes,* con motivo de los sacrificios ofrecidos a Baal. Véase 18, 6.

15. *Entre los gentiles,* etc. Este texto coincide con 5, 10-12; 6, 8 s.; 17, 21; 36, 19; Jer. 9, 16; 15, 4; Zac. 2, 6; 7, 14, etc. y confirma la interpretación de 37, 23 (véase allí la nota).

16. *En tu propio país,* literalmente: en ti misma. La Vulgata vierte de otra manera: *tomaré posesión de ti.* Sin embargo, el contexto muestra que no se trata aquí de la promesa de restauración, como en otros pasajes (cf. cap. 37; Os. 2, 23 y nota, etc.), pues el versículo quedaría enteramente aislado y forzado en medio de esta gran profecía conminatoria.

18 ss. Cf. Jer. 6, 28 ss. Figura vigorosa de las tribulaciones que han de acompañar la ruina de Jerusalén. De esta ruina se da cuenta en 33, 21, de manera que no se trataría de una profecía escatológica (cf. 8, 1 ss. y nota). Véase 38, 8 y nota.

25. Los falsos profetas, esa úlcera en el cuerpo del pueblo, estimularon a la gente a rebelarse contra el rey de los babilonios, por cuya causa vino la ruina. Véase v. 28 y el cap. 13; Jer. 2, 8, etc. De ahí la multiplicación de las viudas, tremenda responsabilidad de todos los soberbios que quieren la guerra. Cf. S. 67, 31.

26. *No distinguen entre lo sagrado y lo profano:* Contraste con las promesas de 44, 23.

28. *Revocan con barro:* Véase 13, 14 y nota. *El Señor no ha hablado:* Véase las tremendas palabras de Jer. 23, 16 ss. y nota.

30. *Un varón que construyese un vallado,* etc. Esta asombrosa manifestación de la misericordia que desborda del paterno corazón de Dios, nos plantea un asunto de honda meditación. El Espíritu de Dios es todo de caridad, de modo que llega a buscar un hombre que interceda por ellos. Véase a este respecto los casos admirables de Abrahán (Gén. 18, 22-33) y de Moisés (cf. Salmo 105, 23 y textos allí citados en la nota). Hay, sin embargo, otra enseñanza, no menos bíblica, que hallamos por ejemplo en los Salmos imprecatorios, donde David, como amigo de Dios, y aun como figura de Cristo, pide al cielo tremendas venganzas contra los enemigos de Dios (cf. S. 27, 4 ss.; 68, 23 ss.; 93, 1 ss.; 108, 6 ss.), y proclama su perfecto odio contra ellos (S. 138, 21 ss.). La clara distinción entre ambas actitudes, que proceden ciertamente de un solo espíritu de caridad, no nos será dada sino por obra de ese mis-

CAPÍTULO XXIII

OHOLÁ Y OHOLIBÁ. [1]Llegóme la palabra de Yahvé que dijo: [2]Hijo de hombre, había dos mujeres, hijas de una misma madre. [3]Fornicaron en Egipto, prostituyéronse en su juventud. Allí fueron apretados sus pechos, y allí fué estrujado su seno virginal. [4]Llamábase la mayor Oholá, y su hermana Oholibá. Vinieron a ser mías y dieron a luz hijos e hijas. Sus nombres *(significan):* Oholá: Samaría, y Oholibá: Jerusalén.

OHOLÁ, FIGURA DE SAMARÍA. [5]Oholá me fué infiel y se enloqueció por sus amantes, los asirios, vecinos suyos, [6]que iban vestidos de púrpura: gobernadores y magistrados, jóvenes muy amables todos ellos, caballeros que montaban caballos. [7]Y fornicó con ellos, con todos estos hijos escogidos de Asiria, y se contaminó con los ídolos de todos aquellos que amaba. [8]Y no abandonó sus fornicaciones con Egipto; porque *(allí)* se habían acostado con ella en su juventud, deshonrando su seno virginal y derramando sobre ella su fornicación. [9]Por eso la entregué en poder de sus amantes, en poder de los hijos de Asiria, de quienes estaba enamorada. [10]Estos descubrieron su desnudez, le quitaron sus hijos y sus hijas y la mataron a espada. Así vino a ser famosa entre las mujeres por el juicio ejecutado en ella.

OHOLIBÁ, FIGURA DE JUDÁ. [11]Aunque vió esto su hermana Oholibá, superó a la primera en su corrupción, y sus fornicaciones fueron peores que las fornicaciones de su hermana. [12]Enamoróse locamente de los hijos de Asiria, gobernadores y magistrados, sus vecinos vestidos lujosamente, caballeros que montaban caballos, jóvenes muy amables todos ellos. [13]Y vi cómo también ella se contaminaba y cómo ambas seguían el mismo camino. [14]Pero intensificó todavía sus fornicaciones. Cuando vió hombres dibujados en la pared, figuras de caldeos, pintados en color rojo, [15]ceñidos sus lomos de cinturones, con amplios turbantes en sus cabezas, que todos parecían grandes señores —y no eran más que representaciones de los hijos de Babilonia, y la tierra de su nacimiento era Caldea— [16]se enamoró de ellos, apenas los vieron sus ojos y envióles mensajeros a Caldea.

[17]Se llegaron, pues, a ella los babilonios, a su lecho de amores, y la contaminaron con su fornicación. Pero cuando se había contaminado con ellos, su alma tuvo asco de ellos. [18]Cuando ella *(así)* manifestó sus fornicaciones y descubrió su desnudez, Yo tuve asco de ella, como me había asqueado de su hermana. [19]Pero ella multiplicó sus fornicaciones, recordando los días de su mocedad, cuando se prostituía en la tierra de Egipto. [20]Enamoróse de

---

mo Espíritu, "que sopla donde quiere" (Juan 3, 8) y que debemos implorar con humildad para recibir la sabiduría (Sant. 1, 5), la cual consiste precisamente en saber gustar en cada momento "lo que agrada al Padre" (véase Ecli. 1, 34; 2, 19; 4, 15; Sab. 9, 10 y notas). Si algún criterio general hemos de tener a este respecto, no puede ser otro, evidentemente, que el de Jesús, Sabiduría encarnada y único Maestro, en el cual no puede haber contradicción, y que nos muestra una benevolencia y suavidad tan ilimitadas con los pecadores débiles, cuanta es su terrible severidad con los fariseos de corazón doble y endurecidos por la soberbia, a quienes llama "hijos del Diablo" y les anuncia que morirán en su pecado. Estúdiese el contraste entre sus discusiones con ellos (principalmente en los caps. 5 a 10 de San Juan), y su infinita benignidad con la samaritana y con Zaqueo y la adúltera y la Magdalena y el hijo pródigo, etc. El mismo Divino Salvador nos da abiertamente la razón de su actitud, al decirnos que vino a buscar a los pecadores, y no a los justos, o sea a los que se tienen por tales (cf. Luc. 5, 32 y nota). En cuanto a la actitud que a nosotros nos corresponde observar frente a la iniquidad, véase S. 36 y notas. *No lo hallé:* Cf. Jer. 5, 1.

31. Véase el contraste con Is. 59, 16. Aquí castigará temporalmente al pueblo indigno, pero allí cuando se trata de la salvación definitiva, al ver que "no hay hombre", habrá un caudillo divino que se ofrecerá.

4. Las dos hermanas y esposas de esta parábola son los dos reinos: *Oholá,* el de Israel (Samaría), y *Oholibá* el de Judá (cf. Jer. cap. 3). Oholá significa *"su tabernáculo";* Oholibá *"mi tabernáculo en ella".* Quiere decir que el santuario de Samaria era obra de hombres, en tanto que el de Jerusalén era el verdadero Templo de Dios entre los hombres. Véase Juan 4, 20 ss.; IV Rey. 10, 29 y nota. Sobre los privilegios de Jerusalén, que la hacían más responsable, cf. 16, 2 ss. y nota.

5 ss. Alusión a los pactos del reino de Israel con los vecinos, que fueron ocasión de idolatría (IV Rey. 15, 19; 17, 3; Os. 5, 13; 7, 11; 12, 1).

6. Los *caballos,* no eran, como hoy, cosa corriente, sino más que todo, instrumento de guerra (Ex. 15, 19; I Rey. 13, 5; Os. 1, 7, etc.), de rápida comunicación o correo (IV Rey. 9, 19; Est. 8, 10), y aun de caza (cf. la magnífica descripción de Job 39, 18 ss.). Recordemos que el Rey Jesús, en el día de su triunfo, montó un asnillo (Mat. 21, 5; Zac. 9, 9), pero destruirá los carros de guerra (Zac. 9, 10).

7. Bien se comprende que no hubiese peor desprecio para Dios que el ver a su pueblo, a quien Él colmó de tan admirables privilegios, emular las bellotas mundanas de los paganos, y poner su ideal en ser como ellos (cf. S. 147, 8 s. y nota). De ahí que se valga de ellos mismos para humillar a Israel (v. 9 s. y 22 ss.).

10. Samaría y todo el reino de Israel cayeron en 722 en las manos de los asirios. *Vino a ser famosa* Samaría y sus hijas (ciudades) obtuvieron fama por el castigo que les fué aplicado.

11 ss. También el reino de Judá se alejó de su Esposo, y más gravemente aún, acercándose a los asirios y sus ídolos (IV Rey. 16, 7 ss.; Is. 7; IV Rey. 21). Sobre este adulterio de Judá trata con notable amplitud el cap. 16, como un hondo lamento del Esposo ofendido. Véase también Os. caps. 1-4.

14. Los *caldeos* (babilonios) son los sucesores del reino de Asiria, cuya capital, Nínive, conquistaron en 612 a. C. para destruirla definitivamente después de algunos años (véase la profecía de Nahum). Poco después la influencia política y religiosa de Babilonia se hizo notable en el reino de Judá, cuya impudicia, según el profeta, se inclinará ahora a los nuevos vecinos. *Hombres dibujados en la pared:* Alusión a los relieves babilónicos y a las letras cuneiformes que cubrían las paredes de los templos y palacios. ¡Hasta un caldeo pintado era objeto de veneración!

20. En Jer. 5, 8 vemos expresiones análogas contra los judíos de Judá; y en Tob. 6, 17 se señala, con igual semejanza, a los cónyuges "sobre los cuales tiene poder el demonio".

sus concubinarios, cuya carne es como carne
de asnos, y su flujo como flujo de caballos.
21 Y volviste a la lascivia de tu mocedad, cuan-
do los egipcios deshonraron tu seno, a causa
de tus pechos juveniles.

El castigo de Judá. 22 Por tanto, oh Oholibá,
así dice Yahvé, el Señor: He aquí que insti-
garé contra ti a tus amantes, de los cuales
tiene asco tu alma y los haré venir sobre ti
por todos lados, 23 los hijos de Babilonia y
todos los caldeos, los de Pecod, Schoa y Coa,
y con ellos todos los hijos de Asiria, man-
cebos muy amables, gobernadores y magistra-
dos todos, príncipes y hombres famosos, to-
dos a caballo. 24 Vendrán contra ti con armas,
con carros y ruedas y con muchedumbre de
pueblos. Por todas partes se dirigirán contra
ti escudos, y paveses, y yelmos, y Yo les en-
cargaré el juicio, y ellos te juzgarán según
sus leyes. 25 Descargaré sobre ti mis celos y
te tratarán con furor; te cortarán la nariz y
las orejas, y lo que queda de ti caerá al filo
de la espada. Se llevarán a tus hijos y a tus
hijas, y tus restos serán consumidos por el
fuego. 26 Te despojarán de tus vestidos y te
quitarán tus hermosos adornos. 27 Y haré que
cese tu lascivia y tu fornicación con la tierra
de Egipto. No alzarás más tus ojos a ellos
ni te acordarás más de Egipto.

28 Porque así dice Yahvé, el Señor: He aquí
que te entregaré en poder de los que tú abo-
rreces, en poder de quienes tiene asco tu alma.
29 Te tratarán con odio te quitarán todo el
fruto de tu trabajo y te dejarán desnuda y
sin vestido. Se hará patente la infamia de
tus prostituciones, de tu lascivia y de tus
fornicaciones. 30 Así te tratarán porque has
fornicado con las naciones y por haberte con-
taminado con sus ídolos. 31 Por haber seguido
el camino de tu hermana, por eso pondré su
cáliz en tu mano.

32 Así dice Yahvé, el Señor: Beberás el cáliz
de tu hermana, cáliz hondo y ancho; y serás
objeto de burla y escarnio; *(el cáliz)* es de
gran capacidad. 33 Te llenarás de embriaguez
y dolor; pues, copa de horror y de espanto
es la copa de tu hermana Samaria. 34 La bebe-
rás y la apurarás; morderás hasta los frag-
mentos de ella y te despedazarás los pechos,
pues Yo he hablado, dice el Señor, Yahvé.
35 Por eso, así dice Yahvé, el Señor: Por cuan-
to me has olvidado y me has echado detrás
de tus espaldas, lleva también tú *(el castigo
de)* tu lascivia y tus fornicaciones.

Abominaciones de las dos hermanas. 36 Dí-
jome Yahvé: Hijo de hombre. ¿No quieres
juzgar a Oholá y a Oholibá? ¿No quieres mani-
festar sus abominaciones? 37 Pues han cometido
adulterio, y hay sangre en sus manos. Adulte-
raron con sus ídolos, y a sus hijos que habían
dado a luz para Mí los pasaron *(por el fue-
go)* para que les sirvieran de pasto. 38 Todavía
más han hecho conmigo: Contaminaron mi
Santuario en el día aquel y profanaron mis
sábados. 39 Después de inmolar sus hijos a sus
ídolos, venían el mismo día a mi santuario
para profanarlo. ¡Esto han hecho en medio
de mi Casa! 40 Y más aún; ellas hicieron venir
hombres de lejos, a los que llamaron por me-
dio de embajadores. Vinieron y tú te lavaste
para ellos, te pintaste los ojos y te adornaste
de tus galas. 41 Te sentaste sobre un estrado
magnífico, delante del cual estaba una mesa
aderezada, y sobre ella habías puesto mi in-
cienso y mi óleo. 42 Y oyóse la algazara de
mucha gente que se alegraba. A los hombres
del común del pueblo se habían asociado los
bebedores del desierto, que pusieron brazale-
tes sobre las manos de las *(dos)* y hermosas
coronas sobre sus cabezas.

43 Entonces dije respecto de aquella enveje-
cida en adulterios: ¿Todavía continuará ella
en sus prostituciones? 44 Y se llegaron a ella,
como se llega a una ramera. Así iban a Oholá
y a Oholibá, mujeres lascivas. 45 Pero hombres
justos las juzgarán como se juzga a las adúl-
teras, como son juzgadas las mujeres que de-
rraman sangre; pues adúlteras son y hay san-
gre en sus manos.

23. *Los de Pecod, Schoa y Coa:* pueblos que vivían al noroeste de Babilonia. La Vulgata vierte: *nobles, señores y príncipes.*

25. Una vez más vemos aquí el motivo de la indignación del Dios de amor: los celos. Cf. Deut. 4, 24; Cant. 8, 6 y nota.

31 s. La misma suerte que su hermana Samaría (cf. Is. 7, 17 ss.) tuvo Jerusalén, saqueada igualmente y llevada cautiva a Babilonia. Sobre el cáliz de la ira, cf. Jer. 25, 15 y las siete copas del Apocalipsis 16.

37. *Que les sirvieran de pasto:* El profeta habla de los niños quemados en honor de Moloc, que tenía un santuario en el valle de Hinnom, situado al lado sur de Jerusalén. Véase v. 39; 16, 36; Lev. 18, 21; IV Rey. 16, 3.

39 s. Vemos que, tanto por la costumbre del maquillaje (v. 40) cuanto por la hipocresía de quienes frecuentando el Templo, sacrifican la vida de los hijos que Dios les manda, este pasaje sigue siendo muy oportuno en los tiempos actuales.

42. Son alusiones a los pactos que los dos reinos hicieron con los vecinos paganos. El texto ofrece dificultades y la versión es problemática. Para dar una idea de las finezas de la crítica del texto, ponemos aquí la nota de la Biblia de Bonn, que encontramos en Bover-Cantera. La nota dice: *"Los bebedores del desierto"* (lección del K, igualmente dudosa que el Q, "los sabeos del desierto") serían las tribus árabes. V. traduce: "...y a aquellos varones que entre la multitud eran conducidos y venían del desierto, pusieron ellas..." Otros corrigen H: "y oíase allí el estrépito de los que cantaban. Ellos, a su vez, portaban mirra y bálsamo, traídos de Sabá, del desierto, y colocaron brazaletes..." Otros, de diverso modo y haciendo en el versículo diversas mutilaciones, por ejemplo, "y el ruido del tumulto fué oído por ellos a causa de la multitud de los hombres que habían venido del desierto..." Agregamos que entre los exégetas, K significa *Ketib;* Q, *Queré;* V, *Vulgata;* H, *texto hebreo.* Ketib es la lección que trae el texto hebreo masorético y Queré se llama la corrección que los masoretas pusieron en el margen.

45. *Hombres justos* son llamados los caldeos en cuanto ejecutan los designios del Señor, castigando a Israel, como lo harán más tarde con los gentiles (cf. 26, 7; 30, 10, etc.).

[46]Porque así dice Yahvé, el Señor: Convocaré contra ellas una multitud y las entregaré al maltrato y al saqueo. [47]La multitud las apedreará y las hará pedazos con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas y a sus casas prenderán fuego. [48]Así acabaré con la lascivia en el país, y todas las mujeres escarmentarán, de modo que no imitarán vuestra lascivia. [49]Se os castigará por vuestra infamia, y llevaréis los pecados de vuestra idolatría; y conoceréis que Yo soy Yahvé, el Señor.

CAPÍTULO XXIV

SITIO Y CAÍDA DE JERUSALÉN. [1]El año noveno, en el mes décimo, el día diez del mes, recibí de Yahvé esta palabra: [2]Hijo de hombre, pon por escrito la fecha de este día, de este mismo día; pues precisamente en este día el rey de Babilonia se ha echado sobre Jerusalén. [3]Y propón una parábola a la casa rebelde, y diles: Así habla Yahvé, el Señor: ¡Pon la caldera, ponla, y echa agua en ella! [4]Mete en ella sus trozos, todos los trozos buenos, la pierna y la espalda y llénala de huesos selectos. [5]Toma lo más escogido del rebaño, y quema también huesos debajo de ella; haz que *(todo)* hierva bien y que se cuezan hasta los huesos dentro de ella.

[6]Por eso, así dice Yahvé, el Señor: ¡Ay de la ciudad sanguinaria, de la caldera llena de herrumbre, y de la cual no sale el orín! ¡Saca trozo por trozo, sin echar sobre ella suertes! [7]Porque hay sangre en medio de ella; sobre la piedra desnuda ella la derramó; no la derramó en la tierra, no la cubrió con polvo, [8]para suscitar *(mi)* ira, a fin de que Yo tome venganza. Por eso derramaré su sangre sobre la piedra desnuda, para que no se cubra.

[9]Por eso, así dice Yahvé, el Señor: ¡Ay de la ciudad sanguinaria! También Yo haré una grande hoguera. [10]¡Amontona la leña, enciende el fuego, cuece la carne, haz hervir el caldo, y quémense los huesos! [11]Después pondrás sobre las brasas la *(caldera)* vacía para que se caliente, y para que se derrita su cobre y se deshaga en ella su suciedad y desaparezca su herrumbre. [12]Trabajo inútil. No sale de ella su mucha herrumbre. ¡Quédese, pues, en el fuego su herrumbre! [13]Es digna de execración tu suciedad; pues he querido limpiarte, pero tú no te limpiaste, por esto tu inmundicia no se limpiará hasta que Yo desfogue en ti mi saña. [14]Yo, Yahvé, he hablado. Ya se cumplirá, pues Yo lo ejecutaré. No aflojaré, no perdonaré ni me arrepentiré. Según tus caminos y según tus obras se te juzgará, dice Yahvé, el Señor.

SOBRE LA CIUDAD CAÍDA NO HABRÁ DUELO. [15]Y llegóme la palabra de Yahvé, que dijo: [16]Hijo de hombre, he aquí que voy a quitarte de golpe las delicias de tus ojos; pero no te lamentes, ni llores, ni dejes correr tus lágrimas. [17]Suspira en silencio; no harás duelo por los muertos; ponte el turbante y cálzate los pies; no te cubras el rostro ni comas pan de duelo. [18]Hablé, pues, al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y al día siguiente hice según me había sido mandado. [19]Y díjome el pueblo: "¿No nos dirás qué significa para nosotros esto que haces?"

[20]Entonces les respondí: Me llegó la palabra de Yahvé en estos términos: [21]Di a la

1. *El año noveno* del cautiverio del rey Jeconías, esto es, en 588, cuando reinaba aún Sedecías en Jerusalén. Véase IV Rey. 25, 1; Jer. 39, 1; 52, 4.

3 ss. En esta parábola la caldera simboliza a Jerusalén; la carne a los habitantes; lo escogido, a los príncipes; los huesos, el ejército; el fuego, el sitio de la ciudad; el fuerte hervor, los sufrimientos de aquel asedio.

6. La *herrumbre* significa las iniquidades del pueblo judío. Ezequiel ha de sacar de la caldera las carnes y los huesos, pedazo por pedazo, sin echar suertes sobre ellos. El simbolismo es: Dios no perdonará la vida a los sitiados, ni siquiera se echarán suertes como se suele hacer en la guerra para perdonar a algunos.

7 s. Hay aquí una ironía de gran fuerza dramática. La *sangre*, aun de los animales, era cosa sagrada en Israel (Deut. 12, 23), por lo cual, cuando se mataba alguno de los que era lícito comer, se debía verter la sangre sobre la tierra para que fuese absorbida (Deut. 12, 24), o cubrirla con tierra (Lev. 17, 13). Pues bien, Israel, en sus homicidios, no cuidaba siquiera de hacer con la sangre humana lo que estaba ordenado para la sangre de las bestias, y de ahí que Dios lo castigará de igual modo, haciendo que la sangre israelita caiga sobre las piedras (v. 8) y quede visible como escarmiento. Cf. Job 16, 19; Is. 26, 21.

11. La *caldera vacía* representa a Jerusalén después de la caída, o sea después de exterminados sus habitantes. Entonces la ciudad misma también será entregada a las llamas como para purificarla completamente de sus inmundicias (S. Gregorio Magno). Mas ni aun así se quitará ese sarro que, por su fortísimo apego a las paredes de la caldera, es una figura sumamente gráfica (v. 6) del afecto al pecado, que sólo se quita con el amor. Cf. Apoc. 9, 21; Juan 14, 23 s.

13. San Jerónimo ve en esta amenaza el castigo que los judíos sufrirán cuando rechacen al Mesías.

16. *Las delicias de tus ojos:* tu mujer (v. 18). El tremendo anuncio alude indudablemente a la pérdida que iba a sufrir Judá, pérdida semejante a la del ser más querido, tanto en lo que afectaría a cada familia que perdería sus deudos, cuanto al pueblo entero que perdería su ciudad capital. Pero ¿cómo no ver en ello, de un modo especial, el desgarramiento del corazón de Dios, obligado a decretar la ruina de Jerusalén, que también para Él representa la pérdida de una esposa amadísima (cf. 16, 1 ss. y nota), y donde Él mismo tendría que llegar a "profanar su santuario"? (v. 21).

17. *Ni comas pan de duelo:* Cf. Deut. 26, 14 y nota.

19 ss. El profeta, hecho señal para su pueblo (s. 24), como tantas otras veces, ha de omitir las costumbres de luto, porque tampoco habrá luto en el día de la ruina de Jerusalén, pues la desolación será tan grande que nadie podrá cuidarse de los demás.

21. *Yo profanaré mi Santuario:* Cf. 7, 20; Jer. 7, 14. Dramática expresión, que recuerda la amenaza a los sacerdotes: "maldeciré vuestras bendiciones... y os tiraré al rostro el estiércol de vuestras solemnidades" (Mal. 2, 2 s.). También el segundo Templo recibiría un día una fatídica sentencia de Jesús, cuyos efectos duran todavía. Cf. Mat. 24, 1 ss.; Is. 64, 11.

casa de Israel: "Así habla Yahvé, el Señor: He aquí que Yo profanaré mi Santuario, la gloria de vuestro poder, las delicias de vuestros ojos, el anhelo de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que habéis dejado perecerán al filo de la espada. 22 Y tenéis que hacer como yo he hecho: No cubriréis el rostro ni comeréis pan de luto. 23 Vuestros turbantes quedarán sobre vuestras cabezas y calzaréis vuestros pies. No plañiréis ni lloraréis, sino que os consumiréis en vuestras iniquidades y gemiréis uno al lado del otro. 24 Así Ezequiel os servirá de señal. Todo lo que él ha hecho habéis de hacer vosotros, cuando sucedan estas cosas; y conoceréis que Yo soy Yahvé, el Señor."

25 Y tú, hijo de hombre, el día en que Yo les quitare su fuerza, su gozo y su gloria, las delicias de sus ojos y lo que constituye la alegría de sus almas: sus hijos y sus hijas: 26 en aquel día vendrá a ti uno de los escapados para darte la noticia. 27 En aquel día se abrirá tu boca con *(la llegada)* del escapado; y hablarás, y no quedarás más mudo. Así les servirás de señal; y conocerán que Yo soy Yahvé.

II. VATICINIOS CONTRA LOS PUEBLOS PAGANOS

CAPÍTULO XXV

CONTRA LOS AMMONITAS. 1 Fuéme dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: 2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los hijos de Ammón y vaticina contra ellos. 3 Di a los hijos de Ammón: ¡Oíd la palabra de Yahvé, el Señor! Así dice Yahvé, el Señor: Por cuanto exclamaste: "¡Ha, Ha!" cuando fué profanado mi Santuario y fué desolada la tierra de Israel y la casa de Judá partió al cautiverio; 4 por eso te entregaré a los hijos del Oriente, como posesión suya; y ellos establecerán en ti sus campamentos, alzarán en ti sus tiendas, comerán tus frutos y beberán tu leche. 5 De Rabbá haré un pastizal de camellos, y de *(las ciudades de)* los hijos de Ammón rediles para rebaños; y conoceréis que Yo soy Yahvé.

6 Pues así dice Yahvé, el Señor: Porque aplaudiste con tus manos y pateaste con tus pies y te alegraste en tu alma con todo el desprecio para la tierra de Israel, 7 por eso, he aquí que extenderé contra ti mi brazo, te daré por botín a las naciones, te exterminaré de entre los pueblos, te borraré del número de los países y te destruiré; y conocerás que Yo soy Yahvé.

CONTRA MOAB. 8 Así dice Yahvé, el Señor: Por cuanto Moab y Seír han dicho: "He aquí que la casa de Judá es como todos los pueblos", 9 por eso abriré el flanco de Moab, donde están sus ciudades, sus ciudades fronterizas, la gloria del país, Ber-Jesimot, Baal-Meón y Kiryataim. 10 *(Las daré)* a los hijos del Oriente, por posesión suya, como lo hice con los hijos de Ammón para que de los hijos de Ammón no hubiese más memoria entre los pueblos. 11 Así juzgaré también a Moab, y conocerán que Yo soy Yahvé.

CONTRA EDOM Y FILISTEA. 12 Así dice Yahvé, el Señor: Por lo que hizo Edom cuando se vengó cruelmente de los hijos de Judá, y por la grave culpa que cometieron al desfogar en ellos su rencor, 13 por esto, así dice Yahvé el Señor: Yo extenderé mi mano contra Idumea, exterminaré de ella hombres y bestias, y la convertiré en un desierto; desde Temán hasta Dedán caerán a espada. 14 Y tomaré venganza

---

23. No os quitéis el turbante. Es decir: no mostraréis ninguna señal de luto, pero sí de arrepentimiento (*"gemiréis"*).

27. Ezequiel no recibirá más profecías para su pueblo hasta el día en que llegare el fugitivo de Jerusalén que anunciará la destrucción de la ciudad (véase 33, 21 s.). Entonces cesará el silencio impuesto al profeta en 3, 26 s. El cumplimiento de los vaticinios del varón de Dios servirá para justificarle a los ojos del pueblo. "Este permiso de hablar, para anunciar gozosas y gloriosas nuevas, es por sí solo una promesa de tiempos mejores, como lo demuestra la última parte del libro" (caps. 33-48) (Fillion).

1. Iníciase aquí la serie de profecías contra los gentiles hasta el cap. 33 y siguientes, en que empiezan abiertamente los anuncios consoladores para Israel. Este capítulo contiene vaticinios contra los pueblos vecinos, primero contra los *ammonitas* y *moabitas*, incestuosos hijos de Lot; los *idumeos*, descendientes de Esaú, y los *filisteos*, pobladores de la región sudoeste de Palestina, todos los cuales miraban con gran satisfacción la destrucción del Santuario y de la ciudad de Jerusalén. El amor de Dios por su pueblo le hace mirar a los enemigos de éste como suyos propios y vengarse de ellos (v. 14 s.). Cf. 30, 3 y nota sobre el tiempo de los gentiles; Joel 3, 1 ss. sobre el juicio de las naciones enemigas de Israel.

4. *Los hijos del Oriente*, son los árabes (Job 1, 31; Is. 11, 14), que penetraron en el país de los ammonitas, abandonado y devastado a causa de la expedición de los caldeos (véase 21, 28 y nota). Los árabes, hijos de Ismael (Gén. 16, 15 s.; I Par. 1, 29), divididos también en doce tribus después de morir Abrahán (Gén. 25, 9-17), fueron objeto de diversas profecías bíblicas (Gén. 16, 10 ss.; 21, 13 y 18; Is. 21, 13-17; Jer. 9, 26; 25, 23 ss.; S. 71, 10, etcétera). Hoy todavía ocupan parte de Palestina, que los judíos reclaman como herencia bíblica (Gén. 17, 20 s.; 26, 2-5; 15, 18; Rom. 9, 7; Miq. 7, 20, etc.). Véase sobre esto 47, 13; Os. 9, 3 y 17 y notas; Gál. 4, 25.

5. *Rabbá*, hoy día Amán, capital de los ammonitas, situada en el centro de Transjordania.

8. *Seír* es sinónimo de Edom o Idumea. Los *moabitas* al par que los *idumeos* eran enemigos declarados de Israel y aprovechaban toda oportunidad para hacerle daño (v. 12).

12. *Cuando se vengó cruelmente de los hijos de Judá:* Cf. S. 136, 7; Is. 34, 5 ss.; Jer. 49, 7 ss.; Lam. 4, 21 s., etc. Como se ve, todas las plagas contra los gentiles serán por su odio a Israel. Las de éste, en cambio, serán por despreciar el amor privilegiado que Dios le ofrece, e inclinarse hacia los paganos.

14. Vaticinio que se verificó en tiempo de los Macabeos cuando Juan Hircano (135-104) sometió a los idumeos (I Mac. 5, 65; II Mac. 10, 16).

de Edom, por medio de Israel, mi pueblo, que
tratará a Edom conforme a mi ira y confor-
me a mi indignación; y conocerán mi ven-
ganza, dice Yahvé, el Señor.

[15]Así dice Yahvé, el Señor: Porque los filis-
teos han tomado venganza, vengándose cruel-
mente, con desprecio en el alma, para exter-
minarlo *(todo)* a causa del odio perpetuo;
[16]por esto, así dice Yahvé, el Señor: He aquí
que extenderé mi mano contra los filisteos, y
exterminaré a los cereteos, y destruiré el res-
to *(que habita)* a orillas del mar. [17]Y tomaré
de ellos una terrible venganza, castigándolos
con furor; y conocerán que Yo soy Yahvé
cuando Yo haga caer sobre ellos mi venganza.

CAPÍTULO XXVI

PROFECÍA CONTRA TIRO. [1]El año undécimo, el
primero del mes, recibí esta palabra de Yahvé:
[2]Hijo de hombre, por cuanto dice Tiro con-
tra Jerusalén: "¡Ha! destruída está la puerta
de los pueblos, la cual *(ahora)* se ha abierto
para mí. Yo me haré rica y ella está asolada."
[3]Por eso, así dice Yahvé, el Señor: Heme aquí
contra ti, oh Tiro; haré subir contra ti mu-
chas naciones. a la manera que el mar levan-
ta sus olas. [4]Destruirán los muros de Tiro y
derribarán sus torres; y barreré de ella hasta
su polvo para dejarla como una roca desnuda.
[5]Vendrá a ser un lugar en medio del mar
donde se tienden las redes, pues Yo he habla-
do, dice Yahvé, el Señor; y será ella presa de
las naciones. [6]Y sus hijas que están en el con-
tinente, perecerán al filo de la espada; y co-
nocerán que Yo soy Yahvé.

[7]Porque así dice Yahvé, el Señor: He aquí
que conduciré desde el norte, contra Tiro,
a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de
reyes, con caballos y carros y caballería y
gran multitud de tropas. [8]A tus hijas que es-
tán en el continente, las pasará a cuchillo,
te circunvalará con torres de asedio, levantará
contra ti terraplenes y alzará contra ti escu-
dos. [9]Dirigirá el ataque de sus arietes contra
tus muros y con sus instrumentos de hierro
demolerá tus torres. [10]La muchedumbre de sus
caballos te cubrirá con su polvo y tus muros
temblarán al estrépito de los jinetes, ruedas
y carros, cuando él entrare por tus puertas,
como quien entra en una ciudad tomada.
[11]Con los cascos de sus caballos hollará todas
tus calles; pasará a cuchillo a tu pueblo, y
serán derribadas al suelo tus más poderosas
columnas. [12]Despojarán tus riquezas y saquea-
rán tus mercancías; destruirán tus muros y
derribarán tus bellísimas casas, y arrojarán al
mar tus piedras y tus maderas y hasta tu
polvo. [13]Haré cesar la voz de tus cantares
y no se oirá más el son de tus cítaras. [14]Te
dejaré como una roca desnuda; vendrás a ser
un lugar donde se tienden las redes; ni vol-
verás a ser reedificada; pues Yo Yahvé he
hablado, dice Yahvé, el Señor.

16. Los *cereteos* o cretenses que juntamente con los filisteos habían venido desde las islas del Mediterráneo y ocuparon una parte de la región costera de Palestina. Cf. Deut. 2, 23; I Rey. 20, 14 y notas. La Vulgata dice *matadores* (en vez de *cereteos*).

1. Entre los que aplaudieron la ruina de Jerusalén se hallaba también *Tiro,* importantísima ciudad de comercio que veía en Jerusalén la más fuerte competidora. Tres capítulos dedica el profeta aquí contra ella. (Isaías el cap. 23, último de sus oráculos contra los gentiles, cf. Is. 23, 11 y nota.) La Escritura menciona a Tiro como ciudad fuerte desde Jos. 19, 29; II Rey. 24, 7 hasta Zac. 9, 2 s. y la cita muchas veces (III Rey. 5, 1; II Par. 2, 3; Mat. 11, 22; 15, 21, etc.). De tiempo en tiempo surgen autores que tratan de aplicar este u otro de estos vaticinios contra las naciones, a tal o cual país moderno; pero siempre han fracasado esas tentativas que, por otra parte, suelen fundarse más en pasiones políticas que en puro amor a la verdad profética revelada por Dios. Sabemos, además, que para Él tiene incomparablemente mayor importancia el fenómeno religioso que todos los cambiantes problemas temporales de los hombres, como lo veremos a través de todos los profetas, en la historia del mismo Israel. Por tanto, si estos anuncios tuviesen alguna trascendencia escatológica, de ésas que Dios hará entender- "a su tiempo" (cf. Jer. 23, 20; 30, 24; Dan. 12, 4-10, etcétera) hemos de inclinarnos a pensar que ella será con respecto a fenómenos de orden espiritual y sobrenatural, como los relacionados con el Anticristo, la apostasía o la perversa Babilonia del Apocalipsis, que el mismo Libro sagrado llama "misterio" (Apoc. 17, 5), y ante cuya revelación el propio San Juan quedó "maravillado con asombro grande" (Apoc. 17, 6). En este sentido algunos pasajes de estas profecías (cf. 30, 3 y nota) muestran que tienen, como las de Babilonia, un seguro alcance escatológico, según es frecuente en los vaticinios mesiánicos y también en el gran discurso escatológico de Jesús (Mat. 24) que abarca. como en un paralelismo, la última caída de Jerusalén (70 d. C.) y los sucesos que acompañan la Parusía o "día del Señor".

2. *Puerta de los pueblos:* Jerusalén, por la concurrencia de gentes que frecuentaban el Templo. *Se ha abierto para mí:* la desaparición de Jerusalén es un provecho para mi comercio.

5. *Un lugar en medio del mar:* Debe tenerse presente que eran dos ciudades. La nueva, aludida aquí y en los vv. 14 y 19. etc., formaba una isla a 200 metros de la costa. La antigua (Paletiro), aludida en v. 7 ss. y en 27, 3, estaba sobre la ribera del Mediterráneo.

6. *Sus hijas,* las ciudades de Fenicia que dependían de Tiro.

7. *Rey de reyes* era el título que pomposamente se daban los reyes de Babilonia y los de Nínive (cf. Is. 36, 4; Dan. 2, 37). El único Rey de reyes es el Mesías. Cf. Apoc. 17, 14; 19, 16.

8. *Circunvalará,* etc.: No sabemos qué resultado tuvo este asedio. San Jerónimo dice que. viéndose los tirios ya sin esperanza de poder resistir a los caldeos, se embarcaron en sus naves llevándose cuanto pudieron y dejando la ciudad como peña muy lisa (v. 4). De ahí que el Señor ofrezca a Nabucodonosor otro botín porque en Tiro "no tuvo recompensa". Cf. 29, 17 ss.

9. *Arietes* (o manteletes) se llamaban las máquinas con que los sitiadores perforaban los muros.

10. *Cuando él entrare por tus puertas.* Véase en la nota 8 la opinión de San Jerónimo. Los historiadores antiguos hablan de un asedio de trece años. En 29, 17-20 vemos que Dios se lo reconoce a Nabucodonosor como un servicio. Más tarde la conquistó Alejandro Magno, pero tampoco la extinguió.

14. *Te dejaré como una roca desnuda:* Hay que notar que la ciudad tan orgullosa no se levantó más de su caída. Su influencia política, que antes se extendiera hasta Cartago y España, quedó debilitada, sus colonias se independizaron y su comercio tuvo poderosas competidoras: las ciudades griegas.

[15]Así dice Yahvé, el Señor, a Tiro: ¿No se estremecerán acaso las islas al estruendo de tu caída, cuando giman los traspasados en la gran matanza que se hará en medio de ti? [16]Entonces todos los príncipes del mar bajarán de sus tronos y se quitarán sus mantos, se despojarán de sus vestimentos bordados, y se vestirán de espanto. Sentados en tierra temblarán a cada momento, y quedarán consternados a causa de ti. [17]Y cantarán sobre ti una elegía diciéndote:

¡Cómo estás destruída tú
que habitas entre las aguas,
ciudad célebre, poderosa en el mar!
Ella y sus moradores llenaban de espanto
a todos los habitantes del *(mar)*.

[18]Ahora las islas temblarán en el día de tu caída, las islas que están en el mar quedarán atónitas al ver tu fin. [19]Porque así dice Yahvé, el Señor: Cuando Yo te haya convertido en ciudad desolada, como las ciudades que no se habitan, cuando Yo haga venir sobre ti el océano y te cubran las grandes aguas; [20]entonces te haré bajar con los que han bajado a la fosa, donde están los pueblos de tiempos remotos, y te colocaré en las profundidades de la tierra, entre las ruinas perpetuas, junto con los que bajaron a la fosa, para que no seas ya habitada; pues Yo doy la gloria a la tierra de los que viven. [21]Te reduciré a la nada y dejarás de existir; te buscarán, pero nunca jamás serás hallada, dice Yahvé, el Señor.

CAPÍTULO XXVII

ELEGÍA SOBRE TIRO. [1]Fuéme dirigida la palabra de Yahvé, en estos términos: [2]Tú, hijo de hombre, canta sobre Tiro una elegía; [3]y di a Tiro: Oh tú que estás sentada a la entrada del mar y comerciabas con los pueblos de muchas costas, así dice Yahvé, el Señor:

[4]Tiro, tú decías: "Yo soy de perfecta belleza."
Tus dominios están en el corazón del piélago;
tus constructores hicieron perfecta tu hermosura.
[5]De los abetos de Sanir
fabricaron toda tu armazón;
para hacer tu mástil
tomaron un cedro del Líbano.
[6]de las encinas de Basán hicieron tus remos;
labraron tus bancos de marfil
con incrustaciones de madera de boj,
traída de las islas de Kitim.
[7]De lino recamado de Egipto eran tus velas,
que te servían de bandera;
jacinto y púrpura de las islas
de Elisá formaban tu toldo.

[8]Los habitantes de Sidón y de Arvad
eran tus remeros,
y tus sabios que estaban en ti, oh Tiro,
te servían de pilotos.
[9]Los ancianos y los más peritos de Gebal
te asistían para reparar tus hendiduras;
todas las naves del mar, con sus marineros,
estaban a tu servicio
para el intercambio de tus mercaderías.
[10]En tu ejército servían como guerreros tuyos
los hombres de Persia, de Lidia y de Libia,
que colgaron en ti sus escudos y morriones;
y ellos te dieron esplendor.

[11]Los hijos de Arvad y tu ejército, velaban sobre tus muros en todo tu contorno; y los de Gamad que estaban en tus torres, colgaban sus escudos alrededor de tus muros, coronando tu belleza.

[12]Tarsis traficaba contigo porque en ti había abundancia de toda suerte de riqueza; con plata, hierro, estaño y plomo pagaban tus mercaderías. [13]Javán, Tubal y Mósoc comerciaban contigo; traían a sus mercados esclavos y objetos de bronce. [14]Los de la casa de

15 ss. La noticia de la caída de Tiro conmoverá las *islas*, es decir, los países alrededor del Mediterráneo, con los cuales Tiro estaba en relaciones comerciales. *Los príncipes del mar* (v. 16): Los ricos mercaderes de los países y colonias que hacían comercio con Tiro quedarán atónitos al oír la noticia de la caída de la ciudad y le cantarán un estribillo compungido. Cf. Is. 23, 8; Apoc. 18, 23.

20 s. *Para que no seas ya habitada:* La completa destrucción de la ciudad no se realizó ni por Nabucodonosor ni por Alejandro Magno, sino por los mahometanos en 1291. Tan sólo entonces desapareció el baluarte del mar y con él la tumba del emperador Federico Barbarroja, a quien los cruzados habían enterrado allí precisamente cien años antes de la destrucción de la ciudad. *Yo doy la gloria a la tierra de los que viven.* El profeta opone la gloria de la futura Jerusalén a la destrucción completa de Tiro. Algunos intérpretes refieren esta gloria al Mesías.

1. "El profeta nos ofrece en este capítulo una hermosa elegía de la ciudad comercial y navegante, bajo la imagen de una rica nave, y nos describe el comercio de Tiro con todos los pueblos conocidos, todos los que figuran en la tabla etnográfica de Gén. 10" (Nácar-Colunga).

5 ss. *Sanir:* otro nombre del monte Hermón (Deut. 3, 9). *Basán* (v. 6): la región septentrional de Transjordania, rica en encinas. *Kitim:* Chipre y las islas del Mediterráneo; S. Jerónimo traduce *Italia*. *Elisá* (v. 7): Grecia. *Sidón* y *Arvad* (v. 8): ciudades fenicias, dependientes de Tiro, lo mismo que *Gebal* (v. 9).

10. *Colgaron en ti sus escudos:* Cf. Cant. 4, 4. En vez de *Libia* dice el texto hebreo PUT, tierra desconocida de África.

11. *Los de Gamad* (en hebreo "gammadim"). San Jerónimo vierte *pigmeos* y anota que la voz hebrea "gammadim", correspondiente a pigmeos, aquí significaría hombres valientes. Conviene, sin embargo, tomarla en sentido primitivo. Recientemente, en 1942, soldados americanos descubrieron en esa región sepulcros de pigmeos, de los cuales antes no se sabía nada. Se ve en este caso una vez más la importancia de la Biblia como fuente histórica. Muchísimos datos bíblicos, y precisamente los más discutidos, han sido comprobados por las excavaciones arqueológicas que, cada vez más, contribuyen a comprender el Libro divino.

12. *Tarsis:* San Jerónimo vierte *Cartago*, colonia de Tiro, fundada en el siglo VII a. C. Se refiere más bien a España u otro lugar de las costas del Mediterráneo occidental, donde los fenicios explotaban las minas. Desde este v. en adelante vemos un verdadero alarde de opulencia, con toda una erudición sobre las industrias de la época. Desde el v. 27 veremos el "sic transit"!

13 s. *Javán* (jonios): Grecia. *Tubal, Mósoc, Togormá:* países del Asia Menor y del Cáucaso. Véase 38, 2 y 6.

Togormá te daban a trueque de tus mercan-
cías caballos, corceles y mulos. 15Los hijos de
Dedán hacían negocios contigo; muchas islas
formaban tu clientela; te daban en cambio
colmillos de marfil y ébano.

16Siria ejercía el comercio contigo, a causa
de la multitud de tus productos; cambiaban
tus mercaderías por carbunclo, púrpura, obra
recamada, lino fino, corales y rubíes. 17Judá
y la tierra de Israel eran tus clientes, lleva-
ban a tus mercados trigo de Minit, perfumes,
miel, aceite, y bálsamo. 18Damasco tenía in-
tercambio contigo, *(pagándote)* la abundan-
cia de tus productos y la multitud de todas
tus riquezas con vino de Helbón y lana de
Sáhar.

19Vedán y Javán de Uzal daban por tus
mercaderías hierro labrado; casia y caña aro-
mática había en tus mercados. 20Dedán te
vendía sillas de montar; 21Arabia y todos los
príncipes de Cedar mantenían tráfico contigo,
dándote en cambio corderos, carneros y ma-
chos cabríos. 22Los mercaderes de Sabá y de
Ramá comerciaban contigo; con los más ex-
quisitos aromas, con toda suerte de piedras
preciosas y con oro pagaban ellos tus ma-
nufacturas. 23Harán, Cané y Edén, los comer-
ciantes de Sabá, Asiria y Quelmad traficaban
contigo; 24te vendían objetos de lujo y man-
tos de jacinto recamado; tapices de diversos
colores, liados con cuerdas fuertes, se halla-
ban entre tus mercaderías. 25Las naves de
Tarsis eran tus intermediarios para *(mantener)*
tu tráfico. Así te henchiste y te hiciste muy
gloriosa en medio del mar.

26Pero aunque tus remeros te condujeron
por muchas aguas, el viento solano te ha des-
trozado en el seno del mar. 27Tus riquezas.
tus mercancías, los productos de tu mercado,
tus marineros y tus pilotos, tus calafates y los
agentes de tu tráfico, todos los hombres de
guerra que en ti se hallaban y todo el gentío
que estaba en medio de ti, cayeron en el
abismo del mar el día de tu caída. 28Al es-
truendo de los gritos de tus pilotos se estre-
mecerán las playas. 29y todos los que mane-
jan el remo, bajarán de sus naves; los mari-
neros y todos los pilotos del mar, saltarán
a tierra.

30Levantarán su voz sobre ti y se lamenta-
rán amargamente; echarán polvo sobre sus ca-
bezas y se revolcarán en ceniza. 31Por tu causa
se raparán la cabeza y se ceñirán de cilicio;
y te llorarán con amargura de alma, con dolor
amarguísimo. 32En su dolor entonarán sobre
ti una elegía cantando de ti:

¿Quién como Tiro?
¿Quién como la que *(ahora)* yace silenciosa
en medio del mar?
33Con las ganancias de tu comercio marítimo
hartabas a muchos pueblos;
con la abundancia de tus riquezas
y de tus mercancías
enriquecías a los reyes de la tierra.

34Quebrantada por el mar estás ahora,
sepultada en lo profundo de las aguas,
ha cesado tu comercio
y todo el gentío que te llenaba.

35Todos los habitantes de las islas se espantan [de ti;
sus reyes quedan atónitos,
háseles demudado el rostro.
36Los comerciantes de los pueblos te silban;
has venido a ser un objeto de pasmo
y ya no existirás por los siglos.

CAPÍTULO XXVIII

PROFECÍA ACERCA DEL REY DE TIRO. 1Fuéme di-
rigida la palabra de Yahvé en estos términos:
2Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así
dice Yahvé, el Señor: Se ha engreído tu cora-
zón, y has dicho: "Yo soy un dios, yo ocupo
el asiento de Dios en medio de los mares",
siendo tú un hombre y no Dios, aunque te
imaginaste ser un dios. 3¿Acaso eres tú más
sabio que Daniel, y no hay secreto alguno que

15. *Dedán:* tribu árabe, cuyas caravanas transportaban las mercaderías de la India a la ciudad de Tiro, la cual las repartía entre los países del Occidente.

19. *Vedán y Javán de Uzal:* Texto dudoso. La Vulgata dice: *Dan, Grecia y Mosel.* De los tres nombres el primero es desconocido, si no es idéntico con Waddán, entre Medina y La Meca. *"Javán,* para muchos Grecia, para otros un punto de Arabia meridional. *Uzal:* según la tradición árabe sería la actual capital del Yemen; otros, un punto no lejos de Medina; otros, Izaallam" (Bover-Cantera).

20 ss. *Dedán:* véase nota 15. *Cedar* (v. 21): región del norte de Arabia. *Sabá* y *Ramá* (v. 22): situadas en el sur de Arabia. *Harán* (v. 23): al norte de Mesopotamia. En esa misma región han de buscarse los demás países aquí mencionados.

26. *El viento solano,* o, como traduce la Vulgata, el *viento del Austro* es muy peligroso en el Mediterráneo. Cf. Hech. 27, 4 y 12 y notas. Aquí es figura de Nabucodonosor.

30 ss. Señales de luto acostumbradas entre los pueblos de Oriente. Hay en este pasaje, como lo muestra Gramática, muchas expresiones semejantes a las que se usan para la Babilonia apocalíptica (cf. Apoc. 18, 11-19; S. 136, 8 y nota). Véase 26, 1 y nota.

1. Ese príncipe de Tiro, cuya tremenda humillación veremos, no es una persona determinada, sino la personificación de aquella ciudad impía y de todos los hombres engreídos que se resisten a Dios. Algunos Padres lo toman como figura de Luzbel.

3. *¿Eres más sabio que Daniel?* Ironía por la cual vemos, de paso, cuán grande era la celebridad del profeta Daniel por sus oráculos en Babilonia (véase Dan. caps. 2; 4; 5; 13; 14). Lo más notable aquí es el contraste con Daniel, pues éste, lejos de creerse sabio, antes de sus grandes oráculos imploraba la misericordia de Dios (Dan. 2, 18), y después que Él le revelaba los arcanos (Dan. 2, 19), el joven profeta prorrumpía en alabanzas al Nombre del Señor "porque de Él son la sabiduría y la fortaleza ... Él da sabiduría a los sabios ... Él revela las cosas profundas", etc. (Dan. 2, 20 ss.). No puede ser más dramática su comparación con este príncipe insensato que, no sabiendo nada, cree saberlo todo por sí mismo. Así también vemos el destino de uno y de otro: Daniel, el pequeño, es citado aquí como prototipo de sabiduría proverbial (cf. 14, 14), en momentos en que el otro va a ser indeciblemente envilecido.

te quede oculto? 4Te hiciste rico con tu sa-
biduría y con tu inteligencia, y amontonaste
oro y plata en tus tesorerías. 5Con tu mucho
saber y con tu comercio aumentaste tu po-
der, y se ha engreído tu corazón a causa de
tu poderío.

6Por eso, así dice Yahvé, el Señor: Por cuan-
to te imaginaste ser un dios, 7por tanto, he
aquí que haré venir contra ti extranjeros, los
más feroces de los pueblos; que desenvaina-
rán sus espadas contra las obras maestras de
tu sabiduría, y profanarán tu gloria. 8Te ha-
rán descender a la fosa, y morirás de la muer-
te de aquellos que mueren en el seno del mar.
9¿Seguirás entonces diciendo frente a tu ma-
tador: "Yo soy un dios"? Hombre serás, y no
Dios, en la mano del que te traspasa. 10Mo-
rirás de la muerte de los incircuncisos, por
mano de extranjeros; pues Yo he hablado,
dice Yahvé, el Señor.

Elegía sobre el rey de Tiro. 11Y vino a mí
la palabra de Yahvé, diciendo: 12Hijo de hom-
bre, entona una elegía sobre el rey de Tiro,
y dile: Así habla Yahvé, el Señor:

Tú eras el sello de la perfección,
lleno de sabiduría y de acabada hermosura.
13Vivías en el Edén, jardín de Dios;
todas clases de piedras preciosas
formaban tu vestido:
el sardio, el topacio, el diamante,
el crisólito, el ónice, el jaspe,
el zafiro, el carbunclo,
la esmeralda y el oro.
Tus tambores y tus flautas
estuvieron a tu servicio
en el día en que fuiste creado.
14Eras un querubín ungido para proteger;
Así Yo te había constituído;
estabas en el monte santo de Dios
y caminabas en medio de piedras de fuego.

15Perfecto fuiste en tus caminos
desde el día de tu creación,
hasta que fué hallada en ti la iniquidad.

---

4 ss. Se trata aquí de los males espirituales que el poder y la riqueza producen, pero no ya al individuo, sino colectivamente a las naciones o instituciones (véase nota 2). A este propósito San Hilario, refiriéndose al emperador Constancio, le dice, con respecto a la Iglesia: "Ahora luchamos con un perseguidor disfrazado, con un falso amigo, que no nos golpea sino que nos acaricia; que nos enriquece con bienes financieros, para conducirnos a la muerte; que nos honra en su palacio, para hacernos esclavos; que respeta nuestra cabeza, pero mata con su oro nuestro espíritu; que reprime las herejías, para evitar que siga habiendo verdaderos cristianos; que honra a los sacerdotes, para evitar que siga habiendo verdaderos obispos; que edifica iglesias, para demoler la fe." Véase Dom Calmet, comentario sobre el Anticristo (II Tes. 2, 4). El Dante expresa análoga preocupación (Infierno 19, 112 ss.; Paraíso 20, 55 ss.). Véase Os. 12, 8 y nota.

5. *Se ha engreído tu corazón:* ¿No parece esto un apóstrofe a la sabiduría humana de nuestro tiempo, que con su ciencia parecería haber sorprendido los secretos del Creador, en tanto que se destrozan los hombres unos a otros? Buscaron sus conquistas como elementos para la ansiada felicidad, pero ésta no llegó, y Dios explica aquí por qué: porque no se limitaron a procurarse el bienestar, sino que se engrió su corazón y se ensalzó, y quiso para sí la gloria, el mérito y la alabanza (cf. Juan 5, 44 y nota) por lo que no era sino un don de Dios, único dueño de toda gloria, único y exclusivo merecedor de toda alabanza (cf. S. 148, 13 y nota). Es muy de notar que el espíritu del Anticristo no será el de tales o cuales vicios, maldades o pecados, sino exactamente el que aquí se muestra: el ensalzarse como si fuera Dios (véase II Tes. 2, 4). Si bien miramos, el único valor auténtico de un hombre es esa humildad como la de Daniel, que lo asemeja al modelo sumo de toda perfección: Cristo. Porque si se trata de recoger aplausos, cualquier perverso es capaz de grandes esfuerzos para saciar su soberbia, que es la más fuerte de las pasiones. Alguien decía que si Satanás pudiera ser adorado, sería capaz de hacerse crucificar como Jesús. Y esto es muy verosímil si vemos lo que él dijo al Señor cuando le tentó en el desierto. (Luc. 4, 5-8).

6. *Por eso:* a este cargo de soberbia, se agregaba el señalado en 26, 2: el odio antijudío.

9. Picante sarcasmo. El que se cree semejante a Dios en sabiduría y poder, no sabe responder palabra a los que le matan. Recuerda la burla sobre las estatuas de los dioses en Bar. 6, 7 ss.

10. *La muerte de los incircuncisos:* fórmula repetida en 31, 18; 32, 19 ss. para expresar el destino ignominioso de los que no tenían alianza con Dios. Cf. Gén. 17, 13 s. y nota.

12 s. El príncipe de Tiro poseía todas las prendas naturales de manera tal que podía imaginarse estar en el paraíso. Por donde se ve con cuánto temor hemos de mirar a esa prosperidad que, si no renovamos a cada instante el espíritu sobrenatural, envenenará nuestro corazón quitándole el hambre de los bienes verdaderos (cf. Luc. 18, 22-27 y notas), hambre que es indispensable para llegar a poseerlos. Véase Luc. 1, 53; 16, 25 y nota; S. 80, 10 s. y nota.

14 s. *Eras un querubín ungido para proteger:* Otras traducciones: *eras un querubín extendido y que cubre* (Vulgata); *un querubín que extiende las alas, protector* (Bover Cantera); *te pusieron junto al querubín* (Nácar-Colunga). Este y otros rasgos de los v. 12-15, hacen pensar a varios autores modernos, como a muchos de los Padres, que el sentido se dilata aquí, y se extiende aún más allá del primer hombre, a la excelencia que Dios había dado al príncipe de los ángeles rebeldes, cuya caída sería descrita, como rey de Babilonia, en Is. 14, 9-14, único texto bíblico donde aparece el nombre *Lucifer* (en la Vulgata latina), que otras versiones traducen *Lucero, o astro brillante, hijo de la aurora* (Setenta: *Eósforos*). Muy poco se sabe de esa rebelión, porque Moisés, si bien el relato edénico la presupone, ni siquiera menciona la creación angélica, quizá, según piensa el Crisóstomo, por no dar a Israel pretextos de idolatría. Sabemos, sin embargo, además de esa creación (Col. 1, 16), que Satanás desde el principio no permaneció en la verdad (Juan 8, 44) y que para él y sus ángeles fué destinado el infierno (Mat. 25, 41), porque Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los mantiene reservados para el juicio (II Pedr. 2, 4; Judas 6), por lo cual se explica que San Pablo diga que nosotros los juzgaremos (I Cor. 6, 3) y que Satanás después de ser encerrado en el abismo (Apoc. 20, 3) sea suelto nuevamente (Apoc. 20, 7) antes de recibir el cumplimiento definitivo de su sentencia en el "lago de fuego y azufre" (Apoc. 20, 9). Con respecto a esta rebelión, algunos suponen que, entre los vv. 1 y 2 del Génesis, habría no sólo esa rebelión, sino también todo el larguísimo tiempo necesario para las formaciones que afirman algunos geólogos. Es decir, que la tierra sólo habría llegado a estar "informe y vacía" después de esa gran catástrofe y no en el momento en que Dios la creó. *En el monte santo de Dios:* Del mismo modo que los Querubines estaban en el Santuario del monte Sión, así te puse en un lugar seguro e inaccesible para el enemigo.

[16]Con el gran aumento de tu comercio
llenóse tu corazón de violencias y pecaste;
por tanto te profané
(echándote) del monte de Dios;
y te destruí, oh querubín protector,
de en medio de las piedras de fuego.
[17]Engrióse tu corazón
a causa de tu hermosura;
corrompiste tu sabiduría
con tu esplendor;
por eso, te arrojé al suelo
y te di en espectáculo a los reyes.

[18]Por la multitud de tus maldades,
y por las injusticias de tu comercio
profanaste tu santidad;
por eso hice salir fuego de en medio de ti,
un fuego que te consumió,
y te convertí en ceniza sobre la tierra,
ante los ojos de todos los que te ven.
[19]Todos los que te conocían entre los pueblos,
están asombrados de ti;
has venido a ser un objeto de pasmo
y ya no existirás nunca jamás.

CONTRA SIDÓN. [20]Y llegóme la palabra de
Yahvé, diciendo: [21]Hijo de hombre, vuelve
tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella.
[22]Dirás: Así dice Yahvé, el Señor: Heme aquí
contra ti, Sidón; Yo quiero glorificarme en
medio de ti; y conocerán que Yo soy Yahvé,
cuando la juzgue y manifieste en ella mi san-
tidad. [23]Enviaré contra ella la peste, y habrá
sangre en sus calles, y caerán en medio de
ella traspasados por la espada, que la herirá
por todos lados; y conocerán que Yo soy
Yahvé. [24]Y ya no habrá para la casa de Is-
rael zarza punzante ni espina que le cause
dolor, en medio de todos sus circunvecinos
que la desprecian; y conocerán que Yo soy
Yahvé.

LA VUELTA DE ISRAEL. [25]Así dice Yahvé, el
Señor: Cuando Yo congregare la casa de Is-
rael de entre los pueblos entre los cuales han
sido dispersados, entonces manifestaré mi san-
tidad de ellos a la vista de los gentiles, y
habitarán en su tierra que di a mi siervo
Jacob. [26]Habitarán allí en paz, edificarán ca-
sas y plantarán viñas; habitarán en seguridad
cuando Yo haga justicia en todos aquellos
que los desprecian por todos lados; y conoce-
rán que Yo, Yahvé, soy su Dios.

CAPÍTULO XXIX

PRIMER ORÁCULO CONTRA EGIPTO. [1]El año dé-
cimo, el día doce del décimo mes, recibí la
palabra de Yahvé, que dijo: [2]Hijo de hombre,
vuelve tu rostro contra el Faraón, rey de
Egipto, y vaticina contra él, y contra todo
Egipto. [3]Habla y di: Así dice Yahvé, el Se-
ñor: Heme aquí contra ti, Faraón, rey de
Egipto, cocodrilo gigantesco que yaces en
medio de sus ríos y dices: "Mi río, es mío,
pues yo lo hice." [4]Por eso pondré garfios en
tus quijadas, y haré que se peguen los peces
de tus ríos a tus escamas, y te sacaré de en
medio de tus ríos, con todos los peces de
tus ríos, pegados a tus escamas; [5]y te echaré
al desierto, con todos los peces de tus ríos;
sobre la superficie del campo caerás, y no
serás recogido ni levantado; a las fieras de
la tierra y a las aves del cielo te daré como

16 ss. En lo que se sigue parece alternarse misteriosamente lo preternatural con algún elemento terreno. De ahí que se haya visto en esto, no ya al mismo Satanás, sino a un personaje animado por él, como será la Bestia del Apocalipsis (cf. Apoc. 13, 1 ss.; 19, 20; Dan. 7). Así vemos que Satanás "entró en Judas" (Juan 13, 27), a quien Jesús llama "hijo de perdición" (Juan 17, 12), nombre que San Pablo da al Anticristo (II Tes. 2, 3). Lo mismo sucede con la serpiente que tentó a Eva (Gén. 3, 1 y nota), siendo de notar sin embargo, que el Apocalipsis (20, 2), al anunciar el encierro de Satanás. lo identifica expresamente con "aquella antigua serpiente". Por otra parte, vemos que la maldición de aquélla tiene un primer aspecto puramente terrenal: se arrastrará sobre su pecho y comerá tierra (Gén. 3, 14), y otro de evidente trascendencia sobrenatural, que contiene el Protoevangelio o primera promesa del Redentor (Gén. 3, 15). San Judas nos da idea de la altísima dignidad que tuvo el diablo, cuando nos revela que, aun después de su rebeldía, San Miguel, el gran príncipe, no se atrevió a maldecirlo, sino que le dijo: "Repréndate el Señor" (Judas 9; Zac. 3, 2), palabras que repetimos en el exorcismo final que León XIII mandó rezar después de la misa, para implorar el encierro de Satanás, el cual actualmente, ronda tratando de devorarnos (I Pedro 5, 8; II Cor. 2, 11), disfrazado de ángel de luz (II Cor. 11, 14) junto con sus principados y potestades en los lugares celestiales (Ef. 6, 12) para poder acusarnos (Job 1, 6 ss.), hasta que sea vencido por nuestro caudillo San Miguel (cf. Apoc. 12, 7-12; Dan. 12, 1; Luc. 10, 18).

18 s. *Las injusticias de tu comercio:* Era proverbial entre los griegos la "falsedad fenicia" y la de su codiciosa colonia Cartago, como lo era entre los romanos la doblez de los griegos, que Virgilio llamaba "græca fides". La destrucción del rey de Tiro será completa y definitiva. *Fuego de en medio de ti.* Es decir que la causa de su destrucción saldrá de él mismo (o sea, que los frutos de su propio ingenio traerán su destrucción), así como se le anunció al rey de Judá (19, 14), lo cual vemos que ya no coincidiría con las profecías sobre la destrucción del Anticristo. Cf. II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 20; Is. 11, 4.

21 ss. *Sidón*, antigua capital de Fenicia, había pasado a segundo término, eclipsada por Tiro. Como ésta, habrá también de caer, destruída por los persas en 351 a. C. y sin volver nunca a su prosperidad. El odio a Israel (v. 24 y 26) es siempre el *leit-motiv* que en los Profetas reaparece como causa del castigo divino (cf. 26, 2). El v. 25 introduce una rápida visión de la prosperidad que tendrá Israel restaurada cuando hayan caído todos sus enemigos (tema que el profeta explayará con preferencia desde el cap. 33 en adelante), porque, como anota Fillion, "Yahvé es santificado por el castigo de las naciones que afligen a su pueblo, y es santificado también *por el restablecimiento de éste*" Cf. 12, 16; 37, 23 y nota.

3. *Cocodrilo gigantesco* (Vulgata: *dragón grande):* El cocodrilo era símbolo de Egipto. Véase 32, 2 y nota; Is. 27 1; 51, 9, etc. *Sus ríos:* los brazos del Nilo, la región del Delta. Reinaba entonces el orgulloso Uhabra (Hofra o Efree) que había aumentado la navegación del gran río. *Me los hice:* se refiere siempre al Nilo (cf. v. 9) no obstante que éste solía ser llamado padre del país de Egipto, el cual debía toda su prosperidad a su riego y a su limo fertilizante.

pasto. 6Y conocerán todos los habitantes de Egipto que Yo soy Yahvé; porque has sido un báculo de caña para los hijos de Israel. 7Cuando te tomaban con la mano, te rompías lastimándoles todo el hombro; y cuando en ti se apoyaban, te hacías pedazos, paralizándoles todo el cuerpo.

8Por tanto, así dice Yahvé, el Señor: He aquí que haré venir sobre ti la espada, y exterminaré en ti hombres y bestias. 9Y la tierra de Egipto quedará hecha un desierto y una soledad; y conocerán que Yo soy Yahvé; porque *(el Faraón)* ha dicho: "El río es mío, y yo lo he hecho." 10Por eso, he aquí que estoy contra ti y contra tus ríos, y convertiré la tierra de Egipto en desierto desolado, desde Migdol hasta Siene, y hasta los confines de Etiopía. 11No pasará por ella pie de hombre, ni transitará por allí pie de bestia; ni será habitada por cuarenta años. 12Y haré del país de Egipto un yermo en medio de *(otros)* países yermos, y sus ciudades quedarán desoladas por cuarenta años en medio de las ciudades devastadas; y dispersaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por los países.

13Pues así dice Yahvé, el Señor: Al cabo de los cuarenta años congregaré a los egipcios de entre los pueblos donde han estado dispersos. 14Y pondré término al cautiverio de Egipto, y los conduciré a la tierra de Patros, tierra de su origen, y allí formarán un modesto reino. 15Será más humilde que los *(demás)* reinos; y no se alzará más sobre las naciones; Yo los disminuiré, para que no dominen más sobre los pueblos. 16No serán ya para la casa de Israel un objeto de confianza sino un recuerdo de la iniquidad *(que cometieron)* al volverse hacia ellos; y conocerán que Yo soy Yahvé, el Señor.

SEGUNDO ORÁCULO CONTRA EGIPTO. 17El año veinte y siete, el primer día del primer mes, recibí la palabra de Yahvé, el cual me dijo: 18Hijo de hombre: Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha fatigado mucho a su ejército contra Tiro; todas las cabezas quedaron calvas y todos los hombros pelados; sin embargo, ni él ni su ejército recibieron de Tiro recompensa alguna por el servicio que prestaron contra ella. 19Por eso, así dice Yahvé, el Señor: He aquí que voy a dar a Nabucodonosor, rey de Babilonia, el país de Egipto y él se llevará sus riquezas; tomará sus despojos y saqueará su botín y ésta será la paga para su ejército. 20Por su servicio prestado contra *(Tiro)* le he dado la tierra de Egipto; pues han trabajado para Mí, dice Yahvé, el Señor. 21En aquel día haré crecer un cuerno a la casa de Israel, y a ti te abriré la boca en medio de ellos; y conocerán que Yo soy Yahvé.

CAPÍTULO XXX

TERCER ORÁCULO CONTRA EGIPTO. 1Fuéme dirigida la palabra de Yahvé, que dijo: 2Hijo de hombre, profetiza, y di: Así habla Yahvé: ¡Prorrumpid en aullidos! ¡ay de aquel día! 3Porque cercano está el día; se ha acercado

6 s. *Un báculo de caña:* débil como las cañas que crecen junto al Nilo (cf. S. 67, 31 y nota). Contraste sarcástico con el soberbio cocodrilo. Caña cascada había llamado también el arrogante asirio al apoyo egipcio en tiempo de Ezequías (Is. 36, 6). Es admirable cómo el amor de Dios se venga de la falla de Egipto como aliado de Israel (cf. 17, 17 y notas), a pesar de que el pueblo escogido era culpable por haber contraído esa alianza contra la voluntad divina.

10. *Desde Migdol hasta Siene.* Migdol (Magdalo) era la ciudad fronteriza en el extremo noreste de Egipto. *Siene,* hoy día Assuán, situada en el extremo meridional de Egipto, junto a la primera catarata.

12 ss. *Dispersaré a los egipcios:* El anuncio se repite en 30, 23 y 26. Los *cuarenta años,* podrían tal vez coincidir con el fin de los setenta que Israel pasó en Babilonia. O se trata quizá de un período de prueba, que en la Biblia se indica muchas veces con ese número, como aun lo vemos en la cuaresma.

14. *Patros* o *Fatures:* la parte sur de Egipto, la región de Tebas.

15. Con la invasión de Nabucodonosor, Egipto perdió su independencia sin poder recobrarla, porque a los babilonios siguieron los persas; a éstos, Alejandro Magno y los Ptolomeos, y luego los romanos, etc.

18. Al sitiar a Tiro, Nabucodonosor obró como instrumento de Dios, perdiendo allí mucha gente y sufriendo muchos daños en los trece años que duró el asedio, por lo cual Dios le recompensó con el botín de Egipto. Cf. 30, 24 ss.

21. *En aquel día haré crecer un cuerno:* El cuerno es símbolo del poder. Final análogo al de 28, 25 s., que se refiere a la restauración de Israel.

3. *El día de Yahvé:* el juicio, el castigo de Dios. Véase S. 117, 24 y nota; Is. 2, 12; 13, 9; Joel 1, 15; Am. 5, 18; Joel 1, 7 y 14 s.; etc. *El tiempo de los gentiles:* es la expresión usada por Jesús en Luc. 21, 24 (cf. Rom. 11, 25). "Es el tiempo en que Dios se propone hacer estallar su cólera contra todo el mundo pagano" (Fillion). Véase 26, 1 y nota. Los Setenta vierten: *el fin de los gentiles* o, lo que es lo mismo, el fin de las naciones. Algunos autores observan que ese tiempo de las naciones, cuyo fin se anuncia aquí es el que va a comenzar precisamente con lo que Ezequiel y Jeremías han venido anunciando, esto es, la caída de Judá y Jerusalén (última parte de Israel que quedaba libre) bajo el dominio pagano de Babilonia (cf. II Par. 36, 17 ss.). No puede negarse que en ese mismo capítulo (II Par. 36, 21-23) se recuerda el anuncio de Jeremías sobre la liberación de Israel al cabo de 70 años, y se narra el cumplimiento de ese anuncio. Pero no es menos cierto que en esta precaria repatriación, a pesar de la buena voluntad de Ciro (Esdr. 1, 1 ss.) y de Artajerjes (Esdr. 7, 12 ss.) los judíos siguieron siendo esclavos (Neh. 9, 36 ss. y notas) y suplicando a Dios por su liberación (Ecli. 36, 1 ss.). Lejos de tener las naciones a sus pies (cf. 36, 36 ss.; Tob. 13, 11 ss.; Is. 49, 22 ss.; 55, 5; 60, 3 ss.; 61, 5, etc.), Jerusalén estuvo siempre más o menos "pisoteada por gentiles", según la expresión que el Señor usa también en el recordado texto (Luc. 21, 24), con todo lo cual se cumplen las sanciones que Dios le tenía anunciadas por su infidelidad. Véase Deut. 28, 25, 36, 46 ss. y nota. El "tiempo de los gentiles" está anunciado principalmente en la gran profecía de Daniel que, al interpretar el sueño de Nabucodonosor sobre la estatua, como una sucesión de las dominaciones que se iniciarían con aquel mismo rey (Dan. 2, 29 ss.), dejó uno de los monumentos más grandes con que cuenta la humanidad para la interpretación de la historia. Es de notar que la profecía de Ezequiel parece injertarse en la de Daniel, en cuanto estos reinos menores, desde Ammón, Moab e Idumea, hasta Tiro, Egipto y Asiria (Ez. caps. 25-32) vienen a caer todos bajo el dominio del Imperio caldeo o babilónico, con el cual se inicia, como cabeza de oro, la soberbia estatua de Daniel.

el día de Yahvé, el día de las tinieblas, que
será el tiempo de los gentiles. 4Vendrá la
espada sobre Egipto, y el terror sobre Etiopía,
cuando caigan traspasados en Egipto y sean lle-
vadas sus riquezas y destruídos sus fundamen-
tos. 5Los etíopes, los libios. los lidios y toda la
turba de gentes, los de Cub y los *(otros)* alia-
dos caerán con ellos al filo de la espada.

6Así dice Yahvé: Caerán los que apoyan a
Egipto, y se derrumbará su soberbio poder;
desde Migdol hasta Siene caerán allí al filo
de la espada, dice Yahvé, el Señor. 7*(Egipto)*
será un yermo en medio de países yermos,
y sus ciudades figurarán entre las ciudades
devastadas. 8Entonces conocerán que Yo soy
Yahvé, cuando pegue fuego a Egipto y se
quebranten todos sus auxiliadores. 9En aquel
día saldrán en naves mensajeros de mi parte
para aterrar a los etíopes que viven en segu-
ridad; vendrá sobre ellos el terror, como en
el día de Egipto; pues he aquí que viene.

10Así dice Yahvé, el Señor: Yo extermi-
naré la multitud de Egipto, por mano de Na-
bucodonosor, rey de Babilonia. 11Él y su pue-
blo con él, los más feroces de los pueblos,
serán enviados a devastar el país; desenvai-
narán sus espadas contra Egipto y llenarán
el país de cadáveres. 12Y Yo secaré los ríos
y venderé el país a hombres feroces; devas-
taré la tierra y cuanto en ella hay. por medio
de extranjeros, Yo, Yahvé he hablado.

13Así dice Yahvé, el Señor: Destruiré los
ídolos y acabaré con los falsos dioses de Men-
fis. No habrá más príncipe procedente de la
tierra de Egipto; y esparciré el terror en el
país de Egipto. 14Asolaré a Patros, entregaré
a Tanis a las llamas y haré justicia contra
No. 15Derramaré mi ira sobre Sin, la forta-
leza de Egipto, y exterminaré la mucha gente
de No. 16Pegaré fuego a Egipto; Sin se re-
volcará en dolores, se abrirá brecha en No,
y Menfis estará en continuas angustias. 17Los
jóvenes de On y Bubaste caerán a cuchillo;
y estas *(ciudades)* irán al cautiverio. 18En Taf-
nis el día se convertirá en oscuridad cuando
Yo rompa allí los cetros de Egipto y se acabe
en ella la arrogancia de su poder. Una nube
la cubrirá, y sus hijas irán al cautiverio. 19Así
haré justicia en Egipto; y conocerán que Yo
soy Yahvé.

Cuarto oráculo contra Egipto. 20El año
undécimo, el día siete del primer mes, recibí
esta palabra de Yahvé: 21Hijo de hombre, he
roto el brazo del Faraón, rey de Egipto; y
he aquí que no ha sido vendado ni tratado
con medicamentos, ni fajado con vendas para
que, restablecido, pueda empuñar la espada.
22Por eso, así dice Yahvé, el Señor: Heme
aquí contra el Faraón. rey de Egipto; y le
quebraré *(ambos)* brazos, tanto el sano como
el quebrado. y haré que de su mano caiga la
espada. 23Dispersaré a los egipcios entre los
pueblos y los diseminaré por los países. 24For-
taleceré los brazos del rey de Babilonia y
pondré mi espada en su mano. pero romperé
los brazos del Faraón, el cual gemirá ante
aquél con gemidos de un hombre traspasado.
25Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia.
mas los brazos del Faraón se caerán; y cono-
cerán que Yo soy Yahvé cuando ponga mi
espada en manos del rey de Babilonia para
que la desenvaine contra la tierra de Egipto.
26Y desparramaré a los egipcios entre los pue-
blos y los esparciré por los países; y conoce-
rán que Yo soy Yahvé.

CAPÍTULO XXXI

Quinto oráculo contra Egipto. 1El año un-
décimo, el primer día del tercer mes, me fué
dirigida la palabra de Yahvé, que dijo: 2Hijo
de hombre, di al Faraón, rey de Egipto, y a
su multitud:

¿A quién te igualaste en tu grandeza?
3Mira a Asur: era un cedro del Líbano,

5. Texto y nombres inseguros. *Etíopes, libios, lidios,* en hebreo: *Cus, Put, Lud,* son los aliados de Egipto. *La turba de gentes.* Otros: *la mescolanza de pueblos,* es decir, todos los demás mercenarios del Faraón. *Cub* es desconocido. *Los otros aliados:* La Vulgata vierte: *los hijos de la tierra de la alianza,* lo que parece referirse a Palestina, si tomamos en cuenta la lección de los Setenta, que dicen: *de mi alianza.* Se trataría en tal caso de los judíos refugiados en Egipto según Jer. cap. 42 ss. Según otros, aquí no se trata sino de esos países gentiles aliados de Egipto, que caerán junto con los demás. Cf. v. 3 y nota.

12. La vida y la prosperidad de Egipto depende únicamente del Nilo, de modo que la falta de agua fluvial causa inmediatamente la ruina del país. *Hombres feroces:* los babilonios, en cuyas manos será entregado Egipto.

13 ss. Enumeración de ciudades egipcias. *Menfis* (en hebreo *Nof),* situada al sur de la actual capital, sede del culto de Apis. *Patros* (v. 14): cf. 29, 14. *Tanis,* en hebreo *Zoan* (Vulgata: Tafnis): ciudad del delta, al norte de El Cairo; *No:* ciudad del alto Egipto, que en la historia lleva el nombre de Tebas. Allí estaba el templo de Amón. La Vulgata la identifica con Alejandría. *Sin* (v. 15): Pelusio (como traduce la Vulgata), ciudad lindante con Palestina. *On,* más tarde llamada Heliópolis, en las cercanías de El Cairo, célebre por el templo del Sol y los obeliscos que representaban los rayos del sol. Uno de ellos está hoy día en Roma en la plaza de San Pedro y da testimonio del Sol invictus. *Bubaste,* donde estaba un santuario dedicado a la diosa Bast, la cual era representada con cabeza de gato.

20. Este oráculo se refiere al rey *Hofra* de Egipto (cf. 29, 3 y nota; Jer. 37, 6 s.) que en su tentativa de libertar a Jerusalén fué derrotado por Nabucodonosor (587 a. C.).

26. *Desparramaré a los egipcios:* Véase 29, 12 ss. y nota. Será la consecuencia de lo que el profeta anuncia en v. 24 s.

3. *Mira a Asur:* La caída de Egipto será semejante a la de Asur (Asiria), de cuya destrucción, acaecida 20 años antes, todos se acordaban todavía. *Era un cedro del Líbano:* "Los exégetas se dividen, creyendo unos que el cedro simboliza el imperio asirio, cuya ruina será figura de la de Egipto, y opinando otros que en el oráculo de Ezequiel no entra para nada Asiria y sí sólo el Faraón y Egipto. Así parece deducirse de varios vv. del capítulo" (Bover-Cantera).

de ramas hermosas,
de umbroso follaje y elevada altura,
cuya copa se perdía entre las nubes.
4 Las aguas le habían dado crecimiento,
y altura *(las fuentes)* del abismo,
el cual hacía correr sus ríos
alrededor del lugar donde estaba plantado,
y hacía pasar sus arroyos
por todos los árboles del campo.

5 Por eso superaba en altura
a todos los árboles campestres;
multiplicáronse sus ramas
y dilatóse su fronda,
merced a la abundancia de las aguas
en el período de su crecimiento.
6 En sus ramas anidaban
todas las aves del cielo,
debajo de su follaje
parían todas las bestias del campo;
y a su sombra habitaban
todas las grandes naciones.
7 Era hermoso por su grandeza
y por la extensión de su ramaje,
porque sus raíces se hallaban
junto a abundantes aguas.
8 No le igualaban los cedros
en el jardín de Dios,
los abetos no tenían copa semejante,
y los plátanos no superaban su fronda;
ningún árbol en el jardín de Dios
le era igual en belleza.
9 Yo le había hecho hermoso
por la muchedumbre de sus ramas,
y le envidiaban todos los árboles del Edén,
que estaban en el jardín de Dios.

10 Por eso, así dice Yahvé, el Señor:
Porque se ha encumbrado en altura,
elevando su copa hasta entre las nubes,
y su corazón se ha ensoberbecido
a causa de su altura,
11 le he entregado en manos
del más poderoso entre las naciones,
para que le tratara a su manera.
A causa de su maldad lo he desechado.

12 Extranjeros, los más feroces de los pueblos,
le cortaron y le dejaron tendido;
sobre los montes y en todos los valles
cayeron sus ramas,
y en todos los torrentes de la tierra
se halló su fronda destrozada.
Y todos los pueblos de la tierra
se retiraron de su sombra y le abandonaron.

13 Sobre sus restos
se posan todas las aves del cielo,
y sobre sus ramas transitan
todas las bestias del campo;
14 para que ninguno de los árboles
(plantados) junto a las aguas
se ensoberbezca por su altura,
ni eleve su copa hasta entre las nubes;
y para que ninguno de los regados con agua
en su soberbia confíe en sí mismo.
Porque todos están destinados a la muerte,
a las profundidades de la tierra,
juntamente con los hijos de los hombres,
con los que bajan a la fosa.

15 Así dice Yahvé, el Señor:
El día en que bajó al scheol,
ordené Yo un gran duelo;
por él vestí de luto el abismo
y detuve sus ríos;
y se pararon las caudalosas aguas;
por él enluté al Líbano,
y se desmayaron
todos los árboles del campo.

16 Con el estruendo de su caída
hice temblar las naciones,
cuando lo arrojé al scheol,
con los que bajan a la fosa.
Y se consolaron en lo profundo de la tierra
todos los árboles del Edén,
los más escogidos y hermosos del Líbano,
todos los regados de agua,
17 Éstos también bajaron con él al scheol,
hacia los que perecieron al filo de la espada;
los cuales habían sido su brazo
y habían habitado bajo su sombra,
en medio de las naciones.

18 ¿A quién, pues, te igualas
en gloria y grandeza,
entre los árboles del Edén?
Serás precipitado con los árboles del Edén
a las profundidades de la tierra;
yacerás entre los incircuncisos,
con los pasados a cuchillo.
Esto sucederá al Faraón
y a toda su multitud
—oráculo del Señor, Yahvé.

4 ss. El profeta desarrolla el vaticinio en forma de una alegoría. Así como fué Asiria, es también Egipto parecido a un cedro (v. 8), en cuanto a la altura y hermosura. Su país tiene también abundancia de aguas (v. 4), y los pueblos vecinos se cobijan bajo sus alas; con todo, Dios lo entregará a otro más poderoso que él (v. 11): *al más poderoso entre las naciones* (algunos traducen: *al dios de las naciones*), que es Nabucodonosor. La soberbia del gran árbol (v. 10) será causa de que Dios lo haga destruir (cf. Is. 10, 33 s. y nota), por haberse atribuído la gloria de esa prosperidad que sólo Él le había dado (v. 9) poniéndolo junto a las corrientes de agua (v. 7). Cf. S. 1, 3. También un día será humillado el mismo Nabucodonosor, como un árbol semejante a éste (Dan. 4, 10 ss.).

12. *Extranjeros:* los babilonios. Estos cortarán las ramas del cedro, libertando los pueblos sometidos a Egipto. Lo mismo dice el versículo siguiente.

14. *Para que ninguno... confíe en sí mismo.* He aquí la médula de toda la doctrina del Antiguo Testamento, y también del Nuevo, como nos enseña el Magnificat de la Virgen: "dispersa a los que se engríen en los pensamientos de su corazón, baja del trono a los poderosos y ensalza a los pequeños" (Luc. 1, 51 y 52).

15. *Scheol:* nombre hebreo de la morada de los muertos. Cf. Job 19, 25 y nota

16. *Se consolaron en lo profundo de la tierra todos los árboles del Edén*, es decir, todos los poderosos del infierno. Allí los vencidos se consuelan mutuamente al ver la llegada del más poderoso.

18. *Esto sucederá al Faraón:* Por aquí se ve que el oráculo se dirige contra Egipto y no contra Asiria. Véase nota 3.

CAPÍTULO XXXII

LAMENTACIÓN SOBRE EL REY DE EGIPTO. [1]El
año duodécimo, el día primero del duodéci-
mo mes, fuéme dirigida la palabra de Yahvé,
que dijo: [2]Hijo de hombre, entona una elegía
sobre el Faraón, rey de Egipto y dile:

Eras cual leoncillo entre las gentes,
eras como un cocodrilo en las aguas;
te revolvías en tus ríos,
enturbiando las aguas con tus pies
y ensuciando sus corrientes.

[3]Así dice Yahvé, el Señor:
Tenderé sobre ti mi red
en medio de un concurso de muchos pueblos
que te sacarán con mi red.
[4]Te arrojaré en tierra
y te extenderé sobre el campo;
haré posar sobre ti todas las aves del cielo,
y saciaré de ti a las bestias
de toda la tierra.
[5]Pondré tus carnes sobre los montes
y llenaré de tu carroña los valles.
[6]Con tu sangre regaré tu fétida tierra,
hasta la altura de las montañas;
y se llenarán de ti las hondonadas.

[7]Al extinguirte cubriré el cielo
y oscureceré sus estrellas;
taparé el sol con una nube
y la luna ya no despedirá su luz.
[8]A causa de ti vestiré de luto
a todos los luminares que brillan en el cielo,
y cubriré de tinieblas tu tierra,
dice Yahvé, el Señor.
[9]Afligiré el corazón de muchos pueblos,
cuando haga llegar *(la noticia de)* tu ruina
a las naciones, a países que no conocías.
[10]Haré que por ti queden atónitos
numerosos pueblos,
y por ti se estremecerán de terror sus reyes,
cuando Yo esgrima ante ellos mi espada;
temblarán sin cesar, cada cual por su vida,
en el día de tu caída.

[11]Porque así dice Yahvé, el Señor:
Vendrá sobre ti
la espada del rey de Babilonia.
[12]Abatiré tu multitud
con la espada de los valientes;
son todos ellos los más feroces de los pue-
destruirán el orgullo de Egipto, [blos;
y será deshecha toda su multitud.
[13]Exterminaré todas sus bestias
junto a las copiosas aguas,
y no las enturbiará más pie de hombre,
ni pezuña de bestia.

[14]Entonces volveré limpias sus aguas;
y haré correr sus ríos como aceite,
dice Yahvé, el Señor. [desierto,
[15]Cuando Yo convierta la tierra de Egipto en
despojando el país de cuanto contiene,
e hiera a todos sus habitantes,
conocerán que Yo soy Yahvé.

[16]Ésta es la elegía que se cantará.

La entonarán las hijas de las naciones; la
cantarán sobre Egipto y toda su multitud,
dice Yahvé, el Señor.

ELEGÍA SOBRE EL PUEBLO DE EGIPTO. [17]El año
duodécimo, el quince del mes, fuéme dirigida
la palabra de Yahvé, que dijo: [18]Hijo de
hombre, compón un canto lúgubre sobre la
multitud de Egipto, y arrójala, a ella y a las
hijas de las naciones poderosas, a las profundi-
dades de la tierra, con los que bajan a la fosa.

[19]¿A quién superas *(ahora)* en hermosura?
¡Baja y acuéstate entre los incircuncisos!
[20]Caerán ellos en medio de muertos a espada;
entregada será *(Egipto)* al cuchillo;
¡sacadla fuera, con todas sus multitudes!
[21]En medio del scheol le dirigirán la palabra
los más poderosos de los potentados,
así como a sus auxiliadores *(diciendo):*
Han descendido, yacen los incircuncisos,
traspasados por la espada.

[22]Allí se halla Asur, con toda su gente,
en torno suyo están sus sepulcros;
todos yacen traspasados, caídos a cuchillo,
en sepulcros situados en lo más hondo de
[la fosa.
[23]Alrededor de su sepulcro está toda su gente,
todos ellos traspasados, caídos a cuchillo,
los que fueron el terror
de la tierra de los vivientes.

---

1. *El año duodécimo,* etc.: Año y medio después de la caída de Jerusalén, cuando el resto de los judíos se refugió en Egipto. Cf. Jer. cap. 43.
2. *Un cocodrilo:* La Vulgata vierte: *un dragón.* Cf. 29. 3 y nota. *Enturbiando las aguas:* Alusión a las turbias aguas del Nilo, que simbolizan las turbas de los vasallos del Faraón, "la mezcla de los pueblos" (cf 30, 5, nota).
7 s. Señales anunciadas para el día del Señor y juicio de las naciones (cf. v. 19 y nota). Véase Joel 2, 31; 3, 15; Am. 8, 9; Is. 13, 10; Mat. 24, 29; Apoc. 6, 12 s.
14. Las aguas serán claras y limpias como *aceite,* debido a que no habrá nadie que pueda enturbiarlas. Todo el país parecerá un desierto.
16. *Las hijas de las naciones:* personificación de los demás pueblos.
17 ss. Es decir, quince días después del v. 1. Descríbese la ruina de Egipto bajo la imagen del descenso a lo más profundo de la tierra, el infierno (scheol). Véase 31, 15 y nota.
19. *Acuéstate entre los incircuncisos:* Cf. v. 28-30. Hemos visto también esta expresión en 28, 10 y 31, 18, etc. No se trata ya de personas, sino de personajes simbólicos y representativos de las naciones gentiles, por lo cual parece aludir al mismo juicio mencionado en v. 7 s. y nota.
21. Compárese este pasaje con Is. 14, 9 s.
22. El rey de Egipto será recibido por los reyes de Asur, Elam (v. 24) y otros que asimismo descendieron a lo más profundo. Sobre *Elam* cf. Jer. 49, 34 ss. y nota.
23 s. *Que fueron el terror,* etc.: Parece señalar un destino singularmente terrible para los grandes crímenes y depredaciones de orden colectivo. Cf. S. 67, 31 y nota; Dan. 12, 2; Sab. 5, 2; Is. 66, 24; Mat. 26, 64.

24 Allí está Elam, con toda su multitud
en torno a su sepulcro;
todos ellos traspasados, caídos a cuchillo,
que descendieron incircuncisos
a las profundidades de la tierra.
Los que fueron el terror
de la tierra de los vivientes,
llevan su ignominia con los bajados a la fosa.
25 En medio de los traspasados,
colocaron su lecho para él y todo su pueblo,
en torno a sus sepulcros;
todos ellos incircuncisos, pasados a cuchillo.
Esparcieron el terror
en la tierra de los vivientes;
mas llevan *(ahora)* su ignominia
con los bajados a la fosa;
yacen en medio de los muertos.

26 Allí está Mósoc, Tubal y toda su gente,
en torno a sus sepulcros,
todos ellos incircuncisos, pasados a cuchillo,
por haber sido el terror
de la tierra de los vivientes.
27 Y no yacen entre los héroes de los incircunci-
que cayeron y descendieron al scheol [sos,
con sus armas de guerra,
la espada debajo de sus cabezas,
y el escudo sobre sus huesos,
por haber sido el terror de los fuertes
en la tierra de los vivientes.

28 Así también tú serás quebrantado
con los incircuncisos;
y yacerás con los muertos a espada.

29 Allí está Edom, sus reyes
y todos sus príncipes,
que a pesar de sus hazañas
han sido puestos entre los muertos a cuchi-
yacen entre los incircuncisos, [llo.
entre los que descendieron a la fosa.

30 Allí están los príncipes del Norte,
todos ellos y todos los sidonios;
bajaron con los traspasados por la espada,
a pesar del terror que inspiraba su fortaleza.
Están confundidos y yacen, incircuncisos,
con los pasados a cuchillo,
llevando su ignominia con los bajados a la
[fosa.
31 Al verlos, el Faraón
se consolará de toda su multitud.
Muertos a espada están el Faraón
y todo su ejército, dice Yahvé, el Señor.
32 Pues aunque le puse por terror
en la tierra de los vivientes,
el Faraón yacerá entre los incircuncisos,
entre los pasados a cuchillo;
él y toda su mucha gente
—oráculo de Yahvé.

III. RESTAURACIÓN DE ISRAEL

CAPÍTULO XXXIII

EL PROFETA, ATALAYA DEL PUEBLO. 1 Fuéme di-
rigida la palabra de Yahvé en estos términos:
2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu
pueblo, y diles: Cuando Yo enviare la espada
sobre un país, y la gente del país toma un
hombre de su territorio, y le pone por ata-
laya suyo; 3 y éste, viendo venir la espada so-
bre el país, toca la trompeta y avisa al pue-
blo; 4 si entonces el que oye la voz de la
trompeta, no se deja apercibir, y llega la es-
pada y le arrebata, la sangre de éste recaerá
sobre su propia cabeza. 5 Pues oyó la voz de
la trompeta, mas no se dejó prevenir, por eso
recae su sangre sobre él. Si hubiese tomado
nota del aviso habría salvado su vida. 6 Pero
si el atalaya, viendo venir la espada, no toca
la trompeta y el pueblo no es avisado, y lle-
gando la espada arrebata a alguno de ellos,
éste, por su iniquidad, perderá la vida, pero
Yo demandaré su sangre de manos del ata-
laya.

7 Ahora bien, hijo de hombre, Yo te he pues-
to por atalaya de la casa de Israel; tú oirás
de mi boca la palabra y los apercibirás de

26. *Mósoc, Tubal,* etc.: Véase 27, 13. Mósoc se identifica, para algunos, con los escitas, o con otro de los pueblos que viniendo del Cáucaso invadieron a Mesopotamia, Siria, Palestina y Egipto. En 38, 2 Ezequiel menciona estos pueblos como auxiliares de Gog y enemigos de Dios y de Israel en los últimos tiempos.

29. Otras amenazas contra los idumeos se encuentran en 35, 2 ss.; Jer. 49, 7 ss.; Am. 1, 11 s.; Joel 3, 19 y Abdías. Su odio contra el pueblo de Israel era proverbial.

30. *Los príncipes del Norte,* es decir, los jefes de los pueblos que vivían al norte de los pueblos bíblicos. Cf. la nota 26. *Todos los sidonios:* Vulgata: *todos los cazadores.*

31. Consuelo irónico, semejante al de 31, 16. Cf. Is. 14, 10.

1. En este capítulo, que tiene reminiscencias de varios anteriores, nos enteraremos de que se ha consumado la caída de Jerusalén (v. 21). "Dios elige este momento doloroso, para proclamar por su profeta la futura resurrección de Israel. Desde la primera parte, esta dulce promesa había sonado de tiempo en tiempo (cf. 11, 17; 16, 60; 17, 22; 20, 37, etc.), pero en términos rápidos. Ahora va a ser largamente desarrollada en estos dieciséis capítulos" (Fillion).

2. *Un hombre de su territorio:* La Vulgata dice: *uno de los últimos.* El profeta va a ser nuevamente constituído atalaya de su pueblo (v. 7) como en el cap. 3. Fillion explica esta nueva instalación en ese cargo porque "al principio de su ministerio Ezequiel sólo había recibido sus poderes para anunciar desgracias (cf. 2, 3; 3, 11), en tanto que ahora sólo tendrá que anunciar bendiciones al pueblo de Dios".

5. Después de haber tratado en tantos ejemplos la responsabilidad colectiva, el profeta vuelve a revelar como en el cap. 18 (véase allí las notas), la doctrina de la salvación individual, que aún era posible dentro de la nación colectivamente infiel. Así, dice S. Pablo, "conoce el Señor a los que son suyos" y los que son vasos de oro y plata, en medio de una casa grande que tiene otros de barro (II Tim. 2, 19-21). Así muestra Jesús que se salvarán los elegidos, como por milagro, en medio de la apostasía final (Mat. 24, 24).

7. Véase 3, 16 ss., donde se expresa el mismo concepto sobre la misión del atalaya, que consiste en transmitir las palabras recibidas de Dios. Idéntica es la misión fundamental que Jesús encomienda a la Jerarquía de su Iglesia —obispo, o epíscopo, tam-

mi parte. [8]Si Yo digo al impío: "Impío, tú morirás sin remedio"; y tú no hablas para apartar al impío de su camino, este impío por su iniquidad morirá, pero Yo demandaré su sangre de tu mano. [9]Pero si tú apercibiste al impío para que se convierta de su camino, y si *(el impío)* no se convierte de su camino, por su iniquidad morirá; mas tú has salvado tu alma. [10]Di, pues, oh hijo de hombre, a la casa de Israel: Vosotros seguís diciendo: "Ya que nuestras faltas y nuestros pecados pesan sobre nosotros, y por ellos nos estamos consumiendo, ¿cómo podremos vivir?" [11]Diles: "Por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que el impío se convierta de su camino y viva. Convertíos, convertíos de vuestros perversos caminos. ¿Por qué queréis morir, oh casa de Israel?"

Justicia y misericordia de Dios. [12]Tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: "La justicia del justo no le salvará en el día de su transgresión; y la iniquidad no dañará al impío cuando se convierta, como tampoco el justo podrá vivir por su *(justicia)* cuando pecare." [13]Si Yo digo al justo: "Ciertamente vivirás", y si él, confiando en su justicia, comete maldad, ninguna de sus obras justas será recordada, sino que por la maldad que cometió morirá. [14]Asimismo, si Yo digo al impío: "Ciertamente morirás"; y si este impío, convirtiéndose de su pecado, practicare la equidad y la justicia, [15]devolviere la prenda, restituyere lo robado, y siguiere los mandamientos de vida, sin cometer maldad, de seguro vivirá; no morirá. [16]Ninguno de sus pecados

bién significa atalaya, cf. Hech. 20, 28—, cuando le manda predicar el Evangelio para que se salven los que crean a esa palabra divina (Marc. 16, 15 s.). Jesucristo, que vino a darnos vida eterna para glorificar al Padre (cf. v. 11 y nota), agrega que esa vida consiste en el conocimiento del Padre y del Hijo, que Éste nos comunicó por su palabra (Juan 17, 3), dando luego su sangre para ganarnos esa vida eterna, de modo que su palabra de verdad tuviese eficacia santificadora (Juan 17, 17 y 19). Él mismo envió después a sus discípulos para predicarla (ibíd. 18). Nosotros, pues, no podemos ganar la vida eterna para nadie, sino es por los méritos de aquel Único que la ganó (cf. 4, 4 y nota). Pero podemos comunicar como Él, esa vida eterna, transmitiendo a otros esas palabras divinas con las cuales Él nos la comunicó (Juan 6, 63). Por eso Él mismo dijo que escuchar a sus discípulos es como escucharlo a Él (Luc. 10, 16), siempre, naturalmente, que digamos lo mismo que Él dijo, y no incurramos en las tremendas sanciones que Ezequiel fulmina contra los pastores que predican como divinas sus propias opiniones (cf. 13, 3 ss.) o que se apacientan a sí mismos (cf. 34, 1 ss.).

8. *Impío, tú morirás:* San Jerónimo aplica esta sentencia a la muerte espiritual. Por su parte S. Agustín agrega una nota sobre la falsa esperanza que dice por un lado: Dios es bueno y hará lo que deseamos; por el otro, empero, desmaya pensando: Estamos condenados, ¿por qué entonces esforzarnos? A aquéllos exhorta la Escritura a no postergar la conversión; a éstos les inspira confianza con la promesa de que se olvidará de sus pecados con tal que se conviertan de sus malos caminos.

9. *Si el impío no se convierte de su camino:* Reiteración de 3, 19. En ambos pasajes, como en 2, 5 y en muchos otros (cf. Cant. 3, 5; Ecli. 20, 2 y notas) vemos que Dios quiere la adhesión libre de la voluntad, sin coacción que la obligue, es decir, deja aquí a los hombres, y aun al pueblo en general, que acepte o rechace el mandato de su profeta, no obstante tratarse de una nación esencialmente religiosa y teocrática. Es Él quien castigará luego, porque a Él toca la venganza (cf. Deut. 32, 35; Hebr. 10, 30). Es ésta una enseñanza importante en nuestro apostolado, para librarnos del celo indiscreto que, al ver la bondad de una cosa, quiere obligar a todos a aceptarla. Jesús confirmó fundamentalmente esta doctrina al enseñarnos, en la primera de las parábolas (Mat. 13, 1 ss.), que su palabra es semilla, cuyo fruto depende de la disposición propia del terreno, es decir, que hay que dejarla caer sin pretender forzar la tierra a que se abra para recibirla. Recordémoslo también cuando se trate de llevar las almas a los sacramentos, para evitar que una invitación demasiado apremiante pueda provocar en ellas una aquiescencia falta de sinceridad, sin tener viva esa planta de la fe que viene de la semilla, o sea de la predicación de la Palabra de Dios. Así lo confirma S. Pablo en Rom. 10, 17 ss. y ésta es una de las cosas que hacen incomparablemente digno de amor el yugo divino, que Cristo llama "excelente" (cf. Mat. 11, 30 texto griego y nota): la libertad cristiana, que Él proclama, y con Él todos los apóstoles (Juan 8, 32 ss.; II Cor. 3, 17; Sant. 1, 25; 2, 12; Gál. 2, 4; 4, 31; Rom. 8, 15; II Tim. 1, 7; I Pedro 2, 16; Juan 4, 18, etc.); pues el culto forzado no podría ser "adoración en espíritu y en verdad" (cf. Juan 4, 23 s.), de modo que nosotros mismos seamos templo de Dios (I Cor. 3, 17), "con suavidad, en el Espíritu Santo y con amor no fingido" (II Cor. 6, 6). En 44, 7 reprende Dios la admisión de los gentiles al Templo. Esto nos muestra cuán celoso es Él cuando se trata de la santidad de su Casa. Véase la nota que pusimos al citado versículo.

11. Nueva y preciosa revelación de la voluntad salvífica del Padre (véase 18, 21 ss. y notas). Jesús la reafirma expresamente en Juan 6, 39 s. Por eso la gloria que Él quiere dar al Padre consiste en darnos a nosotros vida eterna (Juan 17, 2 y nota). Y entretanto, lo devora el celo por evitar que el pecador se pierda, por lo cual siente sobre Sí mismo, como si Él los hubiera cometido, los baldones con que el pecador labra su ruina al apartarse del Padre (S. 68, 6-10 y notas). "No te aflijas, decía un varón de Dios, por los santos que sufren sin que tú puedas evitarlo." En efecto, ellos están en manos de Dios (Sab. 3, 1) y su prueba, llena de consuelos interiores que la sobrepujan (II Cor. 7, 4); es como si estuvieran realizando un negocio que les traerá una prosperidad inmensa, aunque para hacerlo hayan tenido que irse a un lejano desierto. Mucho más sería de temer por los que están muy prósperos si son impíos. "¡Ay de los que pierden el sufrimiento y abandonan las vías de Dios para ir por sendas torcidas!" (Ecli. 2, 16). Porque ésos ya tienen "sus bienes" (Luc. 16, 25 y nota). De ahí que "no hay mayor prueba que la de no ser probado", como dice San Agustín (cf. S. 80, 13 y nota). Pero aun en tales casos (como el de Santa Mónica, madre del mismo Agustín) ¡qué consuelo es el saber que todo depende en definitiva del Dios bueno, fuerte y sabio que no quiere la muerte del pecador! *Convertíos:* Para los que estamos ahora, bajo la alianza nueva consumada en la sangre de Cristo (Luc. 22, 20), "convertirse es progresar en el conocimiento del Padre y de su Hijo Unigénito Jesucristo, para pasar de la vía iluminativa a la vía unitiva por el florecimiento en nosotros de los dones del Espíritu Santo. Tal es la feliz condición de los perfectos". "Es perfecto el que elimina de sus afectos todo lo que impide al alma volverse totalmente hacia su Dios y Padre; es perfecto el que permanece adherido a Dios y pone en Él todas sus complacencias; es perfecto el que ya no vibra sino con los atractivos de la soberana Bondad" (Santo Tomás).

12. Véase 18, 21-27 y notas.

que haya cometido será recordado contra él;
ha obrado con equidad y justicia; de cierto
vivirá.

[17]Y sin embargo, dicen los hijos de tu pue-
blo: "El camino del Señor no es recto", cuan-
do, al contrario, los caminos de ellos no son
rectos. [18]Si el justo se aparta de su justicia
y comete maldades, morirá por ellas, [19]y si
el impío se aparta del mal y practica la equi-
dad y la justicia, por esto vivirá. [20]¡Y vos-
otros decís: "No es recto el camino del Se-
ñor"! Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a
cada uno, conforme a su camino.

Impenitencia de los que habían quedado.
[21]El año doce de nuestro cautiverio, el día
cinco del décimo mes, vino a mí un escapado
de Jerusalén, que dijo: "Cayó la ciudad." [22]La
tarde antes de llegar el fugitivo, había ve-
nido sobre mí la mano de Yahvé, para abrir-
me la boca, y *(estuvo sobre mí)* hasta que
ése vino a mí por la mañana; y abrióse mi
boca, y ya no estuve mudo.

[23]Y llegóme la palabra de Yahvé que dijo:
[24]Hijo de hombre, los que habitan entre aque-
llas ruinas en la tierra de Israel andan di-
ciendo: "Si Abrahan que era uno solo, reci-
bió en herencia el país ¿cuánto más quedará
éste en posesión nuestra, puesto que somos
muchos?" [25]Por tanto les dirás: Así dice Yah-
vé, el Señor: Vosotros, los que coméis *(la car-
ne)* con la sangre y alzáis los ojos hacia vues-
tros ídolos y derramáis sangre, ¿acaso vosotros
habéis de poseer el país? [26]Confiáis en vues-
tras espadas, cometéis abominación, y cada
cual contamina a la mujer de su prójimo, ¿y
pensáis ser herederos del país?

[27]Así les hablarás: Esto dice Yahvé, el Se-
ñor: Por mi vida, que los que están entre
las ruinas caerán a espada, y los que se hallan
en el campo los daré como pasto a las fieras,
y los que están en lugares fuertes y en ca-
vernas morirán de peste. [28]Haré del país un
desierto y una soledad; se acabará la soberbia
de su poder; y las montañas de Israel queda-
rán asoladas, porque no habrá quien pase por
ellas. [29]Y conocerán que Yo soy Yahvé, al
convertir Yo el país en desierto y desolación,
a causa de todas las abominaciones que han
cometido.

[30]En cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos
de tu pueblo chismean de ti, junto a las pa-
redes y a las entradas de las casas. Hablan
entre sí cada uno con su compañero, di-
ciendo: "¡Ea, vamos a oír cuál es la palabra
que ha salido de Yahvé!" [31]Y vienen a ti
como a reuniones del pueblo, y se sienta
delante de ti mi pueblo para oír tus pala-
bras, pero no las ponen en práctica, porque
con su boca te alaban, mientras su corazón
va tras su avaricia. [32]Pues he aquí que eres
para ellos como un cantor de amores que
tiene hermosa voz y toca bien; porque es-
cuchan tus palabras, mas no las cumplen.
[33]Pero cuando ello viniere —he aquí que vie-
ne ya— conocerán que hubo un profeta en
medio de ellos.

CAPÍTULO XXXIV

Los malos pastores de Israel. [1]Fuéme diri-
gida la palabra de Yahvé, que dijo: [2]Hijo de
hombre, profetiza contra los pastores de Is-
rael; profetiza, y di a estos pastores: Así ha-
bla Yahvé, el Señor: ¡Ay de los pastores de
Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No es
más bien el deber de los pastores apacentar
el rebaño? [3]Vosotros coméis su leche y os
vestís de su lana; matáis lo gordo, pero no

17. Véase 18, 29.

21 s. El Señor le había prohibido profetizar hasta que llegase este fugitivo de Jerusalén (24, 25 ss.). Por ese motivo desde entonces no recibió profecías para sus compatriotas (cf. v. 1 y 2 y notas) hasta este histórico momento en que se cumple todo lo que Dios ha venido mostrándole. Véase 8, 1 ss. y nota.

24 ss. Los v. 24-29 nos muestran que nada había que esperar de los que quedaron en Palestina, aferrándose a la tierra y pretendiendo que sólo por ser muchos, obtendrían la posesión definitiva de aquella tierra en la que el mismo Abrahán, como dice San Pablo, no obstante ser el heredero de la promesa, solamente "peregrinó como en tierra ajena, morando en cabañas, como Isaac y Jacob, herederos con él de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene los fundamentos y cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Hebr. 11, 9 s.). Estos vanos y descastados hijos de Abrahán (cf. Mat. 3, 9; Juan 8, 33 ss.) pretenden aquí obtener el cumplimiento de esa promesa no obstante sus iniquidades, sin comprender que el perdón no significa aprobación del delito y que, por lo tanto, presupone la contrición, como Dios acaba de decirlo (v. 13). En vez de ese cumplimiento, el Señor les anuncia, pues, todo lo contrario (véase Os. 9, 17 y nota). Ello no obsta a que el profeta renueve la promesa en los capítulos siguientes (cf. v. 1 y nota), cuyo cumplimiento, en definitiva, será siempre obra de la pura misericordia de Yahvé, y nunca del merecimiento de su pueblo, según vimos en Jer. 30, 13 y nota. Cf. Rom. 11, 5.

30 ss. En el pasaje precedente vimos lo relativo a los judíos que habían quedado en Palestina. Aquí se trata de los que forman el auditorio de Ezequiel en Babilonia. Parece que estuvieran mejor dispuestos, pero, como vemos, todo es apariencia, según lo que ya había dicho Isaías 29, 13 y recordó el Señor Jesús en Mat. 15, 8. Hay aquí un cuadro de elocuente aplicación a los que, en todos los tiempos y países, siguen a los predicadores de moda, como quien va al teatro. Tal rebaño se mostraba en verdad digno de tener pastores como los que vemos en el capítulo siguiente.

1 ss. Ultima increpación del profeta contra los que eran cabeza del pueblo, en lo religioso y también en lo civil (cf. Jer. 2, 8), a quienes muy luego pondrá en contraste con el anuncio del gran Pastor y Rey Jesucristo (v. 11 ss.). Véase 13, 1 ss.; Jer. 23, 1-8, etc. *Se apacientan a sí mismos* (v. 2): fórmula sangrienta de elocuente ironía, repetida en el v. 8 (cf. Juan 10, 13). San Judas Tadeo la repite en su breve Epístola (Judas 12), para aquellos de los últimos tiempos contra quienes vendrá el Señor a juicio "entre millares de sus santos" (Judas 14 s.). Véase la parábola del pastor insensato en Zac. 11, 15 ss. y la nota a Juan 21, 15 ss. La acusación de esquilmo abarca las tres cosas aprovechables de la oveja: la leche, la lana y la carne (v. 3).

apacentáis el rebaño. 4No fortalecisteis a las ovejas débiles, no curasteis a las enfermas, no vendasteis a las perniquebradas, no condujisteis al redil a las descarriadas, no fuisteis en busca de las perdidas, sino que las dominabais con violencia y crueldad; 5de modo que se dispersaron por falta de pastor; vinieron a ser presa de todas las fieras del campo y se perdieron. 6Mis ovejas andan errantes por todas las montañas y por todas las altas colinas. Por toda la faz de la tierra dispersáronse mis ovejas, y no hay quien las busque ni quien se preocupe de ellas.

7Por eso, oíd, oh pastores, la palabra de Yahvé: 8Por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que por cuanto mi grey ha sido depredada, y mis ovejas han sido presa de todas las fieras del campo, por falta de pastor; pues mis pastores no cuidaban de mis ovejas, sino que los pastores se apacentaban a sí mismos y no apacentaban a mi grey, 9por lo tanto, oíd, oh pastores, la palabra de Yahvé. 10Así dice Yahvé, el Señor: Heme aquí contra los pastores; demandaré mis ovejas de su mano y no permitiré que apacienten mi grey; ni tampoco se apacentarán en adelante los pastores a sí mismos; puesto que Yo libraré mis ovejas de su boca, y no les servirán ya de pasto.

El buen Pastor. 11Porque así dice Yahvé, el Señor: He aquí que Yo mismo iré en pos de mis ovejas, y las revistaré. 12Como el pastor revista a su grey al encontrarse con sus ovejas descarriadas, así revistaré Yo mis ovejas y las recogeré de todos los lugares por donde se dispersaron en día de nublado y tinieblas.

13Las sacaré de entre los pueblos, las recogeré de los países, las llevaré a su tierra y las apacentaré sobre los montes de Israel, junto a los arroyos, y en todas las regiones habitadas del país. 14En pastos buenos las apacentaré, y sobre las elevadas montañas de Israel estará su redil; allí tendrán cómoda majada, y en medio de pingües pastos pacerán sobre los montes de Israel. 15Yo mismo pastorearé mis ovejas, y Yo mismo las llevaré a la majada —oráculo de Yahvé, el Señor. 16Buscaré las perdidas, traeré las descarriadas, vendaré las perniquebradas y fortaleceré las enfermas; mas a las gordas y fuertes las destruiré. Las apacentaré con justicia.

17A vosotras, ovejas mías, así dice Yahvé, el Señor: He aquí que Yo juzgaré entre ovejas y ovejas, entre carneros y machos cabríos. 18¿Por ventura no os bastaba comer los pastos buenos, ya que pisoteabais con vuestros pies lo que sobraba de vuestro pasto? ¿Ni os bastaba beber el agua limpia, ya que enturbiabais con vuestros pies la que quedaba? 19De modo que mis ovejas tenían que comer lo que vosotros habíais hollado con vuestros pies, y beber lo que con vuestros pies habíais enturbiado. 20Por tanto, así les dice Yahvé, el Señor: He aquí que Yo mismo juzgaré entre las ovejas gordas y las ovejas flacas. 21Porque atropellabais con el flanco a todas las débiles y las acorneabais con vuestros cuernos hasta echarlas a otros lugares. 22Por eso Yo salvaré mi grey, para que no sirva más de presa; así juzgaré entre oveja y oveja.

El nuevo David, pastor de Israel. 23Y suscitaré sobre ellas un solo pastor que las pastoree, mi siervo David; él las apacentará y él será su pastor. 24Yo, Yahvé, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de

---

4. Notemos cómo aparece, a través del reproche a los mercenarios y prepotentes, el Corazón del Pastor Bueno, que anticipa aquí su Evangelio, señalando como preferidas a las débiles, las enfermas, las heridas, las extraviadas y las perdidas (Mat. 9, 13; 11, 28; 18, 12 ss.; Luc. 15, 14 ss.; Juan 10, 10, etc.). Así lo confirma expresamente el v. 16. Como muy profundamente observa Monseñor Sheen, en otras religiones es necesario ser bueno para acercarse a Dios, pero en la de Cristo sucede a la inversa, porque Él busca a los malos, y porque éstos en vano pretenderían dejar de serlo sin recurrir antes al único Médico, al que nos lava... hasta los pies! (Juan 13, 1 ss.). Véase v. 16 y nota; I Pedro 5, 2 s.; II Cor. 1, 23.

5 s. Así lo dijo en III Rey. 22, 17: Por su parte, Jesús lo reiteró en Mat. 9, 36 con respecto a los judíos de su tiempo. Y también lo repitió al final (Mat. 26, 31; Marc. 14, 27) citando a Zac. 13, 7, con respecto a los discípulos suyos, para cuando Él les fuera quitado.

10. *Demandaré mis ovejas de su mano*, para entregarlas al nuevo David, como se ve más adelante, en el versículo 23. Se cierne ya la figura del Buen Pastor que tendrá su cumplimiento en Cristo (Juan cap. 10).

11 ss. "El Señor se pone ante todo a la búsqueda de sus ovejas (v. 11); luego las liberta en todos los lugares donde estaban dispersas (v. 12; cf. 37, 21 y nota); en seguida las conduce al propio país de ellas (v. 13) y las apacienta en las montañas de Israel (v. 14-15)". Cf. Is. 40, 11; Jer. 31, 10; Miq. 2, 12 s.

16 ss. *Las gordas y fuertes las destruiré:* La Vulgata dice al revés: *las guardaré.* El hebreo coincide con el contexto, especialmente con los v. 17 y 20, y con lo que vimos en el v. 4 y nota. El v. 17 habla, además, de distinguir entre carneros y machos cabríos, expresión semejante a la que usa Jesús en Mat. 25, 32 s. al hablar del juicio universal: "El separará a los hombres, unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los machos cabríos." Véase Zac. 10, 3 y nota.

18. Refiérese a la conducta de los ricos y avaros que lo que les sobraba no lo daban a los pobres; y también a los que no reparten el tesoro de la buena doctrina que les ha sido confiado, y a los que lo enturbian deformándolo con sus propias ideas (cf. 13, 7; Col. 2, 8 y notas). Véase el ¡ay! del Señor sobre los que a otros cierran el cielo (Mat. 23, 13 y nota).

23 s. *Un solo pastor:* Es lo que anunció Jesús en la parábola del Buen Pastor: "Y tengo otras ovejas que no son de este aprisco. A ésas también tengo que traer; ellas oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor." (Juan 10, 16 y nota.) David es figura del gran Rey futuro, prometido a Israel, el Mesías, que será también su Pastor y Salvador. Véase 37, 24 s.; II Rey. 7, 12 ss.; Is. 9, 6; 11, 1; Jer. 23, 5; 30, 9; 33, 15; Os. 3, 5; Am. 9, 11; Miq. 5, 2 y notas. Cf. Luc. 1, 32 s.; I. Cor. 15, 25; Hebr. 2, 8; 13, 20, etc. Crampon hace notar que "la unidad primitiva de Israel y de la realeza será restablecida: compárese 37, 22".

ellas. Yo, Yahvé, he hablado. 25Haré con ellas
una alianza de paz, y exterminaré de la tie-
rra las bestias feroces, y habitarán con segu-
ridad en regiones desiertas y dormirán en los
bosques. 26Y haré de ellos y de los alrededo-
res de mi monte una bendición, y enviaré a
su tiempo las lluvias, lluvias de bendición.
27Los árboles del campo darán su fruto y la
tierra dará sus productos, y vivirán en paz
en su tierra; y conocerán que Yo soy Yahvé,
cuando rompa las coyundas de su yugo, y
los salve del poder de los que los tratan
como esclavos. 28Y no serán más presa de
las naciones, ni los devorarán las bestias de
la tierra, sino que habitarán con seguridad,
y no habrá quien los espante. 29Y les haré
brotar una vegetación magnífica; ya no serán
más consumidos por el hambre en el país, ni
expuestos al oprobio de las naciones. 30Y co-
nocerán que Yo, Yahvé, su Dios, estoy con
ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi
pueblo —oráculo de Yahvé, el Señor. 31Vos-
otros, los hombres, sois mis ovejas, las ovejas
de mi grey, y Yo soy vuestro Dios, dice Yah-
vé, el Señor.

25. Es muy de notar que a esa nueva alianza con Judá e Israel se refiera especialmente San Pablo (Hebr. 8, 8 ss.), citando a Jer. 31, 31 ss., para convencerlos de que el Mediador de esa nueva alianza es Jesucristo mediante su Sangre (Hebr. 12, 24), pues tampoco la antigua alianza o Testamento había sido sin la sangre de los becerros, que se llamaba "sangre de la alianza" (Hebr. 9, 18 ss.), por lo cual fué necesario que Jesús muriera (ibid. 16 s.; cf. Luc. 24, 44 ss.), y a tal efecto padeció fuera de la puerta de la ciudad, donde se quemaban los cuerpos de las víctimas antiguas, para santificar al pueblo con su Sangre (Hebr. 13, 11 s.); después de lo cual Dios lo resucitará (cf. 37, 24 y nota) también para Israel, porque Cristo fué ministro de la circuncisión para cumplir las promesas hechas a los padres por el Dios veraz (Rom. 15, 8; cf. 45, 22 y nota). De ahí que San Pablo aluda expresamente a este versículo sobre la alianza de paz, y a todo este capítulo sobre el Pastor fiel, cuando anuncia a los hebreos esa resurrección de Cristo, diciéndoles, como final de su Epístola: "El Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, Jesucristo, Señor nuestro, por la sangre de la eterna Alianza, os haga aptos para todo bien, a fin de que hagáis su voluntad. Él obre en vosotros *por Jesucristo lo que sea agradable a sus ojos*. A Él sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén" (Hebr. 13, 20 s.).

26 ss. *De mi monte:* "La colina de Sión, punto de partida y centro de la nueva teocracia que el Mesías debía fundar. Cf. S. 2, 6; 109, 2; Joel 2, 32, etc." (Fillion). Después de señalar el "cuadro idílico de la edad de oro inaugurada por el Mesías, donde en todas partes reina la prosperidad y la paz" (v. 27), el mismo autor comenta "la perpetuidad de este estado próspero" (v. 28); la fertilidad del país, que (v. 29) "no tendrá que temer, como la Palestina de antes, hambrunas periódicas, cf. 36, 29-30; Jer. 14, 1-6, etc.", ni tampoco "los reproches que los gentiles dirigían a los judíos cuando éstos eran castigados por el Señor y en apariencia abandonados por Él (cf. v. 14; 22, 4, etc.)", y señala (v. 30) que "el pueblo de Dios sentirá que la unión más perfecta existirá entre él y Yahvé". Cf. 40, 2 y nota.

29. *Una vegetación magnífica:* Otros: *una prole de renombre.* Los Setenta: *pimpollo de paz*, lo que parece aludir a Is. 11, 1; Jer. 23, 5 etc. Vulgata: *pimpollo de renombre.*

CAPÍTULO XXXV

CONTRA EDOM. 1Fuéme dirigida la palabra de
Yahvé en estos términos: 2Hijo de hombre,
vuelve tu rostro contra la montaña de Seír
y profetiza contra ella.

3Dile: Así dice Yahvé, el Señor:
He aquí que estoy contra ti, montaña de Seír;
extenderé mi mano contra ti,
y haré de ti una soledad y un desierto.
4Reduciré tus ciudades a ruinas;
serás un país despoblado,
y conocerás que Yo soy Yahvé.
5Porque tienes un odio perpetuo,
y entregaste los hijos de Israel a la espada,
en el tiempo de su calamidad,
al llegar la iniquidad al colmo.

6Por eso, por mi vida, dice Yahvé, el Se-
ñor, que te transformaré en sangre, y la san-
gre te perseguirá. Por cuanto no aborreciste
la sangre, la sangre te perseguirá. 7Converti-
ré los montes de Seír en desierto completo
y exterminaré de él al que va y al que viene.
8Llenaré sus montes de sus muertos; en tus
collados, en tus valles, en todos tus torrentes
yacerán los traspasados por la espada. 9En

2. *La montaña de Seír,* o monte de Esaú (Abd. 21) o Duma (Is. 21, 11): el país de los idumeos (Gén. 32, 3; Deut. 2, 5), al sur de Palestina. Cf. 25, 12 ss. Sorprende este capítulo añadido aquí, entre las promesas de prosperidad para Israel (cf. 33, 1 y nota), habiendo terminado en el capítulo 32 la serie de anuncios contra las naciones enemigas de Israel. La excepción se debe a que Idumea es el país de Esaú, eterno enemigo de Jacob (cf. v. 5) desde la bendición recibida por éste (Gén. 27, 41) y aun más desde antes de su nacimiento, por el misterio de la elección divina, como lo indica S. Pablo (Rom. 9, 10 ss.; Hebr. 12, 16; Gén. 25, 23; Mal. 1, 2). El hecho es que el misterio de Idumea ocupa toda la profecía de Abdías, casi un capítulo de Jeremías (Jer. 49, 7-22), y que Isaías elige también a Edom como símbolo de las naciones gentiles por oposición a Israel (Is. 34, 1 ss. y notas) y especialmente en el día de la venganza, cuando el Salvador aparece con la vestidura teñida en sangre, no con la Suya propia, sino con la de sus enemigos de Bosra, ciudad idumea (Is. 63, 1-6 y notas), y tal como se presenta en Apoc. 19, 13 ss. Crampon interpreta aquí que "para que el nuevo pueblo pueda tomar posesión del país de Judá, es menester desalojar a los enemigos invasores de su territorio, y singularmente a los idumeos". Esto coincide con la célebre profecía mesiánica de Balaam: "La Idumea será posesión suya" (Núm. 24, 18). Cf. 36, 5; otras profecías sobre Idumea pueden verse en S. 107, 10; Is. 11, 14; Jer. 25, 21; Dan. 11, 41; Joel 3, 19; Am. 1, 11, etc. Cf. 32, 29.

5. Idumea se ha comportado siempre como una hermana envidiosa (v. 11), según lo testifica la historia del pueblo israelita (Gén. 25, 22; 27, 41; Núm. 20, 14 ss.; IV Rey. 8, 20 ss., etc.). Los idumeos mostraron su odio ante todo en la destrucción de Jerusalén (25, 12 ss.; S. 136, 7; Lam. 4, 21; Abd. 11-14) y serán los primeros en el castigo. Cf. S. 75, 11; Is. 63, 1; Hab. 3, 3 y notas.

6. *La sangre te perseguirá,* la sangre de tu hermano Israel. Cf. I Mac. 4, 15; 5, 3. Otros traducen: *Por no haber odiado la sangre te haré sangre* (palabra que en hebreo se asemeja a Edom que significa rojo).

desolación perpetua te trocaré, y tus ciudades no serán ya habitadas; entonces conoceréis que Yo soy Yahvé.

[10]Pues dijiste: Ambos pueblos y ambos países son míos, y nosotros los poseeremos, siendo así que Yahvé estaba allí. [11]Por eso, por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que te trataré según la medida de tu ira y de tu envidia, con que tú, en tu odio, los trataste, y Yo, al juzgarte a ti, seré conocido por ellos. [12]Entonces conocerás que Yo, Yahvé, he escuchado todas las injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: "Devastados están, nos han sido dados como presa."

[13]Os ensoberbecisteis contra Mí con vuestra boca y multiplicasteis contra Mí vuestras palabras. Yo las he oído. [14]Esto dice Yahvé, el Señor: Alegrándose toda la tierra haré de ti un yermo. [15]Como tú te alegraste de la desolación de la casa de Israel, así haré Yo contigo. Yermo serás, serranía de Seír, e Idumea toda entera; y se conocerá que Yo soy Yahvé.

CAPÍTULO XXXVI

Retorno y restauración de Israel. [1]Tú, hijo de hombre, profetiza a los monjes de Israel, diciendo: Oíd, montes de Israel, la palabra de Yahvé. [2]Así dice Yahvé, el Señor: Porque el enemigo ha dicho de vosotros: "¡Ea! los collados eternos están en nuestro poder", [3]por eso vaticina y di: Así dice Yahvé, el Señor: Precisamente por eso, porque os asolaron y os hollaron por todos lados, para que fueseis herencia de las demás naciones, y porque llegasteis a ser objeto de chismes y el oprobio de los pueblos, [4]por eso, escuchad, montes de Israel, la palabra de Yahvé, el Señor: Así dice Yahvé a los montes y a los collados, a las hondonadas y a los valles, a las ruinas, y a las ciudades abandonadas, que a las demás naciones circunvecinas sirvieron de presa y de ludibrio.

[5]Por tanto, así dice Yahvé, el Señor: En el fuego de mis celos he hablado contra las otras naciones y contra la Idumea entera, quienes se apoderaron de mi tierra, regocijándose de todo corazón y despreciándola en su alma, a fin de tomarla y saquearla. [6]Por eso, profetiza respecto de la tierra de Israel; y di a los montes y a los collados, a los torrentes y a los valles: Así dice Yahvé, el Señor: He aquí que en mis celos y en mi indignación he hablado, porque vosotros habéis soportado la afrenta de las naciones. [7]Por tanto, así dice Yahvé, el Señor: He alzado mi mano para que las naciones que os rodean, soporten también ellas su oprobio.

Restauración del país. [8]Mas vosotros, oh montes de Israel, brotad vuestras ramas y producid vuestro fruto para Israel, mi pueblo, porque cercana está su vuelta. [9]Porque he aquí que a vosotros *(vengo);* hacia vosotros vuelvo mi rostro y seréis labrados y sembrados. [10]Multiplicaré en vosotros la gente, la casa de Israel, toda entera. Serán repobladas las ciudades y reedificados los lugares destruídos. [11]Os henchiré de hombres y de bestias, que crecerán y serán fecundos; os poblaré como antiguamente y os daré más bienes que al principio; y conoceréis que Yo soy Yahvé. [12]Y haré que ande gente sobre vosotros: Israel, mi pueblo. Ellos te poseerán, y tú serás su herencia; y no volveréis a estar sin ellos.

[13]Así dice Yahvé, el Señor: Por cuanto dicen de vosotros: "Eres una tierra que se traga a los hombres y priva a tu pueblo de sus hijos", [14]por eso en adelante no comerás más

---

10. Alusión a la pretendida primogenitura de Esaú, padre de los idumeos, porque el primogénito recibió doble porción de la heredad paterna. Los idumeos, con tal pretensión y con su fama de sabiduría (Jer. 49, 7) y de fuerza, eran muy altivos (Jer. 49, 14 ss.).

12. El honor de Dios, protector de Israel, se siente aquí herido en su cuerda más sensible al oír decir que su pueblo está abandonado, como si Él pudiese olvidar alguna vez su amor y sus pactos, no obstante la ingratitud de Israel. Cf. Rom. 11, 27 ss.

14 s. Edom se había alegrado al enterarse de la ruina del pueblo de Dios. Es la ley del talión aplicada aquí a la patria del infame Doeg, cómplice de Saúl (I Rey. 22, 18). Cf. S. 136, 7.

1 ss. Crampon y otros autores distinguen, en lo que sigue de esta profecía, un proceso de restauración que abarca sucesivamente varios aspectos: a) la tierra (36, 1-15); b) el pueblo (36, 15-37, 28); c) la eliminación de los enemigos (caps. 38 y 39); d) el templo y lo relativo a él (caps. 40-47) y e) la nueva división de Palestina entre las doce tribus (cap. 48).

2. *Los collados eternos;* o sea, los montes antiguos. Algunos toman estas palabras como dichas irónicamente por los enemigos de Israel los cuales querrían con ello mostrar que habían fallado los pactos de Dios que prometiera esas tierras a su pueblo. Sin perjuicio de esto, más bien parece que el sentido de esta expresión es semejante al de Gén. 49, 26 y Deut. 33, 15 (véase las notas respectivas). Nácar-Colunga traduce de un modo muy diferente: "ruinas perpetuas".

5. *Contra las otras naciones y contra la Idumea entera:* Reitera la distinción hecha entre aquéllas y ésta (cf. 35, 2 y nota). *Mis celos:* el amor desbordante de Dios obra aquí celosamente como en 38, 19, etc., contra los enemigos que asuelan y humillan a su elegida Israel, así como otras veces castiga también a este mismo pueblo con la venganza propia del amor cuando es definitivamente despreciado. Cf. 5, 13 y nota.

7. *He alzado mi mano:* en señal de juramento.

10. *La casa de Israel toda entera:* es decir, las doce tribus reunidas (cf. 37, 16 ss.). Fillion hace notar que "de todo este pasaje, como de los que se le asemejan, sea en el libro de Ezequiel, sea en los otros escritos proféticos, hay que decir que después del fin del cautiverio sólo tuvieron un principio de realización, teniendo un alcance mucho más largo que aquel porvenir inmediato". Cf. Ecli. 36, 1 ss.; Esdr. 2, 63; Núm. 9, 36 ss. y notas.

13. Alusión a Núm. 13, 33, donde los exploradores enviados por Moisés desacreditaron la tierra prometida diciendo que ella se tragaba a sus habitantes. En el v. 14 habla en singular, dirigiéndose a la tierra en lugar de los montes: *No perderás más tu población* (v. 15): Se refiere a lo que expresa más adelante en el v. 24. Cf. 37, 12 y 21.

a los hombres ni privarás a tu pueblo de sus hijos, dice Yahvé, el Señor. [15]Yo haré que no oigas más los insultos de las gentes ni tengas que sufrir los oprobios de los pueblos; pues no perderás más tu población", dice Yahvé, el Señor.

PURIFICACIÓN DEL PUEBLO. [16]Y llegóme la palabra de Yahvé, diciendo: [17]Hijo de hombre, mientras los de la casa de Israel habitaban en su tierra, la contaminaron con su proceder y sus malas obras. Era su conducta delante de Mí como la inmundicia de una mujer en su impureza. [18]Por lo cual derramaré mi ira sobre ellos, a causa de la sangre que derramaron sobre el país y porque lo contaminaron con sus ídolos. [19]Por eso los he dispersado entre las naciones y fueron diseminados por los países; así los juzgué según sus caminos y conforme a sus obras. [20]Mas llegados a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo Nombre, pues se decía de ellos: "Éstos son el pueblo de Yahvé, pero de la tierra de Él han salido." [21]Sin embargo los perdoné por amor a mi santo Nombre, al que la casa de Israel había deshonrado entre las naciones adonde llegaron.

[22]Por eso, di a la casa de Israel: Así dice Yahvé, el Señor: No por vosotros hago *(esto)*, oh casa de Israel, sino por mi santo Nombre, al que vosotros habéis profanado entre las naciones a donde llegasteis. [23]Y santificaré mi gran Nombre que ha sido deshonrado entre los gentiles, el cual vosotros profanasteis en medio de ellos; y conocerán los gentiles que Yo soy Yahvé, el Señor cuando haga patente mi santidad en vosotros, viéndolo ellos. [24]Pues Yo os sacaré de entre los gentiles, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestra propia tierra. [25]Y derramaré sobre vosotros agua limpia para que quedéis limpios, y os purificaré de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos. [26]Os daré un corazón nuevo, y pondré en vosotros un espíritu nuevo; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. [27]Infundiré mi Espíritu en vuestro corazón y haré que sigáis mis mandamientos y observéis mis leyes, poniéndolas por obra. [28]Y habitaréis en la tierra que Yo di a vuestros padres; y vosotros seréis el pueblo mío, y Yo seré vuestro Dios.

[29]Os libraré de todas vuestras inmundicias; haré venir el trigo y lo multiplicaré; y no os enviaré más el hambre. [30]Multiplicaré el fruto del árbol y la cosecha del campo, a fin de que no sufráis más el oprobio del hambre entre las naciones. [31]Entonces os acordaréis de vuestros malos caminos y de vuestras obras que no eran buenas, y tendréis asco de vosotros mismos a causa de vuestras iniquidades y abominaciones. [32]No por vosotros haré Yo *(esto)*, dice Yahvé, el Señor, tenedlo

---

21 s. *Por amor a mi santo Nombre:* Sobre el alcance de esta expresión véase Ex. 33, 19 y nota. Ni la vuelta de Babilonia, ni la restauración final serán mérito de Israel, sino obra de la pura misericordia del paternal Corazón divino, que cifra en ello su honor, en vez de ponerlo, como los hombres, en la venganza (cf. 33, 24 ss. y nota). Cuando el Señor repite así con insistencia una cosa como ésta, poniendo en juego su Santo Nombre —que en la Biblia significa el contenido esencial de una persona (cf. Mat. 1, 21)— hemos de hacerle el honor de creer que no está diciendo una vaciedad, sino que quiere comunicarnos amorosamente una gran luz de vida. El Nombre suyo que Dios quiere aquí honrar, es el nombre de Padre, porque tal es, como observa el P. Joüon, el Nombre que Yahvé nos revela en el Evangelio, por medio de Jesús: "Yo les di a conocer tu Nombre" (Juan 17, 6 y 26), es decir, tu nombre de Padre. Pues bien, como Padre, Dios trata aquí a Israel como se debe tratar a un hijo: le anuncia el perdón y la misericordia que tendrá con él, para que no caiga en la desesperación (cf. Luc. 15, 20 y nota). Pero, como los hijos son muy inclinados a infatuarse ante las bondades paternas, creyendo que las merecen, el Padre se apresura a prevenir, y con toda insistencia, puesto que ya lo había hecho, sin ser escuchado, por medio de Moisés, en un pasaje admirable (Deut. 8, 12 ss.), que la causa de ese amor y de esa bondad no está en el amado, sino en el que ama (cf. Cant. 2, 10 y nota). ¡Qué lección para los padres, como educadores; y para los hijos educandos!

23. Véase 37, 28; 38, 16; 39, 29; S. 101, 16 s. y notas.

26. Véase 11, 19 s. y nota. El Catecismo Romano (IV, 14, 9) cita estas palabras de Dios a Israel, para explicar que la verdadera penitencia consiste en el dolor de corazón, y dice: "Viéndose, pues, David afligido por tales remordimientos, se movía a pedir el perdón de sus pecados. Y por tanto propondrán los párrocos a los fieles, así el ejemplo del dolor de David, como la causa de su conducta, valiéndose del Salmo 50, para que a imitación de este profeta queden bien instruídos, tanto respecto de la naturaleza del dolor, esto es, de la verdadera penitencia, como en lo relativo a la esperanza del perdón." Cuántas utilidades acarree este modo de enseñar, a saber, que por los pecados mismos aprendamos a dolernos de ellos, lo declaran aquellas palabras de Dios por Jeremías, quien exhortando a penitencia al pueblo de Israel, le amonestaba que mirase bien los males que se siguen al pecado: "Mira, dice, cuán malo y cuán amargo es haber tú desamparado a tu Dios y Señor, y no hallarse temor de Mí en ti, dice el Señor Dios de los ejércitos" (Jer. 2, 19). Y de los que carecen de este necesario reconocimiento y sentimiento de dolor, se dice en los profetas Isaías (46, 12), Ezequiel (36, 26) y Zacarías (7, 12) que "tienen corazón duro, de piedra y diamante". La Liturgia utiliza este pasaje en el bautismo de adultos (cf. v. 25), y San Ambrosio en su oración de preparación a la Misa (fragmento para la feria 5ª).

27. Sobre este vers. y los que siguen hasta el fin del capítulo transcribimos, en su mayor parte, las explicaciones de Fillion, que sintetizan brevemente su contenido. *Mi Espíritu:* "Es como un nuevo principio vital que penetrará en ellos y les hará realizar obras dignas del Señor. Cf. Is. 32, 15; Joel 2, 28; Zac. 4, 6, etc."

28. *Y habitaréis,* etc.: Volveréis a encontrar, gracias a vuestra obediencia, lo que la rebelión os ha quitado. Cf. 28, 25; 37, 25. *Y vosotros seréis el pueblo mío:* Unión eterna y estrechísima entre Yahvé e Israel. Cf. 34, 30; Lev. 26, 11; Jer. 7, 23.

29. "La nueva nación teocrática será santa y no cometerá los crímenes de la antigua Israel. *Haré venir el trigo:* A la prosperidad moral corresponderá la prosperidad material." (Cf. 34, 27 y 29; Jer. 31, 12 etc.)

31. *Os acordaréis:* Véase 6, 9; 16, 61-63. *Tendréis asco:* La Vulgata vierte: *os serán amargos.*

así entendido. ¡Confundíos y avergonzaos de vuestros caminos, oh casa de Israel!

NUEVA PROSPERIDAD DE ISRAEL. [33]Así dice Yahvé, el Señor: El día en que Yo os purificare de todas vuestras iniquidades, repoblaré las ciudades y serán reedificados los lugares destruídos. [34]La tierra devastada será cultivada en vez de ser un desierto a los ojos de todo transeúnte. [35]Y se dirá: "La tierra que estaba desolada ha venido a ser como el jardín de Edén; y las ciudades desiertas, arruinadas y destruídas, se hallan ya fortificadas y habitadas." [36]Y los gentiles que quedaren en torno vuestro conocerán que Yo, Yahvé, he reedificado lo que estaba destruído, y que Yo he plantado lo que estaba devastado. Yo, Yahvé, he hablado, y Yo obraré. [37]Así dice Yahvé, el Señor: Aun esto conseguirá la casa de Israel, para que lo haga en favor de ellos: los aumentaré con hombres a manera de rebaño. [38]Como rebaño de ovejas consagradas, como los rebaños de Jerusalén en sus fiestas, así serán las ciudades desiertas: llenas de rebaños de hombres; y se conocerá que Yo soy Yahvé.

33 ss. "Dios colmará de mil bendiciones a su pueblo así transformado. Es un desarrollo de los vers. 29-30. *El día en que Yo os purificare:* Como más arriba (v. 25 ss.), el restablecimiento de los judíos en Palestina es presentado como una consecuencia del perdón que Dios les habrá acordado generosamente." No parece viable suponer que todas esas promesas se dirigiesen a la Iglesia que formamos los gentiles, puesto que ésta surgió con bendiciones propias y de un orden superior, como Cuerpo místico de Cristo, cuyo misterio, dicen los apóstoles, estuvo escondido por todos los siglos (Ef. 3, 9; Col. 1, 26; Rom. 16, 25; I Pedro 1, 20). Por otra parte, el nacimiento de la Iglesia, lejos de coincidir con una purificación de Israel (v. 31), ni con una reintegración de la nación judía como esposa de Yahvé, adúltera y perdonada por Él según los anuncios de los profetas (cf. Is. 54, 1; 62, 4; 27, 2 y notas), significó, al contrario, el abandono de Israel, de la cual nos dice San Pablo que su caída vino a ser la riqueza de los gentiles, agregando que no cayó para siempre, y anunciando su reintegración y su plenitud como algo muy grandioso (véase Rom. 11, 11-15). Además de muchos otros pasajes concordantes (como p. ej. Jer. 30, 3 y las notas coincidentes de Páramo, Réboli, etc.), no sería posible sin violencia aplicar a la santa Iglesia expresiones como las de los v. 29-32. Tampoco hay que olvidar que en el actual período de pruebas, en que la cizaña estará siempre mezclada con el trigo (cf. Mat. 13, 24 y nota), los discípulos de Cristo, lejos de tener prometidas tales prosperidades, deberán al contrario ser perseguidos como lo fué el divino Maestro, y aun al final se hallará la Iglesia Esposa de Cristo frente a la apostasía (II Tes. 2, 3 ss.; Mat. 24, 24; Luc. 18, 8 y nota, etc.), antes que termine "este siglo malo" (Gál. 1, 4) y lleguen las ansiadas Bodas con el Esposo celestial (Apoc. 19, 7-9 ss.; I Tes. 4, 16 s., etc.). Cf. 12, 24 y nota.

37. *Aun esto conseguirá la casa de Israel:* Cuando Israel estaba manchado de crímenes, Dios rehusaba dejarse consultar por él y responderle (cf. 14, 3-4; 20, 3); en adelante, Él responderá paternalmente a sus consultas. Otra versión del primer hemistiquio: "Aun tengo que ser rogado acerca de esto", como si aludiese a alguna calamidad aun futura, de la cual Israel hubiese de ser librado en su extrema aflicción (cf. caps. 38 y 39). *Los aumentaré:* Cf. vers. 10, 11, 23; Jer. 31, 27; Os. 1, 10, etc.

CAPÍTULO XXXVII

LOS HUESOS SECOS QUE RECOBRAN VIDA. [1]Vino sobre mí la mano de Yahvé: Yahvé me sacó fuera en espíritu, y me colocó en medio de la llanura, la cual estaba llena de huesos. [2]Y me hizo pasar junto a ellos, todo en torno; y he aquí que eran numerosísimos. Estaban *(tendidos)* sobre la superficie de la llanura y secos en extremo. [3]Y me dijo: "Hijo de hombre, ¿acaso volverán a tener vida estos huesos?" Yo respondí: "Yahvé, Señor, Tú lo sabes."

[4]Entonces me dijo: "Profetiza sobre estos huesos, y diles: ¡Huesos secos, oíd la palabra de Yahvé! [5]Así dice Yahvé a estos huesos: He aquí que os infundiré espíritu y viviréis. [6]Os recubriré de nervios, haré crecer carne sobre vosotros, os revestiré de piel y os infundiré espíritu para que viváis; y conoceréis que Yo soy Yahvé."

[7]Profeticé, pues, como se me había mandado; y mientras yo profetizaba he aquí que hubo un ruido tumultuoso, y juntáronse los huesos, cada hueso con su hueso *(correspondiente)*. [8]Y miré y he aquí que crecieron sobre ellos nervios y carnes y por encima los cubrió piel; pero no había en ellos espíritu. [9]Entonces me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al aliento: Así dice Yahvé, el Señor: "Ven, oh espíritu de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán." [10]Profeticé como Él me había mandado; y entró en ellos el espíritu, y vivieron y se pusieron en pie, *(formando)* un ejército sumamente grande.

[11]Entonces me dijo: "Hijo de hombre, es-

1. *La mano de Yahvé:* Esta es la expresión que, como observa un autor, usa el texto hebreo en los siete períodos más culminantes de Ezequiel (1, 3; 3, 14 y 22; 8, 1; 33, 22; 37, 1 y 40, 1). En las secciones secundarias el hebreo usa la expresión *la palabra de Yahvé* (cf. 38, 1, etc.). Efectivamente, este capítulo es, al decir de San Jerónimo, una de las páginas que más celebradas fueron en la Iglesia. Nácar-Colunga lo llama "estupenda visión que representa la resurrección nacional de Israel y a la vez la edad mesiánica". Compónese de dos revelaciones distintas: una visión (v. 1-14) y una acción simbólica (v. 15-28), que tienen por objeto predecir que la nación teocrática, tan humillada entonces, debía ser restablecida con un nuevo esplendor. Este oráculo pertenece a la misma época que los precedentes, no siendo sino un desarrollo de éstos.

9. *Profetiza al espíritu;* es decir, llama al Espíritu de Dios, que da la vida. Estas palabras de maravillosa grandeza se refieren en primer lugar a la restauración de Israel, mas nos dan también una idea de la resurrección de los muertos. Cf. Is. 26, 19. *Sopla:* Es la misma acción por la cual el Creador dió vida al primer hombre (Gén. 2, 7; cf. Job 27, 3 y nota).

11 ss. Ezequiel consuela aquí a los judíos que durante el cautiverio se habían entregado a una completa desesperación y rehusaban creer en las promesas consoladoras que Dios les dirigía por sus profetas. Siendo los huesos secos figura del pueblo de Israel, las sepulturas (v. 12 y 13) simbolizan los lugares de su destierro (cf. v. 23 y nota).

tos huesos son toda la casa de Israel. Mira cómo dicen: "Se han secado nuestros huesos y ha perecido nuestra esperanza; estamos completamente perdidos." [12]Por eso profetiza, y diles: Así dice Yahvé, el Señor: He aquí que abriré vuestros sepulcros y os sacaré de vuestras tumbas, oh pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. [13]Y al abrir Yo vuestros sepulcros y al sacaros de vuestras tumbas, conoceréis, oh pueblo mío, que Yo soy Yahvé. [14]E infundiré en vosotros mi espíritu y viviréis, y os daré reposo en vuestra tierra; y conoceréis que Yo, Yahvé, lo he dicho, y Yo lo hago, dice Yahvé."

14. *Viviréis:* Fillion anota que no se trata directamente del dogma de la resurrección de la carne, pero es claro que tal dogma está aquí implícito porque —agrega— "como dice muy bien un exégeta protestante, ese símbolo no podía tener valor sino para los que estaban familiarizados con la idea expresada en él". Vacant comenta así este misterio en el Dictionnaire de la Bible de Vigouroux: "La muerte en los profetas continúa siendo mirada como un castigo y un objeto de terror. Todas las almas bajan al scheol, pero no ya todas tienen allí la misma suerte; hay en esa prisión partes más profundas, donde están sumergidos los enemigos de Dios (Is. 14, 15). El reinado del Mesías es anunciado en términos magníficos y consoladores. Dios vendrá hacia su pueblo. Juzgará a todas las naciones. Traerá la salvación para siempre. No se conocerá más imperfecciones ni sufrimientos. Dios recogerá a sus servidores, los hijos de Israel, de en medio de los pueblos extranjeros. Él restablecerá a Jerusalén; hará con Israel una nueva alianza; pondrá en Israel su Espíritu; lo colmará de bienes por la eternidad. Oseas (6, 3), Isaías (26, 19-21) y Ezequiel (37, 1-14), predicen o describen la resurrección de los hijos de Jacob que Dios arrancará del scheol. Daniel (12, 1-3) anuncia la resurrección de la carne y la vida eterna de los santos en el día de la salvación." *Y os daré reposo:* San Agustín, siguiendo a otros Padres, señala este "sabatismo" (Hebr. 4, 8 s.) diciendo: El pueblo de Israel debía "sabatizar" (Ex. 16, 30) descansando después de sus días de trabajo, y lo mismo la tierra cada siete años (Ex. 23, 10; Lev. 25, 1 ss.; Deut. 15, 1 ss.) en memoria del día séptimo en que Yahvé descansó después de la Creación (Gén. 2, 2). Así también ven los Padres el plan de Dios para el cual "mil años son como un día" (S. 89, 4; II Pedro 3, 8) y algunos hacen notar que pasaron dos mil años desde Adán hasta Abrahán, fundador de Israel, y que dos mil años duró también la vida de aquel pueblo escogido hasta la primera venida del Mesías; por lo cual, dicen, es lógico pensar que otros dos mil años transcurran "en la actual dispensación de la Iglesia" (S. Bernardo) hasta que Israel vuelva a su Dios (cf. Cant. 3, 4 y nota; Os. 6, 3). Según observa Schuster-Holzammer, esta profecía "se cumplirá en toda su amplitud al fin de los tiempos", cuando haya un solo pastor y un solo rebaño. Cf. 34, 23 ss.; Rom. 11, 25 s.; Juan 10, 16. Vemos así la importancia que para los cristianos tiene el Antiguo Testamento, al que están vinculados indisolublemente los misterios de nuestra Religión, tanto pasados como futuros ("nova et vetera" dice Jesús en Mat. 13, 52), de los cuales nos recuerda San Pedro que hablaron y escrutaron los profetas antiguos, y les fué revelado, no para ellos sino para nosotros (I Pedro 1, 10-12). Si un argentino quiere saber la historia de su pueblo muchos siglos atrás, tiene que conocer la historia de España, sin la cual no existiría su patria. Con mucho mayor razón necesita un cristiano estudiar el Antiguo Testamento, en el cual se esconde el Nuevo, según la célebre expresión de S. Agustín, quien agrega: "debéis entender de modo que las cosas que se leen en el Antiguo Testamento sepáis exponerlas a la luz del Nuevo".

Unión de Judá e Israel. [15]Fuéme dirigida la palabra de Yahvé que dijo: [16]Tú, hijo de hombre, toma una vara y escribe en ella: "Para Judá y los hijos de Israel unidos a él." Luego toma otra vara y escribe en ella: "Para José, el báculo de Efraím, y para toda la casa de Israel que le está unida." [17]Y acerca la una a la otra para que sean una sola vara; y se unirán en tu mano. [18]Y cuando los hijos de tu pueblo te pregunten, diciendo: "¿No nos explicarás qué significa esto para ti?" [19]diles: Así dice Yahvé, el Señor: He aquí que voy a tomar la vara de José que está en mano de Efraím, y las tribus de Israel que le están unidas, y las juntaré con la vara de Judá, haciendo de ellas una sola vara; y vendrán a ser una misma cosa en mi mano.

[20]Las varas en que tú escribas han de estar en tu mano, ante los ojos de ellos; [21]y les dirás: "Así dice Yahvé, el Señor: He aquí que Yo sacaré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde fueron; los recogeré de todas las partes y los llevaré a su tierra."

El nuevo David. [22]Y haré de ellos una sola nación en el país, en los montes de Israel; un solo rey reinará sobre todos ellos; nunca más serán dos naciones ni se dividirán ya en dos reinos. [23]No se contaminarán más con sus ídolos, con sus abominaciones, ni con ninguna de sus transgresiones, puesto que Yo los pondré en salvo *(sacándolos)* de todos los lugares donde pecaron, y los purificaré; y ellos serán mi pueblo, y Yo seré su Dios.

16 ss. "La escisión del reino de David fué una gran calamidad para el pueblo de Dios; la restauración aquí prometida traerá la reunión de Israel y de Judá, bajo el cetro del descendiente de David, el Mesías" (Nácar-Colunga). Cf. Is. 11, 16; Jer. 3, 15; Os. 1, 11, etc. *Para Judá:* Judá es el reino del Sur, con capital en Jerusalén, formado principalmente por la tribu de Judá y también por *los hijos de Israel unidos a él;* esto es, las tribus de Benjamín y Leví y restos de la extinguida tribu de Simeón (cf. II Par. 11, 12-16; 15, 9; 30, 11-16). Este reino es el que había caído en el cautiverio de Babilonia, donde se hallaba Ezequiel. *Para José el báculo de Efraím y para toda la casa de Israel que le está unida.* Este es el reino del Norte, con capital en Samaría, que había sido ya antes llevado a Asiria, de donde nunca volvió, y estaba formado por todo el resto de las doce tribus. Este anuncio de la reunión de las doce tribus puede leerse también en 16, 53; 20, 40 ss.; 39, 25; Is. 27, 13; Jer. 3, 18; 31, 1 y 31 ss. (citados en Hebr. 8, 8 ss.); 33, 14 ss.; Zac. 8, 13; 10, 6 ss., etc. Cf. Esdr. 1, 2; Neh. 9, 37 s. y notas.

19. *En mi mano:* La Vulgata dice: *en su mano,* es decir, en la mano de Judá. Los Setenta dicen expresamente: *en la mano de Judá.* Judá tendrá la hegemonía como la tuvo antes, pues el nuevo Rey, hijo de David, descenderá de Judá (cf. Luc. 1, 32 s.).

23. *De todos los lugares:* Cf. S. 106, 2 y 3 y notas. Algunos proponen apartarse del hebreo y del latín, y leer *rebeliones* (meshubot) en vez de *lugares* o habitaciones (moshebot); otros refieren esos *lugares* a las provincias de la misma Palestina donde

[24]Mi siervo David será rey sobre ellos; y todos ellos tendrán un solo Pastor; observarán mis leyes y guardarán mis mandamientos y los cumplirán. [25]Y habitarán en la tierra que Yo di a mi siervo Jacob, donde moraron vuestros padres; allí habitaran para siempre, ellos y sus hijos y los hijos de sus hijos; y mi siervo David será para siempre su príncipe.

[26]Y haré con todos ellos una alianza de paz. que será para ellos una alianza eterna; los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi Santuario en medio de ellos perpetuamente. [27]Y tendré entre ellos mi morada, y Yo seré el Dios de ellos, y ellos serán el pueblo mío. [28]Y conocerán los gentiles que Yo soy Yahvé, el santificador de Israel, cuando mi Santuario esté en medio de ellos para siempre.

en otro tiempo había idolatrado Israel. Si atendemos al contexto, el sentido se aclara por las palabras del mismo profeta en el v. 21, tantas veces reiteradas en 11, 17; 20, 23 y 41; 28, 25; 34, 13; 36, 24; 38, 8; 39, 27, etc. y coincidentes con Is. 11, 12; Jer. 30, 3, etc. y con lo que otros observan sobre la expresión "toda la familia de Israel" (cf. 36, 10 y nota), a la cual hemos visto reunirse en v. 15 ss. De ahí que Scío lo refiere simplemente a todos los lugares "donde estarán en cautiverio o en destierro, como en Babilonia, en Egipto, y en otros lugares, en donde se habrán contaminado con las idolatrías y supersticiones de los gentiles por la comunicación con ellos" (cf. 22, 15; Is. 27, 12 y notas). Aquí, como en 36, 17-24, después de dejar constancia una vez más de las culpas e ingratitudes del pueblo escogido, Dios le promete acogerle con misericordia. Vemos reaparecer esta esperanza en las palabras que pronuncia María: "Acogió a Israel su siervo, recordando la misericordia, conforme lo dijera a nuestros padres en favor de Abrahán y su posteridad para siempre" (Luc. 1, 54 y nota), después de profetizar el destronamiento de los poderosos y el triunfo de los humildes; en tanto que Ella no llegó a ver sino lo contrario: el triunfo de los orgullosos fariseos, la condena del humildísimo Jesús y, en vez de la purificación de Israel, su tremendo rechazo del Mesías y su apostasía que durará hasta el fin de los tiempos (cf. Rom. 11, 25 ss.). De ahí la pregunta que los apóstoles formulan al Señor después de su Resurrección (Hech. 1, 6 s.).

24. Sobre *David* como nuevo Rey y Mesías, véase la nota a los vers. 16 ss. y 34, 23 y nota. Es muy interesante observar cómo San Pedro, aplicando el S. 15, 10, explica a los judíos esta diferencia entre David y su Vástago, y demuestra que dicho Salmo se refiere a Éste y no a aquél, y contiene el anuncio de la resurrección de Cristo (véase atentamente Hech. 2, 23-31 y también 13, 23-37, donde confirma el mismo concepto). Cuando el Credo de la Misa nos dice que Jesús resucitó "según las Escrituras", no se refiere a los anuncios hechos en el Evangelio (escrito después de la Resurrección), sino al Antiguo Testamento.

25. *En la tierra:* Véase Jer. 30, 3 y nota. *Será para siempre su príncipe:* "Por la visión simbólica de los huesos que reviven y por la conjunción de los dos leños se quiere significar la restauración de Israel que será realizada por el Mesías" (Simón-Prado).

27. *Serán el pueblo mío:* Cf. v. 23; 34, 30; 36, 28; Lev. 26, 11; Jer. 7, 23.

28. De ese *Santuario* ha de irradiarse la luz sobre los paganos (S. 101, 16 s. y nota; Is. 2, 2 ss.; Miq. 4, 1 ss.). La perpetuidad del Santuario es nota característica del reino del nuevo David, que no tendrá fin (Luc. 1, 32 s.).

CAPÍTULO XXXVIII

Profecía contra Gog y Magog. [1]Fuéme dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: [2]Hijo de hombre, dirige tu rostro contra Gog, la tierra de Magog, príncipe de Rosch, Mósoc y Tubal; y profetiza contra él. [3]Dirás: Así dice Yahvé, el Señor: Heme aquí contra ti, oh Gog, príncipe de Rosch, Mósoc y Tubal. [4]Yo te haré dar vueltas y pondré garfios en tus quijadas; te sacaré fuera, juntamente con tu ejército, caballos y jinetes, todos magníficamente armados, un gentío inmenso, que llevan paveses y escudos y manejan todos la espada. [5]Persas, etíopes y libios estarán con ellos, todos con escudos y yelmos. [6]Gómer y todas sus tropas, la casa de Togormá, *(y los)* de las partes extremas del norte, con todas su tropas, muchos pueblos serán tus aliados. [7]¡Aparéjate y prepárate, tú y todo tu gentío, reunido en derredor de ti; sé tú su jefe!

[8]Al cabo de muchos días recibirás el man-

1. Como indica Nácar-Colunga, los dos capítulos que siguen tienen alcance escatológico: "Israel mora tranquilo en su tierra, sin temor de enemigos. De las regiones del aquilón llega una invasión feroz de pueblos desconocidos los cuales atraídos por la facilidad de la presa que les ofrece Israel, recién restaurado, pretenden acabar con él. Pero el Señor interviene en defensa de su pueblo, y echa la discordia sobre los invasores, que unos a otros se destrozan."

2. *Gog* es nombre misterioso, tal vez de origen sumerio. En este caso significaría tinieblas. *Magog* (en sumerio: país de Gog) se menciona en Gén. 10, 2 como hijo de Jafet. Según Flavio Josefo: los escitas. Ambos nombres han llegado a ser tipos de los reinos anticristianos (véase Apoc. 20, 7). *Rosch* o *Ros* (la Vulgata traduce etimológicamente *Cabeza)* correspondería al actual nombre "Rusia", lo que geográficamente cuadra bien, y así se admite generalmente, de acuerdo con los historiadores bizantinos y árabes que sitúan ese pueblo a orillas del Volga. *Mósoc y Tubal* (cf. 27, 13; 32, 26 y notas). Algunos ven en estos nombres Moscú y Tobolsk. Otros atribuyen a esos pueblos habitación en el Cáucaso, entre el Mar Caspio y el Mar Negro.

6. *Gómer* son los cimerios que habitaban en las orillas del Mar Negro. Sobre *Togormá* véase 27, 14.

8. *Al cabo de muchos días:* Dios conserva a Gog y sus auxiliares como instrumento especial para los últimos tiempos (v. 16 s.). Fillion expresa en su nota introductoria al cap. 38 que el lugar que esta profecía ocupa en el libro de Ezequiel, y algunos textos como el presente y el v. 11, "muestran que concierne a una época posterior al restablecimiento de Israel". En cambio Scío considera que se trata de "todo el tiempo que correrá desde que la Judea fué asolada por Tito, hasta la venida del Anticristo". Preferimos esta última opinión, pues, como veremos en 39, 26 y nota, Israel sólo habitará tranquilamente después de la destrucción de Gog (véase Joel 2, 19 ss. y notas). Las palabras *recogida de entre muchos pueblos,* lo mismo que las del v. 11, parecerían referirse a la feliz reunión de las doce tribus, tantas veces prometida (cf. 37, 23 y nota). Pero lo antes expuesto sobre la devastación que aquí sufre Israel, aparta de esa opinión, por lo cual piensan algunos que se trata aquí de la prueba final para purificar a Israel. Cf. Sof. 2, 1 s.; Zac. 13, 8 s.; Mal. 3, 1 ss.; 2, 7; 4, 5. Hay quienes ven también este mismo anuncio en 22, 17 ss., y colocan entonces la misión final del profeta Elías. Véase Mat. 17, 11; Apoc. 11, 1-13.

do, y en los años postreros marcharás contra una nación salvada de la espada, recogida de entre muchos pueblos sobre las montañas de Israel, desoladas por muchísimo tiempo; *(una nación)* sacada de entre los pueblos y que habita toda entera en paz. [9]Te levantarás cual huracán y vendrás como nube para cubrir todo el país, tú y todas tus tropas y muchos pueblos contigo. [10]Así dice Yahvé, el Señor: En aquel día trazarás planes en tu corazón y maquinarás un designio perverso. [11]Te dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que viven en paz y que habitan todas sin muros, y sin tener cerrojos ni puertas, [12]para depredar y saquear, para extender tu mano contra ruinas que recién han sido habitadas, y contra un pueblo recogido de entre las naciones, que se ha adquirido ganados y bienes y habita en el centro de la tierra. [13]Sabá y Dedán y los comerciantes de Tarsis, y todos los leoncillos, te dirán:

¿Vienes acaso a depredar?
¿No reuniste tu gentío
para tomar botín,
para robar plata y oro,
para tomar ganados y bienes,
para llevarte grandes despojos?

[14]Por eso, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: Así dice Yahvé, el Señor: En aquel día, cuando Israel mi pueblo habite en paz, tú lo sabrás; [15]y vendrás de tu lugar, desde las partes más remotas del norte, tú y mucha gente contigo, todos a caballo, una gran muchedumbre y un ejército inmenso. [16]Y subirás contra Israel, mi pueblo, como una nube que cubre la tierra. Esto será en los últimos días, y seré Yo quien te conduciré contra mi tierra, para que las naciones me conozcan cuando Yo manifieste mi santidad en ti, oh Gog, viéndolo ellos.

Derrota de Gog. [17]Así dice Yahvé, el Señor: ¿No eres tú aquel de quien hablé en tiempos antiguos por boca de mis siervos los profetas de Israel, que en aquel tiempo hablaron proféticamente de los años en que Yo te traería contra ellos? [18]Aquel día, el día que invada Gog la tierra de Israel, dice Yahvé, el Señor, reventará mi ira y mi furor. [19]En mis celos y en el furor de mi ira declaro: En aquel día habrá un gran temblor en la tierra de Israel. [20]Temblarán ante Mí los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo, todos los reptiles que se arrastran sobre el suelo y todo hombre que vive sobre la faz de la tierra; y serán derribados los montes, se desmoronarán los peñascos y todos los muros se vendrán al suelo. [21]Llamaré contra él la espada por todos mis montes, dice Yahvé, el Señor, y cada uno dirigirá la espada contra su hermano. [22]Le juzgaré con peste y sangre, y lloveré aguas de inundación, pedrisco, fuego y azufre sobre él, sobre sus huestes y sobre los numerosos pueblos que le acompañan. [23]Así manifestaré mi gloria y mi santidad, y me daré a conocer a los ojos de muchas naciones; y sabrán que Yo soy Yahvé.

9. Cf. Apoc. 20, 7 ss. y notas.

11. *Una tierra indefensa;* literalmente: *un país abierto.* Cf. Zac. 2, 4. *Que viven en paz,* es decir, sin tener miedo. Cf. Zac. 12, 1 ss. y 14; Sof. 3, 13. *Sin tener cerrojos ni puertas.* Así también la Iglesia o Jerusalén celestial "que es de arriba, libre, y ésta es nuestra madre" (Gál. 4, 26) y Esposa del Cordero (Apoc. 19, 6-9; 21, 9 s.) no tendrá muros, ni armas, ni puertas cerradas (Apoc. 21, 25). Véase en 44, 2 y 48, 35 y notas algunos paralelismos y diferencias que distinguen a la Jerusalén celestial de la Jerusalén anunciada por los profetas. Cf. 44, 2; 48, 35 y notas.

12. *De entre las naciones:* Cf. 37, 21 y nota. Israel tuvo en Egipto un primer cautiverio que Dios le anunció (Gén. 15, 13-16); un segundo en Babilonia, que también se le anunció, duraría 70 años (Jer. 25, 11 s.). La dispersión general entre las naciones fuéle igualmente anunciada en Deut. 28, 64 ss., y su retorno en Deut. 30, 3 ss.; Jer. 23, 6-8, etc. Cf. Sant. 1, 1. *El centro* (lit. *el ombligo) de la tierra:* Jerusalén, como centro espiritual del mundo, lugar de la gloria de Dios en el Antiguo Testamento, y cuna de la religión cristiana.

13. *Sabá, Dedán* y *Tarsis,* son representantes de los que tratan de comprar el botín que Gog va a hacer. Sabá y Dedán son regiones de Arabia. Tarsis, probablemente Tartessus (España).

17. En aquel día se cumplirán las profecías sobre la lucha de las naciones contra el reino de Dios y la derrota de las mismas. Véase Is. caps. 24-27; Jer. 30, 23 s.; Os. 2, 18; Joel 3, 2 ss.; Miq. 4, 11 ss.; Hab. 3, 9 ss.; Sof. 1, 14. De ahí que algunos vean aquí la gran batalla del Armagedón (Apoc. 16, 13-16; 17, 14; 19, 19).

18. *Reventará mi ira:* No contra esa tierra, sino contra las naciones invasoras. La reciente edición vaticana del Salterio (nueva traducción latina según el original hebreo), refiere el S. 97 "a la magnífica victoria que Dios, sin ayuda de ninguna potestad humana, obtendrá en favor de su pueblo", y hace notar que no se trata "de alguna victoria histórica, sino de aquella última con la que se incoará la edad mesiánica y de la cual tantas veces hablan los profetas".

19. *En mis celos:* Véase 36, 5 y nota, donde una vez más se pone de manifiesto el amor desbordante de Dios.

20. Semejantes tribulaciones también se encuentran narradas en Mat. 24, 29; Luc. 21, 25; Apoc. 19, 11 ss.; Is. 2, 10 ss., etc.

22. ¿Coincide esta profecía con la de Apoc. 20, 9? Los comentaristas no lo aclaran, ni están de acuerdo al respecto. Las coincidencias son muchas, pero hay también diferencias de consideración. Allí parece tratarse de una destrucción súbita, por un fuego del cielo (sin peste ni espada), de los ejércitos de todas las naciones, seducidas por Satanás (Apoc. 20, 8), que sería seguida por el encierro definitivo del Diablo en el lago de fuego y azufre, donde estaban también desde antes (Apoc. 19, 20) la bestia del mar y el falso profeta (Apoc. 20, 10), y luego, inmediatamente, por el juicio final (Apoc. 20, 11 ss.). Aquí, empero, se alude a muchos pueblos (v. 9) cuyo caudillo Gog partirá del Norte (v. 15); se habla de varios períodos de tiempo que seguirán a la derrota (39, 9-15) y se menciona una ciudad que sería construída entonces (39, 16). Además, se invita para una gran cena a los volátiles de toda especie y a todas las bestias del campo (39, 17-20), lo cual coincide con Apoc. 19, 17-21, y también se relata el efecto que ello tendrá sobre las naciones y sobre Israel (39, 21 ss.). De ahí que varios autores se inclinen más bien a ver aquí una profecía distinta de aquélla, o a relacionarla con la gran batalla que mencionamos en la nota al v. 17.

CAPÍTULO XXXIX

MUERTE DE GOG. 1Tú, hijo de hombre, profe-
tiza contra Gog, diciendo: Así habla Yahvé, el
Señor: Heme aquí contra ti, oh Gog, prín-
cipe de Rosch, Mósoc y Tubal. 2Yo te haré
dar vueltas y te conduciré; Yo te haré subir
de las partes más remotas del norte, y te lle-
varé a las montañas de Israel. 3Yo destrozaré
el arco que tienes en tu mano izquierda, y
haré caer tus flechas de tu mano derecha.
4Sobre los montes de Israel caerás tú y todos
tus ejércitos y los pueblos que te acompañan;
te entregaré a las aves de rapiña, a los volátiles
de toda especie, y a las fieras del campo,
para que te devoren. 5Sobre la superficie del
campo caerás; porque Yo he hablado, dice
Yahvé, el Señor. 6Enviaré fuego sobre Ma-
gog, y sobre los que habitan confiadamente
en las islas; y conocerán que Yo soy Yahvé.
7Y haré que se conozca mi santo Nombre en
medio de Israel, mi pueblo, y no dejaré pro-
fanar más mi santo Nombre; y las naciones
sabrán que Yo soy Yahvé, el Santo de Israel.
8He aquí que esto sucederá y se cumplirá, dice
Yahvé. Éste es el día del cual he hablado.

9Entonces los habitantes saldrán de las ciu-
dades de Israel, y prenderán fuego a las ar-
mas y las quemarán, así como los escudos,
las rodelas, los arcos, las saetas, las mazas y las
lanzas; y serán pábulo para el fuego por sie-
te años. 10No traerán leña del campo, ni la
cortarán en los bosques, pues harán lumbre
con las armas. Así depredarán a sus depreda-
dores y despojarán a esos mismos que los
habían despojado, dice Yahvé, el Señor.

SEPULTURA DE GOG. 11En aquel día daré a
Gog un lugar de sepultura en Israel: el valle
de los Pasajeros, al oriente del mar, valle que
obstruye el paso a los transeúntes. Allí ente-
rrarán a Gog y a toda su multitud; y será
llamado Valle de la muchedumbre de Gog.
12A fin de purificar la tierra, la casa de Israel
los estará enterrando durante siete meses.
13Los enterrará todo el pueblo del país; y se-
rá para ellos un día glorioso aquel en que Yo
seré glorificado, dice Yahvé, el Señor. 14De-
signarán hombres que recorran sin cesar el
país para enterrar a los insepultos, a los deja-
dos sobre la faz de la tierra, para purificarla.
Durante siete meses harán sus investigaciones.
15Cuando los que recorren el país vean los
huesos de un hombre, pondrán junto a ellos
una señal, hasta su entierro por los sepulture-
ros en el Valle de la muchedumbre de Gog.
16Hamona será el nombre de esa ciudad; y así
purificarán el país.

17Y tú, hijo de hombre, así dice Yahvé, el
Señor: Di a los volátiles de toda especie y
a todas las bestias del campo: ¡Congregaos y
venid! Reuníos de todos los alrededores jun-
to a la víctima mía la que Yo inmolo para
vosotros, víctima grande, sobre las montañas
de Israel, para que comáis carne y bebáis san-
gre. 18Comeréis carne de héroes y beberéis san-
gre de príncipes de la tierra: carneros, cor-
deros, machos cabríos y toros, todos ellos
gordos *(como los)* de Basán. 19Comeréis hasta
hartaros de la gordura de mi víctima que
preparo para vosotros, y beberéis sangre hasta
la embriaguez. 20En mi casa os saciaréis de
caballos y de jinetes, de héroes y de toda cla-
se de guerreros, dice Yahvé, el Señor.

---

2. *Del norte:* Cf. 38, 15. Algunos relacionan esto con Joel 2, 20, donde se promete librar a Judá de un invasor del norte, después que el país ha sufrido una gran desolación (Joel 1), como parecería indicarse en 38, 8. Luego vendrían las promesas definitivas de los v. 25 ss. en coincidencia con Joel 3, 1 s.

4. Véase v. 17 ss. donde acentúase más este anuncio. En 29, 5 se usa contra el Rey de Egipto una expresión semejante, si bien aquí son más fuertes y recuerdan la gran cena de las bestias (Apoc. 19, 17 ss.).

5. Cf. Apoc. 19, 20 s.; II Tes. 2, 8 donde se indica otra forma de destrucción del "hombre de pecado" y de las dos bestias apocalípticas (cf. Is. 11, 4). Sobre la sepultura de Gog, véase v. 11.

6. Sobre este *fuego*, véase 38, 22. Aquí el fuego no sólo cae en tierra de Israel contra el invasor, sino también en tierras de los que viven sin temor, lo mismo que Israel en 38, 11 (cf. I Tes. 5, 3), y abarcará también a *las islas*, o sea, los habitantes de países remotos.

7. *El Santo de Israel,* literalmente: *El Santo en Israel.* Otros vierten más ampliamente: "que Yo, Yahvé, el Santo, estoy en medio de Israel". Es lo que ya se expresó en 37, 27 s. Este carácter de perpetuidad es interpretado por Crampon diciendo: *"No profanaré más mi santo Nombre:* no permitiré más que mi nombre sea insultado por las naciones que, al ver la humillación de mi pueblo, negaban el poder de mi divinidad." Fillion confirma este sentido y anota: "Este Nombre sagrado era profanado cuando Israel, el pueblo del Señor, era sometido a los gentiles y dispersado en tierra extranjera. Cf. 36, 20." De ahí que el mismo Crampon señale y personifique en este Gog definitivamente vencido, "el último ataque del paganismo contra el pueblo de Dios". La Biblia de Torres Amat, editada en Texas, ve aquí la derrota de las fuerzas del Anticristo (cf. 38, 17 y nota), según lo cual Gog representaría ese misterio en cuanto a su poder temporal.

9 ss. Como lo hacen notar varios autores, ninguno identifica esta gran batalla y derrota de Gog con el fin del cautiverio de Babilonia, efectuado pacíficamente bajo el amparo de Ciro, quien fué movido a ello por el mismo Dios. Cf. Esdr. 1, 1 ss.; 5, 13 s.; Is. 45, 1 s. Véase v. 23.

10. *Valle de los Pasajeros:* Así vierte Bover-Cantera. La Biblia de Pirot y Nácar-Colounga prefieren con Kittel la lección *valle de Abarim* (al oriente del mar Muerto). *Al oriente del mar,* esto es, del mar Muerto, región maldita, asolada por la cólera divina a causa de los crímenes de Sodoma y Gomorra. Cf. 47, 8 s.; Joel 2, 20 y notas.

12. *A fin de purificar la tierra:* De lo contrario quedaría inhabitable para los israelitas (cf. v. 16), por haber contraído impureza a causa de los cadáveres. Véase Núm. 19, 11 ss.

16. *Hamona* significa multitud. Esta ciudad, que debía construirse allí cerca, debía sin duda constituir un monumento en recuerdo del triunfo de Yahvé sobre el ejército de Gog. No se conoce ningún acontecimiento histórico que pueda considerarse como cumplimiento de esta profecía. Se cumplirá, por ende, de otra manera, tal vez en los últimos tiempos, dado su carácter escatológico. Véase 38, 1 y nota.

17 ss. Véase v. 4 y nota. El día en que el ejército enemigo será derrotado, se compara aquí con un gran convite ofrecido a las bestias que devorarán los cadáveres. Cf. Apoc. 19, 17 s.

GLORIFICACIÓN DE DIOS. [21]Entonces haré manifestación de mi gloria entre los gentiles, y todos los gentiles verán cómo Yo ejecuto mi justicia descargando sobre ellos mi mano. [22]Y desde aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que Yo soy Yahvé, su Dios. [23]Y las naciones entenderán que por sus iniquidades fué llevada la casa de Israel al cautiverio; que a causa de su infidelidad contra Mí escondí de ellos mi rostro y los entregué en manos de sus enemigos, para que todos cayesen al filo de la espada; [24]que los traté según sus inmundicias y según sus prevaricaciones y que por eso oculté de ellos mi rostro.

[25]Por tanto, así dice Yahvé, el Señor: Ahora volveré a traer a los cautivos de Jacob, y me apiadaré de toda la casa de Israel, pero seré celoso de mi santo Nombre. [26]Llevarán su ignominia y todas sus infidelidades que han cometido contra Mí. cuando habiten ya seguros en su tierra sin que nadie los espante. [27]Y cuando Yo los haga volver de entre los pueblos, recogiéndolos de los países de sus enemigos y manifestando en ellos mi santidad a los ojos de muchas naciones, [28]reconocerán que Yo soy Yahvé, su Dios, el que los llevó al cautiverio entre las naciones, y el que los reunió en su propia tierra, sin dejar allí ni uno de ellos. [29]No volveré más a esconder de ellos mi rostro; porque habré derramado mi espíritu sobre la casa de Israel —oráculo de Yahvé, el Señor.

22 s. *Desde aquel día en adelante:* Todas las versiones traen esta expresión que alude a una conversión duradera de Israel (v. 29; cf. Rom. 11, 25 ss.). *Y las naciones entenderán:* pues no habían comprendido que la causa de las humillaciones de Israel era que Dios mismo lo castigaba. Sobre las *naciones* cf. 37, 23.

26. Habitarán tranquilamente, es decir, no sólo como en 38, 11, sino ya sin la amenaza o el peligro de otro Gog. Cf. v. 7 y 29; Joel 2, 19; Jer. 23, 6; 31, 16, etc.

27. *Manifestando en ellos mi santidad,* etc.: Cf. 37, 23 y nota. Todos entendemos bien en qué consiste la gloria del hombre: en lucir u ostentar sus excelencias (aunque sólo sean pretendidas), y verlas reconocidas y proclamadas como cosa extraordinaria. Exactamente lo mismo es la gloria que Dios pretende. De ahí que no la funda esencialmente en la manifestación de su grandeza y poder (porque esto, en el Omnipotente, es cosa ordinaria), sino en la manifestación de su bondad y de la misericordia sin límites que viene de su amor, y que lo lleva a inclinarse con asombrosa preferencia sobre los más miserables (cf. Rom. 11, 32 ss.). Alguien decía que Dios no es un "nuevo rico", que se gloría en su riqueza, sino un padre, que se gloría de su bondad. Véase 20, 44. donde Él hace, ante Israel, esa misma ostentación de su misericordia que aquí hará ante los gentiles. Y en Mat. 21, 42 ss., al citar el S. 117, donde se habla de estas promesas a Israel como "cosa admirable a nuestros ojos", Jesús se muestra a Sí mismo como piedra de tropiezo para Israel (cf. Luc. 2, 34): Quien cayere sobre ella "se hará pedazos", a causa de su incredulidad que hará pasar la misericordia a los gentiles (Rom. 11, 30), y añade que "se hará polvo" aquel sobre quien cayere esa piedra, en lo cual parece aludir claramente a la profecía de Daniel (2, 34 s.) en que se pulveriza la estatua orgullosa de la gentilidad. Gog es un símbolo de ésta, como vimos en el cap. 38.

29. *No volveré más a esconder de ellos mi rostro:* Fillion termina su comentario a esta parte de la profecía, diciendo: "El dichoso estado que acaba de ser descrito con tan sonrientes colores (v. 25 ss.) no cesará jamás, y la nación no volverá nunca más a separarse de su Dios, después que Él haya derramado sobre ella su espíritu. Cf. 36, 26, etc."

IV. EL NUEVO TEMPLO, LA NUEVA CIUDAD Y LA TIERRA RESTAURADA

CAPÍTULO XL

EL NUEVO TEMPLO. [1]El año veinte y cinco de nuestro cautiverio, al principio del año, el diez del mes, catorce años después de la caída de la ciudad, aquel mismo día vino sobre mí la mano de Yahvé y me trasladó allá. [2]Llevóme en visiones divinas a la tierra de Israel,

1. *La mano de Yahvé:* expresión usada en las revelaciones más importantes. Cf. 37, 1 y nota. En efecto, estos nueve últimos capítulos de la profecía de Ezequiel, contienen la más extensa de las visiones que le fueron reveladas. Simón-Prado la titula "descripción del Reino restaurado" y la subdivide en la siguiente forma: "1) *Nuevo Templo:* su atrio exterior (40, 5-27), e interior (40, 28-47); santuario (40, 48; 41, 26) y gazofilacios del atrio exterior (42, 1-20). 2) *Nuevo Culto:* su inauguración por el ingreso de la gloria del Señor en el Templo (43, 1-12); ritos y leyes que deberán observarse con respecto al altar de los holocaustos (43, 13-27); de la puerta oriental (44, 1-3); de los extranjeros (44, 4-9); de los levitas y sacerdotes (44, 10-31); de las asignaciones a los ministros del Templo (45, 1-5); y al príncipe (45, 6-8); de los pesos justos (45, 9-12); de las primicias (45, 13-17); de los sacrificios (45, 18; 46, 24). 3) *Manantial de salvación* que fluye del Templo (47, 1-12). 4) *Partición de la Tierra santa* entre las tribus de Israel (47, 13; 48, 35). El profeta tuvo esta visión en 573, o sea después de la destrucción del primer Templo, como lo hace constar el v. 1 (cf. 33, 21). El *vigésimoquinto año* se refiere al cautiverio del rey Jeconías (IV Rey. 24, 12 ss.). Todos los expositores, sin excepción alguna, admiten que no se trata del antiguo Templo de Salomón, pues "es aún más augusto y magnífico", ni del construído por Zorobabel a la vuelta de Babilonia, el cual "fué tan inferior a aquél en esplendor y magnificencia, que los judíos, que habían conocido el primero, lloraban al ver este segundo, como se lee en Esdras" (Scío). Aquí las perspectivas del retorno de Israel "se confunden con las perspectivas mesiánicas y escatológicas". Así entendían esta profecía ya los Santos Padres. Es notable la semejanza con los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis de San Juan.

2. *Sobre un monte muy alto.* Todos convienen en que se trata del monte donde estaba el Templo (Sión o Moriah), como lo dice el profeta Zacarías, posterior al retorno de Babilonia: "Yo he tenido grandes celos de Sión, y mis celos por causa de ella me irritaron sobremanera. Mas esto dice el Señor: Yo me he vuelto hacia Sión y habitaré en Jerusalén; y Jerusalén será llamada la ciudad de la verdad (esto es: la ciudad fiel), y el monte del Señor de los ejércitos, monte Santo" (Zac. 8, 2 s.). Sobre Sión cf. 34, 26 ss.; S. 64, 2; 67, 18 y 26 y notas; 86, 1 ss.; Is. 2, 2 ss.; Hebr. 12, 22; Apoc. 14, 1, etc. *Una construcción semejante a una ciudad:* Jerusalén. Comentando a Jer. 31, 39-40, donde se hace igual anuncio, Crampon observa que esa nueva Jerusalén "será, en toda su extensión, lo que en la antigua Jerusalén era sólo el Templo: el santuario de Yahvé" (cf. 48, 35). Algunos hacen notar que esta sección de la profecía de Ezequiel es continuación de las precedentes, según las cuales Dios restablecerá su Santuario (cf. 37, 26-28). Véase 33, 1 y nota.

y me colocó sobre un monte muy alto, sobre
el cual había, al mediodía, una construcción
semejante a una ciudad. 3Cuando me había
llevado allá, vi a un varón, cuyo aspecto era
como el aspecto de bronce. Tenía en la mano
una cuerda de lino y una caña de medir y
estaba parado a la puerta. 4Y me dijo aquel
varón: "Hijo de hombre, mira con tus ojos.
y escucha con tus oídos y para mientes en
todo lo que te voy a mostrar; pues para que
yo te lo haga ver, has sido trasladado acá.
Todo cuanto veas anúncialo a la casa de Israel."
5Y vi un muro exterior que rodeaba
toda la Casa; *(vi)* también en la mano de
aquel varón una caña de medir, de seis codos,
cada uno de los cuales tenía un codo y un
palmo. Y midió el ancho del edificio: una
caña; y la altura: una caña.

LA PUERTA ORIENTAL. 6Entonces fué a la puerta
que mira hacia el oriente, subió por sus gradas
y midió el umbral de la puerta: una caña
de ancho; y el otro umbral: una caña de ancho.
7Cada cámara tenía una caña de largo
y una caña de ancho; y entre las cámaras había
(un espacio) de cinco codos; y el umbral
de la puerta junto al vestíbulo de la puerta
interior tenía una caña. 8Luego midió el vestíbulo
de la puerta interior: una caña. 9Midió
también el vestíbulo de la puerta: ocho
codos; y sus pilares: dos codos; el vestíbulo
de la puerta estaba en la parte de adentro.
10Las cámaras de la puerta oriental eran tres
de un lado, y tres del otro. Una misma medida
tenían todas ellas, y una misma medida
los pilares de ambos lados. 11Después midió
el ancho de la entrada de la puerta: diez codos;
y la profundidad del portal: trece codos.
12Había delante de las cámaras un espacio delimitado
de un codo de un lado, y de un codo
del otro lado; y cada cámara tenía seis codos
por una y otra parte. 13Y midió la puerta
desde el techo de una cámara hasta la *(opuesta)*,
y era su anchura de veinte y cinco codos,
de puerta a puerta. 14Y midió los pilares de
sesenta codos, los cuales estaban adheridos al
atrio que rodeaba todo *(el edificio de)* la puerta.
15Desde el frente de la puerta de la entrada
hasta el frente del vestíbulo de la puerta interior,
había cincuenta codos. 16En las cámaras
y sus pilares había ventanas de reja, que daban
al interior *(del edificio)* de la puerta, todo en
derredor, y asimismo en los vestíbulos. Las

3. El hombre con la cuerda y con la caña es un ángel, representante de Dios. Véase 9, 2; 42, 16; 43, 6 y nota. Cf. Apoc. 11, 1; 21, 15 ss.; Zac. 4, 10 y notas.

4. *Para mientes en todo lo que te voy a mostrar,* etc.: A todos nos alcanza esta prevención hecha por Dios al profeta, porque estamos frente a uno de esos pasajes bíblicos que ponen saludablemente a prueba nuestra fe, ya que ante todo hemos de admitir que se trata, sin discrepancia, de una visión profética (cf. 43, 18) y divina (v. 2), que merece y reclama nuestro infinito respeto, y una atención que no desmienta ese respeto. Por ello, confesando nuestra ignorancia para explicar lo que no entendemos (cf. nuestra introducción al Cantar de los Cantares), como lo hizo honradamente, en su tiempo, el erudito Cornelio a Lápide (cf. 48, 29 y nota), no por eso hemos de relegar al olvido estas palabras de Dios como si fueran una especie de fábula, según podría pensarse por el modo como algunos autores las tratan en forma enteramente marginal. Lo cual hace decir a un autor de tanto peso como Le Hir, que "la excesiva abundancia de los detalles de ceremonias (que en general, según el mismo observa, concuerdan con la Ley de Moisés), de números y de medidas en los cuales el profeta se detiene con complacencia, parecerían sin objeto en una pura alegoría". Hay puntos misteriosos, cuya investigación avanza lentamente, como por ejemplo los relativos al Príncipe y al Sumo Sacerdote (cf. 44, 3 y nota); al Arca de la Alianza (cf. 41, 26 y nota), etc. Pero esto muestra, como ha dicho Pío XII, "que Dios, con todo intento, inspiró para que no sólo nos excitáramos con más intensidad a resolverlos, sino también, experimentando saludablemente los límites de nuestro ingenio, nos ejercitáramos en la debida humildad". Recuerda también el Sumo Pontífice que "a veces se trata de cosas oscuras y demasiadamente remotas de nuestros tiempos y de nuestra experiencia"; y de ahí deduce que, "en tal condición de cosas, el intérprete católico... por nada debe cejar en su empeño de emprender una y otra vez las cuestiones difíciles no desenmarañadas todavía" (Encíclica "Divino Afflante Spiritu"; cf. Juan 21, 25 y nota). No sería, pues, conforme a las normas y enseñanzas pontificias, el refugiarse apriorísticamente en una simple afirmación alegórica sin buscar una solución concreta, sin el estudio que el Papa recomienda y sin el fundamento contextual necesario para que las profecías, faltas de "terreno firme en qué descansar", no queden reducidas a "fórmulas vacías y términos materiales de una simple figura retórica" (Encíclica Spiritus Paraclitus; cf. Is. 7, 14 y nota). De ahí que San Gregorio Magno dijese, al referirse a esta profecía: "Tengamos bien presente que caminamos de noche y hemos de andar tanteando para buscar el camino." Y San Jerónimo insistió igualmente en que, cuanto dejó escrito acerca de estos nueve capítulos, fué dictado como simple conjetura y no como interpretación asertiva. Cf. 43, 18 y nota, y 44, 5 y nota donde Dios repite una vez más al profeta la recomendación especial de este versículo. Tomando en cuenta, pues, todas estas dificultades y particularmente las derivadas del carácter profético del Libro, nos limitaremos en general a citar de ahora en adelante las opiniones de buenos autores.

5. En tiempos de Ezequiel el *codo común* tenía 49 cm. más o menos. Sin embargo emplea el profeta el codo grande o sagrado que tenía 55 cm. El texto dice: *seis codos, cada uno de los cuales tenía un codo y un palmo,* es decir, un codo corriente y un palmo. Las medidas que se dan a continuación, no coinciden con el Templo salomónico ni con el nuevo levantado después del cautiverio. "Un Templo nuevo se levantará, dice Fillion, digno del Señor, quien tomará posesión de él, como ahora nos lo revelará el profeta en 43, 1 ss. El pueblo de Israel volverá también a recobrar su patria, según Ezequiel lo tiene anunciado en 37, 25 y según aquí va a desarrollarlo extensamente. Los nueve últimos capítulos nos describen el nuevo reino de Dios, la restauración de la religión y de la nacionalidad judía. En una visión magnífica, Ezequiel es transportado a Tierra Santa el año vigésimoquinto de la cautividad, y allí Dios le muestra anticipadamente lo que Él realizará en lo futuro; el nuevo templo, el nuevo culto que le será dado, y el nuevo reparto de la Palestina."

6. Sobre esta puerta cf. 44, 1 ss. y nota.

14. Vemos que los pilares han de ser altísimos. El resto del v. es muy distinto según las versiones. El texto dice: *hizo los pilares,* lo cual no concuerda con el contexto; pues no se trata de construir el Templo sino de medirlo. La Biblia Pirot vierte: *midió el vestíbulo;* Nácar-Colunga: *midió el atrio.*

16. *Ventanas de reja:* La Vulgata dice: *ventanas oblicuas,* lo que da la impresión de ventanas que por fuera tenían más distancia del suelo que por dentro.

ventanas estaban todo en derredor y daban al interior, y en los pilares había palmeras.

EL ATRIO EXTERIOR Y LAS DEMÁS PUERTAS. 17Llevóme después al atrio exterior; y allí había cámaras y un pavimento enlosado de piedras todo en torno del atrio. Treinta cámaras bordeaban el pavimento. 18El pavimento se extendía a ambos lados de las puertas, y correspondía a la profundidad de las puertas. Éste era el pavimento inferior. 19Y midió por la parte de afuera la profundidad *(del atrio)*, desde la fachada de la puerta de abajo hasta la fachada del atrio interior; cien codos hacia el oriente y hacia el norte. 20Midió también la longitud y la anchura de la puerta del atrio exterior, que mira hacia el norte. 21Sus cámaras, tres a un lado y tres al otro, así como sus pilares y su vestíbulo tenían las mismas medidas que las de la puerta primera: cincuenta codos de largo por veinte y cinco de ancho. 22Sus ventanas, su vestíbulo y sus palmeras eran conforme a la medida de la puerta que miraba hacia el oriente. Se subía a ella por siete gradas, y delante de éstas se hallaba un vestíbulo. 23En el atrio interior había una puerta frente a la puerta septentrional, que correspondía a la oriental; y de puerta a puerta había una distancia de cien codos.

24Luego me llevó a la parte meridional; y he aquí una puerta que daba al sur; y midió sus pilares y su vestíbulo, que tenían las mismas dimensiones. 25Tenía, así como su vestíbulo, todo en torno, ventanas semejantes a las otras ventanas, de cincuenta codos de largo y de veinte y cinco de ancho. 26Tenía también siete gradas para subir. y delante de ellas estaba un vestíbulo. Había en los pilares palmeras. una de un lado, y otra del otro. 27Había también en el atrio interior una puerta que miraba al sur; y midió *(el varón)* de puerta a puerta, hacia el sur: cien codos.

PUERTAS DEL ATRIO INTERIOR. 28Entonces me llevó al atrio interior, a la puerta meridional, y midió la puerta meridional, la cual tenía las mismas dimensiones. 29También sus cámaras, sus pilares y su vestíbulo tenían las mismas medidas. Había ventanas en ella y en su vestíbulo, todo en derredor. Su longitud era de cincuenta codos, y su anchura de veinte y cinco. 30Los vestíbulos, que había todo en derredor, eran de veinte y cinco codos de largo y de cinco codos de ancho. 31Su vestíbulo daba al atrio exterior; tenía palmeras en sus pilares y se subía por ocho gradas.

32Después me condujo, en el atrio interior, hacia el oriente y midió la puerta, la cual tenía las mismas medidas *(que las otras)*. 33Sus cámaras, sus pilares y su vestíbulo tenían aquellas mismas medidas; y había ventanas en ella y en su vestíbulo todo en derredor. Su longitud era de cincuenta codos, y su anchura de veinte y cinco. 34Su vestíbulo daba al atrio exterior; en sus pilares a uno y otro lado había palmeras, y se subía a la *(puerta)* por ocho gradas.

35Luego me llevó a la puerta del norte, y la midió con aquellas mismas medidas. 36*(Midió)* también sus cámaras, sus pilares y su vestíbulo, y las ventanas en ella todo en derredor; cincuenta codos de largo por veinte y cinco de ancho. 37Sus pilares daban al atrio exterior; en sus pilares había palmeras a un lado y al otro y se subía a la *(puerta)* por ocho gradas.

DESCRIPCIÓN DEL ATRIO INTERIOR. 38Había cámaras con puertas correspondientes junto a los pilares de las puertas, para lavar los holocaustos. 39En el vestíbulo de la puerta había a cada lado dos mesas, para degollar sobre ellas los holocaustos, las víctimas por el pecado y las víctimas por la culpa. 40En el lado exterior, al norte de quien subía a la entrada de la puerta, había también dos mesas, y otras dos en la parte opuesta junto al pórtico de la puerta; 41de modo que había junto a la puerta cuatro mesas de un lado y cuatro mesas del otro, *(o sea)* ocho mesas, sobre las cuales se degollaban *(las víctimas)*. 42Las cuatro mesas para los holocaustos eran de piedra labrada, de codo y medio de largo, codo y medio de ancho y un codo de alto. Sobre éstas se ponían los instrumentos con que se degollaban los holocaustos y las *(otras)* víctimas. 43Por dentro había ganchos colocados todo en torno, que tenían el tamaño de un palmo; y sobre las mesas, se ponía la carne de las víctimas.

44Fuera de la puerta interior, en el atrio interior, había cámaras para los cantores, una al lado de la puerta del norte, con su frente hacia el sur; y otra al lado de la puerta oriental, con la frente hacia el norte. 45Y me dijo: La cámara que mira hacia el sur, es para los sacerdotes que están al servicio de la Casa; 46y la cámara que mira hacia el norte es para

22. Este versículo, como el v. 26 y también los vv. 37, 43, 48, etc., presentan variantes según las versiones.

30. Este versículo falta en la versión de los Setenta y faltaba también en la antigua traducción latina. Se considera una glosa añadida, porque sus datos rompen la simetría.

38 ss. Sobre los *holocaustos y las víctimas* véase 44, 5 y nota.

44. *Cámaras para los cantores*, según el plano del Templo salomónico. En aquel Templo eran los levitas los encargados del canto sagrado; en el nuevo las cámaras han de servir para los sacerdotes (v. 45 s.), pues los levitas apóstatas serán degradados (44, 10 ss.).

46. Los únicos *sacerdotes* del nuevo Templo serán, según se confirma en 43, 19, estos *hijos de Sadoc*, de la familia de Eleazar, hijo de Aarón (II Rey. 15, 24; III Rey. 1, 8 y 38; 2, 35), y no ya, como antes, todos los hijos de Aarón (véase 44, 15 y nota). Cf. Jer. 32, 31 s. Es muy de notar que el actual sacerdocio cristiano procede del mismo Jesús y según el orden de Melquisedec, personaje misterioso y quizás angélico según suponen algunos, es decir de un orden celestial (cf. Gén. 14, 18; S. 109, 4; Hebr. 5, 6 y 10; 6, 20). San Pablo, al tratar de este sacerdocio cristiano en el cap. 7 de su Epístola a los Hebreos, para nada alude al anunciado aquí por Ezequiel.

los sacerdotes que desempeñan el servicio del altar. Son los hijos de Sadoc los que entre los hijos de Leví se acercan a Yahvé para servirle. 47Y midió el atrio: cien codos de largo y cien codos de ancho, un cuadrado. Y el altar estaba delante de la Casa.

El pórtico del Templo. 48Después me llevó al pórtico de la Casa, y midió los pilares del pórtico: cinco codos de un lado y cinco del otro; y la anchura de la puerta: tres codos de un lado y tres del otro. 49Tenía el pórtico veinte codos de largo y once codos de ancho, y se subía a él por gradas. Y había columnas junto a los pilares, una a cada lado.

CAPÍTULO XLI

El Santo y el Santo de los Santos. 1Introdújome entonces en el Templo y midió los pilares: seis codos de ancho por un lado, y seis codos de ancho por el otro, lo que correspondía a la anchura del Tabernáculo. 2La anchura de la entrada era de diez codos; los lados de la entrada tenían cinco codos a una parte y cinco a la otra. Después midió su longitud, que era de cuarenta codos, y su anchura, que era de veinte codos. 3Luego entró en el interior y midió los pilares de la entrada: dos codos; y la entrada misma: seis codos; y la anchura de la entrada: siete codos. 4Midió también su longitud: veinte codos, y la anchura: veinte codos, sobre el frente del Templo; y me dijo: Éste es el Santo de los Santos."

Edificios anejos. 5Después midió la pared de la Casa: seis codos, y la anchura de las cámaras laterales: cuatro codos, todo en torno de la Casa. 6Las cámaras laterales estaban dispuestas en tres *(pisos)*, una sobre otra, treinta en cada piso. Había salientes en la pared de la Casa todo en derredor, para que las cámaras laterales se apoyasen *(en ellas)*, y no en la pared misma de la Casa. 7Las cámaras laterales se ensanchaban, en todo el contorno, al paso que se subía; porque a medida que se subía por la escalera de caracol de la Casa, todo alrededor de la Casa, tanto más se ensanchaba la Casa hacía arriba. Se subía desde el piso inferior al superior por el del medio.

8Y vi que la Casa todo en torno estaba sobre una elevación. Los fundamentos de las cámaras laterales eran de una caña entera, de seis codos, hasta la juntura. 9La pared de las cámaras laterales tenía por afuera un espesor de cinco codos; y había un espacio libre entre el edificio lateral de la Casa, 10y entre las cámaras había una anchura de veinte codos alrededor de la Casa por todos lados. 11Las entradas del edificio lateral daban al espacio libre, una puerta estaba hacia el norte y otra hacia el sur. El espacio libre tenía cinco codos de ancho en todo el derredor.

Medidas de los edificios. 12El edificio que estaba frente al espacio cercado al lado occidental, tenía setenta codos de ancho, y la pared del edificio tenía un espesor de cinco codos todo alrededor, y su longitud era de noventa codos. 13Después midió la Casa: cien codos de largo; el espacio libre, su edificio y sus paredes: cien codos de largo; 14y el ancho de la fachada de la Casa y del espacio cercado por la parte oriental: cien codos. 15Y midió la longitud del edificio, frente al espacio cercado que había detrás, y sus galerías a ambos lados: cien codos; y también el Templo interior y los vestíbulos del atrio.

Adornos del Templo. 16Los umbrales, las ventanas de reja y las galerías alrededor de los tres *(pisos)* estaban revestidos de madera a la redonda, empezando por los umbrales desde el suelo hasta las ventanas, las cuales estaban cubiertas. 17Encima de la puerta, en el interior de la Casa y en el exterior, había tapices sobre toda la pared, todo en torno por dentro y por fuera, 18con representaciones de querubines y palmeras, una palmera entre querubín y querubín. Cada querubín tenía dos caras: 19cara de hombre *(vuelta)* hacia la palmera de esta parte, y cara de león *(vuelta)* hacia la palmera de la otra parte. Así se hizo por todo alrededor de la Casa. 20Desde el suelo hasta la altura de la puerta había querubines y palmeras en la pared del Templo.

21El Templo tenía en las puertas postes cuadrangulares. Delante del Santuario había algo

49. Las *columnas* recuerdan las dos columnas Jakín y Boas (véase III Rey. 7, 15 ss.). *Gradas:* Los Setenta dicen: *diez gradas;* la Vulgata: *ocho gradas.*

3. *Luego entró:* Nótese que solamente el varón (el ángel) entra en el Santo de los Santos. El profeta no puede seguirlo, porque únicamente al Sumo Sacerdote le era permitido entrar (cf. 44, 3 y nota). En vez de la *anchura de la entrada,* los Setenta se refieren a las paredes laterales.

4. El Santísimo o *Santo de los Santos* (superlativo hebreo, como *Cantar de los Cantares)* forma aquí un cuadrado de veinte codos de lado, lo mismo que en el Templo de Salomón. Véase III Rey. 6, 16 s.

6 s. Cf. III Rey. 6, 5 s. En este y algunos otros pasajes hay detalles de la descripción que varían según las distintas versiones. Así por ejemplo, la *escalera de caracol* (v. 7) figura en otras traducciones como *corredor circular.* San Jerónimo tradujo *caracol,* de acuerdo con los rabinos a quienes consultaba. *Las cámaras laterales se ensanchaban... al paso que se subía,* porque en los pisos superiores los muros eran menos gruesos y las cámaras relativamente más anchas.

12. Trátase de un edificio que ha de servir para guardar las cosas necesarias para el culto, la leña, etc.

16. Nótese que el Santísimo de Ezequiel tiene ventanas. En el Templo salomónico no las había. También aquí la Vulgata vierte: *ventanas oblicuas* (en vez de *ventanas de reja).* Véase 40, 16 y nota.

18. *Dos caras,* y no cuatro como en 1, 6, pues en la pared plana no es posible representar seres con cuatro caras. Cf. III Rey. 6, 29 s. y 35.

21. *Delante del Santuario,* es decir, delante del Santísimo.

así como 22un altar de madera, de tres codos de altura, y de dos codos de largo. Sus ángulos y su superficie y sus paredes eran de madera.

23Y me dijo: "Ésta es la mesa que está delante de Yahvé."

24El Templo y el Santuario tenían dos puertas, cada una de las cuales poseía dos hojas, que se plegaban *(en dos partes)*: dos para una hoja y dos para la otra. 25Sobre las puertas del Templo había querubines y palmeras, como los que estaban representados en las paredes; y al frente del pórtico por fuera, una cornisa de madera. 26Y había ventanas enrejadas y palmeras a cada lado en las paredes laterales del pórtico y en las cámaras laterales, como también cornisas.

CAPÍTULO XLII

Aposentos para los sacerdotes. 1Después me sacó al atrio exterior, por el camino que va hacia el norte, y me llevó al departamento que estaba frente al espacio cercado y frente al muro del norte. 2Tenía *(donde estaba)* la puerta del norte una longitud de cien codos y la anchura era de cincuenta codos. 3Estaba frente a los veinte *(codos)* que tenía el atrio interior, y frente al pavimento del atrio exterior y tenía galería contra galería, en tres pisos. 4Delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho; un camino de un codo conducía al interior, y sus puertas daban al norte. 5Las cámaras superiores eran más angostas; pues las galerías quitaban más de ellas que de las inferiores y de las intermedias del edificio. 6Porque había tres pisos, pero no tenían columnas como las columnas de los atrios; por eso *(las superiores)* eran más estrechas que las de abajo y las de en medio. 7El muro exterior, paralelo a las cámaras. que daba al atrio exterior delante de las cámaras, tenía cincuenta codos de largo; 8pues las cámaras del lado del atrio exterior tenían cincuenta codos de largo, pero frente al templo tenían cien codos. 9Más abajo de estas cámaras había una entrada desde el oriente, para quien entraba desde el atrio exterior. 10Había también cámaras *(al sur)* a lo ancho del muro del atrio que miraba hacia el oriente, frente al espacio cercado y al edificio. 11Delante de ellas había un corredor, y eran como las cámaras de la parte del norte. Su longitud y su anchura eran las mismas, como también todas sus salidas, su disposición y sus puertas. 12Las puertas de las cámaras miraban hacia el sur, y había una puerta al principio del corredor paralelo al muro, para quien venía del lado oriental.

13Y me dijo: Las cámaras del norte y las cámaras del sur, que están frente al espacio cercado, son cámaras santas, donde los sacerdotes que se acercan a Yahvé comerán las cosas sacrosantas, y donde depositarán las cosas santísimas, las ofrendas y los sacrificios por el pecado y por la culpa, pues este lugar es santo. 14Cuando los sacerdotes hubieren entrado, no saldrán del Lugar Santo al atrio exterior. sino que dejarán allí las vestimentas con que ejercen el ministerio, pues son santas. Vestirán otras ropas, y así se acercarán al *(atrio)* del pueblo.

Dimensiones del recinto del Templo. 15Cuando hubo acabado de medir la Casa, me sacó fuera por la puerta que mira hacia el oriente;

---

22 s. *Esta es la mesa que está delante de Yahvé:* Algunos suponen que esta mesa altar, que Dios llama *mi mesa* en 44, 16, correspondería a la mesa de los panes de la proposición (Ex. 37, 10 ss.; III Rey. 7, 48). Pero sus medidas son diferentes, y otros piensan en un nuevo mueble sagrado en que se combinase aquella mesa con el altar de oro de los perfumes, que existía tanto en el Tabernáculo de Moisés (Ex. 30, 1 ss.) como en el Templo de Salomón (III Rey. 6, 20, 22, etc.). En este breve texto parece, pues, esconderse algún misterio, que ningún autor refiere a la Eucaristía por tratarse, como en los demás, del culto israelítico. (Cf. v. 26 y nota.)

26. Llama la atención, y sería digno de un detenido estudio, el hecho de que falten en la descripción el Arca de la Alianza, el altar del incienso (véase v. 22 y nota), y el candelero de oro. El Arca y el altar desaparecieron junto con el Tabernáculo (cf. 45, 4 y nota) en la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor. Véase II Mac. 2, 4-8 y notas sobre la profecía que allí se hace al respecto anunciando que serían hallados cuando la majestad del Señor reaparezca como se dejó ver en el Templo de Salomón (II Par. 7, 1), es decir, tal como la mostrará Ezequiel en 43, 2. El Arca reaparece en las visiones del Apocalipsis de S. Juan cuando se abre "el Templo de Dios en el cielo" (Apoc. 11, 19); el Santuario del Tabernáculo se abre también en el cielo y de él salen los ángeles de las siete plagas, no pudiendo nadie entrar en él hasta consumarse ellas (Apoc. 15, 5-8). El altar del incienso (cf. 22 y nota; Ex. 37, 25 ss.; Lev. 4, 7; Is. 6, 6; III Rey. 6, 20; I Par. 28, 18; I Mac. 1, 23; 4, 49) parece ser el que vemos en Apoc. 8, 3 como altar de oro que está delante del trono y junto al cual se pone el ángel llevando el incensario de oro con el incienso que se añade "a las oraciones de los santos", antes de tocarse las siete trompetas. En cuanto al candelero de oro de las siete lámparas del Tabernáculo (Ex. 25, 31 ss.; 37, 17 ss.; Lev. 24, 4; Núm. 8, 1 ss.), que según II Par. 13, 11, se conservaba en Judá después de Salomón, aunque el Templo de aquél tenía otros diez candeleros (III Rey. 7, 49; I Par. 28, 15; II Par. 4, 7 y 20), tampoco figura entre los objetos sagrados que fueron a Babilonia (Jer. 52, 19), ni parece confundirse con los siete candeleros de Apoc. 1, 12 y 20, pero en cambio es objeto de una visión especial en el misterioso cap. 4 de Zacarías. Véase sobre todo esto el no menos misterioso cap. 4 de San Pablo a los hebreos.

2. Versículo diversamente traducido. El hebreo dice literalmente: *delante de una longitud de cien codos estaba la puerta del norte*, etc. Vulgata: *desde el norte*. Setenta: *hacia el norte*.

3. Varias veces se habla de este *pavimento enlosado* del atrio exterior, cuyo uso es sin duda común en Oriente, pues aun hoy los viajeros hallan fácilmente fragmentos de losas frente a la mezquita de Omar, la cual está emplazada en el lugar que ocupó el Templo de Jerusalén, como una señal de la triste dispersión que sufre Israel a la espera de su destino. Cf. 25, 4 y nota; Jer. 30, 3; Rom. 11, 25 s. Bover-Cantera dice de este vers.: "Todo el texto es oscuro y apenas inteligible, por lo que las explicaciones divergen notablemente."

13. Llámanse *cámaras santas*, porque son destinadas como comedores para los sacerdotes que comerán allí las porciones sagradas que les toca de los sacrificios.

y midió el *(recinto)* todo en torno. [16]Midió la parte oriental, con la caña de medir: quinientas cañas, con la caña de medir. [17]Midió el lado septentrional: quinientas cañas, con la caña de medir. [18]Midió la parte meridional: quinientas cañas, con la caña de medir. [19]Y por el lado occidental midió también quinientas cañas con la caña de medir. [20]Y midió el muro *(de cintura)*, todo alrededor, hacia los cuatro vientos, y tenía quinientas *(cañas)* de largo, y quinientas de ancho, separando así lo santo de lo profano.

CAPÍTULO XLIII

EL SEÑOR VUELVE AL TEMPLO. [1]Trasladóme después a la puerta que mira hacia el oriente; [2]y he aquí que la gloria del Dios de Israel venía del oriente. Su voz era como el estruendo de una gran mole de aguas; y la tierra resplandecía de su gloria. [3]El aspecto de la imagen que veía era como la que vi cuando Él vino para destruir la ciudad. Todo lo que veía era semejante a la visión que tuve junto al río Cobar; y postréme sobre mi rostro. [4]Y la gloria de Yahvé entró en la Casa, por la puerta que mira hacia el oriente. [5]Entonces me levantó el Espíritu, y me llevó al atrio interior; y vi cómo la gloria de Yahvé llenaba la Casa.

[6]Y oí cómo alguien me hablaba desde la Casa, y aquel varón estaba parado junto a mí. [7]Y me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono y el lugar de las plantas de mis pies, donde moraré entre los hijos de Israel para siempre. La casa de Israel, ellos y sus reyes, no contaminarán más mi santo Nombre con sus idolatrías, con los cadáveres de sus reyes y con sus lugares altos. [8]Pusieron su umbral junto a mi umbral, y los postes de su puerta junto a los postes de mi puerta, de suerte que sólo la pared estaba entre Mí y ellos; y contaminaron mi santo Nombre con las abominaciones que cometieron; por eso los he consumido en mi ira. [9]Ahora arrojarán lejos de Mí sus idolatrías y los cadáveres de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.

[10]Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel este Templo, para que se avergüencen de sus iniquidades, y tomen medida de las construcciones. [11]Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, muéstrales la imagen de la Casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, toda su estructura y todas sus disposiciones, toda su forma y todas sus leyes; y ponlo por escrito delante de sus ojos, para que guarden todas sus disposiciones y todas sus leyes y las pongan en práctica. [12]Esta es la ley de la Casa sobre la cumbre del monte: Todo su territorio a la redonda será santísimo. He aquí que ésta es la ley de la Casa.

EL ALTAR DE LOS HOLOCAUSTOS. [13]He aquí las medidas del altar en codos, teniendo el codo

1. Al encabezar su comentario sobre esta sección de la Profecía (43, 1; 46, 24), bajo el título "El nuevo culto", Fillion expresa lo siguiente: "El profeta nos hace ante todo asistir a un episodio grandioso: la entrada de Jehovah en el Templo así reconstruído. Compárese, como contraste, los relatos de 10, 18 ss.; 11, 22 ss. Volviendo a tomar posesión del Santuario, el Señor muestra que ha perdonado enteramente a Israel y que quiere restablecerlo sobre una nueva base." Llama la atención que este solemne retorno de la Gloria de Dios al Templo, como cuando entró en el Tabernáculo (Ex. 40, 34 s.) y en el Templo de Salomón (III Rey. 8, 10 s.), no se encuentre en la Sagrada Escritura con respecto al segundo Templo. La explicación está en que aquel templo había de ser también destruído, por predicción del mismo Señor Jesús (cf. Ag. 2, 10 y nota; Dan. 9, 27).

2. *Venía del oriente:* Cf. 11, 23. Alguien observa que del norte viene siempre la ira, y del oriente la salvación. En Zac. 3, 8, según la Vulgata y los Setenta, se llama al Mesías *"mi Siervo el Oriente"*, y así también el anciano Zacarías en Luc. 1, 78 (cf. Mal. 4, 2). El hebreo reza allí: *"El Pimpollo"* (cf. 34, 29 y nota), aludiendo, dice Crampon, a que Él es "el vástago por excelencia de la familia de David, de la que Él debe operar el restablecimiento". Cf. Luc. 1, 32 ss.; Hech. 15, 16; Am. 9, 11 y notas. El gran misterio está en comprender cómo Jesús puede ser llamado autor de ese restablecimiento, no habiendo los judíos aceptado al Mesías. En tales casos hay que recordar las palabras del profeta Zacarías: "Si lo que anuncio parece difícil... ¿acaso será difícil para Mí?, dice el Señor de los ejércitos" (Zac. 8, 6). Cf. 41, 26 y nota; Rom. 11, 25 ss. *De una gran mole de aguas:* el ruido de las alas de los Querubines. Cf. 1, 24; 3, 12.

3. *Cuando Él vino para destruir:* cf. caps. 9-12. *Junto al río Cobar:* cf. 1, 1 ss.

6. *Aquel varón:* No parece ser otro que el ángel del cap. 40, 3 ss., que aquí habla en primera persona como representando a Dios.

7 ss. Sobre esta reiterada promesa véase 20, 40; 37, 26 ss.; 40, 2 y nota; 44, 5; Tob. 13, 12 ss.; S. 98, 2-5; 131, 7-14; Is. 24, 23; 60, 13; Miq. 4, 7; Jer. 3, 17 y nota, etc. Fillion la interpreta aquí citando este último texto de Jeremías, y diciendo: "En calidad de rey del nuevo Israel, el Señor consiente en establecer su trono en Jerusalén y en el templo de una manera permanente." Scío y otros autores antiguos insistían en interpretar esta profecía literalmente "de la renovación del Templo por Esdras y Zorobabel". Los modernos han advertido que no puede aplicarse tales promesas a un templo cuya destrucción anunció personalmente Jesús (Mat. 24, 1 ss.); de donde Él arrojó a los mercaderes (comp. Zac. 14, 21); donde no hubo la paz prometida por Ageo 2, 10 (cf. Hebr. 12, 26), etc. *Con los cadáveres de sus reyes* (cf. v. 9). Algunos traducen (según la Vulgata): *las ruinas de sus reyes;* otros, *los crímenes de sus reyes,* según los Setenta. Los expositores autorizados entienden que aquí se suprime la inhumación en el templo, que quizá se practicó alguna vez aunque no consta en la Escritura. Véase Sab. 14, 15 ss., donde se muestra cómo el culto de los muertos llegó a ser idolatría. Quizá podría también tratarse aquí de agoreros que los reyes de Judá habían instituído para ofrecer sacrificios en los altos, y que fueron exterminados en la reforma de Josías (IV Rey. 23, 5-9).

11. *Y las pongan en práctica:* Cf. v. 18; 44, 5 y nota. El profeta tiene que ponerlo todo por escrito para que no puedan excusarse diciendo: nadie nos ha instruído.

13. Comienza la descripción del nuevo altar de los holocaustos. Por *zócalo* entienden algunos un canal alrededor del zócalo del altar que servía para recibir la sangre de las víctimas. Otros traducen: *seno.* Véase Lev. 8, 15.

un codo y un palmo. El zócalo: un codo *(de alto)* y un codo de ancho; y su reborde todo alrededor: un palmo. Tal era el zócalo del altar. [14]Desde el zócalo de sobre la tierra hasta la planta inferior: dos codos, y un codo de anchura. Y desde la planta chica hasta la planta grande: cuatro codos, y un codo de anchura. [15]El ariel tenía cuatro codos de altura; y del ariel hacia arriba salían cuatro cuernos. [16]El ariel tenía doce codos de largo por doce de ancho y formaba un cuadrado perfecto. [17]La planta tenía en sus cuatro lados catorce *(codos)* de largo por catorce de ancho, y alrededor suyo había una cornisa de medio codo, y todo en torno un canal de un codo, y sus gradas estaban en la parte oriental.

La dedicación del altar. [18]Luego me dijo: Hijo de hombre, así dice Yahvé, el Señor: Éste es el rito *(de la dedicación)* del altar para cuando sea construído, a fin de ofrecer sobre él holocaustos y derramar allí la sangre. [19]A los sacerdotes levitas del linaje de Sadoc, que son los que pueden acercarse a Mí, dice Yahvé, el Señor, para servirme, les darás un novillo para sacrificio por el pecado. [20]Tomarás de su sangre y la pondrás sobre los cuatro cuernos del altar, y sobre los cuatro ángulos de la base y sobre el borde todo alrededor. Así lo purificarás y harás su expiación. [21]Tomarás luego el novillo del sacrificio por el pecado y lo quemarás en un lugar reservado de la Casa, fuera del Santuario. [22]El segundo día presentarás un macho cabrío sin tacha, por el pecado; y purificarán el altar como se hizo con el novillo. [23]Terminada la purificación, ofrecerás un novillo sin tacha, y un carnero del rebaño, sin defecto. [24]Los presentarás delante de Yahvé, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán como holocausto a Yahvé. [25]Por siete días ofrecerás cada día un macho cabrío por el pecado. Se ofrecerá, además, un novillo y un carnero del rebaño, ambos a dos sin tacha. [26]Por siete días se hará expiación por el altar y se lo limpiará. Así será consagrado.

[27]Cumplidos los días, desde el día octavo en adelante, los sacerdotes ofrecerán en el altar vuestros holocaustos y vuestras víctimas pacíficas; y Yo os seré propicio, dice Yahvé, el Señor.

CAPÍTULO XLIV

La puerta cerrada. [1]Después me hizo volver hacia la puerta exterior del Santuario, la cual mira al oriente; y estaba cerrada. [2]Y díjome Yahvé: Esta puerta estará cerrada, no se abrirá, y no entrará nadie por ella, por-

15. *Ariel* es denominación de la parte superior del altar. Su significación etimológica es: *fogón de Dios.* Véase Is. 29, 1, donde este vocablo se usa en sentido figurativo de Jerusalén. Sobre los cuatro cuernos del altar véase Ex. 27, 1 ss. y nota.

18. Según admiten todos los expositores, estas ceremonias son del mismo género que las celebradas para los antiguos altares (cf. Lev. 8, 10 ss.; III Rey. 8, 62 ss.; II Par. 7, 4 s.). *Para cuando sea construído:* De estas palabras y otros pasajes de esta profecía (v. 7 y 11; 44, 5; 48, 29, etc.), deducen algunos autores que ella no puede reducirse a los límites de un puro capricho (cf. 40, 4 y nota) ni esfumarse en la vaguedad e imprecisión de las aplicaciones exclusivamente metafóricas, que privarían también de sentido concreto a los anteriores caps. 33-39. Como observan en efecto los mejores exégetas, esta sección de la profecía (cap. 40-48) es continuación de aquélla (cf. 33, 1; 40, 2 y notas). *Y derramar la sangre:* Todo derramamiento de sangre por el pecado sólo puede ser, o figurativo del Sacrificio de Cristo, o conmemorativo de él, porque, fuera de la sangre Suya, ni aún la de los mártires, puede tener eficacia propia para borrar el pecado (Hebr. 10, 4; Rom. 3, 25). Por otra parte, es claro que sería hacer injuria a la Iglesia de Jesucristo, el pretender que estos sacrificios de animales (cf. 44, 5 y nota) pudiesen tener relación con ella (cf. 40, 4 y nota) que rememora, renueva y actualiza cada día en la santa Misa el Sacrificio del divino Cordero, cuya perpetuación le está asegurada por Él mismo con las palabras "hasta la consumación del siglo" (Mat. 28, 20), o sea "hasta el fin" (Juan 13, 1). San Pablo aclara esto más aún, diciendo: "hasta que Él venga" (I Cor. 11, 26), en coincidencia con la profecía de Daniel sobre la cesación de los sacrificios antiguos (Dan. 9, 27), ya que este "siglo malo" (Gál. 1, 4), o sea, la presente dispensación, como la llama San Bernardo siguiendo a San Pablo (Ef. 8, 9; 1, 10), terminará con esa venida del Esposo (I Tes. 4, 13-17; I Cor. 15, 51 ss. texto griego) para las Bodas del Cordero (Apoc. 19, 6-9). Así la Iglesia Santa, Cuerpo místico de Cristo, completado ya el número de los elegidos (Rom. 11, 25) al terminar el tiempo de las naciones (Luc. 21, 24), llegará ella también al cabo de su peregrinación dolorosa en este período militante de prueba y persecuciones a imitación de su Maestro, para ser ya la Esposa triunfante, incorporada, como otra Eva, al nuevo Adán (I Cor. 15, 21 s.; Judas 14; Zac. 13, 5. Cf. Ench. Patristicum 10; Denz. 287) y reinar con Él para siempre en la Jerusalén celestial "que es nuestra madre" (Gál. 4, 26).

19. *Del linaje de Sadoc:* Véase 40, 46; 44, 15 y notas.

24. *Echarán sal sobre ellos:* Este rito, de Lev. 2, 13, es recordado por Jesús en Marc. 9, 49.

2. *Esta puerta estará cerrada:* Como observa Schuster-Holzammer, junto con Knabenbauer, Ezequiel presentó en toda esta profecía, "la reedificación de la ciudad y del Templo por medio de una serie de cuadros brillantes, que al mismo tiempo simbolizasen el esplendor de Israel (de Jerusalén y de Tierra Santa) en los últimos tiempos, pero sin hacer distinción entre el comienzo y el fin de la era mesiánica, entre la nueva Jerusalén terrena y celestial". Sólo a la luz del Nuevo Testamento podemos notar esas diferencias, comparando esta Jerusalén de Ezequiel con lo que el Apocalipsis nos revela sobre la Jerusalén celestial (Apoc. 21, 2 y 10), que será la Iglesia triunfante, esposa del Cordero (Apoc. 19, 6-9). De ella se dice que sus puertas no se cerrarán en todo el día, y que no habrá noche (Apoc. 21, 25). En Is. 60, 11 se dice lo mismo de la nueva Jerusalén de que habla Ezequiel, pero no se suprime la noche, como en la celestial. En ambos casos se trata de las puertas de toda la ciudad, en tanto que Ezequiel sólo alude a las del Templo. Y en ese Templo estriba precisamente la diferencia mayor con respecto a aquella Jerusalén celestial, que San Juan señala diciendo: "Y no vi en ella templo, pues su templo es el Señor Dios omnipotente, y el Cordero" (Apoc. 21, 22). Vemos también que allí nada hay que construir pues baja todo del cielo (Apoc. 21, 2 y 10 ss.). Cf. 38, 11; 48, 35 y notas. En el sentido acomodaticio, la Liturgia aplica estas palabras de la *puerta cerrada* a la Virgen Santísima, para señalar su perpetua virginidad (cf. v. 3 y nota).

que ha entrado por ella Yahvé, el Dios de Israel; por eso quedará cerrada. 3*(Solamente)* el príncipe, por ser príncipe se sentará allí para comer en la presencia de Yahvé. Por el vestíbulo de la puerta entrará, y por ese mismo camino saldrá. 4Luego me trasladó hacia la puerta del norte, delante de la Casa; y miré, y he aquí que la gloria de Yahvé llenaba la Casa de Yahvé; y me postré sobre mi rostro.

LOS INCIRCUNCISOS Y EL TEMPLO. 5Y me dijo Yahvé: Hijo de hombre, aplica tu atención, mira con tus ojos y escucha con tus oídos todo lo que te voy a decir respecto de todos los estatutos de la Casa de Yahvé y de todas sus leyes; y para mientes en las entradas de la Casa y todas las salidas del Santuario. 6Y di a los rebeldes, a la casa de Israel: Así dice Yahvé, el Señor: Basta ya, oh casa de Israel, de todas las abominaciones *(que cometisteis)*, 7introduciendo a extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos en la carne, para que estuviesen en mi Santuario y profanasen mi Casa, mientras vosotros ofrecíais mi pan, la grosura y la sangre. Con todas vuestras abominaciones habéis roto mi alianza. 8No habéis guardado *(los ritos en)* el servicio de mis cosas santas; sino que habéis puesto en mi Santuario hombres que hagan mi servicio a vuestro gusto. 9Así dice Yahvé, el Señor: Ningún extranjero, ningún incircunciso, de corazón o incircunciso en la carne, de entre todos los extranjeros que haya en medio de los hijos de Israel, entrará en mi Santuario.

LOS LEVITAS. 10También los levitas que se apartaron de Mí cuando Israel se descaminó, apostatando de Mí para ir en pos de sus ídolos, llevarán su iniquidad. 11Serán sirvientes en mi Santuario, guardas de las puertas de la Casa, y sirvientes de la Casa; degollarán los holocaustos y las víctimas para el pueblo, y estarán a su disposición para servirlo. 12Porque le sirvieron delante de sus ídolos y fueron para la casa de Israel causa de iniquidad; por eso alzo Yo mi mano contra ellos, dice Yahvé, el Señor, para que lleven su maldad. 13No se acercarán a Mí para ejercer ante Mí las funciones de sacerdotes, ni para tocar las cosas santas y santísimas, sino que llevarán su oprobio y las abominaciones que cometieron. 14Los pondré, pues, por guardas en el servicio de la Casa, para todo su servicio y para cuanto haya que hacer en ella.

---

3. Este príncipe no es otro, como lo decían con razón los antiguos rabinos, y como lo piensan aún la mayor parte de los intérpretes creyentes, que el nuevo David, que debía reinar sobre el pueblo de Dios en el tiempo del cumplimiento de la visión de Ezequiel (cf. 34, 23-24; 37, 24). Muchos lo identifican con el Mesías; para otros es un gran monarca y caudillo teocrático (véase Is. 32, 1 y nota). A la luz del cap. 34 se explica tal vez la ausencia de mención del nuevo Sumo Sacerdote (cf. 40, 4; 45, 17 y notas) ya que allí se anuncia como supremo Pastor al mismo Hijo de David (34, 23 y nota), a quien en el versículo siguiente 34, 24 se llama también, como aquí, Príncipe (véase 45, 17; 46, 16 ss. y nota). Cf. Is. 40, 11; Juan 10, 16; Hebr. 13, 20; I Pedro 5, 4, etc. Es muy de notar que esta reserva para aquel Príncipe, hijo de David, de la puerta del oriente, que es propia de Dios, sería otro argumento de la divinidad de Cristo preanunciada en el Antiguo Testamento, como el de S. 109 donde el Mesías es también Sacerdote y Rey a un tiempo, y que Jesús les planteó a los fariseos para mostrarles que David llama su Señor al Mesías que debía ser su hijo (Mat. 22, 41-46). Sobre este arcano del príncipe y de la puerta de oriente véase 46, 8 ss. y 16 ss. y notas.

5. *Aplica tu atención:* Recomendación especial, como la que vimos en 40, 4 y nota. El rigor con que el Señor establece aquí hasta los detalles de su culto para el Templo perfecto de la nueva Jerusalén, y como lo hizo para el Tabernáculo (Ex. caps. 25 ss.) y para la construcción del Templo salomónico (III Rey. 6), nos muestra que, aún cuando hoy rige el cambio sustancial traído por Jesús sobre la adoración del Padre "en espíritu y en verdad" (Juan 4, 23 s.), no por eso hemos de ser menos respetuosos en materia litúrgica, ni introducir en el culto público de Dios lo que no es sino capricho de la imaginación más o menos sentimental (cf. Bar. 6, 1 ss.). Con respecto a los ritos de que aquí se habla, cf. 20, 40; 43, 18 ss.; S. 50, 20 s.; Dan. 9, 27; Os. 3, 4 s.; Mal. 3, 3 s.; Ecli. 36, 1 y nota; S. 117, 25 s. y nota, etc.

7 ss. *Extranjeros, incircuncisos:* Cf. 14, 7; Gén. 17, 10 ss.; Deut. 10, 16 y notas. Esta severidad con respecto al Santuario, que no impedirá la igualdad con los extranjeros que se unan a los israelitas en la vida civil (47, 22 s.), nos muestra también a nosotros cuán grave es para Dios la profanación del Santuario, y cómo hemos de evitar que un falso celo nos lleve a querer introducir a todo trance, en los divinos misterios, a personas ajenas a la fe (cf. Cant. 3, 5 y nota), que pudieran abusar de los Sacramentos, o tal vez alabar con los labios mientras su corazón está lejos (Mat. 15, 8), como suele verse en ciertos acontecimientos mundanos como las bodas, funerales, etc. El título de "Misa de los catecúmenos", que aun conserva la parte introductoria al divino Sacrificio recuerda la preocupación con que antiguamente se evitaba que asistieran a él los que no hubieran aún entrado en la fe. Véase 33, 9 y nota.

10 ss. Cf. 48, 11. Esta degradación de sacerdotes y levitas, que eran para el Señor privilegiados como los primogénitos (Núm. 1, 49 ss.; 3, 12 ss.; 8, 5-19), es uno de los rasgos más elocuentes de la Biblia, y recuerda la palabra de Jesús sobre la sal que, cuando pierde su sabor, sólo sirve para ser pisada (Mat. 5, 13). Ellos "llevarán sobre sí su confusión y la pena de sus maldades" (v. 13), porque, habiendo envilecido su altísima misión espiritual, profanando y despreciando lo que era santo y divino, y prefiriendo los ídolos que les daban éxitos ante el pueblo, ahora descenderán a los oficios más bajos y materiales. De ahí la gran recomendación que el v. 23 hace a los nuevos sacerdotes, de enseñar a "distinguir entre lo sagrado y lo profano", como Dios lo había dicho a Aarón en "precepto perpetuo" (Lev. 10, 9 s.). Históricamente, sabemos que, después de la reapertura del Templo por Ezequías, que reunió a los sacerdotes y levitas para que se purificasen (II Par. 29, 4 s.), recayeron ellos en la idolatría de los "altos", como se lo reprochó el rey Josías (IV Rey. 23, 8 s.). Después del cautiverio de Babilonia hubo nuevas apostasías y vemos que en tiempos de Judas Macabeo Jerusalén llegó a quedar desierta y "pisoteado el Santuario" (I Mac. 3, 45). En cuanto a los días de Jesús, no vemos ya que Él los acuse de aquella idolatría sino más bien de la doblez farisaica y de esa falta de caridad a que alude en la parábola del Buen Samaritano con el ejemplo del sacerdote y del levita (Luc. 10, 31 s.). Cf. Juan 1, 19.

LOS SACERDOTES Y SU MINISTERIO. [15]Los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que guardaron (*los ritos en*) el servicio de mi Santuario cuando los hijos de Israel apostataron de Mí, ellos se acercarán a Mí para servirme, y estarán en mi presencia para presentarme la grosura y la sangre, dice Yahvé, el Señor. [16]Ellos entrarán en mi Santuario y se llegarán a mi mesa para servirme, y guardarán mis ceremonias.

[17]Después de entrar por las puertas del atrio interior, vestirán ropas de lino, y no llevarán sobre sí cosa de lana al ejercer su ministerio dentro de las puertas del atrio interior y en la Casa. [18]Tendrán turbantes de lino sobre su cabeza, y calzoncillos de lino sobre sus lomos; y evitarán ceñirse de tal modo que entren en sudor. [19]Y cuando salieren al atrio exterior, al pueblo que está en el atrio exterior, se quitarán sus vestimentas en las cuales ordinariamente ejercen su ministerio, las depositarán en las cámaras del Santuario, y se pondrán otros vestidos, para no consagrar al pueblo con estas vestimentas suyas. [20]No raerán su cabeza, ni se dejarán crecer rizos de cabello, sino que se cortarán la cabellera. [21]Ningún sacerdote beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior. [22]No tomarán por mujer, viuda ni repudiada, sino una virgen de la estirpe de la casa de Israel. Sin embargo, podrán ellos tomar la viuda de un sacerdote. [23]Enseñarán a mi pueblo a distinguir entre lo santo y lo profano y a discernir entre lo impuro y lo puro. [24]Ellos serán jueces en los pleitos, y juzgarán conforme a mis juicios; observarán mis leyes y mis preceptos en todas mis fiestas y santificarán mis sábados. [25]No se llegarán a ningún muerto para no contaminarse. Sólo podrán contaminarse por padre, o madre, o hijo, o hija, o hermano, o hermana que no haya tenido marido. [26]Después de su purificación se le contarán siete días; [27]y el día en que entrare en el Santuario, en el atrio interior, para ejercer su ministerio en el Santuario, ofrecerá su sacrificio por el pecado, dice Yahvé, el Señor.

LA PORCIÓN DE LOS SACERDOTES ES EL SEÑOR. [28]Tendrán también herencia; pues Yo soy su herencia. No les daréis posesión en Israel; la posesión de ellos soy Yo. [29]Se alimentarán de las ofrendas, de los sacrificios por el pecado y de los sacrificios por la culpa; y todo anatema en Israel será para ellos. [30]Las primicias de todos los primeros frutos, y todas las ofrendas alzadas de cualquier clase, de entre todas vuestras ofrendas alzadas, pertenecerán a los sacerdotes. Daréis también al sacerdote las primicias de vuestras harinas, para que la bendición descanse sobre tu casa. [31]Los sacerdotes no comerán mortecino alguno, ni animal destrozado (*por fieras*), sea de aves, sea de bestias.

CAPÍTULO XLV

DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA. [1]Cuando repartáis por suerte la tierra para poseerla, daréis a Yahvé, como ofrenda alzada, una porción santa de la tierra, de veinte y cinco mil medidas de largo y de diez mil de ancho, que en toda su extensión será santa. [2]De ella será para el

15. Cf. 48, 11. *Sacerdotes levitas, hijos de Sadoc;* es decir, sacerdotes de la tribu de Leví y de la familia de Sadoc. Estos habían sido fieles, como lo fué a David el mismo Sadoc (III Rey. 1, 38 s.; 2, 35). Es notable que esta familia sacerdotal figure entre los primeros sacerdotes pobladores de Jerusalén, tanto en I Par. 9, 11 (cf. nota), como en Neh. 11, 11. Los autores discuten porque parece que el primero de estos textos se refiere a los que poblaron a Jerusalén apenas conquistada por David (II Rey. 5, 6 ss.), y el segundo a los que la repoblaron a la vuelta de Babilonia. La familia de Sadoc es la única mencionada en ambas listas que por lo demás son muy diferentes. Sadoc fué Sumo Sacerdote en Gabaón donde estaba el Tabernáculo (I Par. 16, 39; cf. 45, 4 y nota), y es de notar que descendía de Eleazar y de Finées, a quienes los derechos del sacerdocio habían sido asegurados para siempre. Cf. Ex. 29, 9; Núm. 25, 13; I Par. 6, 4-15; S. 105, 31; Ecli. 45, 8, 19 y principalmente 30 y 31, donde el Eclesiástico hace un paralelismo entre la promesa sacerdotal de Finées, con respecto a su pueblo, y la promesa real de David sobre el mismo. Cf. I Par. 23, 24 s. y 22, 10. Es de notar que en el segundo Templo construído a la vuelta de Babilonia no hubo estas exigencias, sino que los sacerdotes y los levitas volvieron a sus funciones como antes (Esdr. 6, 18 ss.; Neh. 12, 1 ss.), si bien el mismo Esdras era de la familia de Sadoc y Fineés y Eleazar, como se hace constar expresamente en Esdr. 7, 1 ss.

16. *Mi mesa:* Véase 41, 22 y nota.

17. *Las ropas de lino* son símbolo de la pureza. Véase Ex. 28, 39 ss.; Lev. 16, 4. Los levitas vestían ropas de lana que provocan el sudor y difícilmente se conservan limpias.

18. He aquí otro ejemplo de higiene y sencillez para los ornamentos sacerdotales.

19. El que tocaba una cosa santificada, quedaba santificado él mismo, es decir, separado de la vida ordinaria por un tiempo, como cosa consagrada a Dios. Cf. Ex. 29, 37; 30, 29; Lev. 21, 1 s.

20. Cf. Lev. 21, 5 ss. A diferencia de los nazareos, que debían dejarse crecer el cabello (Núm. 6, 5), se prescribe aquí lo mismo que indica San Pablo en I Cor. 11, 14. Lo relativo a las bebidas (v. 21) era un precepto perpetuo dado por Dios a raíz del pecado de los hijos de Aarón (cf. Lev. 10).

23. Es decir, como anota Crampon, "enseñarán al pueblo la Ley. Cf. Deut. 17, 8 s.; 19, 17; 21, 1 s.".

24. *Juzgarán conforme a mis juicios:* juzgarán según las Escrituras divinas y no por argumentos de autoridad humana (cf. Col. 2, 8 y nota).

28. *Tendrán también herencia:* Texto dudoso. La Vulgata vierte a la inversa: *no tendrán heredad.* Ambas versiones dan el mismo sentido, si referimos el texto hebreo a la herencia espiritual, y la de la Vulgata a la posesión de un territorio como lo poseían las otras tribus. Cf. Núm. 18, 20; Deut. 18, 2; Ecli. 45, 27; II Tim. 2, 4 y notas.

30. Véase Ex. 23, 19; Núm. 15, 19 s.; 18, 15. Sobre la bendición prometida cf. Mal. 3, 10.

1. No se especifica la *medida* usada. Unos entienden codos: otros, con San Jerónimo, cañas. Una caña tenía seis codos y un palmo (cf. 40, 5 y nota). *Por suerte:* véase 48, 8 y nota. Este nuevo reparto de la tierra no se ha llevado a cabo después del cautiverio, ni tampoco lo referente al espacio reservado al Templo (cf. v. 4 y 18 y notas). *Diez mil de ancho:* Los Setenta dicen *veinte* mil, lo que parece más exacto (cf. v. 3-5). Si la medida es el codo, se indica aquí un rectángulo de catorce kilómetros por seis; si se trata de cañas, sería de ochenta kilómetros por treinta.

Santuario un cuadrado de quinientas por quinientas *(medidas)* por cada lado, y un espacio libre de cincuenta codos de contorno. [3]Con esta misma medida medirás veinte y cinco mil de largo y diez mil de ancho. En este lugar estará el Santuario, el Santo de los Santos. [4]Será una porción santa del país, destinada para los sacerdotes, los ministros del Santuario, que se acercan para servir a Yahvé; será el lugar para sus casas, y el recinto sagrado para el Santuario. [5]Veinte y cinco mil *(medidas)* de largo por diez mil de ancho serán destinadas para los levitas, los sirvientes de la Casa, como posesión suya, donde tendrán ciudades en que habitar.

[6]Como posesión de la ciudad señalaréis cinco mil *(medidas)* de ancho y veinte y cinco mil de longitud, conforme a la porción reservada para el Santuario. Servirá para toda la casa de Israel.

[7]Para el príncipe *(reservaréis una posesión)* de esta y de aquella parte de la porción reservada para el Santuario y de la posesión de la ciudad, frente a ambas posesiones, de la parte occidental hacia el occidente, y de la parte oriental hacia el oriente. La longitud será igual a las otras porciones, desde el término occidental hasta el término oriental. [8]Ésta será su tierra, su posesión en Israel; y mis príncipes no oprimirán más a mi pueblo, sino que dejarán la tierra a la casa de Israel para sus tribus.

Pesas y medidas. [9]Así dice Yahvé: Basta ya, oh príncipes de Israel; dejad la violencia y la rapiña, y obrad según derecho y justicia; desistid de vuestras exacciones sobre mi pueblo, dice Yahvé, el Señor. [10]Tened balanzas justas, efa justo y bato justo. [11]El efa y el bato tendrán la misma capacidad, de modo que el bato contenga la décima parte del hómer, y el efa la décima parte del hómer. Su capacidad se medirá con arreglo al hómer. [12]El siclo tendrá veinte gueras. Veinte siclos y veinte y cinco siclos y quince siclos os serán una mina.

Derechos y deberes del príncipe. [13]He aquí las ofrendas que habéis de alzar: la sexta parte de un efa por cada hómer de trigo, y la sexta parte de un efa por cada hómer de cebada. [14]Y la ley para el aceite, para el bato de aceite: la décima parte de un bato por cada coro, el cual equivale a diez batos, o sea, a un hómer, pues diez batos son un hómer. [15]Un cordero del rebaño por cada doscientas *(ovejas)*, de los pastos bien regados de Israel, para oblaciones, holocaustos y sacrificios pacíficos, a fin de hacer expiación por ellos, dice Yahvé, el Señor. [16]Todo el pueblo del país dará estas oblaciones al príncipe de Israel. [17]El príncipe tendrá la obligación de

4. *Recinto sagrado para el Santuario;* literalmente *santuario para el santuario:* San Jerónimo vierte: *santuario de santidad.* Nótese la extraordinaria amplitud del terreno que se le destina (cf. nota anterior), mucho mayor que el de toda la ciudad. Es de tener presente que David, que había conservado hasta el fin el Tabernáculo de Moisés en Gabaón (II Par. 1, 3), donde puso a Sadoc (I Par. 16, 39; cf. 44, 15 y nota), había erigido en Jerusalén un Tabernáculo para el Arca de la Alianza (II Par. 1, 4; I Par. 16, 1; 21, 18 ss.; S. 131, 5), y sin duda con inspiración mesiánica, prefirió este segundo altar al de la alianza mosaica, diciendo: "Aquí está la casa de Dios" (I Par. 21, 29 s.; 22, 1). Y es también notable que Dios no le permita edificar personalmente el Templo (I Par. 28, 6 ss.), no obstante haber él organizado todo el culto (I Par. caps. 23-26) y reunido todos los materiales (I Par. 28, 9-18), y haberle destinado cuantas ofrendas pudo (I Par. 29, 1-5), y aún haber recibido, "delineado por la mano del Señor", todo el diseño de aquel Templo legal (1 Par. 28, 19). No puede dejarse de ver en esto un hondo significado mesiánico, porque el profeta Amós 9, 11 s., al anunciar la restauración, no se refiere al Templo de Salomón, sino al Tabernáculo de David (cf. Hech. 15, 13 ss.). "El Tabernáculo se nos presenta, dice Schuster-Holzammer, como un todo magnífico y armonioso en todas sus partes... Menester es que todo encierre profunda significación. Mas, no diciendo nada expresamente la Sagrada Escritura acerca del particular, queda libre campo a la investigación." La explicación de lo que antes observamos, está sin duda en que, como dice en otra parte el mismo autor, Tabernáculo significa "Mansión, porque allí quería Dios habitar de asiento entre su pueblo", y esto es lo que anuncia ahora Ezequiel (cf. 37, 26; 43, 7; 48, 35; S. 131, 13 s.), en tanto que el Tabernáculo de Moisés anduvo errante, y el Templo salomónico y su sucesor perecieron trágicamente. Véase 41, 26; 43, 2 y notas.

7. Es decir que, dejando en el medio el rectángulo descrito precedentemente, los enormes dominios del príncipe se extenderían a ambos lados hasta el Mediterráneo por el oeste, y hasta el Jordán por el este, dividiendo los territorios de las tribus en dos grupos: siete al norte y cinco al sur, según el cap. 48.

8. *No oprimirán*, etc.: Según la armonía de todo el contexto, este plural, usado aquí por única vez, parece indicar simplemente que ya no habrá príncipes como los hubo antes. Véase la explicación de Fillion en 44, 3 y nota; cf. 37, 24 s.; S. 131, 11 s.; Dan. 7, 14; Luc. 1, 33; Juan 12, 34, etc. Las advertencias que siguen se han de entender de acuerdo con lo anunciado en 43, 7, es decir, como reglas legales, dadas lo mismo que las del culto que se indican en 44, 5 s., y no como si hubieran de ser violadas, y esto ni aunque se tratase aquí de esos otros príncipes que las profecías sobre el triunfo mesiánico anuncian muchas veces, tanto sobre Israel cuanto sobre las naciones. Cf. Dan. 7, 18; Sab. 3, 8; Luc. 19, 17 ss.; 22, 29 s.; I Cor. 6, 2; Apoc. 2, 26 s.; 3, 21; 5, 10; 20, 4; S. 149, 6-9 y notas.

10 ss. El *efa* o *bato*, contenía 36,44 litros; el *siclo* grande pesaba 16,83 gr., el siclo común 8,41 gr.

17. También a este respecto vemos un preanuncio típicamente mesiánico en la persona de David, "el más pequeño de sus hermanos", que, siendo pastor de ovejas y ungido rey desde niño (I Rey. 16, 11 ss.), aunque tiene que demorar su reinado mientras dominaba el siniestro Saúl, llega a revestirse de ornamentos y a ejercer funciones sacerdotales (véase II Rey. 6, 12-18; I Par. 16, 2 ss. y nota). Y esto precisamente cuando se lleva el Arca a Sión (cf. 40, 2), donde él le estableció un Tabernáculo (v. 4 y nota), y con cuyo motivo compuso el Salmo 67 (cf. I Par. 15, 20 y nota). Como allí observamos, David bendijo entonces al pueblo, lo cual era función reservada a los sacerdotes (Núm. 6, 22), y Dios nos muestra expresamente que ello le fué agradable (cf. Ecli. 47, 11 s.), al contrario de lo que le ocurrió a Saúl cuando observó una conducta semejante (I Rey. 13, 8-14; 15, 22 ss.) y a Ocías cuando penetró en el Templo (II Par. 26, 16 ss.). Cf. 46, 16 ss. y nota. De ahí que algunos vean en el príncipe al Sumo Sacerdote. Cf. 44, 3 y nota.

(suministrar) los holocaustos, las ofrendas y
las libaciones en las fiestas, en los novilunios
y sábados y en todas las fiestas de la casa de
Israel. Él suministrará los sacrificios por el
pecado, las ofrendas, los holocaustos y los sa-
crificios pacíficos, para expiar la casa de
Israel.

CELEBRACIÓN DE LAS FIESTAS. 18Así dice Yahvé,
el Señor: En el *(mes)* primero, el primer día
del mes, tomarás un novillo sin tacha, y ex-
piarás el Santuario. 19El sacerdote tomará la
sangre del sacrificio por el pecado, y la pon-
drá sobre los postes de la Casa, sobre los cua-
tro ángulos de la base del altar y sobre los
postes de la puerta del atrio interior. 20Lo mis-
mo harás el día séptimo del mes por quien
peque por ignorancia o por error. Así harás
la expiación por la Casa. 21El día catorce del
primer mes celebraréis la Pascua, fiesta de
siete días, durante los cuales se comerá pan
ácimo. 22En ese día el príncipe ofrecerá por
él y por todo el pueblo del país, un novillo
como víctima por el pecado. 23Durante los
siete días de la fiesta ofrecerá en holocausto
a Yahvé siete novillos y siete carneros sin ta-
cha, cada uno de los siete días, y como sacri-
ficio por el pecado cada día un macho cabrío.
24Presentará también como ofrenda un efa *(de
harina)* por cada novillo, un efa por cada
carnero y un hin de aceite por cada efa. 25En
la solemnidad del mes séptimo, el día quince
del mes, ofrecerá durante los siete días, por
el pecado, los mismos holocaustos, las mismas
ofrendas y la misma *(cantidad de)* aceite.

CAPÍTULO XLVI

SÁBADOS Y NOVILUNIOS. 1Así dice Yahvé, el
Señor: La puerta del atrio interior, que mira
al oriente estará cerrada los seis días de tra-
bajo, mas se abrirá el día de sábado, lo mis-
mo que en los novilunios. 2Y entrará el prín-
cipe desde fuera por el vestíbulo de la puerta
y se quedará en pie junto a los postes de la
puerta, en tanto que los sacerdotes ofrezcan
su holocausto y sus sacrificios pacíficos, y él
se prosternará en el umbral de la puerta; lue-
go saldrá; la puerta, empero, no se cerrará
hasta la tarde. 3El pueblo del país hará su
adoración delante de Yahvé a la entrada de
esa puerta, en los sábados y en los novilu-
nios. 4El holocausto que el príncipe ha de
ofrecer a Yahvé el día de sábado, consistirá
en seis corderos sin tacha y un carnero sin
tacha. 5Como ofrenda ofrecerá un efa *(de hari-
na)* con el carnero, y con los corderos cual-
quier dádiva de sus manos y, además, un hin
de aceite por cada efa. 6El día del novilunio
(ofrecerá) un novillo sin tacha, seis corderos
y un carnero sin tacha. 7Como ofrenda ofre-
cerá con el novillo un efa *(de harina)* y un
efa con el carnero; con los corderos, empero,
lo que puedan dar sus manos, y, además, un
hin de aceite por cada efa.

ENTRADA Y SALIDA DEL REY. 8Cuando el prín-
cipe entrare hará su entrada por el vestíbulo
de la puerta; y saldrá por ese mismo camino.
9Pero cuando el pueblo del país en las so-
lemnidades se presente ante Yahvé, el que en-
trare por la puerta del norte para adorar,
saldrá por la puerta del sur; y el que entrare
por la puerta del sur, saldrá por la puerta del
norte. No volverá por la puerta por donde
entró, sino que saldrá por la que está en-
frente. 10El príncipe entrará en medio de

---

18. Desde aquí hasta 46, 15 se indican los sacrificios que el pueblo deberá ofrecer los días de fiesta (cf. 44, 5 y nota). Hay que notar que "este pasaje aporta modificaciones considerables al ritual mosaico y los judíos no han puesto nunca en práctica estas reglas nuevas".

20. *El día séptimo del mes:* En la versión de Los Setenta se dice: el mes séptimo, el primer día del mes.

22. Sobre las funciones sacerdotales del príncipe véase v. 17 y nota; cf. Lev. 4, 14. Siguiendo la interpretación de Fillion (cf. 44, 3 y nota), para comprender este sacrificio que el príncipe ofrece por sí, hemos de considerar que obra en ello simplemente como un buen israelita que quiere "cumplir toda Justicia" (Mat. 3, 15), realizando un acto de culto agradable a Dios, como son todos los que el mismo Dios prescribe aquí, muchos según la Ley de Moisés (cf. 44, 5 y nota), y otros nuevos (cf. v. 18 y nota). Jesús fué el primero que quiso obrar así, diciendo que Él no vino para abolir la Ley sino para cumplirla (Mat. 5, 17) y que esa Ley sería cumplida hasta la última iota (Mat. 5, 18), cosa que antes nunca fué hecha, según sabemos por Él mismo y por San Pablo (cf. 18, 21 y nota). De ahí que Él, aunque no lo necesitaba, se dejara circuncidar (Luc. 2, 21; Rom. 15, 8), y ofreciese, tanto el par de tórtolas que presentó su Madre como tributo por los primogénitos (Luc. 2, 23 s.; Ex. 13, 2; Lev. 12, 2-8), cuanto la didracma del Templo (Mat. 17, 23 ss.), etc. En tal sentido, el sacrificio aquí ofrecido no significa en manera alguna que el que lo ofrece tenga pecado, sino un homenaje prestado a Dios en cumplimiento de la Ley común. Esta misma observación relativa al príncipe, puede aplicarse a todos los demás israelitas, los cuales ofrecerán sacrificios por el pecado aún cuando ya no lo tengan, según se ve en 43, 7 (cf. Is. 60, 18, 21 y notas). El profeta Isaías menciona a este respecto una maldición para el pecador (cf. Is. 65, 20 y nota), en la cual parece lógico deducir que no se refiere a los israelitas sino más bien a algunos de los muchos extranjeros que vivirán entre ellos (véase 44, 9; 47, 22 s.), sujetos a la anunciada rebelión de las naciones con Gog y Magog (véase caps. 38 s. y notas; Apoc. 20, 7). Cf. v. 17; 46, 16 ss. y nota.

25. *La solemnidad:* la fiesta de los tabernáculos. Como vemos se conserva la misma fecha (Núm. 29, 12) y los sacrificios son los mismos que para la Pascua, aunque la Ley mosaica exigía más (Núm. 29, 13 ss.).

2. Lo que en otros lugares se dice sobre el carácter singular de este soberano, no impedirá, como aquí vemos, la labor propia de los sacerdotes, la cual se detalla en 44, 15 ss.; 45, 19, etc. Cf. Apoc. 1, 6; 5, 10. El príncipe respetará entonces el lugar reservado para ellos. Cf. v. 12.

4. Véase v. 16 ss. y 22 y notas.

5. Sin duda encierra un bellísimo sentido espiritual esta libertad de ofrecer lo que él quisiere. Y esto siempre ocurre cuando se trata de corderos (cf. v. 7 y 11).

8. *De la puerta,* es decir, de la de oriente. Sobre el carácter de esta puerta, reservada al príncipe, véase 44, 3 y nota.

ellos cuando entraren, y saldrá con ellos cuando salgan. [11]En las fiestas y solemnidades la ofrenda será de un efa con cada novillo, y un efa con cada carnero, y con los corderos cualquier dádiva de sus manos, y, además, un hin de aceite por cada efa.

Ofrendas y sacrificios. [12]Mas cuando el príncipe hiciere una ofrenda voluntaria, sea holocausto, o sea sacrificio pacífico, como oblación voluntaria a Yahvé, se le abrirá la puerta que mira hacia el oriente, y ofrecerá su holocausto y sus sacrificios pacíficos, como suele ofrecerlos en el día de sábado. Después saldrá; y luego que haya salido se cerrará la puerta. [13]Como holocausto ofrecerás a Yahvé cada día un cordero primal sin tacha. Cada mañana lo ofrecerás. [14]Como ofrenda ofrecerás con él, cada mañana, la sexta parte de un efa *(de harina)* y la tercera parte de un hin de aceite para mojar la flor de harina, como ofrenda a Yahvé. Éste será un estatuto perpetuo, para siempre. [15]Se ofrecerá, pues, el cordero, la ofrenda y el aceite cada mañana, como holocausto perpetuo.

Donaciones y legados del príncipe. [16]Así dice Yahvé, el Señor: Si el príncipe hiciere una donación a uno de sus hijos esta donación será herencia de éstos; les pertenecerá como herencia. [17]Pero si hiciere alguna donación de su herencia a uno de sus siervos, será posesión de éste hasta el año del jubileo; luego volverá al príncipe. Solamente a los hijos les pertenecerá su herencia. [18]El príncipe no tomará nada de la heredad del pueblo, despojándolo de su posesión, sino que de su propia posesión dará herencia a sus hijos, para que ninguno de mi pueblo sea expulsado de su posesión.

Las cocinas de los sacerdotes. [19]Después me llevó por la entrada que había al lado de la puerta, a las cámaras santas *(destinadas)* a los sacerdotes, las cuales miraban hacia el norte; y he aquí que había un lugar allí en el fondo, hacia el occidente. [20]Y me dijo: Éste es el lugar donde los sacerdotes cocerán las víctimas por el pecado y las víctimas por la culpa y donde cocerán las oblaciones, para que no las lleven al atrio exterior, santificando así al pueblo. [21]Y me llevó al atrio exterior y me hizo pasar junto a los cuatro ángulos del atrio; y he aquí que en cada ángulo del atrio había un patio. [22]En los cuatro ángulos del atrio había patios cercados, de cuarenta *(codos)* de largo y treinta de ancho: una misma medida tenían estos cuatro *(patios)* de los ángulos. [23]Y había un muro alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y lugares para cocer, todo en torno debajo de los muros. [24]Y me dijo: Éstas son las cocinas en las cuales los sirvientes de la Casa cocerán los sacrificios del pueblo.

CAPÍTULO LXVII

El agua que sale del Templo. [1]Después me hizo volver a la entrada de la Casa; y vi aguas que salían por debajo del umbral de la Casa al oriente; pues la fachada de la Casa daba al oriente. Las aguas descendían debajo del lado derecho de la Casa, al sur del altar.

15. El *holocausto perpetuo* es el del Cordero, símbolo evidente de la inmolación de Cristo, y que según Moisés debía ofrecerse cada día, mañana y tarde (Núm. 28, 3-5). David, figurando al Mesías sacrificado, habla solamente del "sacrificio vespertino" (S. 140, 2 y nota). Aquí, a la inversa, sólo se prescribe el de la mañana. Todo ello contiene sin duda un misterio mesiánico y eucarístico, aunque ningún autor lo identifica con el Santo Sacrificio de la Misa, dado que la profecía se refiere a Israel. Cf. 40, 4; 44, 5 y notas; Mal. 1, 11; 3, 3 s.

16. La porción del príncipe será abundantísima (45, 7 s. y nota). Vemos aquí además de la institución del jubileo de las tierras (Lev. 25, 10), la promesa de que el nuevo príncipe no tendrá ya el inconveniente que anunció Samuel cuando Israel reclamó un rey como tenían las naciones (I Rey. 8, 14), ni confiscará como Acab la herencia de Nabot (III Rey. 21, 7). *Les pertenecerá*, es decir, al que recibió la donación. Las expresiones aquí usadas son muy diversamente traducidas según las versiones, aunque en ninguna de ellas implican la idea de sucesión o muerte del príncipe o nuevo David que está anunciado para siempre. Véase 37, 24 s.; 44, 3; S. 131 y sus notas, etc. "Hay aquí un misterio davídico-mesiánico que nadie explica (cf. Mat. 22, 30; Dan. 12, 2) y cuyo pleno conocimiento sobrepasa nuestras posibilidades actuales" (cf. 45, 17; Ag. 2, 24), ya que tiene carácter escatológico, según lo indican Knabenbauer, Schuster-Holzammer, etc. (cf. 44, 2 y nota). ¿Quién podrá, en efecto, decir las maravillas que Dios tiene reservadas para combinar estas promesas hechas a Israel, su antigua esposa (Is. 54, 1 ss. y notas; II Rey. 7, 23 ss.), con el triunfo final de la Iglesia de Cristo, Esposa de su Hijo (cf. 43, 18 y nota), y las promesas que Él hizo a los suyos? (Luc. 22, 30, etc.). Véase por ejemplo en S. 9 a, 17 y nota, las opiniones de Santo Tomás sobre Jer. 23, 6 ss., etc.

18. La figura de este príncipe perfecto encierra una alta lección de política (cf. 45, 8) y, en sentido espiritual, nos muestra que él, como representante de Dios, no necesita despojar a nadie en favor de los suyos. En nuestro trabajo sobre Job ("El libro del consuelo", p. 249) señalamos la frase infundada de un talentoso escritor católico que, sin duda en momentos de amargo pesimismo, escribió: "Cuando uno goza, siempre hay otro que paga." No puede admitirse como regla, ni aun en la presente vida de prueba, semejante "malthusianismo" espiritual que parecería revelar una mezquina idea del divino Padre, como si Él necesitase quitar a unos lo que a otros da; o, lo que es peor, como si los méritos de la Sangre de Cristo no alcanzasen para todos, siendo así que bastaría una sola gota de ella, como dice Santo Tomás, para redimir de todas sus iniquidades al mundo entero.

20. Véase Lev. 6, 26; Núm. 18, 8 ss.

24. *Los sirvientes de la Casa:* los levitas. Cf. 44, 11.

1. Las promesas que comenzaron en el cap. 33 (cf. 33, 1 y nota), después de referirse, como señala Crampon, a la "restauración del pueblo de Dios" (caps. 33-37) y al "triunfo final sobre las naciones" (caps. 38-39), terminan con "el nuevo Reino de Dios" (caps. 40-48). Esta última sección, que se ha ocupado hasta aquí del nuevo Templo y de su culto, muestra ahora —antes de indicar los nuevos límites de la Tierra Santa (v. 13-20) y el reparto de Palestina entre las doce tribus (47, 21; 48, 29)— las *grandes bendiciones* que saldrán de aquel Templo y que están simbolizadas por el miste-

[2]Y me sacó fuera por la puerta septentrional, y me hizo dar una vuelta, por el camino de afuera, hasta la puerta exterior que mira al oriente, y vi cómo las aguas salían por el lado derecho.
[3]Cuando aquel varón salió hacia el oriente, con la cuerda que llevaba en la mano, midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas; y las aguas *(me llegaban)* hasta los tobillos.
[4]Otra vez midió mil y me hizo pasar por las aguas, y las aguas *(me llegaban)* hasta las rodillas. Otra vez midió mil, y me hizo pasar, y las aguas *(me llegaban)* hasta la cintura.
[5]Midió *(otros)* mil; y era ya un río que no podía pasar; porque habían crecido las aguas; eran aguas para nadar, un río que no podía atravesarse. [6]Y me dijo: "¿Has visto, hijo de hombre?" Luego hízome volver a la orilla del río. [7]Y cuando hube vuelto, vi sobre la orilla del río muchísimos árboles, a una y otra parte.

[8]Entonces me dijo: Estas aguas que corren hacia la región oriental, bajan al Arabá y entran en el mar, en el Mar Salado, cuyas aguas quedarán saneadas. [9]Y a dondequiera que llegue ese río, vivirá toda suerte de seres vivientes que nadan, y habrá muchísimos peces; porque al llegar allí estas aguas, quedarán saneadas *(las del mar)*; y a dondequiera que llegue el río, habrá vida. [10]A sus orillas estarán los pescadores y desde Engaddí hasta En-Eglaín será un tendedero de redes. Las especies de sus peces serán como los peces del Mar Grande, y de muchísima abundancia. [11]Pero sus lagunas y sus juncales no se sanearán; serán dejados para salinas. [12]A lo largo del río, en sus riberas de una y otra parte, crecerá toda suerte de árboles frutales, cuyas hojas nunca caerán y cuyo fruto nunca faltará. Darán nuevos frutos cada mes, pues sus

rioso *torrente*. Martini hace notar que estas aguas son las que el Profeta anunció en 36, 25 s., y que de las mismas habla Zac. 14, 8 ss.: Is. 12, 3 y 55, 1. Los modernos señalan además S. 45, 5; Is. 27, 3; 35, 7; 43, 20; 44, 3; Jer. 31, 12; Os. 14, 6; Joel 3, 18; Am. 9, 13; Zac. 13, 1 ss.; Apoc. 22, 1 ss., etc. Las aguas salían por *la puerta oriental* (cf. 43, 2 y nota). El nuevo Salterio ordenado por Pío XII (cf. 38, 18 y nota) hace notar esa santidad anunciada al Templo, "habitación terrena de Dios" (S. 92, 5), y refiere el Salmo 98 especialmente a los frutos de santidad que de él salen cuando el Señor "presente en el Templo, sentado sobre Querubines, hace suyo el reino sobre todos los pueblos, del cual es propia la justicia, que ejercerá en el pueblo de Israel", mostrando que "son invitados a entrar al Templo no sólo los israelitas sino todos los habitantes de la tierra, porque Dios es el Creador y Pastor de todos" (Introducción al S. 99). San Jerónimo dice de este río misterioso: "No hay más que un río que mana debajo del trono de Dios, y es la gracia del Espíritu Santo; y esta gracia del Espíritu Santo está encerrada en las Sagradas Escrituras." El *lado derecho* marcaba para los hebreos el sur.

2. Texto usado por la Liturgia en la aspersión del agua bendita. En sentido espiritual los santos Padres lo han aplicado con mucha razón a la Palabra de Dios (cf. nota 1 y Apoc. 22, 1 y nota) y a la gracia y dones del Espíritu Santo, a los sacramentos y a las bendiciones que nos ha conquistado y merecido Jesucristo. Él mismo habló, en efecto, del "agua viva" de su Palabra (Juan 4, 10) y del "río de agua viva" que mana de su seno y que es el Espíritu Santo (cf. Juan 7, 37 ss. y nota). A través de todo el libro de Ezequiel podemos ver figurado a Cristo como Aquel que *es la vida* (Juan 1, 4; 14, 6) y que comunica esa vida (Juan 3, 16; I Juan 4, 9). Desde el ímpetu vital que se revela en la visión de los Querubines y de la gloria de Dios en el capítulo primero, hasta la resurrección de los huesos en el capítulo 37, todo es vida y todo habla de dar la vida. "¡Vive, vive!" se le dice a Israel que yace envuelta en la miseria de su propia sangre (16, 6). Vida es lo que asegura el varón con vestidura de lino (9, 2 ss.) cuando marca en la frente con el signo de la cruz a los que están amenazados de muerte. Puesto que el Señor Dios no quiere la muerte del impío, sino que se convierta y viva: ¿por qué había de morir la Casa de Israel? (33, 11 ss.). Así cuando llegue su tiempo, el buen Pastor apacentará Él mismo a sus ovejas para que vivan y no las mate el lobo por culpa de los malos pastores (cap. 34), etc. Aquí, en fin, vemos, saliendo del nuevo Templo, el río de la vida que todo lo vivificará, como el río que en la Jerusalén celestial sale del trono de Dios y del Cordero (Apoc. 22, 1 ss.).

3 ss. La superabundancia de las aguas que salen del Templo amenazan anegar al Profeta, mostrando que aquellas bendiciones (v. 1 y nota) superarán a cuanto el más ambicioso pudiera imaginar. Así también el Eclesiástico (Ecli. 24, 32 ss. y 40 ss.) compara la divina Sabiduría de las Escrituras (que es el mismo Cristo), con un río desbordante, que llega a hacerse mar sin orillas. De ahí la aplicación que se hace de este pasaje a la predicación del Evangelio: "El río de la Palabra divina y vivificadora debe brotar del templo."

7. "*Árboles* cuya súbita aparición no es menos maravillosa que el crecimiento mismo del torrente" (Crampon). "¿Con cuánta curiosidad, dice un autor, no asistiríamos a los misterios de los derviches, de los bonzos o del gran Lama? ¿Qué no haríamos por saber los secretos de los druidas, y aun del mitológico Eleusis, o sorprender la magia de un marabú y aun quizá, si pudiéramos, de alguna sesión espiritista? Y sin embargo, ¿cuántos son los que se interesan por saber lo que lloran los judíos ante el Muro de las Lamentaciones, o conocer los misterios de la esperanza que nos brinda la Escritura? La Biblia es el Libro misterioso por excelencia. Nada puede, ni de lejos, compararse a ella para saciar la sed de misterio. Pero, de tal manera se ha perdido el amor a la verdad, que la idea de misterio ha llegado a confundirse con la de ficción, siendo que ésta es sinónimo de mentira, y el misterio es sinónimo de verdad profunda, porque es una verdad oculta, pero más real, según enseña San Pablo (II Cor. 4, 18), que las efímeras cosas que se ven."

8. *El Arabá*, hoy el Ghor, parte sur del valle del Jordán. Cf. Amós 6, 15 y nota. *El Mar Salado:* el Mar Muerto. *Quedarán saneadas:* las aguas del Mar Muerto, extremadamente saladas y bituminosas, serán tan sanas como las aguas del Jordán. "Notable muestra del favor divino operado en aquella región maldita y desolada. Véase 13 ss.; 39, 11 y notas.

9. Actualmente no pueden vivir peces en esas aguas del Mar Muerto, donde las ciudades culpables de la Pentápolis fueron anegadas en salitre y azufre ardiente (Deut. 29, 23). Véase Gén. 19, 24 y nota.

10. *El Mar Grande:* el Mediterráneo. *Engaddí* y *En-Eglaín:* en la orilla occidental del Mar Muerto.

11. *Sus lagunas y juncales;* es decir, los pantanos que queden separados y no reciban las aguas vivificantes del Templo.

12. San Jerónimo observa que en estas maravillosas plantas están figuradas las divinas Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, de las cuales no solamente los frutos, esto es, el sentido y espíritu que se esconde en ellas, sino también las mismas hojas, quiere decir, la letra y el sentido literal, son de gran virtud para curar todas las enfermedades del alma (Scío). Cf. Apoc. 22, 2.

aguas salen del Santuario. Y serán sus frutos para comida, y sus hojas para medicina.

LÍMITES DE LA NUEVA TIERRA SANTA. 13Así dice Yahvé, el Señor: Éstas serán las fronteras dentro de las cuales repartiréis la tierra para herencia entre las doce tribus de Israel, dando a José dos partes. 14Heredaréis los unos como los otros aquella *(tierra)*, respecto de la cual Yo, alzando mi mano, *(juré)* darla a vuestros padres. Esta tierra os caerá en herencia. 15Y éstas serán las fronteras de la tierra por el lado del norte: desde el Mar Grande, camino de Hetalón, hasta la entrada de Sedad; 16Hamat, Berota y Sibraim, entre el territorio de Damasco y el de Hamat; Haser-Hatticón, que está en la frontera de Haurán. 17Ésta será la frontera: desde el mar hasta Haser-Enón, lindante con Damasco, dejando al norte el territorio de Hamat. Éste será el lado del norte. 18Del lado oriental: el Jordán será la frontera entre Haurán, Damasco, Galaad y la tierra de Israel. Mediréis desde el lindero septentrional hasta el Mar Oriental. Éste será el lado oriental. 19Del lado meridional, al mediodía: desde Tamar hasta las aguas de Meribá de Cades, y siguiendo el torrente *(de Egipto)* hasta el Mar Grande. Éste será el lado meridional, al mediodía. 20El lado occidental será el Mar Grande, desde la frontera *(meridional)* hasta enfrente de la entrada de Hamat. Éste será el lado occidental.

NUEVA DISTRIBUCIÓN DEL PAÍS. 21Repartiréis, pues, el país entre vosotros según las tribus de Israel. 22Lo repartiréis por la suerte como herencia vuestra y de los extranjeros que habiten en medio de vosotros y hayan engendrado hijos entre vosotros. Ellos os serán como arraigados entre los hijos de Israel, con vosotros entrarán en la herencia entre las tribus de Israel. 23En la tribu en que habite el extranjero, allí le habéis de dar su herencia, dice Yahvé, el Señor.

CAPÍTULO XLVIII

DISTRIBUCIÓN DEL PAÍS. 1Éstos son los nombres de las tribus. En el extremo norte, a lo largo del camino de Hetalón para ir a Hamat y Hazar-Enón, dejando al norte los confines de Damasco, al lado de Hamat; desde el lado oriental hasta el occidental: Dan, una parte. 2Junto a los confines de Dan, desde el lado oriental hasta el occidental: Aser, una parte. 3Junto a los confines de Aser, desde el lado oriental hasta el occidental: Neftalí, una parte. 4Junto a los confines de Neftalí, desde el lado oriental hasta el occidental: Manasés, una parte. 5Junto a los confines de Manasés, desde el lado oriental hasta el occidental: Efraím, una parte. 6Junto a los confines de Efraím, desde el lado oriental hasta el occidental: Rubén, una parte. 7Junto a los confines de Ru-

13 ss. Los vv. 13-20 indican, dice Fillion, "las fronteras de la región que el pueblo de Dios, regenerado y transformado, poseerá como preciosa herencia", y agrega, con respecto al juramento de Dios (v. 14), que "al dar así la tierra santa a su pueblo como una posesión definitiva, el Señor cumplirá sus antiguas y solemnes promesas. Cf. Gén. 13, 14 ss.; 15, 18 ss.; 26, 3; 28, 13 ss., etc.". En cuanto a esos límites, Crampon sugiere compararlos con la visión de Moisés en el monte Nebo (Deut. 34, 1 ss.) donde Dios le mostró, antes de morir en tierra de Moab, la tierra prometida con relación a esos juramentos hechos "a Abrahán, a Isaac, y a Jacob", la cual era más amplia que la que alcanzaron en su apogeo David y Salomón, y llegaba también "hasta el mar occidental", comprendiendo la tierra de los filisteos o palestinos (cf. Ex. 23, 31). Hacia el sur, aquella visión de Moisés menciona expresamente a Segor, "la pequeña", llamada antes Bala (Gén. 14, 2), que estaba al sur del Mar Muerto, siendo, de las cinco ciudades, la única que se salvó cuando perecieron Sodoma, Gomorra, Adamá y Seboím. Cf. 25, 4 y nota. *José* obtiene doble medida como en la primera repartición del país por Moisés y Josué, debido a que sus dos hijos Efraím y Manasés fueron adoptados por Jacob. Cf. Gén. 48.

15 ss. Vemos reaparecer aquí, entre algunos nombres difíciles de localizar hoy, varios de los que había señalado Moisés. *Sedad:* ciudad de Siria, en la frontera entre Palestina y Siria (Núm. 34, 8). En resumen, las fronteras del nuevo reino de Israel no coinciden con los antiguos reinos de Israel ni de Judá. Por el norte van desde el Mediterráneo hasta los montes del Haurán; por el este, el Jordán y el Mar Muerto han de servir de límite; por el sur, una línea desde Cades hasta el arroyo (de Egipto); por el oeste, el Mediterráneo. *Haser-Hatticón:* Vulgata: *Casa de Ticón. Haurán,* entre Palestina y Damasco. *Haser-Enón* (v. 17): Vulgata: *Atrio de Enón. Mar Oriental* (v. 18): Mar Muerto. Sobre el término *Aguas de Meribá de Cades* (v. 19), véase Núm. 20, 13; S. 94, 8 y notas.

23. Cf. Is. 14, 1 y nota. Como observan los comentadores, es esto una derogación del antiguo orden, el cual, si bien mandaba a los israelitas tener la mayor caridad con el extranjero "amándole como a ellos mismos" (Lev. 19, 18 y 33 ss.), les imponía algunas restricciones para incorporarlos a la comunidad (Deut. 23, 7 s.), y no asignaba, como aquí, al prosélito, parte individual en las suertes de cada tribu. El mismo espíritu reina en la Iglesia que fundó Jesús (el Mesías a quien Israel iba a rechazar) muriendo "no por la Nación solamente, sino también para congregar en uno a todos los hijos de Dios dispersos" (Juan 11, 52), pues por medio de la santa Iglesia, Dios había también de "visitar a los gentiles y tomar de entre ellos un pueblo para su nombre" (véase Hech. 15, 14 ss.). En la Iglesia, "una" y "católica", es decir, universal, la igualdad espiritual debe existir "sin acepción de personas" (Rom. 2, 11 s.; 10, 12), ni importa "la circuncisión, sino la nueva creatura" (Gál. 6, 15), es decir, el haber nacido de nuevo en Cristo (Juan 3, 5 y nota). Por medio de la Iglesia y en ella, los gentiles, que éramos "extraños a la sociedad de Israel, extranjeros a las alianzas, sin esperanza en la promesa y sin Dios en el mundo" (Ef. 2, 12), hemos sido admitidos a la "familia de Dios" (Ef. 2, 19), y no sólo participamos de las promesas de Israel, sino de mayores aún como miembros de su propio Cuerpo místico (Gál. 3, 28; Col. 3, 11; Juan 17, 22 ss.; Ef. 1, 5; I Tes. 4, 16 s.; Apoc. 19, 6 ss., etc.).

1 ss. Toca a cada tribu un territorio igual, y cada uno de ellos se extiende por todo lo ancho del país, de tal manera que al norte de Jerusalén se hallen las heredades de siete tribus: Dan, Aser, Neftalí, Manasés, Efraím, Rubén y Judá; y al sur las de las cinco tribus de Benjamín, Simeón, Isacar, Zabulón y Gad. Cf. 47, 14 donde Crampon hace notar que: "cada tribu tendrá una parte igual no solamente en extensión, sino también por la calidad del suelo, a saber una banda de territorio que parte del Mediterráneo y llega al valle del Jordán, comprendiendo aproximadamente igual extensión de llanuras y de montañas".

bén, desde el lado oriental hasta el occidental: Judá, una parte.

LOS TERRITORIOS RESERVADOS. [8]Junto a los confines de Judá, desde el lado oriental hasta el occidental se hallará la porción reservada, de veinte y cinco mil *(medidas)* de ancho y tan larga como una de las *(demás)* porciones, desde el lado oriental hasta el occidental; y en medio de ella estará el Santuario. [9]La porción reservada para Yahvé será de veinte y cinco mil de largo y de diez mil de ancho. [10]Esta porción santa, que será de los sacerdotes, tendrá al norte veinte y cinco mil *(medidas);* al occidente, diez mil de ancho; al oriente, diez mil de ancho; y al sur, veinte y cinco mil de largo. El Santuario de Yahvé estará en medio de ella. [11]Esta parte santa pertenecerá a los sacerdotes consagrados de entre los hijos de Sadoc, que cumplieron mi servicio y no se descarriaron como se descarriaron los levitas, al tiempo de la apostasía de los hijos de Israel. [12]Ésta, pues, será su porción reservada dentro del territorio reservado; será cosa sacratísima, junto al territorio de los levitas.

[13]A lo largo del territorio de los sacerdotes tendrán los levitas veinte y cinco mil *(medidas)* de largo por diez mil de ancho. Cada longitud será de veinte y cinco mil, y cada anchura de diez mil. [14]De este *(territorio)* no podrán vender nada, ni permutarlo. No podrán enajenar estas primicias de la tierra, porque están consagradas a Yahvé.

DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD. [15]Las cinco mil *(medidas)* restantes, en la anchura de las veinte y cinco mil, serán *(territorio)* profano, para la ciudad, para edificios y para el ejido; y la ciudad estará en el medio. [16]Y éstas serán sus medidas: Al lado del norte, cuatro mil quinientas *(medidas);* al lado del sur, cuatro mil quinientas; al lado del oriente, cuatro mil quinientas; y al lado del occidente, cuatro mil quinientas. [17]La ciudad tendrá como ejido: al norte, doscientas cincuenta *(medidas);* al sur, doscientas cincuenta; al oriente, doscientas cincuenta; al occidente, doscientas cincuenta. [18]Lo que queda de la longitud, a lo largo de la porción santa, será de diez mil al oriente y de diez mil al occidente, paralelamente a la porción santa, y sus productos servirán para alimentar a los trabajadores de la ciudad. [19]Lo labrarán los que sirven a la ciudad, los tomados de entre todas las tribus de Israel. [20]Toda la porción santa, separada en forma cuadrada, será de veinte y cinco mil por veinte y cinco mil, juntamente con la propiedad de la ciudad.

LA PORCIÓN DEL PRÍNCIPE. [21]Lo sobrante de una y otra parte de la porción santa y de la propiedad de la ciudad será para el príncipe. Se extenderá *(al oriente)* frente a las veinte y cinco mil *(medidas)* de la porción santa, hasta la frontera oriental; y al occidente, frente a las veinte y cinco mil hasta la frontera occidental, paralelamente a las *(demás)* porciones. Esto será para el príncipe, de modo que la porción santa y el Santuario de la Casa estarán en el medio. [22]Será pues para el príncipe el territorio situado entre los confines de Judá y los confines de Benjamín, menos la posesión de los levitas y de la propiedad de la ciudad, que estarán en medio de la parte del príncipe.

LAS DEMÁS TRIBUS. [23]En cuanto a las demás tribus: Desde el lado oriental hasta el occidental: Benjamín, una parte. [24]Junto a los confines de Benjamín, desde el lado oriental hasta el occidental: Simeón, una parte. [25]Junto a los confines de Simeón, desde el lado oriental hasta el occidental: Isacar, una parte. [26]Junto a los confines de Isacar, desde el lado oriental hasta el occidental: Zabulón, una parte. [27]Junto a los confines de Zabulón, desde el lado oriental hasta el occidental: Gad, una parte. [28]Junto al territorio de Gad, en la parte meridional, hacia el mediodía, la frontera correrá desde Tamar hasta las aguas de Meribá de Kades, y hasta el torrente *(de Egipto)* y el Mar Grande. [29]Éste es el país que repartiréis como herencia, por suertes, a las tribus de Israel; y éstas son sus partes, dice Yahvé, el Señor.

LA CIUDAD SANTA. [30]Éstas serán las salidas de la ciudad: Al lado del norte habrá cuatro

8 ss. Esta porción principalísima, que ha de separarse del país para el Templo, la ciudad santa, los sacerdotes, los levitas y el príncipe (véase 45, 1 ss. y notas), quedará como vemos, entre las heredades de Judá y de Benjamín, que antes formaban juntas el reino del Sur, o de Judá.

11. Sobre *los sacerdotes ... hijos de Sadoc,* véase 44, 15 ss. y nota. Sobre los *levitas,* cf. 44, 10 ss. y nota.

14. *Primicias de la tierra:* aquí no significan los primeros frutos, sino el país, la Tierra Santa, que, por quedar consagrada a Dios, será "hérem", esto es, no podrá enajenarse (véase en Lev. 27, los vv. 10, 28 y 33). Esta palabra hebrea corresponde al griego "anatema", que se ha hecho sinónimo de condenado o maldito. Cf. Rom. 9, 3; I Cor. 16, 22; Jos. 6, 17, etc.

18. *Los trabajadores de la ciudad:* según algunos solamente los obreros; según otros, los magistrados de la ciudad. Probablemente se trata de toda la población civil.

21. *Esto será para el príncipe:* Véase 45, 7 ss. y nota.

28. Sobre *Meribá de Cades* véase nota a 47, 15 ss. *El torrente:* Vulgata: *heredad.*

29. *Por suertes:* Cornelio a Lápide declara que nadie explica ni él se atreve a adivinar cómo deba ser entendido o ejecutado este sorteo. Fillion resuelve satisfactoriamente esta dificultad, aclarando que "el detalle por suertes no se refiere a las partes de cada tribu, pues que Dios mismo se ha encargado de distribuirlas, sino a los lotes individuales de los miembros de cada tribu".

30. Terminado lo relativo a la tierra, se trata ahora de la nueva *Jerusalén,* según es frecuente en las profecías. Crampon recuerda que "sus esplendores fueron cantados ya por Tobías 13, 11-23". Gramática señala Is. 60, 14; Jer. 23, 6 y 33, 16. "Aquí se inspiró San Juan para trazar las líneas de la Jerusalén celestial" (Nácar-Colunga).

mil quinientas medidas. [31]Las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de Israel. Habrá tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, una; la puerta de Leví, una. [32]Por el lado oriental: cuatro mil quinientas *(medidas)* y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, una; la puerta de Dan, una. [33]Por el lado sur: cuatro mil quinientas *(medidas)* y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, una; la puerta de Zabulón, una. [34]Por el lado occidental: cuatro mil quinientas *(medidas)* y tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, una; la puerta de Neftalí, una. [35]Su perímetro será de diez y ocho mil *(medidas)*; y la ciudad se llamará desde aquel día: "Yahvé *(está)* allí."

---

31. **Las puertas de la ciudad son doce, tres a cada uno de los puntos cardinales, y sus nombres son tomados de las doce tribus, lo mismo que el Apocalipsis dice de la Jerusalén celestial, la "Esposa del Cordero", que el apóstol San Juan vió desde una grande y alta montaña (cf. 40, 2); "la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo de junto a Dios, brillante de la gloria de Dios" (Apoc. 21, 9 ss. y nota), y cuya muralla tenía además "doce piedras fundamentales y sobre ellas los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero" (Apoc. 21, 14). Cf. 44, 2 y nota.**

35. *Yahvé está allí;* en hebreo: *Yahvé schammah.* Los Setenta dicen misteriosamente: *"Y el nombre de la ciudad será el nombre de ella"*, aludiendo quizás al nombre nuevo de Is. 62, 4, que en hebreo es: "Mi amor está en ella." Gramática cita aquí 35, 10; Jer. 3, 17; Joel 3, 21; Zac. 2, 10; Apoc. 21, 3. Crampon comenta: "De su santuario donde Él reside, extiende el beneficio de su presencia sobre la capital, por las bendiciones que derrama sobre ella." "Después de haber abandonado a su ingrata capital (cf. 11, 22-23), Yahvé la había purificado por el castigo; luego había vuelto a ella (cf. 43, 1 y ss.) prometiendo residir allí para siempre. No puede marcar mejor el carácter indestructible de esa promesa, que dando a la nueva Jerusalén un nombre que iba a recordársela sin cesar. Nombre de los más consoladores, que expresa la suma de todos los bienes, la duración perpetua de la teocracia, su santidad y la omnipotencia de Dios" (Fillion). Scío recuerda también el misterio de *Jesús Emmanuel* (Is. 7, 14 y nota), y Bover-Cantera anota: "Se cumplirá por la Encarnación. Emmanuel, Dios con nosotros, es la realización de lo predicho por Ezequiel: "Yahvé está allí."

DANIEL

INTRODUCCIÓN

Daniel, *a quien la misma Biblia cita como prototipo de santidad (Ez. 14, 14 y 20) y de sabiduría (Ez. 28, 3), vivió, como Ezequiel, en Babilonia durante el cautiverio, mas no fué sacerdote que adoctrinase al pueblo como aquél, y como Jeremías en Jerusalén, sino un alto personaje en la corte de un rey pagano, como fueron José en Egipto y Ester y Mardoqueo en Persia. De ahí sin duda que la Biblia hebrea lo colocase más bien entre los hagiógrafos (aunque no siempre) y que el Talmud viese en él una figura del Mesías por su fidelidad en las persecuciones.*

Su libro, último de los cuatro Profetas Mayores en el orden cronológico y también por su menor extensión, reviste, sin embargo, importancia extraordinaria debido al carácter mesiánico y escatológico de sus revelaciones, "como que en él se contienen admirables y especialísimos vaticinios del estado político del mundo, y también del de la Iglesia, desde su tiempo hasta la Encarnación del Verbo eterno, y después, hasta la consumación del siglo, según el pensamiento de San Jerónimo" (Scío).

Precisamente por ello, el Libro de Daniel es uno de los más misteriosos del Antiguo Testamento, el primer Apocalipsis, cuyas visiones quedarían en gran parte incomprensibles, si no tuviéramos en el Nuevo Testamento un libro paralelo, el Apocalipsis de San Juan. Es, por lo tanto, muy provechoso leer los dos juntos, para no perder una gota de su admirable doctrina. Algunas de las revelaciones sólo se entenderán en los últimos tiempos, dice el mismo Daniel en 10, 14; y esos tiempos bien pueden ser los que vivimos nosotros.

El Libro de Daniel se divide en dos partes principales. La primera (caps. 1-6) se refiere a acontecimientos relacionados principalmente con el Profeta y sus compañeros, menos el capítulo segundo que, como observa Nácar-Colunga, es una visión profética dentro de la parte histórica. La segunda (caps. 7-12) contiene exclusivamente visiones proféticas. "Anuncia, en cuatro visiones notables, los destinos sucesivos de los grandes imperios paganos, contemplados, sea en ellos mismos, sea en sus relaciones con el pueblo de Dios: 1º, las cuatro bestias, que simbolizan la sucesión de las monarquías paganas y el advenimiento del reino de Dios (cap. 7); 2º, el carnero y el macho cabrío (cap. 8); 3º, las setenta semanas de años (cap. 9); 4º, las calamidades que el pueblo de Jehová deberá sufrir de parte de los paganos hasta su glorioso restablecimiento (caps. 10-12). El orden seguido en cada una de estas dos partes es el cronológico" (Fillion).

Un apéndice de dos capítulos (13 y 14) cierra el Libro, que está escrito, como lo fué el de Esdras, en dos idiomas entremezclados: parte en hebreo (1, 1-2, 4a; caps. 8-12) y parte en arameo (2, 4b-7, 28) y cuya traducción por los Setenta ofrece tan notables divergencias con el texto masorético que ha sido adoptada en su lugar para la Biblia griega la de Teodoción; de la que San Jerónimo tomó los fragmentos deuterocanónicos (3, 24-90 y los caps. 13-14) para su versión latina. El empleo de dos lenguas se explica por la diferencia de los temas y destinatarios. Los capítulos escritos en arameo, que en aquel tiempo era el idioma de los principales reinos orientales, se dirigen a éstos (véase 2, 4 y nota), mientras que los escritos en hebreo, que era el idioma sagrado de los judíos, contienen lo tocante al pueblo escogido, y en sus últimas consecuencias, a nosotros.

Muchos se preguntan si los sucesos históricos que sirven de marco para las visiones y profecías, han de tomarse en sentido literal e histórico, o si se trata sólo de tradiciones legendarias y creaciones de la fantasía del hagiógrafo, "que, bajo forma y apariencia de relato histórico o de visión profética, nos hubiera transmitido, inspirado por Dios, sus concepciones sobre la intervención de Dios en el gobierno de los imperios y el advenimiento de su Reino" (Prado). San Jerónimo aboga por el sentido literal e histórico, con algunas reservas respecto a los dos últimos capítulos, y su ejemplo han seguido, con algunas excepciones, todos los exégetas católicos, de modo que las dificultades que se oponen al carácter histórico de los relatos daniélicos, han de solucionarse en el campo de la historia y de la arqueología bíblicas, así como muchas de sus profecías iluminan los datos de la historia profana y se aclaran recíprocamente a la luz de otros vaticinios de ambos Testamentos.

También contra la autenticidad del Libro de Daniel se han levantado voces que pretenden atribuirlo en su totalidad o al menos en algunos capítulos, a un autor más reciente. Felizmente existen no pocos argumentos en favor de la autenticidad, especialmente el testimonio de Ezequiel (14, 14 ss.; 28, 3), del primer Libro de los Macabeos (1, 57) y del mismo Jesús quien habla del "profeta Daniel" (Mat. 24, 15), citando un pasaje de su libro (Dan. 9, 27). Poseemos, además, una referencia en el historiador judío Flavio Josefo, quien nos dice que el Sumo Sacerdote Jaddua mostró las profecías de Daniel a Alejandro Magno, lo que significa que este Libro debe ser anterior a la época del gran conquistador del siglo IV, es decir, que no puede atribuirse al período de los Macabeos, como sostienen aquellos críticos. Lo mis-

mo se deduce de la incorporación del Libro de Daniel en la versión griega de los Setenta, la cual se hizo en el siglo III o II a. C.

No obstante los problemas históricos planteados en este libro divino, sus profecías fueron de amplia y profunda influencia, particularmente durante las persecuciones en el tiempo de los Macabeos. "En los relatos y en las revelaciones de Daniel el pueblo de Jehovah poseía un documento auténtico que le prometía claramente la liberación final gracias al Mesías (Fillion). En ellas encontraron los judíos perseguidos por el tirano Antíoco Epífanes el mejor consuelo y la seguridad de que, como dice el mismo Fillion, "los reinos paganos, por más poderosos que fuesen, no conseguirían destruirlo" y que, pasado el tiempo de los gentiles, vendrá el reino de Dios que el Profeta anuncia en términos tan magníficos (cf. 2, 44; 7, 13 ss.; 9, 24 ss.). Para nosotros, los cristianos, no es menor la importancia del Libro de Daniel, siendo, como es, un libro de consoladora esperanza y una llave de inapreciable valor para el Apocalipsis de San Juan. Un estudio detenido y reverente de las profecías de Daniel nos proporciona no solamente claros conceptos acerca de los acontecimientos del fin, sino también la fortaleza para mantenernos fieles hasta el día en que se cumpla nuestra "bienaventurada esperanza" (Tit. 2, 13).

En esta versión los fragmentos deuterocanónicos han sido tomados de la Vulgata.

I. EPISODIOS DE LA VIDA DE DANIEL

CAPÍTULO I

DANIEL EN LA CORTE DE NABUCODONOSOR. [1]El año tercero del reinado de Joakim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia a Jerusalén y la asedió. [2]Y el Señor entregó en sus manos a Joakim, rey de Judá, y parte de los vasos de la Casa de Dios. Llevólos *(Nabucodonosor)* al país de Sinear, a la casa de su dios; y puso los vasos en la casa del tesoro de su dios. [3]Y dijo el rey a Aspenaz, prefecto de los eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real y de los príncipes, [4]algunos niños que no tuviesen ningún defecto, de hermosa figura, instruídos en toda sabiduría, dotados de saber, prudentes, inteligentes y aptos para estar en el palacio del rey y aprender la escritura y la lengua de los caldeos. [5]El rey les asignó una ración diaria de los escogidos manjares de la mesa real, y del vino que él mismo bebía, y mandó que los alimentasen así por tres años para que al final de ellos sirviesen al rey. [6]Entre ellos se hallaron, de los hijos de Judá: Daniel, Ananías, Misael y Azarías; [7]a los cuales el prefecto de los eunucos les puso *(nuevos)* nombres; a Daniel le llamó Baltasar; a Ananías, Sidrac; a Misael, Misac; y a Azarías, Abdénago.

DANIEL OBSERVA LA LEY MOSAICA. [8]Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con los manjares escogidos del rey, ni con el vino que él bebía; por lo cual pidió al prefecto de los eunucos que no le *(obligara)* a contaminarse. [9]Y Dios hizo que Daniel hallase gracia y benevolencia ante el prefecto de los eunucos. [10]Dijo el prefecto de los eunucos a Daniel: "Temo al rey mi señor, el cual ha dispuesto lo que debéis comer y beber. ¿Por qué, pues, ha de ver vuestras caras más flacas que las de los jóvenes de vuestra edad? Así me haríais culpable ante el rey." [11]Respondió entonces Daniel a Malasar, al cual el prefecto de los eunucos había encargado el cuidado de Daniel, Ananías, Misael y Azarías: [12]"Suplícote que hagas con tus siervos una prueba de diez días; dénsenos legumbres para comer y agua para beber; [13]después examinarás nuestros semblantes y los semblantes de los jóvenes que comen de los manjares escogidos del

1. *Joakim*, hijo del rey Josías de Judá, comenzó a reinar el año 608 ó 607. El tercer año de su reinado corresponde, pues, al año 605 ó 604.

2. *Sinear*, esto es, Caldea (y su capital Babilonia), la parte meridional de Mesopotamia. El nombre parece un arcaísmo, porque no se usaba más en la lengua vulgar, pero se explica por el carácter profético y apocalíptico del Libro. Véase Gén. 11, 2; 14, 1.

3 s. Nótese aquí el cumplimiento de la profecía de Isaías a Ezequías (Is. 39, 7; IV Rey. 20, 18 y nota) y la confirmación de que Daniel llevaba, como Jesús, la sangre real de David (cf. Introducción). Los jóvenes fueron instruídos en las ciencias de los caldeos, no solamente en la lengua corriente, que en aquel tiempo era la aramea, el idioma de los habitantes de Aram o de la Siria, sino también en la antigua, que Daniel llama aquí caldea y que es la que se ha conservado en las inscripciones cuneiformes (cf. 2, 4 y nota). La instrucción abarcaba, además, la astrología y las ciencias mágicas.

6. Daniel era entonces un adolescente. De ahí que los sucesos de su libro abarquen casi tres cuartos de siglo, desde Nabucodonosor hasta Darío el Medo (6, 1) y Ciro el Persa (cf. 10, 1). Su vida, que alcanzó honores casi reales (2, 46 ss.), llegó hasta el fin de la cautividad —en el cual sin duda alguna influyó como instrumento divino—, de modo que, habiendo sido contemporáneo de Jeremías y de Ezequiel (Ez. 14, 20; 28, 3), lo fué también de Esdras y de Zorobabel.

7. Como expresa San Crisóstomo, el derecho de dar nombre equivale a ejercer el dominio y es signo de señorío sobre otro. Significa a la vez la recepción de los cuatro nobles hebreos en el pueblo caldeo, y el empeño por desvincularlos de Israel, pues sus nuevos nombres tienen vinculación con los dioses babilónicos (Bel, Nebo, etc.). *Daniel* significa: "mi juez (mi protector) es Dios". *Baltasar* (o Belsasar según la transcripción hebraica) se traduce como una parodia del anterior: "Bel protege su vida". Es de imaginar la repugnancia con que lo llevaría quien tan fiel había de ser al verdadero Dios de Israel (v. 8-16, etc.). Cf. el cambio de nombre de Zorobabel (Esdr. 1, 8 y nota) y el de José en Egipto (Gén. 41, 45).

8. Daniel no vacila en preferir el ayuno al peligro de contaminarse comiendo manjares prohibidos por la Ley y que tal vez provenían de los sacrificios ofrecidos a los ídolos.

11. *Malasar:* no es nombre propio sino de un cargo. Éste lo ejerció amablemente. Y no sin provecho para sí mismo (v. 16).

rey; y según vieres, haz con tus siervos." [14]Aceptó él su propuesta y los probó durante diez días. [15]Y al cabo de los diez días sus semblantes parecían mejores y más llenos que los de todos los jóvenes que comían de los escogidos manjares del rey. [16]Desde entonces Malasar se llevaba sus manjares escogidos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

Dios bendice a los jóvenes. [17]Dios concedió a estos cuatro jóvenes conocimiento y entendimiento en todas las letras, y también sabiduría. Daniel entendía, además, toda suerte de visiones y sueños. [18]Cumplido el tiempo que el rey había señalado para que le fuesen presentados, condújoles el prefecto de los eunucos a la presencia de Nabucodonosor. [19]El rey habló con ellos, y no se halló entre todos ellos ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; por lo que fueron admitidos al servicio del rey. [20]En todos los asuntos de sabiduría e inteligencia en que el rey les consultó, los halló diez veces superiores a todos los magos y adivinos de todo su reino. [21]Permaneció Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

CAPÍTULO II

La visión de la estatua. [1]El año segundo del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor unos sueños; y turbóse su espíritu de modo que no pudo dormir. [2]Mandó el rey llamar a los magos, los adivinos, los encantadores y los caldeos, para que manifestasen al rey sus sueños. Llegaron, pues, y se presentaron delante del rey. [3]Díjoles el rey: "He tenido un sueño y mi espíritu está perturbado hasta que entienda el sueño." [4]Respondieron entonces los caldeos al rey en siríaco: "¡Vive para siempre, oh rey! Manifiesta el sueño a tus siervos, y te daremos la interpretación". [5]Replicó el rey y dijo a los caldeos: "Es cosa resuelta de mi parte: si no me manifestáis ese sueño y su interpretación, seréis hechos trozos, y vuestras casas serán convertidas en cloacas. [6]Si, en cambio, me hacéis saber el sueño y su interpretación, recibiréis de mi parte dones y presentes y grandes honores; manifestus siervos, y te daremos la interpretación." [7]Respondieron ellos por segunda vez y dijeron: "Diga el rey el sueño a sus siervos, y daremos a conocer la interpretación." [8]Repuso el rey y dijo: "Bien sé que queréis ganar tiempo, porque veis que *(lo que os digo)* es cosa resuelta de mi parte. [9]Por lo cual si no me hacéis saber lo que he soñado, caerá sobre vosotros una misma sentencia. Queréis preparar palabras mentirosas y engañosas, para entretenerme mientras va pasando el tiempo. Por eso, decidme, el sueño, y sabré que podéis darme también la interpretación." [10]Respondieron los caldeos ante el rey y dijeron: "No hay hombre sobre la tierra que pueda indicar lo que el rey exige; como tampoco jamás rey alguno por grande y poderoso que fuese, pidió cosa semejante a ningún mago, adivino, o cal-

15 s. El éxito confirma la fe confiada de Daniel, y nos muestra cómo ya entonces Yahvé daba todo "por añadidura", como dijo Jesús (Mat. 6, 33), al que buscase ser fiel a la Ley. La observancia de los preceptos mosaicos referentes a la alimentación era más grave de lo que hoy suponemos después de escuchar a San Pablo (Col. 2, 16-23). A los que se extrañan de que los jóvenes hebreos rechazasen los manjares de los caldeos, pero no sus ciencias, responde San Jerónimo: "Aprenden ellos, no para seguir, sino para juzgar y convencer; aprenden la doctrina de los caldeos con el mismo propósito que había llevado a Moisés a estudiar las ciencias de los egipcios."

17. *Dios concedió:* Estas palabras bastan para responder a los que se sorprenden de que Daniel pueda ser el autor de este Libro, donde varias veces se le elogia (cf. 5, 11; 6, 4; 13, 45). Reconoce él simplemente, como lo hizo José (Gén. 40, 8), y Salomón, y San Pablo, y María Inmaculada, las "grandezas" que Dios obra en él (cf. Luc. 1, 48 s. y notas). Pero no lo hubo más fiel en dar al Señor toda la gloria (2, 18 ss.; cf. Ez. 28, 3 y nota). La humildad es simplicidad de niño ante Dios, y no mojigatería. Esa sinceridad es lo que Dios amó en David, y lo que el mismo Dios elogia en Daniel (cf. I Mac. 2, 60; Ez. 14, 20). Daniel recibió un don especial de Dios, como José en Egipto (Gén. 40, 1 ss.; 41, 1 ss.): el don de *sueños* proféticos y el don de interpretarlos (véase Ecli. 34, 1 ss. y notas); don sumamente apreciado en Babilonia (cf. 2, 1 ss.).

21. *El año primero del rey Ciro:* Cf. 9, 25. Fecha importantísima para los judíos, pues señala el fin del cautiverio babilónico (Esdr. 5, 13; 6, 3; II Par. 36, 22). No significa que Daniel muriese ese año, sino que Dios lo conservaba aún entonces —después de salvarlo de todas las persecuciones con estupendos prodigios— para que presenciase el paso del imperio a manos del Anunciado por Isaías casi dos siglos antes (cf. Is. 45, 3 y nota), según lo vaticinara también el mismo Daniel en 2, 39 y 5, 28.

1. Para comprender la preocupación del rey hay que tener presente, no sólo que los babilonios veían en los sueños algo sobrenatural, creyendo que por medio de ellos los dioses les intimaban órdenes y les descubrían cosas futuras, sino también que aquí había realmente una voluntad divina, como en el sueño del Faraón narrado en el cap. 41 del Génesis, y no ya para dar un anuncio de alcance limitado como aquél, sino una revelación que abarcaría todo el desarrollo de la historia. Cf. v. 28 s. y 45; 1, 17 y nota.

2. *Los caldeos:* aquí como en 4, 4 y 5, 7, señala una clase de magos, o quizás a todos los sabios babilónicos. La crítica ha atribuído demasiada importancia a esta denominación, tomándola como indicio de que el Libro de Daniel hubiese sido compuesto después del destierro, cuando "caldeos" ya no significaba todo el pueblo, sino sólo una casta. Aun concediendo este cambio del significado de la palabra, no necesitamos aceptar la opinión de los críticos, puesto que Daniel sobrevivió al fin del destierro y bien pudo conocer el nuevo sentido que se daba entonces al término "caldeo".

4. *En siríaco,* esto es, en arameo. Con esta misma palabra cesa aquí el texto hebreo y empieza el arameo que se usa hasta el fin del cap. 7, en que Daniel vuelve al hebreo hasta el fin de la parte protocanónica. Su lenguaje hebreo es semejante al de Ezequiel, y el hecho de retornar a esa lengua patria denuncia al verdadero autor, que se apartó de ella por la necesidad de ser entendido en Babilonia, cuyo idioma usual bien conocía (cf. 1, 4 y nota). Ello no obsta a que los caldeos hablasen al rey en caldeo, en vez de arameo, y que estas palabras "en siríaco" sean puestas aquí por un copista como simple advertencia al lector de que en lo sucesivo el relato continúa en arameo.

5. *Convertidas en cloacas:* Vulgata: *serán confiscadas.*

deo. [11]La cosa que pide el rey es difícil, y no
hay quien pueda indicarla al rey, salvo los dio-
ses que no moran entre los mortales."

[12]Con esto el rey se enfureció, y llenándose
de grandísima ira mandó quitar la vida a todos
los sabios de Babilonia. [13]Fué publicado este
edicto, y los sabios iban a ser llevados a la
muerte, y se buscaba también a Daniel y a
sus compañeros para matarlos.

DIOS REVELA A DANIEL EL SUEÑO DEL REY.
[14]Entonces Daniel interpeló con toda pruden-
cia a Arioc, capitán de la guardia real, que
había salido para matar a los sabios de Ba-
bilonia. [15]Tomando la palabra dijo a Arioc,
capitán del rey: "¿A qué obedece esta tan
severa sentencia de parte del rey?" Y Arioc
explicó a Daniel el asunto. [16]Entonces entró
Daniel al rey y le pidió que le diera tiempo
para indicarle la interpretación. [17]Después fué
Daniel a su casa; y contó el caso a Ananías,
Misael y Azarías, sus compañeros, [18]para que
implorasen la misericordia del Dios del cielo
en este asunto misterioso, a fin de que no se
quitase la vida a Daniel y a sus compañeros
junto con los demás sabios de Babilonia. [19]En-
tonces fué revelado el secreto a Daniel, en
una visión nocturna; y Daniel bendijo al Dios
del cielo. [20]Tomando la palabra dijo Daniel:

"¡Bendito sea el nombre de Dios
de eternidad a eternidad;
porque suya es la sabiduría y la fortaleza!
[21]Él cambia los tiempos y los momentos,
quita reyes y los pone,
da sabiduría a los sabios y ciencia a los inteligentes.
[22]Él revela las cosas profundas y ocultas,
conoce lo que está en tinieblas;
y con Él mora la luz.

[23]A ti, oh Dios de mis padres, doy gracias
y alabanzas, por cuanto me has dado sabidu-
ría y fortaleza; y porque ahora me has ma-
nifestado lo que te hemos pedido, revelán-
donos el asunto del rey."

[24]Después de esto fué Daniel a Arioc, a
quien el rey había dado la orden de matar
a los sabios de Babilonia. Entró, y le dijo
así: "No quites la vida a los sabios de Ba-
bilonia. Llévame a la presencia del rey, y ma-
nifestaré al rey la interpretación."

DANIEL REVELA AL REY EL SUEÑO. [25]Entonces
Arioc llevó apresuradamente a Daniel a la
presencia del rey, a quien dijo así: "He ha-
llado un hombre de los cautivos de Judá,
que dará a conocer al rey la interpretación."
[26]Tomó el rey la palabra y dijo a Daniel, cuyo
nombre era Baltasar: "¿Eres tú capaz de ha-
cerme conocer el sueño que he visto, y su
interpretación?" [27]Respondió Daniel ante el

---

11. Los magos tienen razón, mas los caprichos de un rey oriental solían ser tan absurdos que exigían cosas imposibles. Recuérdese la orden de azotar las aguas del Helesponto, dada por Jerjes (cf. Est. 8, 1 ss. y nota), llamado Asuero en el Libro de Ester, quien como rey de Persia se reconoce heredero de Ciro (Est. 16, 16 y nota), o sea, sucesor del imperio de Nabucodonosor un siglo después del cautiverio de Babilonia, y que, no obstante retener aún en "durísima esclavitud" (Est. 14, 8) a los muchos judíos que habían quedado "esparcidos por toda la tierra" (Est. 2, 6; 3, 8; 11, 4; 13, 4 y notas), los libró de la destrucción gracias a Ester, y les permitió seguir viviendo según sus leyes (Est. 16, 19), aunque "como súbditos de los persas" (Est. 16, 23).

17. Notemos la hermosa solidaridad espiritual de estos amigos en el destierro.

18 ss. Cf. 1, 17 y notas. Daniel no confía en las ciencias, aunque las había estudiado con el mejor de los éxitos (véase 1, 20), sino únicamente en la inspiración e iluminación que viene de Dios (cf. 27 ss.). Los cuatro jóvenes se arrodillan y, dirigiendo sus miradas (cf. 6, 10) hacia Jerusalén, la ciudad amada de Dios aunque castigada entonces, acuden a Aquel que es la sola fuente de toda verdadera Sabiduría (Ecli. 1, 1 y nota). Y Dios, que en su infinita misericordia siempre está atendiendo las oraciones y súplicas de los humildes, revela a Daniel el sueño del rey. Lo que sigue en los vv. 20-23 constituye una de las más bellas alabanzas de Dios que hay en la Biblia (cf. la oración de Daniel en 9, 3 ss., y las de sus amigos en 3, 26 ss. y 52 ss.). El joven profeta da la gloria a Dios que, solo, conoce las cosas profundas y recónditas y concede sabiduría y fortaleza a los que confiados en Él se las piden. Véase Job 12, 22; S. 138, 12. Cf. Ez. 28, 3 y nota. *A fin de que no se quitase la vida:* Preciosa simplicidad filial. Daniel no pretende penetrar los misterios por ningún alarde de ser sabio, pero no duda de que Dios se los revelará para salvarles la vida.

21. *Quita reyes y los pone:* De aquí el dicho proverbial. Esa confesión de Daniel, llena de sabiduría política y base de toda filosofía de la historia, parece intuir ya el contenido de aquel sueño de Nabucodonosor, que revela precisamente el orden puesto por Dios para la sucesión histórica de los reinos. Cf. v. 37 ss.; 4, 19 ss.; 5, 20 ss.

22. Con estas palabras, de altísima piedad, el profeta nos previene sobre la extraordinaria importancia del misterio que va a ser descubierto, tan grande, que interesa a toda la historia. Y al mismo tiempo nos comunica Daniel una preciosa luz espiritual para el conocimiento de Dios en su llaneza inefable, pues pudiendo Él guardarse todos sus misterios, nos comunica tantos. Cf. Am. 3, 7; I Cor. 2, 10; Hebr. 4, 13.

24. *No quites la vida,* etc: La caridad de Daniel se preocupa ante todo de salvar la vida a aquellos hechiceros. En el cap. 6 vemos cuán distinta es la conducta que usaron con él los cortesanos urdiendo su muerte, de la que sólo había de salvarlo un estupendo milagro.

25. *De los cautivos:* Se refiere a la primera transmigración de los cautivos judíos, de la cual Daniel formaba parte el año 605 (cf. 1, 1 ss.); y le llama *de Judá* a diferencia de la de Israel o reino del norte, que estaba cautivo en Asiria desde 722 (cf. IV Rey. 17, 6 y nota) y a la cual perteneció Tobías, cuya tribu (de Neftalí) fué llevada aún antes de esa fecha (Tob. 1, 2 y nota; IV Rey. 15, 29).

27 s. La respuesta de Daniel es un modelo de humildad. "Sólo el Dios del cielo ha podido otorgar la revelación tan ardientemente deseada por el rey. De una manera análoga José había insistido delante del Faraón sobre este privilegio de Yahvé. Cf. Gén. 41, 16, 25, 28" (Fillion). De nuevo rechaza el profeta todo honor y gloria personal para él (v. 30). "Es que el verdadero sabio, dice San Bernardo, como no se infla, ve las cosas tales como son en sí mismas: las divinas como divinas y las humanas como humanas." *Al fin de los días* (v. 28): Estas palabras aclaran el sentido de las expresiones del v. 29: *"después de estos tiempos"* y *"lo que ha de venir"* (cf. v. 45 y nota). Scío señala aquí su alcance escatológico y cita a Ez. 38, 8, que él interpreta del Anticristo, según lo cual la estatua de Daniel comprende "todo el tiempo de los gentiles" (Luc. 21, 24). Cf. Ez. 30, 3 y nota. De ahí la grande importancia histórica de esta profecía. Jesús en su discurso escatológico (Mat. 24, 15) cita otro pasaje de Daniel (9, 27).

rey y dijo: "El secreto *(cuya interpretación)* pide el rey, no se lo pueden manifestar los sabios, ni los adivinos, ni los magos, ni los astrólogos. 28 Pero hay un Dios en el cielo que revela los secretos, y que da a conocer al rey Nabucodonosor lo que ha de suceder al fin de los días. He aquí tu sueño y las visiones que ha tenido tu cabeza en tu cama: 29 Tú, oh rey, estando en tu cama, pensabas en lo que sucedería después de estos *(tiempos)*, y El que revela los secretos te hizo saber lo que ha de venir. 30 Y a mí me ha sido descubierto este secreto, no porque haya en mí más sabiduría que en todos los vivientes, sino a fin de que se dé a conocer al rey la interpretación y para que conozcas los pensamientos de tu corazón. 31 Tú, oh rey, estabas mirando, y veías una gran estatua. Esta estatua era inmensa y de un esplendor extraordinario. Erguíase frente a ti, y su aspecto era espantoso. 32 La cabeza de esta estatua era de oro fino; su pecho y sus brazos de plata; su vientre y sus caderas de bronce; 33 sus piernas de hierro; sus pies en parte de hierro, y en parte de barro. 34 Mientras estabas todavía mirando, se desgajó una piedra —no desprendida por mano de hombre— e hirió la imagen en los pies, que eran de hierro y de barro, y los destrozó. 35 Entonces fueron destrozados al mismo tiempo el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro, y fueron como el tamo de la era en verano. Se los llevó el viento, de manera que no fué hallado ningún rastro de ellos; pero la piedra que hirió la estatua se hizo una gran montaña y llenó toda la tierra."

La interpretación del sueño por Daniel. 36 "Éste es el sueño; y *(ahora)* le daremos al rey la interpretación. 37 Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el imperio, el poder, la fuerza y la gloria.

31. *De un esplendor extraordinario:* "Así se escribe la historia" y, como dice Jesús, los que dominan a las naciones aun son llamados bienhechores (Luc. 22, 25). Nótese el contraste con la humilde confesión de Daniel por los pecados de Israel, de sus padres y de sus reyes (9, 5-8). Pronto nos muestra Dios el destino de aquel soberbio monumento político: quedará reducido a polvo (v. 35). Fillion hace notar que la estatua tenía forma humana, es decir, que representaba el humanismo, o sea, lo que Jesús llama "el mundo", por oposición al Reino de Dios.

32 s. *Oro, plata, bronce, hierro,* denotan cada vez mayor dureza y menor calidad en la misma estatua, hasta que aparece la frágil arcilla en los pies. "La potestad del mundo es una en todas sus fases. Por eso en la visión todas estas fases están unidas en una sola imagen" (Fillion).

34. Sobre esta gran *piedra* véase v. 45 y nota.

35. Fillion llama la atención sobre el hecho de que "así pulverizadas las partículas de la estatua fueron llevadas por el viento de modo que todo rastro de ellas desapareció en absoluto", pues la montaña llenaba toda la tierra. Véase 7, 26 s.; Luc. 18, 8 y nota. Cf. IV Esdr. 12, 11 ss.; 13, 6 ss.

37 ss. En la interpretación del sueño, que tiene gran semejanza con la visión de las cuatro bestias del cap. 7, los exégetas católicos no han logrado hasta ahora una explicación homogénea. Según la interpretación tradicional, después del primer reino que evidentemente es el babilónico, el segundo sería el de los medos y persas, los cuales dominaron al primero; el tercer reino sería el de Alejandro Magno, y el cuarto el de los romanos, los que sometieron a casi todos los pueblos por el poder de las armas (el hierro), mas no supieron, dicen, transformarlos en un pueblo unido, de manera que su imperio se asemejaba a una mezcla de hierro y barro. Esta misma interpretación siguen algunos modernos, como Vigouroux, Knabenbauer, Fillion, Linder, etc. Al mismo tiempo esta interpretación afirma un paralelismo entre la visión de la estatua y la de las cuatro bestias (cap. 7), la cual termina, según todos lo afirman, en la destrucción del Anticristo por la segunda venida del Señor, y la manifestación de su reino eterno, en tanto que ésta terminaría según ellos en la primera venida de Cristo, considerando que al nacer la Iglesia pulverizó y sustituyó a todos los cuatro imperios. Algunos protestantes siguen igual interpretación de esos cuatro imperios, pero para obviar aquella dificultad sostienen que, según el Apocalipsis, habrá un renacimiento del imperio romano en los últimos tiempos. Otros autores consideran que el primer reino continuó con Darío el Medo y Ciro el Persa, pues su reino no fué menor que el de Nabucodonosor, ni ellos destruyeron a Babilonia como antes se creía, sino que continuaron aquel reino, y el mismo Daniel, ministro de Nabucodonosor, lo fué también de Darío, y continuaba en tiempo de Ciro. El segundo reino sería según esto el de los griegos, que, fundado por Alejandro y consolidado por Seleuco, fué menor que el babilónico, y no dominó toda la tierra como se dice del tercero. Éste, el de bronce, correspondería entonces a los romanos, que dominaron toda la tierra, y no como el de hierro que todo lo destruye, sino, dicen, difundiendo también su derecho y cultura, y dividiéndose luego (del vientre a los muslos) en dos: el Imperio de Oriente y el de Occidente. El cuarto reino, de hierro y barro, se inicia, según ellos, con las invasiones de los pueblos del Norte y los nuevos reinos por ellos fundados, y se caracteriza por estar dividido, porque ya no hay, como en los anteriores, una sola nación que domine universalmente, y sólo se llama reino en el sentido lato de régimen o sistema político de ese último período de la historia de las naciones que el Profeta preveería para el tiempo final en que Cristo retornará, no ya como en su primera venida, naciendo de mujer y presentándose humilde como el cordero de Dios, la Víctima Redentora, sino como Juez que viene de improviso, sin mano de hombre, como una gran piedra que destruye toda la estatua del poder mundano, culminado en el Anticristo. Como se ve, esta segunda opinión hace terminar el último reino con la segunda venida de Cristo, lo cual corresponde mejor al sentido de la profecía, pues la piedra, es decir Cristo (v. 45 y nota), en su primera venida, no destruyó el cuarto reino, el cual estaba entonces en toda su fuerza. Transcurrieron cinco siglos antes que fuese arruinado y sustituído por los pueblos del Norte, los cuales llegaron a fundar un nuevo Imperio bajo Carlomagno, el cual también se dividió. Otros intérpretes, en fin, como Calmet, Lagrange, Buzy, Riessler, Goettsberger, reduciendo el alcance de la visión al mundo oriental, refieren el cuarto reino a los sucesores de Alejandro Magno, que a causa de sus discordias desbarataron la obra del gran Macedonio. En este caso, la mezcla del v. 43 se referiría a los matrimonios entre las familias de los Diadocos (sucesores de Alejandro). Como ejemplo de esta interpretación veamos la de Nácar-Colunga: "Esta visión representa los cuatro imperios que desde el caldeo se sucedieron en Oriente: el caldeo, el persa, el macedonio y el seléucida o sirio. No han faltado intérpretes que han querido ver en este último el imperio romano, llevados de la idea de que bajo este imperio había aparecido el Mesías. Pero Daniel no es una excepción entre los Profetas, que ven el reino mesiánico al término de su horizonte histórico." Dentro de esta variedad de interpretaciones, hay todavía variedad en los detalles. Un exégeta moderno, H. Junker, atribuye sólo al primer reino carácter histórico y ve en los otros algún poder humano. De ahí la necesidad que señala S. S. Pío XII de redoblar los esfuerzos de los estudiosos, para los cuales el Papa reclama una notable libertad.

38 Dondequiera que habiten los hijos de los
hombres, las bestias del campo y las aves del
cielo. Él los ha puesto en tu mano, y a ti te
ha hecho señor de todos ellos. Tú eres la ca-
beza de oro. 39 Después de ti se levantará otro
reino inferior a ti; y otro tercer reino de bron-
ce, que dominará sobre toda la tierra. 40 Luego
habrá un cuarto reino fuerte como el hierro.
Del mismo modo que el hierro todo lo destroza
y rompe, y como el hierro todo lo desmenuza,
así él desmenuzará y quebrantará todas estas
cosas. 41 Si tú viste que los pies y los dedos
eran en parte de barro de alfarero y en parte
de hierro, *(esto significa)* que el reino será
dividido. Habrá en él algo de la fortaleza del
hierro, según viste en el hierro mezclado con
barro de lodo. 42 Los dedos de los pies eran
en parte de hierro, y en parte de barro, *(esto
significa)* que el reino será en parte fuerte,
y en parte endeble. 43 Así como viste el hie-
rro mezclado con barro, así se mezclarán por
medio de simiente humana; pero no se pega-
rán unos con otros; así como el hierro no
puede ligarse al barro. 44 En los días de aque-
llos reyes el Dios del cielo suscitará un reino
que nunca jamás será destruído, y que no pa-
sará a otro pueblo; quebrantará y destruirá
todos aquellos reinos, en tanto que él mismo
subsistirá para siempre, 45 conforme viste que
de la montaña se desprendió una piedra —no
por mano alguna—, que desmenuzó el hierro,
el bronce, el barro, la plata y el oro. El
gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de
suceder en lo porvenir. El sueño es verda-
dero, y es fiel la interpretación."

NABUCODONOSOR ADORA A DIOS. 46 Entonces el
rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, pos-
trándose delante de Daniel; y mandó ofrecerle
oblaciones y perfumes. 47 Y dirigió el rey la
palabra a Daniel y dijo: "Vuestro Dios es real-
mente el Dios de los dioses, el Señor de los
señores, el que revela los arcanos, puesto que
tú has podido descubrir este secreto." 48 Luego
el rey ensalzó a Daniel, y le dió muchos y
grandes presentes; y le constituyó gobernador
de toda la provincia de Babilonia y jefe supre-
mo de todos los sabios de Babilonia. 49 Mas a
ruegos de Daniel puso el rey al frente de la
provincia de Babilonia a Sidrac, Misac y Abdé-
nago; Daniel, empero, *(permaneció)* en la corte
del rey.

CAPÍTULO III

LA ESTATUA DE ORO. 1 El rey Nabucodonosor
hizo una estatua de oro de sesenta codos de

44. *Un reino que nunca jamás será destruído:* No puede ser sino el reino del Mesías. "Admirable profecía es ésta del reino eterno de Jesucristo" (Páramo). Véase 7, 13-14; Núm. 24, 19; S. 2, 6-9; 71, 7-11; Is. 9, 6-7; Jer. 23, 5; Ez. 37, 24 ss.; Luc. 1, 32-33; Apoc. 1, 5; 19, 6.

45. La *piedra* desprendida de la montaña sin concurso humano y que se hace ella misma un monte (v. 34 s.) es, según opinión unánime, Jesucristo, el Mesías y Salvador. Él fundará su reino sobre las ruinas de los imperios del mundo. Él es la piedra fundamental del reino de Dios, como vaticinó ya Isaías: "He aquí que pondré en los cimientos de Sión una piedra, piedra escogida, angular, preciosa, asentada por fundamento" (Is. 28, 16). Jesucristo se llama a Sí mismo piedra en Mat. 21, 42 ss., donde dice a los judíos que el reino de Dios les será quitado, y agrega: "Quien cayere sobre esta piedra, se hará pedazos; y a aquél sobre quien ella cayere, lo hará polvo" (cf. S. 117, 22). El Mesías, en efecto, fué piedra de tropiezo para Israel que lo rechazó (cf. Luc. 2, 34; Is. 8, 14; Rom. 9, 33; I Pedro 2, 7), y aquí se presenta haciendo polvo (v. 35) a los imperios gentiles. También los intérpretes judíos están de acuerdo en reconocer que esta nueva descripción designa el reino que según los oráculos de los profetas debía fundar el Mesías. El monte de donde se desprende la piedra es "probablemente la colina de Sión que, en otros oráculos cristológicos, está en relación estrecha con el Mesías y su reino. Cf. S. 2, 6; 19, 2; Is. 2, 2, etc." (Fillion).

46 s. Sobrecogido de admiración, Nabucodonosor adora a Dios en la persona del profeta. En la triple confesión del rey se ha querido ver una alusión al misterio de la Trinidad: Dios de los dioses, el Padre; Señor de los señores, el Hijo; y Aquel que revela los arcanos, el Espíritu Santo. *Vuestro Dios es realmente el Dios de los dioses:* Es muy admirable el que Dios quiera presentarse en la Biblia como un Dios determinado. Es para que atendamos a esas mil características propias que Él nos revela sobre Sí mismo, y le tengamos una adhesión consciente, electiva, como la del que siguiese por ejemplo el partido de Júpiter por preferirlo al de otro. Claro está que Él mismo nos dice que Él es el único verdadero, y que "todos los dioses de los gentiles son demonios" (S. 95, 5). Pero Él no quiere que lo miremos en abstracto, simplemente como el Creador, porque eso no interesa a nuestro corazón, que ya tiende a ver en Él una fatalidad impersonal —el Fatum— a la que estaríamos sometidos como a las fuerzas cósmicas, pero que sería ajena a todo lo que constituye nuestro espíritu, o sea, la intimidad de nuestro ser, nuestros afectos, nuestra ansia de felicidad. Es precisamente esto, más que todo, lo que a este Dios peculiar le interesa, y por eso más que toda otra característica, más que toda su magnificencia, destaca Él su bondad, que viene de su amor por los hombres, no cansándose de repetir que "su misericordia dura eternamente" (S. 135, 1 ss.) y que Él es el "amador de los hombres" (Sab. 7, 22). Más tarde nos dirá que ese amor fué tan grande, que le hizo entregar a su Hijo (Juan 3, 16). Éste es el Dios nuestro, y no una vaga divinidad cuyos atributos tuviese que adivinar la mente humana, como pretenden los teósofos.

1. Según los Setenta y otras versiones, este episodio de la estatua de oro ocurrió dieciséis años después del sueño narrado en el capítulo 2, o sea, el año 18 del reinado de Nabucodonosor, que fué el mismo de la ruina de Jerusalén (IV Rey. 25, 8; Jer. 52, 12). La llanura de *Dura* se extiende al sudeste de la ciudad de Babilonia. San Jerónimo opina que la estatua representaba al mismo Nabucodonosor, quien de este modo se hacía adorar como Dios. Otros piensan que se trataba de una columna hueca, revestida de chapas de oro, y coronada con la imagen del dios Marduk (Bel), el ídolo principal de los caldeos. Consideramos más acertada la opinión de San Jerónimo porque, históricamente, cuadra con la soberbia del rey conquistador del mundo y "cabeza de oro" de todos los imperios (cf. 2, 37 s.); y proféticamente nos muestra un anuncio de los honores divinos tributados al "hombre de pecado" que San Pablo revela en su profecía sobre el Anticristo (II Tes. 2, 3 ss.). Cf. v. 6 y 18 y notas. Las proporciones de la estatua corresponden al sistema sexagesimal que en Babilonia estaba en uso (60 codos de altura por 6 de anchura = 30 por 3 metros, aproximadamente), siendo de notar que, así como el número siete es sagrado (cf. v. 47), el número seis, aquí repetido, es propio de lo humano, y así también es el número 666, propio de la bestia apocalíptica (Apoc. 13, 18). En ese cap. 13 sobre el Anticristo, encontramos un acontecimiento paralelo al presente: el Falso Profeta hace adorar una imagen de la Bestia (Apoc. 13, 14 ss.).

alto y seis codos de ancho. La erigió en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. [2]Y mandó el rey Nabucodonosor reunir a los sátrapas, los gobernadores, los generales, los altos magistrados, los tesoreros, los consejeros, los jueces y todos los intendentes de las provincias, para que asistiesen a la dedicación de la estatua levantada por el rey Nabucodonosor. [3]Reuniéronse, pues, los sátrapas, los gobernadores, los generales, los altos magistrados, los tesoreros, los consejeros, los jueces y todos los intendentes de las provincias para asistir a la dedicación de la estatua levantada por el rey Nabucodonosor; y estaban en pie delante de la estatua que Nabucodonosor había erigido. [4]Y gritaba un pregonero en voz alta: "A vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas se os manda [5]que al tiempo que oyereis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, del sambuco, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos músicos, os postréis para adorar la estatua de oro que ha levantado el rey Nabucodonosor. [6]Quien no se postrare ni *(la)* adorare, al instante será echado en un horno de fuego ardiente." [7]Por lo cual, al momento de oír todos los pueblos el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, del sambuco, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos músicos, se postraron todos esos pueblos, naciones y lenguas, y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había alzado.

Los tres jóvenes no adoran la estatua. [8]En ese mismo tiempo vinieron algunos caldeos y acusaron a los judíos. [9]Hablaron al rey Nabucodonosor y dijeron: "¡Vive para siempre, oh rey! [10]Tú, oh rey, has dado un decreto según el cual todo hombre que oiga el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, del sambuco, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos músicos, se postre y adore la estatua de oro; [11]y que todo aquel que no se postrare para adorar, sea arrojado en un horno de fuego ardiente. [12]Pues bien, hay algunos judíos, a quienes tú has puesto al frente de la provincia de Babilonia: Sidrac, Misac y Abdénago, los cuales no te tienen respeto, oh rey; no sirven a tus dioses, ni adoran la estatua de oro por ti erigida."

[13]Entonces Nabucodonosor se llenó de rabia y furor, y mandó traer a Sidrac, Misac y Abdénago, los cuales fueron conducidos a la presencia del rey. [14]Nabucodonosor tomó la palabra y les dijo: "¿Es de propósito, oh Sidrac, Misac y Abdénago que no servís a mis dioses, ni adoráis la estatua de oro que yo he alzado? [15]Ahora, pues, estad dispuestos: Al momento que oigáis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, del sambuco, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos músicos, prosternaos y adorad la estatua que yo he hecho. Si no la adoráis, al instante seréis arrojados en un horno de fuego ardiente; y ¿quién es el Dios que os librará de mi mano?" [16]Respondieron Sidrac, Misac y Abdénago y dijeron al rey Nabucodonosor: "No tenemos necesidad de responderte acerca de este asunto. [17]Si nuestro Dios, a quien servimos, quiere librarnos, nos librará del horno de fuego ardiente y de tu mano, oh rey. [18]Y si no, sabe, oh rey, que nosotros no serviremos a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro que ha sido por ti levantada."

Los tres jóvenes son arrojados al horno. [19]Entonces Nabucodonosor se enfureció, y el aspecto de su rostro se demudó contra Sidrac, Misac y Abdénago. Y tomando de nuevo la palabra, mandó encender el horno siete

2. *Los sátrapas:* los más altos dignatarios del imperio, puestos al frente de las provincias. Véase Esdr. 8, 36; Est. 3, 12. Ellos y todos los jefes deberán someterse al plan del rey. Por cierto que Daniel no figura entre ellos aunque era alto personaje (cf. 2, 48). Pero tampoco figura luego junto a sus compañeros perseguidos (v. 12 ss.), lo cual hace pensar que estaba, sin duda, ausente en aquellos días. De lo contrario, ¿no habría él disuadido al rey de su insensato proyecto de la estatua?

5. La postración rostro en tierra, era entre los orientales el gesto de adoración (cf. 2, 46). Como se ve, se trataba de un culto idolátrico, al cual Daniel y sus compañeros no habrían podido acomodarse aunque se les hubiera prometido todo el imperio.

6. En el Apocalipsis, es el Falso Profeta, o bestia de la tierra, quien manda matar a todos cuantos no adoraren la imagen de la Bestia del mar (Apoc. 13, 15). Después de anunciarnos Daniel en el cap. 2 la caída de la potestad temporal de los imperios gentiles (cf. Ez. 30, 3 y nota), vemos aquí el fenómeno religioso: la idolatría del hombre (v. 1 y nota), y su forma obligatoria que suprime la libertad espiritual, sometiéndola al orden político y económico y dirigiendo la "opinión pública", la mentira en común, como lo vemos en este siglo XX.

8. *Acusaron:* El texto original (arameo) emplea para expresar esta idea, un giro muy pintoresco: *los comieron a pedazos;* así como hoy, por "hablar mal de otro en su ausencia", suele decirse "sacarle el cuero".

12. La sanción afectaba especialmente a los tres jóvenes por ser funcionarios (cf. 2, 49) y no haberse unido a todos los del v. 2 s. (véase allí la nota sobre la ausencia del mismo Daniel). Los demás judíos no fueron molestados, y esto es lo que destaca más la lección magnífica que nos dan los tres jóvenes con su fidelidad al Dios verdadero conservada en las alturas del poder, donde la vanidad y la llamada "razón de estado" provocan tantas prevaricaciones de los poderosos. Cuán implacable será Dios con ellos puede verse en 6, 6 ss.

16 ss. La arrogancia del rey no los confunde. Así lo había dicho el Espíritu Santo por boca de David (S. 118, 46) y lo confirmó el mismo Jesús en su promesa de Mat. 10, 19 s. La fe confiada, firme y modesta de estos santos jóvenes, semejante a la de Mardoqueo (Est. 3, 2; 13, 14), es tanto más hermosa cuanto que en el cautiverio estaban privados de pastores y culto (v. 38), y lejos de Jerusalén, la ciudad santa que había caído a causa de sus impiedades (cf. v. 28 ss.; Ez. cap. 8 y notas).

18. La distinción entre los dioses y la estatua, repetida en los v. 12 y 14 precisamente confirma la opinión de que ésta no era la de uno de aquéllos, sino la efigie del rey. Cf. v. 1 y nota. También Darío manda que le adoren, en 6, 7.

19. Los arqueólogos nos dicen que "el horno, con su abertura lateral, por la que se podía ver su interior e introducir el combustible, era uno de los tan-

veces más fuerte de lo acostumbrado. [20]Y dió orden a algunos de los más robustos de su ejército, de que ataran a Sidrac, Misac y Abdénago, para arrojarlos en el horno de fuego ardiente. [21]Entonces fueron atados estos varones, con sus capas, sus túnicas, sus gorras y sus *(otros)* vestidos, y echados en el horno de fuego ardiente. [22]Y como la orden del rey era urgente, y el horno excesivamente caliente, la llama de fuego abrasó a aquellos hombres que habían echado a Sidrac, Misac y Abdénago. [23]Así estos tres varones, Sidrac, Misac y Abdénago, cayeron atados en medio del horno de fuego ardiente.

Oración de Azarías. [24]Pero ellos andaban por medio de las llamas loando a Dios y bendiciendo al Señor. [25]Entonces Azarías, poniéndose en pie, oró de esta manera, y abriendo su boca en medio del fuego, dijo: [26]"Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres; digno de alabanza es tu nombre y glorioso por los siglos. [27]Porque Tú eres justo en todo lo que hiciste con nosotros; y verdaderas son todas las obras tuyas, rectos tus caminos, y justos todos tus juicios. [28]Pues justos fueron tus juicios en todo lo que trajiste sobre nosotros y sobre la santa ciudad de nuestros padres, Jerusalén; porque en verdad y en justicia enviaste todas estas cosas por causa de nuestros pecados. [29]Puesto que hemos pecado y obrado inicuamente, apostatando de Ti, y en todo hemos faltado; [30]no hemos obedecido tus preceptos ni los hemos observado; no hemos obrado según habías dispuesto para que fuésemos felices. [31]Todo cuanto has enviado sobre nosotros, y todo lo que nos has hecho, justísimamente lo has hecho. [32]Nos entregaste en manos de nuestros enemigos malvados, perversos y prevaricadores, y en poder de un rey injusto, el peor de toda la tierra. [33]Y ahora no podemos abrir la boca, siendo como somos objeto de confusión y de oprobio para tus siervos y para quienes te adoran. [34]Rogámoste que por amor de tu nombre no nos abandones para siempre, ni destruyas tu alianza. [35]ni apartes de nosotros tu misericordia, por amor de Abrahán, tu amado, y de Isaac siervo tuyo, y de Israel tu santo, [36]a los cuales hablaste, prometiendo que multiplicarías su linaje como las estrellas del cielo, y como la arena en la playa del mar. [37]Porque nosotros, oh Señor, hemos sido empequeñecidos más que todas las naciones, y estamos hoy día abatidos en todo el mundo por causa de nuestros pecados. [38]Y no tenemos en este tiempo príncipe ni caudillo, ni profeta, ni holocausto, ni sacrificio, ni ofrenda, ni incienso, ni lugar *(donde presentarte)* las primicias, a fin de poder alcanzar tu misericordia. [39]Pero recíbenos Tú, contritos de corazón, y con espíritu humillado. [40]Como el holocausto de los carneros y toros, y los millares de gordos corderos, así sea hoy nuestro sacrificio delante de Ti, para que te sea acepto; pues jamás quedan confundidos los que en Ti confían. [41]Te seguimos, pues, ahora de todo corazón, y te tememos, y buscamos tu rostro. [42]No quieras, pues, confundirnos; haz con nosotros según la mansedumbre tuya, y según tu grandísima misericordia. [43]Líbranos con tus prodigios, y glorifica, oh Señor, tu Nombre. [44]Avergonzados queden todos cuantos hacen sufrir tribulaciones a tus siervos; queden confundidos por medio de todo tu poder y sea aniquilada su fuerza; [45]y sepan que Tú eres el Señor, Dios único y glorioso en la redondez de la tierra."

tos hornos de cocer ladrillos o de hacer cal que había en la región, lo suficientemente espaciosos para que en ellos se pudieran pasear los tres jóvenes" (Prado). Cf. el caso a que alude Jeremías en 29, 21-23. El fuego siete veces mayor parece simplemente un desahogo de ira, pues, como observa Fillion, con él sería más corto el suplicio. Pero esa prueba septenaria (cf. v. 1 y nota), que encierra quizás un símbolo de las que han de purificar a los justos (I Pedro 1, 7), sirvió para que se manifestasen las obras de Dios (Juan 9, 3), como vemos en los vv. 46 ss.

23. Entre este v. y el 24 trae la Vulgata la siguiente nota de S. Jerónimo: "Lo que sigue no lo hallé en los códices hebreos." Se refiere a los vv. 24-90, deuterocanónicos, que el Doctor Máximo tomó de la versión griega de Teodoción. Sin este pasaje queda una laguna, y no se explicaría el asombro del rey Nabucodonosor en el v. 91 (que era el 24) si faltase lo que aquí se relata en los vv. 24 y 49.

25. El primer pensamiento después de verse libres los jóvenes de las ataduras y de las llamas es alabar a Dios. Ora aquí Azarías, y luego lo harán los tres (v. 51).

29 ss. Es posible que en el cántico de Azarías se haya conservado una de las oraciones que los israelitas desterrados solían rezar, o al menos, referencias a las mismas. De ahí las alusiones al cautiverio y a los pecados del pueblo. Nótese que esta oración es colectiva, a manera de las litúrgicas: el orante habla en plural incluyendo a los demás en sus plegarias, y empezando, como es característico de las oraciones bíblicas, por una sincerísima confesión de los pecados del pueblo, como acto de contrición colectiva. Así lo hace también Daniel en 9, 3 ss. Es de admirar en Israel ese "sentido de la Iglesia", en que la oración individual no tarda en extenderse abarcando caritativamente a todo el pueblo, como lo vemos, por ejemplo, desde David (cf. S. 101, 1 y nota) hasta la Santísima Virgen María en el Magníficat (Luc. 1, 54 s.).

35. *Israel:* Jacob, a quien se le da aquí el título de santo en el sentido de consagrado, porque Dios le otorgó, por medio de su padre Isaac, la bendición privilegiada de los primogénitos, que pertenecían singularmente a Él. Cf. Gén. 32, 22 ss.

36 ss. Aquí como en Ecli. 36, 17 s. se da por pendiente aún la promesa hecha a Abrahán (Gén. 15, 5), no obstante lo mucho que el pueblo se había multiplicado en otros períodos de su historia. Cf. Ecli. 44, 22 y nota. Esto aclara las palabras de San Esteban en Hech. 7, 17. Cf. Ex. 1, 7.

38. *Ni profeta:* Cf. S. 73, 9; Lam. 2, 9; Os. 3, 4. Daniel no era un profeta sacerdotal, que pudiese ser pastor del pueblo (véase la introducción) y "los raros profetas que quedaban no se dirigían sino a fragmentos de la nación" (Fillion). Véase Ez. 14, 3 y 20, 3. Cf. Ez. 3, 25 y nota.

39 s. Notará el lector que en este pasaje se inspira la oración de la Misa después del ofrecimiento del cáliz: "In spiritu humilitatis, etc." Cf. Ez. 46, 15 y nota.

43. *Glorifica, oh Señor, tu Nombre:* véase en Ez. 36, 21-22 y nota, el admirable sentido de estas palabras.

El Ángel salva a los jóvenes. [46]Entretanto,
los siervos del rey que los habían arrojado, no
cesaban de cebar el fuego con betún, estopa,
pez y sarmientos. [47]Y se extendía la llama so-
bre el horno hasta la *(altura de)* cuarenta y
nueve codos; [48]y saltando fuera abrasó a los
caldeos que halló cerca del horno. [49]Mas el
Ángel del Señor descendió al horno, y estaba
con Azarías y con sus compañeros, sacudiendo
del horno la llama del fuego. [50]E hizo que en
medio del horno soplase como un viento de
rocío; y el fuego no los tocó en parte alguna,
ni los afligió, ni les causó la menor molestia.

Cántico de los tres jóvenes. [51]Entonces
aquellos tres, como si no tuviesen sino una
sola boca, alabaron, y glorificaron, y bendi-
jeron a Dios en medio del horno, diciendo:

[52]Bendito eres Tú, Señor, Dios de nuestros padres,
y digno de ser alabado y glorificado y ensalzado por todos los siglos.
Bendito sea tu santo y glorioso Nombre,
y digno de ser alabado y ensalzado por todos los siglos.
[53]Bendito eres Tú en el Templo santo de tu gloria,
y sobre todo loor, y sobre toda gloria por los siglos.
[54]Bendito eres Tú en el trono de tu reino,
y sobre todo loor y sobre toda gloria por los siglos.
[55]Bendito eres Tú que penetras los abismos y te sientas sobre querubines,
y eres digno de loor y de ser ensalzado por los siglos.
[56]Bendito eres en el firmamento del cielo,
y digno de loor y de gloria por los siglos.

[57]Obras todas del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[58]Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[59]Cielos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[60]Aguas todas que estáis sobre los cielos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[61]Ejércitos todos del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[62]Sol y luna, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[63]Estrellas del cielo, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[64]Lluvias todas y rocíos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[65]Espíritus todos de Dios, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.

[66]Fuego y calor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[67]Frío y calor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.

46. *Betún* (en latín, *nafta),* que según San Jerónimo y Dioscórides abundaba en Babilonia y es un "betún líquido, incoloro y muy inflamable".

47. *Cuarenta y nueve codos:* en cifra redonda. Corresponde a siete veces siete, cuyo sentido místico es símbolo de la perfección y plenitud, igual que el número cuarenta. Ambos se usan muchas veces en la Escritura, y el siete especialmente en el Apocalipsis.

49. *El Ángel del Señor:* Es el cuarto personaje que ve el rey en el v. 92.

51. Según esto, la oración impetratoria de Azarías, alusiva a todo el pueblo (v. 24-25) se convierte aquí en cántico de agradecimiento de los tres, al verse tan prodigiosamente salvados mientras Dios mostraba su poder contra los caldeos (v. 48).

52. La Iglesia ha recogido este grandioso himno de alabanza incorporándolo a la liturgia. "En cada uno de estos versículos acumúlanse enérgicos epítetos para suplir la debilidad de la humana alabanza" (Card. Gomá).

53 s. *Templo* y *trono:* Como observa Fillion, no pueden referirse al Templo de Jerusalén que se hallaba en ruinas, según dice el mismo Azarías en el v. 38, sino al santuario eterno y al trono celestial. Véase S. 150, 1 y nota; cf. S. 10, 5; Is. 6, 1; Hab. 2, 20, etc.

57 ss. Aquí empieza (hasta el v. 88) el *Benedicite,* recitado cada día, después de la Misa, como himno de agradecimiento y alabanza en unión de todas las creaturas. El estribillo: *loadle y ensalzadle,* recuerda el Salmo 148. Véase también S. 102, 20 ss. y notas. Aprovechemos este rapto de sublime lirismo que aquí nos brinda el Espíritu Santo. La alabanza, propia del gozoso agradecimiento (como el Magnificat), es lo único que el hombre puede dar a Dios, y es lo que a Él le agrada (S. 49, 23 y nota). De ahí, pues, que toda entera ha de ser para Él, sin que el hombre se reserve la más mínima parte (S. 148, 13 y nota). Bien lo vemos, por contraste, en la estatua de oro (v. 1 y nota). Cosa muy notable es que el Anticristo no nos es anunciado como el arquetipo de inmoralidad, ni siquiera de falta de misericordia, sino del que se hace alabar (II Tes. 2, 4). En este sentido será el antípoda de Cristo que solamente deseaba la gloria del que lo envió y no hay en él injusticia (Juan 7, 18). Cf. Luc. 13, 26 y nota.

65. *Espíritus:* aquí, según el contexto, los vientos, no los ángeles. Véase S. 193, 4 y nota. Cf. S. 148, 8.

68 Rocíos y escarcha, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
69 Hielo y frío, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
70 Heladas y nieves, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.

71 Noches y días, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
72 Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
73 Relámpagos y nubes, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
74 Bendiga la tierra al Señor;
alábele y ensálcele por los siglos.

75 Montes y collados, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
76 Plantas todas que nacéis en la tierra, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
77 Fuentes, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
78 Mares y ríos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.

79 Monstruos del mar y cuanto se mueve en las aguas, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
80 Aves todas del cielo, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
81 Bestias todas y ganados, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
82 Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
83 Bendiga Israel al Señor;
alábele y ensálcele por los siglos.

84 Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
85 Siervos del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
86 Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
87 Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.

88 Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
Porque Él nos sacó del infierno y librónos de la mano de la muerte;
nos salvó de en medio de las ardientes llamas, sacándonos del fuego.
89 Tributad gloria al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
90 Todos los que dais culto a Dios, bendecid al Señor, al Dios de los dioses;
loadle y celebradle,
porque su misericordia permanece por todos los siglos.

---

73. Hasta este versículo el cántico se refiere a los fenómenos de los espacios celestes. Con el vers. 74 empieza la enumeración de las creaturas de la tierra, en progresión ascendente, de las menos perfectas a las superiores.

83. Si Israel tiene motivos sin límites para tributar a su Dios el homenaje de la alabanza (v. 57 ss. y nota), más aún los tiene la Iglesia de Jesucristo (cf. v. 95 ss. y nota), aunque su actual peregrinación dolorosa a la espera del Esposo (cf. Cant. 1, 1 y nota) se parece mucho, como la de cada cristiano en particular, al destierro de Israel en Babilonia, cuando sus cantores, silenciosos al recuerdo de Sión, colgaban las arpas en los sauces. Véase S. 136, 1 ss. y notas. Cf. Filip. 3, 20 s.

86. *Espíritus y almas:* En el lenguaje bíblico, *espíritu* significa las facultades superiores, el sujeto de la vida sobrenatural; y *alma* indica las inferiores, que se refieren a la vida natural, psíquica y aun fisiológica (cf. I Tes. 5, 23; Hebr. 4, 12; Gén. 2, 7; Job 32, 8; Zac. 12, 1). Aquí el término se refiere a los justos que murieron en el Señor, y es un elocuente testimonio de la inmortalidad del alma.

89. Véase S. 135, 1 y nota.

90. Al final de este vers. S. Jerónimo anota: "Hasta aquí falta en el hebreo, y lo que hemos puesto es la versión de Teodoción." Después continúa el texto arameo (protocanónico) que se interrumpió desde el vers. 23. El vers. 91 de la Vulgata corresponde al 24 del texto arameo.

NABUCODONOSOR GLORIFICA A DIOS. 91 Asombróse entonces el rey Nabucodonosor y levantándose apresuradamente, se dirigió a sus consejeros y dijo: "¿No fueron tres los hombres que echamos atados en medio del fuego?" Respondieron ellos y dijeron al rey: "Así es, oh rey." 92 Y él repuso, diciendo: "He aquí, que yo veo cuatro hombres sueltos, que se pasean en medio del fuego, sin que hayan padecido daño alguno, y el aspecto del cuarto es semejante a un hijo de Dios." 93 Entonces Nabucodonosor, acercándose a la boca del horno de fuego ardiente, tomó la palabra y dijo: "¡Sidrac, Misac y Abdénago, siervos del Dios Altísimo, salid y venid!" Salieron, pues, Sidrac, Misac y Abdénago de en medio del fuego. 94 Y habiéndose reunido los sátrapas, los gobernadores, los altos jefes y los consejeros del rey, vieron a esos varones sobre cuyos cuerpos el fuego no había tenido ningún poder. Ni un cabello de su cabeza se había chamuscado, sus ropas estaban intactas, ni siquiera el olor del fuego los había alcanzado.

95 Entonces Nabucodonosor tomó la palabra y dijo: "Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que ha enviado su ángel y ha salvado a sus siervos que han confiado en Él, traspasaron la orden del rey y entregaron sus cuerpos para no servir ni adorar a dios alguno fuera del Dios suyo. 96 Publico, pues, por mi parte este decreto: Cualquier pueblo, nación o lengua que hable mal del Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, será hecho pedazos, y sus casas serán convertidas en cloacas; por cuanto no hay ningún otro dios que pueda salvar de tal manera." 97 Y el rey ensalzó a Sidrac, Misac y Abdénago en la provincia de Babilonia.

MANIFIESTO DEL REY. 98 "El rey Nabucodonosor a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: La paz os sea dada en abundancia. 99 Me parece conveniente publicar las señales y las maravillas que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. 100 ¡Cuán grandes son sus señales y cuán estupendas sus maravillas! Su reino es reino eterno y su poderío subsiste de generación en generación."

CAPÍTULO IV

LA VISIÓN DEL ÁRBOL CORTADO. 1 Yo, Nabucodonosor, vivía tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio. 2 Y estando yo en mi cama tuve un sueño que me asustó, y me turbaron los pensamientos y las visiones *(que revolvía)* mi cabeza. 3 Y di orden que se presentasen delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me dieran la interpretación del sueño. 4 Vinieron entonces los magos, los adivinos, los caldeos y los astrólogos, y conté ante ellos el sueño; pero no pudieron indicarme su interpretación. 5 Al fin se presentó delante de mí Daniel, cuyo nombre es Baltasar, del nombre de mi dios, y en el cual reside el espíritu de los santos dioses; y le conté mi sueño, *(diciendo)*: 6 "Baltasar, jefe de los magos, por cuanto yo sé que el espíritu de los santos dioses reside en ti, y que no hay ningún secreto que te cause dificultades, expónme las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación. 7 *(He aquí)* las visiones que tenía yo en mi cabeza estando en mi cama: Miraba yo, y vi un árbol en medio de la tierra, y su altura era grande. 8 El árbol creció y se hizo fuerte, su copa tocaba en el cielo y se lo veía desde las extremidades de toda la tierra. 9 Su follaje era hermoso, y su fruto copioso, y había en él co-

92. *Hijo de Dios* significa, en boca del rey pagano, el ángel del v. 49. San Ireneo y Tertuliano ven en esta figura al Mesías, y claro está que espiritualmente estamos seguros de que Él "está con nosotros hasta la consumación del siglo" (Mat. 28, 20), a través de las persecuciones anunciadas (Juan 16, 33; II Tim. 3, 12) y simbolizadas sin duda en el suplicio de los tres jóvenes por no adorar al ídolo del mundo, que en una u otra forma será adorado hasta el fin de los tiempos (véase v. 6 y nota).

95 ss. Si bien el rey reconoce al Dios de Israel que acaba de salvar a los tres jóvenes, y aun reconoce que fué porque confiaron en Él, no parece atribuirle todavía la exclusividad, el carácter del Dios solo y único (cf. 2, 47 y nota), porque en 4, 5 llama a Baal su dios. En 4, 31 ss. le vemos hacer una más plena confesión del verdadero Dios. "Ante esa confesión y la de Darío (6, 25 ss.), en que reyes paganos proclaman la divinidad del Dios de Israel, podemos apreciar mejor, con San Pablo, todo lo que tiene de asombroso que nosotros, descendientes del "pueblo necio" de los gentiles (Rom. 10, 19), ajenos a las promesas de Israel y sin Dios en este mundo (Ef. 2, 12 ss.), hayamos sido admitidos a gozar de ese Dios por la fe en el Evangelio de su Hijo Jesucristo, y a participar, como cristianos, de promesas aun mayores. ¡Cuánto más preciosa no debería sernos esa fe, y cuán grande la humildad del olivo silvestre! (Rom. 11. 17 ss.)."

98 Los vv. 98-100 corresponden en el texto original al capítulo siguiente.

100. Cf. Salmo 144, 13 y nota.

1. En el original este capítulo comienza con la carta, en 3, 98. Es generalmente atribuído al mismo Nabucodonosor en su opulenta vejez (cf. v. 19 y nota). Algunos autores suponen que se ha de sustituir aquí a *Nabucodonosor* por *Naboned*, cuyo nombre se perdió probablemente por un copista. "El silencio de las fuentes babilónicas sobre la locura atribuída a Nabucodonosor, y la imposibilidad de considerar la narración de Daniel como gemela de la consignada por Eusebio (Praep. Evang. IX, 41, 6) relativa a una pretendida profecía de Nabucodonosor acerca de un conquistador persa, hace que los intérpretes vuelvan una y otra vez los ojos hacia la figura de Naboned" (Prado). Sabemos, efectivamente, por los documentos babilónicos, que Naboned pretendía ser favorecido por sueños que le enviaban los dioses, y también llama la atención el hecho de que Naboned estuviera ausente de Babilonia viviendo durante siete años en el desierto de Teima, lo que cuadraría con lo dicho en los vv. 13 y 29. Sabemos además que el vocablo Nabucodonosor, como Asuero en Persia y Faraón en Egipto, se usaba también a manera de un título en lugar del nombre propio del rey. *Floreciente*, esto es, en paz y gozando de buena salud. Cf. S. 1, 3; 91, 14; Prov. 11, 28.

4. *Los caldeos:* cf. 2, 2 y nota.

5. La primera parte del nombre de *Baltasar* recuerda a Baal o Bel, dios principal de Babilonia (cf. 1, 7 y nota). *El espíritu de los santos dioses:* alusión a la interpretación del primer sueño (cap. 2). El epíteto *santos* denota al parecer los dioses benévolos a los hombres, en contraste con aquellos seres superiores que procuran traer males sobre la humanidad.

mida para todos. A su sombra se abrigaban
las bestias del campo, y en sus ramas mora-
ban las aves del cielo; y toda carne vivía en
él. [10]Mientras estaba todavía mirando las vi-
siones de mi cabeza, estando en mi cama, vi
cómo un Velador y Santo descendía del cielo,
[11]que gritaba fuerte y dijo así: Cortad el ár-
bol y desmochad sus ramas, sacudid su fo-
llaje y desparramad sus frutos; húyanse las
bestias de debajo de él, y los pájaros de sus
ramas. [12]Pero el tronco con sus raíces lo de-
jaréis en tierra, entre cadenas de hierro y
de bronce, en medio de la hierba del campo.
Sea bañado con el rocío del cielo y con las
bestias sea su parte entre la hierba de la tie-
rra. [13]Sea mudado su corazón de hombre, y
désele un corazón de bestia, y pasen sobre él
siete tiempos. [14]De un decreto de los velado-
res viene esta sentencia, y es cosa que se
hace por pedido de los santos, para que los vi-
vientes conozcan que el Altísimo es dueño del
reino de los hombres. Lo dará a quien mejor
le parezca, y puede poner sobre él al más hu-
milde de los hombres. [15]Éste es el sueño que
vi yo, el rey Nabucodonosor; y tú, Baltasar,
dime la interpretación; pues ninguno de los
sabios de mi reino ha podido darme su inter-
pretación. Tú lo puedes, porque el espíritu
de los santos dioses reside en ti."

Interpretación del sueño. [16]Entonces Daniel,
cuyo nombre es Baltasar, quedó por un rato
aturdido, y conturbáronle sus pensamientos,
hasta que el rey tomó la palabra y dijo: "Bal-
tasar, no te conturbe el sueño ni su interpre-
tación." Respondió Baltasar, y dijo: "Señor
mío, sea este sueño para los que te odien, y
su interpretación para tus enemigos." [17]El ár-
bol que viste, que se hizo grande y fuerte,
cuya altura llegaba hasta el cielo y que se
podía ver desde toda la tierra; [18]cuyo follaje
era tan hermoso y su fruto tan copioso, en
el cual había alimento para todos, debajo del
cual moraban las bestias del campo y en cu-
yas ramas habitaban los pájaros del cielo;
[19]*(ese árbol)* eres tú, oh rey, que has veni-
do a ser grande y fuerte; pues tu grandeza
ha crecido hasta llegar al cielo, y tu domi-
nación hasta alcanzar los fines de la tierra.
[20]Y si el rey vió a un Velador y Santo que
descendía del cielo, diciendo: Cortad el árbol
y destruídlo, pero dejad el tronco con sus
raíces en la tierra entre cadenas de bronce y
de hierro, en medio de la hierba del campo,
y sea bañado con el rocío del cielo y tenga
su parte entre las bestias del campo hasta que
pasen sobre él siete tiempos; [21]ésta es la in-
terpretación, oh rey, y éste es el decreto del
Altísimo que ha de cumplirse en mi señor,
el rey: [22]Te echarán de entre los hombres,
y habitarás con las bestias del campo. Te da-
rán de comer hierba como a los bueyes, serás
mojado con el rocío del cielo, y pasarán sobre
ti siete tiempos, hasta que conozcas que el
Altísimo es dueño del reino de los hombres
y lo da a quien quiere. [23]Y en cuanto a la

10. *Velador y Santo:* Nombre de ángeles, que solamente aquí se mencionan en la Sagrada Escritura (cf. v. 14), pero al cual alude tres veces el Libro de Henoc (12, 4; 13, 10; 15, 9). También es conocido en otros libros apócrifos. Es llamado así "tanto por su naturaleza, la cual siendo espiritual está continuamente en acción y sin reposar un punto como por su oficio, que es el estar siempre pronto para recibir las órdenes de Dios y en vela para la guardia de la Iglesia y de los fieles". (Scío). Véase 10, 13 y nota.

14. Nótese que en el v. 21 el decreto es del Altísimo. Los *veladores, etc.* (véase v. 10 y nota). Aquí parece revelársenos una de las funciones de los ángeles como fieles ejecutores de la voluntad de Dios y de sus juicios. San Pablo nos lo previene muchas veces para que no veamos en ellos a unos semidioses o demiurgos, que obrasen con autonomía propia, como los *eones* de Valentino, de que habla San Ireneo. Véase 6, 22; II Rey. 24, 16; Ef. 1, 21 s.; Col. 1. 16; 2, 10 y 18; Hebr. 1, 7 y 13 s.; Apoc. 19, 10; 22, 9; I Pedro 3, 22, etc. Cf. 10, 13 y nota. El final (cf. v. 22) establece una vez más la doctrina tan admirable y tan bíblica según la cual Dios se complace en elegir sus príncipes entre el estiércol (S. 112, 7 ss. y nota), mientras el soberbio desciende a lo más bajo (Luc. 1, 48 ss. y nota), doctrina que tiene aquí trascendencia histórico-política, pues se aplica directamente al rey que fué "cabeza de oro" en la gran visión del cap. 2.

16. Daniel se conturba porque Dios le había revelado ya el significado del sueño. Con benevolencia hacia el rey, le expresa primero el deseo de que los males que ha de anunciar se cumplan en los enemigos, y no en el rey mismo; pero, como profeta fiel, no calla nada de lo que Dios le ha mostrado.

18. Véase v. 29; Luc. 13, 18 ss. Son las características de un mal árbol de mostaza, es decir, de algo que se multiplica enormemente, pero no para bien sino para un fin catastrófico según veremos luego. Comparémoslo con las crisis mundiales presenciadas en el siglo XX, que los Sumos Pontífices desde Pío X han calificado tantas veces como tiempos apocalípticos: por una parte el enorme progreso científico, puesto mayormente al servicio de la corrupción en la paz y de la destrucción en la guerra; y por otra parte la caída de las más poderosas naciones desde el apogeo del progreso y la fuerza, al abismo de la ruina y del hambre. Véase v. 29 ss.; Ez. 28, 5 s. y notas.

19. No puede negarse que esta grandeza extraordinaria del rey, así como el afecto que le muestra Daniel (v. 16) y la elección de éste para la interpretación del sueño, etc., parecen referirse al mismo Nabucodonosor de los capítulos anteriores, en el cual la humillación extrema que aquí recibe, cuadra además perfectamente como castigo por la soberbia estatua del cap. 3, en lo cual estriba la enseñanza espiritual de la visión según lo vemos en los v. 14 y 22. Véase v. 27 y nota.

22. Son indicios de una enfermedad mental que sobrevendrá al rey. El cumplimiento se narra en el v. 30. *Siete tiempos* (v. 13 y 29): es decir, siete lapsos iguales, probablemente años, según se deduce también de 7, 25; Apoc. 12, 14; 13, 5; etc. Sobre el carácter místico del número siete, cf. 3, 47; 9, 27.

23. *Cuando reconozcas que es el cielo el que tiene la potestad.* Se encierra aquí una enseñanza fundamental, cuya inobservancia ha causado la ruina de numerosas dinastías y dirigentes de pueblos. Reconocer que Dios es el Señor, al que hemos de someternos, parece a primera vista cosa fácil y agradable, mas la experiencia y la historia muestran que el orgullo de los seres creados intenta equipararse a Dios desde los días del paraíso, más aún, desde el momento de la creación de los ángeles; pues no dudamos de que la rebeldía de Satanás se produjo en los albores de su existencia. De ahí que ese ángel caído, a quien Jesús llama "el príncipe de este mundo" (Juan 14, 30) siga instigando al género humano a confiar en su propia fuerza y en su propia sabiduría. Cf. S. 148, 13; Is. 42, 8; 48, 11; I Tim. 1, 17, etc.

orden de dejar el tronco con las raíces del árbol, *(esto significa que)* te quedarás con tu reino cuando reconozcas que es el cielo el que tiene la potestad. [24]Por eso, oh rey, séate grato mi consejo, redime tus pecados con obras de justicia, y tus iniquidades con obras de misericordia para con los pobres. Tal vez así se prolongará tu prosperidad.

CUMPLIMIENTO DE LA VISIÓN. [25]Todo esto se cumplió en el rey Nabucodonosor. [26]Al cabo de doce meses, mientras se paseaba sobre el palacio real de Babilonia, [27]el rey habló y dijo: "¿No es ésta Babilonia, la grande, que yo he edificado para capital de mi reino, con la fuerza de mi poder y para la gloria de mi majestad?" [28]Aun estaba la palabra en la boca del rey, cuando bajó del cielo una voz: "A ti se te anuncia, oh rey Nabucodonosor, que el reino se ha ido de ti. [29]Te echarán de entre los hombres y habitarás con las bestias del campo; te darán de comer hierba como a los bueyes, y pasarán sobre ti siete tiempos hasta que reconozcas que el Altísimo es dueño del reino de los hombres, y lo da a quien quiere." [30]En aquella misma hora se cumplió en Nabucodonosor esta palabra: fué expulsado de entre los hombres, comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que los cabellos le crecieron como *(plumas)* de águila, y las uñas como las de las aves.

[31]Mas al cabo de los días, yo, Nabucodonosor, levanté mis ojos hacia el cielo, y recobré mi juicio. Entonces bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive eternamente, cuya dominación es dominación eterna y cuyo reino perdura de generación en generación. [32]Todos los habitantes de la tierra son *(para Él)* una nada; Él dispone según su voluntad del ejército del cielo y de los moradores de la tierra. No hay quien pueda detener su mano, y decirle: "¿Qué es lo que haces?" [33]Al mismo tiempo recobré mi juicio y me fueron devueltos, para gloria de mi reino, mi majestad y mi esplendor. Vinieron a buscarme mis consejeros y mis magnates, y fuí restablecido en mi reino, y acrecentóse aún mi poderío. [34]Ahora, pues, yo, Nabucodonosor, alabo y ensalzo y glorifico al Rey del cielo; pues todas sus obras son verdad, y sus caminos justicia, y Él puede humillar a quienes proceden con soberbia.

CAPÍTULO V

EL FESTÍN DE BALTASAR. [1]El rey Baltasar dió un gran banquete a sus mil príncipes y bebió

24. *Con obras de misericordia:* Como vemos, desde el Antiguo Testamento la Biblia no se cansa de destacar la importancia de la limosna para recibir el perdón de los pecados. Véase Tob. 4, 7-11 y notas; 12, 9 y nota; Mat. 5, 7; 25, 34 ss.; Hech. 10, 4; I Pedro 4, 8. Lo mismo hacen, claro está, los Santos Padres. San Cipriano y San Ambrosio comparan su eficacia a la del Bautismo y dicen que, así como el fuego del infierno se apaga con el agua saludable del sacramento, la llama del pecado se apaga con la limosna y las buenas obras. San León dice: "Las limosnas borran los pecados y preservan de la muerte y del infierno."

26 s. En opinión de San Jerónimo, Dios postergó *por esos doce meses el castigo porque Nabucodonosor*, exhortado por Daniel (v. 24), hizo buenas obras. Ello no obstante, volvió a caer (v. 27) en esa soberbia complacencia de sí mismo, que Dios no pudo soportar en ningún hombre (véase 3, 57 ss. y nota), ni aún en su gran amigo David (véase II Rey. 24; I Par. 21 y notas), y entonces el castigo anunciado en el sueño no tardó en sobrevenir. Todo esto parece confirmar que se trata de Nabucodonosor, y no de Naboned, como creen muchos modernos (cf. v. 1 y 19 y notas), pues no se sabe nada de construcciones de Naboned en Babilonia, ni tendría sentido el castigo que relata el profeta, si no fuese contra el culpable de soberbia. Según Kaulen, una inscripción de Nabucodonosor ha conservado casi al pie de la letra la presuntuosa exclamación del v. 27. Por lo demás, aunque él hubiese endilgado realmente *a un enemigo suyo el terrible castigo anunciado* (cf. v. 16), según la leyenda de Eusebio, ello no significaría que tal pretensión se cumpliese, sino mostraría mejor la arrogancia que le hizo merecer ese castigo.

29 s. A estar a los síntomas indicados en este párrafo, se trataba de una enfermedad mental que los médicos suelen llamar zoantropía, en que el enfermo cree ser transformado en un animal. Semejante humillación para el rey, cuando el poderoso imperio babilónico tocaba el cielo en su grandeza, y alcanzaba en su poderío los términos de la tierra (v. 19), como el gran árbol que lo simbolizaba (v. 18), hace que en esta narración se vea, como en las de los capítulos 2, 3 y 7, una figura profética de la caída de la gentilidad, y en la cepa no arrancada del todo, la señal de que en la gran tribulación del Anticristo, no obstante su extremada bestialidad, no perecerán totalmente las naciones y habrá quien permanezca fiel para la venida de Cristo (véase Mat. 24, 22-24; Apoc. 13, 7 ss.; 20, 4). En sentido espiritual, esta caída de Nabucodonosor nos ofrece la figura del pecador *que pierde la gracia.* Desde lo alto de la amistad divina se precipita al infierno y no sólo se vuelve "como el caballo y el mulo que no tienen inteligencia" (Tob. 6, 17; S. 31, 9), sino —lo que es peor— se hace compañero de los demonios. Respecto a los *siete tiempos* véase v. 22 y nota. Si este episodio se refiere a Nabucodonosor y no a Naboned (véase nota al v. 1), dicen los que sostienen esa opinión, los siete tiempos de locura del rey serían posteriores al largo asedio de Tiro, que según Flavio Josefo se prolongó durante trece años y terminó sin resultado decisivo. Cf. Ez. 29, 18.

33. Como Job, así también Nabucodonosor recobra su prosperidad, aún acrecida, pero sólo después de la gran humillación (cf. S. 118, 67 y 71 y nota), en la cual aprendió a no usurpar ya la gloria, que es toda de Dios (v. 34).

1. He aquí el célebre festín sacrílego, que terminará en tragedia. Mil convidados no era cosa de asombrarse en el fasto oriental. Véase el de Asuero en Est. 1, 3-8. El nombre de *Baltasar* suena como el que fué puesto a Daniel (cf. 1, 7), pero en el caldeo tiene una variante y corresponde a *Bel-sar-usur:* "Bel proteja al rey". El rey Baltasar o Belsazar actuaba más bien como virrey, asociado al trono de Naboned, pues durante el retiro de éste a su palacio de Teima (véase la nota a 4, 1), llevaba aquél el gobierno del reino y tenía el mando del ejército, de suerte que prácticamente era considerado como rey, aún entre los babilonios. Así también el mismo Nabucodonosor es llamado rey en Jer. 46, 2, cuando aún vivía su padre Nabopolasar, y lo mismo el asirio Asurbanipal fué proclamado rey en vida de Asarhaddón. Véase en Is. 21, 5 el vaticinio (hecho casi dos siglos antes) de esta escena desenfadada que ocurre mientras Babilonia, que se cree inexpugnable, está ya sitiada por las tropas de Ciro.

vino en presencia de los mil. 2Y estando ya
excitado por el vino mandó Baltasar traer los
vasos de oro y de plata que su padre Nabu-
codonosor había sacado del Templo de Jeru-
salén, para que bebiesen en ellos el rey y sus
grandes, sus mujeres y sus concubinas. 3Fue-
ron, pues, traídos los vasos de oro sacados del
Templo de la Casa de Dios que hubo en Je-
rusalén; y bebieron en ellas el rey y sus gran-
des, sus mujeres y sus concubinas. 4Bebían el
vino alabando a los dioses de oro y plata,
de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

5En aquel momento aparecieron los dedos
de una mano de hombre, y escribieron en
frente del candelabro, sobre la cal de la pared
del palacio real; y el rey vió el extremo de
la mano que escribía. 6Entonces el rey mudó
de color, le perturbaron sus pensamientos, se
le desencajaron las coyunturas de sus caderas
y batíanse sus rodillas una contra otra. 7Y gri-
tó el rey en alta voz que hiciesen venir a
los adivinos, los caldeos y los astrólogos. Lue-
go tomando el rey la palabra dijo a los sabios
de Babilonia: "El que leyere esta escritura y
me indicare su interpretación, será vestido de
púrpura, *(llevará)* un collar de oro al cuello,
y será el tercero en el gobierno del reino."
8Vinieron entonces todos los sabios del rey,
mas no pudieron leer la escritura, ni expli-
car al rey su significado. 9Por eso el rey Bal-
tasar turbóse en sumo grado, mudó de color
y sus grandes estaban consternados. 10Enton-
ces la reina, *(que oyó)* las voces del rey y de
sus grandes, entró en la sala del banquete.
Y tomando la palabra dijo la reina: "¡Vive
para siempre, oh rey! No te conturben tus
pensamientos, ni se te mude el color. 11Hay
un hombre en tu reino, en el cual reside el
espíritu de los santos dioses. Ya en los días
de tu padre, se hallaron en él luz e inteligen-
cia y una sabiduría semejante a la sabiduría
de los dioses; por lo cual el rey Nabucodono-
sor tu padre, el rey tu padre, le constituyó
jefe de los magos, de los adivinos, de los cal-
deos y de los astrólogos. 12Porque un espíritu
superior, de ciencia e inteligencia, para inter-
pretar sueños, descifrar enigmas, y resolver
problemas difíciles se halló en él, en Daniel,
a quien el rey puso por nombre Baltasar.
Llámese, pues, a Daniel, y él te indicará el
sentido."

Daniel interpreta la escritura misteriosa.
13Fué, pues, Daniel llevado a la presencia del
rey, el cual tomó la palabra y dijo a Daniel:
"¿Eres tú Daniel, uno de los hijos de la cau-
tividad de Judá, a quien el rey mi padre trajo
de Judá? 14He oído decir de ti que el espí-
ritu de los dioses reside en ti y que se hallan
en ti luz y entendimiento y una sabiduría
extraordinaria. 15Ahora, pues, han sido traídos
a mi presencia los sabios y los adivinos, para
leer esta escritura e indicarme su significado,
pero no han podido explicarme el sentido de
esta cosa. 16Pero de ti he oído decir que eres
capaz de dar interpretaciones y resolver pro-
blemas difíciles. Ahora bien, si sabes leer la
escritura e indicarme su interpretación, serás
vestido de púrpura, *(llevarás)* un collar de
oro al cuello, y serás el tercero en el reino."

17Entonces respondió Daniel y dijo delante
del rey: "¡Sean para ti tus dones, y da a
otro tus recompensas! Yo leeré al rey la es-
critura y le daré a conocer la interpretación.
18El Dios Altísimo, oh rey, dió a Nabucodo-
nosor, tu padre, el reino y la grandeza, la
gloria y la majestad. 19Y por la grandeza que
le concedió, temblaban delante de él y se
estremecían todos los pueblos y naciones y
lenguas. Mataba a quien le daba la gana, y
dejaba vivir a quien quería; ensalzaba al bien-
quisto, y humillaba a quien deseaba. 20Pero
cuando su corazón se engrió, y su espíritu
se obstinó en la soberbia, fué depuesto del
trono de su reino y despojado de su gloria.

2. *Los vasos de oro,* etc.: Cf. 1, 2; IV Rey 24, 13; Jer. 52, 17 ss.; Esdr. 1, 9 ss. *Su padre Nabucodonosor:* Por otro documento se sabe que el sucesor de Nabucodonosor fué su hijo Evilmerodac, luego asesinado por su cuñado y sucesor Neriglisar, a quien destronó y sucedió en 556 Naboned, quien en inscripciones cuneiformes no ha mucho descubiertas, llama a "Baltasar su primogénito, el retoño de su corazón". Como observan Vigouroux, Fillion, Prado, etc., nada se opone a que Naboned fuese también cuñado de Evilmerodac, es decir, casado con una hija de Nabucodonosor, siendo éste así abuelo de Baltasar. Esa hija sería la reina que aparece en el v. 10 y evoca con insistencia los recuerdos de Nabucodonosor llamándolo padre de Baltasar, como queriendo decir que al ser padre de ella, lo era también del nieto que ella le había dado. También Daniel lo llama así por antonomasia (v. 18) como indicando que fué el fundador de la grandeza de Babilonia (cf. 4, 27).

3. Nótese el desenfreno de la orgía. No les bastaba el placer: tuvieron que poner la nota de burla contra Dios. Así también, al instante mismo en que se comete la horrible profanación, el Dios de Israel da su tremenda respuesta, que sólo el israelita Daniel sabía descifrar (v. 11 ss.). También el castigo de Nabucodonosor le cayó al instante (4, 27).

7. *El tercero en el gobierno del reino:* El primero era Naboned; el segundo, el mismo Baltasar.

10. *La reina:* no la mujer de Baltasar, sino su madre, que conforme a la costumbre era la primera mujer del reino (véase III Rey. 2, 19). La reina madre, al llamar la atención sobre Daniel, que era ya un anciano de ochenta años y vivía retirado de la vida pública y de la política, muestra hasta qué punto era proverbial la sabiduría del profeta, al cual vemos llamado constantemente desde el cap. 2, cada vez que se impone descifrar algo oculto. Se explica así la expresión de Ezequiel, dirigida al príncipe de Tiro, símbolo de la autosuficiencia anticristiana: "Está visto que tú te crees más sabio que Daniel" (Ez. 28, 3 y nota).

11. *El espíritu de los santos dioses:* véase 4, 5 y nota.

17 s. ¡Qué bien suena este lenguaje en el profeta de Dios, que no busca honores como los falsos profetas, ni teme la cólera de aquellos a quienes van dirigidas las amenazas divinas que debe anunciar! Como un precedente de harta elocuencia, Daniel empieza recordando al rey el castigo de su antepasado Nabucodonosor (véase cap. 4). Es el preludio de la catástrofe que veremos desencadenarse en el v. 30, en forma tan súbita como aquélla, y como tantos otros ejemplos bíblicos en que la caída del soberbio se produce en el momento en que él se siente más alto. Véase Hech. 12, 21-23 y nota.

21 Fué expulsado de entre los hombres y su
corazón se hizo semejante al de las bestias, y
habitó con los asnos monteses. Como a los
bueyes le dieron a comer hierba, y su cuerpo
fué mojado con el rocío del cielo, hasta que
reconoció que el Dios Altísimo es el soberano
en el reino de los hombres y que pone sobre
él a quien quiere. 22 Y tú, Baltasar, su hijo,
aunque sabías todo esto, no has humillado tu
corazón, 23 sino que te has levantado contra
el Señor del cielo. Han puesto delante de ti
los vasos de su Casa, y tú, tus grandes, tus
mujeres y tus concubinas estáis bebiendo en
ellos; has alabado a dioses de plata y oro, de
bronce, de hierro, de madera y de piedra,
que no ven ni oyen, y que nada saben; y no
has dado gloria al Dios que tiene en su mano
tu vida y es dueño de todos tus caminos.
24 Por eso vino de su parte el extremo de la
mano que trazó esta escritura. 25 He aquí la
escritura trazada: ***Mené, Mené, Tequel, Ufar-
sín.*** 26 Y ésta es su interpretación: *Mené:* Dios
ha contado tu reino y le ha puesto término.
27 *Tequel:* has sido pesado en la balanza y
hallado falto de peso. 28 *Perés:* dividido ha sido
tu reino y dado a los medos y persas."

29 Mandó entonces Baltasar, y vistieron a
Daniel de púrpura, le pusieron al cuello un
collar de oro y se pregonó que él sería el
tercero en el gobierno del reino. 30 Aquella
misma noche fué muerto Baltasar, rey de los
caldeos, 31 y recibió el reino Darío el medo,
que tenía unos sesenta y dos años de edad.

CAPÍTULO VI

INTRIGAS DE LOS PRÍNCIPES CONTRA DANIEL.
1 Plugo a Darío constituir sobre el reino cien-
to veinte sátrapas, repartidos por todo el rei-
no; 2 y sobre ellos tres presidentes, uno de los
cuales era Daniel. A éstos *(tres)* los sátrapas
tenían que dar cuenta, para que no fuese per-

23. *No has dado gloria a Dios:* El pecado de Baltasar consiste en haberse levantado, como Nabucodonosor, contra el dominador del cielo (cf. 4, 23 y nota). A este pecado el rey agregó el uso sacrílego de los vasos sagrados sacados del Templo de Jerusalén (v. 2).

25 ss. *Mené, Mené, Tekel, Ufarsín* (en la Vulgata: *Mené, Tekel, Fares).* La primera palabra, repetida, sin duda, para darle más relieve y precisión, significa *contado;* la segunda, *pesado;* la tercera, *dividido* o *separado,* con evidente alusión a los persas. En el vers. 28 se repite la tercera palabra en su forma primitiva (Perés).

30. Baltasar fué asesinado por Ugbaru (Gobryas), gobernador de Gutium, aliado de los persas, en la noche del 15 al 16 del mes de Tischri del año 538 a. C. Según Jenofonte, Ciro se enteró que había en Babilonia una de esas grandes fiestas en las cuales los babilonios acostumbraban comer y beber, bailar y holgarse durante toda la noche. Abrió, pues, en aquella noche los fosos que venían al Éufrates, e hizo desviar el agua del río hacia los canales, de modo que los soldados pudieron vadearlo y llegar al palacio real, donde se hallaba, alegre y confiado, Baltasar con su corte. El P. Prado se inclina a ver en esta caída de Babilonia la profetizada por Is. 13 y 14, aunque no la parte relativa al rey de Babilonia (Is. 14, 4-21) a quien llama "personificación poética del imperio de los caldeos", diciendo que no coincide con Nabucodonosor, ni con Naboned ni con Baltasar, y añadiendo que el pasaje de Is. 14, 12-15, tampoco puede aplicarse a Satanás sino en un sentido acomodaticio. Hace notar que, según otros, Isaías quiso referirse, antes que a la ruina de Babilonia, a la de los imperios asirios. Los estudios más recientes sobre la toma de Babilonia los resume Schuster-Holzammer diciendo: "Cuando Ciro (desde 539) hizo la campaña contra Babilonia, salióle al encuentro Naboned, mientras Bel-sar-usur quedaba para defender la ciudad en calidad de general en jefe. Naboned fué derrotado y se rindió a Ciro, el cual le trató con toda suerte de consideraciones... Nada dice la Sagrada Escritura de la toma de Babilonia. Efectuóse —contra lo que antes se creía— sin resistencia y sin espada, con sorprendente rapidez, al mando de Ugbaru (Gobryas), gobernador de Gutium. Ciro, que entró en Babilonia tres meses más tarde, perdonó a la ciudad y adoró a los dioses, tomó el título de "rey de Babilonia" y puso de gobernador de ella (¿virrey?) a Ugbaru." Los judíos cautivos recibieron trato benévolo y permiso de repatriarse de parte del conquistador Ciro (véase Esdr. 1, 1 y nota), anunciado por el mismo Isaías como figura de la salud mesiánica (Is. 44, 28; 45, 1 ss.); benevolencia que seguirían recibiendo más tarde (hacia 520 a. C.) de su nieto Darío I Histaspes (como luego también de Artajerjes Longimano: Esdr. 7) al facilitar grandemente que se continuara la construcción del segundo Templo de Jerusalén (Esdr. 5), interrumpida por orden de su predecesor Artajerjes (Esdr. 4, 7-24), pues la sujeción de Israel continuó bajo los reyes de Persia como bajo Nabucodonosor, no obstante la salida de Babilonia. Por otra parte la Sagrada Escritura nos muestra la subsistencia de Babilonia, aún después del año 176 a. C., pues fué habitada por el rey Antioco Epífanes (I Mac. 6, 4) que comenzó a reinar en aquella fecha (I Mac. 1, 11) sobre los griegos como antes la había habitado Alejandro Magno que allí murió.

31. *Recibió el reino,* expresión que se confirma, como lo nota el mismo Schuster-Holzammer, por las palabras de 9, 1: "fué rey del reino de los caldeos". El que así recibió —no de manos de Baltasar, sino del magnánimo conquistador Ciro— el gran reino de Nabucodonosor, para continuarlo como virrey, no es otro que Ugbaru (cf. nota anterior) cuyo nombre de Darío parece ser (lo mismo que el de Ciaxares) un título que significa jefe, y que es llamado Medo. Se espera que la historia suministre nuevas aclaraciones sobre este punto un tanto oscuro como también que las inscripciones cuneiformes nos descubran un Baltasar, hijo de Nabucodonosor (cf. v. 2 y nota), que pudiera, como dice Linder, haber sido "segundo del reino" de Babilonia después de su hermano Evilmerodac.

1. Sobre la personalidad de este *Darío* (único de ese nombre que figura en Daniel), véase el final del capítulo anterior, y su nota. Algunos lo identifican también —además de Ugbaru— con Astiages (cf. 13, 65), hijo del medo Ciaxares, que en 9, 1 sería llamado Asuero, como título de su dignidad; otros, con Cambises II, hijo de Ciro, etc. Mientras se aclaran las divergencias de los historiadores, tenemos los creyentes sobrados datos con los que el profeta nos da aquí, y en otros lugares, para saber lo que interesa del punto de vista profético, y es que uno "de la estirpe de los medos gobernó el reino de los caldeos" (cf. 9, 1) o sea el imperio de Nabucodonosor, a cuyo frente veremos más tarde a Ciro el Persa (v. 28 y 10, 1), lo cual nos muestra el cumplimiento de lo anunciado por Daniel en 5, 26 ss., y la forma en que se iba cumpliendo la profecía de la estatua (cap. 2).

2. El nuevo rey extranjero repone, y con el más alto rango (v. 4), al mismo Daniel que había servido a Nabucodonosor (caps. 1-4) y que luego había de continuar sirviendo a Ciro. A todos mostró el profeta igual fidelidad, que Darío retribuyó con extraordinaria estima y afecto, como se ve en todo este capítulo.

judicado el rey. [3]Ahora bien, ese Daniel aventajaba a los *(demás)* presidentes y sátrapas, porque había en él un espíritu superior, y pensaba el rey darle autoridad sobre todo el reino. [4]Entonces los presidentes y los sátrapas iban buscando algún pretexto contra Daniel en lo tocante a *(la administración)* del reino; mas no pudieron hallar ningún pretexto ni falta, porque era fiel, y no se hallaba en él ninguna negligencia ni falta. [5]Dijéronse, pues, aquellos hombres: "No encontraremos contra este Daniel ningún pretexto a menos de hallar contra él algo en lo tocante a la ley de su Dios." [6]Entonces aquellos presidentes y sátrapas llegaron alborotados al rey y le dijeron así: "Rey Darío, ¡vive para siempre! [7]Todos los presidentes del reino, los gobernadores y los sátrapas, los consejeros y los magistrados han resuelto que se promulgue un edicto real y se decrete una prohibición, según la cual todo hombre que por espacio de treinta días dirigiere una petición a cualquier dios u hombre, fuera de ti, oh rey, debe ser arrojado en el foso de los leones. [8]Ahora, pues, oh rey, decreta tú la prohibición y firma el edicto, para que no pueda derogarse, conforme a la ley de los medos y persas, que es irrevocable." [9]Dadas estas circunstancias el rey Darío firmó el edicto y la prohibición.

DANIEL NO CUMPLE EL EDICTO. [10]Cuando Daniel supo que había sido firmado el edicto, se retiró a su casa, donde abiertas las ventanas de su cámara alta, que miraban hacia Jerusalén, hincaba tres veces al día las rodillas, y oraba y alababa a Dios, como solía hacerlo antes. [11]Entonces apresuráronse a acudir aquellos hombres, y hallaron a Daniel haciendo oración e invocando a su Dios. [12]Luego se llegaron al rey, y le hablaron acerca de la prohibición real *(diciendo)*: "¿No firmaste tú una prohibición según la cual todo hombre que por espacio de treinta días dirigiere una petición a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, debe ser echado en el foso de los leones?" Respondió el rey, y dijo: "Así es, conforme a la ley de los medos y persas, que es irrevocable." [13]Entonces respondieron ellos y dijeron ante el rey: "Daniel, uno de los hijos de la cautividad de Judá, no hace caso de ti, oh rey, ni de la prohibición que tú firmaste, sino que tres veces al día hace su oración."

DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES. [14]Al oír esto quedó el rey sumamente contristado y se propuso salvar a Daniel; y hasta ponerse el sol hizo esfuerzos por librarle. [15]Pero aquellos hombres vinieron alborotados al rey y le dijeron: "Has de saber, oh rey, que es ley de los medos y persas que toda prohibición y todo edicto firmado por el rey es inmutable." [16]Entonces el rey dió orden que trajeran a Daniel, y le echaron en el foso de los leones; y el rey dirigiéndose a Daniel le dijo: "¡Líbrete tu Dios, a quien tú siempre sirves!" [17]Luego fué traída una piedra y puesta sobre la boca del foso; y el rey la selló con su anillo, y con el anillo de sus grandes, para que nada se mudase respecto de Daniel. [18]Después volvió el rey a su palacio, y pasó la noche en ayunas; no se le puso delante comida

3. *Había en él un espíritu superior:* La Vulgata dice: *espíritu de Dios.* Aunque la palabra *Dios* falta en el arameo, se entiende que la superioridad de Daniel en los negocios públicos le viene, como a David (véase S. 100 y notas), de que Dios era su guía también en cuanto al orden político y económico. Véase Mat. 6, 33.

5. Debido al prestigio de su fidelidad, Daniel estaba fuera del alcance de las intrigas de la Corte (v. 4), por lo cual sus enemigos tuvieron que buscar otro camino para eclipsarlo. "El plan de los conspiradores consistirá en colocar a Daniel en una situación tal que sus deberes civiles choquen forzosamente con los religiosos", sabiendo que él no vacilará en preferir a su Dios. San Pedro (I Pedro 4, 16) destaca el honor de ser perseguidos por ser "cristianos" (cf. Hech. 11, 26 y nota).

7. Al decir *todos los presidentes*, etc., exageran pérfidamente aquellos viles cortesanos, cuya actitud tan servil como la de los que vimos en 3, 2 ss., confirma que allí se trataba de adorar en estatua la persona de Nabucodonosor, como aquí a Darío. Hasta en la Roma de los Augustos se tributaba honores divinos a los emperadores, y al advenimiento de cada nuevo César, los Senadores se apresuraban a declararlo dios en la primera sesión que celebraban; y también hasta ahora, el Mikado del Japón ha sido considerado hijo del Sol. Aquí se trata de una prueba por treinta días, durante los cuales los babilonios tenían que mostrar mediante sus actos, que consideraban al rey como representante exclusivo de la divinidad.

8. Era proverbial la fidelidad de los persas en cumplir la real palabra empeñada en los edictos (cf. v. 12 y 15; Est. 2, 1; 8, 1 ss. y notas). *Medos y persas:* sigue uniéndose ambos nombres (cf. v. 12, 15, etc.) para acentuar la idea de un mismo imperio.

10. *Tres veces al día*, o sea, a las nueve de la mañana, a las doce y a las tres de la tarde (cf. III Rey. 8, 35 y nota; S. 27, 2; 54, 18; 137, 2; Hech. 3, 1; 10, 9). Al rezar dirigía Daniel la mirada hacia Jerusalén, la Ciudad Santa, siguiendo en el destierro, y a pesar de que el Santuario había sido destruído, la piadosa costumbre de Israel desde que Salomón fundó el Templo, que miraba hacia oriente. También los templos cristianos suelen estar ubicados de modo que en lo posible miren hacia el oriente. Véase Ez. 43, 2; 47, 8; Luc. 1, 78 y nota.

16. Nada resulta más paradojal que esta actitud del rey: condena al profeta por haber orado al Dios de Israel, y luego le dice que esta oración será su salvación. Prueba evidente de que los cortesanos, llenos de falsedad como los que acusaron a Cristo ante Pilatos, le habían arrancado por sorpresa el decreto, sabiendo que una vez dado sería irrevocable. Lo cual nos muestra que es "propio del sabio rectificar su opinión" y que aquella tradición medopersa, yendo más allá de la fidelidad a la palabra empeñada, caía en una soberbia presunción de infalibilidad. Los romanos fueron más sabios, al reconocer que "es humano el errar".

17. Con buena razón el rey puso su sello sobre la piedra, para que nadie se atreviera a tocarla y para preservar al profeta de la persecución de sus enemigos, en la esperanza de que se salvase de los leones (v. 16 y 20). Toda esta escena nos recuerda a los Sumos Sacerdotes que pusieron su sello sobre la piedra que cerraba el sepulcro de Jesús (Mat. 27, 66). Daniel es figura del Mesías, en cuanto los leones nada pudieron hacerle, así como Cristo resucitó triunfante de la muerte, en tanto que ella devorará un día para siempre a los enemigos del Salvador, como los leones devoraron a los cortesanos de Babilonia (v. 24).

alguna, y el sueño huyó de él. [19]Al rayar el
alba se levantó el rey y fué a toda prisa al
foso de los leones; [20]donde, arrimándose lla-
mó a Daniel con voz dolorida; y tomando la
palabra dijo el rey a Daniel: "Daniel, siervo
del Dios vivo, el Dios tuyo, a quien tú sirves
sin cesar, ¿ha podido librarte de los leones?"
[21]Entonces Daniel dijo al rey: "¡Oh rey, vive
para siempre! [22]Mi Dios ha enviado su ángel,
y ha cerrado la boca de los leones, de modo
que no me han hecho daño alguno, porque
he sido hallado inocente delante de Él; y aun
delante de ti, oh rey, ningún mal he hecho."
[23]Alegróse entonces el rey en gran manera,
y mandó sacaran a Daniel del foso. Y sacado
que fué, no se halló en él lesión alguna, por-
que había confiado en su Dios. [24]Luego, por
orden del rey, fueron traídos aquellos hom-
bres que habían acusado a Daniel, y fueron
arrojados en el foso de los leones, ellos, sus
hijos y sus mujeres; y aun no habían llegado
al fondo del foso, cuando ya los leones los
agarraron y les quebrantaron todos los huesos.

Darío glorifica a Dios. [25]Después el rey
Darío escribió a todos los pueblos, naciones y
lenguas que habitan en toda la tierra: "¡Abun-
de en vosotros la paz! [26]Yo establezco por
decreto, que en todo el dominio del reino se
respete y se tema al Dios de Daniel; porque
Él es el Dios vivo y que subsiste eternamen-
te, su reino nunca será destruído, y su domi-
nación no tendrá fin. [27]Él libra y Él salva;
Él hace señales y maravillas en el cielo y en
la tierra. Él ha librado a Daniel de las garras
de los leones." [28]Y este Daniel prosperó du-
rante el reinado de Darío y durante el rei-
nado de Ciro el persa.

22 s. *Ha cerrado la boca de los leones:* San Pablo emplea esta misma expresión, atribuyendo el milagro a la fe de Daniel (Hebr. 11, 33). La Sagrada Escritura trae muchos ejemplos que muestran cómo Dios salva por medio de un ángel (cf. 3, 49; 14, 33; Tob. 6, 4; Hech. 12, 7, etc.) a sus amigos que confían en Él, con lo cual se cumple la bienaventuranza anunciada a "todos aquellos que ponen en Él su confianza". El vers. 23 destaca expresamente que se salvó "porque tuvo confianza en Dios". Tal es la espiritualidad que se bebe y aprende en la Biblia entera, desde el Antiguo Testamento hasta las más altas revelaciones de Jesús. La salvación milagrosa de Daniel servía de ejemplo consolador a los cristianos en las persecuciones, como se ve en las pinturas de las catacumbas de Roma. Nótese que esta doctrina de la confianza encierra la más grande suavidad, pues parte del supuesto de sentirse amado con amor sin límites, y al mismo tiempo nos libra automáticamente del natural egocentrismo, como niños muy pequeños que, sabiendo que tienen quien vele por ellos con mayor cuidado que una madre (cf. Is. 66, 13 y nota), se olvidan de pensar en sus intereses, y entonces pueden entregarse al amor. Tal es la doctrina espiritual de Santa Teresa del Niño Jesús.

25 s. Decreto notable, parecido al de Nabucodonosor en 3, 98 ss., y cuyo estilo, que coincide no poco con el de los Libros Sagrados, hace pensar que Daniel fué consultado para su redacción.

27. Véase Is. 45, 21; Os. 1, 7; Sof. 3, 17; cf. Mat. 1, 21.

28. *Prosperó*, es decir, tuvo elevada posición en el reino Lo cual duró por lo menos hasta el año tercero de Ciro (10, 1).

II. VISIONES DE DANIEL

CAPÍTULO VII

La visión de las cuatro bestias. [1]El año pri-
mero de Baltasar, rey de Babilonia, vió Daniel
un sueño y visiones que *(pasaban)* por su ca-
beza mientras estaba en su cama. En seguida
escribió el sueño en forma de un resumen.
[2]"Yo estaba mirando durante mi visión noc-
turna, dice Daniel tomando la palabra, y vi
cómo los cuatro vientos del cielo revolvían
el Mar Grande. [3]Y subieron del mar cuatro
grandes bestias, diferentes una de otra. [4]La
primera era como león, y tenía alas de águila.
Mientras estaba todavía mirando, le fueron

1. Con este capítulo empieza la segunda parte del libro de Daniel (caps. 7-12) que contiene, no ya la interpretación de revelaciones ajenas, sino las visiones propias del profeta. La primera visión se refiere a cuatro animales simbólicos, que significan cuatro reinos. La semejanza con el sueño de Nabucodonosor (cap. 2), y en parte con el cap. 8, salta a la vista, si bien no es tan fácil identificarla en todos sus detalles. Ésta parece revestir un carácter más espiritual y aquélla más político. Para poder asimilar las dos visiones en su significación final (cf. v. 7 y nota), faltaría que los autores aclarasen de común acuerdo si ambas tienen o no carácter escatológico, es decir si la revelación hecha al profeta alcanza en ambos casos a la segunda venida de Cristo o se detiene en la primera. *El año primero de Baltasar:* Es decir, en 540 a. C., dos años antes de su muerte (véase 5, 29 ss.; 8, 1).

3. El *mar* simboliza el mundo de los gentiles (cf. Is. 17, 12; Apoc. 17, 15), quizá por oposición a la tierra santa de Israel, que la Biblia suele llamar por antonomasia "la tierra". También sale del mar la gran Bestia de siete cabezas de Apoc. 13 (cf. Is. 27, 1), y de ahí que algunos la identifiquen con estas cuatro bestias de Daniel, que entre todas también tienen siete cabezas, pues la tercera tiene cuatro (v. 6).

4. *Como león:* En este león con alas de águila, símbolo de fuerza y agilidad, se ve generalmente el imperio caldeo, significando esos emblemas la cabeza de oro de la estatua (cf. 2, 32). En Jer. 4, 7 y 49, 19 ss., Nabucodonosor es figurado como león, y como águila en Ez. 17, 3; Hab. 1, 8, etc. También con los asirios se usa la figura del león (Is. 5, 29), y eran comunes en los monumentos de Nínive y Babilonia los leones alados, aunque no como esta bestia, sino con cabeza de hombre. No faltan, sin embargo, quienes piensan que, tratándose de una revelación sobre lo futuro, no podría aquí hablarse de Nabucodonosor que ya había muerto cuando Daniel tuvo esta visión (cf. v. 1 y nota), y de ahí que se inclinen a pensar que esta profecía no es una repetición del cap. 2, sino que su paralelismo debe buscarse en el Apocalipsis de San Juan, viendo en ella reinos de un carácter más espiritual que histórico. El que le fueran arrancadas las alas, muestra, según algunos, la debilidad del reino bajo los últimos sucesores de Nabucodonosor, especialmente bajo Naboned y Baltasar (cf. cap. 5). Queda la dificultad de lo que sigue: *fué levantada de la tierra*, etc. Unos ven aquí una nueva señal de debilitamiento; otros, de la curación de Nabucodonosor (4, 31 ss.). Otros recuerdan, al contrario, su locura, pero el cambio de corazón de aquel rey no fué de bestia en hombre sino a la inversa (4, 13 ss.). También hay algunos que suponen aquí una indicación de que el imperio caldeo, humanizado en manos de Ciro, se continuó en él.

arrancadas las alas, y fué levantada de la tierra y puesta sobre sus pies como un hombre; y se le dió un corazón de hombre. 5Y vi otra bestia, la segunda, semejante a un oso; que se alzaba a un lado; *(tenía)* tres costillas en su boca, entre sus dientes, y le dijeron así: «¡Levántate y come carne en abundancia!» 6Después de esto seguí mirando, y vi otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas. Tenía esta bestia cuatro cabezas; y fuéle dado el dominio. 7Después de esto continué mirando la visión nocturna y vi una cuarta bestia, espantosa y terrible y extraordinariamente fuerte, que tenía grandes dientes de hierro. Devoraba y desmenuzaba, y lo que sobraba lo hollaba con los pies. Era diferente de todas las bestias anteriores y tenía diez cuernos. 8Estaba yo contemplando los cuernos, cuando divisé otro cuerno pequeño, que despuntaba entre ellos; y le fueron arrancados tres de los primeros cuernos. Y he aquí que había en este cuerno ojos como ojos de hombre y una boca que profería cosas horribles."

EL ANCIANO DE DÍAS. 9Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos; y sentóse el Anciano de días cuyo vestido era blanco como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana blanca. Su trono era de llamas de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. 10Un río de fuego corría saliendo de delante de él; millares de millares le servían, y miríadas de miríadas se levantaban ante su presencia. Sentóse el tribunal y fueron abiertos los libros. 11Miraba yo entonces a causa del ruido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; y mientras estaba mirando fué muerta la bestia y su cuerpo destruído y entregado a las llamas del fuego. 12A las otras bestias también les fué quitado su dominio, pero les fué prolongada la vida hasta un tiempo y un momento.

---

5. *El oso,* suele explicarse como correspondiente al segundo imperio del cap. 2, 32, y la mayoría lo aplica al reino de los medos y persas, aunque algunos subdividen en dos a este imperio; otros ven en la segunda bestia el imperio de Alejandro a quien, dicen, cuadrarían mejor que a Ciro las palabras "come carne en abundancia". *Tres costillas en su boca, entre sus dientes* (Vulgata: *tres órdenes de dientes):* Ellas significarían, dicen unos, Babilonia, Lidia y Egipto, tres países conquistados por Ciro; o bien, dicen otros, las vastas conquistas del imperio medo-persa. Nada puede decirse de seguro a este respecto. Vemos por esto con cuánta moderación hemos de usar las afirmaciones propias y ajenas en terreno tan debatido, que no sólo está sujeto a variar según las investigaciones históricas (cf. 5, 30 y nota), sino que puede encerrar también misterios que sólo quiera aclarar Dios en un "tiempo determinado", como se le dice a Daniel en 12, 9 ss. (Véase la introducción.)

6. Por el *leopardo* se entiende, en general, el imperio de Alejandro Magno. Las cuatro alas denotarían la velocidad de sus conquistas y las cuatro cabezas su división en cuatro reinos (Siria, Egipto, Asia Menor y Macedonia), correspondiendo este reino al tercero del cap. 2 (2, 32 c. y 39 b.). Véase 8, 8 ss.; 11, 4. Otros lo aplican al rey de los persas. Otros observan que si esta bestia correspondiese al tercer reino del cap. 2, se partiría en dos como el vientre y los muslos de la estatua y no en cuatro, alegándose por otra parte que los verdaderos sucesores de Alejandro Magno fueron en realidad dos, Seleuco y Ptolomeo, a los que Daniel llama, en el cap. 11, rey del norte y rey del sur. Las tres bestias que aquí vemos: león, oso y leopardo, recuerdan las características de la Bestia apocalíptica, que "será semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como de león" (Apoc. 13, 2). Cf. v. 3 y nota.

7 s. La *cuarta bestia* no tiene nombre como las anteriores. Es tan diferente de ellas, que Daniel apenas halla palabras para describirla. Según la mayoría de los intérpretes, ella representa al imperio romano, y los dientes de hierro serían el hierro de la estatua descrita en 2, 33 ss. Las diez astas o cuernos corresponden a los dedos de los pies de la estatua del cap. 2 (2, 33 y 41) y significan diez reyes (v. 24) o diez reinos (cf. 2, 44), en que habría de dividirse el imperio romano en la Edad Media y en los tiempos modernos, lo cual tendría que armonizarse con la interpretación dada al cap. 2. Fillion observa que "en ambos relatos se insiste especialmente sobre el cuarto de estos reinos", y deduce que "ambos contienen la misma revelación", por lo cual no se ve cómo allí puede referirse el profeta a la primera venida de Cristo, y aquí a la segunda, a la cual precederá el Anticristo del v. 8 (II Tes. 2, 4 ss.). Una minoría sostiene que este cuarto reino es el de Alejandro Magno y los reinos de sus sucesores, mientras el tercero (el leopardo) correspondería al reino persa y el segundo (el oso) a los medos. El pequeño cuerno (v. 8) es, en opinión de estos expositores, Antíoco Epífanes, y los diez cuernos representan, según ellos, los tres grandes generales de Alejandro y los siete reyes que precedieron a Antíoco. Nos parece poco probable esta opinión, no sólo por las coincidencias históricas, que en ninguna de las dos interpretaciones alcanzan la seguridad necesaria para imponerse, sino por la autoridad de San Juan, que en los caps. 13 y 17 del Apocalipsis atribuye a la bestia que sube del mar (v. 3) las características de las tres antes señaladas (v. 6 y nota), y sobre todo las de esta cuarta bestia de Daniel (diez cuernos, una boca que blasfema, guerra contra los "santos", poder de tres años y medio), refiriéndose seguramente no al reino greco-sirio, sino a un reino futuro, y en el cual se contempla esencialmente el aspecto religioso.

8. "En este *pequeño cuerno* los Padres —entre otros San Ireneo, Teodoreto, San Jerónimo, Lactancio— y los comentadores modernos —Maldonado, Cornelio a Lapide, Calmet— y muchos exégetas contemporáneos, sean católicos, sean protestantes, han visto con razón la figura del Anticristo. Véase los vers. 24 b-25" (Fillion). Muchos de ellos señalan que está tipificado en Antíoco Epífanes. Véase 8, 23-25; 9, 26 s.; 11, 36 ss.; 12, 11, etc. Algunos, para sostener la aplicación de la cuarta bestia al imperio romano, suponen que éste renacerá por poco tiempo al final (Apoc. 17, 11 ss.).

9. *El Anciano de días:* Este antropomorfismo, como observa Fillion, designa evidentemente a Dios, es decir, al eterno Padre. Véase Deut. 33, 26-27; Ez. 1, 26; Apoc. 3, 21; 4, 2.

10. *Millares de millares:* Véase Apoc. 5, 11; Hebr. 1, 14. En un notable grabado del artista Alberto Durero, el célebre ilustrador del Apocalipsis combina esta escena en que, el Hijo del hombre recibe del Padre la potestad eterna —en virtud de la cual todos los pueblos de la tierra le servirán—, con la de Apoc. 5, donde Dios, sentado en el trono, entrega al Cordero el Libro de los siete sellos Cf. Apoc. 5, 7 ss.

11. Sobre la destrucción del Anticristo véase v. 26; II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 20; Is. 11, 4.

12. Algunos señalan esta subsistencia de las primeras bestias hasta el final, como argumento contra la interpretación histórica de los reinos que ellas representarían.

El Hijo del hombre. [13]Seguía yo mirando en la visión nocturna, y he aquí que vino sobre las nubes del cielo Uno parecido a un hijo de hombre, el cual llegó al Anciano de días, y le presentaron delante de Él. [14]Y le fué dado el señorío, la gloria y el reino, y todos los pueblos y naciones y lenguas le sirvieron. Su señorío es un señorío eterno que jamás acabará, y su reino nunca será destruído.

Interpretación de la visión. [15]Entonces yo, Daniel, me turbé en espíritu interiormente, y las visiones de mi cabeza me llenaron de espanto. [16]Acerquéme, pues, a uno de los asistentes y le pedí el verdadero sentido de todo esto. Él me habló y me explicó el significado de aquellas cosas *(diciendo):* [17]"Estas grandes bestias, que son cuatro, son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. [18]Mas los santos del Altísimo recibirán el reino, y poseerán el reino hasta la eternidad y por los siglos de los siglos."

[19]Quise entonces saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las *(demás)* y extraordinariamente terrible, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba y hollaba con sus pies lo que sobraba; [20]y acerca de los diez cuernos que estaban en su cabeza, y también acerca de aquel otro que le había salido y delante del cual habían caído los tres; ese cuerno que tenía ojos, y una boca que profería cosas espantosas, y parecía más grande que los otros. [21]Pues estaba yo viendo cómo este cuerno hacía guerra contra los santos, y prevalecía sobre ellos, [22]hasta que vino el Anciano de días y el juicio fué dado a los santos del Altísimo y llegó el tiempo en que los santos tomaron posesión del reino. [23]Y dijo aquél así: "La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra. Este será diferente de todos los reinos, devorará toda la tierra, la hollará, y la desmenuzará. [24]Los diez cuernos *(significan que)* de este reino surgirán diez reyes; y tras ellos se levantará otro que será diferente de los anteriores, y derribará a tres reyes. [25]Proferirá palabras contra el Altísimo, oprimirá a los santos del Altísimo y pretenderá mudar los tiempos y la Ley; y ellos serán entregados en su mano hasta un tiempo, *(dos)* tiempos y la mitad de un tiempo. [26]Pero se sentará el tribunal, y entonces se le quitará su dominio, a fin de destruirlo y aniquilarlo para siempre. [27]Y el reino y el imperio y la magnificencia de los reinos que hay debajo de todo el cielo, será dado al pueblo de los santos del Altísimo; su reino será un reino eterno; y todas las potestades le servirán y le obedecerán."

[28]Aquí terminaron sus palabras. Yo, Daniel, quedé muy conturbado por mis pensamientos y mudé de color; pero guardé estas cosas en mi corazón.

---

13. En el *Hijo del hombre* ya los judíos veían al Mesías (cf. S. 79, 18 y nota). La palabra *parecido* prueba, que el Hijo del hombre no es simplemente igual a uno de nosotros, sino un Ser superior. Sobre el significado mesiánico de este título no cabe duda, ya que Jesucristo se lo aplica 80 veces a Sí mismo, 30 veces en S. Mateo, 14 en S. Marcos, 25 en S. Lucas y 11 en S. Juan, caracterizando con él toda su misión terrenal como predicador de la Buena Nueva, amigo de los pobres, enfermos y pecadores, como también su pasión, su muerte, su futura gloria y segunda venida como Juez. Véase especialmente Mat. 26, 64; Marc. 14, 62. Semejante retrato no se encuentra sino en los vaticinios de Isaías sobre el "Siervo de Yahvé" (Is. caps. 42, 49, 50, 52, 53), por lo cual Battifol cree que las palabras "Hijo del Hombre" son equivalentes a "Siervo de Yahvé". En todo caso es una "expresión feliz en la que Cristo Nuestro Señor compendió a maravilla su misión de restaurar el reinado sobrenatural de Dios en el mundo y el modo de llevar a cabo tal restauración según las profecías del Antiguo Testamento" (Oñate). El Padre d'Alés, Joüon y otros expositores expresan que al llamarse así en alusión a su venida gloriosa, Jesús alude evidentemente a este pasaje del profeta Daniel.

14. *El señorío, la gloria y el reino:* un reino universal (v. 27 s.), en el cual serán recogidos todos los pueblos de la tierra y a cuyo rey obedecerán todas las naciones. Éste es el reino que el Señor Jesús enseñó a pedir a sus discípulos en la oración dominical: "Venga a nos el tu reino" (Mat. 6, 9). "En este cuadro, así como a menudo en los cuadros proféticos, la primera venida del Salvador para establecer el reino mesiánico, se junta con su segunda venida para darle perfección" (Crampon). Véase Miq. 4, 7; Apoc. 11, 15, etc. "En cuanto Hijo de Dios el Mesías poseía la potestad infinita, pero en cuanto Hombre, necesitaba ser entronizado solemnemente por su Padre" (Fillion). Cf. S. 2, 8, que figura en la Misa de Cristo Rey junto con el presente v. y con S. 71, 2, 8 y 11; 88, 27 s.; Juan 18, 33-37; Apoc. 5, 12; 19, 16; etc.

18. *Los santos del Altísimo;* o sea, el verdadero pueblo teocrático, al que el mismo Dios había llamado nación santa (Ex. 19, 6 y Deut. 7, 6). Debido al carácter universal del reino de Cristo, todos los integrantes de la Iglesia tienen la esperanza de reinar con Cristo (cf. Apoc. 1, 6; 5, 10; 19, 6 s.; Luc. 21, 31; 22, 16 y 29 s., etc.). La Didajé se refiere a esta palabra de Daniel cuando dice: "Líbrala (a tu Iglesia) de todo mal, consúmala por tu caridad; y de los cuatro vientos reúnela, santificada, en tu reino que para ella preparaste, porque tuyo es el poder y la gloria en los siglos." Véase Ef. 1, 22-23.

21 s. Se refiere al cuerno pequeño, que es el Anticristo. Su triunfo será de corta duración, porque el mismo Señor vendrá a juzgarlo "y matará con el aliento de su boca y destruirá con la manifestación de su Parusía". Cf. v. 26; II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 11-21 y notas.

24 s. Véase Apoc. 17, 12. *Mudar los tiempos:* a saber, los tiempos sagrados, las fiestas, las formas de culto. *Un tiempo, (dos) tiempos y la mitad de un tiempo* (cf. 12, 7). San Jerónimo y muchos otros intérpretes creen que *un tiempo* equivale a un año. Sin embargo puede haber aquí un número místico (véase 4, 22 y nota). Siendo siete el número de perfección, tres y medio puede ser propio de lo contrario, de algo incompleto y malo, esto es, una persecución que no alcanza su objetivo. Véase Apoc. 11, 2 y 13, 5, donde aparece la misma cifra misteriosa, expresada en meses. Los que ven en la cuarta bestia el reino greco-sirio, aplican este número a los tres años y medio que duró la profanación del Templo (168-165 a. C.).

26. Véase 2, 35; Apoc. 19, 17-21; 20, 11 ss.; Is. 11, 4.

27. Véase v. 14; Sab. 6, 21 y nota.

CAPÍTULO VIII

VISIÓN DEL CARNERO Y DEL MACHO CABRÍO. [1]El año tercero del reinado del rey Baltasar, yo, Daniel, tuve una visión, después de aquella que había tenido anteriormente. [2]Me fijé en la visión y sucedió que al verla, estaba en Susán, la capital que está en la provincia de Elam, y vi la visión, estando sobre el río Ulai. [3]Alcé mis ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba parado ante el río, y tenía dos cuernos. Los dos cuernos eran altos, mas el uno más alto que el otro, y el alto había crecido después del otro. [4]Y vi que el carnero acorneaba hacia el poniente, hacia el septentrión y hacia el mediodía. Ningún animal podía resistirle, ni había quien librase de su poder. Hizo lo que quiso y se engrandeció.

[5]Mientras yo estaba considerando esto, he aquí un macho cabrío que venía del occidente y sin tocar el suelo recorría toda la superficie de la tierra. Este macho cabrío tenía un cuerno bien visible entre los ojos. [6]Llegó hasta el carnero de los dos cuernos, al que yo había visto frente al río; y corrió contra él con el ímpetu de su fuerza. [7]Lo vi cómo se acercaba al carnero y enfureciéndose contra él, hirió al carnero y le quebró los dos cuernos, sin que el carnero tuviera fuerza para mantenerse delante de él. Lo echó por tierra y lo holló; y no hubo quien librase al carnero de su poder. [8]El macho cabrío se hizo muy grande, pero no obstante su fuerza se le rompió el gran cuerno, y en su lugar salieron cuatro *(cuernos)* en dirección a los cuatro vientos del cielo.

EL CUERNO PEQUEÑO. [9]De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el mediodía, hacia el oriente y hacia la *(tierra)* hermosa. [10]Engrandecióse hasta *(llegar a)* la milicia del cielo, y echó a tierra una parte de la milicia y de las estrellas, y las holló. [11]Y se ensoberbeció hasta contra el príncipe de la milicia *(celestial)*, le quitó el sacrificio perpetuo y arruinó el lugar de su Santuario. [12]Un ejército le fué dado para destruir el sacrificio perpetuo a causa de los pecados; echó por tierra la verdad y lo que hizo le salió bien. [13]Y oí hablar a uno de los santos; y otro santo dijo a aquel que estaba hablando: "¿Hasta cuándo durará *(lo anunciado en)* la visión del sacrificio perpetuo, el pecado de la desolación y el abandono del Santuario y del ejército que serán hollados?" [14]Y él me dijo: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; y será purificado el Santuario."

EL ÁNGEL GABRIEL EXPLICA LA VISIÓN. [15]Mientras yo, Daniel, tenía esta visión, y procuraba entenderla, vi que estaba delante de mí una figura semejante a un varón. [16]Y oí una voz de hombre, de en medio del Ulai, que gritaba y decía: "¡Gabriel, explícale a éste la visión!" [17]Y él se llegó adonde yo estaba;

1. Daniel deja aquí la lengua aramea y vuelve a usar el hebreo que dejó en 2, 4, porque hasta aquí las visiones se han referido al mundo pagano universal, durante el "tiempo de los gentiles", y en adelante se refieren también a Israel y señalan, como dice Fillion, las calamidades que el pueblo de Yahvé deberá sufrir de parte de los gentiles hasta su glorioso restablecimiento. Esta visión del *carnero y el macho cabrío* tuvo lugar dos años después de la primera (cap. 7), y está en íntima relación con ella, pues la completa y la aclara. En los vers. 2-8 empieza tratando de la lucha del reino de los persas con Alejandro Magno y de la división del imperio de éste; los vers. 9-25 se refieren a Antíoco Epífanes, del que se habló en la nota a 7, 8 como figura del Anticristo. Véase 11, 45 y nota.

2. *Susán* o *Susa:* segunda capital del reino de los persas. *Sobre el río Ulai.* Así se llama el río que atraviesa la provincia de Susiana. El profeta fué trasladado en espíritu a Susa y se encuentra cerca de la fortaleza, junto al río Ulai.

3 s. *El carnero de dos cuernos* es figura del reino de los medos y persas, como dice el ángel en el v. 20. El asta alta simboliza a los persas, el asta pequeña a los medos. Ninguna bestia, es decir, ningún otro reino, pudo en su tiempo resistir a esos dos. Véase 7, 5 y nota.

5 ss. El *macho cabrío* es tipo de Alejandro Magno, rey de los griegos (cf. vers. 21) que destruyó el imperio de los persas en las batallas del río Granico, de Iso y Arbela (334-331 a. C.).

8. *Los cuatro cuernos* representan a los sucesores de Alejandro, el cual murió a los 32 años (323) y dejó los países conquistados a sus generales, que en 301 los dividieron en cuatro (originariamente en seis) zonas, quedando para Seleuco Siria y Babilonia, y para Ptolomeo Egipto. Cf. 7, 6 y nota.

9. *Un cuerno pequeño:* Alusión a Antíoco Epífanes, el octavo sucesor de Seleuco, que reinó de 175 a 164 y extendió su reino hacia el *mediodía* (Egipto), hacia el *oriente* (Persia) y hacia la *tierra hermosa,* esto es, Palestina con Jerusalén, profanando el Templo y prohibiendo el culto de Dios. Sobre este nombre de Palestina véase las denominaciones análogas en 11, 16; Jer. 3, 19; Ez. 20, 6 y 15.

10. *Engrandecióse hasta llegar a la milicia del cielo y echó a tierra,* etc.: Alusión a la persecución del pueblo judío por Antíoco IV, Epífanes, que profanó el Templo. La milicia o ejército del cielo son los ángeles y los astros. Cf. Gén. 2, 1 y nota.

11. *El príncipe de la milicia* (celestial), esto es, el mismo Dios. *El sacrificio perpetuo:* el sacrificio matutino y vespertino que se ofrecía todos los días en el Templo (véase Ex. 29, 38; Núm. 28, 6 ss.). *El lugar de su Santuario* (el Templo): Antíoco profanó el Templo dedicándole el culto pagano (véase I Mac. 1, 23 ss.).

12. *A causa de los pecados:* He aquí la humilde confesión del profeta en nombre de todo el pueblo. Israel prosperaba cuando servía a Yahvé, y sufría opresión y persecución cuando se alejaba de Dios. Así lo había prometido Él mismo a su pueblo (Deut. cap. 28).

13. *Uno de los santos:* uno de los ángeles. *El pecado de la desolación,* es decir, los pecados que son causa de la desolación, o tal vez, el pecado que cometió el impío Antíoco desolando el Templo.

14. El ángel indica el tiempo durante el cual el Santuario de Jerusalén será profanado por Antíoco. Los 2.300 días corresponden a seis años lunares y medio. Este número se reduce a la mitad, o sea, a tres años y medio, más o menos (que corresponderían a los años 168-165), si se supone como base del cálculo: una mañana y una tarde igual a un día. Cf. 12, 11. Sobre el número misterioso de tres años y medio véase 7, 25 y nota; 12, 7 y 11; Apoc. 11, 2; 13, 5. Cf. I Mac. 1, 22 ss.; 4, 51 s.; II Mac. 5, 12 ss.

17. *Para el tiempo del fin:* al fin de los tiempos; según otros, al cabo de los acontecimientos que Daniel acaba de presenciar en la visión.

y cuando se me acercó, me postré rostro por tierra, despavorido. Mas él me dijo: "Sábete, hijo de hombre, que la visión es para el tiempo del fin." 18Al hablarme quedé sin sentido, rostro en tierra, pero él me tocó, y me hizo estar en pie en el lugar donde yo estaba. 19Y me dijo: "He aquí que te voy a mostrar lo que sucederá al fin de la indignación; porque *(esta visión)* es para el tiempo del fin: 20El carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia; 21y el macho cabrío es el rey de Grecia. El cuerno grande entre sus ojos es el rey primero. 22Y *(como este cuerno)* fué quebrado y se levantaron cuatro en su lugar, así surgirán cuatro reinos entre las naciones; pero no con el poder de aquél. 23Hacia el fin de su dominación, cuando los prevaricadores hayan completado *(su número)*, se levantará un rey de rostro duro y perito en intrigas. 24Será muy poderoso, pero no por propia fuerza; hará destrucciones estupendas, tendrá éxito en sus empresas y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. 25Su astucia hará prosperar el fraude en su mano y se ensoberbecerá su corazón; destruirá a muchos que viven en paz y se levantará contra el Príncipe de los príncipes; pero será quebrado sin mano *(humana)*. 26Y la visión de las tardes y de las mañanas de la cual hablé es verdadera; pero sella tú la visión, porque es para muchos días."

27Yo, Daniel, perdí las fuerzas y estuve enfermo por algunos días. Después me levanté y me ocupé de los asuntos del rey. Quedé asombrado de la visión, mas no hubo quien la entendiese.

CAPÍTULO IX

SÚPLICA DE DANIEL POR LA RESTAURACIÓN. 1El año primero de Darío, hijo de Asuero, de la estirpe de los medos, que fué constituído rey sobre el reino de los caldeos; 2el año primero de su reinado, yo, Daniel, estaba estudiando en los libros el número de los setenta años de que Yahvé había hablado al profeta Jeremías y durante los cuales debía cumplirse la desolación de Jerusalén. 3Y volví mi rostro hacia el Señor Dios, para rogarle con oraciones y súplicas, con ayuno y saco y ceniza. 4Rogando, pues, a Yahvé, mi Dios, hice confesión y dije:

"¡Ay! Señor, Dios grande y temible, que guardas la alianza y la misericordia con los que te aman y observan tus mandamientos. 5Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos sido malos y rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus leyes. 6No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres, y al pueblo de todo el país. 7Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión del rostro, como sucede hoy a los hombres de Judá, a

21. *El rey de Grecia* (en hebreo: *el rey de Javán*). Con el nombre de *Javán* (Jonia), designaban los orientales a los pueblos helénicos. *El rey primero:* Alejandro Magno.

23. *Cuando los prevaricadores hayan completado su número:* Por prevaricadores se entienden los israelitas apóstatas que por no sufrir tormentos, violaron la Ley. Véase 11, 14; I Mac. 1, 58; 2, 23. *Perito en intrigas:* astuto, precursor del maquiavelismo de hoy. Exactamente esto fué Antíoco Epífanes. Véase 7, 8; 12, 11 y notas. Cf. 9, 26 s. y nota.

24. *Pueblo de los santos:* Así es llamada la nación israelita: "Seréis para Mí, le dice Dios, un reino sacerdotal, y una nación santa" (Ex. 19, 6). San Pedro aplica esta grandiosa idea a todos los cristianos (I Pedro 2, 9). Cf. 7, 18 y nota.

25. *El Príncipe de los príncipes:* Dios. Antíoco no será aniquilado *por obra de hombre* sino por mano del Altísimo. Véase el cumplimiento de esta profecía en I Mac. 6, 8 ss.; II Mac. 9, 5 ss. De la misma manera el Anticristo cuya figura es el rey Antíoco, será destruído por el mismo Jesucristo "con el aliento de su boca" y "el resplandor de su venida" (II Tes. 2, 8).

1. Sobre *Darío* el Medo, véase 6, 1 y nota. *Asuero:* Jerjes, probablemente idéntico con Ciaxares. *El año primero:* 538 a. C.

2. El profeta meditaba en los libros sagrados en que estaba escrito que el cautiverio había de durar setenta años (Jer. 25, 11 ss.; 29, 10). Siendo el punto de partida el año 606-605 (la primera deportación de cautivos, de la cual Daniel formaba parte), los setenta años de la profecía de Jeremías estaban a punto de vencer. Tal vez creyera Daniel que Dios había postergado el cumplimiento del vaticinio por los pecados del pueblo (v. 13 ss.).

3 ss. El profeta une a la *oración* el *ayuno*, que eleva al hombre hasta el trono de Dios (San Atanasio), y el *vestido de cilicio*, señal de luto y penitencia. La oración de Daniel es una joya de la literatura religiosa, un llamamiento conmovedor al Padre de las misericordias, una confesión sincera de los pecados, que en este caso no son del profeta porque él vivía fiel a la Ley del Señor, sino los de todo el pueblo. En esto Daniel es, como Ezequiel (cf. Ez. 4, 4 y nota), una figura de Jesucristo que siendo la inocencia en persona, llevó sobre sus hombros los pecados de todo el mundo. Esa confesión en plural: hemos pecado... hemos apostatado... no hemos obedecido, etc., ese acto de contrición colectiva de todo Israel, que era lo que le hacía recibir tantas veces la misericordia y el perdón, es lo que Pío XII ha indicado a toda la cristiandad, diciendo: "Es menester que la Cristiandad considere las responsabilidades que le tocan en las pruebas de nuestros días... ¿Quién tendría el derecho de creerse inocente?... Entrad en vosotros mismos y reflexionad. Reconoced vuestras responsabilidades. Ellas os harán sentir en lo más profundo del alma la necesidad que tenéis de rogar y de obrar en vista de obtener la misericordia divina." Cf. Joel 2, 17; Lam. 3, 42 y nota. La presente oración tiene semejanza con la de Azarías (3, 25 ss.) y también con las de Esdras (Esdr. 9, 6 ss.), Nehemías (Neh. 1, 5 ss. y 9, 6 ss.) y Baruc (Bar. 1, 15 ss.). Cf. Est. 14, 7; Is. 1, 9; 6, 5.

7. *La confusión del rostro:* Expresión hebrea que significa los sentimientos de vergüenza y los remordimientos a causa de los pecados. El espíritu compungido es el sacrificio más grato a Dios: "Un corazón contrito y humillado Dios no lo despreciará" (S. 50, 19). "¡Oh dichoso dolor, exclama S. Jerónimo, que atrae las miradas de Dios!" *Tuya es, Señor, la justicia.* Dios no es como los hombres que se dejan arrastrar por la cólera. A pesar de la severidad de sus castigos, permanece eternamente justo y misericordioso y no hay quien pueda inculparle porque su misericordia sobrepuja todas sus obras (cf. Ex. 20, 6). S. Pablo lo llama "Padre de las misericordias y Dios de toda consolación" (II Cor. 1, 3), pues "por naturaleza es causa y origen del bien, y los juicios severos y los castigos vienen de nosotros; nuestros pecados nos los atraen" (S. Bernardo).

los habitantes de Jerusalén y a todos los israelitas a los que están cerca y a los que están lejos, en todas las tierras adonde los arrojaste a causa de las infidelidades que contra Ti cometieron. [8]¡Oh Señor, nuestra es la confusión del rostro, y de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; pues hemos pecado contra Ti! [9]Pero del Señor, nuestro Dios, son la misericordia y el perdón, porque nos hemos revelado contra Él; [10]y no hemos escuchado la voz de Yahvé, nuestro Dios, para cumplir sus leyes, que Él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. [11]Todo Israel ha traspasado tu Ley y se ha apartado para no oír tu voz; por lo cual se ha derramado sobre nosotros la maldición y la execración que está escrita en la Ley de Moisés, siervo de Dios, puesto que hemos prevaricado contra Él. [12]Por esto Él ejecutó la sentencia que había pronunciado contra nosotros, y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros una calamidad tan grande, que nunca hubo debajo de todo el cielo cosa semejante a la que se ha ejecutado en Jerusalén. [13]Todo este mal vino sobre nosotros conforme está escrito en la Ley de Moisés; mas no hemos implorado a Yahvé nuestro Dios para convertirnos de nuestras iniquidades y meditar en tu verdad. [14]Yahvé veló sobre el mal y lo hizo venir sobre nosotros; porque justo es Yahvé, nuestro Dios, en todas sus obras que ha hecho, pero nosotros no quisimos oír su voz. [15]Ahora, pues, oh Señor, Dios nuestro, que con mano poderosa sacaste a tu pueblo del país de Egipto y te adquiriste el renombre que tienes hoy, hemos pecado, hemos cometido iniquidad. [16]Oh Señor, según todas tus justicias, apártese, te ruego, tu ira e indignación de Jerusalén, la ciudad tuya, y de tu santo monte; pues a raíz de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo han venido a ser el oprobio de cuantos viven alrededor nuestro. [17]Oye, pues, ahora, oh Dios nuestro, la oración de tu siervo, y sus súplicas, y por amor del Señor, haz resplandecer tu rostro sobre tu Santuario devastado. [18]Inclina Dios mío, tu oído y escucha; abre tus ojos y mira nuestras ruinas, y a la ciudad, sobre la cual ha sido invocado tu Nombre pues derramamos nuestros ruegos ante tu rostro, confiando, no en nuestras justicias, sino en tus grandes misericordias. [19]¡Escucha, Señor! ¡Perdona, Señor! ¡Presta atención, Señor, y obra! ¡No tardes, por amor de Ti, oh Dios mío!, porque sobre tu ciudad y tu pueblo ha sido invocado tu Nombre."

PROFECÍA DE LAS SETENTA SEMANAS. [20]Mientras aun estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de Israel mi pueblo, y presentando mis súplicas a Yahvé, mi Dios, por el santo monte de mi Dios; [21]y mientras aun estaba profiriendo mis plegarias, aquel varón Gabriel, a quien yo había visto antes en la visión, se me acercó en rápido vuelo, a la hora de la oblación de la tarde, [22]y me instruyó, y habló conmigo diciendo:

"Daniel, he venido ahora para darte inteligencia. [23]Cuando te pusiste a orar salió una orden, y he venido a anunciarla; porque eres muy amado. Fija, pues, tu atención sobre la palabra y entiende la visión. [24]Setenta semanas están decretadas para tu pueblo y para tu ciudad santa, a fin de acabar con la prevaricación, sellar los pecados y expiar la iniquidad, y para traer la justicia eterna, poner sello

---

11. Véase Lev. 26, 16; Deut. cap. 28; 29, 19 ss.

12. *Una calamidad tan grande:* Alusión a la destrucción de Jerusalén y la subsiguiente cautividad. Véase Lam. 1, 1 ss.

17. *Haz resplandecer tu rostro.* Cf. Núm. 6, 25, donde este término se usa en la fórmula de la bendición que los sacerdotes tenían que impartir al pueblo. No hay imagen más expresiva para señalar la infinita bondad de Dios.

18. *La ciudad sobre la cual ha sido invocado tu Nombre:* Jerusalén. *Confiando, no en nuestras justicias*, es decir, no en nuestras obras. *Justicia* tiene en el hebreo postexílico también el significado de limosna.

20. *El santo monte:* el monte Sión y, en sentido más amplio, toda la ciudad de Jerusalén. Cf. v. 16.

21. Dios no tarda en escuchar la humilde oración, pues, como dice el Salmista, Él atiende a la oración de los humildes y no desprecia sus plegarias (S. 101, 18). Apenas terminada la oración, brotan sus frutos y Daniel es consolado por un mensaje mesiánico, cuyo portador es Gabriel. Como observa Suárez, el arcángel Gabriel es el mensajero de los misterios relacionados con la venida del Mesías. (Cf. Luc. 1, 26 ss.) *La oblación de la tarde*, o sea, la vespertina, que se ofrecía a las tres de la tarde, consistía en el holocausto de un cordero (Ex. 29, 39; Núm. 28, 4; S. 140, 2 y nota). Nótese cómo el santo profeta emplea este término sagrado para indicar la hora, no obstante hallarse el templo en ruinas.

23. Hemos traducido: *eres muy amado*, en lugar de la versión literal: *tú eres un varón de deseos*, que se encuentra en la Vulgata, pues *varón de deseos* "significa un hombre que es objeto de los deseos y del amor de Dios, por consiguiente el bien amado del Señor" (Fillion); de modo que los autores de ambos Apocalipsis son honrados con el título de Amado del Señor: Daniel aquí y en 10, 11 y 19, y San Juan en varios lugares de su Evangelio. Dios muestra su amor a Daniel, revelándole un gran misterio. "El profeta deseaba saber cuándo terminarían los setenta años de la cautividad; Dios le anuncia una liberación mucho más importante, de la cual la predicha por Jeremías es solamente figura." El dar más de lo que pedimos es propio del Padre celestial, el cual, según dice Santo Tomás, está más dispuesto a dar que nosotros a recibir.

24. Después de cumplirse *setenta semanas* será establecido el tiempo mesiánico. Los expositores y comentaristas, desde la era patrística, toman este número en el sentido de semanas de años, de manera que la suma total es siete veces mayor: 490 años. *A fin de acabar con la prevaricación*, etc.: Son enumerados aquí seis bienes espirituales que traerá el Mesías, todos referentes a su misión de borrar los pecados, restaurar la justicia y hacer la paz con Dios. La justicia será *eterna:* véase sobre esta característica del reino mesiánico, S. 71; Is. 11, 4 s.; 51, 5 ss.; Jer. 23, 5; Ez. 11, 19 s.; Os. 2, 19, etc. *Poner sello sobre la visión y la profecía;* es decir que con la venida del prometido rey y sacerdote (S. 109) la profecía tendrá su fin y a la vez su cumplimiento. *El santo de los santos* significa, en general, el Santísimo (la parte más interior) del Templo, donde estaba el Arca de la Alianza. Aquí, empero, la mayoría de los intérpretes lo refieren a Cristo. La *unción* del Santo de los santos se manifiesta en su misión de Mesías, que significa Ungido.

sobre la visión y la profecía y ungir al Santo de los santos. [25]Sábete, pues, y entiende: Desde la salida de la orden de restaurar y edificar a Jerusalén, hasta un Ungido, un Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; y en tiempos de angustias será ella reedificada con plaza y circunvalación. [26]Al cabo de las sesenta y dos semanas será muerto el Ungido y no será más. Y el pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá la ciudad y el Santuario; mas su fin será en una inundación; y hasta el fin habrá guerra *(y)* las devastaciones decretadas. [27]Él confirmará el pacto con muchos durante una semana, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación; y sobre el Santuario vendrá una abominación desoladora, hasta que la consumación decretada se derrame sobre el devastador."

25. El ángel analiza las setenta semanas, excluyendo la última, de la cual tratarán los vers. 26 y 27, y *dividiendo las restantes en siete, y setenta y dos.* El punto de partida consistirá en un edicto que establezca la reedificación de la Ciudad Santa. *Un Ungido, un Príncipe:* en la exégesis más tradicional, el mismo Cristo; según otros, uno de los caudillos que libraron a los cautivos: Ciro (Lagranse, Nácar-Colunga) o Zorobabel. Las *siete semanas* corresponden, pues, a los 49 años que los regresados del cautiverio tendrán que emplear en la reconstrucción de la Ciudad Santa.

26. Es éste el punto culminante de la profecía: Pasadas las siete semanas empleadas en la reedificación de Jerusalén y las subsiguientes sesenta y dos, *será muerto el Ungido.* Su propio pueblo lo abandonará y renegará de Él (cf. Os. cap. 2; Hech. 13, 46; Rom. cap. 9-11), y vendrá un pueblo extranjero con su caudillo que destruirá la ciudad y el santuario, lo que muchos refieren a los romanos y su emperador Tito, que destruyó a Jerusalén el año 70 d. C. *Su fin:* puede aplicarse a la destrucción de Jerusalén o al fin del imperio romano. *En una inundación, y hasta el fin habrá guerra y las devastaciones decretadas:* La inundación puede ser la de los pueblos bárbaros que siglos más tarde destruyeron el imperio romano. Es muy difícil armonizar esta grandiosa profecía con la cronología sagrada. Los exégetas católicos se dividen en dos opiniones, la primera de las cuales ve en este vaticinio una profecía directamente mesiánica. Para sus representantes el "Príncipe" y "Ungido" no puede ser sino Cristo en persona y el número de las semanas fijadas debe terminar con la vida y muerte del Mesías. Tomando como punto de partida el año 445, año en que Artajerjes dió el permiso para reedificar a Jerusalén (Neh. 2, 1 ss.), y teniendo en cuenta que Jesucristo nació 6-8 años antes de nuestra era, llegamos más o menos al año de la muerte de Cristo. La más exacta coincidencia se consigue eligiendo como fecha inicial el año 458 en que Artajerjes envió a Esdras a Palestina con plenos poderes (Esdr. cap. 7; cf. 9, 9). "Si tomamos como fecha del nacimiento de Jesucristo el año 747 de Roma, es decir, siete años antes de la era cristiana, ese período (que comienza con el año 458 a. C.) termina el año 39 del nacimiento de Jesucristo, es decir, el año 32 de nuestra era. Las siete y sesenta y dos semanas deben entenderse sin interrupción, formando un total de sesenta y nueve semanas; por lo menos no hay necesidad de separarlas. Este período de sesenta y nueve semanas es de tribulaciones, de expectación por el Mesías y de persecuciones. Por la importancia especial que encierra la última semana y porque no ha de ser completa, la profecía la separa de las demás; en cuanto a las sesenta y nueve restantes, se sirve el Ángel de la fórmula 7 + 62, conforme a la costumbre del profeta, que p. ej., en 7, 25 y 12, 7 dice 1 + 2 + ½ en vez de 3 ½. Mas no es preciso buscar un acontecimiento particular de la vida de Jesucristo, p. ej., el bautismo o el principio de la vida pública" (Schuster-Holzammer). Esta explicación, que puede llamarse la tradicional, no es aceptada por todos los exégetas católicos. Hay un grupo de intérpretes que toman por punto de partida una fecha anterior a Artajerjes y llegan con la última semana hasta los tiempos de los Macabeos. Sus principales representantes son Lagrange, Riessler, Szczygiel, Nácar-Colunga. Para ellos el Ungido a quien se quita la vida al final de la 69ª semana, es el Sumo Sacerdote Onías III (que fué muerto bajo Antíoco Epífanes), y el pueblo con el caudillo futuro son los sirios con ese mismo rey Antíoco. Este grupo toma la profecía en sentido *típicamente* mesiánico, es decir, su cumplimiento se realizaría en los tiempos de los Macabeos y sería tipo de lo que va a suceder con Cristo. Por su parte San Jerónimo alude a este texto al comentar Mat. 24, 15, y admite que la abominación puede referirse al Anticristo, opinión muy difundida entre los Padres.

27. Este último verso de la profecía ofrece las mismas dificultades que los anteriores y algunas más. Una de éstas es la explicación escatológica que surgió ya en la era patrística de la Iglesia y tiene hoy todavía valiosos defensores. Estudiamos primero el texto y las versiones. El hebreo dice literalmente: *Y él confirmará el pacto con muchos durante una semana, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación, y sobre el ala de las abominaciones estará el devastador, hasta que la consumación decretada se derrame sobre el devastador.* La Vulgata vierte: *Y afirmará una alianza con muchos en una semana, y en medio de la semana cesará la hostia y el sacrificio; y estará en el Templo la abominación de la desolación, y durará la desolación hasta la consumación y el fin.* Nuestra traducción es la del hebreo con las correcciones de la Biblia de Pirot. Las interpretaciones se dividen en tres grupos, la tradicional, la moderna y la escatológica, la cual también pretende fundarse en la tradición. Del grupo moderno, que ve el fin histórico de esta profecía cumplida ya en la época de los Macabeos (cf. nota 26, final), tomamos como ejemplo la interpretación de Nácar-Colunga, que dice: "Queda una semana, que va desde la muerte de Onías hasta la de Antíoco (164). Esta semana será de persecución, la cual el intérprete (el ángel) divide en dos mitades, por la supresión del sacrificio perpetuo, realizada por Antíoco IV en 168 y que duró tres años. La salud mesiánica vendrá después, pero tampoco inmediatamente después, como acaece en los demás profetas. El número de años de cada grupo no se ajusta matemáticamente a los años de la historia, pero téngase en cuenta que Daniel es un profeta, no un historiador, y aun en estos últimos cabrían tales aproximaciones. (Véase Jer. 25, 11 s.; 29, 10.)" Los defensores de la interpretación tradicional dicen: Por la muerte de Cristo *se confirmará el pacto con muchos,* no con todos, pues no todos van a convertirse inmediatamente a la doctrina de Cristo. Y cesarán los *sacrificios,* lo que significa que el culto del Antiguo Testamento será sustituído por el verdadero sacrificio expiatorio de Cristo. El Templo será destruído y profanado. Las palabras *abominación desoladora* (Vulgata: *abominación de la desolación)* se refieren, según los intérpretes antiguos al ídolo de Júpiter que erigió Antíoco Epífanes (cf. I Mac. 1, 57) o a la imagen del César con que Pilato profanó el Templo o a una profanación semejante. A este pasaje alude Jesús en su gran discurso escatológico (Mat. 24, 15), enseñando que volverá a cumplirse en los tiempos que Él anuncia. De ahí que no todos los Padres apliquen esta profecía a la destrucción de Jerusalén, sino más bien a los tiempos del fin. El mismo Doctor Máximo admite que puede tratarse del Anticristo, lo que, entre otros, sostienen San Hipólito (en un fragmento cóptico, publicado en "Sefarad", 1946, p. 359), S. Cirilo de Jerusalén y S. Atanasio. Algunos Padres creen que en los últimos tiempos los judíos edificarán un nuevo templo

CAPÍTULO X

El ángel conforta a Daniel. [1]El año ter-
cero de Ciro, rey de Persia, fué revelada una
palabra a Daniel, llamado Baltasar. Esta pa-
labra es verdad *(y se refiere a)* una gran gue-
rra. Después entendió él la palabra y com-
prendió la visión. [2]En aquellos días yo, Da-
niel, estuve de duelo durante tres semanas.
[3]No comí manjar delicado, ni carne ni vino
entraron en mi boca, ni me ungí hasta cum-
plirse los días de las tres semanas de días.

[4]El día veinte y cuatro del primer mes, es-
tando yo a la orilla del gran río, el Tigris,
[5]alcé mis ojos y miré, y vi a un varón ves-
tido de lino blanco y ceñidos los lomos de
oro de Ufaz. [6]Su cuerpo era como el crisó-
lito, su rostro parecía un relámpago, sus ojos
eran como antorchas de fuego, sus brazos y
sus pies tenían el brillo de bronce bruñido
y el rumor de sus palabras era parecido al
estruendo de un gran gentío. [7]Sólo yo, Da-
niel, vi la visión; los hombres que conmigo
estaban, no la vieron, pero se apoderó de ellos
un terror extraordinario, de modo que huye-
ron y se escondieron. [8]Quedéme, pues, solo,
al ver esta gran visión. Perdí las fuerzas, mi
rostro mudó de color y se desfiguró, y no
tuve más vigor. [9]Oía, sí, el sonido de sus pa-
labras, pero oyendo la voz de sus palabras
caí sin sentido sobre mi rostro, en tierra.

Explicación del ángel. [10]Mas he aquí que
una mano me tocó y me sacudió, poniéndo-
me sobre mis rodillas y las palmas de mis
manos. [11]Y me dijo: "Daniel, varón muy ama-
do, atiende a las palabras que te voy a decir,
y ponte en pie en el lugar donde estás, pues
ahora he sido enviado a ti." Y así que me
hubo dicho esto, me puse en pie temblando.
[12]Mas él me dijo: "No temas, Daniel; pues
desde el primer día en que te propusiste al-
canzar la inteligencia y humillarte ante tu
Dios, fueron escuchadas tus palabras, y yo
he venido por causa de tus palabras. [13]El prín-
cipe del reino de Persia se me opuso veinte
y un días; mas he aquí que Miguel, uno de
los príncipes más altos, vino a ayudarme, y
yo me quedé allí al lado de los reyes de Per-

en Jerusalén que sería objeto de esa desolación por un falso Mesías, el Anticristo. Entre los modernos esta tesis escatológica ha sido defendida por Caballero Sánchez en su libro "La Profecía de las 70 Semanas", Madrid. Edit. Luz, 1946. Apoyándose principalmente en las palabras de Jesucristo, quien combina este verso con los acontecimientos del fin (Mat. 24, 16-21; Luc. 21, 20; 21, 24; 21, 28-31), resume dicho autor sus puntos de vista en las siguientes palabras (pág. 115): "Las 70 semanas son tiempos *judíos* y... deben necesariamente interrumpirse durante *los tiempos de la evacuación del Ungido* y arriendo de la viña (de Israel) a otras gentes. Se reanudarán cuando, convirtiéndose a Cristo, las ramas naturales sean reinjertas en su Olivo propio. Cesa entonces la evacuación de Israel. Vuelve el hijo pródigo (el pueblo judío) a la casa paterna... Cesa también entonces el arriendo de la viña a otras gentes. Jerusalén vuelve a ser la capital religiosa de la comunidad y corre la última semana. Semana escatológica en que se atan los cabos de los siglos: siglo presente: tiempo de los gentiles; siglo futuro: era del Emmanuel. Semana escatológica, la del supremo combate: guerra destructora, culto abominable, magna tribulación por un lado, y por el otro, formación del bloque anticristo, estruendosa victoria de la cuarta bestia "pueblo invasor" de Palestina y apoteosis de su jefe. Semana escatológica que se clausura con la *tempestad divina, que limpia definitivamente* la tierra del Emmanuel para que allí resplandezca el nuevo orden del reino de Dios, gloria de Israel." Sin embargo, hay que advertir, con Linder, que el nuevo pacto se confirmará "no solamente con los judíos, sino con todos los gentiles, pues el reino mesiánico se extenderá sobre todos los pueblos".

2. Daniel parece haberse afligido por la suerte de los judíos cautivos que habían regresado a Jerusalén, porque eran pocos en número y tenían que luchar con muchas dificultades, principalmente con el odio de los samaritanos, los cuales impedían la reconstrucción de la ciudad. Como en ocasiones anteriores, Daniel recurre a la oración y al ayuno, pidiendo a Dios consuelo y esclarecimiento sobre el porvenir de su pueblo. Dios escucha la súplica de su fiel servidor y le hace ver un "varón" (v. 5) que *le conforta y le da las explicaciones pedidas.*

5 ss. Nótese la semejanza de esta aparición con la de Jesucristo en Apoc. 1, 13 ss., por lo cual algunos comentaristas ven en el "varón" al Mesías, o al mismo Dios (cf. Ez. 1, 16 y 24). Efectivamente, la aparición del "varón" en Daniel y de Jesucristo en el Apocalipsis (cap. 1) son tan parecidas que se puede pensar en la misma persona, aunque en el vers. 11 se llama "enviado" por Dios. El efecto que produjo esta visión en Daniel fué el mismo que sucedió a San Juan (cf. el vers. 8 con Apoc. 1, 17). Se notan también semejanzas con la visión que S. Pablo tuvo de Cristo en el camino de Damasco (cf. el vers. 7 con Hech. 9, 7). Sin embargo, la interpretación más común de este pasaje es la que ve en el "varón" a un ángel (Gabriel).

11. *Varón muy amado:* Cf. v. 19; 9, 23 y nota.

12. *Alcanzar la inteligencia.* Veamos aquí cuán agradable a Dios resulta este anhelo, que no era sólo de doctrina espiritual sino de profecía. Cf. 39, 1.

13. Pasaje diversamente interpretado. San Jerónimo opina que el *ángel custodio del reino de los persas* hacía valer ante Dios los muchos pecados del pueblo judío para impedir su liberación del cautiverio. Otros comentaristas explican este pasaje en el sentido de que el ángel del reino de los persas resistía porque no quería perder los adoradores de Dios. Interviene en favor de los judíos *San Miguel,* el cual es, como se ve en el v. 21 y en 12, 1, el ángel custodio de Israel y el príncipe de la milicia celestial. Su nombre significa: "¿Quién es como Dios?" San Judas (v. 9) lo presenta luchando con el diablo y lo llama Arcángel, siendo el único que en la Sagrada Escritura lleva este título, sólo repetido una vez por San Pablo en I Tes. 4, 15. También en Apoc. 12, 7 lucha San Miguel contra Satanás y su ejército (véase Ez. 28, 14 y nota), y aun la lucha nuestra, dice San Pablo, es contra esos espíritus a quienes llama principados y potestades, gobernadores de las tinieblas de este mundo, y huestes espirituales de la maldad en los lugares celestiales (Ef. 6, 12). Tales son los ángeles a quienes juzgaremos un día según el mismo San Pablo (I Cor. 6, 3). Su jefe Satanás, a quien Jesús llama el príncipe de este mundo (Juan 14, 30), no sólo tiene las funciones de acusador ante Dios (Job 1, 9 ss.; Apoc. 12, 10) sino que hasta tuvo poder p. ej. para impedir varias veces el viaje de San Pablo a Tesalónica (I Tes. 2, 18). Así también, dice Scío, "el ángel malo que bajo las órdenes de Satanás príncipe de las tinieblas, tiranizaba el imperio de los persas, se oponía con todo su poder a las santas inspiraciones de Gabriel, inclinando el corazón del rey (Cambises, hijo de Ciro) a la crueldad contra el pueblo de Dios". Los ángeles del Señor, cuya

sia. [14]He venido a enseñarte lo que ha de suce-
der a tu pueblo al fin de los tiempos; pues la
visión es para tiempos *(remotos)*."

[15]Mientras me dirigía estas palabras, incliné
mi rostro hacia el suelo y guardé silencio.
[16]Y he aquí que uno que parecía hijo de
hombre me tocó los labios; entonces abrí mi
boca y hablé, y dije al que estaba delante
de mí: "Señor mío, al ver esta visión me
sobrecogieron angustias y perdí la fuerza.
[17]¿Cómo, pues, podrá el siervo de este mi se-
ñor hablar con este señor mío? Pues al pre-
sente no tengo fuerza alguna y hasta el alien-
to me falta." [18]Entonces aquel que tenía se-
mejanza de hombre volvió a tocarme y me
dió fuerza, [19]diciendo: "¡No temas, oh varón
muy amado! ¡La paz sea contigo! ¡Ánimo,
ánimo!" Y mientras me estaba hablando, re-
cobré las fuerzas, y dije: "Habla, señor mío,
pues me has dado fuerzas." [20]Y dijo: "¿Sabes
por qué he venido a ti? Ahora volveré para
luchar con el príncipe de Persia; pues al salir
yo, he aquí que vino el príncipe de Grecia.
[21]Pero te anunciaré lo que está escrito en la
Escritura de la verdad; y no hay nadie que
me ayude contra ellos, sino Miguel vuestro
príncipe."

CAPÍTULO XI

El rey persa vencido por el griego. [1]El año
primero de Darío el medo, estuve yo allí
para ayudarle y fortalecerle. [2]Y ahora voy a
anunciarte la verdad: He aquí que habrá to-
davía tres reyes en Persia, y el cuarto será
mucho más rico que todos los *(otros)*, y cuan-
do se haya hecho fuerte por medio de sus
riquezas, incitará a todos contra el reino de
Grecia. [3]Pero se levantará un rey poderoso,
que reinará con gran poder y hará cuanto
quiera. [4]Mas apenas establecido, será deshe-
cho su reino y repartido hacia los cuatro
vientos del cielo, pero no entre sus descen-
dientes, y no con el poder que él había te-
nido; porque quedará hecho trozos su reino,
que pasará a otros y no a aquéllos.

Guerra entre los reyes del mediodía y del
norte. [5]El rey del mediodía vendrá a ser fuer-
te, y también uno de sus príncipes, el cual
se hará más fuerte que él y dominará, y su
dominio será dominio grande. [6]Al cabo de
años se concertará una alianza, y la hija del
rey del mediodía vendrá al rey del norte para
establecer la paz, pero ella no podrá conser-
var la fuerza del brazo, porque ya no exis-
tirá su estirpe; pues será entregada ella, y los
que la trajeron, y el padre, y el que en otros
tiempos había sido su sostén. [7]En su lugar se
levantará uno de los renuevos de sus raíces,
el cual vendrá con un ejército y entrará en
la fortaleza del rey del norte; luchará contra
ellos y vencerá. [8]Los dioses de ellos, sus imá-
genes de fundición, y sus objetos preciosos de
plata y de oro, los llevará al cautiverio, a
Egipto, y prevalecerá algunos años sobre el
rey del norte. [9]Pero *(éste)* entrará en el rei-

función es alabarle (3, 58) no tienen caprichos propios (cf. 4, 14 y nota) sino que son fidelísimos "ejecutores de sus órdenes y prontos a obedecer la voz de sus mandatos", según lo dice el S. 102, 20, usado como Introito en la Misa de todos los ángeles. La perfección con que estos ministros cumplen la voluntad de Dios, nos la muestra el mismo Jesús al enseñarnos a pedir, en el Padrenuestro, que la voluntad del Padre se haga en la tierra *como se hace en el cielo*. Ante tan claras enseñanzas no vemos cómo podría demostrarse, o suponerse siquiera, en los ángeles buenos, ni voluntades divergentes, contrarias a la perfección de la caridad, ni un conocimiento defectuoso de la voluntad divina. La Liturgia y la tradición atribuyen a San Miguel el papel de proteger las almas e introducirlas ante Dios en la gloria eterna. "He aquí, dice el Oficio de su fiesta, el Arcángel San Miguel, príncipe de la milicia angélica, cuyo culto es manantial de beneficios para los pueblos, y cuya oración conduce al reino de los cielos... El Arcángel San Miguel viene con una multitud de ángeles; a él le ha confiado Dios las almas de los santos, a fin de que los conduzca al gozo del paraíso." Y en el Ofertorio de la Misa por los difuntos, la Iglesia ruega "que estas almas no caigan en las tinieblas, sino que el portaestandarte San Miguel las conduzca a la luz santa".

16. *Hijo de hombre:* Aquí no es el Hijo del hombre por excelencia, el Mesías, sino aquel varón del vers. 5. El hebreo usa el plural: uno semejante a los hijos de los hombres.

20. *El príncipe de Grecia:* Véase la nota al v. 13 sobre el llamado ángel de los persas.

21. *Contra ellos:* contra los ángeles de Persia y Grecia.

1. Este versículo cierra el capítulo anterior, porque el que habla es el interlocutor de 10, 21. Lo que sigue se lee como un resumen de la historia de los Seléucidas y Ptolomeos y sus ingerencias en Palestina, por lo cual los críticos racionalistas niegan el carácter profético de este capítulo y lo atribuyen a un escritor posterior.

2. Los *tres reyes* son, según unos, Cambises, Seudo-Smerdis y Darío Histaspes; según otros, Ciro, Cambises y Darío I. El *cuarto* es Jerjes, de cuyas inmensas riquezas nos dan cuenta los historiadores antiguos. Jerjes movilizó todas sus fuerzas para invadir a Grecia (480 a. C.).

3 s. El *rey poderoso* es Alejandro Magno, que en el cap. 8 es comparado al cuerno grande del macho cabrío. Alejandro murió en el año 323 a la edad de treinta y tres años, y su reino no pasó a sus descendientes sino que fué dividido entre sus generales. A partir del versículo 4 la profecía se ocupa solamente de dos de los reinos sucesores de Alejandro: Siria, el reino de los Seléucidas, y Egipto, el reino de los Ptolomeos.

5. *El rey del mediodía:* Ptolomeo I Lagos, rey de Egipto (323-285) y fundador de la dinastía de los Ptolomeos. *Uno de sus príncipes:* Seleuco I Nicátor (323-280), fundador de la dinastía de los Seléucidas, reyes de Siria, a los cuales pertenecía también Babilonia y Persia, el núcleo principal del inmenso imperio que fué formando Alejandro Magno con sus innumerables conquistas.

6. *No podrá conservar la fuerza del brazo,* etc. El final del versículo ha sido traducido de diversas maneras. Se refiere a Ptolomeo II Filadelfo, rey de Egipto (285-246) que casó a su hija Berenice con Antíoco II, *rey del norte,* o sea, rey de Siria (261-246), pero Laodice, la esposa legítima de Antíoco, envenenó a éste y mató a Berenice junto con su hijo.

7 ss. Ptolomeo III Euergetes (246-221), hermano de Berenice, declaró la guerra a Seleuco Calínico, rey de Siria (241-226) y lo derrotó. Los hijos de Seleuco se volvieron contra Egipto, penetrando hasta Rafia en la frontera de Palestina y Egipto, mas el rey de Egipto aniquiló su ejército el año 217 en la batalla de Rafia (v. 11).

no del rey del mediodía, y *(después)* volverá a su tierra.

[10]Tras lo cual sus hijos prepararán la guerra y juntarán una gran multitud de tropas; y *(uno de ellos)* vendrá como una inundación y pasará adelante; luego vendrá de nuevo, y llevará la guerra hasta la fortaleza. [11]El rey del mediodía se enfurecerá y saldrá y peleará contra él, contra el rey del norte; movilizará una gran multitud y las tropas del *(rey del norte)* serán entregadas en sus manos. [12]Se llevará gran número *(de prisioneros)*, con lo cual se ensoberbecerá su corazón, hará perecer a millares pero no prevalecerá. [13]Pues el rey del norte volverá a levantar un ejército mayor que el primero; y al fin de algunos años vendrá con grandes fuerzas y muchos pertrechos. [14]En aquellos tiempos muchos se levantarán contra el rey del mediodía; se alzarán también hombres violentos de tu pueblo para cumplir la visión y caerán. [15]El rey del norte vendrá, y levantará terraplenes, tomará la ciudad fuerte y no podrán resistir las fuerzas del mediodía, ni sus tropas escogidas; pues no tendrán fuerza para hacerle frente. [16]Por lo cual el invasor hará contra él lo que quiera, pues no habrá quien pueda oponérsele, y se establecerá en la tierra hermosa, llevando en su mano la destrucción. [17]Se propondrá marchar *(contra el otro)* con el poderío de todo su reino, pero hará con él un convenio y le dará una hija para arruinarlo, mas esto no se cumplirá, ni tendrá éxito. [18]Entonces volverá su rostro hacia las islas, y se apoderará de muchas; pero un caudillo pondrá fin a su afrenta y hará recaer sobre él su oprobio. [19]Luego se dirigirá hacia las fortalezas de su propio país; pero tropezará y caerá, y no será más hallado. [20]El que le sucederá enviará un exactor a la *(tierra)* más magnífica del reino; pero al cabo de pocos días será quebrantado, no en contienda ni en batalla.

UN REY IMPÍO EN EL TRONO. [21]Surgirá en su lugar un hombre despreciable sin que se le haya dado la dignidad real. Vendrá secretamente y se apoderará del reino por medio de intrigas. [22]Delante de él quedarán sumergidos ejércitos *(tan numerosos como)* una inundación, y serán deshechos, así como también el príncipe de la Alianza. [23]No obstante el pacto hecho con él, obrará con dolo; subirá y vencerá con poca gente. [24]En plena paz invadirá la provincia más pingüe y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres. Distribuirá entre los *(suyos)* botín, despojos y riquezas, y trazará sus planes contra las fortalezas, pero *(sólo)* por algún tiempo. [25]Luego dirigirá su poder y su corazón contra el rey del mediodía, al frente de un gran ejército. El rey del mediodía se empeñará en la guerra con un ejército sumamente grande y fuerte; pero no podrá resistir, pues tramarán contra él intrigas. [26]Los que comen de sus manjares delicados le quebrantarán, su ejército se dispersará, cayendo muchos traspasados. [27]Estos dos reyes pensarán en su corazón cómo hacerse daño. Sentados en la misma mesa se dirán mutuamente mentiras, sin lograr éxito; porque todavía no habrá llegado el tiempo determinado. [28]Volverá a su tierra con grandes riquezas; pero su corazón *(maquinará)* contra la Alianza santa. Obrará y volverá a su país. [29]Al tiempo determinado se dirigirá de nuevo contra el mediodía, pero esta última vez no pasará lo que en la primera. [30]Pues vendrán contra él las naves de Kitim; y descorazonado regresará; se irritará contra la Alianza santa; obrará y volverá, y se entenderá con los que abandonaron la Alianza santa.

OPRESIÓN DE LOS JUDÍOS Y DE SU RELIGIÓN. [31]Sus tropas vendrán y profanarán el Santua-

---

14. *Hombres violentos* (La Vulgata: *hijos de los transgresores):* son aquellos judíos que se adhirieron a los sirios y a sus ritos paganos. Véase 8, 23 y nota.

15. Ese *rey del norte* es Antíoco III Magno, rey de Siria (222-187), el cual derrotó al general egipcio Scopas en Paneas cerca de las fuentes del Jordán, y se apoderó de Sidón, ciudad de Fenicia, que estaba bajo el poder del rey del mediodía (Egipto).

16. *La tierra hermosa:* Así es llamado con énfasis el país de los judíos. Véase v. 41; 8, 9 y nota; Jer. 3, 19; Ez. 20, 6 y 15.

17 ss. Antíoco Magno casó su hija Cleopatra con Ptolomeo V de Egipto (204-181), con el fin de apoderarse de Egipto con la ayuda de ella, pero Cleopatra se puso de parte de su marido. Mientras tanto Antíoco conquistó algunas islas del Mediterráneo y países de la costa del Asia Menor, hasta que fué vencido por el romano Scipión en la batalla de Magnesia en 190 a. C. *Caerá* (v. 19): Antíoco fué matado en un tumulto del año 187.

20. *La (tierra) más magnífica:* Palestina. Cf. nota 16. *Será quebrantado,* etc. Se refiere a Seleuco IV Filopator, rey de Siria (187-175), que envió a Heliodoro para robar los tesoros del Templo de Jerusalén (véase II Mac. 3, 1 ss.). Ese rey murió *no en contienda ni en batalla,* sino envenenado por el mismo Heliodoro.

21 ss. *El hombre despreciable* es Antíoco IV Epífanes (175-164) que usurpó el trono con ardid y violencia contra el sucesor legítimo Demetrio (v. 22). *El príncipe de la Alianza* (v. 22): el Sumo Sacerdote Onías III, destituído injustamente por Antíoco (cf. II Mac. 4, 1 y 33).

23 s. Alusión a las exitosas expediciones de Antíoco Epífanes contra Egipto, cuyo rey Ptolomeo VI Filometor (181-145) traicionado por sus propios consejeros (v. 26), fué vencido en la batalla de Pelusio.

27. *Dirán mutuamente mentiras.* En este punto la humanidad no ha mejorado. La mentira sigue ocupando un lugar preferido en las negociaciones internacionales.

28. *La Alianza santa:* el pueblo teocrático, Jerusalén y el Templo. De vuelta de Egipto, Antíoco saqueó el Templo (I Mac. 1, 21 ss.; II Mac. 5, 11 ss.).

29. Esta expedición de Antíoco contra Egipto fué contrarrestada por los Romanos. En su regreso de Egipto el rey impío se entrevistó en Jerusalén con muchos judíos apóstatas.

30. *Naves de Kitim:* Alusión a los Romanos, por lo cual S. Jerónimo traduce *galeras y Romanos.* Kitim significa la isla de Chipre, y en sentido más amplio, los pueblos de Occidente. *Los que abandonaron,* etc.: los judíos apóstatas. Véase v. 14 y nota.

31. *Tropas:* son las tropas que Antíoco puso como guarnición en Jerusalén (I Mac. 1, 35). *El Santuario de la fortaleza:* el Templo de Jerusalén. La *abominación* es el culto idolátrico, pues Antíoco erigió en el Templo una estatua de Júpiter (I Mac. 1, 57). Véase 9, 27 y nota. Cf. Mat. 24, 15 y nota.

rio de la Fortaleza; harán cesar el sacrificio
perpetuo y pondrán allí la abominación del
devastador. [32]Por medio de halagos inducirá
a la apostasía a los violadores de la Alianza,
pero el pueblo que conoce a su Dios se man-
tendrá firme y activo. [33]Los sabios del pue-
blo instruirán a muchos; pero caerán por un
tiempo, víctimas de la espada, de las llamas,
del cautiverio y del saqueo. [34]Al ser abatidos
tendrán un pequeño socorro, y muchos se
unirán a ellos hipócritamente. [35]Por eso algu-
nos de los sabios tropezarán, para que sean
probados y purificados y blanqueados hasta
el tiempo del fin; pues no habrá llegado aún
el tiempo determinado.

[36]Aquel rey hará lo que quiera, se ensober-
becerá, y se engrandecerá sobre todo dios.
Hablará cosas espantosas contra el Dios de
los dioses, y prosperará hasta que se cumpla
la ira; porque lo decretado ha de cumplirse.
[37]No respetará a los dioses de sus padres, ni
tampoco a la *(divinidad)* predilecta de las mu-
jeres. No hará caso de ningún dios; pues
sobre todos ellos se ensalzará. [38]Venerará, en
su lugar, al dios de las fortalezas, dios que no
conocieron sus padres. Lo honrará con oro
y plata, con piedras preciosas y con joyas.
[39]Con ese dios extraño atacará los baluartes
de las fortalezas. A quienes le reconozcan los
colmará de honores, les dará autoridad sobre
muchos y les distribuirá tierras en recom-
pensa.

[40]Al tiempo final chocará con él el rey del
mediodía, pero el rey del norte caerá sobre
él como una tempestad, con carros y gente
de a caballo y muchas naves; invadirá las tie-
rras y pasará como una inundación. [41]Invadirá
también la tierra hermosa; y muchos caerán;
pero escaparán de su mano Edom y Moab y
la parte principal de los hijos de Ammón.
[42]Y extenderá su mano contra *(otros)* países,
y no se salvará la tierra de Egipto. [43]Se hará
dueño de los tesoros de oro y plata, y de to-
das las cosas preciosas de Egipto; y los libios
y los etíopes le seguirán. [44]Pero le turbarán
rumores desde el oriente y el norte; y saldrá
con gran furor para destruir y exterminar a
muchos. [45]Y plantará los pabellones reales en-
tre los mares contra el glorioso y santo mon-
te. Luego llegará a su fin; y no habrá quien
le preste socorro.

CAPÍTULO XII

Liberación del pueblo de Dios. [1]En aquel
tiempo se alzará Miguel, el gran príncipe y
defensor de los hijos de tu pueblo; y vendrá
tiempo de angustia cual nunca ha habido des-
de que existen naciones hasta ese tiempo. En
ese tiempo será librado tu pueblo, todo aquel

---

32 ss. Esta profecía se refiere a los Macabeos, especialmente a Matatías y sus hijos que, apoyados por algunos pocos (cf. v. 34) lucharon contra Antíoco en defensa de la Ley de Dios. Los *sabios* (v. 33) son probablemente los "hasidim", que significa "los piadosos". Así se llamaba aquel sector del pueblo judío que se mantenía fiel a la Ley (I Mac. 2, 42) y en cuyo seno había de gestarse en adelante la secta de los fariseos. *Se unirán a ellos hipócritamente* (v. 34): Se refiere a aquellos tímidos que se adhirieron al Macabeo solamente porque temían su severidad.

36. *Se engrandecerá sobre todo dios:* "La manía antirreligiosa de Antíoco de que aquí se habla no se mostró sólo en la persecución del culto judío, sino en su olvido del dios tradicional en su familia, Apolo, a quien sustituyó por Júpiter. A él dedicó el Templo de Jerusalén bajo el apellido de Olímpico" (Nácar-Colunga). Cf. II Tes. 2, 3 y nota. *Hasta que se cumpla:* Antíoco podrá ejercer su poder contra el pueblo judío solamente como instrumento de la ira de Dios y hasta que se apacigue la indignación divina que permitía la opresión de los judíos como castigo de la apostasía.

37. *No respetará... a la (divinidad) predilecta de las mujeres* (Vulgata: *será codiciador de mujeres):* Por esta divinidad se puede entender a Tammus (Adonis), el dios favorecido por las mujeres (cf. Ez. 8, 14) o, tal vez, a Astarté, cuyo templo saqueó Antíoco (I Mac. 6, 1 ss.). Así lo explica San Efrén. Quiere decir que Antíoco despreciará a los dioses de su propio país, lo cual sería el colmo de la impiedad (cf. nota 36).

38. *Al dios de las fortalezas:* La Vulgata conserva la palabra hebrea *Maozim* que significa "fortalezas". El nombre "Dios de las fortalezas" se da aquí a Júpiter Capitolino de Roma, cuyo culto introdujo Antíoco en su reino y para cuyo templo mandó numerosos regalos a Roma (Tito Livio 41, 20; 42, 6). Otros expositores ven en *Maozim* al dios romano Marte.

40. Esta nueva expedición de Antíoco contra Egipto es desconocida. "Por esto, la explicación más razonable de estos versículos 40-45 es que el profeta, dejando la Historia y apoyándose en ella, salta desde el gran perseguidor del pueblo judío a otro perseguidor del fin de los tiempos, al Anticristo, que entonces vendrá a suscitar la última prueba del pueblo de Dios. Sería esto como el puente entre la época de Antíoco y la época final, que nos describe en el capítulo siguiente" (Nácar-Colunga).

41. *La tierra hermosa* es el país de los judíos. Véase v. 16 y nota.

44. *Rumores desde el oriente y el norte:* Aquí hay una alusión a la revuelta de los partos y de los armenios.

45. *Entre los mares:* entre el Mar Mediterráneo y el Mar Muerto, o sea en Judea. *El glorioso y santo monte:* el monte Sión. Antíoco murió en 164 a. C. al despojar el Templo de Elimais (I Mac. 6, 1 ss.). Muchos aplican al Anticristo lo que aquí se dice en los vers. 40-45. En todo caso Antíoco puede tomarse como figura de aquél. Cf. 7, 8 y nota.

1. La visión profética pasa de las persecuciones de la época macabea a los últimos tiempos y a la salvación final de los escogidos. "El oráculo franquea aquí de golpe un intervalo de muchos siglos, para proporcionar a los israelitas pruebas de una consolación de orden superior" (Fillion). Cf. II Tes. 2, 7 y nota. *Tu pueblo,* es decir, el de Daniel (cf. 9, 15 s., 20 y 24; 10, 14). Crampon, que aplica los vers. 1-4 a la liberación de Israel por la muerte de Antíoco, añade que "parecen presentar en una misma perspectiva la liberación final del pueblo de Dios". *Vendrá un tiempo de angustia,* etc. Jesucristo anuncia también "la gran tribulación" en su discurso escatológico (Mat. 24, 21). Cf. Jer. 30, 5; S. 2, 5; Apoc. 7, 14, etc. *Inscrito en el libro:* Refiérese al libro de la vida, en el cual están inscritos aquellos que tienen derecho al reino de los cielos. Es un simbolismo tomado del registro civil de un reino. Cf. S. 68, 29; 138, 16; Ex. 32, 32; Fil. 4, 3; Apoc. 3, 5; 13, 8; 20, 15, etc. Sobre *San Miguel* y su misión véase 10, 13 y nota; sobre su papel en la lucha contra Satanás, cf. Apoc. 12, 7 y notas.

que se hallare inscrito en el libro. 2También muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para vida eterna, otros para ignominia y vergüenza eterna. 3Entonces los sabios brillarán como el resplandor del firmamento, y los que condujeron a muchos a la justicia, como las estrellas por toda la eternidad. 4Tú, Daniel, encierra estas palabras, y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos buscarán y se acrecentará el conocimiento. 5Y yo, Daniel, miré y vi otros dos que estaban en pie el uno aquende el río y el otro allende el río. 6Y dijo *(uno de los dos)* al varón vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: "¿Cuándo será el cumplimiento de estas maravillas?" 7Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando levantando su diestra y su izquierda hacia el cielo juró por Aquel que vive eternamente que eso será dentro de un tiempo, *(dos)* tiempos y la mitad *(de un tiempo)* y que todas estas cosas se cumplirán cuando el poder del pueblo santo sea completamente destruído. 8Yo oí, pero no comprendí. Dije, pues: "Señor mío: ¿cuál será el fin de estas cosas?" 9Y él respondió: "Anda, Daniel; pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. 10Muchos serán purificados y blanqueados y acrisolados; pero los malos seguirán haciendo el mal, y ninguno de los malvados entenderá; mas los sabios entenderán. 11Desde el tiempo en que será quitado el sacrificio perpetuo y entronizada la abominación desoladora, pasarán mil doscientos noventa días. 12¡Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días!

2. Los resucitados son divididos en dos clases, destinados unos a la vida eterna y otros a la eterna ignominia. *Para ignominia y vergüenza eterna:* Es de notar que aquí por primera vez el Antiguo Testamento anuncia a Israel la resurrección de los pecadores para la condenación. Este pasaje completa la revelación de Job 19, 25-27; Is. 26, 19; 66, 24. Cf. Ez. 37, 1 ss. Indirectamente se enseña aquí la resurrección de todos los hombres, "porque para todos vale la misma razón. Lo que el Ángel dice implícitamente, lo dice Nuestro Señor explícitamente en Juan 5, 28" (Linder).

3. *Los sabios:* los observadores de la Ley de Dios. San Jerónimo pone aquí la siguiente nota: "¿Ves tú qué distancia separa la santidad sin ciencia, de la ciencia unida a la santidad? La primera nos hace semejantes a las estrellas, la segunda al mismo cielo." La promesa que en este pasaje se da a los que ejercen el apostolado de enseñar, tiene su paralelo en las palabras de Cristo: "Los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre" (Mat. 13, 43). También el apóstol San Pablo promete doblado honor a los presbíteros, "sobre todo los que trabajan en predicar y enseñar" (I Tim. 5, 17). "Si vives santamente e instruyes perfectamente, dice San Juan Crisóstomo, serás juez de todos; si por el contrario, instruyes bien y vives mal, te juzgas a ti solo. Porque, viviendo y enseñando bien, das a conocer al pueblo cómo ha de vivir; pero, enseñando bien y viviendo mal, dices a Dios las razones que tiene para condenarte." Cf. Ecli. 24, 31 y nota.

4. *Sella el libro,* para que nadie modifique sus palabras, y guárdalo hasta *el tiempo del fin.* Nótese lo que se dice sobre el crecimiento del conocimiento. *Muchos buscarán:* Cf. Am. 8, 11 ss. Significa "la acción de buscar apresuradamente la verdadera doctrina... Al fin de los tiempos se leerá, pues, con interés el libro de Daniel, a fin de comprenderlo lo mejor posible y admirar la maravillosa coincidencia de los acontecimientos con los vaticinios" (Fillion). Análoga idea expresa S. Juan en el Apocalipsis, cuando dice: "No selles las palabras de la profecía de este libro, pues el tiempo está cerca... el justo se justifique más y más; y el santo más y más se santifique" (Apoc. 22, 10-12). Es asombroso cómo también en este punto concuerdan los dos vates: Daniel y S. Juan. Éste no ha de sellar el libro, porque los últimos tiempos están cerca; aquél ha de sellarlo para que se lo lea cuando el fin se acerque. S. Juan subraya la importancia de la lectura del Apocalipsis diciendo: "Bienaventurado aquel que lee y escucha las palabras de esta profecía y observa las cosas escritas en ella" (Apoc. 1, 3). El mismo efecto tendrá sin duda la lectura y meditación de las profecías de Daniel, por lo cual pensamos que merece un comentario más completo. "El sabio indaga la sabiduría de todos los antiguos y hace estudio de los profetas" (Ecli. 39, 1).

6. Ese *varón* es el mismo personaje que se presentó al profeta en el capítulo anterior. Véase 10, 5 y nota.

7. *Un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo:* Cf. 7, 25 y nota, donde se encuentra el mismo número misterioso. En ambos lugares se refiere a la tribulación que los santos han de sufrir de parte de un poder que se levanta contra Dios. En el vers. 11 y en Apoc. 11, 2 y 13, 5 este número es expresado en días y meses. *Cuando el poder del pueblo santo sea completamente destruído:* El vaticinio sólo se cumplirá cuando el pueblo de Dios haya llegado al colmo de la tribulación. Cf. S. 101, 18 y nota.

8. *No comprendí:* Aquí vemos, como en muchos otros lugares de los libros proféticos, que los profetas a menudo son voceros del Altísimo sin conocer el alcance de sus palabras. A esto se refiere S. Pedro, diciendo que "ninguna profecía de la Escritura se hace por propia iniciativa" (II Pedro 1, 20, texto griego). Por lo cual exhorta San Pablo: "No queráis despreciar las profecías" (I Tes. 5, 20), porque tales anuncios son para las generaciones venideras, "una antorcha que luce en lugar oscuro, hasta que amanezca el día y nazca en vuestros corazones la estrella de la mañana" (II Pedro 1, 19).

9. El profeta no consigue respuesta, pues Dios se ha reservado los tiempos y momentos, como dijo Jesús a los apóstoles que le preguntaron en un asunto parecido (Hech. 1, 7). Véase Mat. 24, 36; Marc. 13, 32 y notas. "Velad, pues, ya que no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor" (Mat. 24, 42). *Hasta el tiempo del fin,* lo que cuadra bien al sentido escatológico de este capítulo. Cf. v. 4.

10. Véase 11, 35. En el tiempo del fin obrará el "hombre de pecado" y el "misterio de iniquidad" (II Tes. 2, 3 y 7), y los santos serán perseguidos de tal manera que ninguno se salvaría si ese tiempo no fuese abreviado por amor de los escogidos (Mat. 24, 22). *Los sabios entenderán:* Véase v. 3. Los verdaderos fieles entenderán los misterios. Cf. I Tes. 5, 4; Luc. 21, 36.

11. El término aquí indicado equivale a tres años y medio o cuarenta y dos meses. Cf. v. 7 y nota; 7, 25 y nota; Apoc. 11, 2; 13, 5. Es en el Apocalipsis el período del poder que persigue en los últimos tiempos a la grey de Cristo, por lo cual no conviene aplicar este pasaje únicamente a Antíoco Epífanes, como lo hace la interpretación "histórica". Por *sacrificio perpetuo* entiende aquí San Jerónimo con otros Padres el culto de la Eucaristía y todo el culto solemne de la Iglesia, que en los tiempos del Anticristo será obstaculizado. *Abominación desoladora:* Se refiere al Anticristo. Véase lo que sobre este tema llevamos dicho en las notas a los versículos 26 y 27 del cap. 9.

12 s. "Llama dichoso al que viviere después de la muerte del Anticristo; porque verá días felices de paz y de descanso; cuando habrá cesado su violenta persecución" (Scío). Hay en estos cuarenta y cinco días la diferencia entre 1335 y 1290, un misterio

[13]Tú, empero, marcha hacia tu fin y descansa, y te levantarás para *(recibir)* tu herencia al fin de los días."

III. APÉNDICES

CAPÍTULO XIII

HISTORIA DE LA CASTA SUSANA. [1]Había un varón que habitaba en Babilonia, llamado Joaquín; [2]el cual se casó con una mujer que se llamaba Susana, hija de Helcías, hermosa en extremo y temerosa de Dios; [3]porque sus padres, que eran justos, instruyeron a su hija según la Ley de Moisés. [4]Era Joaquín muy rico, y tenía un jardín junto a su casa, al cual concurrían muchos judíos, por ser él el más ilustre de todos.

[5]Aquel año fueron elegidos jueces del pueblo, dos ancianos de aquellos de quienes dijo el Señor: "Salió la iniquidad de Babilonia, de los ancianos jueces, los cuales parecían gobernar al pueblo." [6]Frecuentaban éstos la casa de Joaquín, donde acudían a ellos todos cuantos tenían algún pleito. [7]Y cuando al mediodía se iba la gente, entraba Susana a pasearse por el jardín de su marido. [8]Veíanla los viejos cada día cómo entraba a pasearse; e inflamáronse en malos deseos hacia ella, [9]de tal manera que pervirtieron su mente y desviaron sus ojos para no mirar al cielo ni acordarse de sus justos juicios. [10]Quedaron, pues, ambos heridos de pasión por ella, pero no se comunicaron el uno al otro su pasión; [11]pues se avergonzaban de descubrir su concupiscencia y deseos de pecar con ella; [12]aunque buscaban cada día con mayor solicitud el poderla ver. [13]Y dijo el uno al otro: "Vámonos a casa, que ya es hora de comer." Salieron, pues, y se separaron el uno del otro. [14]Pero volviendo cada cual otra vez, se encontraron en un mismo lugar; y preguntándose mutuamente el motivo, confesaron su pasión, y entonces, de común acuerdo, determinaron el tiempo en que podrían hallarla sola.

[15]Mientras estaban aguardando una ocasión oportuna, entró ella en el jardín, como solía todos los días, acompañada solamente de dos doncellas, y quiso bañarse en el jardín, pues hacía calor. [16]No había en él nadie, sino los dos viejos, que se habían escondido y la estaban acechando. [17]Mandó ella a las doncellas: "Traedme el aceite y los perfumes, y cerrad las puertas del jardín; pues quiero bañarme." [18]Hicieron como dijo, y cerraron las puertas del jardín; y salieron por una puerta excusada para traer lo que había pedido, sin saber que los viejos estaban dentro escondidos.

[19]Apenas se hubieron ido las criadas, se levantaron los dos viejos y corriendo hacia ella le dijeron: [20]"Mira, las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros estamos enamorados de ti. Condesciende, pues, con nosotros, y cede a nuestros deseos. [21]Porque si te resistieres a ello, testificaremos contra ti, diciendo que estaba contigo un joven, y que por eso despachaste a las doncellas." [22]Entonces Susana prorrumpió en gemidos y dijo: "Estrechada me hallo por todos lados; porque si hago eso que queréis, muerte es para mí; y si no lo hago, no me libraré de vuestras manos. [23]Pero mejor es para mí caer en vuestras manos, sin haber hecho tal cosa, que pecar en la presencia del Señor." [24]Y dió Susana un fuerte grito; pero gritaron tam-

---

que Dios parece haber dejado intencionalmente en suspenso, para los últimos tiempos (cf. v. 9 y nota) pero que de todas maneras es digno de la mayor atención, porque "nadie sabe el día ni la hora" (Mat. 24, 36; Marc. 13, 32). *Marcha hacia tu fin y descansa* (v. 13): Se anuncia aquí a Daniel su resurrección y su premio de acuerdo con lo dicho en el v. 2. "Así que aquél que había recibido tantos vaticinios para su pueblo, obtiene, al final, para sí mismo una profecía llena de consolación." No es más que justo que las visiones de Daniel rematen en tan consoladora promesa, de la cual participamos todos los que en ellas creemos. Cf. el final del Apocalipsis del Nuevo Testamento, donde Jesús consuela con análoga promesa al Vidente de Patmos: "El que tiene sed, venga; y el que quiera, tome de balde el agua de la vida" (Apoc. 22, 17). Cf. Apoc. 1, 3. Al final del vers. 13 encontramos en la Vulgata la siguiente nota de S. Jerónimo: "Lo que hasta aquí hemos puesto de Daniel se lee en el texto hebreo. Lo demás que sigue hasta el fin del libro se ha trasladado de la edición de Teodoción."

1. Los dos capítulos restantes 13 y 14 han sido tomados de la versión griega de Teodoción, como observa S. Jerónimo en la nota con que concluye el capítulo 12. El capítulo 13 narra con un dramatismo sorprendente la historia de la casta Susana, cuyo nombre significa Azucena. Cronológicamente este episodio ha de colocarse entre los capítulos primero y segundo del Libro de Daniel, pues el profeta era aún joven al desempeñar el honroso papel de defensor de la inocencia (cf. vers. 45 y 64). Contra la historicidad de este capítulo se han levantado muchas objeciones, pero sabemos que siempre fué objeto de veneración, como lo demuestran ya las pinturas de las catacumbas.

5. Los judíos desterrados podían vivir en Babilonia conforme a sus costumbres patrias, y disfrutaban de cierta autonomía en la administración de sus comunidades. No es, pues, de extrañar que tuvieran *jueces* propios, elegidos de en medio del pueblo. La palabra del Señor a la que el texto alude, no se halla textualmente en la Sagrada Escritura, si bien recuerda las acusaciones de los profetas contra los malos jueces y falsos profetas, que eran los causantes principales de la corrupción del pueblo.

13 s. La escena no carece de comicidad. Ambos fingen retirarse, ocultando sus malos designios para volverse a encontrar en el mismo sitio, después de dar un rodeo.

22 s. "De un momento a otro Susana vió que todo lo que tenía estaba en peligro de ser destruído: su vida, su hogar, su honor, su fama. Supo que iba a perder no sólo su vida sino también el amor de su marido, el cariño de sus padres y de sus hijos, el respeto de sus criados; supo que iba a ser motivo de que se avergonzasen de ella. Una sola cosa podía salvarla y conservar todo lo que fué su dicha; consentir en el pecado, entregarse. «Mas prefiero caer inculpable en vuestras manos, antes que pecar contra el Señor» (vers. 23). Para Susana, por encima de toda su dicha, estaba Dios. Prefirió perderlo todo antes de perderle a Él. No pidió a Dios su vida, ni su fama; descansó en la certeza de que Dios sabía que la mataban siendo inocente, siendo la víctima de la maldad. Saberse sin culpa delante de Dios fué su consuelo; su entrega a Su voluntad fué sin reserva" (Elpis).

bién los viejos contra ella. [25]Y uno de ellos corrió a las puertas del jardín y las abrió. [26]Cuando los criados de la casa oyeron el grito en el jardín, corrieron allá por la puerta excusada para ver lo que era. [27]Mas después que los viejos hubieron hablado, quedaron los criados sumamente avergonzados; porque nunca tal cosa se había dicho de Susana.

Susana es condenada a muerte. [28]Al día siguiente concurrió el pueblo a la casa de Joaquín, su marido, y vinieron también los dos viejos, llenos de perversos pensamientos contra Susana, para condenarla a muerte. [29]Dijeron, pues, en presencia del pueblo: "Envíese a llamar a Susana, hija de Helcías, mujer de Joaquín." Y enviaron por ella. [30]La cual vino con sus padres e hijos y todos sus parientes. [31]Era Susana sumamente delicada y de extraordinaria belleza. [32]Entonces aquellos malvados la mandaron quitarse el velo —pues estaba ella con su velo puesto— para saciarse por lo menos de su hermosura. [33]Entretanto lloraban los suyos y cuantos la conocían. [34]Luego se levantaron los dos viejos en medio del pueblo y pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana. [35]Ella, empero, llorando alzó sus ojos al cielo; porque su corazón estaba lleno de confianza en el Señor. [36]Y dijeron los viejos: "Estándonos paseando solos en el jardín, entró ésta con dos criadas; y cerró las puertas del jardín, enviando fuera a las criadas. [37]Entonces se le acercó un joven que estaba escondido, y pecó con ella. [38]Nosotros que estábamos en un lado del jardín, viendo la maldad fuimos corriendo adonde estaban, y los hallamos en el mismo acto. [39]Mas al joven no pudimos prenderlo, porque era más fuerte que nosotros, y abriendo la puerta se escapó corriendo. [40]Pero habiendo apresado a ésta, la preguntamos quién era el joven, y no nos lo quiso manifestar. De esto somos testigos." [41]Dióles crédito la asamblea, como a ancianos que eran y jueces del pueblo, y la condenaron a muerte. [42]Entonces Susana clamó en alta voz, y dijo: "Oh Dios eterno, que conoces las cosas ocultas, que sabes todas las cosas aun antes que sucedan, [43]Tú sabes que éstos han levantado contra mí testimonio falso; y he aquí que yo muero sin haber hecho nada de lo que éstos han inventado maliciosamente contra mí."

Daniel comprueba la inocencia de Susana. [44]Y oyó el Señor su oración. [45]Pues cuando la conducían al suplicio, el Señor suscitó el santo espíritu de un tierno jovencito por nombre Daniel; [46]el cual, a grandes voces, comenzó a gritar: "Inocente soy yo de la sangre de ésta." [47]Y volviéndose hacia él toda la gente, le dijeron: "¿Qué es lo que dices?" [48]Mas él, estando de pie en medio de ellos, dijo: "¿Tan insensatos sois, oh hijos de Israel, que sin examinar y sin conocer la verdad, habéis condenado a una hija de Israel? [49]Volved al tribunal, porque éstos han dicho falso testimonio contra ella."

[50]Volvió, pues, el pueblo, a toda prisa; y los ancianos le dijeron (*a Daniel*): "Ven, y siéntate en medio de nosotros e instrúyenos; ya que te ha concedido Dios la honra de anciano." [51]Y dijo Daniel al pueblo: "Separad a éstos lejos el uno del otro, y yo los examinaré." [52]Cuando estuvieron separados el uno del otro, llamó a uno de ellos y le dijo: "Envejecido en la maldad, ahora caerán sobre ti los pecados que has cometido antes, [53]cuando pronunciabas injustas sentencias, oprimías a los inocentes y librabas a los malvados, a pesar de que el Señor tiene dicho: [54]"No harás morir al inocente y justo." Ahora bien, si la viste, di: ¿Bajo qué árbol los viste confabular entre sí?" Respondió él: "Debajo de un lentisco." [55]A lo cual replicó Daniel: "Ciertamente que contra tu cabeza has mentido; pues he aquí que el ángel del Señor, por sentencia que ha recibido de Él, te partirá por

34. *Pusieron sus manos*, etc.: Hicieron esto como testigos, según mandaba la Ley (Lev. 24, 14). ¡Dos criminales disfrazados de testigos! Con razón en los cuadros de las catacumbas Susana es representada como cordero, y los dos viejos como lobos. El proceso se desarrolla con apariencias de corrección y de conformidad con la Ley. La exigencia de que la acusada levante el velo (v. 32), está de acuerdo con los usos del foro judío.

42 s. *Clamó en alta voz*, "poniendo en este grito toda su alma, toda su angustia, toda su confianza, toda la fuerza de su inocencia". Susana apela a Dios, el Juez eterno, que conoce los corazones (Hech. 1, 24; 15, 8) y no abandona a los que en Él confían. He aquí una ilustración elocuente de lo que dice el gran Apóstol S. Pablo en Rom. 8, 26-27: "No sabemos, cómo conviene lo que tenemos que pedir; pero el Espíritu mismo solicita en nuestro lugar con gemidos inexpresables. Y Él, que es escrutador de los corazones, conoce lo que ansía el Espíritu; sabe qué solicita para los santos según Dios." Comentando estas palabras en una alocución pronunciada el 9 de julio de 1941, dice S. S. Pío XII: "El Espíritu Santo, que, con su gracia, obra en nuestras almas y nos inspira nuestros gemidos, sabe darles bien el verdadero sentido y el verdadero valor, y el Padre, que lee en el fondo de los corazones, ve clarísimamente lo que, a través de nuestras plegarias y de nuestros deseos, pide su divino Espíritu para nosotros, y tales peticiones del Espíritu, profundamente íntimas en nosotros, las oye Él, sin duda alguna."

45. *Suscitó el santo espíritu:* Según la versión de los Setenta, un ángel había venido a imbuir a Daniel el espíritu de la sabiduría. Véase 4, 5; 5, 11 y 14. El procedimiento que se observa en la ejecución de la presunta adúltera es el conocido por la Mischna de los judíos. Un heraldo debía invitar a los espectadores a probar, si podían, la inculpabilidad del reo. Esta circunstancia dió a Daniel la posibilidad de intervenir legalmente en el último momento. Nótese que Dios eligió para el cargo de juez a un "tierno jovencito". Lo hizo para avergonzar a los perversos ancianos. "Daniel, siendo aún jovencito, juzgó a los de muy larga edad, mientras que a los viejos deshonestos y torpes condenó su edad lasciva" (S. Jerónimo. A Paulino). Daniel obtuvo este preciosísimo don como premio por su fidelidad a la Ley de Dios. Otros no lo alcanzan nunca porque se enredan en sus propios consejos. Cf. S. 118, 99 s.

52. Tenemos aquí una nueva prueba de que el Espíritu de Dios habla por boca de Daniel. Un procedimiento estrictamente jurídico no habría logrado descubrir la verdad. Cf. v. 45.

medio." 56Y habiendo hecho retirar a éste,
hizo venir al otro, y le dijo: "Raza de Ca-
naán, y no de Judá, la hermosura te fascinó,
y la pasión pervirtió tu corazón. 57Así os por-
tabais con las hijas de Israel, las cuales por
miedo condescendían con vosotros; pero esta
hija de Judá no sufrió vuestra maldad. 58Ahora
bien, dime: ¿Bajo qué árbol los sorprendiste
tratando entre sí?" Él respondió: "Debajo de
una encina." 59A lo que repuso Daniel: "Cier-
tamente que también tú mientes contra tu ca-
beza; pues el ángel del Señor está esperando
con la espada en la mano para partirte por
medio y así exterminaros."

60Entonces toda la asamblea exclamó en alta
voz, bendiciendo a Dios que salva a los que
ponen en Él su esperanza. 61Y se levantaron
contra los dos viejos, a los cuales Daniel ha-
bía convencido por su propia boca de haber
proferido un falso testimonio, y les hicieron
el mal que ellos habían intentado contra su
prójimo; 62y cumpliendo la Ley de Moisés
los mataron, con lo que fué salvada en aquel
día la sangre inocente. 63Entonces Helcías y
su esposa alabaron a Dios por su hija Susana;
y lo mismo hizo Joaquín, su marido, con to-
dos los parientes; porque nada se halló en ella
de deshonesto. 64Mas Daniel desde aquel día en
adelante se hizo famoso ante todo el pueblo.
65El rey Astiages fué a reunirse con sus padres,
y le sucedió en el trono Ciro, rey de Persia.

CAPÍTULO XIV

DANIEL SE NIEGA A ADORAR AL ÍDOLO BEL. 1Era
Daniel uno de los comensales del rey, quien
le honraba más que a todos sus amigos. 2Ha-
bía a la sazón en Babilonia un ídolo llamado
Bel; y se gastaban para él cada día doce arta-
bas de flor de harina, cuarenta ovejas y seis
cántaros de vino. 3Tributábale culto también
el rey e iba todos los días a adorarlo. Daniel,
empero, adoraba a su Dios. Y díjole el rey:
"¿Por qué no adoras a Bel?" 4A lo que res-
pondió, diciendo: "Porque no adoro a los
ídolos hechos de mano, sino al Dios vivo, que
creó el cielo y la tierra, y es Señor de toda
carne." 5Replicóle el rey: "¿Crees tú acaso
que Bel no es un dios vivo? ¿No ves cuánto
come y bebe cada día?" 6A esto contestó Da-
niel riendo: "No te dejes engañar, oh rey;
porque él por dentro es de barro, y por fuera
de bronce, y nunca come." 7Montó el rey en
cólera, y llamó a los sacerdotes del ídolo, a
los cuales dijo: "Si no me decís quién come
todo eso que se gasta, moriréis. 8Pero si me
hacéis ver que todo eso lo come Bel, morirá
Daniel por haber blasfemado contra Bel."
Y dijo Daniel al rey: "Sea como has dicho."

9Eran los sacerdotes de Bel setenta, sin con-
tar las mujeres, los párvulos y los hijos. Fué,
pues, el rey con Daniel al templo de Bel,
10y dijeron los sacerdotes de Bel: "He aquí
que nosotros nos salimos fuera; y tú, oh rey,
haz poner las viandas y servir el vino, des-
pués cierra la puerta, y séllala con tu anillo.
11Y si mañana temprano, al entrar no halla-
res que todo se lo ha comido Bel, moriremos
nosotros sin remedio, o morirá Daniel, que
ha mentido contra nosotros." 12Ellos no tenían
miedo, pues habían hecho debajo de la mesa
una comunicación secreta, y siempre entraban
por allí y se lo comían *(todo)*.

DANIEL DESCUBRE LOS ENGAÑOS DE LOS SACER-
DOTES. 13Luego que se hubieron salido, hizo el
rey poner las viandas delante de Bel, y Da-
niel mandó a sus criados traer ceniza, y la
hizo esparcir con una criba por todo el tem-
plo en presencia del rey. Después salieron, ce-
rraron la puerta, sellándola con el anillo del
rey, y se fueron. 14Durante la noche entra-
ron los sacerdotes, según su costumbre, con
sus mujeres e hijos, y se lo comieron y be-
bieron todo.

15Levantóse el rey muy de mañana, y del
mismo modo Daniel; 16y preguntó el rey:
"¿Están intactos los sellos, Daniel?" Respon-
dió éste: "Intactos están, oh rey." 17Abrió

56. *Raza de Canaán:* Era la mayor injuria que se podía proferir contra un israelita. Los cananeos que habitaban el país de Palestina antes de que Israel lo tomara en posesión, habían sido maldecidos por Dios (Gén. 9, 25-27), de tal modo que los israelitas estaban obligados a aniquilarlos a causa de sus maldades.

57. *Israel:* aquí no todo el pueblo de Jacob, sino solamente el reino del norte con Samaría por capital, que se llamaba de Israel, pero deshonraba ese nombre por acomodarse a la idolatría de los cananeos y mezclarse en matrimonios con esa raza maldita.

64. Se destaca en la historia de Susana, por una parte su inquebrantable confianza en Dios (cf. S. 2, 13; 56, 2; 117, 8; Ecli. 2, 6; II Mac. 15, 7, etc.), por la otra, la sabiduría y fortaleza del joven profeta. Pero ¿qué sería todo esfuerzo humano sin la mano omnipotente del Altísimo? Toda la sabiduría de Daniel le fué dada por Él (v. 45 y 52) como el profeta se complacía en proclamarlo (cf. Ez. 28, 3 y nota). Del Señor le vino también a Susana la fortaleza, y por Él fué salvada para que se aumente nuestra confianza en su santo Nombre.

65. Sobre *Astiages* véase 6, 1 nota.

1. En este último capítulo se narran dos episodios de la vida de Daniel que prueban la vanidad de los ídolos. Es una ilustración del capítulo 6 de Baruc, donde se describe la impotencia de los dioses de los gentiles. El *rey* aquí aludido es Ciro, como se deduce del capítulo anterior (13, 65), cuyo último versículo forma la transición a estos dos episodios de Bel y el dragón. Algunos creen que se trata del rey Cambises. Daniel no comía de los manjares de la corte, como sabemos por el cap. 1, aunque se dice aquí que era comensal del rey. Esto sólo quiere decir que el rey costeaba el sustento del profeta.

2. *Bel,* llamado también Marduk, era el ídolo principal de los babilonios. Los paganos creían que los dioses comían los manjares colocados delante de sus estatuas. Por eso, en las inscripciones cuneiformes los sacrificios se llaman "manjares de los dioses". De ahí la cólera del rey por el embuste de los sacerdotes al ver que eran ellos los que comían los manjares ofrecidos a Bel (v. 20). *Doce artabas:* 670 litros. *Seis cántaros:* seis metretas: 220 litros, más o menos.

3. Llama la atención el hecho de que el persa Ciro haya tributado culto a los dioses de Babilonia. Así lo vemos efectivamente en una inscripción babilónica. Lo hizo sin duda por razones políticas.

luego el rey la puerta y miró a la mesa y exclamó en alta voz: "Grande eres, oh Bel, y no hay en ti engaño alguno." [18]Mas Daniel se rió y detuvo al rey para que no entrase dentro, y dijo: "Mira al pavimento, y ve de quién son estas pisadas." [19]"Veo, dijo el rey, pisadas de hombres, de mujeres y de niños." [20]Con esto irritóse el rey e hizo prender a los sacerdotes y a sus mujeres e hijos; y le mostraron el postigo secreto por donde entraban a comer cuanto había sobre la mesa. [21]El rey los hizo morir y entregó a Bel en poder de Daniel quien lo destruyó juntamente con el templo.

Daniel y el dragón. [22]Había en aquel lugar un dragón grande al cual adoraban los babilonios. [23]Y dijo el rey a Daniel: "Mira, ahora ya no podrás negar que éste es un dios vivo. Adórale, pues." [24]A lo que respondió Daniel: "Yo adoro al Señor, mi Dios, porque Él es el Dios vivo; mas ése no es dios vivo. [25]Y tú, rey, dame permiso, y mataré al dragón sin espada ni palo." [26]A lo cual dijo el rey: "Te lo doy." Tomó, pues, Daniel pez, sebo y pelos, cocíólo todo junto e hizo unas pellas, las que arrojó en la boca del dragón, el cual reventó. Entonces dijo Daniel: "Ved aquí al que adorabais."

Daniel en el foso de los leones. [27]Cuando supieron esto los babilonios, se irritaron en extremo; y levantándose contra el rey, dijeron: "El rey se ha hecho judío: destruyó a Bel, mató al dragón y quitó la vida a los sacerdotes." [28]Y fueron al rey y le dijeron: "Entréganos a Daniel, de lo contrario te mataremos a ti y a tu familia." [29]Viéndose, pues, el rey reciamente acometido y sin salida, les entregó a Daniel, [30]y ellos le arrojaron en el foso de los leones, donde estuvo seis días. [31]Había en el foso siete leones, y les daban cada día dos cuerpos y dos ovejas; pero nada les dieron entonces, para que devorasen a Daniel.

[32]Estaba a la sazón en Judea el profeta Habacuc, el cual había cocido un potaje y desmenuzado unos panes en una vasija, para ir al campo y llevarlo a los segadores. [33]Y dijo el ángel del Señor a Habacuc: "Esa comida que tienes llévala a Babilonia, a Daniel que está en el foso de los leones." [34]Contestó Habacuc: "Señor, yo no he visto a Babilonia ni tengo noticia del foso." [35]Entonces el ángel del Señor le tomó por la coronilla de la cabeza y con la velocidad de su espíritu le llevó de los cabellos de su cabeza hacia Babilonia encima del foso. [36]Gritó Habacuc y dijo: "Daniel, siervo de Dios, toma la comida que Dios te envía." [37]Entonces dijo Daniel: "Tú, Señor, te has acordado de mí y no has desamparado a los que te aman." [38]Y levantóse Daniel y comió. Entretanto el ángel de Señor se dió prisa para restituir a Habacuc a su lugar.

[39]Al día séptimo vino el rey para hacer el duelo por Daniel; y llegando al foso miró hacia dentro y vió a Daniel sentado en medio de los leones. [40]Entonces exclamó el rey en voz alta diciendo: "Grande eres Señor, Dios de Daniel." [41]Y le hizo sacar del foso de los leones. Pero a aquellos que habían maquinado su ruina, los hizo echar en el foso y fueron al punto devorados en su presencia. [42]Entonces dijo el rey: "Teman al Dios de Daniel todos los moradores del orbe; porque Él es el Salvador, el que obra prodigios y maravillas sobre la tierra y libró a Daniel del foso de los leones."

21. Según otra versión griega, sólo fué destruída la sala de Bel y éste mismo. Así quedó demostrada la inanidad del ídolo que en opinión de los babilonios estaba animado y habitado por la divinidad.

22. El culto del *dragón*, es decir, de la serpiente alada, está atestiguado en Babilonia por las modernas investigaciones arqueológicas. Han sido encontrados relieves y figuras que representan este animal en diversas formas. El escritor pagano Arriano habla de un Templo babilónico dedicado a una serpiente que daba oráculos a la manera de la Pitia de Delfos (cf. Hech. 16, 16). La serpiente ha dejado profundas huellas, no sólo en la Biblia (Gén. cap. 3; Núm. 21, 6; Is. 27, 1; Apoc. 12, 14, etc.), sino también en las mitologías de casi todos los pueblos, especialmente la serpiente alada, en las mitologías americanas (aztecas y mayas), y figura todavía hoy, como dragón, en el escudo de China. También en Palestina se han encontrado restos del culto de la serpiente. Los antiguos le atribuían una ciencia oculta y superior, razón por la cual la medicina que antiguamente se consideraba más bien como una ciencia mágica, lleva la serpiente en su escudo. Por esa misma razón usamos la palabra griega terapéutica, derivada de una análoga semítica que significa serpiente.

26. El dragón reventó por comer aquellos objetos imposibles de digerir. Nótese que Daniel mató al dragón sin armas, para mostrar al rey y al pueblo que no es la fuerza la que vence a los ídolos, sino el poder del Dios vivo.

30. Es la segunda vez que Daniel es arrojado al lago de los leones. Véase 6, 16.

32. S. Jerónimo opina que este Habacuc es idéntico con el octavo de los profetas menores. Los modernos intérpretes, en cambio, se inclinan a suponer que hubo otro profeta homónimo. El primer profeta de este nombre vivió en tiempo del rey Josías (638-608), es decir, casi cien años antes de los acontecimientos aquí relatados.

35. Otros ejemplos de traslación corporal son la de Elías (III Rey. 18, 12; IV Rey. 2, 1 ss.), y del diácono Felipe (Hech. 8, 39 s.).

40. Convencido por los grandes milagros aquí relatados, el rey Ciro reconoció que el verdadero Dios era el de los judíos, y permitió el regreso del pueblo israelita al país de sus padres, para reedificar el Templo y la Ciudad Santa (Esdr. 1, 1 ss.), de donde se deduce la grande influencia de Daniel en ese acontecimiento (cf. 6, 28). Véase la Introducción.

DANIEL

INTRODUCCIÓN

Daniel, *a quien la misma Biblia cita como prototipo de santidad (Ez. 14, 14 y 20) y de sabiduría (Ez. 28, 3), vivió, como Ezequiel, en Babilonia durante el cautiverio, mas no fué sacerdote que adoctrinase al pueblo como aquél, y como Jeremías en Jerusalén, sino un alto personaje en la corte de un rey pagano, como fueron José en Egipto y Ester y Mardoqueo en Persia. De ahí sin duda que la Biblia hebrea lo colocase más bien entre los hagiógrafos (aunque no siempre) y que el Talmud viese en él una figura del Mesías por su fidelidad en las persecuciones.*

Su libro, último de los cuatro Profetas Mayores en el orden cronológico y también por su menor extensión, reviste, sin embargo, importancia extraordinaria debido al carácter mesiánico y escatológico de sus revelaciones, "como que en él se contienen admirables y especialísimos vaticinios del estado político del mundo, y también del de la Iglesia, desde su tiempo hasta la Encarnación del Verbo eterno, y después, hasta la consumación del siglo, según el pensamiento de San Jerónimo" (Scío).

Precisamente por ello, el Libro de Daniel es uno de los más misteriosos del Antiguo Testamento, el primer Apocalipsis, cuyas visiones quedarían en gran parte incomprensibles, si no tuviéramos en el Nuevo Testamento un libro paralelo, el Apocalipsis de San Juan. Es, por lo tanto, muy provechoso leer los dos juntos, para no perder una gota de su admirable doctrina. Algunas de las revelaciones sólo se entenderán en los últimos tiempos, dice el mismo Daniel en 10, 14; y esos tiempos bien pueden ser los que vivimos nosotros.

El Libro de Daniel se divide en dos partes principales. La primera (caps. 1-6) se refiere a acontecimientos relacionados principalmente con el Profeta y sus compañeros, menos el capítulo segundo que, como observa Nácar-Colunga, es una visión profética dentro de la parte histórica. La segunda (caps. 7-12) contiene exclusivamente visiones proféticas. "Anuncia, en cuatro visiones notables, los destinos sucesivos de los grandes imperios paganos, contemplados, sea en ellos mismos, sea en sus relaciones con el pueblo de Dios: 1º, las cuatro bestias, que simbolizan la sucesión de las monarquías paganas y el advenimiento del reino de Dios (cap. 7); 2º, el carnero y el macho cabrío (cap. 8); 3º, las setenta semanas de años (cap. 9); 4º, las calamidades que el pueblo de Jehová deberá sufrir de parte de los paganos hasta su glorioso restablecimiento (caps. 10-12). El orden seguido en cada una de estas dos partes es el cronológico" (Fillion).

Un apéndice de dos capítulos (13 y 14) cierra el Libro, que está escrito, como lo fué el de Esdras, en dos idiomas entremezclados: parte en hebreo (1, 1-2, 4a; caps. 8-12) y parte en arameo (2, 4b-7, 28) y cuya traducción por los Setenta ofrece tan notables divergencias con el texto masorético que ha sido adoptada en su lugar para la Biblia griega la de Teodoción; de la que San Jerónimo tomó los fragmentos deuterocanónicos (3, 24-90 y los caps. 13-14) para su versión latina. El empleo de dos lenguas se explica por la diferencia de los temas y destinatarios. Los capítulos escritos en arameo, que en aquel tiempo era el idioma de los principales reinos orientales, se dirigen a éstos (véase 2, 4 y nota), mientras que los escritos en hebreo, que era el idioma sagrado de los judíos, contienen lo tocante al pueblo escogido, y en sus últimas consecuencias, a nosotros.

Muchos se preguntan si los sucesos históricos que sirven de marco para las visiones y profecías, han de tomarse en sentido literal e histórico, o si se trata sólo de tradiciones legendarias y creaciones de la fantasía del hagiógrafo, "que, bajo forma y apariencia de relato histórico o de visión profética, nos hubiera transmitido, inspirado por Dios, sus concepciones sobre la intervención de Dios en el gobierno de los imperios y el advenimiento de su Reino" (Prado). San Jerónimo aboga por el sentido literal e histórico, con algunas reservas respecto a los dos últimos capítulos, y su ejemplo han seguido, con algunas excepciones, todos los exégetas católicos, de modo que las dificultades que se oponen al carácter histórico de los relatos daniélicos, han de solucionarse en el campo de la historia y de la arqueología bíblicas, así como muchas de sus profecías iluminan los datos de la historia profana y se aclaran recíprocamente a la luz de otros vaticinios de ambos Testamentos.

También contra la autenticidad del Libro de Daniel se han levantado voces que pretenden atribuirlo en su totalidad o al menos en algunos capítulos, a un autor más reciente. Felizmente existen no pocos argumentos en favor de la autenticidad, especialmente el testimonio de Ezequiel (14, 14 ss.; 28, 3), del primer Libro de los Macabeos (1, 57) y del mismo Jesús quien habla del "profeta Daniel" (Mat. 24, 15), citando un pasaje de su libro (Dan. 9, 27). Poseemos, además, una referencia en el historiador judío Flavio Josefo, quien nos dice que el Sumo Sacerdote Jaddua mostró las profecías de Daniel a Alejandro Magno, lo que significa que este Libro debe ser anterior a la época del gran conquistador del siglo IV, es decir, que no puede atribuirse al período de los Macabeos, como sostienen aquellos críticos. Lo mis-

mo se deduce de la incorporación del Libro de Daniel en la versión griega de los Setenta, la cual se hizo en el siglo III o II a. C.

No obstante los problemas históricos planteados en este libro divino, sus profecías fueron de amplia y profunda influencia, particularmente durante las persecuciones en el tiempo de los Macabeos. "En los relatos y en las revelaciones de Daniel el pueblo de Jehovah poseía un documento auténtico que le prometía claramente la liberación final gracias al Mesías (Fillion). En ellas encontraron los judíos perseguidos por el tirano Antíoco Epífanes el mejor consuelo y la seguridad de que, como dice el mismo Fillion, "los reinos paganos, por más poderosos que fuesen, no conseguirían destruirlo" y que, pasado el tiempo de los gentiles, vendrá el reino de Dios que el Profeta anuncia en términos tan magníficos (cf. 2, 44; 7, 13 ss.; 9, 24 ss.). Para nosotros, los cristianos, no es menor la importancia del Libro de Daniel, siendo, como es, un libro de consoladora esperanza y una llave de inapreciable valor para el Apocalipsis de San Juan. Un estudio detenido y reverente de las profecías de Daniel nos proporciona no solamente claros conceptos acerca de los acontecimientos del fin, sino también la fortaleza para mantenernos fieles hasta el día en que se cumpla nuestra "bienaventurada esperanza" (Tit. 2, 13).

En esta versión los fragmentos deuterocanónicos han sido tomados de la Vulgata.

I. EPISODIOS DE LA VIDA DE DANIEL

CAPÍTULO I

Daniel en la corte de Nabucodonosor. [1]El año tercero del reinado de Joakim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia a Jerusalén y la asedió. [2]Y el Señor entregó en sus manos a Joakim, rey de Judá, y parte de los vasos de la Casa de Dios. Llevólos *(Nabucodonosor)* al país de Sinear, a la casa de su dios; y puso los vasos en la casa del tesoro de su dios. [3]Y dijo el rey a Aspenaz, prefecto de los eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real y de los príncipes, [4]algunos niños que no tuviesen ningún defecto, de hermosa figura, instruídos en toda sabiduría, dotados de saber, prudentes, inteligentes y aptos para estar en el palacio del rey y aprender la escritura y la lengua de los caldeos. [5]El rey les asignó una ración diaria de los escogidos manjares de la mesa real, y del vino que él mismo bebía, y mandó que los alimentasen así por tres años para que al final de ellos sirviesen al rey. [6]Entre ellos se hallaron, de los hijos de Judá: Daniel, Ananías, Misael y Azarías; [7]a los cuales el prefecto de los eunucos les puso *(nuevos)* nombres; a Daniel le llamó Baltasar; a Ananías, Sidrac; a Misael, Misac; y a Azarías, Abdénago.

Daniel observa la Ley mosaica. [8]Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con los manjares escogidos del rey, ni con el vino que él bebía; por lo cual pidió al prefecto de los eunucos que no le *(obligara)* a contaminarse. [9]Y Dios hizo que Daniel hallase gracia y benevolencia ante el prefecto de los eunucos. [10]Dijo el prefecto de los eunucos a Daniel: "Temo al rey mi señor, el cual ha dispuesto lo que debéis comer y beber. ¿Por qué, pues, ha de ver vuestras caras más flacas que las de los jóvenes de vuestra edad? Así me haríais culpable ante el rey." [11]Respondió entonces Daniel a Malasar, al cual el prefecto de los eunucos había encargado el cuidado de Daniel, Ananías, Misael y Azarías: [12]"Suplícote que hagas con tus siervos una prueba de diez días; dénsenos legumbres para comer y agua para beber; [13]después examinarás nuestros semblantes y los semblantes de los jóvenes que comen de los manjares escogidos del

1. *Joakim,* hijo del rey Josías de Judá, comenzó a reinar el año 608 ó 607. El tercer año de su reinado corresponde, pues, al año 605 ó 604.

2. *Sinear,* esto es, Caldea (y su capital Babilonia), la parte meridional de Mesopotamia. El nombre parece un arcaísmo, porque no se usaba más en la lengua vulgar, pero se explica por el carácter profético y apocalíptico del Libro. Véase Gén. 11, 2; 14, 1.

3 s. Nótese aquí el cumplimiento de la profecía de Isaías a Ezequías (Is. 39, 7; IV Rey. 20, 18 y nota) y la confirmación de que Daniel llevaba, como Jesús, la sangre real de David (cf. Introducción). Los jóvenes fueron instruídos en las ciencias de los caldeos, no solamente en la lengua corriente, que en aquel tiempo era la aramea, el idioma de los habitantes de Aram o de la Siria, sino también en la antigua, que Daniel llama aquí caldea y que es la que se ha conservado en las inscripciones cuneiformes (cf. 2, 4 y nota). La instrucción abarcaba, además, la astrología y las ciencias mágicas.

6. Daniel era entonces un adolescente. De ahí que los sucesos de su libro abarquen casi tres cuartos de siglo, desde Nabucodonosor hasta Darío el Medo (6, 1) y Ciro el Persa (cf. 10, 1). Su vida, que alcanzó honores casi reales (2, 46 ss.), llegó hasta el fin de la cautividad —en el cual sin duda alguna influyó como instrumento divino—, de modo que, habiendo sido contemporáneo de Jeremías y de Ezequiel (Ez. 14, 20; 28, 3), lo fué también de Esdras y de Zorobabel.

7. Como expresa San Crisóstomo, el derecho de dar nombre equivale a ejercer el dominio y es signo de señorío sobre otro. Significa a la vez la recepción de los cuatro nobles hebreos en el pueblo caldeo, y el empeño por desvincularlos de Israel, pues sus nuevos nombres tienen vinculación con los dioses babilónicos (Bel, Nebo, etc.). *Daniel* significa: "mi juez (mi protector) es Dios". *Baltasar* (o Belsasar según la transcripción hebraica) se traduce como una parodia del anterior: "Bel protege su vida". Es de imaginar la repugnancia con que lo llevaría quien tan fiel había de ser al verdadero Dios de Israel (v. 8-16, etc.). Cf. el cambio de nombre de Zorobabel (Esdr. 1, 8 y nota) y el de José en Egipto (Gén. 41, 45).

8. Daniel no vacila en preferir el ayuno al peligro de contaminarse comiendo manjares prohibidos por la Ley y que tal vez provenían de los sacrificios ofrecidos a los ídolos.

11. *Malasar:* no es nombre propio sino de un cargo. Éste lo ejerció amablemente. Y no sin provecho para sí mismo (v. 16).

rey; y según vieres, haz con tus siervos." [14]Aceptó él su propuesta y los probó durante diez días. [15]Y al cabo de los diez días sus semblantes parecían mejores y más llenos que los de todos los jóvenes que comían de los escogidos manjares del rey. [16]Desde entonces Malasar se llevaba sus manjares escogidos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

DIOS BENDICE A LOS JÓVENES. [17]Dios concedió a estos cuatro jóvenes conocimiento y entendimiento en todas las letras, y también sabiduría. Daniel entendía, además, toda suerte de visiones y sueños. [18]Cumplido el tiempo que el rey había señalado para que le fuesen presentados, condújoles el prefecto de los eunucos a la presencia de Nabucodonosor. [19]El rey habló con ellos, y no se halló entre todos ellos ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; por lo que fueron admitidos al servicio del rey. [20]En todos los asuntos de sabiduría e inteligencia en que el rey les consultó, los halló diez veces superiores a todos los magos y adivinos de todo su reino. [21]Permaneció Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

CAPÍTULO II

LA VISIÓN DE LA ESTATUA. [1]El año segundo del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor unos sueños; y turbóse su espíritu de modo que no pudo dormir. [2]Mandó el rey llamar a los magos, los adivinos, los encantadores y los caldeos, para que manifestasen al rey sus sueños. Llegaron, pues, y se presentaron delante del rey. [3]Díjoles el rey: "He tenido un sueño y mi espíritu está perturbado hasta que entienda el sueño." [4]Respondieron entonces los caldeos al rey en siríaco: "¡Vive para siempre, oh rey! Manifiesta el sueño a tus siervos, y te daremos la interpretación". [5]Replicó el rey y dijo a los caldeos: "Es cosa resuelta de mi parte: si no me manifestáis ese sueño y su interpretación, seréis hechos trozos, y vuestras casas serán convertidas en cloacas. [6]Si, en cambio, me hacéis saber el sueño y su interpretación, recibiréis de mi parte dones y presentes y grandes honores; manifestus siervos, y te daremos la interpretación." [7]Respondieron ellos por segunda vez y dijeron: "Diga el rey el sueño a sus siervos, y daremos a conocer la interpretación." [8]Repuso el rey y dijo: "Bien sé que queréis ganar tiempo, porque veis que *(lo que os digo)* es cosa resuelta de mi parte. [9]Por lo cual si no me hacéis saber lo que he soñado, caerá sobre vosotros una misma sentencia. Queréis preparar palabras mentirosas y engañosas, para entretenerme mientras va pasando el tiempo. Por eso, decidme, el sueño, y sabré que podéis darme también la interpretación." [10]Respondieron los caldeos ante el rey y dijeron: "No hay hombre sobre la tierra que pueda indicar lo que el rey exige; como tampoco jamás rey alguno por grande y poderoso que fuese, pidió cosa semejante a ningún mago, adivino, o cal-

---

15 s. El éxito confirma la fe confiada de Daniel, y nos muestra cómo ya entonces Yahvé daba todo "por añadidura", como dijo Jesús (Mat. 6, 33), al que buscase ser fiel a la Ley. La observancia de los preceptos mosaicos referentes a la alimentación era más grave de lo que hoy suponemos después de escuchar a San Pablo (Col. 2, 16-23). A los que se extrañan de que los jóvenes hebreos rechazasen los manjares de los caldeos, pero no sus ciencias, responde San Jerónimo: "Aprenden ellos, no para seguir, sino para juzgar y convencer; aprenden la doctrina de los caldeos con el mismo propósito que había llevado a Moisés a estudiar las ciencias de los egipcios."

17. *Dios concedió:* Estas palabras bastan para responder a los que se sorprenden de que Daniel pueda ser el autor de este Libro, donde varias veces se le elogia (cf. 5, 11; 6, 4; 13, 45). Reconoce él simplemente, como lo hizo José (Gén. 40, 8), y Salomón, y San Pablo, y María Inmaculada, las "grandezas" que Dios obra en él (cf. Luc. 1, 48 s. y notas). Pero no lo hubo más fiel en dar al Señor toda la gloria (2, 18 ss.; cf. Ez. 28, 3 y nota). La humildad es simplicidad de niño ante Dios, y no mojigatería. Esa sinceridad es lo que Dios amó en David, y lo que el mismo Dios elogia en Daniel (cf. I Mac. 2, 60; Ez. 14, 20). Daniel recibió un don especial de Dios, como José en Egipto (Gén. 40, 1 ss.; 41, 1 ss.): el don de *sueños* proféticos y el don de interpretarlos (véase Ecli. 34, 1 ss. y notas); don sumamente apreciado en Babilonia (cf. 2, 1 ss.).

21. *El año primero del rey Ciro:* Cf. 9, 25. Fecha importantísima para los judíos, pues señala el fin del cautiverio babilónico (Esdr. 5, 13; 6, 3; II Par. 36, 22). No significa que Daniel muriese ese año, sino que Dios lo conservaba aún entonces —después de salvarlo de todas las persecuciones con estupendos prodigios— para que presenciase el paso del imperio a manos del Anunciado por Isaías casi dos siglos antes (cf. Is. 45, 3 y nota), según lo vaticinara también el mismo Daniel en 2, 39 y 5, 28.

1. Para comprender la preocupación del rey hay que tener presente, no sólo que los babilonios veían en los sueños algo sobrenatural, creyendo que por medio de ellos los dioses les intimaban órdenes y les descubrían cosas futuras, sino también que aquí había realmente una voluntad divina, como en el sueño del Faraón narrado en el cap. 41 del Génesis, y no ya para dar un anuncio de alcance limitado como aquél, sino una revelación que abarcaría todo el desarrollo de la historia. Cf. v. 28 s. y 45; 1, 17 y nota.

2. *Los caldeos:* aquí como en 4, 4 y 5, 7, señala una clase de magos, o quizás a todos los sabios babilónicos. La crítica ha atribuído demasiada importancia a esta denominación, tomándola como indicio de que el Libro de Daniel hubiese sido compuesto después del destierro, cuando "caldeos" ya no significaba todo el pueblo, sino sólo una casta. Aun concediendo este cambio del significado de la palabra, no necesitamos aceptar la opinión de los críticos, puesto que Daniel sobrevivió al fin del destierro y bien pudo conocer el nuevo sentido que se daba entonces al término "caldeo".

4. *En siríaco,* esto es, en arameo. Con esta misma palabra cesa aquí el texto hebreo y empieza el arameo que se usa hasta el fin del cap. 7, en que Daniel vuelve al hebreo hasta el fin de la parte protocanónica. Su lenguaje hebreo es semejante al de Ezequiel, y el hecho de retornar a esa lengua patria denuncia al verdadero autor, que se apartó de ella por la necesidad de ser entendido en Babilonia, cuyo idioma usual bien conocía (cf. 1, 4 y nota). Ello no obsta a que los caldeos hablasen al rey en caldeo, en vez de arameo, y que estas palabras "en siríaco" sean puestas aquí por un copista como simple advertencia al lector de que en lo sucesivo el relato continúa en arameo.

5. *Convertidas en cloacas:* Vulgata: *serán confiscadas.*

deo. [11]La cosa que pide el rey es difícil, y no
hay quien pueda indicarla al rey, salvo los dio-
ses que no moran entre los mortales."

[12]Con esto el rey se enfureció, y llenándose
de grandísima ira mandó quitar la vida a todos
los sabios de Babilonia. [13]Fué publicado este
edicto, y los sabios iban a ser llevados a la
muerte, y se buscaba también a Daniel y a
sus compañeros para matarlos.

Dios revela a Daniel el sueño del rey.
[14]Entonces Daniel interpeló con toda pruden-
cia a Arioc, capitán de la guardia real, que
había salido para matar a los sabios de Ba-
bilonia. [15]Tomando la palabra dijo a Arioc,
capitán del rey: "¿A qué obedece esta tan
severa sentencia de parte del rey?" Y Arioc
explicó a Daniel el asunto. [16]Entonces entró
Daniel al rey y le pidió que le diera tiempo
para indicarle la interpretación. [17]Después fué
Daniel a su casa; y contó el caso a Ananías,
Misael y Azarías, sus compañeros, [18]para que
implorasen la misericordia del Dios del cielo
en este asunto misterioso, a fin de que no se
quitase la vida a Daniel y a sus compañeros
junto con los demás sabios de Babilonia. [19]En-
tonces fué revelado el secreto a Daniel, en
una visión nocturna; y Daniel bendijo al Dios
del cielo. [20]Tomando la palabra dijo Daniel:

"¡Bendito sea el nombre de Dios
de eternidad a eternidad;
porque suya es la sabiduría y la fortaleza!
[21]Él cambia los tiempos y los momentos,
quita reyes y los pone,
da sabiduría a los sabios y ciencia a los inteligentes.
[22]Él revela las cosas profundas y ocultas,
conoce lo que está en tinieblas;
y con Él mora la luz.

[23]A ti, oh Dios de mis padres, doy gracias
y alabanzas, por cuanto me has dado sabidu-
ría y fortaleza; y porque ahora me has ma-
nifestado lo que te hemos pedido, revelán-
donos el asunto del rey."

[24]Después de esto fué Daniel a Arioc, a
quien el rey había dado la orden de matar
a los sabios de Babilonia. Entró, y le dijo
así: "No quites la vida a los sabios de Ba-
bilonia. Llévame a la presencia del rey, y ma-
nifestaré al rey la interpretación."

Daniel revela al rey el sueño. [25]Entonces
Arioc llevó apresuradamente a Daniel a la
presencia del rey, a quien dijo así: "He ha-
llado un hombre de los cautivos de Judá,
que dará a conocer al rey la interpretación."
[26]Tomó el rey la palabra y dijo a Daniel, cuyo
nombre era Baltasar: "¿Eres tú capaz de ha-
cerme conocer el sueño que he visto, y su
interpretación?" [27]Respondió Daniel ante el

---

11. Los magos tienen razón, mas los caprichos de un rey oriental solían ser tan absurdos que exigían cosas imposibles. Recuérdese la orden de azotar las aguas del Helesponto, dada por Jerjes (cf. Est. 8, 1 ss. y nota), llamado Asuero en el Libro de Ester, quien como rey de Persia se reconoce heredero de Ciro (Est. 16, 16 y nota), o sea, sucesor del imperio de Nabucodonosor un siglo después del cautiverio de Babilonia, y que, no obstante retener aún en "durísima esclavitud" (Est. 14, 8) a los muchos judíos que habían quedado "esparcidos por toda la tierra" (Est. 2, 6; 3, 8; 11, 4; 13, 4 y notas), los libró de la destrucción gracias a Ester, y les permitió seguir viviendo según sus leyes (Est. 16, 19), aunque "como súbditos de los persas" (Est. 16, 23).

17. Notemos la hermosa solidaridad espiritual de estos amigos en el destierro.

18 ss. Cf. 1, 17 y notas. Daniel no confía en las ciencias, aunque las había estudiado con el mejor de los éxitos (véase 1, 20), sino únicamente en la inspiración e iluminación que viene de Dios (cf. 27 ss.). Los cuatro jóvenes se arrodillan y, dirigiendo sus miradas (cf. 6, 10) hacia Jerusalén, la ciudad amada de Dios aunque castigada entonces, acuden a Aquel que es la sola fuente de toda verdadera Sabiduría (Ecli. 1, 1 y nota). Y Dios, que en su infinita misericordia siempre está atendiendo las oraciones y súplicas de los humildes, revela a Daniel el sueño del rey. Lo que sigue en los vv. 20-23 constituye una de las más bellas alabanzas de Dios que hay en la Biblia (cf. la oración de Daniel en 9, 3 ss., y las de sus amigos en 3, 26 ss. y 52 ss.). El joven profeta da la gloria a Dios que, solo, conoce las cosas profundas y recónditas y concede sabiduría y fortaleza a los que confiados en Él se las piden. Véase Job 12, 22; S. 138, 12. Cf. Ez. 28, 3 y nota. *A fin de que no se quitase la vida:* Preciosa simplicidad filial. Daniel no pretende penetrar los misterios por ningún alarde de ser sabio, pero no duda de que Dios se los revelará para salvarles la vida.

21. *Quita reyes y los pone:* De aquí el dicho proverbial. Esa confesión de Daniel, llena de sabiduría política y base de toda filosofía de la historia, parece intuir ya el contenido de aquel sueño de Nabucodonosor, que revela precisamente el orden puesto por Dios para la sucesión histórica de los reinos. Cf. v. 37 ss.; 4, 19 ss.; 5, 20 ss.

22. Con estas palabras, de altísima piedad, el profeta nos previene sobre la extraordinaria importancia del misterio que va a ser descubierto, tan grande, que interesa a toda la historia. Y al mismo tiempo nos comunica Daniel una preciosa luz espiritual para el conocimiento de Dios en su llaneza inefable, pues pudiendo Él guardarse todos sus misterios, nos comunica tantos. Cf. Am. 3, 7; I Cor. 2, 10; Hebr. 4, 13.

24. *No quites la vida,* etc: La caridad de Daniel se preocupa ante todo de salvar la vida a aquellos hechiceros. En el cap. 6 vemos cuán distinta es la conducta que usaron con él los cortesanos urdiendo su muerte, de la que sólo había de salvarlo un estupendo milagro.

25. *De los cautivos:* Se refiere a la primera transmigración de los cautivos judíos, de la cual Daniel formaba parte el año 605 (cf. 1, 1 ss.); y le llama *de Judá* a diferencia de la de Israel o reino del norte, que estaba cautivo en Asiria desde 722 (cf. IV Rey. 17, 6 y nota) y a la cual perteneció Tobías, cuya tribu (de Neftalí) fué llevada aún antes de esa fecha (Tob. 1, 2 y nota; IV Rey. 15, 29).

27 s. La respuesta de Daniel es un modelo de humildad. "Sólo el Dios del cielo ha podido otorgar la revelación tan ardientemente deseada por el rey. De una manera análoga José había insistido delante del Faraón sobre este privilegio de Yahvé. Cf. Gén. 41, 16, 25, 28" (Fillion). De nuevo rechaza el profeta todo honor y gloria personal para él (v. 30). "Es que el verdadero sabio, dice San Bernardo, como no se infla, ve las cosas tales como son en sí mismas: las divinas como divinas y las humanas como humanas." *Al fin de los días* (v. 28): Estas palabras aclaran el sentido de las expresiones del v. 29: *"después de estos tiempos"* y *"lo que ha de venir"* (cf. v. 45 y nota). Scío señala aquí su alcance escatológico y cita a Ez. 38, 8, que él interpreta del Anticristo, según lo cual la estatua de Daniel comprende "todo el tiempo de los gentiles" (Luc. 21, 24). Cf. Ez. 30, 3 y nota. De ahí la grande importancia histórica de esta profecía. Jesús en su discurso escatológico (Mat. 24, 15) cita otro pasaje de Daniel (9, 27).

rey y dijo: "El secreto *(cuya interpretación)*
pide el rey, no se lo pueden manifestar los
sabios, ni los adivinos, ni los magos, ni los
astrólogos. 28Pero hay un Dios en el cielo
que revela los secretos, y que da a conocer
al rey Nabucodonosor lo que ha de suceder
al fin de los días. He aquí tu sueño y las
visiones que ha tenido tu cabeza en tu cama:
29Tú, oh rey, estando en tu cama, pensabas
en lo que sucedería después de estos *(tiem-
pos)*, y El que revela los secretos te hizo sa-
ber lo que ha de venir. 30Y a mí me ha sido
descubierto este secreto, no porque haya en
mí más sabiduría que en todos los vivientes.
sino a fin de que se dé a conocer al rey la
interpretación y para que conozcas los pensa-
mientos de tu corazón. 31Tú, oh rey, estabas
mirando, y veías una gran estatua. Esta esta-
tua era inmensa y de un esplendor extraor-
dinario. Erguíase frente a ti, y su aspecto era
espantoso. 32La cabeza de esta estatua era de
oro fino; su pecho y sus brazos de plata; su
vientre y sus caderas de bronce; 33sus piernas
de hierro; sus pies en parte de hierro, y en
parte de barro. 34Mientras estabas todavía mi-
rando, se desgajó una piedra —no desprendida
por mano de hombre— e hirió la imagen en
los pies, que eran de hierro y de barro, y los
destrozó. 35Entonces fueron destrozados al
mismo tiempo el hierro, el barro, el bronce,
la plata y el oro, y fueron como el tamo de la
era en verano. Se los llevó el viento, de ma-
nera que no fué hallado ningún rastro de ellos;
pero la piedra que hirió la estatua se hizo una
gran montaña y llenó toda la tierra."

LA INTERPRETACIÓN DEL SUEÑO POR DANIEL.
36"Éste es el sueño; y *(ahora)* le daremos al
rey la interpretación. 37Tú, oh rey, eres rey
de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado
el imperio, el poder, la fuerza y la gloria.

31. *De un esplendor extraordinario:* "Así se escribe la historia" y, como dice Jesús, los que dominan a las naciones aun son llamados bienhechores (Luc. 22, 25). Nótese el contraste con la humilde confesión de Daniel por los pecados de Israel, de sus padres y de sus reyes (9, 5-8). Pronto nos muestra Dios el destino de aquel soberbio monumento político: quedará reducido a polvo (v. 35). Fillion hace notar que la estatua tenía forma humana, es decir, que representaba el humanismo, o sea, lo que Jesús llama "el mundo", por oposición al Reino de Dios.

32 s. *Oro, plata, bronce, hierro,* denotan cada vez mayor dureza y menor calidad en la misma estatua, hasta que aparece la frágil arcilla en los pies. "La potestad del mundo es una en todas sus fases. Por eso en la visión todas estas fases están unidas en una sola imagen" (Fillion).

34. Sobre esta gran *piedra* véase v. 45 y nota.

35. Fillion llama la atención sobre el hecho de que "así pulverizadas las partículas de la estatua fueron llevadas por el viento de modo que todo rastro de ellas desapareció en absoluto", pues la montaña llenaba toda la tierra. Véase 7, 26 s.; Luc. 18, 8 y nota. Cf. IV Esdr. 12, 11 ss.; 13, 6 ss.

37 ss. En la interpretación del sueño, que tiene gran semejanza con la visión de las cuatro bestias del cap. 7, los exégetas católicos no han logrado hasta ahora una explicación homogénea. Según la interpretación tradicional, después del primer reino que evidentemente es el babilónico, el segundo sería el de los medos y persas, los cuales dominaron al primero; el tercer reino sería el de Alejandro Magno, y el cuarto el de los romanos, los que sometieron a casi todos los pueblos por el poder de las armas (el hierro), mas no supieron, dicen, transformarlos en un pueblo unido, de manera que su imperio se asemejaba a una mezcla de hierro y barro. Esta misma interpretación siguen algunos modernos, como Vigouroux, Knabenbauer, Fillion, Linder, etc. Al mismo tiempo esta interpretación afirma un paralelismo entre la visión de la estatua y la de las cuatro bestias (cap. 7), la cual termina, según todos lo afirman, en la destrucción del Anticristo por la segunda venida del Señor, y la manifestación de su reino eterno, en tanto que ésta terminaría según ellos en la primera venida de Cristo, considerando que al nacer la Iglesia pulverizó y sustituyó a todos los cuatro imperios. Algunos protestantes siguen igual interpretación de esos cuatro imperios, pero para obviar aquella dificultad sostienen que, según el Apocalipsis, habrá un renacimiento del imperio romano en los últimos tiempos. Otros autores consideran que el primer reino continuó con Darío el Medo y Ciro el Persa, pues su reino no fué menor que el de Nabucodonosor, ni ellos destruyeron a Babilonia como antes se creía, sino que continuaron aquel reino, y el mismo Daniel, ministro de Nabucodonosor, lo fué también de Darío, y continuaba en tiempo de Ciro. El segundo reino sería según esto el de los griegos, que, fundado por Alejandro, y consolidado por Seleuco, fué menor que el babilónico, y no dominó toda la tierra como se dice del tercero. Éste, el de bronce, correspondería entonces a los romanos, que dominaron toda la tierra, y no como el de hierro que todo lo destruye, sino, dicen, difundiendo también su derecho y cultura, y dividiéndose luego (del vientre a los muslos) en dos: el Imperio de Oriente y el de Occidente. El cuarto reino, de hierro y barro, se inicia, según ellos, con las invasiones de los pueblos del Norte y los nuevos reinos por ellos fundados, y se caracteriza por estar dividido, porque ya no hay, como en los anteriores, una sola nación que domine universalmente, y sólo se llama reino en el sentido lato de régimen o sistema político de ese último período de la historia de las naciones que el Profeta preveería para el tiempo final en que Cristo retornará, no ya como en su primera venida, naciendo de mujer y presentándose humilde como el cordero de Dios, la Víctima Redentora, sino como Juez que viene de improviso, sin mano de hombre, como una gran piedra que destruye toda la estatua del poder mundano, culminado en el Anticristo. Como se ve, esta segunda opinión hace terminar el último reino con la segunda venida de Cristo, lo cual corresponde mejor al sentido de la profecía, pues la piedra, es decir Cristo (v. 45 y nota), en su primera venida, no destruyó el cuarto reino, el cual estaba entonces en toda su fuerza. Transcurrieron cinco siglos antes que fuese arruinado y sustituido por los pueblos del Norte, los cuales llegaron a fundar un nuevo Imperio bajo Carlomagno, el cual también se dividió. Otros intérpretes, en fin, como Calmet, Lagrange, Buzy, Riessler, Goettsberger, reduciendo el alcance de la visión al mundo oriental, refieren el cuarto reino a los sucesores de Alejandro Magno, que a causa de sus discordias desbarataron la obra del gran Macedonio. En este caso, la mezcla del v. 43 se referiría a los matrimonios entre las familias de los Diadocos (sucesores de Alejandro). Como ejemplo de esta interpretación veamos la de Nácar-Colunga: "Esta visión representa los cuatro imperios que desde el caldeo se sucedieron en Oriente: el caldeo, el persa, el macedonio y el seléucida o sirio. No han faltado intérpretes que han querido ver en este último el imperio romano, llevados de la idea de que bajo este imperio había aparecido el Mesías. Pero Daniel no es una excepción entre los Profetas, que ven el reino mesiánico al término de su horizonte histórico." Dentro de esta variedad de interpretaciones, hay todavía variedad en los detalles. Un exégeta moderno, H. Junker, atribuye sólo al primer reino carácter histórico y ve en los otros algún poder humano. De ahí la necesidad que señala S. S. Pío XII de redoblar los esfuerzos de los estudiosos, para los cuales el Papa reclama una notable libertad.

[38]Dondequiera que habiten los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo. Él los ha puesto en tu mano, y a ti te ha hecho señor de todos ellos. Tú eres la cabeza de oro. [39]Después de ti se levantará otro reino inferior a ti; y otro tercer reino de bronce, que dominará sobre toda la tierra. [40]Luego habrá un cuarto reino fuerte como el hierro. Del mismo modo que el hierro todo lo destroza y rompe, y como el hierro todo lo desmenuza, así él desmenuzará y quebrantará todas estas cosas. [41]Si tú viste que los pies y los dedos eran en parte de barro de alfarero y en parte de hierro, *(esto significa)* que el reino será dividido. Habrá en él algo de la fortaleza del hierro, según viste en el hierro mezclado con barro de lodo. [42]Los dedos de los pies eran en parte de hierro, y en parte de barro, *(esto significa)* que el reino será en parte fuerte, y en parte endeble. [43]Así como viste el hierro mezclado con barro, así se mezclarán por medio de simiente humana; pero no se pegarán unos con otros; así como el hierro no puede ligarse al barro. [44]En los días de aquellos reyes el Dios del cielo suscitará un reino que nunca jamás será destruído, y que no pasará a otro pueblo; quebrantará y destruirá todos aquellos reinos, en tanto que él mismo subsistirá para siempre, [45]conforme viste que de la montaña se desprendió una piedra —no por mano alguna—, que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de suceder en lo porvenir. El sueño es verdadero, y es fiel la interpretación."

NABUCODONOSOR ADORA A DIOS. [46]Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, postrándose delante de Daniel; y mandó ofrecerle oblaciones y perfumes. [47]Y dirigió el rey la palabra a Daniel y dijo: "Vuestro Dios es realmente el Dios de los dioses, el Señor de los señores, el que revela los arcanos, puesto que tú has podido descubrir este secreto." [48]Luego el rey ensalzó a Daniel, y le dió muchos y grandes presentes; y le constituyó gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. [49]Mas a ruegos de Daniel puso el rey al frente de la provincia de Babilonia a Sidrac, Misac y Abdénago; Daniel, empero, *(permaneció)* en la corte del rey.

CAPÍTULO III

LA ESTATUA DE ORO. [1]El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro de sesenta codos de

44. *Un reino que nunca jamás será destruído:* No puede ser sino el reino del Mesías. "Admirable profecía es ésta del reino eterno de Jesucristo" (Páramo). Véase 7. 13-14; Núm. 24, 19; S. 2, 6-9; 71, 7-11; Is. 9, 6-7; Jer. 23, 5; Ez. 37, 24 ss.; Luc. 1, 32-33; Apoc. 1, 5; 19, 6.

45. La *piedra* desprendida de la montaña sin concurso humano y que se hace ella misma un monte (v. 34 s.) es, según opinión unánime, Jesucristo, el Mesías y Salvador. Él fundará su reino sobre las ruinas de los imperios del mundo. Él es la piedra fundamental del reino de Dios, como vaticinó ya Isaías: "He aquí que pondré en los cimientos de Sión una piedra, piedra escogida, angular, preciosa, asentada por fundamento" (Is. 28, 16). Jesucristo se llama a Sí mismo piedra en Mat. 21, 42 ss., donde dice a los judíos que el reino de Dios les será quitado, y agrega: "Quien cayere sobre esta piedra, se hará pedazos; y a aquél sobre quien ella cayere, lo hará polvo" (cf. S. 117, 22). El Mesías, en efecto, fué piedra de tropiezo para Israel que lo rechazó (cf. Luc. 2, 34; Is. 8, 14; Rom. 9, 33; I Pedro 2, 7), y aquí se presenta haciendo polvo (v. 35) a los imperios gentiles. También los intérpretes judíos están de acuerdo en reconocer que esta nueva descripción designa el reino que según los oráculos de los profetas debía fundar el Mesías. El monte de donde se desprende la piedra es "probablemente la colina de Sión que, en otros oráculos cristológicos, está en relación estrecha con el Mesías y su reino. Cf. S. 2, 6; 19, 2; Is. 2, 2, etc." (Fillion).

46 s. Sobrecogido de admiración, Nabucodonosor adora a Dios en la persona del profeta. En la triple confesión del rey se ha querido ver una alusión al misterio de la Trinidad: Dios de los dioses, el Padre; Señor de los señores, el Hijo; y Aquel que revela los arcanos, el Espíritu Santo. *Vuestro Dios es realmente el Dios de los dioses:* Es muy admirable el que Dios quiera presentarse en la Biblia como un Dios determinado. Es para que atendamos a esas mil características propias que Él nos revela sobre Sí mismo, y le tengamos una adhesión consciente, electiva, como la del que siguiese por ejemplo el partido de Júpiter por preferirlo al de otro. Claro está que Él mismo nos dice que Él es el único verdadero, y que "todos los dioses de los gentiles son demonios" (S. 95, 5). Pero Él no quiere que lo miremos en abstracto, simplemente como el Creador, porque eso no interesa a nuestro corazón, que ya tiende a ver en Él una fatalidad impersonal —el Fatum— a la que estaríamos sometidos como a las fuerzas cósmicas, pero que sería ajena a todo lo que constituye nuestro espíritu, o sea, la intimidad de nuestro ser, nuestros afectos, nuestra ansia de felicidad. Es precisamente esto, más que todo, lo que a este Dios peculiar le interesa, y por eso más que toda otra característica, más que toda su magnificencia, destaca Él su bondad, que viene de su amor por los hombres, no cansándose de repetir que "su misericordia dura eternamente" (S. 135, 1 ss.) y que Él es el "amador de los hombres" (Sab. 7, 22). Más tarde nos dirá que ese amor fué tan grande, que le hizo entregar a su Hijo (Juan 3, 16). Éste es el Dios nuestro, y no una vaga divinidad cuyos atributos tuviese que adivinar la mente humana, como pretenden los teósofos.

1. Según los Setenta y otras versiones, este episodio de la estatua de oro ocurrió dieciséis años después del sueño narrado en el capítulo 2, o sea, el año 18 del reinado de Nabucodonosor, que fué el mismo de la ruina de Jerusalén (IV Rey. 25, 8; Jer. 52, 12). La llanura de *Dura* se extiende al sudeste de la ciudad de Babilonia. San Jerónimo opina que la estatua representaba al mismo Nabucodonosor, quien de este modo se hacía adorar como Dios. Otros piensan que se trataba de una columna hueca, revestida de chapas de oro, y coronada con la imagen del dios Marduk (Bel), el ídolo principal de los caldeos. Consideramos más acertada la opinión de San Jerónimo porque, históricamente, cuadra con la soberbia del rey conquistador del mundo y "cabeza de oro" de todos los imperios (cf. 2, 37 s.); y proféticamente nos muestra un anuncio de los honores divinos tributados al "hombre de pecado" que San Pablo revela en su profecía sobre el Anticristo (II Tes. 2, 3 ss.). Cf. v. 6 y 18 y notas. Las proporciones de la estatua corresponden al sistema sexagesimal que en Babilonia estaba en uso (60 codos de altura por 6 de anchura = 30 por 3 metros, aproximadamente), siendo de notar que, así como el número siete es sagrado (cf. v. 47), el número seis, aquí repetido, es propio de lo humano, y así también es el número 666, propio de la bestia apocalíptica (Apoc. 13, 18). En ese cap. 13 sobre el Anticristo, encontramos un acontecimiento paralelo al presente: el Falso Profeta hace adorar una imagen de la Bestia (Apoc. 13, 14 ss.).

alto y seis codos de ancho. La erigió en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. [2]Y mandó el rey Nabucodonosor reunir a los sátrapas, los gobernadores, los generales, los altos magistrados, los tesoreros, los consejeros, los jueces y todos los intendentes de las provincias, para que asistiesen a la dedicación de la estatua levantada por el rey Nabucodonosor. [3]Reuniéronse, pues, los sátrapas, los gobernadores, los generales, los altos magistrados, los tesoreros, los consejeros, los jueces y todos los intendentes de las provincias para asistir a la dedicación de la estatua levantada por el rey Nabucodonosor; y estaban en pie delante de la estatua que Nabucodonosor había erigido. [4]Y gritaba un pregonero en voz alta: "A vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas se os manda [5]que al tiempo que oyereis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, del sambuco, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos músicos, os postréis para adorar la estatua de oro que ha levantado el rey Nabucodonosor. [6]Quien no se postrare ni *(la)* adorare, al instante será echado en un horno de fuego ardiente." [7]Por lo cual, al momento de oír todos los pueblos el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, del sambuco, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos músicos, se postraron todos esos pueblos, naciones y lenguas, y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había alzado.

Los tres jóvenes no adoran la estatua. [8]En ese mismo tiempo vinieron algunos caldeos y acusaron a los judíos. [9]Hablaron al rey Nabucodonosor y dijeron: "¡Vive para siempre, oh rey! [10]Tú, oh rey, has dado un decreto según el cual todo hombre que oiga el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, del sambuco, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos músicos, se postre y adore la estatua de oro; [11]y que todo aquel que no se postrare para adorar, sea arrojado en un horno de fuego ardiente. [12]Pues bien, hay algunos judíos, a quienes tú has puesto al frente de la provincia de Babilonia: Sidrac, Misac y Abdénago, los cuales no te tienen respeto, oh rey; no sirven a tus dioses, ni adoran la estatua de oro por ti erigida."

[13]Entonces Nabucodonosor se llenó de rabia y furor, y mandó traer a Sidrac, Misac y Abdénago, los cuales fueron conducidos a la presencia del rey. [14]Nabucodonosor tomó la palabra y les dijo: "¿Es de propósito, oh Sidrac, Misac y Abdénago que no servís a mis dioses, ni adoráis la estatua de oro que yo he alzado? [15]Ahora, pues, estad dispuestos: Al momento que oigáis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, del sambuco, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos músicos, prosternaos y adorad la estatua que yo he hecho. Si no la adoráis, al instante seréis arrojados en un horno de fuego ardiente; y ¿quién es el Dios que os librará de mi mano?" [16]Respondieron Sidrac, Misac y Abdénago y dijeron al rey Nabucodonosor: "No tenemos necesidad de responderte acerca de este asunto. [17]Si nuestro Dios, a quien servimos, quiere librarnos, nos librará del horno de fuego ardiente y de tu mano, oh rey. [18]Y si no, sabe, oh rey, que nosotros no serviremos a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro que ha sido por ti levantada."

Los tres jóvenes son arrojados al horno. [19]Entonces Nabucodonosor se enfureció, y el aspecto de su rostro se demudó contra Sidrac, Misac y Abdénago. Y tomando de nuevo la palabra, mandó encender el horno siete

2. *Los sátrapas:* los más altos dignatarios del imperio, puestos al frente de las provincias. Véase Esdr. 8, 36; Est. 3, 12. Ellos y todos los jefes deberán someterse al plan del rey. Por cierto que Daniel no figura entre ellos aunque era alto personaje (cf. 2, 48). Pero tampoco figura luego junto a sus compañeros perseguidos (v. 12 ss.), lo cual hace pensar que estaba, sin duda, ausente en aquellos días. De lo contrario, ¿no habría él disuadido al rey de su insensato proyecto de la estatua?

5. La postración rostro en tierra, era entre los orientales el gesto de adoración (cf. 2, 46). Como se ve, se trataba de un culto idolátrico, al cual Daniel y sus compañeros no habrían podido acomodarse aunque se les hubiera prometido todo el imperio.

6. En el Apocalipsis, es el Falso Profeta, o bestia de la tierra, quien manda matar a todos cuantos no adoraren la imagen de la Bestia del mar (Apoc. 13, 15). Después de anunciarnos Daniel en el cap. 2 la caída de la potestad temporal de los imperios gentiles (cf. Ez. 30, 3 y nota), vemos aquí el fenómeno religioso: la idolatría del hombre (v. 1 y nota), y su forma obligatoria que suprime la libertad espiritual, sometiéndola al orden político y económico y dirigiendo la "opinión pública". la mentira en común, como lo vemos en este siglo XX.

8. *Acusaron:* El texto original (arameo) emplea para expresar esta idea, un giro muy pintoresco: *los comieron a pedazos;* así como hoy, por "hablar mal de otro en su ausencia", suele decirse "sacarle el cuero".

12. La sanción afectaba especialmente a los tres jóvenes por ser funcionarios (cf. 2, 49) y no haberse unido a todos los del v. 2 s. (véase allí la nota sobre la ausencia del mismo Daniel). Los demás judíos no fueron molestados, y esto es lo que destaca más la lección magnífica que nos dan los tres jóvenes con su fidelidad al Dios verdadero conservada en las alturas del poder, donde la vanidad y la llamada "razón de estado" provocan tantas prevaricaciones de los poderosos. Cuán implacable será Dios con ellos puede verse en 6, 6 ss.

16 ss. La arrogancia del rey no los confunde. Así lo había dicho el Espíritu Santo por boca de David (S. 118, 46) y lo confirmó el mismo Jesús en su promesa de Mat. 10, 19 s. La fe confiada, firme y modesta de estos santos jóvenes, semejante a la de Mardoqueo (Est. 3, 2; 13, 14), es tanto más hermosa cuanto que en el cautiverio estaban privados de pastores y culto (v. 38), y lejos de Jerusalén, la ciudad santa que había caído a causa de sus impiedades (cf. v. 28 ss.; Ez. cap. 8 y notas).

18. La distinción entre los dioses y la estatua, repetida en los v. 12 y 14 precisamente confirma la opinión de que ésta no era la de uno de aquéllos, sino la efigie del rey. Cf. v. 1 y nota. También Darío manda que le adoren, en 6, 7.

19. Los arqueólogos nos dicen que "el horno, con su abertura lateral, por la que se podía ver su interior e introducir el combustible, era uno de los tan-

veces más fuerte de lo acostumbrado. [20]Y dió
orden a algunos de los más robustos de su
ejército, de que ataran a Sidrac, Misac y Ab-
dénago, para arrojarlos en el horno de fuego
ardiente. [21]Entonces fueron atados estos va-
rones, con sus capas, sus túnicas, sus gorras
y sus *(otros)* vestidos, y echados en el hor-
no de fuego ardiente. [22]Y como la orden del
rey era urgente, y el horno excesivamente ca-
liente, la llama de fuego abrasó a aquellos
hombres que habían echado a Sidrac, Misac
y Abdénago. [23]Así estos tres varones, Sidrac,
Misac y Abdénago, cayeron atados en medio
del horno de fuego ardiente.

ORACIÓN DE AZARÍAS. [24]Pero ellos andaban
por medio de las llamas loando a Dios y ben-
diciendo al Señor. [25]Entonces Azarías, po-
niéndose en pie, oró de esta manera, y abrien-
do su boca en medio del fuego, dijo: [26]"Ben-
dito eres, Señor, Dios de nuestros padres; dig-
no de alabanza es tu nombre y glorioso por
los siglos. [27]Porque Tú eres justo en todo lo
que hiciste con nosotros; y verdaderas son
todas las obras tuyas, rectos tus caminos, y
justos todos tus juicios. [28]Pues justos fueron
tus juicios en todo lo que trajiste sobre nos-
otros y sobre la santa ciudad de nuestros pa-
dres, Jerusalén; porque en verdad y en justi-
cia enviaste todas estas cosas por causa de
nuestros pecados. [29]Puesto que hemos pecado
y obrado inicuamente, apostatando de Ti. y en
todo hemos faltado; [30]no hemos obedecido tus
preceptos ni los hemos observado; no hemos
obrado según habías dispuesto para que fuése-
mos felices. [31]Todo cuanto has enviado so-
bre nosotros, y todo lo que nos has hecho,
justísimamente lo has hecho. [32]Nos entregaste
en manos de nuestros enemigos malvados, per-
versos y prevaricadores, y en poder de un
rey injusto, el peor de toda la tierra. [33]Y aho-
ra no podemos abrir la boca, siendo como
somos objeto de confusión y de oprobio para
tus siervos y para quienes te adoran. [34]Rogá-
moste que por amor de tu nombre no nos
abandones para siempre, ni destruyas tu alian-
za. [35]ni apartes de nosotros tu misericordia,
por amor de Abrahán, tu amado, y de Isaac
siervo tuyo, y de Israel tu santo, [36]a los cuales
hablaste, prometiendo que multiplicarías su
linaje como las estrellas del cielo, y como la
arena en la playa del mar. [37]Porque nosotros,
oh Señor, hemos sido empequeñecidos más
que todas las naciones, y estamos hoy día aba-
tidos en todo el mundo por causa de nues-
tros pecados. [38]Y no tenemos en este tiempo
príncipe ni caudillo, ni profeta, ni holocausto,
ni sacrificio, ni ofrenda, ni incienso, ni lugar
(donde presentarte) las primicias, a fin de po-
der alcanzar tu misericordia. [39]Pero recíbe-
nos Tú, contritos de corazón, y con espíritu
humillado. [40]Como el holocausto de los car-
neros y toros, y los millares de gordos cor-
deros, así sea hoy nuestro sacrificio delante
de Ti, para que te sea acepto; pues jamás
quedan confundidos los que en Ti confían.
[41]Te seguimos, pues, ahora de todo corazón,
y te tememos, y buscamos tu rostro. [42]No
quieras, pues, confundirnos; haz con nosotros
según la mansedumbre tuya, y según tu grandí-
sima misericordia. [43]Líbranos con tus prodigios,
y glorifica, oh Señor, tu Nombre. [44]Avergon-
zados queden todos cuantos hacen sufrir tri-
bulaciones a tus siervos; queden confundidos
por medio de todo tu poder y sea aniqui-
lada su fuerza; [45]y sepan que Tú eres el Se-
ñor, Dios único y glorioso en la redondez de
la tierra."

tos hornos de cocer ladrillos o de hacer cal que había en la región, lo suficientemente espaciosos para que en ellos se pudieran pasear los tres jóvenes" (Prado). Cf. el caso a que alude Jeremías en 29, 21-23. El fuego siete veces mayor parece simplemente un desahogo de ira, pues, como observa Fillion, con él sería más corto el suplicio. Pero esa prueba septenaria (cf. v. 1 y nota), que encierra quizás un símbolo de las que han de purificar a los justos (I Pedro 1, 7), sirvió para que se manifestasen las obras de Dios (Juan 9, 3), como vemos en los vv. 46 ss.

23. Entre este v. y el 24 trae la Vulgata la siguiente nota de S. Jerónimo: "Lo que sigue no lo hallé en los códices hebreos." Se refiere a los vv. 24-90, deuterocanónicos, que el Doctor Máximo tomó de la versión griega de Teodoción. Sin este pasaje queda una laguna, y no se explicaría el asombro del rey Nabucodonosor en el v. 91 (que era el 24) si faltase lo que aquí se relata en los vv. 24 y 49.

25. El primer pensamiento después de verse libres los jóvenes de las ataduras y de las llamas es alabar a Dios. Ora aquí Azarías, y luego lo harán los tres (v. 51).

29 ss. Es posible que en el cántico de Azarías se haya conservado una de las oraciones que los israelitas desterrados solían rezar, o al menos, referencias a las mismas. De ahí las alusiones al cautiverio y a los pecados del pueblo. Nótese que esta oración es colectiva, a manera de las litúrgicas: el orante habla en plural incluyendo a los demás en sus plegarias, y empezando, como es característico de las oraciones bíblicas, por una sincerísima confesión de los pecados del pueblo, como acto de contrición colectiva. Así lo hace también Daniel en 9, 3 ss. Es de admirar en Israel ese "sentido de la Iglesia", en que la oración individual no tarda en extenderse abarcando caritativamente a todo el pueblo, como lo vemos, por ejemplo, desde David (cf. S. 101, 1 y nota) hasta la Santísima Virgen María en el Magníficat (Luc. 1, 54 s.).

35. *Israel:* Jacob, a quien se le da aquí el título de santo en el sentido de consagrado, porque Dios le otorgó, por medio de su padre Isaac, la bendición privilegiada de los primogénitos, que pertenecían singularmente a Él. Cf. Gén. 32, 22 ss.

36 ss. Aquí como en Ecli. 36, 17 s. se da por pendiente aún la promesa hecha a Abrahán (Gén. 15, 5), no obstante lo mucho que el pueblo se había multiplicado en otros períodos de su historia. Cf. Ecli. 44, 22 y nota. Esto aclara las palabras de San Esteban en Hech. 7, 17. Cf. Ex. 1, 7.

38. *Ni profeta:* Cf. S. 73, 9; Lam. 2, 9; Os. 3, 4. Daniel no era un profeta sacerdotal, que pudiese ser pastor del pueblo (véase la introducción) y "los raros profetas que quedaban no se dirigían sino a fragmentos de la nación" (Fillion). Véase Ez. 14, 3 y 20, 3. Cf. Ez. 3, 25 y nota.

39 s. Notará el lector que en este pasaje se inspira la oración de la Misa después del ofrecimiento del cáliz: "In spiritu humilitatis, etc." Cf. Ez. 46, 15 y nota.

43. *Glorifica, oh Señor, tu Nombre:* véase en Ez. 36, 21-22 y nota, el admirable sentido de estas palabras.

El Ángel salva a los jóvenes. [46]Entretanto, los siervos del rey que los habían arrojado, no cesaban de cebar el fuego con betún, estopa, pez y sarmientos. [47]Y se extendía la llama sobre el horno hasta la *(altura de)* cuarenta y nueve codos; [48]y saltando fuera abrasó a los caldeos que halló cerca del horno. [49]Mas el Ángel del Señor descendió al horno, y estaba con Azarías y con sus compañeros, sacudiendo del horno la llama del fuego. [50]E hizo que en medio del horno soplase como un viento de rocío; y el fuego no los tocó en parte alguna, ni los afligió, ni les causó la menor molestia.

Cántico de los tres jóvenes. [51]Entonces aquellos tres, como si no tuviesen sino una sola boca, alabaron, y glorificaron, y bendijeron a Dios en medio del horno, diciendo:

[52]Bendito eres Tú, Señor, Dios de nuestros padres,
y digno de ser alabado y glorificado y ensalzado por todos los siglos.
Bendito sea tu santo y glorioso Nombre,
y digno de ser alabado y ensalzado por todos los siglos.
[53]Bendito eres Tú en el Templo santo de tu gloria,
y sobre todo loor, y sobre toda gloria por los siglos.
[54]Bendito eres Tú en el trono de tu reino,
y sobre todo loor y sobre toda gloria por los siglos.
[55]Bendito eres Tú que penetras los abismos y te sientas sobre querubines,
y eres digno de loor y de ser ensalzado por los siglos.
[56]Bendito eres en el firmamento del cielo,
y digno de loor y de gloria por los siglos.

[57]Obras todas del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[58]Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[59]Cielos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[60]Aguas todas que estáis sobre los cielos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[61]Ejércitos todos del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[62]Sol y luna, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[63]Estrellas del cielo, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[64]Lluvias todas y rocíos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[65]Espíritus todos de Dios, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.

[66]Fuego y calor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
[67]Frío y calor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.

---

46. *Betún* (en latín, *nafta*), que según San Jerónimo y Dioscórides abundaba en Babilonia y es un "betún líquido, incoloro y muy inflamable".

47. *Cuarenta y nueve codos:* en cifra redonda. Corresponde a siete veces siete, cuyo sentido místico es símbolo de la perfección y plenitud, igual que el número cuarenta. Ambos se usan muchas veces en la Escritura, y el siete especialmente en el Apocalipsis.

49. *El Ángel del Señor:* Es el cuarto personaje que ve el rey en el v. 92.

51. Según esto, la oración impetratoria de Azarías, alusiva a todo el pueblo (v. 24-25) se convierte aquí en cántico de agradecimiento de los tres, al verse tan prodigiosamente salvados mientras Dios mostraba su poder contra los caldeos (v. 48).

52. La Iglesia ha recogido este grandioso himno de alabanza incorporándolo a la liturgia. "En cada uno de estos versículos acumúlanse enérgicos epítetos para suplir la debilidad de la humana alabanza" (Card. Gomá).

53 s. *Templo* y *trono:* Como observa Fillion, no pueden referirse al Templo de Jerusalén que se hallaba en ruinas, según dice el mismo Azarías en el v. 38, sino al santuario eterno y al trono celestial. Véase S. 150, 1 y nota; cf. S. 10, 5; Is. 6, 1; Hab. 2, 20, etc.

57 ss. Aquí empieza (hasta el v. 88) el *Benedicite,* recitado cada día, después de la Misa, como himno de agradecimiento y alabanza en unión de todas las creaturas. El estribillo: *loadle y ensalzadle,* recuerda el Salmo 148. Véase también S. 102, 20 ss. y notas. Aprovechemos este rapto de sublime lirismo que aquí nos brinda el Espíritu Santo. La alabanza, propia del gozoso agradecimiento (como el Magnificat), es lo único que el hombre puede dar a Dios, y es lo que a Él le agrada (S. 49, 23 y nota). De ahí, pues, que toda entera ha de ser para Él, sin que el hombre se reserve la más mínima parte (S. 148, 13 y nota). Bien lo vemos, por contraste, en la estatua de oro (v. 1 y nota). Cosa muy notable es que el Anticristo no nos es anunciado como el arquetipo de inmoralidad, ni siquiera de falta de misericordia, sino del que se hace alabar (II Tes. 2, 4). En este sentido será el antípoda de Cristo que solamente deseaba la gloria del que lo envió y no hay en él injusticia (Juan 7, 18). Cf. Luc. 13, 26 y nota.

65. *Espíritus:* aquí, según el contexto, los vientos, no los ángeles. Véase S. 193, 4 y nota. Cf. S. 148, 8.

68 Rocíos y escarcha, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
69 Hielo y frío, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
70 Heladas y nieves, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.

71 Noches y días, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
72 Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
73 Relámpagos y nubes, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
74 Bendiga la tierra al Señor;
alábele y ensálcele por los siglos.

75 Montes y collados, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
76 Plantas todas que nacéis en la tierra, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
77 Fuentes, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
78 Mares y ríos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.

79 Monstruos del mar y cuanto se mueve en las aguas, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
80 Aves todas del cielo, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
81 Bestias todas y ganados, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
82 Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
83 Bendiga Israel al Señor;
alábele y ensálcele por los siglos.

84 Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
85 Siervos del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
86 Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
87 Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.

88 Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
Porque Él nos sacó del infierno y librónos de la mano de la muerte;
nos salvó de en medio de las ardientes llamas, sacándonos del fuego.
89 Tributad gloria al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
90 Todos los que dais culto a Dios, bendecid al Señor, al Dios de los dioses;
loadle y celebradle,
porque su misericordia permanece por todos los siglos.

---

73. Hasta este versículo el cántico se refiere a los fenómenos de los espacios celestes. Con el vers. 74 empieza la enumeración de las creaturas de la tierra, en progresión ascendente, de las menos perfectas a las superiores.

83. Si Israel tiene motivos sin límites para tributar a su Dios el homenaje de la alabanza (v. 57 ss. y nota), más aún los tiene la Iglesia de Jesucristo (cf. v. 95 ss. y nota), aunque su actual peregrinación dolorosa a la espera del Esposo (cf. Cant. 1, 1 y nota) se parece mucho, como la de cada cristiano en particular, al destierro de Israel en Babilonia, cuando sus cantores, silenciosos al recuerdo de Sión, colgaban las arpas en los sauces. Véase S. 136, 1 ss. y notas. Cf. Filip. 3, 20 s.

86. *Espíritus y almas:* En el lenguaje bíblico, *espíritu* significa las facultades superiores, el sujeto de la vida sobrenatural; y *alma* indica las inferiores, que se refieren a la vida natural, psíquica y aun fisiológica (cf. I Tes. 5, 23; Hebr. 4, 12; Gén. 2, 7; Job 32, 8; Zac. 12, 1). Aquí el término se refiere a los justos que murieron en el Señor, y es un elocuente testimonio de la inmortalidad del alma.

89. Véase S. 135, 1 y nota.

90. Al final de este vers. S. Jerónimo anota: "Hasta aquí falta en el hebreo, y lo que hemos puesto es la versión de Teodoción." Después continúa el texto arameo (protocanónico) que se interrumpió desde el vers. 23. El vers. 91 de la Vulgata corresponde al 24 del texto arameo.

NABUCODONOSOR GLORIFICA A DIOS. [91]Asom-
bróse entonces el rey Nabucodonosor y levan-
tándose apresuradamente, se dirigió a sus con-
sejeros y dijo: "¿No fueron tres los hombres
que echamos atados en medio del fuego?"
Respondieron ellos y dijeron al rey: "Así es,
oh rey." [92]Y él repuso, diciendo: "He aquí,
que yo veo cuatro hombres sueltos, que se pa-
sean en medio del fuego, sin que hayan pade-
cido daño alguno, y el aspecto del cuarto es
semejante a un hijo de Dios." [93]Entonces Na-
bucodonosor, acercándose a la boca del horno
de fuego ardiente, tomó la palabra y dijo:
"¡Sidrac, Misac y Abdénago, siervos del Dios
Altísimo, salid y venid!" Salieron, pues, Si-
drac, Misac y Abdénago de en medio del
fuego. [94]Y habiéndose reunido los sátrapas, los
gobernadores, los altos jefes y los consejeros
del rey, vieron a esos varones sobre cuyos
cuerpos el fuego no había tenido ningún po-
der. Ni un cabello de su cabeza se había
chamuscado, sus ropas estaban intactas, ni si-
quiera el olor del fuego los había alcanzado.

[95]Entonces Nabucodonosor tomó la palabra
y dijo: "Bendito sea el Dios de Sidrac, Mi-
sac y Abdénago, que ha enviado su ángel y
ha salvado a sus siervos que han confiado en
Él, traspasaron la orden del rey y entre-
garon sus cuerpos para no servir ni adorar a
dios alguno fuera del Dios suyo. [96]Publico,
pues, por mi parte este decreto: Cualquier pue-
blo, nación o lengua que hable mal del Dios de
Sidrac, Misac y Abdénago, será hecho pedazos,
y sus casas serán convertidas en cloacas; por
cuanto no hay ningún otro dios que pueda sal-
var de tal manera." [97]Y el rey ensalzó a Sidrac,
Misac y Abdénago en la provincia de Babilonia.

MANIFIESTO DEL REY. [98]"El rey Nabucodono-
sor a todos los pueblos, naciones y lenguas
que habitan en toda la tierra: La paz os sea
dada en abundancia. [99]Me parece conveniente
publicar las señales y las maravillas que el
Dios Altísimo ha hecho conmigo. [100]¡Cuán
grandes son sus señales y cuán estupendas
sus maravillas! Su reino es reino eterno y su
poderío subsiste de generación en generación."

CAPÍTULO IV

LA VISIÓN DEL ÁRBOL CORTADO. [1]Yo, Nabuco-
donosor, vivía tranquilo en mi casa, y flore-
ciente en mi palacio. [2]Y estando yo en mi ca-
ma tuve un sueño que me asustó, y me turba-
ron los pensamientos y las visiones *(que re-
volvía)* mi cabeza. [3]Y di orden que se pre-
sentasen delante de mí todos los sabios de
Babilonia, para que me dieran la interpreta-
ción del sueño. [4]Vinieron entonces los magos,
los adivinos, los caldeos y los astrólogos, y
conté ante ellos el sueño; pero no pudieron
indicarme su interpretación. [5]Al fin se presen-
tó delante de mí Daniel, cuyo nombre es Bal-
tasar, del nombre de mi dios, y en el cual
reside el espíritu de los santos dioses; y le
conté mi sueño, *(diciendo):* [6]"Baltasar, jefe
de los magos, por cuanto yo sé que el espí-
ritu de los santos dioses reside en ti, y que
no hay ningún secreto que te cause dificul-
tades, expónme las visiones de mi sueño que
he visto, y su interpretación. [7]*(He aquí)* las
visiones que tenía yo en mi cabeza estando
en mi cama: Miraba yo, y vi un árbol en
medio de la tierra, y su altura era grande.
[8]El árbol creció y se hizo fuerte, su copa
tocaba en el cielo y se lo veía desde las ex-
tremidades de toda la tierra. [9]Su follaje era
hermoso, y su fruto copioso, y había en él co-

92. *Hijo de Dios* significa, en boca del rey pagano, el ángel del v. 49. San Ireneo y Tertuliano ven en esta figura al Mesías, y claro está que espiritualmente estamos seguros de que Él "está con nosotros hasta la consumación del siglo" (Mat. 28, 20), a través de las persecuciones anunciadas (Juan 16, 33; II Tim. 3, 12) y simbolizadas sin duda en el suplicio de los tres jóvenes por no adorar al ídolo del mundo, que en una u otra forma será adorado hasta el fin de los tiempos (véase v. 6 y nota).

95 ss. Si bien el rey reconoce al Dios de Israel que acaba de salvar a los tres jóvenes, y aun reconoce que fué porque confiaron en Él, no parece atribuirle todavía la exclusividad, el carácter del Dios solo y único (cf. 2, 47 y nota), porque en 4, 5 llama a Baal su dios. En 4, 31 ss. le vemos hacer una más plena confesión del verdadero Dios. "Ante esa confesión y la de Darío (6, 25 ss.), en que reyes paganos proclaman la divinidad del Dios de Israel, podemos apreciar mejor, con San Pablo, todo lo que tiene de asombroso que nosotros, descendientes del "pueblo necio" de los gentiles (Rom. 10, 19), ajenos a las promesas de Israel y sin Dios en este mundo (Ef. 2, 12 ss.), hayamos sido admitidos a gozar de ese Dios por la fe en el Evangelio de su Hijo Jesucristo, y a participar, como cristianos, de promesas aun mayores. ¡Cuánto más preciosa no debería sernos esa fe, y cuán grande la humildad del olivo silvestre! (Rom. 11. 17 ss.)."

98 Los vv. 98-100 corresponden en el texto original al capítulo siguiente.

100. Cf. Salmo 144, 13 y nota.

1. En el original este capítulo comienza con la carta, en 3, 98. Es generalmente atribuído al mismo Nabucodonosor en su opulenta vejez (cf. v. 19 y nota). Algunos autores suponen que se ha de sustituir aquí a *Nabucodonosor* por *Naboned*, cuyo nombre se perdió probablemente por un copista. "El silencio de las fuentes babilónicas sobre la locura atribuída a Nabucodonosor, y la imposibilidad de considerar la narración de Daniel como gemela de la consignada por Eusebio (Praep. Evang. IX, 41, 6) relativa a una pretendida profecía de Nabucodonosor acerca de un conquistador persa, hace que los intérpretes vuelvan una y otra vez los ojos hacia la figura de Naboned" (Prado). Sabemos, efectivamente, por los documentos babilónicos, que Naboned pretendía ser favorecido por sueños que le enviaban los dioses, y también llama la atención el hecho de que Naboned estuviera ausente de Babilonia viviendo durante siete años en el desierto de Teima, lo que cuadraría con lo dicho en los vv. 13 y 29. Sabemos además que el vocablo Nabucodonosor, como Asuero en Persia y Faraón en Egipto, se usaba también a manera de un título en lugar del nombre propio del rey. *Floreciente*, esto es, en paz y gozando de buena salud. Cf. S. 1, 3; 91, 14; Prov. 11, 28.

4. *Los caldeos:* cf. 2, 2 y nota.

5. La primera parte del nombre de *Baltasar* recuerda a Baal o Bel, dios principal de Babilonia (cf. 1, 7 y nota). *El espíritu de los santos dioses:* alusión a la interpretación del primer sueño (cap. 2). El epíteto *santos* denota al parecer los dioses benévolos a los hombres, en contraste con aquellos seres superiores que procuran traer males sobre la humanidad.

mida para todos. A su sombra se abrigaban las bestias del campo, y en sus ramas moraban las aves del cielo; y toda carne vivía en él.
[10]Mientras estaba todavía mirando las visiones de mi cabeza, estando en mi cama, vi cómo un Velador y Santo descendía del cielo,
[11]que gritaba fuerte y dijo así: Cortad el árbol y desmochad sus ramas, sacudid su follaje y desparramad sus frutos; húyanse las bestias de debajo de él, y los pájaros de sus ramas.
[12]Pero el tronco con sus raíces lo dejaréis en tierra, entre cadenas de hierro y de bronce, en medio de la hierba del campo. Sea bañado con el rocío del cielo y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra.
[13]Sea mudado su corazón de hombre, y désele un corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos.
[14]De un decreto de los veladores viene esta sentencia, y es cosa que se hace por pedido de los santos, para que los vivientes conozcan que el Altísimo es dueño del reino de los hombres. Lo dará a quien mejor le parezca, y puede poner sobre él al más humilde de los hombres.
[15]Éste es el sueño que vi yo, el rey Nabucodonosor; y tú, Baltasar, dime la interpretación; pues ninguno de los sabios de mi reino ha podido darme su interpretación. Tú lo puedes, porque el espíritu de los santos dioses reside en ti."

INTERPRETACIÓN DEL SUEÑO.
[16]Entonces Daniel, cuyo nombre es Baltasar, quedó por un rato aturdido, y conturbáronle sus pensamientos, hasta que el rey tomó la palabra y dijo: "Baltasar, no te conturbe el sueño ni su interpretación." Respondió Baltasar, y dijo: "Señor mío, sea este sueño para los que te odien, y su interpretación para tus enemigos."
[17]El árbol que viste, que se hizo grande y fuerte, cuya altura llegaba hasta el cielo y que se podía ver desde toda la tierra;
[18]cuyo follaje era tan hermoso y su fruto tan copioso, en el cual había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo y en cuyas ramas habitaban los pájaros del cielo;
[19](*ese árbol*) eres tú, oh rey, que has venido a ser grande y fuerte; pues tu grandeza ha crecido hasta llegar al cielo, y tu dominación hasta alcanzar los fines de la tierra.
[20]Y si el rey vió a un Velador y Santo que descendía del cielo, diciendo: Cortad el árbol y destruídlo, pero dejad el tronco con sus raíces en la tierra entre cadenas de bronce y de hierro, en medio de la hierba del campo, y sea bañado con el rocío del cielo y tenga su parte entre las bestias del campo hasta que pasen sobre él siete tiempos;
[21]ésta es la interpretación, oh rey, y éste es el decreto del Altísimo que ha de cumplirse en mi señor, el rey:
[22]Te echarán de entre los hombres, y habitarás con las bestias del campo. Te darán de comer hierba como a los bueyes, serás mojado con el rocío del cielo, y pasarán sobre ti siete tiempos, hasta que conozcas que el Altísimo es dueño del reino de los hombres y lo da a quien quiere.
[23]Y en cuanto a la

10. *Velador y Santo:* Nombre de ángeles, que solamente aquí se mencionan en la Sagrada Escritura (cf. v. 14), pero al cual alude tres veces el Libro de Henoc (12, 4; 13, 10; 15, 9). También es conocido en otros libros apócrifos. Es llamado así "tanto por su naturaleza, la cual siendo espiritual está continuamente en acción y sin reposar un punto como por su oficio, que es el estar siempre pronto para recibir las órdenes de Dios y en vela para la guardia de la Iglesia y de los fieles". (Scío). Véase 10, 13 y nota.

14. Nótese que en el v. 21 el decreto es del Altísimo. Los *veladores, etc.* (véase v. 10 y nota). Aquí parece revelársenos una de las funciones de los ángeles como fieles ejecutores de la voluntad de Dios y de sus juicios. San Pablo nos lo previene muchas veces para que no veamos en ellos a unos semidioses o demiurgos, que obrasen con autonomía propia, como los *eones* de Valentino, de que habla San Ireneo. Véase 6, 22; II Rey. 24, 16; Ef. 1, 21 s.; Col. 1. 16; 2, 10 y 18; Hebr. 1, 7 y 13 s.; Apoc. 19, 10; 22, 9; I Pedro 3, 22, etc. Cf. 10, 13 y nota. El final (cf. v. 22) establece una vez más la doctrina tan admirable y tan bíblica según la cual Dios se complace en elegir sus príncipes entre el estiércol (S. 112, 7 ss. y nota), mientras el soberbio desciende a lo más bajo (Luc. 1, 48 ss. y nota), doctrina que tiene aquí trascendencia histórico-política, pues se aplica directamente al rey que fué "cabeza de oro" en la gran visión del cap. 2.

16. Daniel se conturba porque Dios le había revelado ya el significado del sueño. Con benevolencia hacia el rey. le expresa primero el deseo de que los males que ha de anunciar se cumplan en los enemigos, y no en el rey mismo; peró, como profeta fiel, no calla nada de lo que Dios le ha mostrado.

18. Véase v. 29; Luc. 13, 18 ss. Son las características de un mal árbol de mostaza, es decir, de algo que se multiplica enormemente, pero no para bien sino para un fin catastrófico según veremos luego. Comparémoslo con las crisis mundiales presenciadas en el siglo XX, que los Sumos Pontífices desde Pío X han calificado tantas veces como tiempos apocalípticos: por una parte el enorme progreso científico, puesto mayormente al servicio de la corrupción en la paz y de la destrucción en la guerra; y por otra parte la caída de las más poderosas naciones desde el apogeo del progreso y la fuerza, al abismo de la ruina y del hambre. Véase v. 29 ss.; Ez. 28, 5 s. y notas.

19. No puede negarse que esta grandeza extraordinaria del rey, así como el afecto que le muestra Daniel (v. 16) y la elección de éste para la interpretación del sueño, etc., parecen referirse al mismo Nabucodonosor de los capítulos anteriores, en el cual la humillación extrema que aquí recibe, cuadra además perfectamente como castigo por la soberbia estatua del cap. 3, en lo cual estriba la enseñanza espiritual de la visión según lo vemos en los v. 14 y 22. Véase v. 27 y nota.

22. Son indicios de una enfermedad mental que sobrevendrá al rey. El cumplimiento se narra en el v. 30. *Siete tiempos* (v. 13 y 29): es decir, siete lapsos iguales, probablemente años, según se deduce también de 7, 25; Apoc. 12, 14; 13, 5; etc. Sobre el carácter místico del número siete, cf. 3, 47; 9, 27.

23. *Cuando reconozcas que es el cielo el que tiene la potestad.* Se encierra aquí una enseñanza fundamental, cuya inobservancia ha causado la ruina de numerosas dinastías y dirigentes de pueblos. Reconocer que Dios es el Señor, al que hemos de someternos, parece a primera vista cosa fácil y agradable, mas la experiencia y la historia muestran que el orgullo de los seres creados intenta equipararse a Dios desde los días del paraíso, más aún, desde el momento de la creación de los ángeles; pues no dudamos de que la rebeldía de Satanás se produjo en los albores de su existencia. De ahí que ese ángel caído, a quien Jesús llama "el príncipe de este mundo" (Juan 14, 30) siga instigando al género humano a confiar en su propia fuerza y en su propia sabiduría. Cf. S. 148, 13; Is. 42, 8; 48, 11; I Tim. 1, 17, etc.

orden de dejar el tronco con las raíces del árbol, *(esto significa que)* te quedarás con tu reino cuando reconozcas que es el cielo el que tiene la potestad. [24]Por eso, oh rey, séate grato mi consejo, redime tus pecados con obras de justicia, y tus iniquidades con obras de misericordia para con los pobres. Tal vez así se prolongará tu prosperidad.

CUMPLIMIENTO DE LA VISIÓN. [25]Todo esto se cumplió en el rey Nabucodonosor. [26]Al cabo de doce meses, mientras se paseaba sobre el palacio real de Babilonia, [27]el rey habló y dijo: "¿No es ésta Babilonia, la grande, que yo he edificado para capital de mi reino, con la fuerza de mi poder y para la gloria de mi majestad?" [28]Aun estaba la palabra en la boca del rey, cuando bajó del cielo una voz: "A ti se te anuncia, oh rey Nabucodonosor, que el reino se ha ido de ti. [29]Te echarán de entre los hombres y habitarás con las bestias del campo; te darán de comer hierba como a los bueyes, y pasarán sobre ti siete tiempos hasta que reconozcas que el Altísimo es dueño del reino de los hombres, y lo da a quien quiere." [30]En aquella misma hora se cumplió en Nabucodonosor esta palabra: fué expulsado de entre los hombres, comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que los cabellos le crecieron como *(plumas)* de águila, y las uñas como las de las aves.

[31]Mas al cabo de los días, yo, Nabucodonosor, levanté mis ojos hacia el cielo, y recobré mi juicio. Entonces bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive eternamente, cuya dominación es dominación eterna y cuyo reino perdura de generación en generación. [32]Todos los habitantes de la tierra son *(para Él)* una nada; Él dispone según su voluntad del ejército del cielo y de los moradores de la tierra. No hay quien pueda detener su mano, y decirle: "¿Qué es lo que haces?" [33]Al mismo tiempo recobré mi juicio y me fueron devueltos, para gloria de mi reino, mi majestad y mi esplendor. Vinieron a buscarme mis consejeros y mis magnates, y fuí restablecido en mi reino, y acrecentóse aún mi poderío. [34]Ahora, pues, yo, Nabucodonosor, alabo y ensalzo y glorifico al Rey del cielo; pues todas sus obras son verdad, y sus caminos justicia, y Él puede humillar a quienes proceden con soberbia.

CAPÍTULO V

EL FESTÍN DE BALTASAR. [1]El rey Baltasar dió un gran banquete a sus mil príncipes y bebió

24. *Con obras de misericordia:* Como vemos, desde el Antiguo Testamento la Biblia no se cansa de destacar la importancia de la limosna para recibir el perdón de los pecados. Véase Tob. 4, 7-11 y notas; 12, 9 y nota; Mat. 5, 7; 25, 34 ss.; Hech. 10, 4; I Pedro 4, 8. Lo mismo hacen, claro está, los Santos Padres. San Cipriano y San Ambrosio comparan su eficacia a la del Bautismo y dicen que, así como el fuego del infierno se apaga con el agua saludable del sacramento, la llama del pecado se apaga con la limosna y las buenas obras. San León dice: "Las limosnas borran los pecados y preservan de la muerte y del infierno."

26 s. En opinión de San Jerónimo, Dios postergó *por esos doce meses el castigo porque Nabucodonosor*, exhortado por Daniel (v. 24), hizo buenas obras. Ello no obstante, volvió a caer (v. 27) en esa soberbia complacencia de sí mismo, que Dios no pudo soportar en ningún hombre (véase 3, 57 ss. y nota), ni aún en su gran amigo David (véase II Rey. 24; I Par. 21 y notas), y entonces el castigo anunciado en el sueño no tardó en sobrevenir. Todo esto parece confirmar que se trata de Nabucodonosor, y no de Naboned, como creen muchos modernos (cf. v. 1 y 19 y notas), pues no se sabe nada de construcciones de Naboned en Babilonia, ni tendría sentido el castigo que relata el profeta, si no fuese contra el culpable de soberbia. Según Kaulen, una inscripción de Nabucodonosor ha conservado casi al pie de la letra la presuntuosa exclamación del v. 27. Por lo demás, aunque él hubiese endilgado realmente *a un enemigo suyo el terrible castigo anunciado* (cf. v. 16), según la leyenda de Eusebio, ello no significaría que tal pretensión se cumpliese, sino mostraría mejor la arrogancia que le hizo merecer ese castigo.

29 s. A estar a los síntomas indicados en este párrafo, se trataba de una enfermedad mental que los médicos suelen llamar zoantropía, en que el enfermo cree ser transformado en un animal. Semejante humillación para el rey, cuando el poderoso imperio babilónico tocaba el cielo en su grandeza, y alcanzaba en su poderío los términos de la tierra (v. 19), como el gran árbol que lo simbolizaba (v. 18), hace que en esta narración se vea, como en las de los capítulos 2, 3 y 7, una figura profética de la caída de la gentilidad, y en la cepa no arrancada del todo, la señal de que en la gran tribulación del Anticristo, *no obstante su extremada bestialidad*, no perecerán totalmente las naciones y habrá quien permanezca fiel para la venida de Cristo (véase Mat. 24, 22-24; Apoc. 13, 7 ss.; 20, 4). En sentido espiritual, esta caída de Nabucodonosor nos ofrece la figura del pe*cador que pierde la gracia*. Desde lo alto de la amistad divina se precipita al infierno y no sólo se vuelve "como el caballo y el mulo que no tienen inteligencia" (Tob. 6, 17; S. 31, 9), sino —lo que es peor— se hace compañero de los demonios. Respecto a los *siete tiempos* véase v. 22 y nota. Si este episodio se refiere a Nabucodonosor y no a Naboned (véase nota al v. 1), dicen los que sostienen esa opinión, los siete tiempos de locura del rey serían posteriores al largo asedio de Tiro, que según Flavio Josefo se prolongó durante trece años y terminó sin resultado decisivo. Cf. Ez. 29, 18.

33. Como Job, así también Nabucodonosor recobra su prosperidad, aún acrecida, pero sólo después de la gran humillación (cf. S. 118, 67 y 71 y nota), en la cual aprendió a no usurpar ya la gloria, que es toda de Dios (v. 34).

1. He aquí el célebre festín sacrílego, que terminará en tragedia. Mil convidados no era cosa de asombrarse en el fasto oriental. Véase el de Asuero en Est. 1, 3-8. El nombre de *Baltasar* suena como el que fué puesto a Daniel (cf. 1, 7), pero en el caldeo tiene una variante y corresponde a *Bel-sar-usur:* "Bel proteja al rey". El rey Baltasar o Belsazar actuaba más bien como virrey, asociado al trono de Naboned, pues durante el retiro de éste a su palacio de Teima (véase la nota a 4, 1), llevaba aquél el gobierno del reino y tenía el mando del ejército, de suerte que prácticamente era considerado como rey, aún entre los babilonios. Así también el mismo Nabucodonosor es llamado rey en Jer. 46, 2, cuando aún vivía su padre Nabopolasar, y lo mismo el asirio Asurbanipal fué proclamado rey en vida de Asarhaddón. Véase en Is. 21, 5 el vaticinio (hecho casi dos siglos antes) de esta escena desenfadada que ocurre mientras Babilonia, que se cree inexpugnable, está ya sitiada por las tropas de Ciro.

vino en presencia de los mil. 2Y estando ya
excitado por el vino mandó Baltasar traer los
vasos de oro y de plata que su padre Nabu-
codonosor había sacado del Templo de Jeru-
salén, para que bebiesen en ellos el rey y sus
grandes, sus mujeres y sus concubinas. 3Fue-
ron, pues, traídos los vasos de oro sacados del
Templo de la Casa de Dios que hubo en Je-
rusalén; y bebieron en ellas el rey y sus gran-
des, sus mujeres y sus concubinas. 4Bebían el
vino alabando a los dioses de oro y plata,
de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

5En aquel momento aparecieron los dedos
de una mano de hombre, y escribieron en
frente del candelabro, sobre la cal de la pared
del palacio real; y el rey vió el extremo de
la mano que escribía. 6Entonces el rey mudó
de color, le perturbaron sus pensamientos, se
le desencajaron las coyunturas de sus caderas
y batíanse sus rodillas una contra otra. 7Y gri-
tó el rey en alta voz que hiciesen venir a
los adivinos, los caldeos y los astrólogos. Lue-
go tomando el rey la palabra dijo a los sabios
de Babilonia: "El que leyere esta escritura y
me indicare su interpretación, será vestido de
púrpura, *(llevará)* un collar de oro al cuello,
y será el tercero en el gobierno del reino."
8Vinieron entonces todos los sabios del rey,
mas no pudieron leer la escritura, ni expli-
car al rey su significado. 9Por eso el rey Bal-
tasar turbóse en sumo grado, mudó de color
y sus grandes estaban consternados. 10Enton-
ces la reina, *(que oyó)* las voces del rey y de
sus grandes, entró en la sala del banquete.
Y tomando la palabra dijo la reina: "¡Vive
para siempre, oh rey! No te conturben tus
pensamientos, ni se te mude el color. 11Hay
un hombre en tu reino, en el cual reside el
espíritu de los santos dioses. Ya en los días
de tu padre, se hallaron en él luz e inteligen-
cia y una sabiduría semejante a la sabiduría
de los dioses; por lo cual el rey Nabucodono-
sor tu padre, el rey tu padre, le constituyó
jefe de los magos, de los adivinos, de los cal-
deos y de los astrólogos. 12Porque un espíritu
superior, de ciencia e inteligencia, para inter-
pretar sueños, descifrar enigmas, y resolver
problemas difíciles se halló en él, en Daniel,
a quien el rey puso por nombre Baltasar.
Llámese, pues, a Daniel, y él te indicará el
sentido."

DANIEL INTERPRETA LA ESCRITURA MISTERIOSA.
13Fué, pues, Daniel llevado a la presencia del
rey, el cual tomó la palabra y dijo a Daniel:
"¿Eres tú Daniel, uno de los hijos de la cau-
tividad de Judá, a quien el rey mi padre trajo
de Judá? 14He oído decir de ti que el espí-
ritu de los dioses reside en ti y que se hallan
en ti luz y entendimiento y una sabiduría
extraordinaria. 15Ahora, pues, han sido traídos
a mi presencia los sabios y los adivinos, para
leer esta escritura e indicarme su significado,
pero no han podido explicarme el sentido de
esta cosa. 16Pero de ti he oído decir que eres
capaz de dar interpretaciones y resolver pro-
blemas difíciles. Ahora bien, si sabes leer la
escritura e indicarme su interpretación, serás
vestido de púrpura, *(llevarás)* un collar de
oro al cuello, y serás el tercero en el reino."

17Entonces respondió Daniel y dijo delante
del rey: "¡Sean para ti tus dones, y da a
otro tus recompensas! Yo leeré al rey la es-
critura y le daré a conocer la interpretación.
18El Dios Altísimo, oh rey, dió a Nabucodo-
nosor, tu padre, el reino y la grandeza, la
gloria y la majestad. 19Y por la grandeza que
le concedió, temblaban delante de él y se
estremecían todos los pueblos y naciones y
lenguas. Mataba a quien le daba la gana, y
dejaba vivir a quien quería; ensalzaba al bien-
quisto, y humillaba a quien deseaba. 20Pero
cuando su corazón se engrió, y su espíritu
se obstinó en la soberbia, fué depuesto del
trono de su reino y despojado de su gloria.

2. *Los vasos de oro,* etc.: Cf. 1, 2; IV Rey 24, 13; Jer. 52, 17 ss.; Esdr. 1, 9 ss. *Su padre Nabucodonosor:* Por otro documento se sabe que el sucesor de Nabucodonosor fué su hijo Evilmerodac, luego asesinado por su cuñado y sucesor Neriglisar, a quien destronó y sucedió en 556 Naboned, quien en inscripciones cuneiformes no ha mucho descubiertas, llama a "Baltasar su primogénito, el retoño de su corazón". Como observan Vigouroux, Fillion, Prado, etc., nada se opone a que Naboned fuese también cuñado de Evilmerodac, es decir, casado con una hija de Nabucodonosor, siendo éste así abuelo de Baltasar. Esa hija sería la reina que aparece en el v. 10 y evoca con insistencia los recuerdos de Nabucodonosor llamándolo padre de Baltasar, como queriendo decir que al ser padre de ella, lo era también del nieto que ella le había dado. También Daniel lo llama así por antonomasia (v. 18) como indicando que fué el fundador de la grandeza de Babilonia (cf. 4, 27).

3. Nótese el desenfreno de la orgía. No les bastaba el placer: tuvieron que poner la nota de burla contra Dios. Así también, al instante mismo en que se comete la horrible profanación, el Dios de Israel da su tremenda respuesta, que sólo el israelita Daniel sabía descifrar (v. 11 ss.). También el castigo de Nabucodonosor le cayó al instante (4, 27).

7. *El tercero en el gobierno del reino:* El primero era Naboned; el segundo, el mismo Baltasar.

10. *La reina:* no la mujer de Baltasar, sino su madre, que conforme a la costumbre era la primera mujer del reino (véase III Rey. 2, 19). La reina madre, al llamar la atención sobre Daniel, que era ya un anciano de ochenta años y vivía retirado de la vida pública y de la política, muestra hasta qué punto era proverbial la sabiduría del profeta, al cual vemos llamado constantemente desde el cap. 2, cada vez que se impone descifrar algo oculto. Se explica así la expresión de Ezequiel, dirigida al príncipe de Tiro, símbolo de la autosuficiencia anticristiana: "Está visto que tú te crees más sabio que Daniel" (Ez. 28, 3 y nota).

11. *El espíritu de los santos dioses:* véase 4, 5 y nota.

17 s. ¡Qué bien suena este lenguaje en el profeta de Dios, que no busca honores como los falsos profetas, ni teme la cólera de aquellos a quienes van dirigidas las amenazas divinas que debe anunciar! Como un precedente de harta elocuencia, Daniel empieza recordando al rey el castigo de su antepasado Nabucodonosor (véase cap. 4). Es el preludio de la catástrofe que veremos desencadenarse en el v. 30, en forma tan súbita como aquélla, y como tantos otros ejemplos bíblicos en que la caída del soberbio se produce en el momento en que él se siente más alto. Véase Hech. 12, 21-23 y nota.

[21]Fué expulsado de entre los hombres y su
corazón se hizo semejante al de las bestias, y
habitó con los asnos monteses. Como a los
bueyes le dieron a comer hierba, y su cuerpo
fué mojado con el rocío del cielo, hasta que
reconoció que el Dios Altísimo es el soberano
en el reino de los hombres y que pone sobre
él a quien quiere. [22]Y tú, Baltasar, su hijo,
aunque sabías todo esto, no has humillado tu
corazón, [23]sino que te has levantado contra
el Señor del cielo. Han puesto delante de ti
los vasos de su Casa, y tú, tus grandes, tus
mujeres y tus concubinas estáis bebiendo en
ellos; has alabado a dioses de plata y oro, de
bronce, de hierro, de madera y de piedra,
que no ven ni oyen, y que nada saben; y no
has dado gloria al Dios que tiene en su mano
tu vida y es dueño de todos tus caminos.
[24]Por eso vino de su parte el extremo de la
mano que trazó esta escritura. [25]He aquí la
escritura trazada: *Mené, Mené, Tequel, Ufar-
sín.* [26]Y ésta es su interpretación: *Mené:* Dios
ha contado tu reino y le ha puesto término.
[27]*Tequel:* has sido pesado en la balanza y
hallado falto de peso. [28]*Perés:* dividido ha sido
tu reino y dado a los medos y persas."

[29]Mandó entonces Baltasar, y vistieron a
Daniel de púrpura, le pusieron al cuello un
collar de oro y se pregonó que él sería el
tercero en el gobierno del reino. [30]Aquella
misma noche fué muerto Baltasar, rey de los
caldeos, [31]y recibió el reino Darío el medo,
que tenía unos sesenta y dos años de edad.

CAPÍTULO VI

INTRIGAS DE LOS PRÍNCIPES CONTRA DANIEL.
[1]Plugo a Darío constituir sobre el reino cien-
to veinte sátrapas, repartidos por todo el rei-
no; [2]y sobre ellos tres presidentes, uno de los
cuales era Daniel. A éstos *(tres)* los sátrapas
tenían que dar cuenta, para que no fuese per-

23. *No has dado gloria a Dios:* El pecado de Baltasar consiste en haberse levantado, como Nabucodonosor, contra el dominador del cielo (cf. 4, 23 y nota). A este pecado el rey agregó el uso sacrílego de los vasos sagrados sacados del Templo de Jerusalén (v. 2).

25 ss. *Mené, Mené, Tekel, Ufarsín* (en la Vulgata: *Mené, Tekel, Fares).* La primera palabra, repetida, sin duda, para darle más relieve y precisión, significa *contado;* la segunda, *pesado;* la tercera, *dividido* o *separado,* con evidente alusión a los persas. En el vers. 28 se repite la tercera palabra en su forma primitiva (Perés).

30. Baltasar fué asesinado por Ugbaru (Gobryas), gobernador de Gutium, aliado de los persas, en la noche del 15 al 16 del mes de Tischri del año 538 a. C. Según Jenofonte, Ciro se enteró que había en Babilonia una de esas grandes fiestas en las cuales los babilonios acostumbraban comer y beber, bailar y holgarse durante toda la noche. Abrió, pues, en aquella noche los fosos que venían al Éufrates, e hizo desviar el agua del río hacia los canales, de modo que los soldados pudieron vadearlo y llegar al palacio real, donde se hallaba, alegre y confiado, Baltasar con su corte. El P. Prado se inclina a ver en esta caída de Babilonia la profetizada por Is. 13 y 14, aunque no la parte relativa al rey de Babilonia (Is. 14, 4-21) a quien llama "personificación poética del imperio de los caldeos", diciendo que no coincide con Nabucodonosor, ni con Naboned ni con Baltasar, y añadiendo que el pasaje de Is. 14, 12-15, tampoco puede aplicarse a Satanás sino en un sentido acomodaticio. Hace notar que, según otros, Isaías quiso referirse, antes que a la ruina de Babilonia, a la de los imperios asirios. Los estudios más recientes sobre la toma de Babilonia los resume Schuster-Holzammer diciendo: "Cuando Ciro (desde 539) hizo la campaña contra Babilonia, salióle al encuentro Naboned, mientras Bel-sar-usur quedaba para defender la ciudad en calidad de general en jefe. Naboned fué derrotado y se rindió a Ciro, el cual le trató con toda suerte de consideraciones... Nada dice la Sagrada Escritura de la toma de Babilonia. Efectuóse —contra lo que antes se creía— sin resistencia y sin espada, con sorprendente rapidez, al mando de Ugbaru (Gobryas), gobernador de Gutium. Ciro, que entró en Babilonia tres meses más tarde, perdonó a la ciudad y adoró a los dioses, tomó el título de "rey de Babilonia" y puso de gobernador de ella (¿virrey?) a Ugbaru." Los judíos cautivos recibieron trato benévolo y permiso de repatriarse de parte del conquistador Ciro (véase Esdr. 1, 1 y nota), anunciado por el mismo Isaías como figura de la salud mesiánica (Is. 44, 28; 45, 1 ss.); benevolencia que seguirían recibiendo más tarde (hacia 520 a. C.) de su nieto Darío I Histaspes (como luego también de Artajerjes Longimano: Esdr. 7) al facilitar grandemente que se continuara la construcción del segundo Templo de Jerusalén (Esdr. 5), interrumpida por orden de su predecesor Artajerjes (Esdr. 4, 7-24), pues la sujeción de Israel continuó bajo los reyes de Persia como bajo Nabucodonosor, no obstante la salida de Babilonia. Por otra parte la Sagrada Escritura nos muestra la subsistencia de Babilonia, aún después del año 176 a. C., pues fué habitada por el rey Antioco Epífanes (I Mac. 6, 4) que comenzó a reinar en aquella fecha (I Mac. 1, 11) sobre los griegos como antes la había habitado Alejandro Magno que allí murió.

31. *Recibió el reino,* expresión que se confirma, como lo nota el mismo Schuster-Holzammer, por las palabras de 9, 1: "fué rey del reino de los caldeos". El que así recibió —no de manos de Baltasar, sino del magnánimo conquistador Ciro— el gran reino de Nabucodonosor, para continuarlo como virrey, no es otro que Ugbaru (cf. nota anterior) cuyo nombre de Darío parece ser (lo mismo que el de Ciaxares) un título que significa jefe, y que es llamado Medo. Se espera que la historia suministre nuevas aclaraciones sobre este punto un tanto oscuro como también que las inscripciones cuneiformes nos descubran un Baltasar, hijo de Nabucodonosor (cf. v. 2 y nota), que pudiera, como dice Linder, haber sido "segundo del reino" de Babilonia después de su hermano Evilmerodac.

1. Sobre la personalidad de este *Darío* (único de ese nombre que figura en Daniel), véase el final del capítulo anterior, y su nota. Algunos lo identifican también —además de Ugbaru— con Astiages (cf. 13, 65), hijo del medo Ciaxares, que en 9, 1 sería llamado Asuero, como título de su dignidad; otros, con Cambises II, hijo de Ciro, etc. Mientras se aclaran las divergencias de los historiadores, *tenemos los creyentes* sobrados datos con los que el profeta nos da aquí, y en otros lugares, para saber lo que interesa del punto de vista profético, y es que uno "de la estirpe de los medos gobernó el reino de los caldeos" (cf. 9, 1) o sea el imperio de Nabucodonosor, a cuyo frente veremos más tarde a Ciro el Persa (v. 28 y 10, 1), lo cual nos muestra el cumplimiento de lo anunciado por Daniel en 5, 26 ss., y la forma en que se iba cumpliendo la profecía de la estatua (cap. 2).

2. El nuevo rey extranjero repone, y con el más alto rango (v. 4), al mismo Daniel que había servido a Nabucodonosor (caps. 1-4) y que luego había de continuar sirviendo a Ciro. A todos mostró el profeta igual fidelidad, que Darío retribuyó con extraordinaria estima y afecto, como se ve en todo este capítulo.

judicado el rey. [3]Ahora bien, ese Daniel aventajaba a los *(demás)* presidentes y sátrapas, porque había en él un espíritu superior, y pensaba el rey darle autoridad sobre todo el reino. [4]Entonces los presidentes y los sátrapas iban buscando algún pretexto contra Daniel en lo tocante a *(la administración)* del reino; mas no pudieron hallar ningún pretexto ni falta, porque era fiel, y no se hallaba en él ninguna negligencia ni falta. [5]Dijéronse, pues, aquellos hombres: "No encontraremos contra este Daniel ningún pretexto a menos de hallar contra él algo en lo tocante a la ley de su Dios." [6]Entonces aquellos presidentes y sátrapas llegaron alborotados al rey y le dijeron así: "Rey Darío, ¡vive para siempre! [7]Todos los presidentes del reino, los gobernadores y los sátrapas, los consejeros y los magistrados han resuelto que se promulgue un edicto real y se decrete una prohibición, según la cual todo hombre que por espacio de treinta días dirigiere una petición a cualquier dios u hombre, fuera de ti, oh rey, debe ser arrojado en el foso de los leones. [8]Ahora, pues, oh rey, decreta tú la prohibición y firma el edicto, para que no pueda derogarse, conforme a la ley de los medos y persas, que es irrevocable." [9]Dadas estas circunstancias el rey Darío firmó el edicto y la prohibición.

DANIEL NO CUMPLE EL EDICTO. [10]Cuando Daniel supo que había sido firmado el edicto, se retiró a su casa, donde abiertas las ventanas de su cámara alta, que miraban hacia Jerusalén, hincaba tres veces al día las rodillas, y oraba y alababa a Dios, como solía hacerlo antes. [11]Entonces apresuráronse a acudir aquellos hombres, y hallaron a Daniel haciendo oración e invocando a su Dios. [12]Luego se llegaron al rey, y le hablaron acerca de la prohibición real *(diciendo)*: "¿No firmaste tú una prohibición según la cual todo hombre que por espacio de treinta días dirigiere una petición a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, debe ser echado en el foso de los leones?" Respondió el rey, y dijo: "Así es, conforme a la ley de los medos y persas, que es irrevocable." [13]Entonces respondieron ellos y dijeron ante el rey: "Daniel, uno de los hijos de la cautividad de Judá, no hace caso de ti, oh rey, ni de la prohibición que tú firmaste, sino que tres veces al día hace su oración."

DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES. [14]Al oír esto quedó el rey sumamente contristado y se propuso salvar a Daniel; y hasta ponerse el sol hizo esfuerzos por librarle. [15]Pero aquellos hombres vinieron alborotados al rey y le dijeron: "Has de saber, oh rey, que es ley de los medos y persas que toda prohibición y todo edicto firmado por el rey es inmutable." [16]Entonces el rey dió orden que trajeran a Daniel, y le echaron en el foso de los leones; y el rey dirigiéndose a Daniel le dijo: "¡Líbrete tu Dios, a quien tú siempre sirves!" [17]Luego fué traída una piedra y puesta sobre la boca del foso; y el rey la selló con su anillo, y con el anillo de sus grandes, para que nada se mudase respecto de Daniel. [18]Después volvió el rey a su palacio, y pasó la noche en ayunas; no se le puso delante comida

3. *Había en él un espíritu superior:* La Vulgata dice: *espíritu de Dios.* Aunque la palabra *Dios* falta en el arameo, se entiende que la superioridad de Daniel en los negocios públicos le viene, como a David (véase S. 100 y notas), de que Dios era su guía también en cuanto al orden político y económico. Véase Mat. 6, 33.

5. Debido al prestigio de su fidelidad, Daniel estaba fuera del alcance de las intrigas de la Corte (v. 4), por lo cual sus enemigos tuvieron que buscar otro camino para eclipsarlo. "El plan de los conspiradores consistirá en colocar a Daniel en una situación tal que sus deberes civiles choquen forzosamente con los religiosos", sabiendo que él no vacilará en preferir a su Dios. San Pedro (I Pedro 4, 16) destaca el honor de ser perseguidos por ser "cristianos" (cf. Hech. 11, 26 y nota).

7. Al decir *todos los presidentes*, etc., exageran pérfidamente aquellos viles cortesanos, cuya actitud tan servil como la de los que vimos en 3, 2 ss., confirma que allí se trataba de adorar en estatua la persona de Nabucodonosor, como aquí a Darío. Hasta en la Roma de los Augustos se tributaba honores divinos a los emperadores, y al advenimiento de cada nuevo César, los Senadores se apresuraban a declararlo dios en la primera sesión que celebraban; y también hasta ahora, el Mikado del Japón ha sido considerado hijo del Sol. Aquí se trata de una prueba por treinta días, durante los cuales los babilonios tenían que mostrar mediante sus actos, que consideraban al rey como representante exclusivo de la divinidad.

8. Era proverbial la fidelidad de los persas en cumplir la real palabra empeñada en los edictos (cf. v. 12 y 15; Est. 2, 1; 8, 1 ss. y notas). *Medos y persas:* sigue uniéndose ambos nombres (cf. v. 12, 15, etc.) para acentuar la idea de un mismo imperio.

10. *Tres veces al día,* o sea, a las nueve de la mañana, a las doce y a las tres de la tarde (cf. III Rey. 8, 35 y nota; S. 27, 2; 54, 18; 137, 2; Hech. 3, 1; 10, 9). Al rezar dirigía Daniel la mirada hacia Jerusalén, la Ciudad Santa, siguiendo en el destierro, y a pesar de que el Santuario había sido destruído, la piadosa costumbre de Israel desde que Salomón fundó el Templo, que miraba hacia oriente. También los templos cristianos suelen estar ubicados de modo que en lo posible miren hacia el oriente. Véase Ez. 43, 2; 47, 8; Luc. 1, 78 y nota.

16. Nada resulta más paradojal que esta actitud del rey: condena al profeta por haber orado al Dios de Israel, y luego le dice que esta oración será su salvación. Prueba evidente de que los cortesanos, llenos de falsedad como los que acusaron a Cristo ante Pilatos, le habían arrancado por sorpresa el decreto, sabiendo que una vez dado sería irrevocable. Lo cual nos muestra que es "propio del sabio rectificar su opinión" y que aquella tradición medopersa, yendo más allá de la fidelidad a la palabra empeñada, caía en una soberbia presunción de infalibilidad. Los romanos fueron más sabios, al reconocer que "es humano el errar".

17. Con buena razón el rey puso su sello sobre la piedra, para que nadie se atreviera a tocarla y para preservar al profeta de la persecución de sus enemigos, en la esperanza de que se salvase de los leones (v. 16 y 20). Toda esta escena nos recuerda a los Sumos Sacerdotes que pusieron su sello sobre la piedra que cerraba el sepulcro de Jesús (Mat. 27, 66). Daniel es figura del Mesías, en cuanto los leones nada pudieron hacerle, así como Cristo resucitó triunfante de la muerte, en tanto que ella devorará un día para siempre a los enemigos del Salvador, como los leones devoraron a los cortesanos de Babilonia (v. 24).

alguna, y el sueño huyó de él. 19Al rayar el
alba se levantó el rey y fué a toda prisa al
foso de los leones; 20donde, arrimándose lla-
mó a Daniel con voz dolorida; y tomando la
palabra dijo el rey a Daniel: "Daniel, siervo
del Dios vivo, el Dios tuyo, a quien tú sirves
sin cesar, ¿ha podido librarte de los leones?"
21Entonces Daniel dijo al rey: "¡Oh rey, vive
para siempre! 22Mi Dios ha enviado su ángel,
y ha cerrado la boca de los leones, de modo
que no me han hecho daño alguno, porque
he sido hallado inocente delante de Él; y aun
delante de ti, oh rey, ningún mal he hecho."
23Alegróse entonces el rey en gran manera,
y mandó sacaran a Daniel del foso. Y sacado
que fué, no se halló en él lesión alguna, por-
que había confiado en su Dios. 24Luego, por
orden del rey, fueron traídos aquellos hom-
bres que habían acusado a Daniel, y fueron
arrojados en el foso de los leones, ellos, sus
hijos y sus mujeres; y aun no habían llegado
al fondo del foso, cuando ya los leones los
agarraron y les quebrantaron todos los huesos.

Darío glorifica a Dios. 25Después el rey
Darío escribió a todos los pueblos, naciones y
lenguas que habitan en toda la tierra: "¡Abun-
de en vosotros la paz! 26Yo establezco por
decreto, que en todo el dominio del reino se
respete y se tema al Dios de Daniel; porque
Él es el Dios vivo y que subsiste eternamen-
te, su reino nunca será destruído, y su domi-
nación no tendrá fin. 27Él libra y Él salva;
Él hace señales y maravillas en el cielo y en
la tierra. Él ha librado a Daniel de las garras
de los leones." 28Y este Daniel prosperó du-
rante el reinado de Darío y durante el rei-
nado de Ciro el persa.

22 s. *Ha cerrado la boca de los leones:* San Pablo emplea esta misma expresión, atribuyendo el milagro a la fe de Daniel (Hebr. 11, 33). La Sagrada Escritura trae muchos ejemplos que muestran cómo Dios salva por medio de un ángel (cf. 3, 49; 14, 33; Tob. 6, 4; Hech. 12, 7, etc.) a sus amigos que confían en Él, con lo cual se cumple la bienaventuranza anunciada a "todos aquellos que ponen en Él su confianza". El vers. 23 destaca expresamente que se salvó "porque tuvo confianza en Dios". Tal es la espiritualidad que se bebe y aprende en la Biblia entera, desde el Antiguo Testamento hasta las más altas revelaciones de Jesús. La salvación milagrosa de Daniel servía de ejemplo consolador a los cristianos en las persecuciones, como se ve en las pinturas de las catacumbas de Roma. Nótese que esta doctrina de la confianza encierra la más grande suavidad, pues parte del supuesto de sentirse amado con amor sin límites, y al mismo tiempo nos libra automáticamente del natural egocentrismo, como niños muy pequeños que, sabiendo que tienen quien vele por ellos con mayor cuidado que una madre (cf. Is. 66, 13 y nota), se olvidan de pensar en sus intereses, y entonces pueden entregarse al amor. Tal es la doctrina espiritual de Santa Teresa del Niño Jesús.

25 s. Decreto notable, parecido al de Nabucodonosor en 3, 98 ss., y cuyo estilo, que coincide no poco con el de los Libros Sagrados, hace pensar que Daniel fué consultado para su redacción.

27. Véase Is. 45, 21; Os. 1, 7; Sof. 3, 17; cf. Mat. 1, 21.

28. *Prosperó,* es decir, tuvo elevada posición en el reino. Lo cual duró por lo menos hasta el año tercero de Ciro (10, 1).

II. VISIONES DE DANIEL

CAPÍTULO VII

La visión de las cuatro bestias. 1El año pri-
mero de Baltasar, rey de Babilonia, vió Daniel
un sueño y visiones que *(pasaban)* por su ca-
beza mientras estaba en su cama. En seguida
escribió el sueño en forma de un resumen.
2"Yo estaba mirando durante mi visión noc-
turna, dice Daniel tomando la palabra, y vi
cómo los cuatro vientos del cielo revolvían
el Mar Grande. 3Y subieron del mar cuatro
grandes bestias, diferentes una de otra. 4La
primera era como león, y tenía alas de águila.
Mientras estaba todavía mirando, le fueron

1. Con este capítulo empieza la segunda parte del libro de Daniel (caps. 7-12) que contiene, no ya la interpretación de revelaciones ajenas, sino las visiones propias del profeta. La primera visión se refiere a cuatro animales simbólicos, que significan cuatro reinos. La semejanza con el sueño de Nabucodonosor (cap. 2), y en parte con el cap. 8, salta a la vista, si bien no es tan fácil identificarla en todos sus detalles. Ésta parece revestir un carácter más espiritual y aquélla más político. Para poder asimilar las dos visiones en su significación final (cf. v. 7 y nota), faltaría que los autores aclarasen de común acuerdo si ambas tienen o no carácter escatológico, es decir si la revelación hecha al profeta alcanza en ambos casos a la segunda venida de Cristo o se detiene en la primera. *El año primero de Baltasar:* Es decir, en 540 a. C., dos años antes de su muerte (véase 5, 29 ss.; 8, 1).

3. El *mar* simboliza el mundo de los gentiles (cf. Is. 17, 12; Apoc. 17, 15), quizá por oposición a la tierra santa de Israel, que la Biblia suele llamar por antonomasia "la tierra". También sale del mar la gran Bestia de siete cabezas de Apoc. 13 (cf. Is. 27, 1), y de ahí que algunos la identifiquen con estas cuatro bestias de Daniel, que entre todas también tienen siete cabezas, pues la tercera tiene cuatro (v. 6).

4. *Como león:* En este león con alas de águila, símbolo de fuerza y agilidad, se ve generalmente el imperio caldeo, significando esos emblemas la cabeza de oro de la estatua (cf. 2, 32). En Jer. 4, 7 y 49, 19 ss., Nabucodonosor es figurado como león, y como águila en Ez. 17, 3; Hab. 1, 8, etc. También con los asirios se usa la figura del león (Is. 5, 29), y eran comunes en los monumentos de Nínive y Babilonia los leones alados, aunque no como esta bestia, sino con cabeza de hombre. No faltan, sin embargo, quienes piensan que, tratándose de una revelación sobre lo futuro, no podría aquí hablarse de Nabucodonosor que ya había muerto cuando Daniel tuvo esta visión (cf. v. 1 y nota), y de ahí que se inclinen a pensar que esta profecía no es una repetición del cap. 2, sino que su paralelismo debe buscarse en el Apocalipsis de San Juan, viendo en ella reinos de un carácter más espiritual que histórico. El que le fueran arrancadas las alas, muestra, según algunos, la debilidad del reino bajo los últimos sucesores de Nabucodonosor, especialmente bajo Naboned y Baltasar (cf. cap. 5). Queda la dificultad de lo que sigue: *fué levantada de la tierra,* etc. Unos ven aquí una nueva señal de debilitamiento; otros, de la curación de Nabucodonosor (4, 31 ss.). Otros recuerdan, al contrario, su locura, pero el cambio de corazón de aquel rey no fué de bestia en hombre sino a la inversa (4, 13 ss.). También hay algunos que suponen aquí una indicación de que el imperio caldeo, humanizado en manos de Ciro, se continuó en él.

arrancadas las alas, y fué levantada de la tie-
rra y puesta sobre sus pies como un hombre;
y se le dió un corazón de hombre. 5Y vi otra
bestia, la segunda, semejante a un oso; que
se alzaba a un lado; *(tenía)* tres costillas en
su boca, entre sus dientes, y le dijeron así:
«¡Levántate y come carne en abundancia!»
6Después de esto seguí mirando, y vi otra,
semejante a un leopardo, con cuatro alas de
ave en sus espaldas. Tenía esta bestia cuatro
cabezas; y fuéle dado el dominio. 7Después
de esto continué mirando la visión nocturna
y vi una cuarta bestia, espantosa y terrible
y extraordinariamente fuerte, que tenía gran-
des dientes de hierro. Devoraba y desmenu-
zaba, y lo que sobraba lo hollaba con los pies.
Era diferente de todas las bestias anteriores
y tenía diez cuernos. 8Estaba yo contemplan-
do los cuernos, cuando divisé otro cuerno
pequeño, que despuntaba entre ellos; y le fue-
ron arrancados tres de los primeros cuernos.
Y he aquí que había en este cuerno ojos co-
mo ojos de hombre y una boca que profería
cosas horribles."

El Anciano de días. 9Estuve mirando hasta
que fueron puestos tronos; y sentóse el An-
ciano de días cuyo vestido era blanco como
la nieve, y el cabello de su cabeza como lana
blanca. Su trono era de llamas de fuego, y
las ruedas del mismo, fuego ardiente. 10Un
río de fuego corría saliendo de delante de
él; millares de millares le servían, y miríadas
de miríadas se levantaban ante su presencia.
Sentóse el tribunal y fueron abiertos los libros.
11Miraba yo entonces a causa del ruido de las
grandes palabras que hablaba el cuerno; y
mientras estaba mirando fué muerta la bes-
tia y su cuerpo destruído y entregado a las
llamas del fuego. 12A las otras bestias también
les fué quitado su dominio, pero les fué pro-
longada la vida hasta un tiempo y un mo-
mento.

5. *El oso,* suele explicarse como correspondiente al segundo imperio del cap. 2, 32, y la mayoría lo aplica al reino de los medos y persas, aunque algunos subdividen en dos a este imperio; otros ven en la segunda bestia el imperio de Alejandro a quien, dicen, cuadrarían mejor que a Ciro las palabras "come carne en abundancia". *Tres costillas en su boca, entre sus dientes* (Vulgata: *tres órdenes de dientes):* Ellas significarían, dicen unos, Babilonia, Lidia y Egipto, tres países conquistados por Ciro; o bien, dicen otros, las vastas conquistas del imperio medopersa. Nada puede decirse de seguro a este respecto. Vemos por esto con cuánta moderación hemos de usar las afirmaciones propias y ajenas en terreno tan debatido, que no sólo está sujeto a variar según las investigaciones históricas (cf. 5, 30 y nota), sino que puede encerrar también misterios que sólo quiera aclarar Dios en un "tiempo determinado", como se le dice a Daniel en 12, 9 ss. (Véase la introducción.)

6. Por el *leopardo* se entiende, en general, el imperio de Alejandro Magno. Las cuatro alas denotarían la velocidad de sus conquistas y las cuatro cabezas su división en cuatro reinos (Siria, Egipto, Asia Menor y Macedonia), correspondiendo este reino al tercero del cap. 2 (2, 32 c. y 39 b.). Véase 8, 8 ss.; 11, 4. Otros lo aplican al rey de los persas. Otros observan que si esta bestia correspondiese al tercer reino del cap. 2, se partiría en dos como el vientre y los muslos de la estatua y no en cuatro, alegándose por otra parte que los verdaderos sucesores de Alejandro Magno fueron en realidad dos, Seleuco y Ptolomeo, a los que Daniel llama, en el cap. 11, rey del norte y rey del sur. Las tres bestias que aquí vemos: león, oso y leopardo, recuerdan las características de la Bestia apocalíptica, que "será semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como de león" (Apoc. 13, 2). Cf. v. 3 y nota.

7 s. La *cuarta bestia* no tiene nombre como las anteriores. Es tan diferente de ellas, que Daniel apenas halla palabras para describirla. Según la mayoría de los intérpretes, ella representa al imperio romano, y los dientes de hierro serían el hierro de la estatua descrita en 2, 33 ss. Las diez astas o cuernos corresponden a los dedos de los pies de la estatua del cap. 2 (2, 33 y 41) y significan diez reyes (v. 24) o diez reinos (cf. 2, 44), en que habría de dividirse el imperio romano en la Edad Media y en los tiempos modernos, lo cual tendría que armonizarse con la interpretación dada al cap. 2. Fillion observa que "en ambos relatos se insiste especialmente sobre el cuarto de estos reinos", y deduce que "ambos contienen la misma revelación", por lo cual no se ve cómo allí puede referirse el profeta a la primera venida de Cristo, y aquí a la segunda, a la cual precederá el Anticristo del v. 8 (II Tes. 2, 4 ss.). Una minoría sostiene que este cuarto reino es el de Alejandro Magno y los reinos de sus sucesores, mientras el tercero (el leopardo) correspondería al reino persa y el segundo (el oso) a los medos. El pequeño cuerno (v. 8) es, en opinión de estos expositores, Antíoco Epífanes, y los diez cuernos representan, según ellos, los tres grandes generales de Alejandro y los siete reyes que precedieron a Antíoco. Nos parece poco probable esta opinión, no sólo por las coincidencias históricas, que en ninguna de las dos interpretaciones alcanzan la seguridad necesaria para imponerse, sino por la autoridad de San Juan, que en los caps. 13 y 17 del Apocalipsis atribuye a la bestia que sube del mar (v. 3) las características de las tres antes señaladas (v. 6 y nota), y sobre todo las de esta cuarta bestia de Daniel (diez cuernos, una boca que blasfema, guerra contra los "santos", poder de tres años y medio), refiriéndose seguramente no al reino greco-sirio, sino a un reino futuro, y en el cual se contempla esencialmente el aspecto religioso.

8. "En este *pequeño cuerno* los Padres —entre otros San Ireneo, Teodoreto, San Jerónimo, Lactancio— y los comentadores modernos —Maldonado, Cornelio a Lapide, Calmet— y muchos exégetas contemporáneos, sean católicos, sean protestantes, han visto con razón la figura del Anticristo. Véase los vers. 24 b-25" (Fillion). Muchos de ellos señalan que está tipificado en Antíoco Epífanes. Véase 8, 23-25; 9, 26 s.; 11, 36 ss.; 12, 11, etc. Algunos, para sostener la aplicación de la cuarta bestia al imperio romano, suponen que éste renacerá por poco tiempo al final (Apoc. 17, 11 ss.).

9. *El Anciano de días:* Este antropomorfismo, como observa Fillion, designa evidentemente a Dios, es decir, al eterno Padre. Véase Deut. 33, 26-27; Ez. 1, 26; Apoc. 3, 21; 4, 2.

10. *Millares de millares:* Véase Apoc. 5, 11; Hebr. 1, 14. En un notable grabado del artista Alberto Durero, el célebre ilustrador del Apocalipsis combina esta escena en que, el Hijo del hombre recibe del Padre la potestad eterna —en virtud de la cual todos los pueblos de la tierra le servirán—, con la de Apoc. 5, donde Dios, sentado en el trono, entrega al Cordero el Libro de los siete sellos Cf. Apoc. 5, 7 ss.

11. Sobre la destrucción del Anticristo véase v. 26; II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 20; Is. 11, 4.

12. Algunos señalan esta subsistencia de las primeras bestias hasta el final, como argumento contra la interpretación histórica de los reinos que ellas representarían.

EL HIJO DEL HOMBRE. 13Seguía yo mirando
en la visión nocturna, y he aquí que vino
sobre las nubes del cielo Uno parecido a un
hijo de hombre, el cual llegó al Anciano
de días, y le presentaron delante de Él. 14Y
le fué dado el señorío, la gloria y el reino,
y todos los pueblos y naciones y lenguas
le servieron. Su señorío es un señorío eter-
no que jamás acabará, y su reino nunca será
destruído.

INTERPRETACIÓN DE LA VISIÓN. 15Entonces yo,
Daniel, me turbé en espíritu interiormente, y
las visiones de mi cabeza me llenaron de es-
panto. 16Acerquéme, pues, a uno de los asis-
tentes y le pedí el verdadero sentido de todo
esto. Él me habló y me explicó el significado
de aquellas cosas *(diciendo):* 17"Estas grandes
bestias, que son cuatro, son cuatro reyes que
se levantarán en la tierra. 18Mas los santos
del Altísimo recibirán el reino, y poseerán el
reino hasta la eternidad y por los siglos de los
siglos."

19Quise entonces saber la verdad acerca de
la cuarta bestia, que era tan diferente de to-
das las *(demás)* y extraordinariamente terri-
ble, que tenía dientes de hierro y uñas de
bronce, que devoraba y desmenuzaba y holla-
ba con sus pies lo que sobraba; 20y acerca
de los diez cuernos que estaban en su cabe-
za, y también acerca de aquel otro que le
había salido y delante del cual habían caído
los tres; ese cuerno que tenía ojos, y una boca
que profería cosas espantosas, y parecía más
grande que los otros. 21Pues estaba yo viendo
cómo este cuerno hacía guerra contra los san-
tos, y prevalecía sobre ellos, 22hasta que vino
el Anciano de días y el juicio fué dado a los
santos del Altísimo y llegó el tiempo en que
los santos tomaron posesión del reino. 23Y di-
jo aquél así: "La cuarta bestia es un cuarto
reino que habrá en la tierra. Este será dife-
rente de todos los reinos, devorará toda la
tierra, la hollará, y la desmenuzará. 24Los diez
cuernos *(significan que)* de este reino surgi-
rán diez reyes; y tras ellos se levantará otro
que será diferente de los anteriores, y derri-
bará a tres reyes. 25Proferirá palabras contra
el Altísimo, oprimirá a los santos del Altísi-
mo y pretenderá mudar los tiempos y la Ley;
y ellos serán entregados en su mano hasta un
tiempo, *(dos)* tiempos y la mitad de un tiem-
po. 26Pero se sentará el tribunal, y entonces se
le quitará su dominio, a fin de destruirlo y
aniquilarlo para siempre. 27Y el reino y el im-
perio y la magnificencia de los reinos que
hay debajo de todo el cielo, será dado al
pueblo de los santos del Altísimo; su reino
será un reino eterno; y todas las potestades
le servirán y le obedecerán."

28Aquí terminaron sus palabras. Yo, Daniel,
quedé muy conturbado por mis pensamientos
y mudé de color; pero guardé estas cosas en
mi corazón.

---

13. En el *Hijo del hombre* ya los judíos veían al Mesías (cf. S. 79, 18 y nota). La palabra *parecido* prueba, que el Hijo del hombre no es simplemente igual a uno de nosotros, sino un Ser superior. Sobre el significado mesiánico de este título no cabe duda, ya que Jesucristo se lo aplica 80 veces a Sí mismo, 30 veces en S. Mateo, 14 en S. Marcos, 25 en S. Lucas y 11 en S. Juan, caracterizando con él toda su misión terrenal como predicador de la Buena Nueva, amigo de los pobres, enfermos y pecadores, como también su pasión, su muerte, su futura gloria y segunda venida como Juez. Véase especialmente Mat. 26, 64; Marc. 14, 62. Semejante retrato no se encuentra sino en los vaticinios de Isaías sobre el "Siervo de Yahvé" (Is. caps. 42, 49, 50, 52, 53), por lo cual Battifol cree que las palabras "Hijo del Hombre" son equivalentes a "Siervo de Yahvé". En todo caso es una "expresión feliz en la que Cristo Nuestro Señor compendió a maravilla su misión de restaurar el reinado sobrenatural de Dios en el mundo y el modo de llevar a cabo tal restauración según las profecías del Antiguo Testamento" (Oñate). El Padre d'Alés, Joüon y otros expositores expresan que al llamarse así en alusión a su venida gloriosa, Jesús alude evidentemente a este pasaje del profeta Daniel.

14. *El señorío, la gloria y el reino:* un reino universal (v. 27 s.), en el cual serán recogidos todos los pueblos de la tierra y a cuyo rey obedecerán todas las naciones. Éste es el reino que el Señor Jesús enseñó a pedir a sus discípulos en la oración dominical: "Venga a nos el tu reino" (Mat. 6, 9). "En este cuadro, así como a menudo en los cuadros proféticos, la primera venida del Salvador para establecer el reino mesiánico, se junta con su segunda venida para darle perfección" (Crampon). Véase Miq. 4, 7; Apoc. 11, 15, etc. "En cuanto Hijo de Dios el Mesías poseía la potestad infinita, pero en cuanto Hombre, necesitaba ser entronizado solemnemente por su Padre" (Fillion). Cf. S. 2, 8, que figura en la Misa de Cristo Rey junto con el presente v. y con S. 71, 2. 8 y 11; 88, 27 s.; Juan 18, 33-37; Apoc. 5, 12; 19, 16; etc.

18. *Los santos del Altísimo;* o sea, el verdadero pueblo teocrático, al que el mismo Dios había llamado nación santa (Ex. 19, 6 y Deut. 7, 6). Debido al carácter universal del reino de Cristo, todos los integrantes de la Iglesia tienen la esperanza de reinar con Cristo (cf. Apoc. 1, 6; 5, 10; 19, 6 s.; Luc. 21, 31; 22, 16 y 29 s., etc.). La Didajé se refiere a esta palabra de Daniel cuando dice: "Líbrala (a tu Iglesia) de todo mal, consúmala por tu caridad; y de los cuatro vientos reúnela, santificada, en tu reino que para ella preparaste, porque tuyo es el poder y la gloria en los siglos." Véase Ef. 1, 22-23.

21 s. Se refiere al cuerno pequeño, que es el Anticristo. Su triunfo será de corta duración, porque el mismo Señor vendrá a juzgarlo "y matará con el aliento de su boca y destruirá con la manifestación de su Parusía". Cf. v. 26; II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 11-21 y notas.

24 s. Véase Apoc. 17, 12. *Mudar los tiempos:* a saber, los tiempos sagrados, las fiestas, las formas de culto. *Un tiempo, (dos) tiempos y la mitad de un tiempo* (cf. 12, 7). San Jerónimo y muchos otros intérpretes creen que *un tiempo* equivale a un año. Sin embargo puede haber aquí un número místico (véase 4, 22 y nota). Siendo siete el número de perfección, tres y medio puede ser propio de lo contrario, de algo incompleto y malo, esto es, una persecución que no alcanza su objetivo. Véase Apoc. 11, 2 y 13, 5, donde aparece la misma cifra misteriosa, expresada en meses. Los que ven en la cuarta bestia el reino greco-sirio, aplican este número a los tres años y medio que duró la profanación del Templo (168-165 a. C.).

26. Véase 2, 35; Apoc. 19, 17-21; 20, 11 ss.; Is. 11, 4.

27. Véase v. 14; Sab. 6, 21 y nota.

CAPÍTULO VIII

VISIÓN DEL CARNERO Y DEL MACHO CABRÍO. [1]El año tercero del reinado del rey Baltasar, yo, Daniel, tuve una visión, después de aquella que había tenido anteriormente. [2]Me fijé en la visión y sucedió que al verla, estaba en Susán, la capital que está en la provincia de Elam, y vi la visión, estando sobre el río Ulai. [3]Alcé mis ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba parado ante el río, y tenía dos cuernos. Los dos cuernos eran altos, mas el uno más alto que el otro, y el alto había crecido después del otro. [4]Y vi que el carnero acorneaba hacia el poniente, hacia el septentrión y hacia el mediodía. Ningún animal podía resistirle, ni había quien librase de su poder. Hizo lo que quiso y se engrandeció.

[5]Mientras yo estaba considerando esto, he aquí un macho cabrío que venía del occidente y sin tocar el suelo recorría toda la superficie de la tierra. Este macho cabrío tenía un cuerno bien visible entre los ojos. [6]Llegó hasta el carnero de los dos cuernos, al que yo había visto frente al río; y corrió contra él con el ímpetu de su fuerza. [7]Lo vi cómo se acercaba al carnero y enfureciéndose contra él, hirió al carnero y le quebró los dos cuernos, sin que el carnero tuviera fuerza para mantenerse delante de él. Lo echó por tierra y lo holló; y no hubo quien librase al carnero de su poder. [8]El macho cabrío se hizo muy grande, pero no obstante su fuerza se le rompió el gran cuerno, y en su lugar salieron cuatro *(cuernos)* en dirección a los cuatro vientos del cielo.

EL CUERNO PEQUEÑO. [9]De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el mediodía, hacia el oriente y hacia la *(tierra)* hermosa. [10]Engrandecióse hasta *(llegar a)* la milicia del cielo, y echó a tierra una parte de la milicia y de las estrellas, y las holló. [11]Y se ensoberbeció hasta contra el príncipe de la milicia *(celestial)*, le quitó el sacrificio perpetuo y arruinó el lugar de su Santuario. [12]Un ejército le fué dado para destruir el sacrificio perpetuo a causa de los pecados; echó por tierra la verdad y lo que hizo le salió bien. [13]Y oí hablar a uno de los santos; y otro santo dijo a aquel que estaba hablando: "¿Hasta cuándo durará *(lo anunciado en)* la visión del sacrificio perpetuo, el pecado de la desolación y el abandono del Santuario y del ejército que serán hollados?" [14]Y él me dijo: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; y será purificado el Santuario."

EL ÁNGEL GABRIEL EXPLICA LA VISIÓN. [15]Mientras yo, Daniel, tenía esta visión, y procuraba entenderla, vi que estaba delante de mí una figura semejante a un varón. [16]Y oí una voz de hombre, de en medio del Ulai, que gritaba y decía: "¡Gabriel, explícale a éste la visión!" [17]Y él se llegó adonde yo estaba;

1. Daniel deja aquí la lengua aramea y vuelve a usar el hebreo que dejó en 2, 4, porque hasta aquí las visiones se han referido al mundo pagano universal, durante el "tiempo de los gentiles", y en adelante se refieren también a Israel y señalan, como dice Fillion, las calamidades que el pueblo de Yahvé deberá sufrir de parte de los gentiles hasta su glorioso restablecimiento. Esta visión del *carnero y el macho cabrío* tuvo lugar dos años después de la primera (cap. 7), y está en íntima relación con ella, pues la completa y la aclara. En los vers. 2-8 empieza tratando de la lucha del reino de los persas con Alejandro Magno y de la división del imperio de éste; los vers. 9-25 se refieren a Antíoco Epífanes, del que se habló en la nota a 7, 8 como figura del Anticristo. Véase 11, 45 y nota.

2. *Susán* o *Susa:* segunda capital del reino de los persas. *Sobre el río Ulai.* Así se llama el río que atraviesa la provincia de Susiana. El profeta fué trasladado en espíritu a Susa y se encuentra cerca de la fortaleza, junto al río Ulai.

3 s. *El carnero de dos cuernos* es figura del reino de los medos y persas, como dice el ángel en el v. 20. El asta alta simboliza a los persas, el asta pequeña a los medos. Ninguna bestia, es decir, ningún otro reino, pudo en su tiempo resistir a esos dos. Véase 7, 5 y nota.

5 ss. El *macho cabrío* es tipo de Alejandro Magno, rey de los griegos (cf. vers. 21) que destruyó el imperio de los persas en las batallas del río Granico, de Iso y Arbela (334-331 a. C.).

8. *Los cuatro cuernos* representan a los sucesores de Alejandro, el cual murió a los 32 años (323) y dejó los países conquistados a sus generales, que en 301 los dividieron en cuatro (originariamente en seis) zonas, quedando para Seleuco Siria y Babilonia, y para Ptolomeo Egipto. Cf. 7, 6 y nota.

9. *Un cuerno pequeño:* Alusión a Antíoco Epífanes, el octavo sucesor de Seleuco, que reinó de 175 a 164 y extendió su reino hacia el *mediodía* (Egipto), hacia el *oriente* (Persia) y hacia la *tierra hermosa,* esto es, Palestina con Jerusalén, profanando el Templo y prohibiendo el culto de Dios. Sobre este nombre de Palestina véase las denominaciones análogas en 11, 16; Jer. 3, 19; Ez. 20, 6 y 15.

10. *Engrandecióse hasta llegar a la milicia del cielo y echó a tierra,* etc.: Alusión a la persecución del pueblo judío por Antíoco IV, Epífanes, que profanó el Templo. La milicia o ejército del cielo son los ángeles y los astros. Cf. Gén. 2, 1 y nota.

11. *El príncipe de la milicia* (celestial), esto es, el mismo Dios. *El sacrificio perpetuo:* el sacrificio matutino y vespertino que se ofrecía todos los días en el Templo (véase Ex. 29, 38; Núm. 28, 6 ss.). *El lugar de su Santuario* (el Templo): Antíoco profanó el Templo dedicándole el culto pagano (véase I Mac. 1, 23 ss.).

12. *A causa de los pecados:* He aquí la humilde confesión del profeta en nombre de todo el pueblo. Israel prosperaba cuando servía a Yahvé, y sufría opresión y persecución cuando se alejaba de Dios. Así lo había prometido Él mismo a su pueblo (Deut. cap. 28).

13. *Uno de los santos:* uno de los ángeles. *El pecado de la desolación,* es decir, los pecados que son causa de la desolación, o tal vez, el pecado que cometió el impío Antíoco desolando el Templo.

14. El ángel indica el tiempo durante el cual el Santuario de Jerusalén será profanado por Antíoco. Los 2.300 días corresponden a seis años lunares y medio. Este número se reduce a la mitad, o sea, a tres años y medio, más o menos (que corresponderían a los años 168-165), si se supone como base del cálculo: una mañana y una tarde igual a un día. Cf. 12, 11. Sobre el número misterioso de tres años y medio véase 7, 25 y nota; 12, 7 y 11; Apoc. 11, 2; 13, 5. Cf. I Mac. 1, 22 ss.; 4, 51 s.; II Mac. 5, 12 ss.

17. *Para el tiempo del fin:* al fin de los tiempos; según otros, al cabo de los acontecimientos que Daniel acaba de presenciar en la visión.

y cuando se me acercó, me postré rostro por tierra, despavorido. Mas él me dijo: "Sábete, hijo de hombre, que la visión es para el tiempo del fin." [18]Al hablarme quedé sin sentido, rostro en tierra, pero él me tocó, y me hizo estar en pie en el lugar donde yo estaba.
[19]Y me dijo: "He aquí que te voy a mostrar lo que sucederá al fin de la indignación; porque *(esta visión)* es para el tiempo del fin:
[20]El carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia;
[21]y el macho cabrío es el rey de Grecia. El cuerno grande entre sus ojos es el rey primero. [22]Y *(como este cuerno)* fué quebrado y se levantaron cuatro en su lugar, así surgirán cuatro reinos entre las naciones; pero no con el poder de aquél. [23]Hacia el fin de su dominación, cuando los prevaricadores hayan completado *(su número)*, se levantará un rey de rostro duro y perito en intrigas. [24]Será muy poderoso, pero no por propia fuerza; hará destrucciones estupendas, tendrá éxito en sus empresas y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. [25]Su astucia hará prosperar el fraude en su mano y se ensoberbecerá su corazón; destruirá a muchos que viven en paz y se levantará contra el Príncipe de los príncipes; pero será quebrado sin mano *(humana)*. [26]Y la visión de las tardes y de las mañanas de la cual hablé es verdadera; pero sella tú la visión, porque es para muchos días."

[27]Yo, Daniel, perdí las fuerzas y estuve enfermo por algunos días. Después me levanté y me ocupé de los asuntos del rey. Quedé asombrado de la visión, mas no hubo quien la entendiese.

CAPÍTULO IX

SÚPLICA DE DANIEL POR LA RESTAURACIÓN. [1]El año primero de Darío, hijo de Asuero, de la estirpe de los medos, que fué constituído rey sobre el reino de los caldeos; [2]el año primero de su reinado, yo, Daniel, estaba estudiando en los libros el número de los setenta años de que Yahvé había hablado al profeta Jeremías y durante los cuales debía cumplirse la desolación de Jerusalén. [3]Y volví mi rostro hacia el Señor Dios, para rogarle con oraciones y súplicas, con ayuno y saco y ceniza. [4]Rogando, pues, a Yahvé, mi Dios, hice confesión y dije:

"¡Ay! Señor, Dios grande y temible, que guardas la alianza y la misericordia con los que te aman y observan tus mandamientos. [5]Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos sido malos y rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus leyes. [6]No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres, y al pueblo de todo el país. [7]Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión del rostro, como sucede hoy a los hombres de Judá, a

21. *El rey de Grecia* (en hebreo: *el rey de Javán*). Con el nombre de *Javán* (Jonia), designaban los orientales a los pueblos helénicos. *El rey primero:* Alejandro Magno.

23. *Cuando los prevaricadores hayan completado su número:* Por prevaricadores se entienden los israelitas apóstatas que por no sufrir tormentos, violaron la Ley. Véase 11, 14; I Mac. 1, 58; 2, 23. *Perito en intrigas:* astuto, precursor del maquiavelismo de hoy. Exactamente esto fué Antíoco Epífanes. Véase 7, 8; 12, 11 y notas. Cf. 9, 26 s. y nota.

24. *Pueblo de los santos:* Así es llamada la nación israelita: "Seréis para Mí, le dice Dios, un reino sacerdotal, y una nación santa" (Ex. 19, 6). San Pedro aplica esta grandiosa idea a todos los cristianos (I Pedro 2, 9). Cf. 7, 18 y nota.

25. *El Príncipe de los príncipes:* Dios. Antíoco no será aniquilado *por obra de hombre* sino por mano del Altísimo. Véase el cumplimiento de esta profecía en I Mac. 6, 8 ss.; II Mac. 9, 5 ss. De la misma manera el Anticristo cuya figura es el rey Antíoco, será destruído por el mismo Jesucristo "con el aliento de su boca" y "el resplandor de su venida" (II Tes. 2, 8).

1. Sobre *Darío* el Medo, véase 6, 1 y nota. *Asuero:* Jerjes, probablemente idéntico con Ciaxares. *El año primero:* 538 a. C.

2. El profeta meditaba en los libros sagrados en que estaba escrito que el cautiverio había de durar setenta años (Jer. 25, 11 ss.; 29, 10). Siendo el punto de partida el año 606-605 (la primera deportación de cautivos, de la cual Daniel formaba parte), los setenta años de la profecía de Jeremías estaban a punto de vencer. Tal vez creyera Daniel que Dios había postergado el cumplimiento del vaticinio por los pecados del pueblo (v. 13 ss.).

3 ss. El profeta une a la *oración* el *ayuno*, que eleva al hombre hasta el trono de Dios (San Atanasio), y el *vestido de cilicio*, señal de luto y penitencia. La oración de Daniel es una joya de la literatura religiosa, un llamamiento conmovedor al Padre de las misericordias, una confesión sincera de los pecados, que en este caso no son del profeta porque él vivía fiel a la Ley del Señor, sino los de todo el pueblo. En esto Daniel es, como Ezequiel (cf. Ez. 4, 4 y nota), una figura de Jesucristo que siendo la inocencia en persona, llevó sobre sus hombros los pecados de todo el mundo. Esa confesión en plural: hemos pecado... hemos apostatado... no hemos obedecido, etc., ese acto de contrición colectiva de todo Israel, que era lo que le hacía recibir tantas veces la misericordia y el perdón, es lo que Pío XII ha indicado a toda la cristiandad, diciendo: "Es menester que la Cristiandad considere las responsabilidades que le tocan en las pruebas de nuestros días... ¿Quién tendría el derecho de creerse inocente?... Entrad en vosotros mismos y reflexionad. Reconoced vuestras responsabilidades. Ellas os harán sentir en lo más profundo del alma la necesidad que tenéis de rogar y de obrar en vista de obtener la misericordia divina." Cf. Joel 2, 17; Lam. 3, 42 y nota. La presente oración tiene semejanza con la de Azarías (3, 25 ss.) y también con las de Esdras (Esdr. 9, 6 ss.), Nehemías (Neh. 1, 5 ss. y 9, 6 ss.) y Baruc (Bar. 1, 15 ss.). Cf. Est. 14, 7; Is. 1, 9; 6, 5.

7. *La confusión del rostro:* Expresión hebrea que significa los sentimientos de vergüenza y los remordimientos a causa de los pecados. El espíritu compungido es el sacrificio más grato a Dios: "Un corazón contrito y humillado Dios no lo despreciará" (S. 50, 19). "¡Oh dichoso dolor, exclama S. Jerónimo, que atrae las miradas de Dios!" *Tuya es, Señor, la justicia.* Dios no es como los hombres que se dejan arrastrar por la cólera. A pesar de la severidad de sus castigos, permanece eternamente justo y misericordioso y no hay quien pueda inculparle porque su misericordia sobrepuja todas sus obras (cf. Ex. 20, 6). S. Pablo lo llama "Padre de las misericordias y Dios de toda consolación" (II Cor. 1, 3), pues "por naturaleza es causa y origen del bien, y los juicios severos y los castigos vienen de nosotros; nuestros pecados nos los atraen" (S. Bernardo).

los habitantes de Jerusalén y a todos los israelitas a los que están cerca y a los que están lejos, en todas las tierras adonde los arrojaste a causa de las infidelidades que contra Ti cometieron. [8]¡Oh Señor, nuestra es la confusión del rostro, y de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; pues hemos pecado contra Ti! [9]Pero del Señor, nuestro Dios, son la misericordia y el perdón, porque nos hemos revelado contra Él; [10]y no hemos escuchado la voz de Yahvé, nuestro Dios, para cumplir sus leyes, que Él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. [11]Todo Israel ha traspasado tu Ley y se ha apartado para no oír tu voz; por lo cual se ha derramado sobre nosotros la maldición y la execración que está escrita en la Ley de Moisés, siervo de Dios, puesto que hemos prevaricado contra Él. [12]Por esto Él ejecutó la sentencia que había pronunciado contra nosotros, y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros una calamidad tan grande, que nunca hubo debajo de todo el cielo cosa semejante a la que se ha ejecutado en Jerusalén. [13]Todo este mal vino sobre nosotros conforme está escrito en la Ley de Moisés; mas no hemos implorado a Yahvé nuestro Dios para convertirnos de nuestras iniquidades y meditar en tu verdad. [14]Yahvé veló sobre el mal y lo hizo venir sobre nosotros; porque justo es Yahvé, nuestro Dios, en todas sus obras que ha hecho, pero nosotros no quisimos oír su voz. [15]Ahora, pues, oh Señor, Dios nuestro, que con mano poderosa sacaste a tu pueblo del país de Egipto y te adquiriste el renombre que tienes hoy, hemos pecado, hemos cometido iniquidad. [16]Oh Señor, según todas tus justicias, apártese, te ruego, tu ira e indignación de Jerusalén, la ciudad tuya, y de tu santo monte; pues a raíz de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo han venido a ser el oprobio de cuantos viven alrededor nuestro. [17]Oye, pues, ahora, oh Dios nuestro, la oración de tu siervo, y sus súplicas, y por amor del Señor, haz resplandecer tu rostro sobre tu Santuario devastado. [18]Inclina Dios mío, tu oído y escucha; abre tus ojos y mira nuestras ruinas, y a la ciudad, sobre la cual ha sido invocado tu Nombre pues derramamos nuestros ruegos ante tu rostro, confiando, no en nuestras justicias, sino en tus grandes misericordias. [19]¡Escucha, Señor! ¡Perdona, Señor! ¡Presta atención, Señor, y obra! ¡No tardes, por amor de Ti, oh Dios mío!, porque sobre tu ciudad y tu pueblo ha sido invocado tu Nombre."

PROFECÍA DE LAS SETENTA SEMANAS. [20]Mientras aun estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de Israel mi pueblo, y presentando mis súplicas a Yahvé, mi Dios, por el santo monte de mi Dios; [21]y mientras aun estaba profiriendo mis plegarias, aquel varón Gabriel, a quien yo había visto antes en la visión, se me acercó en rápido vuelo, a la hora de la oblación de la tarde, [22]y me instruyó, y habló conmigo diciendo:

"Daniel, he venido ahora para darte inteligencia. [23]Cuando te pusiste a orar salió una orden, y he venido a anunciarla; porque eres muy amado. Fija, pues, tu atención sobre la palabra y entiende la visión. [24]Setenta semanas están decretadas para tu pueblo y para tu ciudad santa, a fin de acabar con la prevaricación, sellar los pecados y expiar la iniquidad, y para traer la justicia eterna, poner sello

---

11. Véase Lev. 26, 16; Deut. cap. 28; 29, 19 ss.

12. *Una calamidad tan grande:* Alusión a la destrucción de Jerusalén y la subsiguiente cautividad. Véase Lam. 1, 1 ss.

17. *Haz resplandecer tu rostro.* Cf. Núm. 6, 25, donde este término se usa en la fórmula de la bendición que los sacerdotes tenían que impartir al pueblo. No hay imagen más expresiva para señalar la infinita bondad de Dios.

18. *La ciudad sobre la cual ha sido invocado tu Nombre:* Jerusalén. *Confiando, no en nuestras justicias,* es decir, no en nuestras obras. *Justicia* tiene en el hebreo postexílico también el significado de limosna.

20. *El santo monte:* el monte Sión y, en sentido más amplio, toda la ciudad de Jerusalén. Cf. v. 16.

21. Dios no tarda en escuchar la humilde oración, pues, como dice el Salmista, Él atiende a la oración de los humildes y no desprecia sus plegarias (S. 101, 18). Apenas terminada la oración, brotan sus frutos y Daniel es consolado por un mensaje mesiánico, cuyo portador es Gabriel. Como observa Suárez, el arcángel Gabriel es el mensajero de los misterios relacionados con la venida del Mesías. (Cf. Luc. 1, 26 ss.) *La oblación de la tarde,* o sea, la vespertina, que se ofrecía a las tres de la tarde, consistía en el holocausto de un cordero (Ex. 29, 39; Núm. 28, 4; S. 140, 2 y nota). Nótese cómo el santo profeta emplea este término sagrado para indicar la hora, no obstante hallarse el templo en ruinas.

23. Hemos traducido: *eres muy amado,* en lugar de la versión literal: *tú eres un varón de deseos,* que se encuentra en la Vulgata, pues *varón de deseos* "significa un hombre que es objeto de los deseos y del amor de Dios, por consiguiente el bien amado del Señor" (Fillion); de modo que los autores de ambos Apocalipsis son honrados con el título de Amado del Señor: Daniel aquí y en 10, 11 y 19, y San Juan en varios lugares de su Evangelio. Dios muestra su amor a Daniel, revelándole un gran misterio. "El profeta deseaba saber cuándo terminarían los setenta años de la cautividad; Dios le anuncia una liberación mucho más importante, de la cual la predicha por Jeremías es solamente figura." El dar más de lo que pedimos es propio del Padre celestial, el cual, según dice Santo Tomás, está más dispuesto a dar que nosotros a recibir.

24. Después de cumplirse *setenta semanas* será establecido el tiempo mesiánico. Los expositores y comentaristas, desde la era patrística, toman este número en el sentido de semanas de años, de manera que la suma total es siete veces mayor: 490 años. *A fin de acabar con la prevaricación,* etc.: Son enumerados aquí seis bienes espirituales que traerá el Mesías, todos referentes a su misión de borrar los pecados, restaurar la justicia y hacer la paz con Dios. La justicia será *eterna:* véase sobre esta característica del reino mesiánico, S. 71; Is. 11, 4 s.; 51, 5 ss.; Jer. 23, 5; Ez. 11, 19 s.; Os. 2, 19, etc. *Poner sello sobre la visión y la profecía;* es decir que con la venida del prometido rey y sacerdote (S. 109) la profecía tendrá su fin y a la vez su cumplimiento. *El santo de los santos* significa, en general, el Santísimo (la parte más interior) del Templo, donde estaba el Arca de la Alianza. Aquí, empero, la mayoría de los intérpretes lo refieren a Cristo. La *unción* del Santo de los santos se manifiesta en su misión de Mesías, que significa Ungido.

sobre la visión y la profecía y ungir al Santo de los santos. [25]Sábete, pues, y entiende: Desde la salida de la orden de restaurar y edificar a Jerusalén, hasta un Ungido, un Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; y en tiempos de angustias será ella reedificada con plaza y circunvalación. [26]Al cabo de las sesenta y dos semanas será muerto el Ungido y no será más. Y el pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá la ciudad y el Santuario; mas su fin será en una inundación; y hasta el fin habrá guerra *(y)* las devastaciones decretadas. [27]Él confirmará el pacto con muchos durante una semana, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación; y sobre el Santuario vendrá una abominación desoladora, hasta que la consumación decretada se derrame sobre el devastador."

25. El ángel analiza las setenta semanas, excluyendo la última, de la cual tratarán los vers. 26 y 27, y *dividiendo las restantes en siete, y setenta y dos.* El punto de partida consistirá en un edicto que establezca la reedificación de la Ciudad Santa. *Un Ungido, un Príncipe:* en la exégesis más tradicional, el mismo Cristo; según otros, uno de los caudillos que libraron a los cautivos: Ciro (Lagranse, Nácar-Colunga) o Zorobabel. Las *siete semanas* corresponden, pues, a los 49 años que los regresados del cautiverio tendrán que emplear en la reconstrucción de la Ciudad Santa.

26. Es éste el punto culminante de la profecía: Pasadas las siete semanas empleadas en la reedificación de Jerusalén y las subsiguientes sesenta y dos, *será muerto el Ungido.* Su propio pueblo lo abandonará y renegará de Él (cf. Os. cap. 2; Hech. 13, 46; Rom. cap. 9-11), y vendrá un pueblo extranjero con su caudillo que destruirá la ciudad y el santuario, lo que muchos refieren a los romanos y su emperador Tito, que destruyó a Jerusalén el año 70 d. C. *Su fin:* puede aplicarse a la destrucción de Jerusalén o al fin del imperio romano. *En una inundación, y hasta el fin habrá guerra y las devastaciones decretadas:* La inundación puede ser la de los pueblos bárbaros que siglos más tarde destruyeron el imperio romano. Es muy difícil armonizar esta grandiosa profecía con la cronología sagrada. Los exégetas católicos se dividen en dos opiniones, la primera de las cuales ve en este vaticinio una profecía directamente mesiánica. Para sus representantes el "Príncipe" y "Ungido" no puede ser sino Cristo en persona y el número de las semanas fijadas debe terminar con la vida y muerte del Mesías. Tomando como punto de partida el año 445, año en que Artajerjes dió el permiso para reedificar a Jerusalén (Neh. 2, 1 ss.), y teniendo en cuenta que Jesucristo nació 6-8 años antes de nuestra era, llegamos más o menos al año de la muerte de Cristo. La más exacta coincidencia se consigue eligiendo como fecha inicial el año 458 en que Artajerjes envió a Esdras a Palestina con plenos poderes (Esdr. cap. 7; cf. 9, 9). "Si tomamos como fecha del nacimiento de Jesucristo el año 747 de Roma, es decir, siete años antes de la era cristiana, ese período (que comienza con el año 458 a. C.) termina el año 39 del nacimiento de Jesucristo, es decir, el año 32 de nuestra era. Las siete y sesenta y dos semanas deben entenderse sin interrupción, formando un total de sesenta y nueve semanas; por lo menos no hay necesidad de separarlas. Este período de sesenta y nueve semanas es de tribulaciones, de expectación por el Mesías y de persecuciones. Por la importancia especial que encierra la última semana y porque no ha de ser completa, la profecía la separa de las demás; en cuanto a las sesenta y nueve restantes, se sirve el Ángel de la fórmula 7 + 62, conforme a la costumbre del profeta, que p. ej., en 7, 25 y 12, 7 dice 1 + 2 + ½ en vez de 3 ½. Mas no es preciso buscar un acontecimiento particular de la vida de Jesucristo, p. ej., el bautismo o el principio de la vida pública" (Schuster-Holzammer). Esta explicación, que puede llamarse la tradicional, no es aceptada por todos los exégetas católicos. Hay un grupo de intérpretes que toman por punto de partida una fecha anterior a Artajerjes y llegan con la última semana hasta los tiempos de los Macabeos. Sus principales representantes son Lagrange, Riessler, Szczygiel, Nácar-Colunga. Para ellos el Ungido a quien se quita la vida al final de la 69ª semana, es el Sumo Sacerdote Onías III (que fué muerto bajo Antíoco Epífanes), y el pueblo con el caudillo futuro son los sirios con ese mismo rey Antíoco. Este grupo toma la profecía en sentido *típicamente* mesiánico, es decir, su cumplimiento se realizaría en los tiempos de los Macabeos y sería tipo de lo que va a suceder con Cristo. Por su parte San Jerónimo alude a este texto al comentar Mat. 24, 15, y admite que la abominación puede referirse al Anticristo, opinión muy difundida entre los Padres.

27. Este último verso de la profecía ofrece las mismas dificultades que los anteriores y algunas más. Una de éstas es la explicación escatológica que surgió ya en la era patrística de la Iglesia y tiene hoy todavía valiosos defensores. Estudiamos primero el texto y las versiones. El hebreo dice literalmente: *Y él confirmará el pacto con muchos durante una semana, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación, y sobre el ala de las abominaciones estará el devastador, hasta que la consumación decretada se derrame sobre el devastador.* La Vulgata vierte: *Y afirmará una alianza con muchos en una semana, y en medio de la semana cesará la hostia y el sacrificio; y estará en el Templo la abominación de la desolación, y durará la desolación hasta la consumación y el fin.* Nuestra traducción es la del hebreo con las correcciones de la Biblia de Pirot. Las interpretaciones se dividen en tres grupos, la tradicional, la moderna y la escatológica, la cual también pretende fundarse en la tradición. Del grupo moderno, que ve el fin histórico de esta profecía cumplida ya en la época de los Macabeos (cf. nota 26, final), tomamos como ejemplo la interpretación de Nácar-Colunga, que dice: "Queda una semana, que va desde la muerte de Onías hasta la de Antíoco (164). Esta semana será de persecución, la cual el intérprete (el ángel) divide en dos mitades, por la supresión del sacrificio perpetuo, realizada por Antíoco IV en 168 y que duró tres años. La salud mesiánica vendrá después, pero tampoco inmediatamente después, como acaece en los demás profetas. El número de años de cada grupo no se ajusta matemáticamente a los años de la historia, pero téngase en cuenta que Daniel es un profeta, no un historiador, y aun en estos últimos cabrían tales aproximaciones. (Véase Jer. 25, 11 s.; 29, 10.)" Los defensores de la interpretación tradicional dicen: Por la muerte de Cristo *se confirmará el pacto con muchos,* no con todos, pues no todos van a convertirse inmediatamente a la doctrina de Cristo. Y cesarán los *sacrificios,* lo que significa que el culto del Antiguo Testamento será sustituído por el verdadero sacrificio expiatorio de Cristo. El Templo será destruído y profanado. Las palabras *abominación desoladora* (Vulgata: *abominación de la desolación)* se refieren, según los intérpretes antiguos al ídolo de Júpiter que erigió Antíoco Epífanes (cf. I Mac. 1, 57) o a la imagen del César con que Pilato profanó el Templo o a una profanación semejante. A este pasaje alude Jesús en su gran discurso escatológico (Mat. 24, 15), enseñando que volverá a cumplirse en los tiempos que Él anuncia. De ahí que no todos los Padres apliquen esta profecía a la destrucción de Jerusalén, sino más bien a los tiempos del fin. El mismo Doctor Máximo admite que puede tratarse del Anticristo, lo que, entre otros, sostienen San Hipólito (en un fragmento cóptico, publicado en "Sefarad", 1946, p. 359), S. Cirilo de Jerusalén y S. Atanasio. Algunos Padres creen que en los últimos tiempos los judíos edificarán un nuevo templo

CAPÍTULO X

EL ÁNGEL CONFORTA A DANIEL. 1El año ter-
cero de Ciro, rey de Persia, fué revelada una
palabra a Daniel, llamado Baltasar. Esta pa-
labra es verdad *(y se refiere a)* una gran gue-
rra. Después entendió él la palabra y com-
prendió la visión. 2En aquellos días yo, Da-
niel, estuve de duelo durante tres semanas.
3No comí manjar delicado, ni carne ni vino
entraron en mi boca, ni me ungí hasta cum-
plirse los días de las tres semanas de días.

4El día veinte y cuatro del primer mes, es-
tando yo a la orilla del gran río, el Tigris,
5alcé mis ojos y miré, y vi a un varón ves-
tido de lino blanco y ceñidos los lomos de
oro de Ufaz. 6Su cuerpo era como el crisó-
lito, su rostro parecía un relámpago, sus ojos
eran como antorchas de fuego, sus brazos y
sus pies tenían el brillo de bronce bruñido
y el rumor de sus palabras era parecido al
estruendo de un gran gentío. 7Sólo yo, Da-
niel, vi la visión; los hombres que conmigo
estaban, no la vieron, pero se apoderó de ellos
un terror extraordinario, de modo que huye-
ron y se escondieron. 8Quedéme, pues, solo,
al ver esta gran visión. Perdí las fuerzas, mi
rostro mudó de color y se desfiguró, y no
tuve más vigor. 9Oía, sí, el sonido de sus pa-
labras, pero oyendo la voz de sus palabras
caí sin sentido sobre mi rostro, en tierra.

EXPLICACIÓN DEL ÁNGEL. 10Mas he aquí que
una mano me tocó y me sacudió, poniéndo-
me sobre mis rodillas y las palmas de mis
manos. 11Y me dijo: "Daniel, varón muy ama-
do, atiende a las palabras que te voy a decir,
y ponte en pie en el lugar donde estás, pues
ahora he sido enviado a ti." Y así que me
hubo dicho esto, me puse en pie temblando.
12Mas él me dijo: "No temas, Daniel; pues
desde el primer día en que te propusiste al-
canzar la inteligencia y humillarte ante tu
Dios, fueron escuchadas tus palabras, y yo
he venido por causa de tus palabras. 13El prín-
cipe del reino de Persia se me opuso veinte
y un días; mas he aquí que Miguel, uno de
los príncipes más altos, vino a ayudarme, y
yo me quedé allí al lado de los reyes de Per-

---

en Jerusalén que sería objeto de esa desolación por un falso Mesías, el Anticristo. Entre los modernos esta tesis escatológica ha sido defendida por Caballero Sánchez en su libro "La Profecía de las 70 Semanas", Madrid. Edit. Luz, 1946. Apoyándose principalmente en las palabras de Jesucristo, quien combina este verso con los acontecimientos del fin (Mat. 24, 16-21; Luc. 21, 20; 21, 24; 21, 28-31), resume dicho autor sus puntos de vista en las siguientes palabras (pág. 115): "Las 70 semanas son tiempos *judíos* y... deben necesariamente interrumpirse durante *los tiempos de la evacuación del Ungido* y arriendo de la viña (de Israel) a otras gentes. Se reanudarán cuando, convirtiéndose a Cristo, las ramas naturales sean reinjertas en su Olivo propio. Cesa entonces la evacuación de Israel. Vuelve el hijo pródigo (el pueblo judío) a la casa paterna... Cesa también entonces el arriendo de la viña a otras gentes. Jerusalén vuelve a ser la capital religiosa de la comunidad y corre la última semana. Semana escatológica en que se atan los cabos de los siglos: siglo presente: tiempo de los gentiles; siglo futuro: era del Emmanuel. Semana escatológica, la del supremo combate: guerra destructora, culto abominable, magna tribulación por un lado, y por el otro, formación del bloque anticristo, estruendosa victoria de la cuarta bestia "pueblo invasor" de Palestina y apoteosis de su jefe. Semana escatológica que se clausura con la *tempestad divina, que limpia definitivamente* la tierra del Emmanuel para que allí resplandezca el nuevo orden del reino de Dios, gloria de Israel." Sin embargo, hay que advertir, con Linder, que el nuevo pacto se confirmará "no solamente con los judíos, sino con todos los gentiles, pues el reino mesiánico se extenderá sobre todos los pueblos".

2. Daniel parece haberse afligido por la suerte de los judíos cautivos que habían regresado a Jerusalén, porque eran pocos en número y tenían que luchar con muchas dificultades, principalmente con el odio de los samaritanos, los cuales impedían la reconstrucción de la ciudad. Como en ocasiones anteriores, Daniel recurre a la oración y al ayuno, pidiendo a Dios consuelo y esclarecimiento sobre el porvenir de su pueblo. Dios escucha la súplica de su fiel servidor y le hace ver un "varón" (v. 5) que *le conforta y le da las explicaciones pedidas.*

5 ss. Nótese la semejanza de esta aparición con la de Jesucristo en Apoc. 1, 13 ss., por lo cual algunos comentaristas ven en el "varón" al Mesías, o al mismo Dios (cf. Ez. 1, 16 y 24). Efectivamente, la aparición del "varón" en Daniel y de Jesucristo en el Apocalipsis (cap. 1) son tan parecidas que se puede pensar en la misma persona, aunque en el vers. 11 se llama "enviado" por Dios. El efecto que produjo esta visión en Daniel fué el mismo que sucedió a San Juan (cf. el vers. 8 con Apoc. 1, 17). Se notan también semejanzas con la visión que S. Pablo tuvo de Cristo en el camino de Damasco (cf. el vers. 7 con Hech. 9, 7). Sin embargo, la interpretación más común de este pasaje es la que ve en el "varón" a un ángel (Gabriel).

11. *Varón muy amado:* Cf. v. 19; 9, 23 y nota.

12. *Alcanzar la inteligencia.* Veamos aquí cuán agradable a Dios resulta este anhelo, que no era sólo de doctrina espiritual sino de profecía. Cf. 39, 1.

13. Pasaje diversamente interpretado. San Jerónimo opina que el *ángel custodio del reino de los persas* hacía valer ante Dios los muchos pecados del pueblo judío para impedir su liberación del cautiverio. Otros comentaristas explican este pasaje en el sentido de que el ángel del reino de los persas resistía porque no quería perder los adoradores de Dios. Interviene en favor de los judíos *San Miguel,* el cual es, como se ve en el v. 21 y en 12, 1, el ángel custodio de Israel y el príncipe de la milicia celestial. Su nombre significa: "¿Quién es como Dios?" San Judas (v. 9) lo presenta luchando con el diablo y lo llama Arcángel, siendo el único que en la Sagrada Escritura lleva este título, sólo repetido una vez por San Pablo en I Tes. 4, 15. También en Apoc. 12, 7 lucha San Miguel contra Satanás y su ejército (véase Ez. 28, 14 y nota), y aun la lucha nuestra, dice San Pablo, es contra esos espíritus a quienes llama principados y potestades, gobernadores de las tinieblas de este mundo, y huestes espirituales de la maldad en los lugares celestiales (Ef. 6, 12). Tales son los ángeles a quienes juzgaremos un día según el mismo San Pablo (I Cor. 6, 3). Su jefe Satanás, a quien Jesús llama el príncipe de este mundo (Juan 14, 30), no sólo tiene las funciones de acusador ante Dios (Job 1, 9 ss.; Apoc. 12, 10) sino que hasta tuvo poder p. ej. para impedir varias veces el viaje de San Pablo a Tesalónica (I Tes. 2, 18). Así también, dice Scío, "el ángel malo que bajo las órdenes de Satanás príncipe de las tinieblas, tiranizaba el imperio de los persas, se oponía con todo su poder a las santas inspiraciones de Gabriel, inclinando el corazón del rey (Cambises, hijo de Ciro) a la crueldad contra el pueblo de Dios". Los ángeles del Señor, cuya

sia. 14He venido a enseñarte lo que ha de suce-
der a tu pueblo al fin de los tiempos; pues la
visión es para tiempos *(remotos)*."

15Mientras me dirigía estas palabras, incliné
mi rostro hacia el suelo y guardé silencio.
16Y he aquí que uno que parecía hijo de
hombre me tocó los labios; entonces abrí mi
boca y hablé, y dije al que estaba delante
de mí: "Señor mío, al ver esta visión me
sobrecogieron angustias y perdí la fuerza.
17¿Cómo, pues, podrá el siervo de este mi se-
ñor hablar con este señor mío? Pues al pre-
sente no tengo fuerza alguna y hasta el alien-
to me falta." 18Entonces aquel que tenía se-
mejanza de hombre volvió a tocarme y me
dió fuerza, 19diciendo: "¡No temas, oh varón
muy amado! ¡La paz sea contigo! ¡Ánimo,
ánimo!" Y mientras me estaba hablando, re-
cobré las fuerzas, y dije: "Habla, señor mío,
pues me has dado fuerzas." 20Y dijo: "¿Sabes
por qué he venido a ti? Ahora volveré para
luchar con el príncipe de Persia; pues al salir
yo, he aquí que vino el príncipe de Grecia.
21Pero te anunciaré lo que está escrito en la
Escritura de la verdad; y no hay nadie que
me ayude contra ellos, sino Miguel vuestro
príncipe."

CAPÍTULO XI

EL REY PERSA VENCIDO POR EL GRIEGO. 1El año
primero de Darío el medo, estuve yo allí
para ayudarle y fortalecerle. 2Y ahora voy a
anunciarte la verdad: He aquí que habrá to-
davía tres reyes en Persia, y el cuarto será
mucho más rico que todos los *(otros)*, y cuan-
do se haya hecho fuerte por medio de sus
riquezas, incitará a todos contra el reino de
Grecia. 3Pero se levantará un rey poderoso,
que reinará con gran poder y hará cuanto
quiera. 4Mas apenas establecido, será deshe-
cho su reino y repartido hacia los cuatro
vientos del cielo, pero no entre sus descen-
dientes, y no con el poder que él había te-
nido; porque quedará hecho trozos su reino,
que pasará a otros y no a aquéllos.

GUERRA ENTRE LOS REYES DEL MEDIODÍA Y DEL
NORTE. 5El rey del mediodía vendrá a ser fuer-
te, y también uno de sus príncipes, el cual
se hará más fuerte que él y dominará, y su
dominio será dominio grande. 6Al cabo de
años se concertará una alianza, y la hija del
rey del mediodía vendrá al rey del norte para
establecer la paz, pero ella no podrá conser-
var la fuerza del brazo, porque ya no exis-
tirá su estirpe; pues será entregada ella, y los
que la trajeron, y el padre, y el que en otros
tiempos había sido su sostén. 7En su lugar se
levantará uno de los renuevos de sus raíces,
el cual vendrá con un ejército y entrará en
la fortaleza del rey del norte; luchará contra
ellos y vencerá. 8Los dioses de ellos, sus imá-
genes de fundición, y sus objetos preciosos de
plata y de oro, los llevará al cautiverio, a
Egipto, y prevalecerá algunos años sobre el
rey del norte. 9Pero *(éste)* entrará en el rei-

---

función es alabarle (3, 58) no tienen caprichos propios (cf. 4, 14 y nota) sino que son fidelísimos "ejecutores de sus órdenes y prontos a obedecer la voz de sus mandatos", según lo dice el S. 102, 20, usado como Introito en la Misa de todos los ángeles. La perfección con que estos ministros cumplen la voluntad de Dios, nos la muestra el mismo Jesús al enseñarnos a pedir, en el Padrenuestro, que la voluntad del Padre se haga en la tierra *como se hace en el cielo.* Ante tan claras enseñanzas no vemos cómo podría demostrarse, o suponerse siquiera, en los ángeles buenos, ni voluntades divergentes, contrarias a la perfección de la caridad, ni un conocimiento defectuoso de la voluntad divina. La Liturgia y la tradición atribuyen a San Miguel el papel de proteger las almas e introducirlas ante Dios en la gloria eterna. "He aquí, dice el Oficio de su fiesta, el Arcángel San Miguel, príncipe de la milicia angélica, cuyo culto es manantial de beneficios para los pueblos, y cuya oración conduce al reino de los cielos... El Arcángel San Miguel viene con una multitud de ángeles; a él le ha confiado Dios las almas de los santos, a fin de que los conduzca al gozo del paraíso." Y en el Ofertorio de la Misa por los difuntos, la Iglesia ruega "que estas almas no caigan en las tinieblas, sino que el portaestandarte San Miguel las conduzca a la luz santa".

16. *Hijo de hombre:* Aquí no es el Hijo del hombre por excelencia, el Mesías, sino aquel varón del vers. 5. El hebreo usa el plural: uno semejante a los hijos de los hombres.

20. *El príncipe de Grecia:* Véase la nota al v. 13 sobre el llamado ángel de los persas.

21. *Contra ellos:* contra los ángeles de Persia y Grecia.

1. Este versículo cierra el capítulo anterior, porque el que habla es el interlocutor de 10, 21. Lo que sigue se lee como un resumen de la historia de los Seléucidas y Ptolomeos y sus ingerencias en Palestina, por lo cual los críticos racionalistas niegan el carácter profético de este capítulo y lo atribuyen a un escritor posterior.

2. Los *tres reyes* son, según unos, Cambises, Seudo-Smerdis y Darío Histaspes; según otros, Ciro, Cambises y Darío I. El *cuarto* es Jerjes, de cuyas inmensas riquezas nos dan cuenta los historiadores antiguos. Jerjes movilizó todas sus fuerzas para invadir a Grecia (480 a. C.).

3 s. El *rey poderoso* es Alejandro Magno, que en el cap. 8 es comparado al cuerno grande del macho cabrío. Alejandro murió en el año 323 a la edad de treinta y tres años, y su reino no pasó a sus descendientes sino que fué dividido entre sus generales. A partir del versículo 4 la profecía se ocupa solamente de dos de los reinos sucesores de Alejandro: Siria, el reino de los Seléucidas, y Egipto, el reino de los Ptolomeos.

5. *El rey del mediodía:* Ptolomeo I Lagos, rey de Egipto (323-285) y fundador de la dinastía de los Ptolomeos. *Uno de sus príncipes:* Seleuco I Nicator (323-280), fundador de la dinastía de los Seléucidas, reyes de Siria, a los cuales pertenecía también Babilonia y Persia, el núcleo principal del inmenso imperio que fué formando Alejandro Magno con sus innumerables conquistas.

6. *No podrá conservar la fuerza del brazo,* etc. El final del versículo ha sido traducido de diversas maneras. Se refiere a Ptolomeo II Filadelfo, rey de Egipto (285-246) que casó a su hija Berenice con Antíoco II, *rey del norte,* o sea, rey de Siria (261-246), pero Laodice, la esposa legítima de Antíoco, envenenó a éste y mató a Berenice junto con su hijo.

7 ss. Ptolomeo III Euergetes (246-221), hermano de Berenice, declaró la guerra a Seleuco Calínico, rey de Siria (241-226) y lo derrotó. Los hijos de Seleuco se volvieron contra Egipto, penetrando hasta Rafia en la frontera de Palestina y Egipto, mas el rey de Egipto aniquiló su ejército el año 217 en la batalla de Rafia (v. 11).

no del rey del mediodía, y *(después)* volverá a su tierra.

[10]Tras lo cual sus hijos prepararán la guerra y juntarán una gran multitud de tropas; y *(uno de ellos)* vendrá como una inundación y pasará adelante; luego vendrá de nuevo, y llevará la guerra hasta la fortaleza. [11]El rey del mediodía se enfurecerá y saldrá y peleará contra él, contra el rey del norte; movilizará una gran multitud y las tropas del *(rey del norte)* serán entregadas en sus manos. [12]Se llevará gran número *(de prisioneros)*, con lo cual se ensoberbecerá su corazón, hará perecer a millares pero no prevalecerá. [13]Pues el rey del norte volverá a levantar un ejército mayor que el primero; y al fin de algunos años vendrá con grandes fuerzas y muchos pertrechos. [14]En aquellos tiempos muchos se levantarán contra el rey del mediodía; se alzarán también hombres violentos de tu pueblo para cumplir la visión y caerán. [15]El rey del norte vendrá, y levantará terraplenes, tomará la ciudad fuerte y no podrán resistir las fuerzas del mediodía, ni sus tropas escogidas; pues no tendrán fuerza para hacerle frente. [16]Por lo cual el invasor hará contra él lo que quiera, pues no habrá quien pueda oponérsele, y se establecerá en la tierra hermosa, llevando en su mano la destrucción. [17]Se propondrá marchar *(contra el otro)* con el poderío de todo su reino, pero hará con él un convenio y le dará una hija para arruinarlo, mas esto no se cumplirá, ni tendrá éxito. [18]Entonces volverá su rostro hacia las islas, y se apoderará de muchas; pero un caudillo pondrá fin a su afrenta y hará recaer sobre él su oprobio. [19]Luego se dirigirá hacia las fortalezas de su propio país; pero tropezará y caerá, y no será más hallado. [20]El que le sucederá enviará un exactor a la *(tierra)* más magnífica del reino; pero al cabo de pocos días será quebrantado, no en contienda ni en batalla.

UN REY IMPÍO EN EL TRONO. [21]Surgirá en su lugar un hombre despreciable sin que se le haya dado la dignidad real. Vendrá secretamente y se apoderará del reino por medio de intrigas. [22]Delante de él quedarán sumergidos ejércitos *(tan numerosos como)* una inundación, y serán deshechos, así como también el príncipe de la Alianza. [23]No obstante el pacto hecho con él, obrará con dolo; subirá y vencerá con poca gente. [24]En plena paz invadirá la provincia más pingüe y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres. Distribuirá entre los *(suyos)* botín, despojos y riquezas, y trazará sus planes contra las fortalezas, pero *(sólo)* por algún tiempo. [25]Luego dirigirá su poder y su corazón contra el rey del mediodía, al frente de un gran ejército. El rey del mediodía se empeñará en la guerra con un ejército sumamente grande y fuerte; pero no podrá resistir, pues tramarán contra él intrigas. [26]Los que comen de sus manjares delicados le quebrantarán, su ejército se dispersará, cayendo muchos traspasados. [27]Estos dos reyes pensarán en su corazón cómo hacerse daño. Sentados en la misma mesa se dirán mutuamente mentiras, sin lograr éxito; porque todavía no habrá llegado el tiempo determinado. [28]Volverá a su tierra con grandes riquezas; pero su corazón *(maquinará)* contra la Alianza santa. Obrará y volverá a su país. [29]Al tiempo determinado se dirigirá de nuevo contra el mediodía, pero esta última vez no pasará lo que en la primera. [30]Pues vendrán contra él las naves de Kitim; y descorazonado regresará; se irritará contra la Alianza santa; obrará y volverá, y se entenderá con los que abandonaron la Alianza santa.

OPRESIÓN DE LOS JUDÍOS Y DE SU RELIGIÓN. [31]Sus tropas vendrán y profanarán el Santua-

---

14. *Hombres violentos* (La Vulgata: *hijos de los transgresores*): son aquellos judíos que se adhirieron a los sirios y a sus ritos paganos. Véase 8, 23 y nota.

15. Ese *rey del norte* es Antíoco III Magno, rey de Siria (222-187), el cual derrotó al general egipcio Scopas en Paneas cerca de las fuentes del Jordán, y se apoderó de Sidón, ciudad de Fenicia, que estaba bajo el poder del rey del mediodía (Egipto).

16. *La tierra hermosa:* Así es llamado con énfasis el país de los judíos. Véase v. 41; 8, 9 y nota; Jer. 3, 19; Ez. 20, 6 y 15.

17 ss. Antíoco Magno casó su hija Cleopatra con Ptolomeo V de Egipto (204-181), con el fin de apoderarse de Egipto con la ayuda de ella, pero Cleopatra se puso de parte de su marido. Mientras tanto Antíoco conquistó algunas islas del Mediterráneo y países de la costa del Asia Menor, hasta que fué vencido por el romano Scipión en la batalla de Magnesia en 190 a. C. *Caerá* (v. 19): Antíoco fué matado en un tumulto del año 187.

20. *La (tierra) más magnífica:* Palestina. Cf. nota 16. *Será quebrantado,* etc. Se refiere a Seleuco IV Filopator, rey de Siria (187-175), que envió a Heliodoro para robar los tesoros del Templo de Jerusalén (véase II Mac. 3, 1 ss.). Ese rey murió *no en contienda ni en batalla,* sino envenenado por el mismo Heliodoro.

21 ss. *El hombre despreciable* es Antíoco IV Epífanes (175-164) que usurpó el trono con ardid y violencia contra el sucesor legítimo Demetrio (v. 22). *El príncipe de la Alianza* (v. 22): el Sumo Sacerdote Onías III, destituído injustamente por Antíoco (cf. II Mac. 4, 1 y 33).

23 s. Alusión a las exitosas expediciones de Antíoco Epífanes contra Egipto, cuyo rey Ptolomeo VI Filometor (181-145) traicionado por sus propios consejeros (v. 26), fué vencido en la batalla de Pelusio.

27. *Dirán mutuamente mentiras.* En este punto la humanidad no ha mejorado. La mentira sigue ocupando un lugar preferido en las negociaciones internacionales.

28. *La Alianza santa:* el pueblo teocrático, Jerusalén y el Templo. De vuelta de Egipto, Antíoco saqueó el Templo (I Mac. 1, 21 ss.; II Mac. 5, 11 ss.).

29. Esta expedición de Antíoco contra Egipto fué contrarrestada por los Romanos. En su regreso de Egipto el rey impío se entrevistó en Jerusalén con muchos judíos apóstatas.

30. *Naves de Kitim:* Alusión a los Romanos, por lo cual S. Jerónimo traduce *galeras y Romanos.* Kitim significa la isla de Chipre, y en sentido más amplio, los pueblos de Occidente. *Los que abandonaron,* etc.: los judíos apóstatas. Véase v. 14 y nota.

31. *Tropas:* son las tropas que Antíoco puso como guarnición en Jerusalén (I Mac. 1, 35). *El Santuario de la fortaleza:* el Templo de Jerusalén. *La abominación* es el culto idolátrico, pues Antíoco erigió en el Templo una estatua de Júpiter (I Mac. 1, 57). Véase 9, 27 y nota. Cf. Mat. 24, 15 y nota.

rio de la Fortaleza; harán cesar el sacrificio perpetuo y pondrán allí la abominación del devastador. [32]Por medio de halagos inducirá a la apostasía a los violadores de la Alianza, pero el pueblo que conoce a su Dios se mantendrá firme y activo. [33]Los sabios del pueblo instruirán a muchos; pero caerán por un tiempo, víctimas de la espada, de las llamas, del cautiverio y del saqueo. [34]Al ser abatidos tendrán un pequeño socorro, y muchos se unirán a ellos hipócritamente. [35]Por eso algunos de los sabios tropezarán, para que sean probados y purificados y blanqueados hasta el tiempo del fin; pues no habrá llegado aún el tiempo determinado.

[36]Aquel rey hará lo que quiera, se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios. Hablará cosas espantosas contra el Dios de los dioses, y prosperará hasta que se cumpla la ira; porque lo decretado ha de cumplirse. [37]No respetará a los dioses de sus padres, ni tampoco a la *(divinidad)* predilecta de las mujeres. No hará caso de ningún dios; pues sobre todos ellos se ensalzará. [38]Venerará, en su lugar, al dios de las fortalezas, dios que no conocieron sus padres. Lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con joyas. [39]Con ese dios extraño atacará los baluartes de las fortalezas. A quienes le reconozcan los colmará de honores, les dará autoridad sobre muchos y les distribuirá tierras en recompensa.

[40]Al tiempo final chocará con él el rey del mediodía, pero el rey del norte caerá sobre él como una tempestad, con carros y gente de a caballo y muchas naves; invadirá las tierras y pasará como una inundación. [41]Invadirá también la tierra hermosa; y muchos caerán; pero escaparán de su mano Edom y Moab y la parte principal de los hijos de Ammón. [42]Y extenderá su mano contra *(otros)* países, y no se salvará la tierra de Egipto. [43]Se hará dueño de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los libios y los etíopes le seguirán. [44]Pero le turbarán rumores desde el oriente y el norte; y saldrá con gran furor para destruir y exterminar a muchos. [45]Y plantará los pabellones reales entre los mares contra el glorioso y santo monte. Luego llegará a su fin; y no habrá quien le preste socorro.

CAPÍTULO XII

Liberación del pueblo de Dios. [1]En aquel tiempo se alzará Miguel, el gran príncipe y defensor de los hijos de tu pueblo; y vendrá tiempo de angustia cual nunca ha habido desde que existen naciones hasta ese tiempo. En ese tiempo será librado tu pueblo, todo aquel

---

32 ss. Esta profecía se refiere a los Macabeos, especialmente a Matatías y sus hijos que, apoyados por algunos pocos (cf. v. 34) lucharon contra Antíoco en defensa de la Ley de Dios. Los *sabios* (v. 33) son probablemente los "hasidim", que significa "los piadosos". Así se llamaba aquel sector del pueblo judío que se mantenía fiel a la Ley (I Mac. 2, 42) y en cuyo seno había de gestarse en adelante la secta de los fariseos. *Se unirán a ellos hipócritamente* (v. 34): Se refiere a aquellos tímidos que se adhirieron al Macabeo solamente porque temían su severidad.

36. *Se engrandecerá sobre todo dios:* "La manía antirreligiosa de Antíoco de que aquí se habla no se mostró sólo en la persecución del culto judío, sino en su olvido del dios tradicional en su familia, Apolo, a quien sustituyó por Júpiter. A él dedicó el Templo de Jerusalén bajo el apellido de Olímpico" (Nácar-Colunga). Cf. II Tes. 2, 3 y nota. *Hasta que se cumpla:* Antíoco podrá ejercer su poder contra el pueblo judío solamente como instrumento de la ira de Dios y hasta que se apacigue la indignación divina que permitía la opresión de los judíos como castigo de la apostasía.

37. *No respetará... a la (divinidad) predilecta de las mujeres* (Vulgata: *será codiciador de mujeres):* Por esta divinidad se puede entender a Tammus (Adonis), el dios favorecido por las mujeres (cf. Ez. 8, 14) o, tal vez, a Astarté, cuyo templo saqueó Antíoco (I Mac. 6, 1 ss.). Así lo explica San Efrén. Quiere decir que Antíoco despreciará a los dioses de su propio país, lo cual sería el colmo de la impiedad (cf. nota 36).

38. *Al dios de las fortalezas:* La Vulgata conserva la palabra hebrea *Maozim* que significa "fortalezas". El nombre "Dios de las fortalezas" se da aquí a Júpiter Capitolino de Roma, cuyo culto introdujo Antíoco en su reino y para cuyo templo mandó numerosos regalos a Roma (Tito Livio 41, 20; 42, 6). Otros expositores ven en *Maozim* al dios romano Marte.

40. Esta nueva expedición de Antíoco contra Egipto es desconocida. "Por esto, la explicación más razonable de estos versículos 40-45 es que el profeta, dejando la Historia y apoyándose en ella, salta desde el gran perseguidor del pueblo judío a otro perseguidor del fin de los tiempos, al Anticristo, que entonces vendrá a suscitar la última prueba del pueblo de Dios. Sería esto como el puente entre la época de Antíoco y la época final, que nos describe en el capítulo siguiente" (Nácar-Colunga).

41. *La tierra hermosa* es el país de los judíos. Véase v. 16 y nota.

44. *Rumores desde el oriente y el norte:* Aquí hay una alusión a la revuelta de los partos y de los armenios.

45. *Entre los mares:* entre el Mar Mediterráneo y el Mar Muerto, o sea en Judea. *El glorioso y santo monte:* el monte Sión. Antíoco murió en 164 a. C. al despojar el Templo de Elimais (I Mac. 6, 1 ss.). Muchos aplican al Anticristo lo que aquí se dice en los vers. 40-45. En todo caso Antíoco puede tomarse como figura de aquél. Cf. 7, 8 y nota.

1. La visión profética pasa de las persecuciones de la época macabea a los últimos tiempos y a la salvación final de los escogidos. "El oráculo franquea aquí de golpe un intervalo de muchos siglos, para proporcionar a los israelitas pruebas de una consolación de orden superior" (Fillion). Cf. II Tes. 2, 7 y nota. *Tu pueblo,* es decir, el de Daniel (cf. 9, 15 s., 20 y 24; 10, 14). Crampon, que aplica los vers. 1-4 a la liberación de Israel por la muerte de Antíoco, añade que "parecen presentar en una misma perspectiva la liberación final del pueblo de Dios". *Vendrá un tiempo de angustia,* etc. Jesucristo anuncia también "la gran tribulación" en su discurso escatológico (Mat. 24, 21). Cf. Jer. 30, 5; S. 2, 5; Apoc. 7, 14, etc. *Inscrito en el libro:* Refiérese al libro de la vida, en el cual están inscritos aquellos que tienen derecho al reino de los cielos. Es un simbolismo tomado del registro civil de un reino. Cf. S. 68, 29; 138, 16; Ex. 32, 32; Fil. 4, 3; Apoc. 3, 5; 13, 8; 20, 15, etc. Sobre *San Miguel* y su misión véase 10, 13 y nota; sobre su papel en la lucha contra Satanás, cf. Apoc. 12, 7 y notas.

que se hallare inscrito en el libro. [2]También muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para vida eterna, otros para ignominia y vergüenza eterna. [3]Entonces los sabios brillarán como el resplandor del firmamento, y los que condujeron a muchos a la justicia, como las estrellas por toda la eternidad. [4]Tú, Daniel, encierra estas palabras, y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos buscarán y se acrecentará el conocimiento. [5]Y yo, Daniel, miré y vi otros dos que estaban en pie el uno aquende el río y el otro allende el río. [6]Y dijo *(uno de los dos)* al varón vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: "¿Cuándo será el cumplimiento de estas maravillas?" [7]Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando levantando su diestra y su izquierda hacia el cielo juró por Aquel que vive eternamente que eso será dentro de un tiempo, *(dos)* tiempos y la mitad *(de un tiempo)* y que todas estas cosas se cumplirán cuando el poder del pueblo santo sea completamente destruído. [8]Yo oí, pero no comprendí. Dije, pues: "Señor mío: ¿cuál será el fin de estas cosas?" [9]Y él respondió: "Anda, Daniel; pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. [10]Muchos serán purificados y blanqueados y acrisolados; pero los malos seguirán haciendo el mal, y ninguno de los malvados entenderá; mas los sabios entenderán. [11]Desde el tiempo en que será quitado el sacrificio perpetuo y entronizada la abominación desoladora, pasarán mil doscientos noventa días. [12]¡Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días!

2. Los resucitados son divididos en dos clases, destinados unos a la vida eterna y otros a la eterna ignominia. *Para ignominia y vergüenza eterna:* Es de notar que aquí por primera vez el Antiguo Testamento anuncia a Israel la resurrección de los pecadores para la condenación. Este pasaje completa la revelación de Job 19, 25-27; Is. 26, 19; 66, 24. Cf. Ez. 37, 1 ss. Indirectamente se enseña aquí la resurrección de todos los hombres, "porque para todos vale la misma razón. Lo que el Angel dice implícitamente, lo dice Nuestro Señor explícitamente en Juan 5, 28" (Linder).

3. *Los sabios:* los observadores de la Ley de Dios. San Jerónimo pone aquí la siguiente nota: "¿Ves tú qué distancia separa la santidad sin ciencia, de la ciencia unida a la santidad? La primera nos hace semejantes a las estrellas, la segunda al mismo cielo." La promesa que en este pasaje se da a los que ejercen el apostolado de enseñar, tiene su paralelo en las palabras de Cristo: "Los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre" (Mat. 13, 43). También el apóstol San Pablo promete doblado honor a los presbíteros, "sobre todo los que trabajan en predicar y enseñar" (I Tim. 5, 17). "Si vives santamente e instruyes perfectamente, dice San Juan Crisóstomo, serás juez de todos; si por el contrario, instruyes bien y vives mal, te juzgas a ti solo. Porque, viviendo y enseñando bien, das a conocer al pueblo cómo ha de vivir; pero, enseñando bien y viviendo mal, dices a Dios las razones que tiene para condenarte." Cf. Ecli. 24, 31 y nota.

4. *Sella el libro,* para que nadie modifique sus palabras, y guárdalo hasta *el tiempo del fin.* Nótese lo que se dice sobre el crecimiento del conocimiento. *Muchos buscarán:* Cf. Am. 8, 11 ss. Significa "la acción de buscar apresuradamente la verdadera doctrina... Al fin de los tiempos se leerá, pues, con interés el libro de Daniel, a fin de comprenderlo lo mejor posible y admirar la maravillosa coincidencia de los acontecimientos con los vaticinios" (Fillion). Análoga idea expresa S. Juan en el Apocalipsis, cuando dice: "No selles las palabras de la profecía de este libro, pues el tiempo está cerca... el justo se justifique más y más; y el santo más y más se santifique" (Apoc. 22, 10-12). Es asombroso cómo también en este punto concuerdan los dos vates: Daniel y S. Juan. Éste no ha de sellar el libro, porque los últimos tiempos están cerca; aquél ha de sellarlo para que se lo lea cuando el fin se acerque. S. Juan subraya la importancia de la lectura del Apocalipsis diciendo: "Bienaventurado aquel que lee y escucha las palabras de esta profecía y observa las cosas escritas en ella" (Apoc. 1, 3). El mismo efecto tendrá sin duda la lectura y meditación de las profecías de Daniel, por lo cual pensamos que merece un comentario más completo. "El sabio indaga la sabiduría de todos los antiguos y hace estudio de los profetas" (Ecli. 39, 1).

6. Ese *varón* es el mismo personaje que se presentó al profeta en el capítulo anterior. Véase 10, 5 y nota.

7. *Un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo:* Cf. 7, 25 y nota, donde se encuentra el mismo número misterioso. En ambos lugares se refiere a la tribulación que los santos han de sufrir de parte de un poder que se levanta contra Dios. En el vers. 11 y en Apoc. 11, 2 y 13, 5 este número es expresado en días y meses. *Cuando el poder del pueblo santo sea completamente destruído:* El vaticinio sólo se cumplirá cuando el pueblo de Dios haya llegado al colmo de la tribulación. Cf. S. 101, 18 y nota.

8. *No comprendí:* Aquí vemos, como en muchos otros lugares de los libros proféticos, que los profetas a menudo son voceros del Altísimo sin conocer el alcance de sus palabras. A esto se refiere S. Pedro, diciendo que "ninguna profecía de la Escritura se hace por propia iniciativa" (II Pedro 1, 20, texto griego). Por lo cual exhorta San Pablo: "No queráis despreciar las profecías" (I Tes. 5, 20), porque tales anuncios son para las generaciones venideras, "una antorcha que luce en lugar oscuro, hasta que amanezca el día y nazca en vuestros corazones la estrella de la mañana" (II Pedro 1, 19).

9. El profeta no consigue respuesta, pues Dios se ha reservado los tiempos y momentos, como dijo Jesús a los apóstoles que le preguntaron en un asunto parecido (Hech. 1, 7). Véase Mat. 24, 36; Marc. 13, 32 y notas. "Velad, pues, ya que no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor" (Mat. 24, 42). *Hasta el tiempo del fin,* lo que cuadra bien al sentido escatológico de este capítulo. Cf. v. 4.

10. Véase 11, 35. En el tiempo del fin obrará el "hombre de pecado" y el "misterio de iniquidad" (II Tes. 2, 3 y 7), y los santos serán perseguidos de tal manera que ninguno se salvaría si ese tiempo no fuese abreviado por amor de los escogidos (Mat. 24, 22). *Los sabios entenderán:* Véase v. 3. Los verdaderos fieles entenderán los misterios. Cf. I Tes. 5, 4; Luc. 21, 36.

11. El término aquí indicado equivale a tres años y medio o cuarenta y dos meses. Cf. v. 7 y nota; 7, 25 y nota; Apoc. 11, 2; 13, 5. Es en el Apocalipsis el período del poder que persigue en los últimos tiempos a la grey de Cristo, por lo cual no conviene aplicar este pasaje únicamente a Antíoco Epífanes, como lo hace la interpretación "histórica". Por *sacrificio perpetuo* entiende aquí San Jerónimo con otros Padres el culto de la Eucaristía y todo el culto solemne de la Iglesia, que en los tiempos del Anticristo será obstaculizado. *Abominación desoladora:* Se refiere al Anticristo. Véase lo que sobre este tema llevamos dicho en las notas a los versículos 26 y 27 del cap. 9.

12 s. "Llama dichoso al que viviere después de la muerte del Anticristo; porque verá días felices de paz y de descanso; cuando habrá cesado su violenta persecución" (Scío). Hay en estos cuarenta y cinco días la diferencia entre 1335 y 1290, un misterio

[13]Tú, empero, marcha hacia tu fin y descansa, y te levantarás para *(recibir)* tu herencia al fin de los días."

III. APÉNDICES

CAPÍTULO XIII

Historia de la casta Susana. [1]Había un varón que habitaba en Babilonia, llamado Joaquín; [2]el cual se casó con una mujer que se llamaba Susana, hija de Helcías, hermosa en extremo y temerosa de Dios; [3]porque sus padres, que eran justos, instruyeron a su hija según la Ley de Moisés. [4]Era Joaquín muy rico, y tenía un jardín junto a su casa, al cual concurrían muchos judíos, por ser él el más ilustre de todos.

[5]Aquel año fueron elegidos jueces del pueblo, dos ancianos de aquellos de quienes dijo el Señor: "Salió la iniquidad de Babilonia, de los ancianos jueces, los cuales parecían gobernar al pueblo." [6]Frecuentaban éstos la casa de Joaquín, donde acudían a ellos todos cuantos tenían algún pleito. [7]Y cuando al mediodía se iba la gente, entraba Susana a pasearse por el jardín de su marido. [8]Veíanla los viejos cada día cómo entraba a pasearse; e inflamáronse en malos deseos hacia ella, [9]de tal manera que pervirtieron su mente y desviaron sus ojos para no mirar al cielo ni acordarse de sus justos juicios. [10]Quedaron, pues, ambos heridos de pasión por ella, pero no se comunicaron el uno al otro su pasión; [11]pues se avergonzaban de descubrir su concupiscencia y deseos de pecar con ella; [12]aunque buscaban cada día con mayor solicitud el poderla ver. [13]Y dijo el uno al otro: "Vámonos a casa, que ya es hora de comer." Salieron, pues, y se separaron el uno del otro. [14]Pero volviendo cada cual otra vez, se encontraron en un mismo lugar; y preguntándose mutuamente el motivo, confesaron su pasión, y entonces, de común acuerdo, determinaron el tiempo en que podrían hallarla sola.

[15]Mientras estaban aguardando una ocasión oportuna, entró ella en el jardín, como solía todos los días, acompañada solamente de dos doncellas, y quiso bañarse en el jardín, pues hacía calor. [16]No había en él nadie, sino los dos viejos, que se habían escondido y la estaban acechando. [17]Mandó ella a las doncellas: "Traedme el aceite y los perfumes, y cerrad las puertas del jardín; pues quiero bañarme." [18]Hicieron como dijo, y cerraron las puertas del jardín; y salieron por una puerta excusada para traer lo que había pedido, sin saber que los viejos estaban dentro escondidos.

[19]Apenas se hubieron ido las criadas, se levantaron los dos viejos y corriendo hacia ella le dijeron: [20]"Mira, las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros estamos enamorados de ti. Condesciende, pues, con nosotros, y cede a nuestros deseos. [21]Porque si te resistieres a ello, testificaremos contra ti, diciendo que estaba contigo un joven, y que por eso despachaste a las doncellas." [22]Entonces Susana prorrumpió en gemidos y dijo: "Estrechada me hallo por todos lados; porque si hago eso que queréis, muerte es para mí; y si no lo hago, no me libraré de vuestras manos. [23]Pero mejor es para mí caer en vuestras manos, sin haber hecho tal cosa, que pecar en la presencia del Señor." [24]Y dió Susana un fuerte grito; pero gritaron tam-

---

que Dios parece haber dejado intencionalmente en suspenso, para los últimos tiempos (cf. v. 9 y nota) pero que de todas maneras es digno de la mayor atención, porque "nadie sabe el día ni la hora" (Mat. 24, 36; Marc. 13, 32). *Marcha hacia tu fin y descansa* (v. 13): Se anuncia aquí a Daniel su resurrección y su premio de acuerdo con lo dicho en el v. 2. "Así que aquél que había recibido tantos vaticinios para su pueblo, obtiene, al final, para sí mismo una profecía llena de consolación." No es más que justo que las visiones de Daniel rematen en tan consoladora promesa, de la cual participamos todos los que en ellas creemos. Cf. el final del Apocalipsis del Nuevo Testamento, donde Jesús consuela con análoga promesa al Vidente de Patmos: "El que tiene sed, venga; y el que quiera, tome de balde el agua de la vida" (Apoc. 22, 17). Cf. Apoc. 1, 3. Al final del vers. 13 encontramos en la Vulgata la siguiente nota de S. Jerónimo: "Lo que hasta aquí hemos puesto de Daniel se lee en el texto hebreo. Lo demás que sigue hasta el fin del libro se ha trasladado de la edición de Teodoción."

1. Los dos capítulos restantes 13 y 14 han sido tomados de la versión griega de Teodoción, como observa S. Jerónimo en la nota con que concluye el capítulo 12. El capítulo 13 narra con un dramatismo sorprendente la historia de la casta Susana, cuyo nombre significa Azucena. Cronológicamente este episodio ha de colocarse entre los capítulos primero y segundo del Libro de Daniel, pues el profeta era aún joven al desempeñar el honroso papel de defensor de la inocencia (cf. vers. 45 y 64). Contra la historicidad de este capítulo se han levantado muchas objeciones, pero sabemos que siempre fué objeto de veneración, como lo demuestran ya las pinturas de las catacumbas.

5. Los judíos desterrados podían vivir en Babilonia conforme a sus costumbres patrias, y disfrutaban de cierta autonomía en la administración de sus comunidades. No es, pues, de extrañar que tuvieran *jueces* propios, elegidos de en medio del pueblo. La palabra del Señor a la que el texto alude, no se halla textualmente en la Sagrada Escritura, si bien recuerda las acusaciones de los profetas contra los malos jueces y falsos profetas, que eran los causantes principales de la corrupción del pueblo.

13 s. La escena no carece de comicidad. Ambos fingen retirarse, ocultando sus malos designios para volverse a encontrar en el mismo sitio, después de dar un rodeo.

22 s. "De un momento a otro Susana vió que todo lo que tenía estaba en peligro de ser destruído: su vida, su hogar, su honor, su fama. Supo que iba a perder no sólo su vida sino también el amor de su marido, el cariño de sus padres y de sus hijos, el respeto de sus criados; supo que iba a ser motivo de que se avergonzasen de ella. Una sola cosa podía salvarla y conservar todo lo que fué su dicha; consentir en el pecado, entregarse. «Mas prefiero caer inculpable en vuestras manos, antes que pecar contra el Señor» (vers. 23). Para Susana, por encima de toda su dicha, estaba Dios. Prefirió perderlo todo antes de perderle a Él. No pidió a Dios su vida, ni su fama; descansó en la certeza de que Dios sabía que la mataban siendo inocente, siendo la víctima de la maldad. Saberse sin culpa delante de Dios fué su consuelo; su entrega a Su voluntad fué sin reserva" (Elpis).

bién los viejos contra ella. [25]Y uno de ellos corrió a las puertas del jardín y las abrió. [26]Cuando los criados de la casa oyeron el grito en el jardín, corrieron allá por la puerta excusada para ver lo que era. [27]Mas después que los viejos hubieron hablado, quedaron los criados sumamente avergonzados; porque nunca tal cosa se había dicho de Susana.

Susana es condenada a muerte. [28]Al día siguiente concurrió el pueblo a la casa de Joaquín, su marido, y vinieron también los dos viejos, llenos de perversos pensamientos contra Susana, para condenarla a muerte. [29]Dijeron, pues, en presencia del pueblo: "Envíese a llamar a Susana, hija de Helcías, mujer de Joaquín." Y enviaron por ella. [30]La cual vino con sus padres e hijos y todos sus parientes. [31]Era Susana sumamente delicada y de extraordinaria belleza. [32]Entonces aquellos malvados la mandaron quitarse el velo —pues estaba ella con su velo puesto— para saciarse por lo menos de su hermosura. [33]Entretanto lloraban los suyos y cuantos la conocían. [34]Luego se levantaron los dos viejos en medio del pueblo y pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana. [35]Ella, empero, llorando alzó sus ojos al cielo; porque su corazón estaba lleno de confianza en el Señor. [36]Y dijeron los viejos: "Estándonos paseando solos en el jardín, entró ésta con dos criadas; y cerró las puertas del jardín, enviando fuera a las criadas. [37]Entonces se le acercó un joven que estaba escondido, y pecó con ella. [38]Nosotros que estábamos en un lado del jardín, viendo la maldad fuimos corriendo adonde estaban, y los hallamos en el mismo acto. [39]Mas al joven no pudimos prenderlo, porque era más fuerte que nosotros, y abriendo la puerta se escapó corriendo. [40]Pero habiendo apresado a ésta, la preguntamos quién era el joven, y no nos lo quiso manifestar. De esto somos testigos." [41]Dióles crédito la asamblea, como a ancianos que eran y jueces del pueblo, y la condenaron a muerte. [42]Entonces Susana clamó en alta voz, y dijo: "Oh Dios eterno, que conoces las cosas ocultas, que sabes todas las cosas aun antes que sucedan, [43]Tú sabes que éstos han levantado contra mí testimonio falso; y he aquí que yo muero sin haber hecho nada de lo que éstos han inventado maliciosamente contra mí."

Daniel comprueba la inocencia de Susana. [44]Y oyó el Señor su oración. [45]Pues cuando la conducían al suplicio, el Señor suscitó el santo espíritu de un tierno jovencito por nombre Daniel; [46]el cual, a grandes voces, comenzó a gritar: "Inocente soy yo de la sangre de ésta." [47]Y volviéndose hacia él toda la gente, le dijeron: "¿Qué es lo que dices?" [48]Mas él, estando de pie en medio de ellos, dijo: "¿Tan insensatos sois, oh hijos de Israel, que sin examinar y sin conocer la verdad, habéis condenado a una hija de Israel? [49]Volved al tribunal, porque éstos han dicho falso testimonio contra ella."

[50]Volvió, pues, el pueblo, a toda prisa; y los ancianos le dijeron *(a Daniel)*: "Ven, y siéntate en medio de nosotros e instrúyenos; ya que te ha concedido Dios la honra de anciano." [51]Y dijo Daniel al pueblo: "Separad a éstos lejos el uno del otro, y yo los examinaré." [52]Cuando estuvieron separados el uno del otro, llamó a uno de ellos y le dijo: "Envejecido en la maldad, ahora caerán sobre ti los pecados que has cometido antes, [53]cuando pronunciabas injustas sentencias, oprimías a los inocentes y librabas a los malvados, a pesar de que el Señor tiene dicho: [54]"No harás morir al inocente y justo." Ahora bien, si la viste, di: ¿Bajo qué árbol los viste confabular entre sí?" Respondió él: "Debajo de un lentisco." [55]A lo cual replicó Daniel: "Ciertamente que contra tu cabeza has mentido; pues he aquí que el ángel del Señor, por sentencia que ha recibido de Él, te partirá por

34. *Pusieron sus manos,* etc.: Hicieron esto como testigos, según mandaba la Ley (Lev. 24, 14). ¡Dos criminales disfrazados de testigos! Con razón en los cuadros de las catacumbas Susana es representada como cordero, y los dos viejos como lobos. El proceso se desarrolla con apariencias de corrección y de conformidad con la Ley. La exigencia de que la acusada levante el velo (v. 32), está de acuerdo con los usos del foro judío.

42 s. *Clamó en alta voz,* "poniendo en este grito toda su alma, toda su angustia, toda su confianza, toda la fuerza de su inocencia". Susana apela a Dios, el Juez eterno, que conoce los corazones (Hech. 1, 24; 15, 8) y no abandona a los que en Él confían. He aquí una ilustración elocuente de lo que dice el gran Apóstol S. Pablo en Rom. 8, 26-27: "No sabemos, cómo conviene lo que tenemos que pedir; pero el Espíritu mismo solicita en nuestro lugar con gemidos inexpresables. Y Él, que es escrutador de los corazones, conoce lo que ansía el Espíritu; sabe qué solicita para los santos según Dios." Comentando estas palabras en una alocución pronunciada el 9 de julio de 1941, dice S. S. Pío XII: "El Espíritu Santo, que, con su gracia, obra en nuestras almas y nos inspira nuestros gemidos, sabe darles bien el verdadero sentido y el verdadero valor, y el Padre, que lee en el fondo de los corazones, ve clarísimamente lo que, a través de nuestras plegarias y de nuestros deseos, pide su divino Espíritu para nosotros, y tales peticiones del Espíritu, profundamente íntimas en nosotros, las oye Él, sin duda alguna."

45. *Suscitó el santo espíritu:* Según la versión de los Setenta, un ángel había venido a imbuir a Daniel el espíritu de la sabiduría. Véase 4, 5; 5, 11 y 14. El procedimiento que se observa en la ejecución de la presunta adúltera es el conocido por la Mischna de los judíos. Un heraldo debía invitar a los espectadores a probar, si podían, la inculpabilidad del reo. Esta circunstancia dió a Daniel la posibilidad de intervenir legalmente en el último momento. Nótese que Dios eligió para el cargo de juez a un "tierno jovencito". Lo hizo para avergonzar a los perversos ancianos. "Daniel, siendo aún jovencito, juzgó a los de muy larga edad, mientras que a los viejos deshonestos y torpes condenó su edad lasciva" (S. Jerónimo. A Paulino). Daniel obtuvo este preciosísimo don como premio por su fidelidad a la Ley de Dios. Otros no lo alcanzan nunca porque se enredan en sus propios consejos. Cf. S. 118, 99 s.

52. Tenemos aquí una nueva prueba de que el Espíritu de Dios habla por boca de Daniel. Un procedimiento estrictamente jurídico no habría logrado descubrir la verdad. Cf. v. 45.

medio." [56]Y habiendo hecho retirar a éste, hizo venir al otro, y le dijo: "Raza de Canaán, y no de Judá, la hermosura te fascinó, y la pasión pervirtió tu corazón. [57]Así os portabais con las hijas de Israel, las cuales por miedo condescendían con vosotros; pero esta hija de Judá no sufrió vuestra maldad. [58]Ahora bien, dime: ¿Bajo qué árbol los sorprendiste tratando entre sí?" Él respondió: "Debajo de una encina." [59]A lo que repuso Daniel: "Ciertamente que también tú mientes contra tu cabeza; pues el ángel del Señor está esperando con la espada en la mano para partirte por medio y así exterminaros."

[60]Entonces toda la asamblea exclamó en alta voz, bendiciendo a Dios que salva a los que ponen en Él su esperanza. [61]Y se levantaron contra los dos viejos, a los cuales Daniel había convencido por su propia boca de haber proferido un falso testimonio, y les hicieron el mal que ellos habían intentado contra su prójimo; [62]y cumpliendo la Ley de Moisés los mataron, con lo que fué salvada en aquel día la sangre inocente. [63]Entonces Helcías y su esposa alabaron a Dios por su hija Susana; y lo mismo hizo Joaquín, su marido, con todos los parientes; porque nada se halló en ella de deshonesto. [64]Mas Daniel desde aquel día en adelante se hizo famoso ante todo el pueblo. [65]El rey Astiages fué a reunirse con sus padres, y le sucedió en el trono Ciro, rey de Persia.

CAPÍTULO XIV

DANIEL SE NIEGA A ADORAR AL ÍDOLO BEL. [1]Era Daniel uno de los comensales del rey, quien le honraba más que a todos sus amigos. [2]Había a la sazón en Babilonia un ídolo llamado Bel; y se gastaban para él cada día doce artabas de flor de harina, cuarenta ovejas y seis cántaros de vino. [3]Tributábale culto también el rey e iba todos los días a adorarlo. Daniel, empero, adoraba a su Dios. Y díjole el rey: "¿Por qué no adoras a Bel?" [4]A lo que respondió, diciendo: "Porque no adoro a los ídolos hechos de mano, sino al Dios vivo, que creó el cielo y la tierra, y es Señor de toda carne." [5]Replicóle el rey: "¿Crees tú acaso que Bel no es un dios vivo? ¿No ves cuánto come y bebe cada día?" [6]A esto contestó Daniel riendo: "No te dejes engañar, oh rey; porque él por dentro es de barro, y por fuera de bronce, y nunca come." [7]Montó el rey en cólera, y llamó a los sacerdotes del ídolo, a los cuales dijo: "Si no me decís quién come todo eso que se gasta, moriréis. [8]Pero si me hacéis ver que todo eso lo come Bel, morirá Daniel por haber blasfemado contra Bel." Y dijo Daniel al rey: "Sea como has dicho."

[9]Eran los sacerdotes de Bel setenta, sin contar las mujeres, los párvulos y los hijos. Fué, pues, el rey con Daniel al templo de Bel, [10]y dijeron los sacerdotes de Bel: "He aquí que nosotros nos salimos fuera; y tú, oh rey, haz poner las viandas y servir el vino, después cierra la puerta, y séllala con tu anillo. [11]Y si mañana temprano, al entrar no hallares que todo se lo ha comido Bel, moriremos nosotros sin remedio, o morirá Daniel, que ha mentido contra nosotros." [12]Ellos no tenían miedo, pues habían hecho debajo de la mesa una comunicación secreta, y siempre entraban por allí y se lo comían *(todo)*.

DANIEL DESCUBRE LOS ENGAÑOS DE LOS SACERDOTES. [13]Luego que se hubieron salido, hizo el rey poner las viandas delante de Bel, y Daniel mandó a sus criados traer ceniza, y la hizo esparcir con una criba por todo el templo en presencia del rey. Después salieron, cerraron la puerta, sellándola con el anillo del rey, y se fueron. [14]Durante la noche entraron los sacerdotes, según su costumbre, con sus mujeres e hijos, y se lo comieron y bebieron todo.

[15]Levantóse el rey muy de mañana, y del mismo modo Daniel; [16]y preguntó el rey: "¿Están intactos los sellos, Daniel?" Respondió éste: "Intactos están, oh rey." [17]Abrió

56. *Raza de Canaán:* Era la mayor injuria que se podía proferir contra un israelita. Los cananeos que habitaban el país de Palestina antes de que Israel lo tomara en posesión, habían sido maldecidos por Dios (Gén. 9, 25-27), de tal modo que los israelitas estaban obligados a aniquilarlos a causa de sus maldades.

57. *Israel:* aquí no todo el pueblo de Jacob, sino solamente el reino del norte con Samaría por capital, que se llamaba de Israel, pero deshonraba ese nombre por acomodarse a la idolatría de los cananeos y mezclarse en matrimonios con esa raza maldita.

64. Se destaca en la historia de Susana, por una parte su inquebrantable confianza en Dios (cf. S. 2, 13; 56, 2; 117, 8; Ecli. 2, 6; II Mac. 15, 7, etc.), por la otra, la sabiduría y fortaleza del joven profeta. Pero ¿qué sería todo esfuerzo humano sin la mano omnipotente del Altísimo? Toda la sabiduría de Daniel le fué dada por Él (v. 45 y 52) como el profeta se complacía en proclamarlo (cf. Ez. 28, 3 y nota). Del Señor le vino también a Susana la fortaleza, y por Él fué salvada para que se aumente nuestra confianza en su santo Nombre.

65. Sobre *Astiages* véase 6, 1 nota.

1. En este último capítulo se narran dos episodios de la vida de Daniel que prueban la vanidad de los ídolos. Es una ilustración del capítulo 6 de Baruc, donde se describe la impotencia de los dioses de los gentiles. El *rey* aquí aludido es Ciro, como se deduce del capítulo anterior (13, 65), cuyo último versículo forma la transición a estos dos episodios de Bel y el dragón. Algunos creen que se trata del rey Cambises. Daniel no comía de los manjares de la corte, como sabemos por el cap. 1, aunque se dice aquí que era comensal del rey. Esto sólo quiere decir que el rey costeaba el sustento del profeta.

2. *Bel,* llamado también Marduk, era el ídolo principal de los babilonios. Los paganos creían que los dioses comían los manjares colocados delante de sus estatuas. Por eso, en las inscripciones cuneiformes los sacrificios se llaman "manjares de los dioses". De ahí la cólera del rey por el embuste de los sacerdotes al ver que eran ellos los que comían los manjares ofrecidos a Bel (v. 20). *Doce artabas:* 670 litros. *Seis cántaros:* seis metretas: 220 litros, más o menos.

3. Llama la atención el hecho de que el persa Ciro haya tributado culto a los dioses de Babilonia. Así lo vemos efectivamente en una inscripción babilónica. Lo hizo sin duda por razones políticas.

luego el rey la puerta y miró a la mesa y
exclamó en alta voz: "Grande eres, oh Bel,
y no hay en ti engaño alguno." [18]Mas Daniel
se rió y detuvo al rey para que no entrase
dentro, y dijo: "Mira al pavimento, y ve de
quién son estas pisadas." [19]"Veo, dijo el rey,
pisadas de hombres, de mujeres y de niños."
[20]Con esto irritóse el rey e hizo prender a
los sacerdotes y a sus mujeres e hijos; y le
mostraron el postigo secreto por donde en-
traban a comer cuanto había sobre la mesa.
[21]El rey los hizo morir y entregó a Bel en
poder de Daniel quien lo destruyó juntamente
con el templo.

Daniel y el dragón. [22]Había en aquel lugar
un dragón grande al cual adoraban los babi-
lonios. [23]Y dijo el rey a Daniel: "Mira, ahora
ya no podrás negar que éste es un dios vivo.
Adórale, pues." [24]A lo que respondió Daniel:
"Yo adoro al Señor, mi Dios, porque Él es
el Dios vivo; mas ése no es dios vivo. [25]Y tú,
rey, dame permiso, y mataré al dragón sin es-
pada ni palo." [26]A lo cual dijo el rey: "Te
lo doy." Tomó, pues, Daniel pez, sebo y pe-
los, cocióla todo junto e hizo unas pellas, las
que arrojó en la boca del dragón, el cual re-
ventó. Entonces dijo Daniel: "Ved aquí al
que adorabais."

Daniel en el foso de los leones. [27]Cuando
supieron esto los babilonios, se irritaron en
extremo; y levantándose contra el rey, dije-
ron: "El rey se ha hecho judío: destruyó a
Bel, mató al dragón y quitó la vida a los
sacerdotes." [28]Y fueron al rey y le dijeron:
"Entréganos a Daniel, de lo contrario te ma-
taremos a ti y a tu familia." [29]Viéndose, pues,
el rey reciamente acometido y sin salida, les
entregó a Daniel, [30]y ellos le arrojaron en el
foso de los leones, donde estuvo seis días.
[31]Había en el foso siete leones, y les daban cada
día dos cuerpos y dos ovejas; pero nada les
dieron entonces, para que devorasen a Daniel.

[32]Estaba a la sazón en Judea el profeta Ha-
bacuc, el cual había cocido un potaje y des-
menuzado unos panes en una vasija, para ir
al campo y llevarlo a los segadores. [33]Y dijo
el ángel del Señor a Habacuc: "Esa comida
que tienes llévala a Babilonia, a Daniel que
está en el foso de los leones." [34]Contestó Ha-
bacuc: "Señor, yo no he visto a Babilonia ni
tengo noticia del foso." [35]Entonces el ángel
del Señor le tomó por la coronilla de la ca-
beza y con la velocidad de su espíritu le llevó
de los cabellos de su cabeza hacia Babilonia
encima del foso. [36]Gritó Habacuc y dijo: "Da-
niel, siervo de Dios, toma la comida que Dios
te envía." [37]Entonces dijo Daniel: "Tú, Se-
ñor, te has acordado de mí y no has desam-
parado a los que te aman." [38]Y levantóse Da-
niel y comió. Entretanto el ángel de Señor se
dió prisa para restituir a Habacuc a su lugar.

[39]Al día séptimo vino el rey para hacer el
duelo por Daniel; y llegando al foso miró
hacia dentro y vió a Daniel sentado en medio
de los leones. [40]Entonces exclamó el rey en
voz alta diciendo: "Grande eres Señor, Dios
de Daniel." [41]Y le hizo sacar del foso de los
leones. Pero a aquellos que habían maquina-
do su ruina, los hizo echar en el foso y fue-
ron al punto devorados en su presencia. [42]En-
tonces dijo el rey: "Teman al Dios de Da-
niel todos los moradores del orbe; porque Él
es el Salvador, el que obra prodigios y ma-
ravillas sobre la tierra y libró a Daniel del
foso de los leones."

---

21. Según otra versión griega, sólo fué destruída la sala de Bel y éste mismo. Así quedó demostrada la inanidad del ídolo que en opinión de los babilonios estaba animado y habitado por la divinidad.

22. El culto del *dragón,* es decir, de la serpiente alada, está atestiguado en Babilonia por las modernas investigaciones arqueológicas. Han sido encontrados relieves y figuras que representan este animal en diversas formas. El escritor pagano Arriano habla de un Templo babilónico dedicado a una serpiente que daba oráculos a la manera de la Pitia de Delfos (cf. Hech. 16, 16). La serpiente ha dejado profundas huellas, no sólo en la Biblia (Gén. cap. 3; Núm. 21, 6; Is. 27, 1; Apoc. 12, 14, etc.), sino también en las mitologías de casi todos los pueblos, especialmente la serpiente alada, en las mitologías americanas (aztecas y mayas), y figura todavía hoy, como dragón, en el escudo de China. También en Palestina se han encontrado restos del culto de la serpiente. Los antiguos le atribuían una ciencia oculta y superior, razón por la cual la medicina que antiguamente se consideraba más bien como una ciencia mágica, lleva la serpiente en su escudo. Por esa misma razón usamos la palabra griega terapéutica, derivada de una análoga semítica que significa serpiente.

26. El dragón reventó por comer aquellos objetos imposibles de digerir. Nótese que Daniel mató al dragón sin armas, para mostrar al rey y al pueblo que no es la fuerza la que vence a los ídolos, sino el poder del Dios vivo.

30. Es la segunda vez que Daniel es arrojado al lago de los leones. Véase 6, 16.

32. S. Jerónimo opina que este Habacuc es idéntico con el octavo de los profetas menores. Los modernos intérpretes, en cambio, se inclinan a suponer que hubo otro profeta homónimo. El primer profeta de este nombre vivió en tiempo del rey Josías (638-608), es decir, casi cien años antes de los acontecimientos aquí relatados.

35. Otros ejemplos de traslación corporal son la de Elías (III Rey. 18, 12; IV Rey. 2, 1 ss.), y del diácono Felipe (Hech. 8, 39 s.).

40. Convencido por los grandes milagros aquí relatados, el rey Ciro reconoció que el verdadero Dios era el de los judíos, y permitió el regreso del pueblo israelita al país de sus padres, para reedificar el Templo y la Ciudad Santa (Esdr. 1, 1 ss.), de donde se deduce la grande influencia de Daniel en ese acontecimiento (cf. 6, 28). Véase la Introducción.

OSEAS

INTRODUCCIÓN

Con Oseas *comienza la serie de los doce Profetas Menores. Llámanse Menores no porque fuesen profetas de una categoría menor, sino por la escasa extensión de sus profecías, con relación a los Profetas Mayores.*

Oseas *u* Osee, *profeta de las diez tribus del norte, como su contemporáneo Amós, vivió en el siglo VIII a. C., mientras Isaías y Miqueas profetizaban en Judá, es decir, bajo el reinado del rey Jeroboam II de Israel (783-743) y de los reyes Ocías (Amasías) (789-738), Joatán (738-736), Acaz (736-721) y Ezequías (721-693), reyes de Judá. Sus discursos proféticos se dirigen casi exclusivamente al reino de Israel (Efraím, Samaría), entonces poderoso y depravado, y sólo de paso a Judá. Son profecías duras, cargadas de terribles amenazas contra la idolatría, la desconfianza en Él y la corrupción de costumbres y alternadas, por otra parte, con esplendorosas promesas (cf. 2, 14 ss.) y expresiones del más inefable amor (cf. 2, 23; 11, 8, etc.). El estilo es sucinto y lacónico, pero muy elocuente y patético y a la vez riquísimo en imágenes y simbolismos.*

La primera parte (cap. 1-3) comprende dos acciones simbólicas que se refieren a la infidelidad del reino de Israel como esposa de Yahvé. La segunda (cap. 4-14) es una colección de cinco vaticinios (caps. 4, 5, 6, 7-12; 12-14) en que se anuncian los castigos contra el mismo reino y luego la purificación de la esposa adúltera, en la cual se despierta la esperanza en el Mesías y su glorioso reinado.

El Martirologio Romano conmemora al santo Profeta el día 4 de julio. Su sepulcro se muestra en el monte Nebi Oscha, no lejos de es-Salt (Transjordania). El Eclesiástico hace de Oseas y de los otros Profetas Menores este significativo elogio: "Reverdezcan también en el lugar donde reposan, los huesos de los doce Profetas; porque ellos consolaron a Jacob, y lo confortaron con una esperanza cierta" (Ecli. 49, 12).

CAPÍTULO I

1Palabra de Yahvé dirigida a Oseas, hijo de Beerí, en los días de Ocías, Joatam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.

Nombres simbólicos de los hijos de Oseas

2Comienzo de lo que habló Yahvé por Oseas. Dijo Yahvé a Oseas:

"Ve y tómate una mujer fornicaria,
y *(ten)* hijos de fornicación;
porque la tierra comete fornicación,
apartándose de Yahvé."

3Fué, pues, y tomó a Gómer, hija de Diblaim; la cual concibió y le dió a luz un hijo.

4Y le dijo Yahvé:
"Llámalo Jezrael,
porque dentro de poco
tomaré venganza de la casa de Jehú,
por la sangre de Jezrael,
y exterminaré el reino de la casa de Israel.
5En aquel día quebraré el arco de Israel
en la llanura de Jezrael."

6Y concibió ella otra vez y dió a luz una hija.

1. Véase en la nota introductoria los datos cronológicos correspondientes a estos reyes. Llama la atención el que la actividad de un profeta del reino de Israel se señale por el reinado de cuatro reyes de Judá. Es para incardinarlo también en este último, que es el reino teocrático.

2 ss. Es discutida la realidad de los sucesos que se relatan a continuación, en los que Oseas fué usado por Dios como señal para su pueblo, tal como lo hizo también con otros profetas (v. gr. Ez. 5; Jer. 13; Is. 8, 18, etc.). Aunque S. Jerónimo y algunos exégetas modernos los toman como puras metáforas o simbolismos verbales, la mayoría, desde S. Ireneo y S. Agustín, da preferencia a la interpretación literal, admitiendo que se trataba de hechos reales. ¡Cuán duro para el profeta casarse con una ramera y perder su buena fama! Sin embargo, fué tremenda la impresión que produjo su conducta, quedando a las claras, para todos los que querían entender, que sus acciones no significaban sino la idolatría, la fornicación espiritual del pueblo de Israel con los ídolos. Por eso suponen algunos que la mujer fuese más bien idólatra que fornicaria. Pero aunque se tratase de una ramera, hemos de saber que todo cuanto manda el Señor Dios es, por ese solo hecho, perfectamente justo y santo, y toca a nosotros aceptarlo con adoración, y no pretender juzgarlo ni darle a Él patente de moralidad. Cf. 3, 1 ss.; II Mac. 14, 46 y nota.

4 s. Los nombres son simbólicos y muy apropiados para despertar la curiosidad del pueblo y hacerlo reflexionar. *Jesrael* (o *Jesreel*), hoy día *Zerín*, era el nombre de la residencia veraniega de los reyes de Israel y dió nombre a la llanura de Jezrael o Esdrelón, que se extiende entre Samaría y Galilea. Jezrael es símbolo de la iniquidad, pues allí Jezabel mató al justo Nabot (III Rey. 21) y fueron decretadas y perpetradas muchas maldades por Acab, su marido. Jezrael es también el lugar donde el rey Jehú dió muerte a la casa de Acab (IV Rey. 9, 15 ss.). Ahora se acerca el castigo a la misma casa de Jehú, a la cual pertenecía Jeroboam II. *Exterminaré el reino de la casa de Israel:* En realidad vinieron después de la muerte de Jeroboam, último rey de la casa de Jehú, otros seis reyes entre 743 y 722, pero ninguno de ellos supo mantenerse. El *arco* (v. 5), esto es, el poder de Israel será quebrantado por los asirios en el campo de batalla, que es por su naturaleza la llanura de Jezrael.

6. *Lo Ruhama:* La Vulgata vierte acertadamente: *Sin Misericordia.* El mismo Señor da la razón de este nombre aciago: la impenitencia del pueblo escogido, esposa de Yahvé.

Y (*Yahvé*) dijo al (*profeta*):
"Ponle por nombre "Lo-Ruhama",
pues en adelante
no usaré ya de misericordia
con la casa de Israel para perdonarla.
7Pero me apiadaré de la casa de Judá,
y los salvaré por medio de Yahvé, su Dios.
No los salvaré con arco
ni con espada,
ni mediante guerra,
ni por medio de caballos o jinetes."

8Y destetado que hubo a Lo-Ruhama, volvió a concebir y dió a luz un hijo.

9Y dijo (*Yahvé*):
"Llámalo "Lo-Ammí",
pues vosotros no sois ya mi pueblo,
y Yo no soy más vuestro (*Dios*)."

Restauración de Israel

10El número de los hijos de Israel
será como la arena del mar,
que no tiene medida ni número,
y en lugar de decírseles:
"No sois mi pueblo",
seréis llamados "hijos del Dios vivo".
11Y se congregarán en uno
los hijos de Israel
y los hijos de Judá,
y pondrán sobre sí un mismo caudillo,
y saldrán del país;
porque grande será el día de Jezrael.

9. *Lo-Ammi:* La Vulgata traduce según la etimología: *No-pueblo mío.* Este nombre, lo mismo que el anterior (v. 6), expresa la situación religiosa de Israel, su apostasía, por lo cual Yahvé ya no lo reconoce como pueblo suyo y aparta de él sus ojos de misericordia. Ya veremos, sin embargo, cómo ésta triunfará, en el amante corazón divino, sobre todas las ingratitudes de su pueblo (cf. 11, 8 ss.). La unión entre Yahvé y su pueblo era tan estrecha que se puede hablar de un Cuerpo místico en el Antiguo Testamento, figura del Cuerpo místico de Cristo en la dispensación de la Nueva Alianza. Cf. v. 2 y nota; 10, 1; Is. 1, 21; 5, 1 ss. (viña de Yahvé); 43, 20; 60, 1, etc.

10. Dios es fiel y cumplirá las promesas dadas a los patriarcas (Gén. 12, 2; 13, 16; 15, 5; 22, 17): el pueblo reducido y reprobado por sus pecados será numerosísimo y participará de las bendiciones del reino mesiánico. Israel será dispersado entre los otros pueblos, mas al fin se convertirá al Dios vivo (véase 2, 23 s.). Los apóstoles S. Pedro y S. Pablo aplican esta promesa a los gentiles, que recibimos misericordia al ser admitidos como hijos de Dios en la Iglesia, no obstante nuestra descendencia de pueblos que antes no fueron elegidos (Ef. 2, 13, s.). Cf. Rom, 9, 26; I Pedro 2, 10. "Que Dios, dice S. León Magno, llame hijo suyo al hombre, y que el hombre llame Padre a Dios, es un favor superior a todos los favores."

11. *Un mismo caudillo* en vez de dos, como en tiempos del profeta cuando estaban divididos en dos reinos. Ese único caudillo no puede ser sino el Mesías. Véase Is. 32, 1 y nota; Ez. 24, 23; Luc. 1, 32 s. *Jezrael,* antes nombre nefasto, será símbolo de la gloria mesiánica. "La gran derrota se trocará en gran victoria al fin de los tiempos" (Jünemann). Según la crítica moderna, el final de este capítulo, es decir, los vers. 10 y 11, han de leerse al fin del capítulo segundo, y el orden del texto era originariamente el siguiente: 1, 1-6, 8-9; 2, 2-24; 1, 7, 10-11; 2, 1.

CAPÍTULO II

Apostasía y reprobación de Israel

1Decid a vuestros hermanos "Ammí", y a vuestras hermanas "Ruhama".

2¡Acusad a vuestra madre, acusadla!
Porque ella no es mi mujer,
ni Yo soy su marido;
aparte de su rostro sus fornicaciones
y de su seno sus adulterios;
3no sea que Yo la despoje,
dejándola desnuda,
y la ponga (*tal como estaba*)
en el día de su nacimiento,
y la haga semejante a un desierto,
y la convierta en una tierra árida,
y la mate de sed.

4No me compadeceré de sus hijos;
porque son hijos de fornicación.
5Pues su madre ha cometido fornicación;
ha quedado sin honor la que los dió a luz;
pues ella dijo:
"Iré en pos de mis amantes,
que son los que me dan mi pan y mi agua,
mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida."

1. Una vez convertidos podrán darse, el uno al otro, nuevos nombres que señalan la bondad y misericordia del Señor. Todo en contraste con los nombres horrorosos del capítulo primero, que significan desastre y castigo.

2. Como en el Cantar de los Cantares, Israel es tratada aquí a manera de esposa, pero no recibe elogios como allí (cf. Cant. 4), sino reproches del Esposo que le enrostra su ingratísima infidelidad. Véase en Ez. 16 el mismo reproche con respecto a Judá. "Sin duda el gran misterio de los amores no correspondidos sobre la tierra, se explica porque Dios los permite y utiliza para mostrar en forma viva, al hombre que ama sin esperanza, todo el dolor que Jesús sintió por el rechazo que ese mismo hombre —hoy acongojado por cosas en verdad efímeras— iba a hacer de Su amor, infinito y eterno." Jeremías justifica también esta explicación (Jer. 3, 20 y nota): "Como una mujer que rechaza a un hombre así me has despreciado tú." Y el Cantar trata de lo mismo cuando la esposa no abre al enamorado (Cant. 5, 3 ss.). "Estoy a la puerta y llamo", dice Él (Apoc. 3, 20). No es para hacerte daño, sino para que cenemos en un gran banquete como el del Evangelio (Luc. 14, 15 ss.; Apoc. 19, 9). El banquete es de amor, y no puede ser otra cosa, pues Dios es Amor, y tanto el Padre como el Hijo nos han declarado ese amor. "Fácil es ver entonces cómo, en el gran dolor que Cristo sufrió por nosotros durante la agonía exteriormente silenciosa de Getsemaní, desfilan ante Él por fuerza los pensamientos del enamorado caprichosamente despedido, que son los más amargos, según bien lo sabe el que ha hecho la experiencia: ¿Por qué no me quiere? ¡Yo la haría tan feliz! (Juan 10, 10; 5, 40). ¿Quién podrá mirarla tan alto como la mir yo? (Juan 10, 29; Luc. 12, 7). ¿Qué no haría yo por ella, y quién sería capaz de hacer otro tanto? (I Cor. 6, 20; Juan 15, 13). ¿Qué ha podido ver en mí que la ahuyente, si la he tratado con insuperable amor (Juan 15, 9), con toda mi suavidad (Mat. 11, 28 ss.), y en todo no he deseado más que verla feliz? (Juan 17, 13)."

3. La *desnudez* significa la destrucción de la fertilidad del país, la cual era obra de Dios y no de los Baales, como creían los idólatras.

5. *Iré en pos de mis amantes:* los falsos dioses, como si éstos hubieran colmado de bienes la tierra.

6 Por eso, he aquí que voy a cerrar
tu camino con zarzas;
la cercaré con un muro
para que no pueda hallar sus senderos.
7 Irá en pos de sus amantes,
pero no los alcanzará;
los buscará y no los hallará.
Luego dirá:
"Iré y volveré a mi primer marido,
pues entonces me iba mejor que ahora."

8 No reconoció ella
que Yo fuí quien le di el trigo,
el vino y el aceite,
y le multipliqué la plata y el oro,
empleado para Baal.
9 Por eso le quitaré mi trigo a su tiempo,
y mi vino al tiempo señalado;
y recobraré mi lana y mi lino
con que cubre su desnudez.
10 Mas ahora descubriré sus vergüenzas
a los ojos de sus amantes;
y no habrá quien la libre de mi mano.

11 Haré cesar toda su alegría,
sus fiestas, sus novilunios y sus sábados,
y todas sus solemnidades.
12 Devastaré sus viñas y sus higueras,
de las cuales ella decía:
"Éstas son el salario
que me han dado mis amantes."
Las convertiré en un matorral
y las devorarán las bestias del campo.
13 La castigaré por los días de los Baales
a los cuales ella quemaba incienso,
cuando adornándose con sus zarcillos y collares,
y yendo en pos de sus amantes
se olvidaba de Mí, dice Yahvé.

Conversión de Israel

14 Por eso Yo la atraeré
y la llevaré a la soledad
y le hablaré al corazón.
15 Y desde allí le devolveré sus viñas,
y el Valle de Acor
como puerta de esperanza;
y ella cantará allí,
como en los días de su juventud,
como el día en que subió de Egipto.

16 En aquel día, dice Yahvé,
me llamarás: "Señor mío",
y no me llamarás ya: "Mi Baal".

---

6. Amenaza a las diez tribus de Israel el cautiverio de Asiria, lo que pronto se verificó (en el año 722).

7. El *primer esposo* es Dios, el Esposo único y legítimo de la nación israelita. Véase 1, 9 y nota; 5, 15; Is. 1, 21; Jer. 3, 1 y nota; 3, 8; Ez. 16, 8. En la nación pecadora se despierta la confianza en el divino Esposo, la cual es más que un simple arrepentimiento, porque nos acerca más a Dios, quien, como dice S. Bernardo, no derrama el aceite de su misericordia sino en el vaso de la confianza.

8. A Dios (como a todo ser querido, ya sea padre, esposo, esposa, amigo, etc.) hay dos maneras de mirarlo: según que nos gocemos o no en su amor. Si no nos gozamos, no tendremos interés en considerar con detalle las pruebas de amor que de Él recibimos. Cuando las mencionamos lo haremos siempre en general, como para no faltar a un deber, pero en forma vaga y rápida. Pero en cambio, veamos a la novia enamorada, cómo se complace repasando en su memoria aquel momento determinado en que su amado la dedicó tal palabra afectuosa, o reviviendo aquel otro momento en que él le dió esta otra prueba de que la amaba, etc. En esto se conoce el amor vivo, y por eso las palabras de Dios en la Biblia son así: no definiciones generales y abstractas, sino momentos vivos que nos muestran otras tantas manifestaciones de su corazón; ya sea en la dulzura con que el Padre habla a Israel por boca de los profetas, con promesas, confidencias, o, como aquí, reproches de su amor dolorido; ya sea en lo que Jesús nos dice en tal ocasión, en tal parábola, hablando siempre "para mostrarnos su espíritu", como dice S. Pablo (I Cor. 2, 4), es decir, no sistemáticamente, sino con intimidad, como en la vida cotidiana. Tal es también el lenguaje con que se le habla a Él en los Salmos, y de ahí el maravilloso privilegio que significa el poder apropiárnoslos para decirle al Padre nuestro amor balbuceante, con palabras tan divinas como ésas, que son las que le decía Jesús, el Hijo perfectísimo que vino para ofrecérsenos como ejemplo y maestro de esa gratitud con que solamente Él sabía corresponder dignamente al amor del Padre.

13. *Los días de los Baales:* las fiestas celebradas en honor de los dioses cananeos. Sin embargo, el Señor volverá a mostrar su misericordia (vers. 14).

14. *La atraeré,* etc. Cf. Jer. 30, 3 y nota. *La llevaré a la soledad,* "en lo cual da a entender que en la soledad se comunica y une Él con el alma; porque hablarle al corazón es satisfacerle el corazón; el cual no se satisface con menos que Dios" (San Juan de la Cruz. Canc. Espirit. XXXV). Hay también una soledad en el mundo. Oigamos la voz de un alma que la ha experimentado: "Tenemos un deseo vehemente de ser comprendidos y si no lo somos, nos sentimos aislados, solos, y esta soledad espiritual nos hace sufrir. Cuanto mayor el número de seres que nos rodean, tanto más sufrimos, pues buscamos a aquel que nos comprenda y no lo encontramos. Vamos de un desengaño a otro hasta que nos resignamos con una queja triste o amarga. Sin embargo no tenemos motivo de quejarnos, pues esta soledad interior es el desierto al cual Dios nos lleva para hablarnos al corazón. Tenemos que sufrir para buscar y encontrar a Dios, pues si el mundo nos satisficiese, nos olvidaríamos de Él. No todos pueden retirarse del mundo al silencio del claustro o al de las montañas o al de la inmensa llanura, para escuchar la voz de Dios. Por eso Él mismo crea el desierto de nuestra soledad en medio de los hombres y en este silencio nos habla al corazón."

15. *El valle de Acor,* conocido por su fertilidad (Is. 65, 10) y también por el castigo del sacrílego Acán (Jos. 7, 24 ss.), simbolizará en adelante no ya el desastre del pueblo, sino esa soledad propicia a la contrición y la esperanza (cf. Deut. 32, 36; Is. 10, 20 ss., etc.), así como en él se abrió la esperanza de Josué con la toma de Jericó. Será una figura viva de la esperanza y felicidad, como sucedió con Jezrael (1, 11). Es otro rasgo más para mostrar la delicadeza y ternura con que Dios va a tratar a la Esposa arrepentida.

16. *Señor mío,* en hebreo *Baalí* (mi Baal). Así llamaban las mujeres a sus maridos. Hay aquí un agudo juego de palabras, porque Baal era también nombre de los dioses locales cananeos, a los cuales los israelitas apóstatas invocaban con el mismo nombre Baalí: mi Señor. Estos desposorios (v. 19) de Israel con Yahvé, encierran gran parte del misterio escondido en el Cantar de los Cantares, como allí se ha visto. Porque no se trata aquí de una boda como la del Cordero con la Iglesia, que se consuma en Apoc. 19, 6-9, cuando "la esposa se ha preparado". Se trata, como observa Crampon (cf. Is. cap. 54 y notas) de la antigua esposa culpable y repudiada (cf. Is. 62, 4), simbolizada por la ramera de 1, 2 y la adúltera de 3, 1.

17Pues quitaré de su boca
los nombres de los Baales,
y nunca jamás serán mencionados
por sus nombres.

18En aquel día haré en favor de ellos alianza
con las fieras del campo,
con las aves del cielo
y con los reptiles de la tierra;
quebraré en la tierra arco, espada y guerra,
y haré que reposen seguros.

19Y te desposaré conmigo para siempre;
te desposaré conmigo
en justicia y juicio,
en misericordia y piedad.
20Te desposaré conmigo en fidelidad,
y reconocerás a Yahvé.

21En aquel día responderé, dice Yahvé;
sí, Yo responderé a los cielos,
y ellos responderán a la tierra;
22y la tierra responderá al trigo,
al vino y al aceite;
y éstos responderán a Jezrael.
23Sembraré a *(Israel)*
para Mí en la tierra;
y me compadeceré de Lo-Ruhama,
24y al que dije Lo-Ammí, le diré:
"Pueblo mío eres";
y él dirá: "Tú eres mi Dios".

CAPÍTULO III

Matrimonio con una adúltera

1Díjome Yahvé:
"Anda otra vez
y ama a una mujer,
amada de su amigo y adúltera;
así como Yahvé ama a los hijos de Israel,
aunque ellos se vuelven a otros dioses
y gustan las tortas de pasas."

2Me la adquirí, pues, por quince siclos de [plata,
y un hómer de cebada,
y un létek de cebada.
3Y le dije:
"Muchos días tendrás que esperarme;
no cometerás fornicación,
ni te entregarás a ningún hombre,
y yo haré lo mismo respecto de ti."
4Porque mucho tiempo han de estar
los hijos de Israel sin rey,
sin príncipe, sin sacrificio,
sin masebah, sin efod y sin terafines.
5Pero después se convertirán los hijos de Israel,
y buscarán a Yahvé, su Dios,
y a David, su rey;
y con temblor *(acudirán)* a Yahvé
y a su bondad al fin de los tiempos.

CAPÍTULO IV

Corrupción general

1¡Oíd la palabra de Yahvé,
oh hijos de Israel!
Pues Yahvé entra en juicio

18 s. *En favor de ellos:* Los contrayentes son el pueblo de Israel, representado por Dios, y las bestias feroces, las cuales tendrán que respetar al pueblo teocrático. "Bella imagen de la protección especialísima con que Dios rodeará a los judíos" (Fillion).

20. *En fidelidad,* porque Él permanece fiel a sus promesas, pero es también un "Dios celoso" (Ex. 20, 5) que castiga inexorablemente al pueblo apóstata.

21 s. El cielo da a la tierra la lluvia, para que ella produzca trigo, vino, aceite y otras cosas que sirven para satisfacer las necesidades del hombre. *Jezrael* ya no será signo de maldición, sino que representará lo que significa su nombre: Dios siembra (cf. 1, 11 y nota).

23 s. *Me compadeceré:* Véase 1, 10; 11, 8 s.; Jer. 12, 15; 30, 18; 31, 3 y 20; Ez. 20, 44; 36, 23, etc.

1. *Una mujer:* tal vez la misma que tenía ya antes (cap. 1), según creen no pocos expositores. De esta manera el profeta sería figura de Dios que vuelve sin repugnancia a su esposa infiel, el pueblo de Israel, a pesar de las infidelidades de la misma. Véase Ezeq. 16, 55 y nota. También puede tratarse de otra mujer, igualmente depravada: una prueba más para el fiel profeta, que en su persona tiene que representar la posición de su pueblo para con Dios. Véase 1, 2 y nota. *Tortas de pasas,* esto es, ofrendas que se hacían a Astarté, la "reina del cielo". Véase Jer. 7, 18 y nota; 44, 19.

2. Oseas paga el precio de una esclava: en total: 30 siclos, más o menos (Ex. 21, 32). Cf. Zac. 11, 12.

3. *Tendrás que esperarme,* antes de ser mi esposa. Veré si tu conversión es verdadera, para reconciliarte con tu legítimo esposo (San Jerónimo). Es de notar que Dios se dirige aquí al reino de Israel, o sea, de las diez tribus del Norte, sobre cuyo misterioso destino carecemos de toda noticia desde su cautiverio en Asiria (cf. Esdr. 1, 2 y nota). Sin embargo, los profetas hablan de su vuelta (Is. 11, 14 ss.).

4. El sentido es: Israel quedará por mucho tiempo sin independencia política y también sin culto y sin oráculos. *Masebah:* Así se llamaban las piedras erigidas en honor de Baal. *Efod* era nombre de una prenda, en la cual el Sumo Sacerdote llevaba sobre el pecho los Urim y Tummim, que servían para averiguar la voluntad divina (Ex. 28, 6 ss.). Israel quedará, por consiguiente, sin dirección divina. *Terafines* se llamaban los dioses domésticos. Véase Gén. 31, 19 y nota; I Rey. 19, 13 y nota. El profeta no cree en dichos ídolos, pero menciona la privación de ellos, haciendo ver que esta desolación apartará a Israel de la idolatría (Knabenbauer).

5. *David,* el rey al cual están buscando, es el Mesías, descendiente de David (Ez. 37, 24 s.). Hay unanimidad entre los exégetas sobre el sentido de esta profecía. Todos la refieren al pueblo de Israel que un día, habiendo recibido "el doble por todos sus pecados" (Is. 40, 2), volverá "con una voluntad diez veces mayor" (Bar. 4, 28 y nota), mirará y admirará al Redentor (Juan 19, 37; Zac. 12, 10; Mat. 23, 39; Rom. 11, 25 s., etc.), cosa que ocurrirá "en la postrimería de los días" (Scío).

1. Empieza aquí la segunda parte "que consta de cinco discursos proféticos, que explican más circunstanciadamente aquellas acciones simbólicas y las amenazas y consuelos representados en ellas, echando en cara al pueblo sus culpas y anunciando el castigo de Dios; pero profetizando al mismo tiempo la conversión, y aludiendo al Mesías y a su reino dichoso" (Schuster-Holzammer). *No hay conocimiento de Dios.* Cf. Jer. 9, 24. He aquí una advertencia para nosotros. "La formación religiosa de los católicos de hoy tiene generalmente la edad de su primera comunión" (Mons. Landrieux). Donde no hay conocimiento de Dios, no hay fe; donde no hay fe, no hay moral; donde no hay moral, se derrumba la sociedad humana. Véase la característica del reino de Dios que señala Is. 11, 9.

con los habitantes del país,
porque no hay verdad ni misericordia,
y no hay conocimiento de Dios en la tierra.
2Perjuran, y mienten,
matan, roban y adulteran,
hacen violencia, y un homicidio sigue a otro.

3Por esto el país está de luto,
y desfallecen cuantos en él habitan,
juntamente con las bestias del campo
y las aves del cielo.
Hasta los peces de la mar desaparecen.
4Pero nadie se ponga a contender
y nadie reprenda;
porque tu pueblo es como aquellos
que se querellan contra el sacerdote.

5Tropezarás en pleno día,
y también el profeta
tropezará contigo de noche;
y Yo haré perecer a tu madre.
6Mi pueblo perece por falta de conocimiento.
Por haber rechazado tú el conocimiento,
Yo te rechazaré a ti
para que no seas mi sacerdote.
Por haber olvidado tú la ley de tu Dios,
me olvidaré Yo de tus hijos.
7Cuanto más se multiplicaron,
tanto más pecaron contra Mí;
por lo cual trocaré su gloria en ignominia.

8Comen los pecados de mi pueblo,
y las iniquidades de éste le gustan.
9Por eso el pueblo y los sacerdotes
tendrán la misma suerte.
Castigarélos por su conducta
y haré recaer sobre ellos sus obras.

10Comerán, y no se saciarán;
fornicarán y no se multiplicarán,
por cuanto han dejado de servir a Yahvé.
11Fornicación, vino y mosto
quitan el buen sentido.
12Mi pueblo consulta a sus leños,
y su palo le da revelaciones;
porque el espíritu de fornicación
los ha extraviado,
se prostituyen apartándose de su Dios.
13Ofrecen sacrificios
sobre las cimas de los montes,
y queman incienso sobre los collados,
bajo las encinas, los álamos y los terebintos;
porque es grata su sombra.
Por eso fornican vuestras hijas
y adulteran vuestras nueras.

14Sin embargo no castigaré
a vuestras hijas fornicarias,
ni a vuestras nueras adúlteras,
por cuanto ellos mismos
van aparte con las prostitutas,
y ofrecen sacrificios con las hieródulas;
así el pueblo que no entiende
corre hacia su perdición.

Exhortación a Judá

15Si tú, oh Israel, fornicas,
al menos no se haga culpable Judá.
No vayáis a Gálgala,
ni subáis a Betaven;
ni juréis *(diciendo)*: ¡Vive Yahvé!
16Porque Israel se extravió
como una vaca indómita;
mas ahora los apacentará Yahvé
cual corderos en lugar espacioso.
17Efraím no se separa de los ídolos.
¡Déjale!
18Terminada su embriaguez

---

2. Cf. S. 9 B, 3-11; 13, 1-3; Am. 2, 6-8; Miq. 7, 2-6; Rom. 3, 13-17. Todas estas aberraciones inundan al pueblo porque no hay conocimiento de Dios (v. 1). Cf. Juan 16, 3; 17, 3 y nota.

3. *El país está de luto*, por las calamidades que Dios enviará en castigo. Cf. Is. 24, 3-7; Jer. 12, 4; Am. 8, 8. San Pablo nos revela que las creaturas todas también tomarán parte en la felicidad del hombre redimido (Rom. 8, 19 ss.).

4. *Nadie reprenda:* "Son los pecados de Israel tan inveterados, que el que da la voz de aviso pierde el tiempo" (Bover-Cantera). Nácar-Colunga trae otra traducción: *Nadie protesta, nadie reprende. ¡También contra vosotros me querello, oh, sacerdotes!* En Deut. 17, 8 ss. puede verse la autoridad de los sacerdotes de turno, que se extiende a lo temporal por tratarse de un régimen teocrático. Cf. Luc. 5, 14; Lev. 14, 2 ss.

5. *El profeta:* el falso profeta. *Tu madre:* toda la nación de Israel. Nácar-Colunga vierte: *Tropezarás en pleno día, y contigo tropezará también el profeta, y la noche será semejanza de tu día.*

6. Refiérese al conocimiento de Dios. Es lo mismo que reprende el profeta en el vers. 1 y en 6, 6. Cf. Mal. 2, 7. Es éste un mal que difícilmente se cura, pues el hombre cree fácilmente que puede bastarse a sí mismo. Toda la Biblia enseña que tal es el peor de los males, puesto que la vida eterna consiste en el conocimiento de Dios, como lo dice expresamente Jesús (Juan 17, 3). Tal es el mal que a las diez tribus les costará la "larga espera" (cf. 3, 3 y nota).

7. *Trocaré su gloria en ignominia:* Cf. Mal. 2, 1 s.

8. *Comen los pecados:* Los sacerdotes del reino de Israel vivían de los sacrificios idolátricos del pueblo, por lo cual lo animaban a idolatrar aún más. *Mi pueblo:* Nótese este nombre cariñoso que Dios da todavía al reino apóstata. "No obstante el cisma, los habitantes del reino de Israel seguían siendo el pueblo de Yahvé, cuyo corazón sufría al ver hasta qué punto los sacerdotes abusaban de ellos" (Fillion).

12. *Sus leños:* sus ídolos. *Su palo:* tal vez la vara de los agoreros, que para consultar a los dioses usaban varas (rabdomancia). Cf. Ex. 21, 21. *Fornicación:* nombre bíblico de la idolatría.

13. Alusión a los cultos prohibidos que los israelitas practicaban en los collados a manera de los cananeos. Los escritores sagrados se refieren frecuentemente a ese culto. Cf. III Rey. 14, 23; IV Rey. 17, 10 s.; Jer. 2, 20; 3, 6; Ez. 20, 28, etc.

14. *Hieródulas:* mujeres que se prostituían en honor de Astarté. Cf. III Rey. 14, 24 y nota; 15, 12; IV Rey. 23, 7. La Vulgata dice: *afeminados:* hombres que se dedicaban a la prostitución cultual en los templos.

15. De aquí y otros lugares (9, 15; 12, 11; Am. 4, 4; 5, 5) se colige que *Gálgala*, lugar renombrado por el paso del Jordán (Jos. 4, 19 s.), así como *Betaven* (Betel), eran centros de idolatría. Es de notar que Oseas trueca el nombre de Betel que quiere decir casa de Dios, en *Betaven*, o sea, casa de la abominación; pues allí se adoraba la imagen de un becerro, erigida por Jeroboam (III Rey. 12, 29).

17. *Efraím*, aquí sinónimo de Israel, el reino de las diez tribus. Oseas usa con preferencia este nombre, en vez de Israel.

se entregan a la fornicación;
sus príncipes aman sobre todo la ignominia.
19El viento los tiene envueltos en sus alas;
y quedarán avergonzados
a causa de sus sacrificios.

CAPÍTULO V

CRÍMENES DE LOS SACERDOTES Y GOBERNANTES

1¡Oíd esto, oh sacerdotes!
¡Casa de Israel, escucha!
¡Prestad oídos vosotros, los de la casa real!
porque vosotros seréis juzgados,
por haber sido un lazo en Masfá
y una red tendida sobre el Tabor.

2Por sus sacrificios
llevaron la apostasía hasta el extremo;
por tanto los castigaré a todos ellos.
3Conozco a Efraím,
e Israel no se me oculta,
puesto que tú, oh Efraím, has fornicado,
e Israel se ha contaminado.
4Sus malas obras
no lo dejan volver a su Dios;
pues el espíritu de fornicación
vive en su corazón,
de modo que no conocen a Yahvé.

5La soberbia de Israel se muestra en su cara;
Israel y Efraím caerán
por su propia iniquidad;
y Judá caerá juntamente con ellos.
6Con sus rebaños y con sus vacadas
irán en busca de Yahvé,
y no lo hallarán,
porque Él se ha retirado de ellos.

7Han sido infieles a Yahvé,
engendrándole hijos bastardos;
por lo cual la nueva luna
los consumirá con sus bienes.

8¡Tocad la bocina en Gabaá,
y la trompeta en Ramá!
¡Alzad el grito en Betaven!
¡Cuidado, Benjamín!
9Efraím será una desolación
en el día del castigo;
lo que he anunciado a las tribus de Israel,
se cumplirá.

10Los príncipes de Judá se han hecho
como los que mudan los linderos;
por lo cual derramaré sobre ellos
como agua mi ira.
11Efraím está oprimido,
quebrantado por el castigo,
porque quiso andar tras el mandato.
12Yo seré como polilla para Efraím,
y como carcoma para la casa de Judá.

13Cuando Efraím vió su falta de fuerzas
y Judá su llaga,
recurrió Efraím a Asiria,
y llamó a un rey vengador;
mas éste no podrá sanaros,
ni curaros la llaga.
14Porque Yo seré cual león para Efraím,
y como leoncillo para la casa de Judá.
Yo, yo tomaré la presa, y me iré;
me la llevaré, y nadie me la arrancará.

15Me iré, y me retiraré a mi lugar
hasta que ellos reconozcan su culpa
y busquen mi rostro.

---

19. El *viento* de la divina indignación los llevará al cautiverio.

1. Este discurso profético se dirige en primer lugar contra los sacerdotes que aprovechaban la ignorancia del pueblo en favor de sus propios intereses. Los malos pastores, junto con los malos gobernantes, devastaban la viña del Señor, pisoteaban su herencia, convertían el culto de Yahvé en idolatría. Los pueblos, dice San Gregorio Magno, se creen autorizados para hacer lo que ven hacer a sus pastores, y se abandonan al crimen con más licencia. Lo que Oseas dice acerca de Israel, puede decirse también de Judá. Véase Ezeq. caps. 13 y 34 y notas. *Un lazo en Masfá, y una red tendida sobre el Tabor.* El profeta quiere expresar que los sacerdotes se han convertido en lazos (escándalo) para el pueblo en Masfá (de Galaad) y sobre el monte Tabor (Galilea), dos puntos elevados que representan todo el reino de Israel. Se supone que hicieron culto prohibido en ambos montes. Otros piensan en Masfá de Samuel, que bajo aquel santo profeta fué el centro político-religioso del país, y tal vez, por eso se prestaba para cultos idolátricos.

2. Sentido oscuro. Por *sacrificios* han de entenderse probablemente los sacrificios idolátricos. Nácar-Colunga vierte: *Los perseguidores llevaron la perversidad hasta el extremo, pero Yo seré vara para todos ellos.* Bover-Cantera propone leer: *los de Settim excavaron una fosa profunda, mas Yo los castigaré a todos ellos.*

6. *Rebaños y vacadas,* es decir, los sacrificios que ellos presentan al Señor. Él no los acepta (cf. Miq. 3, 4) por ser ofrecidos fuera del Templo y en forma prohibida por la Ley.

7. Se retoma la imagen del matrimonio (cap. 1). La infidelidad de la esposa (Israel) hace que los hijos sean *bastardos,* adoradores de los falsos dioses, por lo cual el Señor no los reconoce como hijos suyos. *La nueva luna:* Otra versión: *un mes;* o sea, muy pronto serán destruídos ellos con todas sus propiedades por los asirios, que se preparan ya para la invasión.

8 s. Anuncio de la proximidad de los enemigos que castigarán a Israel. *Betaven* es Betel (véase 4, 15 y nota), situada en la frontera norte de Benjamín. *Gabaá* y *Ramá* se hallan ubicadas a mitad de camino entre Jerusalén y Betel. La derrota de Israel es cierta, porque Dios ha decretado el castigo, y su juicio es veraz (v. 9).

10. Los jefes de Israel que no observan la Ley del Señor, son semejantes a aquellos criminales que mudan los mojones para apropiarse injustamente un terreno ajeno. Esto constituía en el pueblo israelita un crimen tanto más grave cuanto que el mismo Dios había adjudicado, por medio de la suerte, a cada familia su propiedad. Véase Núm. 26, 55 s.; Deut. 19, 14. Cf. Ez. 48, 29 y nota.

11. *Quiso andar tras el mandato* (del rey Jeroboam), que obligaba a adorar a los becerros de Betel y Dan. Por esto Efraím se verá oprimido y tiranizado por los enemigos.

12 s. El Señor castigará a ambos, primeramente a Israel, después a Judá. El rey llamado en defensa es Teglatfalasar III de Asiria (745-727 a. C.), al que ambos reinos pagaron tributos sin lograr alivio, porque el Altísimo había determinado castigarlos.

15. *Me retiraré a mi lugar:* Cf. Miq. 1, 3. *Hasta que reconozcan su culpa:* Sin arrepentimiento no hay perdón de los pecados.

CAPÍTULO VI

Falta de sinceridad en la conversión

[1]En su angustia me buscarán *(diciendo):*
Venid, volvámonos a Yahvé,
[2]pues Él *(nos)* ha desgarrado, y Él nos sanará;
Él ha herido, y nos vendará.
[3]Nos devolverá la vida después de dos días,
y al tercero nos resucitará,
y viviremos en su presencia.
Conoceremos y no desistiremos de conocer a Yahvé.
Su venida es cierta como el alba;
nos visitará como la lluvia,
como la lluvia tardía que riega la tierra.

[4]¿Qué haré contigo, oh Efraím?
¿Qué haré contigo, oh Judá?
Vuestra piedad es como la nube de la mañana,
desaparece como el rocío de la madrugada.
[5]Por eso los he tajado
por medio de los profetas,
los he matado por las palabras de mi boca;
y tus castigos vendrán como relámpago.
[6]Pues misericordia quiero, y no sacrificio,
y conocimiento de Dios
más bien que holocaustos.
[7]Mas ellos, como Adán han violado la alianza;
allí me han sido infieles.
[8]Galaad es una ciudad de malhechores
en que se ven huellas de sangre.

[9]Y como bandidos que acechan a los hombres,
así una banda de sacerdotes
asesina en el camino de Siquem;
verdaderamente obran la maldad.
[10]Cosas horribles he visto en la casa de Israel;
allí se prostituye Efraím,
allí se contamina Israel.
[11]Para ti también, oh Judá,
está preparada una siega cuando Yo haga volver
a los cautivos de mi pueblo.

CAPÍTULO VII

La iniquidad de Israel

[1]Al curar Yo a Israel,
se ha descubierto la iniquidad de Efraím
y la perversidad de Samaría:
practican la mentira;
por dentro hay ladrones,
y por fuera roban bandidos.
[2]No piensan en su corazón
que Yo me acuerdo de todas sus maldades.
Ahora los rodean sus obras
que están ante mi vista.

[3]Regocijan al rey con sus perversidades,
y a los príncipes con sus mentiras.

---

1 s. Comentando estas palabras dice S. Agustín: "Ésta es la voz del Señor: Heriré y curaré. Corta la podredumbre de nuestro crimen, cura el dolor de la herida. Los médicos obran así: hieren, cortan y curan; se arman para herir; llevan hierro y vienen para curar." El pueblo se arrepiente y pide ser librado de la tribulación. Pero le falta constancia como a todos los que son fáciles en prometer. Véase lo que enseña el Evangelio en Mat. 21, 28 ss.; Juan 13, 37, etc. Dios no se contenta con ritos exteriores sino que reclama lealtad interior antes que observancia externa (sacrificios). Todo esto se sintetiza en el vers. 6. La Iglesia emplea los vv. 1-6 en la Liturgia del Viernes Santo.

3 s. *Después de dos días:* Véase la expresión parecida en Luc. 13, 32. Quiere decir: dentro de poco. Israel toma la ira de Dios como una cosa pasajera, semejante a los fenómenos de la naturaleza, y su bondad como una cosa fija, análoga a las lluvias de otoño y primavera (v. 4) que son propias del clima palestinense. Algunos han visto en estos dos días, que para Dios serían como dos mil años (S. 89, 4; II Pedro 3, 8), un apoyo a la idea popular de que el siglo XX vería la conversión de Israel (Rom. 11, 25 s.), considerando que dos mil años vivió también Israel desde su padre Abrahán hasta Cristo, y otros dos mil pasaron desde Adán hasta la elección del pueblo hebreo. Se trata, sin embargo, de meras conjeturas. *Al tercero nos resucitará:* Alude a la resurrección espiritual del pueblo de Israel y a su restauración. La piedad cristiana ve en esta expresión un vaticinio de la resurrección de Jesucristo, "y nada impide que el Espíritu Santo, al inspirar al profeta Oseas esa fecha de los tres días, haya querido que ella se refiera accidentalmente al gran misterio de la Pascua cristiana" (Fillion).

5. *Los he tajado:* La Vulgata dice: *los he acepillado.* Son expresiones gráficas que muestran que los profetas son instrumentos del poder de la palabra divina. Cf. metáforas semejantes en Is. 11, 4; Jer. 1, 11; 23, 29; Hebr. 4, 12, etc.

6. Este versículo es la clave de toda la doctrina que el profeta quiere inculcar. *Misericordia* y *conocimiento* de Dios son el fundamento de la religión que los profetas oponen al ritualismo judaico. Cf. I Rey. 15, 22; S. 39, 7; 49, 8; 50, 18 s.; Sab. 9, 10 y nota; Is. 1, 11; Jer. 7, 21 ss.; Miq. 6, 6-8. Recuérdese esta enseñanza, tan fundamental en la espiritualidad cristiana, que mereció ser citada dos veces por el mismo Jesús (cf. Mat. 9, 13 y 12, 7). Sobre esto dice un ilustre escritor: "Parece que algunos creyeran que los santos necesitaran ser forzosamente jorobados ... ¡Cómo se castigan los hombres y cómo son castigados! ¡Tanta buena voluntad como hay en el mundo y en los claustros! Seguramente que habría muchos más santos si no hubiéramos gastado mucho nuestras energías en prácticas inútiles de la manifestación de nuestra piedad ... Abandonémonos por medio de nuestro «Sí, Padre»; totalmente a la dirección del Señor; que Él nos guiará de fuerza en fuerza hasta que aparezcamos delante de Él en Sión (S. 83, 8)" (Graef, Ita Pater).

8. *Galaad,* probablemente *Ramot Galaad,* situado al otro lado del Jordán. Formaba parte del reino de Israel. Cf. 5, 8 y nota.

9. Alude a los sacerdotes del reino de Israel, que al parecer asaltaban a los peregrinos del norte (Siquem) que iban a Jerusalén a adorar como mandaba la Ley. Cf. Jer. 41, 1 ss.

11. *Una siega:* el castigo. Véase Jer. 51, 33; Joel 3, 13. También el reino de Judá ha de ser purificado por medio del cautiverio.

1. *Israel, Efraím* y *Samaría* son sinónimos que designan el reino del norte con su capital Samaría. Este discurso profético se dirige de nuevo contra los jefes de ese reino desordenado que en vano busca auxilio por medio de alianzas con otros pueblos.

3. Los vers. siguientes se refieren al espíritu rebelde e infiel de los habitantes del reino de Israel. Aseméjanse a un horno cuyo fuego vuelve a encenderse cada mañana. Así, p. ej., celebran grandes fiestas en honor de sus nuevos reyes y los aplauden con orgías, mas al día siguiente encienden nuevamente la llama de la revolución (cf. I Rey. 15, 8-31). Bover-Cantera dice en la nota: "El vers. suele modificarse y verterse muy diferentemente, y su texto parece referirse, bajo esa comparación del panadero, a la simulada actuación de los conspiradores antes de cometer su atentado."

4Son adúlteros todos,
como horno encendido por el hornero;
éste cesa de atizar *(el fuego)*,
mientras se amasa,
hasta la fermentación.

5En la fiesta de nuestro rey,
los príncipes loquearon tomados de vino;
y él tendió su mano a los burladores.
6Porque ellos se acercaron,
siendo como horno su corazón
mientras le acechaban.
Toda la noche durmió su hornero,
y a la mañana el *(horno)* ardió
cual llama abrasadora.
7Todos están encendidos como un horno;
devoran a sus jueces,
todos sus reyes han caído;
no hay entre ellos quien clame a Mí.

Las vanas esperanzas en Egipto y Siria

8Efraím se ha mezclado con los pueblos;
Efraím es una torta
a la cual no se ha dado vuelta.
9Los extranjeros han devorado su fuerza,
y él no se dió cuenta;
también las canas se esparcieron sobre él
sin que lo advirtiera.
10La soberbia de Israel
se manifiesta en su misma cara;
pero no se convierten a Yahvé su Dios,
y con todo esto no lo buscan.

11Efraím ha venido a ser
como una paloma tonta
y falta de entendimiento:
llaman a Egipto, acuden a Asiria.
12Pero mientras vayan,
tenderé sobre ellos mi red;
los haré caer cual ave del cielo;
los castigaré
según lo anunciado en sus asambleas.

13¡Ay de ellos
porque se han apartado de Mí!
¡Ruina sobre ellos,
por cuanto contra Mí se han rebelado!
Yo iba a salvarlos,
pero ellos hablaban mentiras de Mí.

14Y no me invocan de corazón
cuando gimen sobre sus camas;
es por el trigo y el vino
por lo que se preocupan;
así se apartan de Mí.

15Yo les he enseñado,
he dado vigor a sus brazos,
pero ellos maquinan contra Mí el mal.
16Vuelven a sacudir el yugo,
son como arco engañoso.
Sus príncipes caerán a espada,
en castigo de la saña de su lengua.
Por eso se mofarán de ellos
en la tierra de Egipto.

CAPÍTULO VIII

Infidelidad de Israel

1¡A tu boca la trompeta!
Cual águila *(viene el enemigo)*
sobre la casa de Yahvé;
por cuanto han violado mi alianza
y pecado contra mi Ley.
2Claman a Mí: "¡Dios mío;
nosotros, los de Israel,
te hemos reconocido!"
3Israel ha desechado el bien;
por eso el enemigo le perseguirá.

4Se dieron reyes, pero no por Mí,
se constituyeron príncipes,
que Yo no conocí;
de su plata y de su oro se hicieron ídolos
para su propia perdición.
5Tu becerro, oh Samaría, me da asco;
se ha encendido contra ellos mi ira.
¿Hasta cuándo serán incapaces de purificarse?

6. Texto oscuro, que ha sido corregido de muy diversas maneras, sin que se haya logrado explicarlo satisfactoriamente. El profeta parece referirse a las conspiraciones contra los últimos reyes de Israel que murieron por traición.

8 ss. Esa *torta, a la cual no se ha dado vuelta*, es medio pan y medio masa, medio cocido y medio crudo. Así el pueblo del reino de Israel es medio pagano y medio israelita; en su política exterior es parecido a un anciano que a pesar de sus años no ha adquirido sabiduría (v. 9). Las revoluciones se siguen una a otra después de la muerte de Jeroboam II (743). Su hijo Zacarías fué asesinado; Sellum, sucesor de Zacarías, murió asesinado por Menahem.

11. Israel es como una paloma que ha perdido el sentido de orientación, por lo cual busca ayuda, ora en Egipto, ora en Asiria o en Damasco.

12. *Según lo anunciado en sus asambleas:* Es decir, por medio de los vaticinios y amenazas de los profetas.

14. *Gimen sobre sus camas.* Otra traducción: *ululan junto a sus altares:* pidiendo con gritos a sus dioses que les salven las mieses. *Se preocupan:* Los Setenta: *se hacen incisiones.* Los idólatras usaban ese rito (III Rey. 18, 28 y nota; Jer. 16, 6) para ganarse la benevolencia de sus dioses. La Ley lo prohibía (Lev. 19, 27 s.; Deut. 14, 1).

16. *Como arco engañoso*, que hiere al que lo maneja (S. Jerónimo). Nácar-Colunga da a este vers. una traducción muy diferente: *Se vuelven hacia los que de nada sirven, se han convertido en arco engañoso. Los príncipes perecerán a la espada por sus insolentes bravatas.*

1. Oseas anuncia en este capítulo la inminente caída de Israel en castigo de sus crímenes, los cuales son tan grandes que el mismo Dios anula la Alianza. *La casa de Yahvé:* no significa aquí el Templo, sino la tierra de Israel que pertenecía a Dios. Véase la misma expresión en 9, 15. El *águila* que revolotea sobre el país, buscando presa, es figura de los enemigos. Véase Jer. 48, 40; 49, 22.

4. He aquí los grandes crímenes del reino de Israel: el cisma, o sea, la elección de reyes que no pertenecían a la casa de David, y la adoración de los becerros de Betel y Dan. Cf. III Rey. 11, 26 ss.; 12, 12 ss.; 12, 28 s.

5. El *becerro* se toma como figura de la capital Samaría porque en ella se concentraba la falsa política y la idolatría del reino. Cf. 10, 5. El ídolo proviene de Israel, y no de otro país. Con sus propias manos fabricaron el becerro. Por esto se agrava su culpa. Yahvé no reconoce esas imágenes, aunque Israel las dedicó a Él y no a Baal, porque su majestad nada tiene que ver con un buey (Núm. cap. 32)

[6]Pues ese *(becerro)* es obra de Israel;
lo hizo un artífice, y no es Dios;
por eso será hecho pedazos
el becerro de Samaría.

[7]Porque sembraron viento
recogerán torbellino;
no tendrán frutos, el trigo no dará harina;
y si la diere, se la comerán los extranjeros.
[8]Devorado ha sido Israel;
está ahora entre las naciones
como un vaso inmundo.
[9]Pues ellos subieron a Asiria,
la cual es como el asno montés
que anda solitario.
Efraím se compra amantes
por medio de regalos.
[10]Mas aunque den regalos a las naciones,
ahora voy a juntarlas *(contra ellos)*,
y por algún tiempo temblarán
bajo la carga del rey de los príncipes.

[11]Efraím ha multiplicado los altares
para pecar;
esos altares han sido el origen de su pecado.
[12]Yo le prescribí muchas leyes,
mas son reputadas como cosa extraña.
[13]Me presentan sacrificios,
pero después de degollar la víctima
se la comen ellos mismos.
Yahvé no los acepta;
ahora mismo se acordará de su iniquidad
y castigará su pecado.
¡A Egipto volverán!
[14]Israel se ha olvidado de su Hacedor,
y ha edificado templos;
y Judá se ha hecho muchas plazas fuertes.
Por eso enviaré fuego a sus ciudades,
que devorará sus palacios.

CAPÍTULO IX

Amenaza del cautiverio

[1]No te alegres, Israel,
ni te goces como los gentiles,
porque te prostituíste
(apartándote) de tu Dios;
codiciaste la paga de ramera
en todas las eras de trigo.
[2]Por eso, era y lagar
no les darán el sustento,
y el mosto les fallará.
[3]No quedarán en la tierra de Yahvé;
Efraím volverá a Egipto,
y en Asiria comerán cosas inmundas.

[4]Entonces ya no harán a Yahvé
libaciones de vino,
ni le serán aceptos sus sacrificios;
serán para ellos como pan de luto;
cualquiera que lo comiere,
quedará contaminado:
su pan será *(solamente)* para ellos,
no entrará en la Casa de Yahvé.

[5]¿Qué haréis en las fiestas,
en los días solemnes de Yahvé?
[6]Pues he aquí que habrán de salir
de la *(tierra)* devastada;
Egipto los recogerá,
Menfis les dará sepultura.
Sus preciosidades de plata
las heredará la ortiga,
y sus moradas el cardo.

---

7. *Sembraron viento,* etc. Locución proverbial que expresa la vanidad de sus esfuerzos. A sus malas obras corresponderán los castigos (véase 10, 13; Prov. 22, 8; Gál. 6, 8). Morirán de hambre como en tiempos de Elías (III Rey. caps. 17 y 18).

9. Texto oscuro. Según la interpretación de Bover-Cantera y otros, alude el profeta a los regalos que Israel envía a Asiria para granjearse su favor. El mismo autor agrega: "Según algunos exégetas —que modifican el estado actual de H (texto hebreo)—, el profeta asemeja a Israel a una prostituta que pretende ganarse con sus artes a un amante. Así llama con ironía el pago de tributos a Asiria regalos amorosos. Sabido es que el vasallaje político en el Oriente antiguo implicaba a la vez sumisión religiosa."

10. *El rey de los príncipes,* o sea, el rey de los reyes, título que se daba a los reyes de Asiria.

11. El gran número de altares no es prueba de piedad, sino muy al contrario, testimonio de la impiedad, pues la Ley prohibía erigir altares fuera del Templo de Jerusalén. Lo mismo vale decir de las hostias (v. 13) y de los templos (v. 14). Véase 10, 1.

12. *Yo le prescribí muchas leyes:* toda la Ley de Moisés y las enseñanzas de los profetas posteriores a Moisés. Hay aquí un lamento paternal de Dios, preciosísimo para mostrarnos el fondo de su corazón adorable: Escribí para él las palabras de mi Ley, pero las tienen por palabras de un extraño (véase 11, 2 y nota). Aplicando este concepto en un riguroso examen de conciencia, dice el Papa Adriano VI: "Todo hombre peca... si estima más las ciencias profanas que las divinas, y lee más los libros mundanos que los Sagrados. Más aún: no comprendo cómo pueden ésos amar sobre todas las cosas al Dios que inspiró tan saludables Libros... En cuanto a los párrocos, a los que ha llamado Dios a ser modelos para los otros, no entiendo cómo sin culpa gravísima descuidan ellos el estudio de la Sagrada Escritura." Cf. Mal. 2, 7.

13. *A Egipto volverán:* serán llevados a la cautividad donde estarán sometidos a la esclavitud como antes en Egipto. Esta vez servirán a Asiria. Cf. 9, 3 y nota.

1. *La paga:* la recompensa por la idolatría. Atribuían la abundancia de los frutos al culto de Baal y Astarté cuya benevolencia procuraban ganar mediante pingües sacrificios.

3. Alusión al destierro. Es como si volvieran a *Egipto,* al país en que sus padres llevaban el yugo de la esclavitud. El profeta menciona directamente el país de la nueva esclavitud, que será Asiria, país idólatra, donde todos los manjares son impuros, es decir, contaminados por la idolatría. Véase 8, 13 y nota. De este destierro nunca volvió Israel, pues no tuvo en Asiria un Ciro como lo tuvo Judá en Babilonia (Esdr. 1, 1). Este anuncio de Oseas: ***no quedarán en la tierra de Yahvé,*** sigue resonando a través de los siglos para las tribus dispersas de Israel, que anhelan volver a la tierra prometida a sus padres.

4 s. La casa del que moría quedaba inmunda, con el pan y todo lo que estaba dentro de ella. Nada de eso podía ser llevado al Templo como ofrenda. Véase Núm. 19, 14; Deut. 26, 14. Los israelitas desterrados estarán como en una casa de luto, de manera que hasta el pan que toquen quedará inmundo y no tendrán ninguna ofrenda pura para las solemnidades de Yahvé (v. 5).

6. *Egipto:* aquí, como en el vers. 3, en sentido figurado: la servidumbre, el país del destierro. Véase 8, 13. *Menfis:* antigua capital de Egipto.

[7]Han llegado los días de la visita,
han venido los días de la retribución;
entonces Israel verá si el profeta es un insen-
el varón inspirado un loco, [sato,
a causa de tu inmensa iniquidad,
y por la enormidad de tu odio.

[8]El atalaya de Efraím, el profeta,
que está con mi Dios,
(halla) en todos sus caminos
un lazo de cazador
y la persecución en la casa de su Dios.
[9]Se han abismado en la perversidad
como en los días de Gabaá;
pero Él se acordará de su iniquidad
y castigará sus pecados.

Desolación y destrucción

[10]Como uvas en el desierto hallé a Israel;
como higos tempranos,
primicias de la higuera,
vi a vuestros padres.
Acudieron a Beelfegor,
consagrándose al *(ídolo)* infame,
y se hicieron abominables
como aquello que amaban.
[11]La gloria de Efraím se volará como un ave;
ya no habrá hijos,
ni embarazo, ni concepción.
[12]Y si criaren sus hijos, los privaré de ellos
para que no haya hombres;
pues ¡ay de ellos cuando Yo los abandone!
[13]Efraím, según vi, es otra Tiro,
plantado en hermoso país,
Efraím sacará sus propios hijos
para el matador.
[14]¡Dales, Yahvé! ¿Qué les darás?
¡Dales senos estériles y pechos enjutos!

[15]Toda su maldad está en Gálgala;
allí les tomé aversión
por la maldad de sus obras;
los expulsaré de mi casa, no los amaré más;
apóstatas son todos sus jefes.

[16]Herido está Efraím,
se ha secado su raíz.
no dará más fruto;
y si tuvieren hijos,
Yo daré muerte a los amados *(hijos)* de su
[17]Los desechará mi Dios, [seno.
porque no lo escucharon,
e irán errantes entre las naciones.

CAPÍTULO X

La idolatría de Israel

[1]Era Israel una vid frondosa,
cargada de frutos;
pero cuanto más abundó su fruto,
tanto mayor fué el número de sus altares;
cuanto mejor su tierra,
tanto más riqueza hubo en sus masebas.
[2]Está dividido su corazón,
pagarán ahora sus culpas.
Él hará pedazos sus altares,
destruirá sus masebas.

---

7. *Los días de la visita:* los días del juicio de Dios. Las palabras *"insensato"* y *"loco"* son observaciones que los enemigos hacen sobre el profeta, el cual las repite irónicamente. *El varón inspirado,* literalmente: el varón del espíritu. Los profetas eran verdaderamente hombres inspirados por el Espíritu de Dios. Este Espíritu irrumpía en el profeta y hablaba por su boca, de modo que a partir de tal momento no era propiamente el profeta, como persona privada, quien hablaba, sino el Espíritu de Dios.

8. Texto dudoso. Nuestra traducción se atiene a la de Crampon y Nácar-Colunga. *El atalaya de Efraím:* el mismo profeta. El templo de su Dios: según Fillion, para la mayoría de los intérpretes de la Vulgata es: el santuario del becerro que consideraban como a su dios. Sin embargo, el hebreo está más de acuerdo con el contexto. *La casa de su Dios:* el país de Israel. Los Setenta dicen al final: *Ellos han establecido la locura en la casa de Dios.* Es el mismo misterio de iniquidad que Jesús señaló tantas veces en los pastores de Israel; y cuando dijo, en la Sinagoga de Nazaret, que ningún profeta es acogido en su tierra (Luc. 4, 24); cuando envió a sus discípulos "como corderos entre lobos" (Mat. 10, 16); y cuando arrojó del Templo a los mercaderes (Mat. 21, 12 ss.), etc.

9. En *Gabaá* cometieron los benjaminitas un crimen horroroso, por el cual fué exterminada casi toda la tribu (Juec. 19-21). Véase 10, 9.

10. Recuerda los tiempos de Moisés, cuando los israelitas estaban en el desierto y el Señor los amaba como hijos. Sobre *Beelfegor* véase Núm. 25, 1-5 y nota; Deut. 4, 3. Han recaído en ese culto inmundo. *Consagrándose al (ídolo) infame:* Otra traducción: *a la vergüenza.* Vergüenza es en el Antiguo Testamento nombre de Baal.

11 ss. *La gloria de Efraím* era el gran número de sus hijos (véase Gén. 49, 22 ss. y nota; Deut. 33, 17). No se propagará más, se secarán sus raíces en el destierro, y el mismo Efraím los entregará al exterminio (v. 13). De ahí la tremenda imprecación del v. 14, que parece resonar hoy sobre los que han secado las fuentes de la vida. Véase Gén. 37, 36 y nota.

13. Se compara el hermoso país de Efraím con *Tiro,* ciudad rica y poderosa, pero destinada al exterminio (Ez. 26-28).

15. *Gálgala,* uno de los lugares, donde ofrecían sacrificios ilícitos. Véase 4, 15 y nota, 12, 11; Am. 4, 4; 5, 5. *De mi casa:* Véase 8, 1 y nota.

17. *Porque no lo escucharon:* Aquí está sintetizado, para enseñanza nuestra, todo el fundamento de la sentencia contra el mísero pueblo escogido, todo el motivo de su repudio por parte de Dios que hasta hoy lo ha mantenido así, a la espera de su restauración (cf. Rom. 11, 25 ss.), disgregado y errante hasta el punto de negársele el derecho a la tierra que antiguamente había poseído. ¿Cómo es que semejante pueblo, único en tales privilegios, no ocupa en el mundo un lugar descollante? La respuesta está aquí: *"Irán errantes entre las naciones"*, y en el v. 3: *"no quedarán en la tierra de Yahvé"*. ¿Y por qué tal destino para un pueblo que era para Dios tan exquisito como uvas en el desierto y como los primeros frutos de la higuera? (v. 10). Aquí está la respuesta, llave para toda la historia del pueblo israelita hasta el día de hoy: *no lo escucharon.*

1. *Altares:* Cf. 8, 11 y nota. *Cuanto más abundó...* tanto peor. ¿Quién de nosotros no ha tenido que hacer esta misma confesión? Véase cómo lo prevenía ya Dios en Deut. 8, 12 ss.

2. *Está dividido su corazón:* Es lo mismo que Dios dice en 7, 8. Efraím es medio israelita y medio pagano, su corazón está dividido entre Yahvé y Baal. Cf. 14, 4 y nota. Jesús nos muestra este carácter absoluto de Dios que como esposo, lo da todo, pero no admite que otro comparta el corazón de la esposa. Véase Mat. 6, 24; 22, 37; Luc. 11, 23; I Cor. 7, 33, etc.

3 Entonces dirán: "No tenemos rey
porque no tememos a Yahvé.
y ¿qué podrá hacer el rey por nosotros?"
4 Hablan vanas palabras,
juran en falso, hacen pactos;
por eso el juicio brota como ajenjo
en los surcos del campo.

5 Los habitantes de Samaría
están llenos de temor,
por las novillas de Betaven;
pues su pueblo llora por *(el ídolo),*
y sus sacerdotes tiemblan por él
porque queda desvanecida su gloria.
6 El ídolo mismo será llevado a Asiria,
como presente para el rey vengador.
Cubrirse de confusión Efraím,
e Israel tendrá que avergonzarse
de sus designios.

7 Destruída será Samaría,
quedando su rey
como un pedazo de madera sobre las aguas.
8 Serán destruídos los altos de Aven,
el pecado de Israel;
espinos y abrojos crecerán sobre sus altares.
Entonces dirán a las montañas: ¡Cubridnos!;
y a las colinas: ¡Caed sobre nosotros!

FRUTOS DE LA IMPIEDAD

9 Desde los días de Gabaá,
has pecado, oh Israel,
allí han perseverado *(en el pecado).*
¿No los alcanzará en Gabaá la guerra
contra los hijos de la maldad?
10 Según mi deseo los castigaré;
se congregarán contra ellos los pueblos,
para castigarlos por su doble maldad.

11 Efraím es una novilla
bien adiestrada,
que ama la trilla;
mas Yo pondré *(el yugo)*
sobre su hermosa cerviz.
Unciré a Efraím,
Judá tirará del arado,
y Jacob abrirá los surcos.

12 Sembrad en justicia
y segaréis los frutos de la misericordia.
Cultivad vuestra tierra inculta,
pues tiempo es de buscar a Yahvé
hasta que venga,
para derramar sobre vosotros la justicia.
13 Arasteis maldad,
y cosechasteis iniquidad;
comisteis el fruto de la mentira.
Confiaste en tus propios planes,
en la multitud de tus guerreros.
14 Por eso se levantará tumulto entre tu gente,
y todas tus fortalezas serán destruídas,
como Salmán destruyó a Bet-Arbel,
en el día de la batalla;
cuando la madre fué estrellada
juntamente con los hijos.
15 Esto trajo sobre vosotros Betel,
a causa de vuestra extrema maldad.

---

3. "La ruina del trono será asociada, en el reino cismático, a la de los altares; en el momento en que desaparezca la realeza, los israelitas se verán obligados a reconocer que han merecido la ira de su Dios" (Fillion). *Porque no tememos a Yahvé:* Es la confesión de que el castigo del Señor es justo.

4. Oseas se dirige a los seudoprofetas que aconsejan la alianza con Asiria y Egipto. *El juicio,* es decir, el castigo brota de las malas acciones como la yerba amarga de los campos. El campo es el reino de Israel; las malezas son el cisma, la idolatría, la anarquía.

5. El ídolo instalado en *Betaven,* o sea, Betel (cf. 4, 15 y nota), también será transportado al cautiverio, junto con los sacerdotes que ahora se regocijan. Cf. 8, 5 y nota; 10, 2.

6. *Rey vengador* es llamado el rey de Asiria, porque está encargado de ejecutar los designios de Dios.

8. Clamarán a los mismos montes donde antes rendían culto a Baal, que caigan sobre ellos y pongan término a su vida de desesperación, fruto de la idolatría. El mismo grito se levantará en la destrucción de Jerusalén y en el día del Juicio cuando Él juzgará a las naciones (Luc. 23, 30; Is. 2, 19; Apoc. 6, 16). *Los altos de Aven:* cf. nota 5.

9. Sobre *Gabaá* véase 9, 9 y nota.

10. *Su doble maldad:* los dos becerros, a los que tributan culto en Betel y Dan. En sentir de algunos intérpretes el profeta se refiere a las dos infidelidades: apostasía de Dios y rebeldía contra la casa de David. Según 14, 4 podría tratarse también de la confianza en los asirios y la confianza en los ídolos, en vez de ponerla toda en Él. También para Jesús el pecado por antonomasia consiste en negarle fe a Él (Juan 16, 9), prefiriendo las tinieblas a la luz (Juan 3, 19). Véase el pecado del rey Asá en II Par. 16, 11 s. y nota.

11. Trillar las mieses es cosa agradable para los animales ya que trillando el grano pueden comer libremente (Deut. 25, 4). De la misma manera Israel estaba feliz en los primeros tiempos cuando el Señor le dispensaba sus bendiciones. Mas ahora, a raíz de su apostasía, Dios le impone a él y a Judá, es decir, a toda la casa de Jacob, el yugo de duros trabajos: arar y abrir surcos, esto es obras de verdadero arrepentimiento. Con esa confesión de su culpabilidad provocan la misericordia de Dios. Cf. la palabra del Señor en Jer. 18, 8: "Si la tal nación se arrepintiere de sus pecados, por los cuales pronuncié el decreto contra ella, me arrepentiré Yo también del mal que pensé hacer contra ella."

12. Sembrad obras de justicia, y Dios os mostrará su misericordia (véase S. 4, 6 y nota). Esa última oportunidad de enmienda que se les ofrece, no fué aprovechada y de ahí que en 11, 1 vemos ya la caída definitiva de las diez tribus en manos asirias, que ocurrió en tiempo del rey Oseas (IV Rey. 17, 6 y nota). Desde entonces nada se sabe de estas diez tribus desterradas. Cf. 3, 3 y nota. *Hasta que venga para derramar sobre vosotros la justicia.* Se refiere evidentemente al Mesías. Véase Is. 45, 8 y nota. "Reconoced que no podéis buscar útilmente al Señor, sino por medio de la fe en aquel Mesías que esperáis, que es el que ha de imprimir en vuestras almas la verdadera piedad y justicia, y como maestro único y autor de ella" (Scío).

13. *Arasteis maldad,* etc.: La vida del impío es una cadena de iniquidades. Los deleites del pecado prometen felicidad, y en realidad no dejan más que tormentos.

14. La versión de la Vulgata recuerda la hazaña de Gedeón, narrada en Juec. 6, 32. El texto hebreo habla de un rey *Salmán* que destruyó a *Bet-Arbel.* Salmán es, tal vez, el rey Salmanu de Moab, contemporáneo de Oseas, o según otros, una abreviación del nombre de Salmanasar, rey de Asiria, el cual asedió a Samaria poco después del vaticinio de Oseas.

15. El profeta no se cansa de destacar la raíz de todos los males: Betel, el pecado de la idolatría. Cf. v. 10.

CAPÍTULO XI

EL AMOR DE DIOS A ISRAEL

1Al romper el alba
no habrá más rey en Israel.
Cuando Israel era niño, Yo lo amé,
y de Egipto llamé a mi hijo.
2Pero cuanto más se los llama,
tanto más se alejan,
sacrificando (víctimas) a los Baales,
y quemando incienso a los ídolos.

3Y fuí Yo quien enseñé a andar a Efraím,
Yo lo tomé de los brazos,
mas ellos desconocieron que Yo los cuidaba.
4Yo los atraje con lazos de hombre,
con vínculos de amor;
fuí para ellos como quien alza el yugo
de sobre sus quijadas,
y me incliné para darles de comer.
5(Israel) no volverá al país de Egipto,
sino que el asirio será su rey,
porque no han querido convertirse.
6La espada caerá sobre sus ciudades,
y consumirá sus barras, y las devorará,
a causa de sus malos designios.
7Mi pueblo tiende a alejarse de Mí;
se lo llama hacia arriba,
pero ninguno quiere alzar la mirada.

RESTAURACIÓN DEL PUEBLO

8¿Cómo te podré abandonar, oh Efraím?
¿Cómo podré entregarte, oh Israel?
¿Podré acaso tratarte como Adamá,
hacerte como a Seboím?
Se conmueve mi corazón dentro de Mí,
a la par que se inflama mi compasión.
9No haré según el furor de mi ira,
no volveré a destruir a Efraím;
porque soy Dios, y no un hombre;
soy el Santo que está en medio de ti;
no vendré en ira.

10Irán en pos de Yahvé,
el cual rugirá como león;
cuando Él levante su rugido,
vendrán temblando sus hijos
desde el occidente.
11Vendrán temblando, cual ave, desde Egipto,
y como paloma, desde la tierra de Asiria;
y Yo los restituiré a sus casas,
dice Yahvé.
12Pero Efraím me tiene rodeado con mentiras,
y la casa de Israel con fraude;
Judá es infiel a su Dios,
y al Santísimo, quien es tan fiel.

---

1. *Al romper el alba no habrá más rey en Israel:* Vulgata: *Como pasa una mañana, así pasó el rey de Israel.* Alude a Oseas, último de los reyes del reino del norte (732-722). La segunda parte del versículo se refiere en sentido literal a la salida de Israel de Egipto. Mas Israel, llamado por primera vez primogénito de Dios en Ex. 4, 22, fué entonces al salir de Egipto, la figura de Jesús, Hijo Unigénito del Padre, y representaba simbólicamente el regreso del Niño divino a su país, como lo vemos en la cita de este texto hecha por S. Mateo (Mat. 2, 15). La comparación con Jesús es tanto más admirable, cuanto que aquí, como dice Fillion, "a su amor misericordioso el Señor opone la fría ingratitud de los hebreos". Cf. v. 2.

2. *Cuanto más se los llama, tanto más se alejan:* El dolor de Dios, que aquí se expresa, por la ingratitud del pueblo a quien llama su hijo, es el dolor de todo padre en general, que preferiría ver en su hijo cualquier falta o culpa (que su corazón está siempre dispuesto a perdonar como en Luc. 15, 11 ss.), antes que ver en él ese desvío, que aleja al hijo e impide al padre perdonarlo y favorecerlo. El que esto entiende, ha penetrado el fondo del Corazón de Dios. Véase S. 102, 13 y nota.

3. *Lo tomé de los brazos:* No hay palabra más expresiva para ilustrar el amor que Dios tiene al pueblo elegido. Las relaciones de Yahvé con este su pueblo no son las de Creador y creaturas, sino las de Padre e hijos (cf. Deut. 32, 9-14; Mal. 1, 6). Él es quien lo redime de la esclavitud de Egipto con mano potente y brazo extendido (cf. v. 1; Ex. cap. 14-15; Deut. 5, 15; S. 73, 12 ss.; 76, 15 ss.; 135, 11; Jer. 32, 21, etc.), fundando así su reino, un reino sagrado y sacerdotal (Ex. 19, 6; 15, 17-18). *Desconocieron que Yo los cuidaba:* Decía un humilde predicador que toda la prueba que impuso el Creador a la creatura —hombre o ángel— consiste simplemente en proponerle que reconozca esa realidad evidente en la creación, es decir: que Él es todo, y yo, creatura, soy nada. He aquí sin embargo lo que tanto nos cuesta admitir, siendo una verdad tan elemental. Si hiciéramos la prueba de decirle a quemarropa a cualquier persona: Usted no es nada, no puede nada, ni vale nada, ¿cuántos aceptarían esto sin tomarlo como un insulto? Ello nos muestra cuán lejos solemos estar de la más simple realidad de la fe, es decir, cuán falsa tiene que ser entonces nuestra vida espiritual, aunque pretendiéramos suplirla con iniciativas propias.

4. El sentido es: Yo los colmé de beneficios, y quité el yugo de su cerviz y les di de comer. Pruebas todas éstas, del amor paternal del Señor. De la misma manera nos atrae y conduce la gracia, no con látigos y cadenas, sino con el lazo del amor divino, y así, cuando Jesús quiere inculcarnos la misericordia, nos dice simplemente que imitemos la que el Padre tiene con nosotros (cf. Luc. 6, 35 s. y notas) y el amor que nos tiene el Hijo (Juan 13, 34 y nota). Por lo cual vemos que las características de la caridad que S. Pablo enseña en I Cor. 13 son propias, ante todo, de la caridad de Dios para con nosotros. El que cree en ese amor es atraído, dice S. Agustín; y exclama: "¡Qué dulce fué para mí verme privado de repente de las engañosas alegrías y de las vanas delicias! y lo que primero temía perder, me colmaba de alegría al verlo perdido. Tú alejabas de mí aquellas mentirosas dulzuras, oh Dios mío, Tú que eras la verdadera y suprema suavidad. Las arrojabas, y entrabas en el lugar que ocupaban, más dulce que todos los placeres del mundo." (Confess.)

8. *¿Cómo te podré abandonar?* Es ésta una íntima revelación del corazón del Padre, que parecería una debilidad y que la prudencia humana hallaría sin duda poco recomendable. Por fortuna para nosotros, la bondad de Dios sobrepasa los límites de la nuestra. *Adamá* y *Seboím:* dos ciudades que fueron destruídas junto con Sodoma y Gomorra. Véase Gén. 10, 19; 14, 2 y 8; Deut. 29, 23.

10. Dios no los perderá sino que los recogerá de los países de su destierro. Él mismo rugirá como un león para que todos oigan su voz y se reúnan a su derredor. *Sus hijos:* Aquellos israelitas que el Señor reconocerá como hijos suyos después de su conversión; acudirán, al ver su señal, del lado del mar, esto es, de todas aquellas remotas regiones donde estuvieren desterrados (Fillion). Véase Is. 66, 20; Ez. 37, 21 y nota.

11. *Tierra de Asiria:* Cf. Zac. 10, 10; Miq. 7, 12; Is. 27, 12 s. y nota sobre este retorno.

CAPÍTULO XII

INVITACIÓN AL ARREPENTIMIENTO

1Efraím se apacienta de viento,
y corre tras el viento del oriente;
todo el día está aumentando las mentiras
y los actos de violencia;
hace pacto con Asiria,
y a Egipto lleva aceite.
2También contra Judá
se querellará Yahvé,
y castigará a Jacob
conforme a su conducta;
según sus obras le retribuirá.

3En el seno materno
suplantó a su hermano,
y en su edad madura
luchó con Dios.
4Luchó con el ángel, y prevaleció;
lloró y le pidió gracia.
En Betel le halló,
y allí habló con nosotros.
5Yahvé que es el Dios de los ejércitos;
Yahvé es su Nombre.
6Conviértete, pues, a tu Dios;
guarda la misericordia y la justicia,
y espera siempre en tu Dios.

7Siendo mercader,
que tiene en sus manos balanza falsa,
se complace en engañar.
8Dice Efraím:
"Con todo, me he hecho rico,
he adquirido riquezas;
con todas mis ganancias
no se hallará en mí culpa
que sea pecado."

9Yo soy Yahvé, tu Dios,
desde la tierra de Egipto;
Yo haré que habites
otra vez en tiendas,
como en días de la fiesta.
10Yo hablé a los profetas,
haciéndoles ver muchas visiones;
por medio de los profetas
me he manifestado en parábolas.
11Si Galaad es vanidad,
también ellos son vanidad.
En Gálgala sacrifican toros,
y sus altares son como montones de piedras
en los surcos del campo.

12Huyó Jacob al país de Siria,
por una mujer Israel se hizo siervo,
y por una esposa apacentó *(ovejas)*.
13Por mano de un profeta
Yahvé sacó a Israel de Egipto,
y lo salvó por medio de un profeta.
14Efraím ha provocado a su Señor
con amargos pecados;
por lo cual hará caer sobre él
la sangre derramada,
y le dará la paga por sus ultrajes.

---

1. *Se apacienta de viento:* Locución proverbial que expresa la vanidad de sus ídolos. *Lleva aceite,* en forma de regalo, para ganarse la amistad de Egipto.

3 s. Evoca las escenas relatadas en Gén. 25, 25 s.; 32, 24 ss., para mostrar el contraste entre Israel y el patriarca que le dió su nombre. Israel confía en su poder, sus aliados y sus altares idolátricos; Jacob, en cambio, luchó por su elección desde el seno materno —de ahí su nombre Jacob— y especialmente en Betel, donde recibió el nombre de Israel. El mismo celo deben mostrar los descendientes que del santo patriarca heredaron ese nombre y a los cuales se dirige aquí el profeta. *Lloró* (v 4). Este detalle no aparece en el libro del Génesis (cap. 32).

6. *Misericordia* y *justicia:* Véase 10, 12 y nota.

7. Efraím, el pueblo del reino de Israel, es como un vil mercader (cananeo), que lleva falsa medida y falsa balanza para engañar a otros y llenar su propio bolsillo. Su único interés consiste en adquirir riquezas.

8. *Me he hecho rico,* etc. Cf. caps. 5-7. El peligro de esta riqueza colectiva, para el orgullo del espíritu, está señalado también en Ez. 28, 4 ss. (véase allí la nota de San Hilario). Aplicando este concepto a la Iglesia en su posición actual, que es la pasión del Cuerpo Místico, dice Pío XI: "La fuerza espiritual de la Iglesia se encuentra como ligada a su debilidad temporal: el poder de Cristo no fué nunca tan arrollador como en la Cruz." Sabido es que nunca fué mayor esa fuerza que en las catacumbas, donde la debilidad de los cristianos superó el poder de los Césares, y la sangre de los mártires fué semilla de nuevos cristianos, según decía Tertuliano. Tal es el sentido del célebre apóstrofe del Dante a Constantino en la Divina Comedia (cf. Infierno, canto 19, versos 100-117). *No se hallará en mí culpa:* En la versión de Nácar-Colunga, es Dios quien contesta desde este versículo y dice: "Mas todas tus ganancias no bastarán para pagar las culpas que has cometido." En ambos casos está caracterizada la soberbia farisaica que tanto condenó Jesús. Cf. Luc. 18, 9 ss. Sobre las riquezas como ídolos, véase Mat. 6, 24; Col. 3, 5; Ef. 5, 3. Basta recordar que por dinero vendió Judas al Señor.

9. *Otra vez en tiendas:* "Según la interpretación que acabamos de dar, este vers. contiene una grave amenaza. Algunos comentadores (antiguamente S. Jerónimo y hoy el P. Knabenbauer) piensan, al contrario, que expresa una promesa muy favorable, la del restablecimiento de Israel en Palestina después del cautiverio; pero este modo de ver parece en oposición directa con el contexto" (Fillion). En efecto, hemos visto antes (cf. cap. 11), sobre el restablecimiento de Israel, promesas muy abundantes y superiores a la perspectiva de habitar en tiendas, lo cual es precisamente signo de peregrinación (Jer. 35, 7), y no de la estabilidad de un pueblo que habita "a la sombra de su parra y de su higuera" (Miq. 4, 4; Zac. 3, 10). Vivirán, pues, de nuevo en tiendas cuando les sobrevenga el destierro.

10. Aquí y en el vers. 13 subraya el mismo Dios el carácter sobrenatural de la profecía y la posición sagrada del profeta como intermediario de Dios. Cf. nuestra introducción a los Profetas.

11. Sobre *Galaad,* véase 6, 8 y nota. *Vanidad:* ídolo. *Gálgala:* lugar situado al este de Jericó, primer campamento de los israelitas al oeste del Jordán. Precisamente por eso lo miraban como lugar sagrado. Véase 4, 15; 9, 15 y notas. El sentido es: Así como Galaad que representa la parte transjordánica del reino de Israel, es idólatra, lo es también Gálgala que representa la región cisjordánica; lo que quiere decir que todo el país es contaminado por la idolatría.

12. Se refiere a Jacob. Véase Gén. 28, 10 ss.; 29, 20 y 27.

13. Ese *profeta* no puede ser otro que Moisés. La repetición es para acentuar más la afirmación, como en el v. 10, mostrando que los profetas son instrumentos de la misericordia divina, y no solamente anunciadores de desgracias, como se les solía considerar (véase 9, 8 y nota). Cf. Ex. caps. 14 y 15.

CAPÍTULO XIII

Castigo definitivo de Israel

[1]Cuando hablaba Efraím temblaban *(los otros)*,
así ensalzóse en Israel,
pero se hizo culpable por Baal, y murió.
[2]Y ahora pecan más todavía;
de su plata se han hecho imágenes fundidas,
ídolos según su propio concepto,
todos ellos obra de artífice;
y a tales las dicen:
"Sacrificadores de hombres besan a becerros."
[3]Por eso serán como la nube de la mañana,
y como el rocío matutino que desaparece,
como el tamo que el viento se lleva de la era,
y como el humo que sale por la ventana,

[4]Pero Yo soy Yahvé, tu Dios,
desde la tierra de Egipto,
y tú no has de reconocer
a otro Dios fuera de Mí;
no hay otro salvador sino Yo.
[5]Yo te conocí en el desierto,
en la tierra de sequedad.
[6]Saciáronse de sus pastos, hartáronse,
y engrióse su corazón;
por eso me echaron en olvido.

[7]Mas Yo seré para ellos como león,
cual leopardo acecharé en el camino.
[8]Me precipitaré sobre ellos como una osa
privada de sus cachorros;
destrozaré hasta la envoltura de su corazón,
y los devoraré allí cual león;
las fieras del campo los despedazarán.

[9]Tu ruina, oh Israel, viene de ti,
y sólo de Mí tu socorro.
[10]¿Dónde está tu rey
que te salve en todas tus ciudades?
¿Y tus jueces, puesto que dijiste:
"Dame rey y príncipes"?
[11]Yo te doy rey en mi ira,
y te lo quito en mi indignación.
[12]Atada está la iniquidad de Efraím,
y bien guardado su pecado.
[13]Dolores de parturienta vendrán sobre él;
es un hijo necio,
pues no sale a luz al abrirse la matriz.

[14]Yo los rescataré del poder del scheol,
los redimiré de la muerte.
¿Dónde están tus plagas, oh muerte?
¿dónde tu destrucción, oh scheol?
Mis ojos no ven arrepentimiento alguno.
[15]Aunque *(Efraím)* crezca entre sus hermanos,
vendrá un viento solano,
un soplo de Yahvé;
del desierto saldrá,
y se secará su fuente,
se agotará su manantial;
y será saqueado su tesoro,
todo cuanto tiene de precioso.

CAPÍTULO XIV

Ruina de Samaría

[1]Samaría será castigada,
porque se ha rebelado contra su Dios;
caerán a espada;
serán estrellados sus niños,
y será abierto el vientre
de sus mujeres encintas.

1. Efraím gozaba de gran prestigio entre las tribus de Israel, debido a la preferencia que le dió Jacob y a consecuencia de su preponderancia política en el reino de Israel, que por eso se llama a veces reino de Efraím. Véase Gén. 48, 8 ss.; 49, 22 ss.; Juec. 8, 1 ss.; 12, 2, etc. De ahí que las demás tribus siguieran su palabra y su ejemplo, y también su corrupción y decadencia. Su ruina fué el resultado de su orgullo y de su idolatría, la cual se manifestó en la adoración de los becerros de Betel y Dan (v. 2).

2. Sobre el sacrificio de víctimas humanas véase IV Rey. 16, 3 y nota; 17, 17; Jer. 19, 5, etc. Sobre el beso como expresión de homenaje, véase III Rey. 19, 18; Job 31, 27.

3. Son imágenes de la caducidad e inanidad. Véase 6, 4. Las casas de oriente no tenían chimeneas, sino solamente ventanas y puertas, por las cuales salía el humo.

5. *Yo te conocí:* Setenta: *Yo fuí tu pastor.*

10. Las diez tribus del reino de Israel se habían separado de la casa de David, eligiendo un rey independiente. El profeta dice sarcásticamente a estos reyes que salven al pueblo de las manos de sus enemigos.

12. Atar la maldad y guardar los pecados, quiere decir: conservarlos para el día del juicio. La misma imagen se encuentra en Job 14, 17.

13. La última parte de la frase es muy oscura y se traduce de diversas maneras. El sentido es, según Crampon: "Efraím ha llegado a un momento decisivo. Aprovechando las lecciones divinas quiere convertirse y nacer a una vida santa y feliz, pero, semejante a un niño que no se presenta para salir del seno maternal y por eso muere, Efraím se condena a sí mismo a la muerte." Cf. Is. 37, 3.

14. El Señor los librará de la cautividad, y, en sentido más profundo, aun de la muerte (Is. 25, 8) en la venida del Mesías, cuya gloriosa resurrección es la prenda de la resurrección de los justos. Cf. I Cor. 15, 54 ss., donde S. Pablo cita estas palabras a continuación de Is. 25, 9, según la traducción de los Setenta. En lugar de *¿dónde están tus plagas?* etc., dice la Vulgata: *Yo seré tu muerte, oh muerte; seré tu mordedura, oh infierno.* Es que "el amor es fuerte como la muerte... Las muchas aguas no pueden extinguir el amor ni los ríos podrán sofocarlo" (Cant. 8, 6 s.). El Señor, dice el salmista, protege las almas de los justos y las libra de la mano de los malvados (S. 96, 10); Él arranca la vida de la muerte, libra los ojos del llanto y los pies de la caída (S. 114, 8). Aunque la muerte física es dueña de todos, y nadie puede escaparse de su imperio, el amor de Jesucristo ha triunfado de ella. De ahí que morir sea vivir, vivir con Cristo. "No sé, dice S. Gregorio Nazianceno, si deberíamos llamar muerte nuestra vida, o dar, por el contrario, el nombre de vida a la muerte." *Scheol:* morada de las almas de los muertos, también sinónimo de muerte y sepulcro.

15. *Aunque (Efraím) crezca:* En hebreo *Efraím* y *crezca* forman un juego de palabras, porque Efraím significa: "el que crece", "fértil". Efraím era la tribu más fuerte de las que componían el reino del norte, sin embargo, el viento abrasador, el asirio, la destruirá. Cf. v. 1 y nota.

1. *Samaría* capital del reino de Israel y representante de todo el pueblo. Cf. 10, 14; IV Rey. 8, 12; S. 136, 8 s.; donde se ve que las amenazas aquí pronunciadas son propias del ambiente oriental.

PROMESA DE SALVACIÓN

2¡Conviértete, oh Israel, a Yahvé tu Dios,
porque has caído por tu iniquidad!
3¡Reflexionad y volveos a Yahvé!
Decidle: ¡Quita Tú toda iniquidad
y acepta lo que es bueno!
Y te tributaremos los sacrificios de nuestros [labios.
4No nos salvará Asiria,
ya no montaremos en caballos;
no llamaremos en adelante dioses nuestros
a las hechuras de nuestras manos;
pues en Ti halla misericordia el huérfano.

5Yo sanaré sus infidelidades;
los amaré por pura gracia;
porque mi ira se habrá apartado de ellos.
6Seré como rocío para Israel;
brotará como el lirio
y echará raíces como el Líbano.

7Sus ramas se extenderán,
será su lozanía como la del olivo,
y su fragancia como la del Líbano.
8Volverán y se sentarán bajo su sombra,
crecerán como el trigo,
y florecerán como la vid,
y su fama será como la del vino del Líbano.

9Entonces *(dirá)* Efraím:
"¿Qué tengo yo que ver
ya con los ídolos?"
Y Yo le responderé,
y lo veré como abeto verde.
¡De Mí saldrán tus frutos!

10¿Quién es el sabio que esto comprenda,
el hombre inteligente que lo conozca?
Porque rectos son los caminos de Yahvé,
y los justos andan por ellos;
mas los prevaricadores
hallan en ellos su ruina.

---

3. *Sacrificios de nuestros labios:* palabras de alabanzas y acción de gracias, en lugar de los sacrificios cruentos. Véase S. 49, 23; 50, 18 s. El profeta nos brinda aquí, en la confesión colectiva de un pueblo arrepentido, uno de los más hermosos pasajes de la literatura religiosa. Efraím reconoce la insensatez que cometió buscando ayuda en países paganos y sirviendo a dioses ajenos. Y el Dios misericordioso curará sus llagas, le dará un nuevo corazón (cf. Ez. 11, 19) y lo hará fructificar espiritualmente y con frutos de una nueva vida.

4. Como vemos, el poner la confianza en los hombres y el adorar a otros dioses eran los dos pecados principales (véase 10, 10 y nota) a los ojos del Dios celoso de Israel. Era como admitir dos rivales al lado de Él. Cf. 10, 2; Miq. 5, 7 ss. y notas.

5 ss. Respuesta de Dios a la oración del pueblo arrepentido. Bajo la imagen de la felicidad temporal pinta Oseas la salud mesiánica. *Los amaré por pura gracia:* Así también dice San Pablo en Rom. 11, 5 ss. Notemos que Dios no tendría ninguna necesidad de hablar en este tono, si no fuera por amor.

10. Conclusión solemne y síntesis de todo el libro: "Su palabra, su doctrina, su ley es santísima y muy saludable a los hombres; los justos, ayudados de la gracia, caminarán por ella sin tropiezo; pero ésta misma será ocasión de ruina y de perdición a los impíos por su misma malicia e infidelidad" (Scío).

JOEL

INTRODUCCIÓN

De Joel, profeta de Judá e hijo de Fatuel, nada sabemos fuera de los tres capítulos de profecías que llevan su nombre. El tiempo de su actividad ha de ser calculado después de separarse de la casa de David las diez tribus, pero antes del destierro. El hecho de que solamente se mencionen los sacerdotes, y no los reyes, hace conjeturar que Joel haya escrito en tiempos del rey Joás de Judá (836-797) cuando el Sumo Sacerdote Joiadá en nombre del rey niño manejaba las riendas del gobierno (IV Rey. 11). Una minoría de exégetas ubican a Joel en el período después del destierro, fundándose especialmente en 3, 6, donde se mencionan los griegos (cf. Nácar-Colunga). Su anuncio, como dice este mismo autor, es escatológico, cosa que no debe olvidarse al interpretarlo.

En el primer discurso profético describe Joel una plaga terrible de langostas, fenómeno conocido en Judea, como figura del oprobio de Israel por parte de las naciones. Ello da ocasión al profeta, en el segundo discurso (2, 18-3, 21), para exhortar a Israel a la contrición y anunciar el "día del Señor" y el juicio de las naciones o castigo de los enemigos del pueblo santo, y el reino mesiánico, siendo especialmente de notar la aplicación que San Pedro hizo de esta profecía (Hech. 2, 28-31) el día de Pentecostés, a los carismas traídos por el divino Espíritu.

CAPÍTULO I

La plaga de langostas

1Palabra de Yahvé que llegó a Joel, hijo de Fatuel:

2Oídlo, oh ancianos,
y prestad oídos, habitantes todos del país.
¿Ha sucedido cosa semejante en vuestros [días,
o en los días de vuestros padres?
3Contádselo a vuestros hijos,
y vuestros hijos a los hijos suyos,
y los hijos de éstos a la otra generación.

4Lo que dejó la *(langosta)* gazam,
lo devoró la arbeh,
y lo que dejó la arbeh, lo devoró la yélek,
y lo que dejó la yélek, lo devoró la chasil.

5Despertad, oh ebrios, y llorad;
y aullad, todos los bebedores de vino,
porque se ha quitado de vuestra boca el [mosto.
6Pues ha subido contra mi tierra
un pueblo fuerte e innumerable;
sus dientes son dientes de león,
y sus mandíbulas, mandíbulas de leona.
7Ha convertido mi viña en un desierto,
y destrozado mis higueras;
las descortezó completamente,
y dejólas derribadas;
sus ramas se han vuelto blancas.

8¡Laméntate, cual joven esposa,
que se ciñe de saco
por el esposo de su juventud!
9Falta la ofrenda y la libación
en la Casa de Yahvé;
los sacerdotes, ministros de Yahvé,
están de duelo.
10El campo asolado, la tierra en luto,

1. En este primer discurso profético Joel traza ante nuestros ojos un cuadro terrible de la calamidad causada por una invasión de langostas, que a manera de un innumerable ejército enemigo (cf. v. 6) devastaba todo el país, dejando tras de sí la desolación y la miseria en grado nunca visto. El profeta aprovecha esta prueba para hablar al corazón de su pueblo, explicándole el significado de la calamidad y exhortándolo a convertirse sinceramente y pedir perdón a Yahvé.

4. *Gazam, arbeh*, etc.: distintas clases de langostas que no se pueden clasificar en nuestra lengua. La Vulgata tradujo: *oruga, langosta, pulgón, roya* (otros: *añublo*). Innumerables olas de langostas invadieron el país y destruyeron los árboles, las viñas, el trigo y todos los vegetales. No hay duda de que esa devastación causada por las langostas está puesta como presagio y figura de otros males. San Jerónimo y muchos otros Padres ven en ellas una figura de los pueblos paganos que vendrán a devastar a Israel, la viña de Dios. Cf. Ez. caps. 38 s.

5. Los *ebrios*, como tipo de la opulencia, son los primeros invitados a llorar, puesto que el vino se ha agotado a raíz de la plaga de langostas que acabó con los viñedos.

8. La *joven esposa* es el pueblo de Dios; el *Esposo de la juventud* es Yahvé. La alianza entre Dios y su pueblo era un místico matrimonio (véase Is. 54, 4 ss.; 62, 4 ss.; Jer. 2, 2; 3, 1 ss.; Os. 2, 16 y nota, etc.).

9. La devastación es tan grande que los sacerdotes, por falta de víctimas y provisiones, se ven imposibilitados para continuar el culto. Les faltan el trigo, el vino, el aceite para las ofrendas, y particularmente los corderos para el sacrificio perpetuo, de modo que la unión del pueblo de Dios con su divino protector, mantenida por medio de los sacrificios cotidianos, está interrumpida (cf. Os. 3, 4; Ez. 38, 8 y nota; Sof. 3, 12), calamidad que provoca el llanto de los ministros de Dios, siendo muy de notar que esta vez el profeta no increpa de propósito a Israel y sus pastores por su idolatría y sus pecados, como suelen hacerlo las profecías, sino que destaca, como en Ez. 38, 9 ss., lo mucho que el pueblo escogido sufrirá por la invasión extranjera, de la cual lo librará el Señor (cf. 2, 18) definitivamente (2, 19), y no ya sacándolo del cautiverio de Asiria o Babilonia, sino arrojando fuera al invasor (2, 20), y luego colmando al pueblo de bendiciones (2, 25 ss.; Ez. 39, 25 ss.).

porque devastados están los trigales,
secóse el vino, falta el aceite.

11Confundíos, labradores;
ululad, viñadores, por el trigo y la cebada,
porque la cosecha del campo ha sido destruída.
12Las viñas agostadas, la higuera marchita;
el granado, la palmera y el manzano,
todos los árboles del campo se han secado;
no hay más alegría entre los hijos de los [hombres.

Exhortación a la penitencia

13Ceñíos, sacerdotes, y plañid;
lanzad gritos, ministros del altar;
venid, pasad la noche en sacos,
oh ministros de mi Dios,
pues ha desaparecido de la Casa de vuestro [Dios
la ofrenda y la libación.
14Promulgad un ayuno,
convocad una solemne asamblea;
congregad a los ancianos
y a todos los habitantes del país
en la Casa de Yahvé, vuestro Dios;
y clamad a Yahvé:
15"¡Ay del día!"
Pues cercano está el día de Yahvé,
como ruina vendrá de parte del Todopo- [deroso.
16¿Acaso no ha desaparecido
ante nuestros ojos el alimento,
lo mismo que el gozo y la alegría
de la Casa de nuestro Dios?
17Pudriéronse los granos
debajo de sus terrones;
los graneros se hallan exhaustos,
vacías las trojes,
por haberse secado el trigo.

18¡Cómo gimen las bestias!
Andan errando los hatos de ganado
porque no tienen pasto,
y también los rebaños de ovejas están pere- [ciendo.
19A Ti, oh Yahvé, levanto mi clamor,
porque el fuego ha consumido
las dehesas del desierto,
y la llama ha abrasado
todos los árboles del campo.
20Hasta los animales del campo
braman hacia Ti,
porque están secas las corrientes de agua
y el fuego ha devorado
los pastizales del desierto.

CAPÍTULO II

Descripción del castigo

1Tocad la trompeta en Sión,
dad la voz de alarma en mi santo monte.
Tiemblen los moradores todos de la tierra,
porque viene el día de Yahvé; ya está cerca.
2Día de oscuridad y de densas tinieblas,
día de nubes y de sombras espesas.
Como la aurora sobre las montañas,
así se derrama un pueblo numeroso y fuerte,
tal como nunca ha existido desde el prin- [cipio,
ni existirá después de él
en el transcurso de las generaciones.

3Delante de él va fuego devorador,
y en pos de él llama abrasadora.
Delante de él la tierra
es como un jardín de Edén,
y detrás de él un desierto. una desolación.
No hay quien pueda librarse de su poder.
4Su aspecto es como el aspecto de caballos,
y como jinetes, así corren.
5Saltan sobre las cimas de las montañas
con un estruendo semejante al de los carros;
su ruido es como el crepitar de llamas de [fuego
que devoran la paja;

12. *No hay más alegría entre los hijos de los hombres:* Hoy más que nunca los hombres buscan la alegría, y no la encuentran, porque la confunden con la diversión, con el placer, con la comodidad, con el lujo y creen que la alegría se deja comprar por dinero. Mons. Keppler, el gran Obispo de Rottenburgo, dice en su libro "Más Alegría" (traducido a 33 lenguas): "La cultura moderna es en el fondo cultura de la existencia, cultura de los asuntos de esta tierra, cultura técnica, cultura intelectualista, y por tanto, insuficiente, equivocada, ineficaz y falta de alegría. La verdadera civilización debe ser cultura interior, cultura del corazón, cultura del alma."

13 s. Para conjurar la calamidad y aplacar la ira de Dios, el profeta exhorta a los sacerdotes. *Promulgad un ayuno* (v. 14), es decir, un ayuno extraordinario, como no se prescribía sino en las circunstancias más graves. Véase Esdr. 8, 21; Jud. 4, 11 s. El profeta recuerda aquí los deberes de los ministros del Señor en días de calamidad general, y cómo han de proceder cuando una catástrofe amenaza a su grey, intercediendo como Aarón (Núm. 16, 46 ss.), como Elías, Jeremías, Judas Macabeo y Onías, que se consumieron por su pueblo. Dice San Gregorio Magno: "Si Jacob, apacentando las ovejas de Labán, velaba y trabajaba con tanto celo, ¿cuáles no habrán de ser los trabajos, el celo y la vigilancia del que apacienta las ovejas de Dios?" Sobre la penitencia colectiva véase la nota a Lament. 3, 42.

15. *El día de Yahvé:* término muy frecuente en las profecías, que señala el día del juicio de Dios. *Cercano está* (cf. 3, 14): el hambre, la miseria, la suspensión del culto público en Israel, provocado por el enemigo invasor (cf. 2, 2), son para el profeta presagios de la ira del Dios celoso de la defensa de su pueblo (véase Ez. 36, 1-6; 38, 19; Zac. 1, 14; 8, 2), que arrojará al invasor del norte (2, 20 y nota), y juzgará a todos los enemigos de Israel como lo vemos en 3, 1 ss. Sobre el día del Señor véase 2, 1; Is. 2, 12 y nota; 13, 9; Jer. 12, 3; 46, 10; Ez. 30, 3; Am. 5, 18; Miq. 7, 4; Sof. 1, 15, etc.

1 ss. En lo sucesivo Joel pinta de nuevo la invasión de las *langostas,* con la diferencia de que en el primer capítulo se nos muestran los efectos de la plaga, y aquí las langostas mismas, o sea el enemigo invasor que viene del norte (v. 20 y nota), su enorme masa, su orden y disciplina, el pánico de la gente, etc. (v. 2-9). Las imágenes de este capítulo (2, 10; 2, 31; cf. 3, 15 s.) fueron retomadas por Jesucristo al describir la destrucción de Jerusalén y el fin del siglo (Mat. 24, 29; cf. Hech. 2, 17-21; II Pedro 3, 10). Según esto, y dado el carácter escatológico de Joel, algunos ven aquí, como en Ez. 38, 17 ss. a los pueblos que vienen para la gran batalla de Armagedón (cf. Apoc. 16, 16; 19, 19). *Jardín de Edén,* nombre del paraíso. La Vulgata dice: *Jardín de delicias.* El sentido es el mismo.

5. El ruido de una manga de langostas es parecido al de los carros y al crepitar de una pradera en llamas. Véase Apoc. 9, 9.

y como un pueblo fuerte,
así se ordenan para batalla.

6A su presencia se estremecen las naciones
y todas las caras se ponen pálidas.
7Corren como campeones,
como hombres de guerra escalan el muro;
marchan cada cual por su senda,
sin desviarse de su camino.
8No se empujan unos a otros,
cada uno sigue su rumbo;
y aun cayendo sobre espadas
no se hacen daño.
9Asaltan la ciudad,
corren por el muro,
escalan las casas,
entran por las ventanas como el ladrón.

10Ante ellos tiembla la tierra,
se conmueve el cielo;
el sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas pierden su resplandor.
11Yahvé hace resonar su voz
al frente de sus batallones,
pues muy grande es su ejército,
y fuertes son los que ejecutan sus órdenes.
Porque grande es el día de Yahvé
y muy terrible;
¿quién podrá soportarlo?

Dios exhorta al pueblo a convertirse

12Ahora, pues, dice Yahvé,
convertíos a Mí de todo vuestro corazón;
con ayuno, con llanto y plañido.
13Rasgad vuestros corazones,
y no vuestros vestidos,
y volveos a Yahvé, vuestro Dios;
porque Él es benigno y misericordioso,
tardo para airarse y de mucha clemencia,
y le duele el mal.

14¿Quién sabe si volviéndose no se arrepentirá,
y dejará tras sí bendición,
ofrenda y libación para Yahvé,
vuestro Dios?

15Tocad la trompeta en Sión,
promulgad un ayuno,
convocad una solemne asamblea.
16Congregad al pueblo,
convocad a junta;
reunid a los ancianos,
juntad a los párvulos y los niños de pecho;
salga de su cámara el joven esposo,
y de su tálamo la esposa.

17Entre el pórtico y el altar
lloren los sacerdotes,
ministros de Yahvé, y digan:
"¡Apiádate, Yahvé, de tu pueblo,
y no abandones al oprobio la herencia tuya,
entregándolos al dominio de los gentiles.
¿Por qué ha de decirse entre las naciones:
¿Dónde está su Dios?"

Perdón y prosperidad

18Yahvé ardiendo en celos por su tierra,
se ha compadecido de su pueblo;

8. *No se empujan:* Las langotas no se aprietan la una contra la otra, sino que marchan en buen orden como los soldados de un ejército. San Jerónimo refiere haberlas visto volar así en Judea, con un orden perfecto.

10. "Es el día del Señor. La descripción vuelve a retornar del tipo al antitipo, del espanto causado por las langostas, a los terrores que precederán al gran día de las venganzas de Yahvé. La transición tiene lugar suavemente, naturalmente, porque las imágenes empleadas por el escritor sagrado se ajustan todavía muy bien a la plaga de las langostas aunque van ahora más allá de ella" (Fillion).

11. *Sus batallones:* Algunos dicen que las langostas son llamadas ejércitos del Señor por ser instrumentos dóciles de la venganza divina. No debe, empero, perderse de vista que los invasores son expulsados y humillados (v. 20), es decir, que no se consuma aquí una venganza contra Israel, sino contra las naciones (véase 3, 9). Otros opinan que este versículo habla realmente del ejército del Señor en la gran batalla del Apocalipsis (Apoc. 19, 19). Cf. 3, 13 y nota.

13. Una vez más enseña Dios a su pueblo que el verdadero arrepentimiento, es decir, la sincera contrición, le asegura el perdón de los pecados. "No despreciarás, oh Dios, el corazón contrito y humillado" (S. 50, 19). Por lo cual, en tiempos calamitosos, la Iglesia dispone rogativas y nos exhorta a quebrantar el corazón con una auténtica conversión y llevar una vida propia del arrepentimiento. Véase Os. 11, 8 s.; Lam. 3, 42 y notas.

15. *Promulgad un ayuno,* porque el ayuno purifica el alma, se entiende, aquel ayuno que se practicaba antiguamente y que consistía en no comer ni beber nada durante las horas del día. "'El ayuno, dice S. León Magno, engendra los pensamientos castos, las voluntades razonables y rectas, y los más saludables consejos. Con esta aflicción voluntaria la carne muere para las concupiscencias, y el espíritu se renueva con las virtudes" (Serm. II de Jejunio). *Convocad una solemne asamblea:* Se refiere a la asamblea religiosa. Véase II Par. 20, 13; 30, 17-20; Judit 3, 10.

16. *Salga de su cámara,* etc.: La admonición es tanto más grave cuanto que la Ley, por no turbar la dicha de los jóvenes esposos, los dispensaba aún de ir a la guerra (Deut. 24, 5). San Pablo enseña a ser fiel al tálamo (I Cor. 7, 5) mas sin poner en ello el corazón (I Cor. 7, 29-31), pues la vida es efímera. Cf. Luc. 17, 30 ss. y notas.

17. Quiere decir: Los sacerdotes eleven con lágrimas sus plegarias en lo íntimo del Templo, entre la puerta del Santuario propiamente dicho, y el altar de los holocaustos. Cf. 1, 13 s.; Dan. 9, 3 ss., nota. La oración es la llave del cielo. "La oración sube y la misericordia de Dios baja" (San Agustín). La Iglesia nos recuerda este texto en la Liturgia del miércoles de ceniza para que no creamos, como el fariseo del Evangelio (Luc. 18, 11), que sólo el publicano Israel tiene que arrepentirse, ya que "si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (Luc. 13, 1-5); que si Dios no perdonó a la oliva castiza, menos perdonará al acebuche (Rom. 11, 21) que hasta ayer era ajeno a la familia de Dios (Ef. 2, 12); y que mayor suplicio que Israel merecen los que violan la Ley del Nuevo Testamento (Hebr. 10, 29). Véase en efecto, cómo toda la enseñanza de esta profecía nos muestra la misericordia de Dios para con Israel arrepentido, y su terrible venganza contra los gentiles. *La herencia tuya:* tu pueblo.

18. Véase Ez. 39, 25 ss. Admiremos una vez más cómo Dios derrocha sus declaraciones de amor. Entre los hombres el que ama suele fingir indiferencia, sabiendo que lo que se prodiga mucho no es apreciado. Dios no usa ese artificio. Siendo Él la verdad, no puede fingir. Y tampoco puede dejar de amar, puesto que Él es la caridad. Él no provoca, como los hombres, la duda sobre su amor, sino que, al contrario, hace consistir nuestra virtud en la fe, es decir, precisamente en creer que Él nos ama (I Juan

19y respondiendo dice Yahvé a su pueblo:
Mirad, Yo os enviaré trigo, vino y aceite,
y os saciaréis con ello;
y no os haré ya más objeto de oprobio
entre las naciones.

20Alejaré de vosotros
a aquel *(que viene)* del norte,
y lo empujaré hacia una tierra árida y desierta,
su vanguardia hacia el mar oriental,
y su retaguardia hacia el mar occidental;
y subirá su fetidez y se alzará su hedor,
por haber obrado con soberbia.
21No temas, tierra, gózate y alégrate,
porque Yahvé ha hecho cosas maravillosas.
22No temáis, animales del campo;
pues reverdecen los pastos del desierto;
los árboles dan su fruto,
y la higuera y la vid sus riquezas.

23Saltad de gozo, hijos de Sión,
y regocijaos en Yahvé, vuestro Dios;
porque Él os dará al Maestro de la justicia;
y hará caer sobre vosotros las lluvias,
la lluvia temprana y la tardía,
como anteriormente.

24Se llenarán de trigo las eras,
y los lagares rebosarán
de vino y de aceite.

25Os compensaré los años
que comió la *(langosta)*,
la arbeh, la yélek, la chasil y la gazam,
mi gran ejército que envié contra vosotros.
26Comeréis hasta saciaros,
y alabaréis el Nombre de Yahvé,
vuestro Dios,
que ha hecho maravillas
en favor de vosotros;
y nunca jamás será confundido mi pueblo.

27Sabréis que en medio de Israel estoy Yo,
y que Yo soy Yahvé, vuestro Dios,
y que no hay otro;
y jamás será avergonzado el pueblo mío.

Bendiciones celestiales

28Después de esto, derramaré mi Espíritu
sobre toda carne;
profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas;
vuestros ancianos tendrán sueños,
y vuestros jóvenes verán visiones.
29Aun sobre los siervos y las siervas
derramaré mi Espíritu en aquellos días.

Señales en el cielo

30Haré prodigios en el cielo y en la tierra;
sangre y fuego y columnas de humo.
31El sol se convertirá en tinieblas,
y la luna en sangre,
antes que llegue
el grande y terrible día de Yahvé.

4, 16). A los que así le creen, les da su Espíritu Santo, o sea les infunde el espíritu de hijos, con la capacidad de amarlo como lo ama Jesús, el Hijo perfecto (Juan 1, 12; Gál. 4, 6; Rom. 8, 29, etc.). Vemos, pues, que, si no nos creemos amados del Padre, en vano pretenderíamos amarlo. De ahí que le tengamos poco amor, porque nos cuesta creernos amados de Él. Y es por una falsa modestia, que viene de no tener presente la gran revelación de que Él nos ama primero (I Juan 4, 10). Por eso, para que le creamos, nos prodiga Él tanto sus declaraciones de amor, como lo vemos especialmente en el Cantar de los Cantares (cf. Cant. 4, 1 y nota) y sobre todo en las palabras de Jesús. Véase Juan 15, 9; 17, 23 y 26, etc. *Se ha compadecido:* El profeta, que ha predicado la contrición en la suprema angustia de Israel (v. 12-17), no nos dice aquí nada de su conversión anunciada en Deut. 30, 8 (cf. Os. 3, 5 y nota). Es sin duda para destacar que todo será obra de la divina misericordia (véase Is. 60, 20; Jer. 30, 13 y nota; cf. Rom. 11, 5 s. etc.). De aquí las dos tendencias divergentes que aún hay entre los judíos: los sionistas, que quieren preparar el día del Señor, y aquellos otros que no quieren pensar en apresurarlo, porque dicen "que el Mesías lo hará todo a su tiempo".

19. *No os haré ya más objeto de oprobio:* Véase v. 26 y 27; Ez. 39, 22-29 y notas.

20. *Aquel que viene del norte:* Los enemigos que vienen del norte (cf. Ez. 38, 15; 39, 1 s.) serán arrojados fuera y perecerán (cf. Ez. 39, 3-16). Algunos lo identifican con el *rey del norte,* que aparece en Dan. 11, 45, y con el *asirio* de Miq. 5, 6, nombre que suele representar a las naciones enemigas de Israel (véase Is. 5, 25 y nota; 8, 7 s.; 10, 5-34; 14, 24 s.; 30, 31 ss., etc.). Es uno de los tantos misterios de la escatología que no han sido suficientemente aclarados. *El mar oriental:* el Mar Muerto. *El mar occidental:* el Mediterráneo. *Su fetidez:* Cf. Ez. 39, 11 ss.

23. *El Maestro de la justicia:* Muchos vierten simplemente: "Él os ha dado justamente (es decir, a su tiempo) la lluvia", etc. Los Setenta traducen: *Él os ha dado manjares de justicia.* Es evidente que el Maestro de la justicia, no podría ser aquí sino el Mesías, pues aunque los judíos siguen llamando a Moisés "nuestro maestro", aquí no se trata de la Ley, sino de los tiempos mesiánicos, en los cuales todos serían enseñados de Dios (Is. 54, 13; Juan 6, 45; Is. 63, 1; Jer. 31, 31 ss.; Hebr. 8, 8 ss., etc.).

27. *Sabréis,* etc. Nótese el contraste con las palabras del Precursor, que echaba en cara a Israel su desconocimiento (Juan 1, 26). *Y jamás,* etc.: véase 3, 20 y nota.

28. *Después de esto:* Crampon coloca estos vv. 28-32 en 3, 1-5, y observa: "A la restauración en el orden temporal sucederá, por el poder del Espíritu de Dios, una admirable floración espiritual, que se extenderá a todas las clases del nuevo pueblo de Dios. A todos hablará Dios por sueños y visiones, es decir, por las dos formas principales de las revelaciones proféticas, que antes no eran concedidas sino a un pequeño número de hombres." Fillion hace notar que se encuentra la misma promesa en Is. 44, 3 y Ez. 36, 25-28. Véase la aplicación que hizo San Pedro de esta bellísima profecía (Hech. 2, 17). "Téngase presente que en los Evangelios, y en todo el Nuevo Testamento, se habla muchas veces de la primera venida de Jesucristo, y luego se pasa a hablar de la segunda, proponiéndosenos tan pronto a Jesucristo como Redentor amoroso para alentar nuestra esperanza o como Juez de vivos y muertos para movernos a la penitencia" (Páramo). Nótese que en esta profecía está predicha también la existencia de profetas en el Nuevo Testamento. Su cumplimiento en la Iglesia atestiguan San Pablo en I Cor. cap. 14, y S. Pedro en Hech. 2, 17.

29. *Aun sobre los siervos y las siervas:* "El Espíritu Santo no mira a las personas ni busca las dignidades, sino la piedad del alma. Por lo tanto, no se enorgullezcan los ricos ni se entristezcan los pobres, sino que cada cual se prepare para recibir la gracia celestial" (S. Cirilo de Jerusalén, Cateq. XVII).

31. Véase v. 10; 3, 15 y las señales que Jesucristo anuncia en su discurso escatológico (Mat. 24, 29).

32Y sucederá que todo aquel
que invocare el Nombre de Yahvé será salvo.
Porque, como dijo Yahvé,
habrá salvación en el monte Sión
y en Jerusalén,
y entre los restos que habrá llamado Yahvé.

CAPÍTULO III

EL CASTIGO DE LOS GENTILES

1Pues he aquí que en aquellos días
y en aquel tiempo,
cuando Yo repatriare a los cautivos
de Judá y de Jerusalén,
2congregaré a todos los gentiles
y los haré bajar al valle de Josafat;
y allí disputaré con ellos
en favor de mi pueblo e Israel, la herencia
que ellos esparcieron entre las naciones, [mía,
repartiéndose entre sí mi tierra.
3Echaron suertes sobre mi pueblo,
y dieron un muchacho por una prostituta;
y vendieron una doncella por vino para
[beber.
4En fin ¿qué sois vosotros para Mí,
oh Tiro y Sidón,
y todas las regiones de Filistea?
¿Por ventura queréis vengaros de Mí?
Si queréis vengaros de Mí,
ligera y prontamente haré recaer
vuestra maldad sobre vuestra cabeza.
5Porque tomasteis mi plata y mi oro,
y os llevasteis a vuestros templos
mis joyas preciosas,
6y vendisteis los hijos de Judá
y los de Jerusalén a los griegos,
llevándolos lejos de su país.

7He aquí que Yo los suscitaré
del lugar donde los vendisteis,
y haré recaer vuestra maldad
sobre vuestra cabeza.
8Venderé vuestros hijos y vuestras hijas
en mano de los hijos de Judá,
que los venderán a los sabeos, gente lejana;
pues *(así)* ha hablado Yahvé.

EJECUCIÓN DEL JUICIO

9Proclamad esto entre los gentiles;
preparaos para la guerra,
despertad a los valientes.
Vengan y suban todos los hombres de guerra.
10Forjad espadas de vuestros azadones,
y lanzas de vuestras hoces;
diga el débil: "Yo soy fuerte."
11Apresuraos y venid,
gentes todas de en derredor, y congregaos;
¡y Tú, Yahvé, conduce allí tus campeones!

12¡Levántense y asciendan los gentiles
al valle de Josafat!
porque allí me sentaré para juzgar
a todos los gentiles a la redonda.
13Echad la hoz,

32. *Todo aquel que invocare... será salvo:* San Pablo cita este pasaje con relación a la Iglesia, para mostrar que en ella no se distingue entre judío y gentil y que la salvación no es ya por las obras de la Ley sino por Jesucristo (Rom. 10, 11-13; cf. Is. 28, 16; Hech. 2, 21; Prov. 18, 10 y nota). Análoga aplicación hacen los apóstoles de la profecía de Oseas (cf. Os. 2, 24 y nota). *El monte Sión:* el lugar donde Yahvé tiene su habitación y su santuario. *Como dijo Yahvé:* cf. Abd. 17; Is. 2, 3; cap. 4; 37, 32; Ez. 40, 2 y nota. *Que habrá llamado Yahvé:* "los judíos dispersos en medio de los paganos, y también éstos, que Yahvé quiere asociar a su reino y que responden a este llamado" (Crampon). Tal es la interpretación de San Jerónimo, quien refiere este pasaje a los judíos que Dios un día llamará para formar parte de su reino (Rom. 11, 25 s.), terminando así su larga reprobación y cumpliéndose lo anunciado por Jesús en Luc. 21, 24, según lo muestra el profeta en el cap. 3.

1. En este capítulo vemos unida la salud de Israel al juicio de las naciones. "Es Dios, que, como juez justo, da a cada uno según sus obras, o mejor, da a las naciones la justicia, y la misericordia a su pueblo. Ni más ni menos es lo que aquí nos da el profeta, el cual contempla a su pueblo disperso entre las naciones y a los que moran en Judá vejados por los pueblos vecinos" (Nácar-Colunga). *En aquellos días:* en el período mesiánico. Véase Ez. 38, 17 ss. *Cuando Yo repatriare a los cautivos:* Crampon anota: "Otros vierten: *Yo cumpliré la restauración.* Esta expresión parece tener el sentido general de una entera restauración." Cf. Jer. 30, 3 y nota. "Cuando Yo haya traído de nuevo a Palestina a los habitantes de Judá y de Jerusalén que habían sido deportados a tierra extranjera. Designa, pues, el restablecimiento del reino teocrático, y por consiguiente, una época lejana" (Fillion).

2. Sólo Joel menciona un *valle de Josafat* que, según opinión judía, sería el valle del Cedrón, situado entre Jerusalén y el Monte de los Olivos, y así lo estima San Jerónimo. Hoy día se encuentra allí el cementerio judío de Jerusalén, y gran parte del valle está sembrado de sepulcros. Siendo el significado del nombre "Dios juzga", se trata más bien de un nombre simbólico. Es de notar que Joel aquí no habla del juicio universal (cf. Apoc. 20, 11 ss.), sino del castigo que Dios pronunciará contra los enemigos de Israel, su heredad. *En favor de mi pueblo:* He aquí el motivo por el cual Dios tratará con tanta severidad a las naciones gentiles: porque ellas no se han cansado de perseguir y atormentar a su pueblo elegido. Véase Sof. 3, 8; II Mac. 6, 14 ss.; Hab. 3, 5; Zac. 14, 3 ss. Cf. Rom. 11, 28; Deut. 32, 34-46; Judit 16, 20; Is. 41, 11; 49, 25; Jer. 2, 3; Ez. 28, 26; 38, 17, etc. Algunos vinculan este juicio con el juicio de las naciones que anuncia Jesús en Mat. 25, 32.

4. *Tiro, Sidón, Filistea:* representantes de las naciones gentiles que oprimieron a Israel en el transcurso de la historia. Cf. Ez. 25, 1 ss. y nota.

6. Este crimen corre por cuenta de los fenicios, que eran los intermediarios entre el oriente y Grecia. Véase Ex. 27, 13.

8. *Los sabeos:* pueblo de Arabia, conocido como intermediario comercial entre la India y la costa del Mediterráneo.

9. El Señor desafía a los guerreros enemigos a que se apresten para el combate. No les aprovechará nada, porque no prevalecerán contra el Señor. Él mismo ejecutará la sentencia. Véase 2, 11 y nota; Sof. 3, 13, etc.

10. Cf. Is. 2, 4, donde se predice lo contrario para la era mesiánica. Véase Miq. 4, 3.

13. El Señor manda a sus siervos, los ángeles, que preparen la mies (el juicio) pues la malicia ha llegado al colmo. Véase Jer. 51, 33; Os. 6, 11 y nota. Jesús dice expresamente que la siega es la consumación del siglo (Mat. 13, 39). Así se presenta también en Apoc. 14, 14 ss.

porque la mies está ya madura;
venid y pisad,
porque lleno está el lagar;
se desbordan las tinas;
pues su iniquidad es grande.

14 Muchedumbres, muchedumbres hay
en el valle de la Sedición,
porque se acerca el día de Yahvé
en el valle de la Sedición.
15 El sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas pierden su resplandor.
16 Yahvé ruge desde Sión,
y desde Jerusalén hace oír su voz;
y tiemblan el cielo y la tierra.
Mas Yahvé es el refugio de su pueblo,
y la fortaleza de los hijos de Israel.

Gloria de Jerusalén

17 Entonces conoceréis
que Yo soy Yahvé, vuestro Dios,
que habito en Sión, mi santo monte.
Jerusalén será santa,
y ya no pasarán por ella los extraños.

18 En aquel día los montes destilarán mosto,
y manarán leche los collados;
todos los torrentes de Judá
correrán llenos de agua,
y de la Casa de Yahvé saldrá una fuente
que regará el valle de las Acacias.
19 Egipto será una desolación,
y Edom un desierto abandonado,
a causa de la opresión
(que infligieron) a los hijos de Judá;
pues derramaron sangre inocente en su tierra.
20 Mas Judá quedará habitada por siempre,
y Jerusalén de generación en generación.
21 Y Yo vengaré la sangre de ellos,
que no había sido vengada.
Y Yahvé morará en Sión.

14. *Valle de la Sedición:* Vulgata: *Valle de la matanza:* Refiérese al valle de Josafat (v. 2 y 12).

15. Cf. 2, 31 y nota.

16. Cf. Os. 5, 14; Am. 1, 2; 3, 4 y 8. Este rugido del león de la tribu de Judá, que es Jesús, el Cordero inmaculado, único capaz de abrir el libro sellado (Apoc. cap. 5), ¿acaso no resonará hasta el fondo de nuestra alma para hacernos comprender la grandeza de aquel día?

18. "Estos últimos versículos del libro de Joel expresan, en un lenguaje muy hermoso, la felicidad que, después de todos los sufrimientos, gozará, regenerado, el pueblo de Dios. Es evidente, según el mismo texto, que este magnífico cuadro va más allá de la Jerusalén terrenal y que ha de buscarse su realización completa en la Iglesia de Cristo, más bien en la Jerusalén celestial" (Fillion). Sobre la *fuente* milagrosa que saldrá del Templo, véase Ez. 47, 1-12 y notas; cf. Is. 43, 19; Zac. 14, 8; Apoc. 22, 1-2. *El valle de las acacias:* Vulgata: *el valle de las espinas.*

20. Cf. 2, 27; Is. 65, 17; 66, 22; Ez. 37, 26 ss.; Ageo 2, 7; II Pedro 3, 13; Apoc. 21, 1 ss. y notas.

AMÓS

INTRODUCCIÓN

Antes de su vocación, Amós *fué pastor y labrador que apacentaba sus ovejas y cultivaba cabrahigos en Tecoa, localidad de la montaña de Judá, situada a 20 kilómetros al sur de Jerusalén. A pesar de su pertenencia al reino de Judá, Dios lo llamó al reino de Israel (cf. 1, 1; 7, 14 s.), para que predicase contra la corrupción moral y religiosa de aquel país cismático que se había separado de Judá y el Templo. Alguna vez menciona también a Judá (2, 4) y a todo el pueblo escogido (9, 11). Amós desempeñó su cargo en los días de Ocías (Azarías), rey de Judá (789-738) y Jeroboam II, rey de Israel (783-743).*

Desde un principio, el profeta se mostró intrépido defensor de la Ley de Dios, especialmente en su encarnizada lucha contra el culto del becerro adorado en Betel. Perseguido por Amasías, sacerdote de aquel becerro (7, 10), el profeta murió mártir, según una tradición judía. La Iglesia le conmemora en el calendario de los santos el 30 de marzo.

Los primeros dos capítulos contienen amenazas contra los pueblos vecinos, mientras los capítulos 3-6 comprenden profecías contra el reino de Israel. Los caps. 7-9 presentan cinco visiones proféticas acerca del juicio de Dios sobre su pueblo y el reino mesiánico, a cuyas maravillas dedica los últimos versículos, como lo hacen también Oseas, Joel, Abdías y casi todos los profetas Mayores y Menores.

CAPÍTULO I

1 Palabras de Amós, de los pastores de Tecoa, *(o sea)*, visiones que tuvo en orden a Israel, en los días de Ocías, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel; dos años antes del terremoto.

Vaticinio contra Damasco

2 Dijo: Ruge Yahvé desde Sión,
desde Jerusalén hace oír su voz;
estarán de luto los pastos de los pastores,
y secaráse la cumbre del Carmelo.

3 Así dice Yahvé:
"Por tres pecados de Damasco,
y por cuatro, no le doy perdón:
Porque trillaron a Galaad
con trillos de hierro,
4 enviaré fuego contra la casa de Hazael,
que consumirá los palacios de Benhadad;
5 quebraré los cerrojos de Damasco,
extirparé del valle de Aven a los habitantes
y de Bet-Edén a aquel que empuña el cetro;
y el pueblo de Siria irá cautivo a Kir",
dice Yahvé.

Contra Gaza

6 Así dice Yahvé:
"Por tres pecados de Gaza,
y por cuatro, no le doy perdón:
Porque se llevaron muchedumbres de cautivos
para entregarlos a Edom,
7 enviaré fuego contra los muros de Gaza,
que devorará sus palacios;
8 exterminaré de Azoto a los habitantes,
y de Ascalón al que empuña el cetro;

---

1. En 7, 14 Amós proclama ante el sacerdote Amasías su modesta condición de pastor, lo que no le impide increpar denodadamente a los poderosos y anunciarles los tremendos castigos de parte de Dios. No nos consta la fecha de este *terremoto.* Flavio Josefo lo relaciona con la usurpación de las funciones sacerdotales por el rey Ocías. Véase Zac. 14, 5.

2. Anúnciase el juicio. *Ruge Yahvé:* Cf. 3, 4 y 8; Os. 5, 14; S. 28, 3-9 y nota; 103, 7; Apoc. 10, 3-4; Joel 3, 16. En lugar de *"los pastos"* vierte la Vulgata: *"los más hermosos".* Hasta el monte *Carmelo,* conocido por su exuberante vegetación, se secará y quedará desolado como el desierto.

3. Los reyes de *Damasco,* capital de Siria, serán castigados por las muchas maldades que hicieron contra Israel. Pero lo que cometieron contra los israelitas de *Galaad* (Transjordania), fué el colmo de todos los crímenes (cf. IV Rey. 10, 32 s.; 13, 7). Amós repite en estas amenazas contra los siete reinos vecinos el mismo giro introductorio: *tres y cuatro* (siete), quizá, según algunos, porque el número siete se toma en el hebreo como un superlativo para expresar la multitud. Más bien parece, como observa Crampon, que tres es ya un superlativo; y cuatro es algo que desborda toda medida. Véase fórmulas semejantes en Prov. 6, 16; 30, 15 y 18; Jer. 36, 23. *No le doy perdón:* es decir, no le daré ocasión de convertirse, no suspenderé mi castigo. La Vulgata dice: *No la convertiré.*

4. *Hazael* y *Benhadad:* dos reyes de Damasco, cuyos nombres marcaron el apogeo del poder político de aquella ciudad.

5. *Los cerrojos,* la barra de hierro que aseguraba la puerta de la ciudad, símbolo de su poder, como las llaves. La expresión *valle de Aven* (valle de la inanidad, o sea, del ídolo) caracteriza a Damasco como población impía. De ahí que aludiendo al ídolo de Betel, Oseas constantemente diga Betaven (casa del ídolo), en vez de Betel o Beth-El, que quiere decir casa de Dios. *Bet-Edén;* alusión a la vida lujosa de la ciudad. *Kir:* situada, como creen los arqueólogos, entre Babilonia y Media, adonde la población de Damasco será deportada por los asirios. La Vulgata dice *Cirene.*

6 ss. Véase II Par. 28, 18. *Gaza, Azoto, Ascalón* y *Acarón* son las ciudades principales de los filisteos, los que nunca se cansaron de molestar al pueblo israelita. El profeta los acusa de haberse llevado un gran número de cautivos para entregarlos como esclavos a los edomitas. Igual crimen hicieron los fenicios en el norte del país, como se desprende del versículo que sigue. Cf. Ez. 27, 13; Joel 3, 6 y nota.

volveré mi mano contra Acarón,
y perecerá el resto de los filisteos",
dice Yahvé, el Señor.

Contra Tiro

9Así dice Yahvé:
"Por tres pecados de Tiro,
y por cuatro, no le doy perdón:
Porque entregaron a Edom
muchedumbres de cautivos,
y no se acordaron de la fraternal alianza,
10enviaré fuego contra los muros de Tiro,
que devorará sus palacios."

Contra Edom

11Así dice Yahvé:
"Por tres pecados de Idumea,
y por cuatro, no le doy perdón:
Porque persiguió, espada en mano,
a su hermano, ahogando la compasión,
y porque en su ira no dejó de destrozar,
guardando para siempre su rencor,
12enviaré fuego contra Temán,
que devorará los palacios de Bosra."

Contra Ammón

13Así dice Yahvé:
"Por tres pecados de los ammonitas,
y por cuatro, no les doy perdón:
Porque para extender sus términos
rajaron a las encintas de Galaad,
14encenderé un fuego
sobre los muros de Rabbá,
que devorará sus palacios,
entre los alaridos del día de la batalla,
en medio del torbellino
en el día de la tempestad;
15y su rey irá al cautiverio,
él y sus príncipes juntamente",
dice Yahvé.

CAPÍTULO II

Vaticinio contra Moab

1Así dice Yahvé:
"Por tres pecados de Moab,
y por cuatro, no le daré perdón:
Porque quemó los huesos del rey de Edom,
hasta calcinarlos,
2enviaré fuego contra Moab,
que devorará los palacios de Kiryot;
y morirá Moab con estruendo,
entre alaridos y sonido de trompeta.
3Exterminaré a su juez de en medio de él,
y junto con él mataré a todos sus príncipes",
dice Yahvé.

Contra Judá

4Así dice Yahvé:
"Por tres pecados de Judá,
y por cuatro, no le doy perdón:
Porque han desechado la ley de Yahvé,
despreciando sus mandamientos,
y porque se dejaron extraviar
por sus mentiras
tras las cuales anduvieron sus padres,
5enviaré fuego contra Judá,
que devorará los palacios de Jerusalén."

Contra Israel

6Así dice Yahvé:
"Por tres pecados de Israel,
y por cuatro, no le doy perdón:
Porque venden al justo por dinero,
y al pobre por un par de sandalias;
7porque aplastan sobre el polvo de la tierra
la cabeza de los desvalidos,
y tuercen el camino de los humildes;
porque un hijo y su padre
se llegan a la misma joven,
profanando mi santo Nombre;
8porque sobre las ropas tomadas en prenda
se acuestan al lado de todo altar,
y en la casa de su dios beben el vino
de aquellos a quienes han condenado.

---

9. *Tiro*, capital de Fenicia, cuyo rey Hiram, amigo de David, hizo la *fraternal alianza* a la cual el profeta hace alusión (véase III Rey. 5, 12). El castigo alcanzó a Tiro en tiempos del rey Nabucodonosor (cf. Ez. cap. 28), y sobre todo de Alejandro Magno (332 a. C.), el cual conquistó la ciudad, la destruyó por completo y vendió treinta mil de sus habitantes como esclavos. Cf. Is. cap. 23; Ez. caps. 26-28 y notas.

11. *A su hermano*, esto es, a los israelitas, hijos de Jacob. Los idumeos, descendientes de Esaú, que fué hermano de Jacob, mostraron siempre odio contra el pueblo escogido, le negaron el paso por su país (Núm. 20, 14-21) y ayudaron a los babilonios, en la destrucción de Jerusalén (cf. S. 136, 7; Ez. 25, 12; 35, 1 ss. y notas; Abd. 10-14).

12. *Temán*, una de las tribus de Edom (Gén. 36, 15; Jer. 49, 7). *Bosra* (hoy día Buseire), una de las ciudades principales de la Idumea.

13. Los *ammonitas*, hijos de Lot, que vivían en Transjordania, solían hostigar a los israelitas de Galaad, o sea, las tribus de Gad, Rubén y Manasés. Cf. I Rey. 11, 2; II Rey. 10, 1 ss.

14. *Rabbá*, llamada también Rabbat Ammón; hoy día Ammán, capital de los ammonitas. David la conquistó y aplicó a sus habitantes la ley del talión (véase II Rey. 12, 31).

15. *Su rey:* San Jerónimo vierte: *Melcom*. Melcom o Moloc era el dios nacional de los ammonitas. Cf. III Rey. 11, 5; Jer. 49, 3; Sof. 1, 5.

1. *Porque quemó:* Refiérese a un hecho desconocido. San Jerónimo supone que se trata de los huesos de aquel rey de Edom que acompañaba a los reyes Joram y Josafat en la expedición contra los moabitas.

2. *Kiryot*, ciudad de los moabitas, mencionada en la inscripción del rey Mesa de Moab. Cf. todo el capítulo 48 de Jeremías. El país de Moab fué destruído alrededor del año 582 a. C. por las huestes de Nabucodonosor.

3. *A su juez:* Así traduce también Crampon y observa que estarían entonces gobernados los moabitas por un juez (en hebreo *sofet*) como en un tiempo Israel. Nácar-Colunga traduce: a su rey.

4. *Sus mentiras:* sus ídolos, sus falsos dioses. Cf. Os. 8, 12 y nota.

6 ss. Amós condena las injusticias en general, y particularmente las injusticias de los jueces contra el *justo*, o sea, el inocente (cf. I Rey. 12, 3), y los *banquetes* que los transgresores de la Ley hacían con los bienes de los pobres, sentándose sobre ropas empeñadas que la Ley mandaba devolver al pobre antes de la puesta del sol (Ex. 22, 26 s.). Además cometían esas maldades en lugares sagrados, de manera que ofendían al Señor con doble pecado. Véase Os. 4, 2 y nota.

9Y con todo, soy Yo
quien exterminé ante ellos a los amorreos,
altos como cedros y fuertes como encinas.
Yo destruí su fruto de la parte de arriba,
y sus raíces de la parte de abajo.
10Soy Yo asimismo
quien os saqué de la tierra de Egipto,
y os conduje por el desierto
durante cuarenta años,
para que heredarais el país de los amorreos.

11Yo suscité profetas entre vuestros hijos,
y nazareos entre vuestros jóvenes.
¿No es así, oh hijos de Israel?",
dice Yahvé.
12"Vosotros disteis de beber vino a los nazareos,
y a los profetas les mandasteis:
"No profeticéis."
13He aquí que os haré crujir,
como cruje el carro cargado de gavillas.

14Ni el hombre más ligero será capaz de huir,
el fuerte no tendrá más fuerza,
y el valiente no podrá salvarse.
15No resistirá el que maneja el arco,
y el ligero de pies no escapará;
ni podrá ponerse en salvo el de a caballo.
16En aquel día el más valeroso entre
los valientes huirá desnudo",
dice Yahvé.

CAPÍTULO III

Ingratitud y castigo de Israel

1Oíd esta palabra
que Yahvé ha pronunciado
acerca de vosotros,
oh hijos de Israel,
acerca de toda la familia
que Yo saqué de la tierra de Egipto,
diciendo:
2De todas las tribus de la tierra
sólo conocí a vosotros;
por eso os visitaré
por todas vuestras maldades.

3¿Pueden acaso dos ir juntos
sin estar de acuerdo?
4¿Por ventura brama el león en el bosque
si no tiene presa?
¿Alza su rugido el leoncillo desde su cubil
si nada ha apresado?
5¿Caerá el pájaro en el lazo sobre la tierra,
sin ponérsele cebo?
¿Quién levanta el lazo desde el suelo
sin estar de acuerdo?
6¿Se toca acaso la trompeta en la ciudad
sin que se estremezca el pueblo?
¿Habrá calamidad en alguna ciudad
sin disposición de Yahvé?

7Pues Yahvé, el Señor, no hará nada
sin revelar su secreto
a sus siervos los profetas.

---

9. De la estatura gigantesca de los antiguos habitantes de Canaán, los *amorreos*, se habla en muchos pasajes de la Biblia, p. ej. Núm. 13, 33; Deut. 1, 28; 2, 10 y 20; 3, 11. El oráculo da cuenta de la destrucción de ese pueblo.

10. Véase Deut. 29, 5; Salmos 104-106.

11 s. Uno de los privilegios de Israel consistía en que Dios le enviaba *profetas* para anunciarle la voluntad divina en mensajes especiales y para inculcarle la obediencia a la Ley escrita. Otro privilegio era el *nazareato* (Núm. 6, 1 ss.). Los nazareos renunciaban a las bebidas alcohólicas, no se cortaban el pelo y no se contaminaban con cadáveres. El ingrato pueblo no sabía apreciar tal distinción; al contrario, como un desafío a Dios, obligaba a los nazareos a beber vino, y perseguía a los profetas impidiéndoles promulgar la palabra de Yahvé. Véase Is. 30, 10 y nota. La palabra de Dios es una espada aguda (Is. 49, 2; Ef. 6, 17), pero que al mismo tiempo vivifica y produce frutos: "No volverá a Mí vacía, sino que obrará todo aquello que Yo quiero, y ejecutará felizmente aquellas cosas a que Yo la envié" (Is. 55, 11). Por lo cual renuncia voluntariamente a la bendición de Dios quien no quiere oír su palabra. El mismo Jesucristo declara que la señal de la vocación a la vida eterna es oír la palabra de Dios (Juan 5, 24), pero rechazarla es la señal de reprobación (S. Gregorio Magno). Véase Juan 12, 47 s.

13. Texto oscuro: Nácar-Colunga traduce: *Pues mirad: Yo pondré estorbos a vuestros pies y os tambalearéis como se tambalea el carro sobrecargado de haces;* Bover-Cantera: *He aquí que Yo haré crujir (el suelo) bajo vosotros,* etc. Vulgata: *He aquí que Yo rechinaré debajo de vosotros,* etc.

2 s. Poco sabemos meditar hoy sobre esta asombrosa elección de Dios (S. 147, 8 s. y nota) y esa predilección que le hizo destrozar por Israel pueblos y reyes (S. 134, 8-12; 135, 10-24). *Os visitaré,* para juzgaros. Al privilegio de ser el pueblo escogido, responden mayores deberes, mayor responsabilidad y más severo castigo de las infracciones a la santa Ley de Dios. "Antes de anunciar más detalladamente los pormenores del castigo, el profeta emplea siete imágenes tomadas de la vida ordinaria que parecen tener por objeto demostrar que sus oráculos vienen de Dios y que nada hace ni habla sin el consentimiento de Él" (Crampon). Si Dios anuncia un juicio, el profeta no puede callar sin faltar a su sagrada misión; y lo anunciado se cumplirá infaliblemente, porque el profeta y Dios son de la misma compañía (v. 3).

4. Sobre el Señor como *león* véase 1, 2 y nota. "Responde aquí a una secreta objeción que le hacen a Amós: Si tú eres pastor, ¿quién te ha metido a ser profeta? Véanse los versículos 6, 7, 8: El león prorrumpe en rugidos cuando quiere echarse sobre la presa. Así cuando Dios amenaza, es que va aparejando el cumplimiento de lo que anuncia. No en vano ruge el león de Judá" (Scío). Nótese que la profecía empieza con el rugido de Dios (1, 2), expresión que suele manifestar la ira contra los enemigos de su pueblo (cf. Is. 42, 13; Jer. 25, 30 ss.; Os. 11, 10 s., etc.). *El león de Judá* victorioso, es nombre que se da a Jesucristo en su segunda venida (Apoc. 5, 5).

6. Aprendamos aquí, como en 4, 7, que la naturaleza no obra ciegamente, sino dirigida por la voluntad de Dios, lo cual da a las calamidades y fenómenos de orden cósmico, terremotos, etc., un significado netamente sobrenatural (véase 1, 1; Mat. 28, 2; Hech. 16, 26; Apoc. 6, 12; 8, 5; 11, 13; 16, 18). Cf. lo que Jeremías dice de la lluvia (Jer. 14, 22).

7. Dios trata a los profetas como amigos suyos (Gén. 18, 17; véase Mat. 10, 41). Los llama *siervos,* es decir, fieles ejecutores de lo que oyen, aunque los hombres no les den crédito (cf. Is. 53, 1 y nota). Y aquí vemos que, por amor nuestro, el Señor revela sus secretos planes a los profetas, para que puedan comunicárnoslos a fin de que no nos sorprendan. Sobre Dios anunciador véase Is. 41, 21 ss. y nota.

8 Si ruge el león, ¿quién no temerá?
Si habla Yahvé, el Señor,
¿quién no profetizará?
9 Pregonadlo en los palacios de Azoto
y en los palacios del país de Egipto,
y decid:
"Congregaos en los montes de Samaría,
y ved la enorme inmoralidad en medio de
y las violencias que allí se cometen." [ella,

10 No saben hacer lo justo, dice Yahvé;
amontonan en sus palacios rapiña y robo.
11 Por lo cual, así dice Yahvé, el Señor:
"El enemigo rodeará el país
y te quitará tu fuerza,
y saqueados serán tus palacios."

12 Así dice Yahvé:
"Como el pastor arranca de la boca del león
dos patas o la punta de una oreja,
así serán salvados los hijos de Israel
que se hallan en Samaría,
en el ángulo del diván
o sobre un lecho damasquino.

13 Oíd y dad testimonio contra la casa de Jacob,
dice Yahvé, el Señor,
el Dios de los ejércitos.
14 Porque el día que Yo castigare
las prevaricaciones de Israel,
(lo) castigaré también
por los altares de Betel,
y serán rotos los cuernos del altar
y caerán a tierra.
15 Destruiré las casas de invierno
juntamente con las casas de verano;
quedarán arrasados los palacios de marfil,
y desaparecerán muchas casas",
dice Yahvé.

CAPÍTULO IV

Desenfreno e idolatría de Samaría

1 Escuchad esta palabra, vacas de Basán,
que vivís en el monte de Samaría;
que oprimís a los desvalidos
y holláis a los pobres,
y decís a vuestros señores:
"Traed y beberemos."

2 Juró Yahvé, el Señor, por su santidad:
"He aquí que os sobrevendrán días
en que os sacarán con ganchos,
y a las últimas de entre vosotras
con anzuelos de pesca.
3 Y os evadiréis por las brechas,
una tras otra;
y seréis arrojadas a Harmón",
dice Yahvé.

4 Id a Betel a pecar, [nes;
y a Gálgala para aumentar las prevaricacio-
ofreced cada mañana vuestros sacrificios,
y cada tres días vuestros diezmos.
5 Haced con pan fermentado
sacrificios de alabanza,
pregonad ofrendas voluntarias, proclamadlas;
porque así lo queréis, oh hijos de Israel,
dice Yahvé, el Señor.

---

8. *¿Quién no profetizará?* ¿Qué habría sido de Nínive si Jonás hubiera insistido en no profetizar? (Jonás 1, 2 ss.; 3, 4 ss.). ¡Cuántas pobres almas que no saben hoy nada de estas cosas, se convertirían como Nínive, si las oyeran! "Ay de mí si no evangelizare", dice San Pablo (I Cor. 9, 16). Véase Ez. 3, 16; 33, 7 y notas. Así como merece la muerte el que habla falsamente en nombre de Dios y anuncia cosas que Él no ha dicho (Deut. 18, 20; cf. Jer. 23, 16 ss. y nota), así también es terrible infidelidad la del que pretende huir, como Jonás, de la misión divina (Jonás 1, 3-9 y notas; cf. Jer. 20, 9). Cuanto mayor es la bondad de Dios que no quiere enviar catástrofes sin avisarnos por sus profetas (v. 7), tanto más grave es el despreciar las profecías. Cf. Ecli. 39, 1 y nota.

9. Los más encarnizados enemigos, *los filisteos (Azoto)*, y los *egipcios*, son invitados a investigar las maldades de Samaría. Aun éstos, hombres de malas costumbres, se pasmarán ante los crímenes que van a encontrar en la capital del reino de Israel. Cf. 2, 6 ss.; 4, 1 ss.

12. *El ángulo del diván* es hoy todavía en oriente el sitio de honor. Así como prácticamente nada se salva del animal desgarrado por el león, así apenas habrá quien escape a la ruina en el rico y afeminado pueblo de Samaría, famoso por sus divanes de marfil (6, 4) y sus habitaciones de lo mismo (v. 15).

13. *Casa de Jacob* significa ordinariamente en la S. Escritura todas las doce tribus descendientes del patriarca. Algunas veces, sin embargo, se aplica con preferencia al reino del norte, que llevaba el nombre de Israel (cf. Os. 12, 2; Miq. 1, 5). Así parece ocurrir también aquí, pues este anuncio se cumplió sobre Samaría (IV Rey. 17, 18-23). Sin embargo, la profecía de Amós se extiende a veces también a Judá (2, 4 s.) y al tabernáculo de David (9, 11), y en este mismo capítulo (3, 1) empieza hablando de "toda la familia" que el Señor sacó de Egipto.

14. *Los altares de Betel:* los pecados que cometían ofreciendo sacrificios al becerro de Betel. *Los cuernos del altar:* Con la sangre de las víctimas se rociaban los salientes o cuernos del altar (Lev. 4, 18 y 34), los cuales, por eso mismo, se consideraban como la parte más santa del altar. Véase Ex. 27, 2 y nota.

15. Las personas acaudaladas solían tener dos casas, una para invierno, y otra para verano (Jer. 36, 22).

1. *Vacas de Basán:* La región de Basán, situada en la parte nordeste de Transjordania, era conocida por sus ricos pastos (cf. Miq. 7, 14) y sus rebaños de gordas vacas. A éstas compara el profeta las ricas y lujosas mujeres de Samaría que vivían de la opresión de los pobres. La Vulgata llama *vacas gordas* a las grandes damas de Samaría, "rollizas y sensuales como lustrosas novillas" (Bover-Cantera).

2. *Por su santidad,* o sea por la infinita veracidad del que no miente. *Os sacarán con ganchos:* Compara a las mujeres con los peces que son sacados del agua para ser echados en la caldera. Tal vez piense el profeta en las argollas que los asirios ponían en el labio superior de los cautivos para conducirlos.

3. *Harmón:* palabra desconocida. Según algunos significaría *palacio* o *torre.* Nácar-Colunga traduce *Hermon* (monte de Palestina). Otros piensan en *Armenia* o *Aram,* adonde serán llevadas las mujeres cautivas.

4 s. *Betel:* santuario principal del país apóstata, donde se adoraba un becerro dorado (cf. 1, 5 y nota). Sobre *Gálgala* como lugar de culto prohibido, véase Os. 4, 15 y nota. La invitación ha de entenderse en sentido irónico, así como también la alusión a las ofrendas y sacrificios en el vers. 5. Como se ve, la falsa religiosidad de las diez tribus del norte imitaba el culto de la Ley de Moisés, aplicándolo al culto del becerro.

Impenitencia de Samaría

6En todas vuestras ciudades
os he dejado con los dientes limpios,
y faltos de pan en todos vuestros lugares;
y con todo no os habéis convertido a Mí,
dice Yahvé.

7Yo detuve asimismo las lluvias
cuando aun faltaban tres meses para la siega;
hice que lloviese sobre una ciudad,
y que no lloviese sobre otra;
una parte del campo tuvo lluvia,
y la otra quedó sin lluvia y se secó.
8Iban dos o tres ciudades a otra ciudad
para beber agua, sin poder saciarse;
pero no os habéis convertido a Mí,
dice Yahvé.

9Os herí con tizón y con añublo;
la langosta devoró la multitud
de vuestros huertos y de vuestras viñas,
de vuestras higueras y de vuestros olivos,
y con todo no os habéis convertido a Mí,
dice Yahvé.

10Envié contra vosotros la peste,
como contra Egipto;
hice morir al filo de la espada a vuestros jó-
fueron apresados vuestros caballos, [venes;
e hice subir el hedor de vuestros campa-
a vuestras narices; [mentos
pero no os habéis convertido a Mí,
dice Yahvé.

11Os trastorné como trastornó Dios
a Sodoma y Gomorra; [dio:
y fuisteis como tizón arrebatado de un incen-
y con todo no os habéis convertido a Mí,
dice Yahvé.

12Por eso, así te trataré, oh Israel;
y ya que esto haré contigo;
prepárate para salir
al encuentro de tu Dios, oh Israel.

13Porque Él es quien formó las montañas
y creó los vientos;
Él es quien manifiesta al hombre su pensa-
convierte la aurora en tinieblas [miento,
y anda sobre los montes de la tierra.
Yahvé, Dios de los ejércitos, es su Nombre.

CAPÍTULO V

Nuevas amenazas contra Samaría

1Escuchad estas palabras
que profiero como lamentación
sobre vosotros, oh casa de Israel:

2Cayó, no volverá a levantarse más
la virgen de Israel;
echada ha sido sobre su tierra,
no hay quien la levante.
3Porque así dice Yahvé, el Señor:
La ciudad que mandaba a la guerra mil
quedará reducida a cien, [hombres.
y la que mandaba cien,
se quedará con diez en la casa de Israel.

Exhortación a la penitencia

4Porque así dice Yahvé a la casa de Israel:
¡Buscadme y viviréis!
5No busquéis a Betel, ni vayáis a Gálgala,
ni paséis a Bersabee;
pues Gálgala irá al cautiverio, sin falta,
y Betel será reducida a la nada.

6Buscad a Yahvé y viviréis,
no sea que penetre como fuego
en la casa de José y la devore,
sin que haya en Betel quien lo apague.
7Vosotros tornáis el derecho en ajenjo,
y echáis por tierra la justicia.

8Él hizo las Pléyades y el Orión;

---

6. *Con los dientes limpios.* Expresión sarcástica que señala la carestía. Habrá tanta escasez de alimentos que no necesitarán escarbadientes para limpiarse los dientes.

7 ss. *Yo detuve:* Véase 3, 6 y nota. Se trata del segundo período de lluvia, la lluvia tardía (en el mes de febrero). San Jerónimo observa que la sequía que se produce tres meses antes de la cosecha, es para Palestina la más desastrosa. No obstante ello estas y otras calamidades (v. 9) no surtieron efecto: no se convirtieron sino que siguieron transgrediendo la ley divina, como los hombres del tiempo del Diluvio (Mat. 24, 38-39; Luc. 17, 27). Véase Apoc. 9, 21; 16, 9 y 11.

10. Alusión a las plagas de Egipto que en una u otra forma se repetirán en la destrucción de Samaría.

11. *Como tizón arrebatado:* Quiere decir: apenas un pequeño resto se salvará. Véase en Zac. 3, 2 igual expresión usada para con los restos de Judá vueltos de Babilonia.

12. *Para salir al encuentro de tu Dios:* Puesto que todos estos castigos no lograron romper tu espíritu renitente, dispónte para sufrir mayores calamidades. Los Setenta traducen: *Prepárate para invocar a tu Dios.* Esta versión ha dado lugar a pensar en que la misericordia del Señor daría al pueblo obstinado una última ocasión para convertirse.

13. Dios hace ostentación de su actividad (cf. 5, 8 s.; 9, 5, etc.). No quiere que se le mire como a un ídolo inanimado, ni que, so capa de respeto, se le considere tan alto que no se ocupa de los hombres (cf. 3, 6; S. 112, 5 s.), o no se entera de lo que hacemos (cf. 9, 2 ss.; S. 9 B, 13).

1. En este capítulo trata el profeta el mismo tema que en los anteriores, pero en forma de elegía. *Casa de Israel:* el reino de las diez tribus, contra el cual Amós sigue lanzando sus amenazas.

4. *Buscadme y viviréis:* Invitación y promesa a la vez. Ambas se repiten en el vers. 6 para mostrar que Dios no quiere destruir sino salvar; pues el que busca encontrará, como dice Jesús en Mat. 7, 7. Cf. 4, 12; Ez. 18, 23 ss. y notas.

5. *Betel, Gálgala* y *Bersabee,* tres santuarios prohibidos por la Ley. En Betel estaba el becerro, en Gálgala las doce piedras que recordaban el paso del Jordán. A Bersabee lo consideraban lugar santo porque allí vivieron los patriarcas. Dios no quería que los convirtieran en ídolos haciendo allí peregrinaciones (8, 14). Cf. Os. 4, 15 y nota.

6. *Casa de José:* el reino de las diez tribus, llamado comúnmente reino de Israel o de Efraím.

7. *Tornar el derecho en ajenjo:* es decir: convertir la suavidad en severidad y causar amarguras al inocente.

8 s. Ejemplos del poder de Dios. Véase Job 9, 9; 36, 27-30; 38, 31. Nácar-Colunga añade estos dos v. al final del cap. 4, considerando que aquí no están en su lugar.

Él convierte en aurora las más densas tinie-
y muda el día en noche; [blas;
Él llama las aguas del mar,
y las derrama sobre la tierra,
Yahvé es su Nombre.
9Él trae la ruina sobre los fuertes,
y la destrucción sobre la ciudad fortificada.

10Mas ellos odian al censor en la puerta,
y aborrecen al que habla rectamente.
11Por tanto, ya que pisoteáis al débil
y recibís de él tributo de trigo,
no habitaréis las casas
que habéis edificado de piedras talladas,
y aunque habéis plantado viñas deliciosas,
no beberéis su vino.
12Pues Yo sé la multitud de vuestros crímenes
y cuán graves pecados habéis cometido
vosotros, que oprimís al justo,
aceptáis cohecho y torcéis *(el derecho)*
de los pobres ante los tribunales.

13Por eso el sabio se calla en este tiempo,
pues es un tiempo malo.
14Buscad el bien, y no el mal, para que tengáis
y así Yahvé de los ejércitos [vida;
estará con vosotros, como lo decís.
15Aborreced el mal, y amad el bien,
y restableced la justicia en el foro;
quizás Yahvé, el Dios de los ejércitos,
se apiade del resto de José.

16Por lo cual, así dice Yahvé,
el Dios de los ejércitos, el Señor:
En todas las plazas habrá llantos,
y en todas las calles dirán: ¡Ay, ay!
Llamarán a duelo a los labradores,
y a hacer lamentación a los que saben plañir.
17En todas las viñas habrá llantos,
porque Yo pasaré por en medio de ti,
dice Yahvé.

El día del Señor

18¡Ay de los que desean el día de Yahvé!
¿Qué será para vosotros el día de Yahvé?
Será día de tinieblas, y no de luz.
19Será como si un hombre
huyendo de un león da con un oso;
o si entrando en una casa,
al apoyar su mano en la pared,
es mordido por una culebra.
20¿No es acaso tiniebla el día de Yahvé, y no
densa oscuridad sin resplandor alguno? [luz,

Condenación del formulismo

21Yo aborrezco y desecho vuestras fiestas,
y no me agradan vuestras asambleas solem-
22Cuando me presentéis [nes.
holocaustos y oblaciones,
no los gustaré,
ni miraré vuestros sacrificios
de *(animales)* cebados.
23¡Aparta de Mí el ruido de tus cantos!
No quiero escuchar las melodías de tu salterio.

24¡Corra, al contrario, el juicio como agua,
y la justicia como torrente perenne!
25¿Acaso me ofrecisteis sacrificios y ofrendas
durante los cuarenta años en el desierto,
oh casa de Israel?
26Antes bien, llevasteis a Sikkut, vuestro rey,
y a Quiyún, vuestras imágenes,
la estrella de vuestro dios,
que os habíais fabricado.
27Por eso os llevaré cautivos
mas allá de Damasco,
dice Yahvé, cuyo Nombre es Dios de los
[ejércitos.

CAPÍTULO VI

Vicios de los ricos y magnates

1¡Ay de los que viven tranquilos en Sión
y confiados en el monte de Samaría,
los magnates del primero de los pueblos,
a los cuales acude la casa de Israel!
2Pasad a Calné, y ved;
y de allí id adelante a Hamat la grande;
y bajad a Gat de los filisteos.

---

10. *En la puerta:* Esto se refiere a la administración de la justicia. Los hombres se reunían junto a la puerta de la ciudad y allí los ancianos y jueces solían tratar los asuntos judiciales. Cf. Is. 9, 9 s.

11. Como material para las casas se usaba ladrillos; así nos lo han mostrado las excavaciones. Casas de piedra tallada eran cosa de lujo.

13. *El sabio se calla:* ¿Para qué hablar si no le hacen caso? Los justos han de esperar en silencio y paciencia lo que disponga Dios. Véase S. 36, 5 ss. David dice que a veces callaba aún lo bueno, ante el pecador (S. 38, 2 s.). Cf. Lam. 3, 26 y nota.

17. Pasará por medio de ellos como lo hizo en Egipto cuando hirió de muerte a todos los primogénitos de los egipcios. Véase Ex. 12, 12.

18. Tremendo sarcasmo. El Mesías, Salvador y esperanza de Israel, había de venir también a hacer triunfar a todos los oprimidos (S. 71, 12 y nota) contra los opresores (v. 11). ¿Cómo podían, pues, desearlo éstos? (cf. 9, 4; Is. 35, 4 s. y notas). Así también cuando Él vino, escondido en la humildad del Cordero, los suyos no lo recibieron (Juan 1, 11), y Él les fué motivo de "ruina" (Luc. 2, 34). Sobre el *día del Señor* véase Is. 2, 12 y nota; Joel 1, 15 y nota. Nosotros hemos de anhelar Su segunda venida. Véase II Tim. 4, 8; Apoc. 22, 17 y 28 y notas.

24. "Si estas vanas ceremonias, que no agradan al Señor por estar asociadas a la idolatría y a las malas costumbres, se transforman en prácticas sagradas y en buenas obras, entonces el pueblo será justificado y salvado" (Fillion).

25. Lo mismo dice Jeremías (7, 22-23). Algunos intérpretes creen que en el viaje por el desierto las leyes cultuales, en particular las referentes a los sacrificios no pudieron observarse con regularidad.

26. "*Sikkut* es el nombre del dios asirio Adar-Malek-Saturno. Otros leen *sukkat* "el tabernáculo" (de vuestro rey y dios), y otros *Sakkut,* dios babilónico equivalente probablemente a Ninurta, y vierten: llevasteis (en procesión) a Sakkut, vuestro rey; o bien: dios de vuestro rey" (Bover-Cantera). *Quiyún* o *Keván,* nombre de un dios del panteón asirio. Cf. Hech. 7, 42 s.

27. *Más allá de Damasco:* Alusión al cautiverio que sufrirán más allá de Siria, en Asiria.

2. *Calné,* ciudad situada junto al Tigris (Gén. 10, 10; Is. 10, 9). *Hamat,* centro de la Siria septentrional. *Gat* o *Get,* ciudad principal de los filisteos. Así como estas ciudades y reinos, a despecho de su gran poder y prosperidad, se derrumbaron, así también Samaría y el reino de Israel serán destruídos. Cf. Ez. 47, 13.

¿Superan ellas acaso a estos reinos?
¿o es más espacioso su territorio que el vuestro?

3 Vosotros queréis alejar el día aciago,
y aceleráis el imperio de la violencia.
4 Duermen en divanes de marfil
y se tienden sobre sus lechos;
comen corderos del rebaño,
y novillos sacados del establo.
5 Cantan a gritos al son de la cítara,
e inventan, como David, instrumentos músicos.
6 Beben vino en copones,
y se ungen con el óleo más exquisito,
sin compadecerse del quebranto de José.

7 Por eso irán ahora al cautiverio,
los primeros de los deportados,
y desaparecerá la batahola
de los banqueteadores.

Castigo de los vicios

8 Yahvé, el Señor ha jurado por sí mismo
—oráculo del Dios de los ejércitos—.
Aborrezco la gloria de Jacob,
y detesto sus palacios;
entregaré la ciudad y cuanto contiene.
9 Si quedaren diez hombres en una casa,
también ellos morirán.

10 Llevará *(al muerto)* su tío,
el cual ha de quemarlo;
y sacando de la casa los huesos
dirá al que está en el fondo de la casa:
"¿Queda algún otro?"
11 Y él responderá: "No hay más."
Y *(el primero)* replicará: "¡Cállate!
porque no hay que mencionar el Nombre de Yahvé."

12 Pues he aquí que Yahvé da la orden,
y herirá la casa grande con hendiduras,
y la casa chica con quebraduras.

13 ¿Corren acaso los caballos por las peñas?
¿o se puede arar *(allí)* con bueyes?
Así vosotros trocáis en veneno el juicio,
y el fruto de justicia en ajenjo;
14 os regocijáis en lo que es nada,
diciendo: ¿No nos hemos hecho poderosos
con nuestra propia fuerza?
15 Mas he aquí que voy a suscitar
contra vosotros, una nación,
oh casa de Israel
—oráculo de Yahvé, Dios de los ejércitos—,
(un pueblo) que os oprimirá
desde la entrada de Hamat
hasta el torrente del Arabá.

CAPÍTULO VII

Tres visiones simbólicas

1 Yahvé, el Señor, me mostró esto:
He aquí que Él criaba langostas
al comenzar a crecer la hierba tardía;
la hierba tardía *(que brota)*
después de la siega del rey.
2 Y después que hubieron acabado de comer
la hierba de la tierra,
dije yo: "Yahvé, Señor, perdona, te ruego,
¿cómo podrá restablecerse Jacob
siendo como es tan pequeño?"
3 Y Yahvé se arrepintió de esto,
y dijo Yahvé: "No será así."

6. *En copones* (Crampon: *anchas copas*): Las copas ordinarias ya no les bastan. *Sin compadecerse*; de los males que aquejan a Israel. Vemos así que no se puede amar a la Iglesia y permanecer indiferente o celebrar festines, ante los males y los escándalos que la afligen (cf. II Cor. 11, 29).

7. *La batahola de los banqueteadores:* Vulgata: *la gavilla de los lascivos.* Los magnates que viven una vida disoluta serán los primeros en ser llevados al cautiverio.

10 s. ¡Trágica escena! La miseria será tan grande que quemarán los cadáveres de los muertos porque no tendrán tiempo para enterrarlos. *Su tío*, el pariente que debe hacerle los ritos funerales (cf. Jer. 34, 5). *Al que está en el fondo de la casa:* al único sobreviviente de la casa a quien encontró vivo el pariente, el cual parece tener miedo de que se invoque el Nombre de Dios (v. 11), porque ello podría provocar Su ira e incitarle a enviar castigos más terribles.

12. *La casa grande* de los ricos, y *la casa chica* de los pobres, sufrirán igual miseria.

13. Para probar la insensatez del pueblo impenitente, emplea Amós dos imágenes de la vida campestre, que significan: es imposible obrar injusticia y esperar la protección de Dios. Véase 5, 7 y nota.

14. El texto hebreo es enigmático y ha encontrado interpretaciones muy divergentes. Algunos suponen en él un juego de palabras. *Os regocijáis en lo que es nada*, es decir, el pecado. "Señor, dice S. Agustín, como nada ha podido hacerse sin Ti, al hacer nosotros el pecado, que es nada, nos hemos convertido en nada. Sin Ti, por quien todo ha sido hecho, nada somos. ¡Desgraciado de mí, que tantas veces me he convertido en verdadera nada! Me he hecho miserable, he sido reducido a la nada, y lo he ignorado. Mis iniquidades me han conducido a la nada, pues nada es bueno sin el Bien Supremo. El mal no es más que la privación del bien, así como la ceguera no es más que la privación de la luz".

15. Predice la invasión de los asirios que vendrán desde el norte por el camino de *Hamat*, para destruir el reino de Israel. *El torrente del Arabá* (Setenta: *el torrente de los Sauces*): el límite sur de Moab, que a la sazón pertenecía a Israel. La Vulgata dice: *el torrente del desierto.*

1. La plaga de *langostas* sobreviene en el momento más desastroso, antes de la segunda siega del pasto, que pertenecía al pueblo. La primera era en total o en parte del rey. De ahí la expresión *"siega del rey"*.

3. Dios escucha la humilde súplica del profeta y cesa de castigar. Aunque esto se verifica en una visión, es, sin embargo, un rasgo esencial de la fisonomía del Padre celestial que detiene su brazo cuando nos humillamos en la oración (cf. Ex. 34, 6-7; S. 85, 5; 85, 15 y nota; 135; Joel 2, 13). La oración de los santos, dice San Jerónimo quebranta los decretos de Dios, y Sto. Tomás observa que las profecías conminatorias llevan la condición de si no media el arrepentimiento (cf. Jonás 3, 10). San Efrén compara la oración de los santos a dardos con los cuales hieren el corazón de Dios y así triunfan, porque Él es "un Padre dominado por el amor" (Pío XII). Jesús nos promete todo si formulamos nuestros pedidos en su nombre: "En verdad, en verdad os digo, que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá" (Juan 16, 23), y añade, no sin amargura: "Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre" (Juan 16, 24). Véase I Juan 5, 16 y nota).

4Yahvé, el Señor, me mostró también esto:
He aquí que Yahvé, el Señor,
llamaba al fuego para ejercer su justicia;
y éste devoró el gran abismo,
e iba a devorar la herencia *(del Señor).*
5Dije yo: "Yahvé, Señor, cesa, te ruego,
¿cómo podrá subsistir Jacob
siendo como es tan pequeño?"
6Y arrepintióse Yahvé de esto,
y dijo Yahvé, el Señor: "No será así."

7Mostróme también esto:
Estaba el Señor junto a un muro hecho a plomo,
y en su mano tenía la plomada.
8Y díjome Yahvé:
"¿Qué es lo que ves, Amós?"
Yo respondí: "Una plomada."
Y dijo el Señor: "He aquí que Yo aplicaré
la plomada en medio de Israel, mi pueblo;
ya no lo perdonaré más.
9Serán devastados los lugares altos de Isaac
y destruídos los santuarios de Israel,
y me levantaré con la espada
contra la casa de Jeroboam."

Castigo de Amasías. 10Amasías, sacerdote de
Betel, envió a decir a Jeroboam, rey de Is-
rael: Amós conspira contra ti en medio de
la casa de Israel; no puede la tierra soportar
todo cuanto dice. 11Porque así dice Amós:
"Jeroboam morirá al filo de la espada, e Is-
rael será llevado al cautiverio, lejos de su país."
12Y Amasías dijo a Amós: "Vete, vidente, y
huye a la tierra de Judá; come allí tu pan,
y allí podrás profetizar. 13pero no vuelvas a
profetizar en Betel; porque es un santuario del
rey y una casa real." 14Respondió Amós y
dijo a Amasías:
"Yo no soy profeta, ni discípulo de profeta;
soy pastor de ganado, y cultivo sicomoros.
15Pero Yahvé me tomó de detrás del rebaño,
y me dijo Yahvé:
"Ve y profetiza a Israel mi pueblo."

16Y ahora, escucha la palabra de Yahvé:
Tú me dices: "No profetices contra Israel,
ni profieras oráculos
contra la casa de Isaac."
17Por eso, así dice Yahvé:
"Tu mujer será prostituída en la ciudad,
tus hijos y tus hijas a espada caerán,
tu tierra será repartida
con la cuerda de medir,
tú morirás en tierra inmunda,
e Israel será llevado al cautiverio
fuera de su país."

CAPÍTULO VIII

Ruina de Israel

1Yahvé, el Señor, me mostró esto:
Veía un canasto de fruta madura;
2Y Él dijo: "¿Qué es lo que ves, Amós?"
Respondí: "Un canasto de fruta madura."
Y Yahvé me dijo:
"Ha llegado el fin de Israel, mi pueblo;
ya no lo perdonaré.
3En aquel día los cantares en el palacio
se convertirán en aullidos
—oráculo de Yahvé—,
habrá muchos cadáveres,
y en todo lugar se los arrojará en silencio."

4¡Oíd esto, los que os tragáis al pobre,
y hacéis perecer a los humildes de la tierra,
5diciendo: "¿Cuándo pasará el novilunio
para que vendamos el trigo,
y el sábado, para que abramos los graneros?

4. El *fuego* que seca hasta las aguas del grande *abismo,* es símbolo de la cólera del Señor. Sobre el grande abismo que alimenta todos los manantiales, véase Gén. 7, 11.

7 s. *Un muro hecho a plomo.* Se refiere al reino de las diez tribus. *Ya no lo perdonaré más:* Esta vez los instrumentos del albañil no servirán para construir sino para destruir.

9. *Los lugares altos de Isaac,* o sea, de Israel. La Vulgata vierte: *los lugares altos del ídolo.* "Lugares altos" se llamaban las alturas en que los cananeos y los israelitas apóstatas daban culto a Baal. *La casa de Jeroboam,* o sea, la dinastía de Israel, cuyo rey era Jeroboam II (783-743).

10 ss. El sacerdote apóstata que servía al becerro de Betel, no puede soportar las palabras de verdad, y aprovecha la profecía de Amós acerca de la casa real para acusarle del crimen de lesa majestad e intimarle que se retire a su país. Es que la verdad es insufrible para los de corazón doble, como Jesús lo enrostraba a los fariseos (Juan 5, 43; 3, 19). Amasías aconseja a Amós que ejerza su "profesión" de profeta en Judá, porque por aquel tiempo el profetismo se había convertido ya en una "carrera" y los profetas se formaban en escuelas o seminarios. El sacerdote idólatra no piensa en la vocación divina de Amós, quien nada tenía que ver con las corporaciones de profetas (cf. v. 14 s.).

14. Admirable respuesta de Amós, testimonio de su humildad, y a la vez de la autenticidad de su vocación: No soy profeta de profesión, ni discípulo de profeta (véase I Rey. 10, 5); profetizo porque Dios me llamó del campo, de en medio de mis trabajos de pastor y labrador. Así fué la vocación de David (I Rey. 16, 11 ss.), y la de todos los profetas, que se sentían siempre incapaces para su misión (cf. Jer. 1, 6 y nota; Ez. 2, 6 ss.). Lo mismo se puede decir de los apóstoles de Jesús. Todo el Magnificat de María (Luc. 1, 48 ss.) no hace sino recalcar esta costumbre de Dios, que saca al pobre del estiércol para hacerlo príncipe (S. 112, 7 s. y nota).

17. *Morirás en tierra inmunda,* es decir, en un país pagano, probablemente Asiria.

2 s. *Un canasto.* Véase Jer. cap. 24 donde se usa la misma imagen para representar a los judíos de Babilonia y de Judea. *Fruta madura:* lista para la cosecha, que es figura del juicio, lo mismo que la siega (cf. Joel 3, 13 y nota). Amós emplea un juego de palabras entre *fruta* y *fin,* que en hebreo tienen las mismas consonantes y se pronuncian casi idénticamente.

5 s. *¿Cuándo pasará el novilunio?,* es decir, el primer día del mes, la neomenia, las calendas, que se celebraban como fiesta (cf. Núm. 28, 11 ss.). De ahí la pregunta de los avaros mercaderes: ¿Cuándo pasarán los días sagrados en que no podemos hacer negocios? ¿Cuándo podemos abrir nuestros almacenes para vender mercaderías? El profeta, fiel a su programa, estigmatiza las trampas de los comerciantes insaciables, las cuales consistían en *achicar la medida* (en hebreo: el *efa,* que contenía 36 litros), *agrandar el siclo* (el peso) y usar *balanzas falsas.* Así se enriquecían y por medio del dinero injustamente adquirido oprimían al pobre.

Achicaremos la medida
y agrandaremos el peso,
y falsearemos la balanza para engañar.
6 Así compraremos por dinero al pobre,
y al menesteroso por un par de sandalias,
y venderemos hasta las ahechaduras del tri-
7 Ha jurado Yahvé por la gloria de Jacob: [go."
Jamás me olvidaré de cuanto ha hecho.
8 ¿No ha de estremecerse por esto la tierra,
y no se enlutarán todos sus moradores?
¿No se alzará toda ella como el Nilo,
se levantará y se abajará
como el río de Egipto?

9 En aquel día, dice Yahvé, el Señor,
haré que se ponga el sol al mediodía,
y en pleno día cubriré de tinieblas la tierra.
10 Convertiré en duelo vuestras fiestas,
y en llantos todos vuestros cantares;
echaré el cilicio sobre todos los lomos,
y haré calvas todas las cabezas;
traeré sobre el *(país)* luto,
como por un hijo único,
y su fin será como un día amargo.

Hambre de la palabra de Dios

11 He aquí que vienen días,
dice Yahvé, el Señor,
en que enviaré hambre sobre la tierra;
no hambre de pan, ni sed de agua,
sino de oír las palabras de Yahvé.
12 Andarán errantes de mar a mar,
y discurrirán del norte al oriente,
en busca de la palabra de Yahvé,
mas no la hallarán.
13 En aquel día desfallecerán de sed
las hermosas doncellas y los jóvenes,
14 que juran por el pecado de Samaría diciendo:
"¡Por la vida de tu dios, oh Dan!",
y: "¡Por el camino de Bersabee!"
Caerán y no se levantarán nunca jamás.

CAPÍTULO IX

Ruina definitiva

1 Vi al Señor junto al altar, y dijo:
"Da un golpe al capitel,
y se sacudirán los umbrales.
Y hazlos pedazos sobre las cabezas de todos
y a los que de ellos quedaren [ellos;
los mataré Yo a espada.
Ninguno de ellos logrará escapar,
y de los que huyeren no se salvará hombre
[alguno.
2 Si penetrasen hasta el scheol,
de allí los sacaría mi mano,
y si subiesen hasta el cielo,
de allí los haría descender.
3 Aunque se escondiesen en la cumbre del
allí los buscaría y los sacaría; [Carmelo,

---

8. Alusión a las inundaciones del río de Egipto. La falta de inundación significa calamidades para el país del Nilo (cf. Ez. 29, 3 y nota).

9. *Tinieblas:* Algunos Padres lo aplican a las tinieblas que se produjeron en la muerte de Jesucristo. Todos estos fenómenos son figuras de desastres.

11. Profecía gravísima y terrible, que siempre está pendiente como una amenaza sobre nosotros. Si vivimos relegando la palabra de Dios, Él retirará un día esa palabra, como aquel médico que, habiendo preparado con gran trabajo un precioso remedio para los leprosos de su hospital, observó que todos lo elogiaban con grandes expresiones de gratitud... pero luego cada uno se buscaba un remedio propio, despreciando el único eficaz, que con tanto amor les había preparado. El médico, herido en su corazón, retiró entonces aquel bálsamo despreciado. Y los enfermos murieron todos. Tal es la conminación que aquí hace Dios, como en S. 80, 13. En ella vemos el más trágico fin de una cultura que pretende hallar soluciones a los problemas del mundo sin contar con la actividad de Dios, esto es mirándolo como un hombre del mundo y negando a su providencia la intervención activísima y constante que Él se reservó cuando nos dijo, por boca de su Cristo, que ni un pájaro, ni un cabello nuestro cae sin obra Suya (Mat. 10, 30; Luc. 12, 7), y que no será nuestro brazo, sino Su gratuita liberalidad la que nos dará "por añadidura (Mat. 6, 33) también las soluciones de orden temporal si buscamos antes, para nuestra alma y la del prójimo, el Reino de Dios y la justicia y santidad que de Él viene y que se funda, como dice S. Jerónimo, «en la predicación de las Escrituras que conduce a la vida». De ahí la necesidad absoluta de la predicación cristiana. Mons. Meyenberg, célebre orador sagrado suizo habla de una «tisis homilética», y el Cardenal Gomá afirma que este mal «es una corriente dentro de la historia de la predicación. Pero esta corriente, si diluye las responsabilidades, no descarga de ellas»" (Biblia y Pred., pág. 55). Cf. Ecli. 51, 32; Lam. 4, 4; Dan. 12, 4; I Cor. 9, 16; II Tes. 2, 10 y notas.

12. *Andarán errantes de mar a mar:* Esta profecía es la continuación de la del versículo anterior y se refiere en primer lugar a la busca de la palabra de Dios. San Jerónimo hace una aplicación a la Sinagoga, que, dispersa por toda la tierra, sigue rechazando la doctrina de Jesucristo. Desgraciadamente, no se ve en ella el *deseo* de que habla el profeta, sino más bien la ceguera que le predijo S. Pablo con respecto a sus propios libros Sagrados del Antiguo Testamento (II Cor. 3, 14 ss.). "El tiempo ha hecho estragos, y los gentiles modernos no han sido menos enemigos de la tradición bíblica israelita que los antiguos con sus dioses de palo y piedra. La misma cultura talmúdica y rabínica de los Raschí, de los Maimónides, de los ben Gabirol, de los Yehuda ha-Leví, de los ben-Ezra, formada en las tranquilas horas medioevales, ha sido ridiculizada por escritores de nota como los Abrahamowitsch y Gordon en el siglo pasado. Por otra parte la llamada reforma del judaísmo, en la que tanto influyó Moisés Mendelsohn, aquel hebreo con el espíritu de la Alemania de Federico el Grande, ha tendido a destruirlo todo, y hasta tal punto se ha entronizado el elemento negativo, que no se ha conservado casi nada de lo tradicional. Así, entre los mismos judíos, se ha llegado poco a poco a negar la creencia en el advenimiento de un Mesías personal, sustituyéndolo por la idea de la misión mesiánica *del pueblo de Israel,* que habría de realizarse en la era «mesiánica» de la humanidad."

14. *El pecado de Samaría* consiste en el culto del becerro de Betel. Un segundo becerro se veneraba en *Dan.* El profeta lo saluda irónicamente. Sobre *Bersabee* y el culto de los antepasados véase 5, 5 y nota.

1. Este oráculo parece referirse a la destrucción del altar de Betel, pues Amós predica a las diez tribus del reino de Israel, cuyo centro cultual estaba allí.

2 s. No hay lugar para huir. Los pecadores caen inevitablemente en manos del juez severo, ya que no han querido escuchar al Padre amante (cf. 7, 3; Os. 9, 17 y notas. Véase Is. 43, 5; Jer. 23, 24; S. 138, 7 ss. y notas). *La serpiente* (v. 3): el dragón o leviatán de que hablan Job (40, 20 ss.) e Isaías (27, 1). Véanse allí las notas. *Scheol:* los infiernos.

y si se ocultasen a mis ojos
en el fondo del mar,
allí, por orden mía, los mordería la serpiente.
4Y cuando vayan al cautiverio
delante de sus enemigos,
mandaré allí la espada que los mate;
y tendré fijos sobre ellos mis ojos
para mal, y no para bien."

5El Señor, Yahvé de los ejércitos,
toca la tierra, y ella se derrite;
se ponen de duelo todos sus moradores,
y se levanta toda ella como el Nilo,
para abajarse como el río de Egipto.
6Él edificó en el cielo su solio
y fundó su bóveda sobre la tierra;
Él llama a las aguas del mar,
y las derrama sobre la superficie de la tierra;
Yahvé es su nombre.

7*¿No sois acaso para Mí como* los etíopes,
oh hijos de Israel? —oráculo de Yahvé.
¿No hice Yo subir a Israel
de la tierra de Egipto,
a los filisteos de Caftor,
y a los arameos de Kir?

Visión de los tiempos mesiánicos

8He aquí que los ojos del Señor Yahvé
se dirigen hacia el reino pecador.
Lo voy a destruir de sobre la faz de la tierra;
pero no destruiré del todo
la casa de Jacob, dice Yahvé.

9Pues he aquí que daré la orden
y zarandearé a la casa de Israel
en medio de todos los pueblos,
como se zarandea *(el trigo)* con la criba;
y no caerá por tierra un solo granito.
10Al filo de la espada morirán
todos los pecadores de mi pueblo,
los que dicen: "No nos tocará,
ni vendrá sobre nosotros el mal."

11En aquel día levantaré
el tabernáculo de David,
que está por tierra;
repararé sus quiebras y alzaré sus ruinas,
y lo reedificaré como en los días antiguos,
12para que sean dueños de los restos de Edom,
y de todas las naciones
sobre las cuales ha sido invocado mi Nom-
dice Yahvé, que hace esto. [bre,

13He aquí que vienen días, dice Yahvé,
en que al arador le seguirá el segador,
y al que pisa las uvas
el que esparce la semilla;
los montes destilarán mosto,
y todas las colinas abundarán de fruto.
14Y haré que regresen
los cautivos de Israel, mi pueblo;
edificarán las ciudades devastadas,
y las habitarán,
plantarán viñas y beberán su vino;
harán huertos y comerán su fruto.
15Yo los plantaré en su propio suelo;
y no volverán a ser arrancados de su tierra,
que Yo les he dado, dice Yahvé, tu Dios.

4. Véase 5, 18 y nota. También a Judá dirige Dios tan triste amenaza, propia de un padre dolorido (Jer. 21, 10). En el v. 8 vemos que todavía el amor halla modo de añadir promesas, que en el v. 11 ss. se harán más y más esplendorosas.

6. Sobre estos conceptos cosmológicos véase Job 32, 22; S. 17, 16; 103, 6.

7. No se engrían los de Israel, por ser el pueblo escogido, porque el Señor guía también a los demás pueblos, sacó, p. ej., a los *filisteos* de *Caftor* (Vulgata: *Capadocia),* esto es Creta (véase Gén. 10, 14; Deut. 2, 23; Jer. 47, 4), y trajo a los *arameos* (Vulgata: *sirios)* de *Kir* (Vulgata: *Cirene*). Véase 1, 5 y nota.

8. *No destruiré del todo:* Esta promesa es tanto más notable cuanto que se refiere a las diez tribus del reino idólatra. La vemos en parte ya realizada en la milagrosa conservación de ese pueblo disperso, desde su cautiverio en Asiria y Babilonia. Cf. Is. 27, 12 s.; Os. 3, 3 y notas. "La raza de Jacob, a la cual pertenecía el reino rebelde, no debe ser extirpada del todo, pues había recibido promesas eternas" (Fillion). Ello no obsta a que antes sufra una purificación profunda (v. 9 s.). Cf. Lev. 26, 33; Deut. 28, 64; Os. 9, 17.

11. *Como en los días antiguos:* "como en la época más brillante de su historia, bajo David y Salomón" (Fillion). Como lo muestra esta observación de Fillion, relativa al esplendor de Israel bajo la casa de Judá y anterior al cisma del norte, Amós extiende aquí su vaticinio a todas las doce tribus. Cf. Ez. 37, 15 ss.; 39, 25; Zac. 8, 13; 10, 6 ss., etc. El Apóstol Santiago cita este anuncio en el Concilio de los Apóstoles (cf. Hech. 15, 15-17 y notas), según la versión de los Setenta, poniendo las palabras "después de esto volveré", para probar que el carácter universal de la Iglesia con el llamamiento de los gentiles al redil de Cristo estaba de acuerdo con las profecías. En su sentido literal ha de aplicarse a la restauración del pueblo israelita. Cf. Jer. 30, 3; Ez. 45, 4 y notas. "Después de tantas amenazas, el profeta termina con una dulce promesa, la restauración de la tienda de David, es decir, de su reino, y la dominación sobre los pueblos vecinos. Semejante promesa implica la promesa del Mesías y de su reino, como lo interpreta el Apóstol Santiago en Act. 15, 16" (Nácar-Colunga).

12. *Ha sido invocado mi Nombre:* Fórmula que expresa los derechos de propiedad de Yahvé. Joel 3, 19 y Abdías 19 hacen igual anuncio con respecto a Edom.

13 s. Fillion hace notar que se alude aquí a la edad de oro mesiánica, y agrega: "Después de un largo exilio (cf. 4, 3; 5, 27; 6, 7, etc.) Israel será reinstalado en Palestina, donde será feliz y próspero. La era mesiánica es muy a menudo asociada en la Biblia al fin de la cautividad."

15. *Yo los plantaré en su propio suelo.* Véase promesas idénticas en Deut. 30, 3-5; Is. 27, 12 s.; Zac. 10, 8 s. Es el sueño del sionismo judío, cuyo iniciador fué Teodoro Herzl de Viena, que trazó el programa sionista en el primer Congreso sionista de Basilea en 1897. El 2 de noviembre de 1917 se les abrió a los judíos la puerta de Tierra Santa por la declaración Balfour, y después de la segunda guerra mundial las Naciones Unidas (UN) les adjudicaron una parte de Palestina y favorecieron el establecimiento de un reino judío. ¿Es éste el comienzo del reagrupamiento del cual habla el profeta? No sabemos. Dios nos lo dará a conocer a su tiempo. Cf. nuestro estudio "El problema judío a la luz de la Sagrada Escritura" en "Revista Bíblica" (Nº 53 del año 1949).

ABDÍAS

INTRODUCCIÓN

Son muy escasas las noticias que poseemos sobre Abdías, *cuyo nombre hebreo* Obadyah *significa siervo de Yahvé. San Jerónimo lo identifica con aquel Abdías, mayordomo de Acab, que alimentó a los cien profetas que habían huído del furor de Jezabel (III Rey. 18, 2 ss.).*

Los escrituristas modernos, en su mayoría no se adhieren a esta opinión. Sea lo que fuere, el tiempo en que actuó el autor de esta pequeña pero muy impresionante profecía, debe ser anterior a los profetas Joel, Amós y Jeremías, los cuales ya la conocían y la citaban. Lo más probable parece que haya profetizado en Judá alrededor de 885 a. C., cuando Elías profetizaba en Israel. Véase v. 12 y nota.

Su único capítulo contiene dos visiones. La primera se refiere a los idumeos *(edomitas), un pueblo típicamente irreligioso y enemigo hereditario de los judíos y que se unía siempre a sus perseguidores. "Pero el día del Señor se aproxima; Dios se vengará a Sí mismo y vengará a Israel, contra los idumeos y contra todas las naciones gentiles. Los israelitas, al contrario, serán bendecidos; se apoderarán del territorio de sus opresores, y luego Jehovah reinará gloriosamente y para siempre en Sión" (Fillion). A esta* restauración de Israel *y reino mesiánico se refiere la segunda parte de la profecía.*

Contra Edom

1 Visión de Abdías:
Así dice Yahvé, el Señor, acerca de Edom:
Hemos oído una palabra de Yahvé, [ciones:
y un mensajero ha sido enviado entre las na-
"¡Adelante, levantémonos a hacerle la gue-
[rra!"
2 He aquí que te he hecho pequeño
entre las naciones;
eres sumamente despreciado.
3 La soberbia de tu corazón te ha engañado,
pues habitas en las cavernas de la peña,
en moradas muy altas,
y dices en tu corazón:
"¿Quién me hará descender a la tierra?"
4 Si te remontaras cual águila
y pusieras tu nido entre las estrellas,
de allí Yo te derribaría, dice Yahvé.

5 Si hubieran venido a ti ladrones
o bandoleros de noche,
¡cómo te habrían devastado!
Mas con todo, sólo habrían robado
lo que les faltaba.
Y si hubieran venido a ti vendimiadores,
¿no habrían dejado por lo menos rebuscos?
6 ¡Cómo ha sido escudriñado Esaú!
¡Cómo han sido registrados sus escondrijos!
7 Todos tus aliados te han rechazado
hasta los confines *(de tu país);*
te han engañado,
y han prevalecido contra ti tus amigos.
(Los que comían) tu pan
han tendido un lazo debajo de tus pies.
¡No hay en él entendimiento!

8 En aquel día, dice Yahvé,
destruiré en Edom los sabios,
y los prudentes en la serranía de Esaú.
9 Tus valientes, Temán, quedarán amedrenta-
a fin de que todos sean exterminados [dos,
en las montañas de Esaú.

Crímenes de Edom

10 A causa de la matanza,
a causa de la violencia hecha a tu hermano
te cubrirá la vergüenza [Jacob,
y serás destruído para siempre.

---

1. Sobre esta profecía contra Idumea hallará el estudioso paralelos en Jer. 49, 7-22 y en el cap. 35 de Ezequiel, que también está íntegramente dedicado a la descendencia de Esaú como enemiga perpetua del pueblo de Jacob. Cf. S. 59, 11.

3. El país de los *idumeos* era muy rocoso. Su capital *Petra*, en hebreo *Sela*, se levantaba en medio de dos peñones y muchas de sus casas no eran más que cavernas, cavadas en las paredes de las rocas.

4. Véase Jer. 49, 16, probablemente tomado de este pasaje de Abdías. Véase Job 20, 6; Amós 9, 2.

5. Los ladrones dejan intactas a lo menos algunas cosas, así como los vendimiadores olvidan uno que otro racimo. No así los destructores de Edom, que destruirán el país por completo. Véase Jer. 49, 9.

6. *Esaú*, el padre de los edomitas, del cual heredaron el odio a la descendencia de Jacob. Véase Jer. 49, 10.

8. Alusión a la proverbial sabiduría de los idumeos que en realidad no era verdadera sabiduría, pues carecía de fundamento religioso. Por eso no saben salvar a su pueblo.

9. *Temán:* Esta región formaba parte del país de Edom y poseía fama por sus sabios (Job 2, 11; Jer. 49, 7).

10 ss. El pecado de Edom llegó al colmo cuando sus habitantes ayudaron a los babilonios a destruir la Ciudad Santa; cuando gritaron: "¡Destruidla hasta los fundamentos!" (S. 136, 7); cuando en la hora trágica de Jerusalén (587 a. C.) mataron a la gente inocente. Edom no tendrá más ocasión para cometer semejantes crímenes, puesto que el Señor le cortará la vida nacional. Cf. Lam. 4, 21 s.; Ez. 25, 12 ss.; Am. 1, 11-12. La tremenda indignación de Dios es fruto del celo por su pueblo. Véase Ez. 36, 5 s. y nota. De ahí que sea el mismo Señor quien toma venganza por Él y por Israel, aniquilando para siempre al orgulloso enemigo. Así se dice expresamente en Joel 3, 19-21, de modo que mucho hemos de guardarnos de juzgar a Dios o atribuirle falta de caridad. Véase Ez. 35, 12 ss. y notas.

[11]El día en que te levantaste contra (*tu hermano*),
el día en que los extraños
llevaban cautivo su ejército,
y los extranjeros entraban por sus puertas,
y sobre Jerusalén echaban suertes,
tú también estabas entre ellos.

[12]No debías contemplar el día de tu hermano,
el día de su infortunio;
no debías regocijarte de los hijos de Judá,
en el día de su perdición,
ni agrandar tu boca en el día de su angustia.
[13]No debías entrar en la puerta de mi pueblo
en el día de su ruina,
ni tampoco mirar su aflicción
en el día de su calamidad,
ni apoderarte de sus riquezas
en el día de su infortunio.
[14]No debías apostarte en las encrucijadas
para matar a sus fugitivos,
ni entregar sus escapados
en el día de la tribulación.

[15]Porque está cercano el día de Yahvé
para todas las naciones;
según tú has hecho, así se hará contigo;
tus obras caerán sobre tu propia cabeza.
[16]Pues como vosotros habéis bebido
sobre mi santo monte,
así beberán de continuo todas las naciones;
beberán y apurarán,
y serán como si nunca hubiesen sido.

Triunfo de Israel

[17]Sobre el monte de Sión habrá salvación,
y será un lugar santo;
y la casa de Jacob
recuperará sus posesiones.
[18]La casa de Jacob será un fuego,
y la casa de José una llama,
mas la casa de Esaú será la paja.
La encenderán,
y la devorarán;
sin que quede sobreviviente alguno
de la casa de Esaú;
porque ha hablado Yahvé.

[19]Los del Négueb
ocuparán los montes de Esaú,
y los de la Sefelá
(*el país*) de los filisteos.
Poseerán el territorio de Efraím
y el de Samaría,
y Benjamín (*se apoderará*) de Galaad.

[20]Los cautivos de este ejército
de los hijos de Israel,
(*poseerán el país*) de los cananeos
hasta Sarepta;
y los cautivos de Jerusalén,
que están en Sefarad,
ocuparán las ciudades del Négueb.

---

12. *No debías regocijarte:* Algunos creen que el profeta alude no a la destrucción de Jerusalén, sino a la invasión de los árabes en tiempo de Joram (II Par. 21, 17), entre los años 889-885 a. C. En este caso la profecía de Abdías sería la más antigua entre las profecías escritas.

16. Del mismo modo que bebieron vino en el día de su triunfo, profanando el santo monte Sión, beberán el cáliz de la cólera del Señor todos los pueblos malvados, en primer término los edomitas. Véase Hab. 3, 6 y nota; Jer. 25, 15; 49, 12; 51, 7; Joel 3, 1 ss.; Apoc. 16, 1 ss.

17 ss. "Magnífico cuadro que contrasta con el de la ruina de Idumea. Israel recuperará sus posesiones (v. 17), triunfará de sus antiguos enemigos (v. 18), se extenderá por todos lados (v. 19-20), hasta que el reino de Dios sea establecido en el mundo entero (v. 20)... *Sobre... Sión... salvación:* Cf. Joel 2, 32; 3, 17... Durante esa tempestad del juicio desencadenado sobre el mundo, ¿dónde estará el arca de salvación? En Jerusalén, la capital del reino teocrático" (Fillion). *Será un lugar santo:* Otros: *será santidad.* Cf. Ez. 40, 2 y nota.

18. *La casa de Jacob:* el reino de Judá, por oposición a *la casa de José*, el reino de Israel. "El reino de Israel es asociado al de Judá para la salud final" (Crampon). Cf. Ez. 37, 15 ss. y notas. Fillion cita aquí S. 76, 16; 79, 2; 80, 5-6; Os. 2, 2, etc. y añade: "Después de haberse reconstituído en una perfecta unidad y haber reconquistado sus antiguos dominios a sus enemigos, se lanzará a la conquista de los territorios de éstos."

19. El sentido es: Los israelitas que viven en el sur de Judá (*el Négueb*) ocuparán a Edom; los que viven en la llanura (*la Sefelá*) se adueñarán de toda la vecina tierra de Filistea; y otros se apoderarán del territorio de *Efraím, Samaría* y *Galaad. Négueb* y *Sefelá* son nombres geográficos que dejan bien definidas las regiones de que se trata: el sur de Judea, y el oeste de la misma hacia el Mediterráneo. La llanura de Sefelá está al sur de la de Sarón, y ésta al sur del Carmelo. Cf. Zac. 7, 6 s. y nota.

20. *Sarepta:* ciudad de Fenicia, célebre por la viuda que ayudó a Elías (III Rey. 17, 9 ss.). *Sefarad,* según S. Jerónimo el *Bósforo,* según otros, *Sardes* del Asia Menor, o *Esparta* del Peloponeso; según el Targum de Jonatán ben-Uziel y la Peschitto (versión siríaca de la Biblia): *España.* Es interesante observar, como cosa relacionada con nuestra América, que, tomando la denominación *Bósforo-Sefarad* como nombre de España, surgió la hipótesis de que el Mediodía (*Négueb*) que han de ocupar los cautivos de Jerusalén que allí estarán, fuese la América del Sur. Tanta aceptación tuvo esta conjetura entre los judíos españoles, que ellos mismos se dieron y suelen conservar aún el denominativo de *sefardí* o *sefardita.* Uno de ellos, Antonio de Montesinos, fué más lejos y afirmó, en el siglo XVI, haber descubierto en Sudamérica las diez tribus de Israel, desaparecidas desde el cautiverio de Asiria (tesis que luego habían de sostener, con respecto a Inglaterra, los partidarios de la British Israel). Mas aquella identificación contradice a los exactos términos geográficos que se emplean en estos versículos, y que se refieren todos a Palestina y países vecinos; por lo cual los exégetas modernos le atribuyen muy poca importancia. El orientalista Delitzsch ha mostrado que el nombre de *Sefarad,* o nombre con esas consonantes —únicas letras que se usaban en la escritura hebrea— se ha hallado en la antigua Babilonia y en Asia Menor. Podría tratarse de *Suparda,* región suroeste de Media, que pertenecía a Babilonia; o de *Sparda* (babilónico Sapardu), nombre persa que, según las inscripciones de Behistún (Persia), designaba a Asia Menor. La primera región es la más probable, por pertenecer al país del cautiverio. El sentido es, en resumidas cuentas, el que sigue: Volverán los cautivos a Judea y conquistarán nuevamente las ciudades del Négueb. La preexistencia de ciudades, y más todavía si se las supone ocupadas por idumeos, se opone también a la conjetura de identificar el Négueb con Sudamérica, aun en el caso de que Sefarad fuera España.

21Subirán salvadores al monte Sión,
para juzgar a los montes de Esaú;
y reinará Yahvé.

21. Fillion hace notar que "es cosa cierta, y todos los intérpretes creyentes lo admiten sin vacilar", que la precaria conquista de Idumea en tiempo de Judas Macabeo (I Mac. 5, 3 y 65), Juan Hircano y Alejandro Janneo, no fué sino un tipo de lo que aquí se anuncia, y que "las predicciones de Abdías pueden bien haberse cumplido de una manera figurada y típica por Nabucodonosor, Zorobabel, etc.". Pero aquí, agrega, "a consecuencia de este triunfo, el reino de Yahvé será establecido universal y eternamente. Glorioso horizonte que Joel (3, 21 b) abre también al final de su Libro"; y concluye que las últimas palabras de Abdías: *y reinará Yahvé,* nos conducen "a la época en que la hermosa plegaria *Adveniat regnum tuum* ya no tendrá razón de ser". ¡Con qué dichosa esperanza no hemos de formular entretanto el ruego de que llegue ese glorioso día que Él nos mandó esperarlo vigilantes (Luc. 12, 43 ss.) y levantar la cabeza ante las señales de su venida (Luc. 21, 27 s.) para estar con Él, no ya como en esta edad de prueba en que la cizaña estará siempre mezclada con el trigo y la fe huye de la tierra (Mat. 13, 30 y 39; Luc. 18, 8), sino cuando la Iglesia consume sus Bodas (Apoc. 19, 6-9) y reine eternamente con Él! (Apoc. 21, 2).

JONÁS

INTRODUCCIÓN

No hay motivo para dudar que Jonás es el mismo profeta hijo de Amati o Amitai (cf. 1, 1) que en tiempo de Jeroboam II (783-743 a. C.) predijo una victoria sobre los asirios (IV Rey. 14, 25). La tradición judía cree que fué también el que ungió al rey Jehú por encargo del profeta Eliseo (IV Rey. 9, 1 ss.).

Los cuatro capítulos del Libro no son profecía propiamente dicha, sino más bien relato —probablemente escrito por el mismo Jonás, aunque habla en tercera persona— de un viaje del profeta a Nínive y de las dramáticas aventuras que le ocurrieron con motivo de aquella misión. Sin embargo, tomados en conjunto, revisten carácter profético, como lo atestigua el mismo Jesucristo en Mat. 12, 40, estableciendo al mismo tiempo la historicidad de Jonás, que algunos han querido mirar como simple parábola (cf. 2, 1 y nota). San Jerónimo, empleando un juego de palabras, dice que "Jonás, la hermosa paloma (yoná significa en hebreo paloma), fué en su naufragio figura profética de la muerte de Jesucristo. El movió a penitencia al mundo pagano de Nínive y le anunció la salud venidera".

La nota característica de esta emocionante historia consiste en la concepción universalista del reino de Dios y en la anticipación del Evangelio de la misericordia del Padre Celestial, "que es bueno con los desagradecidos y malos" (Luc. 6, 35). El caso de Jonás encierra así un vivo reproche, tanto para los que consideran el reino de Dios como una cosa reservada para ellos solos, cuanto para los que se escandalizan de que la divina bondad supere a lo que el hombre es capaz de concebir.

En cuanto a la personalidad de Jonás, para formarse de ella un concepto exacto ha de tenerse presente que Dios no se propone aquí ofrecernos un ejemplo de vida santa, ni de celo en la predicación, ni de sabiduría, como en Jeremías, Ezequiel o Daniel, sino, a la inversa, mostrarnos la lección de sus yerros. La labor profética de Jonás en este Libro, se limita a un versículo (3, 4), donde anuncia y repite escuetamente que Nínive será destruída, sin exponer doctrina, ni formular siquiera un llamado a la conversión. Y en cuanto a la actuación y conducta personal del profeta, vemos que empieza con una desobediencia (1, 3) y que, no obstante la gran prueba que sufre y de la cual Dios lo salva (cap. 2), termina con dos distintos accesos de ira (4, 4 y 8), uno por falta de misericordia hacia los pecadores (cf. 2, 9 y nota) y el otro por falta de resignación. Lejos, pues, de proponérnoslo Dios como tipo de imitación, la enseñanza del Libro consiste, al contrario, en descubrirnos al desnudo las debilidades del profeta; lo cual es ciertamente un espejo precioso para que aprendamos a reconocer que las miserias nuestras no son menores que las de Jonás, y lo imitemos, eso sí, en la rectitud con que se declara culpable (1, 12) y en la confianza que manifiesta su hermosa plegaria del cap. 2.

La Iglesia conmemora a Jonás el día 21 de setiembre. Su imagen se usaba ya en las catacumbas como figura de Cristo, que fué "muerto y sepultado y al tercer día resucitó de entre los muertos", y cuya resurrección es prenda de la nuestra. Jonás es también tipo de nuestro Salvador en cuanto Enviado que desde Israel trajo la salvación a los gentiles (Luc. 2, 32) y representa de este modo la vocación apostólica del pueblo de Dios. Véase S. 95, 3 y nota.

CAPÍTULO I

Vocación y desobediencia de Jonás. [1]Llegó a Jonás, hijo de Amitai, la palabra de Yahvé en estos términos: [2]"Levántate y ve a Nínive, la ciudad grande, y predica contra ella, porque su maldad ha subido hasta mi presencia." [3]Pero Jonás se levantó para huir de la

2. *Nínive,* capital del imperio de los asirios, fué "la más esplendorosa de todas las del mundo antiguo". Estaba situada en la orilla izquierda del Tigris y se componía de cuatro ciudades, por lo cual se llama aquí *la ciudad grande,* como también en 3, 2 s. y en 4, 11. Fué destruída por los babilonios entre los años 606-604, y se perdió el recuerdo de sus inmensas ruinas hasta que en 1842 los arqueólogos las descubrieron.

3. En vez de ir a Oriente, Jonás baja a *Jope* (Jafa), puerto palestinense en la costa del Mediterráneo, para escapar hacia el lado opuesto, a *Tarsis,* ciudad o región situada en el extremo Occidente, probablemente en España. Tal vez fuera el motivo de su huída el temor de que Nínive, si se salvaba, llegase a ser un terrible azote para Israel (cf. 4, 1 s.). Así lo fueron, en efecto, como vemos en el cuarto Libro de los Reyes (véase los caps. 18 y 19) y en Isaías (véase cap. 10), etc., las tremendas persecuciones de los asirios, que a veces son también símbolo profético de las naciones gentiles enemigas de Israel. Cf. Is. 5, 25 y nota. San Juan Crisóstomo presenta al profeta desobediente como figura de los pecadores, "que, parecidos a hombres ebrios, no atienden adónde van, ni adónde ponen el pie, sino que, siguiendo sus pasiones, se pierden por su propia locura e inobediencia". Si Dios nos confía una misión tenemos que dejar las comodidades y sacrificar nuestro yo. No busquemos refugio en los buques de Tarsis que obedecen a nuestro antojo; pues las olas del mar sirven a Dios y son más fuertes que las tablas del mísero barco de nuestro "yo".

presencia de Yahvé, tomando el camino de Tarsis. Descendió a Jope, donde encontró una nave que se dirigía a Tarsis; pagó el pasaje, y se embarcó en ella para ir con los demás a Tarsis, lejos de la presencia de Yahvé.

4Mas Yahvé hizo soplar sobre el mar un viento recio, y se desencadenó en el mar una gran tempestad, de suerte que la nave estaba en peligro de ser deshecha. 5Por lo cual los marineros, llenos de miedo, clamaron cada cual a su dios; y echaron al mar el cargamento de la nave, a fin de aligerarla. Jonás, entretanto, había descendido al fondo de la nave. Allí se había acostado y dormía profundamente. 6Acercósele el capitán de la nave y le dijo: "¿Qué te pasa, dormilón? Levántate e invoca a tu Dios. Quizás Dios piense en nosotros para que no perezcamos."

7Entonces dijéronse unos a otros: "Vamos y echemos suertes, para que sepamos quién tiene la culpa de este mal que *(ha venido)* sobre nosotros." Echaron, pues, suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. 8Dijéronle, pues: "Dinos, ¿por quién *(ha venido)* sobre nosotros este desastre? ¿Cuál es tu profesión? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra? ¿De qué pueblo eres?" 9Les respondió: "Soy hebreo, y temo a Yahvé, el Dios del cielo, el cual hizo el mar y la tierra."

10Entonces aquellos hombres quedaron sumamente atemorizados; y le dijeron: "¿Qué es lo que has hecho?" Pues comprendían los hombres que huía de la presencia de Yahvé, ya que él mismo se lo había declarado. 11Y le dijeron: "¿Qué haremos contigo, para que se nos calme el mar?" Porque el mar iba embraveciéndose cada vez más. 12Él les contestó: "Tomadme y echadme al mar, y el mar se os calmará, pues bien sé que por mi culpa ha venido sobre vosotros esta grande tempestad."

Jonás es arrojado al mar. 13Entretanto los hombres remaban, para ganar tierra, mas no podían; porque el mar se embravecía cada vez más contra ellos. 14Entonces invocaron a Yahvé, diciendo: "¡Oh Yahvé, no nos hagas perecer por la vida de este hombre y no nos imputes sangre inocente! Pues Tú, oh Yahvé, has hecho como te plugo." 15Y tomaron a Jonás y le echaron al mar; y el mar cesó de embravecerse. 16Apoderóse de aquellos hombres un gran temor de Yahvé, y ofrecieron sacrificios a Yahvé e hicieron votos.

CAPÍTULO II

Jonás en el vientre del pez. 1Entonces Yahvé hizo venir un pez grande para que se tragara a Jonás; y estuvo Jonás en las entrañas del pez tres días y tres noches.

Oración de Jonás

2Desde las entrañas del pez oró Jonás a Yahvé, y dijo:

---

5. Alguien ha comparado este sueño de Jonás con el de Jesús en Marc. 4, 38. Fuera de la coincidencia material de que ambos dormían en una embarcación durante una tormenta, nos parece que, en vez de similitud, hay oposición entre el caso del divino Salvador, cuya presencia y cuya palabra potente y bondadosa dominaron el mar y calmaron la tempestad, y el caso de Jonás culpable, que duerme displicentemente mientras los demás sufren por aquella borrasca que el Señor Dios mandaba contra él, y que, lejos de remediarla, como Jesús, tiene al contrario que abandonar el navío para que éste no naufrague. Creemos que se ha de ser muy parco en tomar el nombre santísimo de Jesús para esas comparaciones que no contienen ni una enseñanza doctrinal, ni un homenaje a la gloria del Hombre Dios.

9. Jonás comprende que es contra él la indignación de Dios, y reacciona con rectitud, confesando su culpa. Bien sabía que el Altísimo lo veía en todas partes. "Aquel divino semblante del que quiere huir, aquella presencia que pretende evitar, es el rostro que Dios interiormente enseñaba a su profeta." Cf. S. 138, 7 y nota.

12. "Ejemplo de admirable penitencia y de magnánima caridad. Es de creer que Jonás obraría así por inspiración de Dios, como Judit y tantos otros justos del Antiguo y Nuevo Testamento" (Páramo). Es sin duda Dios quien mueve a Jonás a este acto de rectitud, del que había de pender su propia salvación, la de sus compañeros, y el cumplimiento de los planes divinos de misericordia sobre Nínive. Para mirar a Jonás también aquí como figura del Salvador, habría que distinguir entre el Cordero sin mancha, que fué Jesús, víctima de los pecados ajenos, y Jonás, justamente perseguido por la justicia divina, y cuya culpa era causa de ruina para aquellos inocentes. Habría que recordar también que, en el caso del Evangelio, la tempestad del mar se calma gracias a las palabras del Señor presente a bordo, en tanto que aquí con Jonás ocurre precisamente lo contrario. Acerca de la serenidad cristiana en el naufragio, véase la aventura de San Pablo en Hech. 27 y notas, donde el Apóstol exhorta a los compañeros que llevan ya catorce días de tempestad.

14. Los marineros paganos clamaron al Dios de Jonás, convencidos de que cada pueblo tiene su propio Dios y temiendo que el Dios del profeta pudiera castigarlos. Pero el Señor muestra inmediatamente que tal era su voluntad, haciendo cesar al punto (v. 15) el furor de las aguas embravecidas por culpa de Jonás.

1. Algunos ictiólogos opinan que el *pez grande* que se tragó a Jonás, fué de la especie *squalus carcharias* (perro marino, tigre marino, tiburón). Pero ni el nombre hebreo, ni su versión griega y latina, indican especie particular, sino que dicen simplemente "pez grande", o sea monstruo. Por lo demás la expresión *Yahvé hizo venir*, muestra bien la divina mano, como en la planta de 4, 6. Las representaciones primitivas halladas en las paredes de las catacumbas, ponen al monstruo dos pies y lo toman por dragón. Aunque la historia natural conoce casos semejantes al de Jonás, no se puede explicar el hecho de que el profeta se hallara tres días en el vientre del pez sin sufrir daño. Hay que admitir un portentoso milagro, que el mismo Jesucristo se dignó recoger y presentarnos como figura del misterio de su propia resurrección (Mat. 12, 39-40), en la cual se funda toda nuestra esperanza. Véase I Cor. cap. 15. Como bien dice un autor protestante, negar aquí el milagro no es ya ir sólo contra el Libro de Jonás, sino contra la palabra del mismo Jesucristo. Jonás vivió en el vientre del pez, dice San Jerónimo, del mismo modo como pudieron vivir los tres jóvenes en el horno de Babilonia (Dan. 3).

[3]Clamé a Yahvé en mi angustia, y Él me oyó;
desde el vientre del scheol pedí auxilio,
y Tú has atendido a mi voz.
[4]Me arrojaste a lo más profundo,
al seno de los mares;
me circundaron aguas torrenciales,
todas tus olas y ondas pasaron sobre mí.

[5]Entonces dije:
Desterrado he sido de delante de tus ojos,
pero volveré a contemplar tu santo Templo.
[6]Las aguas me han encerrado hasta el alma,
me rodea el abismo
y los juncos han enredado mi cabeza.
[7]He descendido hasta las raíces de las montañas;
los cerrojos de la tierra
me encerraron para siempre;
pero Tú sacaste mi vida desde la fosa,
Yahvé, Dios mío.

[8]Cuando mi alma desfallecía dentro de mí,
acordéme de Yahvé;
y llegó mi plegaria a tu presencia
en el templo santo tuyo.
[9]Los que van tras las mentirosas vanidades
abandonan su misericordia.
Mas yo te ofreceré sacrificios
con cánticos de alabanza;
cumpliré los votos que he hecho,
pues de Yahvé viene la salvación.

[10]Entonces Yahvé dió orden al pez, y éste
vomitó a Jonás en tierra.

CAPÍTULO III

Jonás en Nínive. [1]Por segunda vez llegó a
Jonás la palabra de Yahvé, diciendo: [2]"Levántate y ve a Nínive, la ciudad grande, y
predica en ella el mensaje que Yo te diré."
[3]Jonás se levantó, y marchó a Nínive, según
la orden de Yahvé. Era Nínive una ciudad
grande delante de Dios, de (una dimensión de)
tres días de camino. [4]Comenzó Jonás a penetrar
en la ciudad, y caminando un día entero predicaba, diciendo: "De aquí a cuarenta días Nínive será destruída." [5]Y los ninivitas creyeron en
Dios; promulgaron un ayuno y se vistieron de
cilicios, desde los grandes hasta los chicos.

Nínive se convierte. [6]Llegó la noticia también al rey de Nínive; el cual se levantó de
su trono, se despojó de su vestidura, cubrióse
de saco y sentóse sobre ceniza. [7]Y por decreto del rey y de sus grandes, se publicó
en Nínive esta proclamación: "Ni hombres ni
bestias, ni bueyes, ni ovejas gusten cosa alguna; no salgan a pacer ni beban agua. [8]Cúbranse de saco hombres y bestias, y clamen
con ahinco a Dios; y conviértase cada uno
de su mal camino y de las injusticias de sus
manos. [9]Pues bien puede ser que Dios cambie
su designio y se arrepienta, dejando el furor
de su ira, de suerte que no perezcamos."

3 ss. La oración de Jonás refleja bien los pensamientos que agitaban su corazón en aquella más que angustiosa situación. Se apoya en oraciones conocidas y divulgadas entre los israelitas. Véase S. 15, 10; 17, 7; 29, 4; 30, 23; 41, 8; 68, 2; 119, 1, etc. Cf. la oración de Ezequías (Is. 38, 10). *Has atendido a mi voz:* He aquí lo más hermoso de esta oración: el firmísimo sentimiento de confianza, que se da por salvado cuando aun está en pleno peligro. Así Jesús daba gracias al Padre anticipadamente. Véase Juan 11, 41 s.

7. *Sacaste mi vida desde la fosa:* Lo mismo dijo David (S. 15, 10) mirando a Jesucristo, único en quien se cumplieron estas palabras proféticas.

9. *Las mentirosas vanidades;* nombre bíblico de los ídolos. *Abandonan su misericordia.* Según algunos el sentido sería que los que sirven a los vanos ídolos no pueden hallar misericordia. Mas no se ve qué sentido tendría esto aquí, cuando precisamente Jonás era castigado por no querer que Dios perdonase a Nínive. Según Crampon, *su misericordia* querría decir "el autor de su gracia". Nácar-Colunga dice: "¡Cómo se sustraen a su misericordia los que siguen las mentirosas vanidades!" Según esto, el sujeto de *su misericordia* sería Dios (v. 8), cuya mano se hacía sentir pesadamente sobre Jonás por no haberle obedecido. Y también podría significar que el mismo Jonás se declara culpable de su falta de misericordia con los ninivitas, por lo cual se propone ofrecer la reparación del v. 10. El sacrificio de alabanza es, en efecto el que más honra a Dios, y por el cual Él promete mostrarnos la salvación (S. 49, 23).

1. Dios manda a veces callar a sus profetas (véase Hech. 16, 6). Pero ¡ay de los que callan cuando Él quiere que se hable! Cf. Ez. 3, 16-21 y notas.

3. *Ciudad grande delante de Dios:* Hebraísmo; superlativo de grande. Cf. Gén. 10, 9; S. 67, 16 y nota. Nínive, fundada por Asur, originario de Babilonia, del cual tomó nombre la Asiria, formaba un conglomerado de cuatro ciudades: Nínive, Rehobot, Calé y Resen (Gén. 10, 11 ss.). Cf. 1, 2 y nota.

4. La profecía, como todas las conminatorias, llevaba implícita la condición de cumplirse siempre que Nínive no se hubiera arrepentido (cf. v. 10). San Agustín dice que la Nínive pecadora fué (simbólicamente) destruída y edificada en su lugar la Nínive penitente.

5. *Los ninivitas creyeron:* Es decir, no sólo se arrepintieron de sus maldades, sino que creyeron en Dios. Jesús dice que "Jonás fué una señal para los ninivitas" (Luc. 11, 30), lo cual muestra que éstos conocieron el gran milagro del cap. 2, que confirma la verdad del Dios en cuyo nombre hablaba el profeta (véase Luc. 11, 32). Esta conversión de Nínive, que pareciera haber sido un episodio momentáneo, es quizá el hecho histórico central del Libro de Jonás, pues la capital de Asiria fué la única ciudad pagana que admitió oficialmente la religión de Israel, sin lo cual no se concebiría su grande contrición pública ante el simple anuncio de un profeta que hablaba en nombre de una divinidad extranjera. Tan señalada fué la misericordia con que Dios buscó la conversión de Nínive, que su empeño por atraerla es lo que da origen a todos los sucesos del Libro de Jonás y a todas las pruebas que sufre el profeta. Después de dedicar así uno de sus libros a la conversión de Nínive, la Biblia dedica otro a su apostasía: la profecía de Nahum, cuya interpretación se aclara y cuya trascendencia se destaca si lo estudiamos en conexión con el presente Libro. Véase Nahum 3, 4 ss. y nota.

7. No es cosa extraña ese edicto del rey. Sabemos, por ejemplo, que el rey Asarhaddón de Nínive (681-669) dió una orden parecida. Tampoco era extraordinario incluir a los animales en la penitencia. Heródoto narra que los persas hacían participar en el luto a los animales domésticos. Se los cubría con paños fúnebres y no se les daba de comer. Los balidos y bramidos que daban pidiendo alimento, instigaban aun más a los hombres a la contrición. Por otra parte, conviene leer la profecía de Nahum, que es posterior a Jonás y se dirige contra Nínive, para saber que la capital de los asirios, primicias de los gentiles convertidos al Dios de Israel, será entre ellos la más rebelde. Véase Nah. 1, 11 y nota.

9. Lejos de ser ésta una expresión de duda, lo es, al contrario, de esperanza. El pueblo culpable bien sabe que merece el castigo, pero se atreve a es-

[10]Y vió Dios lo que hicieron, cómo se volvieron de su mal camino y arrepintiéndose Dios del mal con que los había conminado, no lo llevó a cabo.

CAPÍTULO IV

QUEJA DE JONÁS. [1]Entonces tuvo Jonás un pesar muy grande y se enojó. [2]Y oró a Yahvé, diciendo: "¡Oh Yahvé! ¿no es esto lo que yo me decía estando todavía en mi país? Por eso me adelanté a huir a Tarsis; ya sabía que eres un Dios clemente y misericordioso, longánimo y de gran benignidad, y que te arrepientes del mal. [3]Ahora, pues, Yahvé, quítame la vida: pues para mí es mejor la muerte que la vida." [4]Respondió Yahvé: "¿Te parece bien enojarte?"

[5]Y salió Jonás de la ciudad y se sentó al oriente de ella; allí se hizo una cabaña y se estableció debajo de ella, a la sombra, hasta ver lo que sería de la ciudad. [6]Entonces Yahvé, Dios, hizo crecer un ricino, el cual creció hasta por encima de Jonás, para hacer sombra a su cabeza, a fin de librarle de su mal; y concibió Jonás un gran placer por el ricino. [7]Pero al día siguiente, al rayar el alba, mandó Dios un gusano, que picó el ricino, el cual se secó. [8]Y cuando se levantó el sol, mandó Dios un viento abrasador del oriente; y el sol hería la cabeza de Jonás de tal modo que desfallecía, por lo cual pidió para sí la muerte, diciendo: "Mejor para mí la muerte que la vida."

EL SEÑOR REPRENDE A JONÁS. [9]Y dijo Dios a Jonás: "¿Te parece bien enojarte a causa del

perar en la inagotable misericordia de Dios, la cual se da precisamente con mayor abundancia cuanto más se confía en ella (S. 32, 22 y nota). Nada sería, pues, más erróneo que ver aquí palabras de duda (en Joel 2, 14 las usa el profeta mismo de parte de Dios), o pensar que esa duda pudiera favorecer el espíritu de contrición y oración, porque "nadie navega contra la corriente de la esperanza". Y, en último análisis, San Pablo nos enseña que la causa del perdón "no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia" (Rom. 9, 16), "para que no se glorie ninguna carne" (I Cor. 1, 29) creyendo que ha ganado el perdón por sus propios méritos, y le robe así a Dios la gloria, que Él cifra en el reconocimiento de su gratuita misericordia. Véase S. 50 y notas sobre el verdadero espíritu de contrición. Por lo demás, ¿quién, sino Dios mismo, pone en nosotros ese buen espíritu? "Aún en estado de gracia, necesitamos de una inspiración especial del Espíritu Santo para cada obra sobrenaturalmente buena" (Scheeben). ¿Qué no será, pues, para salir del pecado? Cf. 4, 1 ss.

10. *No lo llevó a cabo:* Dios, quien no puede ser vencido por ninguna fuerza contraria, se deja vencer por los ruegos de los ninivitas. "La ciudad de Nínive, que habría perecido por sus pecados, se rescató con las lágrimas de penitencia" (S. Jerónimo). Cf. Am. 7, 3. Jesús opone el ejemplo de los ninivitas a la impenitencia de los fariseos, cuando dice: "Los hombres de Nínive se levantarán, en el día del juicio, con esta raza y la condenarán, porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás" (Mat. 12, 41). "El Señor nos propone este ejemplo de sincera conversión de los ninivitas para que, haciendo con ella un cotejo de la nuestra, veamos si tiene alguna relación con la de este pueblo. Pide conversión de corazón y frutos dignos de penitencia: quiere que nos lleguemos a Él con grande fe, humildad y confianza; que lloremos, gimamos y clamemos haciéndole una santa violencia que le sea agradable y que nuestra penitencia no consista en apariencias y promesas vanas, sino en acciones contrarias a todo aquello que nos apartó de su amistad" (Scío).

1. *Se enojó,* quizá, en parte, porque temía el gran poder de Asiria y las calamidades que este país ocasionaría a su patria (véase 1, 3 y nota), pero lo que aquí se nos enseña no es eso, sino la mezquindad de nuestro corazón humano que se duele de que Dios sea misericordioso (v. 2), en vez de alegrarse como corresponde a la caridad (I Cor. 13, 4 ss.). Pésima cosa es afligirse de que Dios sea bueno, como lo mostró Jesús con los obreros de la primera hora (Mat. 20, 15), y mucho más cuando vemos que Jonás no estaba exento de culpa y desobediencia (1, 3) y no podía por tanto arrojar la primera piedra (Juan 8, 7). Más aún, él acababa de ser perdonado después de su oración (cap. 2), y ahora se oponía al perdón de otros, como en la parábola de Mat. 18, 24 ss., por no hacer un papel deslucido después de su amenaza de 3, 4. ¿Qué más podía desear un alma sacerdotal, sino el fruto de su predicación? Dios nos muestra aquí, pues, que es malo ese espíritu que se duele de su misericordia, como lo era, a la inversa, aquél que lo tomaba por duro en la parábola de las minas (Luc. 19, 20 ss. y notas). No se ve, en consecuencia, cómo podría ser agradable a Dios que nos pusiéramos a defender aquí a Jonás mientras Él lo está desaprobando.

3. También Elías, fugitivo y amenazado de muerte por su fidelidad, pide al Señor, en un rapto de dolor, que le quite la vida (III Rey. 19, 4), pero lo hace en muy distintas circunstancias y "abrasándose de celo" por el honor de Yahvé (III Rey. 19, 10). Jonás está muy lejos de tener igual móvil, como se ve en los vv. 8 ss. Nótese que lo que Dios le censura allí, es precisamente ese móvil, y no la debilidad de quejarse, pues sabemos que Job incurrió muchas veces en esa misma queja y Dios no se lo condenó.

6. La voz hebrea *Kikaión,* que traduce San Jerónimo por *hiedra,* en los Setenta se vierte por *calabacera;* los modernos, en cambio, opinan que se trataba de la planta que se llama *ricino,* la cual en pocos días crece y con sus amplias hojas proporciona sombra. Cf. 2, 1.

8. Como lo dice el mismo Dios en los vv. 9 y 10, este nuevo deseo de morir ya no es por el enojo del v. 3, sino por la planta. Después de aquel enojo, había tenido Jonás "grandísimo placer" por la sombra de la planta (v. 6), y ahora, como aquí vemos, se deseaba la muerte porque le abrasaba el calor. Precisamente este nuevo caso lo provoca el Señor con el fin de darle una lección sobre su sinrazón en el enojo anterior, mostrando al profeta, para confusión suya, que se interesaba mucho por conservar una planta y nada por salvar toda una ciudad; y peor aún: se enojaba de que no fuera destruída, y eso a pesar del empeño que Dios le había mostrado por salvarla. Apenas puede darse un ejemplo más elocuente de lo que somos en nuestro corazón, egoísta y vilísimo cada vez que no recurrimos a la caridad de Cristo, sin el cual nada podemos hacer (Juan 15, 5). El santo profeta quiso, sin duda, al escribir este Libro, dejarnos tan saludable enseñanza a costa de su propia humillación, como tantas veces nos alecciona el Evangelio con las faltas y errores del que había de ser el Príncipe de los Apóstoles.

9 ss. He aquí el objeto y fin de este divino Libro: El Señor no es solamente Dios de Israel, sino de todas las naciones. Su bondad y misericordia se extienden sobre todas sus obras (S. 135), por lo cual envía un mensajero especial para inspirar ánimo penitente a una ciudad que, a los ojos del profeta, mil veces había merecido ser arrasada. ¿Qué diremos de las ciudades modernas, que, por su mayor responsabilidad, viven tal vez en peores condiciones espirituales que la antigua capital de Asiria? No nos toca a nosotros condenarlas (cf. Luc. 9, 54 s.), ni apresurarnos a quitar la cizaña del trigo (Mat. 13, 30 y 39), ni siquiera perder por ello la paz de nuestro corazón. Pero sí, hemos de estar prontos a "huir de

ricino?" Respondió él: "Sí, me parece bien
enojarme hasta la muerte." 10Y dijo Yahvé:
"Tú tienes lástima del ricino, que ningún tra-
bajo te ha costado, ni tú lo hiciste crecer; cre-
ció en una noche, y en una noche pereció.
11¿Y Yo no he de tener lástima de Nínive,
la ciudad tan grande, en la cual hay más de
ciento veinte mil almas que no saben discernir
su mano derecha de la izquierda, y numero-
sísimos animales?"

Babilonia" para no participar de sus delitos y de sus plagas (Apoc. 18, 4; Jer. 51, 6; Is. 48, 20 y notas). "El que ama el peligro perecerá en él" (Ecli. 3, 27) y "si alguno ama el mundo, el amor del Padre no está en él" (I Juan 2, 15). Véase S. 54, 7 ss.; Cant. 1, 8.

10. *Ningún trabajo te ha costado:* En cambio las almas, no sólo pertenecen a Él por haberlas creado, sino que aun habían de costarle toda la Sangre de su Hijo Unico. Jesús distingue al buen Pastor, de los otros, en que a éstos no les interesan las ovejas como cosa propia (Juan 10, 12 s.). "¡Cómo se conoce que nada te ha costado redimirla!", fué el reproche que escuchó una vez, desde un crucifijo, un pastor de almas que se resistió a absolver un pecador arrepentido.

11. *Ciento veinte mil:* Si tomamos este número de niños pequeños como base, la población de Nínive bien pudo sumar más de medio millón de habitantes. *Que no saben discernir su mano derecha de la izquierda:* Análoga expresión se usa para designar a los pequeñuelos. En sentido moral todos corremos el riesgo de no distinguir entre la derecha y la izquierda, porque, como dice el Doctor Místico, "a cada paso tomamos lo malo por bueno, y lo bueno por malo, y esto, de nuestra cosecha es". De ahí que en nuestra conducta práctica necesitemos siempre de consejo (véase Prov. 12, 15). Obsérvese al final la delicadeza del Señor para con los animales. Véase Prov. 12, 10.

MIQUEAS

INTRODUCCIÓN

La Sagrada Escritura conoce dos profetas que llevan el nombre de Miqueas *o Micá; uno que vivió en el reino de Israel (III Rey. 22, 8 ss.) en tiempos del rey Acab (873-854), y otro que profetizó en el reino de Judá (Jer. 26, 18), reinando Joatam (738-736), Acaz (736-721) y Ezequías (721-693). Este segundo nos dejó el presente libro. De su vida solamente sabemos que era oriundo de Morasti (Moréset), pequeño lugar situado cerca de Eleuterópolis (hoy Beit Dschibrin) al suroeste de Jerusalén. La Iglesia lo venera como mártir y celebra su fiesta el 15 de enero.*

El marco histórico en que se encuadra la actividad de Miqueas es determinado por los tres reyes mencionados en 1, 1: apogeo de Judá bajo Joatam; humillación e invasiones enemigas en el reinado de Acaz y Ezequías; idolatría y vicios que provocaron la restauración del culto por este santo rey.

El libro se compone de tres discursos. El primero (caps. 1-2) se dirige contra los reinos de Israel y Judá, a los cuales predice la ruina, pero también el regreso del cautiverio y la erección del reino mesiánico. El segundo discurso (caps. 3-5) trae amenazas contra los príncipes y jueces, contra falsos profetas y malos sacerdotes, contra Sión y el Templo, el cual será destruído en castigo de las maldades, pero al mismo tiempo promete felicidad futura, gloria para Jerusalén como centro de todos los pueblos, la restauración del reino de David y la venida del Mesías que nacerá en Belén. El tercer discurso (caps. 6-7) contiene exhortaciones al arrepentimiento, anuncia el perdón y muestra el camino de la salvación. Concluye el Libro con un himno rebosante de promesas y de esperanzas.

Miqueas se distingue por la belleza y sublimidad de su lenguaje, que es "terrible, desnudo y audaz en las conminaciones (3, 12), elevado y grandioso en las promesas (4, 1 ss.; 5, 1 ss.), tierno y patético en sus quejas y lamentos (6, 1 ss.)". Tiene mucha semejanza con su contemporáneo Isaías, junto con el cual Miqueas inaugura el siglo de oro de la literatura hebrea.

CAPÍTULO I

1Palabra de Yahvé que llegó a Miqueas, morastita, en los días de Joatam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, sobre las cosas que vió en orden a Samaría y Jerusalén.

Amenaza contra Samaria y Judá

2¡Oíd, pueblos todos!
¡Atiende, oh tierra,
y cuanto en ella se contiene!
¡Sea el Señor Yahvé testigo contra vosotros,
el Señor desde su santo Templo!
3Pues he aquí que Yahvé
va a salir de su morada,
y bajará para hollar las alturas de la tierra.
4Debajo de Él se derriten los montes
y se hienden los valles;
son como la cera delante del fuego,
como las aguas que se precipitan por un despeñadero.
5Todo esto por la prevaricación de Jacob
y por el pecado de la casa de Israel.
¿Cuál es la prevaricación de Jacob?
¿No es Samaría?
¿Y cuáles son los lugares altos de Judá?
¿No es Jerusalén?

6Haré de Samaría un montón de piedras en el campo,
un lugar para plantar viñas;
arrojaré sus piedras en el valle,
y descubriré hasta sus cimientos.
7Serán destrozadas todas sus estatuas,
y quemadas todas sus ganancias de prostitución.
Destruiré todos sus ídolos,
porque lo que ella ha acumulado
es salario de prostitución,
y en salario de prostitución se convertirá.

8A causa de esto me lamentaré
y prorrumpiré en alaridos;
andaré descalzo y desnudo;
plañiré como los chacales,
y gemiré como los avestruces.
9Pues es irremediable la llaga de ella,
puesto que ha penetrado en Judá;
ha llegado hasta las puertas de mi pueblo,
hasta Jerusalén.

1. Sobre el marco histórico véase lo dicho en la nota introductoria.

3 s. Nótese la solemne invitación a todos los pueblos. Las imágenes aquí empleadas recuerdan las de S. 17, 8 ss.; 67, 9; Hab. 3. 3 ss., etc.

5. Por *Jacob* se entiende la casa de Israel, esto es, el reino de las diez tribus, con su capital Samaría. Su pecado era el culto de Baal y los dos becerros de Betel y Dan (cf. Os. 4, 15; 14, 4 y notas). Judá y Jerusalén pecaban por los *lugares altos* (cf. Lev. 26, 30; IV Rey. 15, 35; 16, 4, etc.).

7. Se refiere, en sentido más amplio, a los donativos y exvotos que se ofrecían a los ídolos. En el estilo de los profetas toda clase de idolatría se llama prostitución o fornicación. Véase Jer. 3, 20; Ez. 16; Os. cap. 1-2; 5, 7, etc.

8. *Descalzo y desnudo,* en señal de luto (cf. II Rey. 15, 30) o para simbolizar la cautividad (cf. Is. 20, 2 ss.).

Plagas sobre Jerusalén y Judá

10No digáis nada en Gat;
no vayáis a llorar en Aco;
revolcaos en el polvo de Betafra.
11¡Pasa tú, oh moradora de Safir,
en vergonzosa desnudez!
No pueden salir
los habitantes de Saanán;
el llanto de Bet-Haesel
os priva del apoyo de ellos.
12La habitante de Marot espera salud,
porque de Yahvé ha descendido el mal
sobre la puerta de Jerusalén.
13¡Ata al carro el corcel,
oh moradora de Laquís!
Origen de pecado fué ella
para la casa de Sión,
pues en ti se han hallado
las prevaricaciones de Israel.

14Por tanto habrás de renunciar
a Moréset-Gat;
las casas de Acsib son para engaño
de los reyes de Israel.
15También a ti enviaré un heredero,
oh moradora de Maresá;
la gloria de Israel se retirará a Odollam.

16Pélate la cabeza y ráete
a causa de tus queridos hijos;
ensancha tu calvez como el buitre;
porque se han ido al cautiverio,
lejos de ti.

10 ss. *No digáis nada en Gat* (o Get), ciudad de los filisteos, para que no se alegren viendo vuestra miseria (cf. II Rey. 1, 20). En lo siguiente emplea Miqueas una serie de juegos de palabras, inimitables en las lenguas modernas, todos ellos referentes a las localidades vecinas. Miqueas se sirve de ellos de tal modo que el nombre de la ciudad signifique a la vez su destino. Así, por ejemplo, las palabras *"no vayáis a llorar"* alude al nombre de Aco (o Bekaim); *"en el polvo"*, al nombre de Betafra, etc. La Vulgata traduce los nombres de las ciudades según la etimología. Las ciudades aludidas están situadas en la parte sudoeste de Judea, patria del profeta. *Laquís* (v. 13) es llamada el origen del pecado en alusión a los carros de guerra de Salomón (III Rey. 9, 10; 10, 26), que indujeron a los reyes de Judá a poner su confianza en los armamentos más que en Dios. Véase 5, 10 y nota.

15. *Un heredero:* irónicamente: el rey de Asiria, que se apoderaba de *Maresá (Moréset)* La cueva de *Odollam,* donde David se ocultó (I Rey. 22, 1 ss.) servirá nuevamente de refugio para la *gloria de Israel* (los príncipes).

16. Alude a los ritos de duelo acostumbrados entre los pueblos paganos. Véase Lev. 19, 27 y nota; Deut. 14, 1; Is. 15, 2; 22, 12; Jer. 16, 6, etc. Cuando contemplamos, a través de la historia, lo que el pueblo hebreo sufrió desde aquel tiempo, vemos que no exageraban los profetas cuando hablaban de tan tremendo luto. Si así sufrió el pueblo elegido por rechazar el amor de su Dios (cf. 2, 6), ¿qué no será con las naciones de los gentiles, llamados en la Biblia "pueblo necio" (Deut. 32, 21; Rom. 10, 19), si ellos, admitidos de limosna a la salvación (Ef. 2, 1 ss.) gracias a la defección de Israel (Rom. 11, 12 y 15) rechazan el Nuevo Testamento (Heb. 6, 4 ss.; 10, 29) hasta el punto que Jesús anuncia en Luc. 18, 8? Es el caso de aplicarnos el proverbio que el divino Maestro usa en Luc. 23, 31. Cf. 5, 3 y nota. Véase el contraste con 2, 11 y nota.

CAPÍTULO II

Vicios de los ricos y grandes

1¡Ay de los que maquinan inquidad
y en sus lechos preparan el mal!
A la luz del día lo ponen por obra,
porque tienen el poder en su mano.
2Codician campos y los roban,
también casas, y se apoderan de ellas;
oprimen al dueño y su casa,
al propietario y su heredad.

3Por eso, dice Yahvé:
He aquí que tengo preparado
contra esta raza un mal,
del cual no podréis librar vuestras cervices;
y no andaréis ya erguidos,
porque será tiempo calamitoso.

4En aquel día se dirá sobre vosotros un proverbio,
y se entonará una lamentación.
Dirán: "Somos completamente asolados;
(Dios) entrega a otros
la herencia de mi pueblo.
¡Cómo me la quita a mí
y reparte nuestros campos a los infieles!"
5Por eso ya no tendrás
quien echando la cuerda *(reparta)* posesiones
en la congregación de Yahvé.

6"¡No profeticéis!", así dicen ellos.
Pero si no se les profetiza,
no se apartará *(de ellos)* el oprobio.
7Dice la casa de Jacob:
"¿Hase disminuído el espíritu de Yahvé?
¿Son éstas sus obras?"
¿Acaso mis palabras no son buenas
para los que andan por el recto camino?

1 ss. Son amenazas contra los poderosos y ricos que por medio de injusticias se apoderaban de los campos y casas de otros. Véase como ejemplo el caso de Nabot en III Rey. 21. La suerte cambiará. Precisamente aquellos que se han hecho ricos a costa de los pobres, se verán más castigados en los desastres que pronto van a sucederse en cadena. El sermón de Miqueas conserva, como vemos, su actualidad en todos los tiempos.

4. Es la elegía que se entonará sobre los ricos cuando el enemigo los despoje. El pueblo escogido se pregunta cómo es que Dios le quita su parte. Y se contesta trágicamente: Para repartirla a los infieles.

5. *La congregación de Yahvé:* el pueblo de Israel, el elegido de Dios. El vers. se refiere al reparto por sorteo de la tierra entre las familias de cada tribu. Cf. Jos. 14, 1 ss.; S. 15, 4 s. Véase Ez. 48, 29 y nota; Os. 5, 10.

6 s. Texto muy diferente según las versiones. Aquí parece hablar alguno sobre la inutilidad de la predicación porque no será oída. Según otros: porque la predicación no alejará el oprobio. Según los Setenta, será inútil llorar en la asamblea, porque Dios no suspenderá el castigo. *Dice la casa de Jacob* (v. 7): Parece aquí que confían ciegamente en que Dios no podrá castigarlos. Otra versión: *Oh tú que te llamas casa de Israel, ¿acaso el Señor no tiene paciencia?* Otros: *La casa de Israel ¿no dice que se ha acordado de la magnanimidad de Yahvé?* Según los Setenta, parece que habla Dios por el profeta y dice: *La casa de Jacob ha provocado al Espíritu del Señor: ¿No son éstas sus costumbres?* Es muy difícil saber cuándo habla uno u otro.

8Hace tiempo que el pueblo mío
se ha levantado *(contra Mí)* como enemigo;
después de la ropa robáis el manto;
hacéis la guerra a los que van pasando con-
9A las mujeres de mi pueblo [fiados.
las arrojáis de sus queridas casas,
y a sus pequeñuelos
les quitáis mi loor para siempre.

10Levantaos y marchad,
pues no es éste el lugar de vuestro descanso;
porque es inmundo,
será devastado con terrible tormento.
11Si uno anda tras el viento
y tras la mentira, *(diciendo):*
"Yo te profetizo vino y bebida embriagante",
éste es el profeta de este pueblo.

Promesa de restauración

12Yo te juntaré todo entero, oh Jacob;
recogeré los restos de Israel,
los pondré juntos como ovejas en un aprisco,
cual hato en medio del pastizal,
y habrá un ruido grande
por *(la multitud)* de gente.
13Va delante de ellos
aquel que les abre camino;
irrumpen y fuerzan la puerta,
y salen por ella;
y delante de ellos marcha su rey,
y Yahvé a su frente.

8 ss. Miqueas sigue hablando en nombre de Dios y se vuelve de nuevo contra los dirigentes que cometen violencias y crueldades: asalto a pacíficos viajeros, opresión de viudas y huérfanos, y que, no contentos con expoliar el manto de sus víctimas, les toman hasta la túnica que va debajo. Es notable que tal sea el ejemplo tomado por Jesús (Mat. 5, 40 y Luc. 6, 29) para enseñarnos a sufrir injusticias. Con ello vemos bien el plan de Dios: el profeta increpa duramente a los *victimarios*, y les anuncia los más tremendos castigos. Jesús se dirige a las *víctimas* y, precisamente porque Dios se reserva tomar por ellas esa venganza (Rom. 12, 19; II Tes. 1, 6; Luc. 18, 7 s.), les dice que, lejos de defenderse, y menos aún de atacar, ofrezcan al injusto más de lo que toma, con lo cual aumentará el castigo que Dios le dará (Rom. 12, 20). Aquí está, como vemos, una profunda verdad de la sociología cristiana. El Sermón de la Montaña no es para que triunfen los malos, sino para que Dios haga triunfar a las víctimas, según lo que está anunciado del Mesías (véase Luc. 4, 18 ss. y el Magnificat, el S. 71, etc.). *Mi loor* (v. 9), porque de la boca de los pequeñuelos Dios se ha preparado alabanza (S. 8, 3; cf. Mat. 21, 16).

10. Se reitera la condenación de los opresores. Parece anunciarles el destierro. Véase vers. 4 y 5.

11. La Vulgata comienza este verso con una exclamación del profeta: *¡Ojalá no fuera yo un varón que tiene espíritu!* El profeta desearía no serlo, para no estar obligado a anunciar castigos. Las palabras se dirigen contra el pueblo en general, y especialmente contra los falsos profetas, que no poseen el espíritu de Dios. La característica de los falsos profetas era anunciar cosas agradables (cf. 1, 16; 5, 3 y notas). Por eso eran creídos y aplaudidos, como dice Jesús (Luc. 6, 26; Juan 5, 43).

12 s. Como un suspiro de alivio, el profeta parece pasar inmediatamente de las palabras conminatorias de los vers. 8-11 a las radiosas promesas de restauración, en que la paz no será falsa (cf. 5, 5). Lo mismo se nota en Am. 9, 8-15. Los santos Padres y los intérpretes modernos ven en estos dos versículos, no sólo anunciado el regreso de la cautividad babilónica, sino también una profecía mesiánica. Marchará delante de ellos Aquél que les abrirá el camino, el caudillo, el Mesías. "El Mesías es el caudillo restaurador, el Mesías es el rey del estado restaurado, y en él (en el Mesías) va personalmente Yahvé a la cabeza. En el v. 12 se expone la restauración bajo la idea de reunión. en el v. 13 se describe el agente y el modo como se lleva a cabo. Y ambas ideas, el "que" y el "cómo" aparecen proyectadas cual silueta luminosa que se recorta sobre las tinieblas de Egipto, como la columna de fuego a través del negro desierto, o como el cielo claro abierto entre las montañas densas de agua en el paso del Mar Rojo" (Gil Ulecia). Véase 7, 15; Ex. 13, 21.

CAPÍTULO III

La culpa de los príncipes

1Dije yo: ¡Oíd, cabezas de Jacob,
y caudillos de la casa de Israel!
¿Acaso no os toca a vosotros
saber lo que es justo?
2Aborrecéis el bien y amáis el mal,
les arrancáis la piel y la carne
de encima de sus huesos.

3Pues devoran la carne de mi pueblo,
le arrancan la piel y le rompen los huesos;
lo hacen pedazos como lo que está en la olla,
y como la carne en la caldera.
4Entonces clamarán a Yahvé,
y Él no les responderá;
pues en aquel tiempo
ocultará de ellos su rostro
por las malas obras que hicieron.

Contra los falsos profetas

5Esto dice Yahvé contra los profetas
que seducen a mi pueblo,
que muerden con los dientes
y claman: "¡Paz!",
y declaran la guerra
al que no les llena la boca.

6Por eso tendréis noche en lugar de visión,
y tinieblas en vez de adivinación;
se pondrá el sol para esos profetas,
y se les oscurecerá el día.
7Quedarán avergonzados los videntes
y confundidos los adivinos;

1. *Jacob* e *Israel* no significan aquí el reino del norte, sino el de Judá, como se ve en el v. 12.

2 ss. Alusión a las injusticias con que los dirigentes del pueblo trastornan la Ley. Los términos son muy expresivos y muestran la atrocidad de los crímenes cometidos por avaricia, la que según S. Pablo no es sino otra forma de idolatría (Ef. 5, 5).

3. *Devorar la carne de alguno* significa robarle los medios de subsistencia y reducirlo a la pobreza. Véase S. 13, 4; Is. 3, 15.

4. Véase 6, 6-7; Os. 5, 6 y nota.

5. Para adormecer las conciencias prometen la paz en vez de predicar el arrepentimiento. Véase 2, 11 y nota; Is. 5, 20; 57, 19 y nota. "En lugar de denunciar los crímenes de los grandes y del pueblo, les prometen un futuro próspero, para que los mantengan opíparamente, y amenazan con la venganza divina a los que son demasiado pobres o demasiado íntegros para darles dinero" (Crampon). Véase Zac. 6, 6 y nota.

7. *No habrá respuesta de Dios.* Véase Ez. 20, 3; 14, 1 ss. y nota.

y se cubrirán la barba todos ellos,
porque no habrá respuesta de Dios.

[8]Yo, en cambio, estoy lleno de poder,
lleno del Espíritu de Yahvé,
de juicio y de fortaleza,
para decir a Jacob sus prevaricaciones,
y a Israel sus pecados.

[9]Escuchad, pues, esto,
cabezas de la casa de Jacob
y caudillos de la casa de Israel;
los que abomináis la justicia
y pervertís todo lo que es recto;
[10]que edificáis a Sión con sangre,
y a Jerusalén con injusticia.

[11]Sus jefes juzgan aceptando dádivas,
sus sacerdotes enseñan por salario,
sus profetas adivinan por dinero,
y se apoyan en Yahvé, diciendo:
"¿Acaso no está Yahvé entre nosotros?
¡Sobre nosotros no vendrá ningún mal!"

[12]Por eso, por culpa vuestra,
Sión será arada como un campo;
Jerusalén será un montón de escombros,
y el monte del Templo una colina cubierta
[de selva.

CAPÍTULO IV

El Mesías y su Reino eterno

[1]Sucederá al fin de los días
que el monte de la Casa de Yahvé
tendrá su fundamento
en la cima de los montes,
y se elevará sobre las alturas.
Afluirán a él los pueblos,
[2]y vendrán numerosas naciones, que dirán:
"¡Venid, y subamos al monte de Yahvé,
y a la casa del Dios de Jacob!
Él nos enseñará sus caminos,
y andaremos por sus senderos."
Pues de Sión saldrá la ley,
y de Jerusalén la palabra de Yahvé.

[3]Reinará Él sobre muchos pueblos,
y juzgará a fuertes naciones,
hasta las más remotas;
y harán de sus espadas rejas de arado,
y podadoras de sus lanzas;
no levantará la espada gente contra gente
ni aprenderán más la guerra.
[4]Estará sentado cada cual debajo de su parra,
y debajo de su higuera;
y no habrá quien *(los)* espante;
pues la boca de Yahvé de los ejércitos lo ha
[dicho.

[5]Porque todos los pueblos andan
cada uno en el nombre de su dios;
mas nosotros andaremos por siempre
en el nombre de Yahvé, Dios nuestro.

[6]En aquel día, dice Yahvé,
recogeré a la que cojea,
y congregaré a la desechada
y a la que he afligido,
[7]y haré de la que cojea un resto,
y de la arrojada una nación fuerte;
y reinará sobre ellos Yahvé
en el monte Sión,
desde ahora y para siempre.
[8]Y tú, torre del rebaño,
collado de la hija de Sión,
a ti llegará y volverá el antiguo poderío,
la realeza de la hija de Jerusalén.

---

8. En vivo contraste con esos "ciegos, guías de ciegos" (Mat. 15, 14), se levanta en este vers. la magnífica figura del santo profeta, que ve su misión no en agradar a los dirigentes sino en *decir a Jacob sus prevaricaciones*, o sea, en tocar las conciencias explicando la Palabra del Señor. En esto consistía, tanto su apostolado como su patriotismo.

10. *Edificáis a Sión con sangre:* Levantáis en Jerusalén edificios suntuosos con los bienes adquiridos por opresión e injusticia. Véase Jer. 22, 13-17; Hab. 2, 12.

12. *Jerusalén* y el *Templo* serán destruídos. Profecía que se cumplió con la destrucción de la ciudad por Nabucodonosor (a. 587 a. C.). A este pasaje se refiere Jer. 26, 18. *Arada como un campo:* Esto se cumplió después de la destrucción de Jerusalén por los romanos (70 d. C.). *Cubierta de selva:* Véase el cumplimiento en los tiempos de los Macabeos cuando crecieron árboles en los patios del Templo (I Mac. 4, 38).

1 ss. Los vers. 1-4 se encuentran casi textualmente en Isaías, contemporáneo de Miqueas, y tienen su eco en Zac. 8, 20 ss. "Todas las naciones acudirán algún día al Templo de Jerusalén y reconocerán a Yahvé como único maestro suyo" (Fillion). Véase Is. 2, 2 ss.; S. 45, 9 s. y notas. *El monte de la Casa de Yahvé:* el Sión (véase Ez. 40, 2). De Jerusalén sale la Ley, la instrucción de las naciones (v. 2), y de ahí la multitud de pueblos que afluyen allí como a su centro espiritual (cf. Jer. 31, 12). Es ésta una profecía de la misión apostólica entre las gentes obrada por un magisterio divino salido de Jerusalén (cf. S. 95, 3 y nota), como ya lo vimos en los comienzos de la Iglesia. Véase la introducción al Libro de los Hechos de los Apóstoles.

3 ss. *Reinará:* Aunque se refiere visiblemente al Mesías en Persona (véase Is. 2, 4; Joel 3, 12, etc.), también se podría tomar como sujeto de la frase *la palabra de Yahvé* (v. 2), la cual tiene la fuerza de convertir a los hombres (cf. Hebr. 4, 12; Mat. 4, 4; Juan 12, 42, etc.). En realidad, San Juan llama al Hijo de Dios, que asumió la naturaleza humana, "la Palabra", es decir, en griego *Logos* y en latín *Verbum* (Juan 1, 1), que también se identifica con la Sabiduría (cf. Ecli. 1, 1 y nota). El convertir las *espadas* en *rejas de arado* y el descansar *debajo de la parra e higuera* (v. 2) son imágenes de la paz característica de la era mesiánica (Is. 2, 4), e indican una seguridad perfecta. Véase S. 45, 9 ss.; Is. 2, 4; Os. 2, 18; Zac. 3, 10.

6 s. "Muestra como Dios restablecerá a su pueblo después de haberlo castigado, y como reinará de nuevo sobre este Israel transfigurado. *En aquel día:* En la época que más arriba (v. 1) se llama *el fin de los días*... Se le asocia otra imagen, que compara la nación teocrática a una esposa infiel, repudiada y castigada por su esposo místico" (Fillion). Los restos: véase 2, 12 y 5, 3 y nota.

8. *El antiguo poderío:* Sión volverá a la antigua potestad regia. "Anuncio del restablecimiento de la realeza davídica, después que ella haya sido aniquilada por la destrucción de Jerusalén (3, 12)" (Crampón). La restauración de la teocracia davídica en los profetas no es otra que la restauración mesiánica: el reino eterno de Dios que reina desde el collado de Sión por medio del Mesías (cf. Ez. 40, 2; Am. 9, 11 y notas, etc.). *Y tú, torre del rebaño, collado de la hija de Sión.* Es éste un hebraísmo que designa la colina sobre la cual estaba edificada la antigua ciudadela de Sión, y en sentido más amplio toda la ciudad.

Destierro y rescate

9 ¿Por qué, pues, gritas ahora tan fuerte?
¿No hay acaso rey en ti?
¿Ha perecido tu consejero?
¿Por qué te han atacado dolores
como de mujer que está de parto?
10 ¡Retuércete y gime, hija de Sión, cual par-
pues ahora saldrás de la ciudad [turienta!
y habitarás en el campo,
y llegarás hasta Babilonia;
pero allí serás libertada;
allí te rescatará Yahvé del poder de tus ene-
[migos.
11 Ahora se juntan contra ti muchas naciones,
que dicen: ¡Sea profanada,
y vean nuestros ojos *(la ruina de)* Sión!
12 Pero ellos ignoran los pensamientos de Yah-
y no entienden sus designios; [vé,
pues Él los junta como gavillas de la era.

13 ¡Levántate y trilla, hija de Sión!
porque haré que tu cuerno sea de hierro
y tus pezuñas de bronce;
aplastarás a muchos pueblos,
y consagrarás a Yahvé sus bienes,
y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

CAPÍTULO V

El Mesías Rey

1 ¡Fórmate ahora un ejército, ciudad atacada!
Nos han puesto sitio; [Israel.
con una vara hieren en la mejilla al juez de

2 Pero tú, Belén de Efrata,
pequeña *(para figurar)* entre los millares de
de ti me saldrá [Judá,
el que ha de ser dominador de Israel,
cuyos orígenes son desde los tiempos antiguos,
desde los días de la eternidad.

3 Por esto los entregará *(a sus enemigos)*,
hasta el tiempo en que dará a luz
la que ha de dar a luz,
y los restos de sus hermanos regresarán
a los hijos de Israel.

9 s. Cf. 5, 3 y nota. *Habitarás en el campo* (v. 10): Alusión al cautiverio babilónico. La mención de Babilonia es tanto más notable cuanto que, en tiempos de Miqueas, Asiria poseía la hegemonía, y no Babilonia.

11. *Ahora:* "Este «Ahora» puede ser escatológico y mirar a los últimos tiempos, como en Zac. 14 y en Ez. 38-39" (Nácar-Colunga). *Sea profanada:* La Vulgata dice: *sea apedreada,* porque ésta era la pena de las adúlteras. Jerusalén se comportaba como una adúltera por cuanto era infiel al Señor y se entregaba al culto de los dioses ajenos.

12. No conocen los designios de misericordia que Dios tiene para con Israel y los terribles castigos que Él prepara contra los gentiles, enemigos de su pueblo (véase Ez. caps. 25-32; Joel 3, 1 ss.). Cf. S. 149, 6-9; Abdías 12 ss. Los pueblos paganos que castigan a Jerusalén no son más que instrumentos en la mano de Dios, pero no han entendido; creían ser superiores a Israel y a su Dios, y atribuyen la victoria a sus vanos dioses; motivo por el cual Yahvé los castigará más severamente que a su propio pueblo (cf. Is. cap. 10). La derrota de los enemigos será definitiva, y el Señor reinará eternamente desde Sión (Abdías 17 y 21).

13. Gil Ulecia hace notar que la alusión de Ez. 38, 17 garantiza la autenticidad de los vv. 11-13, y añade que en este último se trata "directamente, según toda apariencia, del triunfo escatológico sobre los réprobos; cf. Joel 3, 2, 9-13; Ez. 38-39; Apoc. 20, 7-10, etc.".

1. En el hebreo este v. es 4, 14. Interpretación dudosa. Empieza en la versión de Nácar-Colunga diciendo: *Tú ahora rodéate de muros, Bet Gader.* Es éste un nombre propio, que traducido significaría, según la versión de la Vulgata: *Hija del ladrón,* queriendo aludir, sin duda, a las injusticias de los jefes del pueblo escogido.

2. Grandiosa profecía mesiánica, que reúne los fundamentos de la doctrina cristológica: la eternidad y divinidad del Mesías (cf. Prov. 8, 22 s.); su consubstancialidad al Padre, su realeza y su reinado. *Efrata* (los Setenta leen: Casa de Efrata) es el antiguo nombre de Belén y significa *la fértil* (Gén. 35, 16; 48, 7; Rut 1, 2). *Millares:* No quiere decir que Belén tuviera mil familias, constituía más bien una subdivisión de la tribu de Judá (Ex. 18, 21 ss.; Núm. 1, 16; 10, 4; Zac. 9, 7 en el texto hebreo, etc.). *Belén* (Betlehem) significa: *casa del pan*... y lo fué del Pan vivo que descendió del cielo y da vida al mundo (Juan 6, 33) y es nuestro pan supersubstancial (Mat. 6, 11). *De ti me saldrá:* Es Dios quien habla, Yahvé, Esposo de Israel y Padre del Mesías que nació de Judá "secundum carnem" (Rom. 9, 5). El apóstrofe podría también dirigirse a Judá (a quien pertenece Belén), si se pusiese un punto después de *"millares"*, quedando así eliminada la preposición *"de"*. Esto coincidiría con la profecía de Jacob (Gén. 49, 10) de que el Mesías saldría de Judá. Véase Ez. 21, 27 y nota. La inmensa trascendencia de este "glorioso pasaje mesiánico" se ve en la interpretación terminante que los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la Ley dieron a Herodes de este anuncio de un dominador "que ha de regir a mi pueblo de Israel" (Mat. 2, 6; Juan 7, 42) y a quien los magos llamaban Rey de los judíos (Mat. 2, 2; cf. Luc. 1, 32). Un autor moderno propone una síntesis de las profecías mesiánicas en la forma siguiente: Jesús, anunciado por Juan Bautista como venido para el juicio (Mat. 3, 10; Luc. 3, 9), vino a cumplir las profecías que lo anunciaban como Mesías Rey de los judíos (Mat. 5, 17). Siendo rechazado por la violencia (Mat. 11, 12; Juan 1, 11), Él ofreció, a los que creyeron, hacerlos hijos de Dios (Juan 1, 12) y jueces con Él en el día de su venida para el juicio (Mat. 19, 28; Apoc. 3, 21; 20, 4). Al efecto, después de resucitar, les dió en prenda su Espíritu Santo que había prometido en el nombre del Padre (Luc. 24, 49; Juan 14, 16; Hech. 1, 4; 2, 2-4; II Cor. 1, 22; 5, 5), y los reunió bajo su Ley de caridad (Juan 13, 34; 15, 12) en la Iglesia formada por los gentiles (Juan 12, 52; Hech. 13, 46) y perseguida como Él lo fué (Juan 15, 18-16, 4; I Juan 3, 13; I Pedro 4, 12 ss.), prometiéndoles volver (Juan 14, 18 y 28; 16, 16) y celebrar, cuando se haya cumplido todo, sus Bodas con la Iglesia en la Jerusalén celestial (Apoc. 19, 6-9; 21, 2 ss.). Y cuando Él haya triunfado de todos sus enemigos (I Cor. 15, 25), entregará el reino a su Dios y Padre (I Cor. 15, 24), a quien se sujetará también el mismo Hijo para que el Padre sea todo en todas las cosas (I Cor. 15, 28).

3. Concuerda este texto maravillosamente con Is. 7, 14, el cual se refiere a la concepción virginal de Jesús. Algunos intérpretes lo relacionan con Apoc. 12, 2-6 y con la conversión final de Israel (cf. 4, 10; Is. 66, 7). *Por esto:* sobre la relación de causalidad que establecen estas palabras, Gil Ulecia cita, y considera la más acertada, la interpretación de van Hoonacker, que dice: "La cosa motivada es la determinación del momento hasta el cual no será librado el pueblo, y el motivo es el advenimiento del Rey Salvador; puesto que un príncipe salido de Belén gobernará a Israel, que será oprimido o maltratado por sus enemigos *hasta el tiempo en que dará a luz la que ha de dar a luz.* Que Israel será sometido

4 Él se mantendrá firme, [Yahvé,
y apacentará *(su grey)* con la fortaleza de
y con la majestad del Nombre de Yahvé, su
y ellos habitarán *(en paz)*, [Dios;
pues entonces será Él glorificado
hasta los términos de la tierra;
5 y Él será la paz.

Cuando el asirio penetrare en nuestra tierra
y ponga su pie en nuestros palacios, [pes,
le opondremos siete pastores y ocho prínci-
6 que apacentarán el país de Asiria con la espada
y la tierra de Nimrod con sus cuchillos.
Él *(nos)* librará del asirio
cuando éste invadiere nuestra tierra
y hollare nuestro territorio.

7 Y el resto de Jacob estará entre muchas na-
como rocío de Jahvé, [ciones,
como lluvia sobre la hierba,
que no aguarda a nadie,
ni espera *(nada)* de los hijos de los hombres.
8 Y será el resto de Jacob entre las naciones,
en medio de muchos pueblos,
como león entre las bestias de la selva,
como leoncillo entre los hatos de ovejas;
el cual pasa, huella y despedaza,
y no hay quien salve.
9 Se alzará tu mano sobre tus adversarios,
y todos tus enemigos serán exterminados.

Purificación de Israel

10 En aquel día, dice Yahvé, extirparé
tus caballos de en medio de ti
y destruiré tus carros.
11 Arruinaré las ciudades de tu tierra
y destruiré todas tus fortalezas.
12 Quitaré de tu mano las hechicerías,
y no habrá más agoreros en ti.
13 Cortaré de en medio de ti tus estatuas
y tus piedras de culto,
y no adorarás más la obra de tus manos.
14 Arrancaré de en medio de ti tus ascheras
y destruiré tus ciudades;
15 y con ira e indignación tomaré venganza
de los pueblos que no escucharon.

CAPÍTULO VI

Dios juzga a su pueblo

1 Oíd, pues, lo que dice Yahvé:
¡Levántate, contiende con los montes,
y oigan tu voz los collados.
2 Escuchad, oh montes, la querella de Yahvé,
vosotros también,
oh, inconmovibles fundamentos de la tierra;
porque Yahvé pleitea con su pueblo,
y entra en juicio con Israel.

3 ¿Qué te he hecho Yo, oh pueblo mío,
y en qué te he agraviado? Respóndeme.

---

al sufrimiento, resulta de 4, 14" (es decir 5, 1 de la Vulgata). *Los restos de sus hermanos:* en la opinión de algunos "el resto de los hermanos del Mesías: aquellos de los judíos que habrán sobrevivido a las calamidades antes predichas". Son los restos de que se habla en 4, 7; Joel 2, 32; Is. 11, 12; etc. Según otros, el profeta anuncia la unidad del futuro Israel mesiánico, en que los de Judá volverán a unirse con los de Israel (Jer. 3, 18; Ez. 37, 15 ss., etc.). Hay también quienes aplican este concepto de hermanos a otros pasajes. Cf. S. 21, 23; Hebr. 2, 12 y 16 s.; Juan *20, 17; Mat. 25, 40, etc.*

4. Estas palabras nos hablan de la gloria y universalidad del reino del Mesías, su poder y soberanía, "que no son otros que el poder y soberanía del mismo Yahvé. Si el Rey-Mesías fuera solamente hombre, sería incapaz de estar revestido de ellos. Esta frase es paralela a Isaías 9, 5 y 11, 2, y atestigua, como esos pasajes, la divinidad del Mesías. En consecuencia, 5, 4 arroja luz divinizante sobre 5, 2 . . . y al mismo tiempo la recibe de él, pues la razón de estar el Mesías honrado con atributos divinos no es otra que sus orígenes divinos también" (Gil Ulecia). El mismo autor hace notar que antes vimos los orígenes del Mesías, y que ahora "este vers. es la descripción magnífica de su imperio o las cualidades con que estará adornada su actividad como rey-emperador; el modo, el poder, la paz, su magnificencia (glorificación) y su amplitud (universalidad)".

5 s. *Este será la paz:* Beneficio en que se encierra todo lo que los hombres necesitan para vivir en seguridad y tranquilidad. Cf. Is. 9, 6. *Cuando el asirio penetrare:* Crampon pone aquí una nota de gran importancia para la inteligencia de las profecías escatológicas: "El asirio figura como tipo de los enemigos de los últimos tiempos." Véase Is. 5, 25 y nota; 30, 28 y 31; 31, 4-8; S. 75 y 82 y notas, etc. El Israel de Dios, con la garantía de un príncipe grande, el Mesías, nada tendrá que temer de ningún enemigo. Análogo significado ha de atribuirse a la expresión la *tierra de Nimrod* (Babilonia), que es otra figura de los enemigos del Reino de Dios. *Siete pastores y ocho príncipes,* defensores del Reino, pero súbditos del Mesías. Siete es el número de la perfección, y ocho el de la superabundancia. El sentido es: Dios enviará tantos libertadores cuantos se necesiten.

7 ss. Estos versículos tratan de la acción misional de Israel y de la eficacia divina que de allí ha de salir (cf. S. 95, 3 y nota; Is. 37, 31 s.). Del reino mesiánico se derramarán bendiciones sobre todas las razas y naciones. Pero Israel será también como un león en medio de los pueblos, los pisoteará y desgarrará, siendo la ruina para muchos (cf. Is. 60, 12; Luc. 2, 34). Es de notar que en Apoc. 5, 5 Jesús es llamado el león de la tribu de Judá (cf. Gén. 49, 9). *Ni espera nada de los hijos de los hombres:* Véase 4, 3 y nota. Tal había sido el gran pecado de Israel. Cf. Os. 14, 4; Zac. 11, 8 y nota.

10. *Caballos* y *carros* simbolizan los armamentos de guerra de Israel. Esto no es amenaza, sino promesa. Cf. 4, 3. Cuando las naciones hayan sido reducidas a la impotencia, Israel no necesitará ya instrumentos bélicos. Cf. 1, 10 y nota (in fine).

11. La purificación religiosa de Israel ha de extenderse a la destrucción de la idolatría. Sólo habrá conocimiento y culto del Dios verdadero. *Arruinaré las ciudades:* Porque en la edad de oro mesiánica no harán falta esos grandes centros de corrupción. ¡Qué contraste con lo que presenciamos en nuestro tiempo!

13. *Piedras de culto* (en hebreo: *massebah*): piedras representando a Baal. *Ascheras:* troncos de árboles o ramas que simbolizaban a Astarté. Véase Deut. 16, 21.

14. Toda esta depuración del pueblo de Dios es la condición de su acción misional entre los demás. "Israel, una vez santificado, podrá ejercer su juicio contra las naciones aun rebeldes" (Crampon). Dios se mostrará benigno con su pueblo, mas castigará severamente a los gentiles rebeldes.

1 ss. Yahvé denuncia la ingratitud de su pueblo. Cf. Deut. 32, 5 y siguientes; Is. 1, 2. Los vv. 3 s. forman parte de los "Improperios" en la Liturgia de Viernes Santo, en los que se recuerda lo que Jesús sufrió en su Pasión por obra de la Sinagoga (véase Mat. 27, 27 y nota). Cf. Jer. 2, 5-6; Am. 2, 10. *María* o Miriam (v. 4), hermana de Moisés y Aarón, la cual era profetisa. Véase Ex. 15, 20.

4 Pues Yo te saqué del país de Egipto,
y te redimí de la casa de la esclavitud,
y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a
5 Pueblo mío, acuérdate [María.
de lo que maquinó Balac, rey de Moab,
y de la respuesta que le dió Balaam,
hijo de Beor, entre Sittim y Gálgala,
para que reconozcáis las justicias de Yahvé.

6 ¿Con qué me presentaré ante Yahvé,
y me postraré delante del Dios excelso?
¿Me presentaré acaso ante Él con holo-
con becerros primales? [caustos,
7 ¿Le agradan a Yahvé los miles de carneros,
y las miríadas de ríos de aceite?
¿Daré acaso mi primogénito por mi prevari-
el fruto de mis entrañas [cación,
por el pecado de mi alma?

8 Él te hizo conocer, oh hombre,
lo que es bueno y lo que te pide Yahvé:
practicar la justicia, y amar la misericordia,
y andar humildemente en la presencia de tu
[Dios.

Castigo de la ciudad impenitente

9 La voz de Yahvé llama a la ciudad
—y es sabiduría temer tu Nombre—:
Haced caso de la vara, y de aquél que la
10 ¿Hay todavía tesoros de iniquidad [mandó.
en la casa del impío,
y el abominable efa menguado?
11 ¿Por ventura podré considerarme por justo
teniendo balanzas falsas
y el saquillo de pesos fraudulentos?
12 Los ricos de la *(ciudad)*
se han llenado de violencia,
sus habitantes hablan mentiras,
y la lengua de su boca es engañosa.

13 Por eso, Yo también te heriré
de una llaga muy grave,
te devastaré a causa de tus pecados.
14 Comerás, mas no te hartarás;
quedará en ti tu hambre. [rás,
Pondrás aparte *(tus bienes)*, pero nada salva-
y lo que salvares, lo entregaré Yo a la espada.

15 Sembrarás, mas no segarás;
pisarás la aceituna sin ungirte con óleo;
y la uva sin beber el vino.

16 Observáis lo que os mandó Amrí,
y todas las obras de la casa de Acab;
y seguís los consejos de ellos,
para que Yo te entregue a la desolación
y al escarnio a sus habitantes.
Así llevaréis el oprobio de mi pueblo.

CAPÍTULO VII

Arrepentimiento y perdón

1 ¡Ay de mí, que he llegado a ser
como lo que queda de la cosecha de verano,
como el rebusco de la vendimia;
no hay ya racimo que pueda comer;
mi alma desea los higos tempranos.

2 Han desaparecido de la tierra
los hombres piadosos
y no hay ya justos entre los hombres.
Todos ponen asechanzas
para *(derramar)* la sangre,
cada cual tiende la red a su hermano.
3 Sus manos hacen el mal en vez del bien;
el príncipe hace extorsión,
y el juez acepta soborno;
el grande manifiesta lo que desea su alma
y así urden la trama.
4 El mejor de ellos es como cambrón,
el más recto peor que un cerco de espinos.

Es llegado el día
(anunciado por) tus centinelas,
(el día) de tu visita;
ahora les sobreviene la consternación.

5 No confiéis en el amigo,
ni os fiéis del mejor compañero.
Guarda la puerta de tu boca
ante aquella que duerme en tu seno.
6 Pues el hijo trata al padre como loco;
la hija se rebela contra la madre,
la nuera contra la suegra;
y los enemigos del hombre
son los de su misma casa.

---

5. Sobre *Balaam* véase Núm. caps. 22-24. *Sittim* fué la última estación de la peregrinación del pueblo israelita por el desierto (Jos. 3, 1); *Gálgala*, el primer campamento en el país de Canaán (Jos. 4, 20).

6 s. Pregunta del pueblo arrepentido que reconoce su culpa pero conoce muy mal el corazón de Dios, pensando en ofrecerle animales, que no le interesan (S. 49, 12 ss.; 50, 18 s.; 39, 7), y aún sacrificios humanos que Él detesta (Jer. 7, 31 y nota).

8. Palabras inmortales de Miqueas que condena el falso afán de aplacar a Dios con obras puramente exteriores. Lo principal es la práctica de la justicia y el espíritu de misericordia. Lo mismo dice el Señor a los fariseos (Mat. 9, 13; 12, 7). Cf. Deut. 10, 12; I Rey. 15, 22; S. 50, 18; Is. 2, 11 ss.; Jer. 6, 20; Os. 6, 6 y nota; Am. 5, 21 y 24; Sant. 1, 27.

9. Dios vuelve a acusar, denunciando en primer lugar las injusticias sociales y la falta de honradez.

10. Texto oscuro: S. Jerónimo traduce: ***Aun el fuego está en la casa del impío, los tesoros de maldad, y la medida menor, llena de ira.*** Bover-Cantera: ***¿Puedo soportar la casa del impío, los tesoros de iniquidad, y un efa escaso, digno de la ira divina?*** El efa tenía 36 litros. Aquí, como en el vers. siguiente, Dios se dirige contra las injusticias en el comercio. Cf. Deut. 25, 13-16; Am. 2, 6-8.

14. Alusiones a los castigos: hambre e invasión enemiga. Véase Lev. 26, 24-26; Deut. 28, 38-40.

16. *Amrí* y su hijo *Acab*, reyes de Israel, son representantes de la injusticia que cunde también en Judá. Véase la maldad de Acab narrada en III Rey. 21.

1 ss. Humilde súplica del pueblo que confiesa que no hay más hombres justos en su medio. Buscar a un justo en Judá es tan difícil como encontrar racimos en una viña vendimiada. Véase S. 9 B, 3-11; 13, 2-3; Os. 4, 2; Am. 2, 6-8; Rom. 3, 11 ss.

4. Imágenes de la corrupción entre los príncipes y el egoísmo brutal en el pueblo. Lo único que hacen bien es el mal. ***El día anunciado por tus centinelas:*** el día del castigo predicho por los profetas. Cf. Is. 21, 6; Jer. 6, 17; Ez. 3, 17. ***Tu visita:*** tu castigo.

6. La malicia es tan grande que ni siquiera los pertenecientes a la misma familia pueden fiarse el uno del otro. Lo mismo dice Jesús en Mat. 10, 21.

Promesa del perdón

7Mas yo fijaré mis ojos en Yahvé;
esperaré en el Dios de mi salvación
y me oirá el Dios mío.
8No te alegres de mí, oh enemiga mía.
Aunque caí, me levantaré,
y si me senté en tinieblas, mi luz es Yahvé.

9Sufriré la indignación de Yahvé
—pues he pecado contra Él—,
hasta que Él juzgue mi causa y me haga jus-
Él me sacará a la luz, [ticia.
y yo contemplaré su justicia.
10Lo verá mi enemiga, y quedará cubierta de
aquella que me decía: [vergüenza,
"¿Dónde está Yahvé, tu Dios?"
Mis ojos la contemplarán;
cuando sea hollada como el lodo de las ca-
[lles.

Restauración de Israel

11Llegará el día de la reedificación de tus mu-
en aquel día será retirada la Ley. [ros,
12Entonces vendrán a ti,
desde Asiria y las ciudades de Egipto,
y desde Egipto hasta el río;
de mar a mar, y de monte a monte.

13Y la tierra será devastada a causa de sus habi-
Éste será el fruto de sus obras. [tantes.

14¡Apacienta a tu pueblo con tu cayado,
el rebaño de tu heredad,
que habita solitario en la selva,
en medio del Carmelo!
¡Pazcan ellos en Basán y en Galaad,
como en los tiempos antiguos!

15Le haré ver prodigios como en los días
de tu salida del país de Egipto.
16Lo verán las naciones,
y se avergonzarán de toda su fuerza;
pondrán la mano sobre su boca,
y sus oídos quedarán sordos.
17Lamerán el polvo como la serpiente;
como los reptiles de la tierra,
saldrán temblando de sus escondrijos;
llenos de temor se llegarán a Yahvé, nuestro
y se sobrecogerán de temor ante ti. [Dios,

Himno a la divina misericordia

18¿Quién es Dios como Tú,
que perdonas la iniquidad,
y olvidas el pecado del resto de tu herencia?
No guarda Él para siempre su ira,
porque se complace en misericordia.
19Volverá a compadecerse de nosotros,
aplastará nuestras iniquidades,
y arrojará a lo más profundo del mar
todos nuestros pecados.

20Tú manifestarás tu fidelidad a Jacob,
y a Abrahán la misericordia,
que juraste a nuestros padres
desde los días de la antigüedad.

---

7. El santo profeta permanece inconmovible en la confianza en Dios, lo mismo que Isaías en un caso semejante. "Si Dios está con nosotros, dice San Pablo, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8, 31). Cf. S. 54, 23; 26, 1.

8. *Enemiga mía:* Es todo el pueblo el que habla. La enemiga puede ser Asiria o Babilonia. Sobre Dios como *luz* véase S. 26, 1; sobre el Mesías como luz, cf. Is. 9, 2; 42, 16; 50, 10; 60, 1 ss.; Luc. 1, 78 s.; Juan 1, 9.

10. Alegría de Israel al ver humillada a su enemiga. Así se caracteriza la liberación mesiánica como triunfo sobre los enemigos del pueblo de Dios. Cf. S. 108, 1.

11. El profeta se coloca en lo futuro, en los días de la reconstrucción de Jerusalén, tomándola como tipo del porvenir mesiánico. *La Ley:* sin duda la del Antiguo Testamento, por la cual los judíos estaban separados de los demás pueblos. La abolición de la Ley da a los gentiles la oportunidad para entrar en la comunidad del pueblo de Dios. En vez de *Ley* lee Bover-Cantera *frontera:* en aquel día la frontera estará más distante.

12. *El río:* el Eufrates. El sentido es: vendrán de todas partes del mundo. Se refiere a la universalidad del Reino mesiánico.

13. *La tierra:* Según algunos intérpretes: Judá; según otros, los pueblos paganos.

14. Oración del profeta a Dios para que apaciente a su pueblo como en tiempos antiguos. Toma como imagen los más ricos pastos de Palestina (Carmelo, Basán y Galaad).

15 ss. Yahvé accede a los ruegos de su siervo (v. 15-17). Su omnipotente brazo repetirá los prodigios de la salida de Egipto. La liberación de Israel de aquella servidumbre es un tipo de la salud mesiánica (cf. Is. 11, 11 y 15; Os. 2, 15 s.; Jer. 23, 7; Mat. 2, 15; I Cor. 10, 1-6). Los efectos del nuevo milagro de Dios son estupendos: confusión entre los pueblos paganos, pero no una confusión estéril. Es un "timor salutaris" (Knabenbauer). Se doblan ante Él y lamen el polvo, en señal de sumisión y adoración, y se someten a Yahvé por medio del Mesías. Esto se entiende por los paralelos (Salmo 71, 9; 17, 46, donde David es tipo del Mesías).

18 s. El santo profeta prorrumpe en un himno entusiasta ante la grandeza del Reino que Dios le manifestó. Así como Dios lo comparó con la salida de Egipto, así también los acentos de Miqueas recuerdan los de Moisés en Ex. 15. La nota característica de este epílogo es la alegría, que tiene su origen en la seguridad de saber que Dios ha perdonado las culpas (cf. Is. 43, 25; Dan. 9, 24). En su infinita misericordia las arrojará *a lo más profundo del mar* (v. 19), donde los pecados de Israel quedarán invisibles. Los Padres y comentaristas antiguos han aplicado esta frase al paso del Mar Rojo y también al Bautismo. Allí fueron destruídos los egipcios de tal modo que los israelitas jamás volvieron a verlos (Ex. 14, 13). Del mismo modo Dios entrega para siempre al olvido nuestros pecados cuando en el Bautismo somos "sepultados con Cristo en la muerte" (Rom. 6, 4). Es toda una imagen de la gracia divina, la cual, infundida en nuestra alma mediante la justificación, produce como primer efecto la destrucción de la noche atroz del pecado (Sto. Tomás). La remisión de que habla Miqueas es general y definitiva e incluye a todos, como lo dice también San Pablo. Véase Rom. 8, 1. Cf. S. 50, 9; 76, 10; Is. 1, 18 y notas.

20. *Jacob* y *Abrahán* se mencionan aquí no sólo como representantes del pueblo judío, sino de todas las naciones. Israel y las gentes todas tendrán parte en la salud mesiánica. Este verso "es un amén profético de carácter preciso que ensalza la verdad y gracia de Yahvé y apela a su fidelidad (Luc. 1, 58) recordando el juramento en el que descansan cual sobre roca inconmovible (Hebr. 6, 16-18) las profecías mesiánicas que las naciones incircuncisas habrían de recoger del seno del pueblo escogido (Gén. 12, 3; 18, 18; 22, 18; 26, 4; 28, 14, etc.) . . . Así acaba Miqueas conmemorando la «veritas et gratia» con que comenzaría San Juan (Juan 1, 14 y 17)" (Gil Ulecia). Este vers. muestra el mismo sentido que el final del Magnificat. Véase Luc. 1, 55 y nota.

NAHUM

INTRODUCCIÓN

Nahum *vivió en el siglo VII a. C.; según la tradición judía, bajo el rey Manasés (693-639), o quizá Josías (638-608), y profetizó contra Nínive, capital del reino de los asirios. Fuera de este oráculo no poseemos nada de su actividad profética, la cual está colocada entre la de Isaías, de quien cita varios pasajes (cf. 1, 4 = Is. 33, 9; 1, 15 = Is. 52, 7; 3, 5 = Is. 47, 3 y 9); y la de Jeremías que, a la inversa, cita a nuestro profeta (cf. 1, 13 = Jer. 30, 8; 3, 5, 13, 17 y 19 = Jer. 13, 12 ss; 50, 37; 51, 30, etc.).*

Lo único que acerca de la vida de Nahum indica la Sagrada Escritura (Nah. 1, 1) es el lugar de su nacimiento, pues lo llama elceseo *(1, 1), es decir, de Elkosch, situada, según unos, en Galilea, según otros en Judea, y cuyas ruinas se veían allí todavía en tiempos de San Jerónimo. Menos fundada es la opinión de que naciera en Alkosch, situada cerca de Mosul, donde los nestorianos veneran su sepulcro.*

Como Abdías se consagró esencialmente a anunciar la ruina de los idumeos, hijos de Esaú y enemigos envidiosos de Israel, aunque hermanos suyos según la carne, así el fin de la profecía de Nahum es prevenir a sus lectores contra la poderosa capital asiria, y darles la seguridad de que será destruída la que un día pareció realizar la hazaña —única entre los pueblos gentiles— de convertirse al Dios de Israel (cf. Jonás 3) para caer luego en la apostasía y ser su más terrible enemiga (1, 11 y nota). En tal sentido las profecías de Nahum y Jonás son correlativas, y cada una releva la gran importancia de la otra en el plan divino. En tiempo de Nahum, Nínive había ya llevado cautivas a las diez tribus del norte (Israel) en 721, y amenazaba orgullosamente a Jerusalén bajo Senaquerib (IV Rey. 18, 15 s.), a cuya invasión de Judea, milagrosamente frustrada por un ángel (cf. Is. 36-37), parecería aludir Nahum en 1, 12 s.

CAPÍTULO I

1Carga sobre Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elkosch.

Castigo de Asiria

2Yahvé es un Dios celoso y vengador;
vengador es Yahvé y lleno de ira.
Yahvé ejerce la venganza
contra sus adversarios,
y guarda rencor a sus enemigos.
3Yahvé es longánimo y grande en poder,
y no deja impune *(al impío).*

Marcha Yahvé en el torbellino
y en la tempestad,
y las nubes son el polvo de sus pies.
4Increpa al mar y lo deja seco,
y agota todos los ríos.
Faltos de lozanía están Basán y el Carmelo,
y el verdor del Líbano se marchita.

5Delante de Él se estremecen los montes,
y se derriten los collados.
Ante su faz se conmueve la tierra,
el orbe y cuantos en él habitan.
6¿Quién podrá subsistir ante su ira?
¿Quién resistir el ardor de su cólera?
Derrámase como fuego su indignación,
y ante Él se hienden las rocas.

7Yahvé es bueno,
es fortaleza en el día de la tribulación,
Él conoce a los que en Él confían,

1. *Carga sobre Nínive:* Profecía conminatoria contra Nínive. Véase Is. 13, 1; 14, 28; 15, 1; Jer. 23, 33, etc.

2. *Un Dios celoso:* En el Pentateuco (Ex. 20, 5; Deut. 4, 24) el Señor recibió ya el epíteto de Dios celoso, que es la expresión de su amor a Israel.

3. Como vemos en todo este elocuentísimo pasaje, Dios esperó antes de castigar las maldades de Nínive. La perdonó un siglo antes, en tiempo de Jonás (Jon. 3), cuando ella dió señales de arrepentimiento. Pero aquí la vemos de nuevo "sanguinaria y llena de fraudes" (3, 1 ss.), hecha otra ramera como Babilonia (3, 4), por lo cual, como ésta, será arrasada para siempre (v. 9). San Pedro enseña que la condición del apóstata, que vuelve atrás después de convertirse, es peor que la de antes (II Pedro 2, 20; cf. Mat. 12, 45). Ahora bien, mientras a su pueblo escogido, a pesar de sus repetidas apostasías, Dios le promete siempre una misericordia final y gratuita (véase Jer. 30, 13 y nota; Rom. 9, 15; 11, 6), no hará lo mismo con la Nínive gentil (Is. 1, 24-28). Es de notar que esta capital de los asirios, que figura a los enemigos del reino de Dios en los últimos tiempos (Is. 5, 25; Miq. 5, 5 y notas), siendo la única pagana que se convirtió al verdadero Dios (Jon. 3, 5), representa en sentido escatológico la apostasía religiosa de la gentilidad (v. 11), como Babilonia la simboliza en lo político, aspectos ambos que se juntarán en el Anticristo. Cf. II Tes. 2; Apoc. 13.

4. *Basán*, el *Carmelo* y el *Líbano*, son las regiones más amenas y fértiles de Palestina. Se desarrolla aquí un cuadro de la ira del Señor que baja del cielo para mostrar su poder. Véase Ex. 19, 16 ss.; S. 17, 8-16; 67, 8 ss.; Hab. 3, 3, etc.

7. *Yahvé es bueno:* La Biblia no es sino el inmenso arsenal de los Hechos de nuestro Padre, donde aprendemos a mirarlo como siempre activo y "dominado por el amor" (Pío XII). Si obramos con Él como un caballero obra con su padre ilustre, viviremos estudiando en las sagradas páginas esas hazañas suyas, para gloriarnos de ellas y pregonarlas. Esto es tenerle a Dios fe, esa fe viva que nos hace obrar por amor (Gál. 5, 6). Los Setenta dicen bellamente: *Yahvé es para los que esperan en Él en el día de la tribulación.* Como observa un autor, en el Antiguo Testamento, "esperar" o "confiar" equivale en el Nuevo Testamento a "creer" o "tener fe".

8Con inundación arrolladora
destruirá por completo aquel lugar,
y las tinieblas perseguirán a sus enemigos.

SENTENCIA CONTRA NÍNIVE

9¿Qué maquináis contra Yahvé?
Él hace devastación completa,
no surge dos veces la tribulación.
10Pues bien atados entre sí, como espinos,
esos embriagados de su vino
serán consumidos cual paja enteramente seca.
11De ti salió el que piensa mal contra Yahvé,
el que traza designios de iniquidad.

12Así dice Yahvé: [rosos,
"Aunque sean sanos y salvos y muy nume-
con todo serán cortados y desaparecerán."
Te he humillado, pero no te humillaré más.
13Ahora romperé su yugo *(que pesa)* sobre ti,
y haré pedazos tus coyundas.

14Yahvé ha decretado respecto de ti:
"Ya no habrá más posteridad
que lleve tu nombre.
Exterminaré de la casa de tus dioses
las estatuas e ídolos de fundición;
y Yo te haré el sepulcro,
porque serás consumida muy pronto."
15He aquí sobre los montes
los pies de aquel que trae buenas nuevas,
de aquel que anuncia la paz.
Celebra, Judá, tus fiestas,
cumple tus votos;
que ya no volverá a pasar por ti aquel Belial.
Ha sido completamente extirpado.

CAPÍTULO II

DESTRUCCIÓN DE NÍNIVE

1Está ya delante de ti el devastador;
guarda la plaza fuerte,
observa los caminos;
fortalece tus lomos,
aumenta mucho tus fuerzas.
2Pues Yahvé restaura la gloria de Jacob,
así como la gloria de Israel;
porque los saquearon saqueadores
que destruyeron sus vástagos.

3Los escudos de sus guerreros
están teñidos de rojo,
sus valientes vestidos de púrpura;
sus carros centellean como acero
en el día de la reseña,
y vibran sus lanzas.
4Los carros se precipitan por las calles,
atraviesan veloces las plazas;
parecen antorchas,
corren como relámpagos.

5Él *(rey)* llama a sus valientes,
que se precipitan por los caminos
y corren presurosos al muro;
se prepara la defensa.
6Pero ya se abren las puertas de los ríos,
y cae el palacio.
7Ha sido llevado a cabo;
(Nínive) ha sido desnudada,
es llevada *(al cautiverio)*;
sus criadas gimen,
como con voz de paloma,
y se golpean los pechos.
8Nínive es desde la antigüedad
como un estanque de aguas,
las cuales se van.

---

8. *Aquel lugar:* Nínive. *Sus enemigos:* los asirios, enemigos de Dios. Las mismas tinieblas perseguirán a los enemigos, porque se entregaron a las tinieblas, amando más las tinieblas que la luz (cf. Juan 3, 19).

9. *No surge dos veces la tribulación:* La ruina de Nínive será tan completa que no se necesita otro golpe contra ella. Esto se cumplió históricamente (cf. 2, 11 ss.), y Nínive nunca volvió a levantarse después de la destrucción.

11. *De ti:* de Nínive. *El que piensa mal contra Yahvé:* el asirio. Pero aquí hay más que una alusión histórica. El asirio es figura del enemigo eterno de Dios (véase v. 3 y nota. Cf. Is. 5, 25; 30, 28 y 31; 31, 4-8; S. 75 y 82 y notas; Miq. 5, 5 s. y nota, etc.). Pensar mal del Señor es exactamente lo contrario de lo que anotamos en el v. 7. Es ir contra lo más esencial y primario de la sabiduría (Sab. 1, 1; 3, 9 y notas). Es lo propio de la soberbia apóstata que analiza a Dios y lo juzga. Véase II Cor. 10, 5; Col. 2, 8 y notas. Va sin decirlo, que este extravío espiritual, al impedir la gracia que viene de la amistad con Dios, y que Él niega a los soberbios (Sant. 4, 6; I Pedro 5, 5), conduce también a los abismos de la depravación moral que San Pablo señala en los gentiles (Rom. 1, 21-32).

12. Además de ser un oráculo contra Nínive, este verso es también una promesa para Jerusalén. Dios consuela a su pueblo prometiéndole no afligirle en adelante por medio de los asirios. Observan algunos que esta promesa no es absoluta en sentido histórico y se limita a Nínive mientras existió. En realidad, caída esa capital en el año 612 a. C., lo que en adelante sufrió Judá no fué ya por parte de Asiria sino de Babilonia. Por lo demás, la promesa puede también referirse a los asirios en sentido escatológico (v. 11 y nota).

15. *Buenas nuevas,* etc.: la ruina de Nínive. Mensajeros que vienen de Asiria anunciarán la caída de la ciudad orgullosa y fortísima (cf. Jonás 1, 2 y nota). Su ruina significa la paz para Israel. Alégrese entonces el pueblo, celebre fiestas, y cumpla los votos que hiciera al Señor. Este pasaje recuerda una palabra semejante de Isaías (52, 7) que se refiere a la paz mesiánica. Tiene aquí el mismo sentido que en Isaías. *Belial:* hombre malvado, aquí el asirio.

1. Los que suben son los destructores de la ciudad, los medos y babilonios. Este verso es en el texto hebreo el segundo.

3 ss. Descripción de los guerreros que asaltan a Nínive. *Vibran sus lanzas:* La Vulgata vierte: *Adormecidos* (borrachos) *sus conductores.* Bover-Cantera: *blándense los abetos* (de las lanzas); Nácar-Colunga: *al atacar sus caballos son un torbellino.* El sentido es: Los enemigos avanzan rápidamente en irresistible arremetida. El vers. 5 quiere decir que el rey de Nínive se acuerda de sus valientes y los llama para defender la ciudad.

6. *Las puertas de los ríos:* las que dan sobre el Tigris y su afluente; serán tomadas y destruídas lo mismo que el templo, que estaba también junto al río. San Jerónimo lo refiere a la multitud de habitantes.

7. Texto muy oscuro. *Ha sido llevado a cabo... ha sido desnudada:* Vulgata: *el soldado fué llevado cautivo.* Bover-Cantera: *es conducida* (la ciudad) *descubierta.* Nácar-Colunga: *la reina es desnudada.* Otros vierten: *Huzab ha sido llevada,* tomando a Huzab como reina o diosa de Nínive, idéntica con Zib o Belit.

¡Deteneos, deteneos!
pero nadie vuelve.

9 ¡Saquead la plata! ¡Saquead el oro!
no tienen fin los tesoros,
es inmenso el peso de toda suerte
de objetos preciosos.
10 Queda vacía, devastada y desolada;
se desmayan los corazones
y tiemblan las rodillas;
se quebrantan todos los lomos,
y palidecen los rostros de todos.

11 ¿Dónde está la guarida de los leones,
el lugar de pasto de los leoncillos?
¿Adónde se han retirado el león,
la leona y el cachorro,
sin que nadie los espantase?
12 el león que destrozaba lo que necesitaba
para sus cachorros,
y ahogaba para sus leonas;
llenaba sus cubiles de presa
y sus guaridas de rapiña.

13 Heme aquí contra ti,
dice Yahvé de los ejércitos;
reduciré a humo tus carros,
y la espada devorará a tus leoncillos;
exterminaré de la tierra tu rapiña,
y no será oída más
la voz de tus embajadores.

CAPÍTULO III

Los crímenes de Nínive

1 ¡Ay de la ciudad sanguinaria
que está toda llena de mentiras y de robo,
y nunca suelta la presa!
2 Estruendo de látigos,
y estrépito de ruedas.
Caballos que corren y carros que saltan.
3 Jinetes erguidos, fulgentes espadas,
lanzas relampagueantes.
Multitud de traspasados,
cadáveres en masa, muertos sin fin.
Tropieza la gente con los cuerpos muertos.
4 Es a causa de las muchas fornicaciones
de la ramera, bella y encantadora,
maestra en hechicerías,
que con sus fornicaciones
esclavizaba a las naciones,
y con sus hechizos a los pueblos.
5 Heme aquí contra ti,
dice Yahvé de los ejércitos;
descubriré las faldas de tu *(vestido)*
hasta sobre tu cara,
y mostraré a las naciones tu desnudez,
y a los reinos tu vergüenza.
6 Arrojaré sobre ti inmundicias,
te cubriré de afrenta
y te pondré por espectáculo.
7 Cuantos te vean, retrocederán de ti,
diciendo: ¡Destruída está Nínive!
¿Quién tendrá compasión de ella?
¿Dónde buscaré a quien te consuele?

8 ¿Eres tú acaso mejor que No-Amón,
que se sentaba sobre los ríos,
que estaba rodeada de aguas,
cuyo baluarte era el mar
y cuya muralla formaban las aguas?
9 Grandes eran las fuerzas de Etiopía
e inmensas las de Egipto;
Put y Libia eran sus auxiliares.
10 Pero también ella ha sido deportada,
ha sido llevada al cautiverio,
y sus niños también fueron estrellados
en las encrucijadas de todas las calles;
se echaron suertes sobre sus nobles,
y fueron cargados de cadenas todos sus [grandes.
11 Así también tú te embriagarás,
y desaparecerás;
también tú buscarás un refugio contra el [enemigo.

Nínive no será restaurada jamás

12 Todas tus fortalezas
son higueras con brevas maduras,
que sacudidas caen en la boca
del que las va a comer.

9. Los vencedores se exhortan mutuamente a saquear la ciudad más rica del mundo.

11. *Guarida de los leones:* Nínive, de donde los ejércitos salieron para despojar a otros pueblos. Véase Sof. 2, 13 ss. donde se le profetiza la misma desolación. También el anciano Tobías lo había anunciado diciendo: "Presto sucederá la ruina de Nínive, pues la palabra de Dios no puede faltar" (Tob. 14, 6), lo cual muestra que él conocía ya en tiempo de Salmanasar (Tob. 1, 2 y nota) algún anuncio profético en tal sentido.

13. La conquista de Nínive tan claramente profetizada por Nahum, fué llevada a cabo entre 612 y 604 a. C. por los babilonios y medos, después de una inundación del Tigris que arruinó gran parte de las murallas. Su último rey, el célebre Sardanápalo, pereció en las llamas del palacio que él mismo mandó incendiar. Las ruinas parcialmente excavadas demuestran que Nínive fué saqueada antes de la destrucción.

2 s. Retoma el profeta la descripción de la caída de Nínive. Los conquistadores recorren enfurecidos las calles de la ciudad, dejando tras de sí montones de cadáveres.

4 ss. Nínive fué como una ramera, por cuanto sabía atraer a otros pueblos mediante su enorme influencia política, económica y cultural. Por lo cual Yahvé le da el castigo que se aplica a las rameras. *Descubriré las faldas,* etc. (v. 5): Cf. Is. 47, 2 s.; Jer. 13, 22 ss.; Os. 2, 5. etc. Es de notar que en la Sagrada Escritura la *fornicación* significa el culto de los ídolos; la infidelidad a Dios es sinónimo de adulterio. Éste es el único pasaje en que el término se aplica a una ciudad pagana, quizá porque fué también la única convertida por el verdadero Dios con extraordinaria misericordia, como se ve en todo el Libro de Jonás, por lo cual su infidelidad ulterior podía llamarse en realidad apostasía. Comp. sobre Tiro Is. 23, 16; cf. Ez. 16, 29; Os. caps. 1-3; Apoc. 14. 8; 17, 2; 18, 3; 19, 2.

8 ss. *No-Amón* (Vulgata: *Alejandría de los pueblos*): Es ésta la ciudad de Tebas, capital del Alto Egipto, conquistada y saqueada por los asirios en el año 664 a. C. En esa época Egipto estaba gobernado por una dinastía de Etiopía, que dominaba también el país de Libia. Alejandría no existía en tiempos de Nahum. *Los ríos:* el Nilo y sus canales.

11. *Te embriagarás:* beberás el cáliz de la cólera del Señor. Metáfora frecuente. Véase Is. 51, 17; Jer. 25, 15; Hab. 2, 16, etc.

13He aquí que el pueblo
que está en medio de ti es como mujeres;
las puertas de tu país
se abren de par en par a tus enemigos;
el fuego devora tus cerrojos.

14¡Sácate agua para el asedio,
refuerza tus baluartes;
entra en el lodo, pisa el barro,
toma el molde de ladrillos!
15Allí te consumirá el fuego,
te destruirá la espada;
te devorará como devora la langosta.
¡Multiplícate como la langosta,
hazte numerosa como la langosta!

16Aumenta el número de tus traficantes
para que sean más numerosos
que las estrellas del cielo:
la langosta muda la piel y se va.
17Tus príncipes son como langostas [gostas:
y tus funcionarios como una manga de lan-
se posan en los vallados
en un día de frío;
mas cuando se levanta el sol,
se huyen, y no se conoce
el lugar donde están.

18Tus pastores, oh rey de Asiria, duermen;
tus nobles descansan *(en el sepulcro)*,
tu pueblo anda disperso sobre los montes,
y no hay quien lo congregue.
19No hay remedio para tu ruina;
tu herida es gravísima;
cuantos oyeren hablar de tu *(ruina)*,
batirán palmas contra ti;
pues ¿sobre quién no pasó
de continuo tu maldad?

14 s. Invitación irónica a Nínive a prepararse para afrontar el asedio. Teniendo las murallas treinta metros de altura y un espesor de quince metros, se necesitaba un inmenso número de ladrillos para repararlas.

16. Todas las riquezas de tus comerciantes serán semejantes a las langostas que en un momento parecen innumerables y en otro desaparecen de repente trasladándose a otra parte. Como los comerciantes, así desaparecen también los capitanes y defensores cuyo número era tan grande como un ejército de langostas.

18. *Tus pastores duermen:* tus reyes y príncipes han perecido. En sentido espiritual Jonás fué pastor de Nínive. Cuando los pastores se duermen perece el rebaño. Véase v. 4 y nota sobre la apostasía de Nínive.

HABACUC

INTRODUCCIÓN

El libro de Habacuc *no da detalles sobre la vida del profeta. Nada sabemos de su vida salvo el retrato psicológico que él mismo nos pinta en los tres capítulos de su Libro. Habacuc se muestra dominado por ciertas dudas respecto al porvenir de su pueblo y al reino de Dios, mas su confianza y su fe son mayores aún. Él es el justo "que vive de la fe" según esta profundísima sentencia que él nos dejó y que S. Pablo cita tres veces. Cf. 2, 4 y los últimos versículos del capítulo 3.*

Habacuc profetizó antes de la invasión de Judá por los caldeos (605) puesto que tal calamidad es objeto de su vaticinio, después de la cual Habacuc predice la ruina de Babilonia, como predijo Nahum la de Nínive, ambos crueles enemigos del pueblo y del reino de Dios. La identidad de su persona con aquel Habacuc que se menciona en el libro de Daniel (Dan. 14, 32), no es probable por razones cronológicas, pues este último aparece unos cien años después.

El Libro comienza con un diálogo entre Dios y el profeta sobre el castigo de Judá, dirígese luego contra los babilonios y termina con un magnífico y célebre cántico (cap. 3), que ha sido recogido en varias partes por la Liturgia y que por la riqueza de su estilo denota, como Miqueas y Joel, la edad de oro de la lengua hebrea. En él, Habacuc, que es el profeta de la fe, expresa la segura esperanza en la salvación que viene de Dios y la destrucción de los enemigos de su pueblo.

El martirologio romano conmemora a Habacuc el 15 de enero.

CAPÍTULO I

1Carga que vió Habacuc profeta.

Contra los caldeos

2¿Hasta cuándo, Yahvé, he de clamar
sin que Tú me escuches?
¿Hasta cuando daré voces a Ti por la violencia
sin que me salves?
3¿Por qué me haces ver la iniquidad
y contemplas lo que sufro?
Devastación y violencia están ante mis ojos;
hay pleitos y surgen contiendas.
4Por eso se embota la ley,
y nunca sale sentencia justa;
el inicuo rodea al justo,
y así sale torcido el derecho.

5Mirad a las naciones y observad;
admiraos y llenaos de espanto;
pues voy a hacer una obra en vuestros días,
que no creeríais si alguien la contase.
6Pues he aquí que suscitaré a los caldeos,
ese pueblo cruel e impetuoso
que recorre las anchuras de la tierra,
para ocupar moradas que no son suyas.
7Es horrible y espantoso,
y crea él mismo su derecho y su grandeza.
8Sus caballos son más ligeros que el leopardo
y más feroces que el lobo nocturno.
Lánzase la caballería,
sus jinetes llegan de lejos;
vuelan cual águila que se da prisa para devorar.
9Vienen todos ellos para hacer violencia;
viento abrasador va delante de ellos;
toman cautivos tan numerosos como la arena.
10*(Es un pueblo)* que se burla de los reyes,
y se ríe de los príncipes;
se mofa de todas las fortalezas,
alza terraplenes y las toma.
11Luego, como el huracán, cambia de rumbo y pasa,
y se acarrea culpa *(imputando)* su fuerza a su dios.

Esperanza del profeta

12¿No eres Tú, oh Yahvé, desde la eternidad,
el Dios mío, mi Santo?

1. *Carga:* Así se llaman las profecías que anuncian castigos. Véase Nah. 1, 1 y nota. Se nota en estos primeros versos la santa inquietud del profeta, pues pide a Dios le libre de las dudas que le torturan por la preponderancia de la injusticia y violencia en medio de su pueblo.

5 s. Empieza la respuesta de Yahvé. Ante todo anuncia el castigo del pueblo, mediante las naciones paganas, entre las cuales Israel será dispersada (Deut. 28, 64 ss.). *Voy a hacer,* etc. San Pablo, hablando a los judíos de la dispersión en la sinagoga de Antioquía, cita este pasaje según los Setenta aplicándolo a la necesidad de la fe en la obra redentora de Cristo resucitado (Hech. 13, 41). *Los caldeos* (v. 6): los babilonios, que en ese mismo tiempo empezaron a apoderarse del reino de Asiria, y extendían su poder con gran velocidad sobre todo el Oriente.

11. Los caldeos hinchados por sus éxitos, se olvidan que no son más que instrumentos de Dios (cf. Is. 10, 7 ss.). En su vana soberbia se atribuyen a sí mismos las victorias y divinizan su poder material (véase v. 16). Por eso caerán juntamente con sus impotentes dioses. Otra traducción: *El huracán avanza y pasa, y se hace culpable. Este su poder es su dios.* Condena así la divinización de la fuerza, tan tentadora para los poderosos. Véase 2, 5 ss. y nota.

12. El profeta formula de nuevo una pregunta referente a la justicia de Dios. Al castigar a su pueblo mediante los caldeos, ¿no será Dios demasiado severo, aniquilando tal vez al pueblo elegido? *Yahvé... Dios mío, mi Santo:* "Cada uno de estos tres nombres contiene un motivo especial, por el cual los hebreos contaban con la protección del Señor" (Fillion). *Tú le has establecido:* se refiere al pueblo caldeo y su rey Nabucodonosor. *Roca:* nombre de Dios. Cf. S. 17, 3 y nota.

No moriremos, porque Tú, Yahvé,
hiciste *(aquel pueblo)* para ejercer tu justi-
Tú, oh Roca, le has establecido [cia;
para aplicar castigos.
13Tus ojos son demasiado puros
para mirar el mal,
y no puedes ver la injusticia.
¿Por qué, pues, soportas a los pérfidos
y callas cuando el inicuo devora
al que es más justo que él?

14¿Por qué hiciste a los hombres
como los peces del mar,
como los reptiles
que no tienen quien los gobierne?
15A todos ellos los pesca aquél con el anzuelo;
los arrastra con su red,
y los reúne en su barredera;
por eso se goza y está alegre.
16Y por eso ofrece sacrificios a su red,
e incienso a su barredera;
pues gracias a ellos es pingüe su porción,
y suculenta su comida.
17¿Es posible que siga vaciando su red,
y continúe destrozando sin piedad a los pue-
[blos?

CAPÍTULO II

Respuesta de Dios

1Estaré en pie sobre mi atalaya,
me apostaré sobre la muralla,
y quedaré observando para ver
qué me dirá *(Yahvé)*,
y qué responderá a mi querella.

2Y respondióme Yahvé, y dijo:
Escribe la visión, gravándola en tablillas,
para que se pueda leer corrientemente.
3Porque la visión tardará en cumplirse
hasta el tiempo fijado,
llegará a su fin y no fallará;
si tarda, espérala.
Vendrá con toda seguridad, sin falta alguna.
4He aquí al soberbio,
que en su interior no tiene alma recta;
mas el justo por su fe vivirá.

Castigo del pueblo orgulloso

5Así como el vino es engañoso,
así tampoco permanece el hombre orgulloso;
se ensancha como el infierno su apetito,
y es insaciable como la muerte;
junta consigo todas las naciones,
y reúne bajo su dominio todos los pueblos.
6¿No le tomarán todos éstos
como objeto de sus fábulas, sátiras y refra-
¿Acaso no dirán: ¡Ay de aquel [nes?
que amontona lo que no es suyo!
¿Hasta cuándo carga sobre sí las prendas
7¿No se alzarán improvisamente [*(robadas)*?
los que te han de morder?
¿No se despertarán
los que te han de sacudir,
y serás presa de ellos?

8Por cuanto tú despojaste a muchas naciones,
todo el resto de los pueblos te despojará a ti,
por los homicidios y por las violencias
que cometiste contra la tierra,
contra la ciudad y sus habitantes.

9¡Ay de aquel que para su casa amontona

13 ss. ¿Cómo puede Dios servirse de los impíos caldeos para castigar a los judíos, que son menos culpables y más justos que los caldeos? Las naciones son comparadas a los peces que el caldeo pesca uno tras otro para devorarlos, y a los insectos que no tienen quien los proteja.

16 s. El rey de Babilonia, al vencer a los judíos, endiosará sus armas creyendo que ellas le han traído el triunfo, de modo que no será honrado Dios sino un ídolo pagano.

1. A manera de un soldado que está de centinela, y teme la ruina total de su pueblo, el profeta está esperando la respuesta del Señor a las ansiosas preguntas formuladas en 1, 12 ss. El Señor le contesta en los vers. 2 ss.

2. *Corrientemente:* Cf. Is. 8, 1; 30, 8; Apoc. 1, 19. Algunos traducen: *para que corra el que lee* (como mensajero de la visión).

3. *Espérala:* Se refiere al cumplimiento de la visión. *Vendrá con toda seguridad:* "Según S. Jerónimo y otros expositores, aquí se habla del Mesías más bien que de Ciro" (Páramo). El profeta debe entretanto vivir de fe (v. 4), seguro de que los designios de Dios se cumplirán, y esperar en paciencia (cf. Luc. 21, 19; Hebr. 10, 36; Sant. 1, 3 s.). La paciencia todo lo alcanza, dice Santa Teresa, y es porque ella, como dice Tertuliano, tiene a Dios por guía y también por depositario. Véase, con su nota, Hebr. 10, 37, donde S. Pablo aclara la trascendencia mesiánica de este pasaje. Cf. I Tes. 1, 10; Sant. 5, 8.

4. *El justo por su fe vivirá:* Esta sentencia ha de aplicarse en primer lugar a las circunstancias históricas. El *soberbio* (en hebreo: *el que se infla)* es el caldeo; el *justo,* en cambio, el pueblo israelita. Mas contiene también una revelación fundamental, que San Pablo cita tres veces (cf. Rom. 1, 17; Gál. 3, 11; Hebr. 10, 38 y nota), porque es base de toda posible espiritualidad cristiana. Es como una síntesis de toda la Sagrada Escritura, ya que uno solo es el Espíritu que la inspira y que habló por todos los profetas. Vive en esta sentencia una verdad que nunca se agota, ya sea en cuanto nos enseña que nadie puede ser justo sin tener fe; ya en cuanto la fe es la vida del hombre justo, el cual desfallece si le falta esa fuerza con que sobrellevar las pruebas de la vida, muchas de las cuales, y especialmente la persecución, le vienen precisamente por ser justo, por no querer transigir con el mundo, y sobre todo, por adherirse de pleno corazón al escándalo de la Cruz (I Cor. 1, 23).

5. El primer hemistiquo se traduce de diversas maneras: Comienza aquí la enumeración de los crímenes de los caldeos (v. 5-20). *Reúne bajo su dominio:* Desde la caída de los grandes imperios universales de la antigüedad (cf. Dan. 2 y notas) hasta los más recientes acontecimientos contemporáneos, la historia nos muestra siempre la inmensa verdad contenida en estos versículos, que debieran grabarse en los muros de las casas de los gobernantes para enseñarles que no sólo los individuos se pierden por el orgullo ambicioso, sino también las naciones. Cf. 1, 11 y nota.

6. Las *prendas* son los tributos que los caldeos exigían a los vencidos. La Vulgata traduce *denso lodo* (en vez de *prendas).* De aquí que S. Gregorio Magno diga que aquel lodo son los deseos de un sórdido deleite.

9 s. Alusión a los palacios que los babilonios edificaron con las riquezas quitadas a otros pueblos. Todas estas cosas robadas claman a Dios por venganza. Las mismas piedras acusarán la rapacidad de sus poseedores.

ganancias injustas
a fin de poner muy alto su nido,
y salvarse del poder del mal!
10Has ido trazando la deshonra
de tu propia casa;
destruyendo a muchos pueblos
contra ti mismo pecaste.
11Porque desde el muro
clama *(contra ti)* la piedra,
y desde el maderaje
le responde la viga.

12¡Ay de aquel que edifica
una ciudad con sangre
y cimienta una población sobre iniquidad.
13¿No viene esto de Yahvé de los ejércitos:
que los pueblos trabajen para el fuego,
y las gentes se fatiguen en vano?
14Mas *(un día)* la tierra se llenará
del conocimiento de la gloria de Yahvé,
como las aguas llenan el mar.

15¡Ay de aquel que da de beber a su prójimo,
virtiendo su saña hasta embriagarlo
para contemplar su desnudez!
16Te saciaste de vergüenza en vez de gloria.
¡Bebe pues, también tú,
y muestra tu incircuncisión;
a ti se te dará el cáliz de la diestra de Yahvé,
e ignominia cubrirá tu gloria.

17Porque recaerá sobre ti
la violencia hecha al Líbano,
y el destrozo de sus animales te aterrará,
así como también la sangre humana
(que derramaste),
y la violencia, que cometiste contra la tierra,
contra la ciudad y todos sus habitantes.

Contra la idolatría

18¿De qué sirve a la estatua
el que la haya tallado su autor?
¿a la imagen fundida
y al oráculo de mentiras,
el que confíe en él el artista
que hace ídolos mudos?

12. Este *ay* es lanzado contra los babilonios que injustamente habían extendido su poder.
13. Trabajan en vano y solamente para el fuego, pues todo será pasto de las llamas en el momento en que Babilonia caerá en ruinas.
14. Véase la misma profecía en Is. 11, 9. Esto se dice aquí no sólo del conocimiento de Dios (Jer. 31, 34) sino también del de su gloria, en contraste con el poder de Babilonia, que desaparecerá mientras que la gloria de Yahvé en su reino permanecerá para siempre (II Rey. 7, 16 s.; Zac. 12, 8; Ez. 37, 24 ss.; Jer. 23, 5 ss., etc.). Cf. v. 3 y nota.
15 s. La imagen está tomada del ebrio postrado en el suelo. Babilonia es la que embriagaba y humillaba a los pueblos, por lo cual ella misma se embriagará de la ira del Señor. Véase Is. 19, 14.
17. *La violencia hecha al Líbano* consiste en que los invasores caldeos talaron los bosques del Líbano y mataron las bestias que allí vivían. Véase Is. 14, 8.
18. Los babilonios ponen su confianza en vanos ídolos, hechuras de sus manos; los israelitas en el Dios de los cielos que tiene su trono en el Templo de Jerusalén. Véase S. 134, 15-18; Is. 44, 9-20 y la carta de Jeremías en Baruc (cap. 6).

19¡Ay del que dice al leño: "¡Despierta!";
y a una piedra muda: "¡Levántate!"
¿Acaso éstos pueden ser sus maestros?
Aunque estén cubiertos de oro y de plata,
en su interior no hay espíritu alguno.
20Mas Yahvé está en su santo Templo.
¡Calla delante de Él la tierra entera!

CAPÍTULO III

Cántico de Habacuc

1Oración de Habacuc, profeta. Un ditirambo.

2He oído tu anuncio, oh Yahvé,
y quedé lleno de temor.
¡Ejecuta, Yahvé, tu obra
en medio de los años,
en medio de los años dala a conocer!
¡En tu ira no te olvides de la misericordia!

3Viene Dios desde Temán,
y el Santo del monte Farán. Sélah.
Su majestad cubre los cielos,
y la tierra se llena de su gloria.

1. El Cardenal Gomá caracteriza este capítulo como un "fragmento eminentemente poético, uno de los más hermosos himnos de la Biblia. En él expone el profeta, como en los caps. 1 y 2 de su libro, pero en forma nueva, los juicios divinos que pesan sobre los impíos, y los favores celestes que caen en abundancia sobre el pueblo privilegiado" (Salterio, pág. 398). *Un ditirambo.* Los Setenta traducen: *sobre instrumentos de cuerda.* Vulgata: *por las ignorancias.*
2. Según S. Agustín y otros santos Padres, este versículo se refiere al Mesías. La primera parte expresa el temor que sintió el profeta cuando Dios le dió el *anuncio* (la visión); la segunda encierra la súplica de llevar a cabo la *obra* de la liberación de su pueblo en medio de los años establecidos, es decir, pronto. Es, pues, una profecía mesiánica, siendo la liberación del pueblo de la mano de los caldeos una figura de la definitiva que debía traer el Mesías. En lugar de *en medio de los años,* los Setenta trasladan: *Tú te darás a conocer en medio de dos animales;* lección que, en combinación con Isaías (1, 3) dió lugar a la opinión de que Cristo habría nacido en el pesebre entre dos animales. La Liturgia ha adoptado la versión de los Setenta, rezando en el Responsorio de la cuarta lección de los Maitines de Navidad: "¡Oh gran misterio y admirable arcano: los animales ven al Señor nacido reclinado en el pesebre!", y en el Responsorio de la sexta lección de la fiesta de la Circuncisión: "En medio de dos animales, yace en un pesebre y resplandece en los cielos." Esta versión de la profecía de Habacuc dió origen a la costumbre cristiana de poner en el pesebre dos animales, un buey y un asno. Los Evangelios guardan silencio al respecto.
3. El Señor accede al pedido de su siervo y desciende del cielo para hacer la obra de la liberación. *Temán:* región de Idumea que está al sur de Palestina. *Farán* significa esa misma región situada al norte de la península del Sinaí. Aquí y en los vers. 9 y 13 el hebreo usa, por única vez fuera de los Salmos, la nota *Sélah,* que según algunos es signo musical de pausa o acentuación, y según otros es como un subrayado que acentúa la trascendencia del pasaje, como cuando Jesús añadía: "En verdad, en verdad os digo", o "Quien tiene oídos oiga". El profeta alude a la peregrinación del pueblo por el desierto y a la teofanía del Señor en el Sinaí. Véase Ex. 19, 16 ss.; Deut. 33, 2; Juec. 5, 4; S. 17, 8-16; 67, 8 ss.; Nah. 1, 3 ss.

4 Resplandece como la luz,
y de su mano salen rayos,
en los cuales se esconde su poder.

5 Delante de Él va la peste,
y a su zaga la fiebre ardiente.
6 Se para y hace temblar la tierra;
echa una mirada y sacude las naciones.
Se quebrantan los montes de la eternidad,
se deshacen los collados antiguos;
suyos son los senderos eternos.

7 Afligidas veo las tiendas de Cusán;
tiemblan los pabellones del país de Madián.
8 ¿Acaso se irrita Yahvé contra los ríos?
¿Va contra los ríos tu furor,
o contra el mar tu indignación,
cuando montas sobre tus caballos,
sobre tus carros de victoria?
9 Aparece al desnudo tu arco;
tus dardos son los juramentos
que tienes pronunciados. Sélah.
Tú hiendes la tierra
por medio de los torrentes.
10 Te ven las montañas, y se estremecen;
se desbordan las aguas como diluvio;
alza el abismo su voz
y levanta en alto sus manos.

11 El sol y la luna se quedan en sus moradas;
desaparecen a la luz de tus flechas,
al brillo de los relámpagos de tu lanza.

12 Enojado recorres la tierra
y trillas en tu ira a los pueblos.
13 Saliste para la salvación de tu pueblo,
para salvación de tu ungido,
aplastando la cabeza de la casa del impío,
descubriendo totalmente el fundamento. Sé-
[lah.

14 Horadas con sus propios dardos
al jefe de sus guerreros,
que se precipitan para dispersarme,
y saltan de gozo,
como para devorar al pobre ocultamente.
15 Con tus caballos pisas el mar,
la masa de las grandes aguas.

Confianza del profeta

16 Oí, y se conmovieron mis entrañas;
a tal voz temblaron mis labios.
Penetró la carcoma en mis huesos,
y mis rodillas empezaron a vacilar.
Mas espero tranquilo
el día de la aflicción,
que vendrá sobre el pueblo que nos oprime.

17 Pues aunque no florezca la higuera,
ni haya fruto en la vid;
aunque falte el producto del olivo,
y los campos no den alimento;
aunque desaparezcan del aprisco las ovejas,
y no haya más ganado en los corrales,

---

4. *Rayos:* literalmente: *cuernos.* El cuerno es símbolo del poder y de la fortaleza de Dios. De ahí la expresión "cornu salutis" en S. 17, 3. Cf. II Rey. 22, 3.

5. *La peste* (Vulgata: *la muerte*)*:* uno de los azotes que el Señor tiene en su mano. *Fiebre ardiente* (Vulgata: *el diablo*)*.* Estos símbolos dan a entender que Dios desciende para hacer juicio, como se ve en todo el contexto. De ahí que este capítulo haya sido llamado pequeño apocalipsis y ningún autor moderno lo identifique con la primera venida de Jesús humilde y doliente.

6. *Se para,* etc.: "Como un general que se detiene para examinar y medir las fuerzas del enemigo, así Dios observa y mide atento la tierra que va a juzgar" (Fillion). *Sacude las naciones:* Véase Joel 3, 1 ss. y notas. Esto parece posterior al terrible juicio sobre Edom (Abdías 16-18), pues de allí viene el Señor (v. 3 y nota) y trae en sus vestiduras sangre de la ciudad edomita de Bosra (Is. 63, 1 ss. y nota). Más culpables aún que los gentiles son los malos hermanos, los envidiosos hijos de Esaú. Véase la breve profecía de Abdías y su comentario. *Los montes de la eternidad:* Cf. Gén. 49, 26; Deut. 33, 15; Ez. 36, 2. *Suyos son los senderos eternos.* Alusión a los designios eternos que Dios viene a cumplir como en los tiempos antiguos de la historia de Israel.

7. Los países de *Cusán (Etiopía)* y *Madián,* situados el uno al sur, el otro al norte del Sinaí, son representantes de las naciones atemorizadas por la venida del Juez. Como se ve, describe el profeta la aparición de Dios bajo la imagen de una catástrofe física.

8. Los *caballos* de Dios: los vientos y nubes. *Tus carros:* los Querubines. Cf. S. 17, 11 y nota. Fillion muestra la evidente alusión al S. 113, 3-6 y Ex. 14, 14 ss. y hace notar que "también ahora el Señor acude para liberar a su pueblo".

9. *Tus dardos son los juramentos que tienes pronunciados.* "Dios, anota Fillion, al castigar a los paganos, cumple las promesas que bajo juramento tenía hechas, en los días antiguos, en favor de las tribus que formaban su pueblo. Cf. Gén. 22, 16; Deut. 32, 40-42; S. 88, 50. *Hiendes la tierra.* Cf. Zac. 14, 2 s.; Apoc. 12, 15 s.; Ez. 38, 17 s.

10. Cf. S. 92, 3; 96, 5, etc.

11. Yahvé sale de su morada como un guerrero, con *flechas* y *lanza.* Ambas armas simbolizan los relámpagos, y ésos son símbolos de la cólera divina.

13. *Para salvación de tu ungido:* "Ese ungido es el pueblo elegido, Israel, o también, el reino teocrático en general, incluso el Mesías, el más glorioso descendiente de la dinastía elegida" (Crampon). El *impío* es, en sentido literal, el caldeo y los demás enemigos de Israel; en sentido típico, el Anticristo, como se ve en Isaías 11, 4 y nota; II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 15 ss.

14. Se refiere a los caldeos que oprimen a Israel. Dios aplastará todo su poder.

15. Es una alusión al paso del Mar Rojo. Véase S. 76, 20.

16 s. La nueva traducción latina del Salterio y los Cánticos, que acaba de realizar el Pontificio Instituto Bíblico por disposición de Pío XII, contiene la siguiente nota: "*Espero tranquilo* (cf. I Rey. 25, 9; Is. 14, 7); ya no pregunto impaciente (como en Hab. 1, 2 s. y 17; 2, 1) hasta cuándo los inicuos nos oprimirán impunemente, sino que en quietud aguardo hasta que luzca el día de angustia en que será afligido el pueblo que nos oprime (de cuyo castigo tratan los vv. 13-15). *Aunque no florezca... yo, con todo,* etc.: aunque son tristísimas las condiciones presentes, yo me alegro, sin embargo, porque sé que Dios será nuestro auxilio." He aquí el pensamiento que ha de consolarnos y alegrarnos en los tiempos calamitosos como los que Jesús anuncia que precederán a su glorioso retorno (cf. Mat. 24). El ver días de guerras y miseria, de apostasía (II Tes. 2, 3) y burla de las profecías "como en los días de Noé y de Lot" (Luc. 17, 26 ss.; II Pedro 3, 3 ss.), debe hacernos "levantar la cabeza porque nuestra redención se acerca" (Luc. 21, 28), y convertir nuestra inquietud en paz y gozo, al pensar en las maravillas que para entonces nos están prometidas. Cf. v. 19; I Tes. 4, 16 s. y nota.

18yo, con todo, me regocijaré en Yahvé,
y me gozaré en el Dios de mi salvación.

19Yahvé, el Señor, es mi fortaleza,
Él me da pies como de ciervo
y me hace correr sobre mis alturas.

Al maestro de música. Para instrumentos de cuerda.

18 s. Después de haber contemplado la visión, espera el profeta confiadamente que el Señor vendrá a salvar a su pueblo y guiarlo a su destino mesiánico. Por eso prorrumpe su alma en un himno de fe y alabanza con que termina este divino poema. Cf. Is. 41, 16; 61, 10. *El Señor es mi fortaleza* (v. 19): "La visión de Habacuc fué una carga (1, 1), una carga pesada, pues Dios le hizo ver todos los horrores de los cuales es capaz el hombre cuando Dios lo entrega a las pasiones por haberse alejado de Él (Rom. 1, 28). Vió el espanto y el terror que esta rebelión trae consigo y que en sí ya es castigo de Dios. Vió la ola de impiedad que cubría el mundo y que se exterioriza en luchas y violencias, aparentemente dirigidas contra hombres, pero efectivamente dirigidas contra Dios. ¿Estamos acaso también nosotros sometidos a estos poderes siniestros? Lo estaríamos si fuésemos del mundo; pero sobre los que Él ha entresacado del mundo, los que están en Él, los que el mundo odia a causa de Su Nombre y que son perseguidos por causa Suya, sobre éstos el Maligno no tiene poder. Éstos verán el castigo del impío, aunque fuese tan sólo en el día del juicio. El Todopoderoso, el Vencedor, es Dios quien nos hace andar sobre nuestras alturas cantando salmos y alabanzas, pues todas estas luchas nos descubren la sabiduría y la magnificencia de Dios, nuestro Padre" (Elpis).

SOFONÍAS

INTRODUCCIÓN

Sofonías, *contemporáneo de Habacuc, descendiente directo, según parece decirlo él mismo, del santo rey Ezequías (cf. 1, 1), profetizó durante el reinado de Josías (638-608), probablemente antes o en el curso de la reforma del culto que llevó a cabo este otro santo rey.*

El profeta se dirige contra la idolatría y la injusticia reinantes en Judá, no obstante el aparente despertar de la piedad traída por aquella reforma, y anuncia, como Habacuc, la próxima desolación del país por los enemigos. Luego vaticina contra los pueblos paganos, en primer lugar los filisteos y asirios, y termina, como casi todos los profetas, prediciendo la salud mesiánica con palabras que denotan un asombroso amor de Dios por Israel.

La Iglesia celebra la memoria de Sofonías (el 3 de diciembre) como lo hace con los demás profetas y grandes santos del Antiguo Testamento. Así los llama Croisset, quien presenta, por ejemplo, sólo en el Santoral de julio: el día 1º a Aarón, el 4 a Oseas y Ageo, el 6 a Isaías, el 13 a Joel y Esdras, el 20 a Elías (a quien los Carmelitas dedican como a Patriarca oficio de primera clase con octava por concesión de Gregorio XIII y Sixto V), el 21 a Daniel, etc. Sin embargo, ninguno de ellos, fuera de Elías y los Macabeos (1º de agosto) tiene misa.

CAPÍTULO I

1 Palabra de Yahvé, que llegó a Sofonías, hijo de Cusí, hijo de Godolías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

El día del Señor

2 Haré desaparecer de la tierra
todas las cosas, dice Yahvé.
3 Acabaré con los hombres y las bestias;
exterminaré las aves del cielo
y los peces del mar,
y los escándalos de los impíos;
y aniquilaré al hombre
de sobre la faz de la tierra, dice Yahvé.
4 Extenderé mi mano contra Judá,
y contra todos los moradores de Jerusalén;
y exterminaré de este lugar los vestigios de
a los ministros *(de Baal)* [Baal,
y a los sacerdotes *(de Yahvé);*
5 también a los que en los terrados
se postran ante la milicia del cielo;
a aquellos que adoran a Yahvé
y juran por Milcom;
6 a quienes han dejado de seguir a Yahvé,
y a los que no buscan a Yahvé,
ni procuran encontrarlo.

7 ¡Silencio ante Yahvé, el Señor!
porque el día de Yahvé se ha acercado,
pues Yahvé ha preparado un sacrificio,
ha santificado a sus convidados.
8 En aquel día del sacrificio de Yahvé,
castigaré a los príncipes y a los hijos del rey;
y a cuantos se visten como extranjeros.
9 En aquel día castigaré también a todos

---

1. La genealogía de Sofonías es la más larga de todos los profetas, quizá para hacerla remontar hasta *Ezequías*, lo que ha inducido a algunos a creer que se trata del rey del mismo nombre (721-693).

2 s. Es el preludio de las grandes amenazas contra Jerusalén y el reino de Judá. *Los escándalos:* los ídolos.

4. *Los vestigios de Baal:* He aquí la causa de la ira de Dios: la idolatría a manera de los cananeos, que adoraban a Baal y Astarté como personificaciones de la fertilidad de la naturaleza, practicando su culto en los lugares altos, contra los cuales se dirigieron durante varios años las reformas religiosas de los reyes piadosos, especialmente las de Ezequías y Josías.

5. *Milicia del cielo* se llaman los astros a los cuales se ofrecían inciensos sobre los terrados (Jer. 19, 13). El jurar por *Milcom* es síntoma de la diabólica mezcla del culto de Dios con la adoración de los ídolos, que es lo que a Él indigna más que nada. Milcom era el dios nacional de los ammonitas, cuyo culto inhumano se practicaba también en Jerusalén (III Rey. 11, 5 y 7). Cf. Jer. 49, 3; Am. 1, 15 y nota.

7. *El día de Yahvé:* el día del juicio (cf. v. 14-15; Is. 2, 12 y nota; Joel 1, 15; Abd. 15, etc.). Yahvé convida a los pueblos al trágico festín. La víctima es Judá. Los convidados han sido santificados, esto es, preparados ritualmente.

8. *Se visten como extranjeros:* Evidente indicio de que también su corazón se ha alejado de la religión de los padres (cf. Is. 2, 6 ss. y nota). El mayor desprecio a Dios, que eligió a Israel y la llenó de privilegios, era envidiar a los paganos. De ahí vino siempre la corrupción, la idolatría y la degeneración de Israel, y hasta el rey Salomón cayó por causa de las mujeres extranjeras. En la moda se manifiesta el espíritu, como lo vemos palpablemente en la de hoy. Véase Ez. 13, 18 s. y nota. En sentido espiritual el vestido extraño es la hipocresía. El hipócrita busca cómo disfrazarse, mas "ay del que es de corazón doble" (Ecli. 2, 14); al ojo de Dios no escapará. Cf. Is. 29, 15; Mat. cap. 23; Juan 1, 47 y nota.

9. *Saltan sobre el umbral:* Así entraban los filisteos en su templo de Dagón. De ahí vino quizá la costumbre supersticiosa de no pisar el umbral de la casa, costumbre divulgada hasta entre los pueblos modernos. La Vulgata vierte: *entran por los umbrales:* Esta versión adoptada aquí por San Jerónimo parecería poner de relieve "la insolencia con que los grandes penetraban en el templo de Jehovah, para ofrecer sacrificios cuya materia provenía de la violencia y del robo" (Fillion).

los que saltan sobre el umbral,
a los que llenan de violencia
y fraude la casa de su Señor.

10En aquel día, dice Yahvé, se oirán
gritos tremendos desde la puerta de los Peces,
alaridos desde la *(Ciudad)* Segunda,
y un gran estruendo desde los collados.
11¡Aullad, habitantes del Mortero,
porque todos los traficantes han perecido;
desaparecieron todos los que pesan plata.

12En aquel tiempo escudriñaré Yo
a Jerusalén con linternas,
y castigaré a los gordos
sentados sobre sus heces;
que dicen en su corazón:
"No hace Yahvé ni bien ni mal."
13Sus riquezas vendrán a ser saqueadas,
y reducidas a desolación sus casas.
Edificarán casas, y no las habitarán;
plantarán viñas, y no beberán su vino.

Terrores del día del Señor

14Cerca está el día grande de Yahvé;
próximo está y llega con suma velocidad.
Es tan amarga la voz del día de Yahvé,
que lanzarán gritos de angustia
hasta los valientes.
15Día de ira es aquel día,
día de angustia y aflicción,
día de devastación y ruina,
día de tinieblas y oscuridad,
día de nubes y densas nieblas;
16día de trompeta y alarma
contra las ciudades fuertes y las altas torres.

17Yo angustiaré a los hombres,
de modo que andarán como ciegos,
porque han pecado contra Yahvé;
su sangre será derramada como polvo,
y su carne como estiércol.
18Ni su plata ni su oro podrá librarlos
en el día de la ira de Yahvé;
el fuego de sus celos devorará toda la tierra;
pues Él hará una ruina total,
una destrucción repentina
de todos los moradores de la tierra.

CAPÍTULO II

Exhortación a la penitencia

1Reflexionad sobre vosotros mismos,
y arrepentíos, oh nación sin pudor,
2antes que se ejecute el decreto,
y el día pase como tamo;
antes que os sobrevenga
la ira ardiente de Yahvé,
y antes que caiga sobre vosotros
el día de la ira de Yahvé.
3Buscad a Yahvé, humildes todos de la tierra,
los que obráis rectamente.
Buscad la justicia, buscad la humildad,
por si podéis poneros a cubierto
en el día de la ira de Yahvé.

Castigo de los filisteos

4Porque Gaza será abandonada
y Ascalón asolada,
Azoto expulsada en pleno día
y Acarón desarraigada.
5¡Ay de los habitantes de la costa del mar,
del pueblo de los cereteos!
Contra ti se dirige la palabra de Yahvé,
oh Canaán, país de los filisteos;
te asolaré de modo que no quede morador.
6La costa del mar se convertirá en pastizales,
en refugios para pastores
y apriscos para ovejas.
7Y pertenecerá la costa
a los restos de la casa de Judá;
allí apacentarán *(sus rebaños)*,
y por la noche descansarán
en las casas de Ascalón,
pues Yahvé, su Dios, los visitará
y los traerá del cautiverio.

10 s. *La puerta de los Peces* se hallaba en la parte septentrional de Jerusalén. Por *Segunda* ha de entenderse un barrio nuevo. Los *collados* asimismo significan puntos topográficos de Jerusalén. *Mortero:* nombre de otro barrio de Jerusalén. *Los traficantes:* literalmente: *el pueblo de los cananeos.* Cf. Prov. 31, 24 y nota; Os. 12, 7. *Todos los que pesan plata:* Vulgata: *los envueltos en plata.* Terrible alusión a los ricos de Jerusalén, que recuerda la de Sant. 5, 1 ss. Ellos, en primer lugar, han de experimentar la catástrofe, particularmente los negociantes. Cf. Zac. 14, 21.

12. *Sentados sobre sus heces,* es decir, los grandes y opulentos que reposan seguros como el licor sobre las heces de las cuales toma color y fuerza. Véase Jer. 48, 11-12. Es la más ofensiva blasfemia para el Dios vivo, sin el cual "no cae un pajarillo", para el Dios celoso que reclama amor "de todo el corazón" y exige que nos decidamos "por Él o contra Él", el mirarlo así como a un ente pasivo e inútil, que no hace bien ni mal.

13. Véase Deut. 28, 30; Amós 5, 11; Miq. 6, 15.

15 ss. *El día de ira* es, como el *día grande* (v. 14), día de juicio para Jerusalén (cf. 3, 1), como en 3, 8 ss. lo será para las naciones, o sea los gentiles. En este pasaje se inspiró el autor del "Dies irae". Las enérgicas expresiones que el profeta emplea aquí y en los versículos siguientes, muestran que el juicio ejecutado en Jerusalén es figura del juicio general de las naciones, así como en el capítulo 24 de San Mateo Jesús habla al mismo tiempo de la ruina de Jerusalén y de lo que ocurrirá en su segunda Venida.

2. *Antes que se ejecute el decreto:* antes que se realice el divino decreto de castigaros, y se produzca como efecto aquel día de ira.

3. Es como si hablase Jesús. Cf. el Sermón de la Montaña (Mat. 5 ss.). Sofonías señala el único recurso para los que quieren evitar la ira del Señor.

4. Este vaticinio contiene amenazas contra las ciudades de los filisteos que oprimían a Judá desde los tiempos de los Jueces y ayudaban siempre a los enemigos del pueblo escogido.

5. *La costa del mar:* la costa del Mediterráneo *El pueblo de los cereteos* (Vulgata: *el pueblo de perdición),* es decir, cretenses; pues los filisteos vinieron de Creta o Caftor (Deut. 2, 23; I Rey 30, 14 y notas). Cf. Ez. 25, 16.

7. El resto de los judíos que volviere de la cautividad, ocupará el país de los filisteos (cf. Is. 14, 28 ss.). Este vaticinio se cumplió en los tiempos de los Macabeos, en forma transitoria, y como figura de los grandes anuncios que el profeta hace luego a los restos de Israel. Cf. 3, 13 ss.; Abd. 19.

Castigo de Moab y Ammón

8 He oído los insultos de Moab,
y los ultrajes de los hijos de Ammón,
que han afrentado a mi pueblo,
y se han engrandecido a costa de su terri-
9 Por eso, ¡vivo Yo!, [torio.
dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel:
Moab será como Sodoma,
y los hijos de Ammón como Gomorra,
campo de ortigas, mina de sal,
desierto para siempre.
El resto de mi pueblo los despojará,
y las reliquias de mi nación
los tomarán en posesión.

10 Éste será el pago de su orgullo;
pues han insultado y tratado con insolencia
al pueblo de Yahvé de los ejércitos.
11 Terrible será Yahvé contra ellos,
pues acabará con todos los dioses de la tierra;
ante Él se postrarán,
cada cual desde su lugar,
todas las islas de las gentes.

Castigo de Etiopía y Asiria

12 También vosotros, oh etíopes,
seréis muertos por mi espada.
13 Y extenderá Él su mano
contra el Norte y destruirá a Asiria,
haciendo de Nínive un yermo,
un lugar árido como el desierto.
14 Reposarán en medio de ella rebaños,
y toda clase de animales;
tanto el pelícano como el erizo
se alojarán en sus capiteles;
en los huecos se oirán voces que murmullan,
y la desolación estará en los umbrales;
pues ha sido arrancado el maderaje de cedro.

15 ¡Ésta es la ciudad alegre
que habitaba en seguridad,
la que decía en su corazón:
"¡Yo y nadie más que yo!"
¡Cómo se ha convertido en desierto,
en guarida de fieras!
Cuantos pasen junto a ella
silbarán y agitarán la mano.

8 ss. Los *moabitas y ammonitas* se engrandecieron a costa de los israelitas penetrando en los territorios de las tribus de Rubén, Gad y Manasés que habitaban en Transjordania. Véase Is. cap. 15 y 16; Jer. 48, 25 ss.; Ez. 25, 3 ss.

11. Análogas promesas mesiánicas se hallan en Miq. 4, 1 ss.; Zac. 14, 8 ss.; Mal. 1, 11. Cf. Is. 2, 2 ss.

12. *Etiopía* representaba en aquel tiempo también a Egipto. El vaticinio se cumplió bajo Cambises rey de los persas en el año 525. Cf. Ezeq. 30, 1 ss.

13. *Nínive:* Así reza el texto hebreo y la versión griega de los Setenta. La Vulgata dice: *la hermosa*. Asiria estaba todavía en el apogeo de su poder, pero poco después fué destruída por los babilonios. Cf. Is. cap. 10 y la profecía de Nahum, toda referente a la ruina final de la capital asiria, figura de los enemigos del pueblo de Dios.

14. Véase Is. 13, 20-22; 34, 11.

15. Véase Is. 23, 7; 32, 13; 47, 8 ss.; Jer. 19, 8; Miq. 6, 16.

CAPÍTULO III

Los pecados de Jerusalén

1 ¡Ay de la rebelde y contaminada,
la ciudad opresora!
2 No quiere escuchar la voz,
no admite la corrección;
no pone su confianza en Yahvé,
ni quiere acercarse a Dios.
3 Sus príncipes en medio de ella
son leones rugientes,
sus jueces, lobos nocturnos,
que no dejan hueso para mañana.
4 Sus profetas son fanfarrones,
hombres pérfidos;
sus sacerdotes profanan el Santuario,
violan la Ley.

5 Mas Yahvé es justo en medio de ella,
no hace iniquidad;
cada mañana manifiesta Él su justicia,
que nunca queda escondida,
pero el impío no conoce la vergüenza.
6 Yo he destruído naciones,
han sido arrasadas sus ciudadelas,
he devastado sus calles,
de modo que nadie transita;
sus ciudades están devastadas,
han quedado sin hombre, sin habitante.

7 Decía Yo: De cierto me temerás;
aceptarás la corrección;
y no será destruída su morada,
como tenía resuelto contra ella;
pero ellos se apresuraron
a multiplicar sus obras perversas.

8 Por eso, esperadme, dice Yahvé,
hasta el día en que me levante para la presa;
pues he decretado congregar los pueblos
y juntar los reinos,
para derramar sobre ellos mi indignación,
todo el furor de mi ira:
porque el fuego de mis celos
devorará toda la tierra.

1. Llega el juicio a Jerusalén, que tantas veces ha provocado la ira de Dios y tan a menudo fué rescatada por la mano fuerte del Señor, sin convertirse. Jesucristo repite la queja del profeta (v. 2) y dice a los jefes de la Sinagoga: "Vosotros no lo habéis querido." Véase Mat. 23, 37 y Luc. 13, 34. Cf. Luc. 19, 42-44 y notas. En la Vulgata reza este verso: *¡Ay de ti, ciudad rebelde, y rescatada, oh paloma!*

3. Véase Ezeq. 22, 27; Miq. 3, 1 y 11, etc.

4. Véase Ezeq. 22, 28; Os. 4, 6; Miq. 3, 11, etc.

5. *Cada mañana:* cada día manifiesta el Señor su voluntad por su Ley y por boca de los profetas. Más aún, está presente en su santo Templo.

6 s. ¡Admiremos la paternal ternura de este lenguaje! Pero Jerusalén no escarmentó por los castigos que cayeron sobre las otras naciones. El juicio que viene sobre ella, es pues, justísimo. Véase 1 y nota.

8. Apóstrofe del Señor a la ciudad impenitente. *El día en que me levante para la presa.* En efecto "si junta aquí a las naciones es precisamente para batirlas y para despojarlas" (Fillion). Cf. Zac. 12, 1-9; Ez. caps. 38 y 39 y notas.

Promesas mesiánicas

9Entonces volveré a dar a los pueblos
labios puros,
para que todos invoquen
el Nombre de Yahvé,
y le sirvan de común acuerdo.
10Desde más allá de los ríos de Etiopía,
mis adoradores, mis hijos dispersos,
me traerán ofrendas.

11En aquel día no tendrás ya
que avergonzarte de todas tus obras,
con que prevaricaste contra Mí,
porque entonces quitaré de en medio de ti
a los que se alegraban con altanería,
y no volverás a engreírte en mi santo monte.

12Dejaré en medio de ti
un pueblo pobre y humilde,
que confiará en el Nombre de Yahvé.
13El resto de Israel no cometerá iniquidad,
no dirá mentira,
ni se hallará en su boca lengua falaz.
Se apacentarán y reposarán,
sin que nadie los espante.

Glorificación de Israel

14¡Entona himnos, hija de Sión,
da voces de júbilo, oh Israel!
¡alégrate y regocíjate de todo corazón,
hija de Jerusalén!
15Pues Yahvé ha apartado tus castigos,
ha ahuyentado a tu enemigo.
El rey de Israel, Yahvé, está en medio de ti;
no temas ya el mal.

16En aquel día se dirá a Jerusalén:
¡No tengas miedo Sión;
no se caigan tus manos!
17Yahvé, tu Dios, está en medio de ti,
el Poderoso. el Salvador.
En ti hallará Él su gozo
en constante amor,
y se regocijará sobre ti
con gritos de alegría.

18Yo congregaré a los afligidos
(privados) de las fiestas;
porque tuyos son;
sufrían por ella humillación.
19He aquí que en aquel tiempo
acabaré con todos tus opresores;
salvaré a la que cojeaba,
y recogeré a la repudiada
y les daré gloria y nombradía
en toda aquella tierra
en que sufrieron ignominia.

20En aquel tiempo os traeré,
y en aquel tiempo os congregaré;
porque os daré nombre y gloria
entre todos los pueblos de la tierra,
cuando ante vuestros ojos haga volver
a vuestros cautivos, dice Yahvé.

---

9 ss. En lo que sigue reconocen los santos Padres comúnmente una profecía mesiánica. Jesucristo mudará el semblante de la tierra. "Se hablará un nuevo lenguaje, puro y desconocido hasta entonces, con que todos con un mismo corazón y el mismo espíritu recibirán el yugo suave de la nueva Ley, invocando, adorando y alabando a un solo y verdadero Dios del cielo y de la tierra" (Scío). Algunos suponen aquí una restauración de la lengua universal que se confundió en Babel (véase Gén. 11, 1 y 9), lo que es poco probable, puesto que carecería de millares de palabras para designar los objetos de la cultura moderna.

10. *Me traerán ofrendas:* Véase Is. 60, 5-6; S. 67, 30-32; Miq. 4. 1 ss.

12. En aquel día salvará el Señor el resto del pueblo de Israel, para formar un nuevo reino de paz y santidad. Esta nota de humildad se halla en muchos pasajes como para mostrar que ello vendrá cuando el pueblo se halle en el colmo del abatimiento. Véase S. 17, 28; 89, 15; 101, 18 y nota; Is. 48, 10.

13. Véase esta paz anunciada en Ez. 39, 25 ss. Cf. Ez. 38, 11 ss.

14 ss. Al final de este divino Libro, Sofonías pinta un cuadro de la edad áurea de Israel. No es más la Jerusalén rebelde; ni siquiera habrá malhechores, pues Dios los sacará de en medio de ella (v. 18), sino la nueva Jerusalén, el Israel de Dios. En aquel día de perpetua felicidad, el mismo Dios celebrará las alabanzas de Sión y no dejará de amarla constantemente (v. 17), después de librarla de todos sus enemigos. El Señor (v. 15) "se manifestará como rey infinitamente poderoso, de suerte que no quedará en sus corazones ningún sentimiento de temor" (Fillion).

16. Nótese el extraordinario lirismo del amor que se manifiesta en este pasaje, como un eco de Is. 35, 3 s.; 62, 11 ss., etc.

18. Texto dudoso: Se han propuesto muchas correcciones. La Vulgata vierte: *Yo recogeré a los hombres vanos que se han apartado de la Ley, porque eran tuyos, para que no padezcas más confusión a causa de ellos.* Bover-Cantera: *A los abatidos sin esperanza elimino de ti, pues se han convertido en oprobiosa carga.* Fillion comenta: "Esto significa que en lo futuro ningún miembro del pueblo de Dios gemirá más en tierra extranjera, incapaz de asistir a las solemnidades religiosas que se celebraban en el Templo. En efecto, todos los crueles opresores habrán desaparecido. Cf. v. 19." Páramo anota: "Profecía de la conversión de todo el pueblo judaico a la fe de Jesucristo." Véase Rom. 11, 25 ss.

19. "El día del Señor, que el profeta anuncia, será un juicio sobre todas las naciones, que recibirán su castigo mientras que Israel, purificado por el cautiverio, se convertirá a Yahvé que le recibirá. Entonces Sión cantará alegre, tanto más cuanto que ve el castigo de cuantos la maltrataron" (Nácar-Colunga). Véase Is. 60, 12 ss.; Joel 3, 1 ss., etc. *A la que cojeaba,* etc.: Véase Miq. 4, 6 s.; Is. 54, 1 y nota; 62, 4. *Gloria y nombradía:* Es tomado de Deut. 26, 19. Cf. Is. 61, 7, etc.

20. El fin del cautiverio babilónico es tomado como punto de partida para la futura gloria de Israel. Cf. S. 13, 7; 84, 2; 125, 1 y 4; Is. 11, 12; 27, 11 ss.; 56, 8; Jer. 30, 18; Ez. 28, 25; 34, 13; 37, 21; 39, 25; Am. 9, 14, etc. Véase la Introducción al Libro del profeta Ageo. *Ante vuestros ojos:* es decir, de un modo manifiesto. En efecto, la libertad que aquí se anuncia sólo será adquirida al precio de la muerte del Redentor (Hebr. 13, 20) y mediante su Resurrección (Hech. 3, 20-26; 13, 32-37 y notas).

AGEO

INTRODUCCIÓN

Con Ageo *(en hebreo* Haggai) *empieza el período postexílico de la profecía de Israel, en el cual le acompañará Zacarías y le sucederá, casi un siglo más tarde, Malaquías. Como muchos otros de los profetas menores, Ageo no es conocido más que por algunas pocas noticias. Sus cuatro discursos se refieren todos al segundo año de Darío I (520 a. C.), y fueron pronunciados en menos de cuatro meses (cf. 1, 1; 2, 11 y 21).*

Su nombre como el de Zacarías se menciona en Esdr. 5, 1 y 6, 14, y allí vemos, como en los profetas anteriores, el ambiente decaído de los "restos" de Israel vueltos de Babilonia (tribus de Judá y Benjamín), que estos enviados de Dios trataron de levantar en aquel período, y que tan lejos estaba de la restauración soñada según los vaticinios de los profetas. En el orden político Israel estaba sometido a la tiranía extranjera; en el religioso y moral, reinaba la horrible decadencia que Malaquías enrostra a sacerdotes y pueblo, al que el mismo Ageo condena por su impureza (2, 10 ss.) y por su indiferencia en construir el nuevo Templo (1, 4 ss.), que debería haber sido el objeto de todas sus ansias, según las esplendorosas promesas del profeta Ezequiel (cf. Ez. 40, 1 ss.). Época "penosa y aún dolorosa, porque la teocracia hallaba, de parte de los hombres, muchos obstáculos para salir de sus ruinas, y el desaliento se había apoderado de los judíos, también del punto de vista religioso" (Fillion). Véase Esdr. 1, 2 y nota.

En el primer discurso (1, 2-2, 1), Ageo exhorta a los judíos, remisos en reanudar la reconstrucción del Templo; en el segundo (2, 2-10) consuela a los que habían visto la gloria y magnificencia del Templo salomónico; en el tercero (2, 11-20), anuncia la bendición de Dios y la futura gloria del Templo; en el cuarto (2, 21-24), se dirige a Zorobabel prometiéndole recompensa divina y fortaleciéndole con la promesa del reino mesiánico futuro, "con lo cual se ve una vez más que esta restauración precaria de aquellas pocas tribus, que tanto había de sufrir aún en tiempos de los Macabeos, y caer luego en el deicidio y la total dispersión, no era sino figura de aquella otra que constituía la esperanza de Israel". Véase Sof. 3, 20 y nota.

La Iglesia conmemora a Ageo junto con el profeta Oseas el día 4 de julio.

CAPÍTULO I

EXHORTACIÓN A RECONSTRUIR EL TEMPLO. 1El
año segundo del rey Darío, en el mes sexto, el
día primero del mes, llegó la palabra de Yahvé
por medio del profeta Ageo, a Zorobabel, hijo
de Salatiel, gobernador de Judá, y a Jesús, hijo
del Sumo Sacerdote Josedec, en estos términos:
2Así habla Yahvé de los ejércitos: Este pueblo
dice: "No ha llegado aún el tiempo; el tiempo
de reedificar la Casa de Yahvé." 3Entonces ha-
bló Yahvé, por medio del profeta Ageo, di-
ciendo:

4¿Ha llegado acaso para vosotros
el tiempo de habitar
en vuestras casas artesonadas,
en tanto que esta Casa está en ruinas?
5Pues, así dice Yahvé de los ejércitos:
Reflexionad sobre vuestro proceder.
6Habéis sembrado mucho,
y recogido poco;
coméis, y no os hartáis;
bebéis, y no apagáis la sed;
os vestís, y no os calentáis;
el que gana salario,
lo echa en saco roto.

7Así dice Yahvé de los ejércitos:
Reflexionad sobre vuestro proceder.

1. *Darío.* Se trata de Darío I Histaspes (521-485), que dió a los judíos el permiso de continuar la reconstrucción del Templo, empezada 16 años antes por los regresados del cautiverio. *Zorobabel,* descendiente del rey Jeconías, era jefe político de los regresados. Véase Esdr. 1, 8 (donde Zorobabel es llamado *Sesbasar);* 2, 2. *Jesús* (Josué) el primer Sumo Sacerdote, después del cautiverio.

2. Habían erigido un altar, como se lee en Esdr. 3, 1 ss. y ofrecían el sacrificio perpetuo; hacían asimismo preparativos para la reconstrucción de la Casa del Señor, mas por diversos factores, en primer lugar por razones políticas (oposición de los samaritanos), dejaron de trabajar.

4. El mismo Dios deshace los argumentos del pueblo que decía que era imposible hacer construcciones (v. 7). Si esto fuese verdad, dice Dios, ¿por qué levantáis vuestras propias casas y no *esta Casa,* la mía? Véase el v. 9 y nótese el contraste con el espíritu del rey David, que, a la inversa, no se resignaba a tener casa para él, mientras no la hubiera para el Señor (II Rey. 7, 2; 24, 24; I Par. 21, 24 s.; 29, 2 ss.; S. 131, 2 ss.). Y eso que las tribus vueltas del cautiverio habrían debido desear con ansia la reconstrucción del Templo, si es que la vinculaban a las esperanzas mesiánicas. Cf. Ez. 43, 10 s.

6. Todos los trabajos han resultado infructuosos, la cosecha es insuficiente, una sequía azota el país (v. 11). Cf. Lev. 26, 28; Os. 4, 10; Miq. 6, 14 s. Todo esto es un castigo de Dios porque se han olvidado del Templo. Véase Mal. 3, 9 ss. ¿De qué les servía tanto esfuerzo? Cf. Ecli. 51, 35; Mat. 6, 33 y notas.

7. Véase análoga expresión en 2, 16 y 19.

8Subid al monte, traed maderas
y reedificad la Casa,
y Yo me complaceré en ella
y seré glorificado, dice Yahvé.
9Esperabais mucho,
y he aquí que *(cosechasteis)* poco;
y lo trajisteis a casa, mas Yo soplé en ello.
¿Por qué?, dice Yahvé de los ejércitos.
Porque mi Casa está en ruinas,
mientras cada uno de vosotros se da prisa
para *(reconstruir)* su propia casa.

10Por eso, por vuestra culpa
el cielo detiene el rocío,
y la tierra no da su fruto.
11Pues Yo llamé la sequía sobre la tierra;
sobre los montes y sobre el trigo;
sobre el mosto y sobre el aceite;
sobre cuanto produce la tierra;
sobre los hombres y sobre las bestias,
y sobre toda labor de manos.

Efectos de la exhortación. 12Zorobabel, hijo
de Salatiel, y el Sumo Sacerdote Jesús, hijo
de Josedec, y todo el resto del pueblo, escu-
charon la voz de Yahvé, su Dios, y las pala-
bras del profeta Ageo, todo lo que Yahvé, su
Dios, le había encargado decir; y el pueblo
temió a Yahvé.

13Entonces Ageo, enviado de Dios, habló por
orden de Yahvé al pueblo, diciendo: "Yo es-
toy con vosotros", dice Yahvé. 14Y despertó
Yahvé el espíritu de Zorobabel, hijo de Sa-
latiel, gobernador de Judá, y el espíritu de
Jesús, hijo del Sumo Sacerdote Josedec, y el
espíritu de todo el resto del pueblo; y vi-
nieron y trabajaron en la reconstrucción de
la Casa de Yahvé de los ejércitos, su Dios.

CAPÍTULO II

Gloria del nuevo Templo. 1Era el día vein-
ticuatro del mes sexto del segundo año del
rey Darío. 2El veintiuno del mes séptimo, ha-
bló Yahvé, por boca del profeta Ageo, en estos
términos: 3Habla a Zorobabel, hijo de Sala-
tiel, gobernador de Judá, y al Sumo Sacer-
dote Jesús, hijo de Josedec, y al resto del
pueblo, y diles:

4¿Vive entre vosotros aún un hombre
que haya visto esta Casa en su gloria an-
{terior?
¿Y qué tal os parece ahora?
¿No es a vuestros ojos como nada?

5Ahora, pues, cobra ánimo,
oh Zorobabel, dice Yahvé.
Cobra ánimo, oh Jesús,
hijo de Josedec, Sumo Sacerdote;
cobra ánimo, pueblo todo del país,
dice Yahvé.
¡Y manos a la obra!
pues Yo estoy con vosotros,
dice Yahvé de los ejércitos.
6Por el pacto que hice con vosotros
cuando salisteis de Egipto,
mi Espíritu está en medio de vosotros.
No temáis.

7Porque así dice Yahvé de los ejércitos:
Una vez más, y esto dentro de poco,
conmoveré el cielo y la tierra,
el mar y los continentes.
8Conmoveré todas las naciones,
y vendrán los tesoros de todos los pueblos.

8. *Yo me complaceré en ella*, etc.: Se trata aquí de un motivo para excitar el celo del pueblo. Véase 2, 10 y nota.

11. En todo este pasaje se ve una vez más cómo los fenómenos de la naturaleza son obra de la activa providencia de Dios, y nada hay en ellos que Él deje al azar, de tal manera que el observarlos, el gozarlos con gratitud y el acatarlos con ánimo filial, es para nosotros un continuo motivo de oración, admiración y obediencia a nuestro Padre celestial. Véase Jer. 14, 22; S. 8, 2; Dan. 4, 14 y notas. Cf. Apoc. 6, 6.

12 ss. La amonestación del profeta surtió efecto. Todos obedecieron la palabra de Dios anunciada por Ageo, y no sólo los príncipes y sacerdotes sino todo el pueblo reanudó la reconstrucción de la Casa del Señor. Mas el efecto fué transitorio como en el caso de Nínive, pues cayeron luego más gravemente, como se ve en los Libros de Esdras y Nehemías, los cuales deben leerse junto con el presente y con los de Zacarías y Malaquías, pues todos tratan del mismo período.

1. En el hebreo está este vers. al final del capítulo anterior.

4 s. Vivían todavía algunos que habían visto la majestad del primer Templo, destruído por Nabucodonosor en 587, en comparación con el cual éste segundo parecía *como nada*. Cf. Esdr. 3, 12-13 y nota. El profeta alienta de nuevo a los príncipes y al pueblo.

6. Dios les recuerda el *pacto* del Sinaí en que los hizo su pueblo escogido (Ex. 19, 5 s.).

7. *Dentro de poco:* "Faltaba algo más de quinientos años hasta el nacimiento de Jesucristo, y llámase un *poco* de tiempo con respecto a la eternidad de Dios" (Páramo). Cf. la expresión "dentro de poco" en Juan 16, 16 y nota. Véase la explicación que de este verso da San Pablo en Hebr. 12, 26 ss. *Conmoveré*, etc.: Los profetas pintan con estas imágenes de revolución terrestre y cósmica el juicio y la segunda venida de Cristo. Véase Is. 13, 10; 34, 4; Jer. 4, 23; Dan. cap. 7; Joel 2, 30 s.; Apoc. 6, 12; cf. Mat. 24, 29. Fillion observa a este respecto que "la mayoría de los profetas suponen, cuando anuncian la era mesiánica, que ella será precedida de grandes perturbaciones en el mundo pagano, para llevarlo a doblegarse bajo la ley del verdadero Dios"; y agrega que "esas perturbaciones son simbolizadas bajo la figura de revoluciones producidas en el mundo material. Cf. Is. 2, 2; 11, 10 ss.; 19, 16 ss.; 24, 1 ss.; 60, 1 ss.; Dan. 2, 36-45; 7, 2 ss.; Joel 2, 30 ss.; Miq. 4, 1 ss., etc.".

8. *Los tesoros de todos los pueblos.* Realmente los reyes persas y los jefes de otros pueblos enviaron regalos y ofrendas para el nuevo Templo. Mas el vaticinio va más allá del restaurado reino judío (véase S. 67, 30; Is. 60, 5 ss.), siendo su sentido mesiánico, como lo afirman muchos Padres, siguiendo la versión de la Vulgata: *Vendrá el Deseado de todas las gentes.* Este "deseado de todas las gentes" es, en sentir de ellos, Aquel mismo que Jacob llama según la Vulgata la esperanza de las naciones y el deseo de los collados eternos (si bien el hebreo da también allí un sentido diferente, como puede verse en Gén. 49, 10 y 26; Ez. 21, 27 y notas). Los Setenta traducen: *los elegidos de entre los pueblos:* lo que, en opinión de San Cirilo Alejandrino, querría decir que los mejores de los paganos se convertirán.

y henchiré de gloria esta Casa,
dice Yahvé de los ejércitos.

9Mía es la plata, mío el oro,
dice Yahvé de los ejércitos.
10Grande será la gloria de esta Casa;
más grande que la primera
será su postrera,
dice Yahvé de los ejércitos;
y en este lugar daré la paz,
dice Yahvé de los ejércitos.

CAUSAS DE LAS CALAMIDADES. 11El día veinti-
cuatro del mes noveno del año segundo de
Darío, habló Yahvé por boca del profeta
Ageo, en estos términos: 12Así dice Yahvé
de los ejércitos: Propón a los sacerdotes esta
cuestión legal: 13"Si uno lleva carne sagrada
en una falda de su vestido, y toca con esa su
falda pan, o un guiso, o vino, o aceite, o
cualquier clase de comida, ¿quedarán acaso
santificadas estas cosas?" Respondieron los sa-
cerdotes y dijeron que no. 14Luego dijo Ageo:
"Si uno está inmundo por *(haber tocado a)*
un muerto y toca alguna de estas cosas, ¿que-
darán éstas inmundas?" Respondieron los sa-
cerdotes y dijeron: "Quedarán inmundas." 15En-
tonces Ageo tomó la palabra y dijo:

Así es este pueblo,
y así es esta nación,
delante de Mí, dice Yahvé;
y así son todas las obras de sus manos;
inmundo es lo que me ofrecen en este lugar.

16Mirad ahora *(lo que sucederá)*
desde este día en adelante:
Antes de poner vosotros
piedra sobre piedra en el Templo de Yahvé,
17cuando uno iba a un montón de veinte
había solamente diez *(medidas)*,
cuando iba al lagar para sacar cincuenta,
había solamente veinte,
18porque Yo os castigué con tizón
y añublo y granizo,
(destruyendo) todas las labores
de vuestras manos;
y con todo no os volvisteis a Mí, dice Yahvé.

19Pero mirad *(lo que sucederá)*
desde este día en adelante,
desde el día veinte y cuatro del mes noveno,
desde el día en que han sido echados
los cimientos de la Casa de Yahvé.
¡Miradlo bien!
20La semilla está todavía en el granero;
la vid, la higuera, el granado,
el olivo no han dado aún su fruto,
pero desde este día haré Yo mi bendición.

9. *Mía es la plata, mío el oro:* San Agustín parte de estas palabras para inculcar a los ricos los deberes sociales y dice: "Si el oro y la plata son de Dios, esto quiere decir que cuando Dios os manda dar a los pobres, os manda dar lo que es suyo; y cuando hacéis limosna, lo hacéis con fondos que os prescribe distribuir, y no con lo que os pertenece" (De Morib.). Pues Dios es el dueño de todos nuestros bienes, y nosotros somos sus administradores.

10. No obstante lo expuesto en la nota al v. 20 sobre el rechazo que Israel había de hacer del Enviado, y que quitó a este segundo Templo la plenitud de la gloria que había de tener, es claro que el solo hecho de que Jesús entrase en él desde Niño (Luc. 2, 46 ss.) y predicase en él hasta el fin (Mat. 23), constituyó para ese Templo una gloria inmensa, si bien no definitiva según anunciaban los profetas (cf. Ez. 20, 40; 37, 26 ss.; 43, 7-9; 44, 4; Jer. 33, 17 ss.; Tob. 13, 12 y nota), pues el mismo Jesús había de llamarlo, al menos por dos veces, *mercado* (Juan 2, 16) y *guarida de ladrones* (Mat. 21, 13 y nota), y predecirle su total destrucción (Mat. 24, 1 ss.) por no haber reconocido Israel "el tiempo de su visita" (Luc. 19, 44). Tal vaticinio del divino Profeta se cumplió por los romanos el año 70, con esa destrucción, que aún perdura, porque el Templo no se levantó más y el pueblo judío vive disperso por el mundo entero, aunque una parte ha vuelto al país de sus padres (cf. Ez. 25, 4 y nota). *Daré la paz:* De acuerdo con todo el conjunto de las profecías, la era del Cristo debía ser una era de paz. Cf. Miq. 5, 4. Sobre Cristo como príncipe de paz, véase S. 71, 7; 84, 10; Is. 9, 6; Miq. 5, 5; Ez. 37, 26.

13 s. Cf. Lev. 6, 20 s.; Núm. 19, 22 s. Crampon aduce el ejemplo de la naturaleza, en que un fruto sano, en contacto con otro picado, no puede sanar a éste, sino que a la inversa, se pica él también. Véase Mat. 13, 21, cuya interpretación se vincula con este concepto.

15. Aplícase lo que precede al pueblo judío. Éste es semejante a un hombre inmundo que ha contraído impureza legal por contacto con un cadáver, de manera que todo lo que toca o hace queda inmundo, porque la inmundicia es contagiosa, en contraste con la santidad que no se comunica automáticamente (v. 13). La inmundicia consiste en la indolencia que acaban de mostrar respecto a la reconstrucción del Templo. Por eso Dios considera todas sus obras como inmundas. Hay en esto una honda doctrina espiritual: Todo lo que no viene del corazón sencillo, es decir, recto y sin doblez, desagrada a Dios (véase Juan 1, 47 y nota). Mencionemos de paso que algunos expositores ven en la inmundicia a los samaritanos cuyo contacto hacía impuros a los judíos (cf. Esdr. 4, 1 ss.).

17 ss. Se refiere a las malas mieses que obtenían, a causa del escaso interés en la reconstrucción del Templo. Desde aquel momento en que continúen reedificando la Casa del Señor, la tierra les dará sus frutos. Cf. v. 20; Is. 5, 10.

20. *La vid, la higuera,* etc.: Todo debía hacer florecer el divino Padre (cf. Cant. 7, 12; Os. 2, 14 ss., etc.) cuando viniese Jesús, el Deseado (v. 8), en quien tenía Él todo su gozo (Mat. 17, 5) y por quien hizo todas las cosas (Hebr. 1, 2). Pero esas bendiciones prometidas a Israel quedaron en suspenso, porque el Ungido vino a su pueblo y él no lo recibió (Juan 1, 11). Para entender rectamente las profecías no puede perderse de vista este punto gravísimo del rechazo del Mesías, que lo convirtió en piedra de tropiezo, cosa que la misma Escritura llama asombrosa (S. 117, 22 y nota). El que vino para ser Salvador y príncipe de Israel (Miq. 5, 2; Luc. 1, 32; Mat. 25, 31) fué motivo de su ruina, como lo anunció Simeón (Luc. 2, 34). De ahí el asombro de Pedro cuando Jesús le anuncia su Pasión (Mat. 16, 21 ss.), y de ahí que los discípulos lo aclamaran el domingo de Ramos como ya triunfante (Marc. 11, 10), y no comprendieran, hasta que Jesús mismo se lo explicó después de su Resurrección (Luc. 24, 25 ss.), que era necesario que Él padeciese antes de entrar en esa gloria con que lo presentaban los profetas (Jer. 23, 5 ss.; Ez. 37, 22-25; cf. Is. 60, etc.), y que también esa Pasión y Muerte del gran Rey estaba anunciada (cf. Is. 53; S. 21 y 68, etc.), lo mismo que su Resurrección (Hech. caps. 3 y 13), porque Dios no podía ignorar que Israel rechazaría al Salvador que Él le mandaba; así como en el caso de Adán, aunque Él no lo creó para que pecase, no podía ignorar que iba a pecar. Véase Is. 35, 5; Zac. 3, 7 y nota; Mat. 11, 12; Hech. 3, 22 y 26; I Pedro 1, 3 y notas.

Distinción de Zorobabel. 21Hablo Yahvé a
Ageo por segunda vez, el día veinte y cuatro
del mes, diciendo: 22Habla a Zorobabel, gober-
nador de Judá, y dile:

Yo conmoveré el cielo y la tierra;
23trastornaré el trono de los reinos
y destruiré el poder de los reinos de los [gentiles,
volcaré los carros y sus ocupantes,
y caerán los caballos
y los que en ellos cabalgan,
los unos por la espada de los otros.

24En aquel día, dice Yahvé de los ejércitos,
te tomaré, oh Zorobabel,
hijo de Salatiel, siervo mío, dice Yahvé,
y te haré como anillo de sellar,
porque Yo te he escogido,
dice Yahvé de los ejércitos.

21. Termina el Libro de Ageo con una promesa esplendorosa, y concordante con las de muchos otros profetas: los reinos paganos desaparecerán, mas Zorobabel y su descendencia vivirán en paz y seguridad, esperando la salud prometida. Anuncio evidentemente mesiánico, pues sabemos que históricamente sucedió algo muy distinto. Cf. v. 7, 10 y 20 y notas.

24. *Como anillo de sellar;* que era guardado cuidadosamente; su portador nunca se separaba de él y lo llevaba siempre consigo. Véase Gén. 41, 42; Jer. 22, 24; Cant. 8, 6. *Siervo* y *escogido* son epítetos mesiánicos, por lo cual San Jerónimo considera a Zorobabel como figura de Cristo, y realmente parece que en este notable pasaje relativo al último príncipe descendiente de David, caudillo de Judá (Esdr. 2, 2) y restaurador del culto de Dios (cf. 1, 14; Esdr. 3, 2 y 8; Neh. 12, 46), a quien se dirige ante todo la profecía de Ageo (cf. 1, 1; 2, 3) y también la de Zacarías (Zac. 4, 6-10), se escondiese también algo del misterio davídico y mesiánico que anotábamos en Is. 32, 1 y nota; Ez. 46, 16 ss. Crampon comenta a este respecto: "El sello tiene una gran importancia entre los orientales: atestigua el derecho de su poseedor y certifica sus voluntades. Dios cuidará de Zorobabel como de una cosa de gran precio; hará de él el instrumento de sus voluntades, el agente fiel de sus decretos frente a su pueblo y frente al mundo entero, y hará propia la obra de su siervo, como obra privilegiada suya." El Eclesiástico habla también de Zorobabel (y del sacerdote Jesús, hijo de Josedec) en términos ditirámbicos, lo mismo que Zacarías, y lo llama, como aquí *anillo.* Véase Ecli. 49, 13; cf. Mat. 1, 12.

ZACARÍAS

INTRODUCCIÓN

El nombre de Zacarías, *común a más de veinte personajes del Antiguo Testamento, tiene en hebreo el hermoso significado de "Dios se acuerda", o "el recordado de Dios", es decir que su sola enunciación significaba un acto de fe en el Dios vivo.*

Zacarías, *hijo de Baraquías, y nieto de Iddó (Esdr. 5, 1 y 6, 14 le llama hijo de éste en sentido lato), comenzó a profetizar en el mismo año que Ageo (520 a. C.). No parece, pues, ser, como muchos creyeron, el mismo sacerdote Zacarías que Jesús cita en Mat. 23, 35, y Luc. 11, 51, pues se considera que éste fué asesinado unos 330 años antes, por orden del rey Joás (II Par. 24, 21), y que era hijo de Joiadá, siendo este nombre, según San Jerónimo, un apodo de Baraquías. La actividad profética de Zacarías abarca dos años (520-518). Según otros, algo más.*

Mientras Ageo exhorta al pueblo principalmente a la restauración del Templo, Zacarías, con su autoridad de profeta y de sacerdote de la tribu de Leví (Neh. 12, 16), y con un celo que se alaba en Esdr. 6, 14, "tomando como punto de partida el estado de aflicción en que se hallaba entonces Jerusalén... anima, consuela, exhorta, mostrando el porvenir brillante reservado a Israel y las bendiciones abundantes que se unirán a la restauración del Santuario de Jehovah" (Fillion), para lo cual expone ante todo ocho visiones (caps. 1-6). Los caps. 7-8 que forman la respuesta a una consulta, contienen enseñanzas espirituales y son, como Is. 37-39, un nexo entre la primera y la última parte de la profecía. En los restantes caps. (9-14), cuya magnificencia es parecida a la de Isaías, el profeta vaticina el reino mesiánico, que es el fin y objeto principal de sus profecías, y muestra a Cristo en sus dos venidas: rechazado y doliente en la primera, triunfante y glorioso en la segunda. Véase y compárese Zac. 9, 9 (el Mesías montado en un asnillo: cf. Mat. 21, 5); 11, 12 s. (traicionado y vendido: cf. Mat. 27, 9); 12, 10 ss. (traspasado por la lanza: cf. Juan 19, 37); 13, 7 (abandonado por los suyos: cf. Mat. 26, 31).

La crítica racionalista niega la unidad de este Libro, atribuyendo la última parte (9-14) a otro escritor anterior al cautiverio de Babilonia. A esto se opone la tradición constante de la Sinagoga y de la Iglesia, demostrando principalmente, no sólo que no existe prueba alguna de ello, sino también que la vuelta de la cautividad es presentada en ambas partes de Zacarías como imagen de la felicidad futura prometida a Israel, y descrita de la misma manera. Véase en Vigouroux, Cornely, Knabenbauer, etc., los paralelismos importantes entre textos de Zacarías y los profetas Jeremías, Ezequiel, Sofonías, etc., que muestran que aquél se sirvió de ellos y no pudo por tanto ser anterior a la toma de Jerusalén por Nabucodonosor. Esos textos, que fueron admitidos como argumento decisivo por un crítico racionalista como de Wette, haciéndole cambiar de opinión sobre la autenticidad del final de Zacarías, son los siguientes: 9, 2 y Ez. 28, 4; 9, 3 y III Rey. 10, 27; 9, 5 y Sof. 2, 3; 10, 3 y Ez. 34, 17; 11, 4 y Ez. 34, 4; 11, 3 y Jer. 12, 5; 13, 8 s. y Ez. 5, 12; 14, 8 y Ez. 47, 1-12; 14, 10 s. y Jer. 31, 38-40; 14, 20 s. y Ez. 43, 12 y 44, 9.

CAPÍTULO I

INDIGNACIÓN DE YAHVÉ. [1]En el mes octavo del
año segundo de Darío llegó la palabra de
Yahvé al profeta Zacarías, hijo de Baraquías,
hijo de Iddó, diciendo: [2]Yahvé se irritó con
gran enojo contra vuestros padres.

[3]Diles, pues:
Así dice Yahvé de los ejércitos:
Convertíos a Mí,
dice Yahvé de los ejércitos,
y Yo me volveré a vosotros,
dice Yahvé de los ejércitos.

[4]No seáis como vuestros padres,
a los que predicaron los profetas anteriores,
diciendo: Así dice Yahvé de los ejércitos:
"Convertíos de vuestros malos caminos,
y de vuestras malas obras."
Pero ellos no escucharon,
ni me prestaron atención, dice Yahvé.

---

1. Esta fecha coincide con el año 520 a. C. Darío reinó de 521 a 485. Véase Ag. 1, 1. *Hijo de Baraquías:* en Esdr. 5, 1 y 6, 14 llamado Hijo de Iddó, en el sentido lato de descendiente, como en Mat. 1, 8 se llama a Ocías *hijo de Joram*, que fué su bisabuelo. (Cf. II Par. 22, 1 y 11; 24, 27; IV Rey. 9, 14 y 20; y el caso de Baltasar en Daniel 5, 2 y nota.)

3. *Convertíos a Mí*, etc. Véase Mal. 3, 7 y nota. En su alocución del 15 de abril de 1945 referente a una paz justa, S. S. Pío XII cita estas palabras, agregando que el espíritu de conversión es lo que necesitamos para salir de la gravísima crisis en que vivimos. Cf. Is. 31, 6; Jer. 3, 12, 14 y 22; 4, 1; 18, 11; Ez. 18, 30; Os. 14, 2.

4. *Los profetas anteriores*, es decir, los que predicaron las advertencias de Dios antes del exilio. Véase 7, 7. Porque Él no hace nada sin anunciarlo primero a sus profetas (Am. 3, 7) de modo que puedan salvarse de la catástrofe aquellos que presten atención a la voz de los profetas. Lo mismo está dicho para nosotros sobre las profecías del Nuevo Testamento, cuyos anuncios son aún más terribles. Véase Marc. 13, 17; Luc. 21, 28-36; I Tes. 5, 1-6 y 20, etc.

5Vuestros padres ¿dónde están?
y los profetas ¿viven acaso siempre?
6Mis palabras, empero, y mis ordenanzas
que intimé a mis siervos los profetas,
¿por ventura no alcanzaron a vuestros padres?
Y ellos se convirtieron y dijeron:
"Así como Yahvé de los ejércitos ha resuelto
tratarnos en vista de nuestros caminos
y nuestras obras,
así ha hecho con nosotros."

Visión de los jinetes. 7El día veinticuatro
del mes undécimo, que es el mes de Schebat,
en el año segundo de Darío, llegó la palabra
de Yahvé al profeta Zacarías, hijo de Bara-
quías, hijo de Iddó, de esta manera: 8De no-
che vi a un hombre que cabalgaba en un
caballo bermejo y estaba entre los mirtos que
había en una hondonada; y detrás de él ha-
bía caballos bermejos, alazanes y blancos. 9Yo
pregunté: "¿Qué son éstos, señor mío?" Y me
contestó el ángel que hablaba conmigo: "Te
mostraré lo que son éstos." 10Y tomó la pa-
labra el hombre que estaba entre los mirtos,
y dijo: "Éstos son los que Yahvé ha enviado
a recorrer la tierra." 11Y respondieron ellos
al ángel de Yahvé que estaba entre los mirtos,
y dijeron: "Hemos recorrido la tierra, y he
aquí que toda la tierra poblada goza de paz."
12Repuso el ángel de Yahvé y dijo: "¡Oh
Yahvé de los ejércitos! ¿hasta cuándo no vas
a compadecerte de Jerusalén y de las ciudades
de Judá, contra las cuales estás irritado? ¡Son
ya setenta años!" 13Y Yahvé respondió con
palabras buenas, con palabras de consuelo al
ángel que hablaba conmigo. 14Y díjome el
ángel que hablaba conmigo: Clama, y di:

Así dice Yahvé de los ejércitos:
Estoy animado de celo por Jerusalén,
y de muchísimo celo por Sión;
15y estoy muy irritado contra las naciones
que viven con sosiego;
pues ellas, cuando Yo estaba un poco irritado,
agravaron el mal *(de mi pueblo)*.

Gloria de Jerusalén

16Por tanto, así dice Yahvé:
Volveré mi rostro compasivo hacia Jerusalén;
en ella será reedificada mi Casa,
dice Yahvé de los ejércitos;
y la cuerda será tendida sobre Jerusalén.
17Clama otra vez, y di:
Así dice Yahvé de los ejércitos:
Mis ciudades rebosarán todavía de bienes,
aun consolará Yahvé a Sión,
y escogerá de nuevo a Jerusalén.

Destrucción de las potencias enemigas. 18Le-
vanté los ojos, y miré, y vi cuatro cuernos.

7. El mes de *Schebat* era el undécimo del calendario judío; corresponde a la luna de enero-febrero.

8. *De noche:* Todas las visiones de Zacarías son nocturnas (cf. v. 11 y nota). La última termina en 6, 8. *Vi a un hombre:* Se trata de un ángel o mensajero, como se deduce de los vers. 9 y 11, pero de categoría superior a los otros, y el profeta lo trata de "Señor". San Jerónimo opina que era el Arcángel San Miguel, protector del pueblo judío (cf. Dan. 10, 21). Crampon lo llama "imagen personal del Dios invisible, pero que se distingue de Él" (véase 2, 6 s. y nota). En vez de *mirtos*, dicen los Setenta *montes*. Los Setenta hablan también de cuatro *caballos* y cuatro colores, lo que cuadra mejor con el lugar paralelo de los cuatro carros (6, 1 ss.) y con el estilo apocalíptico. El simbolismo de los cuatro colores, que en Apoc. 6 tiene un sentido de exterminio (cf. v. 18 y nota), encierra aquí un misterio que algunos refieren a los diferentes caracteres (San Jerónimo), o a los cuatro puntos cardinales del globo, y que otros interpretan más bien con relación al tiempo, refiriéndolo a los cuatro reinos gentiles de Dan. 2, o a las cuatro bestias de Dan. 7. Lo indudable es que se trata de ángeles enviados por Dios a recorrer la tierra (v. 10) y que encuentran, en prosperidad (v. 11 y 15) a esas naciones contra las cuales Dios está indignado (v. 15 s.) porque son enemigas de Israel (v. 12 y 18 ss.), es decir que deberá preceder su castigo antes de cumplirse las promesas consoladoras para Jerusalén (v. 13 ss.) Véase v. 11.

11. Esta *paz* recuerda la que San Pablo anuncia en I Tes. 5, 3 (véase Luc. 21, 24; Is. 29, 4-7 donde se habla también de visión nocturna). "Ageo acababa de anunciar que al advenimiento del libertador prometido a los judíos precederá una gran crisis, una especie de sacudimiento catastrófico entre las naciones paganas (véase Ag. 2, 7 ss. y 23); esta comprobación hecha por los emisarios de Yahvé denotaba, pues, que la hora de la liberación no había sonado aún para Israel. De ahí la ardiente súplica que el Ángel dirige en seguida a Dios en favor de Jerusalén y de las otras ciudades de Judá: *Señor, ¿hasta cuándo?* (v. 12)" (Fillion). Cf. Is. 26, 1-7; 40, 1-5; Luc. 3, 5, donde el anuncio se aplica al Bautista en sentido espiritual, y Mal. 3, 1 ss., donde se lo aplica a la purificación de Israel.

12. *Son ya setenta años* en número redondo, contando desde el comienzo de la aflicción de Judá, es decir, del asedio de Jerusalén por Nabucodonosor (588). No son éstos los setenta años de la cautividad, los cuales terminaron el año primero de Ciro, dieciséis años antes.

13. *Palabras de consuelo:* Dios se ha apiadado de su pueblo después de castigarlo durante setenta años. Jerusalén rebosará de bienes (v. 17) y el Señor volverá a cuidar de Sión.

14 s. "Bien sabemos, dice un autor piadoso, que Dios no tiene corazón de carne. Pero, ¿qué importa, si Él obra como si lo tuviese? ¿Acaso el lector de la divina Escritura no ha de creerle cuando Él mismo se digna hacernos así sus más íntimas confidencias? ¡Cuidado, pues, con pretender someterlo a nuestro juicio, o empeñarnos en conocerlo diferente de como Él quiere ser conocido! Si así se nos muestra el Dios de la verdad, es porque Él es así. ¡Y en conocerlo así, por sus palabras, en eso consiste la vida eterna!" Véase Juan 17, 3.

16. *La cuerda será tendida sobre Jerusalén:* Jerusalén será reedificada. El cordel de medir significa en el lenguaje profético el trabajo del constructor y del que reparte la tierra. Véase 2, 1; 4, 10 y 6, 13 y notas; Apoc. 21, 15 ss.

17. Nótese que las visiones siguientes desarrollan el doble contenido de ésta: primero la explosión de la ira divina contra las naciones paganas (v. 15), y luego la nueva elección de Jerusalén "más honorable que la primera". Cf. II Par. 6, 6; 12, 13, etc. Tal observación facilita mucho el entendimiento de las misteriosas visiones que siguen.

18 ss. Sobre el significado de los *cuernos* o astas véase Dan. 7, 24; Apoc. 17, 12. Los cuernos representan a los pueblos que han venido de los cuatro puntos cardinales de la tierra a oprimir y destruir el reino de Judá y de Israel. Dios envía a cuatro *herreros*, símbolos de los poderes sobrenaturales que van a destruir esas naciones enemigas. Véase v. 8 y 11 y notas. Algunos equiparan estos cuatro agentes a las cuatro calamidades de Ez. 14, 21, a saber: la espada, el hambre, las bestias feroces y la peste,

19Pregunté al ángel que hablaba conmigo:
"¿Qué son éstos?" Contestóme: "Éstos son los
cuernos que han dispersado a Judá, a Israel
y a Jerusalén." 20Luego me mostró Yahvé
cuatro herreros. 21Y dije yo: "¿Qué vienen
a hacer éstos?" Él me respondió, diciendo:
"Aquéllos son los cuernos que han dispersado a Judá, de tal manera que nadie pudo ya alzar la cabeza; y éstos han venido para aterrarlos, y para abatir los cuernos de los gentiles que alzaron su cuerno contra la tierra de Judá para dispersarla."

CAPÍTULO II

La nueva Jerusalén. 1Alcé entonces mis ojos,
y miré, y vi a un hombre que tenía en su
mano una cuerda de medir. 2Le pregunté:
"¿A dónde vas?" "A medir a Jerusalén, me
contestó. Quiero ver cuánta es su anchura, y
cuánta su longitud." 3Y he aquí que el ángel
que hablaba conmigo salió fuera, y otro ángel
vino a su encuentro, 4y le dijo: "Corre, habla a ese joven y dile:

Sin muros será habitada Jerusalén,
a causa de la multitud de hombres
y animales que habrá en ella."
5Porque Yo mismo, dice Yahvé,
la circundaré como muralla de fuego;
y seré glorificado en medio de ella.
6¡Ay, ay! Huíd de la tierra del Norte,
dice Yahvé;
porque por los cuatro vientos del cielo
os dispersaré, dice Yahvé.
7¡Sálvate, oh Sión,
tú que habitas en Babilonia!

8Porque así dice Yahvé de los ejércitos,
el cual me ha enviado,
para gloria suya,
a los pueblos que os despojaron:
"Quien os toca a vosotros,
toca a la niña de sus ojos.
9He aquí que extiendo sobre ellos mi mano,
y serán presa de los que fueron sus esclavos."
Y conoceréis que Yahvé de los ejércitos
me ha enviado.

Dios en medio de su pueblo

10¡Canta y alégrate, hija de Sión!
pues he aquí que vengo,
y moraré en medio de ti,
dice Yahvé.
11En aquel día se allegarán a Yahvé
muchas naciones y serán el pueblo mío.
Yo habitaré en medio de ti,
y conocerás que Yahvé de los ejércitos
me ha enviado a ti.
12Yahvé ocupará a Judá como porción suya,
en la tierra santa,
y escogerá de nuevo a Jerusalén.
13Calle toda carne ante Yahvé,
porque se levanta ya de su santa morada.

CAPÍTULO III

Satanás acusa al Sumo Sacerdote. 1Y me
hizo ver al Sumo Sacerdote Jesús, que estaba

que coinciden con los cuatro caballos de Apoc. 6. En el hebreo, los vv. 18-21 pertenecen al cap. 2 cuya numeración se adelanta así en cuatro versículos con relación a la Vulgata y a los Setenta.

1. Véase 1, 16 y nota. La *cuerda* es para delimitar el circuito de la ciudad a reconstruir. Véase Ez. 40, 3 y 5.

4 s. *Corre:* Cf. Hab. 2, 2 y nota. La nueva Jerusalén es tan populosa que no cabe más dentro de los límites de las murallas. Esto mismo significa también que habrá paz y seguridad para sus habitantes. Un mundo de ciudades abiertas sería mucho más seguro que un mundo de fortalezas. Pero esta lección política que coincide con lo que vemos en Is. 11, 6 ss., parecería un sueño en el mundo de hoy. Jerusalén tendrá *una muralla de fuego* (v. 5) y por lo tanto infranqueable (cf. 12, 6 y nota). El mismo Dios protegerá la ciudad santa (S. 124, 2).

6 s. Apóstrofe a los judíos que se hallan todavía en el destierro en el país del norte (Babilonia). Dios los exhorta a huir y volver a su patria. Véase Is. 48, 20; Jer. 51, 6 y notas; Apoc. 18, 4. "Todo el discurso que sigue es del Ángel de Yahvé, hablando ora como un solo y mismo ser con Yahvé, ora como una persona distinta" (Crampon). Sobre la misteriosa figura de este Ángel véase v. 9; 1, 11 y nota.

8. *Para gloria suya:* esto es "para aumentar la gloria del Señor. Anunciando de parte de Yahvé, primero el castigo de los pueblos paganos que habían oprimido al pueblo teocrático (cf. 1, 15), y después, su futura conversión (cf. v. 11), el divino mensajero manifestará la gloria de Aquel que le ha confiado esta misión y en cuyo nombre obrará" (Fillion).

9 s. Véase 12, 9 ss. *Vengo y moraré en medio de ti* (v. 10): Vemos con plena claridad el carácter mesiánico del vaticinio. Jerusalén, la morada del Señor, será un centro hacia el cual afluirán los pueblos. Véase Is. 12, 6; Sof. 3, 15; Ez. 48, último vers.

11. Alude a la conversión de los gentiles al Dios de Israel, con el cual formarán un solo pueblo. Véase 8, 20-22; Ez. 47, 22 s.; Is. 2, 1-4; 19, 18-25; Miq. 4, 2.

12. *En la tierra santa.* Es uno de los pocos lugares en que Palestina es llamada Tierra Santa, término con que hoy acostumbramos designar aquel país privilegiado por haber sido el escenario de la vida del Redentor (cf. Ex. 3, 5; Dan. 8, 9; 11, 16; Is. 8, 8; Os. 9, 3; Ez. 47, 13 ss.).

1. *Jesús,* llamado también *Josué,* Sumo Sacerdote, que, con Zorobabel regresó del destierro, el año 536 a. C. Véase Esdr. 2, 2; 3, 2; Ecli. 49, 13-14; Ageo 1, 1. Un gran misterio profético parece encerrarse en la figura de este Jesús como en la de su compañero Zorobabel (cf. Ag. 2, 24 y nota). Entre ambos reúnen los dos aspectos con que las profecías anuncian al Ungido o Mesías: el Sacerdocio y el Reino. Cf. 4, 14; 6, 12 s.; S. 109; Is. 32, 1; Ez. 44, 3; 46, 15 y notas. *Satán* significa adversario, acusador, calumniador. Aparece aquí, lo mismo que en Job (1, 6 ss.; 2, 1 ss.), en esa postura de acusador (cf. S. 108, 6), como opositor de un siervo de Dios (cf. I Pedro, 5, 8; Apoc. 12, 10), acusándolo ante el tribunal divino, no para defender la causa de Dios, sino al contrario, para impedirla. Más que la reconstrucción material del Templo, preocupa a Satán la restauración espiritual, pues sabía sin duda que según las profecías esta nueva obra realizada por el Sumo Sacerdote Jesús y el jefe político Zorobabel había de ser el preludio de la era mesiánica. "Después del restablecimiento de Israel, anota Crampon, dos órganos esenciales a su vida deben ser reconstituidos: el sacerdocio y la realeza. La cuarta visión figura la reinstalación del sacerdocio." (Véase Ez. 44, 15, ss.

en pie delante del ángel de Yahvé; y a su
mano derecha estaba Satán para acusarle.
2 Y dijo Yahvé a Satán: "Incrépete Yahvé, oh
Satán; incrépete Yahvé, el que ha escogido
a Jerusalén. ¿No es éste un tizón arrebata-
do al fuego?" 3 Estaba Jesús vestido de ropas
sucias, y permanecía en pie delante del án-
gel; 4 el cual tomó la palabra y habló a los
que estaban delante de él, diciendo: "Qui-
tadle las ropas sucias." Y a él le dijo: "Mira
que te he librado de tu iniquidad y te voy
a vestir de ropas de fiesta." 5 Y agregué yo:
"Que pongan sobre su cabeza una mitra lim-
pia." Y pusieron una mitra limpia sobre su
cabeza, y le vistieron con las ropas. Entre-
tanto el ángel de Yahvé estaba en pie. 6 En-
tonces el ángel de Yahvé hizo a Jesús esta
promesa:

7 Así dice Yahvé de los ejércitos:
Si sigues mis caminos,
y observas mis preceptos,
tú también gobernarás mi Casa
y guardarás mis atrios,
y te daré un lugar
entre éstos que están aquí presentes.

Profecía mesiánica

8 ¡Oye, pues, oh Jesús, Sumo Sacerdote,
tú y tus compañeros
que se sientan en tu presencia!
pues son varones de presagio;
porque he aquí que haré venir
a mi Siervo, el Pimpollo.
9 Mirad la piedra que he puesto
delante de Jesús;
sobre esta piedra única hay siete ojos.
He aquí que Yo la labraré,
dice Yahvé de los ejércitos;
y en un día quitaré de este país la iniquidad.
10 En aquel día, dice Yahvé de los ejércitos,
os convidaréis unos a otros
bajo la parra y bajo la higuera.

CAPÍTULO IV

El candelabro entre los dos olivos. 1 Vino
de nuevo el ángel que había hablado conmigo,
y me despertó como a hombre a quien se
despierta de su sueño. 2 Y me dijo: "¿Qué es
lo que ves?" Respondí: "Miré y vi un cande-
labro, todo de oro, y encima de él su reci-
piente, y sus siete tubos para las lámparas que
hay en el candelabro, 3 y junto a él dos oli-
vos, uno a la derecha del recipiente, y el otro
a su izquierda."

---

2. *Y dijo Yahvé:* es decir, el gran Angel que habla en nombre de Dios (cf. 1, 8 y nota). Él pide a Yahvé que increpe y rechace al mentiroso acusador (véase la referencia que se hace a esta expresión en Judas 9). El Sumo Pontífice León XIII cita este pasaje en la oración que ordenó se rezara después de la santa Misa, contra los enemigos de la Iglesia y contra el mismo Satán. *Un tizón arrebatado al fuego:* el Sumo Sacerdote y toda la nación, rescatados de Babilonia como restos que se salvan antes de ser completamente destruídos, con la esperanza de que aún puedan salvarse. Lo mismo dice Amós en 4, 11 s.

3 ss. Las *ropas sucias* simbolizan el triste estado moral de la nueva teocracia que de propia fuerza no puede levantarse y por eso necesita ser renovada con la ayuda de la gracia divina. La limpieza que se hará luego (v. 4) es imagen de lo que se anunciará para Israel en el v. 9. Espiritualmente vemos aquí el estado en que nos hallamos todos, por lo cual jamás podemos renunciar al socorro que viene de arriba. Un magnífico pensamiento nos trae a la memoria el Apóstol de las gentes cuando pregunta: "¿Qué otra cosa tienes tú que no la hayas recibido, y si lo que tienes lo has recibido, por qué te jactas como si no lo hubieses recibido?" (I Cor. 4, 7). Cf. v. 7 y nota. En cuanto al Sumo Sacerdote, el quitar los vestidos sucios significa el perdón del pecado y la reinstalación en el sacerdocio del Templo que se está construyendo. Es un rito más solemne que la consagración de Aarón (Ex. cap. 29), pues el nuevo Templo y su sacerdocio han de servir al Mesías (cf. Ag. 2, 10 y nota).

7. En la persona del Sumo Sacerdote, Israel recibe aquí la promesa condicional (cf. 6, 15 y nota) de gobernar *("tú también")* con Zorobabel (cf. 4, 14; 6, 15) la casa de Dios (el Templo y todo el pueblo) y de ser ayudado por los ángeles *(éstos que están aquí presentes)*. San Pablo nos explicará luego que Israel prefirió la propia justicia en vez de aceptar la que venía de Dios por los méritos de Cristo (véase Rom. 3, 22 ss.; 10, 3; 11, 7 s. y como contraste Filip. 3, 1-9). De ahí su rechazo del Mesías (Rom. 11; Ag. 2, 20 y nota). De ahí también las promesas renovadas que San Pedro y San Pablo le formulan en Cristo resucitado. Cf. Hech. 3, 22 y nota; Hebr. 4, 1-11. Véase en Apoc. 3, 17 ss. la advertencia a la Iglesia de Laodicea que muestra esa fe en su propia justicia.

8. *Varones de presagio,* porque Jesús y los sacerdotes que le acompañan son figuras de un nuevo sacerdocio según el orden de Melquisedec (S. 109, 4; Hebr. 5, 10), personaje que algunos consideran angélico y que como sacerdote y rey prefiguraba al Mesías. Véase Gén. 14, 18 y nota; Hebr. 7, 1 ss. *Mi Siervo, el Pimpollo.* La Vulgata vierte: *mi Siervo, el Oriente:* Cf. 6, 12 y nota. El Targum traduce: mi siervo el Mesías. La palabra hebrea correspondiente a Oriente significa igualmente *pimpollo, germen, vástago, renuevo* (véase Is. 4, 2; 11, 1 y 10; Jer. 23, 5; 33, 15; Luc. 1, 78). "Este nombre caracteriza al Mesías como el retoño por excelencia de la familia de David cuya restauración debe operar" (Crampon). Cf. Amós 9, 11.

9. Cf. 4, 7. La *piedra* recuerda la piedra fundamental del Templo y es a la vez el fundamento del reino teocrático. Refiérese en sentido típico a Jesucristo, piedra angular del nuevo reino de Dios (S. 117, 22; Is. 28, 16; Mat. 21, 42). Los *siete ojos,* que también tiene el Cordero divino en Apoc. 5, 6 (cf. Apoc. 1, 4), parecen simbolizar la solicitud por su reino (cf. 4, 10). *Quitaré ... la iniquidad:* esto es la obra específica del Mesías simbolizada en el v. 4. Véase Is. 59, 20, citado en Rom. 11, 26. *En un día:* cf. Is. 60, 22 y nota.

10. Locución muy expresiva para pintar una era de paz y prosperidad. Véase III Rey. 4, 25, y sobre todo Miq. 4, 4. donde este mismo rasgo se refiere a la edad mesiánica. Cf. Is. 11, 1-9.

1 s. La nueva visión tiene por objeto mostrar la seguridad que la divina autoridad va a dar a la comunidad restaurada del pueblo, o sea, al restablecimiento de la realeza en la persona de Zorobabel. Es de notar que este príncipe davídico figura, tanto en la genealogía de Jesús por José (Mateo 1, 12 s.) como en la de María (Luc. 3, 27). Cf. v. 6 ss. *Un recipiente,* para el aceite. El *candelero* es el de los siete brazos diseñado por Moisés (Ex. 26, 31 ss.) con algunas diferencias (cf. v. 3 y nota).

3. *Junto a él:* a los dos costados del receptáculo, como lo explica el texto. Los *dos olivos* proporcionan el combustible para el candelero de oro. Fi-

Entonces, dirigiéndome al ángel que habla-
ba conmigo, le pregunté: "¿Qué es esto?, señor
mío." 5Respondió el ángel que conmigo habla-
ba, y me dijo: "¿Tú no sabes lo que es esto?"
"No, señor mío", dije yo. 6Tomó, pues, él
la palabra y me dijo así: "Ésta es la palabra
de Yahvé a Zorobabel: No por medio de un
ejército ni por la fuerza, sino por mi Espíritu,
dice Yahvé de los ejércitos. 7¿Qué eres tú,
oh monte grande, ante Zorobabel? Serás re-
ducido a una llanura; y él colocará la piedra
de remate en medio de las aclamaciones *(del
pueblo)*: «¡Gracia, gracia sobre ella!»"

8Y llegóme la palabra de parte de Yahvé,
diciendo: 9"Las manos de Zorobabel echaron
los fundamentos de esta Casa, y sus manos la
acabarán; por esto conocerás que Yahvé de
los ejércitos me ha enviado a vosotros. 10Por-
que los que despreciaron el tiempo de los hu-
mildes *(comienzos)*, verán gozosos la ploma-
da en la mano de Zorobabel. Aquellos siete
(ojos) son los ojos de Yahvé que recorren to-
da la tierra." 11Yo respondí *(al ángel)* pregun-
tándole: "¿Qué significan estos dos olivos a
la derecha y a la izquierda del candelabro?"
12Y pregunté de nuevo y dije: "¿Qué signi-
fican las dos ramas de olivo que por medio
de los dos tubos de oro vierten de sí el do-
rado aceite?" 13Me contestó diciendo: "Pues
qué, ¿no sabes tú qué son éstos?" A lo cual
respondí: "No, señor mío." 14Entonces dijo:
"Éstos son los dos ungidos que están ante
el Señor de toda la tierra."

CAPÍTULO V

El rollo de maldición

1Volví a alzar mis ojos, y miré,
y he aquí un rollo que volaba.
2Y díjome: "¿Qué es lo que ves?"
"Veo, dije yo, un rollo que vuela;
tiene veinte codos de largo,
y diez codos de ancho."
3Y me dijo:
"Ésta es la maldición que se echa
sobre la superficie de toda la tierra;
porque todo ladrón será exterminado,
según lo *(escrito)* en esta parte *(del rollo)*
y todo perjuro será exterminado,
según *(lo escrito)* en la otra parte.
4Yo soltaré esta *(maldición)*,
dice Yahvé de los ejércitos;
e invadirá la casa del ladrón,
y la casa del que jura en falso
por mi Nombre;
y quedará en su casa, y la consumirá
hasta su maderaje y sus piedras."

---

llion hace notar que éste se distinguía del de Moisés por ese depósito de aceite, "de modo que las lámparas no necesitaban ser mantenidas por los sacerdotes, como en el candelabro antiguo", y señala cómo "el rasgo más característico y notable" del nuevo esta forma de alimentarse directamente desde los dos olivos, "que será completado en los vv. 11-14, y que subraya la ausencia de todo agente humano para mantener las lámparas". Sobre éstas se han propuesto diversos simbolismos: los siete dones del Espíritu Santo; los "siete ojos del Señor que recorren la tierra" (v. 10), etc. Los dos olivos son figura de los dos ungidos: Jesús (Josué) y Zorobabel (cf. v. 14 y nota).

6. *Palabra de Yahvé a Zorobabel:* Véase Ageo 2, 24 y nota sobre la misión misteriosa de este importante personaje. *No por medio de un ejército;* es decir, no por el poder, *ni por la fuerza, sino por mi espíritu.* Palabra misteriosa a primera vista, pero aclarada por la visión. Aunque ninguna mano tocase el candelabro, sus lámparas brillaban sin cesar. Así también sin ninguna intervención humana, y únicamente por el Espíritu de Dios, simbolizado en el aceite, la teocracia, tan débil entonces (cf. Neh. 4, 2), volvería a ser fuerte y gloriosa. En el Apocalipsis la Iglesia de Filadelfia, que según algunos autores simboliza los tiempos modernos, es también "de poca fuerza" (Apoc. 3, 8), y sin embargo, por haber guardado la Palabra, se le promete hacerla columna del Templo de Dios (Apoc. 3, 12), y guardarla de la tribulación que vendrá sobre el mundo entero (Apoc. 3, 10), además de otra promesa (cf. Apoc. 3, 9) cuyas palabras anuncian según la mayoría de los intérpretes la conversión de los judíos. Cf. Is. 60, 14.

7. Zorobabel acabará la construcción del Templo, no obstante las dificultades simbolizadas por el gran monte, el cual se reducirá a una llanura. Zorobabel pondrá la *piedra de remate:* la última piedra que corona la obra (cf. 3, 9). La Vulgata dice: *la piedra primaria,* que es la más importante. *Gracia, gracia sobre ella:* Bover-Cantera traduce: *¡Qué hermosa es!* Vulgata: *igualará su gracia a la gracia de aquél.* Setenta: *y traeré la piedra de la herencia, la gracia de ella igual a (mi) gracia.* Sobre la piedra cf. 3, 9 y nota.

10. *La plomada:* Véase 1, 16; 2, 1; 6, 13 y notas. Cf. Apoc. 11, 1 s.; Ez. 40, 3. *Siete ojos:* Véase 3, 9 y nota. *Que recorren la tierra:* Cf. II Par. 16, 9; Job 34, 21 s.; Prov. 5, 21; Jer. 16, 17.

12. Texto diversamente traducido. Nuestra versión es la de Bover-Cantera.

14. *Los dos ungidos;* literalmente: *los dos hijos de aceite, a saber:* el Sumo Sacerdote Jesús y Zorobabel (cf. v. 3; 3, 1; 6, 12 s. y notas). San Jerónimo, y con él varios modernos, piensan que éstos son los dos testigos del Apocalipsis, de los cuales, "con manifiesta alusión a este pasaje" (Prado), se dice allí que "son los dos olivos y los dos candeleros que están de pie delante del Dominador de la tierra" (Apoc. 11, 4), es decir, que (según el mismo autor) "le asisten como ministros de la potestad civil y de la potestad religiosa". Esto no obsta a que aquéllos ejercitarán poderes que fueron dados a Elías (Apoc. 11, 5 = IV Rey. 1, 10 y Ecli. 48, 1; Apoc. 11, 6 = III Rey. 17, 1) y a Moisés (Apoc. 11, 6 y 8 = Ex. 7, 14-25), por lo cual, añade Prado, "no puede dudarse que el Vidente de Patmos tuviese a la vista aquellos dos ilustrísimos varones del Antiguo Testamento, Moisés y Elías, a quienes él personalmente había visto antes como asistentes del Señor en la Transfiguración (Mat. 17, 1-3; Marc. 9, 2-13; Luc. 9, 28-36)". En 6, 12 s. y nota vemos de nuevo a Zorobabel y a Jesús ben Josedec como testigos del Mesías que resume en sí el sacerdocio y el reino. Véase 6, 5.

1 ss. Un *rollo* de pergamino, en que se hallaban escritos las *maldiciones y los castigos* (v. 3), o quizá el rollo de la Ley que condenaba aquellos delitos (cf. Jer. 36, 2 ss.). Después de santificar a los jefes (cap. 4), Dios procede a la santificación de los individuos y al destierro del pecado del pueblo (v. 5-11).

3. *Toda la tierra:* Parece referirse literalmente a la tierra de Judá y principalmente a Jerusalén. La desaparición de los pecadores es en los escritos de los profetas siempre una señal de la era mesiánica. Cf. Is. 4, 3 ss.; Mal. 3, 2, etc. El Profeta menciona en especial los crímenes de robo y perjurio (v. 4), que cundían en la nueva comunidad sumida en extrema miseria.

La impiedad es trasladada a Babilonia

[5]Y salió fuera el ángel que hablaba conmigo,
"Alza tus ojos, [y me dijo:
y mirá qué es esto que aparece."
[6]Y pregunté: "¿Qué es?"
Respondió: "Es un efa que aparece."
Y agregó: "Ésta es la iniquidad
que cometen en todo el país."
[7]Y vi cómo alzaban una tapa de plomo,
y *(vi)* también a una mujer
sentada en medio del efa.
[8]Y dijo: "Ésta es la impiedad."
Y la echó al fondo del efa,
y tapó la boca del mismo con la masa de
[plomo.
[9]Luego alcé los ojos, y miré,
y he aquí que venían dos mujeres.
Soplaba el viento en sus alas,
que eran como las de la cigüeña;
y alzaron el efa entre la tierra y el cielo.
[10]Yo pregunté al ángel que hablaba conmigo:
"¿A dónde llevan el efa?"
[11]Y me contestó: "A la tierra de Sinear,
para edificarle una casa.
Allí la establecerán,
y quedará sentada sobre su base."

CAPÍTULO VI

Los cuatro carros

[1]Alcé de nuevo mis ojos y miré, [dos montes,
y he aquí cuatro carros que salían de entre
y los montes eran montes de bronce.
[2]En el primer carro había caballos bermejos;
en el segundo, caballos negros;
[3]en el tercero, caballos blancos,
y en el cuarto, caballos manchados, vigo-
[rosos.
[4]Entonces tomé la palabra
y dije al ángel que hablaba conmigo:
"¿Qué son éstos, señor mío?"
[5]A lo que respondiendo el ángel me dijo:
"Éstos son los cuatro vientos del cielo
que vienen de la presencia
del Señor de toda la tierra.
[6]El *(carro)* de los caballos negros
se dirige hacia la tierra del Norte;
el de los blancos va tras ellos;
y el de los manchados sale
hacia la tierra del Mediodía."
[7]Y salieron los vigorosos que anhelaban
ponerse en marcha para recorrer la tierra.
(El ángel les) dijo: "¡Id, recorred la tierra!"
Y ellos recorrieron la tierra.
[8]Entonces me llamó, y me habló, diciendo:
"Mira, los que van hacia la tierra del Norte
han aplacado mi espíritu en la tierra septen-
[trional."

Las coronas. [9]Y llegóme la palabra de Yahvé
en estos términos: [10]Toma *(las ofrendas)* de
los del cautiverio: de Holdai, de Tobías y de
Idaías que han venido de Babilonia. En aquel
mismo día irás y entrarás en la casa de Jo-
sías, hijo de Sofonías. [11]Tomarás la plata y
el oro, y harás una corona que pondrás sobre
la cabeza del Sumo Sacerdote Jesús, hijo de
Josedec; [12]y le hablarás en estos términos: Así

7. *Una tapa de plomo:* Vulgata: *un talento de plomo.* El *efa* contenía 36 litros. Aquí es sinónimo de cántaro.

8. La mujer es la personificación del pecado. *La echó al fondo,* etc., porque la mujer hacía esfuerzos por salir del ánfora.

9. Cf. las dos mujeres, Oolá y Oolibá, en Ez. cap. 23.

11. El cántaro con la mujer (la iniquidad) es llevado a Sinear, o sea, Babilonia (Gén. 10, 10; 11, 2), donde está la sede de la impiedad e idolatría. Cf. la Babilonia del Apocalipsis (caps. 17-18), I Pedr. 5, 13. No solamente los pecadores, sino también la raíz de la maldad, el pecado, han de ser extirpados en el reino mesiánico.

1. *Dos montes:* Probablemente el monte Sión y el monte de los Olivos. El sentido de los carros está expresado en el v. 5. Según Nácar-Colunga "son los ministros de la justicia divina en los cuatro ángulos de la tierra. Los que van hacia la tierra del Norte son los que ejecutarán las divinas venganzas contra Babilonia". Véase Apoc. 7, 1-3; 9, 14 s. Un juicio semejante se ve en Joel 2, 3 ss.; Is. 2, 10, 22, etc.

2. Sobre los *caballos* y sus colores, véase 18 y nota.

6 s. *La tierra del Norte:* Babilonia y Asiria. *La tierra del Mediodía:* Egipto; o sea los dos principales enemigos del pueblo elegido (cf. Miq. 3, 5 y nota). Algunos ven en las dos primeras la apostasía en sus aspectos civil y religioso, y en el tercero el "mundo" enemigo del Evangelio (cf. Juan 7, 7; I Juan 2, 15; Luc. 21, 34, etc.). Los caballos recorren la tierra para ejecutar los castigos de Dios. Véase Apoc. cap. 6.

8. Es decir, que su cólera se aplacó al ver que los dos carros lanzados contra las potencias del Norte habían destruído esas enemigas del pueblo de Dios. Cf. Juec. 8, 3; Ez. 16, 42; 24, 13.

12 s. Llama la atención que la corona sea colocada sobre la cabeza del Sumo Sacerdote y no del jefe civil (Zorobabel), cf. 3, 1; 4, 14 y notas. Admirable misterio profético, en que el Sumo Sacerdote representa en este momento al Hombre cuyo nombre es *Pimpollo* (Vulgata: *Oriente;* en hebreo *Zémach),* es decir, el Mesías Sacerdote y Rey, que es nuestro adorable Salvador Jesús, del cual los profetas escrutaron y preanunciaron para nosotros, como nos dice San Pedro, "las pasiones y posteriores glorias" (I Pedro 1, 10 ss.). Véase 3, 8 y nota; Is. 4, 2; 11, 1; Jer. 23, 5; 33, 15; Luc. 1, 78. *En su lugar,* es decir, como el retoño desde su tronco. Fillion hace notar que "la obra de la reconstrucción del Templo está atribuída más arriba (cf. 4, 7-10) a Zorobabel, cuyo nombre no se menciona aquí", y cita Ez. 40, 1 ss. *Él será sacerdote sobre su solio.* Él será, pues, rey al mismo tiempo que pontífice. Cf. Jer. 23, 5, donde la realeza del divino *Zémach* ha sido netamente predicha. El *trono* le pertenecerá en propio como a heredero legal de David. Cf. II Rey. 7, 16; S. 88, 38; Luc. 1, 32, etc. Los Setenta traducen: *Y será sacerdote a su derecha.* El P. Ramos García resume así la idea de estos dos versos: "Con esta institución perenne de la soberanía temporal ... el Señor cumplirá fielmente a David la promesa jurada que le tiene hecha, de que no le faltará sucesor de su familia en el trono (SS. 88, 20-38; 131, 11-18; Jer. 33, 23-26); y por eso cabalmente el *Zémach,* en quien esa sucesión se reanuda felizmente, entre otros nombres simbólicos, divinamente expresivos, lleva también el de David, como ya vimos (Os., Is., Jer., Ez., antes citados). El S. 88, donde más claramente se contiene la promesa divina, comienza justamente: "Misericordias Domini in æternum cantabo", con alusión a Is. 55, 3; "misericordias Domini fideles"; y el citado paso de Jeremías (cap. 33, 23 ss.) es un resumen de cuanto venimos diciendo sobre la restauración final de Israel bajo un solo caudillo de origen davídico, el cual llegará a dominar en todo el mundo a tenor del Salmo 71, etc." (Estud. Bibl. 1949, pág. 122).

dice Yahvé de los ejércitos: "He aquí el hombre cuyo nombre es Pimpollo, el cual germinará en su lugar y edificará el Templo de Yahvé." [13]Él edificará el Templo de Yahvé, y será revestido de gloria; y se sentará para reinar sobre su trono. Él será sacerdote sobre su solio, y habrá espíritu de paz entre ambos. [14]Y para Hélem, Tobías, Idaías y Hen, hijo de Sofonías, las coronas servirán de recuerdo *(y quedarán)* en el Templo de Yahvé. [15]Vendrán los que están en lugares remotos y edificarán el Templo de Yahvé; y conoceréis que Yahvé de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Esto sucederá si obedeciereis fielmente la voz de Yahvé, vuestro Dios.

CAPÍTULO VII

Respuesta a una consulta. [1]El año cuarto del rey Darío llegó la palabra de Yahvé a Zacarías, el día cuarto del mes noveno, que es el mes de Casleu. [2]Los de Betel habían enviado a Sarasar y a Rogommélec y a los hombres de éste, para implorar el favor de Yahvé, [3]y para preguntar a los sacerdotes que estaban en la Casa de Yahvé de los ejércitos, y a los profetas, lo siguiente: "¿Debo yo seguir la costumbre de llorar en el mes quinto, y ayunar como ya lo he hecho durante tantos años?"

[4]Entonces llegóme esta palabra de Yahvé de los ejércitos: [5]"Responde a todo el pueblo del país y a los sacerdotes, diciendo: Cuando durante estos setenta años ayunasteis y plañisteis en el mes quinto y en el séptimo, ¿acaso ayunasteis para Mí? [6]Y cuando *(ahora)* coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros mismos? [7]¿No proclamó esto Yahvé ya por los profetas anteriores, cuando Jerusalén estaba habitada y vivía tranquila, con sus ciudades circunvecinas, y el Négueb y la Sefelá estaban poblados?"

Justicia y misericordia. [8]Y llegó la palabra de Yahvé a Zacarías en estos términos: [9]Yahvé de los ejércitos habló de esta manera: "Juzgad según la verdad y practicad la misericordia y la piedad cada uno para con su hermano. [10]No oprimáis a la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre; ni maquinéis el mal en vuestros corazones contra vuestro prójimo." [11]Pero ellos no quisieron escuchar; rebeldes volvieron la espalda y endurecieron sus oídos para no oír. [12]Hicieron su corazón como un diamante, para no escuchar la Ley, y las palabras que Yahvé de los ejércitos les dirigía por su Espíritu por medio de los profetas anteriores; por eso fué grande la indignación de Yahvé de los ejércitos. [13]Y así como ellos no escucharon cuando Él llamaba, llamaron luego ellos y Yo no los escuché, dice Yahvé de los ejércitos; [14]antes bien los dispersé entre todas las naciones desconocidas de ellos, y tras ellos ha quedado desolado el país, por no haber gente que transite ni venga. Así convirtieron en un páramo la tierra de delicias.

CAPÍTULO VIII

Amor de Dios a su pueblo. [1]Y llegó esta palabra de parte de Yahvé:

---

15. Véase Is. 57, 19; 66, 20 y notas. *Esto sucederá:* La promesa es condicional, como la de 3, 7. La participación de los judíos en la salud mesiánica que iba a traer Cristo, dependía de que ellos escucharan la voz de Dios (Juan 5, 40 y 43; 12, 49 s., etc.), y no lo hicieron. Véase cap. 11; Ag. 2, 20 y nota. Cf. Jer. 30, 13 y nota.

1. El mes de *Casleu* (o *Kislev*) corresponde a la luna de noviembre-diciembre.

3. *Llorar* y *ayunar*, para conmemorar la destrucción del Templo acaecida en el mes quinto del año 587 (IV Rey. 25, 8-9). Ahora que el Templo está reconstruído, preguntan: ¿qué valor tiene todavía el duelo y el ayuno?

5. Además del ayuno que hacían en el mes quinto (v. 3) en memoria de la destrucción de Jerusalén, ayunaban el día trece del mes séptimo para recordar el asesinato de Godolías (Jer. 41, 1-2).

6 s. Vuestros ayunos no agradan al Señor, porque no provienen del espíritu de verdadero arrepentimiento ni producen enmienda en vuestra mala vida. Zacarías, como todos los profetas, se levanta contra las prácticas exteriores que habían ofuscado el espíritu de la Ley. Dios no se goza en vernos sufrir: lo que Él quiere son "sacrificios de justicia" (cf. S. 4, 6 y nota). Véase 8, 16-17; Is. 1, 11 ss.; 58, 3 ss.; Jer. 6, 20; Os. 6, 6; 8, 13; 9, 4; Joel 2, 13; Am. 5, 24, etc. *Négueb:* la región meridional de Judea. *Sefelá:* la llanura filistea, entre Jafa y Gaza. Cf. Abd. 19.

9 s. Admirable síntesis de la espiritualidad del Antiguo Testamento, representada principalmente por los profetas (Ex. 22, 22; Deut. 10, 19; Is. 1, 17 y 23; Jer. 5, 28; 7, 6; 21, 12; 22, 3; Ez. 22, 6 s.; Os. 6, 6, etc.). El último de los profetas, San Juan Bautista, sintetiza la misma doctrina en Luc. 3, 8 ss., y Jesucristo la declara como propia suya y como signo por el cual el mundo puede conocer a sus discípulos (Juan 13, 35). Véase otra síntesis en 8, 16-17.

13. No olvidemos esta fórmula de Dios, que es para todos los tiempos. Él puede llegar, en su misericordia insondable, al extremo de amar a quien no lo ama a Él. Así lo enseñó Jesús (Luc. 6, 35) y lo explicó San Juan (I Juan 4, 10). Pero ¿cómo puede Él escuchar a quien no quiere escucharlo? Véase Jer. 7, 21 ss.; Juan 5, 40.

14. *Los dispersé* en castigo de sus pecados, como les amenazaron los profetas desde Moisés (Lev. 26, 33 ss.; Deut. 28, 36 ss. Véase Ez. 37, 21 y nota). *Tierra de delicias:* Palestina, la tierra prometida. Cf. 2, 12 y nota; S. 105, 24; Jer. 12, 10; Ag. 2, 8; Mal. 3, 12, etc. Todavía recoge el viajero esa impresión de aridez en aquella tierra seca que había de manar leche y miel. Cf. Bar. 1, 20; Ex. 3, 8; 13, 5; 33, 6, 3; 11, 9; 26, 9; 27, 3; 31, 20; Josué 5, 6; Jer. 3; Lev. 20, 24; Núm. 13, 28; 14, 8; 16, 13; Deut. 11, 5; 32, 22; Ez. 20, 6 y 15, etc.

1 ss. En este capítulo continúa la respuesta del capítulo precedente y se dan siete preciosos vaticinios sobre el cambio que se producirá en Jerusalén cuando Dios vuelva a habitar en la Casa del Señor (v. 3). El duelo se convertirá en gozo (v. 19); Jerusalén será santa y morada de Dios (v. 3); rebosará no solamente de bendiciones espirituales, sino también de bienes temporales: Habrá cosechas abundantes, los desterrados volverán, y en las calles se verán ancianos felices que se alegran como niños más felices aún. Todas estas imágenes reflejan la perfección del nuevo reino teocrático. *"Así dice Yahvé"* (v. 2): muestra evidentemente, como observa ya San Jerónimo, que estos anuncios no eran un simple reflejo de las esperanzas del profeta, sino promesas divinas (véase Is. 7, 14; Ez. 12, 24; 36, 33 y notas). *Grandes celos* (v. 2): Véase 1, 14; Ex. 20, 5; 34, 14; Jer. 2, 2 ss.; Ez. 5, 13; Os. 2, 4 ss., etc. Sobre su cumplimiento cf. v. 6 y nota.

[2]Así dice Yahvé de los ejércitos: "Tengo grandes celos de Sión, y un gran furor se ha apoderado de Mí en favor de ella."

[3]Así dice Yahvé: "Me he vuelto a Sión, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén será llamada la ciudad fiel; y el monte de Yahvé de los ejércitos, monte santo."

[4]Así dice Yahvé de los ejércitos: "Aun se sentarán en las plazas de Jerusalén ancianos y ancianas, que por su edad avanzada llevarán cada cual su bastón en la mano;
[5]y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas."

[6]Así dice Yahvé de los ejércitos: "Si esto en aquellos días parece cosa imposible a los ojos del resto de este pueblo, ¿parecerá acaso imposible también a mis ojos?", dice Yahvé de los ejércitos.

[7]Así dice Yahvé de los ejércitos: "He aquí que salvaré a mi pueblo de la tierra del Oriente, y de la tierra donde se pone el sol;
[8]y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén; y serán mi pueblo, y Yo seré su Dios, en verdad y en justicia."

Bendiciones por la reconstrucción del Templo.
[9]Así dice Yahvé de los ejércitos: "Confórtense las manos de vosotros, los que en estos días oís las palabras de boca de los profetas que *(hablaron)* en el día en que se echaron los cimientos de la Casa de Yahvé de los ejércitos para que fuese reedificado el Templo.
[10]Porque antes de ese tiempo no había jornal para los hombres, ni jornal para las bestias; ni había paz para quienes salían o entraban, a causa del enemigo; habiendo Yo lanzado a todos los hombres unos contra otros.
[11]Mas ahora no haré más con el resto de este pueblo lo que hice en los días pasados", dice Yahvé de los ejércitos.

[12]"Porque la siembra prosperará,
la vid dará su fruto, la tierra sus productos
y el cielo su rocío;
y Yo daré al resto de este pueblo
todo esto como herencia.
[13]Y así como fuisteis objeto de maldición
entre los pueblos,
oh casa de Judá y casa de Israel,
de la misma manera os salvaré
y seréis una bendición.
No temáis, antes bien confórtense vuestras [manos."

[14]Pues así dice Yahvé de los ejércitos:
"Al modo que Yo había pensado haceros mal,
cuando vuestros padres provocaron mi ira,
dice Yahvé de los ejércitos,
y Yo no me arrepentí,
[15]así, al contrario, he pensado en estos días
hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá.
¡No tengáis miedo!

[16]Éstas son las cosas que habéis de hacer:
Cada uno hable verdad con su prójimo;
juzgad en vuestros tribunales
según la verdad y en favor de la paz.
[17]No maquinéis en vuestros corazones
el mal contra vuestro prójimo,
ni améis el juramento falso;
porque aborrezco todo esto, dice Yahvé."

[18]Y llegóme esta palabra de parte de Yahvé de los ejércitos:
[19]Así dice Yahvé de los ejércitos: "El ayuno del *(mes)* cuarto, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se tornarán para la casa de Judá en gozo y regocijo, y en fiestas alegres, con tal que améis la verdad y la paz."

Vocación de los gentiles.
[20]Así dice Yahvé de los ejércitos: "Aun han de venir pueblos,

---

3. *Ciudad fiel,* porque en ella será practicada de nuevo la fidelidad y obediencia a la ley de Dios. Cf. la misma expresión en Is. 1, 26.

4. Sobre esta longevidad cf. Is. 65, 20.

6. *El resto de este pueblo:* cf. v. 12. "En la época en que estas cosas se realicen, parecerán maravillosas a los ojos del pueblo, mas no a los ojos de Aquel que las habrá cumplido" (Fillion). Gramática cita aquí el S. 117, 23. Véase nuestra nota al v. 25 de dicho Salmo. Cf. Mat. 23, 39; Rom. 11, 25 ss.; Jer. 30, 3 y nota.

7. Profecía que se refiere a los israelitas desterrados y dispersos entre los pueblos gentiles. Véase v. 13; Is. 43, 5-6; Ez. 37, 21; Joel 3, 6.

8. *Serán mi pueblo:* Cf. Lev. 26, 12; III Rey. 8, 51; S. 78, 13; 99, 3; Jer. 7, 23; Ez. 37, 27, etc. Compárese este pasaje con Jer. 31, 31 ss., citado por San Pablo en Hebr. 8, 8 ss.

9. Los profetas a los cuales Zacarías se refiere, son él mismo y su contemporáneo Ageo, que hablaron *en el día* (así el hebreo) o *desde el día* (así los Setenta) en que se empezó el Templo. Desgraciadamente Israel seguiría siendo sorda (cf. 6, 15; 7, 13), como lo fué también al anuncio del Bautista (Juan 1, 19; Ag. 2, 10 y 20 y notas).

10. Véase Ag. 1, 6 y 9-11; 2, 17-20. Sobre el trabajo sin utilidad en materia espiritual alecciona San Pablo a los cristianos en I Cor. 3, 12 ss.; 13, 1 ss., etc.

12. Habrá una perfecta armonía entre la tierra y el cielo: "Aquélla dará sus mejores jugos, éste sus lluvias y su rocío." Cf. Joel 2, 21 ss.; Mal. 3, 8-12 y notas.

13. Esta profecía reviste máxima importancia por referirse no solamente a los de Judá sino también a las diez tribus del reino de Israel, que nunca volvieron del exilio (cf. 10, 6; 11, 4 y notas). Su carácter es, pues, mesiánico. Véase anuncios semejantes en 10, 6; Is. 11, 12 y 16; 27, 13; Jer. 3, 12 y 18 ss.; 31, 1; 33, 14; Ez. 16, 53; 20, 40 ss.; 37, 15-23; 39, 25 ss., etc. *Seréis bendición:* Véase Miq. 5, 7 y nota.

16 s. Véase v. 1; 5, 3 s.; 7, 9 s. y notas. San Pablo alude a esto en Ef. 4, 25.

19. Los judíos observaban después del cautiverio estos cuatro días de ayuno rememorando las calamidades caídas sobre Jerusalén: el primero recordaba la toma de Jerusalén por Nabucodonosor (587); el segundo, la destrucción del Templo; el tercero, el asesinato de Godolías; el cuarto, el comienzo del asedio de Jerusalén. Cf. 7, 3 y 6 s. y nota.

20 ss. He aquí la culminación de la divina promesa. No solamente los judíos formarán la nueva nación teocrática, sino también, junto con ellos, todos los gentiles convertidos. Véase Ez. 47, 22 s. *Los habitantes de muchas ciudades.* Los paganos se estimulan mutuamente a ir a buscar al Señor (v. 21). Véase en 14, 16-19 un anuncio semejante, y cómo el pecado de los gentiles consistirá en su incumplimiento. Análogas profecías mesiánicas se encuentran en Is. 2, 2 ss.; Miq. 4, 1 ss., etc. Cf. 2, 11; Juan 4, 22.

y los habitantes de muchas ciudades; 21y los
moradores de una irán a decir a la otra: "Va-
mos a implorar el favor de Yahvé, y a buscar
a Yahvé de los ejércitos. Iré también yo."
22Y muchos pueblos y naciones poderosas ven-
drán a buscar a Yahvé de los ejércitos en Je-
rusalén, y a implorar el favor de Yahvé.

23Así dice Yahvé de los ejércitos: "En aque-
llos días diez hombres de todas las lenguas
de las naciones, se asirán, sí, se asirán de la
falda *(del manto)* de un judío, y dirán: "Ire-
mos con vosotros, porque hemos oído que con
vosotros está Dios."

CAPÍTULO IX

VATICINIO CONTRA LOS REINOS VECINOS

1Carga. Palabra de Yahvé
que *(recaerá)* sobre Hadrac
y se dirige contra Damasco,
pues Yahvé mira a los hombres
y a todas las tribus de Israel.
2*(Se dirige)* también contra Hamat,
que allí tiene su territorio,
como asimismo contra Tiro,
y contra Sidón, cuya sabiduría es tan grande.
3Aunque Tiro se construyó una fortaleza,
y amontonó plata como si fuese polvo,
y oro como lodo de las calles,
4he aquí que el Señor la tomará en posesión,
precipitará al mar sus muros,
y ella misma será devorada por el fuego.

5Lo verá Ascalón, y se llenará de espanto,
Gaza también, y se estremecerá,
lo mismo que Acarón,
pues falló su esperanza.
En Gaza no habrá ya rey,
Ascalón quedará despoblada,
6y en Azoto habitarán bastardos.
Así destruiré la soberbia de los filisteos.
7Quitaré de su boca su sangre,
y de entre sus dientes sus abominaciones,
y serán también ellos un resto
para nuestro Dios.
Figurarán como una tribu en Judá,
y Acarón será como el jebuseo.

8Yo acamparé alrededor de mi casa,
(para defenderla) contra los ejércitos,
contra los que pasan y contra los que vienen;
el exactor no vendrá más sobre ellos;
porque ahora velo Yo con mis ojos.

EL REY DE PAZ

9¡Alégrate con alegría grande, hija de Sión!
¡Salta de júbilo, hija de Jerusalén!
He aquí que viene a ti tu rey;
Él es justo y trae salvación,
(viene) humilde, montado en un asno,
en un borrico, hijo de asna.

10Destruiré los carros de guerra de Efraím,
y los caballos de Jerusalén,
y será destrozado el arco de guerra;
pues Él anunciará la paz a las naciones;
su reino se extenderá desde un mar a otro,
y desde el río hasta los términos de la tierra.

TRIUNFO DE ISRAEL

11En cuanto a ti,
en virtud de la sangre de tu alianza,
sacaré a tus cautivos de la fosa sin agua,

---

1 ss. En este capítulo se describe la derrota de las naciones enemigas, la cual será el preludio de la venida de Cristo. El primer versículo es muy oscuro. Bover-Cantera vierte: *Oráculo. Palabra de Yahvé. El país de Hadrac y Damasco se han convertido en su morada; pues a Yahvé pertenecen los ojos del hombre y todas las tribus de Israel.* Kittel propone la lección *Aram* (Siria) en vez de *Adam* (hombres). *Carga:* profecía conminatoria. Véase Is. 13, 1; Nah. 1, 1; Hab. 1, 1. *Hadrac* fué, según las inscripciones cuneiformes, capital de un pequeño reino de Siria. Además de Hadrac serán juzgadas otras ciudades sirias y fenicias: *Damasco, Hamat* (Emat), *Tiro* y *Sidón*. Véase Ez. 28 y notas. Cf. especialmente Ez. 28, 18 y 29, 18 y notas sobre la destrucción de la antigua Tiro, que empezó en la invasión de Nabucodonosor y terminó bajo Alejandro Magno (332). Cf. también Is. 23, 1-7; Jer. 49, 23-27.

5 ss. Las ciudades aquí mencionadas representan el país de los filisteos. *Bastardos,* o sea, extranjeros. Los filisteos renunciarán a sus maldades *(sangre)* y a la idolatría *(abominaciones)* y se convertirán al Señor (v. 7). Su suerte será la misma que la de los jebuseos, los cuales, después de resistir largo tiempo, se adhirieron finalmente a la comunidad israelita. Véase Jos. 15, 63; II Rey. 5, 6 ss.; I Par. 21, 15.

8. *Mi casa:* mi pueblo. *Velo con mis ojos:* Nótese la ternura con que Dios habla de su pueblo.

9. El mismo Dios exhorta a la población de Jerusalén a entregarse a la alegría y a saltar de gozo. El motivo de la alegría se manifiesta en los nombres que lleva el Mesías: Él es *rey,* el Rey prometido, el heredero del trono de David (II Rey. 7, 12-17; Luc. 1, 32); *justo,* el Justo por excelencia que trae la justicia (S. 71, 4 y 12 ss.; Is. 11, 3; Mat. 11, 5; Luc. 7, 22). *Trae salvación* (cf. S. 21; Is. 49, 7 ss.; 52, 13 ss.; 53, 1 ss.; Mat. 8, 17; Marc. 9, 11, etc.). Mas vendrá pobre y humilde montado en asnillo. He aquí un rasgo que los rabinos debieron reconocer cuando se cumplió al pie de la letra el Domingo de Ramos, en que los discípulos y los creyentes en las profecías lo aclamaron Rey de Israel (véase Mat. 21, 5-9; Marc. 11, 10; Luc. 19, 38; Juan 12, 13), si bien por tan pocas horas (cf. Luc. 16, 16; Mat. 16, 14-21 y nota). Es, por lo demás, imposible encontrar otra realización que haya ocurrido (de estos oráculos), puesto que después del destierro los judíos no han tenido ningún otro rey legítimo, más que el Mesías. Su reino iba a ser un reino de paz, por lo cual no venía montado en un caballo como los reyes conquistadores. Cf. Is. 62, 11 y nota; Ez. 23, 6 y nota. En cuanto al rechazo de Jesús como Pastor de Israel (cf. 6, 12 s.) lo vemos en el cap. 11.

10. Es de notar que en un principio los israelitas por mandato del Señor no usaban carros de guerra ni caballos, sino que confiaban en el auxilio que Dios les había prometido (Deut. 17, 16). Ese ideal será restablecido por el Mesías, rey de paz (Is. 2, 2-4; 11, 6 ss.; Ez. 34, 25; Os. 2, 18). Véase especialmente Miq. 5, 9-13 donde se encuentra una predicción igual. *Desde un mar a otro:* El reino del Mesías será universal. Cf. S. 71, 8. *El río* (Eufrates). Véase Is. 7, 20; Miq. 7, 12; Ez. 47, 13 ss. y nota.

11. *La sangre de tu alianza:* Alusión a la alianza del Sinaí (Ex. 24, 8). Si bien Israel se ha mostrado infiel y más de una vez rompió el pacto (cf. 11, 9 y nota), la sangre de la alianza no ha perdido su valor, pues Dios es fiel. Por lo cual Él mismo se ocupa de librar a los cautivos del lago. La *fosa* sin agua, simboliza a Babilonia.

12¡Volveos, oh cautivos, a la fortaleza,
llenos de esperanza;
hoy mismo prometo
que te daré doblados bienes.
13Tomo a Judá como arco tendido,
y a Efraím lo pongo como saeta en el arco,
y despertaré a tus hijos, oh Sión,
contra los hijos tuyos, oh Grecia;
y te emplearé como espada de héroe.
14Aparecerá sobre ellos Yahvé,
y saldrán como rayos sus saetas;
Yahvé, el Señor, tocará la trompeta,
y marchará entre los torbellinos del Austro.

15Yahvé de los ejércitos
los protegerá como escudo;
y ellos devorarán, y hollarán con los pies
las piedras de la honda;
beberán con alboroto,
como *(embriagándose)* de vino,
y quedarán llenos como vaso de libación,
como los ángulos del altar.
16En aquel día Yahvé, su Dios, los salvará,
como ovejas del pueblo suyo;
porque serán como piedras de una diadema,
que brillarán sobre su tierra.

17¡Qué felicidad la de ellos!
¡Qué hermosura!
El trigo hará florecer a los jóvenes,
y el vino a las doncellas.

CAPÍTULO X

Bendiciones divinas

1Pedid a Yahvé la lluvia
en el tiempo de las lluvias tardías;
pues es Yahvé quien hace los relámpagos;
Él os dará lluvia abundante,
y a cada uno la verdura del campo.

2Porque los terafim hablan vanidad,
y las visiones de los adivinos son mentirosas;
cuentan sueños falaces,
y dan consuelos vacíos.
Por eso andan errantes como ovejas;
están afligidos, porque no tienen pastor.
3Por lo cual contra los pastores
se ha encendido mi ira,
y castigaré a los machos cabríos;
pues Yahvé de los ejércitos
visita su rebaño, la casa de Judá,
y hará de él su mejor caballo en la batalla.

4De él vendrá la piedra, de él la estaca,
de él el arco de guerra;
de él saldrán todos los jefes juntos.

12. La *fortaleza* es Jerusalén. Dirígese Dios a los prisioneros que no han extinguido la lámpara de la *esperanza* de volver a su tierra, y promete a Sión *doblados bienes* (cf. Is. 61, 7), o sea, la porción de primogénito; porque al primogénito le toca doble herencia (Deut. 21, 15-17) e Israel es el primogénito entre los pueblos (Ex. 4, 22).

13. *Judá* será el arco; *Efraím* (representante de las diez tribus) el carcaj lleno de flechas, y *Sión* la espada en la mano del Señor que los usará como armas contra los enemigos, de los cuales se mencionan especialmente los griegos (cf. Dan. 8, 20), lo cual, como dice Fillion, se supone que se cumplió en los tiempos de los Macabeos, sin perjuicio del sentido mesiánico de la profecía.

14. La lucha de Dios por los pueblos se describe en forma poética. Las *saetas* son los relámpagos (S. 17, 15; 76, 18). El mismo Señor tocará la trompeta que da la señal para el combate y se lanzará sobre los enemigos como un huracán del Mediodía, esto es, del desierto (Is. 21, 1; Os. 13, 15). Sobre la trompeta véase Ex. 11, 13; Lev. 23, 24; I Tes. 4, 16 y notas.

15. Las huestes de Dios devorarán a los enemigos como un león y *hollarán las piedras de la honda*, lo cual significa la impotencia de las huestes adversarias que "serán bajo los pies (de los judíos) tan inofensivas y desdeñables como las piedras de la honda que erraron el tiro y yacen en tierra como un camino sobre el cual se puede pasar". Se embriagarán, ebrios de la sangre de los enemigos. *Los vasos de libación* y los *ángulos del altar* recuerdan el rito de los sacrificios. Los sacerdotes recogían la sangre de las víctimas en tazones y rociaban con ella los cuernos del altar de los holocaustos (Ex. 29, 12; Lev. 4, 18 y 25).

16. *Como piedras de una diadema*, que brillan sobre la tierra, es decir, como cosa preciosísima, porque representa la salvación espiritual del pueblo de Dios, las "ovejas del pueblo suyo".

17. Termina este hermoso capítulo con una pregunta que expresa la admiración del profeta al contemplar en éxtasis a su pueblo así glorificado por su Dios. *El trigo hará florecer*, etc. "Manera llena de gracia y delicadeza de prometer a los judíos ricas cosechas y abundantes vendimias. Es evidente que sólo en sentido acomodaticio se puede aplicar este pasaje a la santa Eucaristía y a sus felices frutos" (Fillion).

1. *Es Yahvé quien hace los relámpagos*. En Jer. 14, 22 se expresa con gran relieve esta verdad, diciendo que no son los cielos quienes pueden dar la lluvia. Sin perjuicio de este sentido literal, puede verse también aquí una efusión del divino Espíritu como la prometida en 12, 10; Jer. 31, 33 s.; Ex. 11, 19; 36, 26; Os. 6, 3; Joel 2, 23-32. Algunos intérpretes entienden sin embargo que del glorioso futuro que ha descrito, Zacarías vuelve aquí al presente e invita a sus compatriotas a pedir la lluvia que necesitaban. Las lluvias tardías son las del segundo período de lluvias, o sea, las de la primavera, que son indispensables para las sementeras de Palestina.

2. *Terafim*, o sea, dioses domésticos a manera de los lares y penates de los romanos (cf. Gén. 31, 34; 35, 2 y 4; IV Rey. 23, 24). Tales dioses no pueden enviar las lluvias. La superstición, según se ve, engaña al pueblo todavía después del cautiverio (cf. Neh. 6, 10-14; Mal. 3, 5; II Mac. 12, 40). *No tienen pastor* (cf. Mal. 2, 1 ss.): Cinco siglos más tarde estarán todavía sin pastor, es decir "abatidos y esquilmados", como dirá Jesús (Mat. 9, 36), y así los vemos aún en su destierro. Véase Os. 3, 4 s. Cf. 11, 15 y nota.

3. ¿Quiénes son los *pastores y machos cabríos?* Según algunos, serían los jefes de los pueblos enemigos (cf. Is. 14, 9; Jer. 6, 3-4). Crampon dice: *"Pastores:* malos jefes de Israel (cf. Jer. 23, 1 ss.; Ez. 34). *Machos cabríos:* los grandes (cf. Ez. 34, 17 ss.)." El Señor castigará a esos poderosos, como lo vemos en 11, 15 ss. y nota.

4 s. *De él:* es decir que todos estos maravillosos efectos se harían por obra de Dios. Podría entenderse también que *"él"* es Judá, y así lo ven algunos citando a Ex. 17, 6; I Pedro 2, 8; Is. 22, 23 s.; Ez. caps. 38 s. La *piedra* angular, símbolo de Jesucristo (Is. 28, 16; Hech. 4, 11; Ef. 2, 20). *La estaca* o *el clavo* en que se suspenden los utensilios e instrumentos. Su significado simbólico se ve en Is. 22, 23-24, donde es figura del poder y la autoridad. *El arco* se toma en la Biblia como símbolo de la fuerza (S. 44, 6). *Todos los jefes juntos* (Vulgata: *exactores):* los que oprimirán a los paganos y librarán a la nación santa (cf. S. 17, 43; Miq. 7, 10). *Los que montan en caballos* (v. 5): los jefes enemigos. Véase 9, 10 y nota.

5Y serán como héroes
que huellan en el combate *(a los enemigos)*
como si fuesen barro de las calles.
Pelearán porque Yahvé está con ellos;
y quedarán confundidos
los que montan en caballos.

6Yo confortaré la casa de Judá,
y salvaré la casa de José;
los restableceré
porque tengo compasión de ellos;
y serán cual si no los hubiese desechado;
pues soy Yahvé, su Dios,
y los escucharé.

7Los de Efraím serán como héroes,
y estará alegre su corazón como de vino;
al verlo sus hijos se regocijarán,
y se gozará su corazón en Yahvé.

Vuelta del pueblo disperso

8Los llamaré con un silbido,
y los congregaré;
porque los he rescatado,
y se multiplicarán
como antes se multiplicaron.
9Los he dispersado, sí,
entre los pueblos,
pero aun en *(países)* lejanos
se acordarán de Mí;
y vivirán juntamente con sus hijos,
y volverán.
10Los traeré de la tierra de Egipto,
y de Asiria los recogeré;
los conduciré a la tierra de Galaad,
y al Líbano;
pues no se hallará lugar para ellos.

11Pasarán por un mar de angustia;
mas *(Dios)* herirá las olas del mar,
se secarán todas las profundidades del río;
será abatida la soberbia de Asiria,
y la vara de Egipto desaparecerá.
12Yo los fortaleceré en Yahvé;
y en su nombre seguirán adelante,
dice Yahvé.

CAPÍTULO XI

Devastación de Palestina

1¡Abre, oh Líbano, tus puertas,
y devore el fuego tus cedros!
2¡Aúlla, oh abeto, porque ha caído el cedro,
porque han sido derribados
los *(árboles)* magníficos!
¡Aullad, encinas de Basán,
porque destruído ha sido el bosque inaccesible!
3Óyense los lamentos de los pastores,
por la ruina de lo que era su gloria;
retumban los rugidos de los leoncillos,
porque ha sido destruída la gloria del Jordán.

El buen pastor

4Así dice Yahvé, mi Dios:
Apacienta las ovejas del matadero;
5cuyos compradores las matan impunemente,
y cuyos vendedores dicen:
"¡Bendito sea Yahvé, pues me he hecho rico!"
y los pastores no les tienen compasión.

6 s. *La casa de José,* lo mismo que *Efraím* (v. 7), significa el reino de las diez tribus, llamado de Israel. También esas tribus participarán en la liberación de Judá por Dios (cf. 8, 13; 11, 14 y notas). *Y serán cual si no los hubiese desechado,* es decir, como en los días de su apogeo nacional. Véase 8, 13; Ez. 37, 16 ss. y notas. Cf. v. 12; 9, 13 ss.; 12, 2 ss.; 14, 14; Miq. 4, 13, etc.

8 ss. De todas partes regresarán las dispersas ovejas de Israel. *Con un silbido:* cf. Is. 5, 26; 7, 18. *Egipto* y *Asiria* (v. 10), figuran como tipos de los opresores (cf. Is. 11, 11-16; Os. 8, 13 y 9, 3). *Galaad* y el *Líbano* representan el Este y Norte de Palestina, es decir, Transjordania y parte de Siria. De ahí que el sionismo judío aspire también a la posesión de estos territorios.

11. *Pasarán por un mar de angustia:* Alusión al paso del Mar Rojo, que es también tipo de la futura liberación. Los antiguos milagros se repetirán al conducirlos Dios en persona a su patria. Véase Is. 11, 15. Sobre la *soberbia de Asiria,* cf. Miq. 5, 5 y nota.

12. Concluye el profeta con un cuadro de la felicidad y santidad de Israel libertado y restaurado, sobre cuyo sentido mesiánico no hay duda.

1 s. Este capítulo explica por qué motivos las bendiciones y promesas del capítulo precedente todavía no se cumplieron. Antes viene la apostasía de Israel y el rechazo del Buen Pastor, el Mesías, motivo por el cual Dios tratará con tanta severidad a su nación privilegiada. Los primeros vers. (1-3) pintan en forma dramática un típico cuadro de la destrucción y desolación, que se había interrumpido en 10, 4 para dar lugar a las promesas. El *Líbano* y sus *cedros* y las *encinas de Basán* se usan en el lenguaje profético como símbolos de la prosperidad y altivez (Is. 2, 13; 10, 34; 33, 9), y son también figuras de Judá y Jerusalén (Ez. 17, 3 y nota). Todo lo que constituye la gloria del país será abrasado. Sobre este anuncio, posterior a la liberación de Babilonia y de indudable trascendencia mesiánica, cf. v. 14 y nota.

3. Sobre los *pastores* cf. 10, 3 y nota. También los *leoncillos* se aplican a los reyes de Judá (Ez. 19, 2 y nota). *La gloria del Jordán:* Las orillas paradisíacas del Jordán, que representan aquí todo el país. Véase Jer. 12, 5; 49, 19; 50, 44.

4. Comienza aquí una de las más importantes profecías sobre el ministerio del Mesías en su primera venida. Dios manda al profeta que apaciente *las ovejas del matadero* (cf. S. 43, 22), o sea, el pueblo de Dios, que estaba guiado por malos jefes. Todo lo que el profeta tiene que hacer simbólicamente en esta visión, puede aplicarse a Cristo. Véase S. 22, 1 y nota; Is. 40, 11; Ez. 34, 12 ss.; Juan 10, 11 ss.; Hebr. 13, 20 s.; I Pedro 2, 25.

5. Los jefes civiles y espirituales de Israel no apacentaban la grey que Dios les había confiado sino que la esquilmaban cruelmente. Véase antes y durante el cautiverio, Jer. 23, 1 y 11 s.; Ez. caps. 13 y 34; Os. 5, 1 ss.; después del regreso de Babilonia, Mal. 1, 7 ss.; 2, 1 ss. En cuanto al tiempo del mismo Jesús, no cesó Él de increpar a los pastores, a quienes dedicó solemnemente su último discurso del Templo (Mat. 23; cf. Luc. 11, 37-53), ni se cansó de prevenir a las almas contra ellos (Mat. 7, 15 ss.; Luc. 12, 1 ss., etc.) declarándolos a todos como aquí, mercenarios, ladrones y salteadores (Juan 10, 8-12). Véase Mat. 9, 36. "Cuando el pastor anda a través de los precipicios, dice S. Gregorio Magno, es muy natural que el rebaño caiga en ellos." Cf. I Pedro 4, 17. *No les tienen compasión;* lo cual explica el sarcasmo de que aún pretendan alabar a Dios. Es la misma apariencia de piedad que San Pablo anuncia en los falsos doctores de los últimos tiempos (II Tim. 3, 5) y la misma ceguera ante el error (I Tim. 4, 1; II Tes. 2, 10 ss.; II Tim. 4, 3 ss.). Véase II Pedr. 3, 3; Jud. 18; Rom. 11, 20 ss.

6Así tampoco Yo me apiadaré
de los habitantes de esta tierra,
dice Yahvé.
He aquí que entregaré a los hombres,
los unos en manos de otros
y en poder de su rey;
ellos desolarán la tierra,
y Yo no *(los)* libraré de su mano.

7Apacenté, pues, las ovejas del matadero,
porque eran las ovejas más pobres;
y tomé dos cayados;
al uno le llamé Gracia,
y al otro Unión;
y apacenté el rebaño.
8Y di muerte a tres pastores en un mes.
Entonces perdí la paciencia con las ovejas,
y también ellas estaban cansadas de mí.
9Y dije: "No os apacentaré más;
la que debe morir, que muera;
la que debe perderse, que se pierda.
Y las restantes, que se coman unas a otras."

10Y tomé mi cayado Gracia, y lo rompí,
para anular mi alianza
que había hecho con todos los pueblos.
11Y quedó anulado en aquel día;
y así aquellos más pobres del rebaño
que hacían caso de mí,
conocieron que era palabra de Yahvé.

Rechazo del buen pastor

12Y les dije: "Si os parece justo,
pagad mi salario;
y si no, dejadlo."
Y ellos pesaron mi salario;
treinta *(monedas)* de plata.

13Entonces Yahvé me dijo:
"¡Tira al alfarero ese lindo precio
en que me estimaron!"
Tomé, pues, las treinta *(monedas)* de plata,
y las tiré al alfarero en la Casa de Yahvé.
14Luego rompí el otro cayado, Unión,
para romper la hermandad entre Judá e Israel.

La grey en manos del mal pastor

15Y díjome Yahvé: [insensato.
"Toma también el pertrecho de un pastor

---

6. *Esta tierra:* la Tierra Santa.

7. Véase 13, 7 y nota. A los pobres los escogió en efecto la predicación de Jesús (cf. Luc. 4, 18; 7, 22; Mat. 11, 5; Luc. 2, 10). *Gracia* y *Unión* (Vulgata: *Hermosura* y *Cuerda).* Los nombres son simbólicos y significan: el primero, la solicitud de Yahvé por Israel; el segundo, la unión entre las dos grandes secciones del pueblo: Israel y Judá (v. 14). Cf. S 22, 4.

8. Los tres ejecutados son de los pastores crueles a que hace referencia el v. 5. No se conocen sus nombres, y podría tratarse de un número simbólico como en Miq. 5, 5. San Cirilo y Teodoreto los identifican con las tres categorías de jefes: los reyes sacerdotes y profetas (cf. Jer. 2, 8 y 26); otros con criterio histórico, lo aplican a los tres pasados reyes: Sellum (Joacaz), Joakim y Jeconías (Jer. 22 10-30). Véase v. 1 y las citas de Ez. que hacemos allí. *También ellas estaban cansadas de mí:* En ello vemos la ingratitud de las ovejas, de la cual se queja tantas veces el Buen Pastor Jesús (cf. Luc. 19. 42 ss.).

9 ss. Rechazado por el pueblo, el buen pastor abandona el pueblo ingrato a los enemigos y a luchas internas, en señal de lo cual rompe el primer cayado que simbolizaba no solamente los favores y la alianza antigua que Dios había hecho con el pueblo elegido (v. 10; cf. 9, 11 y nota), sino también la Gracia la cual no puede recibirse sino "de su plenitud", según la clara distinción de Juan 1, 16 s., que agrega: "Porque la Ley fué dada por Moisés, pero la *Gracia* y la verdad han venido por Jesucristo" (cf. 4, 7). Al rechazarlo y despreciar su Gracia (cf. Gál. 2, 21; Rom. 10, 31 ss.) los judíos perdieron la promesa condicional (cf. 3, 7) y tropezaron con la Piedra (cf 3, 9; Mat. 21, 42 s.) siendo entonces rechazados por Dios (cf. Luc. 19, 41-44; 21, 24) hasta que vuelvan al redil (Os. 2, 18-20; 3, 4 s.; Rom. cap. 11; cf. v. 14 y nota). De ahí que los apóstoles se pasaran a los gentiles (Hech. 13, 46 y nota) y que Dios resolviese formar de entre éstos "un pueblo para su Nombre" (Hech. Apóst. 15, 14 y nota). *Con todos los pueblos* (v. 10); Los Setenta dicen más exactamente: *con todo el pueblo,* y así traducen también algunas otras versiones.

12 s. El buen pastor es despedido por el pueblo con desprecio, como lo prueba el salario que le pagaron. Treinta siclos de plata eran el precio de un esclavo (Ex. 21, 32). Véase cómo todo esto se cumplió en Cristo, vendido por treinta monedas de plata, que luego fueron arrojadas en el Templo, y que sirvieron para comprar el campo del alfarero (Mat. 27, 3 ss.). Es de una enorme grandeza el pensar que aún Judas, el traidor, vino a ser instrumento para que se cumpliese este vaticinio donde Cristo, en la persona del profeta Zacarías, rechaza, con el infinito sarcasmo de su amor lastimado, ese "lindo precio" en que le estimaron, y en cuyo significado, como precio de un 'esclavo herido" reconocían sin quererlo (cf. Hech. 13, 27 y nota) que se trataba en verdad de Aquel a quien Isaías les había anunciado como el Siervo —"Siervo de Yahvé"— (Is. 53, 11), cuyo propio Padre divino declara: "Yo le he herido por las maldades de mi pueblo" (Is. 53, 8). Al citar este pasaje en Mat. 27, 9 se menciona a Jeremías, quizá refiriéndose a Jer. 18, 2 s. y 32, 6 ss. Sabemos además que en Zacarías está Jeremías citado más de una vez (cf. Introducción).

14. El pastor rompe también el segundo cayado, lo que significa la ruptura de la hermandad entre Judá e Israel; algo extraño en un tiempo en que existía solamente Judá (cf. Ez. 37, 16 ss. y notas). El acto simbólico debe, pues, representar algo más que esa separación de ambos reinos cuya unión no ha llegado a producirse (cf. Jer. 30, 3 y nota). Así como la ruptura del primer cayado (v. 10) significa el fin de la alianza y la entrega del pueblo en manos de los gentiles, esta segunda ruptura entraña también su ruina total como nación, a consecuencia del rechazo del Mesías, al cual prefirieron la vil persona de Barrabás (Mat. 27, 16 ss.). En el año 70 d. C. realizaron los romanos lo que significaba la ruptura del segundo cayado. Véase Juan 11, 48, donde se ve que los judíos vislumbraban la catástrofe. Es, pues, este capítulo, un resumen de la historia del pueblo que fué el elegido y espera la hora de su vuelta (cf. v. 9 ss. y nota).

15 ss. El Señor obliga a Zacarías a tomar el papel de un *pastor insensato.* La palabra *insensato* o *necio* significa a la vez en el lenguaje bíblico, la incredulidad y la inmoralidad (cf. S. 13, 1; 93, 8; Prov. 14, 9; Sab. 5, 4; Mat. 5, 22). Es decir que "después de haber rechazado al buen pastor, Israel vivirá en adelante bajo la guía de malos pastores" (Crampon). "Los zelotes, los cuales hicieron correr ríos de sangre en Jerusalén; y luego esos mismos pastores y el rebaño entero fueron atrozmente tratados por los romanos." Véase 10, 2 y nota. San Jerónimo aplica los vers. 15-17 al impío por excelencia, que es el Anticristo, y, aunque ello implica aquí un gran salto en el orden histórico, no puede negarse cierta semejanza entre la figura de este pastor insensato, antípoda del Mesías que se pinta en Ez. 34, 11-16, y lo

16 Pues he aquí que suscitaré
en la tierra un pastor
que no cuidará de las *(ovejas)* que se pierden,
que no buscará las descarriadas,
ni curará las heridas,
ni alimentará a las que están sanas;
sino que comerá la carne de las gordas
y les romperá las pezuñas."
17 ¡Ay del pastor inútil,
que abandona el rebaño!
¡Espada sobre su brazo,
y sobre su ojo derecho!
¡Que se seque completamente su brazo
y oscurézcase del todo su ojo derecho!

CAPÍTULO XII

Salvación de Jerusalén y de Judá

1 Carga. Palabra de Yahvé sobre Israel:
Así dice Yahvé, el que extendió los cielos
y echó los fundamentos de la tierra;
y formó el espíritu
que tiene dentro de sí el hombre.
2 He aquí que voy a hacer de Jerusalén
una copa de vértigo
para todos los pueblos a la redonda;
y también para Judá *(vendrá la angustia)*
cuando estrechen a Jerusalén.
3 En aquel día haré que Jerusalén
sea una piedra pesada
para todos los pueblos.
Quienes probaren alzarla se harán cortaduras.
y se congregarán contra ella
todos los pueblos de la tierra.

4 En aquel día, dice Yahvé,
heriré de terror a todo caballo,
y de locura a su jinete;
mas tendré abiertos mis ojos
sobre la casa de Judá.
A todos los caballos de los pueblos
los heriré de ceguera.
5 Dirán los caudillos de Judá en su corazón:
"Mi fortaleza son los moradores de Jerusa-
con Yahvé de los ejércitos, su Dios." [lén,

6 En aquel día pondré los caudillos de Judá
como brasero encendido en medio de la leña,
y como antorcha de fuego
en medio de las gavillas;
devorarán a derecha y a izquierda
a todos los pueblos circunvecinos,
y Jerusalén será de nuevo habitada
en su *(antiguo)* sitio, en Jerusalén.
7 Yahvé salvará primero las tiendas de Judá,
para que la gloria de la casa de David,
y la gloria de los habitantes de Jerusalén
no se enaltezca contra Judá.

8 En aquel día Yahvé será como un escudo
para los habitantes de Jerusalén;
el más flaco de entre ellos
será en aquel día como David,
y la casa de David, como Dios,
como el Ángel de Yahvé delante de ellos.

Efusión del Espíritu de Dios

9 En aquel día voy a destruir
todos los pueblos que vengan contra Jerusa-
10 Y derramaré sobre la casa de David, [lén.

---

que sabemos del "hombre de pecado" (II Tes. 2, 1-12), sobre todo según la Vulgata, que en el v. 17 le llama *pastor e ídolo* (en vez de *pastor inútil*) coincidiendo con II Tes. 2, 4 (otros vierten allí: *¡Ay del pastor vano!)*. Cf. Dan. 7, 8; 11, 36-38; Juan 5, 43; I Juan 2, 18-22; Apoc. 13, 11-18; 19, 20. Sobre figuras del mal pastor véase v. 5 y nota; Jer. 23, 1 ss.; Ez. 34, 1 ss.; Juan 10, 12 s., etc. El *brazo* (v. 17) significa el poder, el *ojo* la inteligencia, corrompidos ambos.

1 ss. Después de los terribles anuncios del capítulo precedente, se inicia aquí el discurso final que abarca hasta 14, 21. Fillion lo llama de la era mesiánica refiriendo la sección 12, 1-13, 6 a "las luchas y el triunfo, la conversión y la santificación de los judíos", y hace notar que aquí "por Israel debe entenderse toda la nación teocrática después del exilio. Cf. Mal. 1, 5". Dios revela en esta profecía que los paganos asaltarán a Jerusalén y que Él mismo la defenderá, haciendo temblar a los asaltantes como si estuviesen ebrios (cf. v. 9 y nota). *Copa de vértigo* (véase Is. 51, 17; Jer. 49, 12; 51, 7), que embriagará a los pueblos circunvecinos y enemigos que la apuren, y no podrán hacer daño. *Haré que Jerusalén sea una piedra pesada* (v. 3), es decir, que en vez de la Ciudad Santa serán destrozados los mismos asaltantes. Cf. Mat. 21, 44.

4. Señales del pánico que consumirá a los enemigos en el asalto contra Jerusalén.

5. *Mi fortaleza*, etc. "La idea del vers. es que los de Judá reconocerán que su fuerza no viene de la ciudad, sino de Dios" (Bover-Cantera).

6. Dios los consumirá como fuego. Esto significan las dos imágenes aquí empleadas (fuego debajo de la leña y en medio de las gavillas). Recuérdese la muralla de fuego (2, 4 s. y nota).

7. Dios se reserva la gloria de ser el Libertador como en los días del Éxodo. Ni siquiera la casa de David será quien salve a Jerusalén y la nación judía. Hay expositores que refieren este pasaje a los Macabeos, descendientes de la tribu de Leví (y no de la casa de David), que libertaron el país de la mano de Antíoco con la visible ayuda del Altísimo. Véase v. 10 y nota.

8. Toda la salvación vendrá de Dios. El más débil de los habitantes de Jerusalén se mostrará tan fuerte como David que mató a Goliat. Se cumplirán las reiteradas promesas de fortaleza que vimos en todo el cap. 10. Cf. Ez. caps. 38-39 y notas. La casa de David será *como Dios*, santa e invencible, lo cual no puede extrañar, pues que el Mesías será hijo de David. Cf. Mat. 22, 41-46. *Como el Ángel:* cf. 1, 8; 2, 2 y notas.

10. La salvación de su ciudad y país impele a los salvados a convertirse y pedir perdón por un crimen que han cometido. La penitencia y el duelo que por ello sufren, es fruto del *espíritu de gracia y de oración*, o sea, obra de Dios (cf. Ez. 11, 19; 36, 26; Joel 2, 28-29; Jer. 30, 13 y nota). Llenos de vergüenza reconocerán *a quien traspasaron* y le harán luto en todas las familias. Sin duda se trata aquí del Buen Pastor del capítulo 11, el cual, rechazado por la grey, ingrata, rompió los dos cayados, porque ya no pudo ser su pastor como lo anhelaba su alma. San Juan cita este texto en su Evangelio (19, 37), mostrando de una manera inequívoca que es una profecía de la pasión de Cristo y de la futura conversión de los hijos de Israel, los cuales le entregaron a la crucifixión aunque no fueron los ejecutores materiales de ella (cf. Mat. 27, 27 y nota). En Apoc. 1, 7 se usa una expresión semejante a la de esta profecía, y el Nuevo Testamento confirma en muchos pasajes el anuncio de la conversión de Israel (cf. Mat. 23, 39; Núm. 11, 11-32; II Cor. 3, 16, etc.).

y sobre los habitantes de Jerusalén,
espíritu de gracia y de oración
y pondrán sus ojos en Mí,
a quien traspasaron.
Lo llorarán,
como se llora al unigénito,
y harán duelo amargo por él,
como suele hacerse por el primogénito.

11En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén,
como el llanto de Hadad-Remmón
en el valle de Megiddó.
12Se lamentará (*todo*) el país,
familia por familia,
la familia de la casa de David aparte,
y sus mujeres aparte;
la familia de la casa de Natán aparte,
y sus mujeres aparte;
13la familia de la casa de Leví aparte,
y sus mujeres aparte;
la familia de Semeí aparte,
y sus mujeres aparte;
14todas las demás familias,
cada familia aparte,
y sus mujeres aparte.

11 ss. Todo lo que sigue hasta el fin del capítulo son imágenes de un luto nunca visto antes. En la batalla de *Megiddó* murió el rey Josías (608 a. C.). Véase IV Rey. 23, 29 y nota; II Par. 35, 22-25. El duelo por ese rey piadoso fué el más intenso que la historia de Judá conoce. Por eso se toma aquí como ejemplo e imagen del luto que harán por el Traspasado. A ese lugar refiere el Apocalipsis la gran batalla final de *Harmagedón* (que significa: montaña de Megiddó). Cf. Apoc. 16, 16; 17, 14; 19, 19. *Hadad-Remmón:* aldea situada cerca de Megiddó. Según algunos expositores se trataría aquí de otra forma de manifestar el duelo. Así como las mujeres paganas lloraban la muerte del dios Tammuz (o Hadad-Remmón), de la misma manera se hará luto en Israel por la muerte del Traspasado. El profeta describe luego (v. 12-14) la universalidad del luto, tomando como ejemplos a dos familias principales: la familia real de David en la línea de Natán, y la familia sacerdotal de Leví, representada por la línea de Semeí. Se mencionan expresamente las mujeres, pues su participación en el luto era de especial importancia.

14. Fillion añade aquí la siguiente recapitulación: "Esta profecía comenzó a cumplirse luego después de la crucifixión del Mesías, cuando todos los que en multitud asistían a ese espectáculo, habiendo visto lo sucedido, se volvieron golpeándose el pecho (cf. Luc. 23, 48). La realización se continuó el día de Pentecostés, cuando aquéllos a quienes se dijo: Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús que vosotros habéis crucificado... sintieron el corazón vivamente conmovido (cf. Hech. 2, 36-37). Desde entonces ha continuado siempre cumpliéndose; pero el oráculo espera un cumplimiento más completo y más exacto, que tendrá lugar cuando todo Israel será salvo, según está escrito: el Libertador vendrá de Sión y quitará la impiedad de Jacob (cf. Rom. 11, 26)." Vemos así que la salvación de Israel, que San Pablo llama "misterio" (Rom. 11, 25), será total, y que su vuelta a Dios será colectiva, lo cual no obsta para que aun en el tiempo presente se salven sus reliquias según la elección de la gracia (cf. Rom. 11, 5 ss), y por eso el mismo apóstol San Pablo trataba de provocar sus celos por si podía salvar algunos de ellos (Rom. 11, 14). Así también existe hoy, aprobada por la Sede Apostólica, la Archicofradía de oraciones por la conversión de Israel, nacida a raíz de la conversión de los célebres hermanos Ratisbonne, y que funciona principalmente en Jerusalén y en París.

CAPÍTULO XIII

Purificación de Jerusalén

1En aquel día se abrirá una fuente
para la casa de David
y para los habitantes de Jerusalén,
a fin de (*lavar*) el pecado y la inmundicia.

2En aquel día,
dice Yahvé de los ejércitos,
exterminaré de la tierra
los nombres de los ídolos,
y no quedará más memoria de ellos;
y extirparé de la tierra también
a los profetas y al espíritu inmundo.
3Cuando alguno en adelante
se ponga a profetizar,
le dirán su padre y su madre
que le engendraron:
"No vivirás porque has hablado mentira
en el Nombre de Yahvé."
Y su padre y su madre que le engendraron,
le traspasarán mientras esté profetizando.

4Cuando en aquel día
profeticen los profetas,
se avergonzarán cada cual de su visión,
y no vestirán más
el manto de pelo para mentir.
5Un tal dirá:
"Yo no soy profeta,
soy labrador de la tierra;

1 ss. La *fuente,* como instrumento de ablución lustral (Núm. 8, 7; 19, 9, etc.), es figura de la gracia y de la contrición de Israel que vimos en 12, 10 ss. (cf. Is. 12, 3 ss.; Ez. 36, 25; 47, 1 ss.; Joel 3, 18; Juan 4, 10 ss.; 7, 37 s.). Véase 4, 18 y nota. Al duelo de antes, se une un ansia de perdón, de purificación y reconciliación por los agravios que habían infligido al Buen Pastor. La mayor mancha es la *idolatría* (v. 2), y no menos que ella desagradan a Dios los *falsos profetas,* esa peste del pueblo apóstata. Ellos debían morir, según mandaba la Ley respecto de aquellos que hablando en nombre de Dios dijesen palabras que Él no había dicho (Deut. 18, 20). Y esto se cumplirá ahora por mano de sus mismos padres (v. 3). Hasta ese punto los detestarán, en vez de llenarlos de honores como hacían antes según lo recuerda Jesús en Luc. 6, 26. Nótese que la expresión: *espíritu inmundo,* aplicada por el Espíritu Santo (v. 2) es usada aquí por única vez en el Antiguo Testamento, en tanto que es frecuente en el Nuevo.

4 ss. Nada más dramático y grotesco a un tiempo que la actitud que asumirán aquellos solemnes personajes caídos en desgracia. Abandonarán el *manto de pelo* con que antes se cubrían, a imitación de Elías, para parecer más respetables, y ocultarán avergonzados su antiguo y lucrativo oficio, haciéndose pasar por simples labradores. La Vulgata añade que esto será según el modelo de *Adán* como agricultor (v. 5). El hebreo y los Setenta son más fuertes, pues según ellos el falso profeta se declara simple esclavo, diciendo que un hombre (Adam) lo compró desde su juventud. Y cuando se les pregunte (v. 6) el significado de las incisiones que solían hacerse los falsos profetas (III Rey. 18, 28; Jer. 16, 6), dirán que las heridas se produjeron en una riña con amigos, o por el severo tratamiento que les dispensaron sus padres. Como se ve, no se podría, sin forzar totalmente su sentido, aplicar este pasaje, como a veces se ha hecho, a las llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

porque un hombre me compró
ya en mi juventud."
6Y cuando le preguntaren:
"¿Qué son esas heridas en tus manos",
contestará: "Me hicieron estas heridas
en la casa de mis amigos."

Castigo del pastor y dispersión de las ovejas.

7¡Despierta, espada, contra mi Pastor,
y contra el Varón de mi compañía,
dice Yahvé de los ejércitos:
¡Hiere al Pastor!
y se dispersarán las ovejas,
y extenderé mi mano
contra los párvulos.
8Y sucederá que en toda la tierra,
dice Yahvé,
serán exterminados los dos tercios,
perecerán y quedará en ella sólo un tercio.

9Y este tercio lo meteré en el fuego,
lo purificaré como se purifica la plata,
y lo probaré como se prueba el oro.
Invocará mi Nombre y Yo lo escucharé;
Yo diré: "Pueblo mío es."
Y él dirá: "Yahvé es mi Dios."

7. Profecía de la muerte del Buen Pastor, del que se habla en 11, 4-7 (cf. 12, 10 y nota). *El Varón de mi compañía*, o, como traducen otros: el *Varón unido conmigo*, es decir, el que participa de mi divinidad, el Mesías. Véase Juan 14, 10; 16, 32. Es ésta una notable luz sobre el misterio de la Trinidad en el Antiguo Testamento, y tanto más elocuente cuanto que es el Padre (Yahvé) quien no vacila en apostrofar a la espada para que hiera a Aquel Hijo amadísimo en quien tiene puesta toda su felicidad. Bien vemos aquí anticipada la inefable revelación de Juan 3, 16, según la cual fué el Padre quien entregó a su Hijo por nosotros. Por su parte Jesús también cita, en Mat. 26, 31 y Marc. 14, 27, la segunda parte de esta profecía, aplicándola a Su propia Muerte y confirmando así que Él era aquel Pastor que Israel rechazaba como lo vimos en el cap. 11. Y no citó Él esto para lamentar su Pasión tremenda, sino para dolerse por aquel rebaño que no se componía solamente de los apóstoles, sino, ideológicamente, de toda la nación judía, que no tardó en ser dispersada. Cf. los vers. 8 y 9. *Los párvulos*, o sea los espiritualmente pequeños, los "pobres de espíritu" (Mat. 5, 3 y nota). Cf. 11, 11, donde el profeta les llama "los pobres de mi grey". Fueron ellos los "bienaventurados" que siguieron al divino Pastor sin escandalizarse de Él (Luc. 7, 23). De ahí que Él dijese que su Reino era sólo para ellos. Véase Mat. 18, 1 ss.; Marc. 10, 15, etc. Cf. Luc. 1, 49 y nota.

8 s. Fillion hace notar que "el profeta trata ahora de la santificación completa y de la gloria final del pueblo de Dios", añadiendo en cuanto a la gran prueba anunciada aquí para toda la tierra (santa), que "los romanos de Vespasiano y de Tito comenzaron esta obra de destrucción, que el emperador Adriano y los otros perseguidores de los judíos han continuado". Pero sabemos que no llegará a perecer ese pueblo: se salvará un pequeño resto, como dicen también otros profetas (cf. Is. 1, 9; 6, 13; 10, 20-23 y notas; Jer. 23, 38; 31, 7; Miq. 2, 12; 5, 3; Sof. 2, 9; Rom. 9, 27-29, etc.). Este resto, purificado por el fuego de la tribulación, se convertirá y Dios le dirá de nuevo: Pueblo mío eres tú (v. 9, final; cf. Os. 1, 10; 2, 14-23 y notas). Israel no tendrá que lamentar tan dolorosa y necesaria operación, pues ella traerá como resultado estrechar y hacer más dulces sus relaciones con su Dios. Véase 10, 6; Ez. 36, 26; Os. 2, 24, etc.

CAPÍTULO XIV

Auxilio divino para Jerusalén. 1He aquí que
viene el día de Yahvé, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. 2Porque reuniré
a todas las naciones para que peleen contra Jerusalén. La ciudad será tomada; serán saqueadas las casas y violadas las mujeres. y la mitad de la ciudad será llevada al cautiverio; pero un resto del pueblo podrá permanecer en la ciudad.

3Entonces saldrá Yahvé y combatirá a aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla.
4Pondrá en aquel día sus pies sobre el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al lado de levante; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia levante y hacia poniente, y *(se formará)* un valle muy grande; la mitad del monte se trasladará hacia el norte, y la otra hacia el mediodía.
5Entonces huiréis por el valle de mis montes; pues el valle de los montes llegará hasta Asal. Huiréis como huísteis cuando el terremoto en tiempos de Ocías, rey de Judá; y vendrá Yahvé, mi Dios, y con Él todos los santos.

1 ss. Este capítulo ha recibido diversos títulos, los que en el fondo coinciden: "Ultimo ímpetu de los gentiles contra Jerusalén. e imperio universal de Dios" (Simón-Prado): "El gran día de Yahvé y la nueva Jerusalén" *(Fillion)*; "Juicio de las gentes y santificación de Jerusalén" (Nácar-Colunga y Crampon), etc. Trata, en su primera parte (v. 1-5) del asalto de las naciones; en la segunda (v. 6-11), de la santificación de Jerusalén (cf. 13, 8 s. y nota); en la tercera (v. 12-15), del castigo de los pueblos hostiles, y en la cuarta (v. 16-21), de la adoración universal de Dios. El mismo Nácar-Colunga, después de señalar su carácter misterioso y escatológico, resume su contenido diciendo: "Las naciones se reúnen para luchar contra Jerusalén; pero el Señor la defiende, y las naciones quedan aniquiladas. Los restos se convertirán a Dios y vendrán a Jerusalén a celebrar las fiestas del Señor. Jerusalén quedará hecha centro de la religión verdadera." *Reuniré* (v. 2): Cf. Joel 3, 2 y 12; Sof. 3, 8, etc. Los vers. 1-2 nos muestran todavía una vez los horrores de la guerra, la cual será siempre, en el orden de la Providencia, la más abominable plaga de la humanidad caída, como lo vemos hasta el cap. 19 y aún hasta el cap. 20 del Apocalipsis. Jerusalén es tomada por los enemigos y la mitad de la población llevada al cautiverio. En ese momento crítico el Señor obra un milagro: baja del cielo y asume la defensa de su pueblo (v. 3-5), peleando *como peleó en el día de la batalla* (cf. Ex. 14, 14; 15, 3 ss.; Jos. 10, 12 ss., etc.). Fillion desecha aquí la idea de que pueda tratarse de la toma de Jerusalén por los romanos, observando que "Dios no combatió entonces contra Roma para defender a los judíos". Gramática cita 12, 9 y Apoc. 19, 19.

4 s. El Señor pone sus pies sobre el Monte de los Olivos y a su contacto el suelo tiembla y se abre en dos partes, de manera que el resto de los habitantes pueda huir hacia el este por la abertura o nuevo valle formado por la división del monte (cf. Is. 52, 7). *Asal* (v. 5): localidad desconocida. Setenta: *Jasod.* Sobre el *terremoto* en tiempos de Ocías véase Am. 1, 1; cf. Is. 29, 6. *Y con Él todos los santos.* De ahí que algunos crean que Jesús efectuará su vuelta sobre el monte de los Olivos, en el lugar mismo donde subió al cielo. La "Didajé" cita este pasaje en el sentido de que los santos acompañarán a Jesús en su segunda venida.

6En aquel día no habrá luz, sino frío y
hielo. 7Será único ese día que *(sólo)* conoce
Yahvé; no será ni día ni noche, mas a la hora
de la tarde habrá luz.

8En aquel día saldrán de Jerusalén aguas
vivas: la mitad de ellas hacia el mar oriental,
y la otra mitad hacia el mar occidental, tanto
en verano como en invierno. 9Y Yahvé será
Rey sobre la tierra entera; pues en aquel día
Yahvé será único, y único su Nombre.

10Todo el país será transformado en lla-
nura, desde Geba hasta Rimmón, al sur de
Jerusalén; y ésta quedará elevada y habitada
en su *(antiguo)* sitio, desde la puerta de Ben-
jamín, hasta el lugar de la Puerta antigua,
hasta la puerta del Angulo, y desde la torre
de Hananeel hasta los lagares del rey. 11Ha-
bitarán en ella y no habrá más anatema. Jeru-
salén vivirá en paz.

---

6 s. *No habrá luz*, etc.: cf. Joel 3, 15; Mat. 24, 29. Según otros, el final dice: los astros cesarán de lucir (cf. Is. 13, 10; Ez. 32, 7 s.; Joel 2, 31, etc.). Nácar-Colunga traduce: *"En aquel día no se distinguirá el brillo de las piedras preciosas. Será único ese día, conocido de Yahvé. No habrá ya día y noche, de noche habrá clara luz"*, lo cual supone una transformación de la naturaleza, en que no haya noche sino un solo día continuo. En Jer. 30, 7 se habla también de un día sin semejante. Knabenbauer supone que al anochecer, cuando toda luz parezca extinguirse, el Señor dará súbitamente su luz, es decir, la victoria. Véase Is. 60, 22.

8. La milagrosa transformación de la naturaleza se extiende también al agua. Dos fuentes de *aguas vivas* brotarán de Jerusalén, una hacia el este, al Mar Muerto *(mar oriental)*, otra hacia el oeste, al Mediterráneo *(mar occidental)*. Las dos corrientes de agua viva no se secarán en el verano como los otros torrentes de Palestina. Este milagro recuerda profecías similares en Isaías 44, 3; Ezequiel 47, 1 ss.; Joel 3, 18 y en el Apocalipsis 22, 1, que significan las bendiciones del reino mesiánico. Véase las palabras de Cristo sobre los torrentes de agua viva (Juan 7, 38; 3, 5; 4, 10 ss.).

9. *Y Yahvé será Rey:* Rey del mundo entero (cf. S. 92, 1; 96, 1, etc.), porque el reino teocrático se habrá hecho universal. *Será único:* "No habrá variedad en el culto de Dios" (Bover-Cantera).

10. *Todo el país será transformado en llanura, desde Geba hasta Rimmón, al sur de Jerusalén; y ésta* (Jerusalén) *quedará elevada y será habitada en su sitio.* Geba, situada al norte de Jerusalén, señala el límite norte de Judá; Rimmón, situada al noreste de Bersabée, el punto más meridional del antiguo territorio de Judá (Jos. 15, 32; 19, 7; IV Rey. 23, 8). La montaña de Judá desaparecerá y será transformada en una llanura, en medio de la cual se levantará la ciudad. La *puerta de Benjamín* y las otras puertas aquí mencionadas se hallaban en la parte norte y oeste de la ciudad, donde estaba también la torre de *Hananeel*. Los *lagares del rey* se buscan en la parte meridional. Análogo cuadro de prosperidad se traza en Jer. 31, 38 ss.

11. *Anatema:* destrucción, exterminio. *Vivirá en paz:* cf. Jer. 23, 6; 33, 15 s. y notas. "Bien se comprende, dice un prelado alemán, que el espíritu anticristiano y antisemita haya querido sustituir la Biblia por otros libros. Ella contiene, en favor de los judíos, misterios demasiado grandes que es necesario suprimir. Ella impresiona el espíritu pagano como una especie de cábala o superstición insensata. Ella contiene para los últimos tiempos predicciones tan catastróficas sobre el fracaso de nuestra civilización actual, que se hacen insoportables para el orgullo de la inteligencia."

Ruina de los enemigos. 12Y ésta será la pla-
ga con que Yahvé herirá a todos los pueblos
que hicieron guerra a Jerusalén. Estando ellos
en pie se consumirá su carne, sus ojos se co-
rromperán en sus cuencas, y su lengua se les
pudrirá en la boca. 13En aquel día habrá gran
confusión entre ellos; agarrará cada cual la
mano del otro, y alzará la mano contra su
prójimo. 14También Judá luchará en Jerusalén;
y serán juntadas las riquezas de todas las nacio-
nes circunvecinas; oro y plata y vestidos en
gran abundancia. 15La misma plaga herirá a
los caballos, mulos, camellos, asnos y todas las
bestias que se hallaren en aquel campamento.

Conversión de los gentiles. 16Y todos aque-
llos que quedaren de todas las naciones que
vinieron contra Jerusalén, subirán año por
año, para adorar al Rey, Yahvé de los ejérci-
tos, y celebrar la fiesta de los Tabernáculos.
17No vendrá lluvia sobre aquellas tribus de
la tierra que no subieren a Jerusalén para
adorar al Rey, Yahvé de los ejércitos. 18Y si
el pueblo de Egipto no sube y no viene, no
(lloverá) sobre él, habrá allí aquella plaga
con que Yahvé herirá las naciones que no su-
ben a celebrar la fiesta de los Tabernáculos.
19Tal será el castigo de Egipto, y el castigo
de todas las gentes que no suban a celebrar
la fiesta de los Tabernáculos.

Santidad de Jerusalén. 20En aquel día, aun
sobre las campanillas de los caballos *(se es-
cribirá)*: "Consagrado a Yahvé", y las ollas
en la Casa de Yahvé serán como los vasos
de libación delante del altar. 21Toda olla en
Jerusalén y en Judá será consagrada a Yahvé
de los ejércitos; y todos los que ofrecieren
sacrificios vendrán, y las tomarán para cocer
en ellas; y no habrá ya cananeos en la Casa
de Yahvé de los ejércitos, en aquel día.

---

12 ss. Descríbese la terrible suerte de los enemigos de Jerusalén a que se refirió el v. 3. Cf. 12, 9. Morirán de una peste horrorosa y buscarán apoyo sin encontrarlo (v. 13), mientras que Jerusalén se apoderará de ricos despojos (v. 14).

16 s. Los gentiles sobrevivientes de la catástrofe se convierten, lo cual aquí se expresa por su participación en la fiesta de los Tabernáculos (cf. Is. 60, 3; Jer. 3, 17; Ez, 47, 22 s.). Si una nación se negare a concurrir, Dios la castigará con hambre (v. 17) Véase 8, 20.

19. *Egipto* representa aquí el mundo pagano (véase 6, 6 y nota). Su pecado consiste, según San Jerónimo, en su incredulidad en Jesucristo como Mesías. Cf. Juan 16, 8-9; Rom. 11, 31 y nota.

20. *En las campanillas de los caballos se escribirá: Consagrado a Yahvé:* Muchos de los profetas terminan en forma semejante. Véase 2, 9 s. y nota. Todas las cosas serán santificadas, aún en las bestias (cf. Is. 11, 6 ss.), y los hogares serán como un santuario. No habrá más cosa inmunda en esta perfecta teocracia, consumación de la tierra prometida, y de ahí que en ella no habrá ya *cananeos*, que fueron los enemigos de Israel en la conquista de aquella tierra, como se lee en Josué. Mons. Martini observa que Teodoreto concluye su comentario a Zacarías con una hermosa plegaria en la que pide "que no haya entre nosotros ningún *cananeo*, sino que todos vivamos según las enseñanzas evangélicas, en la expectación de nuestra bienaventurada esperanza y de la venida del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, a quien con el Padre y el Espíritu Santo sea gloria ahora y siempre y por todos los siglos. Amén". Cf. Tito 2, 13.

MALAQUÍAS

INTRODUCCIÓN

Malaquías *significa "Mensajero mío" (cf. 3, 1 y nota), o "Angel del Señor" (así lo llama la versión griega), y de ahí que Clemente Alejandrino, Orígenes y otros Padres, a falta de datos sobre la persona del profeta, lo tomasen por un ser celestial. Mas tal opinión no se funda en argumento real alguno; tampoco lo admiten los exégetas modernos. El Targum de Jonatán dice en cambio que Malaquías era simplemente un nombre adoptado por el mismo Esdras para escribir la profecía.*

La serie de los profetas menores se cierra con Malaquías, que vivió en tiempos de Esdras y Nehemías, casi un siglo después de los profetas Ageo y Zacarías, cuando el Templo estaba ya reedificado y se había reanudado el culto. Malaquías sólo será sucedido, cuatro siglos más tarde, por el Precursor, a quien él mismo anuncia (como también la vuelta de Elías: cf. 3, 1 y 4, 5 s.), y a quien Jesús había de caracterizar como el último y mayor profeta del Antiguo Testamento, al decir: "La Ley y los profetas llegan hasta Juan" (Luc. 16, 16).

Después de recordar, como una sentencia que agrava la culpa de Israel, cuánto fué el amor de Dios por su pueblo, Malaquías lucha contra los mismos abusos contra los cuales se dirigen los libros de Esdras y Nehemías, es decir, la corrupción de las tribus vueltas de Babilonia. "El estado moral de los judíos en Palestina se hallaba entonces bien lejos de ser perfecto. Una profunda depresión se había producido a este respecto desde los días mejores en que Ageo y Zacarías promulgaban sus oráculos. Malaquías nos muestra a la nación teocrática descontenta de su Dios porque tardaban mucho, según ella, en realizarse las promesas de los profetas anteriores" (Fillion).

Empieza tratando de los sacerdotes y del culto, por lo cual reprende a los ministros del Señor que se han olvidado del carácter sagrado de su cargo (1, 6 - 2, 9). Predica luego contra la corrupción de las costumbres en el pueblo (2, 10 - 3, 18), los matrimonios mixtos y los frecuentas divorcios, y exhorta a pagar escrupulosamente los diezmos.

Al final anuncia el profeta la segunda venida de Elías como precursor del gran día del Señor, juntamente con predicciones mesiánicas muy importantes. Cf. 3, 1; 4, 5-6.

CAPÍTULO I

EL AMOR DE DIOS A SU PUEBLO

1 Carga. Palabra de Yahvé a Israel por boca de Malaquías:

2 Os he amado, dice Yahvé,
mas vosotros decís: "¿En qué nos amaste?"
"¿No era acaso Esaú hermano de Jacob?
dice Yahvé, y Yo he amado a Jacob;
3 a Esaú, empero, he aborrecido,
y he convertido sus montañas en soledad,
(abandonando) su herencia
a los chacales del desierto."

4 Si Edom dice: "Aunque hemos sido destruídos,
volveremos a edificar las ruinas";
así dice Yahvé de los ejércitos:
"Ellos edificarán, mas Yo derribaré",
y se les llamará: "Tierra de impiedad",
y: "Pueblo contra el cual Yahvé
está indignado para siempre."
5 Vuestros ojos lo verán; y diréis:
"Grande es Yahvé,
aun más allá del país de Israel."

PECADOS DE LOS SACERDOTES

6 El hijo honra al padre, y el siervo a su amo.
Ahora bien, si Yo soy Padre,
¿dónde queda mi honra?
y si soy Señor,
¿dónde está el temor que me corresponde?
dice Yahvé de los ejércitos
a vosotros, sacerdotes,
que despreciáis mi Nombre.

Vosotros diréis:
"¿En qué hemos despreciado tu Nombre?"
7 Ofrecéis en mi altar pan inmundo
y decís: "¿Cómo te hemos profanado?"
Con vuestro decir:
"La mesa de Yahvé es despreciable."

---

1. La palabra de Dios aparece aquí personificada y como juez. Lo mismo dice Jesús del Evangelio: "Quien me menosprecia y no recibe mis palabras, ya tiene juez que le juzgue: la palabra que Yo he predicado, ésa le juzgará en el último día" (Juan 10, 48).

2 ss. Dios elige a quien quiere, como se ve en el ejemplo de Jacob y Esaú. Jacob, el menor fué elegido, y Esaú, el primogénito, fué rechazado. Véase Gén. 25, 23; 27, 1 ss. y notas. Malaquías elige este ejemplo para mostrar cómo Dios ama a su pueblo. Por este amor redujo a *soledad* las montañas de Esaú, el país de Edom (v. 3) y destruyó todas las esperanzas de los idumeos (v. 4). Cf. S. 136, 7; Jer. 49, 7 ss.; Joel 3, 19; Amós 1, 11 s.; Abd. 1 ss., etc. Ello no obsta para que la esposa ingrata le pregunte todavía: *"¿En qué nos amaste?"* Releamos Ez. 16 con sus notas y mirémonos todos en ese espejo.

7. Véase la pregunta del v. 2, en que desconocen el amor con que son amados. Y ahora, como en 2, 17,

8 Si ofrecéis un *(animal)* ciego,
¿no es cosa mala?
y si ofrecéis una *(res)* coja o enferma,
¿no es malo?
¡Preséntalo a tu gobernador!
¿a ver si te lo agradecerá,
y te será favorable?
dice Yahvé de los ejércitos.
9 Ahora, rogad a Dios
que se apiade de nosotros,
pues obra de vuestra mano han sido estas
Quizás os será propicio, [cosas.
dice Yahvé de los ejércitos.

Nuevo sacrificio puro y universal

10 ¡Oh si alguno de entre vosotros
cerrase las puertas,
para que no encendierais en vano
(el fuego de) mi altar!
No tengo complacencia en vosotros,
dice Yahvé de los ejércitos,
y no me agrada la ofrenda de vuestras
11 Porque desde el orto del sol [manos.
hasta el ocaso
es grande mi Nombre entre las naciones;
y en todo lugar se ofrece a mi Nombre
incienso y ofrenda pura,
pues grande es mi Nombre entre las naciones,
dice Yahvé de los ejércitos.

12 Pero vosotros lo profanáis
cuando decís: "La mesa del Señor es in-
y lo que en ella se ofrece, [munda,
es un manjar despreciable."

13 Decís "¡Qué fastidio!",
y la colmáis de desprecio,
dice Yahvé de los ejércitos;
ofreciéndome lo robado,
lo cojo y lo enfermo.
¡Esto me ofrecéis en sacrificio!
¿Acaso lo puedo aceptar
de vuestra mano? dice Yahvé.

14 ¡Maldito el fraudulento
que tiene en su rebaño un macho,
y habiendo hecho un voto,
ofrece a Yahvé una res defectuosa!
Porque Yo soy un rey grande,
dice Yahvé de los ejércitos;
y temible es mi Nombre entre las naciones.

CAPÍTULO II

Castigo de los sacerdotes

1 Ahora, pues, para vosotros,
oh sacerdotes, tengo este decreto:
2 Si no escuchareis,
ni os empeñareis en dar gloria a mi Nombre,
dice Yahvé de los ejércitos,

desconocen su propia ingratitud. Cf. Juan 6, 3 y nota. Los sacerdotes, dice San Cirilo, aún sin pronunciar expresamente estas palabras irreverentes, mostraban en sus costumbres y actos que despreciaban el altar del Señor, como si en realidad tuvieran esta opinión impía. Ofrecían como sacrificios cosas viles e inútiles, ***pan inmundo*** (pan con levadura, en vez de panes ácimos; cf. Lev. 2, 4; Luc. 13, 21 y nota), y reses ciegas y cojas (cf. Lev. 3, 1 y 6; Deut. 15, 21 etc.). ¿Cómo podía el pueblo tener respeto a lo santo, si los mismos sacerdotes, los consagrados al Señor, trataban las cosas divinas de un modo tan sacrílego? San Jerónimo aprovecha este pasaje para exhortar a los sacerdotes del Nuevo Testamento, diciéndoles: "Mancillamos el pan, esto es, el Cuerpo de Cristo, cuando nos acercamos indignamente al altar, y estando sucios bebemos aquella sangre limpia... mas las obras de los pecadores son un desprecio de la mesa del Señor; pues Éste es vilipendiado y ultrajado cuando lo son sus sacramentos."

8 s. Nótese el carácter sarcástico de este pasaje. ¿Cómo pretendéis que Dios pueda escuchar semejante oración, hecha con un corazón doble, mientras por vuestra conducta despreciáis la fe y el amor? ¿Acaso podréis burlaros de Dios? Véase la tremenda respuesta que Él da en 2, 1 ss. Cf. 3, 7 y nota.

10. El sentido es: ¡Ojalá se cerraran las puertas del Templo, para que nadie de vosotros pudiera entrar y encender el fuego! Véase Is. 1, 11-15.

11. ***Es grande mi Nombre:*** El nombre de Dios y de su Hijo Jesucristo será glorificado aún por los paganos, que se convertirán en masa. Cf. Is. 2, 2 ss.; 11, 9; 49, 6; 60, 9; Miq. 4, 2, etc. ***Se ofrece incienso.*** El incienso acompañaba todos los sacrificios. ***Ofrenda pura:*** El hebreo usa aquí, como en el v. 10 y en 3, 4, la palabra ***minchah***, que San Jerónimo traduce aquí por "ofrenda", y más adelante por "sacrificio". Este versículo es una grandiosa profecía que halla su cumplimiento en el sacrificio del Nuevo Testamento, la Santa Misa. Cf. Conc. Trid. sess. 22, cap. 1. ***Entre las naciones:*** Aún en sentido literal reconocen todos que aquí no se trata, como en 3, 4, de Israel, ni de un sacrificio exclusivo para los israelitas, sino que esto presupone la conversión de los gentiles, en la que "le adorarán todos los reyes de la tierra, y todas las naciones le servirán" (S. 71, 10; cf. S. 101, 16 s. y nota). Presupone también la muerte redentora de Jesús. De todos modos, es un hecho que Jesús anunció la necesidad de su Pasión y Muerte, no sólo después de resucitado (Luc. 24, 44-47) sino también desde el principio del Evangelio de San Juan, cuando expuso a Nicodemo la necesidad del nuevo nacimiento.

13. ***¡Qué fastidio!*** Vulgata: ***He aquí el fruto de nuestro trabajo:*** "Este versículo, dice Scío, es muy oscuro, y por esto se le dan varios sentidos. Decís que estas ofrendas que me hacéis son el fruto de vuestros trabajos y fatigas, y pretendéis así burlaros de mí, pero yo digo que ellas son fruto de vuestra rapiña. Así San Jerónimo." De todas maneras vemos aquí expresada la abominación del divino Padre por el culto forzado y falto de amor, que obra como si con ello hiciera a Dios un favor.

14. No solamente los sacerdotes son culpables, sino también los laicos que, inducidos por el mal ejemplo de aquéllos, ofrecen animales defectuosos para los sacrificios (cf. v. 7 y nota). "Los malos sacerdotes, dice San Gregorio Magno, son la causa de la perdición de los pueblos." "Los sacerdotes escandalosos son los que destruyen el santuario de Dios" (San Jerónimo). ***Porque Yo soy un rey grande:*** Admiremos la majestad de estas palabras (Zac. 14, 9), y temblemos ante esta maldición que nos amenaza si pretendemos "quedar bien con Dios" a base de lecciones exteriores, como si Él no conociese el fondo de nuestro corazón.

1. Véase Zac. 11, 5 y nota; Os. 4, 7 s. Anúnciase el castigo de los sacerdotes. Ellos serán entregados a la ***miseria*** (v. 2) por haberse enriquecido, reteniendo las mejores ofrendas para sí. Dios anuncia aquí que sus bendiciones serán convertidas en maldiciones, para que las almas rectas no caigan engañadas por las apariencias (cf. Mat. 7, 15). Los sacerdotes bendecían al pueblo con una fórmula que Dios les había enseñado (Núm. 6, 22 ss.). "Según S. Jerónimo, se habla también aquí de aquellos sacerdotes que adulan a los pecadores porque son ricos y poderosos, y disimulan sus vicios" (Réboli).

enviaré sobre vosotros la maldición,
y maldeciré vuestras bendiciones
—y las he maldecido ya—;
porque no hacéis caso *(de Mí)*.

3He aquí que os arrojaré la espaldilla,
esparciré estiércol sobre vuestros rostros,
el estiércol *(de las víctimas)*
de vuestras fiestas,
y seréis echados juntamente con él.

4Entonces conoceréis
que Yo os he dado este decreto,
para que quede en vigencia mi pacto con [Leví,
dice Yahvé de los ejércitos.
5Mi pacto con él fué *(un pacto de)* vida y [paz,
y Yo le di estos *(bienes)*;
era *(un pacto)* de temor, y él me temió,
y tembló ante mi Nombre.

6En su boca estuvo la Ley de verdad,
y maldad no hubo en sus labios;
anduvo conmigo en paz y en rectitud,
y apartó a muchos del mal.
7Porque los labios del sacerdote
guardan la doctrina,
y de sus labios se ha de aprender la Ley;
porque él es mensajero
de Yahvé de los ejércitos.

8Pero vosotros os habéis apartado del camino,
habéis hecho tropezar a muchos en la Ley,
habéis pervertido el pacto de Leví,
dice Yahvé de los ejércitos.
9Por eso también Yo os he hecho
despreciables y viles
delante de todo el pueblo,
por cuanto no seguisteis mis caminos,
y aplicasteis la Ley con acepción de personas.

PECADOS DEL PUEBLO

10¿No tenemos todos un mismo padre?
¿no nos ha creado un mismo Dios?
¿Por qué, pues, engaña el uno al otro,
profanando la alianza de nuestros padres?

11Judá ha hecho traición;
y se cometen abominaciones
en Israel y en Jerusalén;
pues Judá ha profanado el Santuario de [Yahvé,
que Él ama;
y contrajo matrimonio
con la hija de un dios extraño.
12Yahvé extermine de las tiendas de Jacob
al hombre que obra así,
al maestro y al discípulo,
asimismo a aquel que presente ofrenda
a Yahvé de los ejércitos.

CONTRA EL DIVORCIO Y ADULTERIO

13También otra cosa hacéis:
Cubrís el altar de Yahvé con lágrimas,

3. La *espaldilla* derecha de las víctimas pacíficas pertenecía a los sacerdotes (cf. Lev. 7, 32). En el hebreo se refiere a las sementeras, que serán maldecidas. *El estiércol de vuestras fiestas,* o sea, los excrementos de los animales sacrificados en las fiestas, que según la Ley tenían que quemarse (Ex. 29, 14). No hay palabra más dura para expresar la indignación de Dios con los infieles ministros de su santuario.

4. Recuerda el *pacto* de Dios con Leví, a cuya tribu pertenecían los sacerdotes. Cf. Núm. 25, 12 s.; Deut. 33, 8 ss.; Ez. 44, 15 y nota. Sigue una hermosa descripción del sacerdote fiel y temeroso de Dios (v. 5-7).

5. *Vida y paz:* El Señor les dió toda clase de bienestar, más aún, les inspiró el santo temor de Dios, del cual nace la verdadera sabiduría (S. 110, 10; Ecl. 12, 13).

6. *Apartó a muchos del pecado:* He aquí la obra social más necesaria, la misión sacerdotal eminentemente divina: ser cooperador en la conversión de las almas. Según San Anselmo, lo propio del sacerdote es arrancar las almas al mundo perverso y darlas a Dios. "Muchas veces, dice San Juan Crisóstomo, los sacerdotes no se pierden por sus propios pecados, sino por los pecados de los otros que no han impedido."

7. *Los labios del sacerdote han de guardar la doctrina:* Los sacerdotes y levitas estaban encargados de adoctrinar al pueblo (Lev. 10, 11; Deut. 17, 10 s.). San Ambrosio llama a la Biblia que contiene la Ley de Dios, el libro sacerdotal, libro propio del sacerdote, el cual tiene la obligación de leerlo asiduamente (De Off., libr. II). Ese mismo santo Doctor compara a los sacerdotes con las abejas. Como celestiales abejas, dice, los sacerdotes deben formar suave miel con las flores de las divinas Escrituras, y disponer con arte todo lo necesario para curar las almas (De Off., libr. III). *Él es mensajero* (Vulgata: *él es el Ángel): *Lo mismo dice San Pablo de los sacerdotes de Cristo: "Somos embajadores de Cristo" (II Cor. 5, 20). La Encíclica "Acerbo Nimis" de Pío X agrega a este pasaje: "Por lo cual, en las sagradas Ordenes, el Obispo dice, dirigiéndose a los que van a ser hechos sacerdotes: Que vuestra doctrina sea remedio espiritual para el pueblo de Dios, y los cooperadores de nuestro Orden sean previsores, para que, meditando día y noche acerca de la Ley, crean lo que han leído y enseñen lo que han creído." Cf. II Par. 30, 22; Os. 8, 12 y nota. Cf. I Tim. 5, 17 y nota.

8 s. Por no predicar la Palabra de Dios y por dar mal ejemplo al pueblo los sacerdotes han quebrantado el pacto, a causa de lo cual el Señor lo declara nulo y les aplicará la pena merecida. Cf. Lev. 22, 15 y nota.

10. Malaquías reprende en los vers. 10-16 al pueblo en general, cuyo pecado consiste principalmente en faltar al amor fraternal. No obstante ser todos hermanos e hijos de un mismo padre, se traicionan unos a otros, quebrantando de esta manera el pacto que concluyeron con Yahvé en el Sinaí (Ex. 19, 5; Deut. 7, 8 s.). Nótese la elocuencia que este pasaje adquiere en nuestro tiempo en que la fraternidad entre los que se llaman cristianos tiene un fundamento tan superior a la alianza antigua, como que es la verdadera filiación divina. Cf. Ef. 1, 5 y nota.

11 s. Véase Ex. 34, 16; Deut. 7, 3 s.; Esdr. cap. 10; Neh. cap. 13. *Hija de un dios extraño:* mujer idólatra. El profeta condena los matrimonios mixtos y los amenaza con la extirpación (v. 12). *Al maestro y al discípulo:* Así la Vulgata. "La interpretación es insegura. ST «hijo y nietos»; corrientemente, «quien vela y quien responde», es decir, todo viviente; para otros sería expresión forense y jurídica «el que formula la protesta (o se opone) y el que responde». Kittel corrige y lee «el testigo y el que responde»" (Bover-Cantera). *Aquel que presente ofrenda:* Será exterminado por causa del matrimonio mixto aunque ofrezca sacrificios en el Templo y cumpla con sus demás deberes.

13. En lo sucesivo se dirige el profeta contra el divorcio, tomando bajo su protección las mujeres repudiadas por sus maridos que habían tomado mujeres paganas. Las *lágrimas* serían las derramadas por las mujeres desamparadas. Dios no mira más las *ofrendas puestas en el altar, porque son salpicadas* con las lágrimas de las desamparadas.

con llantos y gemidos,
porque Él no vuelve ya su rostro
hacia la oblación,
ni recibe de vuestra mano *(ofrenda)* agra-
14Y vosotros decís: "¿Por qué?" [dable.
Porque Yahvé ha sido testigo
entre ti y la mujer de tu juventud,
a la cual has sido infiel,
siendo ella tu compañera
y la mujer de tu pacto.

15¿No la hizo Aquel que es Uno?
¿No es ella una partícula de su espíritu?
¿Y qué pide aquel Uno sino un linaje de
Guardad, pues, vuestro espíritu. [Dios?
y ninguno sea infiel a la mujer de su ju-
16Porque "Yo aborrezco el repudio", [ventud.
dice Yahvé, el Dios de Israel;
pues esto es cubrir de violencia su vestido;
así dice Yahvé de los ejércitos.
Por eso guardad vuestro espíritu,
y no seáis desleales.

17Habéis cansado a Yahvé con vuestras pa-
y con todo decís: [labras,
"¿Cómo le hemos cansado?"
Con vuestro decir: "Todo aquel que obra
es bueno a los ojos de Yahvé, [mal
y en ellos Él se complace",
o: "¿Dónde está el Dios de la justicia?"

14. *¿Por qué?* La santidad del matrimonio es garantizada por el mismo Dios como testigo, el cual, en el caso de divorcio, va a acusar al marido que toma otra mujer. Malaquías se levanta en este admirable pasaje a la altura de la doctrina de Cristo, que repudia en absoluto el divorcio, mientras que en la Ley de Moisés era tolerado (cf. Deut. 24, 1 ss.; Ecli. 7, 21 y notas; Marc. 10, 11 s.).

15. Seguimos la traducción de S. Jerónimo (Vulgata). Se han dado a este versículo muy diversas traducciones y explicaciones. Crampon resume la idea de la Vulgata diciendo: ¿No es el mismo Dios quien creó a la mujer como hizo al hombre? ¿Y el espíritu no es común a ambos? Así que la procreación de una descendencia santa en Israel, por el hombre y la mujer, es imposible si los maridos despiden a las mujeres israelitas y se casan con extranjeras (cf. Gén. 15, 5 s.; 21, 12; Rom. 11, 16). ***Guardad, pues, vuestro espíritu.*** Puede traducirse: ***Cuidad de vuestra vida,*** porque la vida de los dos es una y el divorcio destruye esta vida común.

16. La Vulgata tiene otro matiz: *Cuando la aborrecieres déjala.* Así contestan al profeta, citando la Ley (Deut. 24, 1 ss.), la que permitía el divorcio en ciertos casos. Malaquías subraya de nuevo la santidad e indisolubilidad del matrimonio: ***no seáis desleales,*** o sea, infieles a vuestras mujeres que os están unidas tan íntimamente como el vestido al cuerpo. Cf. Gén. 2, 23 ss.

17. ***¿Dónde está el Dios de la justicia?*** La pregunta se entiende bien en boca de los regresados del destierro, que esperaban la humillación de los pueblos enemigos y se admiraban de que éstos prosperasen. No entendían la paciencia de Dios, el cual parecía aprobar todo lo que se hacía contra los judíos. Este versículo inicia la segunda parte del Libro, que va a tratar del juicio del Señor. Ese Caudillo salvador y justiciero "que ellos buscan" (3, 1), les sería dado, pero antes tendría que "purificar a los hijos de Leví" (3, 3). Y sucedió que vino y "los suyos no le recibieron" (Juan 1, 11), y entonces, "a los que lo recibieron les dió potestad de hacerse hijos de Dios" (Juan 1, 12), para lo cual fundó la Iglesia (Juan 11, 52; Mat. 16, 16 ss. y nota).

CAPÍTULO III

EL DÍA DEL SEÑOR

1He aquí que envío a mi ángel
que preparará el camino delante de Mí;
y de repente vendrá a su Templo
el Señor a quien buscáis,
y el ángel de la Alianza a quien deseáis.
He aquí que viene,
dice Yahvé de los ejércitos.

2¿Quién podrá soportar el día de su venida?
¿Quién es el
que podrá mantenerse en pie en su epifanía?
Pues será como fuego de acrisolador,
y como lejía de batanero.
3Se sentará para acrisolar y limpiar la plata;
purificará a los hijos de Leví,
y los limpiará como el oro y la plata,
para que ofrezcan a Yahvé sacrificios en
[justicia.
4Y será grata a Yahvé
la oblación de Judá y de Jerusalén,
como en los días primeros
y como en los tiempos antiguos.
5Entonces llegaré a vosotros para juzgar;

1. *Mi ángel:* expresión que coincide con el nombre del mismo profeta Malaquías (cf. introducción). El *ángel* es el precursor del Mesías, San Juan Bautista. Dios anuncia el reino de los cielos traído por Jesucristo, y a su pregonero, el Bautista. Véase Is. 40, 3; Mat. 11, 10 s.; 17, 10 ss; Marc. 1, 2; Luc. 3, 4; 16, 16; Juan 1, 23. Cf. Zac. 1, 11 y nota. *Señor* (Vulgata: *dominador)* es nombre del Mesías en Miq. 5, 2 y significa su realeza. Cf. Apoc. 17, 14 y 19, 16, donde Cristo, en su Retorno triunfante, es llamado Rey de reyes y Señor de Señores. *A quien buscáis:* es como una respuesta a 2, 17. *El Ángel de la Alianza:* Esto nos hace pensar en el Ángel de la Antigua Alianza, que condujo al pueblo de Israel de Egipto y en que se puede ver con San Judas al mismo Jesucristo (Jud. 5). Véase Ex. 14, 19; 23, 20 y 23; 32, 34. Se refiere aquí al Ángel o Mediador de la Nueva Alianza, que es Jesucristo. Así lo exige el paralelismo con *Señor.* Cf. Jer. 31, 31; Hebr. 8, 8 ss.; 10, 15 ss. *He aquí que viene:* es el sentido de la expresión aramea *Maran atha,* que San Pablo usa en I Cor. 16, 22 y que era una fórmula de saludo y de oración entre los primeros cristianos, como se ve en la Didajé. Véase Apoc. 1, 7; 22, 20 y nota.

2 s. *El día de su venida,* cuando Él comience a juzgar a su pueblo. El Mesías vendrá como un *fuego* purificador que separa en Israel la escoria de la plata. Cf. Lev. 1, 3 ss. y nota; Is. 1, 25 s.; Joel 2, 11; Zac. 5, 3 s.; 13, 9. La actividad del Mesías "se dirigirá ante todo contra los ministros sagrados, cuya conducta infame hemos visto más arriba; los purificará por el castigo, de modo que sus sacrificios serán de nuevo agradables a Jehová. Vers. 2-4... Cf. Mat. 3, 10-12, donde San Juan Bautista traza un retrato del Mesías en todo semejante a éste" (Fillion). Véase allí la nota. Una vez purificados los *hijos de Leví* (v. 3), serán limpios también sus sacrificios, el culto y la vida sacerdotal. Cf. Ez. 9, 6; 44, 10 ss.; I Pedro 4, 17. *Y será grata,* etc. (v. 4): Es decir, como en las mejores épocas de la Antigua Alianza. Véase Is. 56, 7; 60, 7; Ez. 20, 40.

5. Estas amenazas se dirigen contra los vicios del pueblo, particularmente contra la hechicería, el adulterio, el perjurio y la injusticia para con los pobres. Tal es el juicio que el Mesías debía realizar en Israel (cf. S. 71, 2 y nota).

y seré pronto testigo
contra los hechiceros,
contra los adúlteros y los perjuros;
contra los que oprimen al jornalero,
a la viuda y al huérfano,
contra los que tuercen
(el derecho del) extranjero;
y no me temen a Mí,
dice Yahvé de los ejércitos.
6Porque Yo, Yahvé, soy inmutable,
por eso vosotros, oh hijos de Jacob,
no habéis sido consumidos.

Benditos los cumplidores de la Ley

7Desde los días de vuestros padres,
os habéis apartado de mis mandamientos
y no los habéis guardado.
Convertíos a Mí,
y Yo me volveré a vosotros,
dice Yahvé de los ejércitos.
Mas vosotros decís:
"¿En qué hemos de convertirnos?"

8¿Puede acaso el hombre engañar a Dios?
Pues vosotros me estáis engañando
y decís: "¿En qué te hemos engañado?"
En los diezmos y las primicias.
9Caiga sobre vosotros la maldición,
porque me habéis engañado,
la nación entera.

10Traed todo el diezmo
a la cámara de tesoros,
para que haya alimento en mi Casa;
y probadme, os ruego, en esto,
dice Yahvé de los ejércitos;
a ver si no os abro las cataratas del cielo,
y derramo sobre vosotros
una bendición superabundante.

11Por vosotros increparé
a la *(langosta)* devoradora,
y no os destruirá los frutos de la tierra;
y las viñas del campo
no os serán estériles,
dice Yahvé de los ejércitos.

12Y todas las naciones
os llamarán bienaventurados;
pues seréis una tierra de delicias,
dice Yahvé de los ejércitos."

Suerte de los impíos y de los justos

13Vuestras palabras contra Mí son insolentes,
dice Yahvé.
Y todavía decís:
"¿Qué hemos hablado contra Ti?"

14Habéis dicho:
"Cosa inútil es servir a Dios,
¿y qué provecho tenemos
si observamos sus mandamientos,
y andamos tristes
delante de Yahvé de los ejércitos?
15Llamamos, pues, dichosos a los soberbios,
pues los impíos tienen suerte;
aunque provocan a Dios quedan salvos."

16Entonces los que temían a Yahvé
hablaron unos con otros,
y Yahvé estuvo atento y escuchó;
y fué escrito delante de Él
un libro de memoria
en favor de los que temen a Yahvé,
y respetan su Nombre.

17Ellos serán, dice Yahvé de los ejércitos,
mi propiedad en aquel día que Yo preparo;

6. *Soy inmutable:* "Palabra muy profunda. Yahvé podrá aniquilar a su pueblo rebelde, pero a pesar de todo, siendo Él inmutable en sus promesas, cumplirá fielmente aquellas que en otro tiempo dió a "los hijos de Jacob" (nombre característico de este pasaje). Por eso, castigándolos, no los exterminará. Cf. S. 68, 28-37" (Fillion). Es lo que San Pablo dirá luego en Rom. 11, 28 s.; 15, 8, etc., para revelar que aún subsisten las misericordias prometidas a Israel. Véase Hebr. 13, 20 y nota.

7. ¡Comparemos este pasaje con la ironía de 1, 8 s. y adoremos este triunfo de la indeficiente misericordia! Lo mismo les dice Dios en la profecía de Zacarías, desde el principio (Zac. 1, 3). San Gregorio, comentando los Salmos Penitenciales, aplica esto a la contrición de cada alma, añadiendo que "como no podemos convertirnos a Él sin que Él mismo nos lo ayude con su gracia, hemos de clamarle todo el día, con el Profeta: No apartes de mí tu rostro".

8 ss. Se refiere a la negligencia en pagar los diezmos y primicias que la Ley ordenaba (Lev. 23, 14; 27, 30-33; Deut. 14, 22-29; 15, 19-23; 25, 1 ss.). De ahí que Dios los castigue con el azote de la carestía llamada *maldición* en el v. 9. Véase Neh. 10, 35 ss.; Prov. 3, 9 s. Cf. la *bendición* del v. 10.

12. Anuncio de la salud mesiánica. Véase Is. 62, 4; Zac. 8, 13 y notas.

13 ss. *Vuestras palabras son insolentes:* Se refiere a la falta de confianza en su Providencia, que los pusilánimes y faltos de fe han expresado ya en 2, 17. Según ellos, la fe en Dios y la obediencia a sus mandamientos deberían ser recompensadas inmediatamente, y todavía con gran largueza, como si el Señor tuviera que agradecerlos. Aun hoy, bajo la Ley de la Gracia, nos da esto una gran luz, porque solemos tener del pecado una idea legalista, pensando solamente si violamos tal o cual precepto. "No vemos que un padre, más que de las faltas del hijo, se duele de la ingratitud y desamor de su corazón."

16 s. Para sostén de los justos, el profeta los remite al *libro de memoria,* en el cual el Omnisciente apunta todos los sufrimientos de los fieles. Cf. el *libro de la vida* en S. 68, 29; 138, 16; Apoc. 20, 12, etcétera y la *Tau* en Ez. 9, 4 (cf. Apoc. 7, 3; 9, 4). Admirable revelación ésta de Malaquías, para consolar a los que, afligidos en los tiempos de corrupción general, se reúnen para buscar consuelo y esperanza celestiales. Véase S. 26, 14 y nota; Filip. 3, 20 s.; Tito 2, 3; Apoc. 22, 17 y 20. Es a la vez una exhortación a practicar el apostolado de la buena conversación, que se hace para edificación mutua (véase S. 118, 79; Luc. 10, 42 y notas). San Pablo nos enseña también que agrada a Dios como "sacrificio de alabanza el fruto de los labios que confiesan su Nombre" (Hebr. 13, 15). Así el divino Padre se consuela de los que murmuran de Él (cf. v. 13), con los que se juntan para discurrir sobre Él con interés y sin aburrimiento (cf. Ecli. 24, 29 s.; Sab. 8, 16 y notas). "A este grado de humillación llevamos a Dios, dice un autor, al punto de que cualquiera trivialidad mundana nos parezca más agradable o interesante como pasatiempo o tema de conversación que las estupendas cosas de que Él nos habla en su Libro, ese Libro que hasta los incrédulos llaman monumento de Sabiduría! ¡Y luego decimos creer que ese Dios nos tiene dado un Hijo para que nos divinice desde ahora por su gracia y luego con su propia gloria!" "Hermanas, una de dos: o no hablar o hablar de Dios" (Santa Teresa).

y de ellos me apiadaré,
como un hombre se apiada
del hijo que le sirve.

18 Entonces veréis una vez más
(la diferencia) entre el justo y el impío,
entre aquel que sirve a Dios,
y aquel que no le sirve.

CAPÍTULO IV

Triunfo de los justos

1 Pues mirad que viene aquel día
que arderá como un horno.
Todos los soberbios,
y todos los obradores de iniquidad,
serán como paja;
porque aquel día que viene los abrasará,
dice Yahvé de los ejércitos,
sin dejar de ellos ni raíz ni rama.

2 Mas para vosotros que teméis mi Nombre,
se levantará el Sol de justicia,
que en sus alas traerá la salvación;
y saldréis vosotros,
y saltaréis como terneros
(que salen) del establo.
3 Y pisotearéis a los impíos,
pues serán como ceniza
debajo de las plantas de vuestros pies,
en aquel día que Yo preparo,
dice Yahvé de los ejércitos.
4 Acordaos de la Ley de Moisés, mi siervo,
a quien intimé en el Horeb mandamientos
y preceptos para todo Israel.

Retorno de Elías

5 He aquí que os enviaré al profeta Elías,
antes que venga el día grande
y tremendo de Yahvé.
6 Él convertirá
el corazón de los padres a los hijos,
y el corazón de los hijos a los padres;
no sea que Yo viniendo
hiera la tierra con el anatema.

1. El texto hebreo incorpora estos seis versículos al cap. 3, con los números 19-24. *Aquel día:* el día del juicio, el cual será como un fuego en que los pecadores son quemados como estopa y paja. Palabras semejantes emplea el Precursor en Mat. 3, 12 y Luc. 3, 17. Para los justos, en cambio, nacerá *el sol de justicia* (v. 2), que es Cristo. La exégesis católica siempre ha reconocido en este pasaje al divino Juez para hacer justicia a los justos. Gramática concuerda este pasaje con Is. 60, 19; Luc. 1, 78 s.; II Pedro 1, 19; Zac. 3, 8; 6, 12.

3. *Pisotearéis a los impíos:* Es una cosa notable que según San Judas (Judas 14) ya Enoc profetizó esta venida del Mesías en gloria y con sus santos, es decir, la segunda venida, para este juicio terrible. Véase S. 149, 7-9 y notas.

5. *El día grande y tremendo:* Distínguese así esta venida de *Elías en persona* (para preparar el pueblo a la Parusía del Señor; cf. Mat. 17, 11; Marc. 9, 11 ss.; Ecli. 48, 1 ss.; Apoc. 11, 3) de la venida de San Juan Bautista "con el espíritu y la virtud de Elías" (cf. 3, 1) como precursor de Jesús en su primera venida (cf. Is. 40, 3 ss. y nota), cuando "los suyos no lo recibieron" (Juan 1, 11). Cf. IV Rey. 2, 11 y nota; Mat. 11, 14; Luc. 1, 17. *Convertirá el corazón*, etc. La labor de Elías consistirá, dice Crampon, en "llevar a sus contemporáneos a la piedad de los días antiguos y a la imitación de los padres y patriarcas".